

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS
EN CIENCIAS Y HUMANIDADES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

***IMPLICACIONES PARA AMÉRICA LATINA DE LA
GLOBALIZACION EN LA DINÁMICA CONSTITUTIVA DEL
IMPERIO
(LA OBRA DE MICHAEL HARDT Y ANTONIO NEGRI
DESDE LA ÓPTICA DEL PENSAMIENTO CRÍTICO
LATINOAMERICANO)***

**TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
PRESENTA:
*ALFREDO VELARDE SARACHO***

**DIRECTOR DE TESIS:
*Dr. ENRIQUE RAJCHENBERG***

México D. F., Ciudad Universitaria, Invierno de 2010-Primavera de 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Angelique, mi fundamento, inspiración y fuerza.
Para mis compañeros del Taller de Construcción
el Socialismo, con quienes comparto el sólido vín-
culo de la convergencia política y el indeclinable con-
vencimiento sobre la necesidad de la Revolución, an-
ticapitalista y socialista, autogestionaria y confederal,
aquí y ahora.*

ÍNDICE

ÍNDICE

Preámbulo

¿Hay un Nuevo Orden Mundial Emergente?

- I) La contradictoria búsqueda de un nuevo orden mundial. 17
- II) Reflexión para un marco teórico. 29
- III) La globalización como categoría problemática. 32

Introducción

La Problemática de Imperio y Multitud

- a) Consideraciones preliminares. 39
- b) Un intento de explicación histórica general. 41
- c) Imperio y Multitud: figuras de capitalismo global postimperialista. 51
- d) Los resistentes desafíos latinoamericanos frente a una globalización de pretensiones imperiales. 59
- e) El factor indígena en la lucha contra el avatar globalizador en Latinoamérica: la ruta del tremor autonomista. 69
- f) Las hipótesis rectoras del trabajo para la investigación. 77
- g) El contenido general de nuestro trabajo. 83

Primera Parte

La Naturaleza del Presente y la Disputa Teórica de las Ideas

Antonio Negri y su contribución al análisis crítico del capitalismo maduro actual. 89

Capítulo Primero

La Globalización y su Caracterización Definitiva: Implicaciones para América Latina de la Etapa Capitalista Madura

- 1) Sondeando a la globalización. 96
 - 1.1) Una mirada económica de la globalización capitalista internacional. 98
 - 1.2) El capitalismo y su desarrollo: una perspectiva histórica y crítica. 99
 - 1.3) La expresión oscura de la economía global capitalista. 103
 - 1.4) El fin de la guerra fría: detonador del pleno efecto capitalista globalizado. 106
 - 1.5) La nueva oleada globalizadora y sus efectos. 111
 - a) La globalización de la producción. 112
 - b) La globalización de las finanzas. 114
 - c) La globalización de la política macroeconómica. 116
 - 1.6) Globalización, alianza neoliberal y rivalidades en competencia. 118
 - 1.7) En resumen: ¿a qué se alude cuando hablamos de globalización? 120
 - 1.8) La concepción de la globalización en Imperio y Multitud. 123
 - a) La concepción socialdemócrata clásica. 125
 - b) La postura del cosmopolitismo liberal. 126
 - c) La ubicación desde la “democracia capitalista”. 127
 - d) La visión conservadora tradicional. 127
 - e) El posicionamiento sobre la globalización desde Imperio y Multitud. 128
 - 1.9) Otras posiciones acerca de la globalización. 131

- a) Las posturas de Stiglitz y Krugman: ¿progresistas? 132
 - b) Las definiciones de Carlos M. Vilas y Marcos Roitman. 135
 - c) La crítica visión de James Petras sobre la globalización. 140
 - d) Octavio Ianni, un sintetizador de las concepciones sobre la globalización. 145
 - e) Michel Chossudovsky y la globalización de la pobreza. 152
- 1.10) Implicaciones de la globalización capitalista madura en Latinoamérica. 163

Capítulo Segundo

El Impacto del Neoliberalismo en la Crisis de la Forma- Estado y de los Estados-Nacionales Otrora Soberanos

- 2) La inexistente justicia en tiempos de hegemonía neoliberal. 171
- 2.1) La neoliberal “despolitización de la economía” y su “economización de la sociedad”: el mito y sus realidades. 173
 - a) Sociedades abiertas en medio de normas abstractas: ¿la alternativa? 178
 - b) El neoliberalismo: ¿teoría económica o eslogan publicitario? 179
 - c) Por tanto: ¿de dónde surge el neoliberalismo? ¿A dónde va? 181
 - d) Crítica de la teoría de las expectativas racionales neoliberal. 186
 - e) Avizorando un principio conclusivo parcial, en la crítica al neoliberalismo. 187
- 2.2) ¿Desaparición o refuncionalización del estado-nación soberano? La perspectiva de Imperio. 192
 - a) Una escala sobre la cuestión nacional desde la específica dimensión mexicana. 208
 - b) Un intermedio sobre la teoría del Estado. 223
- 2.3) El Estado moderno y el efecto de la economía y la política mundiales en él. 244
 - a) El impacto estatal-nacional de la tercera revolución científico-tecnológica. 247
 - b) Crisis y reforma del Estado. 248
 - c) El adelgazamiento del Estado. 250
 - d) ¿Muerte o transfiguración del estado-nacional soberano? 251
- 2.4) Hacia un conjunto de conclusiones provisionales. 253

Capítulo Tercero

La Controversia Entre las Diversas Teorizaciones del Imperialismo Frente a la Tesis y el Encuadre de Imperio (El Influjo del Debate a la Luz de la Actualidad de la Revolución)

- 3) Introducción general a la problemática del capítulo. 259
 - a) El nacimiento capitalista. 261
 - b) Revisitando las teorizaciones alusivas al imperialismo. 263
 - c) Repensar al imperialismo. 265
 - d) El imperialismo en cuanto tal. 268
- 3.1) Algunas teorías “marxistas” del imperialismo. 271
 - a) Rosa Luxemburgo y su teórica subconsumista. 271
 - b) El imperialismo en clave leninista. 274
 - c) Las intervenciones sobre el capitalismo monopolista de Baran y Sweezy. 280

- d) David Harvey y su tesis del nuevo imperialismo. 282
- 3.2) El debate entre las tesis del imperialismo y la de Imperio. 289
 - a) La época del imperialismo: ¿tramo final del capitalismo? 296
 - b) ¿Qué es entonces el imperialismo? 298
 - c) La expresión política del capital financiero. 29
 - d) Las diversas configuraciones monopólicas. 301
 - e) El imperialismo: ¿prolegómenos de la revolución social? 304
 - f) El viejo encuadre leninista de la revolución proletaria. 307
- 3.3) El debate contemporáneo y el traslado de sus controversias a los vectores de la disputa teórico-comprensiva desde nuestro mirador latinoamericano. 310
 - a) La crítica de Pablo González Casanova a la tesis central de Imperio. 311
 - b) El cuestionamiento de Claudio Albertani a la síntesis paradigmática negriana, en Imperio y Movimientos Sociales en la Edad Global. 315
 - c) Imperio e Imperialismo en Atilio Borón y su lectura crítica de la obra en Negri y Hardt. 326
- 3.4) Hacia una nueva teoría de la revolución social: por un socialismo-libertario de autogestión, común a todos los anticapitalistas. 340
 - a) ¿Por qué es actual la revolución y necesario el socialismo-libertario? 342
 - b) Sobre la vía, los métodos y la organización de la revolución socialista en América Latina. 345
 - c) Naturaleza y tipo de socialismo vigente para destruir el capitalismo. 346
 - d) La autogestión social: alternativa para la lucha y la construcción de un Mundo nuevo. 347

Segunda Parte

Las Luchas Concretas Contra el Capitalismo Contemporáneo y los Nuevos Movimientos Alternativos en América Latina

América Latina o la Insurrección de las periferias

- I) De la dinámica constitutiva imperial a las insurrecciones periféricas. 351
- II) Commonwealth, la pieza suelta en Imperio y Multitud. 354

Capítulo Cuarto

La Geopolítica de la Dominación a la Luz de los Nuevos Movimientos Sociales Latinoamericanos y sus Perspectivas Emancipadoras

- 4) El aterrizaje en América Latina de las tesis de Imperio y Multitud. 363
- 4.1) Biopolítica y luchas contrasistémicas de la multitud en Latinoamérica. 366
- 4.2) La transición desde la dependencia latinoamericana a la interdependencia global. 370
- 4.3) Una elongación argumental desde Latinoamérica: ¿qué pasa con el trabajo? 373
- 4.4) Hegemonía y constitución del sujeto hegemónico capitalista en A.L. 384
- 4.5) La crisis de la hegemonía norteamericana en el contexto de la emergencia de los nuevos movimientos sociales en Latinoamérica. 391
 - a) Los nuevos movimientos sociales latinoamericanos. 392
 - b) Hacia una tipificación de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos. 396
 - c) Algunas razones explicativas de los nuevos movimientos sociales latino-

americanos. 398

- 4.6) La nueva cultura política de la resistencia en lucha contra la globalización. 400
- 4.7) ¿Vientos emancipadores para AL o refuncionalización del viejo hegemón? 405
- 4.8) Una nota crítica final sobre Petras frente a la dimensión biopolítica latinoamericana de Negri, desde nuestro observatorio mexicano y su debate petrolero reciente. 409

Capítulo Quinto

La Argentina en la Alborada del Siglo XXI, Desde el Movimiento Antisistémico de los Piqueteros (Una Reflexión Desde la Biopolítica de la Contestación)

- 5) Un singular movimiento de protesta social latinoamericano y las perspectivas teóricas para estudiar a los piqueteros. 419
- 5.1) Hacia una etiología de la revuelta piquetera argentina. 422
- 5.2) ¡Que se vayan todos!..., pero otros volvieron para suplantar el poder. 431
- 5.3) Los resortes de la crisis en la emergencia del nuevo sujeto político piquetero. 437
- 5.4) Pasado, presente y futuro del 2001 y su movimiento piquetero 7 años después. 443
- 5.5) Apunte para un breve conjunto de (in) conclusiones provisionales. 449

Capítulo Sexto

Unidad y Desencuentro en la Geometría Política Bolivariana: el Caso de Venezuela y su Extraña Ruta Para el “Socialismo del Siglo XXI”

- 6) Consideraciones preliminares para caracterizar el caso venezolano. 455
- 6.1) Del Caracazo la maduración definitiva del proceso bolivariano chavista. 457
- 6.2) La cristalización del proceso de “Revolución Bolivariana” y sus hitos esenciales. 463
- 6.3) Los objetivos esenciales de la llamada “Revolución Bolivariana”. 470
- 6.4) Del reconocimiento de logros, a la ubicación de problemas: el proceso venezolano y la geopolítica subcontinental a la luz del “proceso bolivariano”. 475
- 6.5) ¿Sirve la reelección indefinida de Chávez para el “socialismo del siglo XXI”? 484
- 6.6) La Venezuela del siglo XXI: ¿Revolución? ¿Democracia? ¿Bolivarianismo? 492
- 6.7) Ganadores y perdedores del proceso bolivariano en su arreglo constitucional. 498
- 6.8) Unas líneas de conclusión general al capítulo. 507

Capítulo Séptimo

La Refundación del Plurinacional Estado Unitario, Social y Económico de “Socialismo Comunitario”, en la Bolivia del Tiempo Histórico de Evo Morales

- 7) Sobre la Promulgación de la Nueva Constitución Política Boliviana. 515
- 7.1) Bolivia y el medio siglo precedente al borde de la conquista del poder. 519
 - a) El periodo 1952-1970. 520
 - b) Una inmersión en el periodo 1970-1994. 523
 - c) El interregno de las luchas entre 1994-2002. 529
 - d) El nuevo siglo XXI y la coyuntura insurreccionalista de 2002. 532

- 7.2) Hacia una caracterización del proceso político en la Bolivia actual. 537
- 7.3) Una ontología de la subversión que no supo aprovechar su potencia revolucionaria. 543
- 7.4) Bolivia al límite: democracia política y distribución de la riqueza. 547
- 7.5) El “autonomismo” criollo y el lugar de la autonomía campesino-indígena al seno del socialismo-comunitario en Bolivia. 553
 - a) El “autonomismo” criollo de la derecha capitalista y terrateniente. 553
 - b) La autonomía indígena en la refundación del plurinacional estado-unitario boliviano. 557
- 7.6) El lugar de Bolivia en la construcción de una nueva historia comunista-libertaria para América Latina. 564
 - a) Un marxismo autóctono para un cambio de época. 566
 - b) El “otro marxismo” en la recuperación de su filo radical. 569
- 7.7) De la “forma-valor” a la “forma-comunidad” para el “socialismo comunitario” en la Bolivia actual? 572

**Conclusiones Provisionales Para un Proceso
General en Curso y Plenamente Inacabado:
*¿Empezar de nuevo?***

- I) Galvanizando una recapitulación in-conclusiva final. 581
- II) Recapitulación (in) conclusiva sobre la Primera Parte. 583
- III) Recapitulación (in) conclusiva sobre la Segunda Parte. 587
- IV) Epílogo sobre la necesidad de la revolución anticapitalista. 590

**Postscriptum-Anexo:
*Sobre la Trayectoria Filosófico-Política
de un Pensador Radical Contemporáneo***

- A) Los motivos de este Poscriptum-Anexo. 595
- B) Apunte para una Cronología mínima alusiva a la trayectoria del filósofo político italiano. 596
- C) Antonio Negri y su persistente insistencia en la necesidad de la subversión. 603

**Biblio-Hemerografía
*(Citada o Consultada)***

- Fuentes Primarias. 610
- Fuentes Secundarias. 616

PREÁMBULO:
¿HAY UN NUEVO ORDEN MUNDIAL EMERGENTE?

<<No es “sobre un volcán”, sino en el volcán mismo donde vivimos; en un tenebroso infierno, en el cual sin la esperanza de días mejores y la invencible voluntad de trabajar para la verdadera humanidad, no tendríamos otro remedio que dejarnos morir, como hacen millones de desesperados cuyo número alarmante aumenta anualmente>>

Eliseo Reclus*

* Cita del escritor y geógrafo anarquista francés **Eliseo Reclus**, tomada de su libro *Evolución y Revolución* cuya primera edición ocurrió en 1880 en París. Reimpreso por la Editorial de la *Universidad Juárez del Estado de Durango* (UJED), México 2008, pág. 66.

**PREÁMBULO:
¿HAY UN NUEVO ORDEN MUNDIAL EMERGENTE?**

“La historia posee una lógica sólo cuando la subjetividad la dirige, sólo cuando (como decía Nietzsche) la emergencia de la subjetividad reconfigura causas eficientes y causas finales en el desarrollo de la historia. El poder del proletariado consiste precisamente en eso”.

(Michael Hardt y Antonio Negri¹)

I) La contradictoria búsqueda de un nuevo orden mundial

Perseguir el intento por sostener un pequeño conjunto de ideas novedosas y significativas, a propósito de los *retos* y discutibles *oportunidades* que de cara al Siglo XXI enfrenta el *capitalismo del subdesarrollo* impuesto y su consecuente *dependencia estructural*, económica y políticamente hablando, es, en sí mismo, un enorme *desafío*, aunque también la posibilidad de aprovecharlo como una *oportunidad afortunada*. *Desafío*, en tanto que toda la inmensidad oceánica de lo ya formulado a través de las distintas construcciones teóricas y discursivas de múltiples autores, a propósito de la ambivalente y compleja transición al nuevo milenio que recién comienza y la enorme carga de *incertidumbres* que porta consigo en sus alforjas, apenas si deja resquicio para *novedades trascendentes*. Y sin embargo, ése es *mi empeño* en el esfuerzo interdisciplinario que acometo. Oportunidad afortunada, simultáneamente, en la medida en que ofrece la oportunidad para mostrar la necesaria posibilidad capaz de permitirme, en la presente sede, someter a prueba verdades antaño larvadas y consideradas como rotundas e inamovibles, pero que en ámbitos como nuestro entorno latinoamericano actual que es la *zona geopolítica del mundo más desigual*, está ya exigiendo no sólo de perspectivas innovadoras, sino también de respuestas novedosas que, de aparecer, tendrán que ser troqueladas por un *nuevo pensamiento crítico y revolucionario, contrasistémico y altermundista, de América Latina*.

De manera que el presente trabajo de *Tesis Doctoral*, persigue modelar una *modesta contribución* referida a algunos de los límites y las falencias que exhibe el aquí denominado “*pensamiento crítico latinoamericano*”, y que, con total independencia de que sus ideas puedan ser discutibles, deberán ser formuladas de un modo tan objetivo y consistente que, al menos en parte, coadyuven al diseño de aquel conjunto de *definiciones, orientaciones y alternativas*, merced a las cuales América Latina pueda aspirar a esculpir la posibilidad de un presente y un destino cualitativamente diferente –o *mejor*– al que la obsoleta *modernidad capitalista* le impuso a sangre y fuego, autoritaria y desfavorablemente en su contra, a todo lo largo y ancho de su secular devenir.²

¹ **Michael Hardt y Antonio Negri.** *Imperio*. Editorial Paidós, Buenos Aires 2002, pág. 220.

² Para los efectos del conjunto de los planteamientos que aquí coloco en la mirada crítica y analítica de mi abordaje teórico, entiendo por “*pensamiento crítico latinoamericano*” a ese caudal de pronunciamiento de los múltiples autores con los que aquí discuto, nominalmente denominados como de “*izquierda*”, pero que no siempre atinan a serlo de una manera incontrovertiblemente científica, ni convincentemente revolucionaria, en el posicionamiento que adoptan respecto al debate caracterizador referido a la naturaleza del presente latinoamericano, y también, por la –a mi juicio– deficiente recepción desfavorable y frecuentemente prejuiciada en lo que al arsenal teórico de propuestas que, en *Imperio* y *Multitud*, Antonio Negri y Michael Hardt han formulado para entender las singularidades del *capitalismo maduro* de este tiempo histórico. En ese sentido, el llamado por mí aquí “*pensamiento crítico latinoamericano*”, no hace referencia a una corriente

Una primera pregunta que aspira a fungir productivamente como el basamento y los cimientos del desarrollo posterior de mi trabajo teórico, se refiere entonces a la interrogación que encabeza al presente Preámbulo: *¿Hay un nuevo orden mundial emergente en nuestro entorno contemporáneo?* Pero apenas formulada la interrogación anterior, otras muchas preguntas más surgen de forma instantánea y casi natural. De ser afirmativa la respuesta a la primera pregunta referida a si existe hoy —o no— un *Nuevo Orden Mundial*: *¿en qué consiste ese nuevo orden mundial emergente? ¿Qué lugar ocupa América Latina en él? ¿Podemos aspirar a un nuevo papel distinto al que históricamente el subcontinente ha cumplido, subordinadamente, con respecto a las regiones metropolitanas del mundo que fueron capaces de desarrollarse industrialmente sin las vicisitudes que nos agobian en esta parte del mundo? ¿Este proceso, de serlo, representa una oportunidad, o, por el contrario, una desventaja notable preñada de claros peligros inmanentes a las implicaciones que porta consigo, comprensiblemente por quiénes y cómo comandan al referido proceso?* A éstas y un conjunto adicional de sustantivas preguntas que se irán desgranando a lo largo del presente trabajo, pretendo responder desde una perspectiva que se quiere *científica, crítica y latinoamericanista*, al tiempo que *democrática y revolucionaria* desde una postura que no tiene empacho alguno en definirse, a sí misma, como de *izquierda* y propia de un encuadre *socialista autogestionario y autonomista, libertario y confederal*, que aspiro a madurar con el apoyo de una *ciencia social crítica* cada vez más *abierta e interdisciplinaria* en su avance ulterior colocado en el presente y mirando hacia el futuro.³

El presente *Preámbulo*, entonces, persigue ocuparse de una *respuesta inicial* de trabajo teórico alusivo a nuestra primera pregunta planteada aquí. De antemano, parece obvio que la *nueva geopolítica contemporánea* está haciendo propender las cosas hacia una *predominancia* de las *desuniones y divergencias* entre muchos de los *Estados nacionales* en crisis que la *globalización* ha traído consigo (por cierto *puestos en cuestión por ella misma*, según la tesis de *Negri y Hardt* en *Imperio* que discutiremos a lo largo del presente trabajo), que las *uniones y la convergencia puntual* entre ellos. En la actualidad, es muy clara la tensa *coexistencia internacional* de dos orientaciones claramente discernibles entre sí, a propósito de lo analizado en el presente apartado inicial: una *primera orientación*, que se

especial de pensamiento homogénea, como lo han sido, por ejemplo, el *dependentismo latinoamericanista*, la corriente económica *estructuralista* de raigambre *cepalina*, o el propio *pensamiento social latinoamericano*, sino a ese conglomerado de posiciones, bastante heterogéneas por cierto, como se verá, pero que coinciden fundamentalmente en dos cosas: la primera, en definirse o auto-concebirse como de “*izquierda*” y lo que esto significa; y la segunda, por sostener, en lo esencial, posturas paradigmáticas críticas explícitamente desmarcadas del propositivo y polémico marco teórico de *Negri y Hardt* al que consideran errado y respecto del cual, me parece, se puede o no coincidir, pero no soslayar su importancia ni la novedad analítica que trajo consigo para pensar la realidad del presente mundial en general y de América Latina en particular. Sobre esto abundaré en la introducción del presente trabajo y, sobre todo, en el cuerpo central del mismo.

³ No está de más afirmar aquí, que coincido en un aspecto particular con la orientación que *Immanuel Wallerstein* ha formulado, en el sentido de que las *ciencias sociales* han sufrido, desde su nacimiento, tanto una *definición* como un *estatuto* preñado de *ambigüedad*. Si bien en su principio formulado, parecía evidentemente clara su distinción con respecto a las *ciencias naturales*, el desarrollo académico ulterior de las *humanidades*, por un lado, así como las *implicaciones sociales* de las *disciplinas de la naturaleza*, de otro, terminaron por difuminar las otrora rígidas *colindancias fronterizas* entre ellas y dando pie a la necesidad de un pensamiento cada vez más *interdisciplinario*. Cfr. **Immanuel Wallerstein** (Coordinador). *Abrir las ciencias sociales* (Informe presentado por la *Comisión Gulbenkian* para la *Reestructuración de las Ciencias Sociales*). Coeditado por Siglo XXI y el IIICH de la UNAM, México 1996.

significa por su *apuesta abierta a la integración de grandes bloques económicos* sin chistar; una *segunda orientación*, por el contrario, que pareciera proclive a la *desintegración política* y al *mantenimiento fragmentado* de los todavía existentes *Estados nacionales* hoy en crisis. Esta última tendencia sería la de algunas naciones con cierta experiencia histórica acumulada y contraria a una *dinámica integracionista acrítica*. Por ejemplo, el caso de *Alemania* que, como sabemos, vivió esa experiencia tras el fin de su *derrota militar* en 1945, resultante de la *Segunda Guerra Mundial*. Un par de casos más próximos a nuestro tiempo, aunque por razones abismalmente distintas, fue tanto el de *Francia* como el de *Holanda*, naciones que, en sus respectivas experiencias de *referéndum* relativamente hablando recientes, en los que se interrogó a sus respectivas ciudadanías si debían o no suscribir el *Tratado Constitucional Europeo*, detuvieron –al menos temporalmente- lo que hubiera significado el *primer paso político* en firme (antes, en el *plano económico*, su equivalente había sido la *reforma monetaria* que adoptó al *euro* como *moneda de curso legal* en el Continente Europeo), hacia lo que aquí podemos apenas de modo impresionista referir como una postura a favor de los “*Estados Unidos de Europa*”, paso político cardinal en la larga ruta que el *européismo cosmopolita* ha buscado con su inconcluso y en algunos contornos suyos todavía difuso proyecto de *Unión Europea*.⁴

Si la cosa se ve desde la perspectiva mexicana en particular, es evidente que nuestro país –pero sobre todo su *clase política*- han establecido un conjunto de controvertibles relaciones con el exterior, al seno de las cuales la coexistencia ente ambas orientaciones referidas, también ocurre. La unión del país a los grandes bloques puede ser medida, por ejemplo, a partir de su pertenencia al impuesto *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN) firmado en 1991 y que entró en vigor en 1994; a la *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico* (OCDE) y al mecanismo de *Cooperación Asia-Pacífico* (APEC). No hay duda, en ese sentido, que mientras la *clase política* mexicana que ha detentado el poder a lo largo del último cuarto de siglo, de un partido u otro, se ha mostrado y demostrado como abiertamente proclive a una *dinámica integracionista subordinada*, como en el caso de las orientaciones antes descritas, las mayorías gobernadas del abajo-social han tratado de resistir a las implicaciones desfavorables que esa versión unilateral de la globalización ha traído consigo. Pero desde la perspectiva de la *sociedad civil* y de un conglomerado múltiple y diverso de *organizaciones sociales, civiles y populares*, no se suscribe ni la *forma* ni el *contenido* de que se encuentran impregnados estos asimétricos tratados y convenios, que harían de los segundos *actores políticos*, la expresión doméstica de orientaciones contrarias a una suerte de *integracionismo* que no

⁴ El proceso de gestación de la *Constitución Europea*, como se sabe, ha sido complejo. El 18 de julio de 2003, el Presidente de la Convención Europea de 2002, entregó al Presidente en ejercicio del Consejo Europeo, el *Proyecto de Tratado* por el cual se instituye una *Constitución para Europa*. El 4 de Octubre de 2003, se iniciaron los trabajos de la *Conferencia Intergubernamental* (CIG). Tras arduas negociaciones, los Jefes de Estado o de Gobierno de los Estados miembros de la *Unión Europea* alcanzaron un acuerdo político en el *Consejo Europeo de Bruselas*, el 17 y 18 de junio de 2004, sobre el proyecto del tratado en cuestión. El 29 de octubre de 2004 los Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembros de la Unión Europea firmaron en Roma la Constitución. Una vez firmado comenzaron los procesos de ratificación en cada uno de los Estados miembros. La entrada en vigor del *Tratado*, como establece el artículo IV-447 sería el 1 de noviembre de 2006, siempre que en tal fecha se hubieran depositado ya todos los instrumentos de ratificación, cosa que al final no ocurrió, difiriendo las cosas. En caso contrario, como lo fue, el Tratado entraría en vigor hasta el primer día del segundo mes siguiente al depósito del instrumento de ratificación del último Estado que cumpla este requisito, todavía *por ocurrir*. Empero, en los hechos, la *Unión Europea* ya existe *de facto*.

pondere los *límites, desafíos y peligros* que ello entraña. Cualquier *balance* de los múltiples que se han emprendido desde la *sociedad civil* y en contra de la *sociedad política* que avaló al *TLC*, por ejemplo, mostrará cómo se expresa esa *desunión* –entre *sociedad política* y *sociedad civil*- ante algo que ha sido decidido de espaldas a la construcción de un mancomunado acuerdo consensual entre el conjunto de los mexicanos. No hay duda que las *desuniones*, tanto en el plano nacional, como en el internacional, tienen que ver con sus *renuncias* y las que, en ocasiones, *parecen serlo*.

Si bien es cierto que el *TLC* no ha impedido a México firmar acuerdos similares con países de *América Latina* como *Chile* (país con el cual, dicho sea ello de paso, se firmó un *TLC* que fue incluso anterior al suscrito con los *EUA* y *Canadá*), *Costa Rica*, *Colombia*, *Venezuela* y *Bolivia*, etcétera, lo cierto es que la nación ha tenido que pagar un alto *costo político* de haber emprendido la torpeza diplomática de lastimar sensibilidades en pueblos hermanos, por el arrogante propósito –más *virtual* que *real*- de devenir un país del *Primer Mundo*, no por su desarrollo comparado y posibilidades reales, sino por *decreto*.⁵

Por más que se ha pretendido repetidamente convencer de que no se trata de *opciones excluyentes*, la integración de México con sus vecinos del *Norte* cobró su *cuota de desconfianza* y probablemente de desviación en materia comercial, *vis à vis*, respecto a sus vecinos del *Sur*. En su voltear y hacer propio el proyecto del *Norte* del mundo, la corrupta clase política mexicana en el poder obvió y dejó de soslayo la crónica *condición subdesarrollada* que comparte con el *Sur* planetario. Lo afirmado se ha hecho patente en diversos acontecimientos que se han expresado en formas diversas desde algunos *apoyos limitados*.⁶ Por ejemplo, en materia de *candidaturas* o frente a *acontecimientos políticos internos* que en otros casos hubieran convocado la solidaridad de los diversos grupos regionales a los que México también pertenece nominalmente, hasta reclamos concretos por supuestos o potenciales daños materiales atribuidos a la actividad económica internacional mexicana. Sin embargo existen otros casos, más complejos todavía, porque son más claros, en los que México ha debido plantearse una *verdadera desunión* al seno de una *rampante globalización* formalmente hablando “incluyente” para todos en ella. Es el caso de la *membresía* de nuestro país a la *OCDE*, que implicó por la vía de los hechos disociar su membresía del así llamado *Grupo de los 77*, grupo del cual México fue parte componente desde sus inicios durante la década de los sesenta. En todo caso, cualquier encuadre sobre la pesada condición de la diplomacia internacional en el desgarrado presente que vivimos, no puede sino perseguir la afirmación de que el *orden mundial emergente*, de estar

⁵ El dato simbólico por excelencia, al respecto, lo constituyó el hecho de que justamente el día en que el *México de arriba* festinaba con bombo y platillo el ingreso virtual al *Primer Mundo*, como resultado de haber suscrito el *TLC* que entró en vigor el *Primero de enero de 1994*, tras una larga y muy desfavorable *negociación cupular*, simultáneamente ocurría la réplica desde el *México de abajo*, con la esperanzadora y trascendental *insurrección zapatista* del EZLN que afirmó, desde el principio de su lucha, que: *La entrada en vigor del TLC, significa expedir el acta de defunción de los pueblos indios y campesinos pobres de México*. Vid. *Primera Declaración de la Selva Lacandona*.

⁶ Un caso emblemático de lo aquí afirmado, lo constituyó el claro *torpedeo*, por lo demás *comprensible*, que sufrió la candidatura a presidir a la *Organización de los Estados Americanos* (OEA), del lamentable ex *canciller foxista* o *Secretario de Relaciones Exteriores*, *Luis Ernesto Derbez*, quien si logró reunir en su favor algunas *filiás* de *Latinoamérica*, también hizo ostensiblemente clara la enorme suma de *fobias* de los gobiernos del área a la *candidatura mexicana*, motivadas por el claro *extravío* del gobierno que representaba respecto de la -con su torpe encuadre- empobrecida *tradición diplomática del país*.

gestándose, tendría la *obligación política* de perseguir los necesarios *equilibrios* hoy claramente *colapsados* y *ausentes* por donde quiera que se los busque.

Pero además, la criminal *invasión* de los *Estados Unidos* a *Irak* hizo de la *Organización de las Naciones Unidas* (ONU)⁷ un *artículo decorativo* al seno de la comunidad internacional, rigurosamente incapaz de hacer prevalecer la *normatividad* en materia de *derecho internacional* ante la prepotente fuerza militar norteamericana, fenómeno que ha tenido como corolario suyo la imposición de su rotundo *unilateralismo belicista* frente a lo que ahora se intuye como deseable en el papel, por ausente: *el multilateralismo de pesos y contrapesos*. Si no se buscan estos *equilibrios* tanto en lo económico como en lo político, hacia el futuro no quedará sino la *incertidumbre* en medio de un clima de *confrontaciones abiertas* o *veladas* en proceso de *escalamiento exponencial*. *¿Constituye el actual unilateralismo norteamericano un rasgo definitorio de la dinámica constitutiva del Imperio, como hipótesis nuestra para la caracterización epocal del presente?* Esta cuestión, que no podría desarrollar en extenso aquí, será respondida a lo largo de la presente investigación. Pero básteme señalar, por el momento, que el tema de la *coexistencia* de *orientaciones integradoras* y *desintegradoras* al seno de la “*comunidad de naciones*”, refiere de manera directa al fin del *modelo bipolar* erigido como efecto absoluto del fin de la *Segunda Guerra Mundial*. Si el inicio del *bipolarismo* por los *Acuerdos de Yalta*⁸ en medio de la capitulación alemana, marcó el principio de ese presunto o real “*orden mundial*”, su final no pudo ser otro que la dramática conclusión de la *Guerra Fría* y los claros desniveles geopolíticos que implicó, de suyo, en el actual entorno globalizado.

Al efecto, sostengo que un primer *resorte impulsor* del complejo proceso que a la postre fue definido como propio de la hoy multicitada *globalización*, lo constituyó el *fin de la Guerra Fría* marcado por el derrumbe del *Muro de Berlín* en noviembre de 1989. En tal sentido, es evidente que el fin de la Guerra Fría supuso una derrota del *modelo de economía estatal centralmente planificada*, sorprendentemente mal llamado por muchos –incluso “especialistas” en la temática– como “*países socialistas*”, sin haberlo sido realmente si se caracterizase adecuadamente la verdadera configuración económica y política que adoptaron en el curso de su desarrollo finalmente colapsado. El “*Nuevo Orden Mundial*” emergente, de haberse *fraguado* ya, es indudable que responde al llenado del enorme *vacío geopolítico* que dejó la disolución del antiguo *orden bipolar*, y he ahí un dato que pareciera convalidar su génesis y el emplazamiento como un dato duro propio de la misma amén de contradictoria *globalización*. Disuelto el “*equilibrio del terror*” que representó la *carrera armamentista* entre los *Estados Unidos* y la otrora *Unión Soviética*, es indudable que se generaron un conjunto de efectos positivos y negativos para la estabilidad del, en realidad,

⁷ Digo que la ONU devino artículo decorativo, dado que Las grandes potencias del planeta, agotadas tras los duros años de la *II Guerra Mundial* (1939-1945) y declarativamente deseosas de aprender la lección de los fracasos anteriores, necesitaban construir una paz duradera y mantener la seguridad colectiva. A la *Sociedad de Naciones* (SN) fundada en 1919, sucede la ONU creada en 1945, con el propósito –implícito y explícito– de neutralizar en lo posible las guerras y preservar la paz. Esta fuera de toda duda que, si bien ese propósito nunca se logró, mucho menos ahora con las execrables prácticas del *unilateralismo halcón de los EUA*.

⁸ La *Conferencia de Yalta*, celebrada en febrero de 1945, sentó las bases constitutivas de la ONU que, más tarde, en la *Conferencia de Postdam*, de junio del mismo año, posibilitó que los dirigentes de las principales potencias aliadas del momento –*Estados Unidos, Unión Soviética y Francia*– pusieron a punto las grandes líneas de la organización mundial que vería la luz primera en agosto de ese año en la ciudad de San Francisco.

nuevo (*des*) orden internacional. La desaparición de uno de los dos actores principales de la *Guerra Fría*, tuvo repercusiones muy serias para el otro y el mundo en general. No fue accidental, en modo alguno, la críptica sentencia proferida por *Georgi Arbatov*, a pregunta expresa en su calidad de Director del Instituto para Estados Unidos y Canadá de la Academia de Ciencias de Rusia: “*Vamos a hacerle a Estados Unidos la peor cosa que podríamos: le vamos a quitar su enemigo*”.⁹

La *incertidumbre* que caracteriza al actual momento histórico, entonces, ha dado lugar a por lo menos dos importantes fenómenos: el primero, una suerte de incomprensible *nostalgia* para algunos por el disuelto *viejo orden bipolar*; el segundo y al lado de aquel, una fundada *crítica* a la desfavorable condición de las *relaciones internacionales* que dieron lugar no al anhelado por muchos *multilateralismo*, sino al agresivo y prepotente *unilateralismo* del *Big Brother* “*neo-imperialista*” norteamericano.¹⁰ Por un lado, como sostiene *David Callahan* evocando la respuesta de *Arbatov*, hoy se echan de menos las justas ritualísticas de la *Guerra Fría* en las que “... *la simple aritmética del poderío militar a menudo decidía las confrontaciones Este-Oeste*...”.¹¹ Empero, se revelan también otras nostalgias probablemente más relevantes. La consabida rivalidad entre los Estados Unidos y la otrora “*Unión Soviética*”, que dio lugar precisamente a “... *lo que hoy no existe más: (...) un sistema elástico y predecible para la preservación de la civilización humana (...), un seguro global contra la catástrofe, un sistema de control político que evitó que las guerras locales se salieran de curso*...”.¹² Dicho de otra manera, en los tiempos de la *Guerra Fría*, países pequeños que actualmente son capaces de gestar complejos conflictos, incluso de conflagraciones bélicas entre distintos Estados-nación, frecuentemente se vieron forzados a ceder “... *una parte importante de su soberanía a favor de las prioridades estratégicas de Washington y Moscú*...”.¹³ El fin de la *Guerra Fría* finiquitó así con esa posibilidad, con tal *predecibilidad*, con ese control al cual no por accidente se le denominó como el compartido “*condominio soviético-estadunidense*”.

Al respecto, no son pocos los especialistas para quienes los parámetros de base en la política internacional conocieron, tras el fin de la *Guerra Fría*, el más trascendental “*reordenamiento geopolítico*” (de alguna manera hay que denominar al actual *caos global*) posterior al *Tratado de Westfalia de 1648*. El conjunto de sustantivos cambios que se han operado en el sistema diplomático internacional que a partir de entonces se han venido registrando, sugiere toda clase de interrogantes sobre ese “*nuevo*” –*presunto* o *real*- “*orden*

⁹ **David Callahan**. “*The Case for The Cold War*”, en *The New York Times*, Books Review, 31 de Julio de 1994.

¹⁰ Resulta sintomático que *Antonio Negri* afirme en su *Abecedario Biopolítico*, para lo señalado aquí que: “*El uno es el principio de la negación. La negación de todas las singularidades, de todas las pluralidades. El Uno es la abstracción vacía. El Uno es también principio de la teología, de la teleología, de la eugenesia, no tiene nada que ver con la unidad. A veces los filósofos, aterrados por la perversidad de las consecuencias de este tipo de pensamiento, intentan atenuar sus pretensiones metafísicas formulando la idea de una unidad como interacción de las singularidades. Pero es una mistificación: mientras el Uno domine los conceptos – cualquiera que sea la forma de esa dominación- el Uno dominará las cosas, borraré las diferencias, matará las singularidades. El Uno es el enemigo*”. **Antonio Negri**. *Del Retorno: Abecedario Biopolítico*. Editorial Debate. Buenos Aires 2003, Pág. 157.

¹¹ **David Callahan**. *Idem*.

¹² **Martin Walker**, op. cit., p. 7.

¹³ **G. Corm**. “*Balkanisation et libanisation*”, en *L'état du monde*, 1992, p. 582.

internacional” y que, bajo las antiguas reglas que periclitaron en 1989, se hacían *incomprensibles* y extraordinariamente *desordenadas*. Si de un lado, la *estructura bipolar* relativamente hablando *homogénea, políticamente estable e intelectualmente cómoda* que anteriormente hegemonizó la *organización del mundo*, sufrió una profunda *fragmentación* al punto tal que se ha llegado a sostener la presencia de una “*balcanización actual del planeta*”; de otro lado, como efecto de esa modificación estructural de la diplomacia internacional, las formas nacionales que anteriormente la gobernaron, han quedado seriamente trastocadas y desbordadas dando paso al *caos global* en que se sintetiza y conjuga la *incertidumbre* y la proliferación de situaciones conflictivas. De alguna manera, la *geopolítica mundial* pareció retrotraerse hacia una fase *cuasi medieval*, signada por el estallido y la fragmentación societal, la ausencia de reglas claras para la negociación diplomática y la proliferación de *guerras privadas, luchas tribales, microconflictos endémicos e insolubles*, y la más importante por difusa y compleja: *la guerra contra el terrorismo* desde el *maniqueo unilateralismo* de la *administración de Bush hijo*, encargada de la arbitraria expedición de certificados sobre quién es “*bueno*” y quién “*malo*”. De ahí la “*nostalgia*” por la *Guerra Fría* de algunos, en un contexto histórico contemporáneo signado por un “*consenso*”, como el de *Washington* (en realidad un *gran disenso global*) y que sólo lo es para la nueva acepción de la noción “*gran potencia*” que el poderío militar norteamericano ha pretendido imponer no sin problemas para él en la nueva *configuración geopolítica planetaria*, a sangre y fuego, y al margen de todo derecho internacional.¹⁴

Esa era, por cierto, la idea rectora que nutrió la génesis de la ONU, un organismo que en el papel y teóricamente surgiría para *salvaguardar el derecho internacional*, arrogándose una representatividad internacional que presentaría sus buenos oficios diplomáticos para desactivar los conflictos e incluso sancionar a quienes transgredieran el *orden mundial* o a quien amenazara la coexistencia pacífica entre las naciones. La *paz*, sin duda y por eso, es una buena vieja idea con hondas raíces. Mucho antes del nacimiento de la ONU, ya habían existido intentos para establecer, basándose en los tratados, una paz duradera entre las naciones. La mayor parte de dichas iniciativas se tomaron en Europa a partir del siglo XVIII. Pero es muy cierto que nunca lograron ofrecer resultados concluyentes sobre la materia. Y esta idea a favor de *organizar la paz para evitar la guerra*, no fue concebida por los políticos, ni los gobernantes de la época, sino por los filósofos. Probablemente uno de los primeros en aislar la idea que más tarde ganaría tanta prensa, fue un *abate*, el eclesiástico francés *Saint-Pierre*. Ya en 1713 desarrolló un texto denominado *Proyecto para hacer que en Europa la paz sea perpetua*. Más tarde y de modo más trascendente, en 1795, *Emmanuel Kant* publicó su *Proyecto filosófico de paz perpetua*. Para Kant, por ejemplo y como se sabe, los pueblos deben ser dueños de su destino y negar su apoyo a sistemas políticos que imponen las *guerras de conquista*. Indudablemente, como vemos, estos textos marcaron de alguna manera la reflexión inicial de los ámbitos políticos e intelectuales en una Europa que en sendas ocasiones fuera desgarrada por la guerra. No por accidente, la contradictoria dialéctica entre las buenas intenciones favorables a la

¹⁴ No está de más recordar aquí, el decálogo esencial configurado por el mal llamado “*Consenso de Washington*”, según *John Williamson* del Banco Mundial: 1, *Disciplina fiscal*; 2, *Prioridades del gasto público: Reducción de subsidios*; 3, *Reformas impositivas: “base amplia” de los impuestos*; 4, *Tasas de interés positivas*; 5, *Tasa de cambio competitiva*; 6, *Liberalización del comercio*; 7, *Estímulos a las “Inversiones Extranjeras Directas”*; 8, *Privatización de empresas estatales*; 9, *Desregulación*; 10, *Derechos de propiedad*.

coexistencia pacífica y la dura realidad de recurrentes y cíclicas confrontaciones entre los nacientes estados nacionales, obligan a recordar las aceradas *tesis hobbesianas* que, con un indubitable e implacable realismo, habían postulado desde su tiempo histórico las relaciones entre los Estados –siempre el poder y la dinámica expansiva por el control de territorios y el poder material de por medio–, como un virtualmente inevitable “*estado de naturaleza*”, esto es, *de fuerza*, de todos contra todos.

En tal dirección, el *Congreso de Viena*, celebrado en 1815, constituyó el primer intento serio y de fondo para organizar la seguridad colectiva de Europa. Y sin embargo, todas las vicisitudes que en un siglo conducirían a Europa a la *Primera Guerra Mundial*, y luego a la *Segunda*, terminaron por demostrar que, más allá de las preclaras ideas de los filósofos y de los esfuerzos de la diplomacia internacional, *la paz* ha sido mucho más un *buen deseo* y una *idea edificante*, que una estable y perenne realidad. El hecho de que la propia gestación inicial de la ONU tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, se viera obliterada en las posibilidades de una *genuina coexistencia pacífica*, en tiempos de la *guerra fría*, y que tras de ella, se abrieron paso múltiples conflictos y *guerra calientes*, confirma el relevante además de crítico interés correcto de *Negri* y *Hardt* en *Imperio* por la ONU y que en la actual coyuntura internacional ha sido dinamitada, principalmente, por los Estados Unidos.¹⁵

Por otro lado, como ya lo señalaba con anterioridad, a esa especie de *certidumbre*, sorprendente resultado del anterior “*equilibrio del terror*”, ha seguido la incontrovertible *incertidumbre* del mundo actual. Un ejemplo de lo anterior, sería el hecho de que posteriormente a la Guerra Fría, no sólo se incrementó el número de *conflictos bélicos locales*, sino simultáneamente *se escaló su intensidad* y lo que aquí podríamos definir como su “*capacidad de contagio*”. Según estadísticas de mediados de los noventa del siglo XX, de 1945 a 1992, se habían registrado 149 guerras de las cuales el 92% ocurrieron en sociedades en (*retro*) *transición económica* (es decir, de la *planificación central* al “*libre mercado*”), o *política*, como en el *ámbito latinoamericano* (de un *régimen militar* o *autoritario*, a uno de tipo *civil* y más *participativo*, aunque muchas veces sin acceder a verdaderas *democracias consolidadas* según el gastado *canon demoliberal*). Si nos interrogamos por los *factores causales* de tal inercia de conflagraciones, tendríamos que referir aquí, de paso, los innumerables factores que las han detonado: *animosidades étnicas* y *religiosas*, *disputas territoriales*, *luchas egocéntricas por el poder* y *rebelión contra privaciones, injusticias y frustraciones*.

¹⁵ Hay que señalar aquí, que la realidad concreta de la ONU ilustra que no es un organismo situado por encima de las relaciones de poder entre los países. Cuando *Negri* y *Hardt* hablan de la ONU como un “*organismo plural y representativo de las naciones*”, no encontramos los debidos contrastes que permitan ponderar adecuadamente qué es realmente dicho organismo. En particular dejan un tanto de soslayo su eje cardinal, es decir, su *Consejo de Seguridad*, única instancia del organismo internacional capaz de autorizar *ex ante* -o legitimar *ex post facto*- el uso de la fuerza y la guerra. Recuérdese aquí que, entre los cinco miembros permanentes del *Consejo de Seguridad*, no todos los vetos son iguales. Por ejemplo, aunque tres miembros se opusieron a la guerra contra Irak y el entonces Secretario General *Kofi Annan* declaró muy tardíamente (¡dos años después!) que la guerra contra Irak era “*ilegal*” de acuerdo a la *Carta de la ONU*, Francia, China y Rusia no pudieron impedir (ni realmente quisieron hacerlo), que Estados Unidos e Inglaterra fueran a la guerra solos y contra los deseos de la gran mayoría de los gobiernos del mundo (sin mencionar la abrumadora oposición popular en Inglaterra y el enorme movimiento de oposición que incluso se dio en los mismos Estados Unidos).

El aterrador balance resultante de ese profundo *caos global* posterior a la *Guerra Fría*, no puede menos que estremecernos: *23 millones 142 mil personas perdieron la vida*. Además la distribución en el tiempo de esas *149 guerras*, alude a una presencia constante del conflicto a lo largo del intervalo histórico referido. Empero, debo señalar que, entre 1987 y 1990, éstas disminuyeron para volver a incrementarse, de modo alarmante, entre 1991 y 1992. En ese último año, sólo en él, se registraron 29, de las cuales 11 fueron enteramente nuevas. Con motivo de esos 29 conflictos, 6 millones de personas fueron privadas de la vida. Y por si esto fuera poco, los sangrientos acontecimientos ocurridos entre 1993 y 1994 en *Burundi* y *Ruanda*, así como resultado de la continuación de guerras como las de *Bosnia*, *Georgia*, *Abkasia*, *Nagorny-Karabakh* y *Afganistán*, por mencionar sólo algunas, eleva el número de víctimas considerablemente.

Simultáneamente a la *muerte y destrucción* padecida no sólo entre las partes que intervinieron en tales conflagraciones bélicas, sino por las *poblaciones civiles* frecuentemente neutrales o sin intervención directa en los conflictos, ocurre como un pernicioso efecto asociado a *las guerras* el complejo fenómeno del *éxodo masivo de refugiados*. Según cifras de ACNUR,¹⁶ a mediados de la década de los noventa del siglo pasado, existían alrededor de *23 millones de refugiados*, cifra sensiblemente mayor si se la compara con los 8 millones que existían durante las postrimerías de la década de los años setenta, así como *26 millones de personas desplazadas dentro de sus propios países*, fenómeno todavía más reciente. Por tanto, vista la cosa en *perspectiva global*, una de cada 115 personas del planeta entero, se vio obligada a huir, dejando atrás raíces, bienes, familiares, amigos, etcétera. Pero el *caos global*, al que le ha seguido la inefable doctrina norteamericana de “*guerra preventiva contra el terrorismo*”, nos ofrece otras cifras en extremo elocuentes respecto al actual *drama planetario*. Un caso está dado por el gran *desequilibrio* entre el *gasto militar* y el *gasto social* en el planeta. En tanto que el mundo erogaba durante los noventa la suma de 767 mil millones de dólares anuales en *programas militares*, más de 1 000 millones de personas no tenían servicios básicos de salud, uno de cada cuatro adultos era *analfabeta* y un quinto de la población total del mundo se acostaba con *hambre* todos los días. En 1990 los *países desarrollados* canalizaron 56 mil millones de dólares en *asistencia económica* a los *países más pobres* del planeta, al tiempo que les vendían 36 mil millones de dólares en armas.¹⁷ Como lo postulara en otro contexto histórico el gran pensador italiano comunista *Antonio Gramsci*: “*Lo viejo está muriendo y lo nuevo no termina de nacer; en ese interregnum se da entonces una gran diversidad de síntomas moribundos*”.¹⁸

¹⁶ Como se sabe, la ACNUR (el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), con sede en Ginebra, es uno de los diversos organismos de la organización. Desde su creación, ha prestado asistencia a más de 30 millones de personas en el mundo. Se trata de una tarea que se ha incrementado y desarrollado de forma considerable debido a la recurrencia de las crisis y las guerras que, en realidad, demuestran la enorme ineficacia de la ONU para desactivar los crecientes desencuentros bélicos.

¹⁷ Si a esas cifras del terror contemporáneo que habitamos se le agregan los indicadores en materia de *acervo nuclear* y de proliferación en la *potencia de fuego atómico*, a que dio lugar el fin de la Guerra Fría, equivalente también en los años noventa a 9 millones 700 mil toneladas de TNT -o ¡1.8 toneladas por cada persona habitante del planeta!-, hablamos entonces de un monto destructivo suficiente para borrar de la faz de la Tierra varias veces a la humanidad entera. Por tanto, resulta indudable la conformación al seno de la formal “*comunidad de naciones*”, de una *jungla* en donde impera, en realidad, la *Ley de la Selva*.

¹⁸ Citado en **K. Booth**, “*Introduction: the interregnum: World Politics in Transition*”. *New Thinking about a Strategy and International Security*. Londres, Harper Collins, 1991, p.1.

Del temor ocasionado por una “*transición*” que se antoja *al vacío*, la *incertidumbre* y la *improvisación*, y como parte de esa *diversidad de síntomas moribundos*, es que emana, si se ponderan las cifras del párrafo anterior, la concepción teórica de un escenario internacional cada vez más caótico e incierto en el cual, como bien señala *James Schlesinger*: “...*la tendencia a la violencia y a la anarquía (...) promete ser una faceta familiar de la vida internacional por venir...*”.¹⁹ Más allá del uso incorrecto de *Schlesinger* del concepto de “*anarquía*”,²⁰ cierto es que las interpretaciones sobre lo que hoy acontece y lo que se viene, son múltiples. La mayoría de ellas, son explicables a partir del hecho de que persiguen llenar –desde *la derecha*– el vacío creado por el fin de la Guerra Fría: desde la impertinente *óptica triunfalista* de *Francis Fukuyama* donde la historia termina en su abstruso hegelianismo con el presunto “*fin de la ideología comunista*” y la *globalización de la democracia* de corte *liberal*, hasta la conservadora y catastrofista de *Samuel Huntington* que se resuelve con el *choque frontal* y tal vez fatal de las *civilizaciones y religiones*. Y frente a estos lamentables enfoques de cuyas “*contribuciones*” no podríamos adoptar otra postura que la de confrontarlas, en medio surgen otros encuadres más pragmáticos. En especial, los de aquellos que han vivido el colapso de la *otrora bipolaridad geopolítica* del otro lado. Es el caso de *Georgi Arbatov*, quien ante la pregunta sobre si la actual situación de pesada hegemonía unilateral norteamericana es irreversible, *Arbatov* enfáticamente responde: “*no*”.²¹ De manera que, ante los anteriores enfoques, es preciso abreviar en las distintas construcciones discursivas que, desde la izquierda intelectual, se han venido troquelando. *Antonio Negri* y *Michael Hardt* son, en tal sentido, casos no exclusivos, pero sí sobresalientes e impares, se coincida o no con su original y mancomunado enfoque discursivo que en esta sede abordaré en extenso.

Si intentáramos ofrecer aquí, recapitulando todo lo antes dicho, una respuesta inequívoca a nuestra pregunta inicial de este *Preámbulo* sobre la presunta –o real– constitución de un “*Nuevo Orden Mundial*”, tendríamos que avanzar una respuesta, a *botepronto*, *negativa*. Una hipótesis provisional tendría que advertir que, en el marco de la *globalización excluyente* que padecemos, eso que se ha auto definido con *cinismo* e *hipocresía* bajo el eufemismo de “*Nuevo Orden Mundial*”, en realidad corresponde a una condición propia de un *largo interregno histórico diferido* que no alcanza todavía a *fraguar* en algo distinto al complejo *caos global* que singulariza al inicio del Siglo XXI. Como tuvo a bien sostener en un importante Coloquio que tuvo por sede a la ciudad de México el economista marxista de origen egipcio, *Samir Amin*, autor de una de las más brillantes críticas que desde la izquierda se hayan hecho al *capitalismo de la dependencia* con su conocido trabajo *La acumulación a escala mundial*:

(Hoy) no hay (*ni existe*) un Nuevo Orden Mundial construyéndose, sino un Gran Desorden Mundial, que va a ser creciente y sólo Dios sabe a dónde

¹⁹ **James Schlesinger**. “*New Instabilities, New Priorities*”, en *Foreign Policy*, 85, invierno de 1991-1992, pág. 5.

²⁰ La acepción oficial que le asigna el léxico al concepto de *anarquía* como “*desorden*” o “*caos*”, resulta ridícula, si se advierte que su real connotación proviene de la palabra compuesta etimológicamente de su raíz griega por “*an*” y “*arquía*” y que significa, realmente, ausencia de *autoridad*, de *poder* y de *gobierno*.

²¹ **Georgi Arbatov**. “*Eurasia Letter: A New Cold War*”, en *Foreign Policy*, verano de 1994, pp. 90-103.

nos va a llevar si no se reconstruyen ciertas fuerzas políticas y sociales congruentes, que sean alternativas a ese desorden.²²

Ese gran *desorden mundial* a que alude *Samir Amin*, nos preguntamos, ¿corresponde a un fenómeno propio de una suerte de *dinámica constitutiva del Imperio*? Yo diría que, más que eso, lo que centralmente refiere es la *transferencia* y simultánea *transformación* de la vieja noción de *soberanía*,²³ antaño acotada al plano de los *estados nacionales* a una *entidad supranacional* que, en nuestro punto de vista, no ha terminado por *concretarse del todo* y *pese a coincidir en el hecho de que tal mudanza, tendencialmente, se está registrando* y viene operándose ya, a diferencia de la tesis central que *Negri* y *Hardt* han postulado como un proceso, de hecho, *consumado* en su cristalización realizada. Pero dejemos que sea el propio *Antonio Negri*, quien haga explícito su planteamiento teórico sobre el particular y que en la presente investigación será sometido a examen:

...entendemos por “*Imperio*” una cosa muy precisa: una transferencia de soberanía de los Estados-nación hacia una entidad superior. Esa transferencia casi siempre ha sido entendida en virtud de una “*analogía interna*”, es decir, como si el Imperio fuera implícitamente un Estado-nación tan grande como el mundo. Dentro de esta banalización, está la afirmación bastante difusa de que el Imperio corresponde a Estados Unidos. Insistimos, al contrario, en el hecho de que las grandes transferencias de soberanía que se están produciendo, en la esfera militar, en la esfera monetaria y en la esfera cultural, política y lingual, no pueden reducirse a ninguna analogía interna; lo que viene a decir que la estructura del Imperio es radicalmente diferente de la de los Estados-nación. El proceso que ha conducido al Imperio está en realidad fundado en fenómenos contradictorios: se producen en un mismo tiempo, en las luchas que las clases obreras de los países desarrollados han impuesto al capital hasta volver la reproducción del sistema capitalista imposible a escala nacional...²⁴

Pero si tal afirmación que proviene de su *abecedario biopolítico*, no esclarece del todo los términos iniciales que nos interesan aquí en lo que hace a su concepción del *imperio* (para nosotros, de la *dinámica constitutiva* -aunque inconclusa- *imperial*), los autores de *Imperio* sostienen en una forma más precisa, pero también más matizada, que:

Así, nuestra noción de Imperio atraviesa en diagonal todos los debates que plantean como únicas alternativas políticas globales el unilateralismo y el

²² **Samir Amin**. “*El diálogo Norte-Sur*”. Ponencia al Coloquio de Invierno celebrado en la UNAM. Tomado del Boletín de la CIES. FE-UNAM, Número 33, Junio de 1992. Las palabras entre paréntesis son mías.

²³ Sobre la *soberanía* dice *Nicola Matteucci* en el *Diccionario de Política*, que suscribe mancomunadamente con *Norberto Bobbio* que: “...en sentido amplio el concepto político jurídico de soberanía sirve para indicar el poder de mando en última instancia en una sociedad política y, por consiguiente, para diferenciar a ésta de las otras asociaciones humanas en cuya organización no existe tal poder supremo, exclusivo y no derivado...” **N. Bobbio y N. Matteucci**. *Diccionario de Política*, Siglo XXI, México 1988, Tomo II, pág. 1534.

²⁴ **Antonio Negri**. *Del Retorno: Abecedario Biopolítico*. (Cursivas mías), Op., cit., págs. 59-60.

multilateralismo, o el pronorteamericanismo y el antiamericanismo. Por una parte, planteábamos que ningún Estado-nación, ni siquiera el más poderoso, ni siquiera Estados Unidos, puede <<ir por su cuenta>> y mantener el orden global sin la colaboración de las principales potencias de la red del Imperio. Por otra parte, hemos postulado que el orden global contemporáneo no se caracteriza, ni puede sustentarse, por la participación igualitaria de todos, ni siquiera por la de una élite de estados-nación según el modelo de control unilateral bajo la autoridad de Naciones Unidas. Más exactamente, nuestro orden global actual se define por rigurosas divisiones y jerarquías siguiendo líneas regionales, nacionales y locales. Afirmamos que ni el unilateralismo ni el multilateralismo, tal como nos los han explicado, son deseables, o mejor dicho ni siquiera son posibles, dadas las condiciones presentes, y ningún intento de seguir esas orientaciones serviría para mantener el orden global actual. Cuando decimos que el Imperio es una *tendencia* nos referimos a que es la única forma de poder que conseguirá mantener el orden global actual de forma duradera. Por lo tanto podríamos replicar a los proyectos globales unilateralistas de Estados Unidos con este imperativo irónico, parafraseando al marqués De Sade: <<Américains encore un effort si vous voulez être imperials!>>. ²⁵

Esto significa, para los propósitos conclusivos del presente *Preámbulo*, que cuando se alude a un “*nuevo orden mundial*”, se conjuga la convergencia puntual de tres categorías de enorme intensidad: *el orden*, independientemente de cómo se lo caracterice; *la globalización*, con sus múltiples acepciones interpretativas, influencias e implicaciones; y *eso nuevo* de las relaciones que circulan entre ambos. Volveremos en detalle sobre la cuestión, al interior del cuerpo central de este trabajo, pero básteme concluir aquí que, el *Nuevo (des) Orden Mundial*, sustentado en el *unilateralismo* más desigual, resulta ser – además de *ilegal*- profundamente *ilegítimo*. ²⁶

De ahí que la caracterización y el debate entre algunos de los enfoques disímbolos que coexisten en la palestra del *debate intelectual* de la *izquierda científico-crítica*, a propósito de la *nueva realidad imperialista o neoimperialista, postimperialista* e incluso *imperial*, en la *etapa capitalista y madura contemporánea*, sea una tarea sin la cual la presente investigación carecería de todo sentido.

²⁵ Michael Hardt y Antonio Negri. *Multitud, Guerra y democracia en la era del Imperio*. Editorial Debate, Colección Referencias. Buenos Aires, 2004. Págs. 14 y 15.

²⁶ Cabe puntualizar que, en el lenguaje ordinario, el término “*legitimidad*” dispone de dos significados: uno *genérico* y otro *específico*. En el significado genérico *legitimidad* es casi sinónimo de *justicia* o de *razonabilidad* (se habla de legitimidad, de una decisión, de una actitud, etc.). El significado específico, a menudo aparece en el *lenguaje político*. En este contexto, el referente más frecuente del concepto es el *poder político*. Naturalmente, en esta investigación nos ocuparemos con cierto detalle, del significado específico. En una primera aproximación se puede definir la *legitimidad*, como el atributo del Estado que consiste en la existencia de una parte relevante de la población que *convalida* y *asegura la obediencia social* frente al *poder* sin que sea necesario, salvo casos marginales, *recurrir a la fuerza*. Por lo tanto todo poder trata de ganarse el *consenso social* para que se le reconozca como *legítimo*, transformando la *obediencia* en *adhesión*. La creencia en la *legitimidad* es, pues, un elemento integrante y toral, de las *relaciones de poder* que se desarrollan en el ámbito social, entre *gobernantes* y *gobernados*.

II) Reflexión para un Marco Teórico

En la reflexión introductoria que gobierna al presente *Preámbulo* para la delimitación del *Marco Teórico* a partir del cual iniciaré el tratamiento de la presente *investigación*, me propongo ofrecer un *bosquejo* puramente panorámico sobre el objeto de estudio que me he fijado centrar en el horizonte de las finalidades que nutren y le confieren vida y animación al presente proyecto indagador en desarrollo. En tal sentido, puedo afirmar que la presente exposición persigue la dilucidación de dos cuestiones centrales que habrán de influir al conjunto de *la tesis*, de principio a fin, desde su propia *arquitectura argumental*. Veamos.

La *primera cuestión*, se refiere al ensayo que bajo la modalidad de *capítulo inicial* de todo el tratamiento teórico posterior, pretende arrojar luz, desde mi propio enfoque, a cómo debemos caracterizar desde la más consistente y actualizada *postura crítica e histórico-estructural*, a la *actual etapa del capitalismo contemporáneo* que he optado por definir como propia del *capitalismo maduro*²⁷ y que ha sido dada en llamarse con *laxitud*, sobre todo por la influencia del pensamiento anglosajón, como “*globalización*” sin más. Aquí se trata, en efecto, de definir en una suerte de *síntesis caracterizadora*, apoyado para ello en la *profusa y abundante* pero también *poliédrica diversidad de enfoques teóricos existentes* sobre ella, qué demonios se quiere decir con *globalización*, y, además, esclarecer a qué etapa del desarrollo histórico del capitalismo corresponde dicho intervalo histórico visto desde nuestra más inmediata y presente actualidad. Se trata, como bien puede colegirse de esta primera afirmación, de *caracterizar la mundialización capitalista* que vivimos así como de señalar con puntualidad analítica en qué consisten la suma de *fenómenos económicos y políticos, sociales y culturales* que la *singularizan*, para de ahí derivar hacia su *crítica* y a la formulación de un conjunto de *alternativas* que sólo podrán derivarse de una adecuada caracterización acerca de la actual *globalización en curso* y de una *visión propositiva* que -sin ambages-, no tenga empacho en definirse a sí misma como *contrasistémica* en la más rigurosa acepción de la palabra, y que, al lado del *altermundismo*, ha venido poblando el *discurso político* y la *acción militante* contraria al *nuevo (des) orden capitalista mundial globalizado* que nos aqueja por doquier.

Un elemento derivado de esta *primera preocupación*, estriba en que la caracterización económica y política de un capitalismo definible por la *medida auténticamente mundial*,²⁸ de las relaciones sociales de producción que le son propias, en estos tiempos de *globalización*, tiene que ver con cómo se expresa desde el punto de vista

²⁷ El capitalismo contemporáneo del tiempo histórico globalizador, por lo tanto, lo he definido como *capitalismo maduro*, pues considero que se diferencia tanto de las visiones anquilosadas y *demodée* que lo tipifican, sin más, como un simple “*capitalismo imperialista*” (como si fuera igual al capitalismo que egresó del fin de la segunda guerra mundial), pero también de nociones que han hecho referencia a él como una suerte de “*capitalismo senil*”, en los términos no obstante muy interesantes y aludidos por **Samir Amin**, en *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*. Editorial Paidós, Buenos Aires 2003.

²⁸ Así define **Jorge Veraza**, por ejemplo, al actual fenómeno en curso de *universalización de las relaciones sociales capitalistas a escala mundial*. Vid. *Revolución mundial y medida geopolítica de capital*. Itaca, México 1999. Dicha categoría es retomada por el autor, más tarde también, en *El siglo de la hegemonía norteamericana. Una guía para comprender al siglo XX, muy útil para el XXI*. Itaca, México 2004.

geopolítico la actual *hegemonía sistémica* que habitamos *subsumidos*.²⁹ Pero sobre todo tiene que ver, también, con otro elemento central para el análisis que nuestro proyecto se interroga: *¿cómo se expresan las principales implicaciones de la globalización en el mundo, pero específicamente desde el mirador de nuestra perspectiva latinoamericana?* Aludo, pues, a la necesidad de develar cómo es que las *implicaciones de la globalización* impactan a la sociedad mundial de nuestro tiempo y qué lugar debe conferírsele en el *pensamiento social crítico* a sus efectos que, en su gran mayoría, han demostrado detentar una influencia perniciosa para nuestra *realidad subcontinental*, en los términos en que la investigación se propone documentar.

De manera análoga con el primer orden de preocupaciones que gobiernan al diseño de nuestro *marco teórico, filosófico-político* pero también *histórico-estructural* de nuestra investigación, un segundo aspecto de importancia cardinal para la *tesis de grado*, se refiere a la necesidad de esclarecer si en *América Latina* y en el mundo todo se asiste –o no– a un proceso que he optado por definir como una suerte de *“dinámica constitutiva del Imperio”*,³⁰ según ello ha sido consignado, en uno de los trabajos más importantes, visionarios y controvertidos de la reflexión filosófico-política para nuestra actual etapa histórica. Me refiero al libro *Imperio* de *Michael Hardt y Antonio Negri*.³¹

²⁹ Me valgo aquí del concepto de *“subsunción”*, como una categoría sinónima a la de *“subordinación”*, en los mismos términos que lo hizo Marx en su muy relevante *“Resultados del proceso inmediato de producción”* y también conocido como el *Capítulo VI Inédito*, cuando emplea la noción para diferenciar la *“subsunción formal”* de la *“subsunción real”* en la transformación histórica y científico-técnica de la *plusvalía absoluta* en *plusvalía relativa*. Vid. **Karl Marx**. *Capítulo VI Inédito*. Editorial Siglo XXI, México 1971. Págs. 54-71.

³⁰ En la presente sede entiendo por *“dinámica constitutiva imperial”* (tal y como se verá adelante en los capítulos centrales de la primera parte de mi investigación), a la volátil *condición en movimiento y zigzagueante tránsito* que viene experimentando –no sin elocuentes contradicciones– el *capitalismo contemporáneo a escala global*, desde el abandono gradual del conjunto de sus perfiles y características económicas concretas y decisivas que lo tipificaron arquetípicamente (y que hoy ya no le son del todo funcionales) como ese capitalismo propio de su tiempo histórico de corte *imperialista*, a un capitalismo cualitativamente distinto y *sui generis*, el actual, propio de su *era madura* en desarrollo *“pre-imperial”*, precisamente cuando el modo de producción adquiere una verdadera, real y profunda dimensión espacio-territorial auténticamente mundial llamada a universalizar las contradictorias y desiguales, explotadoras y opresivas relaciones sociales de producción que le resultan inmanentes a dicho tránsito signado por el cambio de época y etapa. La *“dinámica constitutiva imperial”*, entonces y en ese sentido, sería la inestable situación y condición intermedia entre uno y otro momento históricos, una suerte de *“interregno”* intermedio entre una situación y otra (con tendencias y contra tendencias), identificable por un capitalismo que si bien no termina o concluye, del todo, por desembarazarse y prescindir de sus conocidas prácticas imperialistas clásicas, a la vez, no concluye tampoco por incorporar inequívoca y definitivamente el conjunto de los elementos prototípicos de aquello que Negri y Hardt denominan *“imperio”* sin más. Ello significa que el imperio teorizado por la dupla de nuestros autores, puede concluir por *fraguar*, o *no*, dependiendo el hecho de la correlación de fuerzas en mudanza imperante al seno de la lucha de clases internacional, como expresión del propio desarrollo del *factor subjetivo* (o político-organizativo) sin el cual las *condiciones objetivas* (o técnico-productivas), no pueden sino describir la *tendencia del tránsito*, pero no definir el *resultado último* del proceso en curso, en un sentido u otro. *¡He ahí la complejidad del momento que aquí estudio y elevo a estado teórico!*

³¹ **Michael Hardt y Antonio Negri**. *Imperio*. Paidós, Buenos Aires 2002. Más tarde, fue publicado un texto de los mismos autores que lo signan e inevitablemente hermanado con el primero, al grado tal que incluso ha sido denominado como el *“Tomo II de Imperio”*, intitulado *Multitud, Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires, Debate, 2004. Cae de suyo que el tratamiento de nuestra investigación, abordará los contenidos de ambos volúmenes y, en muchos tramos de nuestra investigación, también, me verá obligado al

Colateralmente, al tiempo que la investigación persigue ofrecer una *respuesta inequívoca* al *problema teórico* referido a *si es posible, o no*, desde el diagnóstico científico-social contemporáneo, caracterizar a la actual etapa del *capitalismo maduro*, como una época nueva del “*capitalismo postimperialista*” (y “*pre-imperial*”) discernible por la *dinámica constitutiva del imperio*, mi trabajo se interroga por la ambivalente influencia que el trabajo teórico de la dupla *Negri-Hardt* ha tenido en la escena del *pensamiento crítico actual en Latinoamérica*.

Cae de suyo, entonces, que una *tercera cuestión* de sustantiva importancia teórica para el trabajo de investigación que me ocupa, en el *segundo orden de sus preocupaciones*, alude al hecho de que responder sobre la *presunta o real dinámica constitutiva del imperio*, supone encarar el debate de la tesis que *Negri y Hardt* proponen para *entender* la etapa actual del *capitalismo maduro*, respecto de las *tesis clásicas* de la izquierda intelectual sobre el *Imperialismo*, por ejemplo. *¿Cómo evaluar en rigor –me pregunto- a la teoría leninista del imperialismo y con ella a la de los clásicos del marxismo?*³² Al respecto, quisiera decir aquí brevemente que, a diferencia de quienes tras leer *Imperio*, han optado por señalar la necesidad de *retomar la teoría clásica del imperialismo* “en forma creativa”, suponiendo que de ese modo se encontrarán desde una mejor *perspectiva científica y crítica*, así como desde una *postura ética y política revolucionaria superior*, para rendir cuenta explicativa sobre la compleja realidad en el presente del mundo, me cuento entre quienes afirman la necesidad de ir más allá del sin embargo importante acervo heredado de *Lenin, Rosa Luxemburgo, Bujarin, Hilferding*, etcétera. Empero, ello no significa, necesariamente, que ese acervo y sus resultados correspondientes, sea el que propone *Imperio* de *Negri y Hardt*, cuestión ésta que no puedo abordar aquí, pero que trataré en extenso más adelante. Básteme, tan sólo, señalar al respecto la obsoleta naturaleza para el presente del viejo apotegma leninista que se apuró a definir al *imperialismo*, sin más, como la “*fase superior del capitalismo*”. En tal afirmación, lejos del *juicio de valor*, está presente un complejo nudo polémico de problemas de concepción que la tesis desgranará en un *debate*, como si de un *diálogo multilateral* se tratase, *polifónico*. De ahí que me incline, en lo que a tal cuestión se refiere, a coincidir mucho más con la tesis que el *materialista histórico geográfico, David Harvey*, recoge en su estimulante trabajo *El nuevo imperialismo*³³ y en donde, haciendo eco de una afirmación que *Hanna Arendt* postula en

uso de referencias de otros trabajos de estos mismos autores, junta o separadamente, aunque especialmente en el caso de *Antonio Negri*, cuya obra es muy importante, vasta y casi enciclopédica.

³² Para la naturaleza del *debate* que la tesis explora y respecto de la cual adoptará su postura propia, se asume que, al seno del *marxismo crítico*, en *Marx* no hay una *teoría del imperialismo* propiamente definible como tal. Sin embargo, resulta perfectamente claro que, en *Marx*, lo que sí hay y existe plenamente expresado en su inestimable trabajo económico, es una *teoría del desarrollo capitalista*, cuya presencia se expresa desde el *Tomo I* de *El capital* aunque, sobre todo, en el *Capítulo VI inédito* ya referido en la nota al pie número 30 de este Preámbulo y donde tal *teorización* adquirió su forma más acabada, en particular con su teoría del tránsito de la *subsunción formal* a la *subsunción real* del trabajo bajo el capital y que resulta consustancial al propio tránsito desde la extracción de *plusvalía absoluta* a su *forma relativa*, marcada por el *desarrollo tecnológico* y el incremento en la *productividad del trabajo*. Es seguro que la razón central de la ausencia en *Marx* de una *teoría sobre el imperialismo*, sea el *tiempo histórico* en que desarrolló sus principales investigaciones económicas, que coinciden con el tiempo en que el imperialismo apenas adquirirá su *centralidad* como *tema privilegiado* para la *crítica de la economía política*. Por eso fue *Lenin* y no *Marx*, quien elevó a *estado teórico* dicha reflexión.

³³ **Harvey, David.** *El nuevo imperialismo*. Akal, Serie Cuestiones de Antagonismo, Madrid 2002.

un importante trabajo suyo anterior, sostiene que “*el imperialismo surgido hacia finales del siglo XIX fue, más que la ‘última etapa del capitalismo’, la primera etapa de verdadero dominio político de la burguesía*”.³⁴

Este es, en sus trazos generales, el propósito central de *la tesis argumentalmente vista* en sus grandes agregados y que además permiten documentar los *alcances interdisciplinarios* de un trabajo de reflexión caracterizadora que *imbrica irremediablemente* a la *economía política*, o mejor dicho, a la *crítica de la economía política* (CEP), con la *filosofía*, la *ciencia política*, la *sociología* y la *historia*, por sólo referir aquí algunas de las *delimitaciones* y *colindancias disciplinarias fronterizas* entre los distintos planos de la reflexión yuxtapuestos en una suerte de *todo-continuo* a que obliga un *trabajo como el presente* y que se alimenta, merced a una vastedad de autores y textos múltiples de distinto enfoque en nuestro *banco bibliohemerográfico*, cuya vocación está orientada a la *caracterización de la actual etapa histórica del capitalismo contemporáneo en América Latina*.

III) La globalización como categoría problemática

Es evidente, para los propósitos de nuestro trabajo que el concepto de *globalización*, entonces, ha logrado *sustantivarse* como una *categoría problemática* y que, a fuerza de *uso* y *abuso* de la noción, pareciera que termina por *significar* -en una suerte de maridaje esquizofrénico- *todo y nada a la vez*.³⁵ Sorprende su posicionamiento en el *habla generalizada* y que no por su *extendido empleo*, se la ha terminado por comprender mejor y conferirle al vocablo una consistencia de la cual carece como un concepto, en rigor, anodino. Es claro que casi todo el mundo habla de la *globalización*, pero pocos, muy pocos, detectan en su significado real la predominancia ideológica de la actual *hegemonía conservadora* padecida o las consecuencias que subyacen tras el surgimiento del *nuevo (des) orden mundial emergente* que explica a la *globalización misma*. Como concepto se ha impuesto, por tanto, no sólo en el *lenguaje de los analistas*, en la *explicación* y *justificación de las políticas públicas*, o en la *administración* y *manejo* que de la *globalización* hacen los “*hombres de negocios*”. La *globalización*, por ende, ha llegado incluso a ubicarse como parte del *lenguaje común*; como tópico y tema de conversación en el amplio espectro de la gente o su *multitud*; y como el argumento final que pretende explicarlo casi todo: no únicamente el comportamiento de *lo económico*, *lo político* e incluso *lo cultural*, sino también la toma de posiciones que en esos ámbitos ocurren *desde el poder mismo* y en el

³⁴ **Hannah Arendt**. *Imperialism*. New York, Harcourt Brace Jancovich, 1968, págs. 18-19.

³⁵ En particular, coincido con el señalamiento de José Quintero Weir cuando sostiene que: “El término *globalización*, a pesar de la frecuencia con que es usado en todos los niveles, tiende a ser impreciso dada la multiplicidad de significados o más bien de usos que, desde los estudiosos de las ciencias sociales hasta el común de la gente, aplican al mismo. Por lo que aparece como expresión de muchas ideas y, a veces, de ninguna, pues éstas van desde la que lo muestra como el más elevado y contemporáneo estadio de desarrollo del capitalismo mundial, hasta aquella que la define como el espectacular momento en el que el mundo (¿felizmente?), se ha convertido al fin en una única *aldea global*, reduciendo hasta borrar casi por completo y de manera ilusoria, las diferencias culturales de todos los pueblos del planeta; tal como lo señalara *Marshall MacLuhan*, en la actualidad, no sólo los mercados extranjeros son invadidos con mercancías, sino que culturas completas son invadidas e intervenidas con paquetes completos de informaciones, entretenimientos e ideas que tienden a modelar sus formas de vida”. En **José Quintero Weir**. *El camino de las comunidades*. Red-eZ, “Tejiendo la utopía”, México 2005, pág. 85.

reflejo contestatario que lo cuestiona y que controvierte a la propia globalización. Y sin embargo, el uso cada vez más recurrente del concepto pareciera no corresponder con la certeza de saber acerca de qué estamos hablando, finalmente, cuando solemos aludir a la globalización *strictu sensu*.

¿Nos referimos con la globalización, entonces, a una etapa nueva de nuestra realidad o contexto? ¿A una nueva fuerza objetiva e inexorable concebida como un proceso que avanza a través de y por medio del impulso y comportamiento de los distintos actores y fuerzas sociales? ¿Corresponde la noción a una suerte de categorización propia de una explicación pertinentemente científica o, en su defecto, se trata con ella de un concepto primordialmente ideológico llamado a encubrir un caudal de intereses específicos y determinados y, por lo tanto, que requiere de un ejercicio epistemológico de necesaria deshomologización y ruptura con él? La respuesta a todas y cada una de estas preguntas, será parte esencial del trabajo de caracterización que me propongo exponer en lo que a la globalización se refiere y que buscará responder, a la vez, si resulta correcta la hipotéticamente presupuesta *dinámica constitutiva del imperio*. Colateralmente y en sintonía con lo anterior, me interesa de manera sustantiva la exploración de las abstrusas interpretaciones que, al seno del llamado por mí como una suerte de “*pensamiento crítico latinoamericano*”, se han dado a partir de la recepción y el largo debate teórico a que han dado lugar las tesis que *Imperio* divulgó para instalarse en el ojo del huracán de enconadas polémicas, en nuestra opinión todavía no saldadas finalistamente.

Sin embargo, por el importante trecho ya avanzado por el pensamiento crítico en general y, en específico por el latinoamericano, muchas pistas para la caracterización están ya en la mesa del debate contemporáneo gracias a la contribución plural del intelectual colectivo críticamente pensante que se ha ocupado del tema particular que reflexiono aquí, o de otros emparentados con la problemática. Es probable que, para caracterizar a la *globalización* y explicarla de un modo convincentemente crítico, sea también preciso señalar lo que no significa para algunos la malhadada *globalización*. Por ejemplo, aunque se haya dicho, la *globalización no es un fenómeno nuevo*; tampoco es cierto que se trate con ella de un *proceso de inevitables implicaciones homogeneizadoras*; ni mucho menos que la ruta que ha trazado en medio de su *avatar* conduzca al progreso o al bienestar general de todos, o a la democracia siempre ausente, según los términos del corsé propio del *paradigma demoliberal en crisis*. De manera que, ante lo que se encuentra nuestro afán caracterizador, es frente a la *ideología de la globalización* que ha de desmontarse para *comprender a nuestro tiempo* y desentrañar sus *impactos e implicaciones integralmente concebidos*. Resaltadamente, me intereso por las implicaciones que la *globalización*, independientemente de lo que en rigor signifique, ha traído para América Latina.

En tal dirección es que las propuestas analítico caracterizadoras que *Imperio* de Negri y Hardt contienen en su trabajo monumental, resultan ser una inestimable materia prima teórica para nuestro trabajo que debiera deducir de ello sus implicaciones y las formas en que la *globalización* profundiza y exacerba, en América Latina, a la *lógica ilógica de la creciente integración subordinada en curso*, así como a la *dinámica profundizada de un intercambio desigual recrudescido* y que obliga a la recuperación creativa de lo mejor de las *tesis dependendistas*, para muchos hoy –lamentablemente- casi olvidadas. La cualidad de *Imperio*, más allá de sus alcances y límites, de su indudable

contribución, pero también de su aparente más que real “*extravío eurocéntrico*” (que en intervalos enteros de su trama discursiva pareciera contener), estriba en el sugerente y ambicioso esfuerzo por *comprender la nueva realidad geopolítica y capitalista mundial* postrera al *derrumbe del Muro de Berlín* y a la desintegración de los siempre mal llamados “*países socialistas*” del pasado. De manera que, su cualidad, está radicada en la vasta investigación que propone sobre la *nueva configuración capitalista* que es la *resultante* y a la vez un *efecto directo* de la *globalización neoliberal* hoy erigida como la expresión hegemónica mundial del *neoliberalismo capitalista* cada vez más *disfuncional* y *cuestionado*. Paso a continuación, entonces, a la introducción del presente trabajo en que delimito la problemática de Imperio y Multitud.

INTRODUCCIÓN:
LA PROBLEMÁTICA DE IMPERIO Y MULTITUD

“Sólo una cultura enferma puede tolerar sin escándalo la irracionalidad socioeconómica global plásticamente observada cada día en la plétora miserable: aquí las armas con obsolescencia incorporada, allá las mismas armas que producen el endeudamiento y con las que se matan los muertos de hambre; aquí el despilfarro, la sucesión de las modas y la publicidad descarada de todo lo superfluo, allí la sobre población y la miseria material”

Francisco Fernández Buey*

* **Francisco Fernández Buey.** *Discursos para insumisos discretos.* Editorial Libertarias, Madrid 1993.

INTRODUCCIÓN: LA PROBLEMÁTICA DE IMPERIO Y MULTITUD

*“El concepto de imperio se caracteriza principalmente por la falta de fronteras: el dominio del imperio no tiene límites. Ante todo, pues, el concepto de imperio propone un régimen que efectivamente abarca la totalidad espacial o que, más precisamente, gobierna todo el mundo ‘civilizado’. Ninguna frontera territorial limita su reino”.*¹

a) Consideraciones preliminares

Cuando parecía que entre el más amplio crisol del *pensamiento crítico* de la *izquierda intelectual* en el mundo, había logrado imponerse, a escala global, la solitaria y evanescente esperanza de que el asimétrico orden social actual cambiaría con la pura convocatoria a “*la justicia*”, “*la dignidad*”, “*el sentido patriótico*”, “*la autonomía del espíritu*” o la mera “*recuperación del sentido ético favorable a un mundo mejor*”; es decir, cuando el subjetivo “*programa revolucionario*” para las *luchas contrasistémicas* del presente, se había encriptado en sí mismo dentro de los acotados marcos de un puro *moralismo eticista* –casi como en el *medievo*–, apareció como un balde de agua fresca un revelador intento programático por iniciar a profundidad una novedosa y original *reflexión caracterizadora del sistema capitalista mundial de nuestro tiempo*, analizado desde la perspectiva contemporánea y bajo coordenadas cualitativamente distintas a las dominantes en lo que a su *enfoque paradigmático* se refiere, así como a su *perspectiva metodológica*. Dicho esfuerzo y sin el cual, me parece, resulta imposible avanzar un solo paso en un sentido y dirección genuina y potencialmente superadora del *modo de producción específicamente capitalista*, de un esencial contenido explícitamente emancipador para la *inconforme multitud trabajadora global*, apareció *Imperio*,² la obra de *Michael Hardt* y *Antonio Negri*, objeto de nuestro estudio aquí, para fungir como un novedoso encuadre teórico que detonó una apasionante controversia teórico-política que movilizó a las cabezas más inteligentes y avanzadas del pensamiento social crítico del mundo, en el mancomunado y corresponsable esfuerzo colectivo por pulsar el mundo de nuestro tiempo e imaginar sus alternativas objetivas empírico-factibles.

Si el propósito inicial del presente trabajo de *tesis doctoral* estriba en una aproximación consistente al tema de la *globalización* y sus *implicaciones*, en su más amplia acepción, pero también en la más rigurosa, puedo afirmar sin ambages que *Imperio* nos ofrece la privilegiada posibilidad de entreverar, bajo una *síntesis virtuosa*, el abordaje de la temática aludida, al lado del conjunto de elementos adicionales que convergen en el intento que emprendo por *comprender críticamente el presente, aprehenderlo y deducir mi propia interpretación de esta obra toral del pensamiento contrasistémico y altermundista* para este tiempo que estudio.

¹ Del prefacio de *Imperio*, pág. 14.

² **Hardt, Michael** y **Negri, Antonio**. *Imperio*. Primera Edición al castellano. Buenos Aires, Paidós 2002 (el título original es *Empire* y fue publicado originalmente en inglés el año 2000, editado por Harvard University Press).

Pero afirmaba antes de la *digresión*, que la obra que nos ocupa contiene una reflexión cardinal que vino a romper con el predecible y acartonado horizonte teórico para analizar e interpretar la realidad desde el llamado “*pensamiento crítico latinoamericano*”, alusivo a nuestra inmediata condición actual, en tanto profundo ejercicio de *autognosis epocal* y, asimismo, de síntesis filosófico-política discursiva para *interpretar a la globalización* presente en *Imperio*³ y sus implicaciones para el *avatar revolucionario* de nuestro oblicuo tiempo histórico.

Ciertamente, la primera reacción fuerte frente a este libro pletórico de significantes, pero después respecto al universo teórico que inauguró con notables desarrollos teóricos, anteriores y postreros al propio *Imperio*, se dio –no por casualidad– entre las autodenominadas “*vanguardias revolucionarias*” que vivían adecuadas al tiempo histórico y político de la víspera, acaso sin percatarse que el mundo –en los hechos– había cambiado. Y esto es así, incluso aceptando el impacto –más bien marginal– que esas “*vanguardias*” tuvieron para la nueva y asimétrica configuración del *nuevo espacio global ampliado* claramente definible por la *mundialización capitalista*, la cual no es ni representa otra cosa, en rigor, para nosotros aquí, sino la auténtica universalización de las relaciones sociales de producción que hoy se demuestran como consustanciales e inmanentes al *modo de producción específicamente capitalista y maduro* de este tiempo histórico.

¿Cuál es –me pregunto aquí– la problemática contenida en Imperio y Multitud que justifique, dada su importancia, la incursión en el análisis de estos dos trabajos y que, como síntesis paradigmática, configuran una unidad discursiva para la investigación en curso dentro de los límites del presente espacio? Desde una perspectiva general que persigue caracterizar a la *globalización* y deducir de ella las *implicaciones* que su impacto traerá –está trayendo ya– para un espacio geopolítico tan densamente atravesado transversalmente de problemas y contradicciones, como en el caso de nuestra *América*

³ La obra filosófico-política de la dupla de pensadores compuesta por **Michael Hardt** y **Antonio Negri** es, como sabemos, un producto teórico amén de polémico y controvertido, extraordinariamente complejo. Si bien la obra referencial por excelencia que resultará central para nuestra reflexión investigadora aquí será *Imperio*, lo cierto es que nuestro análisis habrá de perseguir un diálogo constructivo, a veces convergente, a veces polémico, con el conjunto de los trabajos que conforman el universo discursivo de la *teorización general* alusiva a aquello que aquí comprendo en un sentido particular diferenciado del de los autores, como una suerte de “*dinámica constitutiva imperial*” y que tiene una presencia central en cinco obras importantes que configuran la zaga y el itinerario de un discurso extraordinariamente rico y fecundo que es notable tanto en sus relevantes aciertos, como en los defectos, errores o insuficiencias que pudiera contener. Estos trabajos son, sobre todo y por orden de aparición, los siguientes: *El trabajo de Dionisos* (1994); *Imperio* (2000); *Guías, Cinco Lecciones en Torno a Imperio* (2003); *Multitud, Guerra y Democracia en la Era del Imperio* (2004); y *GlobAL, Biopoder y Luchas en una América Latina Globalizada* (2006). De estos trabajos, que serán en su conjunto *fuentes primarias* para nuestra documentación, de inestimable valor heurístico para el proyecto de investigación, debo destacar que sólo tres de ellos fueron elaborados en forma mancomunada entre ambos autores (*El trabajo de Dionisos*, *Imperio* y *Multitud*). En los otros dos productos teóricos, uno es de manufactura individual –*Guías*– por Antonio Negri, mientras *GlobAL* aparece firmado por **Negri** y **Guiseppe Cocco**, autor éste último, con quien el filósofo italiano ya firmó otro trabajo conjunto, en ocasión de la edición de su *Diálogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina* (2003), trabajo colectivo que incorpora, además, textos de **César Altamira** y **Alejandro Horowitz**. Está de suyo claro, en todo caso –dicho sea ello con todo respeto a *Michael Hardt*– que el teórico central de nuestra tesis, es *Antonio Negri*.

Latina, su importancia es enorme como lo trataré de documentar históricamente aunque de forma resumida en la presente introducción teórica. Veamos.

b) Un intento de explicación histórica general

El tema de la *globalización* como *momentum* definible en el tiempo y el espacio contemporáneos, dentro del cual se instala, desde el principio, el razonamiento central de *Imperio*, refiere no sólo el *dato posicionador* de su encuadre teórico con que inicia el primer renglón del prefacio de apertura que acompañará al conjunto del texto (nos dicen ahí los autores que “*El imperio se está materializando ante nuestros propios ojos*”⁴), sino porque el tema de la *globalización* se expresa como una compleja circunstancia significada, entre muchos otros rasgos más, por haber logrado configurar, al seno del entorno planetario, un visible fenómeno de *autonomización de la política* respecto de los otrora soberanos controles que sobre ella se habían troquelado desde los *estados nacionales* y que hoy notoriamente pierden la *centralidad* que detentaron, a lo largo de la experiencia secular que duraría *la modernidad* desde la génesis capitalista misma. Las décadas que anteceden a lo que más adelante definiré como la “*dinámica constitutiva imperial*” y que sincrónicamente convergen con el superficial y anodino concepto de *globalización*, pero que porta en sus alforjas profundas implicaciones para comprender la actual *hegemonía planetaria* a favor del capitalismo mundial, estuvieron marcadas por la irrupción de un conjunto de fenómenos entre los que debe resaltarse el *derrumbamiento de los regímenes coloniales*; la *desintegración de los siempre mal llamados “países socialistas”* del pasado;⁵ y por supuesto, el fuerte peso simbólico que trajo consigo la caída del *Muro de Berlín* que había sido, sin margen alguno para la duda, la *representación emblemática* del *valladar* erigido por el mundo “*soviético*”, a fin de detener la *tendencia expansiva del capitalismo* desde el nacimiento de la sociedad burguesa, hacia el conjunto de la geografía del globo terráqueo durante los años recientes. Y frente a tales fenómenos que constituyeron, en parte, el telón de fondo de la *Guerra Fría* y la *carrera armamentista* que dominó a la geopolítica planetaria del momento de auge del *imperialismo monopolista*, los productos teóricos que buscaban explicar aquellos acontecimientos, se ponía de manifiesto un claro *déficit de explicaciones objetivas* –salvo honrosas excepciones– desdobladas en dos

⁴ *Imperio*. Obra citada. Prefacio, pág. 14.

⁵ Digo que *siempre mal llamados “países socialistas”*, porque sólo las visiones y versiones más rígidas y dogmatizadas de interpretación de aquellas realidades, de factura “*marxista-leninista*” (y por supuesto y sobre todo, *estalinistas*), son capaces de seguir sosteniendo de espaldas a la historia –y en perjuicio de los *reales propósitos emancipadores de la original idea socialista*– que la real naturaleza económica, política y social de aquellas naciones, correspondió a la concreta realización del socialismo pertinentemente comprendido. En realidad, los así denominados “*países socialistas*”, también llamados por muchos, como propios del “*socialismo real*” (para nosotros *realmente inexistentes* como cristalización histórica, tangible y material del socialismo histórico), lo que genuinamente construyeron fue “*la vía no capitalista a la sociedad industrial*”, para decirlo en los esclarecedores términos de **Rudolf Bahro** (en su imprescindible libro *La Alternativa*), haciendo fraguar lo que en mi *tesis de licenciatura* ya caractericé como una *modalidad de economía estatal centralmente planificada* y de profundas connotaciones *autoritarias* por su inocultable proclividad impositiva de una modalidad de *gestión burocrática y heterogestionaria* que encarnaron contra los trabajadores que decían representar y las sociedades mismas que dominaron con ferocidad. No pudieron encarnar *socialismo alguno*, simple y llanamente hablando, por que no hubo *socialización de los medios de producción y cambio*, ni tampoco *autogestión productiva* por parte de los productores directos de los medios de producción, y sí, al contrario, una brutal *estatización burocrática autoritaria* y una *heterogestión tecnocrática* de los mismos.

versiones principales, en que ambas resultaban notorias por el elevado grado de *subjetividad* que las caracterizó. Refiero, como puede percibirse, la herencia en el lenguaje de la *Guerra Fría* y que era elocuente expresión de la clara escisión, prototípica en la geopolítica mundial de aquellos años y durante aproximadamente medio siglo, entre el *occidente capitalista* y el *este burotecnocrático estatal*. Por lo tanto, si hay algo que hoy pueda definir la época que nos encapsula bajo las actuales circunstancias en mucho heredadas en sus efectos de la anterior, con *la gran transformación* (en el mismo sentido que lo formula *Karl Polanyi*⁶ para otro tiempo histórico) que maduró en el presente, es el agotamiento del largo ciclo histórico que el fin de la *Segunda Guerra Mundial* abrió y que el actual frenesí globalizador culminara por cerrar, para abrir otro distinto y nuevo. En palabras de uno de los más prolíficos pensadores de la globalización en América Latina, es de denotar que:

En pocos años terminó un ciclo de la historia y comenzó otro. Muchas cosas están cambiando en el mundo, abriéndose otras perspectivas sociales, económicas, políticas y culturales. Aún más, las cosas que no sufrieron mayores derrumbes no pueden ser ya como antes. Sus relaciones en el juego de las fuerzas en curso en la vida de las sociedades nacionales y la sociedad mundial se alteraron, no sólo en el Este europeo, la Unión Soviética, Europa y Estados Unidos, naturalmente los más afectados, sino también en Asia, África, Oceanía, América Latina y el Caribe. Por todos los rincones del mundo hay repercusiones más o menos notables de la ruptura histórica iniciada en 1985 con las medidas adoptadas por el gobierno de Gorbachov en la Unión Soviética. Estos años sacudieron el mundo una vez más, como en otros grandes momentos de la historia, pero de manera diferente.⁷

Sólo será con el *deshielo* que la derrota ulterior de la *Unión Soviética* hizo posible, que cambiaran las coordenadas del razonamiento a partir del cual se inició la teorización interpretativa del “*nuevo mundo*” *capitalista maduro*, bajo los nuevos presupuestos de la *globalización* que referiré más adelante. La *Segunda Guerra Mundial* había debilitado considerablemente a las potencias coloniales europeas y, sin duda, provocó el desmoronamiento progresivo de sus añosos *imperios* en declive. Inmediatamente después de la derrota del *Eje Berlín-Roma-Tokio*, la *descolonización*, preparada con mucha antelación por el desarrollo de las *ideologías nacionalistas*, se configura con todas sus cartas credenciales un *movimiento histórico ineluctable*. *Asia*, sin duda, fue una de las *cabezas de fila* de ese proceso. La *independencia de la India*, en 1947; la de *Indonesia*, en 1949 –de forma casi paralela a la victoria de la *revolución maoísta* en el país más densamente poblado del planeta, *China*-; y los comienzos de la *guerra de Indochina*, son las primeras etapas de un violento y largo proceso contradictorio de *redefinición política del mundo*. En el mediodía del siglo XX, los cincuenta, la efervescencia nacionalista en el *Magreb* forzó a *Francia*, por ejemplo, al abandono de sus protectorados de *Túnez* y *Marruecos*, comprometiéndola en el drama histórico de la *tragedia argelina*. Es importante

⁶ **Karl Polanyi**. *La gran transformación*. Editorial Juan Pablos, México 2004.

⁷ **Octavio Ianni**. *La sociedad global*. Siglo XXI, México 2002. Págs. 13-14.

referir lo anterior, porque el gran *movimiento de descolonización* que acompañó a estos procesos, pronto se extendería a todo el continente africano.⁸

Resulta muy claro que este *proceso de descolonización* (que también acontece en *América Latina* bajo matices y acentos diferentes, con los mismos y otros actores de un lado y otro), tiene como *telón de fondo*, como decíamos antes, la *guerra fría*. Un conflicto, como se sabe, que encuentra su origen desde 1945 en la confrontación política e ideológica entre las potencias *soviética* y *norteamericana*, y que preñó con su influencia al conjunto de la geopolítica mundial durante toda la segunda mitad del Siglo XX. La dimensión auténticamente mundial de ese conflicto condujo a la *configuración de ambos bloques* hostiles entre sí, que involucraron a muchas naciones bajo sus respectivas áreas de influencia geopolítica y que quedaron consolidados por la creación de un importante número de *alianzas antagónicas*. De manera que la *descolonización* constituyó un fenómeno ciertamente acelerado por el *enfrentamiento Este-Oeste*, al empeñarse ambas potencias en precipitar por diferentes medios el desmantelamiento de los viejos *imperios europeos*, al tiempo que se empeñaron en ganar las simpatías de pueblos que se iban logrando emancipar del *yugo colonial* al calor de los en algún sentido aún hoy inconclusos *movimientos de liberación nacional* (MLN). Por tanto, lo que durante medio siglo se denominó, a partir de 1955, el *Tercer Mundo*, es precisamente lo que se disputa en la *guerra fría* entre las *superpotencias*. No obstante, muchos países que apenas recientemente habían logrado independizarse, tratando de hacer una política autónoma propia, buscaron escapar de la confrontación que les imponía la guerra fría, orientándose así hacia la articulación de una *política de no-alineación*. La *Conferencia de Bandung*, en cuanto *movimiento de países no-alineados*, celebrado simbólicamente en el Sudeste Asiático en 1955, es una de las primeras manifestaciones de esta búsqueda. Afirma el pensador egipcio y economista marxista *Samir Amin*, en su relevante trabajo *Más allá del capitalismo senil*, por ejemplo, una apretada síntesis del *paisaje geopolítico* que se mostraba del mundo en la escena de la segunda posguerra mundial:

La Segunda Guerra Mundial inaugura una nueva etapa del sistema planetario. El progreso de la posguerra (1945-1975) se basó en la complementariedad de los tres proyectos societarios de la época, a saber: (1) en Occidente, el proyecto del *Estado Benefactor* o *Providence* de la democracia social nacional que asentaba su acción en la eficacia de los sistemas productivos nacionales interdependientes; (2) el “*proyecto de Bandung*” de la construcción nacional burguesa en la periferia del sistema (la ideología del desarrollo); (3) finalmente, el proyecto soviético de un

⁸ Sólo para darnos una idea de la inmensa *metamorfosis* experimentada en el *orden económico mundial*, como resultado de la *descolonización*, recuérdese que a fines del siglo XIX, por ejemplo, durante el auge colonial moderno, Francia pasó a ser una gran potencia colonial con 3 millones 700 mil millas cuadradas de posesiones territoriales; Alemania se había apoderado de un millón de millas cuadradas, con 14 700 000 habitantes; Bélgica de novecientos mil millas cuadradas y habitadas por 30 millones de personas. ¿Y Estados Unidos? Nada menos que se hizo con un importante punto de apoyo en el Pacífico, las islas Filipinas, con Cuba y Puerto Rico y estableció de hecho su dominio sobre varios países de América Central y del Sur. “Desde 1876 hasta 1914, las llamadas ‘grandes potencias’ se apoderaron de casi 24 millones de kilómetros cuadrados, es decir, un territorio dos veces mayor al de toda Europa”. Ver. **L.Leontiev**. *¿Qué es la economía política marxista?* Cartago, México 1982. Pág. 98.

“*capitalismo sin capitalistas*”, relativamente autónomo respecto del sistema mundialmente dominante. Eran cada uno a su manera, proyectos sociales de desarrollo. La doble derrota del fascismo y del viejo colonialismo había creado, en efecto, una coyuntura que permitía que las clases populares y los pueblos víctimas de la expansión capitalista impusieran formas de regulación de la acumulación del capital —a las cuales el capital mismo se vio obligado a ajustarse— que estuvieron en la base de este progreso.⁹

Pero lo que no puede dejar de advertirse en esta breve recapitulación histórica preparatoria de los postulados esenciales sobre los términos de intervención en la problemática de *Imperio y Multitud*, durante el desenlace postrero de estos hechos, es que el largo periodo de enfrentamientos políticos y de confrontaciones ideológicas estuvo, sin embargo, marcado claramente por una *expansión de la economía mundial* rápida y continua, aunque de forma claramente *desigual*. Lo cual, sin duda, fue para la época un fenómeno sin precedentes. Ese crecimiento se puso de relieve como comportamiento económico, tanto en las sociedades incorrectamente denominadas “*socialistas*”, así como en los países capitalistas occidentales. Sin embargo, la economía de estos últimos da muestras de un dinamismo muy especial. Efectivamente, bajo el impulso y con el auxilio norteamericano, la reconstrucción económica europea merced al *Plan Marshall*, resultó notablemente acelerada. De manera que el desarrollo del sistema capitalista conoce una inédita expansión, incluso superior a aquella del despegue postrero a la *Revolución Industrial de Inglaterra*. Algunos de los rasgos de la *economía política del período* resultan acentuados por la notable *liberación de los intercambios*; por el retorno progresivo a la *convertibilidad de la moneda*; y también por la *gradual supresión del control en los movimientos de los capitales*, entre otros más. Estas políticas, realmente exitosas para la perspectiva de acumulación mundial de capital, ocurren como una suerte de correlato a la intervención que para el impulso de ellas tuvieron las *instituciones multilaterales* de reciente factura entonces, tales como el *FMI*, el *GATT* y la *OECD-OCDE*. Por lo demás, la creación en los años cincuenta de las zonas económicas regionales, tales como la *Comunidad Económica Europea* y la *AELE*, contribuyeron a reforzar el desarrollo acelerado de un gran número de países industrializados del mundo occidental.

En la actualidad está fuera de toda discusión el hecho de que, con esa evolución, las economías capitalistas sufrieron *transformaciones estructurales* de enorme importancia. Si de una parte, se apresura la tendencia a la concentración de las empresas y con ellas del capital, ya manifiestas en el intervalo histórico que va de la primera a la segunda guerra mundiales; tal concentración, se revela con plena nitidez en el incremento del tamaño de las empresas, en el desarrollo y la proliferación de grandes conglomerados corporativos, es decir, de conjuntos industriales de producciones muy diversificadas, y también en la extensión a escala mundial de las actividades productivas de numerosas empresas industriales, encarnando un auténtico *proceso de multinacionalización* que también gradualmente va conquistando a las *actividades terciarias*. Pero de otro lado, también, este periodo de robusto *crecimiento del capitalismo* se caracterizó por una *creciente*

⁹ **Amin, Samir.** *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano.* Paidós, Buenos Aires, 2003. Págs. 23-24.

intervención del Estado en la esfera social y en el conjunto de las actividades económicas de las naciones industrialmente desarrolladas. De este modo, las *políticas keynesianas* vivieron su *jauja*. Y si esto fue así, no puede dejar de enunciarse el trascendental papel que jugó, para que ello pudiera tener lugar, el rotundo desarrollo de la *base tecnológica* que irrumpió, para coadyuvar en el acelerado desarrollo de las fuerzas productivas que registró el periodo señalado y marcado ulteriormente por la *transición del modelo fordista-taylorista al toyotismo de la postercera revolución científico-técnica*.

Mucha de la inmensa *desigualdad* que aún hoy arrastra recrudescida la compleja disparidad ampliada del mundo –no podía ser de otra manera- expresa con toda nitidez la pertinencia de la categoría marxista, hoy casi en desuso, de *desarrollo desigual y combinado*.¹⁰ De hecho, la *desigualdad económica* que el capitalismo generalizó y amplió desde su *génesis* misma, fue ya, de por sí, una *desigualdad histórica anterior*, de ordinario silenciada por el *eurocéntrico pensamiento colonial*.¹¹ Desde los años cincuenta del siglo anterior, el problema de la distancia creciente entre el nivel de desarrollo de los países del Tercer Mundo y el de los industrializados adquiere una importancia cada vez mayor en las relaciones internacionales, como lo atestiguan las propias resoluciones y programas de acción de la ONU, y como lo expresa también la “*ayuda*” –en realidad, apoyos políticamente condicionados- que los países ricos “dedicaron”, en medio de grandes desplantes retóricos, a favor del diferido y nunca concluido “*desarrollo económico*” del hoy difuminado Tercer Mundo que devino en muchos aspectos de su grave polaridad una especie de “*Cuarto Mundo*” no declarado. Es importante referir lo anterior, en virtud a que la cuestión del *desarrollo económico* aparece entonces en el orden del día en numerosos debates autocentrados, por un lado, en la *desigualdad de los términos de intercambio* entre países industrializados y países definidos de forma perenne como en “*vías de desarrollo*” (para algunos, entre quienes me cuento, incluso en el *deterioro rotundo* de los términos del intercambio y la *transferencia* de crecientes flujos multimillonarios de *plusvalía social* a las *metrópolis industrializadas*); y por otro lado, en las dificultades que enfrenta la industrialización y la diversificación de las producciones del otrora Tercer Mundo. La *CNUCED*, por ejemplo, creada en 1964, constituyó uno de los espacios privilegiados donde tuvieron lugar importantes discusiones sobre la cuestión entre los *países industrializados* y los *países subdesarrollados* del Tercer Mundo. Estos últimos, ahí, reivindicaron cada vez con mayor énfasis una igualdad mayor y siempre inexistente, en el reparto de la riqueza

¹⁰ En rigor, la categoría o el concepto de “*desarrollo desigual y combinado*”, aunque presente implícitamente en una serie de referencias sueltas desde *Marx* –por ejemplo en la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía* (F.C.E., 1944, T. II, p.p. 332 y 333)-, fue coherentemente fundamentado por **Trotsky**, por razones explicables en la necesidad que el teórico pero también revolucionario tuvo de precisar las características que adoptó el proceso histórico, al escribir su *Historia de la Revolución Rusa*. En ese trabajo sostiene que: “*Las leyes de la historia no tienen nada en común con el esquematismo pedantesco. El desarrollo desigual, que es la ley más general del proceso histórico, no se nos revela, en parte alguna, con la evidencia y la complejidad con que lo patentiza el destino de los países atrasados. Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados se ven obligados a avanzar a saltos. De esta ley universal deriva otra que, a falta de nombre más adecuado, calificaremos como la ley del desarrollo combinado*”. *Historia de la Revolución Rusa*. Obras de **León Trotsky**, Tomo 7. Juan Pablos, México 1972. Pág. 21.

¹¹ Como lo dijo muy bien **George Novack**: “*La desigualdad del desarrollo histórico mundial, raras veces ha sido más notable que cuando los habitantes aborígenes de América se enfrentan por primera vez con los invasores blancos que venían de Europa*”. En *La ley del desarrollo desigual y combinado*. L. Trotsky, G. Novack y N. Moreno. Ediciones Quinto Sol, México 1981.

mundial y frecuentemente denunciaron, para incomodidad de los países desarrollados, el abismo que el capitalismo mundial había creado y consolidado entre las *naciones ricas* y las *pobres*. En ese mismo orden de ideas, la *crisis económica*¹² que sacudiría a las economías occidentales durante los años *setenta*, tuvo fuertes repercusiones en el Tercer Mundo y radicalizaría la confrontación, que adelante contendrá el tema esencial de la creación de un *Nuevo Orden Económico Mundial*, como veremos en el próximo apartado.

Formulo todo el anterior *pasaje histórico*, con el propósito de comparar, después, cuánto ha cambiado la *fisonomía del capitalismo* hasta haber arribado, en la lógica de su desarrollo ulterior, a la actual configuración propia del *capitalismo maduro globalizado*. Las herramientas metodológicas e interpretativas con que contaba entonces la *izquierda política* y el *pensamiento crítico* en general, eran las propias del *tiempo histórico imperialista* para el *capitalismo monopolista* emplazado a una escala internacional en permanente expansión. La pregunta que debemos hacernos aquí es, precisamente, si esas herramientas metodológicas y tal perspectiva interpretativa para la comprensión del complejo fenómeno capitalista maduro actual, son suficientes ahora y nos alcanzan para “*asir*” la *realidad* y *aprehenderla* de una forma inequívocamente *esclarecedora* y distinta para librar, con posibilidades de éxito, la *lucha emancipadora* a que obliga la actual correlación de fuerzas mundial, tremendamente desfavorable a los intereses populares del mundo del trabajo en su lucha contra el capital en la escala global ampliada. *En lo personal, creo que no*. Si bien es cierto que las *teorías del imperialismo* (primero, de *Hobson* y *Hilferding* en la problematización *no-marxista*; después, de *Lenin* a *Rosa Luxemburgo* y de *Bujarin* a *Fritz Sternberg*,¹³ al seno de la conceptualización que dimana de la parte marxista sana en los debates de la *II Internacional*), constituyeron la *herramienta comprensiva principal* para la superación, a lo largo del siglo XX, del *status colonial* en continentes enteros y en países como *China* o la *India*, una vez consumado el amplio proceso de expansión capitalista en el ámbito mundial; hoy, sin embargo, resulta por lo menos válido conjeturar que tales teorizaciones han perdido mucha de su validez originaria y que nuevos desarrollos, capaces de partir de la expresión de algunos de sus presupuestos aún vigentes (que no son pocos, por cierto), deben aparecer como un *imperativo político categórico* del

¹² La idea rectora que desde el *marxismo* nutría a la fundamentación económica del pensamiento crítico de entonces, postulaba la tesis, según la cual, la *crisis económica* se revelaba no como una nueva “*recesión coyuntural*”, sino como una “*crisis estructural*” del capitalismo en la inestable década de los setenta que refiero. Es decir, se trataba de una *crisis del capitalismo imperialista* que connotaba el ingrediente de oponer el capital de los centros imperialistas desarrollados a los pueblos de la periferia dominada. Esta fue la constante desde que el capitalismo devino imperialista, esto es, desde que la extensión de su dominio monopólico adoptó en la escena internacional toda la violencia que posibilitó que se hiciera, justamente, imperialista en cuanto tal.

¹³ Entre la literatura clásica alusiva al imperialismo y que en la tesis se revisa, destacan trabajos que son referencias inevitables e imprescindibles en la construcción del debate actual entre la teorización de *Imperio* y las del *imperialismo* con las que polemizamos, como las siguientes obras esenciales: **J.A. Hobson**, *Imperialism*, Ann Arbor Paperbacks, The University of Michigan Press, 1965; **Rudolf Hilferding**, *El capital financiero*, Editorial Tecnos, Madrid 1963; **V.I. Lenin**, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1970; **Rosa Luxemburgo**, *La acumulación del capital*, Editorial Grijalbo, México 1967. **Nicolás Bujarin**, *La economía mundial y el imperialismo*, Ruedo Ibérico, París 1967; **Pierre Jalée**, *Le pillage du Tiers Monde*, Maspero, París 1967; **A. Emmanuel**, *El intercambio desigual*, Siglo XXI Editores, México 1972; **Samir Amin**, *L'Accumulation à l'échelle mondiale*, Éditions Anthropos, París 1970; **Harry Magdoff**, *The Age of Imperialism (The Economics of U.S. Foreign Policy)*, Modern Reader Paperback, New York 1969.

periodo para comprender al actual *capitalismo maduro de la globalización* y que algunos han definido como ése *capitalismo de nuestro tiempo y propio del período postimperialista*.¹⁴

Cierto es, sin embargo, que así como los ortodoxos prefieren -aún hoy- el concepto de *imperialismo* para referirse al rasgo dominante de la actual *dinámica constitutiva imperial* (como prefiero plantearlo yo en la presente sede), frente a la tesis rectora que en *Imperio* presupone un ubicuo posicionamiento del capitalismo globalizador, situado de facto ya en un explícito momento *postimperialista*, también es verdad la existencia de construcciones teóricas que, tomando distancia frente al planteamiento ya extemporáneo del *imperialismo clásico*, se resisten a determinar desde su propia perspectiva que el actual, sea ya un momento propiamente dichas las cosas *postimperialista* y hayan optado, mejor, por sostener que la etapa capitalista actual se singulariza por haber logrado fraguar un “*nuevo imperialismo*” como en el caso del geógrafo (materialista-histórico) *David Harvey*.¹⁵ Aquí, desde luego, sólo esbozo las posturas, en virtud a que el desarrollo del tratamiento particular de la cuestión, se abordará con puntualidad hasta el cardinal capítulo tercero de la tesis dedicado a la comparación y controversia teórica entre las diversas *teorías del imperialismo* y la de *Imperio* en particular, donde intentaré contrastar productivamente mi propia postura ante las otras posiciones existentes, de un lado y los demás.

Lo que tenemos en la actualidad, en todo caso, es una *nueva configuración mundial capitalista* en la que las delimitaciones fronterizas o sus colindancias entre las *metrópolis* y los *satélites*, entre los *países imperialistas* y sus “*ex colonias*”, tenderán a borrarse gradualmente y aunque ello no sea actualmente del todo visible, pero que marca desde ya el inicio de un largo proceso histórico, tendencial aunque perceptible, que muchos pareciera que no ven o no quieren advertir. Para nuestra perspectiva, se está creando la reconfiguración de un *nuevo espacio mundial*, políticamente hablando refuncionalizado, en el cual tenderán a desaparecer nociones *topológicas* añejas de la politología convencional, como el “*interior*” y el “*exterior*” al *sistema-mundo*. No hay duda en que esto es, evidentemente, una pesada implicación de eso que se ha dado en llamar *globalización* independientemente de lo que la globalización signifique para cada encuadre analítico o paradigmático y que se definirá en la perspectiva propia del primer capítulo de mi trabajo de investigación. Según *Negri y Hardt* (tesis que suscribo), por eso, en nuestro tiempo histórico ya no existe un *exterior* al sistema capitalista mundial. En ese sentido, también, le asiste la razón -aunque por motivos distintos- a la construcción teórica de *Immanuel Wallerstein* cuando al analizar el presente, se refiere al “*sistema-mundo capitalista*”. De manera que está irrumpiendo, de forma gradual, un nuevo diseño para el plano cartográfico y geopolítico mundial del planeta que, al tiempo que *mundializa y globaliza la hegemonía económico-política* que desde el mundo del trabajo se difunde a todas las expresiones

¹⁴ Desde una visión antropológica e interdisciplinaria, que en su análisis funde las expresiones culturales con las políticas del mundo actual, por ejemplo, **Gustavo Linz Ribeiro**, habla de la etapa actual del capitalismo contemporáneo, precisamente como de una definible y propia del “*capitalismo postimperialista*”. Vid. *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo*. Gedisa, Barcelona 2003.

¹⁵ **David Harvey**. *El nuevo imperialismo*. Ediciones Akal, Serie Cuestiones de Antagonismo. Madrid 2004.

disciplinarias de la lógica de *dominio sistémico, homogénea*,¹⁶ también, las tareas para la *lucha contrasistémica y altermundista* de ese *plexo de singularidades* (como nos dirán Negri y Hardt en *Imperio*) que encarna *la multitud inconforme* y que abarca –por cierto- la *insumisión del proletariado global* contra un *capital* y el propio *capitalismo igualmente global*.

No digo que la vieja construcción discursiva del *imperialismo* haya sido equivocada desde sus comienzos allá por un visto desde el presente ya lejano 1870, no, cuando el imperialismo emerge como tendencia sistémica capitalista dominante -esto hay que subrayarlo-, sino que sus teorizaciones fueron pensadas para comprender una *etapa del desarrollo capitalista* que –nos guste o no- ha sido *desbordada* -en poco menos de siglo y medio- por un desarrollo posterior del propio sistema mundial de relaciones sociales capitalistas todavía mayor, de una complejidad aún más acentuada y que, por eso mismo, lo poco que pueda seguir sirviéndonos de aquellas construcciones teóricas, requiere de una mayor y cada vez más consistente o fina construcción discursiva capaz de *pulsar* el actual tiempo contemporáneo *transimperialista* –y para nuestra perspectiva “*pre-imperial*”- del *capitalismo global*.¹⁷

Y es de ahí de donde surgirá la nueva formulación condensada en *Imperio*, llamada a superar, en mucho, la dilatada obsolescencia teórica habitante al seno del “*pensamiento crítico*”¹⁸ (en este sentido, escasamente crítico) de la izquierda intelectual de nuestro

¹⁶ Desde mi perspectiva, esto significa que si “*el imperio no tiene fronteras*”, ello no supone la homogenización del mundo como una mera estandarización del *modus vivendi*, en cuanto tal, sino, mejor señaladas las cosas, *la uniformidad global de la sumisión mundial a la misma lógica sistémica por alcanzar el control de la gente*. Pero además, supone que la afirmación que los autores de *Imperio* formulan, en el sentido de que el imperio carece de fronteras, no niega la naturaleza contradictoria de *la tendencia dominante* orientada hacia la difuminación de las colindancias fronterizas entre los estados-nacionales, y las resistencias que, como *contra-tendencias*, también ocurren al interior de una *dinámica constitutiva imperial* expresada, por ejemplo, en la erección de *bardas y muros* como en la frontera entre Estados Unidos y México. En todo caso, estas bardas y muros son fronteras, en el sentido de que delimitan dimensiones espacio-territoriales de enfrentamiento, no entre *estados-nación*, sino entre *el imperio y la multitud*. La irrefrenable migración económica golondrina, como un dato del actual *tiempo de éxodo* en el *capitalismo maduro*, obliga contradictoriamente como en el caso del gobierno de Barack Obama, a hablar de la interdependencia y el libre flujo de mercancías, mientras en los hechos sigue la política nostálgicamente imperialista de su antecesor pretendiendo erigir un muro que sabe que no detendrá la tendencia, a la que sólo se aspira a paliar, mientras se niega a tramitar un acuerdo migratorio prometido aunque incumplido hasta hoy.

¹⁷ Digo “*transimperialista*”, no con el afán de troquelar una nueva categoría problemática más para entender el presente, sino porque el actual tiempo histórico capitalista, se singulariza -entre otros aspectos- por un conjunto de mudanzas que se vienen aceleradamente operando, y que, de alguna manera, deben referirse. Cuando apelo a la noción “*transimperialismo*”, pretendo describir, más bien, el fenómeno de un imperialismo en proceso de agotamiento acelerado y sometido a un conjunto de presiones, justo cuando no termina del todo por dejar de ser “*imperialista*”, y, a la vez, cuando apenas también comienza a despuntar, en el horizonte de visibilidad histórico-prospectivo contemporáneo, la nueva *realidad imperial* que no concluye por constituirse plenamente aún, y por cristalizar del todo o de una manera inequívocamente definitiva.

¹⁸ Al respecto y por ejemplo, no deja de sorprender que intelectuales y académicos tan reputados y brillantes, de la talla de un **Carlos Antonio Aguirre Rojas**, en su *América Latina en la encrucijada*, despachen de un plumazo la construcción discursiva de *Imperio*, al señalar, a propósito de las contradicciones clasistas entre las *burguesías nacionales* y las *transnacionales*, que Negri y Hardt nieguen (¡Sic! ¿Dónde?) la existencia de todo tipo de grupos capitalistas, de poderes y de fuerzas nacionalistas, para coronar su afirmación, señalando: “...este tipo de posiciones (...) conducen por ejemplo las tesis principales de un libro tan débil y cuestionable como el de Michael Hardt y Antonio Negri” (En *América Latina en la Encrucijada. Los movimientos sociales*

tiempo, y en específico de la latinoamericana en general, aunque no sin excepciones como se argumentará en el cuerpo central de la investigación. Al respecto, debo agregar aquí, considerando que apenas inicio la *inmersión en la problemática* que me ocupará a lo largo del presente trabajo, que una parte importante de la historia de los pueblos de América Latina, en los decenios posteriores a la Segunda Guerra Mundial, ha sido la historia de la lucha por romper totalmente, o por reformular al menos, las condiciones de *dependencia* en que los pueblos del hemisferio se han encontrado históricamente frente a los *Estados Unidos*. En la mayor parte de los casos, esa dependencia se ha expresado, de manera privilegiada, en el ámbito de la *economía*. Pero no hay duda en que la expresión de tal *dependencia* ha sido, además de *económica*, también *política*, desde luego que *militar*, así como *cultural* y ni dudarlo por supuesto que *ideológica*. Sobre ello, intentaré aportar algunas pistas de interpretación, pese a que no sea ese el tópico central que me ocupa en mi trabajo intelectual en este momento.

Pero básteme señalar aquí, momentáneamente, que para una parte importante de los gobernantes de Estados Unidos, al final de la Segunda Guerra Mundial, un problema central era dar continuidad a la guerra bajo otra forma. Inglaterra, Bélgica, Holanda, Francia, Italia, Japón y otras naciones aliadas o enemigas habían perdido o se encontraban en proceso de perder “sus” colonias y respectivas áreas de influencia. La ruina de esos imperios y sistemas coloniales dio como resultado la *ampliación del imperialismo de gran potencia norteamericano*. Pero al mismo tiempo, como hemos dicho ya, la *Unión Soviética* surgía como *la otra superpotencia mundial* alternativa y como importante contrapeso suyo. No es accidental, por ello, que en el contexto del conflicto *sino-soviético*, los líderes de la burocracia china, en clara divergencia política con la *nomeklatura tecnoburocrática rusa*, así como se referían a los EUA como “*imperialistas*”, aludieran a la política del *Kremlin*, como una de corte “*socialimperialista*”.¹⁹

El desenlace final de estos acontecimientos se conoce bien y la bibliografía histórica que lo ha tematizado desde múltiples perspectivas paradigmáticas es enorme. Baste señalar aquí, por lo tanto, que ese viejo y bastante asimétrico “*orden mundial*” emanado de la segunda guerra mundial emplazado durante su *posguerra*, terminó por periclitar y ser comprendido del todo, al abrigo de las construcciones teóricas del pensamiento crítico que se había nutrido de las teorías del *imperialismo clásico*. Infortunadamente para la comprensión de nuestro más inmediato presente, aquellas formulaciones ya no resultaron pertinentes del todo para la comprensión del periodo histórico posterior, cosa que imponía una ingente necesidad por un nuevo enfoque crítico, como reto intelectual de la época, llamado a la reconducción de un esclarecimiento renovado para la *izquierda intelectual* de los acontecimientos derivados de la desintegración del “*mundo socialista*” y el propio derrumbe del *Muro de Berlín* hace ya dos décadas. En tal sentido, *Imperio* representa un

y la muerte de la política moderna. Los libros de Contrahistorias, México 2005, pág. 92). Aguirre, aquí, confunde lo que él cree e interpreta que Negri y Hardt piensan sobre estos grupos (en realidad fracciones de la clase burguesa mundial), con el hecho de que, verdaderamente, se pueda esperar algo verdaderamente progresista y de avanzada al abrigo, por ejemplificar, de la *ideología nacionalista*, duda que comparto con los teóricos de *Imperio*.

¹⁹ Ese era el contenido, precisamente, de la *Carta en 25 puntos* que el régimen de economía estatal chino envía al PCUS en 1963, decantando las divergencias que antagonizaron fuertemente a las dos principales naciones del *socialismo realmente inexistente* en el mundo de la *Guerra Fría*.

intento extraordinariamente sugerente, a favor de una nueva construcción discursiva, mejor avituallada, para comprender la creciente y volátil complejidad del presente.

Mucho del *arsenal teórico* de *Imperio*, en este sentido, no es sino un acopio categorial, metodológico y discursivo, que buscó armarse con nuevas herramientas cognitivas para *comprender el presente*, mientras otros enfoques quedaban atrincherados como centinelas de la ortodoxia y hablando un lenguaje incapaz de asir la nueva realidad en ciernes. Se trataba, indudablemente, de un *reto comprensivo* y *analítico* monumental para el cual no toda la *izquierda intelectual* y *política* estaba preparada.²⁰ Algunas de sus cuantiosas vertientes hundidas en un entorno extraordinariamente fragmentado de ellas, congeló las ideas y defendiendo lo indefendible y parapetadas en la ramplona filosofía del “*mal menor*”, seguían alegando –por ejemplo– que la otrora potencia soviética era “*preferible*”²¹ al triunfo cuando menos temporal del incorrectamente denominado como “*mundo libre*” por el *canon demoliberal* y que se preparaba con los gobiernos ultraconservadores de *Margaret Thatcher* en *Gran Bretaña* y el de *Ronald Reagan* en los *Estados Unidos*, a imponer un regresivo y reaccionario tiempo de oscuridad mundial.

De hecho, la *contrarrevolución monetarista conservadora* conspiraba tras el *derrumbe keynesiano* de su “*Estado benefactor*” atribuible a la *crisis fiscal* que lo desfondaría casi en todas partes, en favor de la consolidación de una compleja y larga etapa de *nueva hegemonía del capitalismo mundial de credo librecambista* bajo tutela *yanqui*, construida desde las postrimerías de la *Segunda Guerra Mundial* y de la que sus ideólogos advertían que habría de detonarse lo que para nosotros no fue sino el *cierre histórico* de la expansión mundializadora de un auténtico “*sistema-mundo*”, una vez difuminada la “*amenaza del comunismo*”²² para un proceso emplazado en un escenario que, en adelante,

²⁰ No está de más señalar aquí, que una de las tantas críticas a *Imperio*, de parte del *reformismo* dizque “*marxista*” y supuestamente “*académico*”, es aquella que hace referencia a su perspectiva metodológica como particularmente “*errática*” y “*falible*”. Se la descalifica sin más, como una *perspectiva post-estructuralista*, para supuestamente saldar un debate que ni siquiera se aborda consistentemente en sus reales alcances. De esta manera se da por hecho que Negri y Hardt como serpientes en periodo de cambio de piel, sustituyeron la moderna perspectiva materialista y dialéctica, por la abstrusa y borrosa metodología de la deconstrucción estructuralista, haciéndolos aparecer como simples “*traidores*”. Se trata de una escasa o nulamente seria crítica, comprensible desde la inefable óptica estalinista de ayer que debe sorprender que todavía exista, pero no desde el *marxismo crítico histórico* y *estructural*. Negri y Hardt, que recuperan referentes muy importantes del pensamiento de *Foucault*, *Deleuze* y *Guattari*, no tienen empacho alguno en criticar también el punto de origen estructuralista de arranque de sus perspectivas metodológicas en sus límites, pero enfatizando sus alcances e iluminaciones, como en las páginas 42 y 43 de *Imperio*. Un libro excepcional para advertir de qué se habla cuando se descalifica sin más al estructuralismo (pues hubo una muy importante perspectiva estructuralista en el marxismo francés, como en el caso de *Louis Althusser*), es la *Historia del estructuralismo* en dos soberbios tomos, de **Francois Dosse**. Editorial Akal, Madrid 2004.

²¹ En lo personal, no sólo no creo en la “*filosofía*” del “*mal menor*”, ni tampoco que una realidad sea preferible a la otra, cuando ambas son tan odiosas, como de hecho ocurrió así, desde la una frente a la otra.

²² Está fuera de toda duda que ante la difuminación para un largo arco del tiempo histórico futuro, de la ideológicamente denominada “*amenaza del comunismo*” y que nutrió las justificaciones de la carrera armamentista y del montaje del *complejo militar-fábril estadounidense* (como el gran negocio que es) en su enfrentamiento contra la otrora “*Unión “Soviética”*”, era necesario para el *establishment* la creación de un *nuevo enemigo favorito* de la mayoritaria opinión pública conservadora norteamericana. Ese enemigo, ahora *difuso*, de *fabricación exprés*, indudablemente ha sido el “*terrorismo*”. Los acontecimientos del *11 de septiembre de 2001*, se convirtieron así, en una nueva coartada ideológica de las *vocaciones imperialistas de gran potencia norteamericana*, que la *nueva derecha ultraconservadora* de aquella arrogante nación

haciéndose cómplice de los lugares comunes de la ideología procapitalista, sería llamada por el ambiguo y reaccionario pensamiento dominante como “*globalización*”. Se impuso, entonces, el imperativo de caracterizar al *capitalismo postimperialista* emplazado planetariamente. Y en esa tarea, *Imperio* devino, no la única, pues se gestaron múltiples y muy relevantes explicaciones de las que parcialmente daremos cuenta aquí, pero sí, tal vez, acaso la más ambiciosamente coherente y rica en sus alcances para el posicionamiento filosófico-político de la izquierda intelectual en el mundo, dispuesta a sacudirse la polilla de todo *dogmatismo*. En tal sentido, nuestro trabajo, explora la contribución de Imperio y su utilidad para la comprensión del presente.

c) Imperio y Multitud: figuras del capitalismo global postimperialista

Desde la publicación en el año 2000 de *Imperio*, la controvertida obra motivo de interés central en el presente trabajo, la obra se destacó por la inédita *síntesis filosófico-política de crítica caracterizadora* a la figura real que el capitalismo contemporáneo adoptó, cuando menos, durante el último cuarto de siglo. Podemos afirmar que este trabajo señero para ubicarnos en el debate sobre el presente y, como hemos advertido ya atrás, de auténtica *síntesis epocal*, pareciera contar con vida propia. Máxime si se atiende a sus implicaciones y al desarrollo de la apasionante controversia teórica que inauguró. Con *Imperio*, hemos de vérnoslas con una obra que escrita de forma mancomunada entre el pensador italiano comunista de firmes convicciones autonómicas, *Antonio Negri*, y el literato norteamericano de izquierda postestructuralista, *Michael Hardt*, nos exige a conocer sus réplicas y contraréplicas que configuran una materia prima esencial de nuestra propia construcción interpretativa, y que sirva para galvanizar también nuestra propia postura en tal controversia. En específico, abrevaremos en las respuestas que se han ofrecido a *Imperio* desde el así llamado “*pensamiento crítico latinoamericano*” (a veces tan falible en diversos conspicuos ejemplos), y que se han ocupado -esencial o colateralmente- de este trabajo, a fin de modular una postura propia. Y ello es así, no sólo porque nos interesa entender la *globalización* y sus implicaciones en el *espacio geopolítico latinoamericano*, sino porque las controversias que *Imperio* desató en el mundo y América Latina toda, nos confrontan con el extraordinariamente complejo ejercicio de *reivindicar la pertinencia de la revolución mundial anticapitalista desde nuestro aquí y ahora*.

Por lo demás, las referencias contenidas en *Imperio* respecto a la *globalización* son, ciertamente, numerosas. En el libro, *la propia materialización que el imperio* –según los autores- *está adquiriendo* ante nuestros propios ojos, *es el resultado irreversible que la globalización adoptó*. Tras afirmar en el sentido ya descrito por nosotros atrás, que el derrumbe de los viejos *regímenes coloniales* de antaño y la posterior caída de las barreras que el mundo “soviético” había interpuesto al *mercado capitalista mundial*, señalan con rigor que:

aprovechó para recrudecer su ofensiva contra la *Unión Europea* y su fortalecido *euro*; invadir *Afganistán* e *Irak*; relanzar su *unilateralismo militarista de halcones*; hacer de la *ONU* un *artículo decorativo* en la ausente promoción yanqui por la “*democracia global*”; desatar la aberración incluso conceptual de una *Guerra Preventiva Permanente*; remodelar *Medio Oriente* para apoderarse del *geoestratégico petróleo árabe*; incrementar como nunca antes su *gasto militar*, e, inclusive, inamistosamente “*modernizar la frontera mexicana*” ante la irrefrenable fuerza de trabajo de la *multitud golondrina y migrante de este tiempo*, así como otras linduras parecidas.

Hemos asistido a una globalización irreversible e implacable de los intercambios económicos y culturales. Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción surgieron un nuevo orden global, una lógica y una estructura de dominio nuevas: en suma, una nueva forma de soberanía. El imperio es el sujeto político que efectivamente regula estos intercambios globales, el poder soberano que gobierna el mundo.²³

¿Qué es el imperio entonces? Para quienes redactaron esta obra referencial de nuestro tiempo, el imperio no remite a otra cosa que al *nuevo orden político de la globalización*. Y para advertir consistentemente el postulado, es evidente que no resulta suficiente reconocer las inéditas y profundas transformaciones que singularizan al capitalismo en su novedad sistémica contemporánea; es preciso, además, comprenderlas en el trazo fino de sus características de fondo. Sólo es de ahí y de ningún otro presupuesto, que resulta perceptible el sentido real que supone la afirmación sobre *por qué el imperio puja por madurar una dinámica constitutiva que la hace cualitativamente diferente del imperialismo precedente, tal como lo conocimos emplazado en el ciclo vital de lo que antaño fue su existencia económico-política hegemónica*.²⁴ En nuestra visión, una primera cualidad del trabajo de marras, troquelado por la dupla de coautores que lo manufacturó, estriba en su contribución a destrabar la hasta entonces estanca situación analítica que mostraba el en ocasiones dudoso “*pensamiento social crítico*”, en general, pero particularmente el latinoamericano de “izquierda” en su más amplia acepción. Pero Imperio, en realidad, mostró detentar la gran cualidad de proponer un *revulsivo enfoque interpretativo* –que a muchos centinelas de las ortodoxias del *imperialismo* y el *nacionalismo* no gustó- y una interpretación novedosa y crítica, sumamente original del *capitalismo maduro*, sujeto a una acelerada *mutación* y que ocurre, precisamente, en un tiempo histórico marcado por dos fenómenos complementarios de hondas implicaciones para el presente y futuro de la humanidad, así como para sus luchas a favor de la *emancipación del mundo del trabajo* y la *humanidad entera*: el “*postcomunismo*” y la “*globalización*”. No es accidental, al respecto, que 3 puntos esenciales del programa mínimo de la lucha al interior de la irreversible globalización, sea precisamente aquel que Negri y Hardt postulan: 1) la necesidad del *salario mínimo garantizado* a escala mundial; 2) el *derecho de ciudadanía universal*; y 3) la urgente *reapropiación de las nuevas tecnologías*, como un dato programático de la diferida y cada vez más necesaria socialización integral de los medios intelectuales de la producción cada vez más *inmaterial* y que se opone a la lógica-ilógica de la ominosa privatización capitalista neoliberal actualmente en crisis.²⁵

²³ Imperio, pág. 13.

²⁴ Para Negri y Hardt, el *imperialismo*, tal como lo conocimos (y según se consigna en la segunda de forros de la bella pero sobria edición castellana de *Paidós*), probablemente ya no pueda existir, pero el *imperio* en su acepción posmoderna que le confieren sus intérpretes, “*aún goza de cabal salud*”. Tal asunto, me pregunto yo, ¿queda efectivamente demostrado? Tal respuesta la ofreceremos emplazada en el desarrollo de este trabajo. Pero no nos adelantemos. Bástenos señalar aquí, frente a quienes advierten en la interpretación negriana del tiempo político posmoderno, una renuncia a su anterior radicalidad política izquierdista, que el imperio, contemplado a la luz de las pretensiones hegemónicas que exhibe es, con mucho, *bastante peor* que la *hegemonía imperialista de antaño*, ante el mundo del trabajo que resiste en lucha y los propios pueblos que combaten para evitar la explotadora y opresiva subalternidad que persigue la consolidación de su égida.

²⁵ Si bien se ve el anterior tríptico de definiciones reivindicativas enumeradas anteriormente, pese a ser portador de un programa de lucha tan moderado que hasta organismos tan sensatos y políticamente hablando

Si bien es cierto que el derrumbe de los países del *socialismo realmente inexistente* no constituyó la caída de un *modelo socialista alternativo y genuino*, que representara con fidelidad el fracaso de una verdadera experiencia emancipadora triunfante sostenida en el tiempo y el espacio geopolítico propios del siglo XX, lo cierto es que el derrumbe de la URSS y sus satélites del Este de Europa, significó una inversión radical para la correlación de fuerzas políticas en el panorama internacional y devino, con la nueva situación creada por dicho proceso, en un fenómeno complejo ampliamente favorable al auténtico despliegue mundial articulador de las nuevas relaciones capitalistas maduras dominantes y de la, sin embargo, aparentemente *menguante hegemonía norteamericana*²⁶ y que actualmente se suele definir como un fenómeno o rasgo “*consustancial*” a la globalización.

La mayor parte de los enfoques críticos de izquierda, aún los socialistas convencionales, fueron sorpresivamente desfondados ante la complejidad de los traumáticos acontecimientos en el cierre del siglo XX. En parte, debido a la anquilosada condición ideológica general que para derechas e izquierdas se heredaba de la guerra fría y a que sus respectivos arsenales teóricos mostraban, en muchos sentidos, una rancia caducidad, así como un franco carácter obsoleto ante el *jeroglífico interpretativo social* que hasta antes de *Imperio* había representado el desafío de tipificar la *figura posmoderna del capitalismo globalizado* que nos interesa caracterizar, con el objeto de entrever las vías y caminos para subvertirlo y de actualizar el necesarísimo concepto de *revolución mundial*, así como el de su *praxis* a él asociada justo cuando más necesaria resulta. Estos acontecimientos, sin duda, se revelan como el gran desafío teórico para la *izquierda revolucionaria anticapitalista* del presente y para todos aquellos que han persistido, con razón y ética libertaria, en seguir profundizando las luchas contra un *modo de producción* bárbaro e indefendible, y el cual, apenas terminó por hacerse *auténticamente mundial*, merced a la complementación de la globalización que detonó el derrumbe de los regímenes estatistas autoritarios y la acelerada revolución científico-tecnológica que lo acompañó. Inmediatamente se exacerbó, el emplazamiento de todas las inocultables contradicciones –y que al lado de otras nuevas- habían sido vistas y atinadamente denunciadas por el padre de la *crítica de la economía política que muchos habían tratado, en medio de la euforia globalista, como si de un “perro muerto” se tratase: Karl Marx*. Muy pronto, apenas la humanidad se iba adentrando en la descompuesta y perniciosa escena de la globalización, se mostraría y demostraría que el “*perro muerto*”, seguía vivo; que persistía pelando los colmillos de su afilada crítica; y persistía mordiendo con pertinente actualidad a través de

tan “correctos” de la política global, como *ATTAC*, bien podrían suscribir, y aunque no contengan al núcleo duro de la visión integral para el cambio extra-capitalista y revolucionario que los autores de *Imperio* reivindican, sí implica una importante serie de cambios que, si ocurrieran, cambiaría la panorámica actual de la descarnada lucha de clases mundial y sería, además, un factor –de resultar exitoso- llamado a transformar la actual y muy desfavorable correlación de fuerzas existentes en la escena de las luchas altermundistas y contrasistémicas del presente.

²⁶ Un libro que es ya una referencia insustituible en la polémica aseveración que sostiene la característica “*menguante*” de la hegemonía norteamericana, como se sabe, es *La decadencia del poder estadounidense*, de **Immanuel Wallerstein**. Era y Editores Independientes, México 2005. Pese a no compartir con Wallerstein, las conclusiones últimas de su trabajo, a mi juicio un tanto cuanto “deterministas” en términos sociológicos, sí comulgo con su tesis central, según la cual, la antes in-disputada e incuestionable hegemonía norteamericana, ha iniciado de manera lenta pero inexorable, un irrefrenable proceso que muestra y demuestra que su añosa hegemonía del pasado está empezando a periclitarse.

su denuncia del *fetichismo mercantil* y la falible *ideología burguesa* edulcorante del *capitalismo maduro real* que todo lo habita.

Por lo tanto, considero que esta tesis constituye el espacio idóneo para emplazar una reflexión profunda, que vaya más allá de una mera reseña descriptiva de *Imperio*, para abordar polémica y analíticamente el plexo de implicaciones contenidas en los originales detalles que, este *libro parteaguas* de la reflexión capitalista contemporánea detenta, y que además explica las fuertes controversias entre la comunidad intelectual y política de izquierda que suscitó y seguirá generando. De modo que, en la presente introducción parece correcto ir perfilando nuestra reflexión, señalando que mucha de la fecundidad de *Imperio* dimana del interesante *esclarecimiento lingüístico* que trajo su *heterodoxa formulación*, haciéndose de un arsenal discursivo de categorías y conceptos que posibilitaron la referencia explícita sobre algunos acontecimientos inéditos que el *capitalismo cibernético global* ha traído consigo para este tiempo histórico nuevo. Sobre todo a partir del nuevo perfil adoptado por el *proceso de trabajo* capitalista que ha tendido a desbordar la *fábrica* y a “*hibridarse*”, con la llamada por algunos –como *Manuel Castells*– como “*La informacionalización del mundo del trabajo*”.²⁷

A diferencia de las desencaminadas interpretaciones que de *Imperio* se han dado y que no son pocas, por cierto, para Negri y Hardt el concepto es perfectamente claro. Por *Imperio* entienden sus autores una cosa muy precisa: “*una transformación de la soberanía de los estados-nación hacia una entidad superior*”,²⁸ digo yo, *supranacional*. Esto significa que la estructura del imperio está fraguando condiciones de *reproducción geoestratégica de la hegemonía mundial capitalista*, específicamente distintas a aquellas que fueron prototípicas de la edad de oro de los viejos *estados-nacionales* y del propio *imperialismo*. De esta suerte, el proceso que ha conducido a la gestación en ciernes del imperio está, realmente, sustentado en fenómenos contradictorios. Como dirá Negri: “*...se producen en un mismo tiempo, en las luchas que las clases obreras de los países desarrollados han impuesto al capital hasta volver la reproducción del sistema (capitalista) imposible a escala nacional...*” De ahí que para los autores del libro cuya recuperación analítica nos ocupa, la posibilidad del lanzamiento a escala global de un programa mínimo de reivindicaciones en la lucha actual, desde el mundo del trabajo, pueda inicialmente formularse, primero, a partir del reconocimiento de que *la fuerza de trabajo no dispone ya de fronteras*.²⁹

En segundo lugar, esto implica que, mientras la necesaria *abolición socialista del salariado capitalista* no irrumpa, como resultado potencialmente posible de la *revolución*

²⁷ Ver el interesante artículo en que el autor de *La era de la información*, sintetiza su concepción aquí sólo referida de pasada. **Manuel Castells**. “*La informacionalización del trabajo*”. En *El socialismo del futuro*. Revista de Debate Político, Fundación Sistema, Madrid 1990. Págs. 87-93.

²⁸ **Antonio Negri**. *Del Retorno. Abecedario Biopolítico*. Editorial Debate, Buenos Aires 2003. Pág. 59.

²⁹ Vista esta afirmación, a la luz del *muro fronterizo* que EUA construye en su frontera con México, algunos han interpretado ese fenómeno como la negación rotunda de las afirmaciones de los autores de *Imperio*. Pero, según mi interpretación, la construcción de ese muro de ignominia, lejos de controvertir, como ya lo dije, ratifica el *fenómeno irrefrenable del éxodo migrante de la multitud en busca de trabajo*. La propia ineficacia que adelante se demostrará, con ese muro, terminará por darle la razón a los autores de la obra que elevamos a estado reflexivo aquí. Sobre todo, en lo que supone a su reclamo en favor del *Derecho de Ciudadanía Universal* ya aludido también atrás.

mundial que objetivamente podría madurar, pero que subjetivamente hablando todavía demorará, resulta impostergable la necesidad del establecimiento de un *salario mínimo mundial* garantizado (como dije antes), que apunte a globalizar (en un sentido cualitativamente diferente a sus propagandistas de la derecha neoliberal), homogeneizándola, la venta de la mercancía fuerza de trabajo sin asimetrías que menoscaben todavía más al *mundo subdesarrollado* por el enorme diferencial salarial y que apuntalen a la contradictoria lógica reproductiva del *desarrollo* y el *intercambio desigual* en el *interdependiente mundo globalizado* de nuestros días.³⁰

Y en tercer lugar, es impostergable advertir que, si *la vida misma* se ha convertido en el motor de la producción, es evidente que los trabajadores y no trabajadores insumidos del mundo, o bien *la multitud*, han de luchar mancomunadamente por conquistar beligerantemente condiciones que propicien la *reapropiación de la vida misma* que todo capitalismo conculca, de hecho, en la auténtica *dimensión biopolítica de la contradicción entre el capital y el trabajo en la confrontación planetaria que vivimos*.

Pero a todo esto, ¿qué se intenta sobresaltar con la noción de *multitud*? Según John Krasniauskas, profesor del Birbeck College de la Universidad de Londres, discutiendo la posición de Negri y Hardt sobre la idea de *emancipación en la nueva era*, en la *unidad-en-dispersión que es el imperio*, la *multitud* y el *nuevo proletariado* son uno; pero uno que no es uno, sino un *plexo de circunstancias* que existen en forma de “*singularidades*” *al seno de la compleja totalidad que se materializa en el mundo del trabajo global crecientemente hibridizado y desterritorializado*. Así, *la multitud es el poder político, en potencia, que habrá de rebelarse como históricamente dominante frente al imperio que ya, desde ahora, se expresa tan sólo como un mero aparato de captura que vive parasitariamente de la vitalidad constreñida de la multitud y a sus costillas*. Si no se ve esto, difícilmente se comprenderá, por qué, el *imperio* y la *multitud*, son dos de las figuras centrales del *nuevo capitalismo global transmoderno, postimperialista y desterritorializado*. Y tales afirmaciones, por cierto, no son exclusivas de Negri y Hardt. Para Octavio Ianni, por referir un caso distinto al de ellos, un signo dominante de la *globalización* es esa suerte de “*fuerza cinética*” que impele a las personas y las cosas hacia su desarraigo espacial, ello termina revelándose notablemente en:

...el nuevo y sorprendente proceso de desterritorialización, una característica esencial de la sociedad global en formación. Se forman estructuras de poder económico, político, social y cultural internacionales, mundiales o globales descentralizadas, sin ninguna localización específica en este o aquel lugar, región o nación. Se hacen presentes en muchos lugares, naciones, continentes, pareciendo flotar sobre estados y fronteras, monedas y lenguas, grupos y clases, movimientos sociales y partidos políticos...³¹

³⁰ En otro lugar, Negri ha planteado esclarecidamente que: “*A la globalización económica actual hay que contestar pidiendo la globalización de los derechos de los ciudadanos del mundo. En particular el derecho de circulación, el derecho a un salario mínimo concebido como ‘renta de ciudadanía’ y el derecho a la reapropiación, es decir, el reconocimiento del hecho de que la producción pertenece a la multitud*”. **Antonio Negri**. *Del Retorno. Abecedario Biopolítico*. Op. cit. Pág. 60.

³¹ **Octavio Ianni**. *La sociedad global*. Op.cit. Pág. 61.

Y si no se comprende ello, que algunos persisten empeñados en querer negar, la subversión definitiva del capitalismo, por el *nuevo proletariado social* y las poliédricas formas de *la multitud* creadora de una *nueva subjetividad*, tampoco será posible, justo cuando más necesaria resulta la *resignificación de la lucha revolucionaria e internacionalista, socialista y libertaria*, contra el *nuevo capitalismo* de ésta época precisa y concreta. De ahí también la relevancia de comprender la globalización y caracterizarla a partir de la necesidad de pulsar nuestro tiempo histórico contemporáneo. Afirman lo siguiente los autores de *Multitud*, en el inicio del toral capítulo dedicado justamente al rastreo indagador de las “*huellas de la multitud*” y que, hasta el momento globalizador que nos habita, se había preparado la ruta para definir en su forma y contenido a la polémica categoría de *multitud* que irrumpe en la forma poliédrica que la significa, del siguiente modo:

Hemos visto cómo la carne productiva común de *la multitud* ha entrado a formar parte del cuerpo político global del capital, dividida geográficamente por jerarquías de trabajo y de riqueza, y regida por una estructura de múltiples niveles que incluye los poderes económico, jurídico y político. Hemos estudiado la fisiología y la anatomía de ese *cuerpo global* a través de la topología y la topografía de la *explotación*. Ahora nos planteamos la tarea de investigar la posibilidad de que esa carne productiva de la multitud se organice de otra manera y descubra una alternativa al cuerpo político global del capital. *Nuestro punto de partida será el reconocimiento de que la producción de subjetividad y la producción de lo común pueden entablar una relación simbiótica en espiral*. En otras palabras, la subjetividad se produce mediante la *cooperación* y la *comunicación*, y a su vez, esa subjetividad origina nuevas formas de cooperación y de comunicación, que generan a su vez una nueva subjetividad, y así sucesivamente. (...) Tal vez en este proceso de metamorfosis y constitución debamos identificar la formación del cuerpo de la multitud, un tipo de cuerpo fundamentalmente nuevo, un cuerpo común, un cuerpo democrático. Spinoza nos ha proporcionado una idea inicial de lo que puede ser ese cuerpo. “*El cuerpo humano –escribe– se compone de un gran número de individuos de diferente naturaleza, cada uno de los cuales es de una gran complejidad*” y sin embargo esa *multitud de multitudes* es capaz de actuar en común como un solo cuerpo”.³²

Esta larga pero necesaria cita, resulta elocuente no sólo por lo que sugiere, sino por lo que prefigura para el *análisis contrasistémico* y el *altermundismo anticapitalista* de nuestro actual tiempo histórico. Para quienes han interpretado o mal interpretado con extravío al concepto de *multitud*, como una categoría concebida y enfatizada bajo ocultos propósitos de revocar la *centralidad* que desde el *materialismo histórico* y la *crítica de la economía política* tanto se postuló para el papel que la *clase obrera* estaba llamada a

³² **Michael Hardt** y **Antonio Negri**. *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Editorial Debate, Argentina 2004 (y publicada el mismo año en lengua inglesa por The Penguin Press, New York). Capítulo 2, Apartado III, Págs. 224 y 225. La referencia a **Baruch Spinoza** de los autores de *Multitud*, proviene de su *Ética*, libro 2, proposición 13, postulado 1 en *The Collected Works of Spinoza*, edición a cargo de Edwin Curley, t. 1, p. 462. Cursivas mías.

cumplir, no podemos sino denotar la profunda incomprensión que reflejan dichas visiones desorbitadas que mal interpretan no sólo la recuperación que Negri y Hardt emprenden de la categoría de *multitud*, sino del propio *concepto de clase* y, con ello, del *proletariado* mismo. Para el *marxismo*, cabalmente comprendido, lo que define a una *clase social* en la diferenciación que la opone por sus intereses ante las otras, es, sin duda, su *estructura*.

¿Qué significa ello? Que lo que hace a una *clase social*, precisamente *clase* –no *estamento*, ni *sector* o *fracción* de ella- es la *relación que un determinado agrupamiento social guarda respecto a los medios de producción*. De modo que la *propiedad y posesión* o la *carencia de medios de producción*, es lo que define –justamente referidas las cosas- a la *estructura conformadora de las clases*. Una de las más conocidas definiciones, por su claridad en cuanto a la concepción científica que de las clases ha tenido el marxismo, es la de *Lenin*, para quien –si se recuerda- las clases sociales son:

...esos grandes agrupamientos de personas que se diferencian por el lugar que ocupan dentro de un sistema históricamente determinado de producción social, por su posición (casi siempre establecida y sancionada por las leyes) respecto de los medios de producción, por su función en la organización social del trabajo y en consecuencia, por el modo en que obtienen parte de la riqueza social y la medida en que disponen de ella. Las clases son grupos de personas, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro a causa del diferente lugar que ocupan dentro de un sistema determinado de economía social...³³

Las *clases*, entonces, como un concepto que proviene del *latín* “*classis*” (que desde el principio, por ejemplo en la *antigua Roma* indicaba el *nivel tributario*, es decir, el censo de los ciudadanos según una escala de valores que consideraba a los “*assidui*” –o primeros- en el vértice y a los “*proletari*” –los poseedores de numerosa prole- en el polo opuesto), surgieron en el periodo de descomposición del régimen de la *comunidad primitiva*, como efecto postrero del propio *desarrollo de las fuerzas productivas* y de la aparición de la *división social del trabajo*, la *génesis de la propiedad privada* sobre los medios de producción y cambio, la *maduración de la guerra*, así como de la *explotación del hombre por el hombre* a que diera lugar la creciente complejización de las propias sociedades inscritas en el contradictorio decurso evolutivo que caracterizó, *transhistóricamente* considerado, a este largo proceso.

Pero la verdadera singularidad del *capitalismo maduro*, desde el punto de vista del antagonismo de clases y la lucha entre ellas, estriba en que ha conducido a las *contradicciones clasistas* a un nivel de *máxima exacerbación*. No sólo porque la irreconciliable oposición entre propietarios y desposeídos hizo depender la vida misma de los productores directos de la *venta de la mercancía fuerza de trabajo*, bajo la subordinante tutela de los propietarios de los medios de producción, como relación que se registra en el contexto del *sistema de trabajo asalariado*, sino porque del *acelerado cambio tecnológico* y la masiva incorporación de los avances de la *ciencia y la técnica* a los procesos

³³ **Vladimir I. Lenin**. “Una gran iniciativa” (1919). Tomada de **Umberto Melotti**. *Marx y el Tercer Mundo*. Amorrortu, Buenos Aires 1974. Pág. 10.

productivos, condujo al *paro estructural* e hizo *prescindible* de modo definitivo para el proceso de formación de valor, a una masa creciente misma de *productores potenciales*, pero que obligatoriamente *dejan de serlo* y que, por este motivo, ya no son siquiera parte componente del *ejército industrial de reserva*, y ni, por tanto, del *proletariado fabril* en cuanto tal. La *carne de la multitud*, por ende, supone la existencia, al lado del *proletariado* tradicional productor de *plusvalía*, totalmente subsumido a la égida del capital, ya no sólo de manera *formal*, sino plena y *realmente*,³⁴ de una *masa de singularidades laborales* que habiendo sido expulsadas permanentemente de los circuitos de la asalarización, empero desempeñan precariamente una serie de útiles funciones por las que no paga el capital y que, en última instancia, coadyuvan a la lógica de reproducción valorizadora del sistema. Y este hecho, adicionalmente, *exime al capital de asalarar* a esa masa informe y expulsada, incluso de la posibilidad misma de tener acceso al *salario* por los canales conocidos. Vistas así las cosas, el excluyente capitalismo maduro del actual tiempo globalizador, no sólo explota directamente al trabajo productivo del asalarado, sino que oprime y subsume indirectamente al conjunto de la multitud a la que por cierto no tiene necesidad, ni siquiera, de *remunerarla* para verse beneficiada de su trabajo cooperativo, colectivo y social.

Este sólo *dato duro*, que desarrollaré con algún detalle en el cuerpo central de la investigación, vendría a demostrar la importancia y utilidad concreta de esta categoría problemática en el análisis de *Imperio* y de *Multitud*. ¿Por qué? Porque hoy, a contrapelo de suspicacias ortodoxas de horizonte limitado, sólo hay una condición peor que ser obrero manual descalificado, asalarado y consecuentemente explotado absoluta, relativa o extraordinariamente. ¿Cuál es ésta condición? *No serlo, simple y tremendamente enunciado*. No detentar, cuando menos, al lado de la posibilidad potencial de producir valor y plusvalía en forma directa, la posibilidad de acceso a un trabajo productor remunerado para ganarse la vida, así sea en términos precarios. Este es, sin duda, un dato irrefutable que –por cierto– documenta la necesidad de *destruir al capitalismo* merced a la revolución anticapitalista. Termino el presente apartado, citando las pertinentes palabras de *César Altamira* alusivas al hecho de que, en el cuerpo de la *multitud*, en toda su complejidad, viene gestándose una *nueva subjetividad* sin la cual la destrucción del capitalismo será imposible, ni la construcción resignificada de un nuevo socialismo emancipador hacia el futuro, como el sustituto histórico alternativo de un modo de producción inhóspito y constrictivo como el que padecemos:

En tiempos de la subsunción real del trabajo por el capital emerge –contra esta política de horizonte limitado– una forma de subjetividad que no se afirma en una posible alternativa futura, ni se juzga según estándares abstractos o moralizantes acerca de lo que es posible, sino que se asume como terreno de realización, desafiando y transformando en este acto los obstáculos que buscan contenerla y limitarla. La nueva subjetividad emergente no construye su proyecto exclusivamente en términos de lo “político” sino que, desafiando la clásica separación, lo hace también en el terreno de la vida y en el de la lucha diaria por la subsistencia. En este sentido subvierte el sujeto del liberalismo político, el individuo de la

³⁴ En los términos que justamente **Marx** expondría en el *Capítulo Sexto inédito*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1971. Ver especialmente los apartados referidos a la subsunción formal y real (Págs. 54-77).

economía política clásica, el ciudadano de la democracia representativa. Si la construcción de la identidad política en las democracias liberales se realiza en aquellos espacios que funcionan como mediación –voto, partido, sindicato-, en los tiempos de la multitud dicha arquitectura se ejecuta en las redes que se erigen y que incrementan su poder (...) Es la cooperación social como capacidad creativa de la multitud la que subvierte el lugar del poder político en el Estado soberano. El modelo de identidad política es desenmascarado y entendido como respuesta inadecuada ante el poder de individuación sólo comprensible ante la necesidad del capital para garantizar previsibilidad. En este sentido, la multitud, como cuerpo de la nueva cooperación social, sanciona además el fin del modelo de la representación y de la autonomía de lo político a los que la comunicación y las nuevas tecnologías habían vuelto obsoletos. *El trabajo afectivo, incorpóreo, característico de la multitud, señala el poder fundante y autónomo del trabajo viviente como el cuerpo biopolítico de la multitud. La multitud debe ser entendida como multiplicidad de sujetos irreductibles; también puede ser vista como clase en tanto conjunto de la fuerza creativa laboral que es explotada. Es decir, la clase de los operadores del trabajo inmaterial, cognitivo, que se propone a su vez como sujeto de la lucha de clases.*³⁵

Tal aserto de César Altamira, que configura desde América Latina un marco teórico en convergente sintonía con los autores de *Imperio* y *Multitud*, propios del –a su juicio– capitalismo posmoderno, se amplía y refundamenta con desarrollos de gran relevancia para lo que nos interesa en el presente trabajo y cuyo título es *Los marxismos del nuevo siglo*.³⁶

d) Los resistentes desafíos latinoamericanos frente a una globalización de pretensiones imperiales

Tras los apartados anteriores que buscaban colocar a los lectores del presente trabajo en situación de comprender tanto *el objeto*, como *los medios* y el *fin último* de este texto polémico, pero también entender su inicial *punto de partida*, debo explicar ahora cómo es que nuestra perspectiva se coloca respecto al complejo momento que la América Latina nuestra vive. Esto es así, toda vez que su convulsa condición actual y las luchas que los pueblos latinoamericanos inconclusamente libran todavía para sacudirse la hegemonía, la perniciosa intervención y la tutela norteamericana que materialmente *obliteró* las posibilidades de su desarrollo económico, político y social en la escena de nuestra dependiente y subdesarrollada condición poscolonial, tras centurias de hegemonía colonial, y luego capitalista e imperialista que las naciones europeas y Estados Unidos habían detentado frente a nuestro subcontinente, se erigen como *potente causa prima* capaz de explicar por qué nunca Latinoamérica salió –hasta hoy– del subdesarrollo impuesto.

³⁵ César Altamira. “La guerra como el control de las multitudes”. En *Diálogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina* (Antonio Negri, Guiseppe Cocco, César Altamira y Alejandro Horowics). Editorial Paidós, Buenos Aires 2003. Págs. 81 y 82. Cursivas propias.

³⁶ César Altamira. *Los marxismos del nuevo siglo*. Editorial Biblos, Buenos Aires 2006 (www.editorialbiblos.com).

El primer asunto que me interesa puntualizar aquí, tiene que ver con el balance que tras más de un cuarto de siglo de galopante *neoliberalismo económico* en la región, puede establecerse en nuestro ámbito geopolítico, con fundados motivos que son, lo sabemos bien, múltiples y complejos. En este orden de ideas, sabemos que durante las últimas tres décadas que han marcado la *vuelta de siglo*, para decirlo en los esclarecedores términos de *Bolívar Echeverría*,³⁷ el neoliberalismo produjo –salvo en Brasil– un inocultable debilitamiento de su *base productiva industrial*, que así como condujo prácticamente al virtual colapso de su mayoritariamente precaria explotación agropecuaria, confirmando las tendencias y que incluso el mismo BID o la CEPAL reconocen, al caracterizar a *América Latina como la región más desigual del mundo*.³⁸ Si la cosa se mira desde la perspectiva de las cada vez más *precarizadas e informales* oportunidades de *empleo*, la cosa no es distinta. Es de tal magnitud el impacto económico desfavorable para la enorme mayoría empobrecida del área, y en particular de sus franjas más depauperadas, que no resulta excesivo calificar como de *genocidio económico* los términos con que la imposición a *rajatabla* de las políticas neoliberales han golpeado a la región.³⁹ De hecho, los estudios sobre el *perfil socioeconómico y demográfico* de los *latinoamericanos*, exhibe que las tres cuartas partes de ellos, viven bajo alguna de las distintas gradaciones de *pobreza*; además, el neoliberalismo generó una movilidad descendente de unas “*clases intermedias*” cada vez menos relevantes; así como también una serie de reacciones desesperadas por parte de los cada vez más debilitados sindicatos; al tiempo simultáneo que un auténtico alud de *migración poblacional*, endógena y exógena a cada una de las naciones latinoamericanas, acontece de forma al parecer irrefrenable según lo afirman Negri y Hardt.

Con ese panorama desolador, no puede resultar sorprendente a nadie que, con la *vuelta de siglo*, América Latina deviniera en la punta de lanza mundial de la emergencia extraordinaria y renovadora de lo que ha dado en llamarse *los nuevos movimientos sociales altermundistas*.⁴⁰ La enorme masa subcontinental latinoamericana, que ocupa alrededor de

³⁷ Ver el fragmento del más reciente título editorial del economista y filósofo de origen ecuatoriano. **Bolívar Echeverría** intitulado “*Vuelta de Siglo*”. En *La Jornada*, Domingo 1 de Octubre de 2006, Sección de Cultura, pág. 3ª.

³⁸ Al respecto, pueden consultarse las notas periodísticas que así recogen tal información. “*En América Latina, la mayor brecha social del mundo: BID*”, en *La Jornada*, del 3 de Febrero de 2003, pág. 23. También, véase, “*América Latina, región con el peor nivel de desigualdad: CEPAL*”, en *La Jornada* del 1 de Diciembre de 2004, pág. 24. E igualmente, “*Vive en barrios marginales 44% de los latinoamericanos: CEPAL*”, en *La Jornada*, del 19 de Enero de 2005, pág. 20.

³⁹ No soy, por supuesto, el único que se ha valido de tal concepto para evaluar el impacto neoliberal en Latinoamérica. Por ejemplo, ya **James D. Cockcroft**, también describe como una orientación de *genocidio económico* al encuadre neoliberal para A.L. “*Los desafíos de América Latina al imperialismo*”. *La Jornada*, del 17 de Junio del 2006, pág. 28. Esta de sobra señalar aquí, por cierto, que aunque comparto la denuncia documental del texto citado, el autor del mismo sigue suponiendo que es resultado sin más, del “*imperialismo*”, y no de un capitalismo que siendo capaz de ir más *allá del imperialismo*, denota lo que **Noam Chomsky** ha referido recientemente, en forma por demás brillante, como “*la labor de un capitalismo neoliberal de pretensiones imperiales*”. Tal aserto, confirma, dicho en nuestros propios términos, que “*la dinámica constitutiva imperial*”, es mucho peor que el imperialismo, lo que descarta rotundamente una presunta “*evolución*” o “*involución*” de Antonio Negri –según sus detractores– hacia posiciones moderadas y reformistas amén de convalidadoras del *caos global capitalista*.

⁴⁰ Mi afirmación anterior, no camina en el sentido de sostener que sean las solas e indignas condiciones de explotación, pobreza extrema y marginalidad sin límite, la causa prima que, en solitario, sean capaces de conducir a estallidos sociales de alcances opositores y potencial o realmente revolucionarios. De ser así, las mismas condiciones –o peores– de pobreza extrema y opresiones brutales, hace mucho que hubieran

20 millones de kilómetros cuadrados, entre los 127 millones de kilómetros del mundo entero y habitado por aproximadamente 550 millones de personas, ha sido, así, el espacio geográfico donde se gestaron estos movimientos que desde 1994, por cierto, había anticipado el movimiento de los *neozapatistas mexicanos* del *EZLN*. Argentina y el *movimiento piquetero*, que confrontó al “*corralito*” y a las devastadoras políticas neoliberales tirando presidentes en serie; Ecuador, y su *revuelta forajida*; Brasil, y su ya referencial *Movimiento de los Sin Tierra* (MST) y los *Sin Techo*; Venezuela, y el soporte popular del polémico y controvertido presidente *Hugo Chavez*; Bolivia, y la insurgente vitalidad del potente *movimiento indígena andino*, entre otros, son sin duda, manifestaciones en esos espacios de la *geopolítica latinoamericana* que han sorprendido a propios y extraños, así como al mundo entero por la naturaleza singular de su *contestado* y el largo eslabonamiento de las protestas, que terminaron conformando estos “*nuevos movimientos sociales*”. Pero, ¿qué son estos nuevos movimientos sociales? ¿Qué tan nuevos? ¿Cómo comprender su naturaleza y motivación específica y particular en cada uno de estos ejemplos? ¿De dónde vienen, cómo surgen y a dónde van? Estas son preguntas que me ocuparán en la segunda parte de la presente tesis. Por el momento, sólo señalo que, por ejemplo, para *Álvaro García Linera*, el sociólogo y matemático boliviano y actual vicepresidente de la nación andina, los nuevos movimientos sociales pueden definirse del siguiente modo:

En términos generales, un movimiento social es un tipo de acción colectiva que intencionalmente busca modificar los sistemas sociales establecidos o defender algún interés material, para lo cual se organiza y coopera para desplegar acciones públicas en función de esas metas o reivindicaciones (...) A lo largo de su historia, las sociedades han presenciado múltiples maneras de desarrollo de estas acciones conjuntas intencionadas que han transformado los regímenes sociopolíticos y las instituciones del Estado. En la sociedad moderna, como lo ha señalado Charles Tilly, buena parte de los procesos de democratización social y conquista gradual de los derechos de ciudadanía contemporáneos, ha sido producida por la presencia de movimientos sociales, especialmente del movimiento obrero (...) Los movimientos sociales -además de ser organizaciones expresivas de determinadas demandas y necesidades colectivas que las instituciones políticas formales (partidos políticos) no logran canalizar, ya sea porque no tienen la capacidad mediadora, porque no tienen contacto con la sociedad subalterna o porque están en contra de esa demanda- son también sistemas organizativos de participación social, de formación de discursos identitarios y de elaboración de propuestas capaces de afectar la

posibilitado la emergencia, por ejemplo en *África*, de fenómenos políticos del tipo de los que se han desarrollado en América Latina desde la época vesánica de su condición colonial, luego de dependencia al capitalismo imperialista, etc. Mi postura, al respecto, es que aunque ello pueda ser un factor relevante para nutrir la maduración de las luchas antisistémicas, también importa el factor subjetivo, el *histórico-moral* a que hizo referencia Marx, las tradiciones de lucha, la cultura de la resistencia y la política-política en el sentido integral de tal noción. Por eso ocurren tales procesos en la América Latina de que me ocupo y no en otros lares, donde se registra tal mixtura compleja de condiciones objetivas y subjetivas, tal y como no han sucedido -al menos con la virulencia y la sincronía histórica pertinente- por ejemplo en *África* o en amplias regiones enteras en el Asia de estos tiempos.

arquitectura institucional de los Estados. En ese sentido, se puede hablar de manera más rigurosa de los movimientos sociales como actores colectivos plurales conformados por una variedad de organizaciones dotadas de intereses propios, que se proponen definir un objetivo común, un cambio social, cultural o político que permita que sus intereses sean reconocidos.⁴¹

Amén de lo esclarecedor de la referencia alusiva y definidora de los movimientos sociales latinoamericanos,⁴² refiero lo anterior, en virtud a que uno de los teóricos que de manera más temprana en la perspectiva contemporánea persiguió la comprensión tanto de la naturaleza como de la vitalidad de estos movimientos sociales fue, en toda su singularidad, precisamente *Antonio Negri*.⁴³ Los críticos del pensador italiano, se habían llenado de palabras la boca para cuestionar sus tesis, dado que, para ellos, la formulación de *Imperio* y, más tarde de *Multitud*, constituían dos piezas más del típico y arrogante pensamiento *eurocéntrico*, invariablemente autocentrado en una concepción que se veía a sí misma, como una suerte de “*ombligo paradigmático del universo*”. Pero con la irrupción de *GlobaAL*, *biopoder* y *luchas en una América Latina globalizada*,⁴⁴ la facilona descalificación del pensamiento negriano, que en esta ocasión firmaba el trabajo de manera corresponsable con *Giuseppe Cocco*,⁴⁵ ya no resultó creíble. El trabajo de *Negri* y *Cocco*, se reveló muy pronto como un esfuerzo vigoroso para capturar algunas de las tendencias más fuertes que en estos procesos ni los más especializados latinoamericanistas, habían logrado entrever para un tiempo histórico en que se dejaba de soslayo la trascendental herencia de la *teoría de la dependencia* (de los *Marini* o *Gunder Frank*, sólo para mencionar a dos personalidades de ese cuerpo doctrinal). La sucesión de una auténtica constelación de *nuevos movimientos sociales*, *populares* e *indígenas*, que durante los últimos años se han dado en el subcontinente latinoamericano, generando importantes y trascendentales cambios de gobierno, resistentes a la pura repetición de la *fisiología del*

⁴¹ **Álvaro García Linera**. “*Movimientos sociales. ¿Qué son? ¿De dónde vienen?*” En *Barataria*, (La Paz, Bolivia: Juguete Rabioso), 2004, Año 1, Núm. 1, págs. 4 y 5.

⁴² Por supuesto, la cita de García Linera antes transcrita me sirve para el inicio de mi inmersión en la problemática, aunque soy perfectamente consciente que una cosa es definir a los movimientos sociales y otra, muy diferente, caracterizar a los nuevos movimientos contrasistémicos y alter mundistas en su peculiar singularidad que han irrumpido por doquier y, en específico, en el insurrecto y revuelto Cono Sur latinoamericano. Un intento de caracterización, más exigente que la simple definición que García Linera nos proporciona, intentaré desarrollarla en la segunda parte de la presente investigación merced a los tres estudios de caso concretos que ensayaré, en los casos de Argentina, Venezuela y Bolivia, como veremos.

⁴³ Aunque la definición de *García Linera* citada antes, no haga explícita la *novedad histórica* de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos, resulta útil para tener a la mano una definición consistente. No obstante, parece necesario agregar, en lo que a la novedad de estos nuevos movimientos sociales latinoamericano se refiere que, ésta, sobre todo, tiene que ver con el esfuerzo de *autoorganización autónoma* que los alentó inicialmente y que más tarde se expresará como la búsqueda afanada a favor de *nuevas formas de organización* y *lucha*, casi siempre por fuera y hasta en oposición a las formas tradicionales de organización, como partidos y sindicatos de viejo cuño tradicional y las dudosas prácticas corporativas que tradicionalmente los han caracterizado. Desde luego, a este primer elemento, se le suman otros que más adelante referiré.

⁴⁴ **Antonio Negri** y **Giuseppe Cocco**. *GlobaAL, Biopoder y luchas en una América Latina globalizada*. Op.cit. Paidós, Buenos Aires 2005.

⁴⁵ En cuanto a **Giuseppe Cocco**, podemos decir que es *Doctor en Ciencia Política por la Sorbona de París*. Desempeña labores docentes como profesor titular de la *Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro*. Entre sus trabajos más relevantes, destacan *Estado, mercado e ciudadanía*, *Trabalho e cidadania* y *Los paradigmas sociales del posfordismo* (del cual es coautor con **Carlos Vercellone**).

recambio interno de las elites tradicionales, modificando inclusive la correlación de fuerzas que, durante décadas, tradicionalmente había sido *pro norteamericana* en su *hegemonía política dominante*, se caracteriza, entre otros muchos rasgos más, por hacer ostensiblemente clara la génesis de *nuevas composiciones sociales y políticas* en ese irrumpir de las *clases subalternas de la multitud* para construir otra historia distinta y mejor a la que los poderes tradicionales de *cepa oligárquica local*, en cada una de esas nacionalidades, determinaban. *GlobAL*, en tal sentido, contribuyó a desbrozar la ruta al coadyuvar a hacer de este tiempo histórico un momento particularmente fecundo y propicio para comprender y razonar *la política* con fundamento en nuevas configuraciones conceptuales. Como lo postulan los autores en este trabajo que ha permitido advertir que las acusaciones al encuadre de *Imperio y Multitud*, como “*eurocéntrico*”, son más infundios que otra cosa, afirman:

...vivimos un interregno histórico –que se caracteriza por la crisis del poder soberano–, como lo fue aquel que caracterizó el paso del Medioevo a la Modernidad, y que exige en tanto instancia de transición mantener abierta cada síntesis, conceptual o material, y desembarazarse de todo dogmatismo, aun cuando se presente como revolucionario...⁴⁶

En cualquier caso, me parece que lo que está en juego en *América Latina*, es cómo demonios la región y sus constreñidas nacionalidades van a resolver en términos avanzados y de izquierda (vale decir, *revolucionarios*) la fuerte mudanza o el tránsito que ya inició entre las otrora soberanías de corte nacional al seno de los estados de cada país, considerando que dicha mudanza del *nuevo (des) orden mundial*, pareciera sobredeterminar lo que ha sido invariablemente un referente reivindicativo de la *larga lucha poscolonial y antiimperialista latinoamericana*, a favor de las *autodeterminaciones nacionales* y lo que ello supone en el complejo presente. Es decir, hoy, en nuestro subcontinente, amén de las soberanías nacionales, que no sabemos bien a bien si terminarán rompiéndose definitivamente –de *fraguar el imperio* y que a diferencia de *Negri* nosotros postulamos que aún no ha ocurrido irreversiblemente, pese a que la coyuntura histórica propiciatoria para ello esté abierta– es el control de recursos básicos que son estratégicos para la *lógica de reproducción del sistema a escala internacional*, como el petróleo, el gas, el agua, los bajos salarios, la biodiversidad, las escuelas, los hospitales, el transporte, las pensiones, los bancos y las industrias. No hay margen alguno para la duda, en que los movimientos sociales protestan contra la *privatización de la naturaleza*, la *mercantilización de la vida* y el *pillaje impuesto por la globalización neoliberal*, junto a la *impagable e ilegítima deuda externa heredada de las dictaduras* y que se han convertido en auténticos obstáculos insalvables para el desarrollo económico y la emancipación política.

Políticamente hablando, es muy clara la evidente *inversión* reciente aunque parcial de la vieja *correlación de fuerzas* otrora hegemonizada por los *Estados Unidos* en *Latinoamérica*. Sin chistar en la mayoría de los casos, esta política había sido aceptada por las *oligarquías locales*, merced a la convalidación que de la *política imperialista norteamericana* tradicional de viejo cuño habían suscrito y que les posibilitaron mantenerse como dominantes en el plano interno nacional, como la encarnación de fuerzas políticas

⁴⁶ *GlobAL*, de la cuarta de forros.

patrocinadas por el exterior. Este hecho les había hecho posible, además, el acceso fácil a múltiples prebendas a favor suyo y en menoscabo de los intereses sociales y nacionales de los pueblos que, esas oligarquías decían representar, y que habían conducido a nuestro subcontinente a una larga cadena de calamidades y luchas reivindicativas de carácter político afirmativo del *latinoamericanismo democrático-popular* y la *autodeterminación*, incomprensibles sin la búsqueda de la “*seguridad hemisférica*” a favor de los intereses estadounidenses en el tiempo histórico definible por la *bipolaridad* tan propia de la *guerra fría*, para trocarla en *nuevas guerras calientes* (Afganistán e Irak, como botones emblemáticos de ello). Son muchos, indudablemente, los acontecimientos políticos, económicos y militares que reflejan los esfuerzos y las luchas en el sentido de provocar rupturas estructurales o inscritas en la búsqueda por rehacer, en términos diversos de aquellos impuestos por el *imperialismo*, las *condiciones de dependencia* de las que todavía hoy los latinoamericanos no logramos sacudirnos.

Sólo por ejemplificar en un rápido “paneo cinematográfico retrospectivo”, por necesidad y fuerza incompleto, concurre a la memoria histórica de nuestras constreñidas nacionalidades *el bogotazo*, en 1948; la política de *Jacobo Arbenz Guzmán*, en Guatemala, en 1951-54; el *movimiento popular armado* encabezado por *Fidel Castro* y victorioso en *Cuba* desde 1959; la *revuelta popular* habida en la *República Dominicana* y suprimida ferozmente por una mal llamada “*fuerza interamericana de paz*”, formada por soldados y oficiales norteamericanos, brasileños, hondureños, nicaragüenses, salvadoreños, costarricenses y paraguayos (en una palabra, *mercenarios*) en 1965; la deposición del presidente peruano *Fernando Belaúnde Terry* y la toma del poder por militares nacionalistas, bajo el liderazgo del general *Velasco Alvarado*, en 1965; el *Consenso Latinoamericano de Viña del Mar*, documento producido en la *Reunión Extraordinaria de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana* (CECLA), de nivel ministerial, en 1969; el *Pacto Andino*, o *Acuerdo de Integración Subregional Andino*, firmado por los gobiernos de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú, en 1969; la victoria del candidato socialista *Salvador Allende*, en las elecciones presidenciales chilenas de septiembre de 1970; además de los múltiples *movimientos guerrilleros* surgidos en varios países del hemisferio (como el fracasado del *Che Guevara* en Bolivia), desde los años sesenta y setenta, así como las odiosas y genocidas dictaduras que, de *Pinochet* a *Videla* y *Galtieri*, por sólo señalar algunas, inundaron a América Latina de oprobio e infamia subsumida a la égida de los Estados Unidos.

Es pues, en ese sentido, que aludo a una *inversión de la política* reciente en América Latina, si se la compara con la de la segunda mitad del siglo XX. De hecho, el *desplazamiento electoral* desde una *derecha neoliberal* pura y dura a un difuso *centro político* que, sin embargo, no en todos los casos recula en rigor de las *políticas neoliberales*, configura una de las aristas principales del debate en torno al sentido real y de fondo que significan hoy los *nuevos gobiernos* excesivamente denominados con liviandad extrema como de “*izquierda*”,⁴⁷ por muchos reputados analistas de nuestra geopolítica.

⁴⁷ Suscribo, sea ello dicho de pasada, los motivos de algunos para analizar la conveniencia por eventualmente desechar la vieja *clasificación topográfica* que ha acostumbrado, desde la *Revolución Francesa*, a dividir a las fuerzas políticas entre *la derecha*, *el centro* y *la izquierda*, por considerar esta clasificación en muchos sentidos ya inservible, ante las estremecedores y pragmáticas alianzas políticas sin principios de mucha de la compleja y poliédrica geometría política latinoamericana y mundial, y que explica por qué los políticos o la

Para su arribo al poder, los nuevos gobiernos nacional-estadistas del siglo XXI tuvieron en algunos de los así denominados *nuevos movimientos sociales* una importante base popular de apoyo masiva, lo que hace que la cuestión sea en extremo importante de caracterizar y apasionante de esclarecer, en lo que se refiere a los *triumfos electorales* de *Luis Ignacio Lula* en Brasil, *Néstor Kirchner* en Argentina, *Tabaré Vázquez* y luego el ex Tupamaro *Pepe Mujica* en Uruguay, *Ricardo Lagos* primero, y *Michelle Bachelet*, en Chile, después (e ingratamente a la postre sustituida electoralmente por el inefable pinochetista *Piñera*), y de *Evo Morales* en Bolivia, e incluso *Nicanor Duarte* en Paraguay. Pero el ciclo de eso que desde una *exigente perspectiva crítica* se ha dado en llamar “*la Trampa Progresista*” de América Latina, por parte del intelectual y sagaz ensayista *Jorge Beinstein*⁴⁸ quien además afirma esclarecidamente que los latinoamericanos hemos caído bajo el influjo de “*El reinado del poder confuso*”, será el marco teórico para el arranque de la revisión y la indagación que persigue pulsar el sentido de los nuevos movimientos sociales en su *oblicua* y en no pocas veces contradictoria y compleja relación con el poder que emprendo en el presente trabajo de investigación latinoamericana. *¿Aspirar al poder convencionalmente constituido y claramente refuncionalizado, o destruir los poderes existentes y heterónomos desde una perspectiva constructora del autogobierno social y popular autónomo de los de abajo?* Esa parece ser una pregunta toral para los propósitos de esclarecimiento político de este esfuerzo teórico.

El rasgo dominante en un primer balance general a *botepronto* de los recientes gobiernos latinoamericanos, se singularizó porque ciertos candidatos al poder se comprometieron a no aplicar el culto irresponsable por la *economía de mercado* y el *Acuerdo de Libre Comercio*, aunque una vez elegidos, algunos optaron políticamente por persistir en la colaboración para mantener con vida el agotado *patrón de acumulación neoliberal*, e, inclusive, en algunos de los casos no es excesivo afirmar que hasta han coadyuvado en reforzarlo. *¿Cómo poder documentar este fenómeno?* Algunos esgrimen que las razones íntimas que pueden documentar ese hecho, dimanar, parcialmente, del creciente debilitamiento que ha sufrido el *Estado* y los *gobiernos* del tiempo globalizador exacerbado que hemos padecido durante las últimas décadas, tras la imposición autoritaria del proyecto de *privatizaciones extremo*, frecuentemente acompañado de la creciente *liberalización comercial*, el propio *pago de la deuda externa* y la misma *desregulación* que ha conducido, en algunos casos a un *adelgazamiento del Estado* tal, que ha terminado por minar importantemente la capacidad soberana por erigir un valladar a las extranjerizantes tendencias dominantes de la *globalización conservadora* que todo lo corroe, excepción hecha, claro está, del avance hacia la *condición madura*, a escala universal, del *capitalismo* tal y como no se le ha conocido antes y que ha terminado por detonar lo que *Antonio Negri* definiera, en términos políticos esclarecedores, como “*el tránsito de la sociedad disciplinaria a la de control*”. La base de sustentación de ello, no se encuentra ya más soportada centralmente en el andamiaje de los *gobiernos* y el propio

“*clase política*” en general, han sido tan comprensiblemente defenestrados, por ejemplo, por los nuevos *movimientos latinoamericanos*, como en el caso de la divisa, para los conservadores y los moderados *nihilista*, de los piqueteros argentinos, exigiendo “*¡Qué se vayan todos!*”.

⁴⁸ Ver al respecto el inciso e inquietante amén de agudo razonamiento que el autor nos presenta en su interesante artículo intitulado “*América Latina en la Trampa Progresista (El reinado del poder confuso)*”. **Jorge Beinstein**. Texto editado en 2 entregas por la Revista de Análisis, Investigación y Alterno-Kultura *Critikus*. Núms. 9 y 10 correspondientes a Agosto y Octubre de 2006.

Estado, sino, fundamentalmente, en los grandes organismos multilaterales del tipo del FMI y el Banco Mundial que hacen funcionar a aquellos como correas de transmisión suyas, en cuanto prolegómenos de una tendencia a hacer de estos organismos los primeros atisbos de una suerte de *gobierno de facto mundial*⁴⁹ en materia de *política económica*, por ejemplo, con las perniciosas implicaciones que ello acarrea a todos los planos de la vida social de nuestros pueblos. Al seno de esta trama, resulta muy claro, que uno de sus más visibles efectos se empiezan a manifestar. En particular, la creciente vulnerabilidad ante lo que no resulta desencaminado en *tildar* como un fenómeno de *gran chantaje del capital internacional* en contra de las constreñidas realidades económicas latinoamericanas.

No es en balde, incontrovertiblemente, que los movimientos sociales altersistémicos tienen en la mira de su *internacionalizada batalla política* precisamente al Banco Mundial o al FMI, al propio ALCA o a la OMC, además de a los *imperialismos de viejo cuño subsistentes* y la propia *arrogancia intervencionista del pretensiones imperiales* del G-8 y la suma de naciones industrialmente desarrolladas europeas y que detentan importantes intereses económicos del capitalismo globalizado e interdependiente actual en América Latina. Es el caso, por ejemplo, de *España* que hoy supera a los *EUA* en materia de inversión extranjera directa en Latinoamérica. En cualquier caso, una suerte de espacio correspondiente a un muy improbable “*neoliberalismo con rostro humano*” (según sus propagandistas) o al *nacionalismo burgués autóctono*, se ha reducido notablemente en el área latinoamericana. De ahí que tanto *Evo Morales* en Bolivia como *Hugo Chávez* en Venezuela, por ejemplo, aunque por momentos cooperen con los demás presidentes progresistas electos, de una u otra manera, se hayan pronunciado (no siempre actuando en consecuencia) rechazando muchos de los enfoques, aunque pudorosos, de *cepa neoliberal moderada*. Al efecto, como se sabe, han propuesto cambios que connotan reformas sociales mucho más de fondo sustentados en la concepción de que el *Estado* debe apoyar o patrocinar esas reformas en alianza con las demandas de los movimientos sociales. El presidente Evo Morales, al efecto, incluso ha llegado a invocar una suerte de “*socialismo comunitario basado en la reciprocidad y la solidaridad*” aunque endeblemente sustentado, en tanto el presidente venezolano ha hecho énfasis en la necesidad de *internacionalizar “la revolución”* (no se sabe bien a bien si con ello alude a la “*bolivariana*”) a fin de crear –eso sí dicho claramente, aunque sin que sea definido explícitamente– “*un socialismo para el siglo XXI*”, dado que para nosotros y para él (aunque con acentos distintos), según lo afirma, “*no hay otro mundo posible al seno del capitalismo*”.⁵⁰

⁴⁹ No señalo aquí –lo debo esclarecer– que ya exista una especie de “*gobierno de facto mundial*”, cosa que sería un signo inequívoco de que *el imperio* teorizado por *Negri* y *Hardt* se hubiera impuesto ya. Pero sí afirmo que estamos ante los primeros atisbos de una zigzagueante tendencia muy preocupante, soportada, por lo demás, en el muy fuerte y visible poder de influencia de los organismos multilaterales, por ejemplo, para imponer las políticas económicas a cual más contraproducentes para los propios países que las aplican, y otras al seno de los estados nacionales, como la propia *política-política*. No por ser atisbos, ni prolegómenos de una tendencia inocultable pero bastante generalizada y sostenida, me parece, son menos preocupantes por lo que simbólica y materialmente implican de suyo.

⁵⁰ Aunque el “*latinoamericanismo de izquierda*”, declaradamente “*pro socialista*” sostenga entusiasmado que la actual coyuntura por la que transita el área geopolítica hace caminar las cosas en el sentido y la dirección hacia el “*socialismo del siglo XXI*”, en los estridentes conceptos del presidente venezolano Chávez, por ejemplo, lo cierto es que, paradójicamente, entre más se habla y pontifica sobre el carácter “*socialista*” de sus iniciativas económicas y políticas, más se acotan los cambios actuales al circunscrito ámbito de las auto limitantes *nacionalizaciones* o la mera *estatización*. ¿*Dónde está, entonces –nos preguntamos– el socialismo?*

No son pocos, pues, los *desafíos* para las *luchas de resistencia* que los *nuevos movimientos altersistémicos latinoamericanos* enfrentan en los procesos de cambio que han perseguido la inversión de contenido popular para la actual correlación de fuerzas políticas en el panorama internacional, en menoscabo de los intereses norteamericanos. Las resistencias actuales de los *movimientos altersistémicos*, sin duda, son necesarias y legítimas, por mucho que algunas de sus experiencias que condujeron al poder en Latinoamérica a importantes dirigentes sociales de extracción popular, sean en mucho *descorazonadoras* y ratifiquen el viejo *apoteagma anarquista* del ruso libertario *Bakunin* que postulaba que “*el ejercicio del poder genera intereses*” y que indefectiblemente separan a los hombres del poder, de las causas e intereses gestados desde el más profundo *abajo-social*. Estos movimientos, si bien han contribuido a erigir renovadoramente las *esperanzas emancipadoras*, y, en algunos casos, han contribuido a discutibles aunque parciales *avances sociales* si se los compara con respecto a los atrabiliarios regímenes políticos de las *satrapías* del pasado reciente de América Latina y del más anterior que se remonta cinco siglos hacia atrás en el tiempo histórico, su *límite* ha estado colocado en una autocontención programática que ni por asomo ha buscado sensiblemente explorar la necesidad por modificar la naturaleza económica y política de las *relaciones sociales de producción* y la propia *estructura de la propiedad* respecto a los *medios de producción y cambio*. Esto supone, por mucho que el presente planteamiento corra el riesgo de ser tildado de *ultraizquierdista*, que los “*cambios y transformaciones*” que ha vivido Latinoamérica en los pocos años que han transcurrido del siglo XXI, de *minimalistas*. De manera que no hay nada que festejar y sí mucho que hacer tanto en el terreno de la teoría, como en el de la práctica revolucionaria esclarecida programáticamente y efectiva en los hechos.⁵¹

No hay ni habrá ruta emancipadora de fondo, si bien se ven las cosas, acotadas a una pura refuncionalización del *maduro y contradictorio modo de producción*, incapaz de desbordar, merced a la *ruptura*, las coordinadas sistémico-capitalistas. Y ello ha de ser postulado en nuestras tierras, incluso reconociendo que la lucha explícita a favor de *resignificar* y de *terrenalizar* un *renovador proyecto socialista autogestionario, autonomista y confederal*, no esté, todavía –como suele decirse– “*a la orden del día*” en México, América Latina y el mundo todo, pertinentemente comprendido. Se requiere, en suma, de un *nuevo recomienzo radical* sustentado en la *práctica revolucionaria* y concordante empáticamente con el espíritu que alienta a la maduración de la subjetividad políticamente consciente contenido en el párrafo final de la *Tesis Tercera sobre Feuerbach*,⁵² de *Marx*, y colocado desde *el aquí y ahora* en nuestro más inmediato

⁵¹ Ya nos ocuparemos de ello, cuando consultemos y refiramos en la segunda parte de la tesis, el tratamiento enérgicamente crítico y escéptico que de los “*nuevos movimientos sociales latinoamericanos*”, desarrolla el texto de **James Petras**, intitulado “*Nuevos vientos desde la izquierda o aire caliente desde una nueva derecha*”, en donde emprende una mordaz y radical crítica a los procesos de cambio político que ha vivido recientemente América Latina, negando que puedan ser caracterizados como *gobiernos de izquierda*. Volveré profusamente sobre esto adelante.

⁵² Esta *tesis III* de *Marx*, según se sabe, postuló en su oración final que: “*La conciencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria*”. Sobra agregar la impecable coherencia de tal aserto, complementado por la *tesis XI*, mucho más recordada y según la cual: “*Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata, es de transformarlo*”. Estas brevísimas tesis, fueron escritas por *Marx* durante la

presente. De ahí también que en lo personal, esté convencido en la pertinencia de una pequeña serie de preguntas torales al conjunto de los esfuerzos intelectuales y político-materiales de nuestras izquierdas latinoamericanas. Si ésta lucha renovadora y radical a favor de un *nuevo socialismo revolucionario resignificado*, no se enarbola ahora mismo, ¿cuándo se hará? Si no somos nosotros, pregunto, los *latinoamericanos inconformes* que emergemos desde la *subalternidad insumisa*, ¿quiénes lo harán? Si no es en nuestra dolida y secularmente subalterna América Latina, ¿en dónde más tendría que ocurrir tal proceso revolucionario *pletórico de sentido y necesidad*?⁵³ Soy de la idea que, al calor de las recientes luchas que libran los nuevos movimientos de nuestro subcontinente, nos veremos obligados, tarde o temprano, a la profundización de los esfuerzos de cambio en pos de una alternativa colocada en *el más allá del capitalismo* y no puramente circunscrito dentro del mismo “orden sistémico”, así como tampoco meramente acotados al supuesto cifrando en las presuntas y muy improbables “bondades” del *Estado interventor* que hoy tanto se propagandiza y *reflota* con ingenuo frenesí de un modo u otro –desde ciertas “izquierdas” latinoamericanas más próximas al protagonismo socialdemócrata que a otra cosa- y a la defensa a ultranza del *nacionalismo* que, como concepto de sustentación de estos cambios, resulta en extremo ajeno al *marxismo genuino* y sobre todo al *anarquismo*, si hemos de aludir a dos cuerpos programáticos cuyas coherentes lógicas discursivas de fondo, invariablemente, tomaron distancia en los textos de los *Clásicos* de éstas dos vertientes del *socialismo histórico universal*, tanto de la *ideología nacionalista* cuanto de la *afirmación principista del Estado*.⁵⁴

primavera de 1845 y publicadas por Engels en 1888, como un *apéndice* en ocasión de la edición de su *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*.

⁵³ Como lo dijera simbólicamente el brillante dramaturgo **Samuel Beckett**, en *El innombrable*: “¿Dónde ahora? ¿Cuándo ahora? ¿Quién ahora? Sin preguntármelo. Decir yo. Sin pensarlo. Llamar a esto preguntas, hipótesis. Ir adelante, llamar a esto ir, llamar a esto adelante”.

⁵⁴ De ahí que sorprenda tanto el extravío doctrinal, según nuestra perspectiva –esperamos que temporal- de un intelectual de sólida formación marxista como **Jorge Veraza**, desconocido para nosotros en su actual *posicionamiento nacionalista* y hasta *populista*, en uno de sus más recientes libros intitulado *Lucha por la Nación en la Globalización* (Itaca, México 2005), y en donde el también profesor universitario incluso se despacha afirmaciones a favor de la “*política proletaria nacionalista revolucionaria*” (Pág. 59) y la “*nación proletaria*”, acaso sin caer en cuenta que, ese mismo lenguaje, fue elaborado inicialmente –con motivos diametralmente opuestos a los de Veraza- por los *fascistas italianos* y con propósitos propagandísticos en su lucha conservadora de derechas por devenir en factor político hegemónico de la Italia de 1924, y también, para explicar la pobreza, según lo consigna el eminente historiador **George Lichtheim** en su relevante libro *El imperialismo*. Alianza Editorial, Madrid 1971 (Pág. 178). Y nuestra sorpresa es por partida doble. No sólo sorpresiva por el papel precursor que su importante intervención en el debate trajo antes para caracterizar a las *teorías del imperialismo* del cual nos consideramos deudores directos (y desarrollado en su indudablemente mejor trabajo –*Para una crítica de las Teorías del Imperialismo* (Itaca, México 1987)- al que acudiremos en el capítulo tercero de nuestro desarrollo teórico, a propósito del debate entre *Imperio e Imperialismo*; sino sorpresiva también, porque tras una larga trayectoria de Veraza como un coherente interventor en el debate sobre la *crítica de la economía política*, su vigencia y defensa, en el primer libro suyo aludido en esta nota, cae presa del mismo *minimalismo programático* de la mayor parte de la históricamente hablando irreal “*izquierda*” *electoralista mexicana* que, al parecer y por ejemplo en este punto, olvidó lamentablemente al imprescindible *José Revueltas* para el caso mexicano, mientras se reconciliaba tal vez inadvertidamente con el inefable *Lombardo Toledano*. Lamento referir aquí lo que parece más una controversia personal y hasta desearía estar equivocado en el tal vez duro pero no desacertado juicio político anterior. Si lo hago, es a modo de ejemplificación, en virtud a que los mismos dislates teóricos que exhibió Veraza en su fallido libro *La lucha por la nación en la globalización*, reproduce el mismo extravío de muchos intelectuales de izquierda en México a la luz del presente. Por eso mismo quisiera que su extravío fuera temporal y no permanente.

De ahí también que *Estado y nación en el mundo de la contraproducente globalización que nos habita*, sea por eso el título que encabeza el propósito indagador del capítulo segundo de la tesis, en su primera parte, y que, precisamente por eso también me ocupe, en la segunda parte, del rastreo analítico caracterizador de los nuevos movimientos contrasistémicos de América Latina con tres ensayos que presentan análisis de casos concretos.

e) El factor indígena en la lucha contra el avatar globalizador en Latinoamérica: la ruta de tremor autonomista

Inicio este punto que interesa para los propósitos introductorios de la presente tesis, formulando la relevancia trascendental que el debate sobre la *alteridad india* detenta para el diagnóstico crítico de la etapa actual del *capitalismo maduro* contemporáneo en América Latina. Permítaseme, entonces, iniciar el apartado con una afirmación fuerte: *para los pueblos indígenas de América Latina, el neoliberalismo es “únicamente” el episodio final de una tortuosa ruta de infamias constructoras de una subalternidad y subsunción de los autóctonos originales, invariablemente colocada en la expropiación, la explotación y el saqueo de sus riquezas.* Se trata de una historia que, aunque conocida, siempre, de un modo u otro, se ha pretendido soslayar de parte de los amnésicos e interesadamente parciales poderes instituidos. Esto ha sido así, fundamentalmente, por las directas implicaciones *de facto* constitutivas de una fundada *acta de acusación en regla* en contra del poder extraño, *europeo primero, criollo y mestizo amén de pro norteamericano después*, e impuesto a sangre y fuego por encima de las culturas que habitaban –y que aún hoy habitan y resisten en lucha- en esta parte del mundo. Desde nuestra perspectiva, por eso, *ninguna discusión escolástica* podrá anclarse con objetividad en el mundo real de este nuestro dolido tiempo histórico, sin ubicar la compleja problemática de la *alteridad* y el sitio que los cada vez más poderosos y conscientes *movimientos indios* que, del *Río Bravo* a *La Patagonia*, han conquistado en sus luchas de acre y fundada crítica, de invariable resistencia y acción, de recuperación y mantenimiento de sus lenguas, culturas y tradiciones, ante la puja hegemónica, homogeneizadora y estandarizante del *eurocentrismo* y el *norteamericanocentrismo* como rostros impositivos e históricamente determinados del capitalismo, en esa *prótesis* (como lo dirán *Negri* y *Cocco* en *Global*) en que América Latina fue convertida al seno del *sistema-mundo*.⁵⁵

No implica desencaminar nuestra argumentación, si iniciamos este penúltimo apartado introductorio, señalando que las relaciones entre el *marxismo* y *América Latina*, por ejemplo, invariablemente fueron *problemáticas*.⁵⁶ Una larga lista de fenómenos

⁵⁵ Un libro sumamente útil para poner a tono el debate que dimana de lo antes afirmado es, sin duda, el de **Samuel Arriarán**, *Filosofía de la posmodernidad. Crítica a la modernidad desde América Latina*. Coedición entre la FFyL y la DGAPA de la UNAM, México 1997. Vid. Especialmente la Segunda Parte: “*El proceso de modernidad en América Latina*”, como en el caso del ensayo final “*Modernidad y nación: Chiapas, ¿revolución posmoderna o modernidad inconclusa?*”

⁵⁶ Uno de los mejores trabajos para esclarecer ese “*desencuentro*”, es *Marx y América Latina*, de **José Aricó** (Alianza Editorial Mexicana, México 1980), en donde su autor, valiéndose de una fórmula que Marx había aplicado a *Aristóteles*, a fin de fundamentar por qué el filósofo griego no había sido capaz de advertir en dónde estaba radicada la verdadera *sustancia del valor*, porque el tiempo histórico de *esclavismo precapitalista* se lo impidió, Aricó argumenta que, con América Latina a Marx le sucedió algo parecido, cuando pretende explicar –y lo hace muy bien- por qué Marx no pudo asir del todo correctamente los

documenta un recurrente y doloroso *desencuentro* que, sin embargo, vistas las cosas hacia el porvenir, podrían finalmente solucionarse en la resolución virtuosa que supondría que el vigoroso pensamiento que dimana de la *crítica de la economía política* y el *materialismo histórico* consistente pudiera finalmente cumplir con su proyectado papel de convergencia, como una útil *caja de herramientas* para la acción político-práctica de emancipación y transformación revolucionaria latinoamericana que tanto reclama el presente. Pero no decimos aquí, que la transformación latinoamericana dependa sólo del marxismo, por supuesto que no, ni que el *pensamiento histórico y estructural* de Marx sea una suerte de *receta infalible*. No. Mucho menos, que tal transformación en toda su ingente necesidad contemporánea, dependa de las distintas versiones y visiones que, del “*marxismo*”, lograron asentarse en América Latina, frecuentemente en menoscabo del genuino pensamiento de Marx que fuera vulgarizado y simplificado al extremo por aquellas, cuestión que terminó por *mellarlo* y hacer de su rico legado paradigmático, un *amasijo inservible*, rígido y dogmatizado para los propósitos emancipadores de *pueblos y naciones latinoamericanas*, pero sobre todo, de sus *trabajadores explotados y oprimidos*. De ordinario, se ha insistido recurrentemente en que la fuerte *raigambre eurocéntrica*⁵⁷ del pensamiento marxista, quedó corroborada en la “*incomprensión*” del propio Marx respecto a las complejas formaciones sociales de nuestro subcontinente, y, asimismo, en el escaso interés que los procesos latinoamericanos le merecieron al padre de la *crítica de la economía política*, fenómeno en parte demostrable por la escasez de textos alusivos a América Latina, en un autor tan prolífico y sistemático como él lo fue. El agrio y fatalmente determinista comentario de *Federico Engels* respecto al *destino de los mexicanos* frente a los *Estados Unidos*, por ejemplo, o el multicitado *artículo biográfico* que Marx elaborara para presentar –a ojos de muchos- una “*prejuiciosa semblanza*” de *Simón Bolívar*,⁵⁸ han

complejos fenómenos que colateralmente a sus propósitos centrales se vio obligado a abordar en el caso de Latinoamérica, como en el controvertido escrito sobre *Simón Bolívar* que tanto se le ha criticado, incluso entre la *izquierda*, al padre de la *crítica de la economía política*.

⁵⁷ No está de más llamar aquí la atención, respecto al hecho de que así como los detractores del *pensamiento vivo de Marx*, frecuentemente se valieron maniqueamente de sus opiniones sueltas sobre América Latina, para calificarlo y descalificarlo como *eurocentrista* sin más, lo mismo ocurre en muchas expresiones contemporáneas del *marxismo neanderthal* “*latinoamericanista*”, *estatólata* y *nacionalista* (aparentemente salido de un museo de historia natural), para descalificar a *Imperio de Negri* y *Hardt*, sosteniendo que su obra “cojea de la misma pata” *eurocentrista*. Para nosotros, que ensayaremos una caracterización a fondo de éstos autores, si su obra resulta al final, en una ponderación objetiva, eurocéntrica o no, tendrá que ser fundamentada y no esgimida como un adjetivo calificativo finalista, amparado en la peor de las oxtodoxias doctrinarias posibles y que, por cierto, alguna vez condujeron al propio Marx, a afirmar que “*él no era marxista*”, desmarcándose así de muchos de sus presuntos “*seguidores*” que exhibieron el flaco favor que creían conferirle a sus doctrinas.

⁵⁸ El artículo de Marx sobre el denominado “*Libertador de las Américas*” e intitolado “*Bolívar y Ponte*”, como se sabe, fue escrito acuciado por la necesidad económica de su autor y publicado por la *New American Cyclopedia*, en su Tercer Volumen, de 1858. La propia bibliografía de que se valió Marx, para presentar una versión interpretativa de Bolívar que siempre le ha resultado chocante a los sectores “progresistas” de América Latina, reflejó que Marx, además de que había ponderado involuntariamente a Latinoamérica, a través de las antiparras de Hegel, como veremos en el cuerpo central de nuestro texto, reprodujo prejuicios ajenos y que, sumados a los propios, descontextualizaron la valorización objetiva de un *Simón Bolívar* que, sin embargo, somos de la opinión que se le ha sobrevalorado en nuestro continente, cosa en la que colateralmente, por cierto, podríamos coincidir con Marx. Se puede consultar ese escrito en **Karl Marx** y **Friedrich Engels**, *Materiales para la historia de América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 30, México, 1979, pp. 76-93. La ventaja de esa edición, es que contiene un aparato de notas al pie elaboradas en

sido materia de sustentación para defenestrar interesadamente la utilidad e importancia comprensiva del *materialismo histórico* respecto a nuestros países.

En todo caso, una pregunta de hondas implicaciones recorre el cuerpo de preocupaciones centrales que al respecto abrazo aquí: *¿qué razones determinaron que Marx, a contrapelo del rigor que siempre lo caracterizó en el proceso galvanizador de sus posturas político-intelectuales, aprehender de un modo más bien superficial la naturaleza singular de las sociedades existentes en el seno del nuevo mundo americano, justo en el tiempo histórico en cual emprendía la difícil labor consistente en caracterizar la especificidad del mundo asiático, en trabajos como las Formaciones económicas precapitalistas?*⁵⁹ Una primera respuesta incompleta -y tal vez insatisfactoria- sea la prisa que tenía, pues Marx sabía que el tiempo vital de su vida se agotaba y no le alcanzaría el tiempo para dar cima esforzada a todo el cúmulo de sus exigentes y amplísimas preocupaciones congnotivas.

En lo personal, soy de la idea de que una clave central de ello, estriba en el hecho de que la obra de Marx, que constituye una *totalidad históricamente determinada*,⁶⁰ fue mudando a medida en que el filósofo y político, historiador y economista crítico avanzaba en el razonamiento profundo de sus investigaciones y que lo fueron convirtiendo, a medida en que se desarrollaba el tiempo, en un hombre mucho *más culto* pero también *más mesurado* en sus juicios respecto a realidades que no lo ocuparon centralmente al inicio de sus investigaciones, como es precisamente el caso de la *América Latina precolombina*, desde el punto de vista de aquellos asuntos que sí lo sumergieron en el detalle fino de su desarrollo, como en el caso de la historia del desarrollo capitalista en *Europa*. En cualquier caso, resulta particularmente clara, la fuerte matización doctrinal que el propio Marx le confirió al alcance de sus teorías, a partir de verse obligado a pronunciarse respecto a las *naciones periféricas* y la ostensible dificultad de engarzar esas realidades, al seno de la *concepción materialista de la historia*, para la cual, en principio, representaban un complejo *jeroglífico interpretativo*. De modo que el verdadero cambio que Marx experimenta en el desarrollo de sus consideraciones sobre la materia, estará dado, a partir de sus escritos sobre el *Imperio y la Colonia* en el caso de sus *escritos sobre Irlanda, La revolución en España, El porvenir de la comuna rural rusa*, su propio trabajo sobre las *Formaciones económicas precapitalistas* y el relevante *constructo paradigmático*

forma esclarecida y sistemática por *Pedro Scaron* que son muy útiles para familiarizarse con la problemática que aquí sólo esbozo.

⁵⁹ Vid. **Karl Marx** y **E. Hobsbawm**. *Formaciones económicas precapitalistas*. Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 20, México 1971.

⁶⁰ Lo planteo así, dada la tendencia de diversos autores a establecer una especie de *“ruptura epistemológica”* entre un *“joven Marx”* y un *“Marx maduro”* que siempre me ha parecido excesiva, o entre un *Marx filósofo*, otro *historiador*, y otro más *economista*, amén del *político*, y tantas y tantas otras *compartimentaciones* que han tendido a caer en una lectura interpretativa de la obra marxista más bien *fragmentaria y desagregada*, cuando en realidad se suele soslayar que estamos, más bien, ante sus productos teóricos, ante un *todo-contínuo* del autor ante sí mismo, en el extraordinario y fecundo proceso de desarrollo cognoscitivo y la maduración de sus concepciones soportadas en un saber cuasi enciclopédico por la gran abarcabilidad de temáticas en que incursionó su amplísimo razonar.

definitorio de la tesis sobre el *modo de producción asiático*, así como en la serie suelta de sus escritos ya citados aquí como *Materiales para la historia de América Latina*.⁶¹

En el anterior sentido, el desencuentro entre el inmenso acervo teórico que dimana del marxismo de Marx, interpretado de una rígida y dogmática manera frecuentemente reduccionista por sus epígonos tardíos (salvo excepciones importantes) implicó de un lado, sin duda, además de la en ocasiones muy clara incompreensión de las singularidades bajo las cuales la híbrida imposición del capitalismo en las tierras amerindias ocurrió; de otro lado supuso la objetivamente difícil aplicación del marco teórico marxista de partida, cosa que significó el soslayo de algunos aspectos muy importantes y la sobreestimación de otros.

Al respecto lo cierto es que, para todo efecto práctico, la imposición a rajatabla del proyecto civilizatorio europeo en nuestras tierras (y no sólo del marco teórico crítico que provenía de allá mismo para cambiar y revolucionar al capitalismo en tanto producto histórico suyo), tuvo un resultado calamitoso en las formas económicas, políticas, sociales, culturales y conviviales preexistentes al arribo de españoles, portugueses, ingleses y franceses, etcétera, a estas latitudes. Y es de ahí de donde debemos partir. *André Gunder Frank*, por ejemplo, bien lo advirtió en un trascendental trabajo ya clásico suyo, cuando postulaba lo siguiente:

En esencia, el “*problema indígena*” latinoamericano deriva de la estructura económica del sistema capitalista nacional e internacional. Al contrario de lo que frecuentemente se alega, no se relaciona con el aislamiento cultural de los indígenas, ni mucho menos con el aislamiento económico o la insuficiente integración. El problema de los indígenas, como el del subdesarrollo en general, se funda en la estructura metrópoli-satélite del capitalismo de que se habla en este libro, y sus manifestaciones son partes integrantes de esa estructura.⁶²

En tal sentido, soy de la idea de que el alterno *pensamiento crítico latinoamericano* de nuestros días, en sentido contrario de las inercias fijadas en el imaginario de nuestros pueblos por el hegemónico y discriminatorio encuadre “*cultural*” de Occidente, ha venido reconstruyendo una perspectiva novedosa que debe aspirar y de hecho aspira a culminar en el pleno desprendimiento autónomo de un propio e identitario *proyecto emancipador* de nuestros pueblos originarios, como la expresión de un rico y legítimo *programa plural de lucha reivindicativa y revolucionaria en los prolegómenos del nuevo siglo XXI*. Así y sólo así, herencia e innovación, teoría y práctica, habrán de sintetizarse en un fecundo diseño

⁶¹ En general, todos estos trabajos ya no son tan sencillos de conseguir en lengua castellana. Pero no hay duda en que la importante labor editorial y divulgativa que *Pasado y Presente* cumplió en un pasado no tan reciente, dentro de América Latina, gracias al tino del importante editor *José Aricó* y a los buenos oficios de traducción como en el caso no único de *Pedro Scaron*, permitieron darlos a conocer, aunque ello no revirtió la pésima costumbre de cierto “*marxismo latinoamericanista*” de abreviar en lamentables *manuals propios de la ideología marxista-leninista*, en vez de abreviar en lo mejor de las fuentes clásicas originales. Un buen rastreador de esta literatura en *librerías de viejo*, aún podrá conseguir *Imperio y Colonia, Escritos sobre Irlanda; Materiales para la historia de América Latina*; y *El porvenir de la comuna rural rusa*, siempre en *Pasado y Presente*, en sus respectivos números 72, 30 y 90 de 1979, 1972 y 1980 respectivamente.

⁶² **André Gunder Frank**. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo XXI, México 1987, pág. 127.

modélico de alternativas desde antaño larvadas y que hoy dan muestras inequívocas, desde los *nuevos movimientos altersistémicos latinoamericanos*, de una rotunda presencia por doquier, surgidas desde la más profunda *América india*. Si durante el tiempo secular del largo dominio colonial se ejerció la más rígida y violenta supremacía cultural sobre los pueblos de la *amerindia española y portuguesa*, merced al *fusil* y la *cruz*, sustentada en la más arrogante *negación unidimensional* de las *culturas autóctonas* y sus pertinentes valores pletóricos de sentido –preámbulo, por cierto, de la *dependencia ulterior*- se ha requerido de mucho tiempo de largas y sostenidas resistencias (*¡nada menos que cinco siglos!*), así como de una larga experiencia acumulada, para *recuperar la voz* y conferirle un sentido renovado y profundo a la radical implicación emancipadora de las luchas campesinas e indígenas comunitarias, desde su *praxis* misma, en nuestro actual tiempo histórico. Y esto debe plantearse con toda nitidez, porque no deja de ser curioso que muchos de quienes critican a Negri como un *eurocentrista* más, en sus respectivos desarrollos teóricos no toquen el punto referente *al otro latinoamericano*, ni por asomo, mientras el “*eurocentrista*” Negri *afirma*, sobre la cuestión, la siguiente postura suya con elocuencia:

...el nacional-desarrollismo, o sea la construcción del desarrollo a través del Estado (con el consentimiento de quienes esperaban y esperan aún reformarlo), no es más que la otra cara del racismo, y tiene la misma cara del fascismo y del nazismo. Por lo demás, el racismo es el aspecto más fuerte del warfare en los Estados nacionales “débiles”, puesto que (salvo ricos y marginales episodios: la guerra del Paraguay, la que se desencadenó entre Chile y Perú, y la de México con los Estados Unidos) la guerra en América Latina fue siempre guerra de exterminio de las minorías (o mayorías) étnicas de los esclavos de origen africano, de los indios y, después, de las poblaciones mestizas. En América Latina –así como luego en la posmodernidad-, el ejército es policía biopolítica...⁶³

Hoy, el *tremor autonomista* así como la irrefrenable *vocación autogestionaria* y de *autogobierno* a favor de la *recuperación de los derechos y la cultura indígena* a todo lo largo y ancho de nuestro subcontinente, han contribuido de una manera toral a resignificar las decisivas contribuciones de nuestros pueblos indígenas en lucha, como un eficaz *antídoto* frente a las *pretensiones imperialistas* primero e *imperiales* después por uniformar y estandarizar la cultura y el pensamiento occidental hegemónico en sintonía con el culto irresponsable por la *economía de mercado* que, como sabemos, se encuentra dominado frenéticamente por un *capitalismo inviable* y por sus consustanciales e inevitables *implicaciones explotadoras para los trabajadores, ecocidas contra la naturaleza y de alienación fetichizada para todos*. Lo trascendental de lo aquí estipulado, radica en advertir la *creciente maduración de la conciencia comunitario-indígena* por detener, de una buena vez por todas, las pretensiones de los poderosos capitalistas perpetuando la larga historia de *avasallamientos y despojos ancestrales* expresados, al seno de nuestra más inmediata actualidad, en los claros intentos del *capitalismo multinacional* –especialmente estadounidense- para apoderarse de los *recursos naturales* así como de la *biodiversidad* a través de sus conocidas prácticas de *biopiratería* y *bioprospección* de hoy. Sin embargo, actualmente el camino de las *comunidades indígenas*, puestas de pie para la lucha cotidiana

⁶³ A. Negri y G. Cocco. *GlobAL*. Op., cit., págs. 175-176.

contra la infamia que se ha impuesto desde fuera y dentro contra ellas, está indicándonos, desde el diagnóstico que emprendemos, que nuestros pueblos autóctonos no están dispuestos a seguir aceptando ya más, ni sumisamente, el mismo trato discriminatorio, atrabiliario y racista.⁶⁴

De manera que *la resistencia*, que ha sido larga e invariablemente sostenida, hoy se amplifica para persistir en lucha hasta el triunfo definitivo de ese conjunto de cambios y transformaciones económicas y políticas, sociales y culturales, que sean capaces de restituir todas las potestades que a las *culturas indias* les fueron conculcadas por la *invasión occidental* y la subsecuente prolongación de esa hegemonía. Si algo demuestra la *creciente centralidad que el factor indio ha conseguido* al seno de los *nuevos movimientos sociales latinoamericanos*, es que las luchas de resistencia que hoy se libran a todo lo largo y ancho del *Cono Sur*, incluyendo a *Centroamérica* y *México*, es que empiezan a advertir que *resistir no es suficiente*. Deben escalar la virulencia de la confrontación a fin de madurar ofensivamente un combate definitivo y liberador con otro desenlace en la latente y activa confrontación civilizadora, del *otro latinoamericano*,⁶⁵ o la *alteridad india*, al calor de una renovada y profunda revolución antisistémica, radicalmente integral, e impregnada de hondas *implicaciones conviviales extracapitalistas*.

La respuesta alternativa a este estado de cosas (que persigue concluir con la larga cadena de agravios históricos contra nuestros pueblos, empezando por la sostenida y perenne *pretensión eurocéntrica* y *anglosajona norteamericana*, por *desindianizar aculturizadamente* a los originarios de las tierras latinoamericanas), no podía ser otra que la cardinal *resistencia contrasistémica* trazada por la *ruta comunitarista autónoma* frente al avatar de un capitalismo que, amén de que resulta imposible de embellecer, en estos tiempos de cinismo reaccionario, disfrazado de *“liberalismo nuevo”* o, si se prefiere, *de voraz neoliberalismo económico*, obligará a todos los comprometidos con la causa de la

⁶⁴ Aquí sigo los planteamientos que antes ya había esbozado en la presentación solicitada amablemente, a modo de *Prólogo*, por mi discípulo doctoral y amigo mío, **José Quintero Weir**, para su estimulante libro sobre la cuestión indígena e intitolado *El camino de las comunidades* (Editorial Redes tejiendo la utopía, México 2005). Su valioso trabajo, sustentado en la larga experiencia militante al seno de las *comunidades indias de Venezuela*, es un producto teórico de éste tiempo y demuestra cómo, desde la izquierda, resulta perfectamente posible ser crítico hasta con la izquierda ortodoxa misma que aún hoy persiste en desconocer la cardinal importancia de los movimientos indígenas para una lucha que, librándose en todas partes de Latinoamérica, en éste siglo que apenas comienza, todavía tendrá que crecer y multiplicarse, si al final se aspira a destruir el capitalismo y construir un modelo social alterno donde los indígenas tengan un lugar cierto y digno para el mantenimiento y recreo pluriétnico en desarrollo de sus culturas emancipadas de toda tutela y explotación.

⁶⁵ El concepto *del otro*, para aludir con él al *universo pluriétnico* que habita en toda su diversidad en América Latina, está tomado del libro de mí también amigo norteamericano, **Eugen Gogol** (*El concepto del otro en la liberación latinoamericana*. Editorial Juan Pablos, México 2004), donde como bien afirma el filósofo y académico universitario **Horacio Cerruti**, en el *Prólogo* del mismo, donde su autor postula la conveniencia de profundizar el estudio de la *dialéctica negativa hegeliana* y sus consecuencias en la *teoría marxista*, como un filón de la *teoría crítica* que bien podría contribuir como importante dispositivo en la lucha por la liberación de nuestra América Latina. Para Gogol, los acentos que la izquierda revolucionaria actual, coloque en la *centralidad no única del otro indígena*, seguramente conducirá a un discurso resignificado del *sujeto revolucionario*, recuperando, inclusive, el papel pionero y precursor que gente como **José Carlos Mariátegui**, sobre todo, desempeñó en esa tarea indudablemente revolucionaria del presente. Ya volveremos sobre esto, en el desarrollo central de nuestro trabajo. Vid. **José Carlos Mariátegui**. *Obra Política*, Editorial Era, México 1979.

revolución anticapitalista, a darle una forma renovada al *nuevo paradigma emancipador* en actual construcción refundamentadora por el intelectual revolucionario latinoamericano y críticamente pensante.

Lo relevante de la respuesta dibujada por el camino de la *lucha comunitario e indígena latinoamericana*, emplazada en el plexo plural de su amplitud continental, con el auxilio de lo mejor del alterno pensamiento crítico latinoamericano, estriba no sólo en la correcta actitud política de desmarcarse en forma puntual de los aviesos propósitos del *capitalismo depredador* de la *globalización excluyente*, sino también, de poner distancia frente a la trillada y presunta “*solución estatalista*”, también autoritaria y esencialmente ajena a los anhelos de plena liberación que se gesta desde el más profundo abajo-social de nuestra geopolítica, tanto del viejo *pseudo marxismo oficial* (y que en América Latina adoptó la figura teórica del “*marxismo-leninista*” concebida como una suerte de “*religión profana*”), como de la *socialdemocracia reformista y tercerista*⁶⁶ hoy enclavada en una *geometría política global* que faliblemente la ubica en una latitud de “*izquierda*”, topología a la que no pertenece con autenticidad o a la que veladamente ha renunciado silenciosa o estridentemente. Ello explica en parte, por cierto, por qué ha terminado por reblandecer tanto sus timoratas definiciones programáticas y que, en última instancia, la han hecho devenir en cómplice fatal del neoliberalismo, cuando no de su inútil “*sueño guajiro*” centrado en la torpe búsqueda a favor de un *capitalismo de reformas*, o al despropósito último, en fin, consistente en su quimérica persecución de un “*capitalismo con rostro humano*”, realmente inexistente e imposible por la vía de los hechos.

En mayor medida esto es así, por cuanto el *pensamiento oficial* que se había importado a nuestras tierras desde *Moscú*, supuestamente para “*liberarnos*” en los tiempos de la *guerra fría* y merced a la *vulgarización del marxismo*, descansaba en un supuesto básico rotundamente falso que hoy debe con toda justicia ser controvertido: la creencia ideológica de que nuestros *pueblos indios*, recurrentemente insurrectos una y otra vez, en realidad, eran “*pueblos sin historia*”.⁶⁷ Si se recuerda, esto fue precisamente aquello que supo tan bien y premonitoriamente advertir, para la peculiar circunstancia histórico-concreta del capitalismo latinoamericano, el ínclito y trascendental *José Carlos Mariátegui*,

⁶⁶ Digo que “*terceristas*”, en directa alusión al teórico e ideólogo británico de “*la tercera vía*”, **Anthony Giddens**, cuyo rango de popularidad ha ido en ascenso durante los años recientes, en muchos desencantados con el *monetarismo* más descarnado de la derecha, y que confundieron los *regímenes de economía estatal centralmente planificados* que se derrumbaron en Europa del Este, con el socialismo adecuadamente concebido y que, en rigor, no ha existido todavía de manera exitosa ni tampoco sostenida en el tiempo y el espacio en ningún lugar. Esto significa que el socialismo genuino, está por alentarse hacia delante en el tiempo histórico de las luchas por venir y las de aquellas que anticipadamente se encuentran ya en tal tránsito.

⁶⁷ Por “*pueblos sin historia*”, en realidad, Marx y Engels entendieron pueblos que en su pasado no consiguieron crear ningún *sistema estatal vigoroso* y de tal modo que, para ellos, estos pueblos carecían de fuerza alguna para obtener su autonomía nacional en el futuro. Más allá de que todavía hoy resulta necesario seguir desarrollando la crítica al *concepto engelsiano* de “*ahistoricidad*” que inició y sobre la que llamó la atención **Roman Rosdolsky** (en *Friedrich Engels y el problema de los pueblos “sin historia”*, Cuadernos de Pasado y Presente, Número 88, México 1980), es evidente que las más avanzadas civilizaciones precolombinas americanas, sí crearon *estados teocráticos* complejos e incluso constituyeron *imperios* sumamente poderosos en sus específicamente peculiares circunstancias históricas, que los coloca por fuera de esa definición, más *enguelsiana* que *marxista*, en que también fueron ubicados pueblos y culturas europeas, como los *checos*, los *eslavos meridionales*, los *ucranianos* (o *rutenos*), por ejemplo. De manera que esta es una discusión que atravesará, también, el tratamiento teórico central de nuestra intervención en el debate.

planteamiento que en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (y por extensión de la *América india* toda) le confirió la pertinente autenticidad portadora de su consistente encuadre revolucionario comunista.⁶⁸ Uno de los máximos aportes de *Mariátegui*, fue precisamente, aplicar de forma desprejuiciada con sus buenos oficios de comunista crítico, las herramientas de la concepción materialista de la historia que dimanaba directamente de Marx y tan ajenas al contraproducente *pensamiento estalinista*. Mariátegui tuvo con oportunidad y certera puntería teórica, la intuición de caer en cuenta que, aceptar a pie juntillas la finalista definición de nuestros pueblos indios, como “*pueblos sin historia*”, suponía extrapolar y esterilizar la utilidad concreta del marxismo para la peculiar situación histórica latinoamericana y sus propósitos revolucionarios de emancipación. Además de que ello desfasaba los reales propósitos del marxismo al seno de las luchas contra el poder, *minusvaloraba* la rica experiencia colectiva de resistencias y luchas indias que eran vistas, así, como procesos carentes de valor para la “*verdadera revolución socialista*”. Se pensaba a trompicones, desde una izquierda que, para todo efecto práctico se resistía a serlo genuinamente, que las luchas comunitario-indígenas no sólo no tenían nada que ofrecer para el análisis y la historia crítica del pasado y el presente, sino que suponían, más bien, la expresión de meros “*remanentes precapitalistas*” que estaban condenados a desaparecer como resultado inexorable e irreversible de la modernización excluyente que los occidentales y su pensamiento único trajeron consigo para imponerlo bajo los desde todo punto de vista cuestionables propósitos desindianizadores y que, dicho sea ello de paso, no consiguieron del todo –pese al *etnocidio* en que incurrieron-, como dato cardinal de la persistente resistencia indígena que contra todo pronóstico determinista subsistió hasta nuestros días, resurgiendo para conquistar un presente y futuro distintos todavía en proceso de construcción.

De manera que si el presente trabajo de tesis para un examen de grado doctoral, sirve incluso en un grado ínfimamente menor de lo que a mí me ha servido la investigación que lo hizo posible, al menos para algunos cuantos de los más que improbables lectores suyos, habrá cumplido su objetivo esclarecedor y habrá marcado también –de modo fatal- nuestro destino político y existencial ulterior. Destino, por cierto, que será el mismo combinado que tendrán, hacia el porvenir, las luchas latinoamericanas que aquí se elevan a estado reflexivo desde el abajo-social, a favor de la destrucción del capitalismo y la construcción resignificada de un socialismo autogestivo, autonomista y confederal de alcances continentales en principio. No podemos hipotecar en ello algo más valioso, pero nada menos, que nuestra palabra y sus significaciones que hoy nos importan para el súbito mañana que casi nos alcanza. Pero si es necesario hipotecar algo más material y tangible para darle credibilidad a éstas, nuestras humildes palabras, pues que sea nuestro pellejo lo que quede en prenda por lo que aquí se sostiene y que, más tarde, hará comprensible la ruta de nuestros pasos en las luchas que ya están, pero sobre todo, por las que vendrán y que serán definitivas. Nadie que conozca los elementos de crítica que desde la izquierda revolucionaria aquí esgrimiré, contra los fenómenos suplantadores que a nombre de los nuevos movimientos altermundistas y contrasistémicos se dan en *América Latina*, puede

⁶⁸ Afirma *Mariátegui*, en concordancia con lo planteado arriba, que: “*En el Perú las masas –la clase trabajadora- son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano –ni sería siquiera socialismo- si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas*”. Tomado de **E. Gogol**. *El concepto del otro en la liberación latinoamericana*. Op., cit., pág. 99.

soslayar el hecho, de que, también en nuestras tierras, están presentes tanto en sus alcances como en sus límites. Y ello importa, porque la necesidad de una genuina *revolución mundial anticapitalista*, también debe librarse en lo que queda de nuestro propio país: *México*. De manera que lo aquí planteado, es algo más, nada menos, que un puro ejercicio teórico. Se trata de una acuciante reflexión desde el presente, pero pensada para el hacer-concreto y en lucha empírica emplazada en el avatar de nuestro devenir colectivo que anhela una desenlace genuinamente emancipador.

f) Las hipótesis rectoras del trabajo para la investigación

Concluyo el penúltimo apartado de la introducción problematizadora a mi visión sobre *Imperio y Multitud*, enumerando las principales hipótesis de trabajo que lo alientan y dirigirán el curso de mis pasos teóricos a seguir hacia adelante:

Primera hipótesis: *La globalización, más allá de la torpeza comprensiva sobre sus connotaciones últimas en el liviano uso sistémico dominante, ha terminado por implicar la cristalización o el inédito arribo del modo de producción, a una fase nueva de su desarrollo contemporáneo que debe ser caracterizada, singularmente, por la irrupción histórica de eso que aquí se lo define como “capitalismo maduro”.*

Si bien se ve, el complejo proceso que ha sido dado en llamarse *globalización*, está marcado por el despuntar de una *nueva configuración característica del sistema* que resulta ser inédita dentro de la historia capitalista pasada. Esta consiste en la irrupción universalizada de las relaciones sociales de la producción capitalistas a escala del mundo entero, tal y como no se le conoció antes. Si esa fue desde sus orígenes una *tendencia* y una vocación del *capitalismo histórico*, será sólo en la *mundialización capitalista* actual y en el curso de su desarrollo reciente que devino posible de una forma inequívocamente perceptible. Tal condición a la cual está arribando el mundo y su propia dinámica sistémica, tupiendo al conjunto del globo terráqueo de la naturaleza contradictoria y antagónica existente en las relaciones sociales entre el capital y el trabajo, y que es propia de los tiempos de la *subsunción real del trabajo bajo el capital* (*subsunción absoluta y total en términos negrianos*), ha sido posible proletarizando plenamente al mundo del trabajo y subordinándolo en términos absolutos, en medio de la portentosa configuración contemporánea de la globalización, como un fenómeno radicalmente contradictorio, como contradictoria es la naturaleza del punto de inflexión existente entre *modernidad* y *posmodernidad* –como lo diría *Marshall Berman*⁶⁹–, y que, cual *gozne civilizatorio en crisis*, configura la sede planetarizada en la que la globalización sienta sus reales. Esto significa, en la lógica de *Imperio*, que lo que entiendo por “*dinámica constitutiva imperial*” está marcada por el hecho de que, a diferencia del momento de hegemonía imperialista del capitalismo, en el capitalismo maduro del siglo XXI, *ya no existe un afuera del sistema* y ello connota implicaciones que configuran al *capitalismo informacional* del siglo XXI, como algo cualitativamente diferente al de sus fases de desarrollo previo hasta el momento de *auge imperialista* y que ahora ha sido desbordado, “*pre-imperialmente*”, según mi interpretación de ese proceso, tanto en términos históricos, como sociales y culturales.

⁶⁹ **Marshall Berman.** *Todo lo sólido se desvanece en el aire (La experiencia de la modernidad)*. Editorial Siglo XXI, México 1988.

Segunda hipótesis: *De la misma manera que la práctica de las políticas neoliberales terminaron por detonar la crisis global de la forma-Estado, la dinámica constitutiva imperial, terminó por hacer estallar la crisis de mando que al seno del capitalismo maduro viven los Estados-nacionales, en tanto botón de muestra emblemático del violento tránsito que se viene operando desde el viejo modelo soberanista de corte nacional, el cual viene siendo eclipsado gradualmente, a favor del nuevo modelo planteado en Imperio y que es portador de una vocación de alcances potencialmente supranacionales en vías de materializarse.*

Diversas y muy complejas resultan ser las implicaciones que en sus reales alcances detenta la anterior y segunda hipótesis enunciada. No sólo obliga al análisis crítico contemporáneo a advertir aquella implicación que viene revelando el hecho de que tanto con la *crisis de la forma-Estado*, como con la *crisis de los propios Estados nacionales*, estamos ante *procesos que son inmanentemente consustanciales a la irreversible aunque cuestionada globalización capitalista madura en curso de desarrollo y factible aunque lamentable consolidación*. Indudablemente, estos procesos –hay que decirlo– caminan en sentido contrario al viejo *modelo soberanista wesfaliano* de corte nacional. Además, ambas crisis (la de la *forma-Estado* y la de los *Estados-nación*), manifiestan en la imbricación de su síntesis compleja el hecho de que las *clases capitalista nacionales* ayer hegemónicas, han venido viéndose involuntariamente obligadas a ir cediendo mucho de su patrimonialista *viejo poder hegemónico perdido*, a favor de un puro *dominio aparente* y negociado con *poderes transnacionales* que se representan por igual, entre otras expresiones suyas, a través de *organismos multilaterales, oligarquías locales entreguistas y empresas globales* y que ya no respetan las soberanías de antaño, o que cada vez lo hacen menos, porque ello forma parte de la nueva inercia sistémica propia de la *dinámica constitutiva imperial* consistente en la constrictiva *deslocalización del poder global del capital* en muchas partes (no en una sola o en apenas unas cuantas) y cuyas pretensiones persiguen la necesidad de obligar a las clases subalternas al pleno *sometimiento biopolítico*, mientras al tiempo impelen a las clases dominantes locales –no sin tensiones y rupturas– a la voluntaria colaboración subordinante con esa contradictoria dialéctica de vinculación entre *lo interno* a los *estados-nación* y *lo global* que apunta a devenir preponderantemente hegemónico en consonancia con el nuevo modelo soberanista extra nacional y de vocación imperial, y, por ende, supranacional. Desde luego, *Negri y Hardt*, no son los únicos en postularlo. En México, por ejemplo, quien mejor ha advertido la misma tendencia aquí expresada, ha sido el *Subcomandante zapatista Marcos*, quien en un notable ensayo suyo, sostuvo convergentemente con nuestra segunda hipótesis que:

...mantenido por décadas como el referente de estabilidad, el *Estado Nacional tiende a dejar de existir*, pero su holograma permanece alimentado por los dogmas que luchan por llenar el vacío no sólo producido por la globalización, también remarcado por ella.⁷⁰

⁷⁰ **Subcomandante Marcos.** “El mundo, 7 pensamientos en mayo de 2003”. Tomada la referencia de **Sergio Rodríguez Lazcano.** En *La crisis el poder y nosotros.* Ediciones Rebeldía, México, marzo de 20010, pág. 61. Cursivas más.

Tercera hipótesis: *Las teorías del imperialismo hasta hoy existentes, no obstante la importancia comprensiva original que detentaron para el momento histórico en que fueron elaboradas, hoy resultan insuficientes para entender la evolución capitalista ulterior y reciente, en términos perfectamente claros y discernibles. Al grado tal que, comprender al capitalismo maduro del actual tiempo histórico, es una tarea del todo incompleta, actual y pendiente, mientras no se logre hacer arribar su estudio caracterizador hacia conclusiones revestidas del todo de una certidumbre que, hasta nuestros días, ha sido incompleta, pese al evidente papel clarificador que tuvieron dichas teorías desde el despuntar del siglo XX, hasta el pasado reciente.*⁷¹

Las implicaciones que esta *tercera hipótesis* tiene para *América Latina* son en extremo cardinales y mucha de la suerte histórica que correrá su futuro, a no dudarlo, dependerá de la *actualización contemporánea* que posibilite al análisis científico-crítico referido al capitalismo de nuestro actual tiempo histórico -en tanto objeto de estudio- su puesta a tono con la urgente necesidad por modelar la *caracterización peculiar que ha adoptado el capitalismo latinoamericano de hoy*. Esta esfuerzo, por lo demás, ha de inscribirse en la sintonía por dilucidar los términos bajo los cuales las siempre diferidas e inconclusas “*luchas de liberación nacional*” puedan materializarse, a fin de proyectar su devenir en la ruta constructiva de una nueva realidad de desarrollo genuino internacionalista, pero independiente y autónomo de las tutelas que secularmente les impidieron concretar esas no por libertarias, menos pertinentes aspiraciones. Ello devendrá una posibilidad, sí y sólo sí se derrota internacionalmente al *neoliberalismo* y, con él, al *capitalismo* mismo todo, para arribar –en la teoría y la práctica- a *una nueva síntesis emancipadora, incluyente y democrática radical*. De ahí que sea impostergable la urgente revisión de las teorías del imperialismo, con el deliberado propósito de trascenderlas y actualizar el análisis crítico caracterizador del presente, bajo una lógica que permita recuperar la utilidad que anteriormente tuvieron para el pensamiento crítico latinoamericano, así como para el ciclo recurrente de sus luchas revolucionarias. En especial, para aquellas por venir.

⁷¹ Un trabajo reciente que intentó revalorar la importancia de la contribución de Rosa Luxemburgo al pensamiento revolucionario de la izquierda marxista, por ejemplo, es el de **Severo Salles**. *Carlos Marx y Rosa Luxemburgo. La acumulación de capital en debate*. Coedición entre Peña Lillo y Ediciones Continente, Buenos Aires 2009. Aunque estimulante el esfuerzo de Salles, detenta el límite de condensar la fuerza de su revisión de la Luxemburgo frente a Marx, en el asunto, sin duda toral, de la acumulación de capital que somete a debate, para concluir repitiendo la superioridad que otros muchos han enfatizado antes del encuadre de Marx respecto al de la revolucionaria polaco-alemana. Tal enfoque, más económico que político, concluye conculcando a *Rosa la Roja* su verdadera contribución a la *teoría de la revolución* y del propio *imperialismo*. Al señalar el autor que a Luxemburgo le resulta difícil moverse en el plano abstracto-deductivo en que se colocó Marx, para analizar la dinámica de acumulación de capital, no advierte la importante prefiguración que Rosa Luxemburgo contribuyó a atisbar, con su precisa afirmación de que el capitalismo, para reproducirse, requiere un “*espacio exterior*” a él. Así Salles, que estuvo frente a la problemática que nos importa aquí, no la advirtió y la dejó pasar. La pregunta central, al respecto, tendría que ser la siguiente: *¿qué ocurre con el capitalismo imperialista cuando la mundialización universalizadora de las relaciones sociales de producción capitalistas se expandieron de tal modo, que ya no queda espacio exterior alguno en el planeta para que el modo de producción pueda seguirse expandiendo?* Al evitar Salles el debate sobre el imperialismo y sus fundamentos, dejó en la opacidad algunos de las más trascendentales aportes de Luxemburgo. Pero suscribe y reconoce con justicia que, para ella, “*el imperialismo es una etapa inherente al capitalismo y que éste favorece, de modo desigual, es cierto, al conjunto del capital dominante*” (pág. 12).

Cuarta hipótesis: *Los libros Imperio y Multitud de Michael Hardt y Antonio Negri, aciertan –contra sus detractores- en proponer una original veta teórica para caracterizar y definir puntualmente la naturaleza madura del capitalismo contemporáneo. Empero, el punto de partida y la innovadora perspectiva de que parten sus autores, aunque extraordinariamente sugerentes, ha tenido una recepción en América Latina, desde la óptica del “pensamiento crítico latinoamericano” que documentaré, sumamente controvertida y, en su síntesis, a mi juicio decepcionante. Al final, su mayoritaria y desaprobadora recepción latinoamericana (no sin excepciones), terminó exhibiendo las falencias en la óptica del autodenominado “pensamiento crítico latinoamericano”, por eso mismo escasamente crítico.*

Pese a sus muchas y relevantes contribuciones y del respetable objetivo de identificar la emergencia de un “régimen capitalista específicamente nuevo de relaciones globales”, distinto en la trama evolutiva respecto a su decurso anterior para comprender y caracterizar en su novedad el desarrollo mostrado por el capitalismo maduro contemporáneo, los libros de Hardt y Negri no han gozado del *reconocimiento* que a nuestro juicio merecen y sí de una fama en derredor de los cuales se erigió una “leyenda negra” obnubiladora de sus contenidos, sustentada en la decidida postura heterodoxa y de síntesis paradigmática que ensayaron con arrojo teórico. En vez de configurar la mejor invitación para leer estos voluminosos trabajos equilibradamente, estudiarlos y criticarlos en sus grandes aportes y también en sus contornos falibles, la recepción en Latinoamérica de ellos, en la mayoría de los casos –salvo honrosas excepciones- ha sido la de un *veto descalificador* desde cierta *izquierda intelectual* decidida a clausurar un debate que está todavía pendiente de librarse en una rigurosa forma desplegada. De entre las limitaciones que estos trabajos detentan -como toda obra humana- y que exploraremos a fin de arribar a una síntesis interpretativa, destaca lo que algunos consideran “*la exageración de nuestros autores*” consistente en *sobrestimar la decadencia del poder todavía radicado en planos esenciales desde los Estados-nación*; su desmesurado hincapié en una presuntamente consolidada “*soberanía imperial*” que, según nuestra hipótesis apenas ha aparecido como *potencialidad* en el *pasaje o interregno* por el cual transita la *internacionalización del capital* en un mundo, por lo demás, cada vez más *desterritorializado y descentralizado*.

Paralelamente a esto, otros también –como *Enrique Dussel*- han esgrimido en la crítica de *Imperio y Multitud*, el cuestionamiento a la obsequiosa y apresurada postura de sus autores para conferirle la capacidad de transformación societaria a un nuevo sujeto de cambio histórico, “*la multitud*”, enormemente amorfa y heterogénea, pese a que nosotros admitamos con Negri y Hardt sus reales potencialidades revolucionarias, si consideramos su complejo perfil bajo las condiciones del presente capitalista.⁷² Además, para otros, la

⁷² En sentido contrario a dicha crítica en particular, de nuestra investigación se colige que el concepto de *multitud* ha logrado acreditar, a suficiencia, el ser un muy útil *concepto clasista* claramente flexible y polivalente, además de potencialmente revolucionario, el cual no sólo *debe* sino que además *puede* ser comprendido en diversos sentidos claramente diferenciados. Uno de ellos, efectivamente, hace referencia a su connotación filosófica y positiva. De suerte tal que, *la multiplicidad de la multitud, como uno de sus más claros rasgos, se define por la propia multiplicidad de sujetos que la constituyen*. Aquí, a lo que se desafía, es a la reducción de los muchos a una y sólo una identidad estructural de clase que el propio capitalismo maduro

captación de la relación económico-política entre el *Estado-nación* y el *derecho internacional* –al mismo tiempo, una relación económica, política y jurídica- que se ofrece en *Imperio* y *Multitud*, observa un aspecto demasiado mediado de las relaciones en la sociedad. El problema que exhibe esa postura, según sus críticos, no le otorga a suficiencia la importancia que tiene el necesario punto de partida del *proceso de trabajo* en el análisis de nuestro objeto de estudio, es decir, del proceso según el cual se produce y reproduce materialmente la actual *sociedad capitalista madura*. Si bien se ve, la sociedad contemporánea, tanto mundialmente analizada, como en el plano inmediatamente geográfico delimitado al horizonte de Latinoamérica, no existe simplemente sin más, sino que, por el contrario, *se genera* y *autoproduce*. Consecuentemente, para analizarla, hay que observarla desde este momento; el de su esencia, que no es otro que el de su proceso de producción. Este es, nos parece, el fallo fundamental de las *teorías del imperialismo*, como en alguna medida también lo es la de la naciente teorización de *Imperio* que arrastra consigo, como una limitación, la de no haber sido abordada a plenitud, ni mucho menos, de haberla todavía conducido a buen puerto. Finalmente, hay en *Imperio*, una *óptica que está cedida hacia lo político y lo filosófico*, haciendo abstracción del detalle fino y *económico* de la *condición tecnológica postfordista del capitalismo maduro*, asunto que resulta impostergable resolver si se aspira a comprender los retos y desafíos para América Latina que tal cuestión acarrea consigo en momentos de mundializada hegemonía sistémica que resulta imperativo fracturar en aras de potenciar a los nuevos movimientos antisistémicos emergentes a todo lo largo y ancho del Cono Sur y de nuestro propio país.

Quinta hipótesis: *La compleja y contradictoria realidad capitalista madura de nuestro tiempo, acredita que su caracterización científico-crítica no corresponde a las coordenadas que antes se emplearon para calificar, al capitalismo histórico, como una realidad imperialista sin más, en el sentido clásico; pero tampoco, como la de una nueva realidad expresada en la objetiva concreción material del imperio*

fragmentó, desde la compartida *desposesión general* que impuso al *abajo-social* que es *multitud*, y que se expresa a través de una “retacería estamental” claramente heterogénea. Se desafía, pues, a esa tentación ortodoxa permanente por envenenar un pensamiento, al final cuadrículado, desde la *metafísica clásica misma*. En este sentido, la multitud sería y es una poliédrica *multiplicidad irreductible de expropiados*; una cantidad infinita de expresiones sociales explotadas y oprimidas; un conjunto diferenciado, pues, que comparte la desposesión general pero que se expresa en realidades económicas diferenciadas desde sus respectivas y constrictivas *subalternidades específicas*. Tras todo lo señalado en *Multitud*: *¿realmente se puede insistir en pensar a los heterogéneos sujetos que componen la multitud, reducidos a una unidad como la que pensó la ortodoxia marxista de horizonte limitado?* A la luz del presente capitalista maduro resulta *absurdo*, si pensamos la cosa con un lente marxista crítico-revolucionario. Por ejemplo, la *multitud de las singularidades* no puede ya ser reducida a la idea de “*pueblo*” sin más, según parece creerlo fallidamente **Enrique Dussel** en sus *20 Tesis de Política* (Coedición de Siglo XXI/REFAL, México 2006). No debemos olvidar que “*el pueblo*” ha representado durante la modernidad ya en una rancia *crisis civilizadora*, un claro intento de reducción hipostática de la multitud. La soberanía ha reconocido su base en el pueblo y ha transferido su imagen en el pueblo. Así, el engaño de la representación política se tejió a través de conceptos tales como los de *soberanía* y *pueblo*. Pero interrogándonos con franqueza: *¿a dónde ha ido a parar ese presunto “pueblo soberano”?* En lo esencial, al extravío del anonimato conculcándole toda posibilidad de intervención gravitante en la política real, tal y como hoy acontece al interior de la contradictoria *dinámica constitutiva imperial*. La composición del “*pueblo soberano*” ha sido plenamente anulada del todo por la heterónoma corrupción substitutivista de la representación política. Esa es la razón de fondo, de que sólo quede ante nosotros *la multitud* –uno de cuyos esenciales componente es el *proletariado*- a la que debe apelarse en tanto sujeto colectivo empírico decisivo actual de la lucha bajo cualquier encuadre revolucionario anticapitalista cierto.

realizado, según Negri y Hardt. Ante estas dos posturas, se impone una tercera condición que enfatiza, para la realidad capitalista madura del presente, una temporal y volátil condición intermedia, marcada transitivamente por su momentánea condición “postimperialista y preimperial”, cuyo desenlace definitivo dependerá, subjetivamente, de la lucha de clases mundial y la correlación de fuerzas hegemónica internacional que sepa imponerse al seno de su extendida conflagración global.

La imprevisible circunstancia que ocurriera después de la publicación de *Imperio* (con el derribamiento de las *Torres Gemelas* de Nueva York y la demolición de una parte del *Pentágono*), configuró la conjetura de que la tesis central sostenida por Negri y Hardt, en el sentido de que el imperio había fraguado, sufrió un desmentido parcial que obligó a su matización, bajo los términos que nuestros emprenderían, después, con *Multitud*. La así denominada *desterritorialización* del no-lugar como el sitio omnipresente del *nuevo poder global emergente*, así como la tendencia hacia la paulatina desintegración de los actuales *Estados nacionales*, en el mundo y América Latina toda, más que una *certeza de facto*, corresponde a una *potencialidad* –posible o no– dependiendo de la condensación que ocurra con nuevos acontecimientos y que, en el umbral del siglo XXI, se desencadenen en el plano de las *subjetividades políticas emergentes desde las resistencias y contra el sistema mismo considerado en su conjunto*. En ése terreno, proyectos avanzados o en ciernes, como el *TLC* y el *Plan Puebla Panamá* mexicanos y más aún el *Plan Mérida*, el *Plan Colombia* o el *ALCA* continental (y la réplica representada por el *ALBA* y la nueva estrategia de *MERCOSUR*) hacia el conjunto de América Latina, ofrecen una ventana de oportunidad panorámica toral, para ratificar o rectificar si, en los próximos años, la *dinámica constitutiva imperial* que aquí registro como momento de aceleradas metamorfosis societal, se registra como un fenómeno estable –con tendencias y contra tendencias–. Tanto si nuestro estudio culmina refrendando la tesis del *imperialismo*, o si la revoca a favor del *imperio* y desde el pasaje que supone la actual *dinámica constitutiva imperial* –nuestra postura–, en tanto verdadero interregno histórico entre ambas modalidades sistémicas para el modo de producción mundial, está fuera de toda duda que el único antídoto cierto para ello, es el de *la revolución internacional de los de abajo contra el capital y sus detentadores*.

Sexta hipótesis: *Imperio y Multitud funcionan como caja de herramientas comprensivas para analizar caracterizadamente los procesos concretos que vive la América Latina del presente, según se muestra en los ensayos concretos que analiza y desarrolla nuestra segunda parte, en los casos de Argentina, Venezuela y Bolivia.*

La segunda parte del trabajo que aquí presento, contiene un esfuerzo teórico de análisis contemporáneo y aproximativo que persigue, según se podrá advertir, someter a examen el inconcluso curso que viven estados nación como Argentina, Venezuela y Bolivia, a partir de referencias que posibilitan valernos tanto de las categorías y los conceptos que Negri y Hardt coadyuvieron a incorporar, como de su singular perspectiva metodológica. Del resultado a que conduzca tal ejercicio, se puede colegir que la perspectiva de nuestros autores, efectivamente puede funcionar como una suerte de “*caja de herramientas comprensiva*”, o un “*cajón de sastre*”, para pensar y repensar

caracterizadamente la naturaleza real de los procesos que aquí devinieron como objeto de estudio particular, en tanto expresión de casos concretos, apasionantes por lo demás, que sometí a revisión. Corresponderá a su lector lo atinado o equívoco de mi proceder que aquí someto a su consideración y necesario debate correspondiente.

g) *El Contenido General de Nuestro Trabajo*

Implicaciones para América Latina de la globalización en la dinámica constitutiva del Imperio, ha sido pensado como un largo tratado polémico para exponer el desarrollo de mis ideas contenidas en la tesis, en tres momentos argumentales claramente diferentes entre sí: un *primer momento*, compuesto por dos ensayos. El inicial que, a manera de *Preámbulo*, introduce la discusión referida a si hay, o no, una suerte de “*Nuevo Orden Mundial*”. El que le sucede y que es éste mismo en el que se escriben las presentes palabras que, a manera de *Introducción teórico-panorámica* nos sumerge en *la problemática de Imperio y Multitud*, y prepara a su lector para lo que encontrará en las dos partes centrales de toda la investigación, sus análisis específicos y los debates correspondientes que se deducen de la exposición de una serie de importantes problemas interdisciplinarios complejos del presente que aborda.

En un segundo momento, se despliega en extenso la *Primera Parte* que decidí titularla como “*La naturaleza del presente y la disputa teórica de las ideas*”, la cual, además de contener una breve introducción a ella y referida a la contribución de *Antonio Negri* al *análisis crítico del capitalismo maduro actual*, expone a lo largo de los tres primeros capítulos, el mismo número de ensayos alusivos a tres problemáticas que resultan estratégicamente decisivas precisamente para comprender el presente. En el *capítulo primero*, por eso, se aborda el tratamiento analítico-caracterizador de *la globalización y su caracterización definitoria*, tratando de arribar a las más significativas *implicaciones* que para *América Latina* trajo consigo lo que denomino como “*la etapa capitalista madura*”. El *capítulo segundo*, por eso y no menos importante, me ocupo del tratamiento analítico sobre el *impacto* que el *neoliberalismo* ha tenido para desencadenar *la crisis de la “forma-Estado”* (en los *términos negrianos*), así como la elocuente *crisis de los otrora soberanos “estados-nacionales”* y que, entre más se consolida el *capitalismo maduro*, más parecen en tanto construcciones históricamente determinadas por la génesis del capitalismo mismo, como abocados a periclitar en una tendencia potencialmente orientada hacia su difuminación y su hasta hoy en modo alguno descartable defunción en cuanto tales dentro de la escena mundial en que gradualmente irrumpe la *transición compleja* desde la *modernidad* (en crisis) hacia la *posmodernidad* (pletórica de dudas e incertidumbres de todo tipo). El *capítulo tercero*, por su parte, concluye el periplo argumental de la primera parte, ocupándose de un tercer orden de problemas, asociados a la fuerte controversia en el terreno de las ideas, al seno de la ciencia social crítica, entre las diversas teorizaciones existentes y referidas al *imperialismo capitalista* como un problema histórico, frente a la tesis central que sobre este asunto dimana del heterodoxo encuadre en *Imperio* (y *Multitud*), a fin de comprender la *naturaleza del influjo que este debate trajo consigo*, inscrito en la perspectiva, necesaria por lo demás, de reflotar el señalamiento que sostiene la necesidad resignificada por comprender la *actualidad de la revolución anticapitalista* y genuinamente *socialista-libertaria*, para el aquí y ahora, de claros alcances autonomistas, autogestionarios

y confederales que deben de preñarla a fin de gestar la más plena y siempre prometida –así como diferida también- genuina *emancipación social*.

En la *Segunda Parte* de la tesis, por eso, mi esfuerzo comprensivo y heurístico, se desplaza desde el esencial posicionamiento inicial adoptado sobre la naturaleza del presente y la disputa teórica de las ideas, hacia un análisis concentrado en el balance histórico-concreto de las luchas que contra el capitalismo contemporáneo se han venido librando y que han tenido, en los *nuevos movimientos alternativos de América Latina* al multitudinario sujeto vivo y empírico-decisivo de la transformación representado por estos nuevos movimientos de cambio en Latinoamérica que, como acelerada mudanza histórico-política del novísimo siglo XXI trajeron consigo, para instaurar lo que se ha denominado como una auténtica catarata de nuevas “*presidencias progresistas*” y que coadyuvaron a reblandecer primero, y a cambiar después, la vieja y odiada *hegemonía norteamericana* en el *Cono Sur*, en medio de avances y retrocesos, así como de turbulentas y complejas implicaciones detonadas por una auténtica *lucha de clases internacional*. Por eso, en la *segunda parte*, expongo a lo largo de cuatro capítulos (del capítulo cuarto al séptimo de mi trabajo), una suerte de *balance polémico* referido a la primera década del siglo XXI en Latinoamérica. En esta tesitura, además de su respectiva introducción que se ocupa de formular el lugar del *Cono Sur* en la “*insurrección de las periferias*”, inicia en el *capítulo cuarto* una reflexión sobre las connotaciones que permiten caracterizar a la *nueva geopolítica de la dominación* a la luz de los *nuevos movimientos sociales latinoamericanos* y sus *perspectivas emancipadoras* ciertas. Máxime, cuando controvierte la extendida creencia de que “*la izquierda*” (así, con esa molesta liviandad topológica señalada), “*se encuentra en el poder*” como resultado de estos inicialmente esperanzadores aunque inconclusos movimientos, a los que les fuera arrebatado el poder por las “*presidencias progresistas*”, no siempre tan progresistas. En el *quinto capítulo*, emprendo el primer estudio de caso, alusivo a la *Argentina*, desde el *movimiento antisistémico de los piqueteros*, tratando de moldear un análisis de tal proceso que condujo a los *Kirchner* al poder, desde la *biopolítica de la contestación*. En el mismo tenor, el *capítulo sexto*, traslada su mirada analítica a ese ojo del huracán latinoamericano representado por la cúspide de la geometría política bolivariana del área latinoamericana representada por *Venezuela* y la polémica presidencia de *Hugo Chávez*, notable tanto por sus aciertos cuanto por sus claros extravíos, a fin de emprender una *evaluación-diagnóstico* sobre lo que supone y que en ese capítulo se describe como una “*extraña ruta para el socialismo del siglo XXI*”, que este proceso representa. Al final y no menos importante, aparece el *séptimo y capítulo final* de mi investigación doctoral, referido al tercer estudio de caso, representado por la refundación del *plurinacional Estado* unitario social y económico de “*socialismo comunitario*”, en la convulsa *Bolivia* del tiempo histórico marcado por la presidencia de *Evo Morales*, el primer indígena presidente en la nación andina con todos sus alcances y límites.

Termina mi trabajo de *investigación latinoamericanista crítica*, con un pequeño conjunto de (in) conclusiones para un proceso general que sigue en volátil curso de desarrollo y que, por esos mismos motivos, se ubica como plenamente inacabado y donde me interrogo si no será necesario *empezar de nuevo*, para radicalizar y recomponer la serie de problemas que, como hallazgos sorprendentes de la investigación, presentan estos inicialmente esperanzadores procesos, pero plagados de problemas que manifiestan graves peligros de obliteración y desvío de la ruta emancipadora prometida, y que suponen,

además –como si fuese necesario rociar con gasolina el fuego- un claro peligro de retrotransición regresiva y conservadora al lamentable punto inicial de partida al que no se debe regresar como lo ansía la ultramontana derecha conservadora latinoamericana y global.

Por último, he decidido agregar, como una pertinente solicitud del esclarecido y avezado *Director* de la presente tesis de grado, *Enrique Rajchenberg*, un *Postscriptum-Anexo*, que expone en sus grandes trazos, la trayectoria filosófico-política de ese brillante y controvertido pensador radical contemporáneo que es *Antonio Negri*, con el propósito de ubicar al lector, en el largo curso de su trayectoria teórico-académica y político-militante, desde el tiempo de la *autonomía obrera organizada*, sus tesis del *obrerismo italiano* y los *Quaderni Rossi*. Sobra señalar mi agradecimiento superlativo a mi amigo y atingente lector crítico que es el doctor *Enrique Rajchenberg*, no sólo por lo enriquecedor del lente crítico a través del cual leyó y estudió los borradores iniciales del presente trabajo, sino porque con su don de gente, su irrecusable erudición y sus puntillosas observaciones críticas, contribuyó decididamente a atemperar los en momentos deficientes términos narrativos de esta tesis doctoral, conteniendo mis más abstrusos momentos y mi, a veces, incorregible tendencia a la adjetivación, así como mi frecuente propensión a emprender exposiciones barrocas, por eso mismo escasamente comprensibles. Si esta investigación ganó algo en claridad y rigor teórico, en fragmentos enteros suyos, resulta indudable que ello fue así por sus oportunas críticas nada complacientes, cosa que además lo eximen de los errores y hasta de algunos juicios equivocados que este heterodoxo producto teórico todavía pudiera contener y que es de entera responsabilidad mía. En cualquier caso, en general la considero válida y lista para su debate y sustentación.

Al final pero no menor es mi más sincero agradecimiento, también, para los cultos Doctores *José María Calderón*, *Horacio Cerutti* y *Miguel Ángel Esquivel*. Los tres, junto a *Enrique Rajchenberg* y el Maestro *Alberto Híjar* hicieron de mi *Comité Tutorial* un auténtico *lujo* que no muchos pueden ostentar y respecto del cual me hubiera gustado estar a su altura académica e intelectual. Agradezco al Dr. Calderón, en especial, la finura de su atención así como el interés por una temática en la que es un auténtico erudito y gran conocedor de primera mano así como de la problemática y el marco teórico de partida que me ocupó, explicable por su estancia en la Italia donde maduró el pensamiento de Negri expresado desde la zona de la *autonomía obrera organizada*. Gracias especiales también al Dr. Cerutti, pues contribuyó, con su latinoamericanismo de izquierda convencido, su generoso tiempo y su apertura de criterio, a discutir ideas no siempre coincidentes con las suyas, atemperando así algunos de mis más debatible juicios y coadyuvando, con ello, a modular los términos a veces controvertibles de que se valió mi prisa histórica y, además, la en ocasiones acrimónica propensión irreductible mía por ciertos contornos de maximalismo programático que parecí expresar con mis ideas, tal vez, sin sus más pertinentes mediaciones. Al Dr. Esquivel, le agradezco sobremanera su abierta disposición y apertura cuando los problemas de integración del sínodo final parecían complicarse, mostrando su gran interés por el debate sobre la América Latina del presente que debe tipificarse caracterizadamente y sin ambages.

Agradezco también, a mi amorosa y comprensiva compañera *Angelique* por las convivencias suspendidas para hacer posible el presente trabajo y a mis compañeros (*ultras*

convencidos) del *Taller de Construcción del Socialismo* (TACOSO) y en especial al filósofo e imprescindible activista comunista mexicano *Alberto Híjar*, gran amigo y también maestro quien, sin saberlo, con sus discusiones permanentes y gran claridad, ayudó a materializar estas ideas pensadas para dilucidar la ruta de la necesaria y pendiente revolución anticapitalista en el México nuestro y, por supuesto, en América Latina y el mundo entero. Que se me disculpe, pero es que parece evidente y necesaria la urgencia por querer cambiarlo todo, aquí y ahora, de manera que no hay tiempo que perder, pues el tiempo apremia para la lucha de los trabajadores de un abajo-social crecientemente insumiso. *¡Démonos a la tarea!*

*Desde la región lacustre del profundo San Luís Tlaxialtemalco,
al inicio, bicentenario, de la zona de turbulencias de 2010-12.*

PRIMERA PARTE:
LA NATURALEZA DEL PRESENTE Y LA
DISPUTA TEÓRICA DE LAS IDEAS

**ANTONIO NEGRI Y SU CONTRIBUCIÓN AL ANÁLISIS
CRÍTICO DEL CAPITALISMO MADURO ACTUAL**
(Introducción a la Primera Parte)

“Si uno se limitara a seguir las crónicas periodísticas, la biografía de Toni Negri podría pasar por un guión de Hollywood, lleno de aventura, escándalo, intriga, revuelta, encarcelamiento y fuga. En particular, en la prensa italiana Negri ha sido acusado de todo tipo de delitos intelectuales, desde haber sido un <<mal maestro>> a corruptor moral de la juventud. No cabe duda de que pocas vidas intelectuales presentan una trayectoria similar, y pocas han cosechado tal grado de celebridad, atractivo y tragedia debido a sus actividades intelectuales. Sin embargo, si consideráramos las cosas sólo desde la perspectiva de los mass media y del ‘espectáculo’ comprenderíamos bien poco de la substancia intelectual y política del itinerario de Negri durante los últimos cuarenta años. En efecto, su vida se presenta como una aventura colectiva de auténtico compromiso intelectual y político”

(Michael Hardt¹)

No obstante el carácter visionario y crítico de la relevante contribución al conocimiento científico del capitalismo contemporáneo que ha emprendido el filósofo político italiano *Antonio Negri*, su obra casi enciclopédica ha sido calificada, casi siempre a botepronto, en términos más bien desfavorables por la intelectualidad ortodoxa de la izquierda autodenominada “*marxista*”. No es infrecuente, por ejemplo, que se lo vincule despectivamente a los posmodernos filósofos franceses, tratando de instalarlo, sin más, en el “rincón maldito” de los *teóricos de la deconstrucción*. Así, la compleja teorización del presente que ha emprendido Negri (y con él *Michael Hardt*), para nosotros iluminadora y consistente -no obstante los aspectos controversiales que contiene-, ha sido ponderada fallidamente, en la gran mayoría de los casos, por ciertos conspicuos exponentes de las “*izquierdas nacionalistas y estatólatras*” de América Latina, como una suerte de summum contraproducente de abstrusas reflexiones que han perdido asidero alguno con el mundo real y la lógica de un análisis concreto objetivo. De esta manera, se escamotean los singulares logros que su obra ha pretendido desentrañar, analizando comprensivamente lo que nuestro filósofo político ha denominado “*Imperio*” y que, en nuestra singular interpretación, hemos decidido denominar como la “*dinámica constitutiva imperial*” del capitalismo contemporáneo, propio de la época globalizadora actual y que abrumba con sus pesadas implicaciones; pero también, que impele y obliga a estudiarla con rigor, caracterizarla inequívocamente y combatirla sin cuartel desde una posición radicalmente alternativa y anticapitalista que, por cierto, no siempre es la de ese presunto “*marxismo revolucionario*”.

La enorme mayoría de los críticos ortodoxos de su original y ciertamente heterodoxo trabajo filosófico-político han terminado más bien exhibiendo su incapacidad comprensiva de las novedades analíticas que su trabajo ha venido ubicando como una valiosa contribución al actual pensamiento crítico, desde la época de auge de las definiciones propias del *autonomismo obrerista italiano*, y que, con *Imperio* y *Multitud*, desbordó su propio marco teórico de partida inicial, para terminar modulando

¹ **Michael Hardt**. En “*Itinerario de Toni Negri*”. Texto publicado en *Nómadas*, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, de la Universidad Complutense de Madrid. Tomada la cita de la versión electrónica de la misma publicación en http://www.ucm.es/info/nomadas/MA_negri/itinerario.htm

los términos de una *nueva ontología de la subversión*, dicho en sus términos, *contrasistémica* y *altermundista*, para este tiempo histórico de *posmoderna transición*. Al final, el acto de sectaria descalificación de las innovadoras conclusiones teórico-políticas de Negri, generalmente concluyen pontificando su preferencia más bien religiosa por un marxismo pasteurizado, asumido incensariamente como religión profana meramente repetidora de sus falencias y que impiden con miopía reconocer los logros de la crítica actual de ese *capitalismo de vocación imperial, postimperialista y transmoderno* que ensayaran Negri y Hardt. Además, los críticos de Negri han proferido a los cuatro vientos que nuestro filósofo resulta ser, a la postre, un auténtico peligro para las nuevas generaciones de militantes que corren el riesgo de la desorientación, si incurren en el “*pecado*” o “*fallido intento*” por acceder a su trabajo teórico, sólo para concluir alegando que, quienes buscamos referentes nuevos para el análisis de las singularidades del capitalismo actual, corremos el riesgo del deslumbramiento por el fuego fatuo de sus desarrollos teóricos, mientras le conculcan todo mérito, justo en el momento en que sus ideas —a contrapelo de sus moralinas interpretaciones— revolucionan el mundo de la política. Les guste o no.

Pero, ¿por qué las teorías de Negri lo han convertido en ave de tempestades? Una ruta posibilitante capaz de ofrecer una respuesta convincente sobre el particular, acaso deba buscarse en la honda significación de las categorías que ha contribuido a resignificar, tales como “*imperio*”, “*multitud*”, “*subsunción total*”, “*trabajo inmaterial*”, etcétera, que rompen con el hilo de continuidad de las fuentes originarias de donde provienen. De sobra está decir que la resignificación negriana, a propósito de estas categorías, provenientes de los textos clásicos del marxismo y que muchos apenas la víspera inteligían como intocables o como si de las “*sagradas escrituras*” se trataran, logró descentrar “*verdades*” en muchos pensadas como inamovibles, como en el caso de la ortodoxa oposición al concepto de *imperio* frente al ya muy gastado de *imperialismo*. Empero, por nuestra parte, estamos convencidos de la esclarecedora pertinencia de la teorización esencial que Negri y Hardt han logrado sintetizar en trabajos ya referenciales suyos como lo son *Imperio* y *Multitud*, no obstante las importantes diferencias que también contiene nuestra aproximación desprejuiciada a su toral planteo teórico. Y lo creemos así, en virtud a que sus ideas están llamadas a constituir una alternativa política decisiva ante el *reformismo disfrazado* que suele presentarse como “*marxismo ortodoxo*” con más pena que gloria, por el hecho de significar un revulsivo replanteo para la organización política alternativa del presente, en un tiempo histórico signado por la emergencia de la multitud beligerante y contrasistémica, como un nuevo sujeto actuante de las luchas en la escena de la globalización, al abrigo de una redefinición de la noción “*autonomía*” como un postulado programático esencial empeñada en enfatizar la necesidad constructiva de una *nueva subjetividad política anticapitalista* y “*postsocialista*”, en los términos que han sido sostenidos, ejemplarmente, por César Altamira, cuando al respecto afirma que:

Recogiendo lo mejor de la tradición marxista, según una línea de trabajo que recupera a Spinoza, continua en Maquiavelo y termina en Marx, Negri se confronta con aquellos que utilizan un extemporáneo vocabulario perteneciente más bien al marxismo institucional, y que, al no poder dar cuenta de la nueva etapa de la globalización, han recurrido a un discurso que nace exhausto ante la talmúdica repetición de los conceptos.²

² César Altamira. *Diálogos sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina*. Paidós, Buenos Aires, pág. 74.

Por éstas y un conjunto de razones adicionales que no vienen a cuento referir aquí, sino en el cuerpo central de la tesis, la presente *primera parte*, se empeña en ofrecer una serie de elementos para la reflexión y el debate contemporáneo, auto-centrado en la sustantiva controversia sobre “*la naturaleza del presente*” de que me ocupo y alusiva a la “*disputa teórica de las ideas*”, que implícitamente se libra en el ámbito de la reflexión científico-crítica. Ámbito que constituye, por cierto, una trascendental expresión de la *lucha de clases en el plano internacional* de las concepciones que hoy pretenden ofrecer la más pertinente de las interpretaciones contemporáneas, en *sentido crítico-alternativo* y que pueblan la escena del *imaginario* y del propio *debate contemporáneo* en el que nuestra intervención incursiona, pretendiendo galvanizar un planteamiento propio, amén de comprensivo de los mismos problemas que otras ópticas también han ensayado, como en el caso del amplio, plural y así llamado “*pensamiento crítico latinoamericano*”, que no es, por cierto, en modo alguno, la expresión de un pensamiento unificado y homogéneo, sino antes bien, el territorio bullente en que se disputan visiones, versiones y proyectos de cambio transformador ante la grosera imposición a rajatabla del avatar globalizador en América Latina y su dogmática capitalista neoliberal salvaje, que calza pies de barro, causa prima que explica sus cuestionamientos así como el propio y eventual desfondamiento ulterior. Y en esa tarea, el marco teórico, discursivo, categorial y hasta metodológico negriano, resulta una materia prima imprescindible que no todos han sabido descifrar, mientras descalificaban, no a un autor, sino a toda una perspectiva que resulta harto valiosa para la comprensión del presente, como aquí intento documentar.

Así, la presente *primera parte* intenta ofrecer una puesta al día de tres aspectos de las controversias contemporáneas y sin los cuales la caracterización del presente, en términos crítico-científicos, desde la *ciencia social latinoamericana*, simple y sencillamente hablando no sería posible: el primer aspecto, que coloca en el centro de la disputa teórica, *la naturaleza de la globalización* y su *caracterización definitoria* (capítulo primero); el segundo aspecto, alusivo a la inocultable *crisis de la forma-Estado* y de los propios *Estados-nacionales* otrora soberanos (capítulo segundo); y el tercer aspecto, que se refiere con profusión a la escalada controversia que hoy se libra entre las diversas *teorizaciones del imperialismo*, frente a la tesis de la dupla Negri-Hardt, quienes dan por hecho la *cristalización, de facto, del Imperio* y ese *plexo de singularidades* que adoptando el cuerpo y la carne de la *Multitud* puja por definir el perfil que las *nuevas subjetividades sociales* en lucha han de adquirir si es que se aspira a desbordar la auto limitante condición beligerante de las *resistencias*, que ya no son suficientes, a favor de un “*contraimperio anticapitalista y postsocialista*”, en los términos de nuestros dos autores principales de referencia obligada y que han perfilado lo que, en nuestro mirar de las cosas, supone la cristalización de una nueva y muy otra *ontología de la subversión*, de la que nos ocupamos en la *segunda parte* de esta misma tesis y que reflexiona sobre *las luchas concretas contra el capitalismo contemporáneo* y los *nuevos movimientos alternativos en América Latina*.

Valgan, pues, las presentes palabras introductorias al actual momento de nuestra investigación, para entender el sentido que le conferimos al orden temático de exposición y que, a continuación, desgrana en toda la amplitud de sus implicaciones que, además, terminan revelando la actualidad rotunda del concepto de *revolución anticapitalista*. ¡Que así sea el afán que me propongo!

CAPÍTULO PRIMERO
***LA GLOBALIZACIÓN Y SU CARACTERIZACIÓN DEFINITORIA:
IMPLICACIONES PARA AMÉRICA LATINA DE LA ETAPA
CAPITALISTA MADURA***

<<Si usted produce papas fritas, entonces busca, en primer lugar, dónde encuentra las papas más baratas: descubre que en Los Andes, ahí es donde se pueden producir papas más baratas; luego busca dónde encontrar los aceites más malos y más venenosos y los encuentra en alguna productora corrupta española, y luego usted busca algún ingrediente picante y entonces lo encuentra en India, un obsequio de la peor calidad, y va buscando así todos esos productos, entonces hace un mapa global, porque tiene picante de mala calidad aquí, aceite de la peor calidad allá, papas más baratas, basura de aquí, etcétera. Y luego llama a un agente de publicidad estadounidense y alquila una gran antena de televisión que tiene que ser también estadounidense y le pone un nombre estadounidense. Entonces hace la gran campaña y, el día cero, usted vende millones de kilos de patatas al mundo entero y envenena al mundo entero, ha cometido usted un acto de “liberación del mundo” con una patata globalmente constituida, globalmente diseminada, y que es capaz de envenenar globalmente a la humanidad>>

Eduardo Subirats^Ω

^Ω Entrevista a **Eduardo Subirats** de *Juan Manuel García*, respondiendo a la pregunta sobre qué debemos entender por globalización, en ocasión de la publicación en la Ciudad de México de su libro *La existencia sitiada*. Editorial Fineo, México 2008. En el Suplemento del diario *La Jornada*, núm. 690, del Domingo 25 de Mayo de 2008.

CAPÍTULO PRIMERO
LA GLOBALIZACIÓN Y SU CARACTERIZACIÓN DEFINITORIA:
IMPLICACIONES PARA AMÉRICA LATINA DE
LA ETAPA CAPITALISTA MADURA

“Las dimensiones de la globalización están cerca de la desmesura. En cualquier caso, el mundo ya no tiene <fuera>, ya no tiene más precedentes. Tomemos la antropología cultural y la manera en que se ha formado y desarrollado: el hombre europeo habitaba en su centro y tenía dos <fuera>: el primitivo y el indígena, o bien el bárbaro. Un precedente antropológico y un excluido político. El hombre europeo representaba el punto central hacia el cual tendía todo el resto de la civilización –el mercado y las figuras estéticas, la moneda y el hábitat, el Welt y el Umwelt: la historia iba hacia el monopolio del hombre europeo- y todo lo que había existido antes era primitivo; cuando el hombre europeo dominaba entonces, era bárbaro o indígena, pero la globalización, el espacio humano actual, no conoce ya límites –o más exactamente, tiene como único límite su circunferencia y una vez alcanzado este límite, toda expresión está obligada a dirigirse hacia el interior - ”.¹

1) Sondeando a la globalización

El presente ensayo, correspondiente al *capítulo primero*, pretende establecer desde una perspectiva crítica, aunque *panorámica* e *introdutoria*, cuáles son y en qué consisten los *rasgos predominantes* que el *capitalismo maduro* ha adoptado en la escena del complejo mundo contemporáneo que habitamos. Pero centralmente, me interesa cómo tal contradictoria y asimétrica maduración, ha tenido también un impacto desfavorablemente dramático para *América Latina*, como en el mundo entero, considerada en su conjunto. La utilidad de tal ejercicio, hay que estar convencido de ello, no es una cuestión puramente *académica* sino profundamente *política* inscrita en nuestro complejo presente. Estoy convencido de que América Latina no podrá emanciparse de su secular dominación y pesada hegemonía capitalista occidental, si no comprende que *el capitalismo*, bajo cualquiera de sus modalidades históricas que se le han conocido a lo largo de sus etapas de desarrollo, es parte del problema y nunca ha encarnado elemento alguno capaz de intervenir en la solución de la engordada agenda política latinoamericana de profundos problemas que la agobian en su evolución secular. ¿Cuáles son, me pregunto aquí, los rasgos esenciales que han venido adoptando los procesos que permiten definir a la compleja circunstancia de virtual y real *mundialización* de las relaciones sociales de producción capitalistas y que hoy se definen como propios de la *globalización* en curso? ¿Cuáles en nuestro subcontinente latinoamericano? ¿Cómo deducir de la adecuada caracterización del actual momento económico, pero también político y social, las alternativas políticas y militantes para aquellas fuerzas que siguen planteando, como personal y convencidamente lo hago, la necesidad de una profunda *revolución anticapitalista*? ¿Por qué el *socialismo libertario*, adecuadamente concebido, sigue siendo la más pertinente propuesta de emancipación social para América Latina y el mundo todo?

¹ **Antonio Negri.** *Movimientos en el Imperio. Pasajes y Paisajes.* Paidós, Barcelona 2006, pág. 88.

A estas y otras preguntas más, pretendo ofrecer una respuesta convincente, así sea inicial, pero que intentará ser profundamente redimensionada en el desarrollo de la *tesis*, que he empezado a esbozar desde el *Prefacio* y la *Introducción* mismas, con algunos asuntos asociados a las cuestiones de que habrá de ocuparse y reflexionará el presente capítulo.

Como se ve, la tarea no es sencilla, pero persigo, precisamente, introducirme productivamente en la problemática que permita ubicar algunas *soluciones* y sus *estrategias políticas* a ellas mismas asociadas desde una *izquierda real que no se resista a serlo* y que, sin duda, enfrentará en los próximos años –los está enfrentando ya a un costo extraordinariamente alto– un conjunto de duros *desafíos* de los que dependerá nuestro futuro existencial y su propia evolución política ulterior. Es por eso que mi trabajo aquí, pretende fijar un conjunto de reflexiones que los *latinoamericanistas* debiéramos considerar útiles para la caracterización científica y crítica, desde las ciencias sociales, de este dramático y fragoroso inicio del siglo XXI que habitamos, constreñidos a la feroz “*lógica*” de *acumulación capitalista salvaje de credo neoliberal*, al tiempo explotadora y opresiva, enajenante y ecocida. En especial, me interesa por qué, en América Latina, *la gobernabilidad capitalista ha estado en cuestión, según ha sido sostenida tal postura por diversos autores. ¿Pero por qué lo está desde una perspectiva que se propone caracterizar a la globalización en curso?* Esto es algo sobre lo que abundaré a lo largo del presente sondeo inicial y sus desarrollos postreros.

Coincidente con dicho punto de vista, que no es la perspectiva convencional, por cierto, suscribo el señalamiento que además se expresa en el franco *proceso de cambio latinoamericano* actualmente en curso, de los regímenes que sucedieron, en cada país bajo modalidades específicas, a las *dictaduras militares* y los *regímenes autoritarios* que se han sufrido históricamente en el *Cono Sur* en naciones tales como *Brasil, Argentina o Chile*, o en *Bolivia, Venezuela, Ecuador o Uruguay*, por señalar aquí sólo algunos de los casos más emblemáticos, aunque no únicos que hoy se movilizan en pos de un futuro distinto y mejor. Y me parece que una adecuada caracterización política del momento que viven nuestros países, resulta de toral importancia, porque hay quienes, como nosotros, están centralmente interesados en el aliento decisivo de un *nuevo proceso revolucionario de emancipación integral para esta parte del mundo* y que será distinto, según creo y me propongo documentar, al inmediatesta *canto de sirena* que supone con liviandad y afirma –no sin astigmatismo–, hoy por hoy, que *la izquierda está arribando al poder en cada vez más países de nuestro subcontinente*. En cualquier caso, los procesos de cambio reciente que se han venido operando en nuestra área geopolítica, con toda la importancia que tienen y que tanto disgustan a la vieja *hegemonía norteamericana* cómplice criminal de las viejas *dictaduras militares* y los *regímenes autoritarios* de antaño, cualquiera que sea la lectura caracterizadora que de ellos se tenga, están teniendo ya fuertes implicaciones en las propias naciones industrialmente desarrolladas, no exentas de vivir, en sus propios países, procesos de *insurgencia política opositora* que hoy, de manera *global* (para usar la mentada palabra que trataremos de dilucidar e interpretar), están en marcha en todo el mundo.

En el presente capítulo he decidido, en fin, ocuparme de la categoría “globalización”² que hoy es –a contrapelo del rigor- una *referencia obligada* en cualquier análisis que se proponga la caracterización de la etapa actual del capitalismo contemporáneo. En mayor medida esto es así, en virtud de que este concepto, en su laxa acepción, permite reflexionar en qué medida la caracterización del capitalismo de hoy, que han tematizado profusamente -amén de otros muchos más- *Antonio Negri y Michael Hardt* en *Imperio y Multitud*, resulta válida para comprender el presente que habitamos en el umbral del nuevo siglo XXI. Trataré entonces, en una primera aproximación panorámica, exponer cómo se comprende a dicha categoría y qué significado tiene en el *análisis social crítico* para comprender las poliédricas luchas emancipadoras que están larvadas ya y que caminan hacia procesos de desigual maduración en toda *nuestra América Latina*, para decirlo como el entrañable *José Martí*. Si tal empeño resultara exitoso, estaremos en inmejorables condiciones para definir las más decisivas *implicaciones* que la globalización ha traído consigo para América Latina en el complejo mundo actual. Una de ellas, acaso la más cardinal para nuestro propósito académico, pero también político-práctico, dimana de la crítica integral o general que de la globalización ensayaré en este capítulo. ¿Cuál es ésta? Nada más, pero nada menos, que *la revolución anticapitalista*, internacionalmente concebida, *vuelve a estar a la orden del día* por razones que son, dentro del desarrollo teórico político de nuestra intervención aquí, históricas y estructurales. Veamos.

1.1) Una Mirada Económica de la Globalización Capitalista Internacional

Mi propósito en este primer capítulo será, entonces, el de abordar de manera crítica y panorámica algunos de los elementos esenciales que permitan reconstruir la historia reciente del capitalismo en general, aunque particularmente del caso latinoamericano, con el objetivo de avanzar en la definición sobre los aspectos más importantes alusivos a su actual etapa contemporánea, definida por muchos como “globalización”.³ Estoy cierto de que tal revisión periodizadora y reconstructiva, resulta imprescindible para la maduración de un nuevo proyecto revolucionario en *México, América Latina* y el *mundo todo*. Pero además de ello, me propongo recapitular algunos de los señalamientos más importantes que en *Imperio y Multitud*, así como en la zaga de productos teóricos a ellos asociados, o no, han sido planteados en sus formulaciones por diversos autores. Lógicamente, el abordaje de

² Hay que señalar aquí que el término “globalización”, como se sabe, fue acuñado durante la década de los años ochenta para ser propalado desde las facultades universitarias en administración de empresas norteamericanas, al principio fuertemente influidas por el concepto de “aldea global” que había empezado a ser divulgado por el comunicólogo **Marshall McLuhan** en su texto *La galaxia de Gutemberg* (Editorial Origen/Planeta. En Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, Barcelona 1985). Lo que McLuhan comprende en ese libro por aldea global, es la multiplicación e ilimitada expansión informática de redes marcadas por un conjunto de innovaciones comunicacionales: la *informática* o *cibernética*, la *aeroespacial*, la *nuclear*, la *biotecnoindustrial*, así como la *genética* y la *nanotecnología*. La *globalización* o *mundialización*, además, ha sido inicialmente percibida como el “*fin de la geografía*” debido a la extraordinaria aceleración tecnológica que ha multiplicado los efectos de la “*apertura económica*” y los meteóricos traslados de la información, las mercancías y la gente misma por el amplio territorio planetario en términos tan acelerados que, en otros tiempos, hubieran sido simplemente impensables.

³ No está de más señalar aquí también que la acepción contemporánea de la noción “globalización”, en su connotación laxa, se la utilizó por vez primera en 1985, por **Theodore Levitt** en *The Globalization of Markets*, pretendiendo describir las transformaciones que venía comportando la economía internacional desde mediados de la década del siglo XX que concluyó. Poco después, quedó definitivamente instalada como un concepto indudablemente *imagológico*, por ende *problemático* dadas sus fuertes connotaciones *ideológicas*.

toda la trama que aquí se expone, connota una serie de definiciones polémicas además de convergentes en otros casos con nuestros autores referencialmente centrales, y, también, con los otros autores involucrados en nuestro intento de caracterización del amplio fenómeno globalizador.

1.2) El capitalismo y su desarrollo: una perspectiva histórica y crítica

No hay duda que, desde sus inicios, el *capitalismo* ha tenido una vocación *global*.⁴ Esto es importante afirmarlo, en virtud a que el pensamiento blando de la derecha conservadora del mundo ha venido sosteniendo, recurrentemente, que la *globalización* es un innovador proceso contemporáneo al que no se le deben escatimar sus “logros” por las “bondades y beneficios” que ha traído consigo.⁵ Esta visión, amén de *ideológica*, incurre en un *subjetivismo pleno* que debe ser desmontado si lo que se busca es la cabal comprensión del actual momento histórico por el que atraviesa el capitalismo mundial. El surgimiento del capitalismo en Europa y Norteamérica estuvo marcado, de hecho y como se sabe, totalmente vinculado con el *comercio de esclavos* de África y con el *saqueo, conquista y dominio* de Asia y América Latina. Asimismo, la *revolución industrial* de Inglaterra estuvo indeliblemente vinculada con el crecimiento del *comercio mundial* y lo estimuló. Y esto demuestra que la dinámica propia del capital es crear un *mundo económico único* que explicaría, al menos en parte, a la actual *dinámica de globalización* en curso de las economías internacionalmente contempladas. Pero, cabe la pregunta: *¿Por qué criticar su presentación como un único y mismo proceso?* Porque debe desmontarse la incorrección que ha propalado el desgastado pensamiento demo-liberal de nuestro tiempo, referido a que eso que se llamaba hace unos años el “*pensamiento único*”, encierra dentro de sí un núcleo duro particularmente desacertado que consiste en la idea de que *capitalismo* y *democracia* son sinónimos o casi partes componentes de un mismo todo. Simplificando un poco el complejo proceso, señalaría que “*mundo único*”, porque la competencia lo impulsa a expandir y extenderse territorialmente, a explotar al trabajo asalariado cada vez en forma más eficiente y de un modo mecanizado tal que ha llegado a la digitalización misma, haciéndonos creer que eso es, también, la democracia. Todo como parte de la búsqueda por obtener ganancia y más ganancia, sin cuestionamientos mayores de por medio. La *unicidad del mundo*, en este sentido preciso, estaría asociada a una implícita voluntad no confesada

⁴ Los conceptos “*global/globalización*” no detentan una significación inequívoca y aluden, antes bien, a una pluralidad de cuestiones. Para el *Oxford Dictionary*, por ejemplo, la noción “*global*” detenta dos significaciones principales: la primera, alude a “*esférico*” (escasamente empleado según el propio diccionario); y la segunda, desprendida del francés, “*global*”, “perteneiente a, o abarcando la totalidad de un número determinado de aspectos, categorías, etc., general, todo-incluyente, unificado, total; en especial perteneiente a, o comprendiendo el mundo entero; de amplitud mundial, universal”.

⁵ En un trabajo esclarecedor e importante para la comprensión de la *globalización* que nos ocupa, el académico *Arturo Ramos* sostiene por qué él prefiere emplear la en nuestra opinión manida categoría de “*globalización*”, frente a otras nociones como la de raigambre francesa “*mundialización*” o aún, la de “*planetarización*”. Afirma: “*Usos de la misma raíz etimológica como los de globalidad y globalismo, se acercan a visiones emparentadas con categorías fundamentales para nosotros como los de totalidad y articulación, de estirpe claramente dialéctica, que podrían funcionar como puentes teóricos en nuestra intención de construir una interpretación crítica de la realidad vigente y de su movimiento actual que pueda derivar en alternativas viables para la vida de los hombres y su planeta ante las nuevas formas de ser del capitalismo*”. Vid. **Arturo Ramos** *En Globalización y neoliberalismo: ejes de la reestructuración del capitalismo mundial y del Estado en el fin del siglo XX*. Plaza y Valdés Editores, México 2001, pág. 20.

de parte de los poderes fácticos al seno del *capitalismo maduro* que habitamos, no por alentar la democracia, sino por hacer de la *economía de mercado* una *sociedad unidimensional*, en la conceptualización heredada de *Herbert Marcuse*.⁶

Y aunque el capitalismo, desde sus albores, invariablemente ha demostrado detentar una *vocación global*, es muy claro que fue, apenas en las postrimerías del siglo XIX, cuando realmente se *internacionalizó* como resultado del gran aumento de *inversiones* de los países capitalistas avanzados de la época en su inexorable búsqueda de nuevos y más grandes campos de explotación para el mercado. Ese proceso constante de ininterrumpida *expansión e integración*, estimulado por el desarrollo del transporte y las comunicaciones, terminó por crear una *red capitalista global de producción y comercio*. De manera que durante el siglo XX, ese proceso de internacionalización capitalista se completó, dándole una vuelta de tuerca más a su indudable y desaforada *tendencia expansiva*. Sobre todo, después de la *Segunda Guerra Mundial*, cuando las relaciones económicas del capitalismo han penetrado más profundamente en las economías y sociedades del otrora denominado *Tercer Mundo*. América Latina, por supuesto, no fue en modo alguno excepción a esta *regla de oro* de la dinámica expansiva capitalista que hizo posible, durante el *capitalismo maduro* actual, que eso que se denomina más por convención que por rigor, como *globalización*, sentara sus reales en términos auténticamente planetarios.

La *internacionalización de los circuitos del capital* –de producción, de mercancías y de dinero- no se puede desligar del *papel dirigente* que el *capital financiero* adoptó en el complejo proceso de acumulación a escala mundial, diferente al del tiempo histórico previo. En la actualidad, unas *300 corporaciones transnacionales* de los países capitalistas altamente desarrollados son dueñas prácticamente del 25% de los bienes productivos del mundo. Las corporaciones y bancos más grandes e importantes de las economías capitalistas operan de una forma altamente *global*. Ya en 1995, por ejemplo, un 40% de las ventas y un porcentaje similar de las ganancias asociadas a la producción de las mayores corporaciones transnacionales estadounidenses, se registraron en el extranjero. Y esta tenencia alcanzó, a mediados de la primera década del siglo XXI ya, casi el 51%. Por ejemplo, dos de cada cinco autos de la ahora reestructurada por quiebra *General Motors*, se producen fuera de los Estados Unidos y en plena recesión internacional empiezan ya, de nuevo, a reportar ganancias. Y este solo dato supone advertir que la *internacionalización del capital* es un *fenómeno complejo, en la medida en que involucra al mundo entero. El capitalismo de su actual tiempo histórico maduro, dispone de un alcance internacional, pero se basa en mercados nacionales (Estados Unidos, Japón, Alemania, etc.)*. El mercado “nacional”, por lo tanto, es una “*base de operaciones estratégica*” del capitalismo contemporáneo. La mayoría de la producción se hace allí, como *la investigación misma*; es el *centro del control y de la propiedad*. Para realizar inversión y expansión internacional, los capitales transnacionales necesitan la protección y defensa económica, política y militar de su propio *estado nacional*. Esta contradicción que muchos parecen no comprender en la etapa contemporánea del *capitalismo maduro* –entre el *capital altamente internacionalizado* y su *base nacional*- explica por qué ocurren las rivalidades, los

⁶ **Herbert Marcuse**. *El hombre unidimensional*. Joaquín Mortiz, México 1974.

conflictos e incluso *las guerras* entre las grandes naciones capitalistas altamente desarrolladas.⁷

Por otro lado, el sube y baja de la economía mundial; los cambios en los métodos y la tecnología capitalista de producción; la organización y la competencia del capital; así como tendencias tales, por ejemplo, como el que los *alimentos* ahora sean una *mercancía industrial y comercial*; todo esto influye en la vida cotidiana de la gente, en sus vidas y luchas, afectándolas profundamente.

Ahora, si bien es cierto que el modo de producción capitalista domina y penetra generalizadamente la actividad económica del mundo entero, no es del todo cierto que el mundo sea aún, en términos *homogéneos*, tan capitalista en un lugar como en otro y en todas partes. De hecho, en muchas regiones del mundo mal llamado en “*vías de desarrollo*”, se registran fenómenos tan contradictorios como el de que la producción y la explotación del trabajo asalariado capitalista se combine con *formas productivas precapitalistas de explotación* que todavía subsisten, en coexistencia con *modalidades postfordistas*. Siempre que la presencia subsistente de formas precapitalistas le permita al capital explotar y beneficiarse directa o indirectamente de ellas, su coexistencia con éstas no le resulta problemática, y, antes bien, termina siendo perfectamente funcional para su criterio valorizador así como para sus propósitos de reproducción ampliada.

El actual *capitalismo globalizado*, de hecho, emplea esas relaciones económicas y refuerza todo tipo de relaciones sociales retrógradas. No ha sido poco frecuente, que en regiones como América Latina, Asia o África, las alianzas entre los *gobiernos de talante neocolonial* que subsisten (Colombia, México) y las *supervivencias de clase terrateniente* (Brasil, Perú, Bolivia), sean también parte de la estructura de control y dominio del capitalismo contemporáneo, al menos de alcance y vocación “*global*”. De hecho, a pesar

⁷ Quizá se ha empezado a advertir, que estoy haciendo un esfuerzo denodado por evitar a toda costa aquí el empleo de la noción de “*imperialismo*” para referirme a la *actual etapa del desarrollo capitalista*. Y lo hago, no porque me parezca que el concepto no sea pertinente para describir, sobre todo, la etapa del desarrollo expansivo del capitalismo que se desarrolló sobre todo entre los años 1870 y 1945. Ello, sin embargo, no significa que después de la *Segunda Guerra Mundial*, la política emplazada por la *superpotencia norteamericana*, frente al *poderío soviético* de entonces y las *naciones pobres*, no fuera imperialista (¡por supuesto que lo fue y lo sigue siendo en importante proporción!), sino porque hoy existe una controversia teórica alrededor de la cuestión alusiva a si el capitalismo maduro está viviendo, con la *globalización*, una etapa desarrollada del *imperialismo* o, por el contrario, si a lo que asistimos es a la construcción de una *nueva hegemonía imperial* (tesis de Negri y Hardt), o, según nosotros, a una suerte de “*dinámica constitutiva del Imperio*”. Dinámica que, estamos ciertos, si bien está colocada más allá del *imperialismo* mismo, todavía no logra erigir ese *Imperio* presupuesto por la dupla de nuestros autores y concretado como resultado de la *globalización* que en el presente capítulo, será sometido a examen. No es este el lugar ni el sitio para abordar la cuestión, como lo haré en el próximo *capítulo tercero*, pero sí quisiera solamente sostener aquí que, lo que ya no resulta válido sostener en los mismos términos, en nuestra concepción, es la anquilosada definición *leninista* que caracterizó al *imperialismo* en su célebre opúsculo, como la “*fase superior del capitalismo*”. En todo caso, si se mira al capitalismo por su desarrollo contemporáneo, es evidente que *el imperialismo ha demostrado ser, no una fase superior, sino –en todo caso– una etapa intermedia del desarrollo del capitalismo históricamente consideradas las cosas*. Si se me permite la licencia, lo que hoy existe y que ha adoptado corporeidad material con la *globalización* misma y la “*dinámica constitutiva imperial*” es, con mucho, *bastante peor que el imperialismo clásico* para los de abajo. *¡Y no hay duda en que eso ya es decir algo para desgranar argumentalmente una postura original en la presente sede!*

de la extensa transformación que el capitalismo ha experimentado en el campo, durante los últimos tres lustros postreros al derrumbe de los siempre mal llamados “países socialistas”, en una gran parte de América Latina, Asia y África el *problema campesino*, la *cuestión india* y la *lucha por la tierra* constituyen una importante base de fundamentación para la lucha resistente de *los pueblos* y la insumisa *multitud trabajadora* contra el capitalismo. El *campesinado*, le guste o no al *neoliberalismo*,⁸ sigue siendo una enorme fuerza en el mundo y con él tendrá que lidiar en las *luchas revolucionarias contrasistémicas* por venir, al lado del conjunto de los *trabajadores* y el inmenso *plexo de singularidades inconformes* que han venido viviendo una compleja reestructuración en el mundo del trabajo sumamente desfavorable para ellos y que sólo resulta explicable por la *lógica-ilógica de la globalización capitalista neoliberal*. Así lo plantea en forma por demás inequívoca, el influyente intelectual anarquista y norteamericano, *Noam Chomsky*, cuando instó a desmantelar el edificio de ilusiones que vende el neoliberalismo como “*democracia de libre mercado*”, pues, como lo señaló, “*el neoliberalismo es la raíz común de las crisis actuales*”.⁹

Pero pese a todo, resulta perfectamente claro advertir que uno de los rasgos dominantes de la actual globalización en curso de la economía capitalista mundial, es su grado de *integración*, así como su *interdependencia*. No hay equívoco en la afirmación que sostiene que la economía capitalista mundial de la actual etapa de desarrollo sistémico, es *altamente integrada*, como lo hemos mencionado aquí, pero también nos indica que estamos ante una integración que para muchos ha supuesto la *subordinación* en sus papeles y tareas que impone la *nueva división internacional del trabajo*. Este solo dato nos confronta con un elemento esencial de la actual, heterogénea y contradictoria *globalización de la economía*: la división del mundo entre *naciones oprimidas* y *opresoras*. En datos económicos aportados por un organismo civil de la *izquierda militante autonomista y prozapatista mexicana*, por ejemplo, ya se indicaban en los estertores del siglo XX, un conjunto de preocupantes tendencias de nuestros días:

Los países ricos tienen apenas el 15% de la población mundial; sin embargo, absorben el 80% de los recursos del planeta. Esta división y la distribución exageradamente desigual de las fuerzas productivas, es un explosivo rasgo fundamental y permanente de la acumulación de capital y de las relaciones de clase a escala mundial.¹⁰

No podemos dejar de advertir aquí que los *países de desarrollo capitalista maduro*, resultan ser *estratégicamente hablando dependientes del mundo subdesarrollado* en lo que al abastecimiento material de *materias primas* y de *fuerza de trabajo barata* se refiere, además de que le proporcionan *mercados* a sus productos. Los *países oprimidos* por la lógica del *intercambio desigual* son, sin embargo, *estructuralmente dependientes del capitalismo más desarrollado*: sus estructuras económicas se caracterizan –en la mayoría de los casos- por la explícita subordinación económico-política al “*mundo desarrollado*”.

⁸ Y también a cierta mala lectura “ortodoxa” del marxismo en Latinoamérica.

⁹ **Noam Chomsky**. *La Jornada*, del Lunes 15 de junio de 2009, pág. 28.

¹⁰ Tomada la cita del *Boletín de Información y Análisis Emancipador, Autonomía y Autogestión, del CACTO (Comité Autónomo de Ciudadanos y Trabajadores Organizados)*. Núm. 16, Septiembre de 1998, pp. 13 y 14.

Y esto significa que, a menos que decidan resolver en favor suyo tal situación, merced a una *solución revolucionaria*, seguirán ocupando una posición *subalterna* en el actual esquema funcional de la *división internacional del trabajo* y su *crecimiento económico* seguirá dependiendo de inyecciones de capital y de la demanda de sus productos en los países del mundo industrial desarrollado. De modo que, en el marco de la *globalización excluyente* que padecemos, se ha tendido a sostener desde los polos del poder capitalista multinacional que, lo que vive la humanidad en la etapa actual del desarrollo capitalista maduro, corresponde a las directrices del “*nuevo orden mundial*”, noción respecto de la cual ya he emprendido una aproximación *crítica* desde el *Preámbulo* a la presente investigación.

Ni *nuevo orden mundial*, ni arribo a una “*nueva Jerusalén*” es lo que el capitalismo de la globalización nos ha deparado en el presente. Muy otra es la realidad que demuestra estar presente en el tapete de la realidad empírica. Los capitalistas hablan de un “*mundo interconectado*” económica y tecnológicamente pensadas las cosas, pero silencian el hecho de que en este mundo que habitamos, millones y millones de seres humanos a escala del conjunto del globo terráqueo, son *excluidos*. Se trata de un mundo, en todo caso, dividido en *clases sociales*, bajo la férula de unas relaciones sociales de producción explotadoras, opresivas y asimétricas caracterizadas por el *conflicto permanente*. Es, según nuestra visión, un mundo dividido e irremediamente *antagónico* entre los que lo tienen todo y aquellos que no tienen nada. Esta primera aproximación a lo que será una definición general y panorámica de la globalización, nos prepara ya, para la siguiente estampa que deseo exhibir aquí sobre el capitalismo globalizado y algunos de sus efectos.

1.3) La expresión oscura de la economía global capitalista

Soy de la opinión de que para entender correctamente las tendencias principales de la *economía mundial*, resulta preciso tener presente que el capitalismo funciona, como tuvieron a bien explicarlo los entonces jóvenes *Carlos Marx* y *Federico Engels* -quienes supieron verlo, muy bien, desde su tiempo histórico- gobernado por la irrefrenable *vocación del sistema* por su *expansión* y *dominio territorial mundial*. Esta concepción, a guisa de ejemplo, se expresa con total elocuencia ya desde el *Manifiesto del partido comunista* de 1848 en donde se afirmaba que:

La burguesía no puede existir sin revolucionar incesantemente los instrumentos de producción, lo que significa las relaciones de producción, es decir todas las relaciones sociales (...) Estimulada por la necesidad de mercados siempre nuevos, la burguesía invade el globo entero. Tiene que implantarse en todas partes, establecer relaciones en todas partes (...) Por la explotación del mercado mundial, la burguesía da un carácter cosmopolita a la producción como al consumo de todos los países. Para desesperación de los reaccionarios, le ha quitado a la industria su base nacional (...) En lugar del antiguo aislamiento de las provincias y las naciones que se bastan a sí mismas, se desarrollan unas relaciones universales, una interdependencia universal de las naciones (...) Bajo pena de muerte (la burguesía) obliga a todas las naciones a que adopten el modo burgués de producción; las obliga a que introduzcan en ellas la supuesta civilización,

es decir, a que se vuelvan burguesas. En una palabra, se fabrican un mundo a su imagen y semejanza.¹¹

El certero señalamiento marxista no podría ser más claro y actual (pese a advertir los más de ¡160 años transcurridos desde entonces!). Y *Estados Unidos* —el mejor ejemplo de la tendencia registrada por Marx— emergió de la *Segunda Guerra Mundial* como la *novísima hegemonía capitalista mundial* decidido a consolidar tal dinámica expansionista de la interdependencia universal y globalizadora. El conflicto terminó con la derrota de *Alemania y Japón*; además, los aliados de *Estados Unidos* —*Inglaterra y Francia*— quedaron muy debilitados. Así, los EUA emergieron como la potencia capitalista con mayor capacidad productiva, financiera y militar. El desenlace de la Segunda Guerra Mundial, como diría el teórico marxista mexicano *Jorge Veraza Urtuzuástegui*, fue “*la primera guerra auténticamente mundial*”,¹² por ende *global* y condujo a la reorganización de la economía mundial. Y en ese proceso, los EUA fueron actor central y beneficiario mayor.

Las economías destruidas por la guerra se reconstruyeron dentro de un *nuevo marco mundial*, más integrado, de inversión y comercio. Se ayudó a *Alemania y Japón* a recuperarse con el fin de utilizarlos como baluartes ideológicos, económicos y estratégicos frente al nuevo reto que el capitalismo internacional tuvo que enfrentar, apenas terminada la Segunda Guerra Mundial; la *Guerra Fría* se orientó contra la *Unión Soviética*, y, posteriormente, también contra *China* que, a partir de 1949, será otra poderosa nación del orbe que vivirá su propio proceso de “*revolución socialista*”,¹³ ésta comandada por *Mao Tse Tung*. Así, se establecieron nuevas relaciones económicas internacionales y un nuevo orden monetario basado en el dólar. *Nuevas instituciones globales*, como el *Banco Mundial (BM)* y el *Fondo Monetario Internacional (FMI)*, emanadas de Bretton Woods,

¹¹ **Carlos Marx y Federico Engels.** *El Manifiesto del partido comunista.* Alba Editorial, Madrid 1987. Págs. 55, 56 y 57. No está de más, y por cierto, agregar aquí la pertinente ponderación que el historiador Eric Hobsbawm emprendió en la introducción a la reedición del Manifiesto comunista publicado por Verso, texto al que remitimos, y donde aseveró con lucidez que la visión de Marx sobre el capitalismo en vísperas de las revoluciones de 1848 resulta, si cabe, más perspicua hoy en día, incluso que cuando fue concebida y escrita.

¹² En **Jorge Veraza Urtuzuástegui.** *El siglo de la hegemonía norteamericana: Una guía para comprender el siglo XX y muy útil para el XXI.* Editorial Itaca, México 2004.

¹³ Si entrecomillo la noción de *revolución socialista*, es porque estoy convencido que el resultado que tuvieron esos procesos, desde la *Revolución de Octubre de 1917*, como ya anticipaba desde la *Introducción* de la presente investigación, hasta por lo menos la *Revolución Cubana*, no fue en modo alguno *socialista*. Desde mi punto de vista, repito, lo que se vivió con tales procesos revolucionarios, fueron importantes momentos correspondientes al ciclo histórico de las *luchas de liberación nacional* pero que se quedaron frecuentemente congelados ahí, coincidiendo en ello con *Rudolf Bahro*, quien en su trascendental libro *La Alternativa* postuló que esas revoluciones, realmente, habían constituido “*la vía no capitalista hacia la sociedad industrial*” y cuyos productos históricos, por ende, no podían ser ningún socialismo realizado alguno, sino la instauración en el poder de *regímenes de economía estatal centralmente planificados y burocráticamente administrados*, no por el proletariado que en muchos de esos países ni siquiera existía del todo en términos ortodoxos cuando estalla la revolución, sino sobre él, y, frecuentemente, contra él mismo. Pero ello no modificó los términos de la virulenta *Guerra Fría* que se vivió durante la segunda mitad del siglo XX entre el *Occidente capitalista* y el *Este estatal y burocrático*. Cfr. **Rudolf Bahro.** *La alternativa. Contribución a la crítica del socialismo realmente existente.* Materiales, Barcelona 1979.

fueron creadas para facilitar y materializar la ruta a favor de la dinámica de reproducción capitalista internacional ampliada con estos cambios.¹⁴

El comercio mundial creció enormemente; sobre todo se registró un gran aumento en la inversión del capital industrialmente desarrollado en la *periferia dependiente*: en los recursos naturales, en la agricultura y –especialmente durante los años 60- en el sector manufacturero. Los ingredientes esenciales del *auge de la posguerra* fueron materias primas baratas, alta rentabilidad de las inversiones en manufactura y la transformación del entonces denominado *Tercer Mundo* orquestado por los resabios de la vieja *política imperialista*. Pero con el tiempo, la situación se transformó en su contrario. La brutal expansión del capitalismo internacional suscitó *resistencias y luchas de liberación nacional*. El crecimiento de la economía mundial dio lugar al complejo fenómeno de la *crisis capitalista internacional*. Para principios de los años 70, Occidente empezaba a percibir cómo topaba con *límites concretos* a su *dinámica de expansión*. La revitalización económica de Europa occidental y la recuperación asombrosa del Japón creó nuevos rivales para Estados Unidos. El costo de librar una *guerra genocida*, como la de *Vietnam*, por ejemplo, fracturó el orden monetario internacional, cosa que hizo necesario para los vencedores de la guerra, el programa de *Bretton Woods*. La inflación mundial se disparó. El sistema del *dólar* con garantía en *oro* se resquebrajó. Mientras EUA contemplaba una *derrota política en Vietnam* ante las huestes de *Ho Chi Minh*, Japón lo estaba suplantando como el principal exportador de capital de la región asiático-pacífica. La rentabilidad del capital entraba en un declive notorio en todos los países industrializados y las inversiones de largo plazo fueron violentamente restringidas en medio de un entorno general de incertidumbre económica. Asimismo y para completar nuestra estampa de la ruta que condujo al capitalismo internacional hacia la actual *cresta de la ola globalizadora*, el *desarrollo del subdesarrollo* y sus múltiples desequilibrios crearon *nuevas barreras a la expansión capitalista*.

Especial atención merece un notable punto de viraje ocurrido entre los años de 1974 y 1975 de nuestra síntesis periodizadora: *la economía capitalista internacional experimentó su primera contracción global desde la Gran Depresión iniciada en 1929, y así ingresó en una crisis estructural profunda y sostenida de la economía internacional*. Con ello, se hizo evidente que el llamado *auge de la posguerra* había periclitado; la posición predominante del capitalismo de gran potencia norteamericana, estaba siendo sometida a un evidente desgaste que amenazó con socavarlo por completo. Esta crisis se caracterizó, entre otros rasgos distintivos suyos, por una fuerte baja de crecimiento e inversión. De 1948 a 1973, la economía mundial había crecido a un ritmo promedio del 5%. Pero de 1974 a 1989 (fecha emblemática por la caída del *Muro de Berlín*), la dinámica del crecimiento económico había disminuido a la mitad del anterior promedio: 2.5%. Además, la crisis también tuvo como característica la aguda *inestabilidad financiera* a la que condujo su proceso, manifestándose enormes fluctuaciones del valor de la moneda en

¹⁴ En un trabajo didáctico y al tiempo esclarecedor, *Samuel Lichtensztejn* y *Mónica Baer*, establecen con meridiana claridad el papel que han cumplido desde su gestación, el *FMI* y el *BM*. Ahí, nos muestran cuáles han sido las estrategias que estos organismos han alentado para catapultar el *creciente poder del capital financiero* al seno de la *dinámica de desarrollo desigual y combinado* del capitalismo internacional y que hoy se reproduce globalmente. Vid. **Samuel Lichtensztejn** y **Mónica Baer**. *Fondo Monetario Internacional: estrategias y políticas del poder financiero*. Ediciones de Cultura Popular, México 1987.

muchos países y el peligro de quiebra de importantes instituciones bancarias a lo largo de la década de los ochenta.

Por si todo lo antes dicho fuera poco, esta *primera crisis verdaderamente global*, conduciría a la *crisis de la deuda* en el mundo subdesarrollado, y, en particular, en América Latina. Por un lado, la baja económica y la menor rentabilidad del capital en los países avanzados a finales de los 70 y principios de los 80, empujó a los bancos a invertir enormes cantidades de capital de préstamo excedente en un grupo selecto de países del mundo subdesarrollado. Países como *México* y *Brasil* llegaron a cumplir con un importante papel de apuntalamiento para el crecimiento de los capitales procedentes del mundo desarrollado, pero *-¡claro!-* al elevado costo de hipotecar el futuro y la suerte de las generaciones que vendrían después en *Latinoamérica*. Empero, por el otro lado, los países deudores encontraron más difícil exportar sus productos y ganar divisas debido al lento crecimiento de las economías desarrolladas y sus *-entonces- medidas proteccionistas en auge*. Además, su dependencia de capital y tecnología de los países capitalistas avanzados, ocasionó una demanda más fuerte de préstamos y más préstamos que hicieron de las economías subdesarrolladas y dependientes presas fáciles del *agio internacional*. La *expresión oscura de la globalización* capitalista empezaba a perfilarse en la creación de lo que algunos como *Hans-Peter Martin* y *Harald Schumann*, denominarían plásticamente después, como *“la sociedad 20:80”*.¹⁵

1.4) El fin de la Guerra Fría: detonador del pleno efecto capitalista globalizado

Todo el contexto previo que he venido intentando reconstruir explicativamente, tenía un propósito esencial: mostrar cómo, con total independencia de que los siempre mal llamados *países socialistas*, no encarnaran la construcción de un socialismo genuinamente entendido, sin embargo, en el marco de la *bipolaridad* con que emergerá la geopolítica planetaria posterior a la *Segunda Guerra Mundial*, ocurrirá un inmediato *efecto de contención*, de parte de la *dinámica expansiva del capitalismo de libre empresa* que el *Muro de Berlín* había detenido en el *Este*, y al tiempo, del modelo *intervencionista estatal de corte keynesiano*, en los países del *Sur del orbe*. El *bloqueo estatista oriental*, representado por la hoy extinta *hegemonía soviética* detuvo temporalmente la *expansión de una globalización* que, a la postre, será también clave explicativa del desfundamiento económico y político de los rusos, quienes no fueron capaces de soportar las duras presiones presupuestarias a que se vio sometida su economía, entre otros motivos, por la *carrera armamentista*. De hecho, la rivalidad entre *Estados Unidos* y la *Unión Soviética* se fue gradualmente intensificando desde 1945 y tendrá su cúspide de enfrentamiento, en el caso de *Cuba*, durante la época en que ocurren los angustiantes trece días de la *“crisis de los misiles”*, de octubre de 1962. Analistas de diversas posiciones políticas, coinciden en que la humanidad del tiempo histórico correspondiente a la segunda posguerra mundial, nunca estuvo tan cerca de la *“Tercera Guerra Mundial”* como entonces.

¹⁵ Esta tesis aquí referida, que surge de la reunión a puerta cerrada de 500 expertos, en *San Francisco*, sostenía que *“en el futuro, el 80% de la humanidad tendrá que vivir a expensas del 20% restante, pues no habrá puestos de trabajo para más”*. Vid. **Hans-Peter Martin** y **Harald Schumann**. *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*. Taurus, México 1999. Capítulo 1, Págs. 7-19.

Además, la Unión Soviética que se presentó a lo largo de su existencia política como una nación “socialista”, en realidad, nunca lo fue. En parte, porque no podía serlo y porque la *tecnoburocracia* que la dominó con mano de hierro, no lo deseaba. Y aquí las razones son, histórica y estructuralmente hablando, múltiples. En lugar del *poder obrero*, una *estratocracia* (para usar la categoría de *Cornelius Castoriadis*¹⁶) se instauró de manera usurpadora en el poder tras la muerte de *Lenin* y que tuvo, en el ominoso fenómeno del *estalinismo*, la constatación de que para que el socialismo pudiera fraguar como un producto histórico, verdaderamente alterno al capitalismo en expansión y de profunda vocación globalizadora, era preciso hacer mucho, pero mucho más, que la en última instancia contraproducente y timorata “*perestroika gorbachoviana*”.¹⁷ La *estratocracia dirigente*, a través de las figuras gestoras autoritarias de la *burocracia* y la *tecnocracia* fraguaron en un poder dictatorial sobre el proletariado expresado en la *Nomeklatura*, diferente al poder que sobre el mundo del trabajo también lo es todo capitalismo.

De tal suerte que la *bipolaridad*, en realidad, nos enseñó que ambas superpotencias, estaban actuando durante la guerra fría, a las espaldas de los más trascendentales y relevantes intereses mundiales progresistas y de avanzada, así como en contra de los trabajadores, y el enfrentamiento entre las dos superpotencias, fue cargado en sus efectos, a la factura de los *países satélites* de una y otra potencias. En el caso concreto de América Latina esto fue evidente, ya que, tras el histórico triunfo inicial de la *revolución cubana*, el imperialismo norteamericano se dio a la tarea de torpedear (como en el caso del bloqueo isleño) cualquier intento de avance de las *luchas de liberación nacional*, del tipo de las que ocurrieron después en *Nicaragua* y *El Salvador*. Y, desde luego, ni qué decir de la evidente intervención de los EUA en la deposición castrense del mandato popular que le confirió al presidente *Salvador Allende* en Chile, sólo para abrir una de las más negras y oscuras páginas del intervencionismo yanqui con la *dictadura pinochetista*, frente a las resoluciones populares de una sociedad. No quiero abundar demasiado en esto, porque se trata de una historia, en parte, bastante sabida, pero de la que, en mi opinión, y por desgracia, la *izquierda latinoamericana* en sus grandes agregados no la ha registrado del todo, ni ha sabido, tampoco, extraer las duras lecciones de esta compleja lección histórica a que está obligada para reestructurar su pensamiento y resignificarlo en su acción política militante hoy en efervescencia pero –a mi juicio- *auto-contenida*.

En cualquier caso, el conflicto geopolítico más importante de finales de los 70 y de los años 80 fue éste: la *crisis de la economía mundial* se entretejía con la rivalidad global entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, atizándola con particular virulencia. La situación no podía seguir así: una de las dos potencias tenía que triunfar. Los dos bloques iban inexorablemente hacia la *guerra mundial*. El desenlace fue que una de las potencias, la “soviética”, se *derrumbó*. Debemos señalar aquí que el derrumbe de la Unión Soviética

¹⁶ Vid. **Cornelius Castoriadis**. *La sociedad burocrática*. Editorial Tusquets (Dos Tomos), Barcelona, 1979.

¹⁷ Trato aquí, de forma muy esquemática, la cuestión alusiva a mi crítica a los países incorrectamente considerados “*socialistas*” del pasado. La cuestión, ya la abordé profusamente en mi tesis de Licenciatura, intitulada “*El quinquenio de la Perestroika y la caracterización económica, política y social, del llamado socialismo real*”. FE-UNAM, 1991. El asunto es importante porque, si hoy el socialismo es la alternativa al capitalismo de la globalización, ello en parte se debe a que, aquello que se erigió en su nombre, en realidad no encarnó socialismo realizado alguno que permanece como vigente y total proyecto de futuro emancipador para la especie humana.

y su bloque europeo oriental en 1989-91, fue el cambio más importante en las relaciones entre los gobiernos de las naciones hegemónicas desde el fin de la *Segunda Guerra Mundial*. La destrucción de la estructura de relaciones internacionales de la época de la guerra fría, condujo a la resolución de ciertas contradicciones, pero otras, la mayoría, aún hoy persisten agravadas. Estos cambios y virajes produjeron consecuencias geopolíticas y económicas de gran alcance. Estados Unidos, en primer lugar, resurgió al principio como la única superpotencia hegemónica, con bastantes más posibilidades de imponer con éxito sus “*soluciones*” en zonas de conflicto como en *Latinoamérica*, así como en el Cercano y Lejano Oriente. Además, el hecho de que la confrontación militar global entre los bloques de Estados Unidos y la ex Unión Soviética terminara, significó que los hegemónistas de Occidente lo pudieron hacer, por disponer de más tecnología y capital que pusieron a funcionar para sus propósitos, lográndolo desde el momento mismo en que en los países del otrora mal llamado “*socialismo real*” ocurre la *restauración capitalista* que le permitió al sistema-mundo (como dirá *Wallerstein*), desbordar el valladar contrario a la globalización que estaba representado por los *regímenes de economía capitalista estatal centralmente planificados*. Una vez caído el *Muro de Berlín*, la inercia globalizadora se difunde también en la *Europa del Este* con múltiples implicaciones para la política mundial. El caso de la *restauración capitalista* en China es ejemplar, en el sentido de que la nación más densamente poblada del mundo, se integra de lleno al *mercado mundial*, contando para su beneficio con una de las fuerzas laborales más integrada, oprimida y explotada del mundo.

No hay duda, entonces, que estamos ante cambios y transformaciones decisivos para todo el mundo y su desenlace ulterior. El capitalismo mundial ha experimentado cierta reestructuración y su marco geopolítico global se ha modificado de manera sustantiva. Esto ha estimulado la inversión, más crecimiento económico y una mayor *reorganización corporativa del capitalismo*. Pero los beneficios colectivos de todos estos procesos, brillan por su ausencia. No obstante, un rasgo peculiar de la *actual situación mundial*, es que a pesar de todos los cambios, la economía mundial carece de expansividad y manifiesta una recurrente inestabilidad preñadas de crisis económicas recurrentes. Pero lo más importante a resaltar aquí es que el capitalismo no sabe ser distinto del capitalismo mismo, y así como fabrica una *apariencia de prosperidad* y de *desarrollo tecnológico*, los sectores explotados y excluidos siguen creciendo exponencialmente en todo el mundo. Unas cifras adicionales nos colocarán en una mejor perspectiva para el análisis. De 1990 a 1995, la producción mundial creció a un ritmo promedio anual de menos del 2.5%. Hoy día, la economía de Europa occidental está estancada y su crecimiento es lento. Japón, apenas ofrece los primeros indicios de recuperación de su larga recesión y crisis financiera de los 90 del siglo pasado. Rusia, por su parte, experimentó con el cierre del siglo XX, uno de los momentos más bárbaros de toda su historia económica pasada y éste es, sin duda, un efecto de su también *irresponsable restauración capitalista de “libre empresa”*.

En general, se puede afirmar que en los países capitalistas altamente industrializados, ni la inversión en fábricas y maquinaria, ni el aumento de la productividad ha alcanzado los niveles de la expansión de posguerra. Industrias clave de la economía mundial, como la industria automotriz y la manufacturera, experimentan un problema de sobrecapacidad. Una gran parte de los movimientos mundiales de capital son especulativos y de corto plazo. La inestabilidad financiera y monetaria se ha constituido en una

recurrente amenaza a la economía mundial, como lo evidenció la crisis financiera y de sobreproducción mundial que se atestiguó, en forma por demás virulenta, en el muy oscuro panorama internacional de 2009.

Por otra parte, las naciones subdesarrolladas y dependientes, y con ellas América Latina, siguen cargando con el pesado fardo de la *deuda externa*. En 1995, por ejemplo, la deuda combinada de estos países era del triple que sus dimensiones en 1980. Muchos países de África sufren los horribles estragos del estancamiento económico, enfermedades y colapso de sus respectivas infraestructuras. *México*, caso emblemático aquí, ha experimentado una serie de crisis en estos años (1982, 1994-95, 2009). En los países metropolitanos centrales se estaba caminando con celeridad al desmantelamiento del “*estado benefactor*”, y en el tercer mundo la “*austeridad*” y los mortíferos programas de “*ajuste estructural*” del FMI han sido y son el pan nuestro de todos los días. El asunto, además, crece en su dramatismo global, si se observa la situación en el mundo del trabajo. Existe una crisis muy grave de desempleo a escala mundial. El *paro estructural* ha acompañado a la baja en la actividad económica con que inició la década de los 90 del siglo pasado y, todavía, no es factible hablar de una *recuperación global de la economía mundial*. De hecho, un documento de balance económico al cierre del siglo XX, elaborado por la OIT,¹⁸ sostenía que *cerca del 30% de la fuerza laboral, en el mundo, está desempleada o subempleada*, cifra que no se veía, cuando menos, desde la *Gran Depresión*. En Europa occidental, para seguir documentando el drama del capitalismo globalizado, *uno de cada nueve trabajadores carece de empleo. En Asia, África y América Latina, casi 1000 millones de sus pobladores no tienen empleo o ganan salarios precarios que no resultan suficientes para mantener ni a esos trabajadores, ni mucho menos a sus familias*. En Latinoamérica, casi el 80% de los empleos “*creados*” en el transcurso de los últimos años se ubican en la llamada “*economía informal*”: trabajos que pagan una miseria y no son regulados por los gobiernos de las naciones en que han registrado un crecimiento exponencial de la *informalidad*. Todo lo cual explica el complejo *fenómeno migratorio mundial*. Anualmente, en poco menos de una década que lleva de su transcurrir el siglo XXI, *unas 75 millones de personas emigran de los países “en vías de desarrollo” sólo para buscar trabajo*.¹⁹

En lo que a los EUA se refiere, podemos afirmar que todavía hoy sigue siendo el país con la economía más grande y fuerte del mundo, pero su *fuerza económica global* –su porcentaje de la producción e inversión mundial– ha disminuido en comparación con el periodo de 1950-1960. La guerra fría dejó a los Estados Unidos debilitado en el campo financiero. Sus grandes déficits comerciales y presupuestales le dificultan recurrir a medidas fiscales expansionistas y de política monetaria. Las consecuencias de esta descripción panorámica que he venido ensayando, han sido sumamente importantes: la principal, que *los Estados Unidos ya no puede desempeñar, por sí mismo, el papel de*

¹⁸ Cfr., **Informe de la OIT**, del año 2000. “*Las cifras de la incertidumbre*”.

¹⁹ ¿*Y México?* En la contraproducente década de las administraciones panistas en el gobierno federal, mientras el país se incendiaba y ahogaba en sangre, el desempleo subió en un escalofriante ¡333%!; incluso bajo la operación de maquillaje estadístico para la que trabaja el INEGI. Pese a todo y sin pudores, Felipe Calderón se ufana cínicamente del *ficcionario* desempleo del 5% mexicano (en realidad mucho peor), mientras en los Estados Unidos, para el mismo periodo de 2010, era del 10%, mientras en España del 20%. Vid. *La Jornada*, Domingo 26 de Diciembre de 2010, pág. 19.

“locomotora” de la economía mundial. Esto es, no puede estimular el crecimiento por sí mismo para jalar a las demás economías nacionales, ella sola, de la misma manera en que lo hizo en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Lo que también es importante aquí, es que ninguna otra potencia capitalista, por sí misma, puede hacerlo ahora; y esto significa que ningún país capitalista altamente desarrollado puede jugar, *en solitario*, el papel dirigente para la economía internacional como lo hicieron los EUA durante los primeros años de la *segunda posguerra mundial*. Todo se complica si a lo ya sostenido aquí, se le añade que hoy, mal que le pese a los agoreros de la “*unidad global*” capitalista y multinacional, existe una intensa competencia y rivalidad geoeconómica entre *Estados Unidos, Japón, la Alemania unificada*, sin considerar el paradigmático caso de *China* que ya empezó a hacer sentir su gravitación en la palestra internacional como un poderoso “*caballo negro*” protagonista de la economía mundial para el primer cuarto del siglo XXI y más adelante.

Si algo caracteriza a la trama del relato panorámico de *diagnóstico* que trato de ensayar aquí sobre la *economía global*, ello es el carácter contradictorio de la dinámica de *desarrollo desigual y combinado* que se vive en el mundo actual marcado por la desaparición factual del *Segundo Mundo* de ayer y el promiscuo entrecruzamiento del *Primero* y el *Tercer* mundos (descritos por Negri y Hardt), como *realidades simbióticamente globales y plenamente perceptibles con la hibridación que supone en el mundo entero*.²⁰ Si unos rasgos parecen favorables para la emergencia de las *luchas sociales y populares* con bríos redoblados, otros no lo son tanto y unos más en ningún sentido. Pero la situación en conjunto da amplias oportunidades para el avance revolucionario, si la izquierda internacional se sacude por fin de la conmoción a que la condujo el derrumbe de los siempre mal llamados países socialistas, y reconstruye su viejo *discurso internacionalista* a favor de un renovado enfoque proclive a la necesidad del viejo sueño emancipador por una *revolución mundial anticapitalista y socialista autogestionaria aquí y ahora*.²¹ Y ello obliga a entender hoy, la enorme distancia existente entre la realidad de la palabra “*globalización*” y su *significado imagológico*. De hecho, “*globalización*” es uno de esos términos cuyo éxito en el *lenguaje mediático* resulta ser, por desgracia, más comprensible que en el *ámbito académico*, el cual recurrentemente –y por desgracia– opera como un mero repetidor acrítico de aquel.

²⁰ Un libro útil para comprender la actual yuxtaposición de “mundos” aparentemente separados entre sí, como los *Primero* y *Tercero* de antaño –una vez difuminado el *Segundo*– desde la dimensión cultural del razonamiento que la *globalización* trajo consigo, es indudablemente, en sus alcances y límites, el de **Néstor García Canclini**. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo-CNCA, México 1990. Sobra afirmar que la “*hibridación*” ha ocurrido no sólo en el plano cultural, sino por supuesto en lo económico y político de manera notable.

²¹ Si bien es claro que en la versión original del *socialismo revolucionario*, siempre se consideró que las *revoluciones* eran *nacionales por su forma*, aunque *internacionales en su contenido de fondo*, lo cierto es que, sólo en un entorno planetario como el que hoy existe en el marco de la *globalización*, resulta posible *rehabilitar dicho planteamiento* en toda su desplegada implicación, dado que, *si la globalización universalizó las condiciones de dominio hegemónico del capitalismo en todo el orbe*, también expandió las pesadas asimetrías y contradicciones sistémicas que lo singularizan. Y con ello, la *escala auténticamente mundial* de la *contestación contrasistémica y altermundista potencialmente revolucionaria*. Una posición análoga a lo aquí planteado, por ejemplo, ha sido formulada con gran lucidez por el EZLN en la pluma del *Subcomandante Marcos* en su *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*. Vid.

Si enfatizo tanto la importancia y la necesidad de las *luchas contrasistémicas*, ello es así porque cuando se habla de globalización, no puede dejar de advertirse que ha sido gracias al surgimiento de un vigoroso *movimiento “antiglobalizador”*, en todo el mundo, que este concepto camina en la dirección a consolidarse por mucho tiempo, a diferencia con lo ocurrido con otras expresiones imagológicas semejantes, como el ya *demodé* de “*Nueva Economía*”, que se hundió junto a la supuesta “*nueva realidad*” –el mismo capitalismo de siempre- que le servía de fundamento. La globalización como tendencia o cosa real, por lo tanto, es tan antigua en sus vocaciones y potencialidades expansivas como el sistema capitalista mismo, pero lo que ha cobrado un impulso difícil de frenar –desde la caída del *Muro de Berlín* y la vuelta del “*capitalismo heterodoxo*” desde el colectivo estatal de los países del socialismo real europeo al redil de la ortodoxia capitalista “occidental”²²-, es el componente retórico de la *globalización*, que tiene mucho que ver con el objetivo contra el que apunta este capítulo: *su desmitificación y adecuada definición caracterizadora como un momento contemporáneo del capitalismo maduro, cada vez más contradictorio e inviable*.

1.5) *La nueva oleada globalizadora y sus efectos*

Soy perfectamente consciente de que he empezado a abarcar demasiadas cosas aquí, pero todo esto forma parte del contexto necesario para entender mejor a la actual *oleada globalizadora capitalista mundial*, tal y como no se había registrado nunca antes. ¡He ahí su novedad singular que *Negri* y *Hardt* tanto acentúan en *Imperio* y *Multitud!* Durante el último cuarto de siglo, la economía mundial se ha integrado mucho más. Industrias importantes se han reorganizado a escala planetaria debido a la crisis y a nuevas oportunidades de inversión capitalista. La agricultura del “*mundo en desarrollo*” se ha integrado más completamente a las cadenas de producción y mercadeo de la *agroindustria capitalista*, en concordancia con los sorprendentes avances de la *biotecnología*, en medio de sus controversiales y contradictorios usos por el capital. En la operación del capitalismo mundial han ocurrido transformaciones de organización y tecnología, con consecuencias económicas y sociales profundas. No obstante ello, dichos cambios ocurren dentro del mismo sistema. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que casi un siglo y cuarto después de la muerte de *Marx*, el capitalismo persiste en moverse en la misma dirección que el pensador y revolucionario alemán describió para su tiempo. “*La tendencia general de la producción capitalista es no elevar el nivel medio de los salarios, sino rebajarlo o presionar el valor del trabajo hasta su límite mismo*”. Esto era, por cierto, lo que el pensador de Treveris exponía en 1865 ante el Consejo General de la *I Internacional*, en Londres, sin sospechar, tal vez, que el primitivo capitalismo sería parcialmente domesticado un día por la coartada ideológica de la “*democracia*”, pero sólo para proseguir profundizando sus depredadores rasgos primigenios.

Es decir, con la misma *economía de explotación*, la misma *política de dominación*, y la nueva ola globalizadora hegemónizada por las potencias industrializadas, no se podrá aspirar a ofrecer resultados distintos a los previsibles para un enfoque científico-

²² Postura similar a la nuestra, en lo antes señalado, se desprende del interesante desarrollo que nos ofrece **P. Chattopadhyay** en *The Marxian Concept of Capital and the Soviet Experience. Essay in the Critique of Political Economy*. Praeger, London 1994.

revolucionario, como aquel propio de la *crítica de la economía política marxista: más opresión, nuevos puntos nodales de crisis y conflictos intercapitalistas, y, por otra parte, más y cada vez mayores resistencias contra sistémicas, o, si se prefiere, altermundistas*. Lo importante aquí, para todo efecto práctico del presente apartado, estriba en advertir que la presente oleada globalizadora, se destaca por la presencia de tres fenómenos interrelacionados entre sí: el primero y más importante, es el que podemos definir como aquel propio de la *globalización de la producción*; el segundo, obviamente derivado del primero, que puede definirse como la *globalización de las finanzas*; y el tercero, que refiere a la *globalización de la política macroeconómica, urbi et orbi*. De la concatenación de los anteriores *tres planos de acción* en que se desarrolla económicamente la globalización, se comprende por qué una noción que debiera connotar la *conquista epocal* de una *era de progreso* para la especie humana, ha devenido en un momento histórico claramente secuestrado a favor de las *oligarquías multinacionales*; en lugar de haber supuesto, de la mano de los inocultables avances en materia científica y tecnológica, un momento esperanzador de universalidad a favor del género humano, desarrolla su justo contrario. De ahí que, a nuestro juicio, les asista la razón en este sentido a *Víctor Flores Olea* y *Abelardo Mariña Flores* cuando, pretendiendo definir a la globalización, postulan de modo agrio en su voluminoso *trabajo crítico de la globalidad*, que:

Por globalización entendemos el proceso en que se generaliza la intercomunicación entre economías, sociedades y culturas, donde se desarrollan y aplican las tecnologías de la comunicación y la informática, junto con los acuerdos entre los Estados para facilitar todo tipo de intercambios, especialmente de orden económico: desrregulaciones, eliminación de barreras arancelarias y otros impedimentos a una mayor interrelación económica entre pueblos y Estados (...) *Globalización es el nombre genérico que las ideologías dominantes atribuyen al actual proceso de mundialización capitalista*. Tales ideologías responden a diversas estrategias para internacionalizar el capital (por su origen geográfico, su contenido, su naturaleza, etc.), por lo que guardan un carácter sumamente heterogéneo. *Globalización también es –junto a la regionalización– una forma peculiar que asume la internacionalización del capital en la actualidad.*²³

Veamos desagregadamente, aunque de manera breve, estos tres aspectos que se correlacionan y vinculan en la articulación de la actual hegemonía capitalista madura y mundial:

a) *La globalización de la producción*

Las *nuevas tecnologías* de producción, transporte y comunicación juegan un papel clave en el fenómeno que ha cristalizado en la actual *fábrica global desterritorializada y re-territorializante*. Por una parte, han facilitado la división del proceso de producción entre los diversos países, así como la coordinación de tales actividades; de esa forma se ha

²³ **Víctor Flores Olea** y **Abelardo Mariña Flores**. *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México 1999, pág. 11. Cursivas mías.

logrado, frecuentemente, restituir el incremento de las tasas de ganancia en actividades estratégicas de la reproducción capitalista global. Pero, por otra parte, un porcentaje mucho mayor de la producción mundial se organiza firmemente bajo el control y la dominación del *capital transnacional*. Este dominio, por cierto, se concreta en el hecho estremecedor de que “*trescientos cincuenta y ocho multimillonarios son en conjunto tan ricos como dos mil quinientos millones de personas, casi la mitad de la población mundial*”.²⁴

La intensificación globalizada de la producción representa un cambio cualitativo del capitalismo contemporáneo. Esto significa que se ha globalizado una gama mucho más amplia de actividades de manufactura, del agro y de la industria de servicios. Hoy más que nunca, el capital compara los costos y oportunidades de inversión a nivel mundial; cruza y recruza las fronteras nacionales. Más que nunca, el proceso de trabajo se integra, se transforma y se abarata a escala mundial. Y ello significa, de un lado, que tal producción globalizada se hace en la *fábrica global*: distintas fases de producción se realizan en diferentes naciones. A veces, las corporaciones transnacionales la controlan directamente, como ocurre, por ejemplo, en el sector automotriz y otros sectores de gran intensidad en el uso del capital. Por ejemplo, la última ronda de inversiones estadounidenses en la industria automotriz de México combina tecnología moderna y alta productividad con salarios que son apenas equivalentes a la octava parte del salario norteamericano para labores con la misma calificación para la fuerza de trabajo. Pero además, otra parte de la producción globalizada la manejan compañías del “tercer mundo”, sobre todo cuando se trata de los sectores de gran intensidad en el uso de mano de obra (no altamente mecanizados), como las *maquiladoras* de la industria costurera de Centroamérica y Asia Oriental o la frontera norte mexicana. A veces, esto también sucede con la alta tecnología: en *Bangalore, India*, se observan “*plantaciones de alta tecnología*” donde producen *software* para computadoras y los profesionales que laboran en esa suerte de *economía de enclave global-regional* perciben apenas la quinta parte del salario que por la misma labor se pagaría en los Estados Unidos.

Como ya se puede percibir, la globalización crea “*nuevas jerarquías*” al seno de la *producción capitalista madura*. Los países de mayor desarrollo tecnológico e industrial controlan de manera directa ciertas industrias estratégicas de punta, tales como la industria de telecomunicaciones o la industria aeroespacial, pero, a la vez, “*deslocalizan periféricamente*” a la industria liviana (como la *textil*) y aspectos del montaje de las nuevas industrias de alto crecimiento (como los *chips* de computadora) a los países oprimidos más pobres que sólo pueden ofrecer la “*ventaja comparativa*” ricardiana de su mano de obra barata pero que coadyuva a la restitución de los niveles de las tasas de ganancia de esas industrias. Una porción de la industria pesada en declive que se centraliza en los países desarrollados, como el acero o la construcción naval, ahora se ha expandido a unos cuantos países de “*desarrollo intermedio*”. Y el dato duro aquí, está dado por el hecho de que *la nueva división internacional del trabajo ha orientado las cosas en el sentido de que una parte cada vez más grande de los productos manufacturados de exportación en el mundo, se producen actualmente en países como los de Latinoamérica*. Todo lo cual redunda en

²⁴ **H. P. Martín y H. Schumann.** *Las trampas de la globalización...* Op. cit., pág. 35. Los autores toman este dato del *UNDP Human Development Report 1996*, Nueva York, julio de 1996.

que la manifestación más marcada de la globalización económica,²⁵ desde 1990, ha sido el dramático aumento de la salida de capital privado hacia las economías tuteladas del otrora tercer mundo. De hecho, la inversión extranjera directa en las naciones subsumidas al comando global capitalista se ha cuadruplicado en apenas una década; en 1995, la *inversión extranjera en la periferia capitalista del mundo*, representaba el 35% de la inversión extranjera; en 1988, representaba apenas un 18%. Durante la recesión de 1990-93, la salida de nuevas inversiones extranjeras directas de los países desarrollados disminuyó, pero en los mismos años la inversión capitalista desde el desarrollo hacia los países subdesarrollados, aumentó en un elocuente 50%. Así que este fenómeno, contradictorio por definición, demuestra que, tanto los mercados, cuanto las ganancias extraídas del mundo “*en vías de desarrollo*” y transferidas a los centros metropolitanos centrales, han sido una recurrente y trascendental palanca de estímulo para la *reproducción ampliada del sistema capitalista maduro y global*, con todas las pesadas y contradictorias implicaciones que de suyo suponen para el mundo del trabajo y las condiciones de existencia de la gente.

Pero cabe la pregunta: *¿por qué se da ese aumento significativo en la salida de capital a ciertas regiones del mundo mal llamado en “vías de desarrollo”?* Fundamentalmente porque, por una parte, el capital del mundo desarrollado requiere imperiosamente la reducción en los costos de sus respectivos procesos productivos (como los salariales), debido al lento crecimiento y las intensas presiones competitivas de la economía mundial. Necesita movilidad y encaminar las inversiones a donde sean más rentables. Pero por otra parte, como ya lo habíamos aludido antes, la resolución de la confrontación que se habían dado entre los Estados Unidos y la hoy extinta Unión Soviética, ha terminado por reducir ciertos riesgos y obstáculos geopolíticos a la exportación de capital y tecnología hacia el otrora “tercer mundo”.

b) La globalización de las finanzas

El segundo fenómeno denotable de la *nueva ola globalizadora*, en el plano de su definición económica que estoy ensayando aquí e íntimamente relacionado con el primero que acabo de referir, es la *mayor globalización de las finanzas* que se vive en el mundo de la internacionalizada hegemonía económica capitalista. Esto significa que la banca, los mercados de capital y la bolsa electrónica (cuestión que facilita extraordinariamente el irrefrenable traslado de enormes cantidades de capital por todo el mundo), han logrado hoy adquirir una *centralidad protagónica* que en el despegue capitalista de su etapa histórica intermedia e imperialista, había correspondido, primordialmente, al *capital industrial*. La globalización e integración financiera, de hecho, posibilitan la rápida combinación y asignación de capital y hace mucho más fácil invertirlo y desinvertirlo con una asombrosa movilidad que era desconocida en sus alcances actuales, incluso en el tiempo histórico del apogeo del *imperialismo* que, como veremos adelante en otro capítulo, no resultó ser la

²⁵ Digo “*globalización económica*”, porque en esta parte del trabajo, mi propósito es reflexionar precisamente a la globalización en su modalidad expresiva como fenómeno económico por antonomasia. Pero ello no significa, como veremos en el cuerpo general de la presente tesis, que ignoremos que la globalización en curso dentro del mundo actual, detente indudables planos de expresión en tanto *fenómenos políticos, sociales, culturales, etcétera*, y que es indudable que van más allá de aquellos que, estrictamente enunciado, disponen de connotaciones específicas, en toda su centralidad, *económicas*.

“*fase superior*” que *Lenin* creyó advertir para el modo de producción desde los albores del siglo XX, sino, en todo caso, una “*fase intermedia*” del mismo desarrollo ulterior del capitalismo desplegado y que con la globalización ha terminado por ingresar a lo que ahora me permito calificar como una cuestión asociada a la propia naturaleza de su “*etapa capitalista madura, postimperialista y pre-imperial*” (pues *eso* es la *dinámica constitutiva imperial* que en la presente investigación teorizo para su *caracterización*).

Puedo afirmar que la época actual del capitalismo contemporáneo, entonces, es la época del “*capitalismo cada vez más rápido*”, una suerte de “*turbo-capitalismo*”, según la pertinente metáfora del dromólogo filósofo *Paul Virilio*.²⁶ El capital tiene, así, que responder con celeridad a las oportunidades de sacar ganancias en cualquier espacio que prometa que éstas fluirán siempre y cuando se esté en el lugar correcto y en el momento adecuado. Grandes cantidades de capital de corto plazo salen de un país a otro buscando ganancias rápidas; entran y salen del *mercado financiero* y de *la bolsa especulativa* de los países subdesarrollados y dependientes. Así, el gran crecimiento del sector financiero y de movimientos de capital especulativo está estrechamente relacionado con la disminución de la formación de capital de largo plazo en los países económicamente hablando desarrollados. Y esta *financierización de la economía*, de facto, configura un cambio extraordinariamente importante frente a la vieja economía productiva autocentrada en la producción industrial. El volátil dominio del capital financiero dentro de un mundo de producción y circulación globalizado, suele darse por sentado, sin advertir que las implicaciones de esta importante mutación sistémica del capitalismo maduro re-describe la forma política en que tal proceso se manifiesta: primero, según nuevas lógicas de segmentariedad, flujos y mando decisorio jerarquizador; y segundo, como plagado de la potencialidad siempre presente de crisis (o “*corrupción*”). Por ejemplo, se han abierto brechas en los límites del imperialismo moderno, límites que en su momento fueron definitivos para el importante análisis que emprendió la célebre espartaquista revolucionaria polaco-alemana, *Rosa Luxemburgo*, cuando esta autora sostenía en su libro *La acumulación de capital*, la necesidad de un “*afuera*” a la lógica sistémico-endógena del circuito capitalista, como un mecanismo emergente para la realización de la plusvalía para el capital comercial, a fin de garantizar la realización valorizadora de ganancia. En contraste y como veremos después, la opinión de Negri y Hardt, sostiene que en la actual etapa globalizada *el capital ya no tiene límites*, no hay más ningún “*afuera*” de la lógica sistémica, menos los que –siempre ya– han sido interiorizados. En todo caso, parece pertinente señalar que las conceptualizaciones del capital transnacional, multinacional, o meramente internacional, que parecen haberse dejado en el pasado, deben ser recuperados para la visión contemporánea. Y en ese análisis, el papel esencial que cumple el *capital financiero* para la dinámica de reproducción internacional del capitalismo resulta algo cardinal.

De suerte tal, que no parece desencaminado afirmar que este proceso en curso de “*globalización financiera*”, bajo la modalidad que ha venido adquiriendo, puede ser

²⁶ **Paul Virilio**. “*Esperar lo inesperado*”. En *La Jornada Semanal* (Suplemento) del 4 de febrero de 2007, Núm. 622, pág. 8. Una resumida y estimulante introducción a este *filósofo de la velocidad*, o *dromólogo*, y creador entre otras notables obras suyas de *La estética de la desaparición* (Anagrama, 1988), es el libro de **Santiago Rial Ungaro**, *Paul Virilio y los límites de la velocidad*. Editorial Campo de Ideas, Madrid 2003.

tipificado originalmente a partir de los tres siguientes y *nuevos rasgos de la financierización económica*:

1. En primer lugar, por una estrecha *interconexión*, propiamente enunciada, de los mercados financieros de incontrovertible alcance mundial, fenómeno que subordina a las dimensiones nacionales de tal interconexión, acontecimiento que es resultado de la “*libre movilidad*” que el capital-dinero ha conquistado merced a la globalización y a un fenómeno de particular importancia para la *crítica de la economía política* asociado a una tracción que este hecho ha desencadenado y que expresa la tendencia sostenida por *unificar, mundialmente, a las tasas de interés*;
2. En segundo, por la importante disminución y las propias “*potestades autónomas*” en el marco de acción de las entidades bancarias centrales tanto en la *emisión de dinero*, como en el *crédito*, así como en la misma *fijación de las tasas de interés* e, igualmente, en la *determinación de los tipos de cambio*;
3. Y en tercero, por la configuración de una lógica de “*alineación*” de las más torales variables financieras internacionales, como un efecto directamente asociado a la volatilidad de los capitales golondrinos que han determinado el destino de los cada vez más descontrolados flujos financieros de capital que ha determinado, por ejemplo, *enormes presiones especulativas* y que como acontecimiento prototípico de la actual financierización capitalista irá imponiéndose, e incluso yuxtaponiéndose, por encima de otras determinaciones de la competencia comercial y el *desigual desarrollo de la productividad mundial*.

Parece muy claro, entonces, que el *nuevo sistema financiero global* se ha venido manifestando a través de un patrón conductual que lo revela como el de un capitalismo mucho menos articulado determinadamente a la esfera productiva -¡he ahí un indudable *Talón de Aquiles* suyo!- respecto a las etapas de desarrollo sistémico precedentes. Si se recuerda, en el capitalismo monopolista-financiero clásico, sólo por ejemplificar, se puso de relieve en forma por demás elocuente la determinante articulación directa derivada de la *fusión entre banca e industria*, en los términos analizados por *Hilferding*. Además, durante la preponderancia tecnológica correspondiente al “*capitalismo fordista-keynesiano*”, dominó la correlación desprendida e impuesta por la *regulación estatal* y llamada por algunos con incorrección como “*pública*”, acontecimiento de suyo claramente distinto a lo que hoy acontece en el marco de la globalización y de la postimperialista “*dinámica constitutiva imperial*” en curso y que he planteado ya, como una vertiente de interpretación particular de las tesis de Imperio y Multitud de Negri y Hardt.

c) La globalización de la política macroeconómica

El tercer fenómeno económico vinculado predominantemente con la globalización que vengo intentando describir reconstructivamente y con finalidades comprensivas, refiere aquello que podemos señalar como propio de la *globalización de la política macroeconómica* impuesta a naciones como las nuestras en América Latina, a través de los grandes organismos multilaterales como el FMI o el Banco Mundial. Es evidente,

entonces, que aludo a la dolorosa, virtual y real toma de las riendas decisorias de nuestras economías con *programas de choque*, también llamados *anticíclicos* y que son explicables a partir de la situación creada por la *crisis de la deuda* como la ocurrida en *México* a principios de la década de los 80. Esa inadmisibles autoridad externa y supranacional, en cuanto claro rasgo de la globalización, ha impuesto *medidas de austeridad* y de *ajuste estructural* que han sido sumamente lesivos para nuestras sociedades; han redundado en ominosos *recortes salariales* que se tradujeron en una caída estrepitosa en los niveles de vida de la población trabajadora o su poder adquisitivo; y, asimismo, ha reprogramado esas economías para la producción de artículos de exportación y la mayor integración de los mercados domésticos de riqueza, bienes y bienes raíces a la economía internacional.²⁷

Adicionalmente, nunca será suficiente la insistencia en el hecho de que, al lado de la *globalización de la política macroeconómica* que aquí se refiere, otro elemento de intromisión transnacional al seno del decurso económico en las economías nacionales subdesarrolladas del presente, aparece la imposición de las *políticas monetarias*, y, ni qué decir, de las *fiscales* que se determinan foráneamente y que, de ordinario, se gestionan obedientemente por los gobiernos locales entreguistas para, esencialmente, favorecer el interés multinacional de una globalización hegemónica por los grandes capitales externos en naciones como la nuestra: México. Este tipo de *control económico* no es nada nuevo en la historia hegemónica de los países del capitalismo temprano que se desarrolló para constreñir a las naciones dependientes, pero cabe señalar dos cosas más acerca de lo que ha ocurrido en las naciones subdesarrolladas durante el último cuarto de siglo. Para empezar, los *programas de ajuste estructural* del FMI –que se han impuesto simultáneamente a más de 100 países deudores– resultaron en una enorme *transferencia multimillonaria de plusvalía, esto es, de recursos financieros del mundo subdesarrollado al desarrollado*. De la misma manera, esos programas han tendido a favorecer a la industria manufacturera que utiliza mano de obra barata y aprovecha la pobreza y las grandes reservas de trabajadores del campo. Las medidas del FMI-BM han estimulado la integración subordinada más completa de la manufactura de mano de obra barata al mercado mundial que conozca la historia del capitalismo.

Y si la globalización de la política macroeconómica, en general, sólo contempla para el agro su “modernización”, es decir devenir en rama industrial en los términos postulados por Marx, fenómeno que supone la preponderancia cuantitativa y cualitativa de la propiedad privada de la tierra, la extensión del salariado en medio de la condición menguante de la agricultura de auto subsistencia que se reorienta a producir para el mercado, en el campo del mundo subdesarrollado la globalización ha terminado por generar una producción agrícola cada vez más capitalizada y mayor proletarización de los campesinos y, consecuentemente, más ineficaz para el abasto satisfactor de las más sentidas necesidades alimenticias de los constreñidos sectores trabajadores empezando por los agricultores temporaleros, aunque más eficiente para la perspectiva de valorización

²⁷ En un trabajo que ratifica lo aquí afirmado, y desde una perspectiva latinoamericanista crítica, el economista chileno *José Valenzuela Feijó*, demostró que el cambio en el patrón de acumulación en América Latina, del primario tradicional, al secundario maquilador de exportación, lejos de responder a las necesidades de los países que experimentaron tal mudanza, en realidad correspondió a propósitos que buscaron los países desarrollados para optimizar sus condiciones de sometimiento contra nuestras naciones. Vid. **José Valenzuela Feijó**, *El capitalismo mexicano de los ochenta*. Editorial Era, México, 1985.

capitalista también en el sector primario tradicional. Pero también produce, simultáneamente, una explotación más intensa de los campesinos y en general de los pobres del mundo rural. Obviamente, aludo a la *agricultura de subsistencia*, la aparcería, los acasillados y otras formas de trabajo atado o de (semi) servidumbre que subsiste en la opacidad, y el trabajo de temporada asociado a los *ciclos agrícolas*.²⁸ Lejos de transformar a todos los campesinos en obreros, el capitalismo ha aprendido, inclusive, a incorporar hasta formas de opresión semifeudal a su dinámica general de opresión siempre que estos “*remanentes*” de formaciones sociales precapitalistas coadyuven a la lógica de reproducción sistémica global y la máxima ganancia de nuestro desgarrado tiempo histórico.²⁹ Pasemos, pues, a nuestro sexto apartado del capítulo alusivo a nuestra exposición crítica general en lo que a la globalización se refiere, no sin antes llamar la atención, en el hecho de que los anteriores tres rasgos de la globalización económica y capitalista dominante expuestos, no han hecho sino exacerbar las condiciones de tremenda explotación económica sobre el mundo del trabajo.

1.6) Globalización, alianza neoliberal y rivalidades en competencia

De una manera u otra, los grandes capitalistas más reaccionarios de los EUA, Gran Bretaña y España, han actuado en el actual sistema característico y propio del umbral del nuevo siglo XXI que habitamos, como apegados a un plan maestro común y conjunto, aunque no todos los grandes poderes capitalistas del orbe los acompañaron en la criminal aventura. La guerra en el cercano Oriente así parece corroborarlo. De hecho, cerraron filas para caerle encima, primero a *Irak* y después a *Afganistán*. Se han valido de los programas de “ajuste estructural” procedentes del Banco Mundial, a fin de obligar a los gobiernos de los países subdesarrollados (y frecuentemente con la complicidad de estos) a pagar la *deuda externa* que es, en términos técnicos, *impagable sin hipotecar el futuro de las actuales generaciones y las nonatas*. Los grandes capitalistas usufructuarios en el panorama internacional de estas políticas, en realidad, han marchado juntos en la búsqueda por crearse a sí mismos nuevas oportunidades de explotación y saqueo de nuestros países. Un ejemplo de ello, serían los tratados de “*liberalización del comercio*”, que les han resultado de gran utilidad para abrir las economías de los países oprimidos a más inversión,

²⁸ Un trabajo notable para comprender la dinámica de los ciclos económicos, no sólo del ciclo agrícola, pero sobre todo de *Los ciclos largos de la coyuntura económica* es, como se sabe, el de **Nikolai Kondratiev**, que ahora podemos consultar en castellano, gracias a la extraordinaria traducción de *Luís Sandoval Ramírez* y coeditado por la UNAM, su IIEc y Ediciones del lirio, México 2008.

²⁹ Si entrecomillo el concepto de “*remanentes*”, esto es así en virtud a que la noción en su uso convencional podría contribuir a involucrar el riesgo potencial de un equívoco analítico, dado que parecería, indefectiblemente, aludir con ello a la presencia de vestigios de una época anterior sin más condenados a desaparecer de súbito. Esto es, aludir a ellos como una suerte “*arcaísmos*” que prácticamente quedaron ya vacíos de alguna razón histórico-económica concreta de ser, cosa que los coloca en una visión que los comprende como algo a punto de “*desaparecer*” de la escena económica presente y que, por supuesto, mal que le pesa a la lógica tradicional de la valorización capitalista, está lejos de ocurrir en el mundo capitalista subdesarrollado, incluso contemplado el hecho en la escena donde prepondera la globalización como en la actualidad. En todo caso, ha de agregarse el señalamiento de que lo verdaderamente relevante del capitalismo globalizado, en lo que a este asunto se refiere, es que ha demostrado ser capaz, por un lado, de *reinventar viejas formas de explotación en su beneficio*, aunque las sitúe en un contexto social (por ejemplo, *la esclavitud*) totalmente diferente; y por otro lado, de articular virtuosamente para su usufructo, formas de explotación totalmente diversas que demuestran, pese a todo, una coherencia productiva a tal y muy peculiar amalgama o mixtura productiva apunzaladora de la valorización de capital.

control y propiedad extranjeros. Los acuerdos de la *Organización Mundial de Comercio* (OMC), se inscriben en ese propósito y han logrado establecer el marco operativo multinacional para cumplir con tal objetivo.

No es excesivo afirmar aquí que, esos “acuerdos”, coadyuvan en facilitar y optimizar la inversión de capital ahí donde puedan obtener la máxima ganancia y posibilitar las ventas en cualquier país que ofrezca el mercado más grande. Pero además, los grandes capitalistas multinacionales están formalizando eso que ahora se denomina “*derechos de propiedad intelectual*” bajo la deliberada pretensión de detentar el control y sacar más ganancias del conocimiento acumulado de la humanidad. En el mismo orden de ideas, debe agregarse aquí, que la nueva ola globalizadora entraña competencia para reducir costos y rivalidad entre los más grandes empresarios acerca de cómo demonios se va a establecer la autoridad para imponer las reglas del juego que les beneficien y que rijan el comercio y la inversión. Es decir, acerca de cuál potencia va a ser la fuerza dominante en ciertas regiones. La región Asia-Pacífico, en este orden de ideas, es un campo de batalla importante, precisamente porque es la región de crecimiento económico más dinámica en el mundo actual. Estados Unidos y Japón usan foros como el de la *APEC* (también denominado como “*Foro Económico de Cooperación Asia-Pacífico*”) para impulsar sus propios proyectos económicos y estratégicos en la región.

No es extraño para los objetivos antes descritos, por eso mismo, que un aspecto de la mayor *competencia geoeconómica* entre los más grandes capitalistas, sea la tendencia a la *conformación de bloques económicos regionales*. *Estados Unidos*, por ejemplo, persigue reforzar su reblandecido control económico de *América Latina* en el siglo XXI ante perspectivas contrarias a su hegemonía, como el caso del *ALBA* y la intentona conformadora del *Mercosur*. Por su parte, *Japón* quiere afianzarse y expandir su posición económica dominante en *Asia Oriental*. Y *Alemania* está jugando, como en otros momentos de su pasado histórico, un papel más agresivo en el continente europeo, no sin la *desconfianza francesa*. Así, todas las potencias capitalistas altamente desarrolladas y que en la actualidad detentan la sartén por el mango, en materia de la orientación de las políticas económicas dominantes en el mundo, comercian e invierten en esas regiones. Y *Rusia* desempeña un papel impuesto de *comodín* aceptado por las potencias, mientras que *China* se va abriendo paso entre empujones, a pesar de no haber sido invitada a ese preeminente papel que todavía hoy no sabemos, bien a bien, cómo se le va a contener, o incluso si va a ser posible contenerla. Pero lo importante aquí, por ahora, es que la integración regional de Asia orquestada por Japón, y la integración regional a través del *NAFTA* orquestada por Estados Unidos, forma parte de un proceso consistente en *reducir los costos laborales y aumentar la rentabilidad de sus respectivos capitales nacionales*.

De ahí la gravedad del tropiezo aparentemente irreversible por imponer el *ALCA* que ha supuesto el cambio político en la correlación geopolítica de fuerzas en América Latina y contraria al cuestionado *hegemón estadounidense*. Simultáneamente, la *integración regional* es parte de una estrategia concebida por los más poderosos capitalistas, para beneficio de ellos mismos. Así, los rivales establecen posiciones privilegiadas respecto al comercio y las inversiones con el fin de competir con mayor eficacia en todo el mundo. Un ejemplo muy próximo a nosotros, como latinoamericanos, es que uno de los motivos de Estados Unidos para fortalecer su posición en el comercio y

las inversiones de América Latina, es precisamente reforzar su capacidad de competencia contra Japón a escala mundial. Pero el horno no está para bollos y, como ya dijimos, la coyuntura no parece favorecer a los arraigados intereses norteamericanos de gran potencia en el área. ¿Cómo podemos, entonces, ofrecer una primera versión recapituladora general, así sea ésta de un modo resumido y sintético, para proyectar nuestro razonamiento crítico y cuestionador de la globalización todavía más allá? Ese es un planteamiento que nos ocupará durante el próximo apartado.

1.7) *En resumen: ¿a qué se alude cuando hablamos de globalización?*

Desde una perspectiva estrictamente hablando *económica*, entonces, a la pregunta que se interroga sobre qué es la *globalización*, debemos responder afirmando que la globalización supone *mayor movilidad geográfica de capital*; la propia posibilidad de trasladar los recursos de un sitio a otro de bajo costo, y de usar la amenaza de tales traslados como una *cachiporra* contra los trabajadores. Globalización implica, en este orden de ideas, combinar la tecnología más moderna con la mano de obra más barata y las más amplias conexiones del mercado mundial. Globalización es, así, mayor penetración de los países oprimidos por los bancos y corporaciones de los países acreedores sobre nuestras maltrechas economías. Significa, en fin, lo estamos viendo, despojar a los trabajadores de sus protecciones y conquistas históricas y, como dijera *Marx*, de su “*factor histórico moral*”, a fin de abatir cualquier reglamento que pretenda la protección del medio ambiente, por encima de la lógica de la valorización capitalista, según se pudo constatar desde la ruptura del “*acuerdo*”, por parte de *Baby Bush* a partir de su primer mandato presidencial, del *Protocolo de Kyoto* en aras del inadmisibles argumento de la persecución de otro acuerdo que permita la “*armonización de las normas ambientales*” de manera “*realista*” (entiéndase aquí, pro norteamericana).³⁰ Globalización, por lo tanto, no puede significar, ni significa otra cosa, que obligar a los trabajadores asalariados y no asalariados, a trabajar más por menos salario y en condiciones de mayor explotación e incertidumbre.³¹

De manera que la globalización, vista además desde una óptica que se coloque más allá de la economía, parece poder fabricar un consenso, al menos entre la comunidad de los especialistas de *izquierda*, que discuten desde el pensamiento social crítico de nuestro tiempo, que la dinámica evolutiva capitalista, desde su nacimiento, ha estado marcada por su ininterrumpida *expansión*. Esto significa que la historia del capitalismo, es también la historia de su crecimiento y ensanchamiento permanentes y que, hoy por hoy, ha sido

³⁰ Más recientemente, esta es la razón profunda y de hecho, que explica elocuentemente el estrepitoso fracaso de la *Cumbre de Copenhague* en materia de unificar acuerdos para paliar el grave calentamiento global.

³¹ En un trabajo sintético y brillante, Joachim Hirsch señala que “*La ‘globalización’ es, así, algo más que un concepto científico. De cierta manera, hoy en día es un fetiche. Es decir, la palabra se utiliza con frecuencia sin ser entendida en detalle, significando muchas veces lo opuesto, pero teniendo algo en común: describe algo así como un poder oculto que agita al mundo, que determina toda nuestra vida y que nos domina cada vez más. Sea como sea, prácticamente no existe en la actualidad un problema social, ninguna catástrofe y ninguna crisis que no pudiera ser relacionada con la globalización. Al mismo tiempo se enlazan con ello tremendas esperanzas en un mundo unido, seguro, pacífico; hasta se considera la posibilidad de un ‘gobierno democrático mundial’. Es también bastante amplia la red de conceptos ideológicos relacionados con la globalización: se habla del mundo como de una ‘aldea global’, de una ‘sociedad mundial’ o aun de una ‘sociedad popular’*”. **Joachim Hirsch**, en *Globalización, capital y Estado*. UAM, México 1996, Pág. 85.

capaz de envolver en medio de la sofisticación tecnológica marcada por la automatización propia de *era digital* que vivimos, al planeta entero. *De manera que, en su significado más general, parece correcto sostener que el término “globalización” debe ser entendido como un concepto que indica el resultado extremo de la internacionalización capitalista.*

Indudablemente, la actual internacionalización capitalista madura ha logrado, a las costillas explotadas del *trabajador colectivo mundial*, una real *universalización de las relaciones sociales de producción* que resultan ser *inmanentes* al avasallador capitalismo contemporáneo dominante. Se trata, en efecto, de un proceso -en sentido contrario a lo postulado por los apologistas de la globalización- que ha llevado siglos y que hoy demuestra, en medio del *tránsito de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control* – como afirman en *Imperio Negri* y *Hardt* fuertemente influidos por el *pensamiento foucaultiano*- que padecen los trabajadores del mundo entero, que el sistema capitalista ya es (como lo ha sostenido también desde otro marco teórico, por ejemplo, *Immanuel Wallerstein*) un auténtico “*sistema-mundo*”. En tal sentido, si la globalización es, como afirmamos aquí, un *resultado extremo de la internacionalización capitalista*, por lo tanto debemos comprender la relación existente entre estas dos nociones en su especificidad, desde luego, pero también en lo que se refiere a la oposición recíproca entre ambos conceptos en su *imbricación problemática*. En efecto, la pesada internacionalización capitalista implica el establecimiento y la intensificación de las relaciones entre diversos sujetos formalmente hablando “autónomos”, en primer lugar entre naciones, mal que le pese a quienes no advierten ni reconocen incluso, desde ciertas posturas “marxistas”, que la actual *dinámica constitutiva imperial* que tiende a difuminar la *otrora centralidad soberana de los estados nacionales*, frente a la inercia globalizadora que tiende a fracturar las delimitaciones fronterizas entre ellos, y que detenta en la actualidad la implicación de terminar haciendo, del *territorio*, la *espacialidad apropiativo-material* específicamente capitalista bajo su férula y dominio coactivo. Este es, sin duda, un cardinal aporte y enfoque que dimana de *Imperio* y que no siempre se ha sabido comprender entre los detractores de Negri y Hardt, como adelante se verá en la geopolítica latinoamericana. Es en este contexto, pues, un ámbito donde se manifiesta la tendencia hacia una creciente *declinación del Estado-nación*, de la mano del mundo capitalista global, por cierto no sólo planteada por Negri y Hardt, sino por un amplio conjunto de otros pensadores contemporáneos quienes también registran el hecho. Según *Octavio Ianni*, por poner un ejemplo diferente al de nuestros autores, sostiene en un esclarecido pasaje suyo, que:

Poco a poco o de repente el mundo se hace grande y pequeño, homogéneo y plural, compuesto y multiplicado. Simultáneamente a la globalización, se dispersan los puntos de referencia, dando la impresión de que se mueven, flotan, se pierden. Ni siquiera los centros de decisiones mundiales más fuertes pueden considerarse absolutos o incuestionables. Pueden ser llevados a anularse o declinar gracias al juego de fuerzas que operan a nivel mundial. Las relaciones, los procesos y las estructuras de dominio y apropiación, integración y antagonismo, frecuentemente disuelven fronteras, locales de mando, referencias. La verdad es que declina el estado-nación, aún el metropolitano, dispersándose los centros de decisión por diferentes lugares, empresas, corporaciones, conglomerados,

organizaciones y agencias transnacionales. Se globalizan las perspectivas y los dilemas sociales, políticos, económicos y culturales.³²

Por su parte y además, la globalización indica una intensificación de relaciones que tienden a rebasar los límites tradicionales puestos por los *estados nacionales* hasta la constitución de un mundo en el cual prevalecen –formalmente– “*libres*” relaciones entre sujetos que, tendencialmente, ya no son en primer lugar los *Estados*, sino las *entidades económicas* que reflejan el *imperio del fetichismo mercantil* ahora trasnacionalizado en toda su omnipresencia.

¿Cómo fue posible, nos preguntamos, que la larga evolución secular capitalista fraguara los rasgos de la actual identidad compleja de la explotadora sociedad burguesa madura que padecemos? Podemos decir que fueron, esencialmente dos, las fuerzas de tracción que determinaron esencialmente el tránsito y la mudanza que el capitalismo actual ha experimentado: la primera fue la *internacionalización*, esa suerte de “*pulsión expansiva*” que la sociedad burguesa trajo consigo una vez que cayó el telón de fondo de la vieja *sociedad feudal* liquidada por la combinatoria de las *revoluciones francesa e industrial* que acompañaron de la mano a la separación entre los productores directos precapitalistas y sus medios de producción, para crear las relaciones salariales; la segunda fue la *globalización*, que cristalizó a favor suyo la expansión económica y el comercio de las ideas, así como de los descubrimientos científicos y de la innovación tecnológica con todas sus dramáticas consecuencias, acaso hoy simbólicamente representadas por la creciente *robotización* automatizada de múltiples procesos productivos y que confrontan al capitalismo de la propiedad privada con sus límites históricos y teóricos.

De manera que una necesidad ingente del actual tiempo histórico, sobre todo desde la reproducción al infinito de la lógica del subdesarrollo y la dependencia económica estructural de nuestros pueblos latinoamericanos, así como de la creciente espiral del endeudamiento externo, como hemos dicho ya aquí, técnicamente impagable, consiste en advertir y captar cómo, en la edad contemporánea, actuaron mancomunadamente, primero, el empuje hacia la irrefrenable internacionalización del capitalismo, y después, sucesivamente, hacia la globalización con toda la bizarra mezcla de barbarie tecnológica que reactualiza y obliga a replantear en todas sus implicaciones la *necesidad de la revolución anticapitalista en gestación planetaria, como del socialismo autogestionario radical y genuinamente entendido, en tanto alternativa al caos desintegrador que ya amenaza, incluso, con poner en cuestión la propia viabilidad existencial para la especie humana, como un efecto factible y derivado de un eventual colapso ecológico*. Tal vez por eso, sea necesario, de nuevo, volver a Marx y finiquitar colectivamente el extraordinario trabajo de reflexión crítica, científica y revolucionaria que emprendió. Sobre todo, porque como bien lo postuló el sabio de *Treveris* en la *Contribución a la crítica de la economía política*:

Una formación social jamás parece hasta en tanto no se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales resulta ampliamente suficiente, y jamás ocuparon su lugar relaciones de producción nuevas y superiores

³² **Octavio Ianni.** *La sociedad global.* Siglo XXI, México 2002, Capítulo 5, *La Desterritorialización*, pág. 58.

antes de que las condiciones de existencia de las mismas no hayan sido incubadas en el seno de la propia antigua sociedad.³³

Hoy, un siglo y medio después de estas palabras, la base técnica con que funcionan las relaciones de producción capitalistas contemporáneas, parece indicar que ese desarrollo está muy cerca de haber madurado plenamente sus potencialidades. Falta entonces, me parece, la *maduración subjetiva y político-organizativa* que haga posible, ya en nuestro actual tiempo histórico, la recuperación del aliento revolucionario para la lucha final contra el sistema que hoy convoca y concita a los espíritus libres y rebeldes, a destruirlo para construir una nueva sociedad emancipada para la civilización humana, cuyo requisito esencial no es otro que el de la *revolución socialista*, radical y adecuadamente concebida. Por eso es tan importante el advertir la singularidad contemporánea de la actual etapa capitalista madura, oculta detrás del faldón a-científico de la globalización, en los términos comprendidos por sus apologistas a fin de trastocar este *ethos* de la subalternidad que todo lo abarca.

1.8) La concepción de la globalización en Imperio y Multitud

En las dos obras que actúan como fuentes primarias de inspiración para nuestro trabajo teórico, las referencias a la globalización son múltiples y diversas. De su lectura cuidadosa, puede extraerse una teorización completa de la visión que Negri y Hardt detentan respecto de ella y, también, de su original aporte comprensivo que por muchos motivos representa una aportación singular sumamente pertinente e importante. Es indudable, además, que sin la globalización, la *nueva síntesis paradigmática* que ensayaron nuestros autores y que tanto polvo ha levantado por el entrecruzamiento de las controversias y debates a que ha dado lugar, no se habría desarrollado. Esto es así, en virtud a que si la globalización es un producto derivado de la *extrema internacionalización capitalista*, las viejas construcciones discursivas que en su momento pensaron al capitalismo contemporáneo de su respectivo tiempo histórico, en función del marco teórico convencional y crítico de las diversas teorizaciones propias del *imperialismo*, este marco ya no se manifiesta lo suficientemente eficaz ni lo pertinente para asir muchas de las inéditas características y los fenómenos que *el nuevo capitalismo contemporáneo, maduro y postimperialista* adoptó ahora, como consustanciales cristalizaciones inmanentes a él.

Aunque muchos se nieguen a reconocerlo, la *globalización de la producción capitalista* y la *medida auténticamente mundial de su mercado* representan en sus connotaciones de fondo, una situación fundamentalmente *nueva* y un cambio histórico y epocal lo suficientemente significativo, como para comprender la exigencia en extremo necesaria por rendir cuenta explicativa de ella para este tiempo histórico. El mérito de *Imperio y Multitud* que no puede conculcársele, en este sentido, radica en los términos extraordinariamente originales de la nueva teorización crítica del capitalismo contemporáneo que ensayó, y que, como hemos señalado antes, se podrá suscribir o no en sus conclusiones últimas, pero no puede ya más ser dejada de soslayo. El marco teórico conceptualizador de *Imperio*, en particular, según nuestro punto de vista, está construido

³³ **Karl Marx y Federico Engels.** *Contribución a la crítica de la economía política.* En Obras Escogidas en 2 Tomos. Editorial Progreso, Moscú 1955, pág. 429-430.

con fundamento en una profusa revisión de un universo plural de formulaciones teóricas que recorren, de derecha a izquierda, muchas de las más importantes interpretaciones que de la globalización han aparecido en el tapete de la discusión reciente y actual. Esto puede percibirse desde el Prefacio mismo de la obra, en donde se hace ostensiblemente claro que, según nuestras propias palabras, si se ha conformado una suerte de “*dinámica constitutiva imperial*”, como lo es para mí, ésta no podría interpretarse adecuadamente si no se comprendiese por qué es que se desarrolla tal dinámica que ahora se define como propia de la globalización. Mi postura aquí, se sustenta en que esto es así porque para Negri y Hardt el *Imperio* se configura como un *sujeto político particular* que, entre sus múltiples funciones al seno del “*nuevo orden mundial*”, está el de denotar el nuevo *papel esencial* que viene cumpliendo su inacabada dinámica constitutiva como *reguladora*, más que de forma expresa, tácita, de los *intercambios globales* y el *poder (no) soberano que (des) gobierna el mundo*.³⁴ Este es un primer y relevante aporte suyo que no encuentro en otros autores como los que adelante revisaré.

Mi rastreo teórico, además, ha logrado ubicar como lugar privilegiado de la *concepción negriana sobre la globalización*, al lado de Imperio, a su didáctico trabajo derivado de aquel e intitulado *Guías, Cinco lecciones en torno a Imperio*, y, en especial su *Prefacio*, donde además de señalar y desarrollar algunos puntos torales de la metodología de la investigación que hizo posible la redacción de este trabajo ya referencial del pensamiento crítico de este tiempo, nos ofrece la fundamentación de tres tesis esenciales en que la teoría del Imperio está sustentada: la primera, es que “*no existe globalización sin regulación*”,³⁵ la segunda, consiste en el señalamiento, según el cual, “*la soberanía de los Estados nación está en crisis*”,³⁶ y al final, en tercer lugar, aparece el hecho de que al seno del nuevo mundo globalizado y crecientemente interdependiente, irrumpe lo que el pensador italiano define como “*la crisis del derecho internacional de tipo westfaliano, es decir, del derecho internacional fundado esencialmente en la relación entre potencias estatales nacionales las cuales establecen entre ellas una serie de acuerdos-pactos-*

³⁴ Aunque sean muchas más mis convergencias que se identifican con la caracterización del capitalismo contemporáneo que Negri y Hardt ensayaron en *Imperio* y *Multitud*, debo señalar aquí que, una de las principales divergencias que sostengo con los autores aludidos, es aquella que tiene que ver con que, para mí, el imperio teorizado por ellos no ha terminado todavía por *fragar del todo*, aunque sea en esa dirección hacia donde propende lo que aquí denomino como la “*dinámica constitutiva del imperio*” y que, como referencia que involucre en el debate, figura hasta en el título mismo de la presente investigación. Objetivamente hablando, la dinámica hacia la constitución imperial del capitalismo maduro me parece clara, como esa peculiar mixtura que viene proporcionándole en la *política-económica* y la misma *política-política* una notoria centralidad a la perversa combinatoria que aflora con el G-8, los *organismos multilaterales* y las propias *empresas transnacionales* en su inédito papel como se demuestra en el deslumbrante multigalardonado documental de **Mark Achbar, Jennifer Abbott y Joel Bakan, La Corporación**, en que se denuncia correctamente el turbio mundo de las empresas globales y los aviesos propósitos de los grandes buitres de la política y los más agresivos tiburones de la globalización económica. Si *objetivamente* hablando la tendencia constitutiva imperial es clara, no lo es aún y por completo, me parece, la conformación *subjetiva* de dicho proceso, vale decir, los elementos político-organizativos que delimitan la posibilidad de que el imperio termine por fraguar o no. *¿De qué depende, pues, a mi juicio, la posibilidad de que el imperio cristalice como peculiar resultado del capitalismo maduro consolidado?* De los elementos subjetivos, esto es, del desenlace ulterior de la lucha de clases que hoy se libra en la dimensión espacio-territorial ampliada de su escala mundial auténticamente global.

³⁵ *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Op. cit., pág. 12.

³⁶ *Ibid.* Pág. 13.

contratos y prevén una serie de sanciones allí donde el pacto se rompa y/o viole de algún modo".³⁷ Salta a la vista, si bien se ve, la puntual asociación evidente, por ejemplo, entre la segunda y la tercera tesis que le confieren tan importante densidad a su notable planeamiento.

Sintéticamente vistas las cosas, en el *Prefacio de Guías*, se plantea que ante los fenómenos de la globalización, vale decir en sus implicaciones últimas, la literatura política que la ha estudiado en varias vertientes interpretativas del mundo actual, ha tendido a dividirse, según Antonio Negri, en cuatro poliédricas versiones denotables y particularizables, respecto de las cuales se propone desmarcarse a lo largo de su trabajo. De esta manera, las características más importantes que definirían a cada una de estas posturas, configuran teorías particulares de la globalización y que son, todas ellas, distintas a la teorización que sobre el extendido fenómeno globalizador troqueló la postura de Negri y Hardt tanto en *Imperio*, como en *Multitud*.³⁸ Una primera, sería aquella que se define como propia de la *posición socialdemócrata clásica*; una segunda, que señala como característica de la *posición del cosmopolitismo liberal*; una tercera, que caracteriza como *prototípica de la democracia capitalista*; y una cuarta, en fin, correspondiente a la *postura del conservadurismo tradicionalista*. Veámoslas en apretada síntesis de sus componentes determinantes, a fin de deducir de ella la posición propia de la teoría del Imperio:

a) La posición socialdemócrata clásica

Para este enfoque que detenta entre sus más relevantes representantes a *Paul Hirst* y *Graham Thompson*,³⁹ la formulación más precisa de la globalización sería aquella que emerge del convencimiento de que la *globalización*, para serlo verdaderamente, ha de sostenerse en la explícita *inclusión del Estado-nación*. De excluirlo, según tales autores, está condenada a devenir en un *mito*, dado que la globalización sólo está en condiciones de obtener el poder exacerbado que suele atribuírsele, con fundamento en el propio *desarrollo del Estado nación*. De otra manera la globalización, además de *mito*, se convierte en algo insustancial. Para estos autores, una *política democrática*, por cierto, sólo puede ser llevada a cabo en el ámbito del *Estado-nación*.

Negri agregará que esta posición, además, aparece desdoblada en otra de similar talante e ideario socialdemócrata, según la cual, *"el declive de la soberanía nacional debilita o elimina las protecciones que habían sido construidas con anterioridad en el Estado-Nación en beneficio de la sociedad contra las pretensiones capitalistas"*. Sobre este posicionamiento que algunos identifican como propio de la *"izquierda"*, habría que agregar que es suscrito, también, por amplias representaciones de la vida sindical y sectores de la izquierda nacionalista más *"radical"* –en el fondo reformistas y patrióticas, del tipo del *Frente Amplio Progresista (FAP)* mexicano actual- al seno de las así llamadas no sin

³⁷ Ídem. Pág. 14.

³⁸ Que *"¿Por qué ocuparse de Negri?"*, pregunta el filósofo, ensayista crítico de arte e imprescindible activista de la izquierda comunista revolucionaria mexicana actual, *Alberto Híjar*. Y él mismo responde impecablemente: *"Porque evita la instalación en las metáforas post y propone una transformación del marxismo desde dentro"*. Ya tendremos oportunidad de abundar en ello. **Alberto Híjar**. *Arte, multitud y contrapoder*. En Ensayos Abrev.ian. México 2005. Pág. 3.

³⁹ **Paul Hirst** y **Grahame Thompson**. *Globalization Question*. Oxford Press, Polity, 1999.

exceso como “*democracias occidentales*”.⁴⁰ Un añadido fundamental a la definición de esta postura, sería el afirmar que es, precisamente hablando *socialdemócrata*, la tesis ampliamente suscrita por quienes defienden en términos moderados a los países tercermundistas (sin hacer las pertinentes distinciones clasistas a su interior), y que ven a la globalización, sin más, como un fenómeno significado por la agotada *lógica expansiva imperialista* de los EUA y que se inspira culturalmente en el *eurocentrismo*.⁴¹

b) La postura del cosmopolitismo liberal

Diversos autores como el caso de *Richard Falk*, *David Held* y *Ulrich Beck*, se han significado no sin ingenuidad o maquiavelismo, como exponentes de una postura para la cual la *democracia* resulta ser perfectamente compatible con la *globalización*. En todo caso, para ellos, la globalización no contamina los avances democráticos que determinadas sociedades industriales han sido capaces de alcanzar. A decir de Negri, para autores con una postura cosmopolitista liberal como la que refiere:

La globalización permite la extensión de los derechos humanos a todos los países, y el mestizaje cultural puede promover el entendimiento humano y la armonía no sólo de las transacciones, sino también de las costumbres. La aldea global se puede convertir en una sociedad civil global, atravesada por una *gobernanza cosmopolita* u organizada en un *Estado transnacional*.⁴²

Si bien se ve, resulta perfectamente claro que puntos de vista como los que Negri logra capturar de autores como los anteriormente señalados, configuran una versión de una cierta “*izquierda*”, liberal y humanista, para la cual *el capitalismo no es un problema* y, en tal sentido, la influencia que la globalización podría desempeñar al seno de los distintos Estados-nacionales, sería la de irradiar una suerte de “*ayuda para la democracia*”. En tal sentido y para posturas como esas, la sociedad global es concebida de forma muy optimista, dado que observan a la globalización como un proceso que camina en la dirección a la conformación de un *gobierno mundial* y ven que tal eventualidad, de ocurrir –para nosotros *tiende a ocurrir* pero sus efectos están muy lejos de ser *lo bondadosos* que postulan no sin *torpeza analítica* sus suscriptores, sino todo lo contrario-, concluiría detonando un *efecto positivo para el mundo entero*. Se hace ostensiblemente claro que, tal posicionamiento, no tiene empacho de adoptar una línea de definición prototípica de cierto “*globalismo bueno*”.⁴³

⁴⁰ Alguna bibliografía de interés vinculada a esta postura, sería la siguiente: **David Korten**, *When Corporations Rule de World*, Kumarian Press, West Hartford, CT, 1996; **Richard Barnet** y **John Cavanagh**, *Sueños globales. Multinacionales y el nuevo orden mundial*, Barcelona, Flor de Viento, 1995; **William Greider**, *One World, Ready Not*, New York, Simons and Schuster, 1997; R.J. **Barry Jones**, *The World Turned Upside Down? Globalization and the Future of the State*, Manchester, Manchester Univesity Press, 2000.

⁴¹ Para este encuadre, se puede también revisar, por ejemplo: Fernando **Coronil**, “*Towards a Critique of Globalcentrism*”, en *Public Culture*, vol. 12, Núm. 2, primavera de 2000, págs. 351-354; **Arif Dirlik**, *Posmodernity's Histories*, Lanham, MD, Rowman and Littlefield, 2000; **Frederic Jameson**, “*Globalization and Political Strategy*”, en *New Left Review*, Núm. 4, julio-agosto de 2000, págs. 49-68.

⁴² Guías, pág. 17.

⁴³ La más emblemática representación bibliográfica de argumentos como los arriba descritos, sería: **R. Falk**, *La globalización depredadora. Una crítica*, Madrid, Siglo XXI, 2002; **David Held**, *La democracia y el orden*

c) *La ubicación desde la “democracia capitalista”*

Si la anterior postura era la de un optimismo con resabios de cierto (semi) *izquierdismo liberal*, esta postura propia de la *democracia de clase capitalista*, corresponde a una lectura de *derecha explícita*, para la cual, la realidad que la globalización ha traído consigo, es todavía más optimista que la que referimos anteriormente, e, indudablemente, bastante más reaccionaria. La *globalización del capital*, para esta visión, supone de suyo, en forma rotundamente paralela, una *globalización de la democracia*. Negri nos dice que, adherido a este modo de contemplar la globalización, hace algunos años apareció la caricaturesca expresión de este punto de vista, nada menos que en el abstruso discurso hegeliano de *Francis Fukuyama*, quien como recordamos, planteaba que el “*modo americano de vida*” (*american way of life*), extendido al conjunto del territorio planetario, merced a la globalización, con el supuesto constructor de la hegemonía norteamericana, permitió amalgamar el triunfo de la *democracia global*, fenómeno que configuró lo que el ex asesor del Departamento de Estado norteamericano denominaba hegeliana y extraviadamente en su momento como “*el fin de la historia*”.⁴⁴

d) *La visión conservadora tradicional*

Al final aparece esta visión, a nuestro juicio, quizá la más desorbitada en sus conclusiones y portadora en sus alforjas de un inequívoco pesimismo en lo que al vínculo de la globalización con la democracia se refiere, y que es explícitamente un punto de vista claramente *ultraderechista*. Algunas argumentaciones que han nutrido este punto de vista, serían las de *John Gray*,⁴⁵ quien postula, por principio de cuentas que, en un contexto ayuno de controles al Estado-nación, el resultado no puede sino ser “*anárquico*” (en la acepción vulgar de la noción) e irremediablemente ello conduciría a la *inestabilidad global*. Simultáneamente, sostiene que la *extensión global del modo americano de vida* no podría sino culminar erosionando las identidades nacionales con la consecuente ofensa que acarrearía a los principios de *autodeterminación de los pueblos*, acontecimiento que, como cereza de indigesto pastel, expandirá el *caos político* en toda la escena internacional. No hay duda en el pesimismo de esta posición, pese a algunas conclusiones que ahora mismo se perciben en el panorama internacional. Llevadas al extremo, estas definiciones también han sido exteriorizadas por el político conservador norteamericano *Pat Buchanan*, quien supone que el *mestizaje de valores* que ha detonado la globalización, implica de suyo una tendencia a la *decadencia de los valores estadounidenses*. Y si estas reaccionarias opiniones anteriores, son combinadas con la agresividad implícita del enfoque de *Samuel Huntington*,⁴⁶ la propuesta del politólogo conservador no tienen por qué sorprender a nadie: *el choque de civilizaciones como solución final ante las ostensibles dificultades de expandir la versión anglosajona de la “democracia” en la globalización*.

global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita, Barcelona, Paidós, 1997; **Ulrich Beck**, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1998.

⁴⁴ **Francis Fukuyama**. *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.

⁴⁵ **John Gray**. *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Barcelona, Paidós, 2001.

⁴⁶ **Samuel Huntington**. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 1997.

Como ya puede percibirse a plenitud, en las cuatro interpretaciones de la globalización que Negri nos ofrece y critica en *Guías*, resulta posible advertir las evidentes lagunas analíticas a favor de las subjetivas conclusiones políticamente controvertibles a que arriban. *¿Dónde se coloca Negri al respecto?* Lo veré de forma resumida aquí, en virtud a que desarrollos postreros habrán de abundar todavía más en el tratamiento caracterizador de su posición integralmente considerada.

e) El posicionamiento sobre la globalización desde Imperio y Multitud

Señalados en sus grandes agregados los elementos definitorios de estas visiones sobre la globalización, el posicionamiento de *Imperio y Multitud* respecto de ellas resulta ser, de principio a fin, cualitativamente distinto e incomparablemente superior a los enfoques antes referidos. Independientemente de que se suscriba o no el *enfoque negriano*, no hay duda en que desde su propia *propuesta metodológica* para abordar el *análisis crítico de la globalidad*, nos aproxima bajo mejores condiciones a un diagnóstico científicamente consistente, demostrable y de fondo. Incluso aceptando (más allá de las posiciones políticas en que se sustentan) algunos de los postulados de las anteriores cuatro versiones de la globalización, es notorio su carácter incompleto y el fuerte sesgo subjetivo que las acompaña e impregna del todo. Pero la falibilidad de tales perspectivas, resulta explicable, además, fundamentalmente por el hecho de que cada una de ellas, en su singularidad, converge con las otras en el hecho de que adoptan la perspectiva reflexiva sobre la globalidad del extendido fenómeno capitalista, a partir de *conclusiones* de antemano pergeñadas con independencia del rastreo metodológico investigador en que se suponen o sostienen estar afinadas. Y no. Negri lo visualiza muy bien, al señalar que:

Cada una de las mencionadas toma el problema de la formación del orden global, por así decirlo, por la conclusión: se trata, bien al contrario, de *atender al proceso de la globalización* (y en su interior la relación con la democracia) *vista desde la perspectiva de las dinámicas que lo producen*. La variante metodológica de Imperio, respecto de las posiciones arriba descritas, consiste en considerar el proceso de globalización no tanto en su representación final cuanto en sus dinámicas. Dinámicas estas esencialmente determinadas por los conflictos que se originan dentro del desarrollo capitalista.⁴⁷

Si en un primer momento, la visión que de la globalización nos ofrece *Imperio*, arranca de un encuadre *“institucionalista”*, razón que explica por qué para Imperio *“no hay globalización sin regulación”*; en un segundo momento, la visión de Imperio articula una nueva pista visionaria, en este caso *“antinacionalista”*, al advertir que el capitalismo actual registra un proceso de cambio que vive la *soberanía en tránsito* a una nueva forma distinta a aquella que se arraigó en el plano de los *estados nacionales* desde el añoso *Tratado de Wesfalia*. El tercer momento en que el enfoque negriano de la globalización se desmarca de las cuatro posiciones aludidas, tiene que ver con la necesidad de advertir, si lo que se busca es la caracterización rigurosa de la globalización, que los fenómenos que la sustentan ocurren dentro de la fundamental relación social de producción que es *el*

⁴⁷ *Guías...* Págs. 18-19.

capital. De ahí que Negri sostenga que “*ésta es la pretensión científica fundamental de Imperio; y es evidente que aquí seguimos la estela de la enseñanza marxiana*”.⁴⁸

Pero más allá de lo ya apuntado, la novedad del posicionamiento de Negri estriba en que si bien recupera la estrategia epistemológica y heurística que dimana del *marxismo crítico*, esta estrategia se ve subordinada a una experimentación analítica de *síntesis nueva*, profundamente *heterodoxa* y no exenta de una creación original que a los centinelas de la ortodoxia tanto parece haberlos fastidiado, al grado tal de acusar a *Imperio*, creo que infundadamente en la mayor parte de sus críticas, de describir una interpretación “*reformista*” del capitalismo actual, sosteniendo que su autor persigue sancionar la “*disolución del proletariado*”, al lado de la clase explotadora (;!).⁴⁹ Pareciera que la novedad del enfoque de Negri es lo que tanto ha enfadado a ese cierto “*marxismo*” de horizonte limitado, el cual ha preferido desorbitadamente acusar a *Imperio* de “*contrarrevolucionario*” que a comprender la intención de *ir más allá de Marx*, si el acervo teórico que nos legara el fundador de la crítica de la economía política, ya no resultara del todo suficiente para comprender el capitalismo maduro del siglo XXI. Y es que, para Negri:

El conflicto de clase en el que estamos inmersos, las experiencias sentidas con respecto al poder, las prácticas de resistencia y de éxodo que vivimos, así como la actividad laboral que nos constituye, son, en efecto, distintos de los que Marx había experimentado. Sigue siendo fundamental el hecho de que es la lucha, la división social de la relación capital, lo que constituye toda realidad política.⁵⁰

En lo político, como vemos, la afirmación del pensador italiano desmontó de antemano previsibles e infundadas acusaciones como las del ortodoxo catalán *Ignacio Rodas*, respecto a si la síntesis teórica que representan *Imperio* y *Multitud*, persiguieron sancionar la más virtual que real “*desaparición del proletariado*” merced a una categoría sustituta como la de “*multitud*”. Una cosa es que las condiciones de la explotación hayan cambiado inmersas en la exacerbada refuncionalización del capitalismo, y otra, muy distinta, endilgarle a los autores de *Imperio* una presunta disolución del proletariado o de su

⁴⁸ *Guías*, pág. 19.

⁴⁹ Es el caso virtualmente paranoico de **Ignacio Rodas** y su pretensioso amén de ambiciosamente fallido libro *Anti-Negri. Crítica de la filosofía y la economía críticas*, trabajo sobre el que tal vez carezca de sentido volver adelante. Tomo I. (Ver el Prólogo). Ediciones Curso. Colección Hilo Rojo, Número 6, Barcelona, julio de 2006. Sobre la ceguera de Rodas, básteme señalar aquí, que ninguna obra teórica, por influyente que sea –no hay duda que *Imperio* ha demostrado serlo– puede decretar la evaporación de una clase social, si el hecho no está soportado en profundas razones objetivas e histórico-concretas. La torcida lectura que Rodas –como muchos otros– emprendió de *Imperio*, desconoce que si la *Multitud* es la respuesta que desde el *Contraimperio* y el abajo-social explotado y oprimido, se esgrime ante la *dinámica constitutiva imperial*, propia de la *globalización capitalista*, ello supone que la *Multitud no niega ni combate a la clase obrera* (como sí hace la tendencia sistémica global), sino que la implica y abarca, aunque la caracterización de este “plexo de singularidades” insumiso y combativo, no se quede sólo en ella y vaya más allá del proletariado en sentido clásico. Esto lo entiende hasta **George Rude** en *La multitud en la historia* (Editorial Siglo XXI, Buenos Aires 1971), quien es uno de los antecedentes a las actuales teorizaciones referidas a la multitud menos esclarecida frente a los desarrollos recientes de *Negri* y *Hardt* o *Paolo Virno*, sólo por ejemplificar aquí tres casos concretos que se han ocupado de la *multitud* como categoría y referencia teórica relevante del presente.

⁵⁰ *Guías*, pág. 19.

explotación interpretando que para ellos el conflicto de clase ya no sólo no importe, sino que ni siquiera exista. Y la anterior afirmación de nuestro autor echa por tierra tales acusaciones, a las cuales nosotros tendríamos que agregar una acusación a los acusadores, por nuestra parte, de haber leído muy mal las obras que han pretendido descalificar a botepronto. Para Negri es claro, además, en lo económico, que si ya desde el Prefacio de *Imperio* se había insistido en que con la extrema internacionalización de la economía capitalista, se ponía de manifiesto una “*globalización irreversible e implacable de los intercambios económicos y culturales*”; y si ahí se agregaba que “*junto con el mercado global y los circuitos globales de producción surgieron un nuevo orden global, una lógica y una estructura de dominio nuevas*”; en *Multitud*, la teoría de Negri y Hardt sobre la globalización, se consolida a partir de lo que ahí definen como *las dos caras de la globalización*, a partir de sostener que:

Simplificando mucho podríamos decir que la globalización tiene dos caras. Por una parte el Imperio extiende globalmente la red de jerarquías y divisiones que mantienen el orden mediante nuevos mecanismos de control y de conflicto constante. Pero, sin embargo, la globalización también crea nuevos circuitos de cooperación y colaboración que se extienden por encima de las naciones y de los continentes, y que hacen posible un número ilimitado de encuentros. Esta otra faceta de la globalización no significa que todos vayamos a ser iguales en el mundo, pero brinda la posibilidad de que, sin dejar de ser diferentes, descubramos lo común que nos permite comunicarnos y actuar juntos.⁵¹

De estas afirmaciones, podemos entonces colegir que a diferencia de las cuatro distintas conceptualizaciones respecto a las cuales nuestro autor se desmarca con toda razón y claridad en *Guías*, la teoría sobre la globalización contenida en *Imperio* y *Multitud* destaca por denunciar los impúdicos componentes que la exhiben como un complejo fenómeno que, además de condicionar desfavorablemente las implicaciones económicas contra la enorme mayoría de la humanidad sometida bajo la férula explotadora del capital, la globalización se expresa, además, como una situación política rotundamente negadora de toda *democracia radical* -Negri diría siguiendo a *Spinoza* aquí, que *absoluta*- en su más pura y pertinente acepción etimológica en cuanto “*poder del pueblo*”. Así, podemos señalar que Negri configura su adscripción a ese nicho singular del pensamiento crítico que suele definirse como propio del “*marxismo político*” (diferenciado en sus acentos respecto al “*marxismo cultural*”). Y empero, a diferencia de *Nicos Poulantzas* -un caso referencial de la década de los 70 en el siglo XX, por ejemplo-, o incluso en el caso de *Lenin* o el de *Gramsci*, Negri no intenta suplementar a un “*Marx incompleto*” para así llenar una falta percibida en su discusión del trabajo o la política. Antes bien, en primera instancia recupera la relatividad histórica de ideas como “*valor*” y “*cooperación*”, transformándolas internamente para que se dirijan al presente -en este caso, extiende la idea al trabajo social (y el capital social) más allá del horizonte crítico de Marx- constituido por el sistema fabril de la maquinofactura.

⁵¹ *Multitud...* Op.cit., pág. 15

Y si lo antes dicho no fuera suficiente en cuanto a la ubicación política de Negri respecto al nuevo (des) orden mundial propio de la globalización, en un trabajo más reciente de la ya larga y compleja zaga teórica alusiva a su conceptualización del presente, sostiene en *Movimientos en el imperio* su postura política explícita cuando afirma:

Estamos con todos los que resisten a la potencia imperial, estamos con todos los que luchan y mueren resistiendo. ¿Buscan la libertad, estas singularidades que mueren? No lo sabemos, a veces parece improbable; sin embargo, con toda seguridad, no quieren el dominio: Estas singularidades han llegado a ser multitud y la multitud –en los tiempos en que la hegemonía neoliberal sobre el imperio se tambalea- constituye el *Contraimperio*. No es sólo un modo diferente de vivir, sino producción de una nueva subjetividad política. Los movimientos de la multitud demuestran que hay clase, que hay potencia, que hay antagonismo y que hay transformación sin (o a pesar de) el partido. El concepto de multitud es el que nos lleva a la contemporaneidad, y ésta representa el único modo de expresar la eterna voluntad de resistencia y de libertad.⁵²

¿No está ya como lo muestran elocuentemente las anteriores palabras sumamente explícitas, suficientemente claro de qué lado de la auténtica *contradicción biopolítica global* del presente se colocan los autores de *Imperio* y *Multitud*? Prosigamos entonces.

1.9) Otras posiciones acerca de la globalización

La producción teórica referida a la globalización, desde que el término fuera acuñado en términos extraordinariamente blandos por *Theodore Levitt*, en 1985, alcanza ya dimensiones oceánicas. Es evidente, por lo antes dicho, que el propósito que gobierna nuestros esfuerzos en la presente sede, no persigue ni podría pretender perseguir una exposición del recuento total de sus múltiples y heterogéneos autores. Hemos decidido, en todo caso, aludir de modo sintético solamente a algunos autores que consideramos particularmente representativos y de utilidad, para nuestras finalidades últimas, a saber: la demostración en el conjunto de nuestro trabajo teórico referido al esclarecimiento de sí en el capitalismo maduro de nuestro actual contexto, existe –o no- una *dinámica constitutiva imperial de alcances postimperialistas*, y, más en específico para los alcances más modestos de este primer capítulo, la dilucidación de las principales *implicaciones* que ese complejo fenómeno detenta para América Latina en el umbral del siglo XXI que discurre, hacia las postrimerías de su segundo lustro. De manera que sólo referiré aquí, cinco posturas de interés de entre las muchas otras existentes a todo lo largo y ancho del amplísimo espectro de los expositores de la globalización: una primera, la de pensadores sistémicos galardonados con el *Premio Nobel de Economía*, como *Joseph Stiglitz* o *Paul Krugman*; una segunda, de interés para nosotros en el presente momento argumental, por exponer con gran coherencia la *crítica latinoamericana de izquierda académica* en teóricos como *Carlos M. Vilas* y *Marcos Roitman*, postura ampliamente compartida desde la crítica a la globalización por muchos otros teóricos desmarcados del irresponsable e indefendible

⁵² **Antonio Negri.** *Movimientos en el imperio. Pasajes y paisajes.* Paidós, Barcelona 2006. Cuarta de forros y cursiva mía.

posicionamiento convalidador de la globalización por parte de sus propagandistas; una tercera, que resulta de particular interés por su aguda crítica no sólo de la globalización en cuanto tal, sino también de los regímenes emanados de la pérdida gradual en Latinoamérica de la vieja hegemonía estadounidense, en naciones como Brasil, Argentina, Venezuela, Ecuador, Chile, Uruguay, etcétera, en la persona de *James Petras*, el prolífico y connotado profesor de sociología en la *Universidad del Estado de Nueva York, en Binghampton*; una cuarta posición, del ya desaparecido y penetrante pensador brasileño *Octavio Ianni*, quien incursionara profusamente en la problemática de la globalización en trabajos ya referenciales suyos como *Teorías de la globalización*, *La sociedad global* y *La era del globalismo*; y la quinta, al final, que persigue perfilar nuestras conclusiones del capítulo y el señalamiento de las *implicaciones de la globalización en América Latina*, representada por el profesor de Economía de la *Universidad de Ottawa*, *Michel Chossudovsky*, en trabajos como *La globalización de la pobreza y Nuevo orden mundial*, y *Guerra y globalización. Antes y después del 11 de septiembre del 2001*.

a) *Las posturas de Stiglitz y Paul Krugman: ¿progresistas?*

Es evidente que desde el surgimiento de la globalización, la forma fenoménica que ésta estaba llamada a adoptar, si se comprende *quiénes* la impulsaron y *para qué* lo hicieron, estuvo determinada por un conglomerado de razones históricas y estructurales. De hecho, el brote de clases antagónicas y relaciones estatales engendradas por el propio proceso, en tanto que continuidad del ciclo perverso de hegemonía mundial capitalista heredada del viejo imperialismo y de la reproducción de la dialéctica de la dependencia y el subdesarrollo para América Latina, gestadas por los ciclos anteriores del propio desarrollo del capitalismo a escala planetaria, indefectiblemente, estaba llamado como proceso a desencadenar significativas *rupturas políticas*. No hay duda de que para cada momento o periodo de la dinámica expansiva global, surgieron teóricos y pensadores cuya función esencial desde espacios de decisión para la política económica o la academia persiguieron ensalzar a la globalización, tratando de legitimar lo ilegítimo: la conquista del capitalismo maduro, como un dato irreversible y “bondadoso” para el conjunto de la especie humana de éste tiempo histórico. Ciertamente es que la mayor parte de esos pensadores, cayeron en la hipótesis de ser meros propagandistas de la idea mundializadora y la en última instancia inercia de integración subordinada de las naciones pobres y las clases desposeídas, a los centros metropolitanos desarrollados. El pensamiento blando neoliberal sentó sus reales y fueron verdaderamente escasas las intervenciones inteligentes e informadas que, con objetividad y desde la postura globalista, elevaran el nivel de las cuantiosas controversias a que la propia globalización dio lugar.⁵³

Dos intervenciones desde una óptica adversaria a los críticos izquierdistas de la globalización fueron, sin duda, la de economistas conversos del talante de *Joseph Stiglitz* y *Paul R. Krugman*. En ambos casos, las formulaciones de estos economistas, deben ser rescatadas –desde la distancia crítica a sus posturas de clase– como las de interventores

⁵³ Al respecto, debe ponderarse el hecho que dimana de la necesidad de que para el pensamiento sistémico apareciera, como algo urgente -a fin de apuntalarse en el frente teórico-político-, la formulación así ella fuera de modo aparente, de una *teoría sustentadora de la globalización capitalista “consistente”*, pues resultó del todo punto evidente, el rotundo vacío epistemológico de sus huecas y huecas expresiones sustentadas en el controvertible discurso publicitario del vacío “*sentido común*”.

reflexivos animados, en alguna medida, de cierta dosis de *autocrítica*. Éstos, cuando menos, son conscientes del gradual desfundamiento del marco teórico-ideológico neoliberal, de una globalización que apenas hace algunos años había creado la apariencia de robustez, no obstante la enorme asimetría que invariablemente ha significado a la globalización.⁵⁴ Stiglitz y Krugman, cada uno a su modo, han pretendido sumergirse en una línea de definición diferente a la convencionalmente propia de la derecha más recalcitrantemente inconsecuente y panfletaria, matizando sus respectivas adhesiones a la globalidad, aunque sin romper con ella. Sus posturas, incluso, han llegado a conceder una óptica que reconoce los excesos y las imperfecciones del pasado reciente globalista, aunque sin dejar de señalar la singularidad hegemónica del actual y controvertible “*nuevo orden global*”.

Pero en ambos casos, pese a la corrección autocrítica de algunos de sus viejos puntos de vista plenamente integrados a la exaltación de la globalización, no obstante, bajo nuevas matizaciones, ambos insisten en mantener ignoradas las contradicciones principales de su pasado paradigmático y, no pocas veces, la forma misma en que esas mismas contradicciones principales se manifiestan recrudescidas en el presente. La influencia creciente de pensadores como Krugman⁵⁵ y Stiglitz,⁵⁶ sobre todo en ámbitos como el académico y el periodístico, muestra en alguna medida cuánto ha ganado a favor suyo el *globalismo sistémico* para evocar a algunos de sus *disidentes moderados* en ruptura con el marco teórico neoliberal que lo ha sustentado. Stiglitz, Nobel de Economía en 2001, por ejemplo, cada vez con mayor frecuencia se lo invoca, no sólo referencialmente, sino además como fuente de inspiración que pareciera advertirnos que los *encuadres neokeynesianos* –aunque estos autores no se reconozcan en dicha postura- están de vuelta en el marco de la búsqueda de “*nuevas políticas de desarrollo*”. Tanto se ha perdido en el

⁵⁴ Y lo anterior no significa, en modo alguno, que le confirmamos algún crédito a posturas que a la luz del presente, intervienen en el poliédrico debate actual sosteniendo el desencadenamiento de una suerte de proceso de “*desglobalización*”, como en el caso de la volátil posición recurrentemente pendular de **Alfredo Jalife Rahme**, columnista del periódico mexicano *La Jornada*, y que en ese tenor ha escrito una larga serie de artículos en su conocido espacio en ese medio, denominado *Bajo la Lupa*. Ver también su libro *Hacia la desglobalización*. Editorial Jorale Editores-Orfila, México 2007.

⁵⁵ En el caso de *Krugman*, quien incluso ha alegado en el sentido de sostener que la globalización es un “*mito*”, debe destacarse que él, de hecho, subestima completamente el alcance así como la profundidad de los cambios mundiales y reniega sobre la importancia de cuestiones tales como la competitividad internacional, la división internacional del trabajo, los propios bloques comerciales o el denominado “*milagro asiático*”. Sin siquiera considerar bajo una ponderación objetiva la obra de los más conspicuos exponentes de estos temas, simplemente se desmarca o lo descalifica. En declaraciones a la prensa especializada, sostendrá que la globalización, de existir, debe ser contemplada reduccionistamente en un marco estrictamente económico que rinda cuenta explicativa sobre el comercio de bienes y servicios, movimientos de capital y migraciones internacionales, agregando que la economía internacional de nuestros días, no está más integrada que la del siglo XIX. En el fondo, ideas como esas, se inscriben en el planteamiento general que supone a la globalización como un “*mito*”, dato por cierto de gran arraigo en las disciplinas y exponentes de las ciencias sociales más estrechamente relacionadas a los paradigmas nacional-estadistas y de especialización disciplinaria rígida (*macroeconomía, sociología funcionalista*, algunos ámbitos de la *ciencia política*, como la teoría de la elección racional -*rational choice*- y en la escuela “*realista*” en *relaciones internacionales*). Véase de **Paul Krugman**, “*La contabilidad nacional y la balanza de pagos*”, en *Economía Internacional, Teoría y Política*. Mc Graw Hill, España 1999, pp. 241-263.

⁵⁶ Un texto bastante representativo de las posiciones de **Joseph Stiglitz** respecto a la globalización, es “*La globalización: primeras incursiones*”, en *Los felices Noventa*, capítulo 9, Editorial Taurus, Buenos Aires 2004, pp. 249-285.

terreno de la claridad ideológica alusiva a las reales alternativas de fondo, que muchos ingenuos apelan a tales formulaciones como una especie de “*alfa*” y “*omega*” de las reales alternativas posibilistas. Signo de los tiempos, mucha de la izquierda de ayer beligerantemente anticapitalista, hoy se ha corrido a un dudoso centro difuso de una geometría política de desplantes resignados ante el apresurado reconocimiento blando de que, fuera del capitalismo, “*no hay alternativas*”. Y acaso por ello es que se apela incomprensiblemente a autores como los aquí aludidos.

El texto de referencia de Stiglitz, en ese sentido, es *El malestar de la globalización*, trabajo en donde expide un acta de acusación en regla contra el FMI controvirtiendo sus recetas centradas en los paquetes de ajuste estructural y, en específico, a cómo se han impuesto. Y sin embargo, la visión de Stiglitz, como la de Krugman, no dejan de ser estrechas, por cuanto definen a la globalización con la visión simplista que la valora como un “*simple proceso económico*” entendido a partir de la “*supresión de las barreras al libre comercio y la mayor integración de las economías nacionales*”, y donde su potencial estriba en el “*enriquecimiento de todos, particularmente los pobres*” (*¡válgame Dios!*). Y desde afirmaciones como la anterior, se hace evidente el *huero formalismo* de estos reputados autores ayunos de otra contribución que no sea el haber desnudado muchas de las atrabiliarias posturas del FMI, precisamente, como en el caso de Stiglitz, nada más –pero nada menos– que por un *jex vicepresidente del Banco Mundial!* Tal vez sea, la denuncia de Stiglitz, el factor decisivo en mucha de su popularidad posterior que lo condujo hasta a ser galardonado con el Nobel pero de ahí a considerarlo como un economista preclaro en la formulación de alternativas, existe un largo trecho. Como bien lo dice *Eduardo Gudynas*:

Aunque Stiglitz criticó la nominación de Paul Wolfowitz a la presidencia del Banco Mundial (lo que le valió aplausos), recordemos que sus candidatos eran el ex presidente mexicano, Ernesto Zedillo, el ex presidente del Banco Central de Brasil, Arminio Fraga, y el ex vicepresidente del propio Banco Mundial, Kemal Dervis (Turquía). Sus argumentos básicos eran que tenían experiencia en desarrollo económico y mercados financieros, que se doctoraron o dictaban clases en las universidades de Yale o Princeton o que contaban con una recomendación del periódico Financial Times (Stiglitz en *El País*, 12 de marzo de 2005, Madrid). Ninguno de estos son argumentos muy convincentes desde una perspectiva renovadora.⁵⁷

Vemos, así, que sólo son vanas las ilusiones en economistas de tal textura y que las alternativas genuinas al caos desintegrador que la globalización capitalista madura le asegura al modo de producción, no pueden sino provenir de proyecciones anticapitalistas como la que de fondo y a mi juicio está representada por Antonio Negri, a contrapelo de sus descalificadores, en ámbitos como los del aquí definido por mi como “*pensamiento crítico latinoamericano*”, según quedará documentado ello más adelante. Pasaré, entonces, a la revisión polémica de otros interventores en un debate multilateral y más rico por sus implicaciones de esclarecimiento colectivo y referido al capitalismo del presente.

⁵⁷ **Eduardo Gudynas.** “¿Qué tan progresista es Stiglitz?”. En Revista Mensual de Política y Cultura MEMORIA, Núm. 215, Enero de 2007, pág. 41.

b) Las definiciones de Carlos M. Vilas y Marcos Roitman

En algún momento anterior, ya referí que a la comprensión de la globalización, también es posible arribar sosteniendo *lo que la globalización no es*. Para caracterizar a la globalización, es preciso desbrozar el camino, entonces, de los abrojos que pudieran contaminar su definición correcta y, en este sentido, un escrito del Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, *Carlos M. Vilas*, cumple a suficiencia con la explicación de la globalización por la vía de despejar el camino definiendo, con total puntualidad, lo que la globalización no es, al desarrollar una rica exposición que combate seis ideas –en su lógica-falsas, referidas a ella y que, de un modo u otro, lograron colocarse en el imaginario como nítidas *ideologías de la globalización*.

Las seis ideas que Vilas refuta y que configuran un rico arco de definiciones, como decía líneas atrás, de un consenso ampliamente compartido por el pensamiento crítico latinoamericano entre los analistas académicos que critican y se desmarcan del sentido dominante de la globalización, son las siguientes: la primera, que la globalización sea un fenómeno “*nuevo*”; la segunda, que cuando se alude a ella, se la suponga como un “*proceso homogéneo*”; la tercera, derivada de la anterior, según la cual la globalización conduce a un “*proceso homogeneizador*”, expresado en el hecho de que tarde o temprano todos estamos llamados a “*ser iguales*” gracias a ella (lo que significa que los latinoamericanos, en particular, disfrutaremos un tren de vida en materia de desarrollo, cultura y bienestar análogo al de los Estados Unidos o Europa); la cuarta, que la globalización pueda conducir a una dinámica de “*progreso*” o al “*bienestar universal*”; la quinta, que con la *globalización de la economía*, la humanidad será conducida, en cuanto efecto de ésta, a la “*globalización de la democracia*”; y la sexta y última idea refutada por Vilas, consistente en su afirmación de que “*La globalización acarrea la desaparición progresiva del Estado, o al menos, a una pérdida de importancia del mismo*”.⁵⁸

Desde la introducción misma de su trabajo, Vilas toma distancia en cuanto a las livianas lecturas interpretativas y convalidadoras de la globalización, dado que, si bien es perfectamente consciente de que la globalización parece no dejar resquicio alguno para alternativas diferentes a ella, resulta obligado e imperativo combatir el discurso eufórico y determinista de todos aquellos empeñados en propalar una imagen benigna de la globalización que, apenas se la analiza por sus efectos e implicaciones, tal benignidad se desmorona como un castillo de arena. De las llamadas por Vilas como “*Seis ideas falsas sobre la globalización*”, matizaciones aparte, en lo personal suscribo cinco sin chistar – aunque referiré aquí algunas observaciones a ellas- y polemizaré en el próximo capítulo segundo acerca de la crisis de la forma-Estado y del Estado-nación con la última idea, alusiva a si la globalización acarrea, o no, con su inercia hacia la desaparición progresiva del Estado (creo yo que, en todo caso, que conducirá –o está conduciendo a su crisis y refuncionalización, según se verá) y contrastando mi crítica a Vilas, con la postura de Negri y Hardt.

⁵⁸ Las afirmaciones de **Carlos M. Vilas**, están tomados del libro colectivo coordinado por **John Saxe-Fernández** titulado *Globalización: crítica de un paradigma*. Coedición de la UNAM-IIEc.-DGPA y Plaza Janés, México 1999. El texto de Vilas corresponde al segundo ensayo del mismo libro y se titula: “*Seis ideas falsas sobre la globalización: Argumentos desde América Latina para la refutación de una ideología*”. Págs. 69-101. Vid.

Es evidente, entonces, que la *ideología sistémica de la globalización* es, a no dudarlo, una *ideología conservadora*. Y como tal, cumple con la deliberada función -merced a su cada vez más extendido uso- de encubrir la realidad esencial de sus implicaciones profundas traducidas en el hecho incontrovertible de que ha perseguido, por todos los medios a su alcance, inhibir la voluntad de cambiarla en un sentido diametralmente opuesto. Si bien se analiza a este proceso complejo, salta a la vista el hecho de que la ideología de la globalización, como toda ideología conservadora de adhesión al *statu quo* a que ha dado lugar, privilegia selectivamente y como tiene a bien subrayar Carlos Vilas, al mundo, de acuerdo a una configuración societal dada desde el poder al que trata de preservar. El gran sin sentido que el pensamiento conservador de inspiración liberal postula, estriba en decretar a la globalización como *inevitable y necesaria*, cuando en realidad corresponde, bien visto el fenómeno, a una configuración contingente de la realidad y que se manifiesta como el resultado mismo de una dinámica productora y reproductora del sistema que, al lado de la *explotación económica*, la *opresión política*, la *enajenación social* y la *devastación ecológica* que la globalización ha recrudecido, como un fenómeno de articulación fabricante de subalternidades tan propia del capitalismo en su devenir histórico, es además consustancial e inherente a la manera de ser del modo de producción que hoy observamos en el emplazamiento mismo, en toda su contradictoriedad madura. La egoísta dinámica mercantil, así como la búsqueda de la ganancia por la ganancia misma, es el verdadero rostro de una globalización erróneamente vista desde la *ideología sistémica* como realizaciones de “*la razón*” y “*el progreso*”.

Pero lo importante que no debe soslayarse aquí, es que las afirmaciones apologéticas de la globalización no las avala, ni la historia, ni un ejercicio consistente de diagnóstico caracterizador del capitalismo contemporáneo y maduro. En todo caso, lo que sí hay que decir a propósito de la globalización, es que se trata con ella de un *proceso discontinuo*, con aceleraciones y desaceleraciones, y que, como pulsión evolutiva del modo de producción específicamente capitalista, detenta registros para su rastreo desde, cuando menos, cinco siglos atrás y que hoy ha sido finiquitada por la fuerza de arrastre y tracción de la *etapa capitalista madura y postimperialista*. La novedad contemporánea de la globalización, por lo tanto, estriba en que hoy logró involucrar al mundo entero en eso que se ha dado en llamar “*la economía-mundo*” plenamente integrada en un sistema conjunto y global. De ahí que Vilas sostenga, con razón plena, a propósito de la idea de la globalización como “*algo nuevo*”, lo siguiente:

La idea demuestra poco conocimiento de la historia económica, incluso de la historia económica del capitalismo. Contrariamente a lo que la idea afirma, la globalización es un proceso de desarrollo multiseccular. Se origina en Europa hacia los siglos XV y XVI, como dimensión particularmente dinámica del capitalismo y como efecto de su vocación expansiva (Sée, 1926; Polanyi, 1944; Wallerstein, 1974; Hobsbawm, 1975; Braudel, 1979; Arrighi 1994; Ferrer, 1996; etcétera). Se ha señalado con acierto que las economías y mercados precapitalistas presentaron fuertes tendencias de dinamismo comercial, cuestión que permitió a Gunder Frank (1990), por ejemplo, plantear la tesis de un inicio muy anterior de los procesos de globalización. Es incuestionable, sin embargo, que los desarrollos técnicos en algunas ciudades europeas (técnicas de

navegación y de orientación por ejemplo) y su aplicación al comercio, dieron a la globalización capitalista un empuje y alcances sin paralelos, que habría de permitirle proyectarse sobre los espacios ocupados por las modalidades previas o no europeas, de expansión. En particular, la incorporación de América a la economía europea y la consiguiente formación de una ‘economía atlántica’, constituyó un punto de inflexión de relevancia incuestionable (Hamilton, 1948; Davis, 1973).⁵⁹

Pero si la globalización hincó las raíces más profundas de su génesis en los orígenes mismos del capitalismo, es muy claro que además de su dinámica discontinua de evolución, también es nítido el hecho que, con ella, no hay ni existe algo parecido a una inercia suya *homogeneizadora* ni *homogeneizante*. De ahí que, en otra sede, Vilas también postule que:

El avance desigual de la globalización y las transformaciones internas gravitan forzosamente sobre la cultura (...) La integración de América Latina a una cultura crecientemente globalizada es imitación mucho más que adaptación (...) En estas condiciones, es necesario preguntarse quién se integra y a qué se integra. La trivialización del discurso de la modernidad y la globalización encubre un proceso diferenciado de integración y marginación. Las élites latinoamericanas se integran a las líneas de punta del mercado mundial e incluso superan sus patrones de consumo y sus estilos de vida, mientras para la mayoría de los latinoamericanos la africanización está a la vista, y para muchos de ellos ya es una realidad. Ciertamente, no el África de los barrios blancos elegantes de Johannesburgo, o de la burguesía financiera cairota: el África de Soweto y de Burundi.⁶⁰

En todo caso, por lo antes citado, podemos aceptar como ciertas las afirmaciones de Vilas, que por cierto –como hemos dicho antes- no sólo son afirmaciones suyas, sino de una amplia expresión de latinoamericanistas consistentes, quienes reconocen que, una vez desfondado el fatuo discurso de los planteamientos desarrollistas, al estilo estructuralista de la *CEPAL* del tiempo de su economista fundador, *Raúl Prebisch* (y ni qué decir del pensamiento cepalino postrero), la ideología sistémica de la globalización, ha propendido a desplazar el viejo debate inconcluso *subdesarrollo* v.s. *desarrollo*, tratando de hacer pasar de contrabando el hecho de que, con la globalización, por primera vez en la historia del capitalismo, el desarrollo económico estará al alcance del conjunto de las naciones hasta el pasado reciente caracterizadas bajo el eufemismo de “*economías en vías de desarrollo*” y que, después, fuera desplazado por la formulación, más reciente y menos exitosa, también inconsistente, de “*economías emergentes*”. Y no. Los países latinoamericanos no han tenido que sufrir las “venas abiertas” –en los términos de *Eduardo Galeano*- del subdesarrollo impuesto en contra suya, por haber sido naciones de “*arribo tardío*” al capitalismo, según formulaciones sustentadas por economistas expansivos del corte de un

⁵⁹ **Carlos M. Vilas.** Op., cit., pág. 73.

⁶⁰ **Carlos M. Vilas.** *América Latina en el “nuevo orden mundial”*. En la serie El Mundo Actual. Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM, págs., 36-37.

*Colin Clark*⁶¹ o *Walt Whitman Rostow*⁶². Si planteamientos como éstos hubiesen sido objetivamente correctos, Estados Unidos de Norteamérica hubiera compartido la misma “*infancia y destino*” subdesarrollados que sus vecinos del sur profundo latinoamericano. Hoy, cada vez es más claro que si los países industriales avanzados se desarrollaron sobre las ancas del dogma que en la actualidad tanto ha reflatado el “paradigma” neoliberal del “*crecimiento por el crecimiento mismo*”, tal desarrollo estuvo soportado por una reiterada práctica bajo la cual, para su despegue, fue preciso subdesarrollar a naciones como la nuestra y que abarca a Centro y Sudamérica, en una dialéctica de la contradicción ininterrumpida hasta nuestros días y según lo demostrara, por ejemplo y muy bien, *Ruy Mauro Marini*.⁶³ Pero la almendra racional de la discusión aquí, es que la globalización, tal y como hoy se la conoce y padece desde el mundo de los de abajo, es distinta a la pulsión inicial por la expansión desde el capitalismo más temprano, en el sentido cualitativo, consistente en el hecho de que, por primera vez desde que el capitalismo amaneció a la escena de la historia, el sistema es, en cuanto modo de producción históricamente determinado, la clara expresión de una auténtica *dimensión planetaria* en la verdadera acepción de la palabra, cosa que no niega la afirmación de Vilas, sino que la precisa.⁶⁴

Vistas las cosas así, los planteamientos de Vilas son en un grado considerable, complementarios a los de *Marcos Roitman*, quien en su ensayo *América Latina en el proceso de globalización, Los límites de sus proyectos*,⁶⁵ discute una postura de *Agustín Cueva*, formulada desde los años ochenta y según la cual el proyecto de integración económica de América Latina era un *hecho consumado*. Para Cueva,⁶⁶ se trataba de postular, no sin ironía, un llamado de atención hacia los actores que habían sido capaces de materializar tal “éxito”: *el capital transnacional*. Pero es indudable que apenas se afirma lo anterior, nos colocamos ante la perspectiva de reflexionar los alcances y límites que este hecho entraña para las perspectivas desarrollistas y, desde luego, las implicaciones que ello está demostrando tener para una América Latina que, lejos de haber aceptado los términos de una globalización que no puede ser vista como la ven los globalizadores hegemónicos,

⁶¹ **Colin Clark** se hizo conocido en el mundo de los economistas por su libro *The Conditions of Economic Progress*, cuya primera edición vio la luz en 1940. La tercera, de 1957 (Oxford Economic Press, Londres), sigue siendo un intento de medición en términos reales de la *Renta Nacional* en una larga serie de países, con comparaciones entre ellos e incluso con el mundo de la antigüedad. Hay traducción al español: *Las condiciones del progreso económico*, 2 vols. Alianza Editorial, Madrid, 1970. Véase también su *trabajo Abundancia y hambre (Abundance et famine*, Stock, París 1971, pág. 17).

⁶² Ver, por ejemplo, de **W.W. Rostow**, *The stages of economic growth*, publicado por primera vez en 1952. La segunda edición, en W.W. Norton and Company, Nueva York, 1962. Existe versión española del Fondo de Cultura Económica, Tercera Edición, México 1965. Soy plenamente consciente de que la teórica del “*capitalismo tardío*”, en la visión y versión pro capitalista no es ni por asomo únicamente rostowiana, pero la refiero de manera ejemplar y porque en ella se desnudan, descarnadamente, todas sus grandes falencias y rampantes equívocos groseros.

⁶³ **Ruy Mauro Marini**. *Dialéctica de la dependencia*. Era. Serie Popular, México 1973.

⁶⁴ Nuestro punto de vista aquí, en medida importante se apoya en el formidable trabajo del economista marxista de orientación trotskysta, **Ernest Mandel**, *El capitalismo tardío*, y donde el también economista belga analiza el punto de partida del capitalismo tardío, la tercera revolución técnica, la cual se encuentra a la base del desarrollo subsecuente del capitalismo a escala mundial y fuertemente internacionalizado. Vid. En Editorial Era, México 1979.

⁶⁵ Editado por el *Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades* de la UNAM, en la Colección El Mundo actual: Situaciones y Alternativas.

⁶⁶ En **Agustín Cueva**. *América Latina en la frontera de los noventa*. Editorial Planeta, Quito, 1989.

en virtud a que nosotros más bien hemos sido botín globalizado por la transnacionalización capitalista, nos obliga a enfatizar los desplantes de resistencia, al menos ante esa globalización. Y sin embargo, no obstante lo dicho, tal dinámica ha recrudecido nuestros viejos problemas de inserción subordinada en el mercado mundial y el perenne diferimiento de un desarrollo genuino dudosamente alcanzable dentro de las coordenadas del capitalismo y que concita a *repensar tanto la ingente necesidad de la revolución anticapitalista desde nuestro más inmediato presente, cuanto la resignificación socialista pertinentemente valorada*. De ahí que en Latinoamérica, los términos bajo los cuales la globalización nos fueran impuestos, explique muy bien, por qué, muchos de los exponentes más conspicuos de su pensamiento crítico han controvertido y cuestionado enérgicamente a la globalización, aunque (también hay que decirlo), no pocas veces, desde una perspectiva a nuestro juicio limitada, por ser solamente desde el ámbito de la *afirmación nacionalista, la autodeterminación de nuestras naciones y el antiimperialismo*.

Por nuestra parte, aunque ello constituya un síntoma perfectamente coherente de la lucha contraglobalizadora y altermundista actual, denota también límites sumamente concretos y evidentes que implican escalar la lucha más allá de tales definiciones. De modo que cuando Marcos Roitman sostiene su razonamiento esencial del texto de marras, afirmando esclarecido que:

...el nuevo proceso de integración se redefine y transforma en consonancia con los cambios que sufre el capitalismo en su proceso de acumulación y explotación. Cambios, en la actualidad, dominados por el capital transnacional y globalizador. Así, no hay duda que a esta etapa de optimismo, le seguirá un nuevo acto de autocritica. Autocritica que pondrá de manifiesto por sus actuales defensores las incongruencias de un proyecto basado en la dinámica exógena de readecuación momentánea de América Latina, a las exigencias del capitalismo (...) En esta América Latina de mercaderes no tienen cabida los pobres, los excluidos y marginales. Expulsados del mercado forman parte de un cuadro dantesco donde la ética y la moral no representan ningún valor en la definición de la modernidad y el progreso. Los muertos por cólera, inanición, falta de hospitales, son prerequisites del progreso. Muertos útiles que forman parte de las estadísticas de la modernidad. Estadísticas que no contemplan como es 'natural' el imperialismo. Este no existe, dado la imposibilidad de cuantificarlo o medirlo. El círculo se ha cerrado, América Latina como proyecto económico de integración se consolida en la postmodernidad y el mercado.⁶⁷

No podemos sino estar de acuerdo con los asertos del párrafo citado, pero tanto en los conceptos, visiones y juicios tanto de Vilas, como de Roitman, se manifiesta que si el pensamiento crítico de América Latina, en general tiende en coincidir en la crítica a la globalización y su *modus operandi*, empero, es en las vías y la definición del proyecto alterno, donde los caminos se bifurcan e, instalando las controversias, parecen alejarse los consensos y, con ellos mismos, las soluciones que unidas desde la diversidad fortalezca

⁶⁷ M. Roitman. Op. cit., págs. 30-31.

tanto las perspectivas como las posibilidades de una lucha exitosa contra el capitalismo y su rostro globalizado actual.

c) La crítica visión de James Petras a la globalización

En su texto titulado “*La globalización: un análisis crítico*”,⁶⁸ por su parte, *James Petras* coloca su intervención como uno de los enfoques más escépticos y más consistentemente cuestionadores de las posturas eufóricas y apologistas que sólo se contentan con aplaudir a la globalización y las características preponderantes que este fenómeno complejo adoptó en el *tiempo histórico maduro* del *capitalismo contemporáneo* y, a nuestro juicio, *postimperialista*. El mérito del trabajo de Petras es incuestionable, en un plexo muy amplio de cuestiones. En principio, porque fue capaz de establecer una suerte de tipificación de los muchos sentidos bajo los cuales el concepto de globalización se lo ha empleado de forma muchas veces laxa y hasta anfibológica. Así, podemos afirmar que nociones tales como “*interdependencia global de las naciones*”, la expansión de un “*sistema-mundo*”, la dinámica de acumulación de capital a “*escala mundial*”, las propias referencias a la “*aldea global*” y muchas otras categorías nuevas de éste tiempo histórico, refieren en identidad o diferencia, el intento de poner disidentemente a tono –a contraflujo de las teorizaciones convalidadoras de la globalización sin más- con la época, a la investigación científica social, con una postura inequívoca y rigurosa que sea capaz de rendir cuenta explicativa sobre las singularidades que el *capitalismo maduro* y plenamente planetarizado ha adoptado como rasgos prototípicos suyos de este tiempo. Por eso y así, para Petras:

En su sentido más general, la globalización se refiere a los flujos de mercancías, inversiones, producción y tecnología entre las naciones. Para muchos partidarios de la tesis de la globalización, estos flujos, tanto su alcance como su profundidad, han creado un nuevo orden mundial, con sus propias instituciones y configuraciones de poder que han reemplazado las estructuras previamente asociadas con el estado-nación (Reich, 1992; Oman, 1997; Luard, 1990; Waters, 1995) (...) Las teorías ‘globalizadoras’ han sido objeto de un debate de los críticos sobre el significado e importancia de los cambios en la economía política capitalista (Tabb, 1997; Magdoff, 1992; Krugman, 1996; Edelstein, 1982; Zevin, 1992; Weiss, 1997; Rodrik, 1997). El centro del debate ha girado alrededor de si la actual etapa del capitalismo representa una nueva época o si es básicamente una continuación del pasado, o una amalgama de desarrollos nuevos que puede entenderse por medio de discusiones o si el propio término ‘globalización’ es un término útil para comprender la organización y la naturaleza de los movimientos de capital, de mercancías y de tecnología. En contraposición al concepto de globalización está la noción de imperialismo que intenta contextualizar estos flujos, ubicándolos en un

⁶⁸ Las citas que tomamos del documento citado, están tomadas de la página electrónica del autor...

escenario de poder desigual, entre estados, clases y mercados en conflicto.⁶⁹

Como puede percibirse desde el principio de un largo documento que no tiene grandes desperdicios, es evidente que para Petras, la naturaleza del debate, resulta perfectamente clara y rica en sus implicaciones teórico-políticas: *el delimitar los campos entre los suscriptores de la globalización y los críticos a ella que han reaccionado proponiendo nuevos enfoques, cuando no, enfatizando la necesidad de afianzar la crítica de la globalización desde la perspectiva clásica del imperialismo en desarrollo.*

En este sentido, para él, más allá de que los encuadres teóricos de la globalización son múltiples y diversos y de que las matizaciones son verdaderamente demasiadas para su abordaje analítico individuado, lo cierto es que un intento consistente por reducir a su mínima expresión a las múltiples visiones problematizadoras de la globalización, en la controversia, se pueden acotar reduciendo las posturas en tres grandes líneas de definición interpretativa: una primera, es evidente, la de quienes de un modo u otro quedan alineados en la aceptación de la globalización y que por ello podríamos tildarla como una posición “*globalista*” gustosamente explícita; una segunda, que sería indubitadamente *crítica de la globalización*, pero *ortodoxa*, por cuanto oponen a la *globalización* –como en el caso del mismo Petras- el añoso concepto de *imperialismo*, que si bien históricamente hablando constituyó el encuadre analítico mejor avituallado para la crítica radical del capitalismo de su estadio histórico imperialista a lo largo del siglo XX, no lo es tanto si del análisis y de la crítica del capitalismo contemporáneo del naciente siglo XXI se refiere, cuando muchos de los fenómenos definitorios del capitalismo actual, han desbordado las teorizaciones de la crítica imperialista tradicional de la izquierda económica; y la tercera posición, sería la de aquellos pensadores, también *críticos de la globalización*, pero *heterodoxos*, pues sus desarrollos aunque guarden algunos elementos de parentesco con la vieja crítica que denunciaba al capitalismo de su etapa imperialista, en su piso mínimo, sin embargo, de una u otra manera, advierten muy bien el déficit explicativo de las formulaciones ortodoxas tradicionales y se vuelcan en pos del desarrollo y maduración de síntesis nuevas para caracterizar al capitalismo de la globalización contemporánea, como un *capitalismo maduro y postimperialista*.

Sobra decir que, para nuestra perspectiva, la más compleja y consistente construcción discursiva de esta tercera vertiente de los críticos de la globalización heterodoxa, cosa que de ninguna manera suscribiría el esclarecido aunque ortodoxo Petras, es justamente la del binomio *Negri-Hardt* en sus obras *Imperio* y *Multitud* como lo veré todavía después.

Por lo pronto, permítaseme abundar no muy extendidamente en las formulaciones de Petras, en cuyos contornos aporta pistas decisivas para caracterizar a la globalización de manera crítica y radical. Y decirlo así, supone que compartimos su crítica de la globalización de modo casi puntual, aunque no así las alternativas que alcanza a advertir en el trabajo aquí citado y en otros emparentados con la problemática que nos ocupa, como en

⁶⁹ **James Petras.** “*La globalización un análisis crítico*”. Tomado de la página web del autor en <http://petras.lahaine.org/> Pág. 1.

su conocido *¿Imperio o República? Poderío mundial y decadencia nacional de Estados Unidos*.⁷⁰ En “*La globalización: un análisis crítico*”, el profesor de sociología en la Universidad del Estado de Nueva York, declara perseguir un propósito múltiple con su ensayo. Por un lado, define emprender su esfuerzo para repensar el concepto de globalización tanto de forma teórica, cuanto de manera empírica. Y creemos sinceramente que lo hace. Pero más allá de esto, también es claro que, dado que el capitalismo se ha extendido prácticamente al conjunto geográfico emplazado del mundo, a la vez, resulta perfectamente perceptible que tal dinámica ha concluido por manifestar que el capitalismo contemporáneo logró subordinar, bajo su férula, vía la inclusión en el conjunto del modo de producción internacionalizado, a todas las economías estatal-nacionales, de manera directa o indirecta. Una forma de esa dominación, dimana de las propias condiciones que vive y padece el mundo del trabajo en la globalización. Y esas condiciones son las de la explotación de la fuerza de trabajo por doquier para la acumulación privada. De este modo el trabajo de Petras se propuso establecer tanto los orígenes de los flujos transnacionales de capital, mercancías y tecnología, para responder a una pregunta cardinal: *¿es la globalización un fenómeno del capitalismo tardío o del temprano?*

La anterior pregunta tiene sentido, en virtud a que, como hemos visto, uno de los puntos de la polémica caracterizadora sobre la globalización, dimana de la controversia referida a su *génesis*. Ya sabemos que mientras para algunos, la globalización hinca las raíces de su nacimiento con la gestación del capitalismo mismo, al lado de la propia *constitución de los estados nacionales* que lo acompañaron en su secular ascensión, el desarrollo inicial de *la modernidad* y el propio proceso de *secularización* de las sociedades humanas a que también dio lugar este complejo proceso múltiple, y en que la fundamental contradicción entre el capital y el trabajo se afincará para desplegar la contradicción fundamental de la sociedad capitalista; pero para otros, la globalización, si bien es posible datarla desde el origen del capitalismo, dado que su ininterrumpido ensanchamiento sistémico, catapultaría al sistema desde la Inglaterra que lo vio nacer, primero a Europa, y de ahí al mundo entero, lo cierto es que la genuina singularidad de la globalización, no emana tanto de la tendencia originaria y potencial del capitalismo a expandirse, sino en el real complemento de ello, no ya como simple *tendencia* o mera *potencialidad*, sino como una plena conquista *-de facto-* territorial y espacial del mundo subordinado a esa relación social de producción, sin la cual, el capitalismo maduro, no podría ser capitalismo pleno y consistentemente desarrollado como hegemónico en el planeta Tierra actual considerado en su conjunto.

La novedad de la globalización en el entorno actual, por ende, sería justamente ésa; es decir, la genuina universalización de las relaciones sociales de producción capitalistas a escala del planeta Tierra por primera vez y como nunca antes en la historia precedente. Y ésta, ¡vaya que es una novedad de profundas implicaciones! Lo estamos atestiguando ya en la orilla de tal e indubitable acontecimiento. De ahí que la apresurada alineación de Petras a la tesis que establece el superior poder explicativo de la teoría clásica, fundamentalmente *marxista* del *imperialismo*, frente a la posición *globalista crítica*, es a nuestro juicio una salida falsa. ¿Por qué? Fundamentalmente, porque cuando

⁷⁰ **James Petras y Morris Morley.** *¿Imperio o República? Poderío y Decadencia nacional de Estados Unidos*. Editorial Siglo XXI, México 1998.

Petras sostiene que “*en contraposición al concepto de globalización está la noción de imperialismo*”,⁷¹ afirma contradictoriamente algo cierto y algo falso.

Lo cierto es que, efectivamente, la teoría marxista del imperialismo tuvo un poder explicativo incontrovertible sobre la dialéctica internacional de reproducción del capitalismo en el sistema mundial, sumamente crítico y pertinente, por lo menos hasta el inicio de la crisis mundial de inicios de los setenta del siglo anterior. El poder explicativo y crítico de esta perspectiva, fue tan real, que duró prácticamente *¡un siglo!* Seguramente mucho más de lo que hubieran pensado y se lo propusieran los mismos teóricos que lograron galvanizar sus planteamientos (Lenin, Bujarin, Luxemburgo, etcétera). Pero Petras, ni siquiera hace acopio de un esfuerzo de revisión sobre una teorización que a estas alturas acusa, como veremos exhaustivamente en un capítulo próximo, elementos de una indudable obsolescencia teórica, no tanto por incorrección inicial de la perspectiva teórica clásica del imperialismo del pasado, sino por insuficiencia para explicar un conjunto de fenómenos frente a los cuales las teorías del imperialismo, de corte marxista, ni siquiera se pronuncian, porque se trata de cuestiones de una muy reciente irrupción en el contexto del *capitalismo postfordista* contemporáneo e incluso *toyotista*.⁷² Y eso es, precisamente lo que hay que explicar, aquí y ahora, y no suponer a las teorías marxistas del imperialismo como omnicomprendidas para todo lugar y en cualquier época histórica del capitalismo. Creer eso, supone hacerle un flaco favor a la perspectiva de la *crítica de la economía política* de Marx en que sostienen ampararse posiciones tales como la de Petras. Por eso, las teorías del imperialismo y de la globalización no son comparables, ni se mueven en el mismo plano de sus respectivas pretensiones explicativas. En todo caso son antagónicas, y no hay duda que frente a la anodina sustentación de los globalistas eufóricos, la teoría marxista destaca por su búsqueda de la almendra racional de los problemas desde su esencia misma. Y sin embargo, ello no anula el hecho de que muchas de las posiciones que analizan al capitalismo de la actual globalización, que más han enriquecido el debate, son precisamente las marxistas críticas o influidas por el marxismo, no obstante los límites contemporáneos de las definiciones clásicas del imperialismo que de esa misma veta provienen.

Pero Petras, también, discute otras cosas. Por señalar algunas, dado que no es nuestro propósito aquí referir extensivamente su trabajo, destacan sus señalamientos alusivos al análisis que emprende para criticar varias de las premisas básicas de los teóricos de la globalización, como en el caso de la discusión que sostienen que la globalización es “*inevitable*”; o que representa un “*desarrollo nuevo*” del capitalismo; la negación de “*alternativas*” a él y su pobre “*poder explicativo*”. Pese a nuestra simpatía con una buena cantidad de sus ideas, excepción hecha de su “*nacionalismo soberanista*” de horizonte limitado, como el de cualquier nacionalista, que emparenta sus ideas con muchas de las expresiones de la izquierda populista mexicana y latinoamericana que a veces critica muy bien, Petras también aquí pelea quijotesca con una suerte de “*molino de viento*”. En esencia, porque discutir si la globalización es inevitable –o no- resulta ser un tópico un tanto cuanto bizantino por extemporáneo, cuando es un hecho que, nos guste o nos enfade,

⁷¹ Ver nuestra primera cita de Petras en el presente apartado, pág. 112.

⁷² Me he ocupado de algunas cuestiones referidas a este asunto, en un largo ensayo todavía inédito y de próxima aparición en los *Cuadernos del Taller de Construcción del Socialismo* (TACOSO), titulado “*La transición del modelo fondista-taylorista al toyotismo en el capitalismo maduro (Aproximación al Presente del Debate Organizativo Obrero)*”.

y cualquier cosa que rigurosamente signifique nuestra comprensión de ella, la globalización está aquí y pretende haber llegado para quedarse. Otra cosa es que le permitamos dejar hacer “*lo que sea*” para el destino de nuestras vidas, en los términos que se manifiesta actualmente o que la supongamos como un *fenómeno irreversible* sin más al margen de una propuesta alterna que debe troquelarse desde una perspectiva anticapitalista genuina. Pero el presunto o real “*desarrollo nuevo*” que ciertamente muchos aplauden respecto de la globalización –postura en la que bajo ninguna circunstancia podemos ubicarnos-, no es un desarrollo “*de la globalización*” sino del *capitalismo maduro* y, en todo caso, la globalización –que es un efecto del capitalismo maduro y no a la inversa- no podría comprenderse sin comprender al capitalismo contemporáneo en su compleja contradictoria emplazada en nuestro más inmediato presente y en su escala mundial ampliada.

En todo caso, el Petras que más nos gusta, es aquel que sostiene posturas inteligentes con gran capacidad de tomarle el pulso, incluso, a las debilidades programáticas del propio movimiento obrero internacional y, como en la siguiente cita, del europeo en particular:

La cuestión teórica es que en muchas partes del mundo el proyecto globalizador está llegando a sus límites políticos: la resolución de la contradicción entre imperio o república involucra quebrar las organizaciones sociales que sustentan las creencias e intereses de millones de trabajadores asalariados, familias y jubilados. Estamos entrando en un periodo de crisis prolongada y de un posible levantamiento social. El así llamado modelo anglosajón de globalización puede ser exportable solamente si las relaciones sociales internas entre las clases (capital/trabajo) se transforman drásticamente. El proceso de cambio gradual o poco a poco está en camino: recortes en los presupuestos sociales y reubicaciones de plantas en Alemania; privatización y fin de la indexación de los salarios en Italia; altas tasas de desempleo y segmentación de las condiciones laborales en España (...) Las ‘luchas defensivas’ de la fuerza laboral europea reflejan una creencia de que la elección es entre los residuos del estado benefactor anterior y el capital globalizado.⁷³

Efectivamente, Petras tiene razón aquí. Cualquier alternativa radical, extracapitalista por definición, por ejemplo la *socialista resignificada* –o aun la *postsocialista* que diversos pensadores empiezan a esbozar al calor de las luchas de clases en el ámbito internacional- supone la maduración subjetiva y político-organizativa al seno de las luchas contrasistémicas y altermundistas convencidas de que la lucha anticapitalista, o es mundial, o dudosamente será verdaderamente alternativa ni podrá tampoco abrazar posibilidades de éxito. Y eso significa, por cierto que, en lugar de estar discutiendo si la globalización es o no evitable, parece más coherente y necesario advertir que el *nuevo proyecto emancipador* que debe troquelarse de forma conjunta, en lo que a la globalización se refiere, tendrá que combatir al conjunto de los efectos perniciosos que ella ha traído para la actual escena

⁷³ Petras, *La globalización...* Op., cit., págs. 42 y 43.

histórica del capitalismo mundial, no para retrotraernos a alguna de las etapas previas de la globalización, pretendiendo de manera ingenua buscar en el plano espacio-territorial de lo nacional-local una suerte de “*trinchera resistente*” a la globalización, o creyendo que los estados nacionales puedan representar una especie de “*refugio*” –así sea temporal- ante un capitalismo irremediablemente mundializado cuyas opresiones están en todas partes. En todo caso, y como veremos también adelante, más que la búsqueda de una “*globalización alternativa*” que por cierto es un planteamiento que ha desgastado abusiva e insustancialmente mucha de la izquierda nacional-populista latinoamericana en general, y mexicana en particular, se trataría de que la lucha alternativa y contrasistémica, desde dentro de la contradicción capital v.s. trabajo en *un mundo de potencialidad constitutiva imperial* –dado que ahora ya no hay ni existe un “afuera” del modo de producción y sus formaciones sociales correspondientes-, implica atinadamente como lo sostuvieron Antonio Negri y Michael Hardt, desde Imperio, *atravesar a la globalización desde dentro para cambiar el signo de sus coordenadas dominantes*, desbordándola y desgarrándola endógenamente desde su vientre mismo, para detener el proceso que hemos definido aquí como inmanente de la dinámica constitutiva imperial, y para dejar a la globalización capitalista, junto con el propio sistema económico y político, social y cultural que la explica, derrotada revolucionariamente y “atrás”, confinándola al basurero de la historia.

d) Octavio Ianni, un sintetizador de las concepciones sobre la globalización

Es indudable que en la revisión más o menos abarcadora que he ensayado de algunos importantes exponentes de la globalización, desde diferentes posiciones políticas tanto en América Latina, como más allá, el encuentro con los desarrollos teóricos del desaparecido sociólogo y filósofo brasileño *Octavio Ianni*, ha resultado particularmente fecundo para nuestros propósitos, en virtud a que Ianni logró colocarse, entre muchos de los puntos de vista visitados en nuestro periplo lector e interpretativo, como uno de los autores más completos y consistentes en su lectura de interpretación caracterizadora de la globalización integralmente considerada. La propia producción intelectual del autor y la enorme abarcabilidad de sus propias fuentes, son tan extensas y plurales, como antagónicas entre sí, que incluyen desde *Marx*, hasta *Francis Fukuyama*, sin dejar de considerar los aportes de *Max Weber* en sus razonamientos. Y ello, sin caer en un eclecticismo chocante, ni nada que se le parezca. La síntesis desplegada que Ianni ensayó, en lo que alude a la globalización, se singulariza por la frescura con que fue capaz de incorporar los nuevos elementos del capitalismo contemporáneo, sin por ello dejar de soslayo o hacer abstracción de sus rasgos históricamente determinados. Y ello hace de Octavio Ianni, un elocuente sintetizador de las teorías de la globalización que, voluntaria o involuntariamente, pavimentaría la ruta para construcciones discursivas como las de Imperio y Multitud.

Ya desde sus *Teorías de la globalización* (1996),⁷⁴ Ianni había mostrado y demostrado que el *mundo globalizado* no es ya una pura adición de *naciones, sociedades-nacionales* o *estados-nación* sin más, sino que había acreditado convincentemente las fuertes relaciones de *dependencia* e *interdependencia* que singularizan a la época, acaso la sociedad mundial más compleja que nunca antes haya existido. Por eso, para él, un dato cardinal de la globalización en curso de consolidación plenamente planetaria, dimana de la

⁷⁴ Op., cit.

compleja mutación a que se han visto obligados tanto “*la nación*”, como la figura misma del “*individuo*” o la del propio “*Estado*”. Estas configuraciones que hicieron que el globo terráqueo pasase de ser una figura de referencia puramente *astronómica*, a convertirse en una categoría cuasi “*sociológica*” imbuida de una plena, total y rotunda significación histórica. Al grado tal que, para él, con el complejo fenómeno globalizador, se hizo evidente que asistimos a la certidumbre de advertir un descubrimiento singular. ¿Cuál es éste? Nada menos que el de caer en cuenta de que, el mundo, devino mundo en el pleno significado de la acepción. Yo agregaría, en todo caso, que dos procesos complementarios y asociados a la naturaleza de las relaciones sociales de producción, también ha terminado como un dato del registro contemporáneo del mundo: que “*así como el capital devino mundo, el mundo devino capital*”.⁷⁵ Puede ser, sin duda, que tal tendencia estaba larvada desde mucho antes; puede ser –y de hecho es así– que la plena integración internacionalizada del capitalismo había aparecido ya desde las primeras ocasiones en que Marx hizo referencias explícitas al mercado mundial capitalista, pero es sólo ahora, y así, que el modo de producción verdaderamente alcanzó una genuina dimensión planetaria, tanto para bien como para mal si se lo ve y analiza de conjunto.

Hemos arribado, pues, a un *inédito tiempo histórico* en el cual el sistema capitalista internacionalmente considerado conquistó su *escala mundial*, en medio de la coexistencia de diversas modalidades de capitalismo que nos explican, por qué, en Ianni, la globalización se nutre, produce y reproduce, merced a la articulación de las “*economías mundo*”, pese a las diferencias que, en el plano de un análisis de cada una de las respectivas formaciones económico-sociales capitalistas, puedan existir. Y si hemos denominado a Ianni, como un relevante sintetizador, en parte ello es así porque en su trabajo referido, y con él, somete a examen a algunas de las más influyentes formulaciones que han teorizado la cuestión vinculada con la escala auténticamente mundial del capitalismo contemporáneo. De ahí que el filósofo y sociólogo brasileño nos diga lo que a continuación transcribo:

La idea de “economías-mundo” surge en este horizonte, ante los desafíos de las actividades, producciones y transacciones que ocurren, tanto entre las naciones como por encima de ellas, y más allá de ellas, pero siempre involucrándolas en configuraciones más abarcadoras. Cuando el investigador combina la mirada del historiador y la del geógrafo, se revelan configuraciones y movimientos de la realidad social que trascienden el feudo, la provincia y la nación, así como trascienden la isla, el archipiélago y el continente, atravesando mares y océanos (...) El concepto de economía-mundo está presente en los estudios de Braudel y Wallerstein, precisamente investigadores que combinan muy bien la

⁷⁵ La metáfora plástica que aquí sostengo, no es una idea mía, sino que la recupero del importante, interesante y muy sugerente trabajo de **José Gandarilla Salgado**, *Globalización, totalidad e historia. Ensayos de interpretación crítica* (Ediciones Herramienta, Buenos Aires 2003), amigo mío de largo tiempo y copartícipe de muchas y en ocasiones las mismas preocupaciones teóricas y políticas, no obstante las amistosas divergencias que acaso debamos lamentar, ambos, no haberles dedicado el tiempo suficientes para decantarlas en un rico diálogo más productivo durante largos intervalos de tiempo interrumpidos por las insondables y escindidas rutas que imponen los caminos de la vida. Y ello es así, pese a no comulgar con el uso, más retórico que real, que Gandarilla hace del concepto de “*imperialismo tardío*”, en otro libro posterior suyo pero del que opino que carece de las importantes intuiciones y desarrollos teóricos del aquí referido.

mirada del historiador y del geógrafo. Es verdad que Wallerstein prefiere la noción de ‘sistema-mundo’, en tanto que Braudel la de ‘economía-mundo’, pero ambos trazan la geografía y la historia con base en la primacía de lo económico, en la idea de que la historia se constituye en un conjunto, o sucesión, de sistemas económicos mundiales. Mundiales en el sentido de que trascienden la localidad y la provincia, el feudo y la ciudad, la nación y la nacionalidad, creando y recreando fronteras, así como fragmentándolas o disolviéndolas. Ellos leen las configuraciones de la historia y la geografía como una sucesión, un conjunto, de economías-mundo. Describen atenta y minuciosamente los hechos, las actividades, los intercambios, los mercados, las producciones, las innovaciones, las tecnificaciones, las diversidades, las desigualdades, las tensiones y los conflictos. Entienden de inmediato la ascensión y la decadencia de economías-mundo.⁷⁶

Y en tal ejercicio de síntesis y adición que Ianni va desarrollando a lo largo del libro citado, tomando el caso comprensivo de las formulaciones de *Braudel* y *Wallerstein*, y más tarde de sus libros entre sí, va configurando una visión como si de un “mosaico” se tratara, en la que incorpora gradualmente de manera sistemática lo que considera pertinente y esclarecedor de diversos autores, entreverando tales planteamientos con los suyos propios, hasta que el ejercicio de síntesis deviene una teorización singular, si no completa, sí compleja y extraordinariamente dinámica y abarcadora que se significa por la visión de totalidad que nos ofrece, denotando muchos de los rasgos más innovadores del capitalismo de la globalización, el capitalismo maduro como preferimos denominarlo nosotros, y que lo hace distinto de aquel capitalismo de factura imperialista que le antecedió en el tiempo y el espacio histórico previos.

Sin embargo, en ocasiones, la consistencia general de la abarcadora visión de Ianni, deja “*hoyos negros*” sin un abordaje del todo pertinente en cuestiones sustantivas para llevar la reflexión crítica de la globalización hasta el terreno político pertinente de su necesaria denuncia explícita de alcances militantes para la lucha contrasistémica. Probablemente, la obra de Ianni tenga la cualidad de no ser *panfletaria* en cuanto que tal (mérito sin duda incuestionable en un científico social), sin embargo, en ocasiones, hace que echemos de menos la profundización en la crítica de múltiples asuntos concretos, tanto en aspectos torales que han terminado por hacer ostensiblemente claro el carácter indefendible del capitalismo, como en algunos elementos de los propios autores que recupera para su propia concepción, como en el caso de Braudel o Wallerstein. Por ejemplo, Ianni casi no profundiza en el necesario señalamiento alusivo a por qué, en la perspectiva analítica desarrollada por la escuela del sistema mundial centro-periferia (o de la economía-mundo), se tenga que arrancar de la –a nuestro juicio- idea un tanto cuanto tautológica, por sostener con un cierta dosis de abuso, la afirmación de que “*el capitalismo ha sido siempre global*”; que la globalización, materialmente postuladas las cosas, existió – de hecho- desde el siglo XV; o que los cambios que se han operado en el sistema desde entonces, en múltiples rubros han sido de una naturaleza más bien de carácter secundario, cosa que, vista así, supondría que esas transformaciones han ocurrido derivadas y

⁷⁶ O. Ianni. *Teorías de la globalización*, Op., cit., pág. 34.

subsumidas a los cíclicos procesos de expansión y contracción del propio modo de producción históricamente determinado (*ondas largas ascendentes y descendentes*). No es accidental, por ende, que en algunos contornos del trabajo de Ianni, quede de soslayo el hecho de que como consecuencia de sostener que todo lo que ocurre, dimana de la dialéctica del ciclo capitalista, y nada fuera de él, se subtienda hacia la idea de que los cambios mundiales propios de la globalización no pueden considerarse “*totalmente nuevos*”, salvo en un sentido puramente *cuantitativo*, pero no en un sentido *cualitativo*, como ocurre muy claramente en ciertas formulaciones –sea dicho aquí de paso- de *Giovanni Arrighi* en el por lo demás muy interesante libro suyo intitulado *El largo siglo XX* sobre el que me he ocupado en otro trabajo.

En cualquier caso, estos señalamientos de ligero desmarcaje nuestro respecto de ciertas texturas que adoptan las formulaciones de Ianni a propósito de la globalización, no lo descalifican, ni mucho menos, sino que nos han de conducir a re-pensar los alcances y límites de muchas de las conclusiones a que arriba su reflexión. Aun así, no podemos dejar de reconocerle méritos indudables. El ya desaparecido intelectual Octavio Ianni, ha sido uno de los pensadores de esta época, que mejor interpretó, al lado de la creciente internacionalización del capitalismo, la acelerada metamorfosis que ágilmente trocó el marco teórico que pensaba y analizaba la relación entre el “centro” y la “periferia” del tiempo imperialista clásico, hacia un nuevo esquema que ha venido teorizando, primero la génesis, y después, la consolidación de una convivencia internacional predominantemente configurada por la *interdependencia*. Este elemento, por cierto, después sería ampliamente elaborado por *Antonio Negri* y *Giuseppe Cocco*, en *Global, Biopoder y luchas en una América Latina globalizada*, como el tránsito del marco teórico de la dependencia, al de la interdependencia y que en su momento abordaremos. Como lo afirma Ianni con sus propias palabras, y al tiempo citando el texto de *Robert O. Keohane* y *Joseph S. Nye* cuyo título es *Power and interdependence*:

Las tesis de la interdependencia de las naciones es una elaboración sistémica de cómo se desarrolla la problemática mundial. Habla de un escenario en el que la mayor parte de los problemas aparecen en las razones, estrategias, tácticas y actividades de actores principales y secundarios, todos jugando con las posibilidades de la elección racional. “Interdependencia”, definida en pocas palabras, significa mutua dependencia. En la política mundial, la interdependencia se refiere a las situaciones caracterizadas por los efectos recíprocos entre naciones o entre actores en diferentes naciones. Estos efectos con frecuencia resultan de transacciones internacionales: flujos de dinero, mercancías, personas y mensajes a través de las fronteras. Estas transacciones se intensifican dramáticamente desde la segunda guerra mundial (...) Las relaciones de interdependencia siempre implican costos, ya que la interdependencia restringe la autonomía; pero es imposible especificar de antemano si los beneficios de una relación excederán los costos. Esto dependerá de la categoría de los actores tanto como de la naturaleza de las relaciones. Nada

garantiza que la relación que denominamos de “interdependencia” se caracterizará por ser de mutuo beneficio.⁷⁷

Y es que, por supuesto, aludir al fenómeno de la interdependencia, implica también advertir que en el tránsito de las coordenadas de la reflexión, por ejemplo, que en América Latina supuso el decurso evolutivo desde el *desarrollismo cepalino* —en mucho un espejismo— que dejó inconclusas cantidad de sus tareas declaradas (la principal, el cabal cumplimiento del *desarrollo siempre diferido*), pasando por las trascendentes formulaciones de las *teorías dependentistas* —infortunadamente para muchos casi ya olvidadas no obstante su trascendencia crítica—,⁷⁸ no debe ni puede conducirnos a creer que una vez difuminada por efecto de la globalización, la existencia de un “*afuera*” extrasistémico, resultante del surgimiento de la *dialéctica de la interdependencia*, implique la desaparición de relaciones de subalternidad entre uno y otros estados nacionales en la actualidad.

Por el contrario: en muchos casos ha supuesto la refuncionalización de las viejas asimetrías, en ocasiones claramente exacerbadas. Si nada garantiza que la relación que hoy se denomina como “*interdependencia*”, se caracterice por un contenido cuyos efectos sean homogéneamente de mutuo beneficio, convendría reflexionar, la lógica de su mecánica funcional en nuestro inmediato presente. Y ahí, la clave analítica que desde el pensamiento crítico puede esgrimirse para controvertir las presuntas bondades de la dialéctica de interdependencia en América Latina, probablemente sea política. De ahí que la función de los actores, sirva para explicar los costos frente a los presuntos o reales beneficios de la globalización. Es decir cómo, en el marco de la interdependencia, los beneficios bilaterales han de relativizarse pues suponen, que pese a la persistencia del intercambio desigual entre naciones, la distribución de los beneficios y perjuicios entre unos y otros ocurre de manera asimétrica, beneficiando de un lado a las elites locales aliadas a las metropolitanas en la perenne explotación del salariado, en menoscabo, de otro lado, de empresas públicas, estatales o nacionales, como un rasgo de la heterogeneidad estructural de los efectos globalizadores. Otro ejemplo que viene al caso, podría ser —y lo es— la existencia de fuertes diferenciales salariales que determinan los destinos de los flujos de la inversión extranjera en función de los niveles de las tasas de ganancia para unos capitales del tiempo globalizador crecientemente golondrinos, fenómeno que no sólo ocurre como fenómeno de la globalización en el privilegiado caso circunscrito al capital financiero, de corte especulativo, sino también del industrial productivo y el comercial circulatorio.

En el anterior tenor de las cosas, la recuperación de la perspectiva analítica general de la síntesis que Ianni ensayó, destaca simultáneamente toda una serie de aspectos que se habían mantenido en la opacidad para la mayor parte de los encuadres críticos, que de ordinario fueron extraordinariamente suspicaces ante la novedad de fenómenos inéditos que el capitalismo maduro logró colocar como distintivos de este tiempo histórico. Y ello

⁷⁷ O. Ianni. Op., cit., pág. 48. La cita que transcribe Ianni, la tomó de **Robert O. Keohane** y **Joseph S. Nye**, *Power and interdependence*, Nueva York, Harper Collins Publishers, 1989, pp. 8, 9 y 10.

⁷⁸ Perspectiva ésta, por cierto, que reactualizó la crítica que la izquierda económica formuló en derredor del *intercambio desigual* y la explotación del mundo subdesarrollado por el desarrollado, con los consecuentes flujos ininterrumpidos de plusvalía desde las periferias a los centros metropolitanos del capitalismo y que, por esas mismas razones, se desarrolló como lo he planteado ya antes.

acarreó no pocos ejemplos de obsolescencia teórica ante el emplazamiento de fenómenos que reclamaban su esclarecimiento. A guisa de ejemplo, podemos aludir a temas también consustanciales a los acentos que Ianni sobresaltó, como serían los ejemplos constitutivos de lo que denomina como la “*sociedad civil mundial*”; la propia inercia marcada por la “*occidentalización del mundo*”; el extendido fenómeno de “*desterritorialización económica, política y cultural*”; la pérdida de centralidad de los “*estados-nación*” y la modificación contemporánea de las “*soberanías nacionales*”, así como la suma de cambios cualitativos que han coadyuvado a troquelar una “*perspectiva nueva*” para los ebullentes horizontes del pensamiento humano.

Referiré, muy apretadamente, algunos de los avances que en tal dirección nos ofreció la síntesis teórica que Ianni ensayó y que culminó por marcar un paso adelante, sí –ante otras formulaciones–, en el análisis sobre las inéditas novedades que para el capitalismo maduro trajo consigo la globalización. Se trata, en efecto, de una globalización que en su esencia se manifiesta como un fenómeno contradictorio, iniciando por la definición de lo espacial que supone. Si en un plexo muy amplio de cuestiones, el mundo capitalista maduro “*se hizo grande*”, dado que abrió la espacialidad territorial del mundo al más amplio flujo circulatorio de mercancías y personas, ampliando las redes conectivas de conocimiento multilateral de culturas y tradiciones sociales humanas; de otro lado, el propio desarrollo de las vías de comunicación y la desorbitada expansión de los medios masivos de información (frecuentemente usados por los poderosos para decidir qué se informa, cómo se hace y qué no ante lo cual se impone la censura mediática) ha implicado que el mundo actual sea, de modo simultáneo, *extraordinariamente pequeño* y al tiempo *sumamente grande* frente a las percepciones que de él existían hasta antes de la maduración contemporánea del sistema. Le asiste la razón a Ianni cuando sostiene, en una mirada desde las entrañas de la plena contradictoriedad sistémica emplazada globalmente, que el mundo ha devenido, paralelamente, un mundo pequeño y grande a la vez; *homogéneo* y *plural*; *compuesto* y *multiplicado*. De forma correlativa a la globalización, se va haciendo nítida la lógica de dispersión que define los puntos de referencia de un modo de producción crecientemente deslocalizado que, con su madurez, con la conquista de su mayoría de edad en cuanto modo de producción históricamente determinado hoy, “*ni siquiera los centros de decisiones mundiales más fuertes pueden considerarse absolutos o incuestionables*”.⁷⁹

En el anterior sentido, la síntesis de Ianni nos interesa porque, de entre el plexo de analistas y pensadores que han reflexionado en términos críticos a la globalización, muchas de sus conclusiones parecen engarzar de forma muy clara y convergente, de manera casi “natural” diríamos, con las tesis de Negri y Hardt, no obstante el grado comparativo menos desarrollado en la teorización de Ianni, si se la confronta con la elaboración de la dupla de Negri y Hardt. Un caso muy evidente, es el de su construcción problematizadora de la *desterritorialización* que vive el mundo y cómo ese acontecimiento prototípico de la *etapa capitalista madura y postimperialista*, ha terminado por impactar al *estado-nación* que en la actualidad vive inmerso, en tanto que construcción histórica de la modernidad, en la incertidumbre de su viabilidad hacia el porvenir. Si Ianni afirma su duda en cuanto al hecho de que ni siquiera los centros decisorios mundiales más fuertes pueden considerarse absolutos o incuestionables, nos está señalando que incluso ellos, no obstante el caso

⁷⁹ Ianni. *La sociedad global*, Op., cit., pág 58

estadounidense y su unilateralismo militar de gran potencia, puede ser conducido a su anulación política, y aun a configurar, incluso a contrapelo de su voluntad, el inicio de su *declive histórico* en tanto *potencia de alcance hegemónico mundial*. Y esto es así, por el complejo juego de fuerzas que operan a escala mundial. Como lo dice visionariamente Ianni, cosa en la que se aproxima en grado superlativo a la construcción discursiva de Negri y Hardt:

Las relaciones, los procesos y las estructuras de dominio y apropiación, integración y antagonismo, frecuentemente disuelven fronteras, locales de mando, referencias. La verdad es que declina el estado-nación, aun el metropolitano, dispersándose los centros de decisión por diferentes lugares, empresas, corporaciones, conglomerados, organizaciones y agencias transnacionales. Se globalizan las perspectivas y los dilemas sociales, políticos, económicos y culturales.⁸⁰

Lo relevante aquí, para nuestros propósitos, tiene que ver con el hecho de que un rasgo geopolítico determinante de la globalización –como una de sus implicaciones más controvertidas-, y al tiempo resultante de la *desterritorialización*, estriba en la pérdida de centralidad de los estados-nación. La globalización económica está terminando por poner en el tapete de la evidencia empírica, la no por sorpresiva menos clara *subsunción de los estados nacionales* –aún de los más poderosos como los Estados Unidos- *a las determinaciones interdependientes que le impone el capital y sus movimientos de valorización internacionalizada como en el caso de las Empresas Transnacionales globales*.⁸¹ Esto significa que no existe o no existía hasta antes de la globalización tal y como la conocemos actualmente, de entrada, una identidad en las finalidades del capital y las finalidades de los estados-nación, sean éstos “*dependientes*”, “*asociados*” o “*dominantes*”. Y si hablamos de la subsunción de los estados-nación (o de muchos de ellos), a las finalidades valorizadoras del capital, terminamos por caer en cuenta de que en infinidad de los casos que registra la historia de la globalización, los aparatos estatales

⁸⁰ Ianni. Ibid, pág. 58.

⁸¹ Dice sintomáticamente **Robert B Reich** en *The work of nations (preparing ourselves for 21st. Century capitalism)*, Nueva York, Alfred A Knopf, 1991, pp. 81 y 111: “El núcleo de la corporación norteamericana ya no planea ni pone en práctica la producción de un gran volumen de mercancías y productos; ya no domina ni invierte en una vasta colección de fábricas, maquinarias, laboratorios, almacenes y otros activos tangibles; ya no emplea ejércitos de trabajadores ni administradores medianos; ya no funciona como puerta de acceso para la clase media norteamericana. De hecho el núcleo de la corporación ya no es ni siquiera norteamericano. Es una fachada detrás de la cual hormigean grupos y subgrupos descentralizados, contratando continuamente unidades igualmente difusas que trabajan por todo el mundo (...) Como el mundo se encoge gracias a la eficacia de las telecomunicaciones y de los transportes, estos grupos, en una nación, están capacitados para combinar sus habilidades con las de las personas localizadas en otras naciones, buscando ofrecer el mayor volumen a compradores situados en casi todos los puntos. Los hilos de la tela global son computadoras, máquinas de reproducción facsímil, satélites, monitores para altas decisiones, todos vinculados a planeadores, ingenieros, contratistas, otorgadores de licencias y negociantes por todo el mundo. Naturalmente muchas naciones aún tratan de controlar el flujo de conocimiento y dinero a través de las fronteras. Pero estos controles están resultando inútiles, en parte porque las tecnologías modernas hacen difícil el control de tales flujos por las naciones (...) Actualmente mucho del conocimiento y del dinero, así como los productos y servicios que los individuos de diferentes naciones quieren cambiar unos con otros, son fácilmente transformados en operaciones electrónicas que se mueven a través de la atmósfera a la velocidad de la luz”.

nacionales terminan deviniendo en eso que Ianni denomina como “*agencias –agregaríamos nosotros de representación- de la economía política mundial*”. ¿Cómo podemos, entonces, definir a la *desterritorialización* que ha quedado emplazada en el mundo como un efecto tangible de la globalización contemporánea? Ianni transcribe una definición de *Frederic E. Wakeman* bajo una formulación que no permite los equívocos, postulándola como una característica que es esencial para la sociedad global en vigoroso proceso de consolidación. Y el dato cardinal para lograr esa conceptualización, está de manifiesto desde la conformación misma de estructuras de poder. Sean éstas de poder económico o político, social o cultural, lo determinante aquí es que dichas configuraciones detentan una escala internacional o mundial, y que su globalidad se manifiesta de manera descentralizada, sin detentar ninguna localización específica en tal o cual lugar, en ésta, aquella o ésa otra. Y Wakeman define los usos frecuentes de la desterritorialización en los siguientes términos:

El concepto de desterritorialización se aplica no sólo a ejemplos obvios como corporaciones transnacionales y mercados monetarios sino también a grupos étnicos, lealtades ideológicas y movimientos políticos que actúan crecientemente en modelos que trascienden fronteras e identidades territoriales específicas. La desterritorialización ha afectado las lealtades de grupos envueltos en diásporas complejas, sus manipulaciones monetarias y otras formas de riqueza e inversión, además de las estrategias de estados. El debilitamiento de los vínculos entre pueblo, riqueza y territorios, ha alterado a su vez la base de muchas interacciones globales significativas y, simultáneamente, pone en duda la definición tradicional de Estado.⁸²

Como puede percibirse, Ianni advierte la agudeza de Wakeman sobre el particular e, incorporándola a su propio arsenal teórico se suma a la pavimentación de la ruta de construcciones teóricas como las que, más tarde, Negri y Hardt, habrían de escalar replanteando muchas de las coordenadas del razonamiento analítico, realmente comprometido, con la comprensión de nuestro presente. Y esto hace de Ianni, no sólo un importante sintetizador de muchas de las intuiciones de los teóricos de la globalización no eufórica, sino que lo coloca en el ámbito latinoamericano como un atento compilador de registros que no renuncia a la crítica de la globalización que rastreó desmarcado del evanescente refugio que muchos suponen encontrar en el *culto del nacionalismo* y el *Estado* (siempre contraproducentes), en la búsqueda de los razonamientos referenciales para articular un marco teórico superador de las asimetrías en lo nacional y lo global en términos emancipadores. He ahí su contribución más importante según nuestro punto de vista.

e) Michel Chossudovsky y la globalización de la pobreza

Al final de las controversias que atraviesan transversalmente los debates en derredor de la globalización, a la globalización también se la puede analizar y ponderar por sus *efectos*, que son a la vez claras *implicaciones suyas*. ¿Cuáles han sido los resultados que la globalización desencadenó en el período marcado por la conquista, de parte del capitalismo,

⁸² **Frederic E. Wakeman.** “*Transnational and comparative research*”, informe del presidente del Social Science Research Council, Annual Report 1987-1988, Nueva York, pp. 13-24; cita de las páginas 19-20.

de su tiempo histórico maduro y postimperialista? Soy un convencido de que, con total independencia de lo que se pueda pontificar alrededor de las “*ventajas*” o los “*males insondables*” de la globalización, una forma inequívoca de aproximación objetiva al análisis de este complejo proceso contemporáneo del capitalismo y que se ha dado en llamar “globalización” tiene que ver con el grado de exacerbación de contradicciones que históricamente hablando han sido *consustanciales*, o mejor señalado el hecho, *inmanentes*, al modo de producción específicamente capitalista y al conjunto mismo de sus formaciones sociales correspondientes.

Ciertamente, la globalización no ha supuesto otra cosa que la traducción en acto de las principales implicaciones inspiradas en el egoísmo conceptual individualista y filosófico-programático del *neoliberalismo* que nos ocupará centralmente en el próximo capítulo. Pero lo paradójico del hecho inicial referido y marcado por ese *maridaje esquizofrénico* entre *globalización* y *neoliberalismo*, estriba en un dato contradictorio que no podríamos soslayar en el inicio del razonamiento que *Chossudovsky* nos ofrece en derredor del dantesco escenario que el pragmatismo neoliberal ha contribuido a desarrollar en el mundo de la globalización. *Antonio Negri*, por cierto, lo dice, y muy bien, cuando postula la panorámica que nos ofrece el paisaje del mundo contemporáneo al dibujar su estampa, desde los prolegómenos mismos del siglo XXI:

Cuanto más nos adentramos en esta primera década del siglo XXI, más firme es la sensación de que el proyecto neoliberal agotó su respiración. El propio proceso de globalización pasa por una fase de transición particularmente convulsionada. La creciente volatilidad de los mercados y la velocidad de propagación mundial de sus impactos, que ya caracterizó a la segunda mitad de los años noventa, encuentra hoy las amenazas de la recesión mundial (...) El unilateralismo de la administración norteamericana parece sancionar, junto con el regreso de las preocupaciones proteccionistas de las industrias domésticas, la reafirmación de la soberanía nacional como marco necesario de una nueva generación de políticas industriales y económicas. Corolario casi automático de ese desvío de las correlaciones de fuerzas que atraviesa la economía mundial, antiguos clivajes parecen renovarse volviendo a oponer el “centro” hegemónico norteamericano a las periferias.⁸³

En efecto, en la medida en que la globalización se consolida y amplía los rasgos de su omnipotente presencia y poliédrica influencia al conjunto del mundo, el neoliberalismo se agota como ideología de sustentación apologética y acrítica de los más perniciosos efectos que si la globalización no inventó, empero sí contribuyó -como una de sus más importantes implicaciones- a exacerbarla de un modo radicalmente dramático. La enorme importancia, por ende, de los estudios que *Michel Chossudovsky* desarrolló y persiste trabajando en materia de pobreza a escala global, le han permitido muy bien la comprensión del por qué el neoliberalismo se ha desgastado tanto como falsa conciencia

⁸³ **Antonio Negri** y *Guiseppe Cocco*. “El trabajo de la multitud y el éxodo constituyente, o el ‘quilombo argentino’”. En *Diálogos sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina*. Paidós, Buenos Aires, pág. 53.

ideológica y eufórica por el advenimiento del complejo fenómeno globalizador y que ha terminado por mostrarlo como un encuadre teórico que, amén de profundamente reaccionario, resulta ser nulamente científico. De forma oblicua, Chossudovsky, trashumante investigador en todo el mundo del fenómeno de la pobreza, que por cierto con la globalización ha crecido exponencialmente, analiza y demuestra incluso cuantitativamente, las cifras de la infamia. Nos dice con una elocuencia que se soporta en evidencias empíricas de rotunda actualidad que:

En el corazón del sistema económico global se encuentra una estructura desigual de comercio, producción y crédito, que define el papel y la posición de los países en vías de desarrollo en esta economía. ¿Cuál es la naturaleza de este sistema económico para el desarrollo mundial, en qué estructura de pobreza y desigualdad del ingreso se basa? Al comienzo de este siglo, la población mundial es de más de seis mil millones, de los cuales cinco mil millones viven en países pobres. Mientras que los países ricos (con casi el 15% de la población mundial) controlan cerca del 80% del ingreso mundial total, aproximadamente el 60% de la población mundial (que representa el grupo de los países de “bajos ingresos”, incluyendo la India y China), con una población de más de 3.5 mil millones de personas, recibe el 6.3% del ingreso mundial total, menos que el PIB de Francia y sus territorios ultramarinos. Con una población de más de 600 millones de personas, el PIB de toda la región subsahariana del África es de aproximadamente la mitad que el del estado de Texas. Los países de ingresos bajos y medios (entre ellos los antiguos países “socialistas” y la antigua Unión Soviética), que representan cerca del 85% de la población mundial, reciben, juntos, aproximadamente el 20% del ingreso mundial total.⁸⁴

Estos datos, sin duda, no pueden sino ser calificados como estremecedores. La pobreza, que tanto declaran el Banco Mundial y el FMI “combatir”, por ser flagelos contra los cuales “decididamente luchan”, no podría entenderse sin su decisivo concurso que han contribuido –lo acepten o no- a expandir a un ritmo similar al crecimiento con que la globalización ha establecido la plena circunvalación del planeta entero. A Chossudovsky le asiste plenamente la razón y su trabajo está llamado a nutrir mis conclusiones, en lo que a las implicaciones que para el mundo en general y para América Latina en particular, ha traído consigo la globalización capitalista.

La definición de la línea de la pobreza en las publicaciones de las Naciones Unidas, plantea que el nivel de ingresos por debajo del cual no es posible desde el punto de vista económico, garantizar al menos una dieta mínimamente adecuada en términos nutricionales, así como en requerimientos que aunque no sean alimentarios, resultan fundamentales para producir y reproducir una vida humana digna, nos confronta crudamente con la ominosa realidad que todo capitalismo asegura y, en mayor medida, con la de la globalización que delimita las abismales diferencias entre los *globalizadores* y los

⁸⁴ **Michel Chossudovsky**. *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*. Coedición de la UNAM, el CIICH y Siglo XXI, Segunda edición en español, México 2003. Págs. 29 y 30.

globalizados. Como podemos advertir aquí, la definición de la ONU resulta ser un tanto oscura, en virtud a que las grandes y ofensivas asimetrías de la economía global, no permiten acceder a una línea de pobreza común a todos los países. Además, resulta también muy claro que la valoración de la pobreza ha supuesto múltiples percepciones que han variado de un determinado momento histórico a otro; de una cultura a otras y depende invariablemente del orden de prioridades que determinadas culturas se fijan con respecto a las demás. Pero lo que sí resulta inequívoco, si lo que se pretende es la fijación de un estándar medianamente homogéneo, es que un criterio -fundado y objetivo- bien podría ser trazado a partir de la consideración que la realidad nos muestra y que, nos guste o no, millones de personas en todo el orbe viven en tales condiciones de vicisitud, miseria y pobreza, que en rigor no saben si podrán sobrevivir al día siguiente.

En lo que hace a las Naciones Unidas, diversos son los criterios que el organismo ha introducido para valorar las gradaciones de la pobreza. Por ejemplo, la noción de “*esperanza de vida al nacer*”; otra más, “*acceso a los servicios sanitarios*”; algunos otros, “*renta, desempleo o analfabetismo*”; y, por supuesto, “*seguridad alimentaria*”, “*disponibilidad de agua potable*”, “*derechos civiles*” o “*igualdad entre los sexos*”. Pero ello no modifica el hecho de que mientras en los países desarrollados se suele considerar pobres a las personas que carecen de vivienda, trabajo, alimentación y atención sanitaria, o, en resumen, vivir bajo condiciones mínimas de (semi) subsistencia, puede ocurrir, ahí donde el capitalismo salvaje de credo neoliberal no ha terminado de conculcar todos los derechos sociales, que exista el amortiguador *seguro de desempleo* –como en las naciones escandinavas- mientras en el mundo malamente denominado en “*vías de desarrollo*”, carecer de lo más indispensable puede implicar y de hecho supone –como en las hambrunas africanas de Ruanda, Biafra o Sudán-, la diferencia entre la vida y la muerte. Evidentemente, no nos interesa aquí minimizar la pobreza, que existe de forma muy cruda y exponencial incluso en las naciones industrializadas. En el propio corazón de Europa y en ciudades arquetípicas del capitalismo contemporáneo y maduro, los “*sin techo*” son parte inevitable del contrastante paisaje también presente en nuestro tiempo de indiferente capitalismo globalizado ante la desgracia de los más. Y esto significa que, aunque los problemas más graves de pobreza ocurren ahí donde antes se consideraba el “tercer mundo”, en todos los países desarrollados existen cinturones de marginalidad extrema cada vez mayores, cosa que hace elocuente la afirmación de que dentro del capitalismo no hay salida ni alternativas incluyentes para todos. Y esto, si alguien lo planteó elocuentemente como dato inherente del “*Imperio*” –para nosotros de la “*dinámica constitutiva imperial*”-, fue Negri en términos particularmente sugerentes.

Hace años, apareció un exitoso libro singular cuyo nombre inolvidable, *El horror económico*, escrito por una novelista y crítica literaria francesa, *Viviane Forrester*, vio muy pronto una reimpresión tras otra y muchas más, pese a no ser un texto erudito en materia económica ni política, pero que a la gente le gustó mucho porque simplificaba lo que muchos pensaban al seno del mundo moderno –¿o posmoderno?- de la globalización neoliberal, pero no alcanzaban a madurar las palabras correctas para decirlo como ella. A propósito de los que nos ocupa, Forrester sostuvo con peculiar elocuencia lo aquí transcrito:

¿París? Mire a París, dirá usted. Una ciudad entre otras. Los transeúntes pasan, los automóviles circulan. Vea las tiendas, los teatros, los museos,

los restaurantes, las oficinas, los ministerios. Todo funciona. Vacaciones, elecciones, funciones, fines de semana, prensa, cafés. ¿Escucha el menor gemido, la menor imprecación? ¿Es frecuente ver lágrimas, cruzarse con personas que lloran en las calles? ¿Se advierten ruinas? Se compran productos, se publican libros, desfila la moda, se festejan las fiestas, se hace justicia. Se actúa en la Comedia Francesa y se juega en Roland Garros. Pasear despreocupadamente por los mercados –no los financieros y mundiales sino los de las flores, los quesos, las especias, la caza- siempre produce la misma seducción. La civilización transcurre imperturbable (...) Por cierto que hay mendigos. Viven en cajas de cartón; el pavimento es su cama. La miseria se ve en las esquinas. Pero la vida continúa...⁸⁵

Y agrega:

¿De veras? Ciertamente, si aceptamos la existencia y esos paisajes tal como se presentan (...) Pasaremos por alto que París, como toda gran ciudad, contiene bolsones de miseria, pero relega esa masa de marginales a los guetos perdidos, a ciertos arrabales, a distritos adyacentes a la ciudad pero más extranjeros que cualquier ciudad extranjera, más remotos que cualquier otro continente. Haremos caso a la prohibición que nos aparta de las angustias peligrosas, coetáneas con nuestras vidas. Olvidaremos el largo y lento martirio destilado por la desgracia. Encubriremos el sufrimiento vergonzoso de estar de más, de ser una molestia. El terror de ser inoportuno. La obsesión y la carga de insolvencia. El fastidio de ser considerado una molestia, incluso para uno mismo.⁸⁶

Como vemos, independientemente del estilo o la forma con que abordemos la cuestión, *no hay afuera al sistema*. Trátese de una literata o de un científico social, se necesitaría pecar de una insensible subjetividad, para soslayar los gravísimos efectos que la globalización capitalista trajo consigo y que Chossudovsky coloca en su real dimensión y que Forrester describe con pasmosa plasticidad. La misma estampa podría haber ocurrido en Berlín, Madrid, Nueva York o Tokio. ¿Pero qué hay de las favelas brasileñas de Río de Janeiro, las ciudades perdidas mexicanas en el Distrito Federal, las villas miseria de Santiago de Chile o las barriadas argentinas bonaerenses, todas ellas ahora denominadas elegantemente en la lengua franca de la globalización “*slumps*”? Diremos nosotros que lo mismo, pero decuplicado. Es la multitud siempre poliédrica que sobrevive, que lucha, que migra en estos tiempos de éxodos y odios desprendidos de la desigualdad, la injusticia, y sí, de la pobreza y la miseria que crecen exponencialmente, como datos que el capitalismo de la explotación económica, la marginación social y la opresión política, les tatuó al cuerpo constriñiéndoles el estómago u oprimiéndoles el espíritu que, sin embargo, se mueve y sintetiza nuevas subjetividades, mientras los ortodoxos siguen pensando en las mismas mediaciones organizativas que desde el *¿Qué hacer?* leninista y partidario, han fracasado una, otra y otra vez más. Yo me pregunto, entre muchas y muchas cosas más, por ejemplo,

⁸⁵ **Viviane Forrester**. *El horror económico*. FCE, México, Décimo segunda reimpression, agosto de 1998. Pág. 41.

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 42.

lo siguiente: *¿Por que no utilizar diagnósticos como los de Chossudovsky y problematizaciones como las de Negri y Hardt, para atrevernos a imaginar nuevas formas de organización y lucha para una nueva subjetividad emplazada globalmente y que funja de modo revulsivo, ahora sí, para alentar una nueva revolución mundial anticapitalista, altermundista y contra sistémica capaz de telúricamente cambiar este estado de cosas?*

Y es que el estudio de la pobreza nos confronta, de facto, con la iniquidad que rotundamente dimana de razones históricas y estructurales que son inmanentes al modo de producción específicamente capitalista y que la globalización ha coadyuvado a exacerbar. La pobreza es cruel, ni duda cabe, pero más odiosa resulta ser la indiferente tolerancia frente a ella del discurso académico convencional que la concibe como algo “normal”, siempre y cuando no exceda al 10% de la población.⁸⁷ Y las frustrantes experiencias de fracaso una y otra vez repetidas, que se orientan, más que a su resolución definitiva (que no será posible extirparla mientras no se destruya al capitalismo mismo que, si no la creó, sí coadyuvó definitivamente a su ampliación), a paliarla como en el caso de la *filantropía asistencialista del desfalco* que se ha extendido a todo el orbe, con la misma celeridad con que la dogmática neoliberal generalizaba sus tesis adelgazadoras del Estado, desembarazando a los gobiernos abdicantes de toda responsabilidad por encarar políticas públicas contra el tratamiento, cuando menos, de los peores efectos sistémicos asociados a la extensión y profundización de la pobreza. Y Michel Chossudovsky lo sabe bien, como testigo de primera fila por su enorme y trascendental estudio referido a la globalización de la pobreza en todo el mundo y que lo obligó a viajar en derredor suyo. Si hay un “*nuevo orden mundial*” como el que dimana de la conquista del capitalismo contemporáneo de su fase histórica madura, este se significa por el mantenimiento incombustible de un orden asimétrico y desigual cuya presencia es auténticamente global que sólo beneficia a los poderosos y los propietarios. El mérito de Chossudovsky está radicado en la fuerte correlación existente que establece, entre su categoría de *pobreza global* y las (contra) reformas macroeconómicas de manufactura neoliberal que, al menos en lo político, empiezan a periclitar y a hacer ostensiblemente claro que si nunca, bien a bien, gozaron de un amplio consenso social y mundial bien entendido, hoy “*están agotando* –nos dice Negri- *su tiempo de respiración*”.⁸⁸

⁸⁷ Esa parece ser la inaceptable posición del marco teórico del que parte **Sergio Ricossa** en su *Diccionario de Economía*, que en la palabra pobreza de la página 455, se despacha el señalamiento de que “*Quizá sea preferible incluso admitir que los pobres son siempre, por definición, un porcentaje fijo de la población, digamos el 10% que tiene menos*”. La afirmación parece particularmente equívoca, en virtud a que con tal rango de aceptación de los “*pobres inevitables*”, se termina reconociendo, si no la “*justicia*” de la existencia de los pobres, sí su “*inevitabilidad*”. Pero además, ¿qué decir de los países con índices elevadísimos de pobreza, como el África subsahariana y nuestra América Latina, como en el caso mexicano, donde la escandalosa pobreza detenta una presencia central en la mayor parte de los casos, de mucho más del 50% (dependiendo de la *metodología en la medición*) de la población y que puede incluso a llegar a niveles escandalosos de hasta el 80% como en Haití? Vid. Editorial Siglo XXI, México 1990.

⁸⁸ En el caso mexicano y particularmente en el de la ciudad de México, un estudio elaborado recientemente en la Facultad de Economía de UNAM, publicó sus resultados en un pequeño librito titulado *El Slum mexicano*. En él se ofrece una investigación socioeconómica para definir un perfil de la pobreza en México que lo refiero, porque cuantifica estadísticamente un dato de pobreza que triplica prácticamente a partir de sus resultados, los indicadores de la ONU, para los asentamientos urbanos de nuestro país. Vid. **Fernando Talavera, Eliezer Morales y Francisco Muñoz**. *El Slum mexicano*. Editorial FE-UNAM (Proyecto PAPIME PE305607), México, Diciembre de 2008.

Todo el primer ensayo que funciona como apertura de su obra, amén de conceptualizar la globalización de la pobreza, y de denunciar la pobreza global, destaca por controvertir tanto el recetario como la “medicina” fondomonetarista a partir de dos desarrollos concretos que aterrizan a su propio marco teórico: uno, que hace alusión a los derechos de la mujer desde la controvertible óptica del Banco Mundial; y dos, los fundados señalamientos con que denuncia a la economía global sustentada en la *superexplotación de la mano de obra barata*, como un dato de la escena “competitiva” que tanto se alienta como cualidad sistémica, y que ha dejado de soslayo, valores alternativos que provienen, por ejemplo, del discurso libertario como el “*apoyo mutuo*” y que en América Latina sobretodo se practica al seno de su amplísimo universo pluriétnico indígena.

El conjunto del trabajo de Chossudovsky resulta muy valioso. El apartado segundo de su libro aquí citado, referido al África subsahariana; el tercero, alusivo a Asia meridional y el sudeste asiático; el quinto, a la antigua Unión Soviética y los Balcanes; así como el de cierre a todo su trabajo y que corona su investigación referida a la crítica del “*nuevo orden global*”, es insustituible para la necesaria toma de conciencia de lo que hoy se juega en el mundo, si efectivamente la documentación de la pobreza ha de devenir en el marco teórico para un quehacer de lucha contrasistémico genuinamente transformador. Me centraré, brevemente, en el apartado cuarto de su libro por aludir a la América Latina nuestra, para comentar algunas cuestiones sueltas de gran relevancia para nuestro propósito aquí, más allá de recomendar su estudio atento en la fuente central.

Cuando se observa la impresionante riqueza de recursos que encierra el continente latinoamericano, y se percibe, a la vez, el grosero contraste entre riqueza natural y miseria extrema social, denotable en el hecho de que una gran proporción de la población latinoamericana está desnutrida o muerta de hambre, se puede percibir entonces la íntima relación existente entre los efectos que la globalización capitalista neoliberal trajo al abrigo de su influjo, como explícita implicación suya, al agravar la pobreza inherente a todo capitalismo, y la propia lógica que nutre y le confiere vida y animación al modo de producción en cuanto tal. Al respecto, una certeza reconfirma la obviedad un tanto chocante de que nos valemos aquí para enfatizar el planteamiento: *la pobreza no ha llovido del cielo como una suerte de maldición divina*. Hay pobres porque hay ricos; pobres por desposeídos, como ricos por poseedores. Si la mayoría es pobre y la minoría rica, la clave histórica y estructural de tal fenómeno estriba en una contradicción fundamental, de clase, que Karl Marx supo explicar en términos particularmente esclarecedores en *El capital*. Se trata de un fenómeno explicable por el hecho de que si en el capitalismo la producción de la riqueza es un *evento social-colectivo*; la desigual apropiación de ella, constituye un *fenómeno eminentemente privado*. Esta diferencia estructural en la distribución de la riqueza, tan propia del capitalismo, algunos la han pretendido minimizar, como la sociología norteamericana, para la que las diferencias de clases sólo se circunscriben a un mero “*diferencial en los ingresos*”. La diferencia cualitativa, estructural decimos nosotros, entonces, es minimizada al establecer la diferenciación entre las clases por el monto de sus ingresos.

Y no. Para la crítica de la economía política, la diferenciación de clases es un fenómeno atribuible a la definición estructural de las clases, esto es, a las peculiares relaciones que los diferentes segmentos sociales guardan con respecto a la posesión y

propiedad –o no- de los medios de la producción material, y, en tiempos de capitalismo maduro –también- de medios intelectuales de producción, por aquello de la tendencia creciente de la centralidad de la *producción inmaterial*. Esto es lo decisivo para comprender la creciente polaridad social. El estudio de Chossudovsky, en el caso particular de América Latina, es notable por los estudios de los casos concretos sobre la pobreza en Brasil, Perú y Bolivia. Es decir, de estados nacionales en donde las implicaciones de la globalización han agudizado las contradicciones sociales, pese a que en dos de estos países (Brasil y Bolivia), ni las presidencias llamadas “*progresistas*” de Lula y Evo Morales han podido resolver la desigualdad, y ni qué decir de la dramática situación peruana bajo el contraproducente y represivo gobierno de *Alan García* contra el movimiento indígena centinela defensor de la biodiversidad amazónica.

Sobra advertir aquí, no obstante las diferencias entre las tres naciones conosureñas, la enorme similitud en los escandalosos índices de pobreza que describe Chossudovsky y el íntimo parentesco neoliberal en las estrategias que, en materia de política económica las ocasionaron, por haber seguido no sólo las economías de los tres países, sino del conjunto de las economías latinoamericanas, concebido éste como un factor que, a la postre, determinó el camino hacia la compleja transición política vivida en la región. Por lo tanto, la agudización de la pobreza se manifiesta como una agravada implicación del neoliberalismo económico. Un patrón de acumulación que, aplicado inicialmente a rajatabla en su concepción por los programas de choque del FMI y el BM, y concordantes, inclusive, con el *Consenso de Washington* y bajo finalidades restitutivas de “sanidad” a las finanzas públicas, buscaba conferirle a los tres países un cacareado “*equilibrio macroeconómico*” que tanto más se lograba, en la misma medida crecía la desigualdad, la pobreza y la marginalidad. Igualmente se perciben síntomas inequívocos de creciente corrupción en los políticos profesionales adictos al sentido último que gestionó la reestructuración capitalista en el área geopolítica de nuestro interés aquí e, igualmente, la colusión de la economía del narcotráfico con el neoliberalismo y el comportamiento contrainsurgente de los cuerpos coercitivos en el tratamiento de las disidencias políticas que cuestionaron e invariablemente han luchado contra la expresión neoliberal del capitalismo en Latinoamérica y sin que ello signifique, desde el abajo social, que se coincida con otras propuestas de capitalismo, como parece que sí ha ocurrido, con algunas expresiones de los nuevos gobiernos “*de izquierda*” una vez que se convirtieron en poder.

Así ocurrió, desde los escándalos políticos que erosionaron el impopular gobierno brasileño de Collor de Melo, quien había desempeñado un cardinal papel en el aliento de las políticas neoliberales con el “*Plan Collor*” impuesto a partir de 1990 y que contenía, según Chossudovsky...

Una combinación de la política monetaria intervencionista con privatizaciones al estilo del FMI, liberalización de comercio y tasa de cambio flotante. Debía eliminarse un déficit presupuestal de 31 mil millones de dólares, y despedir a 336 mil empleados federales (...) el Plan Collor era en muchos aspectos una continuación del ‘Plan Verao’, adoptado en 1989 durante el gobierno de Sarney. La meta de despedir a 360 mil trabajadores no se logró porque el gobierno no recibió la aprobación del Congreso. Sólo se liquidó a 14 mil con indemnizaciones

por despido, muchos de los cuales fueron reintegrados durante la presidencia de Itamar Franco.⁸⁹

Lo que vendría después, no fueron sino variaciones sobre el mismo tema. Incluso cuando el gobierno de Itamar Franco nombró al ex sociólogo “marxista”, *Fernando Henrique Cardoso*, como ministro de Finanzas.⁹⁰ Su gestión, ya como presidente (1994-1999) implicó una lamentable *gestión de la pobreza* que minimizó los costos para los acreedores y contribuyó a aplicar el ortodoxo cartabón capitalista salvaje, entre tanto la pobreza crecía sin control y las favelas brasileñas devinieron en inframundos gobernados por la economía del narcotráfico, la prostitución, el juego clandestino y la informalidad junto con sus secuelas de violencia donde se recluyeron los parias del “modelo” aplicado por un marxista arrepentido que se hizo de las riendas del poder ejecutivo: ¿alguien puede dudar por qué, tras tres intentos fallidos, finalmente, *Luis Ignacio Lula da Silva* se hizo de la presidencia brasileña para un primer periodo que refrendaría después por un segundo período -y sucedido luego por *Dilma Rouseff*-, con los mismo dudosos resultados?⁹¹

No fue distinta tampoco, por cierto, la historia de la reestructuración económica y su correspondiente “*tratamiento de choque*” en el Perú que refiere Chossudovsky, incluso como aliento de fenómenos como la insurgente guerrilla de inspiración maoísta (deformada), representada por *Sendero Luminoso* y su beligerancia revolucionarista que concluyó reduciéndola a su mínima expresión latente por un civilismo profascista, claramente distinguible por su corrupción, su cruzada contrainsurgente y su timorato aunque velado contubernio con el narcotráfico. La truculenta historia de intrínseca mala fe antipopular de *Alberto Fujimori* –que años después se sabría inclusive que no debía haber sido presidente, pues se demostró que había nacido en Japón- se empezó a escribir a partir del 8 de agosto de 1990 con el “*Fujishock*”, como se le bautizó en el Perú, y venía de años atrás demostrándonos cómo, y por qué, Fujimori habría de desempeñar un triste papel como un obediente operador de las directrices globalistas.

Baste recordar aquí, que el primer atisbo de lo que a la postre sería el programa de “*estabilización macroeconómica*”, ya había conquistado su carta de naturalización desde mediados de la década de los setenta, como un efecto del golpe de estado de 1975 contra el

⁸⁹ *La globalización de la pobreza*. Op., cit., pp. 225.

⁹⁰ Resultó tristemente célebre, al respecto, la declaración de Henrique Cardoso, ante una comunidad de negocios recelosa por el pasado ideológico-político del nuevo ministro de finanzas brasileiro cuando afirmó definiéndose en indeclinable identificación con el canon neoliberal: “*Olviden todo lo que he escrito*”. Y lo hizo sin pudores, pese a que años antes había sido galardonado como “*intelectual del año*” por su estudio crítico de las clases sociales en Brasil.

⁹¹ Es digna de considerar la reaccionaria afirmación de un ejecutivo de la banca acreedora del Brasil y alentadora de la globalización financiera, cuando se barajaban los nombres de los sustitutos probables tras el escándalo que le costó la presidencia a Collor de Mello: “*Collor tenía una doble personalidad, estaba muy comprometido con la reforma económica, actuaba como un catalizador para implementar lo que el pueblo brasileño deseaba (...)* Su segundo gabinete, con *Marcilio Marques Morerira* como Ministro de Finanzas, fue el mejor. Actualmente (1993) *Fernando Henrique Cardoso* está haciendo lo correcto a un ritmo más lento (...) Para alcanzar las metas de déficit establecidas por el FMI, el congreso debe aceptar el recorte presupuestario de seis mil millones de dólares, otros seis mil millones tendrán que venir de la revisión constitucional principalmente mediante el despido de empleados públicos (...) Lo que necesitamos en Brasil es un ‘gobierno Pinochet blando’, preferiblemente civil, algo como *Fujimori*, el ejército no es una opción...” No cabe duda que, en la lógica de sus intereses, el funcionario de la banca globalizadora sabía de qué hablaba.

gobierno militar y populista del general *Velasco Alvarado*. Ese primer atisbo, gestionado económicamente por la nueva junta militar, al frente de la cual se había impuesto exógenamente el general *Morales Bermúdez*. Éste, como sucesor de Velasco, se había hecho de las riendas del poder, dado que había sido una exigencia condicionante por los organismos multilaterales para que la deuda externa peruana pudiese renegociarse con sus acreedores, ya tenían la mano y el aroma de los *Chicago Boys* que alcanzaron celebridad en la imagología derechista neoliberal, por su directa intervención previa en el *Chile de Pinochet* de 1973.

A partir de entonces -aunque el lenguaje conservador de los académicos contaminados por la influencia de Chicago no lo acepte- inició la precipitación en caída libre de los niveles de vida de la población y el desmesurado crecimiento de la pobreza. Chossudovsky lo define como “*un proceso histórico de empobrecimiento*”. Y le asiste plenamente la razón. Devaluaciones de la moneda, inflación galopante, poder adquisitivo a la baja (35%). Ésa fue la tónica entre 1974 y 1978, coincidente con la crisis mundial en la dinámica de acumulación de capital que al final determinaría el brutal cambio en el patrón hegemónico y que desde sus principios persiguió la restitución en los niveles de las tasas de ganancia que durante los setenta habían caído en el panorama internacional. Fueron de tal magnitud los impactos que, a la postre, se agravarían. Entre 1980 y 1983, el incremento de la desnutrición infantil alcanzó la dimensión de tragedia nacional; el consumo de alimentos se había precipitado en más del 25% con respecto a una década atrás y los resultados estaban a la vista. Los cinco años de la presidencia de *Belaúnde Terry* (1980-1985), no hicieron sino desacreditarlo nítidamente, pues cayó el salario en más del 45%, si se lo analizaba desde la perspectiva de su poder adquisitivo. Y en diez años, entre Alvarado y Terry, alcanzó una dramática caída del 58%. Vino después, al calor del drama, el proceso político-electoral que habría de conducir al poder por vez primera al candidato aprista (*Alianza Popular Revolucionaria* fundada por *Haya de la Torre* en los años veinte), *Alan García*, bajo un encuadre diametralmente opuesto y en abierta confrontación populista con los organismos multilaterales emanados de Bretton Woods en 1944. Y vino la complicación con que el presidente García iniciaría su contraproducente gestión, en medio de una tasa de inflación oscilando en derredor del escalofriante ¡225%!

Una vez presidente, García –quien sorprendentemente repetiría después de Fujimori y Toledo en la titularidad del poder ejecutivo peruano- declararía una moratoria en el pago de la deuda y el Perú complicó su situación ante una chantajista comunidad financiera internacional ávida de perpetuar el saqueo. El hostigamiento obedeció a la política contracíclica de inspiración keynesiana para alentar la demanda agregada, pero la ausencia de cambios estructurales sólo preludiaría el naufragio, en virtud a que el encuadre del presidente García careció de voluntad para afectar los velados intereses de la elite económica. El fracaso del encuadre económico de García, estaba llamado a su aislamiento, y los cambios que introdujo hacia 1988, estaban llamados a fracasar. Se estaba preparado el terreno para la campaña de *Cambio 90* y su candidato *Alberto Fujimori*.

La campaña electoral de 1990 resultó enconada, oponiendo a Fujimori frente al escritor ahora laureado con el Nobel de literatura *Mario Vargas Llosa* de la *Coalición Frente Democrático* (Fredemo). Ambas propuestas, en realidad eran muy parecidas. Pero mientras Vargas Llosa apelaba con sinceridad a un “*tratamiento de choque*”, Fujimori

sostenía estar distanciado de un encuadre neoliberal por razones de táctica política, para ganar, cosa que pasó en medio de extendidos y fundados rumores de *fraude electoral*. Una vez materializada su victoria, Chossudovsky narra anecdóticamente la cínica declaración en el avión que condujo al presidente electo Fujimori a Washington para sostener una entrevista con el Director del FMI, *Michel Camdessus*: “*Si el choque económico llegase a funcionar, seguramente, el pueblo peruano me perdonaría*”.

Los peruanos, muy tarde, se percataron que Fujimori representaba la aplicación del programa contra el que habían votado con la candidatura del Fredemo. Y entonces vino lo peor. Y mientras se aplicaba el programa de choque con saña y el nivel de vida caía con gran celeridad, ocurrió la *epidemia del cólera* (más de 200 mil casos con dos mil muertes), seguida por la expansión de la *tuberculosis* y los enormes datos de *desnutrición general e infantil* justo cuando la austeridad presupuestal del gobierno cancelaba toda campaña de vacunación. Las medidas neoliberales, estaban desmantelando la infraestructura de salud en la región de la Selva justo cuando, para colmo, resurgía la malaria, el dengue y la leishmaniasis. Se hizo público que el 85% de la población, no cubría los requerimientos nutricionales mínimos, pero a Fujimori no le importó.⁹² Se desató la crisis de la economía rural, se desató la concentración privada de la tierra, proliferó la narcoeconomía y la lucha contrainsurgente desató una de las guerras más sucias que gobierno “civil” alguno haya emprendido nunca antes con múltiples violaciones a los derechos humanos que no estaban sólo dirigidas al combate de los grupos insurgentes de corte guerrillero –*Sendero y Tupac Amaru*–, sino de todo aquel que tuviese una postura incluso ideológica opositora que hundieron al Perú en un conflicto con decenas de miles de muertos que los Estados Unidos justificaban como “*necesarios para la seguridad del Estado*” y que ensangrentó la vida cotidiana de un Perú hundido en la pobreza y la miseria extremas. Paralelamente a ello, tardíamente –aunque no de manera sorpresiva– se supo que la CIA empleaba el lavado de la droga para sostener un caudal de operaciones encubiertas y para financiar la lucha contrainsurgente incluso patrocinando a paramilitares.

Por su parte, toda la historia que sobre Bolivia advendría después de este período en el entorno andino de vecindad con el Perú y el arribo a la presidencia de *Evo Morales*, no se entendería, sin lo que de manera previa ocurrió en la región. Sorprende que la experiencia boliviana a mediados de los ochenta fuera considerada “exitosa” por el drama societal a que condujo a Bolivia. Pero los organismos multilaterales la exhibían para promocionarla como algo “ejemplar” en otras partes. Las similitudes entre el proceso peruano y el boliviano asombran. Era el tiempo del gobierno de *Paz Estensoro* que empezó su régimen con un agresivo paquete de estabilización económica de factura ortodoxa. Se trató, con el Decreto 21 060, de la aplicación de la misma medicina amarga que decía combatir la inflación para eliminar los desequilibrios internos y externos. Más tarde, se profundizaría el camino que el gobierno de Estensoro había trazado antes y optó por la devaluación, quedó unificada la tasa de cambio y ocurrió el establecimiento del “*bolsín*” (medida que establecía un mercado a subasta de divisas). El gobierno que sucedió al de Estensoro, de *Gonzalo*

⁹² Por ejemplo, la tasa de desnutrición infantil registrada, en Perú era ya para entonces del 38.5% (la segunda más alta en Latinoamérica). En las regiones serranas, uno de cada cuatro niños moría antes de cumplir 5 años. Pero Fujimori, operador material de éste drama, cosechaba los aplausos por su “responsabilidad económica” en la gestión del país.

Sánchez de Lozada a partir de 1993, amplió a niveles intolerables la ruta que su antecesor había trazado; recortó sus gastos y despidió a 50 mil empleados públicos. Los recortes al empleo se extendieron pues se pretendía generalizarlos en medio de una oleada insurgente que lo obligó a tomar medidas excepcionales, respecto a las cuales declaraba con cinismo lo siguiente:

Una vez que hubimos implementado las medidas, tuvimos una huelga general, el país quedó paralizado durante diez días en septiembre de 1985 (...) En el décimo día, los líderes sindicales declararon una huelga de hambre, lo que fue una gran equivocación. Entonces decidimos declarar el estado de emergencia. (El presidente) Paz había esperado que la gente fuera de la opinión de que la situación no podía seguir así. De modo que capturamos a los líderes sindicales y los deportamos al interior del país. Esto desarticuló el movimiento sindical. Clausuramos Comibol, el consorcio minero estatal y despedimos a 24 mil trabajadores además de unos 50 mil empleados públicos a nivel nacional. Eliminamos el seguro de desempleo.⁹³

Si esa política tuvo un “éxito” (temporal), lo exitoso consistió en conferirle a la economía boliviana una estabilidad para los poderosos, pero en lo que a los niveles de vida de los bolivianos se refería fue catastrófica, no obstante que detuvo en 1985 una astronómica tasa de inflación que alcanzó niveles hasta del ¡24 000% al año! Se trató de la preparación de eso que fue denominado como una medida de “*estancamiento económico programado*”. Se paralizaron a los sectores principales de la economía (minería, industria y agricultura), excepción hecha de la ilegal economía de la *coca* y los servicios urbanos. La similitud con el “*Fujishock*”, es rotunda. Los despidos a mineros, trasladó a muchos a emplear sus indemnizaciones en la adquisición de tierra para la producción de coca, en tanto casi todos los otros rubros de la producción agropecuaria se caían y las élites económicas junto a los bancos, amarraban la lógica que les aseguró enormes ganancias vinculadas al tráfico ilegal de la droga y al blanqueo del dinero procedente de tal actividad. Se perfiló, así, un narcoestado en el sentido estricto de la palabra. *¿Podría sorprendernos, entonces, por qué, tras todo eso, que se fuera perfilando un poderoso movimiento indígena que más de tres lustros después habría de conducir a Evo Morales, como el primer presidente indígena en la historia Boliviana?* Es claro que no, pero ya volveremos sobre esto, en la segunda parte de nuestro trabajo, con el análisis pormenorizado que emprenderé sobre la compleja transición que Bolivia experimentó, en el tiempo histórico de Evo Morales, actualmente en la titularidad del poder ejecutivo de la nación andina. Pero por el momento, procedamos a una lógica de recapitulación conclusiva del capítulo primero.

1.10) Implicaciones de la globalización capitalista madura en Latinoamérica

Hemos llegado al final de nuestro primer recorrido inicial, a propósito de la caracterización de la globalización y los rasgos preponderantes para una definición

⁹³ Declaración en entrevista de **Gonzalo Sánchez de Lozada**, ministro en el gobierno del MNR de Paz Estensoro y arquitecto del paquete económico que, años después, erosionaría tanto su mandato como presidente, que sería depuesto. En *Caretas*, Lima, Núm. 1094, del 5 de Febrero de 1990, pág. 87.

autocentrada en su real naturaleza, desde las diferentes posiciones que revisamos en términos muy acotados. Henos aquí, pues, en un punto que nos coloca panorámicamente en una privilegiada perspectiva que nos permite recapitular un pequeño conjunto de cuestiones, y que posibilite escalar nuestros ulteriores argumentos tendientes al cabal esclarecimiento sobre “*la naturaleza del presente y la disputa teórica de las ideas*” comprensivas de un mundo cambiante como el mismo capitalismo, según nuestro deseo en esta primera parte. Creo haber documentado, a suficiencia, la naturaleza de los cambios que el capitalismo contemporáneo ha venido experimentando. El capitalismo alentó un caudal innumerable de transformaciones y el resultado fue un inocultable *cambio sistémico*, en muchos sentidos dramático y todavía más regresivo que debe inteligirse en sus alcances reales y sus contradictorios límites concretos.

No hay exceso en la afirmación que planteo aquí, por eso, en el sentido de sostener que “*todo lo sólido se desvaneció en el aire*” pese al enraizamiento en muchos de que “*la globalización no trajo nada nuevo que el capitalismo no mostrara antes*”, en los términos de la plástica metáfora marxista del *Manifiesto comunista*.⁹⁴ El nuevo contexto que la globalización trajo consigo, concluyó por conferirle al modo de producción una fisonomía nueva particularmente singular: más explotadora, refuncionalizadamente opresiva, crecientemente enajenadora, y, por si lo antes sostenido fuera poco, recrudescidamente ecocida que hace trastabillar los delicados equilibrios ecológicos de los cuales depende la vida misma. Hoy, la realidad del modo de producción, se encuentra enmarcada en un nuevo contexto que exige nuevas denominaciones: *globalización, neoliberalismo, flexibilidad, integración regional, financierización de la economía, deslocalización de los procesos productivos, nuevo orden mundial, sociedad informacional, trabajador polivalente, culturas híbridas*, etcétera, amén del arsenal particular que dimana categorialmente de Imperio y Multitud. Apenas estamos en los inicios de un nuevo lenguaje, del cual el pensamiento crítico no puede –ni debe– sustraerse. Pero la comprensión de lo nuevo, por sí mismo, no nos alcanzará para trascender los horrores de este tiempo, si la comprensión de nuestro más inmediato presente no se traduce en luchas, acción, revueltas y revoluciones que lo transformen todo en un sentido nuevo, para que sus implicaciones correspondientes sean profundamente emancipadoras. El reto es, pues, la conciencia de esta época para su cambio de fondo a favor de la gente y la resolución de sus graves problemas.

⁹⁴ ¿Que por qué, en sentido contrario a la mentalidad ortodoxa de horizonte limitado, la globalización marca un “*mundo nuevo*”, exacerbando todas las conocidas contradicciones ahora agravadas y correspondientes a un estadio histórico propio del capitalismo maduro? **Manuel Castells**, lo señala inmejorablemente, cuando afirma: “*¿Por qué es éste un mundo nuevo? Yo sí creo que hay un mundo nuevo surgiendo en este fin de milenio. En los tres volúmenes de este libro he tratado de proporcionar información e ideas en apoyo de esta afirmación. Los chips y los ordenadores son nuevos; las telecomunicaciones ubicuas y móviles son nuevas; la ingeniería genética es nueva; los mercados financieros globales, integrados electrónicamente, que operan en tiempo real, son nuevos; y la economía capitalista interconectada que abarca todo el planeta y no sólo algunos de sus segmentos es nueva; la ocupación de la mayoría de la mano de obra urbana en el procesamiento del conocimiento y la información en las economías avanzadas es nueva; una mayoría de población urbana es nueva; la desaparición del imperio soviético y del comunismo, así como el fin de la guerra fría son nuevos; el ascenso del Pacífico asiático como socio paritario en la economía global es nuevo; el desafío general al patriarcado es nuevo; la conciencia universal sobre la conservación ecológica es nueva; y el surgimiento de una sociedad red, basada en un espacio de los flujos y en un tiempo atemporal, es nuevo en la historia*”. En *La era de la información. Economía, sociedad y cultura (Fin de milenio)*. Tomo III, Siglo XXI, cuarta edición 2004. Pág. 406.

Puedo afirmar, a modo de conclusión general al presente capítulo primero, que la globalización, que arrancó como lo documento aquí, de la ruptura histórica iniciada en los setenta del siglo pasado, representa un cambio profundo del capitalismo internacional que le ha conferido un nuevo rostro fisonómico que se *condensa en cinco rasgos generales: el primero, la mundialización, que condujo al capitalismo de su naturaleza imperialista internacionalizada del pasado, a la globalización universalizadora de las relaciones sociales de producción y cambio; el segundo, el meteórico cambio que la tercera revolución científico-técnica trajo consigo incrementando exponencialmente la productividad del trabajo y acelerando la innovación y profundizando la explotación y las inauditas opresiones del presente; el tercero, de orden político, asociado a la crisis del estado nación y generalizando una nueva integración crecientemente interdependiente de las economías y las culturas globalizadas desde el plano del imaginario colectivo; el cuarto, la gestación de un “nuevo (des) orden mundial” marcado por el tránsito de una sociedad en paz relativa con Guerra Fría, a la proliferación de una dialéctica de “guerras calientes” de naturaleza molecular permanente y multilateralmente impuesta por una sociedad de control que escala la vieja dinámica disciplinaria del tiempo imperialista; y quinto, la irrupción de una suerte de hibridizada cultura global, atravesada transversalmente de nuevos referentes imagológicos que ha mostrado ser capaz de ir más allá de la crítica situacionista que en su momento cuestionó a la “sociedad del espectáculo”, sí y sólo sí remonta sus graves implicaciones alienadoras para el conjunto del planeta. Todo eso, y más, es la actual globalización que definió el tránsito –por cierto tortuoso- al capitalismo maduro de nuestro más inmediato presente.*

Las implicaciones de todo este proceso son, como hemos visto, múltiples. De cómo sepamos interpretarlas y qué hagamos al respecto, dependerá la maduración de las condiciones subjetivas que hagan posible, no sólo la transformación en sentido contrario a la actual hegemonía política planetaria, sino la maduración del diseño “arquitectural” de una propuesta emancipadora renovada para el porvenir. Pero ello no será posible atornillando nuestras definiciones para el urgente quehacer político, revolucionario y transformador, a las definiciones que resisten a la globalización, desde timoratas posturas nacionalistas y estatólatras, que parecieran sumamente arraigadas a la geometría política latinoamericana, como adelante se verá. Nuestra visión de la globalización, junto con muchas otras conceptualizaciones y definiciones sobre el capitalismo contemporáneo que aportan y esclarecen la ruta definitoria sobre su real naturaleza, en su etapa madura y postimperialista, habrán de enfocarse desde el pensamiento social crítico, bajo una lógica tendiente a solidificar la caracterización explícita de los procesos en curso que transforman al capitalismo mundial en un sentido cualitativamente nuevo, pero que no han contribuido a desembarazarlo, en sentido alguno, de sus contradicciones inmanentes y de su explotadora y opresiva naturaleza desigual de siempre.

Y para ello, conviene avituallarnos del mejor Marx y lo mejor del pensamiento crítico y alternativo –como el anarquismo- universalmente considerado. Y tendrá que ser así, tanto desde la disputa teórica de las ideas, como desde las nuevas prácticas para una política renovadoramente alternativa en y desde el abajo-social, incluso contra aquellos quienes desde el principio fueron completamente hostiles a aquellas tendencias que desde el punto de vista de una forma de producción menos evolucionada, se oponían al capitalismo. Los “radicales” mal entendidos de la actual configuración latinoamericana, que hoy

desprecian el significado de la globalización, como oportunidad y desafío para recolocar los planteamientos revolucionarios en su real escala mundial, justo ante aquellos que se oponen a la globalización, en nombre de la defensa “heroica” del Estado-nación, y que, sin advertirlo, parecen jugar –en mucho- el mismo papel que jugaron algunos de los diversos “socialismos”, en efecto –como el feudal-, que tanto criticara Marx en el *Manifiesto del partido comunista*.

A veces, parece que la izquierda académica latinoamericana y los nuevos gobiernos populares “de izquierda” actual, no parecen querer ver que la oposición al nuevo capitalismo de factura postimperialista, no será derrotado desde posturas nostálgicas del orden previo del tiempo histórico imperialista, y que, por cierto, no está ya más en la palestra contemporánea, más que en peligrosa retirada, mientras tanto, algo mucho peor se perfila: *la dinámica constitutiva imperial*. Estos resabios de la vieja izquierda, sin duda, son el nuevo equivalente histórico de aquellos quienes en 1848 se oponían al capitalismo, diciendo ser socialistas, pero aspirando no del todo conscientemente a devolver al proceso histórico a las oscuridades medievales. El pensamiento crítico actual, contraglobalizador y antisistémico e insurgente, ha de fugarse, pero no en dirección a un indeseable pasado, ni a la tolerancia de un inefable presente sin duda problemático para los espíritus libres; sino en fuga hacia adelante, para luchar desde hoy mismo contra el capitalismo en todas partes, a fin de destruirlo y construir algo nuevo, que tendrá que ser, también, distinto y mejor que los siempre mal llamados “países socialistas del pasado” y el propio “capitalismo global” de nuestro dramático presente. En esa tarea, los retos para los latinoamericanos son monumentales y sus responsabilidades todavía mayores, se sea socialista libertario consecuentemente, o aún *postsocialista*, como apunta a configurar la síntesis paradigmática de Antonio Negri, como veremos más adelante en nuestro trabajo. Como rezaba un refrán de *Las Mil y Una Noches* en la lengua materna de *Dante Aligheri* y del propio filósofo autonomista italiano quien, con Hardt, elaboraran sus importantes textos Imperio y Multitud: “*La verità non sta in un solo sogno, ma in molti sogni*”.

CAPÍTULO SEGUNDO
EL IMPACTO DEL NEOLIBERALISMO ECONÓMICO EN LA
CRISIS DE LA FORMA-ESTADO Y DE LOS ESTADOS-NACIONALES
OTRORA SOBERANOS

“Contra el Estado, contra el capital, contra los partidos, es necesario contar con los movimientos de masas, con la forma creativa de su expresión (coordinaciones exentas de dominación jerárquica): sólo ellos son capaces de suscitar la liberación, de unificar las resistencias insulares y las poderosas marginalidades contra la lógica del poder”
Antonio Negri[‡]

[‡] **Antonio Negri**. En la Introducción “*Maquiavelo y Althusser*” al libro de **Louis Althusser**, *Maquiavelo y nosotros*. Editorial Akal, Cuestiones de Antagonismo, Madrid 2004, pág. 18.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL IMPACTO DEL NEOLIBERALISMO ECONÓMICO EN LA CRISIS DE LA FORMA-ESTADO Y DE LOS ESTADOS-NACIONALES OTRORA SOBERANOS

“El Estado moderno es necesariamente, por su esencia y su objetivo, un Estado militar; por su parte, el Estado militar se convierte también, necesariamente, en un Estado conquistador; porque si no conquista él, será conquistado, por la simple razón que donde reina la fuerza, no puede pasarse sin que esa fuerza obre y se muestre. Por consiguiente, el Estado moderno debe ser absolutamente un Estado enorme y poderoso: es la condición fundamental de su existencia”

(Miguel Bakunin, *Estatismo y anarquía*¹)

2) *La inexistente justicia en tiempos de hegemonía neoliberal*

Hemos discutido en el *capítulo primero*, con relativa acuciosidad, el polémico concepto de *globalización*.² Tanto en sus alcances como en sus límites, la reflexión que pobló los primeros apartados de nuestra investigación, permitió advertir -*grosso modo*- qué es y en qué consiste la *globalización*, en el poliédrico debate entre diversos exponentes contemporáneos suyos por asir la *verdadera naturaleza del presente capitalista* que habitamos. En particular, introduje algunas ideas centrales derivadas de la crítica exposición caracterizadora al respecto, tanto de *Antonio Negri*, cuanto de *Michael Hardt*, contenidas en *Imperio* y *Multitud*, a propósito de ese debate. Corresponde entonces, a este segundo capítulo, fijar el papel que ha cumplido la regresiva *contra-revolución conservadora* denominada no sin eufemismo como “*neoliberal*” -para nosotros, capitalista y salvaje-, en este tiempo de *globalización* excluyente y negadora de toda justicia para desencadenar la concreción histórica y estructural (según nuestra tesis), de *la era del capitalismo maduro y postimperialista*.³

¹ **Miguel Bakunin.** *Estatismo y anarquía*. Ediciones Júcar, Madrid 1976, Tomo 5, pág. 69.

² En una entrevista efectuada en 1997, el para entonces nonagenario economista estadounidense *John Kenneth Galbraith* advertía, a propósito de las múltiples referencias a la *globalización* que lograron instalar a la noción en el imaginario de la gente, en sus propias palabras, lo siguiente: “*La globalización no es un concepto serio. Nosotros los americanos lo inventamos para ocultar nuestra política de penetración exterior*”. La entrevista a **Galbraith** apareció en *Folha de Sao Paulo, Brasil*, en su edición del 2 de Noviembre de 1997. He aquí una muestra de la preocupación de un economista pro capitalista riguroso, ante la preocupación de muchos economistas blandos por la proliferación de términos sin referente, por mucho que después éstos disimulen sus carencias tras un armazón de alta matemática, pero de alcances anodinos. Si se desea abundar en las opiniones de Galbraith sobre el particular, puede consultarse su muy útil *La economía del fraude inocente. La verdad de nuestro tiempo*. Crítica, Barcelona, 2004.

³ ¿Por qué para nuestra perspectiva, el capitalismo actual, merced a la *globalización*, logró inaugurar la era del capitalismo maduro y postimperialista? Esencialmente -y dado que volveré sobre ello más adelante- porque detenta rasgos y características prototípicas de este tiempo histórico que no aparecieron del todo, ni mucho menos consolidadas, ni se manifestaron como rasgos consustanciales a la etapa dorada del desarrollo histórico del imperialismo capitalista (1870-1945) y que desde la izquierda revolucionaria tanto razonó -y tan pertinentemente- el mejor marxismo crítico y el propio *socialismo libertario*. Bástenos afirmar aquí que, para nosotros, el *postimperialismo*, supone la hegemonía del capital flexible, postfordista, transnacional, con las redefiniciones de las dependencias en el sistema capitalista mundial permitidas por la propia existencia singular del actual “*espacio productivo fragmentado global*” y la rotunda hegemonía de la *financierización económica* por parte de este capitalismo nuevo y que ha radicalizado la lógica de todas sus implicaciones

Esta *nueva era sistémica* que he empezado a documentar y que habré de desgranar en su argumentación última dentro del horizonte de sus finalidades aquí, tratando de llevarla hasta sus consecuencias postreras en el próximo capítulo, permitirá arribar al corazón del entramado argumental para la investigación, cuando aborde el debate entre las tesis antagónicas del *imperialismo* y la de *Imperio*, a fin de demostrar por qué, para mí, lo que realmente se desarrolla en el contradictorio curso del presente, es lo que denomino como una suerte de “*dinámica constitutiva imperial*”. Pero para ello, debo empezar por el principio. Y el principio aquí tiene que ver con que, uno de los principales e irresponsables alentadores de la globalización en sus implicaciones hegemónicas, ha sido precisamente el *pensamiento neoliberal*. Por tanto, resulta ineludible la discusión con dicha ideología sistémica, a fin de ajustar las cuentas con ella y sus lesivas implicaciones que hoy aparecen emplazadas en el mundo entero, si es que se aspira a progresar en el análisis y hacerlo devenir productivo.

Con el neoliberalismo, por tanto, nos encontramos ante una perspectiva para ver el mundo que ha acostumbrado -por cierto y sin rigor- a muchos, a desmarcarse de toda *preocupación ética* por la *justicia* que de suyo el egoísmo capitalista, naturalmente individualista y contrario a todo colectivismo, siempre conculcó para los explotados y oprimidos en el mundo entero y por supuesto para América Latina, objeto de interés central en el presente desarrollo teórico.⁴ De manera que su variable capitalista neoliberal contemporánea, no ha hecho otra cosa sino exacerbar a niveles de inusitado paroxismo, su incontrovertible *injusticia congénita*. Y sin embargo, paradigmáticamente hablando, los neoliberales se presentan con arrogancia y se suponen a sí mismos como “*los realizadores de la justicia*” por antonomasia y con el capitalismo como sustrato y fundamento suyo inscrito en el marco del imperio de su reaccionaria y falsa conciencia ideológica que representan, en la lucha que al seno del mundo actual se vive por hegemonizar la disputa teórica por las ideas que se libra en todo el orbe.⁵

explotadoras y opresivas tradicionales, a las cuales, por cierto, ha incorporado desafortunadamente su recrudescida *vocación ecocida* frente al entorno ecológico-natural del cual depende la vida misma.

⁴ Debo precisar a *vuelapluma* por qué, para abordar la crítica del neoliberalismo económico *que emprendo*, he decidido encarar la controversia contra él, desde la *óptica de la justicia*. Lo he decidido así, en la medida en que cualquier ponderación alusiva a la conveniencia o inconveniencia de una determinada política económica, se resuelve siempre, en última instancia, por sus resultados. Y, en el caso de la valoración objetiva de éstos, es al menos del todo punto evidente para mí que, por mucho que el pensamiento conservador se llene de palabras la boca para exaltar sus “*bondades*”, en el caso de las políticas neoliberales impuestas a rajatabla, *sus efectos no podrías ser más injustos y contradictorios en los hechos para el supuesto marco teórico (neo) “liberal”*.

⁵ Está fuera de toda duda que el *neoliberalismo*, si se revisa su historia, se gestó como una *réplica paradigmática al capitalismo de corte interventor de inspiración estatalista-keynesiana* en algunos centros académicos influyentes para la mentalidad de la derecha empresarial, y donde, desde una disciplina más que *económica, crematística*, retomaron la *perspectiva neoclásica* liderada en sus fundamentos teóricos por la *escuela austriaca* de los años veinte y treinta del siglo XX. Estas tres instituciones, que mancomunaron sus esfuerzos para madurar los postulados neoliberales, fueron el *Instituto de Altos Estudios Internacionales*, de Ginebra; la *London School of Economics*; y sobre todo la *Universidad de Chicago*. Algunos interpretes críticos de esta asociación paradigmática, han insistido con verdad en que ahí se troquelaron los presupuestos teóricos del neoliberalismo que conformaría una suerte de “*Internacional Neoliberal*” y que, en 1947, habrían de conformar la *Mont-Pelerin Society*, sínodo del conservadurismo económico al que concurrieron en su convocatoria original *Mises, Hayek, Milton Friedman, Raymond Aron, Karl Popper* entre sus más reputados miembros fundadores.

Por de pronto, simplemente diré que en el mundo de hoy, *la justicia* brilla por su ausencia.⁶ Si la causal madre de tal estado de cosas es el *capitalismo*, sin más; el factor paternal en la era del capitalismo maduro por la que transitamos, en medio de desgarramientos extremos, es el amorfo “*edificio teórico neoliberal*”. Y si esto es así, es indudable que en la reproducción ampliada de la injusticia, la hegemonía del conservador pensamiento neoliberal tiene mucho que ver como un indubitable encuadre teórico justificador del señalado estado de cosas denunciado oportunamente por múltiples y consistentes autores de la izquierda crítica antes que nosotros. Veamos en una lógica de ponderación general por qué el neoliberalismo, lejos del papel justiciero que suele arrogarse con demagógico cinismo, configura una perspectiva económica y política del mundo profundamente conservadora y decididamente contraria a los anhelos de emancipación general que recorren al planeta y en cuya reflexión latinoamericana aterrizaremos en la segunda parte de nuestro desarrollo teórico.

2.1) La neoliberal “despolitización de la economía” y su “economización de la sociedad”: el mito y sus realidades

Lo primero que debemos afirmar, antes de perfilar el recuento abarcador de nuestra perspectiva analítica en lo que a la crítica de *la forma-Estado*⁷ se refiere, y su reverberación expresada en la propia *crisis contemporánea de los estados nacionales otrora soberanos*, es que el *neoliberalismo*, que surge de frente y como consecuencia de las *crisis de legitimación del capitalismo tardío* y de la *ingobernabilidad de la democracia representativa*, según la vasta construcción discursiva de *Jurgen Habermas*,⁸ por ejemplo, en el fondo es tanto una *teoría económica* ilusoriamente consistente, como una *propaganda* específica que pretende modificar la *sociedad global* a partir de un presupuesto básico suyo que desmontarse, por cuanto alega colocar al individuo como una suerte de “*sujeto soberano*” en su “*libertad para seleccionar*” (Milton Friedman *dixit*).

Para quien esto escribe, el neoliberalismo no supone ni puede portar consigo una noción creíble de justicia, porque las libertades y responsabilidades del individuo se presentan como incompatibles con cualquier esquema de *justicia social* en tanto que *justicia distributiva*. En las “*sociedades abiertas*” (al modo como las comprende *Karl Popper*⁹), *el mercado* permite guiarnos sólo por normas abstractas, generales e impersonales, pero no por objetivos comunes: ello implica desde nuestra perspectiva crítica

⁶ Aquí me refiero, obviamente, a la *justicia social* concebida como la cooperación inteligente de la sociedad para la creación de una *comunidad unida orgánicamente*, de manera que cada miembro de ella tenga oportunidades iguales y efectivas para desarrollarse y vivir sin interferencias ni menoscabo de los demás, quienes esperan en reciprocidad recibir lo mismo de los otros.

⁷ Así se intitula el soberbio trabajo que compila la profunda reflexión que al respecto troqueló Antonio Negri para responder a la pregunta fundamental referida a *¿Qué es el Estado?* Su contenido, es una referencia cardinal para avanzar en la crítica de la *forma-Estado* e inteligir la sorprendente fuga hacia adelante que experimentó la brillante maduración de nuestro filósofo italiano y su avanzado pensamiento, siempre reacio a quedar encriptado en las ortodoxias convencionales de un signo político u otro. Vid. **Antonio Negri**. *La forma-Estado*. Editorial Akal, Serie Cuestiones de Antagonismo, Madrid 2003.

⁸ **Jurgen Habermas**. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrortu editores, Buenos Aires 1991.

⁹ Véase, si no, cómo **Karl Popper** construye su argumentación en *La sociedad abierta y sus enemigos*. Editorial Planeta-Agostini en dos Tomos, Barcelona 1992.

—si bien se ve la cosa— una “*despolitización de la economía*” y una evidente “*economización de la sociedad*” que, para los conservadores, se “resuelve” en términos de puras *expectativas racionales*.¹⁰ No obstante, esta pura *administración de las expectativas* ha terminado por perder toda eficacia, puesto que no ha sido capaz de proporcionar ninguna forma de verdad, de consenso o de efectiva realización política para la mayoría de la gente, lo que habla de una cada vez más necesaria y progresiva sustitución del criterio de “*optimalidad*” —mucho más consistente— por el de una mera “*sustentabilidad*” faliblemente recuperada por los neoliberales (incluso, por el “*ambientalismo azul*”) y su visión administrativista de la economía (o los recursos naturales) y que, mientras más apela a la *sustentabilidad*, más lejano se encuentra de resolver la devastación denunciada por la *crítica ecológica anticapitalista* y que, en el fondo, termina convalidando la destrucción del hábitat que todo capitalismo asegura. Es decir, la teoría de las expectativas racionales neoliberal propone sin pudores un mero (y anticrítico) “*seguir viviendo*”, que no da cabida a verdaderas mejoras sociales pero que en esta misma medida —si pensamos en los sectores menos favorecidos—, salta de nuevo y de lleno la necesidad de un concepto renovado de justicia para la construcción de una teoría de la sociedad que cubra el hueco de un neoliberalismo hoy prácticamente *extinto* en cuanto generador de alternativas invariablemente soslayadas por un *statu quo*, que no cae en cuenta de que ha periclitado.

Que al neoliberalismo no le interesa la justicia, como al capitalismo mismo en general, es un hecho probado empíricamente por los resultados que arrojan los mismos indicadores de su irresponsable “*culto macroeconómico*” frecuentemente maquillado. Dicen Antonio Negri y Giuseppe Cocco al respecto que, “*cuanto más nos adentramos en esta primera década del siglo XXI, más firme es la sensación de que el proyecto neoliberal agotó su respiración*”.¹¹ Ahí están los más de 70 millones de pobres y miserables mexicanos que han resultado ser las víctimas directas de este “modelo” sustentado en una política económica de franca *desregulación estatal*; de *privatización expropiadora de lo público y lo común* a ultranza, incluso, de las áreas estratégicas de la economía; y del impúdico y contraproducente *aperturismo económico liberalizador* indiscriminado.¹²

¹⁰ No es accidental, en modo alguno, que la llamada *teoría económica neoclásica* haya sido la receptora privilegiada de la responsabilidad por desarrollar precisamente la “*teoría de las expectativas racionales*”, que sólo son “*racionales*”, si se las contempla desde la óptica de la pura *valorización capitalista* y la puja, de parte de ésta óptica economicista pro empresarial, en la “*racionalización*” que persiguió restituir las tasas de ganancia en la economía mundial que se habían precipitado una vez agotado el auge de la segunda posguerra mundial y que al desfondarse la eficacia política y la eficiencia económica interventora del Estado que tanto propulsó al *Plan Marshall*, por ejemplo, condujo a múltiples economías industrializadas y a los países en “*vías de desarrollo*”, a sus respectivas crisis fiscales del Estado, según fuera abordado con brillantez por el marxista norteamericano **James O’Connor**. En *La crisis fiscal del Estado*. Editorial Península, Serie Homo Sociologicus, Barcelona 1981.

¹¹ En “*El trabajo de la multitud y el éxodo constituyente, o el ‘quilombo argentino’*”. *Diálogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina*. Paidós, Buenos Aires, 2003, pág. 53.

¹² El dato proviene del texto de **Raúl Villegas Dávalos**. “*La devastación del mundo laboral*”. En *La devastación imperial del mundo*. Ed. UACM, México, 2004, pág. 15. Ahí mismo se nos dice, sobre la realidad que ilustra el mundo laboral de México bajo el “modelo” neoliberal”, que el desempleo real es del 24%; que la informalidad es la principal fuente del empleo; que 2 500 plazas de trabajo se pierden diariamente; que en los últimos años el desempleo abierto crece desmesuradamente; que 19.5 millones de trabajadores (63.3% de la PEA en zonas urbanas), laboran sin prestación alguna y con salarios por debajo del mínimo; que el déficit total de plazas de trabajo asciende a más de 7 millones; que de los 75 millones de pobres, la mitad percibe como máximo un dólar al día. Estremecedor, ¿no es así?

Por eso asombraron tanto, en su momento y por ejemplo, las torpes y mentirosas declaraciones a la prensa del para esas fechas todavía insulso presidente mexicano, *Ernesto Zedillo*, que las tomamos como un molesto botón de muestra, ya que dichas declaraciones, haciendo gala de supina ignorancia, le permitieron sostener en el marco del Seminario “*Europa y México: presente y futuro de una relación equilibrada*”, celebrado en la ciudad de México en marzo de 1998, con la presencia, entre otros, de *Felipe González* y *Mario Soares*, ex mandatarios de España y Portugal, señalando lo siguiente que movería a risa, si no detentara implicaciones trágicas que exhiben a los políticos neoliberales en toda la necesidad dogmática que los caracteriza. Desde México, Zedillo afirmó adoptando el papel de paladín apologista del neoliberalismo, lo siguiente:

Ahí está una paradoja para los que tienden a descalificar el esfuerzo de estos años diciendo (eso) “*es neoliberalismo*”, algo que todavía nadie define y explica, pero qué casualidad que con eso que algunos llaman neoliberalismo es cuando hemos podido prácticamente duplicar el gasto para las políticas de justicia social en nuestro país.¹³

Las afirmaciones del *carnicero de Acteal* fueron escandalosas, tanto por la galopante ignorancia que exhibió, como por el marco teórico desde el cual dichos comentarios fueron sostenidos. De *Milton Friedman* y los múltiples apologistas neoliberales, incluso de factura nacional, como Zedillo, las recetas fondomonetaristas que con violencia se han aplicado en México desde 1982, podemos afirmar que su obsesión central estriba en ponerle freno a la inflación (tarea en la que, al menos en México, nunca logrado el éxito que decían perseguir), y dotar al gran capital de sólidas garantías para su reproducción valorizadora. Tuvo razón *Manuel García Urrutia*, por eso, cuando controvirtiendo las declaraciones zedillistas de entonces, afirmó:

Las políticas económicas neoliberales han hecho más pobres y han concentrado la riqueza en menos manos. Esta lógica económica ya lleva recortados más de 27 mil millones de pesos al presupuesto. A los neoliberales no les interesa detener la pérdida del poder adquisitivo o el bienestar, sólo les obsesiona frenar la inflación para darle garantías a la reproducción del capital.¹⁴

Pero no sólo ignorancia galopante fue lo que Ernesto Zedillo mostró en el citado Seminario, sino también su conveniente amnesia que, como un todo-continuo, desde Miguel De la Madrid -en México- hasta el gobierno actual de Felipe Calderón, presidente *de facto*, ungido en la titularidad del poder ejecutivo merced a otro *fraude electoral*, y segundo perpetrado con impunidad en la contienda presidencial mexicana, en poco menos de dos décadas. Además, en el *63 Aniversario del PRI*, en sentido contrario a las anteriores palabras, el antecesor de Zedillo en la titularidad del poder ejecutivo –independientemente de la controversia entre ellos y referida a “*los errores de Diciembre de 1994*” que los escindiera-, impartió con aires de catedrático una intervención conmemorativa de la

¹³ Intervención de Zedillo en el seminario referido y recogido por *Manuel García Urrutia* en *La Jornada* del 27 de marzo de 1998.

¹⁴ **Manuel García.** *¿Qué es el neoliberalismo? La Jornada*, 27-III-98.

efeméride priísta donde, más avisgado que su sucesor, de forma más aparente que real se desmarcaba de la dogmática neoliberal representada por la *escuela de Chicago* y su máximo gurú, *Milton Friedman*, para pavimentar una suerte de ruta suscriptor de sus planteamientos en favor del llamado “*liberalismo social*”,¹⁵ del que se considera heredero en México. Salinas de Gortari afirmó, no sin cinismo y con voz engolada, lo siguiente que a no pocos sorprenderían, si leyeran el texto que transcribo ignorando quién profirió las siguientes palabras:

La soberanía. Para el neoliberalismo la globalización y los procesos de integración regional son razones para declarar las fronteras como un estorbo, el nacionalismo como caduco y la soberanía de la nación como preocupación del pasado. Habla por eso de un mundo sin fronteras ni naciones, de órganos supranacionales para regular no sólo los asuntos internacionales, sino también los internos (...) *El Estado.* El neoliberalismo coloca al Estado en un tamaño y responsabilidades mínimas, al margen de la vida nacional, indiferente a las diferencias y a las distancias entre opulencia y miseria; incapacidad para regular y revertir los excesos y abusos del mercado (...) *La justicia social.* Para el neoliberalismo el ámbito de la sociedad es solamente el de la participación individual (...) Para los liberales la justicia se resuelve sola. El crecimiento de la economía derramará en algún tiempo, en el futuro, beneficios que otros puedan aprovechar (...) *La democracia.* El neoliberal está comprometido con un modelo de democracia que sólo considera al individuo aislado y no a sus formas de organización. *El campo.* Para el neoliberalismo, ésta es una actividad sujeta a las mismas reglas del mercado sin historia y sin pueblo (...) *Los indígenas.* Para el neoliberal las comunidades indígenas son rémoras del pasado que convendría desaparecer (...) *La alimentación, la vivienda, la salud y la calidad de vida.* Para el neoliberal éstos son asuntos de cada individuo o familia en cuya prestación y contenidos el Estado no tendrá participación alguna.¹⁶

A confesión de parte, relevo de pruebas. La larga pero elocuente cita, constituye una perla de la reaccionaria mentalidad neoliberal, digna de haber ocupado con honores la legendaria columna periodística mexicana *Por mi madre, bohemios*, de *Carlos Monsiváis*.

¹⁵ La postura del *liberalismo social*, en oposición al *neoliberalismo*, postula la necesidad de fusionar en un mismo cuerpo doctrinal, la *democracia moderna representativa* –al modo de *Norberto Bobbio*– que proviene del *liberalismo político clásico*, con el *socialismo liberal* que resiste toda tentación por el “*socialismo estatista*”, como en la malograda experiencia “*soviética*” del marxismo mal interpretado y que recupera el espíritu de los textos de **John Stuart Mill** tales como su famoso *Sobre la libertad* y los *Capítulos sobre el socialismo*. En Biblioteca de Política, Economía y Sociología, Orbis, Tomo 11, Barcelona 1979. Vid. el estudio de introducción que sobre la obra de Mill hace en el mismo volumen **Dalmacio Negro Pavón** y, en especial, su apartado “*Del liberalismo social y de la socialdemocracia*” en el mismo tomo, págs. 139-164.

¹⁶ Discurso central de **Carlos Salinas de Gortari**, en el 63 aniversario del PRI el 27 de marzo de 1992. Las afirmaciones de Salinas de Gortari, demagógicas de una parte y cínicas de otra, olvidan lo esencial que no dice: que el socialismo entendido rigurosamente nació como una reacción contra el liberalismo –sobre todo económico– que caracterizaba al pensamiento burgués de comienzos del siglo XIX. Si se desea nutrir a un sincero y claro *socialismo liberal*, necesariamente superior a *Stuart Mill*, por ende anarquista, puede revisarse de **Carlos Roselli**. *Socialismo liberal*. Editores Mexicanos Unidos, Colección Ciencias Sociales, México 1977. Cursivas propias.

Lo extravagante del texto, es que la signa un *neoliberal* (¿arrepentido?) que no se reconoce como tal, pero que sintetiza lo que el neoliberalismo implica de suyo. Hace evidente el profundo desdén que en los gobiernos neoliberales existe –como el que él representó- por la justicia y exhibe el racismo del poder oficial. Quien abrigue dudas en cuanto a si el neoliberalismo dispone de una noción de justicia, la cita anterior despejará toda sombra de duda de que no la tiene, porque, para ellos, “*la justicia se resuelve sola*” (Salinas, *dixit*). ¿Autogol exculpatorio que sin embargo no consigue inscribir en las filas del retórico “*liberalismo social*” de ocasión al autor de esas líneas y su ideario que aterrizara en su controvertible *PRONASOL*? ¡Indudablemente! Pero cabría, sin ánimo exhaustivista, citar las palabras de un peso completo ideológico del neoliberalismo, *Frederick Hayeck*, con las que resumía la cuestión de la justicia, del siguiente modo:

Fácilmente cabe evidenciar la inanidad de la expresión “justicia social” tanto por la vía de advertir la imposibilidad de que pueda llegarse a un acuerdo en relación con lo que exige en cada caso concreto como reflexionando sobre la inexistencia de prueba alguna que permita decidir acerca de cual de las dos partes tiene razón cuando exista desacuerdo. Conviene recordar por añadidura que ningún preconcebido programa redistributivo en la práctica podría tomar realidad en la medida en que se pretendiese respetar la libertad del ciudadano para proyectar su propia existencia. La responsabilidad del ser humano en lo que atañe a su propio actuar es principio radicalmente incompatible con ese anhelado esquema redistributivo.¹⁷

Como vemos, la *justicia social*, para uno de los autores más representativos de la corriente neoliberal, es un *sin sentido*. Es inaplicable inclusive para una *sociedad de mercado*, porque los resultados del mercado no son justos ni injustos según su óptica. La libertad y responsabilidad del ciudadano es incompatible con cualquier esquema redistributivo. Nadie, según Hayeck, ha podido producir una norma general de la que se pueda deducir lo que es socialmente justo. La justicia –para él- es una *superstición*; de hecho, para él la idea de justicia es un atavismo que nos viene de tiempos pasados, cuando los hombres primitivos buscaban la comodidad y eran tan pocos, que podían tener objetivos comunes. Pero hoy ya no. En la civilización no puede haber justicia social, no puede haber justicia redistributiva, porque la civilización implica necesariamente la sustitución de objetivos colectivos o comunes, por normas generales y abstractas, amén de impersonales. Al contrario del *socialismo* que para Hayeck supone demagógicos objetivos comunes, y, por tanto, la obligación de los individuos a seguir patrones de conducta impuestos por ese *Leviatán* moderno en que devino la *construcción histórica del Estado*, toda posibilidad de justicia para los individuos, se afirma en la sociedad capitalista liberal de mercado, y sólo en ella.¹⁸

¹⁷ **Frederick Hayeck**. *Conferencia de España*. Octubre de 1976, en la Universidad Complutense de Madrid. Folios, Madrid, 1982.

¹⁸ Posturas del mismo talante ideológico, alusivas no tanto a la *justicia*, sino a la *libertad*, son las que otro neoliberal clásico, *Ludwig von Mises*, profiere de manera profusa en un texto emblemático suyo de título simple pero de gran hondura inspiradora para el conservadurismo de este tiempo. Mises defiende la libertad como un fin *per se* y, a la vez, como único *medio* de alcanzar los objetivos sociales que el hombre presente, con tanta ansia, desea conquistar. Vid. **Ludwig von Mises**. *Liberalismo*. Planeta-Agostini, Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, Núm. 66, México, 1994.

a) Sociedades abiertas en medio de normas abstractas: ¿la alternativa?

Las “*sociedades abiertas*”, entonces, son sitios arquetípicos para los neoliberales y en donde existen un conjunto de *normas abstractas* y no hay –ni debe haber– justicia social en el sentido redistributivo del concepto. Incluso, según Hayeck, no se puede criticar el mercado por la desigualdad; ciertamente el mercado la produce, pero la desigualdad de puntos de partida, para él, no es una objeción válida. Pero además, la *desigualdad de ingresos* es necesaria y favorable desde la perspectiva neoliberal, que determina así la postración de toda justicia, para el aumento del producto social. De hecho, para los neoliberales como Hayeck, *la desigualdad de ingresos es justa e imprescindible*. En todo caso, si se plantea el dilema de disminuir el nivel de vida para disminuir la desigualdad, podríamos ocasionar que la sociedad no sobreviviera; si nos planteáramos como objetivos de política, por ejemplo, reducir la pobreza radicalmente, lo más probable es que acabáramos –siempre según los neoliberales– con la sociedad misma, porque las sociedades abiertas no pueden subsistir a partir de plantearse objetivos comunes.

Cuando Hayeck termina su conferencia que nutre nuestra crítica aquí, concluye afirmando que *la justicia social es incompatible con el mundo civilizado* (!). Este sería el diagnóstico más general de la “*justicia neoliberal*”; no contendría un proyecto de justicia si por ella entendiéramos *justicia redistributiva*, es decir, tomar acciones para favorecer a unos sectores de la sociedad en vez de a otros. Sin embargo, cabría examinar con más detalle qué demonios es esto del “*neoliberalismo*”, para retomar los términos de Hayeck y explicar por qué no propone el concepto de justicia social, y re preguntarnos si es posible que una teoría social o una postura político-económica puedan sobrevivir sin plantearse con seriedad un concepto de justicia social.

No obstante todo lo dicho hasta aquí, la caracterización del neoliberalismo se ha vuelto cada vez más difícil debido al extendido uso y abuso del término. Por neoliberalismo, digámoslo sin ambages, se puede referir una específica corriente política conservadora, aunque no tenga un programa económico determinado, o bien podemos reducir al neoliberalismo como el conjunto de recetas del FMI para el ajuste de las economías. Por ejemplo: *control salarial, privatización, presupuestos balanceados, disciplina fiscal y monetaria, y libre comercio*. Pero en fin de cuentas no sabemos ya, en buena medida, qué diantres es el neoliberalismo cuando hay también toda una fenomenología sustentada en un gran abuso del concepto. Sin embargo, parece pertinente señalarlo aquí, como un conjunto de orientaciones ideológico-capitalistas que suponen aterrizar en determinadas medidas en materia de política económica, que corresponden a la gestión y el control de la economía en los tiempos propios del capitalismo maduro. Es, por decirlo de algún modo, una *dogmática administrativista de la era globalizadora* y que corresponde a un proceso de real, y no sólo virtual, *mundialización del capitalismo*, en los términos que ya lo formulé en el capítulo primero. Y sin embargo, si no sabemos del modo más puntualmente preciso qué es el neoliberalismo, con pelos y señales, resulta perfectamente claro, no obstante, para qué se impone y con qué propósitos. Nos parece que lo dijo muy bien en su momento, el investigador universitario Arturo Ortiz Wagdyman, cuando sostuvo en *El fracaso neoliberal en México* que:

Las políticas económicas neoliberales, a pesar de haber demostrado su evidente fracaso en los países donde se han decidido, siguen siendo hoy día (un) instrumento de presión por parte del FMI. La razón es obvia: estas medidas no están proyectadas para sacar a ningún país de la crisis económica, sino para organizar la explotación de sus recursos naturales y humanos con el fin de exportar su riqueza a los países acreedores. Todo por medio del pago de la deuda externa, por un lado, y por otro, para facilitar la nueva penetración del gran capital extranjero en esos países endeudados en condiciones prácticamente de servidumbre.¹⁹

Efectivamente, Ortiz Wagdyamar tiene razón. Y la tiene porque la propia multiplicidad de sectores afectados por las orientaciones neoliberales y la propia mundialización contemporánea de la economía capitalista que supone, corresponde a una nueva fase del proceso de acumulación mundial: aquella dominada por el emplazamiento planetario de su *estadio maduro* y, como ya lo he afirmado, *postimperialista*. Por eso mismo, exige una articulación entre las diversas formas de resistencia, si aspiramos a la erección de una respuesta coherente y precisamente global, radicalmente articuladora de las luchas de la multitud actuante consciente, en todas partes, desde *el aquí y ahora*.

b) El neoliberalismo: ¿teoría económica o eslogan publicitario?

Como dice muy bien *David Hauter*, el neoliberalismo detenta la característica de ser además de todo lo antes señalado como si de una síntesis esquizofrénica se tratara, dos cosas a la vez: por un lado y como he dicho, supone una *teoría económica*; pero por otro lado, connota una estrategia divulgativo-ideológica (en el sentido de falsa consciencia) que es portadora de claros *eslóganes*, esto es, una pura *publicidad mediática*. Si algo caracteriza al neoliberalismo como teoría económica, es ésa artificiosa conjunción de propaganda y teoría, publicidad y concepto. En todo caso, cabría analizar si esa relación entre teoría y propaganda es casual o, por el contrario, si está inscrita en una clara definición de la teoría misma.

Pero en todo caso el discurso neoliberal es, entonces, un contradictorio e inconsistente *discurso total*. Sea cual fuere su proyecto, lo que plantea es que sus propósitos modifiquen a toda la sociedad global. Ahora bien, si el neoliberalismo persigue modificar a la sociedad global, empero ubica *a la economía* como la dimensión privilegiada por antonomasia del “cambio” en tanto espacio esencial siempre acompañado de dudosas bondades. Y esto es así, a diferencia de *Keynes*, quien proponía que el Estado operara sobre los grandes agregados macroeconómicos. De esta manera, el neoliberalismo toma como

¹⁹ **Arturo Ortiz Wagdyamar**. *El fracaso neoliberal en México*. Editorial Nuestro Tiempo, México 1988, Pág. 36. Aquí asumo que el postulado de Wagdyamar alusivo al fracaso neoliberal, con quien coincido, lo es en tanto concepción carente de sinceras preocupaciones con la justicia social, pero no conque, el neoliberalismo, haya carecido de un lamentable y doloroso éxito durante toda la aviesa y agresiva reestructuración capitalista que troqueló a partir de la profunda *crisis del Estado benefactor* y sus *políticas intervencionistas* de los setenta y que, más adelante, explicarán el cambio hacia un nuevo patrón de acumulación, que en mala hora sí resultó ser especialmente exitoso para desgracia del mundo del trabajo tan duramente golpeado por él a lo largo de toda esa oscura etapa. Del mismo autor se puede consultar también su *Política económica de México 1982-2000*. Editorial Nuestro Tiempo, Séptima Edición actualizada, México 1999.

punto de partida al individuo; habla de transformación global y coloca al individuo como un presunto “*sujeto económico soberano*”. Es más, la contradictoria y cínica oferta del neoliberalismo económico es exactamente esa: le ofrece al individuo con su propaganda y eslóganes, la misma “*soberanía*” (que la conciben con estulticia radica “*en el consumo*”), y sin embargo, el “*verdadero cambio*” se ubica en la posición del individuo haciendo de lo social, un mero dato epifenoménico que desnuda su *rampante individualismo*. Entonces resulta que la transformación o la idea misma de *rupturas globales*, queda sustituida por la mera y reduccionista visión de una infinidad de pequeños ajustes a un puro nivel individual, porque si se está suponiendo que el único actor en la vida económica es el individuo, entonces la transformación global solamente podrá ser pensada como la transformación de los individuos o por los individuos mismos, cosa que concluye en un absurdo *galimatías*.

En América Latina, por ejemplo y así, preguntémonos: *¿cómo podrían entender los neoliberales los reclamos indígenas que parten de un énfasis en lo comunitario? ¿Cómo los de las multitudes que propenden a la insurrección en tanto formas fenoménicas de manifestación de ese plexo de singularidades en lucha que reclama su sitio en una historia que los neoliberales consideran finiquitada? Nos parece que ¡de ninguna manera!*

De hecho, toda la propaganda neoliberal puede resumirse en la demagógica consigna friedmaniana: “*libertad de elegir*” (*freedom to choice*).²⁰ Lo que propone a cada uno de nosotros el neoliberalismo publicitario, es exactamente tal oferta: que tengamos libertad de elegir. Se trata de una propaganda compleja, porque el enunciado de Friedman “*libertad de elegir*” no es moralista, no está pidiendo grandes aportaciones individuales a la conducta, no exige deberes especiales; sólo está profiriendo un enunciado sin ética ni sustancia determinada: que podamos elegir, independientemente del contenido de nuestras elecciones. Suena democrático, ¿no? Pero, ¿lo es? Pareciera que el neoliberalismo no prejuzga cuál debe ser nuestra conducta, simplemente afirma desear que ella se “*desnormativice*”, por así decirlo. Precisamente por eso, el neoliberalismo seduce tanto a los desinformados, ya que si se les ofrece “*libertad de elegir*”, seguramente muchos pensarán: “*¡pues entonces yo opto por él!*”. Así el neoliberalismo vende a la gente en el mercado de las ideologías, la ficticia idea consistente en el hecho de que en cuanto cada uno sea un individuo soberano, puede libremente elegir, aunque ello -en sustancia- sea falso. Pero, desde luego, parece pertinente afirmar que lo que plantea el neoliberalismo no es tanto la posibilidad de elegir, sino de *seleccionar*, aunque ahí está radicada de forma oculta su *trampa principal* en que muchos inconscientemente caen, presas del pragmatismo que coadyuvan a apuntalan.

Asistir concurrentemente a un mercado no quiere decir, en términos de *Jean Paul Sartre*,²¹ ejemplarmente enunciada, la opción consciente que cada uno tiene de elegirse a sí mismo en toda su soberana potestad. Por supuesto que no. No significa el acto consciente de formarse, crearse, lanzarse por los vericuetos de la libertad o de la existencia. Lo que

²⁰ **Milton y Rose Friedman.** *Libertad de elegir*. Editorial Orbis. Biblioteca de Economía, Núm. 2, Barcelona 1983. Dicen los Friedman en el Prefacio de su libro que: “*Libertad de elegir trata el sistema político de un modo simétrico al económico. Ambos se consideran mercados en los que el resultado se determina a través de la interacción de personas que persiguen sus propios intereses individuales*”. Ilustrativo, ¿no es así? Cfr., Pág.10.

²¹ **Jean Paúl Sartre**, en *El existencialismo es un humanismo*. Vid. Editorial Lozada, México 1978.

quiere decir realmente la cuestión es –así, tan trivial como verdaderamente suena- que se seleccionen los productos en el mercado. *Lo importante de que el neoliberalismo plantee una propaganda metamoral y no otra de tipo moralista, es que la crítica al neoliberalismo no puede darse por el lado moralista.* Esto es evidente y resulta particularmente importante advertirlo. No podemos decirle al neoliberal que lo que está proponiendo es una teoría carente de valores, porque dirá que si nosotros queremos seguir una postura vital con valores, que la sigamos, que él nada objeta, que no hay problema alguno. Nos dirá que “*podemos elegir*”, también la moral, si así quisiéramos hacerlo. De manera que, me parece, no se puede criticar al neoliberalismo consistentemente desde una perspectiva moral, porque se incurriría en un plano de la confrontación definitivamente inútil y estéril. Hay una oferta de libertad de elección y hay un discurso permanente por parte de los grupos dominantes, del personal del gobierno, de los empresarios privados, que insistirán permanentemente en esta idea de la “libertad de elegir” que se propone retorcidamente. Señalo todo esto en la dimensión de la problemática que nos ocupa, a fin de pavimentar la ruta en que formularemos la visión crítica de Negri y Hardt al neoliberalismo y la propia ubicación problematizadora tanto de la crisis de *la forma-Estado*, como de los propios estados nacionales otrora soberanos, que han particularizado estos autores, para detonar un complejo debate sumamente necesario y que no en todos los casos ha sido ubicado productivamente, para escalar la confrontación entre las distintas interpretaciones al respecto y cuya ubicación paradigmática pareciera escindir los campos desde los cuales se plantean las valoraciones que sobre el particular detentan distintos autores.

c) Por tanto: ¿de dónde surge el neoliberalismo? ¿A dónde va?

Por mi parte, soy de la opinión de que el neoliberalismo resurgió principalmente de frente y como consecuencia –además de otras razones- del *desfondamiento del Estado interventor de corte keynesiano* al declinar el auge de la segunda posguerra mundial, y de la propia expansión del bloque mal llamado socialista de la *ex URSS* y el *Este Europeo* con sus incontrovertibles acentos estatistas. Más tarde, mientras el neoliberalismo seguía siendo un cuerpo doctrinal más bien marginal, aparecerá como reacción, precisamente contraria a dos diagnósticos críticos de la sociedad capitalista contemporánea que aparecería en tal *intrínquis histórico*, que me importan por sus connotaciones y acentos principales: por el lado del *pensamiento marxista y anticapitalista crítico de izquierda*, el neoliberalismo se opone tanto a las teorías de la *crisis fiscal del Estado*, o, en términos de *Jürgen Habermas*, frente a la teoría de la *crisis de legitimación del capitalismo*,²² como por el lado de los autores de otras corrientes, tales como la teoría de la *ingobernabilidad de la democracia*.

Hay que advertir en un plano que, ambas teorías, se parecen mucho no obstante también las claras diferencias existentes entre ellas. *Claus Offe* en su libro sobre la *crisis del estado de bienestar*, ha reflexionado sobre cómo fue posible que a finales de los años 70, la perspectiva de *Habermas* -por ejemplo- y la *Comisión Trilateral*, coincidieran tanto, estando ambas posturas en los dos extremos del espectro político. Como sea, ambas teorías acentúan un problema cierto: el que *el Estado de bienestar habría producido una*

²² **Jürgen Habermas.** *Crisis de legitimación del capitalismo tardío.* Editorial Taurus, Barcelona 1983. Y **James O'Connor.** *La crisis fiscal del Estado.* Editorial Península, Madrid 1980.

sobrecarga de demandas al poder político; habría creado, además, expectativas de resolución de problemas por la vía política para todos los sectores sociales y sin que ello hubiera sido objetivamente posible ni obviamente realizable. Había una amplia *politicización de lo económico*: ése era el problema para Offe.

Hasta hace poco, incluso México estaba en tal situación. Un conflicto económico entre patrones y trabajadores, en el “*Estado de bienestar*” podía resolverse recurriendo a su demanda resolutoria frente al Estado. Si no había solución a una *huelga*, se podía recurrir al poder público para que éste decidiera y en el mismo caso estaban todos los movimientos sociales. Así, por ejemplo, un movimiento popular por servicios afectaba directamente al Estado, pero un movimiento donde se enfrentara una parte de la ciudadanía a otra parte, como un movimiento en contra de un uso de suelo determinado o a que se pusieran comercios en algún lugar, se resolvía recurriendo nuevamente al Estado. Los jubilados podían hacerlo para exigir garantías frente a sus demandas; los ancianos, las mujeres, los jóvenes, los homosexuales, las minorías en general y todos los sectores y actores sociales tenían expectativas de bienestar y demandas frente al Estado –al menos formalmente reflexionada la cosa-, para que éste asumiera la obligación de satisfacerlos, cumpliendo una suerte de *papel arbitral* y que, en apariencia, lo erigiera por encima de los gobernados bajo un encuadre de una presunta *neutralidad valorativa*, a fin de confinar a la opacidad su verdadera intervención en cuanto agente de clase determinado ante todo diferendo social.

Por eso, los autores de izquierda hablaban, como *James O’Connor*, de una crisis *fiscal del Estado*, porque ante el exceso de demandas (una auténtica sobredemanda de las mismas), veían erosionarse la capacidad estatal para resolver los problemas y, por lo tanto, ampliando el rango de posibilidad a la sistemática pérdida del consenso social requerido para la *governabilidad*; no había manera de captación hacendaria para recaudar lo suficiente sin perder legitimidad política ante los contribuyentes, ni para atender a satisfacción de los movimientos reivindicatorios sus expectativas crecientes, siempre demagógicas desde la política tradicional, es cierto, pero verdaderas consignas legítimas a favor de lograr un bienestar social cada vez más amplio y usualmente negador para los de abajo, de parte del capitalismo y su en última instancia instrumental *Estado de clase*.²³

²³ Señalo en el cuerpo central del presente capítulo los anteriores elementos, sin que ello implique que soslaye o desconozca la importancia de dos dimensiones adicionales del análisis que tanto *O’Connor*, como *Offe*, cada uno a su manera, formulan pero que son, en parte, bastante más conocidos que los que yo señalo en este capítulo. En el caso de *O’Connor*, por ejemplo, una dimensión fundamental de su análisis, tiene que ver con la pesada y en parte irresoluble contradicción intra-sistémica entre los propósitos perseguidos por la *función de la acumulación de capital* y la de *legitimación política*. En este caso, el problema de la “*sobrecarga de demandas*” sobreviene desde el momento mismo en que las exigencias mismas de la acumulación se incrementan frente al Estado, al tiempo que la propia acumulación se desacelera: *¿Cómo entonces seguir acumulando los gastos de legitimación, con ingresos fiscales invariados y/o más disputados por el diverso entorno clasista y social?* He ahí una fuente de tensión y conflicto sin soluciones objetivas para todos. La otra dimensión, en el caso del encuadre de *Offe*, muy interesante también, alude a la impugnación creciente al *Estado de bienestar* por lo que él llama los “*nuevos actores sociales*” que no exigen que éste estaticé todavía más la cuestión social, sino al contrario. Aquí la pregunta cardinal es: *¿cómo “digiere” la gobernabilidad del Estado aquellas demandas que se procesan en los términos y las categorías que admite?* Sin duda un problema de hondo calado teórico-político que invariablemente redundará en la erosión del consenso político.

Por el lado de la *sobrecarga de demandas* es obvio que irrumpían problemas de *gobernabilidad para la democracia* (representativa y formal), en la medida en que el exceso de demandas impediría que el Estado siguiera por un tiempo duradero cualquier acción coherente. Porque si hay que satisfacer las expectativas de bienestar de todos los sectores sociales, llegará inexorablemente un momento en que éstas sean *antagónicamente irreconciliables*. No siempre es posible dar seguridad al mismo tiempo a patrones y trabajadores, aunque así se haya considerado desde el discurso un tanto cuanto esquizofrénico del antiguo pacto corporativo y del viejo *presidencialismo* que caducó con la derrota inflingida por el *foxismo* sobre el otrora *partido de Estado* en el caso México y en las diversas experiencias de populismo latinoamericano –con *Cárdenas*, *Vargas* o *Perón*-, y ahora mismo desde la clase política antes hegemónica y que hoy se distancia del nuevo factor de cambio latinoamericano. Pero lo relevante aquí, estriba en el hecho de que estos dos diagnósticos, el de la “*crisis fiscal del Estado*”, y el de la “*sobrecarga o ingobernabilidad de la democracia*”, son los antecedentes de la réplica opositora de izquierdas a las tesis del Estado interventor respecto a los cuales, en términos políticos el neoliberalismo pretende responder, bajo el primer objetivo declarativo suyo, precisamente, el de “*despolitizar la economía*”. De manera que, si en algo se puede resumir el proyecto neoliberal es en esto: *se trata de lograr que los conflictos sociales sean sólo esto y no conflictos políticos*, lo que significa una visión que, desde la politología institucionalista, simplemente se reduce a administrarlos, tratando de evitar -a toda costa- que devengan en un conflicto de pronóstico reservado, una grave *ruptura social* e, incluso, desde fuente de *revueltas* hasta de una *revolución social*. Desde tal arista a partir de la cual miramos aquí el conflicto del recambio político, desde el viejo Estado interventor de factura keynesiana, a la privatización a ultranza de la economía de inspiración monetarista y neoliberal, las connotaciones e implicaciones abiertamente *contrainsurgentes* de los agresivos *programas de choque fondomonetaristas*, resultan imposibles de negar. De ahí que sea inútil postular, a los cuatro vientos y de su parte, sus retóricas “*motivaciones democráticas*”.²⁴

²⁴ No está de más agregar unas líneas aquí, en el sentido de que actualmente, en América Latina y el mundo todo, se debe tener sumo cuidado con qué demonios se quiere decir con sinceridad, cuando se apela a “*la democracia*”. Lo señalo porque, en las sociedades “*liberales democráticas*” de hoy, “*democracia*” quiere decir procedimientos democráticos para que la ciudadanía elija a sus representantes; en la *Atenas* de la antigüedad clásica, la democracia era el “*gobierno directo del pueblo*” (del que por cierto se excluía a los *esclavos* y a las *mujeres*), y la democracia era, también, la *revolución misma*. En la época de la *Revolución Francesa*, un “*demócrata*”, era un “*republicano*”. Hoy, en los Estados Unidos, “*demócrata*” quiere decir “*liberal*”, mientras “*republicano*” connota a la categoría que define a un “*conservador*”. Además, un “*liberal*” de finales del siglo XX era, realmente, un “*socialdemócrata*”. El partido comunista de *Lenin*, se llamaba originalmente “*democrático social*”. De ahí que la necesidad de separar forma y contexto, apariencia y sustancia, ideología y teoría, es evidente y algo toral. Las ideas pueden parecer primarias, pero lo que determina el *significado* de esas ideas, es decir, *el significado del significado*, es la *estructura de la sociedad*. Es por eso, que tiendo a coincidir con las pertinentes *definiciones anarcocomunistas* que, en lugar de embrollarse con el discurso fatuo de “*la democracia sin adjetivos*” al modo del historiador liberal mexicano *Enrique Krauze*, prefiero el inequívoco concepto de *autogobierno popular autónomo, autogestionariamente concebido por la propia gente, al margen de toda representación externa a la gente misma y realizado desde el abajo social, como antídoto frente a la monarquía, las dictaduras tiránicas o las demagógicas democracias formales y representativas indirectas del capitalismo, que no son capaces de evitar la reproducción ostensible de relaciones de subalternidad contrarias al poder popular de la multitud y la república de los trabajadores*. ¿Se percibe la fuerte mudanza transhistórica de los conceptos?

Pero esa política, además, requiere de su complemento. Si se trata en principio de “despolitizar la economía”, dicho complemento no puede ser otro que el de “economizar a la sociedad”. Se intenta, así, que todos los individuos actúen siguiendo invariablemente egoístas cálculos económicos, es decir, que la “racionalidad económica” gobierne todos los actos de la vida social. Frente a la vieja idea keynesiana de que “el Estado sabe más que nosotros”, que por lo demás es una vieja idea de la filosofía política, inserta en el *Leviatán* de *Hobbes*, por ejemplo, no sólo se están transfiriendo al soberano los derechos, o la libertad, sino también el conocimiento: el *Leviatán* de *Hobbes* sabe más que los individuos que conforman la sociedad. Lo mismo ocurre en el caso de *El Contrato Social* de *Rousseau*, donde también la “voluntad general” aparece como más ilustrada que la de cada uno de los individuos.

Frente a esa postura clásica de la filosofía política, el neoliberalismo afirma que el Estado no es un sujeto de conocimiento privilegiado; el único conocimiento que es accesible en una sociedad es el que tiene cada uno de los individuos y que además es intransferible; solamente el individuo sabe lo que tiene que saber para sobrevivir en esta sociedad. En términos económicos, solamente el empresario sabe lo que le conviene operar para subsistir como empresa y obtener ganancias; el Estado no puede planificar ni conducir la economía, porque no sabe lo mismo que el individuo sabe. En todos los casos, no sólo en lo económico sino en cualquier otra área de la vida social, el Estado no tiene un conocimiento superior; el único conocimiento válido, accesible en una sociedad, es el conocimiento de los individuos. Son ellos los sujetos fundamentales y son ellos, por lo tanto, los que si actúan económicamente, van a modificar globalmente la sociedad. Desde luego, aquí cabe preguntarse si el neoliberalismo en verdad eliminó al *Estado* como un sujeto privilegiado –como tanto se propala-, o si, por el contrario, en realidad ha sido *refuncionalizado* con propósitos de adecuarlo a las especificidades del nuevo Estado de clase, en la globalización, para los capitalistas (que es mi propia postura).²⁵

En *América Latina*, donde ya nos apuramos a vivir la amarga experiencia no de una, ni de dos, sino de casi tres décadas perdidas en el sentido económico de la acepción, hemos podido contemplar que el Estado neoliberal ha utilizado todo su poder y todo su conocimiento para imponer esa política de desalmados. No parece que el Estado haya sido eliminado como sujeto privilegiado por las políticas neoliberales, incluso aceptando a pie juntillas el cambio rotundo en materia de correlación de fuerzas; sin embargo, sobre esta cuestión, los neoliberales podrían afirmar que estamos en una “época de transición”, y que seguramente en el momento en que ésta se complete, es decir, en el momento en que se desregule plenamente la economía, se logrará sacar al Estado de ese papel de intrusión económica, para confinarlo a sus esenciales funciones primigenias; no ya como jefe y patrón interventor de la cosa económica, según los estatismos de diferentes facturas, sino el Estado como “protector” y polizonte capaz de ofrecer garantías “inalienables” de seguridad para todos (¿los propietarios?). Sólo entonces podríamos advertir que el Estado no es un sujeto privilegiado y que el mercado rige todas las interacciones sin ninguna interferencia

²⁵ Sin ánimo de adelantarnos, esto será, en parte, un aspecto del contenido de nuestro desarrollo teórico. **Jaime Osorio**, por ejemplo, expresa la postura de un relevante exponente de la segunda postura arriba señalada –la de la refuncionalización del Estado-, según lo ha podido hacer ver en su interesante desarrollo teórico, en *El Estado en el centro de la mundialización (la sociedad civil y el asunto del poder)*, publicado por el Fondo de Cultura Económica, México 2004.

estatal. *¡Pero cuán peligroso, habida cuenta de su identidad clasista que históricamente ha impedido la tan sostenida e incumplida promesa weberiana de neutralidad valorativa e imparcialidad frente a los inevitables diferendos en sociedades configuradas por los duros antagonismos de clase! ¡Sólo los ingenuos o los desinformados, podrían creer a esa retórica de los neoliberales usufructuarios de la valorización capitalista global!*

La cuestión en todo caso es si el neoliberalismo, con ese proyecto de *economizar a la sociedad* y simultáneamente de *despolitizar a la economía*, podría funcionar como algo más que una pura *política de transición*, a pesar de sus propias propuestas. ¿Qué es lo que está en juego para resolver este problema en toda la polémica económica actual? Es la *“medición de la conducta”*, es decir, el problema para el neoliberalismo, y también para toda teoría económica capitalista en general, estriba en *medir la conducta*, no el saber cómo van a actuar los sujetos. Es un problema distinto al que se plantearía una *teoría ética* y, por supuesto crítica. Una teoría económica no plantea *cómo* actúan los individuos, sino *cuánto* actúan. Por ejemplo, en la polémica entre *keynesianos* y *monetaristas*, está en juego la ponderación de saber cuánto actúan los sujetos. Keynes decía que si aumenta la tasa de interés en el banco, los individuos van a ahorrar más, pero guardarán una parte en el bolsillo, es decir, tendrán preferencia por la liquidez; meterán una parte de su dinero en el circuito económico, pero otra parte la guardarán en el colchón. Los monetaristas, por su parte, dicen que no existe tal preferencia por la liquidez y, por lo tanto, cuando haya un aumento de la tasa de interés, los individuos ahorrarán todo su dinero en el banco. Este es un problema muy interesante de la teoría económica, porque de él se deriva la velocidad de circulación monetaria. Pero para la emancipación social humana, sirve tanto como creer que el agua tibia es un descubrimiento científico. Ya abundaremos en esto, a partir de la intervención de Negri en lo que a estos asuntos se refiere.

Como sea, ni keynesianos ni monetaristas se interrogan sobre si los individuos van a ahorrar: están seguros que lo van a hacer. El problema es cuánto van a ahorrar. No les pasa por la cabeza ni por un momento, a ambos, la extendida condición de ausencia de ahorro por pobreza y miseria como la que viven nuestros pueblos latinoamericanos bajo la extendida condición del salariado precario (cuando hay salario), porque ahora incluso extendidamente se ha evaporado. Toda su polémica gira en torno a este problema; todas las escuelas de la economía –excluyendo a la crítica de la economía política de Marx- asumen que el individuo busca la *“máxima utilidad”* y el *“mínimo costo”*.

Pero, ¿qué tanto se va a decidir en cada caso concreto? El saber qué tanto, en economía, puede significar un programa exitoso de ajuste o su fracaso. Pero, sobre todo, ¿qué tanto en la economía como en la sociedad, esta diferencia en la cantidad de la elección individual, significa una política disciplinaria diferente? Descrita en otros términos, la polémica es importante porque cada una de estas dos escuelas del pensamiento económico capitalista, propondrá una manera diferente de conducir la sociedad o de disciplinarnos a nosotros mismos desde la órbita económica. Si los individuos en México, por poner un caso, quieren ahorrar más de acuerdo con el Estado, entonces habrá una política disciplinaria para que ahorren más; si lo que se necesita es inversión, entonces habrá una política regida por políticas y medidas disciplinarias diferentes. Es decir, si se trata de economizar la sociedad, de lograr que todos los individuos realicen sus interacciones, siguiendo invariablemente cálculos económicos egoístas; si éste es el proyecto neoliberal,

entonces de ahí deriva una política muy reveladora, una política de reducción general de los salarios, porque si no hay dinero se debe empezar a actuar económicamente. Reducir los salarios es disciplinar a la gente con saña y furia; si nada más se tienen 10 pesos para hoy, por ejemplo, entonces se tiene que calcular económicamente el gasto.²⁶ Por el contrario, si se tuviera mucho dinero, no sería obligación actuar económicamente. Se origina, así, una política de disciplina económica que tiene que ver con cuánto se actuará y, por otro lado, con la idea general de economizar a la sociedad. Veremos en el próximo apartado nuestro, cómo se puede modular la formulación de lo que podemos definir aquí, como una impostergable crítica radical, necesariamente de izquierda, para avanzar en el empírico cuestionamiento a la teoría de las expectativas racionales de factura neoliberal.

d) Crítica de la teoría de las expectativas racionales neoliberal

Uno de los propósitos torales del neoliberalismo que conduce a controlarnos en medio de la indigencia generalizada es este: disciplinar a la sociedad para sustituir refuncionalizadamente a la disciplina política sobre la gente, por una disciplina económica que le permita “*al modelo*”, en su llamada etapa de transición del Estado interventor a la liberalización, utilizar todo el poder del Estado para lograr justamente esa transformación. El neoliberalismo tiene como eje, por eso, la llamada “*teoría de las expectativas racionales*”. Esa es la especificidad neoliberal, en medio del campo de la economía; todas las economías disciplinan y asumen que los individuos buscan maximizar su utilidad y reducir sus costos, pero la manera en que lo hace el neoliberalismo, es a través de esa teoría de las expectativas racionales. Está basada en la idea de que los individuos actuarán siguiendo justamente sus cálculos, sus previsiones sobre lo que ocurrirá en el futuro. Pero también se basa en la idea de que habría una pequeña diferencia entre lo que los individuos perciban y lo que está sucediendo. Por ejemplo, la teoría de las expectativas racionales asumirá que el individuo evaluaría un pequeño aumento local de precios considerando la historia anterior de éstos, considerando su propia experiencia con relación a los precios. En estas circunstancias, el Estado puede actuar para hacer creer al individuo que las expectativas que hoy mantiene frente a un cambio de precios serán correspondientes con sus experiencias anteriores.²⁷

Esto significa que la teoría de las expectativas racionales, por un lado, hace que el Estado intervenga en la sociedad, ya no a través de instrumentos directos de conducción

²⁶ En reportes del *Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM)* de la *Facultad de Economía* de la *UNAM*, del primer semestre de 2004, se nos dice que los salarios en México son los más deprimidos de la región, en virtud a que sólo cubren una tercera parte de la canasta básica alimenticia. Por ejemplo, durante los primeros años del gobierno de Vicente Fox, las remuneraciones han acumulado una pérdida de 14.5% en su poder de compra, y los trabajadores disponen de menos derechos, seguridad social e ingresos.

²⁷ Este señalamiento, indudablemente, demuestra que el neoliberalismo no es por tanto sino una clara expresión de la *economía política de la sociedad global y el capitalismo maduro*. Sabemos que se forjó en su confrontación con el *estatismo*, la *planificación económica*, desde luego contra el *socialismo*, a favor de la *economía de mercado*, de esa mal llamada “*libertad económica*”, entendida como una presunta aunque falsa “*libertad política*”, que para los neoliberales es entendida como una suerte de fundamento de la prosperidad individual y que, para ellos, termina por alentar a la prosperidad colectiva. Sobra agregar que no hay *instituto epistemológico* alguno capaz de sustentar eso, que no es otra cosa que una *ideología de clase* que ha de desmontarse si se desea hacer trascender lo social, a definiciones alternativas colocadas más allá del modo de producción históricamente determinado en que se sustenta tal *fetichización*.

política, sino a través del encuadre disciplinario como toda estructura política de poder, pero basada en la idea de promover esperanzas, miedos, riesgos, adhesiones; es una estrategia política clásica porque también para los políticos clásicos la política estaba movida por pasiones, como para *Hobbes* por el *miedo*, o como para *Adam Smith* por el *interés*. El *governar*, entonces, para el *neoliberalismo*, es eso: *administrar expectativas*. Para *Keynes* y para las teorías anteriores, gobernar era *administrar la demanda*, dar, distribuir y redistribuir dinero, establecer “*justicia distributiva*” para que quienes estuvieran en las posiciones sociales más bajas pudieran comprar, echar a andar a una economía en crisis que la redinamizara.

Pero como decimos, no se trata de dar dinero, sino de crear expectativas. Por eso, los programas gubernamentales, en la presente época neoliberal, no cumplen jamás las metas que se proponen. Véase el caso de México históricamente documentado, en donde ninguno de los *Programas Nacionales de Desarrollo*, ninguno de los *pactos* llamados de “*solidaridad*”, cumplieron sus objetivos declarados. Y en su lógica, ello importa “*una pura y dos con sal*”; no importa que los cumplan, nunca persiguieron cumplirlos, bien vista la cosa, porque la función de establecer una meta no es cumplirla, como en el paradigma keynesiano, sino en establecer un patrón para las expectativas. *Una teoría de administración de expectativas, es decir, una teoría del gobernar administrando expectativas es lo que propuso el neoliberalismo frente a la crisis de gobernabilidad en las democracias, frente al diagnóstico de la crisis fiscal del Estado*. Y los resultados están a la vista en América Latina a todo lo largo y ancho de su vasta y empobrecida geografía económico-política. De ahí que resulte tan importante la ruta que aquí he empezado a dirigir hacia el tratamiento sobre la refuncionalización en las tareas de gestión administrativa del *Estado neoliberal*, por cierto alejadas de cierta comprensión de su “*Estado flaco*”, como si se persiguiera su evaporación y no su devolución a sus primigenias tareas instrumentales represivas consistentes en la suscripción, representación y defensa del Estado de clase capitalista, aunque no interventor en la cosa económica, como luego veremos.

e) Avizorando un principio recapitulador general, en la crítica al neoliberalismo

En esta recapitulación, podríamos apuntar alguna síntesis general sobre lo ya dicho: el *neoliberalismo* es, en primer lugar, una reaccionaria *propaganda ideológica* de la derecha capitalista abiertamente proclive a la globalización, pero es, también, una *teoría económica* que, por estar basada en las expectativas racionales, permite una congruencia entre propaganda y teoría, ambas profundamente conservadoras. El neoliberalismo no puede dejar de ser propaganda y teoría, simultáneamente, dado que su teoría señala que la conducción de las relaciones individuales ha de darse a través de la administración de las expectativas. En segundo lugar, es un discurso vacío que surge de las teorías sobre las *crisis de la gobernabilidad de las democracias* y, por lo tanto, que propone una “*nueva gobernabilidad*”: la gobernabilidad vía la administración de expectativas racionales aludidas.²⁸ Pero el neoliberalismo no puede cumplir su propio programa porque, como se

²⁸ No está de más advertir aquí que un nuevo concepto, de uso politológico, ha hecho su aparición: la “*gubernancia*” o incluso la “*good gobernansa*”- que consiste sobre todo en aplicar las directivas de los organismos financieros internacionales explicándolas al público. Estas directivas apuntan no solamente a

dijo ya, la administración de expectativas no puede mantenerse por demasiado tiempo sin acarrear el riesgo de *fuertes rupturas sociales* y ello supone que la única modalidad de “*democracia*”, claramente compatible con el egoísta afán de lucro privado e individualista neoliberal, es el de las “*democracias vigiladas*”, de clase capitalistas y por ende supervisadas desde el propio poder de clase que las hace terminar, a la postre, vaciadas de todo contenido inclusivo y pluralista. Y esto se puede demostrar, claramente, atendiendo a la historia misma del neoliberalismo en América Latina, en donde puede percibirse que, entre tanto más se consolidaba la agresiva política neoliberal, más languidecía la posibilidad incluso de la limitada *democracia representativa* y sus realizaciones concretas. Máxime, si se advierte que muchas de las naciones latinoamericanas, provenían de infaustas experiencias dictatoriales y militaristas. Y lo que se les ofreció tras las dictaduras castrenses y los erráticos gobiernos civilistas de derechas, fue un *plato de lentejas nacionalista y estatólatra* por parte de la nueva “*izquierda progresista*” en el poder, como más adelante veremos. No fue otra modalidad de “*democracia*” que aquella que le resultase funcional a la lógica sistémica del capitalismo dependiente tradicional en los términos tan preclaramente estudiados por los *teóricos de la dependencia* (Marini, Gunder Frank, etc.), desnudando sus evidentes funciones de ser una pura coartada ideológica. De ahí que le asista plenamente la razón a *Francois Houtart*, el maestro belga del legendario cura revolucionario de la teología de la liberación, *Camilo Torres*, y *Director del Centro Tricontinental, Louvain-la-Neuve* y del *Foro Mundial de Alternativas*, cuando en su evaluación de lo señalado sostuvo:

De hecho, durante el período neoliberal que comienza a mediados de los setenta se asiste a una lenta decadencia del ejercicio de la democracia: menos controles democráticos sobre el campo económico y una acentuada despolitización. Es cierto que los dictadores militares fueron progresivamente remplazados en Asia y América Latina por democracias vigiladas, lo que fue un progreso. Pero no es porque el mercado sea en sí portador de democracia. En la mayoría de los casos, los dictadores bien parecen constituir la condición misma de la proto-mundialización neoliberal de los mercados, sobre todo financieros.²⁹

Pero además, el neoliberalismo tampoco puede mantener hoy su programa porque con la caída del siempre mal llamado “*socialismo real*” no ha quedado más remedio que ver cuáles son las características reales del mercado. Todo el discurso neoliberal, incluido el de Hayeck, está basado en la idea de que el mercado es el mecanismo óptimo para la distribución de los recursos sociales; el mercado, dejado a su propia dinámica (en nuestra

estabilizar un cierto número de índices macroeconómicos, sino igualmente, a poner en práctica las normas del *Consenso de Washington*, o sea, restringir el Estado, privatizar la economía y abrir los mercados al exterior. Está probado que la *gubernancia* entra en oposición con la *governabilidad*, pues esta tiene la capacidad de establecer un equilibrio ente la demanda social y la facultad de responder. Los Estados tienen cada vez menos capacidad de respuesta frente a esta exigencia. *La gubernancia se ejerce, pues, al encuentro de la democracia y no hay que sorprenderse demasiado porque esta trata de agenciarse por fuera de los canales políticos institucionales, en la calle o incluso por medio de la violencia.*

²⁹ **Francois Houtart.** *Crisis del neoliberalismo y recreación de las luchas de los pueblos.* Editado por la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, en el marco de la *Cátedra Camilo Torres Restrepo*, en la Serie Pensamiento de Liberación en América Latina, Bogotá 2003. Pág. 15.

opinión de pura “anarquía” concurrencialista), sería capaz de distribuir los recursos de la mejor manera posible si no hubiera intervenciones gubernamentales. Esto es la *optimalidad del mercado*, la idea de que el mercado es la “*mejor forma de distribución*” (¡sic!), porque entre otras relaciones éste es impersonal. Así, si alguien se propusiera repartir el pastel social con determinado criterio, es decir, con justicia distributiva, según el neoliberalismo jamás podría lograr el consenso de todos.

Cualquier criterio que se propusiera no tendría acuerdo general, nos dicen. Por ejemplo, si se pretendiera “*darle a cada quién según su trabajo*” –un criterio socialista propio de Marx³⁰- para el neoliberal promedio no habría consenso porque hay algunos que trabajan más y otros menos, unos tienen capacidades para trabajar más y otros no. Si se planteara cualquier otro tipo de distribución (a cada quien según su necesidad, su ubicación geográfica, su edad, etc.), podrían establecerse decenas de criterios de distribución para la justicia social y no habría acuerdo; en cambio, el mercado –afirma el conservadurismo neoliberal-, de manera impersonal, distribuye a cada quien según reglas propias y según la habilidad de cada uno. Cada uno tiene la justicia que se merece, según su “habilidad” en el mercado: ésta es la “gran oferta” falsa del neoliberalismo en cuanto a justicia social, por eso no tiene criterio alguno de justicia, si por ésta se entiende un proceso de distribución explícito sobre el que tuviéramos que asentir o negar.

Al derrumbarse las economías estatistas malamente definidas como propias del “*socialismo real*” (en verdad, fueron realmente inexistentes), se tiene que empezar a ver cómo funciona el mercado, para después descubrir que no funciona óptimamente. Un teórico del FMI, *Tymothy Dilain*, asumió abiertamente que no se le puede pedir al mercado una *distribución óptima*, sino una *distribución sustentable*. El mercado ya no puede ofrecer los mejores resultados, lo único que puede ofrecer es que el juego se pueda seguir jugando; ya no va a dar a cada uno los beneficios que merecería, pero por lo menos –afirmaba Dilain- el mercado puede dar beneficios para seguir viviendo. La sustentabilidad, entonces, está sustituyendo la optimalidad no sólo por la desigualdad social que se vive en todo el mundo, sino también por los problemas ecológicos que el capitalismo ha contribuido a agravar gradualmente en forma cada vez más acelerada. El mercado no puede resolver los problemas ecológicos, y los teóricos neoliberales tienen que asumir que frente a la optimalidad sólo queda la sustentabilidad como criterio posible si la cosa se ve desde sus propias coordenadas ideológicas.

Ahora bien, cuando se trataba de administrar expectativas, ¿por qué los actores jugaban el juego de las expectativas? Porque había la gran promesa de que el mercado distribuía de la mejor manera; se jugaba a las expectativas porque se asumía que el mercado

³⁰ Según fue formulado por el padre de la *crítica de la economía política*, **Carlos Marx**, en su *Crítica del programa de Gotha*. Si se comparase la diferenciación existente entre tres criterios o normas claramente diferenciables de distribución social, tendríamos que afirmar que, si el *principio capitalista* postula con cinismo “*a cada cual según su poder económico*”; y el *principio socialista*, “*a cada uno según su productividad individual*”; el *principio comunista y anarquista-colectivista*, “*a cada quien según sus necesidades*”, sería éste último el más coherente y justo radicalmente comprendidas las cosas. Por eso Marx afirmó, que en el tránsito desde el socialismo al comunismo, se trataría de garantizar la ruta distributiva que fuera capaz de transitar desde un orden económico en que impera la distribución para cada uno, “*según su capacidad*”, a otro orden distributivo, capaz de satisfacer a cada quien “*según su necesidad*”.

daría a cada uno lo mejor posible. Pero cuando se sustituye la optimalidad por la sustentabilidad, ya hay certeza de que el mercado no logrará otorgar lo mejor posible, sino apenas aquello que permita seguir jugando, algo, por cierto, que puede ser muy poco. Podemos continuar jugando en la economía capitalista, por cierto indefendible, pero ya no tenemos ninguna expectativa de que mejoraremos, solamente de que podemos seguir aquí. La sustentabilidad, entonces, termina con la universalidad del mercado, con sus posibilidades absolutas, un mercado óptimo es un mercado que ya no satisface el juego de todos a través de sus expectativas; si ya no se pueden satisfacer expectativas, entonces los actores volverán a luchar por que la política sustituya lo que no puede resolver el mercado; otra vez se presentarán demandas frente al Estado. Los sectores menos favorecidos exigirán que haya una acción directa en su beneficio; una acción política directa, porque si el Estado solamente garantiza sustentabilidad, los menos favorecidos podrían seguir siendo menos favorecidos eternamente. *Por eso, por la no optimalidad, nos parece que el neoliberalismo está agotado y que su futuro no será sino su fin, habida cuenta de su fracaso desde el punto de vista del abajo-social. ¿Pero se derrumbará por sí mismo o tendrá que ser confinado al basurero de la historia por la contestación de las multitudes inconformes e insurrectas?*

Cuando se habla de justicia en el neoliberalismo, tenemos que referirnos a un movimiento que existió con vigor durante las dos décadas que ya quedaron atrás, pero que hoy por hoy ya no es vigoroso ni un movimiento general, por cuanto ya viene siendo fuertemente cuestionado. No es raro que los mismos neoliberales no se reconozcan como tales. Así, los que abierta o encubiertamente pueden ser definidos como neoliberales, prácticamente se han subdividido en dos grandes grupos: los que podemos definir como “universalistas”, como el mismo *Hayek* o como *James Buchanan*, que buscan ceteris paribus “universales” y “generales” para la organización capitalista de la sociedad; y autores como *Huntington*,³¹ que son “comunitaristas”, y quienes asumen que si el Estado no es universal, no puede garantizar sus propias promesas, por lo que hace falta justificar al mercado, ya no en términos de “razón universal”, ya no en términos de su “efectividad global”, sino en términos de las “costumbres de la comunidad” a fin de mantener una pobre visión paradigmática que, además de conservadora, resulta ser reaccionaria y profundamente contraproducente para la perspectiva por erigir una nueva configuración emancipadora para la humanidad opuesta al capitalismo.

Pero cabe la pregunta: *¿por qué el mercado?* Los comunitaristas responderían que porque así se ha acostumbrado en esta sociedad capitalista occidental, porque es “nuestra” (su) tradición y ya no porque responda a valores universales, ya no porque responda a una racionalidad global. Esa es la gran diferencia entre las dos “corrientes” actuales de lo que

³¹ **Samuel Huntington.** *El choque de las civilizaciones.* Paidós, Barcelona 1994. Para Negri, a pregunta expresa de *Javier Esteban*, sobre el impacto de la “guerra de civilizaciones” huntingtoniano en Imperio, su respuesta es elocuente. “*Pienso que el libro de Huntington es un poco el Mein Kampf de la derecha reaccionaria norteamericana. Ya en los años setenta había publicado un libro sobre la crisis de la democracia que allanó el terreno al fenómeno Thatcher y Reagan, es un hombre de la extrema derecha norteamericana. Hoy se intenta, se ensaya esta opción a nivel mundial. Pero afortunadamente la situación ha cambiado y ni siquiera Berlusconi puede hacer aquello que hizo la Thatcher y ha fallado en su tarea de romper los sindicatos. Aquí en el continente no se puede hacer eso. En 1995, Júpé lo intentó en Francia y no pudo contra los trabajadores del metro y los ferrocarriles. Ésta es la grandeza del proceso abierto*”. La dirección electrónica de la entrevista, está en la nota al pie número 41 del presente capítulo segundo.

otrora fuera el homogéneo pensamiento neoliberal: *universalistas* que dirán que el mercado, la oferta de la libertad de elegir, constituyen cuestiones que se derivan de principios generales, universales, que valen para todos los países y que además pueden proponerse, entre otras cosas, la construcción de un mercado global; y *comunitaristas*, quienes por su lado dirán que no hay justificaciones universales para el mercado y por lo tanto solamente puede basarse el mercado en nuestras tradiciones nacionales. Autores como Huntington, por ejemplo, se han referido a un “*choque de civilizaciones*”; entre la occidental, que es la que asume al mercado y sus mecanismos de distribución como válidos, porque esa es “nuestra” tradición. Otras civilizaciones, por ejemplo la *Islámica*, no lo aceptará y ello llevará a un enfrentamiento violento entre civilizaciones. Estos autores comunitaristas pueden ser muy beligerantes; por ejemplo, Huntington dice que no podemos criticar a la ONU por ser manejada por los EUA, pues –en su “lógica” sorprendente y groseramente parcial- eso es lo que tiene que hacer cualquier civilización (dominante, acaso debió agregar); tiene que apropiarse de las instituciones para luchar frente a otras civilizaciones porque su justificación es histórica. *En fin, universalistas y comunitaristas padecen del problema de no reconocer que el neoliberalismo, como teoría de la gobernabilidad, ha entrado en crisis. No se puede –o ya no es posible- gobernar a las sociedades vía la administración de expectativas mientras se idolatra al mercado; eso ya se intentó y sus resultados trágicos están a la vista: crisis, inestabilidad, endeudamiento creciente, levantamientos e incluso -¿por qué no?- hasta revoluciones, por cierto ya anunciadas y sobre lo que nos pronunciaremos en la segunda parte del presente trabajo.*

Uno de los principales efectos de la dominación del mercado por el neoliberalismo, por lo demás, se expresa en el contenido mismo de las decisiones políticas que transforma, lo que por cierto explica por qué en la crítica de estos presupuestos al mito neoliberal, *Francois Houtart* sostenga lo siguiente:

La globalización de la economía capitalista debilita la soberanía de los Estados, lo que no sería un problema, si las instancias democráticas eficaces actuaran al nivel de la nueva dimensión. Conocemos el ejemplo de Europa, a la que le ha costado bastante configurarse sobre un plano que vaya más allá del establecimiento de un mercado común. Las privatizaciones de lo que formaba hasta el presente el sector público, con todos sus defectos, significan a menudo una lucha anti-Estado. ¿Y qué decir de la verdadera piratería del capital común acumulado que ellas implican, dando siempre a potentes grupos nacionales o internacionales una creciente influencia sobre las decisiones colectivas?³²

Si en el mundo y en América Latina seguimos por la ruta neoliberal, engañándonos unos a otros, la sociedad se vuelve ingobernable porque el mercado ya no funciona, ya no será “óptimo” ni tampoco podrá producir “equilibrio general” alguno. Estas dos teorías están tratando de encontrar una nueva formulación, un nuevo paradigma que sea capaz de dar respuesta a esas preguntas que quedan planteadas: *¿se puede gobernar a una sociedad compleja como la nuestra, si gobernar no es administrar expectativas?* Las desigualdades no pueden resolverse simplemente por el mercado ni por la intervención política. Por un

³² **Francois Houtart.** Op., cit., págs., 17 y 18.

lado, la intervención política crea la crisis fiscal del Estado; por otro, el neoliberalismo carece de un concepto de justicia social y las desigualdades no sólo se mantendrán sino que crecerán deviniendo más explosivas de lo que ya lo son actualmente. No hay un concepto objetivamente cierto de justicia en el neoliberalismo,³³ pero tampoco existe en las elaboraciones actuales que parecen sucederlo proviniendo de él, con idénticos resultados. Ni Huntington, ni Hayeck, ni Buchanan, ni nadie que provenga de la cepa neoliberal, tienen una idea de cómo se habrán de resolver las teorizaciones y la demanda de justicia social. Sin embargo, lo que sí se puede concluir de todo esto, es que hace falta un concepto de justicia para todos, pero eso, es algo que ni el neoliberalismo, ni ningún desplante ideológico capitalista, podrán jamás contener.

2.2) *¿Desaparición o refuncionalización del Estado-Nación soberano? La perspectiva de Imperio*

Llegamos con este apartado de nuestro trabajo de construcción discursiva, a la parte final de una exploración panorámica sobre las implicaciones que detenta la vacua ideología neoliberal, para auto referenciarse a sí misma, en cuanto discurso sustentador del capitalismo maduro del tiempo globalizador y postimperialista que vivimos.³⁴ Si la *globalización* analizada en el capítulo anterior, como vimos, es el producto y a la vez el efecto general que ha traído como consecuencia suya el proceso de internacionalización capitalista, propio de su tiempo histórico maduro, el *neoliberalismo* ha sido, sin duda, el cuerpo doctrinal e ideológico que lo ha alentado como un decisivo propagandista de sus presuntas “bondades” y que, vistas por sus calamitosos y objetivos resultados, ha culminado por desmoronarse en el terreno ideológico como si de un castillo de naipes se tratara, aunque no sea ése, lamentablemente (o todavía) el mismo destino, ni de su práctica ahí donde se mantiene dando tumbos en el poder, ni del modo de producción en la realidad que, sin embargo, se mueve –hoy inspirado en sus ideas- y que se mantiene aún como dominancia sistémica –aunque cuestionada- en la mayoría de las regiones del planeta.

El neoliberalismo ha sido, paradójicamente hablando, el marco teórico y el discurso sustentador del tránsito del viejo capitalismo del tiempo imperialista clásico en el momento

³³ Y esto que afirmo es así, pese a los ensayos teorizadores que lo han intentado con sinceridad pero con resultados anodinos, incluso desde perspectivas contrapuestas entre sí, al seno del debate entre liberales de diferente textura, como sería el caso de **John Rawls** en su *Teoría de la justicia* (FCE, México 1979), o de **Robert Nozick** y su *Anarquía, Estado y Utopía* (FCE, México 1988). Sobra decir que los únicos que creen que Nozick sea “anarquista” (cosa que bajo ninguna circunstancia acepto), además de él, son sus pares académicos de ideario demo-liberal de diferentes texturas. Y entre ellos, el más importante es Rawls.

³⁴ Hemos demostrado en el capítulo anterior que la *globalización*, a contrapelo de otros punto de vista y más allá de las inocuas y vacías significaciones de los *globalistas eufóricos* que troquelaron a la palabra “*globalización*”, las connotaciones reales de la dinámica evolutiva del capitalismo contemporáneo, efectivamente representa una *etapa histórica nueva* del *capitalismo específicamente postimperialista* y que hemos decidido denominar como la época del *capitalismo maduro* que está demostrando ser un *constructo societal* mucho más grave y peligroso para la insumisa y desobediente condición de los de abajo, que el mismísimo estadio imperialista que tanto analizó y tan correctamente criticó el marxismo clásico de su segunda generación. *¿Pero por qué postimperialista?* Porque detenta rasgos que no aparecieron ni fueron consustanciales a la etapa dorada del desarrollo del imperialismo (1870-1945). *El postimperialismo, para nosotros, implica la hegemonía del capital flexible, postfordista, transnacional, con las redefiniciones de las dependencias en el sistema capitalista mundial permitidas por la propia existencia del “espacio productivo fragmentado global” y la hegemonía de la financierización económica por éste capitalismo maduro.*

del advenimiento de su crisis, al capitalismo maduro y postimperialista para legitimarlo y apuntalar sus presupuestos en gestación, y que, al mismo tiempo que desgasta su hegemonía al desnudar sus implicaciones disolventes sobre lo social, a la vez determina su obsolecente discurso que termina por evidenciar al capitalismo mismo en sus límites históricos y teóricos. Al final, esta contradicción, terminará por reactualizar la vigencia de *la revolución y su necesidad* por parte de las luchas contrasistémicas de *la multitud* en sus afanes por darle vida y animación al *Contraimperio* que puja por emerger en todas partes en la teorización de Negri y Hardt. Y América Latina, que nos ocupará centralmente en la segunda parte de la tesis, no es en modo alguno una excepción a la regla, sino una demostración específica y particular especialmente potente de ella.³⁵

De manera que entre el cúmulo de transformaciones que el neoliberalismo propulsó con su estrategia globalizadora, una de ellas, sin duda central, es la que tiene que ver con cual será la evolución que tendrán los otrora estados nacionales soberanos. Sabemos, en parte por lo analizado aquí, que la marcha hacia la globalización descompone o destruye actores, fuerzas y estructuras que son o deben ser condiciones de la existencia y la plena realización de aquella. Es muy claro, además, que significativas fuerzas y tendencias se contraponen hoy a la globalización, la contrarrestan y buscan frenarla. *El Estado se debilita y decae en algunos aspectos, mientras en otros –hay que reconocerlo– se reconstituye, fortalece y expande refuncionalizadamente, aunque objetivamente esté perdiendo la centralidad que antaño detentara.*³⁶ De hecho, la globalización capitalista y el marco teórico neoliberal que la sustenta, han hecho que tanto el Estado, cuanto los estados-nación otrora soberanos, vivan en la era del *capitalismo maduro*, cotidianamente, una suerte de *contradicto in adjecto*. Si consideramos que en la vasta obra de Antonio Negri, y en particular en la que ha firmado mancomunadamente con Michael Hardt, la crítica al neoliberalismo aparece implícitamente por todas partes, conviene preguntarnos: ¿qué nos dicen los autores en *Imperio* de la influencia de la globalización neoliberal en lo que a la soberanía de los estados-nacionales se refiere? En el apartado integrante del capítulo uno, referido al “*modelo de autoridad imperial*”, sostienen nuestros autores:

³⁵ Al respecto, coincidimos con el breve pero no por ello menos importante trabajo de reflexión de **John Holloway**, intitulado “*¿Qué es una revolución?*”, en donde su autor, además de postular la *necesidad de la revolución* en términos de “*grietas*” para la hegemonía sistémica y que la lucha debe combatir por abrirlas y extenderlas, define la naturaleza de su alcance internacionalista en términos “*intersticiales*” y denegando que la figura del Estado deba seguir siendo encubierta “*por la falsa idea de que cada Estado constituía su propia sociedad, sin comprender que cada Estado se corresponde apenas con un fragmento de la sociedad capitalista global*”. En la Revista *La Guillotina*, Núm. 56, Primavera de 2007, págs. 52-55.

³⁶ Esta situación, en sí misma contradictoria, resulta explicable por la dialéctica de los enfrentamientos que ocurren tanto al seno de la *lucha de clases internacional*, como al interior de las propias *clases políticas* dominantes en cada lugar y *estado-nación* en particular. En *América Latina*, por ejemplo, donde diversos e influyentes estados nacionales lograron erigir mayorías políticas que, en principio, marcaron un punto de ruptura con el más rampante neoliberalismo económico, la tendencia pareciera clara al re fortalecimiento del Estado y el nacionalismo que durante un cuarto de siglo había venido siendo desmantelado. En otras regiones, Estado por Estado y país por país, los nuevos regímenes políticos del planeta, posteriores al colapso del falso “*socialismo real*” y que detentaban añejas tradiciones intervencionistas estatales o bienestaristas y socialdemócratas, pongamos como ejemplo, *Nueva Zelanda* o *Suecia*, han hecho suyas, a veces voluntariamente y en ocasiones como reacción a presiones coercitivas, alguna versión de la teoría neoliberal y han ajustado por lo menos algunas de sus políticas y prácticas correspondientes. La *Sudáfrica postapartheid*, lo emprendió por la vía del “*fast track*” y la *China* contemporánea parece decididamente orientada en tal dirección, sobre explotando brutalmente a su fuerza de trabajo.

Queremos evitar definir el tránsito al imperio en términos puramente negativos, en términos de lo que no es, como se hace, por ejemplo, cuando uno dice: el nuevo paradigma se define por la decadencia definitiva de los Estados-nación soberanos, por la desregulación de los mercados internacionales, por el fin de los conflictos antagónicos entre los sujetos Estados, etcétera. Si el nuevo paradigma consistiera únicamente en esto, sus consecuencias serían realmente anárquicas. Sin embargo, el poder –y Michel Foucault no es el único que nos lo enseñó– teme y desprecia el vacío. El nuevo paradigma funciona ya en términos por completo positivos y no podría ser de otro modo.³⁷

La anterior afirmación de nuestros autores representa el inicio de sus hondos esfuerzos por poner en perspectiva uno de los objetivos centrales de su análisis y que, en *Imperio*, demostrará la lógica implícitamente contradictoria existente al seno del capitalismo maduro, entre la naciente “*dinámica constitutiva imperial*” y las viejas nociones de *soberanía* que habían radicado en la territorialidad espacial de los *estados-nacionales* los pilares de sustentación que hoy empiezan a ser sustituidos por la irrefrenable tendencia supranacional a hacer residir, la *nueva modalidad de soberanía* –que muchos se resisten a reconocer como *tendencia histórica* del capitalismo contemporáneo–, en un vasto y deslocalizado espacio extranacional bajo la tutela de nuevos sujetos y actores, por ejemplo los organismos multilaterales y las empresas transnacionales, cualitativamente distintos a los de antaño: *los estados-nacionales* y *sus gobiernos*. Pero ello, no podemos dejar de advertirlo, todavía describe una tendencia dominante y sus contratendencias de resistencia, también presentes y actuantes sin resolución última.

Pero además, la correcta negativa de Negri y Hardt a definir el largo proceso que apenas inicia en el actual *interregno histórico* para esa transición, en términos exclusivamente “*negativos*”, resulta en extremo importante para pulsar nuestro presente. En primer lugar, porque la transición hacia una *configuración postnacional de la soberanía*, resulta explicable, no solamente por los elementos negativos que nutren a su crítica, indudablemente también presentes en esa mudanza –ningún proceso complejo de alcance global está exento de ello–, sino que tal dinámica, vista “*positivamente*”, no en el sentido de que sea “*buena*”, sino desde la perspectiva de que la mudanza persigue resolver, para la lógica sistémica, un conjunto relevante de problemas de legitimidad y funcionalidad del modo de producción que la vieja soberanía nacional ya no estaba en condiciones de ofrecer, le confiere al actual proceso toda su relevante singularidad que muchos todavía niegan o no quieren percibir. Apartados adelante del libro, los autores incluso llegarán a señalar, con puntual razón, que el capitalismo maduro está determinando la imposibilidad de la reproducción capitalista contemporánea, acotada a la pura lógica de su reproducción circunscrita a los ya estrechos marcos de los estados nacionales. De alguna manera, se trata aquí también, de la tendencia a la consolidación mundial de la *dialéctica de la interdependencia* en la escala mundial ampliada por efecto de la globalización. Si como afirman Negri y Hardt, “*La problemática del Estado está determinada en primera instancia por un hecho simple: que haya un orden mundial*”,³⁸ el tránsito de la vieja noción

³⁷ *Imperio*. Capítulo 1, “*El orden mundial*”, pág. 31.

³⁸ *Imperio*. Capítulo 1, pág. 21.

nacionalista de soberanía, a la nueva configuración global, fuertemente transnacionalizada, ello implica para el sistema la búsqueda por dotar a la disfuncional y compleja realidad mundial, de un nuevo ordenamiento soberanista claramente internacionalizado, en virtud de que persigue resolver los problemas que el viejo esquema nacional ya no estaba en condiciones de ofrecer para la lógica-ilógica de la reproducción del capital. Por eso es que se ha venido agotando, con su obsolescencia contemporánea, la normatividad que provenía del añoso *Tratado de Westfalia*.³⁹

Empero, si ya desde el primer capítulo de *Imperio*, el análisis de sus autores por configurar una novedosa perspectiva caracterizadora del *capitalismo contemporáneo* en lo que a la *cuestión nacional* se refiere, es profusa en alusiones a esta problemática, no será sino hasta el capítulo cinco (“*La soberanía del Estado-nación*”), segundo capítulo de la segunda parte del tomo y titulada “*Las transiciones de la soberanía*”, donde el aislamiento del objeto de estudio particular que emprenden sus signatarios, mostrará una sorprendente consistencia que es notable por su pertinente encuadre, pese a la catarata de descalificaciones emprendida por sus detractores. Muchas de las críticas de raigambre “*marxista*” a *Imperio*, en diversos exponentes del “*pensamiento crítico latinoamericano*”, y que se presentan como denunciantes de “*izquierda*” a los “*extravíos eurocéntricos*” y “*convalidadores del capitalismo globalizador*” de que se acusa a la obra, parecen ser más *cháchara ideológica* que otra cosa. A mi juicio, demuestra que algunos de sus críticos (*Boron, Almeyra, Veraza, Albertani*, entre muchos otros más) leyeron el trabajo de Negri y Hardt, con los anteojos del *nacionalismo* y de un remiso *estatismo a-crítico* que flaco favor le rinde a la perspectiva de la *crítica de la economía política* y en particular al *materialismo histórico* desde los cuales sostienen haber sostenido su crítica. Se genera la sensación, con estos autores, de que concluyen su crítica reduciéndola a un plano eminentemente *moralista*.⁴⁰ Y ello no significa que nosotros, ni mucho menos Negri o Hardt, aplaudan el

³⁹ El *Tratado de Westfalia de 1648*, también conocido como el *Acuerdo de Múnster/Osnabrück*, significó uno de los puntos más importantes para la historia europea y mundial. Su incontrovertible importancia, dimana del hecho de que ahí, al Este del *Sacro Imperio Germánico*, se firmó por primera vez un *Tratado Multilateral* esencial para la convivencia del mundo moderno. Sería la primera vez que dentro de la historia de Europa, que se habló de *Estados-Nacionales*, cosa que por el momento supuso la libertad de prédica religiosa y del acotamiento de límites internacionales. El gran vencedor con el establecimiento del *Tratado de Westfalia*, fue indudablemente *Francia*, que durante la *Guerra de los 30 años*, jugó políticamente a dos bandos. Pero también se vio beneficiada *Suecia*, la cual intervino en *Alemania*, cosa que le permitió entonces, consolidarse como potencia, por lo menos durante el reinado de *Gustavo Adolfo*. Igualmente benefició a *Holanda*, que tras años de rebelión, fue reconocida como la reunión de pequeños estados independientes. Además, los *Estados Papales* perdieron la mayor parte de su poder, en virtud a que tanto el *Calvinismo*, como el *Luteranismo*, lograron haber sido reconocidos, definitivamente, como religiones oficiales. Al mismo tiempo, España prosiguió con su larguísima y muy lenta decadencia y Austria arrastró las derrotas de la *Liga Católica*. En fin, el *Tratado de Westfalia*, fue trascendental para la génesis de los estados-nación europeos, porque por vez primera, la noción de “*Patria*” y de “*Religión*” estaban separados en Europa, dando así principio a un revulsivo proceso de secularización. De manera que ahí nació en el sentido moderno de la expresión el concepto de “*Nacionalismo*”, no sólo como ideal romántico, sino también como un elemento identitario que fungió como argamasa unificadora de las nacientes naciones tal y como las conocemos. Fue de ésta manera como Europa se transformó ingresando definitivamente en la modernidad con todos sus alcances y límites.

⁴⁰ Es el caso, del en otros planos de su trabajo teórico respetado **Guillermo Almeyra**, y quien en su ponencia contributiva a *El Diálogo Nacional* en el país, e intitulada “*Mundialización, neoliberalismo y unidad de los explotados*”, que una suma de organizaciones sociales contrarias al neoliberalismo en México desarrollan, fuera editado por el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). En ese trabajo Almeyra, alejado de todo rigor, descalifica la tesis de *Imperio* en una parrafada, sin aportar un solo elemento para debatir contenidos.

derrotero del capitalismo contemporáneo, por mucho que nuestros autores enfáticamente declaren, que no sienten ninguna nostalgia por el *nacionalismo estatista* disfrazado de “*marxismo*” frente a los descalificadores de Imperio. Ahí, solo describen que acontece.

Deliberadamente o no, los críticos de Imperio ignoran el hecho de que en política no hay puntos de vista *morales*, sino simplemente *problemas de poder* cuya solución justifica el empleo de todos los medios que prometan éxito. Y eso es justamente lo que el capitalismo internacional está emprendiendo, incluso en medio de la confrontación con *el último coletazo imperialista* representado por los *Estados Unidos*.⁴¹ De manera que la mayor parte de los críticos de Imperio, erraron el blanco. En lugar de la crítica de la conducta contemporánea del neocapitalismo maduro –o incluso haciéndola-, rompen lanzas contra una de las más originales interpretaciones de la realidad presente que se hayan formulado, para una realidad que ni Negri ni Hardt crearon, ni convalidan o avalan, sino que interpretativamente *explican* a partir de su singular y heterodoxo encuadre paradigmático, a mi juicio un marco teórico pletórico de ricas y productivas pistas e implicaciones analíticas para la genuina comprensión cabal del presente.

Además, por mucho que parezca conmovedora la generalización actual de esa especie de *plaga ideológica nacionalista* a ultranza, que tanto abunda en la actual coyuntura de América Latina –que no es, por cierto, ajena a su historia, ni tampoco positiva en sus contornos-, expresada en el marco de las recientes transformaciones del orden más que político, *biopolítico* latinoamericano, *el nacionalismo* que tanto se pontifica en posturas como las del “*bolivarianismo principista*” a la venezolana, *per se*, está lejos de galvanizar un planteamiento verdaderamente alternativo y emancipador para los nuevos movimientos y las multitudes en lucha desde la geopolítica de América Latina, que no pueden confundirse ni fundirse sin más con los nuevos gobiernos de base popular que han determinado el cambio reciente en la correlación de fuerzas política en el Cono Sur. Las críticas que Negri y Hardt formulan a las *identidades nacionales*, y al propio patriotismo disfrazado de “*progresismo*”, esgrimidas desde una postura que yo calificaría como propias de un *cosmopolitismo de izquierda avanzado*, en el caso de los autores de Imperio, desde el capítulo cinco resulta en extremo esclarecedor de su verdadera postura y sumamente útil

Afirma que: “*Contrariamente lo que sostienen Toni Negri y Michael Hardt, no vivimos en la fase del Imperio, o sea del gobierno de las transnacionales y de la reducción al mínimo de los Estados y de la sustitución de la guerra y del imperialismo clásico por la explotación mercantil (...) Vivimos en la fase de la guerra preventiva, imperialista y de rapiña, que se efectúa con el poder estatal*”. Vid. *El Dialogo Nacional. Aportes para un Proyecto de Nación Alternativo al Neoliberalismo*. Coedición del SME, CTD, Colectivo ULR y la Red de Izquierda Revolucionaria, México, 2006, pág. 35. Ya volveremos con Almeyra y lo que él interpreta que Negri y Hardt afirman, así como con sus compañeros de ruta...

⁴¹ Debe aclararse aquí, que la mayor parte de los *cientistas sociales*, cuando se refieren al “*imperio*”, lo hacen metafóricamente y suelen identificarlo con la criminal política de Bush y los halcones del Pentágono. No es el uso de Negri y Hardt, por supuesto, ni tampoco el nuestro, como sí lo es en la mayor parte de los autores del libro colectivo Coordinado por **Raúl Villegas** (y con textos de **Immanuel Wallerstein**, **Jorge Beinstein**, **James Petras**, **Víctor Flores Olea**, **Manuel Aguilar Mora**, **Sarahi Ángeles Cornejo** y **John Saxe Fernández**), cuyo título es *La devastación imperial del mundo* y publicado por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, en 2004. Agrego, que la crítica de todos estos autores a la política de la Casa Blanca es brillante, aunque no así su caracterización de la etapa madura y contemporánea del modo de producción capitalista de éste tiempo histórico y éste dato es de lamentar. Para Negri y Hardt el “*Imperio americano*” no existe como tal. Ver la entrevista que **Javier Esteban** hizo a Negri en <http://www.generacionxxi.com/entrevistas/negri.html>

para nuestro balance geopolítico de la región. En el inicio mismo del capítulo, nos dicen Negri y Hardt, por eso mismo, que:

El concepto de nación se desarrolló en Europa sobre el terreno del Estado patrimonial y absolutista. El Estado patrimonial se definía como la propiedad del monarca. En una variedad de versiones análogas que se dieron en los diferentes países de toda Europa, el Estado patrimonial y absolutista fue la forma política requerida para administrar las relaciones sociales feudales y las relaciones de producción.⁴²

Como vemos, Negri y Hardt en realidad están aquí rastreando los orígenes primigenios del concepto de “nación” y que datan, en su primer origen, de la decadencia de la sociedad medieval. Pero ello no niega la circunstancia postrera vinculada al hecho de que el propio surgimiento del concepto de “nación” -como ellos mismos lo reconocen-utilizado en los diversos contextos significativos en que se lo emplea comúnmente y en sentido moderno, comienza su verdadera irrupción histórica relevante, en el discurso político, con la *Revolución Francesa*. Y, por supuesto, con su resultado principal: *la consolidación del capitalismo como violenta tendencia histórica*. Y esto nos importa en el marco de nuestro mirador latinoamericano del presente, en virtud a que durante la última década, América Latina ha pasado por una inédita experiencia de recambio político singular, inscrito en la notoria pérdida de hegemonía política norteamericana en el Cono Sur y la emergencia plural de diversas vertientes “*de izquierda*” que en modo alguno son homogéneas, pese a la tendencia aliancista que han venido adoptando en algunos rubros los nuevos gobiernos de inicial base popular latinoamericanos entre sí, frente al complejo avatar globalizador y con el fin, al menos, de amortiguar sus efectos, consolidando así un elemental instinto de conservación suyo ante la avasalladora mundialización que no respeta formas, ni tampoco fronteras.

Se trata, me parece, de que los nuevos regímenes del recambio latinoamericano autocentrado en sus componentes referenciales y con fundamento en *la nación y el Estado*, puedan fortalecerse recíprocamente pretendiendo reflotar principios y derechos que la rampante globalización neoliberal y su capitalismo salvaje venían crecientemente conculcando en el área geopolítica y que tanto alentó en el sentido de conducir, a los estados-nacionales, a una crisis que ha terminado por amenazar, en principio, con hundirlos del todo frente a la *dinámica constitutiva imperial*, debido a su radical implicación *desterritorializadora* y que tanto ha minado la las viejas soberanías de corte nacional.⁴³

⁴² *Imperio*, capítulo 5, pág. 97.

⁴³ Mucho se ha cuestionado la “*connotación desterritorializadora*” que la globalización capitalista de factura neoliberal ha comportado de suyo y que Negri y Hardt sustentan en *Imperio*. Pero, ¿qué se quiere decir con ello? A bote pronto y muy resumidamente, el primero de nuestros autores nos dice que: “*La desterritorialización es el movimiento por el que se abandona un territorio, que puede estar enmascarada por una reterritorialización que la compensa, y la línea de fuga permanece así bloqueada. El capitalismo es un buen ejemplo de sistema permanente de reterritorialización: las clases capitalistas intentan constantemente <<atrapar>> los procesos de desterritorialización en el orden de la producción y de las relaciones sociales. Intenta así dominar todas las pulsiones procesuales que trabajan la sociedad (phylum maquínico)*”. En **Antonio Negri y Félix Guattari**. *Las verdades nómadas. Por nuevos espacios de libertad*. Editorial Gakoa Liburuak, Donosita 2002, págs. 213 y 214.

Esta es, al menos, una hipótesis de trabajo para este capítulo segundo, que nos permite documentar el fuerte “*ideal nacionalista*” redivivo en América Latina –hay que decirlo-, con algunas virtudes y sus muchos defectos. Pero, *¿qué tan progresista y pertinente es todo esto?* Por el momento, bástenos el señalamiento de que tal perspectiva detenta, contradictoriamente, elementos tanto *positivos* (su loable propensión por desterrar definitivamente la vieja hegemonía norteamericana de la región), como *negativos* (el sustantivar, por ejemplo, a una nueva élite nacional-estatista que si se soportó para hacerse electoralmente del poder con fundamento en una amplia base de masas y sus anhelos emancipadores, gradualmente se separa de ella y genera intereses contrapuestos a ella misma como ya empieza a percibirse).⁴⁴

Parece claro, entonces, que el candoroso frenesí nacionalista y estatal que con ingenuidad o maquiavelismo se asocia a “*lo progresista*” y “*avanzado*”, como en el caso concreto de la actual coyuntura histórica de América Latina, se manifiesta de modo regular como particularmente inconsciente de sus peligrosas implicaciones, razón por la cual el imaginario político “*de izquierda*” en nuestra geopolítica, parece resultar incapaz de advertir que, a la larga, tanto el *estatismo*, como el *énfasis nacionalista*, terminan por devenir contraproducentemente en lo contrario de los motivos debido a los cuales tanto se afirman y lo exaltan ahora esas construcciones históricamente determinadas, que los inteligen como “*valores positivos*”. Dicho sin ambages, para nuestra perspectiva, tanto el nacionalismo, como el estatismo, son siempre parte del problema y raramente concurren en alguna ocasión para integrarse al diseño de las diferidas alternativas sociales al cobijo de presuntos “*ideales nacionalistas o estatales*”. De alguna manera, esta inconciencia de sí, en conspicuos representantes de la afirmación de *lo nacional* y *lo estatal* concebidos como “valores progresistas” ante el rotundo avatar globalizador, nos recuerda la construcción frankfurtiana de *Max Horkheimer* en su tan importante como extendidamente desconocido *Estado autoritario*, un disolvente reactivo de lo estatal frente al ascenso del nazismo. Para Horkheimer, según lo postula elocuentemente el filósofo *Bolívar Echeverría*:

⁴⁴ Debo precisar aquí, que lejos de la reaccionaria definición norteamericana que califica desde el derechismo ultramontano y neoconservador a los nuevos gobiernos de inicial base popular en América Latina, como cristalizaciones del “*populismo radical*”, opto por una definición distinta y más consistente, desde la crítica política de izquierda revolucionaria a esos mismos regímenes, como “*nacional-estatistas*”. Esta definición categorizadora, desembarazada de las contrainsurgentes connotaciones de la derecha global, detenta la cualidad de pavimentar la ruta analítica de nuestra investigación en el sentido de que, sí en sus inicios, el nacional-estatismo ha logrado hacerse del poder con fundamento en una base de masas que lo soportó, suscribiendo inicialmente su proyecto en contraste con el peor globalismo, a la larga, esa convergencia entre gobernantes y gobernados se desgastará y hará que esos gobiernos tenderán a diferenciarse de la amplia base altermundista y contrasistémica que coadyuvó a su arribo al poder a las “*nuevas elites políticas*”. Muchos indicios hay de ello. Creemos que, si los nuevos gobiernos de Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia, Ecuador, etcétera, se quedasen vitaliciamente congelados en la pura afirmación de *lo nacional* con fundamento en el mero remiendo de las *estructuras estatales*, que nunca son lo mismo que el *movimiento real* que en un momento dado sustenta el poder, pero en otro puede controvertirlo y cuestionarlo desde el abajo-social y sus luchas independientes y autónomas, una nueva lucha contra los nuevos poderes podría gestarse. *¿Será por eso que tanto se habla sobre la estrategia del “socialismo para el siglo XXI”?* Probablemente, pero la clave de las verdaderas alternativas, no está tanto en apelar a él con meras iniciativas nacional-estatistas que nada tienen que ver con el socialismo, sino realizándolo genuinamente, cosa que está por verse todavía. Y ése impulso, como van las cosas, no surgirá de arriba, del poder, sino del abajo profundo insumiso y rebelde.

La omnipotencia del capital ha dado al traste no sólo con el liberalismo económico sino con “toda la esfera de la circulación mercantil”, sobre la cual se levanta el escenario de la política y del que despegaba la ilusión del gobierno democrático. Las “decisiones” del capital parecen ahora no necesitar de la mediación del estado en el escenario de la actividad política sino sólo de la utilización del mismo como instrumento directo de su puesta en práctica. El estado ha sido despedido de su función instauradora de un encuentro en el vaivén de presiones ejercidas, en un sentido, por el capital y, en otro, por la sociedad, y ha sido encargado de imponer incuestionadamente las primeras sobre las segundas, sea por las buenas, mediante una política demagógica, o por las malas, sirviéndose de la represión. El estado liberal ha madurado hasta convertirse en un “estado autoritario”, es decir, obediente hacia arriba, hacia el capital, e impositivo hacia abajo, hacia la sociedad.⁴⁵

En efecto, Bolívar Echeverría tiene razón. Y la tiene, en lo que toca a la desnaturalización del “*liberalismo nuevo*” –es decir, del *neoliberalismo*- que si durante mucho tiempo propagandizó a la *democracia representativa* como una pieza clave del capitalismo globalizador, inherente a él, entendido como una especie de todo-continuo en el que así como el capitalismo era impensable sin la democracia, la democracia moderna, por su parte, parecía irrealizable sin el capitalismo mismo y su economía de mercado concurrencial. Pero el tiempo pasado ha colocado las cosas en su sitio correcto, mostrándonos y demostrando que los desplantes *democratoides* del capitalismo, de cepa liberal, siempre fueron esencialmente epidérmicos, y que su sustancia real estaba condenada a devenir, en la construcción madura del *capitalismo posmoderno*, como la materialización de un modo de producción de incontrovertible contenido abiertamente *autoritario y dictatorial*, tal y como hoy acontece. Y esto significa que si el capitalismo de la globalización contemporánea ha sido capaz de conducir al sistema a la conquista de su mayoría de edad, la propia evolución del modo de producción hacia el despliegue de su madurez sistémica, no podía sino terminar por expresar, paralelamente, el recrudecimiento de su autoritario e inmanente principio de autoridad estatal manifiesto en su proclividad al ejercicio disciplinario y de control, con la represión en todas partes y que ha terminado por deslavar una democracia aparental y más bien cosmética que real.

Sin embargo, la afirmación de Bolívar Echeverría se profiere en un sentido que nos es útil no sólo para la crítica a las visiones que suponen que dado que el neoliberalismo de la globalización excluyente es abiertamente partidario del “*Estado flaco*”, “*desregulado*” o “*mínimo*”, como también otros lo han denominado y que, por lo tanto, esa tendencia no puede sino expresarse y actuar en menoscabo de sus funciones de *autoridad coercitiva* que desde las concepciones instrumentales del Estado como herramienta de la clase dominante (como en el *marxismo* y más aún en el *anarquismo*), tanto se acentuaron. Pero no. *La opinión de Echeverría nos sirve para esa crítica, insisto, en virtud a que el adelgazamiento del Estado intervencionista en la cosa económica, no ha significado, ni podía significar, la reducción del Estado en sus funciones coercitivas como se ha visto en la coyuntura reciente*

⁴⁵ En la introducción con que Bolívar Echeverría presenta el texto *Estado Autoritario* de Max Horkheimer. Itaca, México, 2006, págs. 15 y 16.

al seno de la geopolítica propia del umbral del siglo XXI en que nos encontramos inmersos, justo cuando se ha recrudecido esa vocación autoritaria de los estados capitalistas “democráticos”. Pero igualmente nos sirve el comentario de Echeverría contra el diagnóstico de quienes desde América Latina, opuestos con razón a la perniciosa lógica neoliberal de adelgazamiento y evidente desregulación estatal, se han planteado -presos de la miopía- volver al “*Estado social*” -providencial o keynesiano-, como si ello fuese la alternativa que de suyo implique neutralizar las expresiones represivas de todo Estado. En lo personal creo que no y recientemente se percibió ejemplarmente en la Venezuela chavista, con el caso de *Radio Caracas Televisión* (RCTV), que si en tal oportunidad censuró y reprimió a una “*televisora golpista*” que efectivamente lo ha sido reaccionariamente, parece olvidarse que una vez iniciada la tentación de todo Estado por acudir a la represión (sea interventor o desregulado, se diga de derecha o de izquierda, se pinte de azul o de rojo), al final la espiral de la violencia, irremediamente, tenderá a crecer contra todo opositor que no piense ni se identifique con la lógica del Estado, ni suscriba los ideales de un “*nacionalismo*” por éste y otros motivos extraviado.

Así, resulta indudable, que la sedicente estrategia planteada desde la presidencia casi legalmente vitalicia del mandatario *Hugo Chávez*, en la “*construcción del socialismo para el siglo XXI*”, ha ingresado en un callejón sin salida o en la miasma pantanosa de un laberinto subterráneo cuyos resultados son aún hoy imprevisibles y, por tanto, de pronóstico reservado. Sobre esto nos preguntamos: ¿De nueva cuenta se están actualizando en América Latina las condiciones que en el caso mexicano, por ejemplo, condujeron en su tiempo al mejor *Octavio Paz*, como ensayista y crítico político, todavía no víctima del espejismo neoliberal a que lo arrastró ese encantador de serpientes llamado *Carlos Salinas de Gortari*, a argumentar contra el estatismo autoritario, en su imprescindible expresión vigente contenida en *El ogro filantrópico*? En ocasiones, incluso desde cierta izquierda latinoamericanista, intachable en otros planos, se olvida, como diría en su tiempo *Manuel Sacristán Luzón*: “*el miedo a la verdad, a la manifestación de la realidad, es uno de los sentimientos más extendidos entre los sectarios, igual si son de derechas que si son de izquierdas*”. La izquierda real, creemos, no puede dejar de ser crítica, ni de detener la crítica, si lo que de criticar se trata, inclusive, es a alguna de las múltiples representaciones de “*la izquierda*” que no creemos encontrar en un Chávez afanado en la afirmación del estatismo y el nacionalismo con énfasis incomparablemente mayores que su sedicente “*socialismo para el siglo XXI*”. En todo caso y al respecto, prefiero reflotar, rememorándola, la sencilla sentencia de *Eugène Pottier* y que fuera por igual suscrita en los ambientes de la *Primera Internacional*, tanto por *Marx* y *Engels*, como por el mismo *Bakunin* y que postulaba elocuentemente: “*Ni dioses, reyes, ni tribunales: no hay un supremo salvador*”.

Me parece que ya puede percibirse con total nitidez, para mi perspectiva, que el *culto por la nación* –que por cierto es ajeno tanto al *comunismo de Marx*, como al *anarquismo de Bakunin*, para referir a dos pesados exponentes distintos de la *perspectiva emancipadora socialista* histórica universal- no constituye de por sí una respuesta, ni tampoco una alternativa convincente en el enfrentamiento contra el agresivo y disolvente canon neoliberal capitalista y salvaje. ¿Qué es entonces? Esencialmente, un precario *refugio ideológico temporal* y que, además de irreal, no permite la gestación y madurez de una verdadera perspectiva revolucionaria contra todo capitalismo, desde abajo, de cambio

radical hacia adelante y subvertidora de las relaciones sociales, empezando por las productivas y, por supuesto, las políticas. Como lo dicen muy claramente Negri y Hardt al recuperar el espíritu de la *Primera Internacional* en *Imperio* –un momento que fue posible por la unión de comunistas y libertarios- ya hacia el final de la primera parte del libro, bajo el rubro de la “*constitución política del presente*” cuando sostienen:

Hubo una época, no hace tanto tiempo, en que el internacionalismo era un componente clave de las luchas proletarias y la política progresista en general. <<*El proletariado no tiene ninguna patria*>> o, mejor aún, <<*la patria del proletariado es el mundo entero*>>. La Internacional era el himno de los revolucionarios, la canción de futuros utópicos (...) El internacionalismo proletario fue más bien antinacionalista y, por lo tanto, supranacional y global. ¡Trabajadores del mundo uníos! No sobre la base de las identidades nacionales, sino directamente en virtud de necesidades y deseos comunes, independientemente de las fronteras y los límites.⁴⁶

Por su parte, el filósofo español *Fernando Savater*, en una entrevista que se le hiciera a propósito del nacionalismo que nos ocupa declarará:

El nacionalismo es la reacción frente a esta perspectiva cada vez más internacionalista o supranacionalista. Por eso los nacionalistas son reaccionarios en el sentido estricto del término. Es decir, que son una reacción frente al mestizaje generalizado, frente a la pérdida de ese mundo homogéneo (...) Cada vez más se ve que los Estados, que las comunidades ya no van a ser nunca homogéneas, siempre van a ser heterogéneas y siempre van a estar mezclando elementos diversos; ya no va a haber esas identidades prístinas que hubo en un momento, que se basaban en el desconocimiento de unos países o unos pueblos por otros, sino que ahora al conocerse eso que preocupa mucho a la gente, la homogeneidad universal, la homogeneidad es, digamos, irremediable si la gente no se conoce, pero en cuanto se conocen intentan parecerse unos a otros y adoptan cosas del extranjero. Los pueblos que han guardado muy feroces su identidad (...), simplemente porque no tenían acceso a otros, en el momento en que tuvieron acceso a otros se han empezado a transformar. Entonces los nacionalistas quieren artificialmente volver a comunidades homogéneas.⁴⁷

Coincido en la parte medular de lo aquí señalado por Savater contra el nacionalismo, como no lo hago en otras muchas afirmaciones tuyas sumamente controvertibles. Sobre todo, con el elemento que en la propia cita que aquí hago de él se desliza de contrabando, al exageradamente suponer que la globalización, por sí misma *¡nos*

⁴⁶ *Imperio*, capítulo. 3, págs. 60 y 61. A su modo, en la peculiar evolución paradigmática que experimentó hacia lo que define como el “*comunismo poético*”, el catalán **Jesús Lizano** comulga con la máxima anarquista en este aspecto muy próxima a la concepción de Negri y Hardt, cuando postula: “*Mi patria es el mundo; mi familia, la Humanidad*”. En *El ingenioso libertario Lizanote de la Acracia*”. Tomada la cita de www.PUBLICO.ES en su versión electrónica del 8 de Diciembre de 2009.

⁴⁷ Entrevista de **Julia Navarro** y **Raimundo Castro** a **Fernando Savater**, en *La Izquierda Que Viene*. Editorial Espasa, Madrid 1998. Pág. 184.

haría fraternos instantáneamente! Este supuesto resulta maniqueo o determinista. Creerlo así deja abierta la respuesta al por qué, entonces, la inercia globalizadora ha acentuado tanto los desplantes discriminatorios contra los diferentes u otros y el rebrote incluso del *nazismo medrante*. Empero, considero que el nacionalismo, en todo caso, es una *efusión ilusoria*, o, peor todavía, una temible diversión de los problemas internos (para colmo, en un contexto que, como bien señalan Negri y Hardt, se caracteriza por la ausencia de algún *afuera extrasistémico*), alimentado por el miedo y la nunca descartada posibilidad de una más y mayor escalada militarista y de guerra intervencionista externa contra América Latina, en naciones tales como Cuba, Venezuela o Bolivia, de parte de los resabios de imperialismo de gran potencia norteamericano que quedan (un fenómeno que realmente legitima internamente a Chávez como ningún otro).

Imperialismo, por cierto, que existe como un reflejo del propio *nacionalismo* y que hoy ve periclitar la efímera hegemonía en solitario que había logrado conquistar por el desenlace último de la *Segunda Guerra Mundial* en el caso norteamericano y después consolidada por la conmoción a que condujo el *Derrumbe del Muro de Berlín* y la desintegración del falso “*socialismo real*”. Se trata, evidentemente, de una confrontación posible entre dos nacionalismos de diferente tipo, como se ha visto en Irak y que complica las cosas para los EUA con su anunciada derrota política ahí. En cualquier caso la perspectiva es amenazadora, sobre todo para Latinoamérica, porque la bestia imperialista está herida y percibe que hasta en su despectivamente denominado “*traspatio*”, las multitudes se insubordinan en sentido contrario a su dominio. Máxime, porque el *interregno* que en su *dinámica constitutiva imperial* bien podría terminar fraguando en *el Imperio realizado*, quedaría asentado y tendría que sustentarse en la nueva *guerra molecular* que el capitalismo maduro desarrolla por doquier y no por la estrategia reduccionista de la “*guerra preventiva*”, según la lineal lectura interpretativa del escritor argentino *Guillermo Almeyra* –en su trabajo citado páginas atrás-, y que supone encontrar en la estrategia norteamericana creyendo a sus ideólogos, sino por esa nueva modalidad de *guerra permanente* y que, en *Imperio*, pero sobre todo en *Multitud*, se la denomina caracterizadamente como un nuevo tipo de “*guerra molecular*”.⁴⁸

Pero además, Negri y Hardt advierten muy bien que detrás de la evolución histórica de *la nación*, está presente un perturbador elemento ideológico que obnubila la ruta

⁴⁸ ¿Cómo entender la noción de *guerra molecular*? Con el concepto de “*guerra molecular*” aludo al inédito acontecimiento propio del *nuevo capitalismo maduro y postimperialista* de nuestros días, consistente en el hecho de que *la guerra*, como fenómeno inmanente de este tiempo histórico, deviene en una irrenunciable *forma de la política del capital* y en donde *la política* adquiere la fisonomía de una incontrovertible *gestión del desorden global* y la reproducción ampliada del *pánico*, en cuyos propósitos, además de perseguir una inercia inhibitoria para las luchas opositoras de la multitud en todo el mundo, procura instaurar la *paranoia generalizada* como el basamento de sustentación para terminar de materializar el tránsito de la “*sociedad disciplinaria*” en que tanto pensó y tan bien *Michel Foucault* en la *Historia de la locura en la época clásica*, a la “*sociedad de control*” (descrita caracterizadamente por Antonio Negri), como datos inequívocamente presentes detrás de la mascarada norteamericana referida a su cruzada “*contra el terrorismo*”, ese nuevo enemigo favorito y difuso suyo que busca conformar a la gente en una pura anomia contemplativa y políticamente inmóvil ante el caos desintegrador que todo lo disloca. Al respecto, véase el artículo de similar postura a la nuestra del sociólogo del trabajo y académico de la madrileña Universidad Complutense, **Ángel Luis Lara**, cuyo título es “*Una guerra molecular y multilateral*”. En *La Jornada* del sábado 21 de abril de 2007.

emancipadora de las más genuinas opciones de lucha tendientes a la constitución del *Contraimperio*, como única forma coherente y consecuente de resistencia desde abajo al Imperio que puja por surgir, y entrevisto como nueva construcción hegemónica potencial del capitalismo, incluso ante los resabios del peor imperialismo norteamericano que se revuelve en el lodazal de su propia obsolescencia histórica tratando de conservar esa misma hegemonía, incluso a sangre y fuego. Resulta de suyo evidente y claro, para la óptica resistente de la multitud global de los de abajo en lucha, que ni la hegemonía imperialista norteamericana que tiende a periclitarse pero que se conserva en medio de su desprestigio y animadversiones, ni la hegemonía imperial que amenaza con emerger dominante para apoderarse de la tutela en los destinos políticos del mundo, son alternativa alguna para una insumisión general no acotada dentro de las delimitaciones fronterizas de algún estado nación. El *contraimperio postcapitalista*, en este sentido, sería la única opción real, emancipatoria y justiciera, internacionalista y liberadora de los explotados y oprimidos del mundo entero así como de sus pueblos. Se olvida, por ejemplo, que detrás de la ideología nacionalista, lo que hay y existe es una pura entelequia que siempre ha servido para manipular el sentido de pertenencia patriótico de las multitudes nacionales a favor de un déspota, un jerarca o un sistema en el poder externo o interno. Como lo dicen inmejorablemente nuestros autores:

La transformación del modelo absolutista y patrimonial consistió en un proceso gradual que reemplazó el fundamento teológico del patrimonio territorial por un nuevo fundamento, igualmente trascendente. En lugar del cuerpo divino del rey, ahora era la identidad espiritual de la nación lo que hacía del territorio y la población una abstracción ideal. O, para decirlo más precisamente, el territorio físico y la población se concibieron como la extensión de la esencia trascendente de la nación. El concepto moderno de nación heredaba así el cuerpo patrimonial del Estado monárquico y le inventaba una nueva forma. Esta nueva totalidad de poder fue estructurada en parte, por un lado, gracias a los nuevos procesos productivos capitalistas y, por otro, a través de las antiguas redes de la administración absolutista. La identidad nacional estabilizó esta insegura relación estructural: una identidad cultural integradora, basada en una continuidad biológica de relaciones de sangre, una comunidad espacial de territorio y una comunidad lingüística.⁴⁹

Y así ha sido a lo largo de la historia del propio capitalismo que fabricó y creó a las naciones, a su “*imagen*” y “*semejanza*”. Esta sola afirmación, me parece, permite ir comprendiendo en términos puntuales por qué, *el nacionalismo*, no es visto en Imperio

⁴⁹ *Imperio*, pág. 98. Por su parte y desde otro marco teórico, el filósofo **Albert Caraco** afirma con certera puntería teórica contra el nacionalismo, en su revulsivo *Breviario del caos* que: “*El Nacionalismo es una enfermedad universal cuya curación será la muerte de los frenéticos, no podemos subsistir en un mundo cada vez más estrecho con ideas tan perjudiciales, y en consecuencia pereceremos. El historiador del futuro dirá que la naturaleza se ha vengado de los pueblos comunicándoles un espíritu de vértigo, y que el Nacionalismo es un frenesí igual al que se apodera de las sociedades animales, vueltas demasiado numerosas*”. Y más adelante, agrega: “*El nacionalismo es el arte de consolar a la masa de no ser más que una masa y de presentarle el espejo de Narciso: nuestro futuro romperá ese espejo*”. Sexto Editorial, México 2004, págs. 86 y 88 respectivamente.

como alternativa alguna a la –en nuestra conceptualización- *dinámica constitutiva imperial* que amenaza con traer consigo al seno del *capitalismo maduro* en el marco de la globalización. Si la crítica a dicha dinámica resulta correcta, y en ello encontramos una puntual convergencia con el latinoamericanismo antiimperialista de izquierda, la divergencia que Negri y Hardt formulan, así como la que yo mismo detento respecto a la acrítica exaltación afirmativa del nacionalismo, como si de una panacea se tratara, define muy bien los contornos esenciales del debate de fondo. Considerando que una verdadera perspectiva emancipadora, debe plantearse la necesidad de *ir más allá del nacionalismo*, cosa que, en general, no pareciera ser ni remotamente una preocupación central que interese a los nuevos gobiernos de “base popular” en América Latina, exageradamente calificados por estos motivos como de “izquierda”, su contención en proyectos sólo acotados al nacionalismo y autocentrados en la recuperación interventora del Estado, un “*Estado patriota*” por esos mismos términos, termina por convertirse en el verdadero “*talón de Aquiles*” de dichos gobiernos latinoamericanos en los hechos contrarios a una alternativa extracapitalista por y para los trabajadores.

Pero, ¿qué significa para nuestro marco teórico *ir más allá a fin de cristalizar una postura antiimperialista y contra imperial, pero también extra nacionalista*? Desde la perspectiva de Imperio, parecería que tendría que tratarse de establecer, desde el subalterno abajo-social representado por la multitud, bajo qué condiciones reales, políticas y sociales, y a costa de qué transformaciones podría asegurarse, primero, la salvación inmediata de las comunidades componentes de la nación en su integralidad lingüística y cultural, pero también económico-política y hasta ecológica, ante los *peligros externos* (la globalización misma de pretensiones imperiales como expresión de explotación, saqueo y devastación), *e internos* (el fatuo culto a la nación, tal como existe en medio de grandes desplantes de patrioterismo vulgar bajo nacionalismos de suyo asimétricos y apuntaladores del principio de autoridad estatal), para de ahí formular una suerte de plataforma reivindicativa del *Contraimperio* que sea capaz de redefinir, de una manera igualitaria y justiciera, una organización genuinamente socialista re-significada del mundo y desembarazada de toda relación de subalternidad, como aquellas que históricamente han caracterizado a las relaciones entre las naciones y a los habitantes de ellas a su interior, como las hemos conocido bajo la férula estatal en el caso concreto de América Latina.

Señalado lo anterior, no podemos dejar de afirmar que los sentimientos, los instintos, los movimientos nacionalistas, se cuentan entre las fuerzas más eficaces y poderosas para la neutralización de las libertades individuales y colectivas en el mundo actual, con el fuerte aunque injustificado desprestigio que padece el genuino *ideal emancipatorio socialista* que sería, para nosotros, el único encuadre teórico-práctico capaz de resolver la cuestión de las *nacionalidades* de una manera resignificada, alternativa e internacionalista. Recuérdese aquí, que la clave de la compleja relación entre la cuestión nacional y la lucha de clases, está consistentemente planteada ya desde el *Manifiesto del partido comunista*. En ese magnífico texto referencial Marx y Engels postulan, visionariamente, que “*Los proletarios no tienen patria, pero son la única clase con proyecto nacional*” –agrego yo que en términos emancipadores- y ésa es la razón de que, “*la patria*”, termine redundando en una noción ideológica burguesa en tanto que “*propuesta de unidad nacional*” linealmente reivindicada sin matizaciones. Pero infortunadamente, la mayor parte de los movimientos y organizaciones latinoamericanas

que hoy se reclaman como expresiones de la “*izquierda socialista*”, amnésicas o ignorantes de su ideario, se asumen sin mediaciones o se declaran sin más como *nacionalistas* y frecuentemente se contentan con refugiarse, sin un razonamiento de fondo sobre el particular, en el recurso retórico facilón representado por el “*derecho de las naciones a la autodeterminación*”.⁵⁰

Pero además, si idealmente pueden preferirse épocas en que el nacionalismo no existía, sin embargo vivimos en una época en que el nacionalismo existe bajo su subalterna y conocida configuración actual, fuertemente amenazado por el avatar globalizador. Y el problema de ello, estriba en que ha sido precisamente la globalización capitalista, con todas sus implicaciones, la estrategia que ha terminado por poner en *crisis* a los *estados-nación* y sus intocadas soberanías de antaño, fenómeno que ha hecho de la cuestión nacional una problemática histórica que *carece de solución imperialista e imperial*, es cierto, pero también de la “*nacionalista*”, al menos de esa *nacionalidad fetichizada*, la que hoy existe, creando y recreando la escisión social de los habitantes a su interior, que lejos está de contener elementos favorables a una gratuita exaltación de ella o suponiéndola como vehículo propiciatorio para la liberación individual y colectiva verdaderas para sus habitantes, con fundamento en las actuales relaciones sociales de producción y la contradicción entre las clases que habita a su interior, obnubilada por la “*identidad común a la patria*”.

En el anterior sentido es que *Imperio*, al proponerse la tipificación de la globalización como el momento histórico que marca un punto de inflexión signado por la apertura de una *nueva era para el capitalismo maduro*, contiene implícitamente el abordaje esclarecedor de la transición que ha venido experimentando la *forma-nación*, a fin de deshomologizar y desideologizar sus connotaciones que, una y otra vez, ha supuesto el extravío de pueblos enteros al calor del evanescente y contraproducente énfasis nacionalista. Al respecto Negri afirma muy bien:

Estamos ante un progresivo traspaso de la soberanía del Estado-Nación a algún lugar diverso. Pensamos que también los EUA están en ese proceso. Los Estados Unidos han intentado, a través de su clase política –por lo

⁵⁰ Probablemente sea *Rosa Luxemburgo*, desde el discurso socialista revolucionario, quien mejor trabajó los detalles finos sobre la cuestión, incluso en fuerte controversia con *Lenin*. De alguna manera, incluso, Luxemburgo anticipó pertinentemente, con su anti nacionalismo internacionalista y comunista, posturas como las de Negri y Hardt, en *Imperio* y *Multitud*. Por cierto, mucha de la incomprensión de ciertas izquierdas nacional-estadistas actuales, al enfoque y encuadre paradigmático correspondiente en *Imperio*, se parece mucho a la incomprensión que la propia Luxemburgo padeció en las organizaciones comunistas de la izquierda ortodoxa de su tiempo, en la coyuntura que condujo a la *Primera Guerra Mundial de 1914-1918*. Es importante señalar que, para ella, la idea de que el socialismo y la autodeterminación pudieran ser, muchas veces, ideas contradictorias, demuestra que usado como muletilla, “*el derecho de las naciones a la autodeterminación*”, corre el riesgo de convertirse en una concepción petrificada que deja de soslayo el “*análisis concreto de cada situación concreta*” y la realidad clasista en la que se inscribe y afirma el postulado. Y ello no sólo preocupó a Luxemburgo, desde luego, sino a los mismos *Marx* y *Engels* desde el tiempo de *La Internacional* y en el texto mismo del *Manifiesto Comunista*. Así lo sostiene, por ejemplo *J. Peter Neil* en su texto sobre “*La cuestión Nacional*”, inserto al final del extraordinario libro de **Rosa Luxemburgo**, *La cuestión nacional y la autonomía*. Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 81, México 1979, pág. 221.

demás bastante corrupta-, imponer una unilateralidad americana sin conseguirlo, que acaso sí puede plantearse a nivel militar. Además del poder militar, la soberanía es potencia monetaria, potencia cultural y toda una serie de elementos que ponen en entredicho la posibilidad de los EUA de actuar por su cuenta. No podemos olvidar que la integración de las corporaciones multinacionales es fortísima, incluido el complejo militar industrial, que es también transnacional.⁵¹

Y en otra entrevista, ésta del periodista mexicano *Luís Hernández Navarro*, también muy bien lograda, afirma nuestro filósofo que:

Si la soberanía en el Estado moderno se establece a partir de parámetros fundamentales como el monopolio de la fuerza legítima –es decir, de la capacidad de guerrear-, de la capacidad de acuñar dinero-moneda y de controlar la lengua, la cultura y todo lo que rodea, pareciera ser que estas características están menos presentes en el Estado-nación actual (...) Estas características fundamentales del Estado-nación, de soberanía, se están transfiriendo hacia otros lugares, sitios por cierto no (del todo aún) identificables (...) Aquí comienza nuestra polémica con algunos compañeros, que sostienen que Estados Unidos es el gran centro (hegemónico) de este proceso imperial (...) Sin embargo, nos parece que esta hegemonía también está atravesada por otra serie de poderes que son fundamentalmente multinacionales. Por decir de otra manera, la globalización es un proceso extremadamente importante, definitivo e irreversible; es una situación en la cual el poder capitalista se reforma ante la imposibilidad de sobrevivir con las viejas formas.⁵²

No han sido accidentales, por cierto, los desvaríos actuales que identifican a la nación, con los intereses sociales de la multitud del abajo-social insumiso y resistente. Lo han sufrido identidades enteras que se tropezaron, en el pasado, con el espejismo del *populismo*, o peor aún, con el *fascismo* y el *nazismo nacionalsocialista* en tanto que movimientos de la reacción definitivamente nacionalistas y patrioterros en su más degradada y contraproducente acepción. De manera que la política se hace con fuerzas vivas, no con fuerzas desvanecidas; no con reconstituciones arqueológicas o con fidelidades abstractas. Nos parece que es perfectamente válida la oposición que *Imperio* exhibe frente al *nacionalismo*, por cuanto estima que éste no ha sido capaz de ofrecer salida alguna al anhelo de las multitudes recurrentemente insurrectas en el ciclo largo de la historia capitalista, por conquistar su emancipación definitiva al calor de su abrigo. Si en *Imperio* se sostiene que el nacionalismo no da ni puede ofrecer una respuesta convincente a los problemas del mundo, *¿quién de entre sus críticos puede demostrar lo contrario?* Más aún: *¿acaso no tienen derecho sus autores a pensar, con fundamento en la historia y la política, que las sociedades modernas a las que ha dado nacimiento el nacionalismo burgués son, en éste punto, menos equilibradas, menos humanas o menos cuerdas que otras sociedades*

⁵¹ Vid. La entrevista, ya citada electrónicamente de *Javier Esteban*.

⁵² Entrevista a Negri de *Luís Hernández Navarro*, del 12 de Julio de 2001. En <http://www.nettime.org/Lists-Archives/nettime-lat-0107/msg00027.html>

desaparecidas? En lo personal considero que sí. Y ello no supone que sus autores crean o consideren que esas sociedades desaparecidas del pasado histórico, tengan que renacer. De existir alternativas superadoras del capitalismo, antiimperialistas y contraimperialistas, no hay dudas en que están hacia delante en la historia y nunca detrás; en el internacionalismo de la multitud y el propio proletario contenido en ella, en todo caso, y no en el nacionalismo chovinista y patrioter.

La *apuesta política de Imperio* es, en todo caso, una correcta y firme *apuesta utópica realizable* inscrita en su pretensión emancipadora de fuga revolucionaria hacia el futuro, y que, lo que propone, en última instancia, es que en lugar de estar especulando sobre cómo frenar, evitar, obturar o detener a la aviesa globalización que ya nos habita por doquier y que indudablemente nos alcanzó, mal que nos pese, de lo que tendría que tratarse, al interior del movimiento contrasistémico, *a la izquierda y desde abajo*, es de *desgarrar – derrotándola– esta globalización capitalista desde dentro de sus entrañas; traspasarla libertariamente hacia un tiempo histórico mejor, con lucha y el replanteamiento revolucionario de los ideales emancipadores de siempre a favor de otras relaciones sociales sustitutas y alternativas*. Algunos decimos que esa propuesta es la de la realización socialista genuina inédita hasta hoy. De ahí que sea de la idea de que se puede combatir al sentido hegemónico que gobierna a la actual globalización, sin que esto suponga dejar de plantearse la lucha por superar al nacionalismo y no tanto rechazarlo frente a sus suscriptores. ¿Por qué no rechazarlo sin más, como acaso probablemente Imperio lo hace en uno de sus seguramente más impopulares contornos para sus detractores? Porque en muchas de sus connotaciones, rechazar el nacionalismo implica confinar a quienes externalizan el rechazo, a una postura utópica irrealizable y hasta ahistórica; de aislamiento definitorio, ante la fortaleza de los ideales nacionalistas, que también son ideales no obstante lo escuálido de su fundamentalista basamento sustentado en el plano ideológico. ¿En qué sentido señalo esto? En el de que nos guste, o no, *el nacionalismo existe* de manera multiforme, de la misma manera que la ideológicamente extraviada “*conciencia nacional*” también existe. Pero en cualquier caso, el nacionalismo, de suyo, no es opción alguna, de por sí, en tiempos de capitalismo maduro, cosa en la que creo interpretar con corrección a Negri y Hardt, además de compartir su posicionamiento político ulterior sobre el particular.⁵³ Y si tiene razón *Benedict Anderson*,⁵⁴ entre otros, de que desde el plano imagológico la nación es vista y percibida ideológicamente como una especie de “*imaginar colectivo*”, esto es, como una creación activa de la comunidad de ciudadanos, parece

⁵³ Sin ánimo de agotar finalistamente la cuestión del nacionalismo acremente criticado aquí y que, sin duda, requeriría de toda una tesis completa, parece evidente que para iluminar de forma inequívoca y por completo el asunto que aquí me ocupa, habría que interrogarnos por qué la llamada “*conciencia popular*” en América Latina, ha sido en diversas coyunturas histórico-concretas, también una “*conciencia nacional*”. Parece claro que para hacer arribar a buen puerto una reflexión de ese talante, de suyo necesaria, se precisaría de un profundo análisis histórico. Verbigracia, como en los casos registrados en aquellas coyunturas de reivindicación popular que tuvieron lugar bajo específicas circunstancias de afirmación nacional contra el pertinaz colonialismo y el ominoso imperialismo históricos. En cualquier caso, no puede dejar de incorporarse incluso la variable, en un análisis tal, de la reivindicación de “*lo popular*” frecuentemente avituallado y tomando en préstamo (con sus reales alcances y sus evidentes límites) el contradictorio vocabulario del discurso nacionalista, sobre todo cuando éste ha sido esgrimido por aquello que Negri y Hardt denominan tanto en Imperio como en Multitud, como el “*nacionalismo subalterno*”.

⁵⁴ **Benedict Anderson**, *Imagined Communities: Reflexions on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres, Verso, 1983.

correcto que en *Imperio* se controvierta su ideología desde ciertos territorios anfibológicos de alguna “izquierda” a partir de señalar denunciadoramente que:

La nación es una especie de atajo ideológico que intenta liberar los conceptos de soberanía y de modernidad del antagonismo y la crisis que los definen. La soberanía suspende los orígenes conflictivos de la modernidad (cuando no los destruye definitivamente) y cierra los caminos alternativos de la modernidad que se habían negado a concederle sus poderes a la autoridad del Estado.⁵⁵

A fin de arribar a conclusiones pletóricas de sentido respecto al hilo argumental que venimos tejiendo en este momento, resulta preciso hacer una breve escala reflexiva en lo tocante a *la cuestión nacional* en los clásicos de la izquierda revolucionaria en que abrevaron nuestros autores, así como un intermedio alusivo a la *cuestión del Estado* en la exposición de los mismos y en algunos de los clásicos del *marxismo* y el *anarquismo*, que son las fuentes bibliográficas con mayor impacto, en nuestra opinión, para dilucidar a los teóricos de Imperio y Multitud en lo que se refiere a estos asuntos cardinales de la política internacional contemporánea.

a) Una escala sobre la cuestión nacional desde la específica dimensión mexicana

Como ya se podrá advertir, tomar una postura consistente en lo que hace referencia a la cuestión nacional en Imperio desde nuestro mirador latinoamericano, obliga a situar desde dónde y cómo evoluciona la postura de Negri y Hardt en ese toral asunto. Sabemos muy bien cómo, en la historia, en nombre de la nación, se han desencadenado *guerras* y, por supuesto, *revoluciones*. Sus desenlaces, regularmente, han tenido impactos de diversa índole. Uno muy frecuente ha sido, sin duda, la metamorfosis del *mapa geopolítico del mundo* sólo interpretable por sus resultados frecuentemente desgarradores, a veces fragmentando nacionalidades, en otras concentrándolas, pero siempre alterando el curso normal de sus vidas internas en su evolución ulterior. No es en modo alguno accidental, por eso, que el hilo conductor del análisis de Imperio, discurra en este aspecto por la reflexión que hace comprensible la transformación que del concepto de *soberanía moderna* se operó, para afincarse en su referente decisivo *nacional*, exigible por determinadas condiciones materiales inherentes al desarrollo del propio capitalismo del cual emergió como peculiar construcción suya, en el sentido moderno de la expresión. ¿Cuáles fueron –nos interrogamos aquí– esas condiciones materiales nuevas que la soberanía nacional requirió para materializarse como un referente característico del capitalismo moderno? Nos dicen sus autores en Imperio que:

La más importante de ellas consistió en que se estableciera un nuevo equilibrio entre los procesos de acumulación capitalista y las estructuras de poder. La victoria política de la burguesía, como bien lo mostraron las revoluciones inglesa y francesa, correspondió al perfeccionamiento del concepto de soberanía moderna a través del de soberanía nacional. Detrás

⁵⁵ *Imperio*, pág. 99. Véase al respecto, **Étienne Balibar**. “La forma-nación: historia e ideología”. En **Étienne Balibar** e **Immanuel Wallerstein**, *Raza, nación y clase*. Editorial Iepala, Madrid, 1991.

de la dimensión ideal del concepto de nación estaban las figuras de clase que ya dominaban los procesos de acumulación. La <<nación>> era, pues, a la vez, la hipóstasis de la <<voluntad general>> de Rousseau y lo que la ideología fabril concebía como la <<comunidad de necesidades>> (esto es, la regulación capitalista del mercado) que en la larga era de la acumulación primitiva europea fue más o menos liberal y siempre burguesa.⁵⁶

La cita es elocuente porque documenta cómo, de dónde y por qué surgió la nación, como una construcción ideológico-discursiva de delimitación territorial y racial, lingüística y cultural, amén de consustancialmente capitalista en su evolución histórica desde su génesis primigenia. De ahí que sorprenda tanto que, desde América Latina, se enfatice superlativamente al nacionalismo (y en algunos escasos ejemplos tan bien), en su lucha centenaria por conquistar condiciones autónomamente dignas de emancipación frente al occidentalismo europeísta y la cultura anglosajona, pretendiendo lograrlo, afirmando sus motivaciones emancipadoras desde las limitadas definiciones nacionalistas. Digo yo: *¡bien la réplica pero mala la resolución!* ¿No suena contradictorio? Efectivamente lo es. Y sin embargo, revisando la historia, no es tan raro lo afirmado aquí, si se considera que a todo lo largo y ancho de los siglos XIX y XX, la noción misma de nación logró colocarse en múltiples contextos para devenir en un referente sustentador de grandes movilizaciones populares, tanto dentro como fuera de Europa, que es el lugar del que dimanaron las naciones en su acepción moderna y las propias fuentes de inspiración con sus acentos culturales que las animaron con fuerza convulsiva para difundirse al mundo entero.

¿Cómo dilucidar este dilema teórico? No sería posible, por supuesto, congelando la ironía fina merced a la cual el brillante escritor argelino-francés, *Albert Camus*, dijera en su célebre novela *El extranjero*: “*Amo demasiado a mi país para ser nacionalista*”. Ni tampoco, coincidiendo sin más con el *graffiti parisino* de 1995: *¡Extranjeros, por favor, no nos dejen solos con los franceses!*⁵⁷ Una clave interpretativa trascendental de ello, en todo caso, capaz de explicarnos por qué el nacimiento de lo nacional en América Latina ocurrió fundido a la génesis misma de la lógica sistémica capitalista, tiene que ver con que, en muchos lugares, la movilización afirmativa de los movimientos independentistas latinoamericanos anticoloniales, centrados en la naciente –lenta pero pertinaz– ideología nacionalista, se desarrolla así porque en ellos no habían ocurrido –todavía– las *revoluciones liberales*,⁵⁸ ni tampoco la dinámica económica de acumulación productiva plenamente

⁵⁶ *Imperio*, pág. 99.

⁵⁷ Ésta última referencia viene de *Imperio*, pág. 97. *Anatole France*, por cierto, como lo dice otra referencia antipatriótica de la misma página, alguna vez señaló ante la coyuntura de la Primera Guerra Mundial, que: “*Creíamos que estábamos muriendo por la patria. Pronto nos dimos cuenta de que lo hacíamos por las bóvedas de los bancos*”.

⁵⁸ La *sincronía* entre constitución de los *estados-nacionales* y la imposición del *capitalismo colonial*, empero, no es rotundo ni algo mucho menos absoluto. La manera sistemática de interpretar los procesos históricos, de parte de la *ciencia de la historia*, dista de ser una *ciencia exacta*. Máxime si se trata, con ellos, de procesos en mucho *contradictorios* y en buena medida salpicados de *tendencias* y *contra-tendencias*. El caso latinoamericano, constituye un inmejorable ejemplo de que ello es así, pues si de un lado y en los hechos, la mayoría de los *movimientos de independencia* frente al colonialismo no proclamaron aparentemente ningún *valor nacionalista explícito*, es muy claro que en diversos liderazgos independentistas, el concepto local de la *nación* frente a la otrora y perenne molesta noción de la “*madre patria*” ultramarina sí empieza a despuntar, como cardinal dato nutriente del sueño independentista. De no haber sido así, ¿*por qué independizarse?* Y de

emplazada, si bien el proceso de *acumulación originaria del capital*, descrita tan brillantemente por *Marx* en su célebre capítulo XXIV del Tomo I de *El capital*, ya había sucedido en términos generales en nuestro continente, en la medida en que el *despojo* que escinde y separa a los productores directos de la tierra, como fundamental medio de producción, resultante del despojo que la conquista y la colonización original trajeron consigo, habían logrado desbrozar la ruta de obstáculos para que el *modo de producción capitalista* –en su momento histórico de *subsunción formal del trabajo al capital*– sentara sus reales en esta parte del mundo.⁵⁹ Si esto ocurrió con arreglo a lo afirmado, la “*modernidad periférica*” no podía sino expresarse con el advenimiento de las *nacionalidades* también aquí en tanto que dato suyo –como antes había sucedido en Europa–, como un elemento consustancial al advenimiento del capitalismo y el Estado en sus modernas acepciones y configuraciones específicas. De hecho, no nos cabe la menor duda de ello, la nación se había presentado en la lógica de su irrupción histórica, como un vehículo *ad hoc*, propiciatorio, capaz de conducir adelante tanto a la *modernidad de factura occidental*, como el *desarrollo económico de factura capitalista*.⁶⁰

Hay en las posturas de Negri y Hardt sobre el particular, nos parece, una correcta y muy fuerte influencia de *Rosa Luxemburgo*, incluso ante ciertas posturas de izquierda, como las *leninistas*, por cuanto consideran atingentemente, junto al *comunismo consejista*

lograrlo, ¿para cuáles otros motivos que no fueran la constitución de estados nacionales, y, formalmente hablando, independientes? En textos sudamericanos de Bolívar, por ejemplo, incluso está incluida la noción de la “*patria grande*” (*Carta de Jamaica*) y, ni qué decir, en textos alusivos y/o de Simón Rodríguez, Sucre y San Martín. En el caso de México, la ambigüedad también estuvo presente, pues las raras y escasas referencias a la nación, primero en Hidalgo, se acentuarán con Morelos (*Los sentimientos de la nación*), más tarde con Juárez y Lerdo, demostrando que el nacionalismo empezará a consolidarse con la *república restaurada* y a devenir enfático en algunos exponentes liberales. Después de 1867, las definiciones nacionalistas explícitas serán sustentadas –¡vaya ironía!– a cargo básicamente del Estado durante el afrancesado y dictatorial *porfiriato* de infausta memoria.

⁵⁹ Tal vez para muchos, también, podría resultar incomprensible la aparentemente forzada relación que aquí establezco entre *ideología nacionalista* y *revolución liberal*. Pero este “*forzamiento*”, en medida importante se diluye si caemos en cuenta de que, por ejemplo en América Latina, la ideología nacionalista para su capitalismo tardío fue inicialmente enarbolada con un grado de mucho mayor entusiasmo “causal y originario” por el liberalismo decimonónico que en aquel tiempo representaba a “la izquierda” del espectro político, frente a los conservadores (en mucho clericales) que venían de una serie de luchas resistentes en los nacientes estados nacionales para evitar la consolidación de sus respectivos procesos independentistas, dado que, para ellos, el sentido de pertenencia a la “*madre patria*” era foráneo y se colocaba en el allende ultramarino: España, Portugal, Inglaterra, Francia, etc. De ahí que el primer nacionalismo en el sentido moderno de la expresión latinoamericano, se expresa en el “*patriotismo independentista liberal*”, por cierto y en mucho criollo y mestizo, y que, a su modo y no si contradicciones, fue una primera expresión del “*nacionalismo subalterno*” a que hacen referencia Negri y Hardt.

⁶⁰ Ya señalamos en la nota al pie 47 de este capítulo segundo que, de alguna manera, *Rosa Luxemburgo* había anticipado en su desarrollo teórico, las actuales *tesis negriano-hardtistas* sobre *lo nacional*. Estos autores nos señalan que: “*En los debates internos de la Tercera Internacional, en los años previos a la Primera Guerra Mundial, Rosa Luxemburgo argumentaba vehementemente (y vanamente también) contra el nacionalismo. Luxemburgo se oponía a la política de <<autodeterminación nacional>> de Polonia como un elemento de la plataforma revolucionaria, pero su condena del nacionalismo era mucho más general*”. En *Imperio*, Capítulo 5, págs. 99-100. Y si se recuerda, *Lenin* fue muy crítico de la postura luxemburguista, dado que la autora polaco-alemana no aceptaba la naturaleza <<*progresista*>> del nacionalismo (inclusive del “*nacionalismo proletario*”) de los países subsumidos. Sería Lenin, por lo tanto, quien afirmaría el *derecho a la autodeterminación nacional* y que terminaría, sin duda, afirmando el derecho liso y llano a la *secesión* sin más.

de izquierdas a lo *Antón Pannekoek*, o el *anarquismo* de *Enrico Malatesta*, por ejemplo, una *definición anticapitalista también abiertamente antinacional*. Y si para unos ortodoxos esto es un “*defecto*” de su balance teórico epocal, creemos, por el contrario, que constituye uno de sus principales aciertos para un tiempo histórico capitalista maduro marcado por el síndrome de un *tiempo de éxodos* explicable por la globalización y que marca, para la clase trabajadora mundial de vocación internacionalista, el inicio de una permanente condición migratoria de *golondrinaje laboral* (al menos en importantes agregados suyos), sólo explicable por la deslocalización desterritorializadora de los procesos productivos para la inconmensurablemente grande *fábrica productiva global* en nuestro tiempo. De ahí que Negri y Hardt citen a la célebre espartaquista revolucionaria en esclarecedores pasajes suyos y que expliquen su posicionamiento al seno de la *Segunda Internacional*, que se colapsaría precisamente al mostrarse como particularmente incapaz para evitar la imperialista *Primera Guerra Mundial* ante el chovinismo rampante que mandó a las clases obreras nacionales –votando en cada nación y para ello los *créditos de la guerra*- a enfrentar a sus propios hermanos de clase extranjeros, incluso, en muchas de las principales organizaciones obreras de los estados-nacionales europeos. Señalan nuestros autores sobre Luxemburgo que:

Su crítica de la nación no era sólo una crítica de la modernización como tal, aunque sin duda ella era plenamente consciente de las ambigüedades que implicaba el desarrollo capitalista; y no estaba principalmente preocupada por las divisiones que inevitablemente crearían los nacionalismos en el seno de la clase obrera europea, aun cuando su propia trayectoria nómada a través de la Europa central y del este ciertamente la habían vuelto muy sensible a esta problemática. El argumento más vigoroso de Luxemburgo era más bien que la nación implicaba dictadura y que por ello era profundamente incompatible con cualquier intento de organización democrática. Luxemburgo reconocía que la soberanía nacional y las mitologías nacionales usurpaban de hecho el terreno de la organización democrática al renovar los poderes de soberanía territorial y al modernizar su proyecto a través de la movilización de una comunidad activa.⁶¹

Las afirmaciones son contundentes. Podemos deducir de ellas, que todo proceso constitutivo de las naciones, afanadas en la renovación de la soberanía moderna, muy pronto devino en el conjunto de los contextos donde las naciones surgen, en aquello que Negri y Hardt adjetivan como una suerte de “*pesadilla ideológica*”. Si “*el sueño de la razón produce monstruos*” –agrego yo- según lo consignara en su momento el extraordinario pintor ibérico *Francisco de Goya*, nunca tal afirmación tuvo mayor pertinencia que en el rastreo de la *génesis de lo nacional*, exportado de Europa hacia América y el mundo, con todos sus controvertibles contornos ideológico-políticos. En parte, la *crisis de la modernidad*, dimana de ahí mismo, y tiene en la exaltación de la nacionalidad uno de sus aspectos más debatibles y cuestionables. Por eso, tendemos a coincidir con nuestros autores, en el hecho de que “*la nación sólo puede enmascarar la crisis ideológicamente, desplazarla y diferir su poder*”.

⁶¹ *Imperio*, pág. 100.

¿Por qué podemos afirmar entonces que, para Marx, la “*contradicción de clase*” sobredeterminaba y era prioritaria para el proletariado revolucionario frente a la de las ambiguas definiciones sustentadas en la evanescente “*identidad nacional*”? Según *Solomon F. Bloom*,⁶² porque para Marx, el mal de la explotación económica constituía una razón prioritaria y esencial ante los principios nacionalistas, si lo que se buscaba en las propuestas revolucionarias socialistas era irradiar con una integral propuesta emancipadora general inscrita en la lucha por conquistar un extendido bienestar no sólo para el conjunto de una sociedad determinada, verbigracia “*una nación*”, sino para el conjunto de la humanidad en su dimensión internacionalista ampliada. No era otro el sentido, lo dijimos ya antes, de la divisa que adoptara la *Primera Internacional* cuando profería, como grito de combate e identidad política clasista, el apotegma muchas veces soslayado incluso por las organizaciones gremiales de la clase obrera de ese período histórico: “*¡Proletarios de todos los países uníos!*” El así llamado “*amor a la nación*”, en la problematización analítica marxista, nunca debía, ni por asomo, amenazar con perder de vista la esencialidad determinante de la *contradicción de clase* ante la ideología y el falible sentido de pertenencia a la nación y la heterogénea sumatoria de intereses contrapuestos que promiscuamente coexisten a su interior y en favor del capital. Para Marx y el marxismo crítico (y mayormente para el anarquismo), la presunción y las ínfulas de presunta “*superioridad de lo nacional*” se revelaba de inmediato como un desplante especialmente injustificado en todas partes. En palabras de *Bloom*, por eso, se afirma que:

Después de identificarse con la nación y de haber “comprado” el estado, la burguesía estaba en condiciones de apelar a la emoción del patriotismo. Las clases gobernantes explotaban los prejuicios nacionales y derrochaban la sangre y la riqueza del pueblo en “guerras piratas”. En nombre del patriotismo, los capitalistas exhortaban al proletariado a ayudarlos en sus conflictos con los capitalistas de otros países. Cuando la burguesía combatía al proletariado de su propio país, lo hacía una vez más en nombre de “la patria y la sociedad” burguesas. Se le enseñaba a las clases inferiores a sacrificar sus intereses a una “patria” que la misma burguesía no vacilaba en sacrificar en el altar del beneficio privado. Cuando les convenía, los estados podían arrojar el “uniforme nacional” y unirse contra el proletariado.⁶³

Como vemos, para Marx, según lo consigna *Bloom*, la exaltación de “*la patria*” era una forma de *nacionalismo peculiar de la burguesía* y, en tal sentido, también para él, la *adoración del Estado* parecía ser la peor y más perjudicial *forma del nacionalismo* que tanto se enfatiza hoy como un doble salto mortal de espaldas al vacío en los procesos de la actual coyuntura latinoamericana desde esa peculiar “izquierda” nacionalista y antiimperialista, como si no fuera posible, por lo demás, ser antiimperialista y antinacionalista al mismo tiempo desde, por ejemplo, el *internacionalismo proletario o el de la multitud potencialmente insurreccionalista*. No es por otro motivo que el gran historiador que fue Marx, se mofara en repetidas ocasiones ante la grandilocuente pero grotesca tendencia burguesa e intelectualista a considerar, a la propia nación, como “*la*

⁶² En *Solomon F. Bloom. El problema nacional en Marx*. Siglo XXI, Buenos Aires 1975. Capítulo 7.

⁶³ *Bloom*, Op., cit., pág. 86.

elegida” para propósitos gloriosos pero minúsculas realizaciones. Y tal vez esa fue la razón de que hasta el final de sus días considerara que *el nacionalismo no le sentaba naturalmente al proletariado*.

Por su parte, ¿qué nos dice el *anarquismo* en contra del nacionalismo, si consideramos que esta vertiente del socialismo histórico universal, no obstante su radical oposición en otros aspectos a las corrientes estatistas del comunismo de inspiración marxista, en la cuestión sobre lo nacional coinciden de una manera casi puntual? En uno de los trabajos de reflexión libertaria más fecundos, fascinantes e iluminadores del siglo XX que se fue, escrito por el erudito pensador anarquista *Rudolf Rocker*, en sus grandes trazos, apenas la víspera de la Segunda Guerra Mundial, afirmó esclarecido que:

Todo nacionalismo es reaccionario por esencia, pues pretende imponer a las diversas partes de la gran familia humana un carácter determinado según una creencia preconcebida. También en este punto se manifiesta el parentesco íntimo de la ideología nacionalista con el contenido de toda religión revelada. El nacionalismo crea separaciones y escisiones artificiales dentro de la unidad orgánica que encuentra su expresión en el ser humano; al mismo tiempo aspira a una unidad ficticia, que sólo corresponde a un anhelo; y sus representantes, si pudieran, uniformarían en absoluto a los miembros de una determinada agrupación humana, para destacar tanto más agudamente lo que la distingue de los otros grupos. En ese aspecto, el llamado “nacionalismo cultural” no se diferencia en modo alguno del nacionalismo político, cuyas aspiraciones de dominio han de servir, por lo general, de hoja de parra. Ambos son espiritualmente inseparables y representan sólo dos formas distintas de las mismas pretensiones.⁶⁴

Como se puede percibir en lo que a la crítica del nacionalismo se refiere, la convergencia entre el *comunismo de Marx*⁶⁵ y el *anarquismo de Rocker* resulta ser

⁶⁴ **Rudolf Rocker**. *Nacionalismo y Cultura*. Editorial Debrije-Reconstruir, México 1982, Cap. XIII, pág. 194. En la misma hermosa edición mexicana (otra muy conocida es la de *La Piqueta*), se destacan comentarios laudatorios sobre la obra de Rocker por figuras de la talla de *Bertrand Rusell, Thomas Mann, Albert Einstein* y hasta opiniones mexicanas sobre la misma, de parte de *Gabriel Zaid, Octavio Paz y Carlos Monsivais*. Éste último señala sobre ella que: “*El libro de Rudolf Rocker sigue siendo para mí uno de los estudios más iluminadores de las falacias y limitaciones del nacionalismo. Desde el pensamiento libertario, Rocker examina los obstáculos para el desenvolvimiento creativo de la cultura y encuentra cómo las perversiones del nacionalismo y los ejercicios del autoritarismo limitan, niegan, aplastan el desenvolvimiento cultural. Quizá más actual ahora, en vista del descrédito de las grandes soluciones organizativas; el libro de Rocker merece ser leído con atención y sistema. Es el libro de una inteligencia al servicio de la razón sin concesiones*” (p. 6). La claridad de Monsivais en el párrafo anterior, infortunadamente fue insuficiente para que, en momentos muy claros de la coyuntura política mexicana finisecular y durante los primeros años del siglo XXI, se sustrajera de ser cardenista primero, perredista luego y lopezobradorista al final. ¡Qué cosa! ¿No?

⁶⁵ Dice visionariamente Marx, en su temprana obra de juventud “*Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*” de 1843, que “El sujeto no es más que la existencia de sus predicados (...) Hegel mira los predicados, los objetos, como autónomos, pero los autonomiza separados de su autonomía, de su sujeto. (De lo que se trata, en cambio, es de partir del sujeto real y de observar su objetivación.) El sujeto real (*aquí: la nación*) aparece después, pero como resultado. Una sustancia mística, el Estado, se convierte así en sujeto efectivo y el sujeto real se presenta como algo diferente (*aquí: la Nación del Estado*), como un momento de esa sustancia mística

radicalmente puntual. No sólo coinciden en la naturaleza esencialmente reaccionaria del nacionalismo, sino en las implicaciones que correlacionan y vinculan a la ideología nacionalista con los mismos efectos contraproducentes que toda religión revelada también supone de suyo, al separar, fragmentándola, una escisión artificial entre la especie humana desde su propia sociabilidad y para ofrecer, a cambio de la fe ciega en el nacionalismo, apenas un plato de lentejas de indigesto provecho histórico con funestos y conocidos resultados. Y ésta es una de las razones por las que Negri y Hardt, correctamente tanto lamenten y cuestionen esa suerte de “*religión profana*” en que redundan todo nacionalismo ideológico, como la salida por una puerta falsa a la “*salvación antiglobalizadora*”. La ideología nacionalista, por lo tanto (como toda ideología en el sentido marxista de ser portadora de falsa consciencia), lo sabemos bien, detenta una estructura “*deformante-conformante*”. Esto significa que *deforma la realidad para conformar una realidad imaginaria* y que, si ahora tanto se enfatiza en Latinoamérica, como antes ocurrió al seno de prácticamente todos los llamados *movimientos de liberación nacional* (MLN), por cierto salvo la excepción cubana, al final inconclusos, mañana lo lamentaremos de nuevo, como tantas veces antes, impelidos por la ésa sí correcta y fundada animadversión al imperialismo de gran potencia norteamericano.

La crítica que emprendo al nacionalismo en América Latina ha tenido también su expresión particular traducida al caso concreto mexicano en medio de la coyuntura de transmisión de poderes que redundó en el *fraude electoral de julio de 2006* y que impuso al candidato del continuismo neoliberal, el ultraderechista y minúsculo *Felipe Calderón*, en sustitución del anodino y ultramontano *Vicente Fox*. Desde las oposiciones, el debate en la izquierda repitió de modo remasterizado la misma inercia que antes, en 1988, cuando aquella coyuntura había derivado en la conformación del *Frente Democrático Nacional (FDN)* y desnaturalizando a muchos exponentes de la izquierda anticapitalista, quienes diluyeron -o abandonaron incluso- la misma posibilidad de una *lucha explícitamente socialista* de mediano plazo, todavía minoritaria entre la población. El polo de aglutinación mayoritario, de nuevo, fue la definición de “*centro izquierda*” en la persona del principal líder opositor en los carriles institucionales a las políticas neoliberales reestructuradoras del capitalismo, en su versión más nacionalista y estatalista, con *Andrés Manuel López Obrador*.

Muchos ex marxistas mexicanos, por ejemplo, olvidando su viejo ideario sustentador claramente enraizado en la *crítica de la economía política*, optaron por “*correrse al centro*” sin pudores y decidieron pragmáticamente hacer frente común en la candidatura a favor del político tabasqueño ex priísta, enfatizando que, al calor de la coyuntura, era precisa la recuperación del *nacionalismo revolucionario* (eslogan que muchos identificaban con correcta suspicacia con la oficialista ideología de los regímenes emanados de la *Revolución Mexicana* y que fungieron como claramente sustentadores de la ideología de la larga dictadura que, por más de 70 años, mantuvo al viejo partido de Estado en el poder). Obra emblemática de ese desvarío teórico, según nuestro punto de vista y compartido por muchos otros intelectuales de orientación socialdemócrata en la coyuntura

(...). Vid. En Editorial Grijalbo, Colección 70, Núm. 27, México 1968. La cita está tomada del epígrafe con que *Bolívar Echeverría* encabeza su sugerente ensayo “*El problema de la nación (desde la crítica de la economía política)*”, publicado por *Cuadernos Políticos*, Núm. 29, de julio-septiembre, México 1981.

mexicana, es la *Lucha por la nación en la globalización: ¿Quién en la lucha? y ¿por qué tipo de nación?*⁶⁶ del antaño y en otras definiciones previas avanzado intérprete de la obra de Marx, Jorge Veraza. Este autor, como muchos otros más, también cayó seducido víctima del influjo coyuntural nacionalista y que, en el mejor de los casos, se había propuesto en el horizonte máximo de sus aspiraciones de transformación social, “*limar las aristas más filosas del neoliberalismo*” (AMLO dixit).

Esta obra, ya citada desde nuestra *introducción*, resume y sintetiza muy bien el abandono del *marxismo crítico* a favor del “*frente amplismo*” con los sectores “*progresistas*” de la “*burguesía patriótica nacionalista*” (una tendencia presente y muy fuerte cuantitativamente en todos los países de reciente “*cambio democrático latinoamericano*”, y que, en sus críticas al “*modelo neoliberal*” (correcta en algunos de sus contornos) *no toca ni con el pétalo de una rosa*, las relaciones sociales de producción, ni las viejas experiencias estatistas que terminaron convirtiendo a muchos intelectuales y activistas académicos de la vieja guardia de izquierda nacionalista y estatal, en mera fauna de acompañamiento corporativizada hacia los dinosaurios “redimidos” del *priato* de antaño (Muñoz Ledo, Camacho Solís, Socorro Díaz y un larguísimo etcétera que no acabaríamos de citar aquí) para dejar ayuna a la población de sus opciones reales anticapitalistas, desde una perspectiva de izquierda real que no se resistiera, objetivamente y por sus hechos, a serlo verdaderamente. Múltiples son los pasajes del trabajo en un libro de 188 páginas, en que Veraza descarrila sus argumentos declarativamente hablando “*marxistas*”, a favor de un gradualismo mecánico, electorero y estatalista, que difiere a las calendas griegas cualquier definición genuinamente clasista y revolucionaria o anticapitalista, en aras de caminar en el sentido *frente amplista* y *posibilista* a favor del “*Estado nacional democrático*”, pero lo citaremos una sola vez aquí. Nos dice en su capítulo 6, intitulado *Nacionalismo y Proletariado*, lo siguiente:

La nación capitalista territorialista se impone a la nación proletaria y humana en general procreativa, y el nacionalismo burgués al proletario, imponiendo la estatalización a la politicidad proletaria. De tal modo, la liberación del proletariado pasa por la crítica del nacionalismo burgués. Y ésta es posible sólo con base no en la condición del proletariado como fuerza de trabajo –pues por allí apenas comienza esta crítica–, sino en tanto fuerza vital de un sujeto concreto desde la cual redunda en la consolidación de un nacionalismo proletario (...) Las condiciones materiales de opresión imponen prácticamente a la nación burguesa sobre la proletaria. En este caso, la lucha proletaria antes de lograr una revolución comunista triunfante, debe lograr postular una posición proletaria nacionalista. La lucha proletaria debe considerar como parte suya la lucha nacional, la lucha por la nación: primero contra el enemigo extranjero; segundo contra la burguesía nacional que tiende a imponer el programa nacionalista burgués de modo pleno.⁶⁷

⁶⁶ Jorge Veraza Urtuzuástegui. *Lucha por la nación en la globalización. ¿Quién en la lucha? y ¿Por qué tipo de nación?* Coedición entre Itaca y la Editorial del Partido del Trabajo Paradigmas y Utopías, México 2005.

⁶⁷ Jorge Veraza, Op., cit., pág. 115. Más adelante, Veraza también agregará en todo su desplante gradualista emplazado que: “*Mientras la lucha proletaria no derroca a la nación burguesa en la que ocurre la disputa*

¡Que lo entienda quien pueda! Más allá del *gradualismo demodé* de Veraza que niega o ignora la singularidad contemporánea de las luchas contrasistémicas del *proletariado actual* (que existe y que sí se está planteando en sus minoritarias expresiones avanzadas la destrucción del capitalismo), y de la propia *multitud anticapitalista*, sus afirmaciones a lo largo del libro, lindan en un excesivo *eclecticismo*. Esto es así, dado que hacen coexistir referencias parcialmente correctas, con francos extravíos que son del todo punto ajenos al marxismo en que supone inspirarse su desarrollo teórico, para interpretar comprensivamente al capitalismo concreto y contemporáneo, aquí y ahora, así como en el propio plano del *internacionalismo proletario* que tanto debiera recuperarse, en favor de desmarcarse de esa entelequia reivindicada a trompicones y representada -en el imaginario- como la *“patria proletaria”*. Un concepto -sea dicho ello de paso-, que no sabemos bien a bien qué demonios significa y qué lugar está llamada a ocupar en un proyecto radicalmente socialista de emancipación integral reformulado con atingencia *praxico-revolucionaria*. Pero aun aceptando por un momento, sin conceder, que Veraza tuviera razón, habría que interpelarlo en el sentido de su párrafo anterior, en la medida en que orienta su mirada en la dirección de apoyar meras formulaciones *“posibilistas”* y *“urgentistas”* de la lucha política reciente, por ejemplo, para entregarse al reformismo sin más. Si no es así, ¿por qué en la coyuntura electoral del 2006 mexicano, aceptó posiciones que objetivamente subordinaban a las definiciones de la lucha concreta de los trabajadores y de su quehacer político autónomo, a lo que se decidiera hacer en el *“frente amplismo”*, aun y cuando esa decisión fuera ajena a los reales *intereses proletarios, obviados ante el insistente énfasis* en derredor de los intereses de *la nación*, o los *propósitos socializadores* y de *autogestión social generalizada* de la clase obrera (que vienen, entre otros de su admirado Marx, en su esbozo programático anticapitalista) a favor del *estatismo* que articulaba la apuesta obradorista a favor de un presunto aunque evanescente *“Estado social”*. *En cualquier caso, Veraza desbarra cuando niega cualquier posibilidad de una confrontación antisistémica mientras no se derrote a la burguesía multinacional.*

No podemos emprender en la presente sede un análisis crítico pormenorizado de la obra referida, a la que remitimos al lector, pero sí nos parece necesario una toma de postura crítica frente a ella, en virtud a que resume y sintetiza, muy bien, la extendida confusión entre *lo urgente* y *lo importante*, con la que es necesario romper para la comprensión de lo que hoy, indudablemente, es preciso emprender en el México de los albores del siglo XXI, para ofrecer una reflexión caracterizadora, desde las definiciones radicales, para gestar las imprescindibles condiciones político-subjetivas y emancipadoras que hagan posible al movimiento de izquierda genuino, trabajar por una *real alternativa revolucionaria extrasistémica*. La cual, por cierto, no tiene otros referentes de inspiración alternativa que los del *socialismo histórico y universal* más consistente, aquel que proviene de las muy largas tradiciones teóricas del *comunismo de Marx*, y desde luego, del *anarquismo de Bakunin*, por ofrecer aquí sólo dos expositores coherentes de estos cuerpos filosófico-discursivos, *antinacionalistas* y *antiestatales*, pero que también, cada una a su modo, detenta a múltiples expositores de gran importancia incluso con ricos antecedentes latinoamericanos en particular, como los sobresalientes casos del *marxismo peruano* de José Carlos Mariátegui y el *anarquismo mexicano* de Ricardo Flores Magón. Pero

proletaria por la nación no trasciende hacia el socialismo, pero es la mediación concreta para realizar el nacionalismo proletario pleno coincidente con su internacionalismo” (pág.116).

volviendo al texto de Veraza, quisiera señalar que si lo he escogido para referenciar la crítica de un extravío teórico muy extendido en los ámbitos intelectuales de cierta izquierda mexicana, de corte reformista, es precisamente por el gran nivel y los ricos desarrollos fecundos que en otros trabajos suyos habían contribuido parcialmente a recuperar esa tarea e identidad perdida que alguna vez el egregio intelectual comunista mexicano, *José Revueltas*, había pedido de los intelectuales de izquierda críticamente pensantes del país, para “*nacionalizar el marxismo*”, cosa que no significaba algo distinto a emprender “*el análisis concreto de la situación concreta*”, particular, en que se arraiga y desarrolla la *lucha socialista revolucionaria* en cada lugar. En el *caso boliviano*, por ejemplo, esta labor había sido desarrollada muy inteligentemente durante el inicio de la segunda mitad del siglo XX, en algunos de sus contornos, por el intelectual fallecido en México *René Zavaleta Mercado*.⁶⁸ Mucho antes, también, ese mismo propósito fue el que gobernó el impulso teórico de *Mariátegui*, al escribir su extraordinario y ya clásico trabajo teórico *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.⁶⁹

Señalo lo anterior, porque no podemos sino recordar aquí que el *austromarxismo*, en la figura de teóricos como *Otto Bauer*, tan desacertado en otras cosas, bien advertía y tenía razón cuando postulaba que “*cada período histórico necesita de su propio Carlos Marx*”.⁷⁰ La afirmación de Bauer, era proferida en el sentido de que a cada etapa del desarrollo histórico del capitalismo y sus contextos específicamente nacionales, le correspondía un obligatorio ejercicio de reflexión crítica y analítica –individual o colectiva, eso poco importa- que fuera capaz de -atendiendo al movimiento real y a sus factores de inédita singularidad- “*tomarle el pulso*” caracterizador a la época histórica correspondiente en que se gestaba cada movimiento de lucha contrasistémica. Si esto es verdad, lamentamos tener que señalar aquí que “*ése tal Marx*” no puede serlo en lo que a la cuestión nacional mexicana se refiere, *Jorge Veraza*, quien pese a detentar una larga lista de textos referidos a la obra del célebre pensador, filósofo y economista alemán revolucionario de *Treveris*, nos entrega en *La lucha por la nación en la globalización*, un errático y decepcionante esfuerzo por caracterizar la fase histórico-concreta de la lucha en México, bajo el manto de una encubierta pero explícita *renuncia a la lucha anticapitalista* y a una *revolución de signo político socialista resignificado*. Sin decirlo, la renuncia de Veraza ante una perspectiva científico-crítica tan importante y tan estudiada por él, como lo es la de la crítica de la economía política, parece haberse configurado en medio de sus *definiciones electoralistas* a favor de un “*capitalismo de reformas*” que evaporan del todo al marxismo en su trabajo y que, en el mejor de los casos, parece severamente aquejado por la misma fiebre nostálgica a favor de un *nuevo keynesianismo* a la mexicana, si es sincero con la incuestionada sumatoria que nutrió a favor de la candidatura presidencial de López Obrador y

⁶⁸ Dos trabajos emblemáticos de tal esfuerzo, que mucho pujó por desmarcarse de las implicaciones eurocéntricas del marxismo occidental en muchos de sus exponentes, por parte del intelectual marxista **René Zavaleta Mercado**, fueron indudablemente *El poder dual* y *Lo nacional-popular en Bolivia*. Ambos libros editados por Editorial Siglo XXI (en 1974 y 1986 respectivamente). En el segundo de los libros aquí citados, es evidente el esfuerzo por aplicar los conceptos de la teoría del estado y las clases sociales a un estudio de carácter histórico-concreto, sobre lo nacional-popular en Bolivia, esto es, la conexión existente entre la “*democratización social*” y la “*forma-estatal*”.

⁶⁹ **José Carlos Mariátegui**. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Editorial Biblioteca de Marcha, Montevideo 1970.

⁷⁰ Tomada de libro de **Otto Bauer**, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*. Siglo XXI, México 1979.

atrincherado en la raquílica “*filosofía del mal menor*”.⁷¹ Una no muy acuciosa lectura de su trabajo referido, permitirá que, lejos de la adjetivación sectaria, de nuestra parte, se manifiesta nuestro desencanto por un autor del que ya nos ocuparemos más adelante al seno de la controversia entre *la tesis de Imperio* y la de quienes conciben al *imperialismo* como la “*fase superior del capitalismo*”, e incluso, que las hay, la de quienes postulan que el *capitalismo contemporáneo* de la actual mundialización, no es otra cosa sino la “*fase superior del imperialismo*”.

En su libro, dentro del cual por cierto aparecen dos o tres descalificaciones a *Imperio*,⁷² sin mucha argumentación de por medio y que reflejan una lectura inconsistente de la obra, Veraza se manifiesta como un expositor en que lo nacional, lo táctico y lo estratégico, la etapa contemporánea del capitalismo mexicano, así como la política de alianzas y, ni qué decir del diseño de las propuestas programáticas alternativas, colapsan del todo, si hacemos algo por justipreciar su obra como una que se inscribe y escribe referencialmente desde la perspectiva de la crítica de la economía política. En ése sentido, su producto teórico aludido, es, si se me permite la obviedad, una *obra veraziana*, pero no una *obra marxista*. Por supuesto que Veraza tiene todo el derecho de creer lo que quiera respecto a la coyuntura del 2006 que terminó –para nuestra valoración– en el “*fraude computarizado de urnas transparentes*”, como nosotros mismos lo anticipamos antes de que los *intransitables* sufragios mexicanos tuvieran lugar, puesto que detentamos otra postura de crítica mucho más fuerte al *contraproducente calderonato* y sus funestas

⁷¹ Este argumento del “*mal menor*”, hay que decirlo, fue profusamente utilizado por el *obradorismo* para adjetivar descalificadamente a los *anticapitalistas*, *socialistas* e incluso *anarquistas* –muchos de los cuales hicieron y mantienen filas junto al *neo-zapatismo* del EZLN en *La otra campaña*– que, si de un lado, eran por la vía del activismo extraelectoral, completamente hostiles al continuismo neoliberal que representaba la candidatura de *Calderón*, que fraudulentamente robó la elección, de otra parte, no encontraban más allá de los motivos pragmáticos del recambio entre las *elites capitalistas*, razón alguna para renunciar a su ideario y sumarse sin chistar a la candidatura de AMLO. La disyuntiva para los anticapitalistas, entre el globalismo eufórico antinacionalista de *Calderón*, y el estatismo nacionalista-patriótico neokeynesiano de López Obrador, el hijo desobediente del capitalismo hegemónico, no era opción, pues la disyuntiva entre *Calderón* y *Obrador* (y ni que decir de *Madrazo Pintado*), era equivalente para muchos a optar entre la silla eléctrica o la inyección letal. Se puede o no coincidir con esa óptica, pero nadie puede pretender conculcar a alguien, por ésta razón, un punto de vista que también se expresó y tuvo presencia abstencionista-militante en las catárticas elecciones del 2006 mexicano.

⁷² Sin el rigor de sus primeras obras, *Veraza* se ha sumado al nuevo deporte favorito del autodenominado “*pensamiento crítico latinoamericano*” (lo entrecorillo para diferenciarlo del que efectivamente lo es), que ha consistido en descalificar instantáneamente la inmensa obra teórica de *Antonio Negri* (y al lado de éste, la de *Michael Hardt*), sin un esfuerzo intelectual equivalente al que se critica. Si en lugar de descalificar instantáneamente a *Negri*, *Veraza* se hubiera tomado la molestia de leer, cuando menos *La forma-estado* de nuestro filósofo-político italiano, su incursión en el nacional estatismo obradorista, tal vez no hubiera ocurrido conservándose como el marxista que afirma ser. Sobra decir lo poco serias o fundadas de muchas de las críticas a *Negri*. En nuestra investigación, hemos encontrado en múltiples autores, cerca de 70 descalificaciones a *Imperio* y *Multitud*, ¡hasta de una oración! En otros, la descalificación instantánea les ha insumido algunas líneas, un párrafo, un artículo o varios, y, en ocasiones, en el mejor de los casos más ambiciosos, un capítulo de libro. Es excepcional en éste sentido, no obstante lo fallido de su resultado último, en el caso latinoamericano, el loable esfuerzo que en ese sentido emprendió **Atilio Borón** en *Imperio & Imperialismo (Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri)*, de quien nos ocuparemos en el próximo capítulo tercero y quien sería el equivalente latinoamericano de la crítica que en el plano internacional emprendiera **Ignacio Rodas** ¡en dos tomos y más 1000 páginas! con su *Anti-Negri*, ya referenciado por mi en la nota al pie 45 de nuestro capítulo primero de la presente tesis doctoral, en la página 109.

consecuencias, pero de ahí a suponer que el soporte paradigmático de su construcción discursiva esté soportada con fundamento en las posiciones del *marxismo crítico*, hay un largo y, al parecer, insalvable trecho. Veraza reprodujo inadmisiblemente, una confusión repetida en muchos sin su formación teórica, que redundó en un *minimalismo programático* fuertemente contaminado de *nacionalismo* y *estatismo* que ningún marxista crítico y serio aceptaría en su ideario. Sus definiciones, como muchas otras más, contribuyeron a *sacrificar lo importante* (la lucha por la destrucción de todo capitalismo incluso en la teoría), en aras de *apuntalar lo urgente* (la refuncionalización del capitalismo salvaje de credo neoliberal): *un capitalismo de reformas “menos agresivo”*.

Infortunadamente también, estas definiciones no son nuevas en la amplia y fragmentada geometría política opositora nacional, por lo menos desde 1988 con la candidatura de *Cuauhtémoc Cárdenas*, que es el antecedente histórico mexicano más importante en nuestro país a la misma escisión histórica de la izquierda mexicana, entre el *nacional-estatismo* y la perspectiva infortunadamente todavía muy inmadura pero cada vez más necesaria y urgente representada por la *praxis socialista y anticapitalista revolucionaria explícitas*. No es esto algo nuevo para cierta “izquierda mexicana”, que de tantas cosas que frecuentemente ha querido representar, ha terminado por representar tan pocas, aquejada cíclica y recurrentemente por su *urgentismo electoralista*, que es toda una concepción problematizadora desde el reformismo entre las diferentes tácticas de lucha, en un país en el cual *la vía electoral*, sin duda, ha dejado de ser transitable por sus resultados objetivos. Y esto es así, justo cuando se impone la reflexión ponderadora de un conglomerado de tácticas de lucha que, sin desestimar la importancia particular que en un momento dado puede detentar también excepcionalmente la vía del *sufragio universal*, no puede, en un posicionamiento comunista o libertario sincero y serio, apostar al *monotactismo electoralista*, del cual tanto se ufanó como necesario, en su libro, Jorge Veraza. Para nosotros, lejos del *unitactismo sufragista* y del *minimalismo programático nacional-estatista*, lo que se impone desde el aliento a favor de una *nueva subjetividad revolucionaria*, por fuerza anticapitalista, es en todo caso la *articulación de tácticas* que el zapatismo orgánico del EZLN, en la figura del *Subcomandante Marcos*, fue sintetizado en la divisa “*todas las formas de lucha en un solo movimiento*”.⁷³

La izquierda socialdemócrata mexicana, profunda e interesadamente amnésica, reformista y negociadora con sus adversarios, se ha venido tropezando una, otra y otra vez más, con la misma piedra: *el sufragio universal* que hoy funciona mucho más como una cardinal coartada ideológica, que como la vía por excelencia para el recambio civilizado en el mando político del Estado, en un país en el cual lo electoral no parece ya más ser alternativa alguna ante la catadura criminal del *oximorón* por excelencia que sufre el sistema político mexicano que debe transformarse revolucionariamente de raíz: la pseudo-democracia autoritaria y cleptocrática. Esa misma “izquierda”, ha olvidado cosas elementales (por ejemplo, que en México *votar* no es algo equivalente a *elegir*) que

⁷³ Que el libro de coyuntura que crítico de Veraza peca de parcial y subjetivo, amén de reformista y socialdemócrata, lo demuestra el hecho de que en un trabajo de poco menos de 200 páginas, en donde afirma hacer análisis de la compleja situación política mexicana, apenas le dispensó una alusión de ¡5 renglones! al EZLN, cosa que demuestra un grave vacío teórico y una inconsistencia enorme mientras se deja publicar por el *Partido del Trabajo* (PT) en el México partidocrático. Acaso, ¿sin saber lo que representa dicho “instituto político”?

sorprende por ejemplo que el *magonismo histórico* de principios del siglo XX tuviera tan claro, y que sólo sectores muy minoritarios lo recuperen en la actualidad (*La otra campaña* de inspiración zapatista, por ejemplo), como el famoso apotegma magonista que postulaba que, “*quien vota, cambia de amo, no se deshace de él*”. A su modo, Marx también lo postuló con meridiana claridad: “*Cada determinado número de años, el pueblo vota por quién habrá de dominarlo*”. Y en México, dichas sentencia de nuestros entrañables clásicos, se han venido ratificando, mal que les pese a los intelectuales de esa peculiar “izquierda” moderada que, tras el fraude, que exigía definiciones revolucionarias ante la flagrante violación de la voluntad popular –como en 1988-, la misma ruptura del orden constitucional y la catadura autoritaria del nuevo partido de estado blanquiazul, lo que nos ofrecieron fue un plantón de 49 días en una de las principales arterias viales de la capital del país, y para, al final, terminar lamiéndose las heridas y condenar al movimiento, por lo menos, *¡a otros seis años de más de lo mismo!*⁷⁴ *¿Dónde está el pensamiento crítico ahí? ¿Cuáles las alternativas?, me pregunto.*⁷⁵

Lo grave del extravío veraziano, estriba en que con su enorme formación teórica y condición social privilegiada, terminara violentando el sentido y la importancia del “*intelectual de izquierda*” cuya función para la lucha social debiera ser de concientización y esclarecimiento, y no el de fungir –me parece- como un mero propalador de las mismas confusiones –como *el nacionalismo vulgar*- que por desgracia pueblan de modo tan

⁷⁴ El paso aparentemente sin mediaciones que aquí emprendo, desde la *crítica al nacionalismo*, a la del *reformismo electoral* en México, no es -por cierto- algo ilógico, sino bastante comprensible y abarcador en términos críticos, si bien se ve la cosa. ¿Por qué? Porque una de las más redituables banderas del electoralismo a la mexicana y sin remedio, ha sido precisamente el *nacionalismo* envuelto en la bandera tricolor de la “*defensa de la patria*” ante el avatar globalizado que el neoliberalismo y sus expresiones orgánicas en nuestro país aceptan eufóricamente sin chistar. Y si ello en alguna medida les ha resultado redituable, esto en parte es así, precisamente, porque detrás del nacionalismo de mampostería para primarias en partidos como el PAN, está la decisión plenamente dispuesta a dejarse someter a la dinámica de integración subordinada que impone la globalización de hegemonía capitalista internacional.

⁷⁵ Una postura próxima a la que refiero críticamente aquí, está inconsciente pero elocuentemente expresada por la conocida y respetada escritora mexicana, *Elena Poniatowska*, quien poco después de haber sido galardonada con el importante premio literario latinoamericano *Rómulo Gallegos*, a resultas de su novela biográfica inspirada en el líder ferrocarrilero mexicano, *Demetrio Vallejo*, declaró en la presentación pública a los pies del *Monumento a la Revolución* de otro libro suyo, *Amanecer en el Zócalo*, en el que aborda las experiencias vividas por la escritora en los días del *Plantón en Paseo de la Reforma* y el *Centro Histórico* de la ciudad capital, señalando que: “*El plantón logró conjurar la violencia que parecía inevitable. A un año de ocurrido, está claro que el movimiento encabezado por el hombre que el PAN denunciaba como un peligro para México es pacífico y presenta saldo blanco*”. Esta declaración, coronada por otra en la que afirmó que “*el plantón dio cauce razonable a la ira*”, nos demuestra que *si algo no fue la opción electoral de AMLO y seguidores, fue la de presentarse como un peligro para (el) México (de los ricos)*. (Cfr. En *La Jornada*, del Domingo 1 de Julio de 2007, pág. 8). Poniatowska, sin advertirlo, dice sin querer algo escandaloso y que nos explica por qué el contraproducente perredismo de su alta nomeklatura, un año después del fraude, terminaría comiendo en *Los Pinos*, precisamente con el beneficiario principal del fraude electoral de 2006: *Felipe Calderón*. Si para ella es preferible el “*saldo blanco*” (no blanco, por cierto, sino tinto en rojo-sangre de las víctimas de la represión y la impuesta “*guerra contra el narcotráfico*” en el primer año de *guerra sucia* del gobierno calderonista y que 3 años después asciende a más de ¡30 000 muertos!), que el *cambio real* en un esfuerzo radical y general de los inconformes, ya caímos en cuenta sobre lo que verdaderamente representó la presunta y por lo demás inofensiva lucha de AMLO por cambiar al país, bajo coordinadas nacionalistas y estatistas. Como vemos, *Jorge Veraza*, no ha viajado solo en el mismo barco hacia un rotundo naufragio que es responsabilidad de toda la izquierda, sí, pero en especial de la electoralista. Los ejemplos abundan, pero no los referiré aquí.

extendidamente arraigado y lamentable en el movimiento mexicano “en lucha”, cosa que impide una maduración cualitativamente superior. Pero no. A veces, los intelectuales, especialmente quienes en algunos casos llegan hasta a definirse a sí mismos como “*marxistas*”, comparten las mismas telarañas subjetivas del amplio movimiento social, cosa que ha impedido trascenderlo. Desde la visión de esos intelectuales, se suele acudir al malabarismo doctrinal que concluye incluso involuntariamente desatando dogmas confusionistas que en nada contribuyen a la adecuada comprensión de la nación; a la definición del tipo pertinente de lucha revolucionaria que debe ofrecerse desde el ámbito particular de lo nacional, en íntima sintonía con las implicaciones internacionalistas de aquella; y al sitio que las luchas de emancipación nacional ocupan frente al monstruo de la actual globalización planetaria que debe combatirse en todas partes. *¡Tanto Marx para terminar en Kautsky, Bernstein o Lombardo Toledano! ¿O será que Veraza, no siendo “el tal Marx” que pedía Otto Bauer para cada época comprensiva del capitalismo, acaso ocultó inconfesadamente su deseo por ser “el tal Otto Bauer” que también reaparece en cada momento histórico, de afiebrado nacionalismo recurrente?*

No es admisible, en fin, tanta crítica de la economía política, para concluir coincidiendo con la *anfibiología nacionalista* y proponer aliarse con expresiones políticas de la burguesía nacionalista (a la cola de ésta), sólo por ser “mexicana”, a favor de eso que algunos por ignorancia, intereses particulares o extravío doctrinal persisten en definir como la “*patria proletaria*”. Por eso es que nos ha sorprendido tanto que el otrora claro Jorge Veraza, en aspectos sustantivos del marxismo, haya olvidado o dejado de soslayo pasajes enteros del marxismo revolucionario, como cuando *Federico Engels* definía al *sufragio universal* como un *instrumento de dominación de la burguesía*, por cuanto es “*El índice de la madurez de la clase obrera. No puede llegar ni llegará nunca más en el Estado actual*”.⁷⁶ O, finalmente, cuando Marx mismo insistiría con elocuencia un pasaje completo que al experto en Marx le pasó de noche, cuando sostuvo con su acostumbrado filo crítico:

La república burguesa es la forma política que permite, bajo la dirección del Estado, la unificación de las diversas fracciones de las clases dominantes, brinda el terreno de composiciones de sus intereses y unifica a la clase dominante en contra de las clases dominadas.⁷⁷

Termino mi compactada crítica a Jorge Veraza lamentando haber tenido que emprenderla y repitiendo lo mismo que Lenin sostuvo alguna vez respecto del viejo *Kautsky*, en *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*: *¡No escribía mal Jorge Veraza hace algunos años! ¿Qué fue de él? Para quien esto escribe, eso sí que es un misterio. Creo estar claro en que la lucha en la nación, de parte de los explotados y oprimidos contra la globalización capitalista neoliberal, no puede sino ser aquella que propone la abolición del sistema de trabajo asalariado, contra el capital y a favor del mundo del trabajo en que labora ese plexo de singularidades que es la multitud –proletaria y no proletaria en sentido clásico- y eso es lo que ignora dolorosamente Jorge Veraza en su análisis que, por donde quiera que se le vea, hizo agua.*

⁷⁶ Citado por **V.I. Lenin**, en *El Estado y la revolución*, pp. 14.

⁷⁷ Tomada la cita de **Carlos Paris**. *La lucha de clases*. Editorial Grijalbo, Serie Textos Vivos, Núm. 5, México 1978.

¿Pero cual es la alternativa que desde el marco teórico de Imperio proponen Negri y Hardt, para resolver emancipadoramente la cuestión nacional si, como hemos dicho, la influencia en ellos de Rosa Luxemburgo, resulta cardinal? Referiré brevemente lo decisivo de la postura en los autores de Imperio, ya que resuelven de una forma extraordinariamente clara, un tema difícil y escabroso en el abordaje del cual tantos teóricos y políticos han naufragado muchas veces. Coincido con los autores, en que el concepto de nación nunca fue más reaccionario que cuando éste se presentó como “revolucionario”.⁷⁸ Y si bien esto es cierto en el caso europeo con la *Revolución Francesa*, la pregunta que debemos hacernos es la siguiente: ¿Cómo impacta la cuestión nacional, en América Latina, por ejemplo, cuando las reivindicaciones nacionalistas desde el abajo-social, se expresa en aquello que Negri y Hardt refieren como el “nacionalismo subalterno”?⁷⁹ Esencialmente, estableciendo la diferencia cualitativa existente, en el hecho de que mientras en manos de los capitalistas hegemónicos, el concepto de nación apuntala la *estasis* y la restauración del orden capitalista subalterno existente, en manos de los explotados y oprimidos, puede convertirse en un ariete susceptible de ser empleado, no para afirmar una suerte de *reivindicación de la nación por la nación misma* (en que la contradicción antagónica entre las clases queda subordinada al “interés general” de la nación), sino para alentar un *cambio social genuino* y la *revolución anticapitalista*. De manera que, entre el nacionalismo de las burguesías chovinistas, y el nacionalismo popular de hondo sentido clasista, denominado por Negri y Hardt como “nacionalismo subalterno”, existe una diferencia no de matiz, sino cualitativa esencial, tal y como nos lo refieren nuestros autores en los siguientes términos:

La naturaleza progresista del nacionalismo subalterno queda definida por dos funciones primarias, ambas en alto grado ambiguas. Ante todo, la nación se presenta como progresista en la medida en que hace las veces de línea de defensa contra la dominación de naciones más poderosas y de fuerzas externas económicas, políticas e ideológicas. El derecho a la autodeterminación de las naciones subalternas es, en realidad, un derecho a la secesión del control de los poderes dominantes. Es por ello que las luchas anticoloniales emplearon el concepto de nación como un arma para derrotar y expulsar al enemigo invasor y las políticas antiimperialistas levantaron, de manera similar, muros nacionales para obstruir las fuerzas arrolladoras del capital extranjero. El concepto de nación sirvió también como arma ideológica para protegerse del discurso dominante que presentaba como inferiores a la población y la cultura dominadas; la aspiración a la nacionalidad afirmaba la dignidad del pueblo y legitimaba la demanda de independencia e igualdad. En cada uno de estos casos, la nación es progresista estrictamente como una línea fortificada de defensa contra fuerzas exteriores más poderosas.⁸⁰

Negri y Hardt señalan muy bien para lo que el concepto de nación *sirvió* –no obstante el alto grado de *ambigüedad* que reconocen con la noción misma que utilizan en

⁷⁸ Imperio, pág. 106.

⁷⁹ Como cuando afirman que: “...mientras en manos de los dominadores el concepto de nación promueve la *estasis* y la *restauración*, en manos de los dominados es un arma empleada para impulsar el cambio y la *revolución*...”. Imperio, pág. 107.

⁸⁰ Imperio, pág. 107.

un *tiempo gramatical pretérito*-, en un pasado no tan remoto y en ningún sentido ausente, si se lo mira a la luz de la actual tendencia al fortalecimiento del *nacional-estatismo*, como en el caso de la actual *coyuntura latinoamericana*. Pero el párrafo que es elocuente en lo que toca a la expresión protectora de lo nacional, ante las amenazas exteriores, colonialistas primero o imperialistas después, no dejan de advertir renglones adelante que, “*pueden pasar fácilmente a desempeñar un rol inverso en relación con el interior que protegen*”.⁸¹ Máxime, cuando el tiempo histórico fuertemente impulsado por la actual *dinámica constitutiva imperial*, se singulariza por la ausencia de cualquier “*afuera*” a la lógica de la *economía-mundo capitalista y globalizada*. Desde la óptica de *Imperio*, se hace ostensiblemente claro que, si de un lado debe reconocerse una suerte de “*poder unificador*” (inevitablemente ideológico) del *nacionalismo subalterno*, éste no es sino un arma, por otro lado, de doble filo, al mismo tiempo progresista y reaccionario en todo el emplazamiento de su indubitable dialéctica contradictoria. La historia lo ha demostrado una y muchas veces: apenas la nación inicia un proceso de conformación de un *Estado soberano*, su papel y funciones avanzadas inician un sistemático e inexorable proceso de evaporación plenamente visible y éste es un mérito del encuadre de *Imperio* que lo advierte atingentemente, frente a sus detractores nacionalistas y estatólatras voluntarios o inconscientes.

b) Un intermedio sobre la teoría del Estado

No se puede comprender la postura que Negri y Hardt detentan respecto al *Estado* en *Imperio*, ni mucho menos a su papel en América Latina durante la *etapa capitalista madura*, sin emprender un breve ejercicio de arqueología indagadora en trabajos que de alguna manera prefiguraron el acabamiento de su posicionamiento sobre la materia en la obra referencial que aquí nos ocupa. Los sitios en que la amplia teorización negriana elevó a estado reflexivo el tópico estatal, solo o con Hardt, son múltiples.⁸² Es importante lo que señalo, porque no ha sido esa una constante en la larga lista de los teóricos marxistas ortodoxos. También, es importante referir lo anterior, porque aunque las posiciones de

⁸¹ En el mismo sentido general de Negri y Hardt cuando recuperan al nacionalismo subalterno de la multitud y el proletariado, parece entenderlo **Ber Borojov** en su *Nacionalismo y lucha de clases*, cuando señala que: “*El nacionalismo real, por consiguiente, es el que no oculta la conciencia de clase; se encuentra solo entre los elementos progresistas de las naciones oprimidas. En la clase más progresista, en el proletariado organizado y revolucionario de una nación oprimida, su nacionalismo real se expresa en las exigencias claramente formuladas en su progreso mínimo, y que tienen la explícitamente señalada meta de conseguir, con el restablecimiento de la nación en condiciones normales de producción, un lugar normal de trabajo y lucha para el proletariado*”. Editorial Pasado y Presente, México 1979, pág. 87.

⁸² Brevemente señalados algunos, destaca *La forma-Estado* (En castellano, buscar en Akal, Cuestiones de Antagonismo, Madrid 2003), una obra que subtitulada en italiano como *Per la critica dell'economia politica della Costituzione* y que se había editado en esa lengua desde 1977, incorpora en su interior tres magníficos ensayos para lo que nos importa aquí: uno, “*John Maynard Keynes y la teoría capitalista del Estado en 1929*”; el segundo: “*Sobre algunas tendencias de la teoría comunista del Estado más reciente: reseña crítica*”; y el tercero, “*¿Existe una teoría marxista del Estado?*”. Además, en su no menos importante y pertinente compilación, denominada *Los libros de la autonomía obrera* (también en Akal, pero de 2004), destacan dos largos ensayos: uno, “*Crisis del Estado-plan. Comunismo y organización revolucionaria*”, y “*Proletarios y Estado. Por una discusión sobre autonomía obrera y compromiso histórico*”. Al final, aparecen los ricos desarrollos que Negri, ya con Michael Hardt, postularon en el capítulo II, *El derecho posmoderno y el marchitamiento de la sociedad civil*, cuerpo central de *El trabajo de Dionisos* (Akal, 1994), especialmente su apartado 5.

Negri no sean del todo *homogéneas* en el tiempo y en el espacio (recuérdese que estamos estudiando a un pensador que ha sido enormemente prolífico durante casi medio siglo), tratándose de un autor que ha evolucionado muchísimo en sus posturas recientes si se considera comparativamente desde sus primeros escritos, muchas de las actuales posiciones de nuestro autor central, son el resultado de una larguísima construcción discursiva que involucra a todo un proyecto de vida a lo largo de su existencia y no son acotables ni circunscritas a un solo libro, o dos (incluyendo a *Multitud*), sino al conjunto exhaustivo de la poliédrica obra de nuestro filósofo italiano.

Por tanto, nuestro breve rastreo indagador aquí, tratará de estudiar algunas problematizaciones que dimanen de la obra de Negri, por lo tanto del marxismo crítico, tratando de comparar sus desarrollos ulteriores con la *teoría clásica en el marxismo* y el *anarquismo*, frente a otras concepciones –como las del “*socialismo liberal*” al modo de *Norberto Bobbio*, para algunos un desarrollado *contractualista moderno*- y tratando de arribar, al fin, a la postura concreta que en *Imperio* –y *Multitud*- detenta frente a la misma cuestión estatal que constituye, probablemente, uno de los asuntos más mal leídos y peor interpretados en la posición que nuestros autores guardan y exhiben al seno de *Imperio* y, desde luego, en *Multitud*, en tanto configura la continuación teórica del mismo Imperio. Para empezar sobre el asunto, *¿cómo definir en sus grandes agregados la teoría del Estado al seno del marxismo?*

Podemos afirmar que, para la *concepción materialista de la historia*, el *Estado* hace referencia a una compleja institución de naturaleza *jurídico-política* que existe y ha logrado fraguar, históricamente, para garantizar el *dominio* y el *control* de los antagonismos de clase dentro de cualquier sociedad con antagonismos coexistentes. Como tal, el Estado se manifiesta distintivamente como un *instrumento opresivo de poder*, del cual se hace la clase dominante en cualquier modelo de sociedad complejo y de clases que registra la historia. De manera que el *Estado, en el capitalismo*, no es sino la construcción históricamente determinada de ese mismo instrumento clasista en el moderno modo de producción, con sus propios rasgos específicos, en que impera la contradicción principal entre *propietarios privados* y *desposeídos* de los medios de producción, *capitalistas* y *asalariados*, y en donde si bien la *producción de los bienes materiales* y la riqueza social configuran un complejo *evento colectivo*, la misma naturaleza contradictoria en el vínculo obligatorio y que existe con total independencia de la voluntad de los distintos sujetos sociales, termina por expresarse en la *apropiación privada*, por unos cuantos propietarios, de esa riqueza que se produce de forma colectiva y que deviene en una fundamental fuente de antagonismo, de opresiva subalternidad y lucha entre los principales agregados clasistas de la sociedad que irremediablemente los escinde. Ello nos coloca ante la evidenciación de que la categoría “*Estado*”, es una *categoría transhistórica* (no sólo *histórica*⁸³) que lo mismo hizo su aparición en el *esclavismo*, que en la *sociedad feudal* o la *capitalista* e incluso en la del

⁸³ Digo que el *Estado*, más que la expresión *histórica* de una *relación social* que remite al *poder de dominio* de una clase dominante sobre la o las clases dominadas en un determinado modo de producción, es, más bien, una expresión *transhistórica* de las relaciones de poder, en virtud a que su presencia aparece una, otra y otras veces más en todas las sociedades complejas y de clases que ha conocido la *historia de la lucha de clases*, en clara sintonía con lo mejor de la herencia materialista histórica. Empero, tal señalamiento no niega, en cualquier caso, que el Estado, en su sentido desplegado más pleno, es aquel que se desarrolla con el *Estado moderno* y, por ende, capitalista y burgués.

(falso) “*socialismo real*” por sólo señalar aquí a cuatro construcciones societales históricamente determinadas y que son, por sus características, cualitativamente distintas entre sí, pero que detentan como uno de sus escasos rasgos comunes la aparición tanto en uno, como en otro, y en las otras dos más de estos diferentes modos de producción, la arraigada presencia del Estado y su vinculación indisoluble a favor de la clase dominante en su lucha con la o las clases dominadas. *Federico Engels*, lo entrevió muy claramente en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, cuando postuló:

Como el Estado antiguo fue sobre todo el Estado de los poseedores de esclavos con el fin de someter a los esclavos, así el Estado feudal fue el órgano de la nobleza para mantener sometidos a los campesinos, siervos o vinculados, y el Estado representativo moderno es el instrumento para la explotación del trabajo asalariado por el capital.⁸⁴

La breve, pero no por ello menos pertinente recuperación que hacemos aquí de la concepción engelsiana del Estado, nos sirve, entre otras cosas, para advertir que esta institución de clase no ha existido siempre, pese a su milenaria subsistencia transhistórica. La referencia nos es útil, además, porque hace perceptible que la constitución del Estado se encuentra indisociablemente unida a la génesis de la propiedad privada, y, consecuentemente, a la irrupción de las clases sociales y el antagonismo sin el cual las clases sociales serían incomprensibles y el Estado carecería de su intrínseca razón esencial de ser. Por tanto, su formación y desarrollo acompaña a la propia evolución transhistórica de las relaciones sociales de producción a lo largo de determinados modos de producción. Empero, la sustancia del Estado, que estriba funcionalmente en sus tareas de establecimiento de un “orden” determinado para la *legalización* –no siempre o casi nunca *legítimo*- y la consolidación del dominio, en rigor no cambia aunque mude el entorno histórico en que el Estado se gesta, aparece y reaparece.

¿Cuándo entonces –nos preguntamos nosotros aquí- *el Estado podría dejar de existir*? En el cuerpo teórico ortodoxo del marxismo (en el *sentido lukacsiano* de la expresión⁸⁵), cuando cesen las *contradicciones de clase*, cuando la estructura económico-social en que está sustentada la antagonica contradicción clasista sea eliminada, a favor,

⁸⁴ **Federico Engels**. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Editorial Progreso, Moscú 1970, pág. 169. Más adelante en su desarrollo, en la página 172 de la misma obra, Engels agregará: “*Como el Estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de esas clases, es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida*”. Así lo consigna, el propio Marx en la *Introducción a la crítica de la economía política* y lo recuerda refrendándolo muy bien, **E. B. Pashukanis** en su muy útil libro *La teoría del derecho y el marxismo* (Editorial Grijlbo, México 1976, pág. 135) cuando citando la Introducción reproduce la afirmación de Marx según la cual, “*el derecho del más fuerte es también un derecho*”. Vid.

⁸⁵ Recordemos que para Lukács, en lo que a la *crítica de la economía política* se refiere, la ortodoxia era un asunto asociado al apego consistente –o no- al *método procedimental* del cual se sirvió Marx para analizar, crítica y científicamente, el modo de producción capitalista y, más específicamente, el sistema de trabajo asalariado que requería de un análisis “*desfetichizado*”, si lo que se deseaba era aprehender el objeto de estudio, en éste caso el capitalismo mismo. En ésta acepción, un ortodoxo, resulta ser quien se apega con corrección al uso del método de Marx, en tanto un heterodoxo, lo sería quien desbordando ése método, se vale de otro u otros, correcta o inconsecuentemente.

según el punto de vista del marxismo histórico, de una sociedad sin contradicciones de clase que no sería otra que la *sociedad comunista* cabalmente entendida. Una todavía irrealizada propuesta de emancipación colectivo-social, bajo la cual, al quedar disueltos los antagonismos de clase, el propio Estado propendería su evolución hacia “*la extinción*”.⁸⁶ De hecho, para nosotros que nos encontramos colocados en la era del *capitalismo maduro*, en la sociedad capitalista el Estado tiende cada vez más a afirmarse como una entidad destacada y superpuesta por encima de la sociedad, fenómeno que se expresa acentuando su carácter que nos lo revela como una especie de “*máquina opresiva*”; ello es así, debido al hecho de que en el Estado moderno, tal y como se ha ido formando después del período feudal y el declive de los Estados absolutistas que la secularización trajo consigo, el poder ha asumido un carácter fuertemente centralizado, para lo cual se ha debido crear una organización burocrática y parasitaria de funcionarios, que cada vez más los ha ido antagonizando con la sociedad y manifestando al Estado como una entidad coactiva y de dominio general cada vez más extraño y contrario a la sociedad y sus intereses más generales. No es por ello, en modo alguno accidental, el señalamiento del mismo Marx cuando asociando a la burocracia, en tanto *excrescencia parasitaria* de la sociedad, encuentra en el Estado, el asidero lógico más pertinente para que en su función gubernamental el Estado devenga dominante y pueda investir a la burocracia del carácter útil a su labor de representación colectiva de los intereses generales de la clase capitalista, al conformar su “*tecnoestructura*”. Afirmar Marx:

La burocracia es el formalismo de Estado de la sociedad civil. Es la conciencia del Estado, la voluntad del Estado, la fuerza del Estado en cuanto es una corporación (...) por tanto una sociedad particular, cerrada, en el Estado.⁸⁷

No obstante, en una lógica comparativa de la *teoría marxista del Estado*, respecto a la llamada *democracia burguesa representativa*, debe sostenerse que, ésta última, presenta para el proletariado, en términos aparentes, “*grandes ventajas*” relativas; de hecho, no sólo afirma las libertades políticas que permiten –no sin acotamientos importantes– el desarrollo del proletariado mismo, sino que, al hacerlo, descubre sus propios límites y sus propias contradicciones. Por su parte, los conceptos de *soberanía popular* y de *igualdad de los ciudadanos*, que son los ejes teóricos en los que ella se apoya, se contradicen por la permanencia de la propiedad privada de los medios de producción: de lo que deriva que la libertad para la gran mayoría de los ciudadanos sea algo puramente formal y nunca real en los hechos testimoniales del capitalismo histórico. Y esto lo entrevé con meridiana claridad *Lenin*, acaso el más coherente continuador de la segunda generación en la tradición histórica y ortodoxa marxista de crítica de la forma-Estado, cuando señala en su referencial trabajo *Las dos tácticas de la socialdemocracia*, lo siguiente:

⁸⁶ Más adelante, abordaré que, contra el argumento marxista y especialmente leninista de la “*extinción*” del Estado, el anarquismo asumirá como propia, la definición que negando la posibilidad misma de que el Estado “*se extinga*”, será necesario *demolerlo* o deliberadamente *destruirlo* para garantizar su *abolición*.

⁸⁷ La afirmación marxista resulta ser aquí, además de particularmente clara, sorprendente por el momento tan temprano en que aparece en el joven Marx una visión tan extraordinariamente madura. Está tomada de la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, en sus *Obras Escogidas* en Tres Tomos.

La misma situación de la burguesía como clase genera inevitablemente, en la sociedad capitalista, su incongruencia en la sociedad democrática; el proletariado como clase, por su misma situación, está obligado a ser consecuentemente democrático.⁸⁸

La *democracia real* (Negri diría al respecto siguiendo en ello a Spinoza, “*democracia absoluta*”) y completa para el conjunto de los ciudadanos, en términos del marxismo histórico clásico, sólo se podrá tener en la *sociedad sin clases*, esto es, en la *sociedad comunista*, cuando no existirán ya más la explotación y la opresión de clase con todos los calamitosos efectos a ella conectados; entre la –por cierto aparente- democracia burguesa actual y la comunista –que en todo caso será una *democracia radical*- debe necesariamente mediar un período en el cual el proletariado, como clase dominante, ejerza el poder en nombre de la mayoría sobre la minoría, esto es, la “*dictadura revolucionaria del proletariado*”.⁸⁹ Según Lenin, en el párrafo que transcribimos en la nota al pie anterior (vid), la fase de “*dictadura del proletariado*” está ligada a determinadas condiciones específicas: es necesaria para el paso al comunismo, pero no en todas partes asume las mismas formas y los mismos tipos de actuación peculiar, los cuales dependen también del planteamiento de la clase antagonista, la clase de los capitalistas. Así, por ejemplo, el problema de la *restricción del voto* no era para Lenin un “*problema general de la dictadura*”, sino que estaba conectado a las condiciones particulares de cada revolución. Y según Engels, retomado prácticamente en todo por Lenin en lo que a la cuestión definitoria del Estado se refiere, la dictadura del proletariado ya no es el Estado en el propio sentido del término: en ella ya se han colocado elementos de “*autogobierno de la sociedad*”, para los que el Estado cesa de ser un cuerpo extraño, iniciando así el proceso de su “*extinción*”.

No obstante todo esto, que representa una recuperación de un debate central al seno de la izquierda socialista revolucionaria e histórica internacional, las cosas han venido ocurriendo en un intervalo histórico de prácticamente un siglo, de un modo diametralmente diferente a como Lenin había previsto el proceso que acontecería tras de su muerte. Empero, debe recordarse también que, en el período en el cual el máximo dirigente de la *Revolución de Octubre* se había ocupado de la cuestión, no era todavía previsible la construcción de lo que a la postre se denominaría, de espaldas a la adecuada comprensión del más genuino espíritu del marxismo y en términos del contraproducente *termidor estaliniano*, “*la construcción del socialismo en un solo país*”, ni el cerco que realmente padeció la extinta URSS tras de su esperanzadora victoria inicial, con las conocidas consecuencias en el plano interior. Hay que resaltar, por ejemplo, la lucha que el propio Lenin emprendió contra el *fenómeno burocrático* que él mismo vio en su advenimiento inicial, cuando para ser objetivo advertía serias amenazas para los intentos constructivos de la “*democracia socialista*” que formalmente hablando hubiera debido de fundarse en la más amplia participación del movimiento de masas en gestación política.

⁸⁸ **Vladimir Ilich, Lenin.** *Las dos tácticas de la socialdemocracia.* Editorial Progreso, Moscú 1976, pág. 32.

⁸⁹ Recordemos, por cierto, un breve párrafo aquí que Lenin recupera de una carta de Engels a Bebel, a propósito de su escrito sobre la Comuna de París: “*El proletariado todavía necesita del Estado, lo necesita no en interés de la libertad, sino en interés del sometimiento de sus adversarios (de clase, precisemos nosotros para no justificar las luchas fraccionales que advendrían después al seno del partido bolchevique como vulgar ajuste de cuentas), y cuando es posible hablar de libertad, entonces el Estado como tal cesa de existir*” (Carta a Bebel, en **V. I. Lenin,** *La Comuna de París,* Correspondencia, Editorial Progreso, Moscú 1971, pág. 42.

De todo esto que hemos señalado hasta aquí, no podemos sino colegir que la concepción marxista del Estado, en importantes contornos suyos, terminó por invertir – positiva y negativamente- a la historiografía académica o teórica convencional precedente, al menos hasta *Hegel*: ahí donde ésta se debatía inmersa en una indisoluble contradicción entre un Estado dotado de vida autónoma e independiente por la base material en que se fundaba y los individuos de carne y hueso que actuaban en la sociedad, el materialismo histórico reveló el nexo entre lucha de clases y Estado, entre clase dominante y Estado, entre relaciones de producción y Estado, y ya que este nexo está mediado por el movimiento político institucional (derecho, leyes, etc.), se deriva “*la ilusión de que la ley repose sobre la voluntad y aun sobre la voluntad arrancada de su base real, sobre la libre voluntad*”. En esencia todos estos elementos son recuperados productivamente por Antonio Negri, en *La forma-Estado*, llevando la construcción discursiva del marxismo crítico a un plano evolutivo superior y que tendrán en *Imperio* un importante reflejo de su amplio bagaje sobre el tópico. Sobre todo, en lo que hace a la tipificación de las especificidades que el *Estado capitalista* adopta en la medida en que el modo de producción específicamente capitalista va mudando su cambio de piel.

Y es que no es lo mismo, afirmo aquí, *el primigenio Estado instrumento de clase capitalista* naciente y primitivo, que surge como resultado de la disolución de los viejos regímenes señoriales europeos, justo cuando la constitución de los *estados-nacionales* es la respuesta histórica y sistémica al derrumbamiento de los antiguos *Estados absolutistas* en la evolución secular de esta institución de clase superadora del feudalismo; que el Estado que adopta, por ejemplo, funciones interventoras de la cosa económica y que lo obligan a desbordar su antiguo papel acotado a la *res pública* del *Estado capitalista de clase liberal*; o al *Estado* en su momento denominado como “*capitalista monopolista de Estado*”; o incluso que el “*Estado mínimo*” o “*flaco*” de la *posmodernidad neoliberal capitalista madura*, en la globalización que logró mundializar las relaciones sociales de producción sistémicas. La diferencia cardinal entre una y otras formas que el Estado de clase capitalista adopta, en el decurso evolutivo del propio modo de producción, tiene que ver con el ensanchamiento o la delimitación específica en el grado y el tipo de competencias y labores que la institución instrumental de clase se ve obligada a adoptar, en función a las *necesidades colectivas y concretas* de la clase sustantivada en el poder una vez que la propiedad privada sobre los medios de producción se consolida en el salariado sentando sus reales: *la clase capitalista*. Dice Negri en *La Forma-Estado*, a modo de *ejemplo-tipo* sobre lo que aquí afirmo que:

<<*El capitalismo monopolista de Estado consiste en la subordinación del aparato estatal a los monopolios capitalistas*>>. Desde que Stalin estableciera esta definición para la Tercera Internacional en la década de los 30, sustrayéndose de tal suerte a las tareas de análisis y de rectificación de la línea política del comunismo internacional, impuestas por las modificaciones que se estaban produciendo en el Estado capitalista con motivo de la gran crisis, la corriente oficial del movimiento obrero apenas ha avanzado en la profundización de la teoría del Estado. La concepción mecánica e instrumental de la relación entre capital monopolista y estructura del Estado ha permanecido intacta. El gran capital monopolista (excrecencia necesaria del desarrollo capitalista) se arroga el poder de

mando sobre los movimientos del Estado de modo continuo y puntiforme. El Estado llega a fundirse con el gran capital monopolista (como parte específica y delimitada del capital global), quedando subordinado a este último.⁹⁰

El texto referido, que fuera publicado en 1974, nos demuestra que, en lo que al debate sobre la evolución de las teorizaciones alusivas al Estado se refiere, Negri siempre se mantuvo al día, debatiendo con diversos interlocutores sobre los avances más firmes de la teoría en el *rubro estatal*, cosa infrecuente en muchos pensadores marxistas de la segunda mitad del siglo XX, y quienes no ahondaron demasiado sobre la cuestión. No es accidental, por ello, la misma intervención que el propio Negri desarrolló en ese escrito soberbio, a propósito de los diversos y más importantes enfoques marxianos alusivos a la cuestión del Estado. Sobre todo, de aquellos reacios a quedarse congelados en las muy importantes pero plenamente insuficientes tesis ortodoxas de los clásicos, como es el caso de los desarrollos particulares que, en la época, ofrecieron -por ejemplificar aquí- algunos conspicuos exponentes de la teoría marxista del Estado de ese momento, como P. A. Baran y P. M. Sweezy (*El capital monopolista*), E. Balibar (*Cinco estudios de materialismo histórico*), R. Finzi (*Lo stato del Capitale, un problema aperto*), R. Miliband (*El Estado en la sociedad capitalista*) o N. Poulantzas (*Poder político y clases sociales*), etc. Si bien Negri es perfectamente consciente de que *“El poder político del Estado moderno no es más que un comité de administración de los negocios comunes de toda la clase burguesa”*, y que se trata, con él, de un *“poder organizado en una clase para la opresión de la otra”*,⁹¹ refutará con virulencia no sólo algunos extravíos de las variantes neogramscianas, sino que arremeterá contra quienes desde continentes cognoscitivos ajenos al marxismo revolucionario, habrán de postular, como el politólogo Norberto Bobbio, negativamente a la pregunta que él mismo se formulara en un conocido artículo suyo de la época e intitulado: *“¿Existe una doctrina marxista del estado?”*.⁹² Negri, fusilándose el título del artículo de Bobbio, elaborará una respuesta puntualmente demoleadora a los argumentos esgrimidos por el célebre politólogo coterráneo suyo y en donde además de responder contundente y agriamente a Bobbio, definirá los cuatro ejes en derredor de los cuales es perfectamente posible responder que sí, que el marxismo clásico, y sobre todo el contemporáneo y crítico, han venido desarrollando para aportar una rica teoría marxista sobre el Estado contemporáneo. *¿Cómo inicia Negri la crítica al Bobbio negador de que exista una teoría marxista del Estado?* Afirmando esto que resulta elocuente:

En realidad, la suya (la de Bobbio) no es una pregunta, ni mucho menos un desafío, se trata sólo de una constatación: el movimiento obrero oficial (y, en este caso, el “comunista” del tipo del PCI del tiempo del “compromiso histórico”) no posee una doctrina del Estado. Por otra parte, si Bobbio hubiese sido menos exhaustivo en su exposición, habrían sido suficientes

⁹⁰ A. Negri. *La forma-Estado*. Op., cit., cap VIII, pp. 295.

⁹¹ Según las célebres y rotundas afirmaciones de K. Marx y F. Engels en el *Manifiesto del partido comunista*, Madrid, Ediciones Akal, 1998.

⁹² Véase el escrito de N. Bobbio *¿Qué socialismo?* (Barcelona, Plaza y Janés, 1986) y los artículos *“Esiste una doctrina marxista dello Stato?”* y *“Quali alternative alla democrazia rappresentativa?”*, Mondo Operaio, septiembre-octubre de 1975.

las primeras intervenciones sobre la cuestión aparecidas en *Rinascita*⁹³ para confirmar la tesis: a partir del rechazo de una doctrina marxista del Estado (es decir, de una doctrina distinta y antagonista con respecto a la teoría constitucionalista del Estado capitalista) el movimiento obrero no ha pasado a elaborar expresamente una nueva concepción. A lo sumo, este movimiento obrero reformista, que ha rechazado una doctrina revolucionaria del Estado, cuenta con una teoría funcionalista (ni revolucionaria ni reformista) del derecho: tal es el sentido de las llamadas teorías alternativas del derecho. (...) Sin embargo, Bobbio acusa: si tal es la situación de hecho, ¿por qué continuar desarrollando (partiendo de cuatro páginas escasas de Marx y Lenin) proyectos alternativos a la democracia representativa tan abstractos como impracticables? De ahí que tras la constatación llegue el estímulo: es mejor dejar de jugar con las palabras, el socialismo es posible únicamente con arreglo al desarrollo de la democracia moderna, de sus instituciones, de su tensión de libertad. La democracia es subversiva.⁹⁴

Negri despacha la discusión evidenciando la catadura reformista de la construcción discursiva, más que *socialista-liberal, liberalista-social* de Bobbio, señalando que todo el artículo de él está predeterminado. No hay nada de azaroso en que las “*aportaciones*” de Bobbio a la controversia estén retóricamente encaminadas *ad hominem*: esto es, se trata de argumentos que afectan directamente a la voluntad de los reformistas y a sus comportamientos que tratan del “*posible*” (¡!) *advenimiento del socialismo*, sin la *revolución* (¿?) que queda *evaporada* del todo, en aras de apuntalar la defensa incuestionada e incuestionable del *sufragio universal* y la *democracia representativa*. El punto toral de la respuesta negriana a Bobbio, por eso, es el basamento de su demostración, que, a su juicio, detenta la teorización marxista del Estado en torno a los siguientes cuatro puntos: el primero, a partir de la definición de un método para el análisis materialista y dialéctico de las instituciones existentes; el segundo, en la definición del proceso material de la tendencia y de la composición de clase que le atañe; el tercero, en la imputación de la tendencia al (mecanismo antagonista puesto en marcha por el) sujeto revolucionario y, por lo tanto, vuelco radical de la praxis; y el cuarto, con la adopción del par problemático fundamental: es decir, composición política de clase *versus* transición comunista.⁹⁵

Es evidente denotar que Bobbio, además, se había extralimitado en su crítica, razón que explica por qué Negri habría de espetarle una contra-pregunta demoleadora a su pregunta inicial y respondida por Bobbio mismo, señalando que no existía tal doctrina en el marxismo –la del Estado–, y que ello era una fuente permanente de dislates y extravíos en los comunistas. Cuando Negri contra-pregunta interrogándolo en el sentido de *¿por qué imputar la imposibilidad de una teoría obrera autónoma (e independiente) del Estado, al*

⁹³ *Rinascita*. Revista política de la izquierda italiana socialdemócrata, en donde se discutió profusamente el asunto, en textos como los de **Cerroni, Boffi, Gerratana, Occhetto**, et. al.

⁹⁴ **A. Negri**. *La forma-Estado*, Cap. X. Op., cit., págs. 381 y 382.

⁹⁵ Hasta aquí con algunas intervenciones de Negri en sus obras previas a *Imperio*. Di ese rodeo necesario, porque me parece que era importante para mostrar y demostrar que Negri es –junto a muchos otros autores entre quienes habría que referir a *Pashukanis, Holloway, Bonefeld, Picciotto*, etc.– un importante exponente de las diversas teorizaciones marxistas del Estado que coadyuvaron a enriquecer su perspectiva en desarrollo.

abuso del principio de autoridad y no a una exégesis insuficiente de la obra marxiana?, en realidad lo desarma y está diciendo que, desde sus orígenes, la teoría marxista del Estado estaba esbozada en términos generales, abstractos es cierto, prácticos diría alguna vez *Louis Althusser*, pero no niega que era preciso desarrollarla mucho más, elevarla a estado teórico y de ello dan cuenta los diversos exponentes marxistas que emprendieron con su reflexión importantes ejercicios cognoscitivos autocentrados en la configuración estatal y sus expresiones gubernamentales para cada momento histórico y cada caso histórico-concreto, cosa que incluye al propio Negri en trabajos suyos como los ya citados antes. Al menos esto fue así, desde las diferentes corrientes críticas no oficiales, desmarcadas de las apoloéticas del “*socialismo real*”.

Pero, *¿por qué es importante sostener la existencia de una conceptualización –en desarrollo permanente y todavía inconcluso– del Estado en el marxismo?* Para los propósitos de nuestro trabajo, porque el Estado, al seno de los distintos estados-nacionales, había sido el depositario político esencial y por antonomasia del viejo concepto de soberanía del capitalismo, hasta su período imperialista desarrollado en el siglo XX, y que la globalización ha venido haciéndolos periclitar en una medida importante aunque no definitiva del todo. De tal suerte que, con el actual ingreso a la zigzagueante “*dinámica constitutiva imperial*” (según nuestro enfoque), el Estado en general, y los Estados latinoamericanos del mundo subdesarrollado y dependiente en particular, experimentarán una mudanza sumamente importante, dado que el Estado en ellos redefinió y reorientó sus tareas otrora tradicionales, acotándolas importantemente en algunos planos y expandiéndolas en otras. De modo que es imperativo situar tal mudanza aquí, desde su esencia misma: *el asunto del poder* en tanto que compleja *relación social*.

Y para tal labor, resulta particularmente útil una inmersión ejemplar en el relevante trabajo teórico de *Jaime Osorio*, denominado *El Estado en el centro de la mundialización*.⁹⁶ Con el trabajo de Osorio, e incluso por elaboraciones previas suyas, devino por méritos propios en un serio interlocutor en las controversias referidas a la redefinición del papel del Estado en el mundo de la globalización. Máxime, si estamos aludiendo al caso concreto latinoamericano del cual es un experto e informado conocedor. Y si lo referimos como autor emblemático de estos análisis, es precisamente por la naturaleza encontrada, en algunos de sus términos antagónicamente, que sus conclusiones teóricas detentan respecto de *Imperio*. Muchas de las respuestas que ofrece a los problemas que aborda para las complejas formaciones sociales latinoamericanas, se definen en sentido diametralmente opuestas a las conclusiones de *Imperio*, como cuando desde el principio de su relevante libro adopta la siguiente postura:

Aquí pretendemos fundamentar (las siguientes) tesis: el capitalismo requiere de un sistema interestatal para reproducirse y la actual etapa de mundialización reclama del Estado-nación, tanto en el centro como en la periferia del sistema mundial capitalista para operar, convirtiéndolo en un actor fundamental de los cambios que se asisten en materia económica y

⁹⁶ **Jaime Osorio.** *El Estado en el centro de la mundialización*. Fondo de Cultura Económica, México 2004.

política. Estamos lejos de la desintegración del Estado-nación,⁹⁷ ya que si bien existen procesos que parecen debilitarlo, son más sustantivos los que apuntan a su reorganización en aras de robustecerlo, lo que mantendrá los conflictos entre Estados y pone límites, a su vez, a la gestación de un gobierno mundial”(...) En este libro se postula que es consustancial al sistema mundial operar con un ejercicio desigual de la soberanía entre centros y periferia, siendo más plena en los primeros y más acotada y restringida en las segundas, por lo que no es aquí en donde reside la novedad de la mundialización en la materia.⁹⁸

Como puede advertirse, la afirmación constituye una perla de claridad en lo que toca a la delimitación de los frentes para una controversia teórica llamada a enriquecer el debate comprensivo de nuestro presente. Esta tesis de Osorio, definitiva de una postura en mucho sólidamente fundamentada, resulta ser, si somos mucho más cuidadosos en la interpretación de lo que sostiene, más aparentemente sólida que realmente consistente en algunos de sus falibles contornos. Si bien es cierto que en lo esencial camina en sentido opuesto a algunos desarrollos sostenidos por Negri y Hardt, en lo personal matizaría la cuestión en el hecho de que si bien está presente la evidencia de francos aspectos de rotunda incompatibilidad con Imperio, en otros rubros, aparecen -incluso para sorpresa de Osorio-, connotaciones complementarias que importa justipreciar y sin que ello implique soslayar las francas diferencias que esbozaré. Vayamos por partes. Es verdad que desde varias corrientes teóricas, el tema del *Estado y el poder* ha devenido en un candente aspecto preeminente de la actualidad capitalista mundial contemporánea. De ello dan cuenta muchos desarrollos recientes tanto en la sociología política como de la ciencia política. Osorio sostiene que la tendencia general hace aparecer una especie de “*preponderancia*” de aquellas posturas que sostienen que las transformaciones generadas por la globalización han terminado por generar el *debilitamiento*, y hasta la *desintegración del Estado*, e, inclusive, la anunciación de una inminente *muerte de los estados-nacionales* porque se “*asiste a una creciente pérdida de soberanía*” (Osorio *dixit*). Además, tras reconocer lo anterior agrega, en un libro que no tiene desperdicio para sus propia definición inserta en el pensamiento crítico latinoamericano actual, que además ocurre un especie de *atomización del poder político*, explicable por la virulenta emergencia de *nuevos centros de poder político vocacionalmente hegemónico*, generalmente acompañado de nuevos actores (verbigracia, el *capital financiero*, las *multinacionales*, etcétera) que han irrumpido en la palestra contemporánea para reclamar un sitio que antes no detentaban. En resumen, sostiene que todos éstos elementos anteriores, en su síntesis, parecen hacer propender al Estado y a las nacionalidades subalternas a roles secundarios y menguantes de modo pleno. Creemos, en fin aquí, ser fieles en la interpretación de sus argumentos centrales. ¿Qué podemos afirmar sobre todo esto?

Un primer argumento nuestro en oposición a la óptica de Osorio, consiste en que su carencia fundamental estriba en la ausencia del concepto de *subsunción total del trabajo al*

⁹⁷ Decirlo como Osorio lo sostiene aquí, aparentemente sin ser del todo consciente de ello, no quiere decir que la tendencia no apunte hacia allá, como Negri mismo lo señalará, y quien reconoce, por su parte, que la plena desintegración del Estado-nación, todavía demorará un largo trecho histórico.

⁹⁸ **Jaime Osorio.** Op., cit., págs. 9 y 10.

*capital*⁹⁹ en la era del *capitalismo maduro*, y de ahí derivan muchas de sus imperfecciones que además denotan una visión que cojea de una *caracterización*, lo creo así, *extemporánea del capitalismo*. Esto significa que su análisis está soportado mucho más en la historia del capitalismo internacional del siglo XX y mucho menos en sus novedades últimas más inmediatas y sus reales singularidades contemporáneas. Podemos coincidir con él en que *el Estado no tiende a desaparecer de forma inmediata*, porque además *el Estado no desaparecerá espontáneamente*, ni por *decreto*, esto es evidente, se vea como se vea este hecho cardinal de la controversia. Creerlo así, más que irracionalmente, se manifestaría, de parte nuestra, como una creencia, si no demencial, al menos metafísica. Pero tampoco *se extinguirá* —por sí mismo— al modo marxista clásico, según lo postulan con plena nitidez *Engels y Lenin*, con un *régimen de transición socialista resignificado* que tanto se necesita, pero que al no estar todavía a la orden del día de manera plena y que demorará todavía en surgir un largo y sinuoso trecho histórico por venir. Sobre todo, si no se construye desde nuestro aquí y ahora una nueva perspectiva revolucionaria internacionalista latinoamericana que contemple específicamente su estrategia destructiva y la teorización misma de con qué habrá de sustituirse. En particular, porque al estar adherido a una concepción crítica del Estado, de corte *anarquista-libertaria*, o si se prefiere *anarco-comunista*, nuestro planteamiento está convencido de que el *Estado*, en cuanto que heterónoma *fuerza de subalternidad* y de ilimitadas opresiones profundas de diversa índole, deberá ser deliberada y convenientemente destruido, en favor de la libertad más plena.

Además, puedo coincidir con Osorio en el hecho de que tampoco estamos, hoy por hoy, ante la *“muerte inminente de los estados-nación”*. Pero confunde notablemente la tesis de Negri y Hardt con otras formulaciones que no tienen que ver mucho —y a veces nada— con nuestros autores y exhibe varias limitaciones suyas. La confusión de Osorio, en principio, parte de sobrestimar el momento de declive que viven los estados-nación. Supone y cree advertir en la plana lectura que de Negri y Hardt emprende, que, para ellos, los estados-nación se han evaporado por la vía de los hechos, cosa que no dicen o que simplemente no ocurre, y esta razón lo conduce a una interpretación que equivoca el

⁹⁹ Nuevamente es el incomprensiblemente defenestrado (por muchos marxistas latinoamericanos) *Antonio Negri*, uno de los autores que más ha avanzado en el análisis puntual del tópico que Osorio refiere. Si la *subsunción formal* del trabajo al capital, corresponde al momento temprano del desarrollo de la hegemonía capitalista que todavía no es capaz de explotar al trabajo asalariado con fundamento en una *base tecnológica propia*, y que, por tanto, se ve constreñido a extraer solamente *plusvalía absoluta*, el momento constitutivo del *modo de producción específicamente capitalista*, estará marcado en la plenitud de la *modernidad capitalista* por la generación productiva de ese fundamento tecnológico que posibilitará al moderno capitalista industrial la extracción de *plusvalía relativa* (y en casos particulares de monopolio tecnológico por un capitalista en especial, hasta *plusvalía extraordinaria*). Se trata del mismo tránsito histórico desde los referentes identitarios de lo que Negri llama *“el obrero masa”*, al *“obrero social”*. Estos asuntos ya venían siendo abordados por nuestro filósofo político italiano desde la sobresaliente entrevista que le realizaran a Negri, **Paolo Pozzi** y **Roberta Tommasini** en un libro-entrevista titulado *Del obrero-masa al obrero-social*. Anagrama, Barcelona 1980. El tema volverá a ser abordado en **Toni Negri**. *Fin de siglo* (cuyo título original fue *The politics of subversión*). Paidós, Barcelona 1992. Sobre esto volveré en el *Poscriptum-Anexo* final de esta investigación y alusivo a la trayectoria filosófico-política de nuestro pensador radical contemporáneo. Por lo demás, si hablo aquí de *subsunción total*, es porque en *Imperio y Global*, Negri sostiene que la *subsunción total*, aludiría al *momentum* en que la *contradicción política capital v.s. trabajo*, deviene en una *contradicción biopolítica* que se prolonga más allá del tiempo fabril, para apoderarse, como un denotable dato de la *subsunción total*, incluso de la *vida cotidiana misma* para los productores insertos en ese *plexo de singularidades* que están representados por la *multitud*.

momento del proceso en curso de desarrollo, pero que los exhibe, eso sí, acusando un papel comparativamente hablando menguante respecto a la etapa histórica previa, pero que no obstante todavía los revela hoy como necesarios para la lógica reproductivo-sistémica a escala global. No se trata, pues, de que estén en el “*centro de la mundialización*” –o no– según la idea central que expresa la teleología de su en cualquier caso importante libro, pues si estamos haciendo referencia a algún estado-nación industrialmente desarrollado, por ejemplo del G-8, es evidente que sí están en el centro de la mundialización por el peso de la gravitación económica y política que ejercen en el mundo del presente; pero no, por el contrario, si apelamos a la realidad de muchos estados-nacionales subdesarrollados de América Latina, Asia o África.

Hemos dicho con anterioridad, entonces, que la real comprensión del Estado, en parte, dimana de las *relaciones de poder* que encarna y representa. Si el Estado encarna relaciones de poder entre polos antagónicos, esto es así porque él mismo refiere una cierta *relación social estratégica* que cristaliza en un determinado dominio que hace del Estado una de las principales correas de transmisión representativa de la hegemonía política y cultural de la clase capitalista en el sistema de trabajo asalariado, lo cual no sólo connota las *funciones coercitivas* de que se vale instrumentalmente el Estado para ser obedecido en función de los intereses y deseos de la clase hegemónica, a saber el ejército y la policía, sino también, en el *nivel jurídico-político*, de las instituciones representativas que manufacturan las propias *leyes* en sintonía con ese mismo *poder hegemónico*, en el sentido *gramsciano* de la expresión. De manera que, así como no es verdad la presunta y tan cacareada “*neutralidad valorativa*” del Estado a propósito del conflicto social, según el *apoteagma weberiano* o el contractualismo demo-liberal en formulaciones como la de Bobbio que Negri fustigó en su oportunidad, tampoco resulta cierto que sus funciones devengan en esa especie de “*representación general de los intereses de todos*” que quería Bobbio en el mismo debate con Negri, ni mucho menos que encarne el papel de un presunto “*arbitrio imparcial*” al seno de los múltiples diferendos sociales. En todo caso, si desde la izquierda revolucionaria la lucha es contra la *clase capitalista* en su conjunto, también lo es contra el *Estado mismo*, en virtud a que todo Estado, en fin, *privatiza* en función de los intereses que representa, que no son otros que los de la clase dominante, la *función de la administración pública* que deviene, así, *función privada de la cosa pública*. En el horizonte reivindicativo del socialismo resignificado que ha de esgrimirse hacia el porvenir alternativo, por tanto, así como se ha de postular la necesidad de la *socialización de los medios de producción y cambio* (no su *estatización*, ni su mera *nacionalización* mal entendidas), se ha de plantear también la necesidad de la *socialización del poder* en tanto genuina *estrategia disolutoria del Estado* y que, por cierto, nunca se ha resuelto con las gastadas fórmulas procedimentales del *paradigma demoliberal* y su acotada y demagógica “*representación*” que invariablemente deviene *suplantación del mando colectivo*, merced a la entidad institucional del *Estado*, y sus diversas *expresiones gubernamentales*. Por eso, precisamente por eso, si bien reconocemos la ventaja incomparable de la *concepción marxista del Estado* frente a las construcciones *sociologistas* y hasta *funcionalistas* de la derecha capitalista, que siempre edulcoran lo que el Estado ha sido realmente a lo largo de la historia, también nos parece necesario desmarcarnos de la *visión estatólatra del Estado* en ciertas interpretaciones “*socialistas*” de él (como en el contraproducente y contrarrevolucionario *estalinismo*, pero no sólo en él) y que condujeron a la calamitosa *sustantivación* por encima de los *productores directos y libremente asociados* que quería

Marx, por ejemplo, en la *Crítica del programa de Gotha*, de la famosa “*dictadura del proletariado*”,¹⁰⁰ y que a la postre terminó en la erección de una *dictadura sobre él*, de un modo específicamente distinta a la dictadura que sobre el proletariado es todo capitalismo y las diversas cristalizaciones que la *forma-Estado* ha adquirido hasta la actualidad.

Decía *Bakunin*, por ejemplo, en apasionante polémica directa con *Marx* y *Lasalle*, en *Estatismo y anarquía* lo siguiente que viene a cuento por los alcances de la controversia que referimos:

Marx y Lasalle recomiendan a los obreros la formación de un “Estado popular”, si no como su ideal último, al menos como su próximo objetivo principal. Dicho Estado sólo sería “el proletariado organizado como clase dominante” (ver Manifiesto del partido comunista). Pero, una vez que el proletariado se convierte en clase dominante, ¿sobre quién ejercerá su dominación?¹⁰¹

Ya sabemos que Marx respondía al coherente cuestionamiento del célebre revolucionario libertario ruso, alegando que, mientras todavía existan las otras clases, en particular la clase capitalista, el proletariado deberá aplicar medios coercitivos y, por consiguiente, medidas gubernamentales. Y esto era postulado así por Marx, porque para él, con la simple conquista del poder gubernamental no desaparecen por decreto los enemigos de clase, ni todos los otros elementos de la antigua organización social.

Pero volviendo al argumento de Osorio, quisiera afirmar aquí que si el sistema capitalista contemporáneo todavía no se desprende de la necesidad de un “*sistema interestatal que le garantiza su reproducción*”, ello no significa que el Estado de nuestros días, en términos generales, detente el mismo grado de *centralidad* o que conserve intactas sus añejas *potestades* o el mismo *protagonismo determinante* que tuvo en el pasado. El Estado se ha debilitado, en efecto, no porque tienda hacia su *desintegración inmediata*, sino porque sus funciones y labores efectivamente están procesualmente siendo redefinidas por un orden de mando-obediencia cualitativamente distinto al de los Estados del tiempo de hegemonía sistémica que las viejas nacionalidades soberanas tradicionalistas imponían. Efectivamente, el Estado no tiende a su *desintegración inmediata*, pero sí a su *refuncionalización rotundamente clara*, y, en lo esencial, subsumida en concordancia con el orden de prioridades del capitalismo global que impone sus reglas reproductivas, ante el cual la mayor parte de los nacionalismos del panorama internacionalizado, se subordinan, abierta o veladamente, aunque éste no sea el caso de la actual coyuntura latinoamericana en

¹⁰⁰ Aquí nos desmarcamos hasta de **Antonio Negri**, que ha sido acaso el más lúcido exponente de lo que tendría que ser la dictadura del proletariado en el más acendrado apego a la adecuada concepción marxista, en su texto “*Sobre algunas tendencias de la teoría comunista del Estado más reciente: reseña crítica*”, y que se publicó en *La forma-Estado* ya citada aquí. Creo, con los *anarquistas*, a riesgo de ser tildado de *utópico*, que el socialismo ha de ser alternativo, entre otras cosas porque estará en contra de toda dictadura, así sea de la llamada con eufemismo “*dictadura proletaria*”.

¹⁰¹ En **Carlos Marx**. *Notas marginales sobre la obra de Bakunin, El estatismo y la anarquía*. Editorial Controversia, Colección Temas Fundamentales, Precedidas por un estudio de Henry Mayer, Bogotá 1973. Pág. 39.

donde las cosas revelan una fuerte *contratendencia* que, no siendo *regla global*, sí esbozan una *excepción a ella* particularmente útil a nuestro propósito de análisis.

Pero además, la “*muerte anunciada*” del Estado-nación, que no es algo inminente (cosa que por cierto significa que puede o no ocurrir, dependiendo de acontecimientos que no podemos adivinar proyectados al futuro), empero no puede confundirse, con la -ésa sí- acelerada mudanza del *concepto hegemónico de soberanía*. Una cosa es creer -como en la crítica de Osorio a sus interlocutores- que la soberanía se diluye, y otra muy distinta, que *la soberanía nacionalista* esté siendo sustituida por *otra noción nueva de soberanía globalizada* que él no advierte del todo clara en sus trascendentales acentos. Si ello no se denota, al menos tendencialmente en el análisis de la coyuntura capitalista, en la fuerza, el protagonismo y la influencia creciente que están adquiriendo figuras como las del *capital financiero* en el mundo actual -como, por ejemplo, en la panorámica de Latinoamérica- o de las *empresas transnacionales*,¹⁰² no sabríamos entonces dónde está para Osorio la novedad del tiempo histórico presente. Y *novedad*, por supuesto, no significa *bondad* o *pertinencia* en el registro de tales fenómenos. Y si para Osorio resulta consustancial al sistema mundial capitalista “*operar con un ejercicio desigual de la soberanía entre centros y periferia, siendo más plena en los primeros y más acotada y restringida en las segundas*”, tendríamos que preguntarle, entonces, lo siguiente: *si la soberanía es desigual entre centros y periferias, siendo plenamente soberanos los centros, y acotada (y condicionada) en las periferias, ¿no nos indica esto que la otrora y nunca plena soberanía de los viejos estados-nacionales poscoloniales y periféricos tiende a periclitarse -con el acto mismo de la refuncionalización que experimentan- en la específica etapa histórica del capitalismo maduro y que para nosotros anuncia, como pasaje histórico y en cuanto tendencia sistémica, la dinámica constitutiva imperial?*

Está muy claro, por lo tanto, que Jaime Osorio tiene razón en muchos de sus importantes alegatos, si su respuesta crítica se esgrime ante definiciones discursivas blandas que ponen en cuestión supuestos que prevalecen en algunas visiones ideológicas sobre el presente, como resultado de la actual mundialización y también como en el caso concreto de *Edgardo Lander*, con su “*La utopía del mercado total y el poder imperial*”,¹⁰³ pero no, rotundamente no, en el caso particular de Antonio Negri y Michael Hardt en la matriz argumental con que se sustentan *Imperio* y *Multitud* y que, en su libro, Osorio no profundiza con una crítica de fondo, que sería necesaria, aunque sí delimite los aspectos para él incompatibles con su propia concepción. Pero, entonces, *¿qué es lo que verdaderamente Negri y Hardt sostienen sobre el particular en el itinerario argumental que aterrizará en Imperio y Multitud?*

¹⁰² Existen múltiples trabajos de factura reciente en donde se advierte y denuncia el creciente peso e influencia indudable que el capital transnacional y sus empresas detentan hoy, para imponer y condicionar su inserción en los ámbitos periféricos de la economía global, pero baste remitir al lector a trabajos que ya se antojan antiguos -del principios de la década de los ochenta del siglo pasado-, para advertir que la tendencia viene de lejos. Vid. *Capital transnacional, Estado y clases sociales en América Latina* (con intervenciones de Souza, Varela, Cuminsky, Saldivar, Galarce, Rajchenberg, et. al.). ECP y el Posgrado de la FE-UNAM, México 1981.

¹⁰³ **Edgardo Lander**. “*La utopía del mercado total y el poder imperial*”. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, vol. 8, núm. 2, Caracas, mayo-agosto de 2002, p.59.

Probablemente los dos trabajos editorialmente más importantes para responder a esta pregunta –uno previo a *Imperio* y *Multitud*, otro postrero a ellos- que más nos interesan, por sus importantes avances en la concepción del Estado desde una lógica paradigmática que pretende aterrizar en la definición de la *posmodernidad* en que el capitalismo maduro asentó el tiempo de la *subsunción total del capital sobre la sociedad*, con su *orden biopolítico*, sean *El trabajo de Dionisios* y *Movimientos en el Imperio*. En éste segundo título lo relevante estriba que estamos ante una larga lista de conferencias que, alrededor del mundo, Antonio Negri impartió a lo largo de los años iniciales del siglo XXI, a fin de explicitar los contornos del debate integral que sus trabajos abrieron. En *Movimientos en el Imperio*, por ejemplo, se denota que el *imperio* es una *tendencia abierta* y su autor agregará que para sostener tal aserto, se fundamenta en la definición de tres aproximaciones analíticas: una inicial que toma en consideración la *fenomenología de la globalización* en el actual *interregno histórico* de la que no nos ocuparemos aquí; una segunda, referida a la *crisis del Estado-nación*, sobre la que haremos algunos señalamientos aquí mismo; y la tercera, que alude al seguimiento de *las transformaciones de la ontología social, es decir, del trabajo inmaterial, de la cooperación productiva y de la consiguiente constitución de un horizonte biopolítico*, que habrá de ocuparnos en el próximo capítulo y la segunda parte de nuestro trabajo general. Y es que, para Negri:

Cuando se considera el Imperio como requerimiento de un orden soberano que se extienda sobre la globalización económica, nuestra atención se dirige a tres fenómenos centrales: la ruptura del orden colonial y la precariedad del poscolonial, el final de la crisis y el de la escisión del mercado mundial determinados por el socialismo real, y el impacto histórico de los fenómenos migratorios.¹⁰⁴

Pero además, en lo que toca a la llamada por el filósofo italiano la *crisis del Estado-nación*, insistirá en el hecho de que la moderna constitución del Estado-nación, al prever un ejercicio de la soberanía basado en espacios territoriales cerrados y un ejercicio del derecho internacional basado en relaciones contractuales entre Estados-nación (como estaba previsto en *el derecho de Westfalia*), es evidente que ha entrado en una grave *crisis*. Esta crisis afecta a las características fundamentales del poder del Estado-nación, esto es, a la *soberanía* que, para serlo, supone la articulación de lo militar, con lo monetario y lo cultural. Para Negri, la modernidad ha estado atravesada por dos líneas de pensamiento y que remiten a dos posiciones claramente diferenciables en la concepción del Estado, por tanto de la obediencia, y, además, en la definición de la soberanía. Estos son los tres elementos constitutivos de su concepción sobre la configuración histórica de lo estatal. Si la primera hace referencia a la línea que desde *Hobbes*, y pasando por *Rousseau*, conducirá finalmente a *Hegel*, se trata de la línea que pondera a la *soberanía*, el *poder* y la posibilidad misma de la convivencia humana en la sociedad, como el efecto visible de un orden establecido en la *trascendencia*. La segunda línea, que discurre a partir de *Maquiavelo*, que transitará a través de *Spinoza*, para llegar finalmente a *Marx*, la cual considera el poder y la *soberanía* como productos de la experiencia política y asociativa acumulada

¹⁰⁴ Antonio Negri. *Movimientos en el imperio*. Primera conferencia pronunciada en la Universidad de Francfort, Facultad de Sociología, del 3 de octubre de 2003, y cuyo título fue: “*El imperio y más allá. Aporías y contradicciones*”. Editorial Paidós, 2006, pág. 15.

históricamente, por los hombres y sus sociedades. Si la primera, es una concepción que articula el pensamiento sobre el Estado, de parte de la derecha histórica que obviamente no incluye a Maquiavelo; la segunda, refiere la postura emancipadora que latente y emplazadamente ha irrumpido en cada experiencia de liberación concreta alentada por la izquierda de siempre, de parte de la *sociedad civil* –en el proceso de su constitución- ante la *sociedad política* –que representa al principio de autoridad-, o, si se prefiere, de los *gobernados*, en lucha contra los *gobernantes*, de modo cada vez más abierto. Si la primera, en fin, es la portadora de una *concepción cerrada* que coloca el terreno de la *trascendencia del poder* y de la *soberanía* en el *Estado* como depositario suyo, termina con la afirmación de ese mismo poder contra las prácticas que propone la democracia absoluta spinoziana de los de abajo. Y esa es, hoy por hoy, la concepción del *conservadurismo neoliberal*, desde *Leo Strauss*, hasta los defensores a ultranza de la política belicista de *Bush* y compañía y que supone un hecho indubitable: que el poder no requiere otra política de legitimación que no sea la política de autoridad misma, como en la maniquea “*guerra contra el terrorismo*”, excepto en su referencia a una “*justicia*”, abstracta e inmutable y por tanto, inservible para toda liberación.

Y esto que sostengo en el párrafo anterior, sirve centralmente para mostrar elocuentemente la *verdadera visión* de Negri, en *Imperio*, sobre la *tendencia sistémica del Estado* en el capitalismo maduro y la propia dinámica constitutiva imperial, que camina a contrapelo de lo que dicen sus detractores que en la obra se afirma infundadamente. Veamos:

Hoy ha madurado plenamente una tercera fase de esta relación (entre gobernados y gobernantes agregó yo –AVS-), en la cual las grandes compañías transnacionales han superado efectivamente la jurisdicción y la autoridad de los Estados-nación. Parecería pues que esta dialéctica que ha durado siglos llega a su fin: ¡El Estado ha sido derrotado y las grandes empresas hoy gobiernan la tierra! En los últimos años han aparecido numerosos estudios de orientación izquierdista que interpretan este fenómeno desde una perspectiva apocalíptica; sostienen que esta situación amenaza con poner a la humanidad en las manos de las grandes compañías capitalistas que operan ya sin ninguna restricción y añoran los antiguos poderes protectores de los Estados-nación. Por su parte, los defensores del capital celebran el advenimiento de una nueva era de desregulación y libre mercado. Sin embargo, si esto fuera realmente así, si el Estado en realidad hubiera dejado de manejar los asuntos del capital colectivo y hubiera terminado la dialéctica virtuosa de conflicto entre el Estado y el capital, ¡quienes más deberían temerle al futuro son los capitalistas! Sin el Estado, el capital social carece de los medios para proyectar sus intereses colectivos.¹⁰⁵

La cita en solitario, permite advertir que la acusación de Osorio que controvertimos desde párrafos atrás, tiene otros destinatarios que no son, como se ve, Negri y Hardt, a menos que Osorio haya leído *Imperio*, con las mismas antiparras de algunos de sus

¹⁰⁵ A. Negri y M. Hardt, *Imperio*, pág. 283.

descalificadores instantáneos de quienes hemos hecho alusión antes. Dado que nos aproximamos al final de este capítulo segundo, nos resta ofrecer una síntesis recapituladora que, sobre el Estado en nuestro más inmediato presente, Negri plantea junto con Hardt, en *El trabajo de Dionisios*, una obra íntimamente emparentada con Imperio y Multitud y que madura el análisis estatal crítico y específico del tiempo histórico propio de la hegemonía neoliberal. *¿Cuál es, entonces, el constructo teórico y caracterizador que Negri y Hardt nos ofrecen, no sobre el Estado capitalista de clase en general, sino sobre éste particular y novísimo Estado neoliberal –un “Estado de urgencia”–, de la etapa capitalista madura justo cuando se desarrolla la dinámica constitutiva imperial según nuestra hipótesis?*

En términos generales, para ellos, el análisis caracterizador del *Estado posmoderno* ha de situarse en la tipificación de las nuevas figuras productivas que han hecho acto de irrupción histórica, en el escenario de las pasadas tres décadas de ajuste estructural fondomonetarista y que ha sido funesto para las sociedades y los trabajadores que han caído bajo el influjo de su férula en todo el mundo y que abrió el ciclo de luchas contrasistémicas en el mundo todo y en particular en América Latina.

Los *nuevos sujetos sociales*, por ende *la multitud* y no sólo *el proletariado* (pero también él), han de definirse políticamente como la antítesis alternativa de los comportamientos que transitaron desde el *moderno modelo de autoridad imperialista y disciplinario* desbordado, hacia el *posmoderno modelo de autoridad de pretensiones imperiales y de biopolítico control absoluto* en sus alcances y sus formas impuestas por los nuevos modelos de producción y comunicación. Si la revolución anticapitalista todavía es posible –y nuestra reflexión se empeña en el trabajo analítico y crítico del presente por reactualizarla como algo necesario, urgente y posible–, es precisa la definición beligerante de un sujeto político exponencialmente constituyente y cada vez más politizado y consciente en su lucha por encontrar la expresión política contundente a su potencia productiva y subjetiva, antineoliberal y anticapitalista.¹⁰⁶ Se trata, entonces, del *comunismo libertario* como pulsión emancipadora que puja por surgir en cuanto crítica de lo existente y que, de potencialmente revolucionario, ha de devenir en revolucionario fáctico en las luchas en curso y las que se aproximan. De ahí la trascendencia por comprender las fuertes mutaciones que ha sufrido el Estado capitalista en la era del capitalismo maduro, hasta arribar a eso que en *El trabajo de Dionisios* definen sus autores en el apartado 5, de su capítulo II (y bajo el título de *El derecho posmoderno y el marchitamiento de la sociedad civil*), con el rubro reflexivo que se ocupa de *El Estado fuerte del neoliberalismo: crisis y revolución en la década de 1980*. ¿Qué nos dicen sus autores del “Estado posmoderno” en tal apartado de *El trabajo de Dionisios*?

¹⁰⁶ Coincido en lo personal con Negri sobre la *actualidad de la revolución* –y más que ello, en su *necesidad*– en los términos sostenidos por él en el *Prefacio de Movimientos en el imperio*, donde afirma que: “*El tema de la revolución vuelve a ser actual. La crisis del neoliberalismo (y de las fuerzas represivas, comprendiendo aquí el integrismo islámico, que éste ha evocado) no abre nuevas perspectivas de reforma, ni nos propone tampoco horizontes sublimes que eventualmente se pudiesen alcanzar: después de esta crisis sólo nos queda la desesperación de la pobreza y la tensión del amor, unidas a una voluntad de reconstruir el mundo sólidamente arraigado en la certeza (la derrota del neoliberalismo nos lo muestra una vez más) de que <<otro mundo es posible>>*”. Op. Cit., págs. 10 y 11.

Fundamentalmente que, en el apartado, por fuerza anticipador de la postura que en *Imperio* advendrá después, se insiste en que el tipo de *máquina estatal* que cristalizó con la *hegemonía política neoliberal*, es *escaso en sus dimensiones* pero del todo *funcional* a sus consabidas *funciones de coercitiva representación del capitalista colectivo*. Una maquinaria coactiva, disciplinaria y de control que ha tendido a ser separada de todo contenido social material y que ha resultado especialmente apto y eficiente en el momento de la fabricación artificial de los simulacros de equilibrio y orden que gobiernan a su conducta sistémica. Es un *Estado fuerte*, por lo demás, en el sentido primigenio de la acepción sobre lo estatal, pero tendencialmente sujeto a la inspiración de emanciparlo de toda función interventora en la cosa económica, pues “para eso están los empresarios”, según reza el glosario neoliberal. De ahí que sus autores nos digan, de este Estado, que se ha convertido en:

El sujeto social débil del liberalismo (que) queda separado de la potencia política del antagonismo social, simplificando de tal suerte el problema del arte de gobernar liberal hasta reducirlo a un mero problema de contrapeso entre fuerzas abstractas con vistas a organizar el gobierno.¹⁰⁷

La singularidad específica de este *Estado*, en tanto que agente social, aparentemente se difumina, pero sólo para afirmar sus funciones represivas de coacción social y de suscripción, sustentación y reproducción del modo productivo capitalista y postindustrial a favor de la clase empresarial. Ya no es un factor en la función de equilibrio económico que tanto privilegió el keynesianismo, sobre todo a lo largo del auge de la segunda posguerra mundial, sino que se trata de una relevante mudanza doctrinal en las funciones de la *forma-Estado*, y no tanto en su esencia y teleología últimas, que representa la síntesis más acabada de la *contrarrevolución monetarista*. No se trata de minarlo, por cierto, ni de hacerlo desaparecer como propala la miopía o el astigmatismo contestatario, porque de ello depende la vida misma de la clase dominante del capitalismo contemporáneo, sino de redefinir –como adecuadamente lo ubica el pertinente pensamiento crítico de la izquierda contrasistémica- su rumbo en aras de apuntalar sus funciones primigenias y optimizarlas competentemente, como lo hemos dicho también ya, y que garanticen su “*consenso*” apologético no sujeto a discusión, como tampoco su evanescente “*contrato social*” y que tiene, en la distorsión de su mediática “*democracia económica*”, el *alfa* y el *omega* de toda su afirmación operativa. Por eso es importante lo que el Estado neoliberal emprende y que, a partir del inicio de la década de los ochenta, sería impuesta contra viento y marea. Negri y Hardt, lo sintetizan muy bien, del siguiente modo:

De forma paralela, la década de 1980 asiste al final del corporativismo y de la negociación colectiva como métodos de legitimación y planificación estatal para la estabilidad social y económica. La tradicional trinidad de la economía política del Estado de bienestar –taylorismo en la producción, fordismo en la planificación política y keynesianismo en la económica- ya no era capaz de asegurar el orden político y el desarrollo económico. La crisis económica fue ante todo una crisis de la capacidad del capital para

¹⁰⁷ A. Negri y M. Hardt, *El trabajo de Dionisios*, pág. 58.

dominar su relación conflictiva con el trabajo mediante una dialéctica social y política.¹⁰⁸

Por eso surge este “nuevo Estado” que tendrá en el *toyotismo fabril* (con su *trabajador polivalente*, la misma *flexibilidad laboral* y la producción “*just in time*” troquelada desde los “*círculos de calidad*”), su complemento y la evidente estafeta histórica de su continuidad sistémica. La cita es elocuente por su claridad y nos conecta con la caracterización que del neoliberalismo hicimos al inicio del presente capítulo segundo. Quizás sólo convenga agregar que, de la mano de la *reducción del tamaño del Estado*, el ensanchamiento de su musculatura lo hizo “*más chico pero más fuerte*”, como se ha podido constatar, primero en Estados Unidos¹⁰⁹ y el Reino Unido, y después en casi todas partes, como un sujeto y actor social dominante para el cumplimiento de sus evidentes funciones opresivas y represivas de representación clasista del capitalismo.

Termino el presente intermedio referido a la teoría del Estado, señalando la importancia que detenta, en la búsqueda de las alternativas contrasistémicas, especialmente para América Latina, el conocimiento riguroso del Estado. Nuestro periplo por algunas de las concepciones críticas del Estado en general, y las de Negri y Hardt en particular, nos muestran que, en el capitalismo maduro que tramitó la imposición del agresivo ajuste estructural, el Estado, lejos de “*tender a desaparecer*”, ha tendido, más bien, a una *refuncionalización* que lo ha readequado en función de la exigencia neoliberal que pide de él la recuperación de su *papel primigenio* consistente en garantizar el control de las crecientes masas insurrectas de la multitud y los trabajadores, eminentemente *represivo*. Es muy claro que, si el impacto del neoliberalismo en la doctrina del Estado lo ha “*achicado*”, también resulta evidente que lo ha *fortalecido en sus tareas coercitivas*, razón que explica por qué, en lo personal, me incline por la crítica y la conceptualización que del Estado, proviene esencialmente del *anarquismo* o *comunismo libertario*, nunca tan vigente y actual, como en el entorno contemporáneo que vivimos en el contradictorio capitalismo maduro. Por eso, suscribo al pie de la letra el texto bakuninista que sostiene lo siguiente:

Ningún Estado, por democráticas que sean sus formas, incluso la república política más roja, popular sólo en el sentido mentiroso conocido con el nombre de representación del pueblo, no tendrá fuerza para dar al pueblo lo que desea, es decir la organización libre de sus propios intereses de abajo a arriba, sin ninguna injerencia, tutela o violencia de arriba, porque todo Estado, aunque sea el más republicano y democrático, incluso el Estado pseudopopular, inventado por el señor Marx, no representa, en su esencia, nada más que el gobierno de las masas de arriba-abajo por intermedio de la minoría intelectual, es decir de la más privilegiada, de

¹⁰⁸ A. Negri y M. Hardt. *El trabajo de Dionisios*, pág. 58.

¹⁰⁹ En la Unión Americana y de la mano de las *reaganomics*, si se recuerda, se inició un proceso de sistemático golpeteo contra todas las reivindicaciones sindicales de la clase trabajadora y que precipitaron una larga cadena de derrotas desde la lucha de los *controladores aéreos* (PATCO) y que continuó con los trabajadores de *Eastern Airlines*, del *New York Daily News*, de las *Greyhound Bus Lines* y de *Caterpillar*, entre otros sectores laborales sometidos a la *nueva dogmática de cero tolerancia a las demandas gremiales*.

quien se pretende que comprende y percibe mejor los intereses reales del pueblo que el pueblo mismo.¹¹⁰

En el mismo tenor, el más realista de los anarquistas y uno de los más respetados incluso entre los no anarquistas, *Enrico Malatesta*, también negó consistentemente que el Estado pudiera alguna vez incluso aspirar a resolver los fuertes problemas de representación colectiva de la sociedad a través del Estado o sus gobiernos, cuando afirmó esclarecido que:¹¹¹

La palabra Estado quiere decir gobierno o bien la expresión impersonal, abstracta, de aquel estado de cosas que el gobierno personifica. En este caso, las expresiones abolición del Estado, sociedad sin Estado, etcétera, responden exactamente al concepto que los anarquistas quieren significar de destrucción de todo orden político basado en la autoridad y de constitución de una sociedad de hombres libres e iguales, basada en la armonía de los intereses y en el concurso voluntario de todos al cumplimiento de los deberes y cuidados sociales.¹¹²

Y si es verdad que la diferencia entre los conceptos de Estado y gobierno, alude a una diferencia entre contenido y forma, y también en la determinación abstracta o concreta del principio de autoridad que se afirma desde el poder contra los gobernados, *Malatesta* no escatima su crítica a todo gobierno cuando señala:

Para nosotros, el gobierno es el conjunto de los gobernantes; y gobernantes –rey, presidente, ministros, diputados, etcétera- son todo los que poseen la facultad de hacer leyes para regular las relaciones de los hombres entre sí y hacer que se cumplan; de decretar y distribuir los impuestos; de obligarnos al servicio militar; de juzgar y castigar a los contraventores de las leyes; de someter a reglas, registrar y sancionar los contratos privados; de monopolizar ciertas ramas de la producción y ciertos servicios públicos, o si lo desean, todos los servicios y toda la producción; de declarar la guerra o ultimar la paz con los gobiernos de otras naciones; de otorgar o negar franquicias y otra multitud de cosas por el estilo. Gobernantes son, en resumen, todos aquellos que tienen la facultad, en mayor o en menor grado, de valerse de la fuerza social, es decir, de la fuerza física, intelectual o económica de todos para obligar a los demás a hacer lo que a ellos les plazca. Y esta facultad constituye, en concepto nuestro, el principio gubernamental, el principio de autoridad.¹¹³

¹¹⁰ **M. Bakunin.** *Estatismo y anarquía.* Op., cit., pág. 82.

¹¹¹ Un estudio sobre *Malatesta*, lo desarrollé con ideas que aquí sólo presento de forma resumida y extraordinariamente compacta, en mi breve librito que resulta útil para comprender la indeclinable *crítica autogestionaria y autonómica al principio de autoridad* y, por lo tanto, al *Estado* y todo *gobierno*. Vid. **Alfredo Velarde.** *La propuesta anarquista libertaria de Enrico Malatesta.* Editorial Cultura Libre, Cuadernos Kamasutra, México 2006.

¹¹² **Enrico Malatesta.** *La anarquía,* Premia Editora, México 1980, págs. 15 y 16.

¹¹³ **E. Malatesta.** *La anarquía.* Op., cit., págs. 17 y 18.

Hasta ahí con las aleccionadoras afirmaciones de los anarquistas, que serán de suma importancia para entender las luchas concretas en Latinoamérica que habré de someter a examen en la segunda parte del presente trabajo. Pero la pregunta que nos hacíamos, ya antes, en el apartado 2.2, se mantiene en pie y no terminaremos de contestarla del todo sino hasta nuestra segunda parte: *¿Muerte o transfiguración de los Estados-nación otrora aunque nunca plenamente soberanos?* Sobre tal interrogación que encabeza el título de aquel apartado, que se pregunta por el destino que le aguarda a la añosa configuración de los estados nacionales, con respecto al conjunto de la nueva realidad internacional que los constriñe al cumplimiento de un nuevo papel radicalmente diferente al que históricamente se les ha conocido, desde la gestación misma de estos estados nacionales, los cuales, por cierto, acompañaron a la dinámica sistémica, desde el nacimiento mismo del modo de producción específicamente capitalista, conviene repreguntarnos. *¿Cuál es la relación entre los estados-nación, la soberanía como un concepto que hoy vive una vigorosa mudanza y la globalización misma que enmarca a la metamorfosis acelerada que viven los actuales estados-nacionales?* Eso es algo sobre lo que aquí no podemos sino apuntar una perspectiva panorámica y problematizadora, según se señaló al inicio del presente capítulo, pero cuyo destino último, sin duda, todavía dependerá de un conjunto de procesos que apenas se viven en ciernes y que intentaremos concluir en el estudio de los casos concretos. De manera que, más que afirmar aquí, inequívocamente, el desenlace final de ese complejo proceso en curso de desarrollo, lo que podemos hacer es establecer un pequeño conjunto de conjeturas rectoras y de problemas que tratarán de soportarse, sobre todo, en la ley de conducta tendencial de reacomodos sistémicos que apenas se han insinuado y están larvados (aunque se muevan con celeridad) en el horizonte de visibilidad contemporánea al seno de procesos en curso que estudiaremos más adelante.

Quizás lo más obvio en relación a lo que nos ha ocupado aquí, sea que, en la actualidad, un conglomerado de fuerzas y tendencias que han saltado a la palestra internacional de la globalización, parecen converger en la necesidad de alentar una *redefinición*, así como su reubicación correspondiente, del *Estado-nacional* en las sociedades y en el sistema internacional de nuestro tiempo. De alguna manera esto explica, por qué, los estados-nacionales cambian su naturaleza y sus características; sus funciones, tareas, capacidades y poderes de decisión y acción; los objetivos y contenidos de sus políticas; sus patrones de comportamiento, sus logros y límites. Se restringen la soberanía estatal-nacional en su faz externa y en la interna y las políticas socioeconómicas nacionales. De manera compleja y contradictoria coexisten la autonomía y el intervencionismo del Estado-nación, además de perseguir el debilitamiento y declinación, su resurgimiento o refuerzo bajo viejas y nuevas formas. Factores y procesos restrictivos de esta dinámica de refuncionalización de los estados nacionales, son los siguientes en cuanto generadores y reforzadores de la ya, de antemano, analizada globalización.¹¹⁴ Termino el apartado

¹¹⁴ Sobre la evolución del papel de Estado y la erosión de la soberanía, la bibliografía ha crecido exponencialmente, sobre todo a partir de la década de los 90 del siglo XX. Algunos autores que se han ocupado de la cuestión, son **Horsman** y **Marshall** (1994), **Strange** (1996), **Held** (1995), y **Boyer** y **Drache** (1996). Vid. **Horseman, Mathew** y **Andrew Marshall**, *After the Nation-State. Citizens, Tribalism and the New World Disorder*, London, Harper Collins, 1994. **Strange, Susan**, *The Retreat of the State. The Diffusion of Power in the World Economy*, Cambridge University Press, 1996. **Held, David**, *Democracy and the Global Order. From the Modern State to Cosmopolitan Governance*. Sanford University Press, 1995. **Boyer Robert** y **Daniel Drache**, *State Against Markets-The Limits of Globalization*, London-New York, Routledge, 1996.

reproduciendo las palabras que *Frederic Jameson* escribió y que Negri retoma en el Prólogo que escribió para introducir el esclarecedor y raro libro *Los marxismos del nuevo siglo* de César Altamira, extraño –digo- para las tesis dominantes del marxismo latinoamericano: “*Cualesquiera sean las vicisitudes del presente, un capitalismo posmoderno exige necesariamente que se le oponga un marxismo posmoderno*”.¹¹⁵

2.3) *El Estado moderno y el efecto de la economía y la política mundiales en él*

El *Estado moderno*, como se sabe, surge y se desarrolla en entrelazamiento e interacción con una economía que se va mundializando y con un orden político internacional o interestatal. Por ende, la soberanía de los estados nunca ha sido total, absoluta, omnipotente, monolítica, ni inalienable. Siempre ha fluctuado, según los casos nacionales y las fases históricas, de lo casi total a lo prácticamente nulo. En este sentido, la soberanía no se identifica con una autonomía total de decisión y acción; existe y actúa como autoridad formal con limitaciones efectivas y grados variables de realidad y alcances. Ello resulta de la convergencia de diferentes factores, ante todo, las coacciones de la economía mundial y del sistema interestatal institucionalizado y normado, las relaciones de desigualdad, la sucesión de hegemonías.¹¹⁶

El actual (des) “orden mundial” entonces se caracteriza, entre otras cosas, por el grado sin precedentes de concentración del poder a escala mundial; la estructuración piramidal y de interdependencia asimétrica entre los estados; la polarización de dos mundos y una creciente brecha diferencial entre ambos. *Estados y microempresas mono y oligopólicas de las potencias y países desarrollados, instituciones financieras internacionales actúan como centro de poder externos a Latinoamérica*. Toman decisiones fundamentales en cuanto a movimientos comerciales, términos de intercambio, flujos de capitales, reservas monetarias, tecnología, capacidad de importar, endeudamientos, regímenes fiscales, control de recursos vitales. Ello contribuye directa e indirectamente a reducir la acumulación y la productividad de las economías latinoamericanas, la capacidad de sus estados y sociedades para el desarrollo y la democratización, la competitividad y la cooperación internacionales.

En el mismo orden de ideas, debemos agregar que también limitante del Estado nación soberano de nuestros días, es el *aumento del número de actores de la globalización*. Antes fundamentalmente único actor principal del orden mundial, el Estado coexiste ahora, lo hemos dicho ya, con una diversidad de entidades: a) Empresas y consorcios transnacionales; b) Organismos públicos internacionales (BM, FMI); c) Megaespeculadores, firmas calificadoras (Standard and Moody, Poors, etc.), en general nuevos jugadores de las finanzas globales como *Georges Soros*; d) Movimientos y organizaciones no económicas transnacionales (étnicas, religiosas, ideológicas, científicas,

¹¹⁵ Op. Cit. Del Prólogo de Antonio Negri a *Los marxismos del nuevo siglo* de César Altamira, pág. 15.

¹¹⁶ Sobre este asunto, destaca lo sostenido por tres autores relevantes: El primero, **Fernand Braudel**. En “*Civilization and Capitalism 15th-18th Century*”, vol. 3, *The Perspective of The World*, New York, Harper and Row, 1979. El segundo, **Paul Kennedy**. *The Rise and Fall of the Great Powers. Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*, New York, Random House, 1987. Y el tercero, **Immanuel Wallerstein**, *The Politics of the World Economy. The States, The Movements and the Civilization*, Cambridge-Paris, Cambridge University Press, Editions de la Maison des Sciences de l’Homme, 1984.

políticas, ecologistas, defensoras de derechos humanos); e) Transnacionalizaciones del capitalismo financiero especulativo, el terrorismo, el crimen organizado, el narcotráfico; f) Apátridas, nómadas (desde miembros transnacionalizados de las élites corporativas, ejecutivas, técnico-profesionales, en un extremo, hasta migrantes económicos; y refugiados políticos, en el otro). Pero además, bajo la fuerte presión de esta complejización y heterogeneización del orden mundial, se ha llegado a afirmar que:

El Estado-nación puede estar obsoleto en el mundo de Internet. Cada vez más los recursos y amenazas que importan desdeñan a los gobiernos y sus fronteras. Los estados están compartiendo poderes que definen su soberanía con corporaciones, cuerpos internacionales, y un universo proliferante de grupos ciudadanos. Los mercados accionarios deben ser satisfechos o el capital se irá a otra parte. La implicación internacional en las crisis domésticas es una industria en crecimiento. Los activistas combaten en el ciberespacio por todas las causas imaginables y el Estado nación, gradualmente y poco a poco, va sin embargo cediendo cada vez más velozmente sus espacios. Las ramificaciones de este cambio de poderes serán sísmicas.¹¹⁷

En síntesis, una *soberanía en perceptible mudanza* que viene experimentando un acelerado cambio frente a la centralidad otrora soberana de los estados y sus gobiernos, así como de los mismos estados-nación, como un dato de lo que en el presente desarrollo he definido como la *dinámica constitutiva imperial* y que nítidamente transnacionaliza un conjunto de funciones otrora acotadas endógenamente a las sociedades domésticas, mostrando que hoy, la soberanía, se redefine en los términos que apunté antes siguiendo las transiciones de la soberanía que ocupan a Negri y Hardt a lo largo de la segunda parte de Imperio. Y este hecho hace evidente también la *obsolescencia* o notorio *desgaste* del sentido amplio que sobre la soberanía, por ejemplo, nos proporcionaba en su inicial definición Nicola Matteucci y quien suscribía como compilador conjuntamente con Norberto Bobbio la siguiente definición del concepto de soberanía que transcribo:

En sentido amplio el concepto político-jurídico de soberanía sirve para indicar el poder de mando en última instancia en una sociedad política y, por consiguiente, para diferenciar a ésta de las otras asociaciones humanas, en cuya organización no existe tal poder supremo, exclusivo y no derivado. Por lo tanto tal concepto está estrechamente vinculado al de poder político: en efecto, la soberanía pretende ser una racionalización jurídica del poder, en el sentido de transformar la fuerza en poder legítimo, el poder de hecho en poder de derecho.¹¹⁸

Aunque aquí la afirmación no lo señale, pues lo hará más adelante de la extensión de la definición, es obvio que Matteucci se está refiriendo a la soberanía bajo el lente de su operar dentro de la sociedad política nacional. Sin embargo, de lo que no puede rendir cuenta explicativa el, pese a todo, necesario *Diccionario de Política* aludido (por el tiempo

¹¹⁷ Jessica Mathews. "Power Shift". Foreign Affairs, vol. 76, núm. 1. Nueva York, enero-febrero de 1997.

¹¹⁸ N. Matteucci y N. Bobbio (et al), *Diccionario de Política*, Tomo II (l-z), op., cit., págs. 1534 y 1535.

pretérito de su primera edición, durante los setenta), es precisamente de la *mudanza postrera* que registraría no sólo *el derecho* sino *la realidad misma*, a partir del tránsito del *modelo soberanista de corte nacional*, propio de la época del *capitalismo imperialista*, al *modelo transnacional*, propio de la era del *capitalismo maduro* en que se opera, merced a la *dinámica constitutiva imperial*, la sustitución del viejo modelo hacia otro de alcances *soberanistas multinacionales*, ya no meramente circunscrito a la *realidad endógena* del *estado-nación*, sino a la nueva realidad en que el *derecho internacional* le confiere nuevas acepciones y contenidos a la naciente y sumamente controvertible *soberanía global* por quienes la tutelan y ejercen su comando. ¿Por qué señalo esto? Fundamentalmente porque el Estado existe siempre como un factor de fuerza tanto en la política interna como en la externa. La globalización, en este sentido, si bien por un lado acotó a sus alcances mínimos a ese factor de fuerza interno de los estados nacionales subalternos, desarrolló por otro lado, exacerbándolos, los factores externos de los estados capitalistas poderosos para incidir de forma recrudescida en la determinación hegemónica de los destinos de los estados-nación subsumidos, mostrando y demostrando que la *dinámica constitutiva imperial*, en materia de política y derecho internacional es, con mucho, bastante peor que la más mala de las implicaciones del *capitalismo imperialista* del pasado. Como lo señaló inapelablemente el marxista soviético *Pashukanis* (quien fuera víctima del terrores estaliniano estatal) cuando citando a *Gumplowicz* con quien debatía en su afirmación de que “*La norma de la coexistencia no está determinada por la posibilidad de la coexistencia, sino por la dominación de unos sobre los otros*”, *Pashukanis* agregará, muy bien, la delimitación de las distinciones entre la política interna y la externa, sosteniendo que:

El Estado como factor de fuerza en la política interna y externa: tal es la corrección que la burguesía tuvo que aportar a su teoría y su práctica del “Estado jurídico”. Cuanto más quebrantada fue la dominación de la burguesía, más comprometedoras se volvieron esas correcciones y más pronto el “Estado jurídico” se transformó en una sombra inmaterial, hasta que finalmente la extraordinaria agravación de la lucha de clases obligó a la burguesía a arrojar completamente la máscara del Estado de derecho y a descubrir la esencia del poder de Estado como la violencia organizada de una clase de la sociedad sobre las demás.¹¹⁹

La referencia no puede ser más necesaria para un marco teórico que, como el nuestro, advierte que el Estado en el tiempo de la globalización, lejos de tender a “desaparecer”, se refuncionaliza para recrudescer su poder frente a las clases subalternas, del mismo modo que los estados-nación y su marco normativo de derecho cambia para reblandecerse, mientras el derecho internacional expansiona las potestades de los países poderosos frente a los débiles y que gradualmente van quedando descobijados ante las justificaciones injerencistas que configuran un inequívoco dato de la actual *dinámica constitutiva imperial*.

Pasemos, entonces, a una breve revisión del impacto que sobre lo estatal-nacional tuvo la tercera revolución científico-técnica.

¹¹⁹ **E. B. Pashukanis.** *La teoría general del derecho y el marxismo*, Op., cit., pág. 155.

a) *El impacto estatal-nacional de la tercera revolución científico-tecnológica*

No puede soslayarse, además, el hecho de que una *nueva mutación histórica* ha hecho acto de presencia y cumple con su parte de influencia en la mutación sistémica de los estados-nacionales. Esta irrupción se cumple en y desde los centros hacia las periferias, constituida por la *tercera revolución industrial científica y tecnológica*.¹²⁰ Este proceso, que ha sido ya bien entrevisto por diversos autores, tiene como sus principales focos y ejes ordenadores los que a continuación se enumeran: a) En principio, la irrupción de nuevas formas de energía: nuclear, solar, hidráulica, eólica, biocombustibles, etcétera; b) Además, por el hecho de que la información se vuelve un vasto y creciente campo de impactos en todos los aspectos de la vida nacional e internacional, colectiva e individual. A través de la informática y las telecomunicaciones se refuerza el componente intelectual y creativo en la producción, como factor productivo, tanto o más importante que el capital, el trabajo y la tierra. La información impacta y transforma todos los aspectos y niveles de la producción, el comercio, las finanzas, nacionales y mundiales en sí mismas y en combinación con otras ciencias, técnicas y aplicaciones productivas. Los cambios se van dando en cuanto a qué se produce, comercializa, financia y consume; a cómo se hace; con qué rapidez y amplitud se genera y circula la información, y quién la usa, cómo y para qué; y c) en tercer lugar, porque aumentan el dominio de los recursos, la importancia de los nuevos materiales y de las tecnologías para su producción y uso; la recreación de la industria. Se incrementa el sector terciario, de los servicios en general, y dentro de ellos del sector ligado al manejo de la información que trae como correlato suyo la propensión hacia la *centralidad del trabajo inmaterial*. Se logra un creciente dominio de las ciencias y técnicas referidas a los fenómenos de la vida (biotecnologías, nanotecnología, agroindustrias, medicina, etc.).

A su vez, la revolución informática ha tendido a desbordar las fronteras de los estados nacionales con una relativa facilidad, en parte por los enormes vacíos jurídicos existentes en el momento en que el acelerado cambio científico técnico ocurre. Como nunca antes, datos y conocimientos pueden ser obtenidos, acumulados, almacenados, manipulados y usados por la especie humana, siempre y cuando se comporte como el *“mejor postor”*. Ello ocurre en las modalidades más vastas, eficientes y en volúmenes exponencialmente mayores que poco tiempo atrás. *Todo lo cual nos está indicando que un nuevo patrón de acumulación y un nuevo paradigma tecnológico emergen en los centros mundiales, e irradian a las periferias del tiempo histórico signado por la subsunción real –y total como dirá Negri- del trabajo bajo el capital*. El complejo económico tecnológico constituido en y alrededor de la electrónica transforma la matriz de insumo producto, con el cambio de sus relaciones internas, el agregado de nuevas filas y columnas, la modificación radical y a largo plazo de los costos y precios relativos de todos los insumos de producción.¹²¹

Patrón y paradigma, entonces, son la respuesta de las grandes organizaciones estatales y empresariales de los países avanzados a la crisis producida hacia los años 60 por

¹²⁰ **Marcos Kaplan.** *“El sistema de las relaciones políticas y económicas entre los países latinoamericanos: tendencias y evolución futura”*. Integración Latinoamericana, Buenos Aires, INTAL, núm. 108, año 10, diciembre de 1985.

¹²¹ **Hugo Nochtel.** *“El nuevo paradigma tecnológico y la simetría norte-sur”* Revista de derecho industrial, Buenos Aires, Desalma, año 11, núm. 33, septiembre-diciembre de 1989.

la limitación o el agotamiento de las capacidades (efectivas o potenciales) del patrón tecnológico-productivo surgido en la posguerra a fin de resolver las restricciones planteadas por la oferta decreciente y el costo creciente de los insumos de la acumulación (materias primas, energía, fuerza de trabajo). *La investigación científica y la innovación tecnológica, por eso, son definidas y usadas como inversión, y ésta como prerrequisito de aquellas.*

Esta respuesta a las necesidades de la acumulación y de la reproducción ampliada de las microempresas y estados de los países centrales es generada e impuesta por los actores con capacidad decisoria de las grandes organizaciones privadas y públicas (tecnólogos, inversores, administradores, políticos), en función de las necesidades y los objetivos que les interesan. El paradigma es modelo orientador y normativo, incluyente de lo que se ajuste a los parámetros indicados, pero correlativamente excluyente de los descubrimientos e innovaciones, los patrones de producción, inversión, consumo, irrelevantes o divergentes respecto de tales parámetros. Patrón y paradigma amplifican y universalizan la tendencia al desempleo o el *paro estructural*.¹²² Electrónica, informática y telecomunicaciones penetran e impregnan la producción, la industria, el comercio, las finanzas y también la cultura y la política. Proporcionan la infraestructura tecnológica para la transnacionalización y la mundialización; transforman la división mundial del trabajo; modifican las ventajas comparativas y redefinen la hegemonía sistémica en medio de luchas resistentes que la cuestionan. Así, de forma paralela a este impacto estatal-nacional de la tercera revolución científico-técnica, resulta importante el registro alusivo de las recurrentes crisis económicas que conducen a la reforma de Estado. De ahí la importancia, incuestionable, que registra el capítulo 8 de Imperio, donde el objeto de estudio central ahí, es justamente la configuración del “*poder en red*” que ha venido normando a la *dinámica constitutiva imperial*.¹²³

b) Crisis y reforma del Estado

Los *Estados latinoamericanos*, así, parecen sufrir una doble erosión como tendencia dominante, pese a las contra-tendencias representadas por las estrategias de resistencia nacional-estatistas del presente: en su *soberanía* y su *intervencionismo*. Por una parte, desde afuera y desde arriba, por la transnacionalización; por otra parte, desde abajo y desde adentro, por el crecimiento insuficiente e incierto, la crisis y descomposición económica, la polarización y disolución social, la desestabilización y conflictividad política, y la segmentación de las sociedades en medio de la afirmación paradigmática del nacionalismo identitario redivivo y el estatismo de nuevo cuño.¹²⁴

Pero muchos problemas se conservan agravados. Los efectos desfavorables de la economía internacional para los países subdesarrollados, en las dos últimas décadas, son agravados por las políticas de apertura comercial y financiera indiscriminada, de favoritismo hacia la inversión extranjera, en contraposición al incrementado proteccionismo de los países desarrollados, de deterioro de los términos del intercambio para las

¹²² **Jeremy Rifkin**. *The End of Work. The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era*, New York, G.P. Putnam's Sons, 1995. Hay edición en español (*El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Editorial Paidós, 1998).

¹²³ Imperio. Págs. 155-174.

¹²⁴ Así ha sido planteado, por ejemplo, por **Marcos Kaplan** en *Estado y globalización*, publicado en México el año 2000, bajo el sello editorial de la UNAM.

producciones de los países subdesarrollados. Se acumulan e interconectan desfavorables balanzas comerciales y de pagos, endeudamiento externo, hemorragia de intereses con tasas en ascenso, una alta relación deuda-exportaciones, la dependencia de los movimientos especulativos del capital financiero transnacionalizado. Se estancan o reducen los flujos de ayuda, los préstamos de agencias multilaterales de desarrollo, las inversiones privadas extranjeras. Se incrementa el drenaje de capital hacia los grandes centros e instituciones del mundo desarrollado, en tanto expresión remasterizada de los clásicos flujos de plusvalía social desde la periferia a los centros metropolitanos. Se reactualiza e instala permanentemente el peligro inflacionario. Los deficitarios saldos de la balanza comercial, de la balanza de pagos y del presupuesto, un endeudamiento convertido en estructural y permanente, aumentan o contribuyen al estallido de crisis financieras como la reciente de 2008. Se vuelve problemático el crecimiento económico sostenido con crecientes obligaciones externas, y con más razón aún el desarrollo social y político.

En ese contexto estructural, grandes empresas y grupos dominantes aceptan el intervencionismo del Estado de manera condicional y transitoria, pero le transfieren problemas y costos de las situaciones normales y de las coyunturas y crisis, al tiempo que le niegan los recursos requeridos para su funcionamiento regular y eficiente. No admiten al Estado que pretenda ser, en alguna medida, principal protagonista del crecimiento con cambio social, productivo y redistribuidor, promotor de la participación política amplia y de la democratización. Utilizan los fracasos del Estado para exigir la reducción de su autonomía y de su injerencia, la privatización del sector empresarial público, la reorientación de los fines y contenidos de sus intervenciones, en suma, la *desestatización*.

La explosión de la crisis de la deuda en 1982 y su posterior conversión en crónica carga de deuda, por ejemplo, o la sucesión de planes de rescate (*Baker, Brady*) y políticas de estabilización y ajuste de primera y segunda generación para la garantía del pago y la renegociación de la deuda y la superación de la crisis, así como la recuperación y el logro del crecimiento y la creciente integración en la economía mundial, preparan y dan paso a los intentos de un nuevo proyecto de crecimiento y de reforma del Estado, también presentado como “desarrollo”, en términos polémicos.¹²⁵ *En el caso de América Latina, se intenta reemplazar la industrialización sustitutiva de importaciones con fuerte proteccionismo estatal, por una industrialización orientada a la exportación y a la atracción de inversiones extranjeras, con amplia apertura comercial y financiera a una economía transnacionalizada y reestructurada por la transnacionalización y la nueva división internacional del trabajo. La llamada reforma del Estado, así, es colocada bajo el signo de la liberalización económica, para la garantía de la renegociación y de pago de la deuda, el saneamiento de las finanzas públicas, el control de la inflación, la aplicación de las rígidas políticas monetarias, crediticias y fiscales. La liberalización de la economía es buscada mediante la desregulación de la empresa privada, de la competencia y del mercado, y por la apertura externa en lo comercial y en lo financiero. Parte considerable de los poderes de control económico y social es transferida del Estado al mercado.*

¹²⁵ Así lo consigna, sintomáticamente, **Víctor Bulmer-Thomas**, en *La historia económica de América Latina desde la Independencia*, Cambridge, University press, 1994.

c) *El adelgazamiento del Estado*

Pero algo que no podemos dejar de advertir, es que, en América Latina, unas y otras reformas, dependiendo del momento ideológico y de las hegemonías de coyuntura, es que casi todas han fracasado en la resolución de sus grandes problemas. Así ocurre con el Estado. El Estado es adelgazado o desmantelado en su aparato y en su personal y recursos; en sus orientaciones, sus objetivos y sus modos de operar. Se reducen los gastos públicos, el personal burocrático, las inversiones y actividades productivas, la seguridad social, los gérmenes y avances insuficientes de un Estado benefactor, del que se abdicar en la ideología, en muchas de las principales funciones, en las responsabilidades y las prácticas gubernamentales. La privatización de empresas adelgaza el aparato y la burocracia gubernamentales y contribuye al repliegue (relativo) del gobierno central y del sector público. El Estado busca imponer las prácticas de reducción de sus dimensiones y “ámbitos de competencia”, así como de redefinición de su reingeniería, a favor de las bajas de empleo y los salarios reales, con miras a cumplir con la llamada “flexibilización” del régimen salarial y del mercado de trabajo, y a la reducción de la seguridad y el bienestar sociales. *Se contribuye así a debilitar, aún más, el papel intervencionista-regulador-promotor-productor-arbitral del Estado.*

Las élites públicas y el Estado ven limitadas sus posibilidades de acción, en tanto chocan con la lógica de la acumulación y la rentabilidad privadas, y con las relaciones de poder, que se dan como coordenadas del sistema. No logran dominar plenamente el juego social y político en que participan; deben apegarse a sus condiciones esenciales, y compensar y regular a posteriori los desequilibrios y conflictos más importantes. Les resulta difícil o casi imposible garantizar el crecimiento y la modernización, y reafirmar con ello una autoridad y una legitimidad propias. Así, se accede a la concreción de un triángulo que conforma un círculo vicioso del que pareciera no haber salida en aras de reorientar las cosas en un sentido favorable al desarrollo. La reducción de la intervención y autonomía (relativa) del Estado, disminuye su capacidad para prevenir las situaciones negativas y destructivas que surgen del triángulo infernal, constituido por los siguientes elementos: *el estancamiento y la descomposición de la economía, la disolución social, la inestabilidad y la conflictividad políticas.*

El escenario no podría ser distinto: crisis y descomposición económicas que se dan con las insuficiencias y las regresiones del crecimiento, el incremento de la pobreza, la desigualdad, la marginación y la polarización; la égida del capitalismo salvaje, los individuos, grupos e instituciones y las regiones compiten –en medio de la contradictoria dialéctica del intercambio desigual- por el reparto de un producto nacional que se reduce. Predominan condiciones favorables a la monetarización y mercantilización de todo y de todos; al éxito económico a cualquier precio sólo para unos cuantos; a las actividades improductivas, de intermediación y de especulación; al aprovechamiento de las oportunidades creadas por el favoritismo gubernamental; las crisis inevitables y recurrentes; la hiperinflación y la corrupción; a viejas y nuevas formas de criminalidad, como el

disolvente papel del *narcotráfico globalizado*,¹²⁶ al lado del crecimiento exponencial de los *delitos de cuello blanco*.¹²⁷ La disolución social se manifiesta, entonces y así, por el debilitamiento y la disgregación o la destrucción de significativos grupos, actores y tejidos sociales, resultado a la vez de fuerzas y estructuras obsoletas y regresivas, de aceleraciones poco reflexionadas y evaluadas en el viaje impuesto desde la modernización en crisis al emergente escenario posmoderno en ciernes y la subordinada integración internacional, de operaciones y saqueo, y de crisis recurrentes.

Los efectos deteriorantes y destructivos se concentran sobre todo en una gama de grupos y fracciones de clase, etnias, edad, sexo, regiones, y orígenes nacionales. Ello incluye, ante todo, parte considerable del campesinado; los marginales acampados en las fronteras entre el mundo rural y urbano; los operantes por cuenta propia; los sectores menos calificados y organizados de la fuerza de trabajo o, en una palabra, de *la multitud constreñida y, por ello, inconforme y potencialmente insumisa*. Van incluyendo también a trabajadores calificados, pequeños y medianos empresarios, y cuadros, clases medias intelectual-técnico-profesionales, burócratas públicos y privados. Ellos sufren el estancamiento y la regresión del crecimiento, las crisis, las políticas de ajuste y de indiscriminada apertura externa, insuficiencia o desaparición de oportunidades. El drama no podía ser mayor y, sin embargo, las alternativas desde dentro del sistema, en rigor, no aparecen por ningún lado. Vale, pues, la siguiente pregunta en mi rastreo analítico caracterizador para la perspectiva panorámica que convoca y concita a la búsqueda de soluciones extra sistémicas.

d) ¿Muerte o transfiguración del estado-nacional soberano?

El *Estado en la globalización* propio del capitalismo maduro, está sometido a una fortísima dialéctica contradictoria. Por una parte, las fuerzas y tendencias a su debilitamiento y decadencia, amén de las profecías sobre su extinción. Por otra parte, la continuidad y el fortalecimiento del Estado, la reasunción y perfeccionamiento de su papel soberano e intervencionista, aunque transformándose para superar sus limitaciones y deformaciones y ajustarse a los retos del siempre diferido desarrollo y la globalización conservadora. Ambas opciones coexisten, se entrelazan, se oponen y se refuerzan mutuamente, sin una solución que dé primacía a una sobre la otra. La capacidad reguladora y controladora del Estado sobre la economía, en efecto, depende de la dirección y el grado en que este dilema se resuelva.

Hasta ahora el Estado y su soberanía no están condenados al total debilitamiento ni a la completa extinción. Sufren, sí, infracciones a la soberanía y restricciones al ejercicio de la autonomía de acción. Ello plantea dudas e interrogantes respecto a la idea tradicional de una soberanía total, monolítica, ilimitada, indivisible, o no enajenable. A través de su trayectoria y vicisitudes históricas, en su doble índole, ideológico-teórico y práctica, interna y externa, la soberanía ha sido siempre relativa, limitada, heterogénea, divisible y alienable

¹²⁶ Este tema, tan caro al análisis caracterizador de la etapa actual del capitalismo latinoamericano, es el que ha ocupado, por ejemplo, a **Jean de Maillardet**. *En Un Monde sans Loi. La Criminalité Financiere en Images*, París, Editions Stock, 1998.

¹²⁷ Ver el interesantísimo trabajo de **Edwin H. Sutherland**. *El delito de cuello blanco*. Ediciones La Piqueta, Serie Genealogía del Poder, Madrid 1999.

en algunos de sus componentes, aspectos y niveles.¹²⁸ La globalización, el debilitamiento y la decadencia del Estado, no se imponen totalmente ni son irreversibles. No existen contradicciones necesarias ni conflictos insuperables entre la soberanía del Estado-nación y la integración económica mundial. La desagregación, la divisibilidad, la enajenación de algunos de los componentes de la soberanía, no implican necesariamente una disminución del Estado-nación. Ante todo, las restricciones indicadas afectan la soberanía en diferentes componentes y alcances. Pueden resultar en una situación de derecho, de debilitamiento o pérdida de ciertos aspectos de la soberanía formal; de disminución del control efectivo sobre ciertos instrumentos y procesos de decisión. O bien, pueden ser, de hecho, como pérdida de capacidades autónomas para diseñar y realizar políticas. Puede darse la pérdida de la soberanía del Estado, o su subsistencia disminuida para el ejercicio.

Las restricciones a la soberanía varían y son calificables según los casos, los espacios y los tiempos, el interjuego de las condiciones (económicas, políticas, sociales, nacionales e internacionales). El avance de la globalización no se cumple de manera uniforme en todo el mundo y para todos los estados, ni llega a tener un carácter absoluto y definitivo. La economía mundial y el sistema interestatal tienen desniveles y discontinuidades; crean o usan brechas y nichos; abren espacios de autonomización y refuerzo de la soberanía para estados que quieran y tengan las capacidades para aprovecharlos. Factores condicionantes son la ubicación de los estados en la división mundial del trabajo y en los bloques de poder, y en las principales organizaciones e instituciones internacionales; las tensiones entre *lo económico* (globalizante) y *lo político* (nacionalizante). Así, *los estados se integran desigualmente en la economía mundial y en el sistema interestatal*. Los actores y procesos políticos nacionales pueden ser más o menos fuertemente influidos por las fuerzas y dinámicas globales, en algunos países, o nacionales y regionales, en otros. Algunos estados pueden tratar de aislar relativamente sus economías de las redes económicas transnacionales, mediante restauración o refuerzo de fronteras, separación de mercados, extensión de las leyes nacionales para el control de factores con movilidad internacional. Pueden también adoptar políticas de cooperación o integración con otros países. Los estados pueden seguir ejerciendo su soberanía; aceptar restricciones a la misma para adquirir nuevas capacidades, para regular mejor las fuerzas transnacionales que están más allá de su control efectivo; e involucrarse en nuevas formas de participación e intervención políticas internacionales; renovar sus derechos y obligaciones a través del sistema internacional.¹²⁹

Examinados con la perspectiva de las últimas décadas, los estados siguen siendo una fuerza poderosa y competente, en su capacidad para el ejercicio del poder coercitivo, la renuencia o la oposición a permitir el examen crítico externo de los que sucede en su territorio, y a someter sus disputas al arbitraje de una autoridad superior (ONU, Corte Internacional de Justicia, etc.); y preservar celosamente su derecho de reprimir hacia el interior y de hacer la guerra hacia el exterior. El papel del Estado como institucionalidad

¹²⁸ Sobre el problema de la soberanía, por ejemplo, puede resultar útil la consulta de **Ronald Chilcote**. *Theories of Comparative Politics. The Search for a Paradigm Reconsidered*, Boulder-An Francisco-Oxford, Westview Press, 1994.

¹²⁹ A propósito de algunas experiencias de integración supranacional, puede ser útil la consulta de **León Hurwitz** y **Christian Lequesne** (eds.), en *The State of the European Community. Policies, Institutions and Debates in the Transition Years*, Boulder Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1991.

portadora de legitimidad, consenso y legalidad permanece inmodificado, en lo interno y en lo externo. Las limitaciones y crisis de la globalización, del desarrollo neocapitalista y de las políticas neoliberales, multiplican problemas y conflictos para los cuales no parecen existir hasta hoy soluciones ni actores que las sostengan e implanten. Estados y corporaciones de potencias y países desarrollados, instituciones internacionales, grupos privados en posición de dominación, parecen imposibilitados o renuentes para asumir el control y el ejercicio directo del gobierno y la administración de los países latinoamericanos.

El Estado puede conservar y en muchos casos conserva, puede adquirir y en muchos casos adquiere, nuevos papeles y funciones para cualquier variedad del desarrollo interno y para el avance en la integración internacional con salvaguardia de los intereses nacionales, al recuperar o adquirir un papel central al respecto. En Latinoamérica, paradójicamente, las reformas neoliberales se han diseñado e intentado mediante un fuerte intervencionismo estatal y prácticas autoritarias: uso de poderes presidencialistas, de regimenes de excepción de instrumentos y mecanismos populistas, corporativistas y clientelares, y de control y represión. El intervencionismo estatal perdura y se refuerza además por los altos costos económicos y sociales que las reformas cumplidas han conllevado para grupos considerables y para las naciones. La liberalización no ha traído los beneficios tan cacareados y sí graves conflictos y tensiones todavía presentes. De ahí hay que partir para la conceptualización innovadora que todavía se necesita tanto, si es que la emancipación de nuestros países es aún posible, en el más allá del viejo Estado patrimonial y de una iniciativa privada que no sabe dejar de serlo, para devenir en iniciativas ciudadanas y sociales en pos y a la búsqueda de una nueva realidad para un nuevo presente, pero también, para un nuevo futuro distinto y mejor.

2.4) Hacia un conjunto de conclusiones provisionales

Nuestro recorrido panorámico y su desarrollo, llegó a su fin. No podíamos, ni era nuestra pretensión, agotar una reflexión que es colectiva y que todavía está siendo madurada pluralmente con el concurso de múltiples interlocutores. Intelectuales, pensadores, críticos, académicos y políticos del amplio crisol de las resistencias y del pensamiento alterno, han venido contribuyendo a troquelar un razonamiento permanentemente dinámico que, aunque perfectible, ya cuenta con grandes franjas de verdad y certeza epistemológica a las que hay que agregar el posicionamiento desde nuestra particular situación como habitantes y animales políticos en países de Latinoamérica. Nuestra región del mundo, si se advierte, ha sido constituida histórica, geopolítica y ontológicamente desde miradas que han tendido a negar su estatuto de dignidad e independencia soberana. Y en esa trama la globalización, el pensamiento blando neoliberal y la figura instituida de los estados nacionales convencionales, tienen mucho que ver. No somos subdesarrollados y dependientes porque nuestro arribo al desarrollo capitalista ocurrió de manera tardía. Antes bien, nuestras debilidades y el propio papel subalterno a que se nos ha reducido, dimana de la compleja circunstancia histórica y política consistente en el hecho de que, para que las naciones europeas y occidentales se desarrollaran, era preciso subdesarrollarnos a nosotros mismos. En tal sentido, nuestro secular atraso resultante de esa dialéctica perversa, fungió como la clave explicativa de tal efecto y de esos dramáticos resultados. América Latina no encontrará la ruta de su emancipación, si en

la construcción contemporánea de sus dignidades, no resuelve revolucionar sus estructuras económicas, políticas y sociales. Hago votos, por lo tanto, para que la presente reflexión de diagnóstico, contribuya a comprender que, los latinoamericanos, merecemos otro presente y también un futuro cualitativamente alternativo, que sólo será posible si subvertimos nuestras relaciones, económicas y políticas, sociales y culturales, ecológicas y situacionales respecto al conjunto del mundo.

Los enormes problemas y los grandes retos que tenemos frente a nosotros, resultantes de la gran desigualdad, la insultante injusticia y una cada día más agravada explotación económica, obliga a pensar las cosas de otro modo y a entender que en esa trama, disponer del diagnóstico capaz de documentar nuestra postrada condición actual, significa, ni más, pero también ni menos, que tener resuelto, cuando menos, la mitad de la cuestión. Cuando América Latina, deje de mirar al norte y de suponer que emulando el patrón de desarrollo de los países capitalistas industrialmente desarrollados, saldrá de su secular sometimiento, y comprenda que mirando al sur y construyendo la unidad latinoamericana de todos sus pueblos en lucha, una nueva era de resistencias habrá irrumpido, cambiando una trama que no construimos y que tenemos todo el derecho de transformar en beneficio legítimo de todos nosotros. Sólo así y por primera vez, América Latina será independiente, pero también libre y soberana bajo sus nuevas acepciones. De otra forma, simple y sencillamente hablando, no será posible. Así de rotundo, pero también de simple. *Nuestras sociedades y las luchas de la multitud tienen la palabra.*

CAPÍTULO TERCERO
LA CONTROVERSA DE LAS TEORIZACIONES SOBRE
EL IMPERIALISMO ANTE LAS TESIS DE IMPERIO
(EL INFLUJO DEL DEBATE A LA LUZ DE LA
ACTUALIDAD DE LA REVOLUCIÓN

“El paso hacia el Imperio y su proceso de globalización ofrece nuevas posibilidades a las fuerzas de liberación. La globalización, por supuesto, no es una única cosa, y los múltiples procesos que reconocemos como globalización no están unificados ni son unívocos. Nuestra tarea política, argumentaremos, no es, simplemente, resistir a estos procesos, sino reorganizarlos y redirigirlos hacia fines nuevos. Las fuerzas creativas de la multitud que sostienen al Imperio son también capaces de construir un contra-Imperio”

Antonio Negri^S

^S Tomado de Néstor Kohan. *Toni Negri y los desafíos del Imperio*. Editorial Campo de ideas, Madrid 2002, pág. 112.

CAPÍTULO TERCERO
LA CONTROVERSIAS DE LAS TEORIZACIONES SOBRE
EL IMPERIALISMO ANTE LAS TESIS DE IMPERIO
(EL INFLUJO DEL DEBATE A LA LUZ DE LA
ACTUALIDAD DE LA REVOLUCIÓN)

“Nuestro terreno no es el terreno del derecho; es el terreno de la revolución”
(Karl Marx¹)

“En realidad no existe un solo instante que no acarree su propia posibilidad revolucionaria. Esta requiere únicamente de ser definida como posibilidad específica, es decir, como posibilidad completamente nueva frente a un conflicto completamente nuevo”
(Walter Benjamín²)

3) Introducción general a la problemática del capítulo

En este tercer capítulo me propongo ofrecer una reflexión que permita situar por qué, el concepto de *revolución anticapitalista* precisamente en el *umbral del siglo XXI*, constituye un *concepto actual*, perfectamente *vigente* y tremendamente *necesario* para devolverle realidad al *pensamiento crítico* y la *acción de lucha consciente* y *militante* de las *izquierdas radicales re-significadas*. Aludo a las expresiones contra-sistémicas capaces de identificar en el *marxismo crítico* –por ejemplo, aunque también en *el anarquismo*- a una poderosa herramienta científica para comprender el mundo y para persistir en la lucha contra el capitalismo, en una época signada por el abandono claudicante y la confusión de parte de muchos *ex socialistas arrepentidos*, de su viejo ideario. Pero además, apelo a la necesidad de reflotar el emancipador *proyecto anticapitalista* y *socialista-libertario*, que incluye también al rico *acervo anarquista* con sus más pertinentes matices concebidos en su síntesis, en tanto expresiones de dos válidas definiciones *alternativas* frente al agresivo avatar capitalista contemporáneo, así como contra la perversa articulación de la explotación económica con múltiples expresiones de la opresión mundial, tanto en el plano de la economía, como de la política, la sociedad, la cultura y la ecología, de este complejo momento de inflexión histórica al seno de la escena de la lucha de clases internacional.

Si he de iniciar el tratamiento de la cuestión, un razonamiento que me permite introducirme al asunto, me obliga a pronunciarme sobre cuál es la postura interpretativa respecto al no siempre fecundo debate que la publicación de *Imperio* y luego de *Multitud*, de *Negri* y *Hardt* abrieron, desde su aparición pública en el año 2000 y 2004, respectivamente. A partir de entonces, una plétora de autores, desde múltiples ópticas interpretativas, ha desarrollado sus respectivos esfuerzos de análisis tomando como marco teórico general estas complejas obras del pensamiento crítico contemporáneo. Un primer señalamiento que desearía hacer a propósito de *Imperio*, tiene que ver, por eso, con algo

¹ **Karl Marx**, en *La burguesía y la contrarrevolución de 1848*.

² Tomada la cita de **Claudio Albertani**. *Imperio y movimientos sociales en la edad global*, libro colectivo compilado por él y editado por la UACM, en su Colección Reflexiones, México 2004.

sobre lo que abundaré más adelante, pero que ya, desde ahora, debe ser incorporado a nuestra reflexión inicial. Es decir, si hoy existe una razón que explique por qué *Imperio* ha levantado tanta polvareda, es porque la *fusión híbrida* y de *interdisciplinaria síntesis innovadora* de pensamientos y perspectivas que condensa y ensaya la dupla *Negri-Hardt*, resulta *inusual* y por eso mismo *controvertida*.³ De ahí sus sorprendentes resultados que a muchos gustaron tanto, pero que a otros, también, los ha conducido a un conjunto de respuestas que se han movido desde el *escepticismo* y la *duda* frente a las *tesis centrales* que *Imperio* hizo suyas, pero –sobre todo– por sus *conclusiones*, hasta arribar al franco *rechazo* que desde diversas expresiones de la izquierda han planteado, por ejemplo, la naturaleza *extra-marxista* de su caracterización del *capitalismo contemporáneo* y de la *mundialización globalizada* de las relaciones sociales que lo significan emplazado en el nuevo siglo XXI. Trataré, al efecto, de apuntar algunas cuestiones relevantes que permitan discutir estos asuntos esenciales vinculados con sus controversias.

Pero decirlo así, no permite tampoco comprender mucho sobre por qué la *herencia marxista* que en múltiples planos de *Imperio* como trabajo filosófico-político es evidente, se fusionó en una suerte de *heterodoxo sincretismo* productivo de pensamientos con la herencia más avanzada del *postestructuralismo francés* de los *Foucault, Deleuze y Guatari*, para referirnos a algunas de las más fuertes influencias también indudablemente presentes en *Imperio*. Lamentablemente este solo hecho –y otros más–, les parecieron a sus detractores como lo suficientemente *ecléctico*, si empleamos una noción suave, para *descalificar apresuradamente a Imperio* como una perspectiva fidedigna recuperable del actual *pensamiento crítico*, al ser tildados sus resultados como producto de la *mentalidad posmoderna* abiertamente *antimarxista*. No es ésta mi postura, desde luego, pero sí desearía polemizar un poco con ella más adelante, porque me parece una mala y poco rigurosa interpretación que, aunque se diga “marxista”, me parece que no resulta serlo del todo, y, en algunas de sus expresiones más “ortodoxas”, en ningún sentido. Frente a esta última posición, no tengo dudas en afirmar en todo caso, mucho más, mi cercanía con la formulación de Negri y Hardt que con las tesis ortodoxas ya insuficientes, sin que eso implique o suponga desmarcarme del *marxismo crítico* y el socialismo libertario.

Como puede percibirse ya, el *telón de fondo* que enmarcará la reflexión, se refiere a la necesidad de exponer mi propia postura ante el trascendental debate en curso sobre la etapa actual del *capitalismo maduro*: *¿Imperio o imperialismo?* Por la importancia de tal reflexión, habré de partir de una exposición general de las expresiones que han nutrido a las distintas teorías del imperialismo, a fin de revisarlas en algunos de sus postulados esenciales y examinar si las conceptualizaciones que provienen, en un caso, de los clásicos del marxismo (*Lenin, Luxemburgo, Bujarin, Grossman, Baran, Sweezy*, etcétera), o en otro,

³ La controversia ha involucrado a muchos y muy relevantes pensadores contemporáneos, tanto a favor como en contra, del enfoque de que Imperio y Multitud son relevantes productos teóricos. Analistas ya consagrados, por ejemplo, como *Etienne Balibar* –acaso el más leal de los discípulos de *Althusser*–, la feminista radical *Saskia Sassen*, el filósofo *Frederic Jameson* o el esloveno *Slavoj Zizek*, son expresiones de aquellos quienes no escatimaron elogios para celebrar y acoger a estas obras ya referenciales de la primera década del siglo XXI concluida. Pero estas obras, igualmente concitaron acres críticas y encendidas impugnaciones, como en los casos del filósofo francés *Daniel Bensaid*, el politólogo argentino *Atilio Boron* o los economistas *Francois Chesnais* y *Charles André Urdy*. Las disímiles lecturas interpretativas, en alguna medida, son expresión de lo importante de las obras de referencia y de nuestra propia tarea de investigación aquí desarrollada.

de los teóricos no marxistas (*Hobson*, en algún sentido *Hilferding*, o la difícilmente clasificable pero esclarecedora *Hannah Arendt*) son vigentes a la luz del actual momento, o si, por el contrario, un ejercicio de *reconceptualización*, desde la propia *crítica de la economía política* contemporánea es necesario, con el propósito de responder a su actualización y al señalamiento sobre si la interpretación de Negri y Hardt es pertinentemente marxista, con todas sus cartas credenciales, o una muy otra que no puede ser confundida con ella. Veamos.

a) *El nacimiento capitalista*

Si una condición histórica para la consolidación del *capitalismo histórico* fueron las llamadas *revoluciones burguesas* o, para algunos, *democrático-burguesas*, tenemos que explicar en qué consistieron tales procesos. En términos generales, para la *interpretación materialista de la historia* propia del *marxismo*, se entienden por *revoluciones burguesas* a aquellos movimientos políticos que encabezados por la *burguesía*, culminaron con la *toma del poder* por parte de esta clase social ascendente en el momento mismo en que se iban disolviendo las viejas *sociedades feudales europeas* con el derrocamiento mismo de las *monarquías absolutistas*, sus *reyes* y también con el declinar de sus aliados políticos esenciales: *la nobleza* y *el clero*. Las revoluciones burguesas, como se sabe, se desarrollaron en los siglos XVII y XVIII y tuvieron en la *Revolución Inglesa del siglo XVII*, en la propia *Guerra de Independencia de las colonias de América durante el siglo XVIII*, y desde luego en la *Revolución Francesa* y la propia *Revolución Industrial*, los cuatro referentes cardinales que las emblemataron históricamente. Si en las colonias inglesas de América los *independentistas* hicieron la guerra de 1776 para dejar definitivamente separados a los nacientes *Estados Unidos de –Norte- América (EUA)* de la tutela británica, la *revolución francesa*, por su parte, constituyó el punto máximo del “*radicalismo burgués*” sintetizado en la divisa de “*¡Libertad, igualdad y fraternidad!*”. En esta última se le quita el poder político a la *nobleza feudal* y al *clero* de manera notoria, para que fuera tomado por la *naciente burguesía*, como el sector empírico-decisivo del *Tercer Estado*.⁴ De esta manera, el *mundo moderno* era un azorado testigo del inicio que estableció a la *República* como *forma de gobierno*, con el propósito de lograr la *igualdad* –siempre formal- *ante la Ley*, y, según la *razón liberal* adversaria del *proyecto emancipador socialista y libertario* –que todavía no existía del todo cabalmente- salvaguardada en la *Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano*.

Así, con la *revolución industrial* que precede a ese plexo de procesos convergentes, se consolida una acción afirmativa a favor del *joven capitalismo* que definitivamente lo instalará como la auténtica palanca para su inicial primer desarrollo. Pero, sintéticamente, nos preguntamos: *¿qué fue la revolución industrial?* Para nosotros, un complejo proceso que marcará de manera definitiva el *fundamento científico-técnico y productivo del capitalismo*, en los términos que *Marx* lo analizó profusamente en *El capital*. La revolución industrial, desarrollada primeramente en la segunda mitad del siglo XVIII en *Inglaterra*,

⁴ Un texto útil para situar dicha mudanza histórica es, sin duda, el trabajo ya clásico de **Emmanuel Joseph Sieyès**, nacido en 1748 y actor principalísimo del proceso que trajo consigo la Revolución Francesa, es *¿Qué es el Tercer Estado?* Editorial UNAM, México 1983. Ver también, en la misma edición, su *Ensayo sobre los privilegios*.

implicó el despegue constitutivo de aquello que Marx denominará en el *capítulo VI inédito*, el desarrollo transicional hacia la maduración del *modo de producción específicamente capitalista* desde sus propios *fundamentos técnico-productivos*. Ciertamente el desarrollo de la *propiedad privada* de los medios de producción, resultante de la culminación del proceso de *disociación entre el productor directo y los medios de producción*, tan adecuada y visionariamente estudiado por el fundador de la *crítica de la economía política* en el célebre capítulo XXIV del tomo primero de *El capital*, *La llamada acumulación originaria del capital*, y las propias *relaciones salariales* que le acompañaron, se erigieron en el dato duro que definirá a la postre las condiciones bajo las cuales el capitalismo arrancará como un proceso que vivirá de la extendida *explotación del trabajo social* en la figura de la *plusvalía*. De esta relación de explotación, además, surgirá la *clase obrera* como *sujeto histórico revolucionario*. Y por eso, la revolución industrial consistió en la introducción de las *máquinas* en los viejos talleres manufactureros, en la minería y la misma agricultura, así como en el auge del transporte que con el nacimiento del capitalismo viviría el entonces incipiente modo de producción. Gracias a la revolución industrial, la producción capitalista, desde sus inicios de *vocaciones expansivas* a escala mundial, aumentaría enormemente y, con ella, las actividades del comercio, la banca y la economía en general.

Sin embargo y a diferencia de la interpretación propia de la *historia de bronce liberal*, la revolución industrial, muy pronto, exhibió sus profundas *contradicciones sistémicas*. Si de un lado se manifestó como la gran iniciativa propiciatoria del gran *salto económico capitalista* hacia adelante en el plano del desarrollo de la *productividad del trabajo*, de otro lado también, enseñó que hacía propender las cosas hacia una *grosera concentración de la riqueza en pocas manos: las de los ricos y acaudalados propietarios privados*. Y simultáneamente, mientras eso ocurría, de otro lado se consolidaba y concentraba la *pobreza de los desposeídos que habían sido separados de cualquier condición que les posibilitara la vida misma*. En suma, *riqueza concentrada en pocas manos y pobreza en las manos y los penares de los más*. Hay que decir aquí que, aunque se los niegue, estos son los efectos del *proyecto liberal* originario esbozado en sus ideas económicas por *Adam Smith*.⁵ Los economistas liberales proponían la “*libertad económica*”, esto es, la *no intervención estatal de la economía*, al tiempo que debe reconocerse su deliberada persecución por liquidar el régimen de privilegios heredados de los estados absolutistas. De ahí la frase “*laissez-faire*” (dejar-hacer) que con tanto ahínco postularon. Para ellos, existía una “*mano invisible*” (postulado metafísico más que metáfora discursiva, por cierto) y que tendía a “*equilibrar*” al sistema económico.

Es ya parte del saber universal, sostener que los *economistas clásicos* representaban claramente los intereses de la *burguesía industrial y comercial* en ascenso, que quería terminar con las trabas impuestas por la política *proteccionista* del *mercantilismo* prototípico de los *estados absolutistas*. En otras palabras, una vez que habían hecho acto de irrupción histórica tanto las *revoluciones burguesas* como la *industrial*, todavía era claro

⁵ En 1776 aparece la primera gran obra del liberalismo económico: *La riqueza de las naciones*. Más tarde, la corriente económica clásica liberal ampliará su acervo de autores, con los trabajos de *David Ricardo*, *Thomas Malthus*, *John Stuart Mill*, etcétera. Con fundamento en el desarrollo de las *ciencias naturales*, la economía clásica inglesa creyó encontrar *leyes* que funcionaban en las sociedades, tales como la de *la oferta y la demanda*, cosa en la que se equivocaron de enfoque y encuadre, diríamos nosotros siguiendo a *Marx* aquí, de manera rotunda.

que faltaba una *política económica* propiamente hablando *burguesa*.⁶ ¿Por qué la *economía clásica es burguesa*? Por principio, porque va en contra de la *política mercantilista* que con su *proteccionismo* frenaba el crecimiento y su ulterior desarrollo social. Pero además, porque recoge lo más granado de esta corriente de pensamiento económico y porque, sobre todo, se desarrolla en plena *revolución industrial* y en la nación capitalista por excelencia para entonces: *Inglaterra*. De hecho y así, toda su teoría responde precisamente a las necesidades históricas, económicas y políticas de la burguesía industrial, comercial y bancaria inglesa. ¿A quien beneficiaba la tesis entonces propalada a favor del “*libre comercio*” hoy de nuevo tan en boga y sorprendentemente soportada y recalentada por los mismos presupuestos metafísicos del *neoliberalismo* de nuestros días? Sobre todo a la gran *potencia capitalista británica* de aquel momento, puesto que como dominaba al mercado por tener más capital, industria y producción, siempre pudieron invadir con capital y mercancías a los países que más tarde serían *subdesarrollados* por esas *relaciones de intercambio desigual* para decirlo aquí como el economista egipcio y marxista *Samir Amin*. De la denominación de esta escuela clásica, nació la expresión “*librecambio*” para designar a aquella etapa (la primera) del capitalismo internacional entonces todavía no mundial, pues áreas completas en la superficie del globo terráqueo vivían y reproducían sus condiciones de existencia, al margen de las relaciones sociales capitalistas. Los economistas clásicos acuñaron la palabra *librecambio* que, muy pronto, devino en credo y justificación de la burguesía, primero inglesa y después europea animadas por una compartida e implícita voluntad de *planetarizarse*. Todo esto, no por obvio y sabido, resulta ser menos importante para comprender a la postre al *imperialismo*,⁷ tema central de nuestra reflexión en el presente capítulo y referente alusivo a una etapa histórica del mismo desarrollo ulterior capitalista.

b) Revisitando las teorizaciones alusivas al imperialismo

Pero entrando en materia, propiamente dichas las cosas, ¿qué podemos decir de las *teorías del imperialismo*? Podemos iniciar nuestro intento por asir la cuestión del *imperialismo* señalando que, contra lo que muchos podrían imaginar, el *imperialismo* resulta ser, en toda reflexión que se proponga la radical *comprensión de nuestro presente histórico*, un tópico *tremendamente actual*. Su reflexión como obligado ejercicio de *re pensamiento* de las *teorías del imperialismo* que pretendieron explicarlo, no es un tema *extemporáneo* o *fuera de lugar*. De manera que ponderar la historia reciente y actual del

⁶ Diversos historiadores parecen coincidir en el hecho, aparente y realmente contradictorio, consistente en el hecho de que, si bien y de un lado, en los inicios del capitalismo el absolutismo promueve el desarrollo capitalista, posteriormente y de otro lado, se erigirá como un factor de claro freno del mismo, cosa que el liberalismo clásico, tanto en su expresión política, como económica, supo entrever y desmarcarse de él.

⁷ Nos dice **Sergio Ricossa** sobre el imperialismo que: “*atendiendo a sus aspectos económicos, puede decirse que el imperialismo se caracteriza por un flujo neto de riqueza o de ingreso de una zona geográfica a otra, o bien, de los nativos de una zona a los nativos de otra, siempre que ese flujo tenga causas eminentemente políticas, es decir, dependa del mayor poder político de quien se beneficia del flujo (los “imperialistas”) respecto a quien lo padece. Por ejemplo, si una colonia está políticamente sometida a la potencia que la ha ocupado y declarado tal, y si eso se traduce en una ventaja económica para la potencia ocupante, ésta es “imperialista”. Es pues evidente la afinidad entre el imperialismo y el colonialismo, incluso cuando el imperialismo es posible aun sin colonias: un país formalmente independiente, pero políticamente débil, puede ser explotado en sentido imperialista por otro país más fuerte*”. En *Diccionario de Economía, Siglo XXI*, México 1990, pág. 296.

capitalismo maduro resulta sumamente importante y que es, como se sabe, consustancial al complejo fenómeno que muchos han dado en llamar “globalización”, pero que en lo personal prefiero denominar –como los franceses- “mundialización”, ya que, si a algo remite la primera categoría adecuadamente entendida es, precisamente, a la *universalización de las relaciones sociales de producción capitalistas en todo el mundo*, como lo vimos en el capítulo primero, hasta lograr el *abarcamiento* del conjunto del globo terráqueo subsumido bajo su *férula*. Si por algo el actual capitalismo es un *sistema-mundo*, como asimismo suele denominarlo la *escuela de los anales* en general y particularmente *Wallerstein*, es precisamente porque con la *globalización terminaron por mundializarse* las relaciones sociales capitalistas *urbi et orbi*. Y este hecho, obliga también a sostener la *plena vigencia y la profunda necesidad de la revolución socialista, adecuadamente entendida, en el umbral del siglo XXI que habitamos*.

De manera que, para el *marxismo revolucionario*, conocer al capitalismo supone caracterizar al *imperialismo* como un momento definible por el desencadenamiento de un conjunto de acontecimientos que condujeron a la *hegemonía mundial capitalista en cuanto dinámica sistémica*. Jorge Veraza –de quien ya nos hemos ocupado en el presente trabajo, por otras razones-, por ejemplo, define a ese proceso como aquel que condujo a una “medida geopolítica auténticamente mundial del capitalismo”.⁸ Ello, sin duda, coadyuvó a posibilitar la hegemonía de los Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XX. La etapa imperialista del capitalismo, como un movimiento propio de su dinámica de acumulación, dio síntomas claros de su proceso de conformación expansiva ya a partir de 1870 aproximadamente, tercio final del siglo XIX, cuando esta etapa sienta sus reales que habrán de consolidarlo a lo largo de un duradero y largo intervalo histórico, como se sabe, durante el siglo XX. Un elemento que no puede desestimarse, apenas se aborda la cuestión del *imperialismo*, es que *no hay* –ni ha existido- *armonía alguna* en su *historia*. Tampoco de *no-violencia*. Su historia real, como la trama de un relato de *despojos* es *contradictoria, caótica y violenta*. Y es por eso que alguna vez, acertadamente, *Marx* describió la *génesis capitalista* en cuanto tal como un alumbramiento resultante del proceso que lo hizo aparecer en la escena de la historia “*chorreando sangre*”.

En este orden de ideas el *imperialismo* es entonces, como *intervalo histórico*, un *proceso particularmente violento y convulso* que resulta ser perfectamente discernible y que marcará indeleblemente la historia de la lucha del *proletariado revolucionario*; una fehaciente constatación que es congruente con toda la historia del capitalismo, que naturalmente antecede a su etapa imperialista y que, además, se exagera con la irrupción de esta etapa en el *drama de la historia*, hasta adquirir dimensiones de *paroxismo sistémico*, de ser cierta y de concretarse en los hechos la tesis que *Imperio* de *Negri* y *Hardt* contiene, de manera tan *inquietante*. Para ellos, de resultar cierta la *constitución imperial* –o su “*dinámica constitutiva*” en nuestros términos-, fenómeno hacia donde potencialmente propende a orientarse la maduración de las *contradicciones capitalistas* –según su postura-, *posteriores a la etapa imperialista* que consideran *agotada* y en vías de superación histórica, el *modo de producción capitalista maduro* de este tiempo habrá ingresado a una *fase nueva y postimperialista* en la *hegemonía mundial del capital* que padecemos. Pero

⁸ Vid. **Jorge Veraza**. *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos (Guía para comprender la historia del siglo XX, muy útil para el XXI)*. Itaca, México 2004.

vayamos por partes, en el desarrollo apenas introductorio de nuestra definición aquí que sobre el imperialismo ensayo.

c) *Repensar al imperialismo*

Resulta de suyo obvio, entonces, que los *criterios en uso para definir y caracterizar al imperialismo*, se modifican sensiblemente si se tiene en cuenta tanto la *escuela de pensamiento y adscripción* desde la cual se ensaya su caracterización definitoria, cuanto la *ideología filosófico-política* con que se sustenta la visión particular del imperialismo que cada quien abraza. El asunto nos interesa, en virtud a que la mayor parte de los críticos que de una u otra manera han controvertido las tesis de Negri y Hardt en Imperio (para nosotros, repetimos, de la “*dinámica constitutiva imperial*”), han creído, a pie juntillas, que la más consistente visión del imperialismo (concebida como una *fase particular del desarrollo histórico capitalista*) era aquella que había logrado sintetizar Lenin, en los prolegómenos del siglo XX y para quien sin muchas mediaciones de por medio, como lo he señalado ya, el imperialismo configuraba, indefectiblemente, esa peculiar “*fase superior del capitalismo*”.

Si se la ve en rigor, con tal afirmación se trataba más de una *sentencia* que de una inequívoca *constatación empírica* sostenida en el análisis riguroso que, por otra parte, en muchos pasajes de su extensa labor teórica Lenin mostró y demostró sobradamente. Sin embargo, la ventaja y el auténtico “*handicap*” histórico a favor nuestro que detentamos, frente a la postura de Lenin, nos autoriza a cuestionarnos sobre la *falibilidad* de su *constructo teórico*, si se lo traslada tal cual hasta nuestra época. Sobre todo si se lo contempla y analiza, con casi un siglo de posteridad, frente al momento en que el máximo líder de la *Revolución de Octubre* analizó críticamente al imperialismo y lo teorizó en forma por demás fecunda. Empero, nuestro debate no es sólo con Lenin ni podría serlo, que se entienda esto, sino también con la mayor parte de las formulaciones de raigambre marxista ortodoxa, y, por supuesto y en mayor medida, con las teorizaciones burguesas del imperialismo que son, por mucho, bastante más equívocas en sus conclusiones políticas últimas. Y esto es así, ya que sólo sí explicitamos nuestra concepción del imperialismo, a diferencia de las tesis marxistas ortodoxas del él, y de las propias visiones burguesas, habremos pavimentado productivamente la ruta de la polémica que sostendremos con algunos críticos ortodoxos de Imperio, en cuanto que “*representantes*” del llamado “*pensamiento crítico latinoamericano*”, como en el caso particular, no exclusivo, del politólogo argentino *Atilio Boron* –por señalar a uno solo aquí- y quien se despachó con todo un libro para desautorizar la visión del capitalismo contemporáneo que Negri y Hardt ofrecieron en *Imperio y Multitud*.⁹ De manera que nuestra intervención sobre el particular, en este espacio, no persigue nada más el desarrollo de un mero ejercicio intelectual en derredor de la noción “*imperialismo*” –aunque también sea eso-, sino formular una modesta contribución contemporánea a un debate teórico-político que permanece vivo y abierto, si se considera que la explosiva mudanza que el capitalismo de nuestros días ha venido experimentando en las décadas recientes y, sobre todo, en los albores del siglo XXI, cuando ha logrado revestirse de una serie de cambios y nuevas características sistémicas

⁹ Nos referimos, como es obvio, a *Imperio Imperialismo (Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri)*, de **Atilio Boron**, Editorial Itaca, México 2003.

que los grandes pensadores y críticos del capitalismo imperialista del siglo XX no alcanzaron a otear, tampoco a estudiar, ni mucho menos a prever.

*¿Qué se quiere pues decir, cuando en el abordaje crítico del capitalismo, se hace alusión directa al imperialismo? Creemos que los más longevos y consistentes conceptos o precisas categorías que se han acuñado desde las ciencias sociales, invariablemente, deben la persistencia de su pertinencia teórica, al riguroso tratamiento dinámico con que se les revistió desde sus connotaciones finas, alejadas de una visión estática o inmóvil y que, por ese mismo motivo, hubieran evitado dejar de soslayo que muchas categorizaciones, una vez andado el tiempo, habrían de terminar “caminando a dos pies” y desarrollándose a sí y en sí mismas. Así, si lo que hemos de abordar aquí, es nuestra caracterización del imperialismo, una primera aproximación definitoria, debiera sostener que *el imperialismo constituye históricamente una común y muy socorrida práctica de dominación de que se valen los Estados y gobiernos de naciones o pueblos con el suficiente poderío económico y militar para mantener su control político, influencia y dominación, sobre pueblos y naciones ajenas a ellos y más débiles que ellos mismos.**

Esta definición inicial que propongo, detenta la ventaja, frente a otras, de enfatizar que la categoría de “*imperialismo*” hace referencia a un *género peculiar de realidad económica, política y militar*. Y esta particular realidad, aunque inicialmente no sea del todo específica y que iré ampliándola para su desarrollo complejo resulta sumamente útil hasta el presente momento argumental por mucho que no pueda pesarse ni medirse estadísticamente como quisiera el frío pensamiento tecnocrático tan en boga actualmente.¹⁰ Lo que denota la noción, en todo caso, es la existencia –o no- de una compleja *relación social de constreñimiento*: concretamente, *el vínculo entre una potencia agresiva que controla, invade y domina a aquellos que aparecen como sus víctimas y caen bajo el influjo pernicioso de su todopoderosa hegemonía.*¹¹ Y esto significa que cuando se habla, durante el capitalismo histórico, de *imperialismo*, se alude a una relación social que establece un Estado hegemónico externo en el orden social impuesto por él contra pueblos o naciones que son controlados coactivamente por aquel. De ahí también que conceptos tales como

¹⁰ Por la amplitud de la definición inicial que aquí ofrezco y que detenta el defecto de no ser todavía tan específica, ciertamente hay que agregar que podría aplicarse como una noción de *imperialismo* abarcadora tanto a la *Roma antigua*, como al *imperialismo chino* o al *otomano*, por no decir también que al de los *mexicas* o *incas precolombinos*, si he de elongar la aplicabilidad de la categoría “*imperialismo*” con ejemplos históricos alusivos a prácticas imperialistas del pasado tan diferentes y separadas en el tiempo y el espacio. En este sentido, resulta muy claro que si el *género común* de todos estos casos históricos de prácticas imperialistas, tan disímiles entre sí, consistió en el emplazamiento de determinadas y descarnadas prácticas inherentes a él contra pueblos y estados más débiles, la *diferencia específica* entre todas estas modalidades imperialistas históricas, serían las formas peculiares de dominancia, constreñimiento y saqueo de pueblos y Estados que adoptan cada una de las enunciadas prácticas imperialistas y la propia modalidad que asume tanto la generación como la transferencia del *excedente económico*. En el caso del *imperialismo específicamente capitalista*, hay que decir que éste detenta las peculiaridades de extraer y transferir flujos de *plusvalía social* de estados periféricos a metrópolis centrales, y no sólo de un puro *plusproducto social*, pero volveré sobre esto adelante.

¹¹ Dice al respecto, con toda razón, **George Lichtheim** que: “*El imperio es un estado de cosas incluso cuando el poder imperial no está constituido oficialmente como tal*”. En *El imperialismo*. Altaya Editores, Madrid, 1997. Pág. 18.

“pueblo” o “nación”, en términos estrictos, no sean lo mismo si se los valora desde una perspectiva que pondere su relación frente al *avatar imperialista*.¹²

En efecto, pero *¿a qué viene todo esto?* A la circunstancia histórica y políticamente corroborada, una y otra vez, de que la compleja relación entre el imperialismo y los pueblos y naciones constreñidas por aquel, permiten no sólo la definición del imperialismo, sino también la de los pueblos y naciones mismas en su conducta política soberana —o no— frente al imperialismo y su tendencia inexcusable por la expansión. Si es verdad, al respecto, que en una lógica política estricta sólo es posible denominar, como auténtica *nación*, a un *pueblo soberano*, debemos agregar que la auténtica soberanía sólo ha existido en la escena de la historia, con fundamento estricto, cuando una nación resulta ser capaz de detentar la *fuerza armada* suficiente para rechazar una *invasión externa* y conservar por ello su independencia política. No es extraño, por eso mismo, que dicha fuerza expresada en el poder de rechazo a las pretensiones externas de dominio, suela adoptar la forma de un *poder estatal centralizado* hasta cierto punto, aunque no siempre necesariamente tenga que ser así. Se trata, como vemos, de dos lógicas de poder claramente contrapuestas entre sí: la del *poder expansivo del imperialismo* que pugna por ampliar el radio de su dominio sobre pueblos y naciones diferentes al suyo; y la del *poder de resistencia* que, expresado en términos de la vieja soberanía de antaño, se afirma resistiendo primero, y deteniendo y evitando después, el caer bajo el amenazante *poder externo imperialista*.¹³

Por lo antes señalado es que el objetivo de este intento inicial definitorio del imperialismo, consiste en enfatizar que palabras como “*imperialismo*”, “*imperio*”, “*estado*”, “*nación*” o “*soberanía*”, en realidad denotan algo verdadero, pese a que no suelen referirse a entidades o conceptos simples. Son, en su síntesis, realidades y categorizaciones complejas. Por tanto, el que un Estado sea soberano, indudablemente que depende del formato geopolítico que sea capaz de adoptar en su contingente vínculo con otros Estados, y el mismo concepto de “*Estado*” sólo resulta aplicable bajo determinadas condiciones históricas y sociales. Al efecto, puede argüirse que han existido determinados pueblos que han carecido de la condición moderna del Estado propiamente concebido; también, Estados que no se han sustentado en la nacionalidad en tanto que tales; además, *estados-nación* que no han poseído su independencia, o bien, que la han perdido, e incluso —un caro tema para nuestra reflexión central aquí— *imperios* que no se han calificado de tales al interior mismo de sus proclamas oficiales aún siéndolo. Definir al imperialismo, como vemos, termina por corroborar que no hay una sola teoría política que configure una teorización simple o puramente descriptiva. Por el contrario se trata, como expresiones

¹² Aludimos al *avatar* o los *avatars imperialistas*, porque nos interesa la comprensión de los cambios, las transformaciones o vaivenes en el decurso evolutivo de su *configuración territorial, económica, política y militar*, con las consecuentes e indeseables implicaciones para el destino, la vida y el desarrollo de los pueblos y naciones dominados por la férrea e indefendible férula imperialista *del capitalismo histórico*.

¹³ Desde luego, esta es una *regla no escrita* de la *geopolítica*, aunque históricamente existan excepciones a ella. En Europa, por ejemplo, las primitivas comunidades campesinas suizas que rechazaron a los *Habsburgo* estaban armadas y eran soberanas previamente a su ingreso en la *Confederación política* calificada jurídicamente como un *Estado*. Pero, en sentido contrario, también es posible que la soberanía o la independencia sean incluso reconocidas internacionalmente aún cuando no exista una fuerza militar. Es el caso de *Suiza*, como se sabe, donde ha existido por la vía de los hechos, durante mucho tiempo, un *Estado soberano* aunque su *ejército*, hace largo tiempo ya, que no puede garantizar por sí mismo la preservación o el mantenimiento de su *soberanía*.

teóricas, de análisis que establecen un diagnóstico con grados diversos de aproximación a fenómenos que se repiten a lo largo de cada *constitución imperialista* en particular en el mundo y que perfila sus propios acentos y rasgos característicos.

d) *El imperialismo en cuanto tal*

En nuestro ensayo que persigue dar lugar aquí al razonamiento sobre la controversia entre el *imperialismo* y las tesis de *Imperio*, resulta importante advertir que la expresión a que hace referencia el concepto de “*imperialismo*” aquí, y de cómo se lo investiga y estudia desde distintas posiciones, puede interpretarse en dos sentidos claramente diferenciados: en primer lugar, sentido por cierto más amplio y general, que comprende al *imperialismo* como *cualquier forma* (verificada por tanto en toda época histórica) *de expansión violenta por parte de los estados en el ámbito territorial de su influencia, o de su poder directo*; sin embargo, en un sentido más *estricto* –y más pleno–, con la noción de imperialismo se hace referencia, también, a *todos los fenómenos de explotación económica de un Estado o pueblo por parte de un Estado más poderoso, con todas las correspondientes manifestaciones de violencia y atropello que las prácticas imperialistas acarrearán consigo y de suyo*. Todas estas manifestaciones, sea ello dicho de paso, ocurren en un periodo que se extiende desde la segunda mitad del siglo XIX y a todo lo largo y ancho del XX. Pero además, las formas de violencia a las que nos referimos, no son sólo ni meramente las de los *Estados explotadores* sobre los *Estados explotados*,¹⁴ que pueden ir desde la presión político-diplomática hasta la abierta agresión armada o la invasión directa, sino de otra que también define los conflictos entre las potencias imperialistas y que están ligados con la repartición de territorios y que se refiere a la lucha por incorporar a más espacios geopolíticos bajo su dominio imperialista. En cualquier caso, el segundo significado que refiero, es precisamente aquel que nos parece más certero, de acuerdo con el lenguaje político corriente, y que, por otra parte, corresponde a las indicaciones de las *teorías marxistas del imperialismo* que aunque no son las más difundidas, empero son aquellas de las cuales debe partir todo discurso crítico riguroso que analice y cuestione comprensivamente a su fenomenología económica, política y militar. Máxime, si nuestra discusión alusiva al imperialismo aquí, es también con algunas de las teorías convencionales de cierto “*marxismo*” que no compartimos, y no sólo, en un grado mayor con los diversos desarrollos no marxistas. Empero, más allá de ello, parece muy claro que una primera distinción entre las diversas teorizaciones del imperialismo, es aquella que escinde y separa a las teorías del imperialismo, entre aquellas de base teórica inspirada originalmente en el marxismo, y aquellas que no provienen de él. Pero preguntémonos

¹⁴ Decirlo en los términos aquí planteados, afirmando esto entre paréntesis, no significa que el *Estado del imperialismo*, en solitario, sea el sujeto actuante y empírico-decisivo por excelencia de la relación imperialista entre metrópolis y periferias. Pero no niega el hecho de que el Estado de la nación imperialista, en efecto, funja como una suerte de *representación colectiva* en el exterior de los intereses imperialistas en las periferias constreñidas, amén de que desempeñe y haga las veces de un garante de los intereses de las firmas y corporaciones imperialistas centrales, soportadas en la potencia hegemónica y bélica de su fuerza militar interventora y la propia capacidad de disuasión a las demostraciones de resistencia al establecimiento impositivo y el mantenimiento sostenido de la relación de dominio imperialista desde los centros hacia las periferias, a espaldas de la voluntad de éstas últimas y sus colectividades políticamente hablando reactivas a ello, como en el caso del nacionalismo o la organización clasista de los trabajadores.

entonces: *¿cuáles son y en dónde están radicadas las principales características de las teorías de factura marxista en el amplio sentido de la acepción?*

Ya dije antes que, por cierto, en Marx no se encuentra elaborada una *reflexión específica* y claramente delimitada del *imperialismo* en cuanto que tal. Además, tampoco aparece en el pensador alemán un uso discursivo y categorial del propio vocablo “*imperialismo*”, en cuyo empleo aparezca este concepto al abrigo de su moderna acepción conocida. En todo caso, lo que sí es posible hallar en la vasta obra del padre de la crítica de la economía política, son algunas alusiones de encuadre brillante, al efecto utilizadas sobre todo en sus textos alusivos al *colonialismo*.¹⁵ En este sentido preciso, parece muy claro que los más relevantes aportes en lo que a la caracterización crítica del imperialismo en Marx se refiere, han de encontrarse al interior mismo de su elaboración reflexiva alusiva a la *concepción materialista de la historia* que troqueló, así como en la identificación de la primera *fuerza motriz de la historia contemporánea* vista desde la perspectiva de su encuadre propio de la *crítica de la economía política: el proletariado* concebido como *clase social histórica*. De ello, no puede sino colegirse una afirmación fuerte. *¿Cuál es ésta? Aquella que postula que los análisis que regularmente han sido caracterizados como “marxistas”, sobre el imperialismo (Luxemburgo, Lenin, Bujarin, Grossman, Baran, Sweezy, etcétera), no lo son y, en realidad, corresponden a una tarea abordada y desarrollada por algunos conspicuos autores suscriptores del marco teórico marxista y que han pretendido continuar la monumental pero incompleta obra marxista (que se me comprenda bien: no digo que el listado de los importantes y conocidos autores referidos antes, no sea de marxistas, sino que sus respetivos y propios desarrollos teóricos alusivos al imperialismo, no pueden ser marxistas, simplemente porque en Marx no hay una teoría del imperialismo explícita como se verá adelante).*

Esta es la razón de que, a nuestro juicio, no exista una *teoría marxista del imperialismo*, sino diversas teorías e interpretaciones inspiradas en Marx, pero que no son de él, por la simple y sencilla razón de que Marx no intervino directamente en su manufactura teórica, explicable por la limitación histórica del tiempo en que el sabio de Treveris desarrolló su enorme trabajo de reflexión crítica del capitalismo. De manera que *no hay ni existe una teoría marxista del imperialismo*, sino diversas construcciones discursivas inspiradas en el marxismo o apegadas a su metodología, pero con matizaciones y acentos diferenciados y contrapuestas entre sí, e, inclusive, además, frente al propio Marx. De cualquier forma y yendo más allá de aquellas cuestiones que las hace diferentes, también resulta perfectamente posible identificar una serie de elementos que se expresan como características comunes a todas las teorizaciones que fueron elaboradas con fundamento en la metodología y el credo marxista ortodoxo. *¿Cuál es, entonces, ese común denominador que amalgama y hace convergentes en lo general a estas teorizaciones marxistas del imperialismo? En forma específica, su marco teórico general.* Al respecto, sostiene Sergio Pistone lo siguiente que viene a cuento para lo que nos ocupa:

¹⁵ Es el caso de la serie de artículos sobre el *colonialista gobierno británico en la India* que escribió para el *The New York Daily Tribune* en 1853. Si se recuerda, en estos textos, las intenciones de Marx eran las de explicar el debate que se había perfilado en aquel momento al interior del Parlamento británico sobre la condición de la *Compañía de las Indias Orientales*, a fin de situar el debate en la terrible historia del dominio colonial británico. Como lo dice inmejorablemente en el Tomo I de *El capital*: “*La velada esclavitud de los asalariados de Europa necesitaba contar con el pedestal de la ilimitada esclavitud del Nuevo Mundo*”.

Las teorías marxistas sostienen que en el periodo de desarrollo pleno del capitalismo, que se extiende precisamente desde la segunda mitad del siglo pasado (siglo XIX), hasta nuestros días, todas las formas de violencia internacional tienen su origen, en última instancia o de una manera preponderante, en factores económicos, y más concretamente que la organización capitalista de la producción es la causa del *imperialismo* y de la guerra, que en la época de su pleno desarrollo logra instrumentalizar al estado para sus propios fines.¹⁶

Esta es la *convergencia puntual* entre sí, de prácticamente todas las conclusiones teóricas que arrojaron los estudios madurados por los epígonos de Marx y que se han ocupado de pensar analítica y críticamente al imperialismo. Además, correlativamente al pertinente planteo de Pistone, que ubica muy bien el *común denominador* existente entre las diversas teorías marxistas, aparece el convencimiento de que una genuina *superación histórica del imperialismo* y de la guerra como expresión fatal de éste, que pueda nulificarlo como la injusta y perniciosa práctica violenta de la expansión expoliadora del excedente económico más allá de las fronteras de sus respectivos estados nacionales, sólo podrá ocurrir, de facto, con la *destrucción revolucionaria y superadora del capitalismo* mismo que se manifiesta como el caldo de cultivo en que el imperialismo nace, crece y se desarrolla. Así, el imperialismo, en su contemporánea acepción crítica moderna, resulta ser un fenómeno económico, político y militar, que es consustancial al desarrollo histórico del capitalismo y a su expresión como un modo de producción que, no habiendo nacido simultáneamente en la vasta geografía planetaria, fraguó como una forma económica históricamente determinada y signada en su evolución hipertrofiada por la *dialéctica de su desarrollo desigual y combinado*. Y es precisamente por ello que, a contrapelo de las fallidas teorías académicas convencionales de “*desarrollo unilineal del capitalismo*”, según las cuales, cada país capitalista desarrolla la lógica sistémica inherente a él sin interferencias, desde su génesis misma hasta su desarrollo pleno, nuestra postura subraya que existen países capitalistas desarrollados, por ende que devinieron históricamente hablando en imperialistas, porque esta condición posibilitó su desarrollo, gracias en medida importante a que deliberadamente subdesarrollaron a las naciones-estado dependientes que conocerían obliterada su ruta hacia el desarrollo capitalista pleno que el imperialismo anuló en ellas, como en el emblemático ejemplo latinoamericano tan conocido por nosotros.

Dado que las teorizaciones marxistas del imperialismo son múltiples, trataré de centrarme sólo en cuatro ejemplificaciones emblemáticas de ellas, abordando dos posturas clásicas de la *controversia intramarxista* (la de Rosa Luxemburgo y la de Lenin), y dos desarrollos de factura relativamente hablando recientes (las de Baran y Sweezy), para concluir referenciando algunos desarrollos recientes alusivos al “*nuevo imperialismo*”, como en el caso toral y actualísimo de David Harvey, y aun del “*postimperialismo*”.¹⁷ Si las primeras formulaciones son importantes por el calibre y la fuerte personalidad

¹⁶ Sergio Pistone. La noción “*imperialismo*”. En *Diccionario de Política*, compilado por Norberto Bobbio y Nicola Matteucci. Tomo A-J. Editorial Siglo XXI, México 1988, pág. 821.

¹⁷ Probablemente, uno de los más sugerentes textos que ubican en nuestra actual contemporaneidad, la maduración de una realidad económica y política, social y cultural “*postimperialista*”, sea el trabajo de Gustavo Lins Ribeiro. *Postimperialismo, Cultura y política en el mundo contemporáneo*. Editorial Gedisa, Serie Culturas, Barcelona, 2003.

revolucionaria de sus autores (*Luxemburgo y Lenin*), al despuntar el inicio del siglo XX, las dos últimas nos importan porque hacen referencia a dos importantes académicos de izquierda teórica que animaron el debate al seno del marxismo de postrimerías del siglo pasado en pleno auge de la acción intervencionista del imperialismo norteamericano en América Latina y en el mundo en general.

3.1) Algunas teorías “marxistas” del imperialismo

Paso a una revista sintética y directa, en el presente y siguientes apartados, al abordaje y tratamiento problemático de algunas de las teorías del imperialismo, con fundamento inspirador original en el materialismo histórico de Marx y su crítica de la economía política. Por lo demás, es evidente que los criterios en uso para acceder a una definición coherente del imperialismo varían sensiblemente según las escuelas y las ideologías. El método elegido aquí, es la combinación de la recapitulación histórica con la elucidación teórica y el análisis crítico a partir de algunas de las principales contribuciones de la edad contemporánea al estudio del imperialismo. Veamos.

a) Rosa Luxemburgo y su teórica subconsumista

No es algo nuevo sostener aquí que entre las teorías sobre el imperialismo de inspiración marxista más estudiadas, debatidas y conocidas, destacan las de *Rosa Luxemburgo y Lenin*. Teorías que son, además, ostensiblemente diferentes entre ellas mismas. Al grado tal que, a pesar de la multiplicidad de asuntos en que sus posiciones económico-políticas son convergentes o, al menos próximas, acaso sea en el tópico centralmente económico del imperialismo, donde estos gigantes del pensamiento crítico revolucionario del siglo XX, se distancian en una forma por demás clara. *¿En qué consiste la teoría luxemburguista del imperialismo, que nos permita compararla y establecer los claros oscuros respecto de la visión leninista sobre el particular, a fin de avanzar en nuestra propia postura frente a ambas, desde una visión de izquierda latinoamericana y crítica contemporánea?* En lo siguiente y que, en una lógica económica de síntesis recapituladora, referiré brevemente. Veamos.

El primer elemento que le confiere toda la singularidad que detenta el ejercicio teórico de la economista y revolucionaria polaco-alemana sobre el imperialismo, tiene que ver con lo que se ha solido denominar como la “*explicación subconsumista del imperialismo*” y que moduló la caracterización de que la misma autora se valió para mostrar y demostrar la brutalidad del imperialismo en las naciones periféricas subdesarrolladas y constreñidas a su irrefrenable dinámica expansiva de violenta implicación militarista. En la explicación de la escritora de *La acumulación del capital*,¹⁸ acaso su más importante –aunque para algunos fallido– libro de economía política, una adecuada caracterización del imperialismo ha de sustentarse en la necesaria incorporación, dentro del vasto y complejo acervo marxista, de la *teoría del subconsumo*. Hecho raro para los continuadores de la crítica de la economía política, por cierto, en virtud a que antes de Marx, o de forma simultánea a él –con la excepción postrera de *Hobson*, quien vivió y escribió después de Marx y antes de Luxemburgo y Lenin–, solamente *Malthus*, *Sismondi* y

¹⁸ **Rosa Luxemburgo**. *La acumulación de capital*. Editorial Grijlbo, México, 1967.

Rodbertus fungieron como economistas que coadyuvaron a la elaboración de los rudimentos a propósito de lo que, más tarde, sería la *teoría general del subconsumo* y que, posteriormente, y de forma incomparablemente más coherente, Luxemburgo desarrollará con brillantez.

Para ella, dado que en el modo de producción capitalista se manifiesta, invariablemente, una tendencia a que los productores directos y los asalariados en general detentan recursos extraordinariamente limitados para consumir, y consecuentemente para gastar, ello no puede sino terminar expresándose, para la estrategia realizadora de la plusvalía social del sistema, como la *imposibilidad objetiva para la venta de todo el producto social generado al seno del mercado interno*. En ese tenor, se desarrolla como elemento contradictorio del capitalismo, una imposibilidad realizadora de las mercancías para todo el producto social. De forma irremediable, para Rosa, irrumpe en la escena económica circunscrita al plano de un determinado Estado-nación capitalista (que coexiste con otros), una incontrovertible *crisis de realización*.¹⁹ Precisamente de ahí dimana la necesidad de los capitalistas más poderosos por desbordar los marcos del *mercado interno* local e iniciar una lucha que revelará la puja por conquistar el *mercado internacional*, en tanto estrategia resolutoria de este *tipo particular de crisis económica* y donde las irrealizadas mercancías del mercado interno nacional han de concurrir, si esperan ser efectivamente vendidas para valorizar el capital y neutralizar, más que la posibilidad de una crisis de realización, la realidad posible para el emplazamiento de la misma.

Debe agregarse aquí, por tanto, que tal lucha por apoderarse de los mercados internacionales, amén de configurar la elocuente expresión de las grandes *contradicciones intercapitalistas*, nacionales y extranjeras, se erige como el detonador, de tiempo en tiempo, en la exacerbación de esas mismas contradicciones capitalistas que concluyen con el estallamiento de *la guerra*, como inevitable procedimiento para dirimir esas contradicciones que genera el enfrentamiento de los grandes capitalistas entre sí por la conquista de los mercados. Colateralmente a ello, se manifiesta la indudable constatación de que el funcionamiento sistémico capitalista, se caracteriza por un operar imperfecto. Si bien la tendencia a la proletarización de los productores directos se generaliza, de un lado, incrementando el número de los trabajadores que (semi) subisten en medio de una creciente precariedad, de otro lado, el círculo selecto de los usufructuarios de plusvalía, los capitalistas más poderosos, se restringe, concentrando y centralizando las palancas decisivas de su gestión empresarial que organiza la producción y se apropia del plusproducto social del que los trabajadores se ven marginados, en la medida en que no se

¹⁹ Dice **Antonio Negri** sobre la amplia y estudiosa conceptualización en Marx de las crisis económicas que “...el marxismo bien podría definirse como una ciencia de la crisis y la subversión...” (En el volumen reunido bajo el título de *Crisis de la política*. El ensayo se titula “*Marx sobre el ciclo y las crisis*”. Editorial El cielo por asalto, Buenos Aires 2002, pág. 58.). Ciencia de la crisis, agregaría yo, por cuanto las analiza a partir del entramado en que se manifiestan sus causas y efectos, así como el por qué de la necesidad de la subversión contra un modo de producción que garantiza su cíclico irrumpir, cargando en las espaldas de los trabajadores el peso principal de las crisis. El propio Marx, sobre esto ya señalaba: “*Donde más patente y más sensible se le revela al burgués práctico el movimiento lleno de contradicciones de la sociedad capitalista es en las alternativas del ciclo periódico recorrido por la industria moderna y en su punto culminante: el de la crisis general*”. En *Teorías Sobre la Plusvalía* (“*Historia crítica de la teoría de la plusvalía*”). Editorial FCE, Vol. III, pág. 418, México 1945.

les entrega, ni como salario, ni como valores de uso excedentario, en tanto producto íntegro de su trabajo parcialmente impago y, por lo tanto, explotado.

El elemento decisivo de la intervención luxemburguista, al seno de las diferentes caracterizaciones de izquierda del imperialismo, tiene que ver con que coloca el acento en el hecho de que el modo de producción capitalista, desde su lógica de reproducción, irremediamente *se traba* si no se desarrolla un mecanismo que pueda garantizar la expansiva *ampliación del mercado* y la *adquisición* –y con ello la propia realización- *del conjunto del producto social*. En la medida en que la pobreza del proletariado los coloca como demandantes insolventes de los productos que no pueden adquirir, dado que carecen de la liquidez necesaria para ello, y de que el número comparativo de los capitalistas resulta limitado, se precisa de un “*tercer agente*” protagónico. A saber, un *demandante-comprador externo* que, en el acto de la realización de los productos excedentes y exportados, esfuma al menos temporalmente la *crisis de realización* que restaura, con ello, el “*funcionamiento normal*” de la dinámica de reproducción y de reproducción ampliada que posibilita al sistema la plena absorción consuntiva del producto nacional.

La mirada retrospectiva que Rosa Luxemburgo desarrolló en su obra teórica, da cuenta de cómo, durante las fases tempranas del desarrollo capitalista, dicho “*tercer agente*” inmiscuido en la dinámica protagónica del intercambio, puede ser cubierto por la *economía campesina* que coexiste al interior de una determinada formación social en que impera como dominante la propiedad privada de los medios de producción. Empero, cuando el desarrollo de las fuerzas productivas incrementa notablemente la productividad del trabajo social, y con ello la capacidad de producir más mercancías en menos tiempo, la economía campesina tradicional ya no resulta suficiente en su capacidad de absorción del excedente productivo irrealizado, cosa que explica que los capitalistas se vean impelidos a desarrollar una estrategia que remedie dicho estado de cosas, por la vía de buscar una *salida alterna* para los *productos sobrantes*. Resulta imperativo, bajo estas condiciones, hacerse de un método que permita la creación de *nuevos mercados para esas mercancías*. De suerte tal que, históricamente hablando, la *conquista de las colonias*, según Luxemburgo, devino en el procedimiento remedial a las recurrentes crisis de realización capitalistas acotadas al seno de las economías nacionales. Para ella, resultaba obligado que, al lado de las economías capitalistas nacionales, debía existir un *mundo no capitalista* para que este capitalismo imperialista pudiese funcionar –y reproducir aceitadamente- las condiciones de la valorización. Como lo dice esclarecedoramente *Pistone*:

Y ya que las áreas a explotar son limitadas en número, tarde o temprano resulta inevitable el conflicto, como inevitable será también la catástrofe final del sistema capitalista cuando los mercados externos dejen de ser suficientes.²⁰

De todo esto, no puede sino colegirse que Luxemburgo basó su reflexión al amparo de una concepción original consistente en aquello que, a su juicio, constituían las tendencias determinantes para las crisis de realización recurrentes en el capitalismo. Lo decisivo, argumentó, es el *subconsumo*, manifiesto en la *escasez general de demanda*

²⁰ Sergio Pistone. Op., cit, pp. 821.

efectiva e incapaz de compensar el creciente stock de mercancías sobrantes que el aumento de la productividad del trabajo genera como correlato suyo en el capitalismo y haciendo factible la emergencia del fenómeno de una sobreproducción subconsumida. En resumen: hay subconsumo, porque se produce más de lo que solventemente puede ser demandado efectivamente con el escaso dinero de los consumidores. Esta problemática, se encuentra directamente asociada a la condición de explotación de los trabajadores, ni duda cabe, quienes producen mucho más valor que el salario que reciben y que resulta insuficiente para realizar los flujos crecientes de mercancías –así como la plusvalía que su propio valor contiene en su expresión como precios de mercado- y que no encuentran salida, en el mercado interno del estado nacional, posibilidades concretas de realización. Luxemburgo concluirá postulando que las relaciones de intercambio comercial con el entorno no capitalista se erigen y proporcionan la única forma exclusiva de estabilizar el creciente desfase entre aquello que se produce y lo que efectivamente se realiza y consume. Si las formaciones sociales no capitalistas se negaran a dicho intercambio comercial –como efectivamente lo hicieron en concretos y conocidos casos históricos por nosotros-, era menester obligárselos a ello, tal y como sucedió con el conspicuo caso de la guerra del opio en China, en cuanto ejemplo histórico concreto. *Es ahí, según nuestra célebre autora, en donde están radicadas las causas principales, de origen, del imperialismo. Si bien se ve, la intervención luxemburguista es notable y no muchos han advertido la reactualización que, a la luz del presente, tiene renovadamente su interpretación del imperialismo, claramente diferenciada de la leninista que resumiré acto seguido.*

b) El imperialismo en clave leninista

Por su parte, sabemos que la teoría del imperialismo inspirada en Marx y la más aceptada como correcta, no es la del *subconsumo luxemburguiana*, sino la más ortodoxa de Lenin, autocentrada en la *sobreacumulación*.²¹ Pero además, preguntándonos, *¿cómo caracterizó Vladimir Ilich al imperialismo?* Para el autor del *¿Qué hacer?* y del opúsculo *El imperialismo fase superior del capitalismo*, el imperialismo se compone predominantemente de 5 rasgos que son el resultado y a la vez el efecto del contradictorio desarrollo evolutivo de la expansión capitalista mundial y que, a continuación, enumero a fin de ubicar con toda la precisión requerida sus rasgos esenciales:

. *Uno*, el imperialismo se caracteriza por la *concentración de la producción y los capitales* expresada en la creación de los *monopolios*, los cuales estaban llamados a desempeñar un papel decisivo en la economía mundial;

²¹ La almendra racional que le confiere toda su significación original a la teorización leninista no es, por supuesto, la teoría subconsumista al modo de *Rosa Luxemburgo*, sino su hipótesis que fundamenta a partir de la *tendencia decreciente de la tasa de ganancia*, extraída de la Sección Tercera del Tomo III, en *El capital* y el fenómeno de la *sobreacumulación* resultante. Esto significa, desde luego, un apego mayor a la ortodoxia marxista, dado que en Lenin, las finanzas monopolíticas del capitalismo avanzado se ven en la obligación a ampliar el radio de los mercados, cuestión que explica su incursión en el *mercado mundial* que gradualmente se va creando con la propia reproducción ampliada del capitalismo internacional. Y ello determina el conflicto entre los diversos grupos de expansivos capitalistas que buscan lo mismo, chocando entre sí, dado que las ganancias que cada uno de estos grupos obtiene, en el marco de sus respectivos mercados internos nacionales, *tienden a caer estrepitosamente*.

- . *Dos*, por la *fusión del capital bancario* con el *industrial* y la formación, con base en ello, de la *oligarquía financiera*;
- . *Tres*, la consecuente *exportación de capitales* que sucede a la inicial dinámica capitalista consistente en la de *exportación de mercancías*;
- . *Cuatro*, la formación de *asociaciones capitalistas internacionales* como los *carteles*, los *trusts* y los *sindicatos empresariales*, antecedentes de la actual conformación de las *empresas transnacionales*;
- . *Cinco*, la terminación del *reparto territorial del mundo* entre las potencias capitalistas.²²

Una notoria diferencia entre el capitalismo de “*libre competencia*” y aquel derivado de la maduración de la *etapa imperialista*, por ejemplo, radica en que para el primero, las *empresas industriales* y los *bancos* constituían *unidades separadas* entre sí, mientras que ya para el *periodo imperialista* generalmente *la industria depende de los bancos*, o *viceversa*, lo que significó desde el propio momento constitutivo del imperialismo, a partir de la fusión de los capitales bancario e industrial, un mucho mayor *poder de control sobre la economía*. Por lo tanto, un rasgo esencial y definitorio del imperialismo consiste en la fuerte *monopolización de la economía*. Los monopolios, así, se convierten en un dato central, estratégico debiéramos decir aquí, de la *economía imperialista* bajo sus tres modalidades: *carteles*, *trusts* y *sindicatos*. Precisamente por eso, el *imperialismo* supuso históricamente el *reparto del mundo entre los capitalistas más poderosos*. Y esa tarea de *hegemonía y expansión*, ha sido posible por la permanente política de *agresión, injerencia e intervencionismo* de los estados nacionales de mayor desarrollo económico y peso específico industrial, merced al recurso de *las armas y la guerra*, en contra de las naciones *subdesarrolladas y dependientes* como en el caso de *Latinoamérica* en su historia. En la relación entre *occidente* y la *periferia del mundo hoy globalizado* bajo la lógica de la actual *integración subordinada* en un marco de formal *multilateralismo*, la agresión primera fue la *colonial* y, posteriormente, la *específicamente capitalista* en su *modalidad imperialista* también denominada por algunos autores como *neocolonial*. De tal vínculo perverso, las naciones primero conquistadas y después constreñidas al amorfo *desarrollo desigual y combinado*, las *asimétricas relaciones de intercambio desigual* resultantes, en rigor, no podían ser otra cosa, que una clara constatación de las relaciones de *superexplotación*²³

²² El *cartel*, es la colaboración entre varias empresas que producen lo mismo, para limitar la competencia. Acostumbró pactar acuerdos en materia de precios, condiciones de trabajo y mercado, pero manteniendo la independencia de cada empresa. Por su parte, los *sindicatos empresariales*, buscaban que las empresas que formaban parte del sindicato disolvieran su independencia comercial en la venta de sus productos, aunque conservando su independencia productiva y jurídica. A su vez, el *Trust*, aludía a una asociación entre empresas que, produciendo lo mismo, maduraban sus alianzas tratando de concentrar todo el poder de su alianza, en un número cada vez menor de personas.

²³ Empleo el concepto de “*superexplotación*” para diferenciarlo del concepto de *explotación* tan pertinentemente caro a la tradición marxista y que, en la economía estrictamente hablando marxista ortodoxa, sería aplicable al conjunto del *trabajo asalariado*. “*Superexplotación*”, así, en el contexto del presente capítulo, hará las veces de una noción que se emplea para referenciar las relaciones expoliadoras de las metrópolis industrialmente desarrolladas frente a los estados nacionales periféricos subsumidos a aquellas, ocupados y saqueados por esas mismas metrópolis desde la añeja situación colonial, después capitalista temprana, y, más tarde, imperialista, un fenómeno que supuso, no sólo relaciones de intercambio desigual, sino monumentales transferencias de plusvalía de los estados nacionales periféricos a los centros metropolitanos capitalistas avanzados y portadores de la rapacidad imperialista que históricamente los ha caracterizado singularmente.

entre las *metrópolis imperialistas* y el mundo del *subdesarrollo económico* capitalista impuesto.

Pero, *¿cómo se expresa esta superexplotación?*²⁴ Lo estudió muy bien, por ejemplo, en su momento, la *teoría de la dependencia latinoamericana: merced a la circulación internacional de flujos crecientes de plusvalía transferida desde el mundo periférico donde se han obtenido y generado, a las naciones centrales industrialmente desarrolladas y que han valorizado esos capitales en su favor allende sus fronteras nacionales*. Para ello, ese círculo infernal permanentemente vicioso, se ha valido de innumerables procedimientos entre los que cabría resaltar superlativamente aquel que tiene que ver con las políticas de *permanente endeudamiento* con el exterior de naciones como México, sujetas a criterios de *préstamos leoninos* que una vez que elevan los *intereses* por tal concepto, determinaron las recurrentes etapas de la espiral de *endeudamiento permanente latinoamericano, africano, asiático*, etc., respecto de los *EUA, Japón o Europa*, por cierto, generalmente condiciones de endeudamiento técnicamente *impagable*.

¿Cómo establecer, entonces, el balance de la teoría leninista, tanto en sus alcances como en sus límites? ¿Cómo evaluar –me pregunto– a la teoría leninista del imperialismo y con ella a la de los clásicos del marxismo? En principio y no obstante la brevedad de su *opúsculo*,²⁵ como la más avanzada de su época. *Lenin* tuvo la enorme cualidad, al lado del gran formador del *Ejército Rojo*, *León Trotsky*, de madurar una *correcta concepción teórica y revolucionaria* en lo esencial colocada a la altura de su tiempo histórico, que fue capaz de ir mucho más allá de las *teorías burguesas del imperialismo*, que las hubo como la de *Hobson* y que las hay todavía hoy, aunque de cortos alcances y propósitos justificadores del sistema. En ese trabajo, que no podríamos dejar de conocer, para poder responder a la cuestión referida a sí, con la actual etapa del *capitalismo maduro contemporáneo*, colocados desde el umbral del siglo XXI, nos encontramos todavía inmersos en la *etapa imperialista clásica* o, por el contrario, ante la *dinámica constitutiva del Imperio*, según lo postulo a partir del desarrollo teórico que *Negri* y *Hardt* nos ofrecieron en *Imperio* y *Multitud*, es preciso puntualizar unas cuantas cosas más que paso a abordar inmediatamente.

Si se recuerda, en su trabajo sobre el imperialismo *Lenin* observó los nuevos fenómenos que comportaba el desarrollo del capitalismo desde antes de que estallara la *Primera Guerra Mundial*.²⁶ Reveló y analizó los rasgos peculiares de la *época del*

²⁴ *Hobson* y *Rosa Luxemburgo*, cada uno de ellos bajo visiones de clase distintas, habrían de insistir en la necesidad del capitalismo por encontrar *nuevos mercados de salida* para una producción que, de otro modo, sería superior a la capacidad de consumo en los países de origen; *Lenin*, por su parte, asoció el fenómeno moderno a la pretensión de los grandes grupos monopólicos por hallar remedio para la tendencia de sus ganancias a contraerse cuando el desarrollo económico es más avanzado y los capitales son más abundantes.

²⁵ Que después sería complementado por el propio *Lenin* con reflexiones de más largo aliento con diversos escritos suyos.

²⁶ Hay que decir que la *Primera Guerra Mundial* constituyó el *ejemplo clásico de la guerra imperialista por excelencia*. Los *bloques aliados* que se enfrentaron entre sí, apelando al más *cínico chovinismo patriotero*, lograron arrastrar a las respectivas *clases obreras nacionales* a enfrentarse consigo mismas, engañadas por el encubrimiento capitalista sobre los propósitos de *expansión imperialista* que se dirimía para controlar territorios y recursos a favor de las distintas facciones alineadas, en un caso en la *Triple Alianza (Austria,*

imperialismo, siguió con atención las que eran entonces las más recientes publicaciones acerca del capitalismo de ese momento, estudiándolas profundamente al empezar *la guerra*. También analizó en sus aspectos cardinales la *fase monopolista de desarrollo capitalista*. Por ejemplo, los materiales preparatorios para su opúsculo, ocuparon cerca de 50 pliegos de imprenta y contienen extractos de 148 libros (106 en alemán, 23 en francés, 17 en inglés y 2 traducidos al ruso) y de 232 artículos de la época. Su libro fue publicado a mediados de 1917 en la alborada misma de la *Revolución de Octubre* bajo el título ya casi hoy olvidado de *El imperialismo, novísima etapa del capitalismo (esbozo popular)*.²⁷ El opúsculo, se escribió entre enero y junio de 1916 en *Zurich*, durante los prolegómenos de la *revolución rusa*.

Es evidente, entonces, la *importancia de la obra* y su *carácter avanzado* para el tiempo en que fue escrita, así como el *papel esclarecedor* que tuvo. Sus avances teóricos y los elementos sustantivos que *Lenin* ubicó como propios de la dinámica evolutiva y contradictoria del capitalismo, estaban soportados en los fenómenos empíricos que habían conducido a la *Primera Guerra Mundial* que, por entonces, todavía no finalizaba y que, más tarde, condujeron a *Rosa Luxemburgo* desde la prisión, a sostener en su valioso ensayo sobre *La revolución rusa* que: “*El producto más importante de la primera guerra mundial de 1914-1918, ha sido la Revolución Rusa*”.²⁸ Más tarde, también *Trotsky* postularía, congruente con esa posición, que la revolución había sido posible porque “*la cadena imperialista se había roto en su eslabón más débil*”. Pero la *teoría clásica del imperialismo* de *Lenin*, como toda creación humana, entraña también defectos y limitaciones que explica los debates que desató, incluso entre los clásicos del marxismo de su época. Probablemente, la más seria limitación de su construcción teórica, sea el hecho, todavía hoy controvertido para muchos, de que *la teoría de Lenin, strictu sensu, no es una teoría marxista en rigor*. ¿Por qué? Fundamentalmente porque, si bien desde el punto de vista marxista, el imperialismo se considera como una *forma política* y una suerte de ideas que emergen de un determinado *nivel tecnológico* y de la estructura económica adecuada a un cierto nivel de desarrollo en las fuerzas productivas entre los diversos *estados nacionales*, en *Marx* no sólo *no hay una teoría del imperialismo capitalista* propiamente definida como tal, como hemos dicho antes, sino que sus reflexiones a propósito de lo que aquí nos ocupa, surgieron, en todo caso, de su *teoría del desarrollo capitalista*, teoría ésta que sí existe y que logró madurar al seno de *El capital* y en el sorprendentemente todavía hoy poco conocido *Capítulo Sexto Inédito*.

Alemania e Italia), y, en otro, en la *Entente (Inglaterra, Francia y Rusia)*, esta última a la postre victoriosa, con más de 10 millones de muertos de ambos lados sólo en Europa.

²⁷ Es importante este título en donde *Lenin* enfatiza que el *imperialismo* se revelaba como una muy *nueva etapa capitalista*. ¿Debemos creer, entonces, que la noción de “*fase superior*” del capitalismo es producto de una licencia prosística de sus primeros traductores, y no del máximo dirigente bolchevique de la Revolución Rusa? Eso es algo que creemos decididamente aquí. Sobre todo, porque, entre los conceptos de “*novísima etapa*” o “*fase superior*” y “*último estadio*” del capitalismo, existen notables *diferencias de grado* importantes que no se deben minimizar y que permiten abrigar la conjetura de que, si *Lenin* advirtió en la irrupción del imperialismo una “*novísima*” etapa del capitalismo, a principios del siglo XX, la mayoría de sus intérpretes, no sólo sus traductores al castellano, creyeron leer “*fase superior*”, y otros más, de forma mucho más laxa, la “*fase última*” del desarrollo capitalista, abriendo con ello un evidente tono de ambigüedad entre lo que *Lenin* verdaderamente quiso decir y lo que –en forma por demás fallida– se interpretó que dijo.

²⁸ *La revolución rusa. Rosa Luxemburgo*. Editorial Grijalbo, México 1982.

De manera tal que *la teoría de Lenin sobre el imperialismo, más que marxista, si se me dispensa la obviedad aquí, es leninista pero no marxista, porque no podía serlo, simple y sencillamente hablando porque, en rigor, no hubo teoría del imperialismo en Marx*. De ahí dimana, la curiosa *ausencia*, en Lenin, de la *teoría del desarrollo capitalista* de Marx, en su propia construcción teórica, que no sabemos, bien a bien, por qué Lenin no la incorporó en su sustantiva reflexión inicial sobre el imperialismo. Esa ausencia, supuso que el opúsculo leninista no recogiera como dato toral de la etapa imperialista monopólica, el *tránsito desde la extracción de la plusvalía absoluta a la relativa*, que, como sabemos, formó parte de la *teoría del desarrollo capitalista de Marx* y que lo hubiera conducido, esclarecedoramente, al establecimiento de la toral distinción entre *subsunción formal y real del trabajo al capital*.²⁹ Muchas de las controversias que vendrían después, entre los epígonos de Marx (Kautsky, Lenin, Rosa, Bujarin, etc., e incluyendo a Hilferding), emanan de esta cuestión y disponen de pesadas implicaciones teóricas y políticas que por razones de espacio y tiempo no podemos abordar con detalle aquí, pero que nos importan para sostener *la naturaleza imperfecta y desnivelada de la teoría leninista del imperialismo*.

En todo caso, lo que sí desarrolló Marx, sometido a la limitación del tiempo que le impidió concluir su pesada obra económica y político-revolucionaria, fue una teórica que preparó las *teorías del imperialismo* inspiradas en él que vendrían después. Su *idea central*, al respecto, es que el capitalismo contiene por naturaleza una inmanente *fuerza expansiva: la producción de capital para producir más capital*. Y esto significaba que, a diferencia de las estructuras económicas basadas en la *esclavitud*, en la *propiedad de la tierra* como en el *feudalismo*, o incluso en el *capital mercantil* que fuera fuertemente cuestionado por *Adam Smith* en su crítica del *mercantilismo*, las estructuras basadas en la *propiedad privada del capital industrial*, tienen *-a fortiori-* que *ampliarse o morir*. Por eso Marx sostuvo, en su máxima obra económica, que *“el capital no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente las condiciones de la producción”*. Como incluso *Schumpeter* lo pudo observar, antes de mediados del siglo XVIII sólo había *“islotes de economía capitalista en medio de un océano de economías de pueblos y ciudades”*.³⁰ Por eso el capitalismo, desde que nace, se *expande* sin cesar, hasta arribar a su actual *medida geopolítica planetaria* de sus relaciones sociales de producción y dominio que sólo podrán romperse con la *revolución socialista* y que hoy, justo cuando muchos ya no la reflexionan ni alienta, es *más necesaria que nunca antes, en su específica dimensión internacional*. Además, de los trabajos postreros del *viejo Marx* se desprende claramente que él no esperaba que pasara demasiado tiempo antes que se *desarrollaran las colonias* como entidades propiamente hablando *capitalistas*. Pero esto fue *justo lo que no ocurrió* si se atiende al desarrollo

²⁹ La razón principal, creemos, del soslayo leninista de la teoría marxista del desarrollo capitalista en su opúsculo referido al imperialismo, es que no la conoció bien, porque hasta entonces el *Capítulo Sexto inédito* se mantenía sin publicación, aunque dudamos de ello, porque también aparece implícita aunque quizá no enfatizada suficientemente, en el Tomo I de *El capital*.

³⁰ **J.A. Schumpeter**. *“Zur Sociologie der Imperialismen”* (“Por una sociología del imperialismo”). En *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 46, 1919. Este brillante pero conservador economista abiertamente procapitalista, por su parte, elaboró una teoría sobre el imperialismo, según la cual, el pleno desarrollo del capitalismo conduciría, indefectiblemente, a la superación del imperialismo. Su abordaje de la cuestión, es decididamente, entre los planteamientos sobre el imperialismo de factura conservadora, el que de una forma más conscientemente decidida, representó *-sin razón demostrable-* un trastocamiento profundamente tergiversador del marxismo en general y de la crítica de la economía política en particular, no obstante los aspectos interesantes que contiene a su interior.

contenido por la lógica colonial misma y tendremos en un futuro próximo que discutir, por ejemplo, las consecuencias que este hecho tuvo para la teoría de Marx sobre el *colonialismo* y, desde luego también, en el momento histórico marcado por lo que algunos *latinoamericanistas académicos* han dado en llamar la etapa del capitalismo del tiempo histórico signado por el proceso de *descolonialización*. Aquí tampoco podemos abundar demasiado sobre la materia aunque sí volveremos sobre esto más adelante.

Lo importante, radica en destacar que, en su lugar, ocurrió un *desarrollo hipertrofiado* del capitalismo del *subdesarrollo* y la *dependencia económica estructural* que si bien sirvió a la lógica de *reproducción sistémica mundial metropolitana* para desarrollar a las economías del *capitalismo temprano*, en general, coadyuvó decisivamente en la *producción y reproducción del subdesarrollo en los países del capitalismo tardío*. Esto significa también, por qué es tan consistente la hipótesis que sostiene que *fueron precisamente las economías subdesarrolladas las que financiaron* –e hipotecaron su desgraciada suerte histórica- en *el desarrollo de las metrópolis centrales*, mientras que accedieron a una modalidad de *capitalismo incapaz* -por razones históricas y estructurales-, de *conquistar su desarrollo*, para en su lugar acceder a un tipo específico de *subdesarrollo capitalista hipertrofiado*, subsumido y dependiente estructuralmente, a las poderosas metrópolis capitalistas. Todo lo anterior, conduce a poner en cuestión el planteamiento, más que *leninista*, de sus intérpretes desencaminados o rígidos epígonos suyos, de que el imperialismo resulta ser la *“fase superior del capitalismo”*. En todo caso, históricamente hablando, ha resultado ser, objetivamente, un *periodo intermedio en el curso de su desarrollo ulterior*. Pero el error de apreciación en los rígidos seguidores de Lenin, comprensible para su tiempo histórico en medio de luchas feroces, se agravó cuando como producto de la *perversión estalinista*, miles de luchadores en las bienintencionadas filas del socialismo revolucionario, terminaron como militantes de la *feligresía del pseudo marxismo burocrático* –y en parte también por el reformismo socialdemócrata reactivo a él- convirtiendo una *afirmación de circunstancia más bien coyuntural del líder bolchevique*, en un *auto de fe inamovible*, lejano de una adecuada sustentación científico-crítica y propio de las *escuelas de cuadros estalinianos* que tanto daño hicieron en América Latina y el mundo entero, para la –hasta hoy- vigente causa emancipadora de los trabajadores explotados y oprimidos en *lucha contrasistémica global*.³¹

En cualquier caso, el motivo debido al cual, al seno del marxismo ortodoxo, se ha preferido la lógica interpretativa acerca del imperialismo de Lenin, frente a la de Luxemburgo, tiene que ver con el mayor apego del primero, frente a la segunda, en lo que a la aplicación de un enfoque genuinamente marxista se refiere, como es el caso particular de la *ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia*. Se trata, como se sabe, de una *ley del mercado* que impele a los grandes capitalistas al desembolso recurrente de grandes volúmenes de capital, cuyo destino inversor se orienta mucho más al incremento renovador y productivo de la maquinaria y su tecnología (*capital constante*), frente al incremento de

³¹ El valor del *leninismo*, corriente de izquierda con la que no me identifico en varios planos de sus fundamentos generales, aunque la respete en otros, está colocado, sin duda mucho, pero mucho muy por encima de los loros doctrinales del manual estatolatra estalinista, claramente distorsionante del mejor leninismo que contiene desarrollos teóricos todavía muy útiles, y, por eso mismo, también recuperables. En esto, creo hacerle justicia al líder bolchevique, pese a identificarme mucho más con la corriente del *comunismo de los consejos obreros* y las *definiciones autonomistas y autogestionario-confederales*.

las plantillas del trabajador colectivo (*capital variable*), y que en términos relativos van disminuyendo el volumen de la plusvalía y por lo tanto de la ganancia, en tanto ésta configura una forma transmutada de aquella. Y tal elevación de la composición orgánica del capital, que desplaza a porcentajes importantes del trabajo vivo que es el que verdaderamente produce la plusvalía, como una sostenida tendencia histórica obligatoria para el capitalista que aspire a subsistir en medio de la feroz competencia inter burguesa, conduce a la *caída de la tasa de ganancia* que, muy someramente esbozada, implica *una dinámica de crecientes inversiones de la relación social en capital y que, gradualmente, a cada evento de reproducción, se va revelando un fenómeno de ganancias comparativa y proporcionalmente enunciadas más bajas.*

De modo que en este motivo, se resume y sintetiza la preferencia por la teoría de Lenin, entre los marxistas y socialistas ortodoxos, por tres razones principales: la primera, porque prescinde de la *teoría de la pauperización absoluta* –que sí emplea Luxemburgo-, y que, en los países de alto desarrollo industrial de la época, se insinuaba como obsoleta en términos del poder adquisitivo de la fuerza de trabajo asalariada y ocupada; la segunda, porque en Lenin, a diferencia de Rosa Luxemburgo, los agresivos intereses imperialistas en competencia, se interesan por apoderarse no sólo de los mercados de las regiones no capitalistas y los países subdesarrollados –como parecía creerlo Rosa-, sino también en las zonas capitalistas altamente industrializadas; y la tercera, porque el análisis de Lenin, como el propio de la Luxemburgo, se formula y desarrolla en una época histórica en que la modalidad más socorrida de imperialismo era aquella que se apuntalaba en la práctica del colonialismo.

c) Las intervenciones sobre el capitalismo monopolista de Baran y Sweezy

Si a inicios del siglo XX el debate en derredor del imperialismo fue prácticamente dominado por los desarrollos no exclusivos de los grandes pensadores revolucionarios europeos sobre él, como Rosa Luxemburgo y Lenin, sería durante el tercio final del siglo XX, cuando una nueva intervención teorizadora del imperialismo, haría acto de irrupción histórica para incorporarse a su acervo y legado crítico. Esta nueva interpretación, correspondería a la mancomunada intervención que desarrollarían –no en términos completamente idénticos- los economistas norteamericanos *Paul Baran* y *Paul Sweezy* y que algunos denominaron como propia de “*Los Pablos*” (“*The Pauls*”, en inglés, a partir y en función a la identidad de sus respectivos nombres propios).³² El propósito esencial que gobernó su esfuerzo teórico, consistía –según lo declararon ellos mismos- en el aporte de un conjunto de pistas que posibilitaran avanzar hacia “el perfeccionamiento de la teoría leninista del imperialismo”. Al efecto, se dieron a la tarea de ofrecer una suerte de modelo teórico que fuera capaz de ponderar, en términos bastante más explícitos que la fuente leninista inspiradora original, las determinaciones de la economía monopolista en la etapa imperialista consolidada. Para ellos, el principal elemento que como factor característico expresaba la maduración del rasgo determinante del imperialismo, eran, precisamente

³² Vid. **Paul A. Baran** y **Paul M. Sweezy**. *El capital monopolista*. Editorial Siglo XXI, México, primera edición al español 1968. En este trabajo verdaderamente referencial de su época, se estudia, además de la génesis del capital monopolista, el consumo y la inversión capitalistas, el esfuerzo de ventas, el gobierno civil, el militarismo y el imperialismo, además del racismo criticando con virulencia pero con fundamentos científicos referidos al ominoso papel jugado por los EUA en la historia moderna del capitalismo.

hablando, *los monopolios*. De suerte tal que, la intervención de Baran y Sweezy, no resulta del todo incorrecto caracterizarla como de “*economicista*”, en virtud a que, si bien es cierto que un rasgo económico determinante del imperialismo a lo largo de su complejo periplo histórico, es la rotunda y dominante presencia monopolística de las grandes firmas capitalistas, y que anticiparían el inmenso poder que hoy detentan las *empresas transnacionales* de claro contenido y alcance global, nadie que haya emprendido antes la reflexión sobre el imperialismo, había ponderado los elementos políticos y militares, como rasgos de segundo nivel en importancia, ante su rasgo económico preponderante, a decir de Baran y Sweezy: *los monopolios*.

A decir de nuestros autores de referencia en el presente apartado, la teoría leninista del imperialismo no había sido capaz de arribar a mayores conclusiones sustantivas, debido, en parte, a que el teórico y revolucionario ruso había anclado el marco teórico desde el cual procesa críticamente su análisis del imperialismo en un tiempo histórico en el que la teoría leninista del imperialismo habría de singularizarse por encontrarse, aún, inevitablemente entreverada con una economía que conserva, todavía, inocultables *rasgos competitivos*, muy distintos a la plena etapa monopolista que sólo se conseguirá, para la lógica reproductiva del capitalismo imperialista mismo, bastante más avanzado el siglo XX y que Lenin no conocerá por su deceso. A su juicio, entonces, la *monopolización creciente de la economía* y que como rasgo distintivo Lenin advierte muy bien como una nítida expresión del actuar imperialista, se encontraba, en el tiempo en que *El imperialismo fase superior del capitalismo* aparece, dominado por un insuficiente desarrollo de la propia dinámica expansiva de los monopolios que urgían a su puesta al día y que explica los posteriores énfasis en el desarrollo teórico del imperialismo que advendría más tarde en los trabajos, por ejemplo, de Baran y Sweezy.

En lo que se refiere a la parte más novedosa que presenta su enfoque, podemos decir que Baran y Sweezy señalan la *centralidad económica*, más que *política*, que emana del *militarismo*, concebido en cuanto rasgo en extremo esencial para comprender al imperialismo posterior a la segunda mitad del siglo XX. En sus estudios del imperialismo que emprenden a propósito de esta etapa, se acentúa el caso más emblemático, que se refiere a la economía norteamericana y a partir del cual, entrevén la importancia estratégica que detenta el uso del “*surplus*” (nueva noción de que se valen en lugar del de “*plusvalía*” y que en su postura paradigmática ya no resultaba adaptable a las condiciones específicas del capitalismo monopolístico) y que se expresa como *inversión productiva vinculada a los gastos militares*. Ello dará lugar al posicionamiento que adoptan para explicar la conducta del imperialismo norteamericano, en los siguientes términos: “*Los Estados Unidos no podrían tener un desarrollo económico tan rápido y de dimensiones tan impresionantes si no emplearan gran parte de su presupuesto en armamentos*”.

Para estos autores, el exorbitante gasto militar estadounidense detentaba, además de una implicación disuasoria en sus enemigos y adversarios militares de entonces (la URSS del tiempo de la *Guerra Fría* y el propio *Pacto de Varsovia*), una evidente connotación activadora de la economía, explicable por la gran ocupación en empleos directos (la tropa y la oficialidad castrense), e indirectos (todas las actividades de avituallamiento de aquellos), que se manifestaba como capaz de ofrecer trabajo a una enorme masa de la población económicamente activa y que, de otro modo, resultaría claramente improductivo para su

respectivo *Producto Interno Bruto* (PIB). Todas las estadísticas existentes sobre el particular, tanto desde la óptica del tiempo en que se asienta la reflexión de nuestros autores, cuanto desde nuestra más inmediata actualidad, parecen corroborar su aserto en lo que a este orden de ideas se refiere. Por lo demás, resulta muy clara la implicación directamente *desarrollista* para un Estado expansionista y atrabiliario como el norteamericano, en razón a que una dinámica sostenida de fuerte gasto militar, que deviene y constituye un poderoso instrumento, sumamente eficiente para el aliento del desarrollo científico-técnico aplicado, no sólo a la producción de medios de destrucción masivos, sino para la investigación pura que, luego, se canalizó, por ejemplo, a la *carrera espacial* y al desarrollo de la *aeronáutica militar*, pero también *civil*. En la actualidad, existe un sinnúmero de inventos e innovaciones científico-técnicas, sumamente importantes, que fueron primero utilizados bajo motivaciones militares y que, después, serían empleados con propósitos no necesariamente bélicos.³³

En síntesis, la teorización de “*los pauls*”, representó un importante y edificante esfuerzo comprensivo por poner al día, para su tiempo, la caracterización ortodoxa del imperialismo para la segunda mitad del siglo XX y que fue tan influyente, que coadyuvó a la renovación de una corriente de pensamiento sobre el imperialismo a la luz de la guerra fría. Pese a su importancia, sus desarrollos tampoco nos sirven hoy ya demasiado para puntualizar las singularidades del actual capitalismo maduro que la perspectiva de la crítica de la economía política del siglo XXI, ha de exigirse a sí misma, para transformar revolucionariamente al “*capitalismo postimperialista*” del presente en un renovado sentido socialista emancipador.

d) David Harvey y su tesis del “nuevo imperialismo”

En el anterior sentido y a la luz del presente siglo XXI, en todo caso, para comprender el presente, tiendo a coincidir más que tanto frente a las tesis ortodoxas de principios del siglo pasado -*Rosa y Lenin*-, cuanto a las de sus postrimerías -*Baran y Sweezy*-, con la tesis que desarrolla el *materialista histórico geográfico*, *David Harvey*, y quien recoge innovadora y contemporáneamente en su estimulante trabajo *El nuevo imperialismo*,³⁴ toda una reflexión mucho mejor armada, incluso, para debatir frente a la tesis de *Imperio* que, como sabemos, ha definido al *capitalismo maduro actual*, como un capitalismo cuya naturaleza es ya *postimperialista* y resumiremos problematizadamente más adelante. En este importante trabajo su autor, haciendo eco de una afirmación que la relevante filósofa política liberal judío-alemana, *Hannah Arendt*, postulara en su muy importante obra de referencia central, *Los orígenes del totalitarismo*,³⁵ y suscribiéndola en parte, recupera la afirmación de ella donde sostiene que el imperialismo, surgido hacia finales del siglo XIX fue, más que la “*última etapa del capitalismo*” –es inevitable aquí pensar en la afirmación leninista diametralmente opuesta que ya señalé-, constituyó la

³³ Acaso el más extendido, sea precisamente *Internet*, como la expresión más acabada de la actual *revolución comunicativa* propia del *capitalismo cognitivo* de nuestros días y su tendencia al parecer irrefrenable a la *hegemonía de la producción inmaterial* que con tanto filo crítico han advertido Negri y Hardt, frente al anquilosado doctrinarismo de cierto mal llamado “*marxismo ortodoxo*” que persiste defendiendo la tesis alusiva a la centralidad de la *producción industrial* y, por ende material, como vitaliciamente *hegemónica*.

³⁴ **David Harvey**. *El nuevo imperialismo*. Editorial Akal, Madrid 2003.

³⁵ **Hannah Arendt**. *Los orígenes del totalitarismo*. Taurus Ediciones, Madrid 1974. Pág. 198.

primera etapa de verdadero dominio político de la burguesía. O dicho en las propias palabras de la filósofa crítica del totalitarismo:

El imperialismo debe ser considerado primera fase de la dominación política de la burguesía, más que como última fase del capitalismo.³⁶

Esto significa que, si el imperialismo capitalista clásico que conoció la historia del siglo XX, quedó definitivamente emplazado entre los años de 1870 y 1945, momento éste segundo en que los acuerdos de *Yalta* redefinen el mapa geopolítico del *mundo de la bipolaridad* de entonces, para la segunda posguerra mundial, en función a la nueva correlación de fuerzas, el desplazamiento histórico de Inglaterra será llenado por ese un muy otro “*nuevo imperialismo*” al que alude Harvey ya bajo comando y dominio absoluto del capitalismo norteamericano –no sin el contrapeso de la URSS- como dato episódico esencial de ese momento histórico del capitalismo mundial, especialmente importante para lo que me ocupará después.³⁷

En el mismo sentido, la verdadera novedad y auténtica singularidad que traerá consigo la reflexión analítica harveyiana, en *El nuevo imperialismo*, tiene mucho que ver con que, los elementos de su teorización personal, introdujo elementos nuevos que no habían figurado en el cuerpo teórico central de las reflexiones doctrinarias y convencionales -marxistas y no-marxistas-, ante la realidad a su juicio “*neo-imperialista*” del presente, cuestión que le permitió replantear de forma muy sugerente un modo de entender al imperialismo del tiempo posterior a la tercera revolución científico-técnica y en plena geopolítica de la globalización, de una forma sumamente original. En particular, Harvey se interroga sobre asuntos esenciales del capitalismo maduro que nos habita y que también ocuparon a Negri y Hardt. Por ejemplo: *¿cuál es la naturaleza que detentan los dispositivos del nuevo poder geopolítico y geoeconómico que están siendo puestos a punto en el capitalismo de hoy y que, mediante la refuncionalización del imperialismo tradicional, al grado tal de hacer de él un “nuevo imperialismo”, hacen propender las cosas y su naturaleza misma hacia un nuevo orden para la dominación? ¿Cuál es, por tanto y en fin, la nueva realidad que estos fenómenos guardan con las pautas del funcionamiento estructural del capitalismo histórico?*

En su libro, que muy pronto consiguió sendas reediciones y traducciones a diversas lenguas, Harvey pretendió y en parte logró, ofrecernos la dinámica que ha adoptado aquello que él define como los “*nuevos modelos de comportamiento*” y conductuales que ha venido adoptando el capitalismo de la globalización. Es de denotar, al respecto, que su perspectiva logró situarse de forma muy productiva en el análisis de la larga duración desde una óptica que se define, a sí misma, como una visión desde el “*materialismo histórico-geográfico*”.

³⁶ **Hannah Arendt**. *Imperialism*. Nueva York, Harcourt Brace Jancovich, 1968, p. 18.

³⁷ No he abordado todavía aquí, a propósito, la trascendental *tesis luxemburguista* en su debate con *Lenin*, consistente en la necesidad de un *entorno no capitalista* para la reproducción del *imperialismo capitalista*. Sobre todo, si se advierte que, en el contexto de las recurrentes *crisis de sobreproducción* a que conduce el *ciclo económico*, implicaba el argumento de dar salida a la exportación de mercancías más allá del mercado interno nacional. En este caso, como en el de las formulaciones de *Bujarin* y *Hilferding*, las referencias a sus posiciones serán abordadas más adelante.

Para David Harvey, entonces, la estrategia de índole político-militar del capitalismo neoimperialista de nuestros días, se ha venido troquelando con fundamento en la experiencia empírica que dimana de la primera conflagración militar iniciada contra *Irak* en el *Golfo Pérsico* de 1991 y que lograra ser afianzada como una nueva doctrina de seguridad nacional preventiva para el Estado y su gobierno norteamericano, durante toda la última década del siglo XX, a partir de las incursiones estadounidenses tanto en *Los Balcanes*, cuanto en *África central*, especialmente *Somalia*, y que todavía se tramita en sus determinaciones postreras a partir de las invasiones a *Afganistán* (2002) e *Irak* de nueva cuenta (2003), y que significaron la bancarrota plena de la política exterior de la administración de *Bush hijo*, en los EUA, pero de rotundas connotaciones globales. Pero también y simultáneamente, la “*estrategia neoimperialista*” –más bien vieja-norteamericana, se galvaniza en su posicionamiento último, a partir de los elementos estratégico-económicos presupuestos en su consustancial encuadre privatizador de buena parte de los servicios públicos y de los recursos comunes a escala mundial –desmantelamiento del “*Estado de bienestar*” en los países industrialmente avanzados y un dramático ajuste estructural en los mal llamados países en “*vías de desarrollo*”–, fenómenos que, aunados a la dimensión político-militar arriba enunciada, han terminado por hacer ostensiblemente claro que estos dos vectores de la intervención neoimperialista al seno del sistema capitalista mundializado de nuestros días, termina redefiniendo las coordenadas de la política imperialista nueva y que se sintetiza en lo que los EUA han venido desarrollando en los acelerados y contradictorios años transcurridos del siglo XXI.

Una muy importante contradicción al respecto surge del hecho sorprendente de que dos de los más poderosos motores capitalistas del mundo –los *EUA* y *China*–, aunque a su modo particular de existir de cada uno de ellos, han ponderado y publicitariamente propuesto políticas económicas liberalizadoras, aunque ellos mismos estén muy distantes de aplicarlas en sus propias economías internas. El propio Harvey lo ubica muy bien, cuando sostiene, en otro texto suyo, lo siguiente:

Los dos motores económicos que han impulsado al mundo a través de la recesión global que se afianzó después de 2001, han sido Estados Unidos y China. Lo irónico es que ambos países han estado actuando como Estados keynesianos en un mundo supuestamente gobernado por reglas neoliberales. Estados Unidos ha recurrido de manera desmedida a la financiación mediante el déficit presupuestario de su militarismo y de su consumismo, mientras China ha financiado mediante el endeudamiento con créditos bancarios de dudoso cobro enormes inversiones en infraestructura y en capital fijo.³⁸

Desde luego y como vemos, cualquier neoliberal sostendrá que la recesión que como persistente fenómeno se ha emplazado en la escena de la mundialización a todo lo largo y ancho del siglo XXI, denota el “*inconcluso e imperfecto*” avance de la neoliberalización de las economías industrialmente influyentes de la época presente, y al

³⁸ **Harvey, David.** *Breve historia del neoliberalismo*. Editorial Akal, Cuestiones de Antagonismo, Núm. 49, Madrid, 2007. Capítulo VI, primera página.

formular dicho pretexto, no hacen otra cosa que limitarse a seguir a muchos economistas que, desde el mismo encuadre privatista neoliberal, sostendrían que las actuales “*contradicto in adjecto*” (contradicciones en acto) son la constatación de que, para que todo fuera “*bien*” en la nueva escena planetaria, bastaría con aplicar fidedigna y consecuentemente las indicaciones pro liberalizadoras contenidas en sus libros de texto. Pero no. Se trata de contradicciones que son inmanentes a la lógica misma de existir de un capitalismo que utiliza las definiciones ortodoxas neoliberales hacia el exterior de sus definiciones de política-económica, y de política-política, pero dudosamente al interior de sus naciones-estado. Y es que la dialéctica de las guerras del presente que hoy –según Harvey- reaparecen, “remasterizadas” –agregaríamos nosotros-, y que han hecho de la “*acumulación por desposesión*” uno de los más privilegiados y primordiales mecanismos de expropiación de que se vale el capitalismo histórico y del cual echa mano en la actualidad, haciendo cargar en las espaldas de los trabajadores y de las propias soberanías reblandecidas, los costos de la expropiación, mientras son los capitalistas privados y sus grandes corporaciones los usufructuarios directos de esta nueva y “*segunda acumulación originaria del capital*” que denuncia y esgrime éticamente como una suerte de acta de acusación en regla. Ahora bien, ¿qué entiende, entonces, David Harvey, por “*acumulación por desposesión*”? En sus propias palabras, lo siguiente:

Un examen más detallado de la descripción marxiana de la acumulación primitiva³⁹ revela un amplio abanico de procesos, que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos; la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; y la usura, la deuda nacional y más recientemente el sistema de crédito. El Estado, con su monopolio de la violencia y su definición de la legalidad, desempeña un papel decisivo en el respaldo y promoción de estos procesos y, como argumenté en el capítulo 3,⁴⁰ hay abundantes pruebas de que la transición al desarrollo capitalista fue y sigue siendo vitalmente dependiente de la actitud del Estado. El papel desarrollista del Estado tiene una larga historia, manteniendo las lógicas territorial y capitalista de poder siempre entrelazadas, aunque no necesariamente concordantes.⁴¹

Esta es, en su síntesis general, una descripción del conjunto de procesos que el profesor de geografía en la *City University of New York*, define como “*acumulación por desposesión*”. Cuando el capitalismo lo ha privatizado todo, o casi todo, un caudal de nuevas medidas refuncionalizan las condiciones de la expropiación y la acumulación

³⁹ Marx, Karl. *El capital*, cit., libro I, vol. 3, cap. XXIV, pp. 891 ss. Editorial Siglo XXI, México, 1980.

⁴⁰ Intitulado precisa y sintomáticamente “*Bajo el dominio del capital*”.

⁴¹ Harvey, *El nuevo imperialismo*. Op. cit., pág. 116.

misma, de la mano de los más sofisticados desarrollos científicos y técnicos, valiéndose para ello del propio *genoma humano*, la *manipulación genética* de animales y plantas por igual, de prácticas como las de la *biopiratería* y de la *bioprospección*, cosa que se ha logrado por la acción de estos *posmodernos corsarios* a fin de abrir nuevos ámbitos para una suerte de “*nueva acumulación originaria*” a favor de los más agresivos capitales globales y que, desde la industria farmacéutica, pasando por múltiples expresiones de la producción inmaterial, hasta la expropiación ulterior de territorios y recursos naturales renovables y no renovables (como el petróleo, el gas o el agua), detonan agresivas políticas generadoras de más excedentes y que arrebatan valor adicional a sus originales, legítimos o autóctonos posesionarios que, por eso mismo, se organizan, resisten y luchan contra la *acumulación por desposesión*, como una práctica inherente y consustancial del *nuevo imperialismo* teorizado por Harvey.

Es evidente la utilidad de la construcción teórica harveyiana para los intentos comprensivos que se refieren al presente capitalista y no al de su pasado histórico, tentación harto frecuente en muchos quienes, al reflexionar acerca del imperialismo, suelen tender a moverse en una lógica que busca y pretende, generalmente, documentar su irrupción histórica y no tanto, sorprendentemente, alusiva al decurso evolutivo que el “*imperialismo tardío*” comportó para aceptar colateralmente –sin necesariamente conceder-, por un momento, una categoría que ya no es del todo precisa para registrar la evolución capitalista ulterior al siglo XX. Por encima de sus alcances y límites en su formulación, destaca el hecho de que Harvey, aun y a pesar de dejar anclada su reflexión inmersa dentro de las coordenadas que tipifican al *capitalismo actual* como *imperialista*, sin embargo advierte y reconoce muy bien rasgos nuevos dentro de su dinámica sistémica que hacen que, sus razonamientos caracterizadores del novísimo capitalismo maduro, no sean, en buena lógica ponderal, necesariamente *antagónicos* a la contradicción que razonó desde *Imperio* y *Multitud* al capitalismo de esta época, como una *dinámica sistémica postimperialista*. Nuestro juicio comparativo en lo que a estos asuntos se refiere, de las dos ópticas, nos mueven en una lógica evaluadora que entiende sus conclusiones (las de Harvey), como *complementarias* y no necesariamente *antagónicas* respecto a las respuestas referidas al presente que nos ofrecen Negri y Hardt.

Por un lado, para él, los tipos de *imperio* han sido diversos en la larga experiencia histórica, cuestión de la cual deduce la flexibilidad, acaso no tan exigente como en la vertiente interpretativa del singular y heterodoxo marxismo postestructuralista de los autores de *Imperio*, como cuando postula lo siguiente que viene a cuento, por el inicio de nuestro abordaje de las controversias entre las distintas formulaciones del imperialismo, ante la tesis central de Imperio:

Han habido muchos tipos diferentes de imperio (romano, otomano, chino, ruso, soviético, austrohúngaro, napoleónico, británico, francés, etc.), de esta abigarrada colección de modelos podemos deducir fácilmente que existe un margen de maniobra considerable en cuanto a las formas de interpretar, construir y administrar un imperio. En el mismo espacio geográfico pueden internalizarse concepciones imperiales diferentes y a veces contrapuestas. La China imperial conoció una fuerte fase expansionista de exploración oceánica y de repente se replegó

misteriosamente sobre sí misma. Desde la Segunda Guerra Mundial el imperialismo estadounidense ha oscilado de forma inestable de una vaga concepción imperial a otra (nunca discutida explícitamente). Si bien Bush Jr. muestra cierto impulso napoleónico, pretendiendo marchar sobre Bagdad y quizá después sobre Teherán (donde algunos de los halcones del gobierno creen al parecer que se ocultan los <<verdaderos culpables>>), el planteamiento de Clinton (interesadamente calificado como <<afeminado>> por la Administración Bush) se parecía más al del Imperio otomano en su apogeo, ya que se trataba de un imperio altamente centralizado en el Departamento del Tesoro –gobernado primero por Rubin y luego por Summers–, que prefería por el poder débil en vez de por el fuerte, mientras el resto del mundo era tratado con considerable tolerancia multicultural.⁴²

Vemos, pues, que el manejo que Harvey sustenta de los *imperios* del remoto y del no tan lejano pasado, y a la vez, de los *imperialismos recientes*, no es tan exigente que haga de la cuestión en debate un *litigio* asunto de la *filología semántica* más compleja. Y he ahí su debilidad relativa en los contrastes entre los *imperios* en general, entre el *viejo* y el *nuevo imperialismo* en particular, y, asimismo, respecto al propio *Imperio* en los términos específicos de Negri y Hardt, dado que se pierde de vista la real singularidad que se pretende acentuar en los énfasis del análisis caracterizador de estos últimos autores frente a las concepciones tradicionales. Por eso, en momentos, Harvey parece compartir y convalidar en sus alcances y límites las visiones que desde la “*izquierda tradicional*” han sostenido recurrentemente en los EUA, que su Estado expansivo ha sido una *potencia imperialista* con más de un siglo de antigüedad. Independientemente de que eso sea cierto, o no -y no decimos aquí que la presencia en la geopolítica mundial durante el último siglo, de parte de los EUA, no fuera central-, pese a que su hegemonía global sobrevino después, los acentos del análisis requieren de un matiz más fino, para no incurrir en el eclecticismo de quienes han llegado a sostener que, lo que hoy existe, es un *Imperio*, pero *con conductas imperialistas* clásicas en muchos de los pocos estados nacionales de alto desarrollo industrial y científico-técnico –el G7-, que marchan a la vanguardia económica y política, tecnológica y militar, más allá de los EUA mismos.

Muchas de las posturas paradigmáticas en lo que al imperialismo norteamericano toca, como se sabe, fueron desarrolladas en el pasado de su análisis problematizador reciente, durante los setenta del siglo anterior. No pocos de esos encuadres, ofrecieron lúcidos y detallados ensayos alusivos a la agresiva e injerencista conducta que los

⁴² **Harvey**. Ibid, pp. 24. Al señalamiento transcrito arriba, añade que: “Yendo más atrás, la construcción del poder imperial estadounidense bajo Roosevelt, Truman y Eisenhower, hasta Nixon, reflejaba más que nada el planteamiento soviético de Estados cliente subordinados, con la salvedad de que Japón, a diferencia de Hungría o Polonia, podía desarrollar su propia economía con tal que permaneciera política y militarmente a las órdenes de Estados Unidos. El imperio estadounidense realmente existente se adquirió, según Ignatieff, no involuntariamente (como les gustaba decir a los británicos), sino desde una tramoya de desmentidos y disimulo: las acciones imperiales por parte de Estados Unidos no se consideraban tales, ni se permitía que influyeran sobre la situación doméstica. Fue eso lo que produjo un <<imperio ligero>> en lugar de un imperio de compromisos sólidos y a largo plazo” (págs. 24 y 25). Aquí vale la pena señalar, que las afirmaciones de Harvey, se sustentan en los estudios de **M. W Doyle**, *Empires*, Nueva Cork, Ithaca, Cornell, University Press, 1986, donde proporciona un estudio comparativo de los imperios.

estadounidenses adoptaron en América Latina y, también, en el sudeste asiático, en el contexto de la vieja geopolítica. Se trataba, como nosotros asimos la cuestión, del momento cumbre o más alto del *imperialismo clásico* en un momento protagónico decisivo y central de los norteamericanos como hegemónicos mundialmente. Muchas de las trascendentales discusiones que fueron abordadas pluralmente desde nuestra perspectiva doméstica, sobre el particular, como en el caso del referencial razonamiento colectivo dependentista de *André Gunder Frank*⁴³, *Ruy Mauro Marini*⁴⁴ o *Theotonio Dos Santos*⁴⁵ (por señalar algunos), mostraban una tendencia a recuperar, recreándolos, aunque sin desbordar los razonamientos que de *Hobson*, pasando por *Hilferding*, hasta llegar a *Lenin* o *Luxemburgo*, parecían ratificar lo mejor de aquellos análisis del imperialismo clásico, acaso contribuyendo específicamente en su encuadre singular y latinoamericanista que coadyuvó al esclarecimiento de las razones causales del deterioro sostenido de los términos del *intercambio desigual* con los centros capitalistas metropolitanos, pero además, algo mucho más importante: la *transferencia de plusvalía* de las naciones dependientes a las imperialistas hegemónicas, especialmente de los Estados Unidos, y que refrendan la total afirmación que *Marini* hizo sobre el particular, cuando sostuvo que: “*no es porque se cometieron abusos en contra de las naciones no industriales que éstas se han vuelto económicamente débiles, es porque eran débiles que se abusó de ellas*”.⁴⁶ Efectivamente y sin embargo, a partir de los inicios del siglo XXI, con la publicación en el año 2000 de *Imperio*, el sustantivo y multilateral debate que suscitó, terminó por poner en tela de juicio y cuestión la presunta imperturbabilidad finalista que muchos daban por saldada en sus conclusiones últimas. En rigor, se perdía de vista que, con total independencia de si el imperialismo había sido la “*primera*” –*Arendt*- o la “*última*” fase del desarrollo sistémico capitalista –*Lenin*-, el imperialismo corresponde y/o correspondió a un momento histórico determinado en el curso de su evolución secular y que explica, por qué, por ejemplo, para *Mao Tse Tung* (una visión revolucionaria fuertemente politizada desde la periferia del mundo), el imperialismo norteamericano había logrado configurar la *contradicción principal del capitalismo* del siglo XX que debía combatirse sin cuartel (aunque después terminase negociando con él, en el momento de la acre confrontación *chino-soviética*, evento del cual conservamos, anecdóticamente, el recuerdo de la bizarra foto de su encuentro-entrevista con *Nixon*). A propósito de todo esto, Harvey sostiene que:

...el libro de Hardt y Negri, y la controversia que suscitó, ha puesto en cuestión los debates tradicionales sugiriendo que la izquierda debía repensar su relación con una configuración descentrada del imperio que presenta muchas cualidades nuevas, posmodernas. Otros autores de izquierdas, aunque criticaban esta línea de argumentación, comenzaron a reconocer que las fuerzas de la globalización (se entendieran como se entendieran) estaban creando una situación nueva que requería un nuevo marco de análisis.⁴⁷ El reconocimiento público del imperio y el

⁴³ **André Gunder Frank.** *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires 1970

⁴⁴ **Ruy Mauro Marini.** *Dialéctica de la dependencia*. Editorial Era, México 1973.

⁴⁵ **Theotonio Dos Santos.** *Imperialismo y dependencia*. Editorial Era, México 1978.

⁴⁶ **Marini.** *Dialéctica de la dependencia*, Op., cit., pág. 31.

⁴⁷ El tema del “*nuevo imperialismo*”, por cierto, no involucra las definiciones de *David Harvey* en solitario, sino que existe un conjunto de autores que así se han referido para caracterizar la *etapa contemporánea* del

imperialismo por la derecha y por muchos liberales ha supuesto, pues, la admisión de algo que venía sucediendo desde hace tiempo; pero también indica que el imperialismo podría estar cobrando ahora un aspecto bastante diferente...⁴⁸

La cita, además de elocuente, nos es sumamente útil para diseñar los contornos de las controversias que, en parte, hemos empezado ya a desgranar en el caso del *debate clásico* que no pretendemos agotar aquí, pero que nos ocupará, con un grado de mayor atención, en el caso del *debate latinoamericano reciente* entre el así llamado “*pensamiento crítico*” y el constructo teórico contenido en *Imperio* y *Multitud*. De manera que, se coincida o no con Harvey, reconoce varios asuntos de relevancia para nuestra postura: la primera, que *Imperio* de Negri y Hardt detonó un revulsivo debate que contribuyó, con riqueza, a desgarrar las telarañas que padecían muchos enfoques rígidos y dogmatizados sobre el imperialismo, francamente anquilosados; la segunda, que ese mismo debate cuestionó los vectores analíticos en que la controversia tradicional se encontraba estacionada; la tercera, que la izquierda en general, o sus expresiones más sensibles, reconocieron el reto de encarar y repensar muchos de los referentes que, respecto al imperialismo, se habían mantenido prácticamente sin cambios durante casi un siglo; y al final, pero no por ello menos importantemente, que distintos teóricos, aunque criticaran la orientación de Negri y compañía, advirtieron que la tan cacareada globalización, había detonado un conjunto de cuestiones que creaban *una situación eminentemente nueva –no mejor- del capitalismo de nuestro tiempo histórico*. Si a ello se agrega, que algunas orientaciones de la derecha y el liberalismo incorporaron a sus diccionarios referenciales las nociones de *imperialismo* e *imperio*, que durante tanto tiempo omitieron, se comprenderá la importancia de los estudios de Harvey y la delimitación que contribuyó a definir la propuesta interpretativa de *Imperio* y, por supuesto, de *Multitud*. Y aunque Harvey no señalara lo que externó, reconociendo la contribución de Negri y Hardt buscando alguna reciprocidad, éstos también advierten la importancia del razonamiento harveydiano, pues, aunque no acepten su noción de “*nuevo imperialismo*”, agregarán sobre este autor que:

Por cierto, estamos de acuerdo con aquellos teóricos contemporáneos, tales como *David Harvey* y *Frederic Jameson*, que ven en la posmodernidad una nueva fase de acumulación y la mercantilización capitalistas que acompañan la realización contemporánea del mercado mundial.⁴⁹

3.2) *El debate entre las tesis del imperialismo y la del Imperio*

Con lo dicho hasta aquí, aunque no he podido abarcar todavía el conjunto de un tema que es oceánico como lo es el del *imperialismo*, sin embargo puedo ya entrar a un

capitalismo maduro y que, desde la izquierda, involucra a ensayos como los siguientes: **L. Panitch y M. Shaw**. “*The State, Globalization and the New Imperialism: A Round Table Discussion*”. *Historical Materialism* 9 (2001), pp. 3-38. Otros comentaristas que importan para el debate son **J. Petras y H. Veltmeyer**. *Globalization Unmasked: Imperialism in the 21 st Century*. Zed Books, London 2001; **R. Went**, “*Globalization in the Perspective of Imperialism*”, *Science and Society* 66/4 (2002-2003), pp. 473-497; **S. Amin**. “*Imperialism and Globalization*”. *Monthly Review* (June of 2001), pp. 1-10.

⁴⁸ **Harvey**, Op., cit., pág. 25.

⁴⁹ *Imperio*, pág. 149.

pequeño conjunto de cuestiones sobre este *debate esencial* e inconcluso todavía, que sigue en la palestra de la *discusión mundial* desde el año 2000 en que *Imperio* aparece como un eficaz revulsivo –como hemos dicho ya- contra el *anquilosamiento teórico* en que se encontraban algunas corrientes del *marxismo ortodoxo*, muchas de las cuales todavía hoy viven paralizadas ante el derrumbe de los siempre mal llamados “*países socialistas*” del pasado y la maduración de la, en mi opinión (cosa en la que coincido con Negri y Hardt), *nueva fase capitalista actual*, que sin rigor se ha definido –según vimos en el capítulo primero- por muchos como *globalización* y que, con la controversia que *Imperio* desató, puedo afirmar convencido que ha servido por lo menos para agitar el avispero de las múltiples posiciones que se han visto obligadas al pronunciamiento en medio de la controversia respecto de este trabajo señero propio del actual *pensamiento crítico*. Ya este solo hecho, ha tenido una *implicación fecunda*, porque *movilizó la reflexión*, desgarró las *telarañas doctrinales* de algunos en un debate lamentablemente no siempre constructivo y que en no pocos casos condujo a la confrontación de visiones entre posiciones diametralmente opuestas al seno de la *izquierda internacional*.

A diferencia de quienes tras leer *Imperio*, han preferido por señalar la necesidad de retomar la *teoría clásica del imperialismo* en “*forma creativa*”, suponiendo que de ese modo se encontrarían desde una mejor y más consecuentemente revolucionaria postura, para rendir cuenta explicativa de la compleja realidad en el mundo del presente, me cuento entre quienes afirman la necesidad de *ir más allá* de ese acervo. Las razones asociadas a ello, en el ámbito de la *izquierda intelectual con vocación práctica y militante*, arrancan del hecho de que la naturaleza del capitalismo mundial ha sido sometida, aparental y esencialmente, a una compleja *metamorfosis* que difícilmente devendrá vulnerable frente a las múltiples falencias de la *izquierda internacional*, si no actualiza sus encuadres tácticos y estratégicos para la lucha revolucionaria. La importancia de una correcta *comprensión del presente capitalista*, para una perspectiva genuinamente *comunista y libertaria*, tiene que ver íntimamente con el hecho de que, si no se analiza con corrección al capitalismo que pretendemos *destruir*, difícilmente estaremos en condiciones de arribar a la necesaria *síntesis programática* que posibilite poner, de nueva cuenta, en el tapete de la constatación empírica, la *actualidad de la revolución socialista* en el umbral del siglo XXI desde donde intentamos leer interpretativamente el presente. La mayor parte de las críticas a que he podido acceder sobre *Imperio* (que no son pocas), aún cuando puedan variar en sus expresiones, tienden a proponer un conjunto de cuestiones abiertas para la investigación referida al conjunto de componentes extraordinariamente sugerentes del análisis que -por cierto- también aparecen en *Imperio*, incluso ante las propias limitaciones que *Imperio* también detenta. Me parece que casi todas ellas están muy por debajo del *esfuerzo intelectual* y la enorme obra de *síntesis paradigmática* que Negri y Hardt ensayaron con su importante y controvertido trabajo que es, en sí mismo, todo un original y relevante *producto teórico* derivado del examen crítico de la realidad contemporánea.

El argumento que permea al conjunto del largo manuscrito de *Imperio*, compuesto de 432 páginas, cuatro partes y 18 capítulos, constituye -en sí- un aleccionador recorrido por múltiples problemas del capitalismo contemporáneo y que, partiendo de definiciones de fondo a propósito de cómo comprender la *constitución política del presente*; de cuáles son los rasgos decisivos sobre lo que sus autores denominan las *transiciones de la soberanía*; así como la compleja mudanza experimentada por los *paisajes de la producción* capitalista,

postrera a la tercera revolución científico-técnica, se propone culminar su extensa y compleja formulación en el análisis de la *dinámica constitutiva del Imperio*, pero contemplada desde una *formulación heterodoxa* que conserva pautas esenciales de la *concepción materialista de la historia*, para definir al *Imperio* potencialmente en *vías de materializarse*, según lo entiendo, para proyectar una reflexión, a juicio de sus signatarios, sobre lo que será una vez fraguado plenamente -si al final ocurriera en cuanto tal-, así como su ulterior *decadencia y caída* junto con el capitalismo mismo. Este solo hecho afirma mi convencimiento y fundada posición de que *Imperio* es una *obra trascendental*.

Me parece que, a diferencia de los *detractores de Imperio*, puedo afirmar que este trabajo está llamado a colocarse, definitivamente, como una muy relevante *obra filosófico-política* de nuestro tiempo y a marcar toda una época de *reflexión intelectual para la izquierda revolucionaria de amplio criterio metodológico y conceptual*. De nosotros dependerá su fecundidad, si se considera que *Imperio*, puede fungir (al modo de *El capital* en la edad *moderna del capitalismo*), en una suerte de “caja de herramientas” comprensivas para el análisis del *concreto real capitalista postimperialista* y en ruta hacia su *dinámica constitutiva imperial* y que hoy vive –en ciernes- la transición desde la modernidad en crisis a una posmodernidad, en parte ya fuertemente solidificada, por ejemplo, en planos muy claros de lo cultural tanto en algunos de sus contornos positivos, cuanto en aquellos muchos negativos y claramente contraproducentes.

En especial, lo que apunto resulta necesario de comprender por parte de esa izquierda que lucha y aspira al *socialismo aquí y ahora*, que merece todo mi respeto. Ha sido tan generalizado aunque controvertido el impacto de *Imperio*, que la polémica que ha desatado ha sido mundial y, en América Latina, aunque un poco tardíamente, se instaló con una virulencia e importancia para nada menores. De ahí que la dilucidación acerca de si nos encontramos ahora o no, ante la *dinámica constitutiva del Imperio* (que ésa es mi interpretación y no la postura de sus autores quienes parecieran convencidos en que *el Imperio ya fraguó*, cosa que dudo), sea el verdadero “*eje cartesiano*” de la cuestión y el debate. La mayor parte de los *críticos de Imperio*, han descalificado la obra por su poco o nulo apego a las “*sagradas escrituras del marxismo*”, reparando casi nada en lo poco o mucho que el libro logró iluminar. *Imperio*, lo digo enfáticamente, no es el programa del *nuevo partido comunista* que algunos quisieran encontrar en él. No. Máxime cuando nos encontramos en un tiempo histórico en que para muchos las *formas emancipadoras del presente* hacia el devenir, muy dudosamente, serán posibles bajo las *convencionales modalidades partidarias y organizativas del pasado*. Puede estar muy bien que *Imperio* no guste a la *izquierda dura* y a muchos *compañeros socialistas revolucionarios*. Pero me parece torpe, para decirlo suavemente, que alguien pudiera esperar de un trabajo de reflexión filosófico-política la *explicitación programática del devenir en la lucha de los trabajadores*. Ninguna *obra filosófica* de Marx, por ejemplo y sea dicho ello de paso, tuvo el *impacto* y la importancia político militante concreta que el extraordinario *Manifiesto del partido comunista de 1848* logró detentar. Vamos, ¡ni siquiera *El capital* la tuvo, y eso que es un libro de *crítica de la economía política capitalista, rebelde y revolucionario!*

Por eso disiento de *Slavoj Zizek* sobre el particular, y quien en la cuarta de forros de *Imperio* se despachó con la cuchara grande al afirmar, excesivamente, según creo, que “*Imperio es una reescritura del Manifiesto del partido comunista desde la perspectiva de*

nuestro tiempo". Me parece que, para comprender la obra, *no hay que pedirle peras al olmo*. En términos muy apretados, debo decir aquí que, con total independencia de sus autores, su trabajo no pertenece al género del *Manifiesto*. Lo que no obsta para que afirme aquí que, con *Imperio*, estamos ante una obra monumental de *filosofía política contemporánea* por sus reales propósitos y sus alcances concretos; de un trabajo complejo y erudito resuelto a sacudirse *la polilla del lenguaje ortodoxo y convencional*; escrito sobre la base de una profusa documentación que obliga, sin embargo, a una lectura lamentablemente en mucho *iniciática* y que corre el riesgo de que con *Imperio* y *Multitud* ocurra lo mismo que ya aconteció antes con la trascendental obra de *Michel Foucault* en el paisaje de la *izquierda militante latinoamericana: que no se los comprenda*.⁵⁰ En lo personal, afirmo que con *Imperio*, estamos ante una bella obra de *construcción lingüística* por la *pasión utópica* que recorre a este trabajo de principio a fin y por el amor a la humanidad que refleja su complejo ejercicio de *síntesis interpretativa epocal*. Y en ello, no se hipoteca nuestra ponderación crítica que debe desarrollarse sobre sus aciertos y errores que también contiene como producto de la inteligencia humana. Pero dejemos las flores y vayamos a la *almendra racional* de su tesis central.

Imperio, en realidad, sugiere que la *actual etapa del capitalismo* está marcada por la *conclusión de la era del imperialismo* (tesis fuerte), tal y como fue denunciado con tino por los clásicos, en tanto que proceso expansivo de la persecución capitalista para apoderarse, con su rapiña, de territorios y mercados geopolíticamente importantes para la reproducción ampliada del sistema a *escala mundial*. De esta tesis se desprende la afirmación constitutiva del *Imperio*. Lo que supone es que ya no estamos inmersos en el tránsito evolutivo del imperialismo, sino en otra cosa diferente, que da por descartado que sea una tendencia o una característica propia de la fase superior del capitalismo e, inclusive, del imperialismo mismo. El imperialismo pertenece, para sus autores, a la modernidad, mientras el *Imperio*, es un dato que se ubica en la *mundialidad posmoderna del capitalismo*. El *punto axial* de la formulación estriba en *la conexión existente entre el Estado nacional y el derecho internacional en relación con los mercados y la configuración de la propia realidad*. Las contradicciones que observa y la disminución en la importancia relativa con respecto a lo que era o todavía es la soberanía de los viejos *estados nacionales* que tenderán, gradualmente, hacia su desintegración en favor de *otra soberanía*, la *despótico-imperial* que ya se anuncia como potencial o en ciernes. Por eso es incorrecto, que se identifique a la obra como una postura *acomodada en la globalización* que controvierte, pues el *Imperio*, contra lo que creyeron comprender sus detractores y malos lectores, no es algo *mejor*, sino algo mucho peor que la *peor de las hegemonias imperialistas* históricas, y esto obliga a profundizar los esfuerzos de la lucha contrasistémica, vía *la multitud*, que no sustituye al *proletariado revolucionario en la tarea revolucionaria*, sino que lo incorpora con muchas

⁵⁰ Con Foucault, después de los 30 años posteriores al conocimiento de sus primeros trabajos de relevancia para el pensamiento crítico y revolucionario, mucha de la izquierda latinoamericana todavía no lo entiende o no le entra al toral objeto esencial de la teórica foucaultiana, le cuesta trabajo deglutirlo, salvo honrosas excepciones plurales al interior de la izquierda revolucionaria, que empieza a reconocer en Foucault al gran y extraordinario pensador que fue en la lucha contra todas las expresiones subordinantes de poderes heterónomos y cuyo análisis está contenido, por ejemplo, en la *Microfísica del poder*. Por eso no deja de enfadar que se tienda a confinar a la obra del filósofo francés, en el mismo saco en el que se mete homológicamente a todos los incómodos y conservadores pensadores posmodernos, como si todos fueran lo mismo.

otras expresiones fragmentadas del trabajo social precarizado y con fuerte presencia del trabajo inmaterial, que imagina a pensar de otro modo la resistencia y la ofensiva antisistémica de alcances revolucionarios internacionales.

Pero no se crea, entonces, que la “*dinámica constitutiva imperial*” en vías potencialmente probables de fraguar, resulta ser idéntica a la *hegemonía* de *Estados Unidos* sin más.⁵¹ Este Estado y su gobierno es sólo un factor importante del nuevo re-juego geopolítico *imperial* e internacionalizado, pero en donde Estados Unidos no marcha en *solitario*, ni podría hacerlo ya, sino que está sometido a una aguda competencia financiera, tecnológica y política, que si bien detenta el *dominio militar* -que no es un detalle menor, por cierto, sino uno particularmente relevante-, empero está llamado a obligársele a la constitución mancomunada de un *nuevo poder soberano mundial y de capitalismo descentrado*, mediante el *no-lugar* en que está radicada su dinámica constitutiva por todas partes. De manera que por *Imperio*, sus autores entienden una cosa muy precisa: una *transfiguración de la soberanía de los Estados-nación hacia una entidad superior: la del mundo entero donde no hay ya ni existe afuera alguno*. Eso significa que la estructura del Imperio está fraguando condiciones inéditas de reproducción geoestratégica de la hegemonía mundial capitalista, renovada y refuncionalizante, y específicamente distinta, a aquellas que fueron prototípicas de la edad de oro de los viejos estados nacionales y su inmanente expresión en el imperialismo concebido como fase histórica particular (para nosotros, una “*fase intermedia*”) en la historia del capitalismo mundial históricamente determinado. De esta suerte, el proceso que ha conducido a la gestación en ciernes del imperio está, realmente, sustentado en fenómenos contradictorios. Como dirán Negri y Hardt: “*Se producen en un mismo tiempo, en las luchas que las clases obreras de los países desarrollados han impuesto al capital, hasta volver la reproducción del sistema imposible a escala nacional*”.⁵²

⁵¹ En este punto, no obstante las notorias diferencias en la caracterización de la etapa capitalista, David Harvey parecería coincidir en la tendencia menguante del viejo imperialismo norteamericano, hasta hace poco representado en la figura presidencial republicana de “*Baby Bush Hitler*” en los EUA. Afirma: “*La situación interna de Estados Unidos durante 2002 fue en muchos aspectos la más lamentable en muchos años. La recesión iniciada a comienzos de 2001 (intensificada por los acontecimientos del 11 de septiembre) no parecía tener fin. El desempleo crecía y la sensación de inseguridad económica era palpable. Se amontonaban los escándalos contables e imperios empresariales aparentemente sólidos se venían abajo literalmente de un día para otro. Los desbarajustes contables (así como la corrupción palmaria) y los fallos de regulación desprestigiaban a Wall Street, y las acciones y otros activos se hundían. Los fondos de pensiones perdieron entre una cuarta y una tercera parte de su valor (cuando no desaparecieron totalmente, como en el caso de las pensiones de los empleados de Enron) y las perspectivas de jubilación de la clase media se veían seriamente dañadas. La sanidad era un caos y los superávits de los gobiernos federales, estatales y locales se evaporaban rápidamente, mientras los déficits comenzaban a hacerse cada vez mayores. La balanza por cuenta corriente con el resto del mundo iba de mal en peor, convirtiendo a Estados Unidos en el país más endeudado de todos los tiempos. Las desigualdades sociales venían creciendo desde hacía tiempo, pero la obsesión del gobierno por el recorte de impuestos parecía amenazar con aumentarlos mucho más. Se estaba desmantelando la protección del medio ambiente y se constataba una tenaz resistencia a volver a imponer marco regulador alguno a pesar de las pruebas evidentes del fracaso del mercado*”. ¿Este es “*el imperialismo más poderoso*” en la actualidad, nos preguntamos socarronamente? Vid. **David Harvey**, op. cit, p.29. ¿Qué decir después del derrumbe de la bolsa en Wall Street, agregaría yo, ocasionada por la crisis del sector inmobiliario, para que de Nueva York, en un escalofriante efecto dominó, pudiera difundirse después al mundo entero?

⁵² **Antonio Negri**. *Del retorno. Abecedario biopolítico*. Editorial Debate, Argentina 2003, p. 60.

De manera que *Imperio* explora profusamente, de manera sugerente y al tiempo en forma controversial, la *nueva configuración capitalista madura* que es la resultante y el efecto más acabado de la *globalización neoliberal*, erigida por el mando despótico del capital entendido como la hegemonía contemporánea del rampante neoliberalismo económico en boga, aunque ya seriamente cuestionado en todo el mundo por la creciente pulsión social que amenaza con insurreccionarse a escala planetaria, merced a “*la Multitud*” que algunos prefieren definir como la expresión contemporánea del “*nuevo proletariado*”.⁵³

Por lo antes dicho, debo señalar aquí que, si algo explica la lógica articuladora de toda la *primera parte* de la tesis en curso de exposición que abordo, al cobijo de la denominación conferida como “*La naturaleza del presente y la disputa teórica de las ideas*” y reunida en los tres capítulos que la componen (incluyendo al presente), es mostrar las singularidades del pensamiento que como relevante intervención contributiva nos ofrecen Negri y Hardt al modelar su complejo constructo teórico caracterizador del presente. Por ejemplo, en materia del análisis contemporáneo del *capitalismo maduro en la globalización* que nos ofrecen frente a otras conceptualizaciones y perspectivas paradigmáticas (en los términos analizados en el capítulo primero). Adicionalmente, en el capítulo segundo, hice lo propio en lo que hace a la necesidad de emprender la *crítica al neoliberalismo* a la luz tanto de la *crisis de la forma-estado contemporánea* y de los *estados-nacionales*, que no todos reconocen o parecen justipreciar en sus justos términos, explicable para nuestros autores por la mudanza en curso que se vive desde la vieja soberanía otrora radicada en los ámbitos nacionales subalternos en crisis, hacia una nueva modalidad soberanista en gestación: aquella que nuestros autores denominan como “*imperial*”. Y en tercer lugar, como axial razón del presente capítulo, al indagar las controversias entre diversas teorizaciones referidas al *imperialismo* y la de *Imperio*, me aproximo a postular la remozada y coactiva naturaleza “post-imperialista” del capitalismo maduro, como un dato adicional del amplio y complejo acerbo propositivo de nuestros autores para comprender el presente.

Al respecto, entonces, sostengo que en el tópico central de cada uno de los tres capítulos componentes de la primera parte, he venido exponiendo –y lo haré hasta terminar el presente– algunas de las ideas esenciales que integran el horizonte teórico general que compone la propuesta filosófico-política de nuestros autores para caracterizar el presente. En todo ese decurso, he mostrado un grado de afinidad, si no puntual, muy próximo y convergente con la teorización de nuestros autores. Pero tal convergencia, no es, ni podría serlo, una simple adherencia acrítica de sus relevantes ideas, no en todo compartidas por quien aquí escribe. Por ejemplo, mi crítica principal a *Imperio*, al respecto, tiene que ver con que, a diferencia de Hardt y Negri, yo no creo que el Imperio, en cuanto que tal y en los términos que lo comprenden ellos haya logrado constituirse ya y del todo, sino que, en la

⁵³ Que el propositivo y revulsivo marco teórico de nuestros autores ha coadyuvado a redefinir las perspectivas de la teoría crítica en algunos para repensar la revolución a la luz del presente, como en el caso mexicano, lo demuestran reflexiones tan interesantes como las del filósofo radical y comunista mexicano **Alberto Híjar**, en textos como su sugerente artículo: “*Pasar de la multitud a la clase y de la sociedad civil a la sociedad política*”. Periódico *Machetearte*, del 26-31 de octubre de 2009, núm. 1490, pág. 8. Híjar, a su modo, de forma lúcida aunque resumida, ensaya lo que a lo largo del presente trabajo intento hacer, a mi manera, profusamente.

actualidad, es mucho más una factible *posibilidad potencial de cristalización, latente sí, en desarrollo visible* si se sabe advertir desde una óptica analíticamente crítica, pero que para su real configuración hegemónica termine por ocurrir, tal acontecimiento en su emplazado y complejo proceso como desenlace último mundial, dependerá mucho más de *factores político-subjetivos* en la *lucha de clases internacional* que todavía no se han consolidado plenamente, pero que potencialmente están ahí pujando por surgir a la palestra de la nueva y compleja realidad geopolítica mundial.

Este hecho, quedó rotundamente ratificado por la *segunda guerra del Golfo Pérsico* –contra muchas visiones- y las contradicciones económico-políticas entre las economías industrialmente avanzadas y la desaparición de facto de la *Organización de las Naciones Unidas* (que parecen ratificar la tesis de la *nueva soberanía global* en gestación ante los viejos estados nacionales aún existentes pero redefinidos en la pérdida gradual de sus potestades de antaño) y controlada por la principal *potencia imperialista* subsistente que se expresa en la sustantivación del *poder hegemónico militar de Estados Unidos en solitario*, con grandes contradicciones que se recrudecerán todavía más con el tiempo, por ejemplo, ante la *Comunidad Económica Europea*, *Japón* en la Cuenca del Pacífico y el Sudeste asiático y el inquietante e imparable resurgimiento de la *China “postcomunista”* con todas las implicaciones de su irresponsable restauración capitalista y salvaje que la han convertido –junto con el BRIC⁵⁴- en el caballo negro de la globalización deslocalizada y excluyente que padecemos.

Este es el debate central frente al cual adoptaré mi propia postura. Comprender la cosa, deducir sus implicaciones, traducirlas en el acto y los perseverantes procesos de *lucha político-militantes* necesarios por doquier, a través de la construcción de *nuevas formas de organización subjetiva y lucha revolucionaria*, por *métodos pacíficos y violentos* según sea el caso, desde un encuadre de profunda *articulación de tácticas* para la *estrategia revolucionaria anticapitalista*, será el principio de una gesta que coloque, de nuevo, *contra el capitalismo, a la alternativa socialista autónoma y autogestionaria de corte confederal*, que tanto requiere la *lucha por la emancipación desde el mundo del trabajo y los excluidos de una multitud* –“*proletarios*” en sentido clásico y “*no proletarios también desposeídos*” de hoy-, *cada vez más beligerante en su real escala global*. En todas partes y como uno solo, para volver a poner en el *orden del día* la tremenda vitalidad y la enorme vigencia de la *revolución socialista* como necesidad, en el espacio que con el nuevo siglo XXI ha quedado abierta.

La obra de Negri y Hardt, es materia prima perfectible de este reto y es, apenas, el comienzo de una nueva obra de *síntesis revolucionaria, colectiva y plural*, a favor de la *emancipación de los trabajadores* y dentro de la cual, sin duda, el *viejo topo de la historia, Carlos Marx*, también tendrá su sitio, como una inestimable fuente de inspiración en la subversiva aspiración por un nuevo mundo, distinto y mejor, que aquel que se nos ha impuesto a sangre y fuego. Pero vayamos por partes, como diría *Jack el descuartizador*,

⁵⁴ El “*BRIC*” (Brasil, Rusia, India y China) está resultando ser, como se sabe, un impensado bloque económico-político en el esquema tripolar que se había decretado como el “*más deseable*” para ciertos analistas y la resultante de la evaporación de la vieja bipolaridad que determinó el rumbo de los principales procesos de la geopolítica durante la guerra fría. Y sus alcances y límites, todavía están por estudiarse para su mejor caracterización contemporánea.

para poder entrar en el debate central que configura el núcleo racionalmente reflexivo y el propósito último de este capítulo capítulo tercero, preguntándonos: *¿Es el imperialismo el tramo histórico final del capitalismo?* Intentaré avanzar antes en ello, para luego poder abordar lo otro.

a) *La época del imperialismo: ¿tramo histórico final del capitalismo?*

En su análisis de la sociedad capitalista, Marx persiguió demostrar que la *libre concurrencia*, indefectiblemente, engendra tanto la *concentración* como la *centralización de la producción y los capitales*. Se trata, con ellos, de fenómenos económicos *inmanentes* del desarrollo capitalista y que, en cierta fase de tal evolución, conducen al *monopolio*. Así, su análisis señalaba el advenimiento del *capital financiero*, que la ortodoxa interpretación de sus epígonos, por cierto, tendió excesivamente, en general, a comprenderlo como un momento definible por la irrupción “*agonizante*” del sistema capitalista. Al estudiar y denunciar la irrefrenable tendencia histórica del capitalismo a *la acumulación*, merced a su *reproducción ampliada*, posibilitó que Marx trazara un esquema bastante próximo de las características que, más tarde, efectivamente adoptaría emplazado el capitalismo más desarrollado de su *fase histórica monopolio-imperialista*. Esto significa que Marx, como hemos dicho ya antes, aunque no teorizara en términos histórico-concretos al imperialismo –dado que en *El capital*, en general estudia la *forma pura del modo de producción*–, sí lo previó como una *ley de tendencia evolutiva y sistémica* que ya se insinuaban detrás de las características generales del *capitalismo* que caracteriza y expone en su cardinal trabajo teórico como *crítica de la economía política*. Afirmaciones sueltas tuyas, así lo corroboran, como cuando sostiene que:

El sistema de apropiación capitalista, derivado de su modo de producción y, por consecuencia, la propiedad privada capitalista, constituye la primera negación de la propiedad privada individual fundada sobre el trabajo personal. Pero, con la fatalidad de un proceso natural, la propiedad capitalista engendra su propia negación. Ella restablece no la propiedad privada, sino la propiedad individual fundada sobre las conquistas de la era capitalista, sobre la cooperación y la posición colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el trabajo. La transformación de la propiedad privada, fundada sobre el propio trabajo de los individuos, en la propiedad capitalista, constituye naturalmente una operación más larga, más difícil y más dura, que la transformación en propiedad social de la propiedad capitalista que, de hecho, reposa ya sobre un modo de producción social. Entonces se trataba de la expropiación de la masa popular por algunos usurpadores; ahora, de la expropiación de algunos usurpadores por la masa popular.⁵⁵

De manera que si Marx anticipa el *fenómeno imperialista de centralización y concentración del capital* que conducen al *monopolio*, sería Lenin quien, en principio, con la ventaja del tiempo histórico más avanzado desde el cual analiza al capitalismo como un *fenómeno internacionalizado*, le permitirá estudiar al *imperialismo* para caracterizarlo

⁵⁵ Carlos Marx. *El capital*, TIII.

como la “*fase novísima*” o “*superior*” del capitalismo de su tiempo, no necesariamente la “*última*”, si se lo compara con las etapas históricas previas, siguiendo tanto la doctrina como el método de Marx, aunque prescindiendo de su *teoría del desarrollo capitalista*. En cualquier caso, lo que demuestra el carácter, más que inconcluso apenas inicial de la controversia entre la tesis de *Imperio* y las tesis clásicas –y las contemporáneas– del *imperialismo*, viene a demostrar que el imperialismo en los términos que fue teorizado y analizado críticamente por los clásicos del marxismo, terminó siendo, no la *fase superior* de su desarrollo sistémico e histórico, sino una *fase intermedia*, extraordinariamente importante, por cuanto posibilitó que el sistema capitalista accediera a su *condición de desarrollo maduro*, marcado por la inequívoca *mundialización* que coadyuvó para el desarrollo de sus relaciones sociales. Nos encontramos, pues, en la actual realidad histórico-contemporánea capitalista, en una *zona de pasaje*; en un *interregno* ya aludido por nosotros aquí, entre *el imperialismo* propiamente definido como tal, y *la dinámica constitutiva imperial* abocada como si de una ley de tendencia se tratara, y si no ocurren fenómenos con la explosiva potencialidad de obliterar este tránsito, a la materialización tangible y concretada del *imperio*. ¿Cómo lo dicen nuestros autores de referencia central? De la siguiente manera:

Desde el imperialismo al imperio y desde el estado-nación a la regulación política del mercado global, lo que hemos presenciado –desde el punto de vista del materialismo histórico– es un paso cualitativo dentro de la historia moderna. Cuando no podemos expresar adecuadamente la enorme importancia de este tránsito, a veces definimos muy pobremente lo que está ocurriendo diciendo que hemos entrado en la posmodernidad (...) Giovanni Arrighi adoptó la metodología de los ciclos largos al escribir un rico y fascinante análisis del “largo siglo XX” (...) Esta perspectiva histórica le permite demostrar que todo retorna o, específicamente, que el capitalismo siempre retorna (...) No nos interesa discutir aquí si Arrighi está o no en lo cierto al presentar esta hipótesis sobre la decadencia de Estados Unidos y el avance de Japón. Lo que nos parece más preocupante es que en el contexto del argumento cíclico de Arrighi es imposible reconocer una ruptura del sistema, un cambio de paradigma, un acontecimiento (...) En última instancia, un análisis de este tipo oculta el motor de los procesos de crisis y reestructuración (...) (La acumulación de) los movimientos de clase en diversos lugares del mundo (...) en el contexto de (...) la crisis de 1970 (...) fue el motor de la (propia) crisis y esas mismas luchas determinaron los términos y la naturaleza de la reestructuración capitalista. Sin embargo, más importantes (...) son las posibilidades de ruptura que existen hoy (año 2000, en adelante). Tenemos que reconocer dónde está –dentro de las redes transnacionales de producción, los circuitos del mercado mundial (¡por fin!) y las estructuras globales (mundiales) del dominio capitalista– el potencial para la ruptura y el motor que nos impulse hacia un futuro que no esté meramente condenado a repetir los ciclos pasados del capitalismo.⁵⁶

⁵⁶ *Imperio*. Capítulo X, *Los pasajes de la producción. Los ciclos*, pp., 222 y ss.

Como vemos, entonces, donde estamos, no es en *el imperialismo*, sino en el tránsito hacia *algo nuevo* que nuestros autores denominan *Imperio*, y por mucho que nosotros consideremos que, *eso nuevo, el imperio* propiamente definido como tal, aún no ha logrado fraguar del todo y aunque eventualmente pueda fraguar si se condensan sincrónicamente un conjunto de circunstancias posibilitantes y concurrentes para ello.

b) ¿Qué es entonces el imperialismo?

En términos estrictamente hablando leninistas, entonces, con la categoría de *imperialismo* se hace alusión a una etapa históricamente determinada de la dinámica evolutiva del modo de producción capitalista, definible principalmente por el *surgimiento de los monopolios* y el desarrollo de la *forma-capital financiero* con un grado de protagonismo mayor, dado que la *exportación del capital* adquiere una importancia cardinal por cuanto se expresa en términos políticos en el *violento reparto del mundo* por medio de los *trusts internacionales* poniéndole fin a la distribución de todo el territorio del planeta entre las principales naciones capitalistas que devienen por esa práctica, precisamente, en *Estados-nación imperialistas*. De esta afirmación general que resume y sintetiza la postura que Lenin exteriorizó en *El imperialismo fase superior del capitalismo*, podemos señalar que el *imperialismo*, como *fenómeno político-militar* y no sólo *económico*, encarna la *etapa monopólica del capitalismo*. Por la tendencia a la *acumulación*, la *concentración* (crecimiento del capital por la capitalización de la plusvalía producida por este mismo capital) y la *centralización* del capital (reunión de los diversos capitales individuales en un solo y muy grande capital) el capitalismo del período imperialista llega a un grado máximo de su desarrollo como no se conocía hasta entonces. El propio padre del marxismo ruso, *Plejanov*,⁵⁷ al respecto, ya lo había entrevisto cuando escribió:

El proceso de organización de los monopolios capitalistas es la consecuencia lógica e histórica del proceso de concentración y centralización. Así como sobre los restos del monopolio feudal nació la libre concurrencia de los artesanos, que ha conducido al monopolio de la clase capitalista sobre los medios de producción, del mismo modo la libre concurrencia en la clase capitalista da lugar a la limitación creciente de esta concurrencia y a la formación de economías gigantescas que monopolizan la totalidad del mercado mundial.⁵⁸

Como vemos, incluso en una visión tan primitiva y original como la del legendario ruso revolucionario, *se llega al monopolio por la libre concurrencia*, lo que significa que, a pesar del monopolio, existe *“libre competencia”* coexistiendo ambos fenómenos, cosa que concurre para agravar y hacer todavía un fenómeno más complejo y agudo para la situación descrita dado que irrumpe una feroz disputa entre los distintos monopolios. De hecho, el

⁵⁷ Se suele considerar a **Plejanov** como el *“padre del marxismo ruso”*, en virtud a que contribuyó de una manera muy relevante a asentar con solidez los fundamentos del marxismo en aquella inmensa nación por sus obras más importantes, como son *El socialismo y la lucha política* (1883), *Nuestras diferencias* (1859) y *La concepción monista de la historia* (1894).

⁵⁸ La cita se tomó del prácticamente único pero cardinal trabajo conocido sobre Plejanov en México que puede conseguirse en castellano y que debemos a **Samuel H. Baron**. *Plejanov, el padre del marxismo ruso*. Siglo XXI, México, 1976.

monopolio no suprime la competencia y, por lo tanto, no pone fin a las *crisis industriales* (y, por cierto, tampoco a las *crisis circulatorias de realización*). Cada monopolio trata en lo posible de conquistar y dominar el mercado. Precisamente, en la época del imperialismo, las crisis industriales alcanzan un grado de gravedad tal nunca antes visto, y además, se singulariza la época por el creciente y recrudescido carácter sangriento de las guerras y porque la política coadyuvó a detonar, como uno de los métodos de competencia capitalista aplicado a la esfera de la economía mundial, que todavía hoy vive bajo la férula de las leyes ciegas y caóticas del mercado mundial aunque de un modo, evidentemente, refuncionalizado. Por eso, para Negri y Hardt, es importante recuperar, también en un sentido político, lo que el jefe de la Revolución de Octubre, comprendió por imperialismo. Afirman:

Lenin entendió el imperialismo como un estadio estructural de la evolución del Estado moderno. Imaginó una progresión histórica necesaria y lineal desde las primeras formas del Estado europeo moderno, pasando luego por el Estado-nación, hasta llegar al Estado imperialista. En cada etapa de este desarrollo, el Estado tenía que inventar nuevos medios de construir el consenso popular y, por lo tanto, el Estado imperialista tenía que encontrar una manera de incorporar a la multitud y sus formas espontáneas de lucha de clases dentro de sus estructuras ideológicas; debía transformar a la multitud en pueblo. Este análisis es la articulación política inicial del concepto de hegemonía que luego llegaría a ser central en el pensamiento de Gramsci. Lenin interpretó que el populismo imperialista era meramente otra manera de proponer la soberanía como solución para la crisis de la modernidad.⁵⁹

Podemos percibir, entonces, que para Lenin el imperialismo hace referencia a una *configuración epocal históricamente determinada*, que detenta características y peculiaridades específicas, tanto en lo *económico*, según lo vimos, como en lo *político*, perfectamente discernibles a partir del relevante señalamiento de los signatarios de Imperio. De modo que se impone, como necesidad abarcadora de nuestra reflexión aquí, transitar a una breve reflexión que nos permita comprender la trascendencia que para el pensamiento crítico ha tenido la expresión política del *capital financiero* que, si ya era importante en el tiempo histórico del surgimiento del imperialismo, lo es en mucha mayor medida ahora, cuando sus relaciones sociales terminaron por mundializarse.

c) La expresión política del capital financiero

De la lectura de los clásicos del imperialismo, pues, se desprende el señalamiento que sostiene que en la *fase imperialista del capitalismo*, la importancia que es capaz de conquistar la figura del *capital financiero* en las empresas industriales es muy grande. Esta es una función de los *bancos modernos*. *Rudolf Hilferding* la describe en los siguientes términos que resultan esclarecedores, incluso de los motivos debido a los cuales fue un autor no marxista consultado profusamente por Lenin, para la redacción de su célebre opúsculo:

⁵⁹ **Imperio.** Capítulo X, *Los pasajes de la producción. Del imperialismo al imperio*, pp., 219.

Una parte cada vez mayor del capital industrial no pertenece a los industriales que lo ponen en circulación. Estos no disponen de aquél sino por intermedio del Banco, que representa ante ellos a los propietarios de este capital. De otro lado, el Banco mismo está obligado a invertir en la industria una parte cada vez mayor de sus capitales. De ello resulta que el Banco se convierte progresivamente en un capitalista industrial. Este capital bancario, es decir, este capital dinero que se ha transformado así efectivamente en capital industrial, yo lo llamo capital financiero.⁶⁰

Así, el *capital bancario* opera como *organizador de la industria* y esta organización del conjunto de la producción del país es tanto más fuerte cuan fuertes lo sean, de una parte, la *concentración de la industria*, y de otra parte, la *concentración de los Bancos y en ellos de la relación social capital-dinero*. Ahora bien, la política del capital financiero busca materializar un triple propósito que debemos denotar aquí: en primera instancia, resulta muy claro que busca la *delimitación de un territorio de acción económica propio* y tan amplio como le resulte posible concretar; pero además, *debe garantizarse la defensa de ese espacio contra la concurrencia foránea*, cosa que logra con la imposición de barreras aduaneras o arancelarias para lograrlo; al final y como resultado de ello, trata de afirmar la transformación de ese territorio, como algo suyo y para su explotación sin obstáculos a través de los *monopolios* que provienen de la *nación hegemónica* cuyo Estado invade y saquea el plusproducto social del estado-nación intervenido en su beneficio y usufructo. *¿De qué tipo de expresión económico-política hablamos, entonces, aquí? De la política del capital financiero propia del imperialismo*. Esto es indudable. En el trazo de este dibujo general de la política económica del imperialismo, quedan sintetizadas claramente sus consecuencias, como en el siguiente párrafo que transcribo:

La expansión del territorio económico entrega a los carteles nacionales regiones agrarias enteras y, por consiguiente, mercados de materias primas; incrementa los mercados de venta y la esfera de inversión de capitales; la política aduanera permite aplastar la concurrencia extranjera, obtener plusvalía y poner en movimiento el ariete del ‘dumping’. Todo el conjunto del sistema contribuye a aumentar la tasa de beneficio de los monopolios.⁶¹

Se advierte claramente que los intereses del capital financiero exigen la extensión del territorio nacional, lanzándose a la conquista de nuevos mercados, es decir, hacia una explícita *política de conquista*, de presión directa de la *fuerza militar*, de clara *anexión imperialista de países débiles*, lo que significa *la guerra*, que es una expresión y *usual recurso de la política del capital financiero imperialista*. La presión imperialista es fatal por el conflicto entre el desarrollo enorme de las fuerzas productivas y la limitación nacional de la organización productiva.

⁶⁰ **Rudolf Hilferding**. *El capital financiero*. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971. Vid. Tercera Parte, Capítulo XIV, “*Los monopolios capitalistas y los Bancos. Transformación del capital en capital financiero*”, págs. 251-255.

⁶¹ **Hilferding**, *Idid*, cap., XXII, págs., 349-380

¿Pero qué ocurre cuando la expansión del mercado mundial logra ampliarse hasta globalizar y vincular en redes al conjunto de la economía-mundo? En principio se redefinen las reglas de actuación e intervención, que devienen postimperialistas. Las cíclicas crisis financieras que desde la segunda mitad de la primera década del siglo XXI, han golpeado a los mercados financieros globales, ha puesto en el tapete de la evidencia empírica, que se trata con ellas de manifestaciones últimas y agudizadas de las recurrentes crisis bancarias y recesivas que afectaron al capitalismo mundial durante las últimas décadas y posibilitan iluminar sobre las características del capitalismo actual. Aquí, nuestra tesis, mucho más que una mera conjetura, estriba en el señalamiento de que el neoliberalismo ha sido –incluso antes de su desfondamiento definitivo– una respuesta político-militar y económica del capital a la tendencia descendente de las tasas de ganancia. Consecuentemente también de rentabilidad del capital financiero, que se había venido precipitando en caída libre desde finales de los sesenta y comienzo de los setenta. Una vez agotado el carácter excepcional que había adoptado del “boom de la posguerra” – las famosas dos décadas luminosas de crecimiento sostenido–, y que aunque ha logrado recuperar la rentabilidad, lo ha hecho al costo de aumentar las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista aumentando la probabilidad de crisis mayores. Y también, actualizando la definición del capitalismo actual como un capitalismo maduro, ya no sólo imperialista en sentido clásico, sino postimperialista, y como tal, declinante a favor del capitalismo de vocación imperial si logra sortear su dinámica constitutiva en tal sentido. Pero eso, precisamente eso, es lo que está por verse, a la luz de fenómenos como la crisis del sector inmobiliario de la economía estadounidense (2007) y el inicio –aunque contenido– de la recesión (2008) más importante en los EUA, desde la segunda posguerra mundial, con efectos todavía desconocidos para el conjunto de la economía mundial.

d) Las diversas configuraciones monopólicas

El economista *Eugenio Varga*, establecía en su *Economía política del capitalismo*⁶² que, en lo que se refiere a los diferentes tipos de monopolios, si se los analizara por sus mecanismos de actuación específicos, éstos pueden ser clasificados en *monopolios de tres clases* claramente diferenciados: 1) *Los monopolios del capital*. El establecimiento de una nueva empresa exige capitales tan considerables que necesitan la ayuda del capital bancario. Pero como el capital bancario se ha transformado en capital financiero durante el transcurso de la constitución de los monopolios, rehúsa su colaboración para ayudar a reunir el capital necesario para la constitución de nuevas empresas. Si una empresa se constituye con una base financiera débil, los monopolios ricos en capital la aplastan por medio de una lucha de precios; 2) *Los monopolios de materias primas*. Al lado del monopolio del capital o enlazado con él, los monopolios de materias primas juegan un papel esencial, especialmente en las minas; y 3) *Los monopolios técnicos*. A medida que la industria adquiere una preponderancia grande, el monopolio de los procedimientos técnicos deviene una base esencial para su poderío monopólico. La actividad de *innovación* de los inventores deviene una compleja racionalización sistematizada y puesta al servicio del gran capital (*El trust alemán de los colorantes, por ejemplo, en el momento en que se hizo de su hegemonía monopólica en el mercado de competencia, tenía empleados en sus laboratorios*

⁶² **Eugenio Varga.** *Economía política del capitalismo* (en ruso y con siglas latinas, su título es “*Ochierki Po Problemam Politekono Mii kapitalisma*”). Ediciones de Cultura Popular, México 1977.

a más de la mitad de todos los químicos de Alemania). Esto parece indicarnos que el monopolio, bajo cualquiera de los tipos antes enunciados, es más sólido cuando se une el monopolio del capital al monopolio técnico, como incluso ocurre en la actualidad en el interior de las grandes empresas transnacionales que hoy lucran detentando *patentes* y usufructuando *renta tecnológica*.

Los monopolios procuran aumentar el beneficio de las empresas participantes por la elevación del precio de venta muy por encima del precio de producción, apropiándose de una gran parte del beneficio general a expensas de los capitalistas no organizados de los productores independientes. Reducen el costo de producción, a consecuencia de la racionalización, concentrando las empresas que producen más barato, especializándose las fábricas en el interior de la organización para la producción de determinadas mercancías, eliminando los gastos de competencia, empleando en forma general todas las patentes y procedimientos técnicos, etcétera. *Reducen el precio de la fuerza de trabajo muy por debajo de su valor.* Con el fin de elevar los precios, los monopolios se unen en *monopolios horizontales*, agrupando las empresas que producen las mismas mercancías. Se unen, también, en *monopolios verticales*, agrupando a las empresas en que el producto de una empresa determinada sirve de materia prima a la siguiente: *carbón, hierro, acero, fábricas para la construcción de maquinarias*, etcétera. Estos monopolios persiguen *nivelar los beneficios* en el caso de aparecer diferencias en los precios de las materias primas o de la producción de productos semimanufacturados y la reducción del costo de producción por medio de la organización metódica de la producción y de la transformación de la materia prima hasta los productos manufacturados.

Con el objeto de dominar definitivamente el mercado y eliminar casi del todo la libre competencia se agrupan en una *organización horizontal* los monopolios, originándose el *supermonopolio* o el *monopolismo integral*. Se trata de una auténtica *centralización de monopolios*. Los monopolios logran en esta forma poseer el dominio económico, y en seguida se apoderan o influyen de una manera decisiva sobre el Estado, dominando por completo no sólo la política económica sino que la política general. De esta manera, los monopolios constituyen una *forma nueva del capitalismo de Estado*, al servicio de sus intereses, lo que pone la política económica general al servicio de su política de precios y aleja la competencia extranjera por medio de barreras aduanales. Dominados los monopolios del territorio nacional, se lanzan a la conquista de nuevos mercados en otras naciones. Rebasan las fronteras haciendo la competencia a los monopolios extranjeros, llegando muchas veces al “*dumping*”. Empieza, en esta forma, la *conquista del mercado mundial*, como consecuencia de la *sobreproducción* y para evitar la depreciación de la mercancía por falta de demanda en su nación de origen.

La internacionalización de la vida económica, por lo tanto, agrava el antagonismo existente entre los intereses de los diferentes grupos nacionales de la burguesía. La concurrencia se hace más áspera y franca. Como resultado de esta acción se llegan a establecer monopolios internacionales que destruyen a todos los que no pueden formar parte de estas gigantescas organizaciones. A veces se constituyen formidables organizaciones internacionales de monopolios rivales. Tal es el caso de la rivalidad de los consorcios petroleros *Standard Oil, Royal Dutch* y *Shell* por la conquista de tan indispensable *materia prima no renovable* y, por lo tanto, finita. Con el objeto de evitar

estas luchas entre los monopolios se establecen *carteles internacionales*. Pero sólo significan *armisticios provisionales* en la lucha por la conquista del mercado mundial, debido a que la fusión de todas las empresas en una sola, que podría evitar la ruina de una parte de estas empresas, no conviene a los intereses de las distintas burguesías nacionales. En su libro *La economía mundial y el imperialismo*, Nicolai Bujarin, en cuanto exponente económico bolchevique del imperialismo, sintetizó en forma por demás plástica, por ejemplo, los rasgos esenciales del desarrollo capitalista para ese momento de su historia, señalando que:

El desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo mundial ha dado un salto gigantesco en el curso de las últimas décadas. En el proceso de la lucha por la competencia, la gran producción ha salido victoriosa en todas partes agrupando a los “magnates del capital” en una férrea organización que ha extendido su acción a la totalidad de la vida económica. Una oligarquía financiera se ha instalado en el poder y dirige la producción que se encuentra reunida en un solo haz por medio de los bancos. Este proceso de organización de la producción ha partido de abajo para consolidarse en los cuadros de los estados modernos que se han convertido en los intérpretes fieles de los intereses del capital financiero. Cada una de las “economías nacionales” desarrolladas, en el sentido capitalista de la palabra, se ha transformado en una especie de trust nacional de Estado. De todo lado, el proceso de organización de las partes económicamente avanzadas de la economía mundial, se acompaña de una agravación interna de la competencia mutua. La superproducción de mercaderías inherentes al desarrollo de las grandes empresas, la política de exportación de los carteles y la reducción de los mercados a consecuencia de la política colonial y aduanera de las potencias capitalistas; la desproporción creciente entre la industria, de desarrollo formidable, y la agricultura atrasada, en fin, la inmensa extensión de la exportación de capital y el sometimiento económico de países enteros por consorcios de bancos nacionales, llevan al antagonismo entre los intereses de los grupos nacionales del capital hasta el paroxismo. Estos grupos confían, como último argumento, en la fuerza y en la potencia de la organización del Estado y, en primer lugar, de su flota y de sus ejércitos. Un poderoso estado militar es el último recurso en la lucha de las potencias. De este modo, la capacidad combativa en el mercado mundial depende de la fuerza y la cohesión de la nación, de sus recursos financieros y militares. Una unidad económica y nacional, bastándose a sí misma, aumentando sin fin su fuerza hasta gobernar el mundo en un imperio universal, tal es el ideal soñado por el capital financiero.⁶³

De esta muy larga y elocuente cita, se desprende una exposición rotunda sobre la concepción bujarinista que nos ofreció *la mejor pluma económica del bolchevismo*. Lo que inmejorablemente para su tiempo, Lenin expuso en términos económicos, sí, pero

⁶³ Nicolai I. Bujarin. *La economía mundial y el imperialismo*. Cuadernos de Pasado y Presente, México 1971.

fundamentalmente políticos, Bujarin lo traduce en su exposición política, desde luego, pero esencialmente económica, haciendo que las dos posturas de los intelectuales revolucionarios rusos, se complementen virtuosamente para la caracterización revolucionaria del *imperialismo*, entendido por nosotros aquí, no ya como la “fase superior” o “última” del modo de producción específicamente capitalista, sino una “fase intermedia” en el curso de su desarrollo ulterior en pos de la conquista de su *edad madura* propia del siglo XXI. Y es de ahí, entonces, que una pregunta se insinúa como necesaria para nuestro propósito de inmersión en el tránsito de la etapa imperialista, propiamente definida como tal, hacia la “dinámica constitutiva imperial”, de que nos ocuparemos adelante, sobre todo al revisar la controversia de las teorizaciones contemporáneas sobre el imperialismo ante las tesis de Imperio (y Multitud), cuando confrontemos las posturas de Negri y Hardt, frente a sus críticos. La pregunta es, entonces, la siguiente: *¿Fue el imperialismo, como lo previó y creó diagnosticar el bolchevismo teórico, el prelude de la revolución social anticapitalista?* Apuntaremos, en el siguiente apartado, algunas reflexiones sobre el particular.

e) El imperialismo: ¿prolegómenos de la revolución social?

Según la exposición clásica, en su etapa imperialista, las crisis del régimen capitalista se agravan convulsivamente. Los monopolios no pueden evitar la contradicción fundamental del régimen capitalista: el carácter social de la producción y la apropiación privada de sus beneficios. No pueden resolver las contradicciones entre la capacidad productiva, que aumenta sin cesar, y el consumo que disminuye. Tal como lo expresó Lenin.

En su fase imperialista, el capitalismo llega muy cerca de la socialización de la producción. Conduce a los capitalistas, contra su voluntad, hacia una especie de nuevo orden social, que constituye el pasaje de la libre competencia a la socialización completa. La producción está socializada, pero la apropiación es todavía privada. Los medios de producción socializados son la prosperidad de un corto número de personas.⁶⁴

Lo único que logran los monopolios es descargar a los monopolizadores de las consecuencias de las crisis, pues debido a la solidaridad de los capitales las resisten, y cuando las contradicciones se agravan entre los Estados capitalistas, no pudiendo resolver sus profundas quiebras, recurren a las armas y estallan violentas guerras, hoy día de tipo imperialista (verbigracia, *Irak*). Los capitalistas se reparten el mundo proporcionalmente a los capitalistas y fuerzas que representan, lo que explica la conquista y explotación histórica de las colonias, el sometimiento de pueblos económicamente atrasados. No hay exceso en la afirmación que sostiene que el monumental desarrollo de las fuerzas productivas y la ostensible disminución de los mercados libres en el transcurso de la conquista del auge imperialista, apuntalado por el auge de la política aduanera de las potencias hegemónicas vinculadas al capital financiero, así como el agravamiento de las dificultades para la realización de los valores mercantiles, generan una situación en la cual, la última palabra, perteneció, en el siglo XX, a la enloquecida lógica militarista de injerencia imperialista más

⁶⁴ Lenin. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, pág. 56.

allá de sus fronteras. La pregunta aquí es: *¿esa lógica se puede mantener por mucho tiempo hacia adelante, con las nuevas reglas que, más que explícitas, se van colando implícitamente en la dinámica constitutiva imperial?*

De hecho, quienes han sufrido todas las consecuencias de la política imperialista son los trabajadores productivos en su más amplia acepción, cuya explotación se ve recrudecida por cuanto carecen de toda protección especialmente en los periodos de crisis, cuando suelen quedar sin trabajo. Con el sistema de monopolios y con el adelanto técnico, los únicos que sufren las consecuencias dañinas del sistema son los trabajadores asalariados, así como también los productores independientes y los pueblos sometidos como botín de la rapiña imperialista. Esta ha sido la razón de que los teóricos clásicos de tal etapa histórica del desarrollo capitalista, sostengan con razón que, en ese momento, el imperialismo conduce a su límite extremo las contradicciones del régimen capitalista. Se agudiza la contradicción entre el capital y el trabajo, al tiempo que crecen las contradicciones entre los estados nacionales imperialistas y aquello que no lo son y que resultan constreñidos por aquellos. De manera que el imperialismo, que se manifiesta como una fuerza todopoderosa de los trusts y consorcios monopolistas, de los bancos, es decir, de la oligarquía financiera de los distintos países industrializados, incrementa la explotación de los trabajadores, abriendo una posibilidad objetiva para exacerbar las contradicciones sistémicas que, si se acompañan con la maduración subjetiva consciente, vale decir, político-organizativa de la lucha anticapitalista y antiimperialista, la posibilidad concreta para el surgimiento de la revolución, tan necesaria como se manifiesta entonces, crece en sus posibilidades de irrupción. La opresión imperialista de este modo puede, cuando desde el abajo-social se lucha por conquistar la conciencia crítica y organizada para resistir y responder al avasallamiento, de manera independiente y autónoma, aproximar al movimiento de los explotados y oprimidos a la revolución como recurso finalista de emancipación social.

Simultáneamente, a la par, se agudizó históricamente la lucha y la confrontación entre los diversos grupos financieros y potencias imperialistas, en su acción por el dominio de las fuentes de materias primas, de los mercados para sus productos manufacturados e inversión, así como de su exceso de capital exportable para la realización de plusvalía y con ello de reproducción ampliada. Aumenta la lucha por la presencia de grupos financieros deseosos de conquistar colonias y los viejos grupos que las acaparan. Se desataron guerras, que debilitaron relativamente a las potencias imperialistas y, en cambio, reforzaron parcialmente la posibilidad objetiva para la apertura de nuevas coyunturas revolucionarias. Y esto fue así, porque *el imperialismo* contribuyó a profundizar la contradicción existente entre el grupo selecto de las *naciones imperialistas* más poderosas del mundo y los innumerables *pueblos coloniales sometidos*. *El imperialismo, por todo lo antes dicho, constituyó la más repudiable condición de expoliación que el capitalismo perpetró históricamente hasta el momento mismo de su plena constitución madura, y que se manifestó en la más abyecta condición explotada para las masas trabajadoras de sus propios estados nacionales, desde luego, pero también hasta para los propios trabajadores de los países subsumidos para la transferencia de sus respectivas plusvalías sociales y con la frecuente colaboración de las oligarquías domésticas beneficiarias de su tarea entreguista y suscriptoras del intervencionismo imperialista.* Desde el discurso clásico de la izquierda antiimperialista, se ha insistido con plena razón, en que esa misma explotación

concorre a determinar un relevante factor, en los países coloniales y semicoloniales, para la formación de una clase trabajadora con definida conciencia clasista y revolucionaria, originando un vasto movimiento antiimperialista, en ocasiones fortaleciéndose la acción de las masas obreras y campesinas tendiente a conseguir su emancipación económica y su liberación nacional, empero hasta nuestros días inconclusa.

Pero ya, vista la cosa desde los contemporáneos pasajes de la producción, hoy se revelan con elocuencia los *límites concretos del imperialismo* para sortear exitosamente su búsqueda por conquistar la hegemonía política mundial, desde el sitio en que ocurre la articulación de la producción ante las luchas por erigir un *contraimperio* que busca detener el tránsito desde el imperialismo clásico, a la consolidación imperial en ciernes. Nuestros autores, citan a *Cecil Rhodes*⁶⁵ cuando éste señalaba que:

El mundo está casi completamente parcelado y lo que quede de él está siendo dividido, conquistado y colonizado. Pienso en esas estrellas que uno ve en lo alto a la noche, esos vastos mundos que nunca podemos alcanzar. Anexaría los planetas si pudiera; a menudo pienso en eso. Me pone triste verlos tan claros y sin embargo tan lejanos.⁶⁶

Después, Negri y Hardt agregan conclusivamente a propósito de lo que nos ha ocupado hasta aquí, que:

Durante gran parte del siglo XX, la crítica del imperialismo se contó entre las arenas más activas y apremiantes de la teoría marxista (...) Ciertamente, muchos de tales argumentos se han vuelto anticuados y la situación a la que se refieren se ha modificado sensiblemente. Con todo, eso no significa que no tengamos nada que aprender de ellos. Estas críticas del imperialismo pueden ayudarnos a comprender el paso del imperialismo al imperio, porque en ciertos sentidos anticiparon ese tránsito.⁶⁷

Esta afirmación, formulada al inicio del toral capítulo diez, denominado como “*los límites del imperialismo*”, constituye uno de los momentos más altos del complejo argumento que sostiene la mudanza organizativa operada por el capitalismo internacional desde el intervalo histórico en que privaron las condiciones hegemónicas del capitalismo imperialista, propiamente definido como tal, hacia la nueva realidad imperial sostenida por nuestros autores. Resulta argumentalmente muy fecundo, por cuanto demuestra los límites objetivos que las teorías clásicas –y las recientes- fueron denotando gradualmente hasta arribar a una franca obsolescencia, mostrada y demostrada por la imposibilidad de explicar con elocuencia la caracterización del capitalismo maduro del presente periodo histórico. Pero además, es de denotar el señalamiento de Negri y Hardt, sobre el riesgo de las explicaciones meramente economicistas del imperialismo -como la ya revisada aquí de Baran y Sweezy-, pues subestiman el poder genuino del real motor que impulsa al

⁶⁵ También citado por **Rafael Núñez Zúñiga** en su *Economía Política Internacional*. Editorial Trillas, México 2007, pp. 429.

⁶⁶ Epígrafe que encabeza el inicio del capítulo X de *Imperio*, pág. 209

⁶⁷ *Imperio*, Capítulo X, *Los límites del imperialismo*, pp. 209.

desarrollo capitalista, desde su centro esencial: *los movimientos sociales y las luchas del proletariado*. No en balde inician el extraordinario apartado del capítulo denominado “*Los volúmenes faltantes de El capital*”, sosteniendo una afirmación rotundamente clara de su marco teórico de partida para desbordar los viejos estudios sobre el imperialismo, cuando postulan:

La historia tiene una lógica sólo cuando la gobierna la subjetividad, sólo cuando (como decía Nietzsche) la aparición de la subjetividad reconfigura las causas eficientes y las causas finales en el desarrollo de la historia. El poder del proletariado consiste precisamente en eso.⁶⁸

Esto significa, si bien se lo piensa, que la historia, que no es un simple acaecer de acontecimientos sin más, sino momentos sucesivos conectivamente vinculados con el devenir. Como tales, se expresan en tanto portadores de complejos procesos a su interior y para cuyos desenlaces últimos, sin duda, interviene la voluntad consciente y que, para que ella sea la portadora expresiva de un proyecto definido, como la emancipación misma, ha de dibujar intuitiva o anticipadoramente, la teleología de sus fines últimos.

f) El viejo encuadre leninista para la revolución proletaria

Junto con el hecho de haber destacado el contenido potencialmente revolucionario del marxismo del que fue, sin duda, uno de los más pertinentes intérpretes para su tiempo, Lenin, quien confrontó al reformismo de la socialdemocracia y su amplia presencia al seno de la *Segunda Internacional*, como máximo dirigente de la *Revolución de Octubre*, representó, a la vez, una de las líneas de continuidad más importantes de la doctrina marxista bajo las nuevas condiciones del capitalismo y de la lucha de clases internacional del proletariado, durante el primer cuarto del siglo XX, justo cuando el imperialismo, concebido por nosotros aquí como una *fase intermedia* del desarrollo histórico del capitalismo, maduró plenamente. En su análisis del imperialismo, como se sabe, Lenin demostró con razón que, para el tiempo en que lo estudió analíticamente para fundamentar su praxis revolucionaria, el imperialismo había logrado constituir una *fase nueva y superior* a todas las antecedentes del capitalismo previo, singularizado por la irrupción agravada de las crisis industriales periódicas.

Si bien el imperialismo contribuyó a reforzar la conciencia de clase y la vocación internacionalista del proletariado consciente de avanzada, según los términos leninistas, el agravamiento de las contradicciones sistémicas, empero, aunque hizo posible el advenimiento de la revolución rusa, única inicialmente posible y triunfante en principio, antes de su desfiguro, la larga coyuntura histórica que con el imperialismo quedó abierta, ni logró la generalización de las revoluciones proletarias –con el propio fracaso de la Comuna de Berlín en 1918- en el Occidente capitalista avanzado, ni tampoco posibilitó una genuina construcción del socialismo. En su lugar, la ruptura de la cadena imperialista por su periférico eslabón más débil (idea ésta que como posibilidad Marx descartó como posible hasta que en su declinante madurez la re ponderó), constituyó un modelo de economía estatal centralmente planificada y de gestión autoritaria extra-proletaria y que,

⁶⁸ Imperio, pág. 220.

con la muerte de Lenin, apuntaló la *contrarrevolución burocrática* al interior de la entonces todavía joven Unión Soviética, fenómeno que permitió –además– la lamentable sustantivación del *estalinismo* en el poder y bajo la antimarxista concepción de “*el socialismo en un solo país*”, que había olvidado el célebre apotegma fundacional de la *Primera Internacional* y que rezaba: “*Proletarios de todos los países uníos*”.

Todo lo anterior, insisto en ello, ha terminado por significar a principios del siglo XXI que, si bien el *imperialismo* exacerbó las *contradicciones del capitalismo internacional*, al grado tal de hacer posible la revolución en principio planteada formalmente como “*socialista*”, en ningún caso favoreció su *triunfo* y sí contribuyó de una manera muy eficaz a obturar y neutralizar el efecto de la *Revolución Rusa*, mediatizando el derrotero de su influencia en aquellas naciones del *Este europeo*, por ejemplo, que siguieron por decreto su ruta (*¡sin revolución!*) tras el desenlace de la *Segunda Guerra Mundial*. En todo caso, al tiempo que con el desarrollo del imperialismo se acrecentaba el ímpetu revolucionario de las clases trabajadoras en los países capitalistas, lograba ensancharse el *frente de lucha antiimperialista* en los países dominados por él y que, a la postre desencadenaría un poderoso movimiento de alcance mundial a favor de las *luchas de liberación nacional* que traería como un importante corolario suyo, el *fin de colonialismo hegemónico* de corte histórico tradicional y que, para mantenerse como un dato del moderno capitalismo, como *neocolonialismo*, debió refuncionalizarse radicalmente. *Lenin reconocía, al seno de los movimientos de liberación nacional de los pueblos oprimidos, posibilidades revolucionarias antiimperialistas, pero que no siempre demostraron ser capaces de dar el salto a reivindicaciones de más hondo efecto emancipador, como en el caso del socialismo, como lo creyó.* Durante esa fase *las guerras* se hicieron inevitables, pero rara vez se logró la continuidad desde el horizonte reivindicativo a favor de la *liberación nacional*, hacia los más elevados y radicales propósitos de convertir a esas liberaciones nacionales antiimperialistas, en auténticas plataformas de lanzamiento de *revoluciones socialistas* adecuadamente concebidas como un frente único, además de un “todo-continuo”, triunfantes y sostenidas en el tiempo y el espacio, al menos hasta 1949 en que triunfa la *Revolución Popular China* y que, al final, también extraviaría su rumbo si se la ve por su lamentable y actual restauración capitalista.

De manera que si como Lenin afirmó, “*el imperialismo es el prelude de la revolución socialista*”, en virtud a que posibilitaría la existencia de condiciones objetivas favorables para la *revolución proletaria* en todo el sistema de la economía imperialista mundial, es indudable que *equivocó sus cálculos históricos*. Según Lenin, la revolución proletaria tomaría forma concreta a través de la “*dictadura del proletariado*”, instrumento para aplastar la resistencia de la clase explotadora e impedir toda tentativa a favor de la restauración del poder del capitalismo, cosa que no terminó por fraguar históricamente, mientras lo que en su nombre quedó erigido, fue una suerte, lamentabilísima, de “*dictadura sobre el proletariado*”, en un sentido específicamente distinto a la dictadura sobre el proletariado que todo capitalismo significa de suyo. Ni siquiera se cumplieron sus cálculos teóricos, con las expectativas que él consideraba abiertas para conducir a las emergentes revoluciones proletarias hasta la instauración completa del socialismo, supresor de las clases sociales y que culminaría agrupando a los trabajadores en concordancia con una nueva y extraordinaria fórmula social contenida por el propio Estado: *los soviets*, concebidos como esas *organizaciones consejistas* de *autoorganización de base* y

compuestas por los propios *trabajadores obreros, campesinos, soldados*, etcétera, que asegurarían la directa participación en la dirección del curso de la revolución socialista y habrían de garantizar la edificación del nuevo *Estado de clase proletario y en transición*. El régimen de los soviets, en el principio y coyunturalmente una verdadera alternativa creativa de poder directo de parte de los productores directos libremente organizados, y que en el papel se presentaba como la posibilidad de unir desde lo local al más vasto conjunto de las representaciones de base general para alentar y defender la revolución, concebido incluso como el soporte de la “*vanguardia política proletaria*” que se representaba a través del partido, terminó subordinado y funcionando como una suerte de mera correa corporativa de transmisión de las decisiones de un partido que se fue *burocratizando* hasta *hacerse del poder en que quedó sustantivada su burocracia y la tecnocracia a ella aliada*.

Si en términos leninistas la *dictadura del proletariado* suponía el armamento del pueblo consciente y la formación de un *ejército popular* para luchar contra la reacción nacional y el imperialismo, resulta incontestable el rotundo colapso que por traición sufrió la perspectiva leninista. Ya desde el debate de la década de los veinte, a propósito de la *Nueva Política Económica* (NEP), el “*comunismo de guerra*” y la *colectivización forzosa*, se hacía ostensiblemente clara la rotunda desviación del sentido primigenio original de la Revolución de Octubre. Y eso que la brutal dictadura de Stalin, todavía no sobrevénía tiñendo de violencia y sangre una revolución que se quiso pura y emancipadora. El advenimiento de la represión en 1921 con la insurrección de los marineros de *Kronstadt* (que habían sido vanguardia en la revolución de 1905 contra el zarismo, y en 1917 frente al régimen de Kerensky), a manos del *Ejército Rojo* bajo la tutela de *Trotsky*, constituyeron el peor síntoma de que la revolución se pudría y devenía en un decepcionante corporativismo burocrático que alcanzaría niveles de paroxismo con *Stalin* según lo consignó el sensacional análisis del, por ése libro, ex-trotskista italiano *Bruno Rizzi*.

En el papel, la dictadura del proletariado supondría, en términos de Lenin, el armamento de los trabajadores, la formación de un ejército popular para el combate contra los enemigos internos y externos de la revolución, contra la endeble y apenas naciente burguesía nacional y el imperialismo que se manifestó apenas unos cuantos meses después del triunfo de octubre con la invasión de los 14 países. Se decía, con franco apego a la letra de *Vladimir Ilich*, que los soviets armados en estrecha alianza con el *ejército rojo* permitiría la destrucción de la burguesía, la expropiación de los terratenientes y capitalistas, la socialización de los medios de producción y cambio. Así, el naciente Estado “proletario” devendría en una maquinaria apta para aplastar a la burguesía e instaurar el socialismo. Pero el derrotero de la revolución, condujo a un muy otro y fatal derrotero último: si el Estado bolchevique impidió que la burguesía privada se mantuviera y expandiese para hacerse del poder, nada pudo hacer contra el *capitalismo colectivo estatal*, ni mucho menos devino en el actor protagónico central para la instauración del régimen de transición socialista llamado incluso a desaparecer, con las contradicciones sociales mismas. Lejos de ello, el Estado se consolidó y amplió a niveles insospechados, convirtiéndose en un enemigo natural de la clase proletaria que no sólo no desapareció a favor de la igualdad social, sino que fue condenada a una opresiva subalternidad y una explotación económica muy parecida a la que los proletarios sufren bajo cualquier modalidad conocida del capitalismo privado.

3.3) *El debate contemporáneo y el traslado de sus controversias a los vectores de la disputa teórico-comprensiva inserta en nuestro mirador latinoamericano*

Si bien inconcluso, nuestro análisis teórico e histórico del imperialismo que antecede a las presentes líneas, nos ha colocado en una inmejorable perspectiva preparatoria, según creemos, para el traslado de nuestra reflexión crítico-caracterizadora, justamente, al escenario que realmente nos interesaba desde el principio. ¿Cuál es éste? El análisis contemporáneo, visto desde el lente problematizador de sus implicaciones actuales últimas y contempladas a la luz de la reciente *coyuntura geopolítica latinoamericana* que nos ocupará, sobre todo, en la segunda parte de la tesis, con las referencias a los estudios de casos particulares sobre los cuales me pronunciaré, desde *México*, en los ejemplos concretos de *Argentina y Brasil*, de *Venezuela y Bolivia*, además de no sin aludir, por supuesto, a la excepcionalidad latinoamericana representada por *Cuba*, ayer y hoy, y el lugar que ha ocupado en el imaginario de la geopolítica latinoamericana.

Ya he señalado que los críticos de *Negri y Hardt* son múltiples, en el mundo de la *filosofía* política y, más ampliamente descrito, al seno de la *ciencia social*, no siempre con razón. Y es América Latina, probablemente, por la condición de ser una región del mundo que históricamente ha vivido con particular virulencia constreñida al poder del capitalismo europeo y norteamericano, un lugar en el cual, de una manera no tan fácil, se aprueban actualmente construcciones teóricas que viniendo del entorno foráneo a nuestro subcontinente –en este caso Europa–, se pronuncian sobre nuestra situación económico-política para “*explicárnosla*”. No es el caso, por cierto, de Imperio de Negri y Hardt. De manera que, la doble condición de ser de la tesis central de Imperio, *heréticamente heterodoxa* de un lado, y, a la vez, *européa* del otro lado, no contribuyó a un clima de recepción intelectual, al seno del pensamiento crítico latinoamericano, ni favorable y a veces ni sano, a la construcción paradigmática que troqueló el innovador aunque cuestionado enfoque conformado por la dupla de nuestros autores. Pero, desde luego, también en América Latina, hubo mentalidades más alertas que sí fueron sensibles a la originalidad del encuadre de que *Imperio y Multitud* son resultado, y miraron su desarrollo sin las antiparras de la ortodoxia o el dogmatismo que, en mucho, coadyuvó a obnubilar el mensaje caracterizador y las novedades analíticas que en estas obras aparecieron como una rica y compleja contribución a la comprensión del presente, así como sobre las singularidades del capitalismo maduro de la mundialización desde nuestro complejo y desgarrado mirador latinoamericano.

Por estas razones, en los presentes apartados, me ocuparé de tres puntos de vista críticos a *Imperio y Multitud* expuestos con grados diferenciados de profundidad (en un caso, una conferencia; en otro, un ensayo; y al final, un libro completo), pero que tienen en común el encarnar la representación emblemática del fuerte temperamento cuestionador que ha tendido sincrónicamente a descalificar, sin más, a estas valiosas obras del pensamiento contemporáneo de que me ocupo sin –a mi juicio– un sustento convincente, y que, como puntos de vista, se caracterizan por haber hecho abstracción de una perspectiva más atemperada y equilibrada en sus duros juicios, más objetiva y justa en su lectura, según mi interpretación, y por lo tanto, que se manifestaron como perspectivas incapaces de ofrecer un balance interpretativo sustentado en los claroscuros de matiz que objetivamente *Imperio y Multitud* contienen. Me refiero a la visión crítica que de Imperio, por ejemplo,

han externado en la escena académica latinoamericana algunas conocidas personalidades académicas más bien ortodoxas como lo son *Pablo González Casanova*, *Claudio Albertani* y *Atilio Borón*. En estos tres casos, estamos ante formulaciones de franco deslinde a las tesis centrales de *Imperio y Multitud*, que convergen abiertamente en la más clara desautorización de sus resultados analíticos últimos. La procedencia de estas críticas es, como en la mayor parte de aquellos cuestionamientos que he logrado acopiar y exponer ya antes, la vasta literatura que sobre el particular ha aparecido durante una década ya que lleva el debate colocado en el candelero de la discusión económico-política en América Latina. Iré de la crítica, a mi juicio, más simple, a la más compleja, para después ofrecer una respuesta personal a las críticas que trataré de desgranar en sus contornos esenciales.

Pero también, habré de involucrar en el debate abierto y multilateral, a otras visiones latinoamericanistas que son próximas o proclives a hacer suyas muchas de las formulaciones contenidas en *Imperio y Multitud*, como en los casos muy importantes, según lo creo, de *Giuseppe Cocco* y *César Altamira*, y quienes –a su modo– han logrado madurar interpretaciones más objetivas y que les han permitido galvanizar una serie de desarrollos fecundos de interpretación sobre la actualidad contemporánea, con fundamento en un marco teórico, si no idéntico, cuando menos próximo a las posturas de Negri y Hardt. Veamos.

a) La crítica de Pablo González Casanova a la tesis central de Imperio

Mi reflexión aquí, arranca de una consideración que sostiene la imposibilidad de definir atingentemente la caracterización económica y política del actual momento latinoamericano, sin comprender el enorme desgaste que padece, por razones obvias, la dinámica de guerra global del capitalismo salvaje de credo neoliberal norteamericano. Desde hace años ya, en diversos países latinoamericanos, se ha venido manifestando y desarrollando un complejo *enjambre de movimientos sociales y civiles, populares e indígenas*, así como transformaciones inocultables en los nuevos gobiernos de inicial soporte popular y con fuerte base electoral, en una serie muy influyente de naciones del *Cono Sur* (*Venezuela, Brasil, Bolivia, Chile, Uruguay, Argentina, Ecuador*, etcétera), cuyo análisis aterrizado y concreto me ocupará en la segunda parte del presente trabajo. Pero básteme decir aquí, por lo pronto, que estos interesantes y complejos procesos que se vienen desarrollando en América Latina, se caracterizan por un dato particularmente relevante que no puede dejarse de soslayo. *¿Cuál es éste?* Esencialmente, según mi propio punto de vista, porque *en estas naciones acontecieron una serie de cambios y transformaciones sociales que ya no repiten mecánicamente la fisiología del acostumbrado recambio interno tradicional de las elites dominantes, o del golpe autoritario e imperialista, en función de los más conservadores intereses extranjeros y en contubernio con las oligarquías criollas locales. ¡Y vaya que eso es una novedad que garantiza sobradamente su abordaje teórico!*

Independientemente de la profundidad y el grado de radicalidad –a veces precario– con que esta mudanza geopolítica ocurre en nuestro subcontinente, lo cierto es que un factor que determina particularmente, en forma por demás recurrente, estos cambios en las formas gubernamentales latinoamericanas, tiene que ver con el establecimiento de *una nueva relación abierta y productiva, con nuevas composiciones sociales y políticas de las*

clases subalternas, que han venido configurando un abierto desafío al cada vez más debilitado y acotado poder hegemónico latinoamericano, en favor de los norteamericanos, si se lo compara con el tiempo histórico de los gobiernos autoritario-tradicionales y las dictaduras militares de antaño.

En este orden de ideas, resulta particularmente claro que las nuevas composiciones de la política, en Latinoamérica, hace de nuestro más inmediato presente un *tiempo histórico* especialmente *propicio* para repensar, en términos renovadamente críticos, *nuevas configuraciones conceptuales*. Pero en América Latina, también, el llamado “*pensamiento crítico*” de la *izquierda nacionalista* de corte *estatal* y proclive a una nueva modalidad del extraviado *Estado benefactor* no parece, en términos generales y no sin relevantes excepciones -algunas como las que referiré aquí-, haber sido capaz de madurar una línea de interpretación propia acorde con el apasionante tiempo que se vive a todo lo largo y ancho de la amplia geografía conosureña. En su lugar, desde la crítica moderada de “*izquierda*”, se ha optado por moverse, con sus razonamientos, en una línea interpretativa de razonamiento que se ha mantenido inmerso, consciente o inconscientemente, atornillada a las coordenadas de una visión anclada en las *concepciones clásicas del imperialismo* y de la herencia más blanda del “*marxismo-leninismo*”, cuya incontrovertible presencia actual dimana de la herencia de la *Revolución Cubana*, concebida como el momento más alto de las *luchas de liberación nacional latinoamericanas*, en efecto, pero entendido, también, como una perspectiva general que no ha logrado, todavía, ni destruir el capitalismo atrofiado que le fuera impuesto, ni tampoco construir, re-significadamente, una perspectiva emancipadora socialista democrática genuina, según mi propia postura que expondré más adelante.

Pese a que ha terminado por hacerse del todo evidente, que el *imperialismo* no terminó por configurar la “*fase superior del capitalismo*”, según la célebre sentencia leninista, ya revisada antes, todavía hoy la izquierda crítica latinoamericana persiste en dar por sentada la corrección de dicho postulado, no obstante que la realidad empírica del capitalismo actual, en América Latina y el mundo entero, controvierde rotundamente las certezas que antes soportaban la validez de tales aseveraciones si se las emplea para mirar al capitalismo del presente. Y es en medio de ese *déficit de explicaciones consistentes*, a la luz de nuestro complejo presente de *capitalismo maduro* e inscrito en la contradictoria y contraproducente lógica de la *globalización económica mundializada*, donde hay que formular las preguntas adecuadas, y, sobre todo, encontrar sus demostrables respuestas verdaderas. Y es ahí, también, en donde el ambicioso y complejo aparato teórico-conceptual que los textos *Imperio* y *Multitud* contienen –no obstante los contornos polémicos y de controversia que desataron-, se manifiestan como una perspectiva en desarrollo llamada a resarcir muchas de las lagunas y vacíos teóricos que todavía hoy reflejan importantes falencias de cierta “*izquierda anticapitalista latinoamericana*” y que deben superarse para revertir los notorios indicios de su preocupante obsolescencia. Sobre todo, si “*el radicalismo es parte inevitable de la democracia y la lucha por el socialismo*”, según el señalamiento que algunos han postulado, como en el caso ejemplar del Doctor *Pablo González Casanova*.

Respetuosamente, deseo ejemplificar aquí, con una figura como la del conocido y reputado universitario, González Casanova, sólo como un botón de muestra de que, detrás

de mis anteriores afirmaciones, hay un sustento teórico mucho más consistente y fundado que una mera conjetura subjetiva y que, por desgracia, se repite en múltiples exponentes de eso que, por convención, aquí he dado en llamar “*pensamiento crítico latinoamericano*”, a veces, de manera localizada, escasamente crítico. Se trata, con la ejemplificación que emprenderé, de reorientar persistiendo en el perenne esfuerzo colectivo por tomar el pulso de nuestro presente a transformar revolucionariamente, y no de exhibir a nadie en general y mucho menos a Don Pablo en particular. González Casanova, por ejemplo, sostuvo en un importante *Coloquio Internacional* en que estuvimos presentes, e intitulado *América Latina: Historia, Realidades y Desafíos*,⁶⁹ en la misma *Aula Magna* de la *FFyL* de la *UNAM*, lo siguiente que transcribo textual, a fin de evitar equívocos y malas interpretaciones. Ante el debate entre las diversas teorizaciones del imperialismo y la tesis de Imperio, a que González Casanova aludió, no tuvo empacho en afirmar con liviandad su resuelta preferencia por la noción de *imperialismo*, ante la construcción discursiva de *Imperio*, como cuando sostuvo, por ejemplo, lo siguiente:

En principio, existe una problemática que se debe estudiar mucho más y que se refiere al uso de las palabras, así como de conceptos y categorías que día con día sufren cambios muy significativos, además de que es necesario tomar en cuenta las mediaciones que se dan de un fenómeno a otro (Afirmó González Casanova, sólo para agregar coronando su aserto agregando). Para una explicación útil de la dialéctica de nuestro tiempo, se hace más necesario rescatar el concepto de “imperialismo” ante quienes quieren sustituirlo por el de “imperio”, con lo que se oculta la importante relación con el capitalismo monopólico-financiero y con la lucha de clases.⁷⁰

Indudablemente, los señalamientos del respetado académico universitario, resultaron elocuentemente descriptivos de su abierta y resuelta militancia en contra de una formulación interpretativa que es cualitativamente distinta de la suya. Y no hay duda en que está en todo su derecho. Lo que no fue lógico, según me pareció entonces y lo sigo creyendo ahora, fueron las *blandas alusiones* en que pretendió sustentar sus dichos, cosa que en lo personal me hicieron pensar en lo irónico que resultaría, al final de su alocución inaugural a la que asistí como estudiante de doctorado, la catarata de aplausos que sucederían a una exposición muy por debajo del nivel esperado de un académico de su calibre. Pero, en fin, así fue. Más allá de que en su “*conferencia magistral*” González Casanova hizo alusión a otros asuntos polémicos, refiero su declaración sólo en este aspecto para aludir a una controversia rotundamente actual al seno del pensamiento social latinoamericano. No obstante que en la misma alocución, nuestro Doctor dijo coincidir con la lucha zapatista (una cuestión que no ponemos en tela de juicio, pese a sus acentos referido a ella con los que no coincidimos), en otro discurso, éste del *Subcomandante Zapatista Marcos*, dado a conocer en *San Cristóbal de las Casas, Chiapas* (donde también

⁶⁹ El *Coloquio* referido, se celebró entre los días 14 y 17 de Febrero de 2005 en la *Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM* y su declaración inaugural aparece reseñada por el diario de circulación nacional, *La Jornada*, en la Sección *Sociedad y Justicia*, correspondiente al martes 15 de febrero, página 46.

⁷⁰ **Pablo González Casanova.** Alocución inaugural al *Coloquio América Latina: Historia, Realidades y Desafíos*. ¡Menos mal que el Dr. González Casanova, al menos, alertó que se trata de asuntos que se deben estudiar más, como intento hacerlo en la presente sede!

me encontraba presente), en el contexto en que se inició la segunda fase de *La otra campaña*,⁷¹ se mostró cómo, otras visiones críticas y antisistémicas –como la del EZLN en la voz del *Subcomandante Marcos*–, han venido madurando visiones menos ortodoxas y que se aproximan más, por la vía de los hechos, a problematizaciones heterodoxas como las de *Imperio y Multitud*, en forma por demás clara. En ese acto de propaganda política, el Subcomandante Marcos, sostuvo con razón:

La etapa actual del capitalismo es una nueva guerra de conquista, y la globalización del capital está destruyendo las fronteras nacionales y reacomodando al mundo; la lógica del mercado determina las relaciones internacionales y dentro de los moribundos Estados-nacionales (Esa lógica, añadió) esconde detrás de su aparente inocencia la lógica de explotación, despojo, represión y desprecio (En el capitalismo, agregó) no hay riqueza limpia; su origen es el robo y la explotación. En su globalización económica, es decir, en la cuarta guerra mundial, el enemigo es el planeta entero con todo lo que contiene: habitantes y naturaleza (...) El imperialismo habrá cambiado la forma de guerrear, pero el amo sigue siendo el capital, y su emperador vitalicio, el capital financiero.⁷²

Como bien puede advertirse, entre una y otra declaración, la de *González Casanova* y el *Subcomandante Marcos*, las diferencias del balance político son ostensiblemente claras, por mucho que el primero declarara, en el mismo escenario, su suscripción incondicional de la perspectiva neozapatista. Probablemente, sin ser del todo consciente, el análisis del capitalismo contemporáneo que nos ofrece el Subcomandante Marcos es incomparablemente superior al de González Casanova, y tiende a coincidir en mucho con elementos esenciales de la problematización que *Negri* y *Hardt* plasmaron en *Imperio y Multitud* (“nueva guerra de conquista”, la “destrucción de las fronteras nacionales”, el propio carácter “moribundo de los Estados-nacionales” y la “forma de guerrear del nuevo capitalismo”, entre otras afirmaciones sueltas, como la misma centralidad del “capital financiero”). Y ello no es una simple coincidencia. Es, en todo caso, la resultante de un análisis crítico de amplio espectro que ya ha ajustado cuentas con mucho de lo obsoleto con respecto a lo cual era necesario romper de la vieja ortodoxia, para la erección de un proyecto autonómico indígena que ha dado una lección de consistencia en el mundo de la compleja geometría política latinoamericana de nuestro tiempo.

No digo, por ende, que el respetado Doctor universitario no tenga derecho a pronunciarse en el sentido que lo hizo y que lo mostró como un centinela de la ortodoxia, al llamar a defender el concepto de “imperialismo” (al que por cierto, también *Marcos* hace referencia en nuestra cita anterior, aunque con matices más allá del mismo), ante el de “imperio”. Las luchas emancipadoras, combaten no contra conceptos, esto es obvio, sino contra prácticas perfectamente discernibles y que no tienen que ver con la simpatía que una noción nos genera ante otras. Sin embargo, en la alocución del Doctor González Casanova a los asistentes del Coloquio referido, para defenestrar a la palabreja misma de “imperio”, a

⁷¹ La declaración del *Subcomandante Marcos*, ocurrió el domingo 25 de Marzo, de 2007. Ver nota de *Elio Henríquez* y *Herman Belinghausen*, del lunes 26 de Marzo, en *La Jornada*, Sección de Política, página 12.

⁷² Transcrita la cita textual de su grabación original.

favor de la noción de “*imperialismo*”, nuestro doctor no formuló una sola afirmación dura a favor de su postura, pese a los aplausos generalizados que la festinaron junto a todo su discurso. Más que importarnos, en todo caso, *qué piensa* González Casanova sobre el particular, nos interesaría dilucidar *por qué piensa lo que piensa sin demostrar*, y por qué a nadie más que a mi persona, sus afirmaciones me parecieron sumamente endebles y por tanto, no merecedoras del eufórico aplauso que hizo tantas concesiones a la anfibiología y el lugar común de que estuvo preñada su alocución.

b) *El cuestionamiento de Claudio Albertani a la síntesis paradigmática negriana, en Imperio y movimientos sociales en la edad global*

Con el propósito de ofrecer una visión particular, referida a las peculiaridades de lo que para su autor es el nuevo dominio ejercido por los Estados Unidos sobre el mundo, a cómo puede sistematizarse la reconstrucción teórica que posibilite entender cómo es que se gestaron las protestas de los nuevos movimientos sociales altermundistas que nos ocupará durante la segunda parte, durante el tiempo que él caracteriza como prototípico de la “*edad global*”, Claudio Albertani⁷³ ofrece en su libro de referencia, un estimulante aunque contradictorio marco teórico para comprender la discusión del presente y la plena legitimidad de nuestros propios propósitos analíticos en este capítulo y el conclusivo de nuestra primera parte.

En su texto, Albertani, se manifiesta también como un virulento crítico del punto de vista y los resultados de las exhaustivas investigaciones que dieron lugar, tanto a *Imperio*, cuanto a *Multitud*. Según la lógica dominante de este libro colectivo y plural, en el cual parece dominar el punto de vista propio de la “*izquierda moderada*” que nosotros preferimos denominar como uno propio de la *socialdemocracia contemporánea* -y del cual desmarcaríamos al importante exponente de la *Escuela de Edimburgo*, también conocida como “*open marxism*”, John Holloway, y a la ex guerrillera latinoamericanista, Raquel Gutiérrez-, una socialdemocracia para la cual pareciera que, según Albertani, en pocas ocasiones los acontecimientos de la realidad han sido capaces de refutar en forma tan expedita, como instantánea, la tesis básica de un libro tan debatido pero tan poco comprendido, como el de Hardt y Negri. Según él, diríamos nosotros, para quien apenas Negri y Hardt habían intentado tematizar las inéditas características del “*nuevo sistema global*” al que decidieron definir como “*imperio*”, se reafirmaron con ostensible virulencia los rasgos comunes del *imperialismo*, sobre todo del estadounidense. De hecho, pareciera

⁷³ **Claudio Albertani.** *Imperio y movimientos sociales en la edad global*. Editorial de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Colección Reflexiones, México 2004. Sobre este texto, hay que decir que no es un producto individual, sino colectivo y que Albertani coordinó, incorporando, además de dos textos de Atilio Boron (¿Por qué no nos sorprende ello?) y tres suyos, otro más de Alfredo Jalife, uno de Nina Pacari, otro de Patrick Gun Cuninghame, dos de Raquel Gutiérrez y uno más de John Holloway. Es curioso, por lo demás, que casi todos los detractores de *Imperio*, niegan referirse a ésta época de *capitalismo maduro*, como “*globalización*”, pues consideran que tal noción –según vimos en nuestro capítulo primero-, está lejos de definir *científicamente* a la actual etapa del modo de producción capitalista. Y sin embargo, Albertani, en su compilación citada, alude a este tiempo como “*edad global*”. ¿Será porque su apuesta es por una “*globalización alternativa*”, como lo han reclamado algunas expresiones de la socialdemocracia latinoamericana e incluso Negri y Hardt, quienes la ven como “irreversible”, razón que explica la necesidad de subvertir la hegemonía política que hoy la comanda? ¿O se trata, sin advertirlo, de un inconsciente emergente psicoanalítico freudiano, o acaso, de un mero e inadvertido *lapsus* del compilador?

que la convergencia puntual entre *González Casanova*, *Claudio Albertani* y *Atilio Boron* (como adelante reconfirmaremos), es que *el imperialismo*, según las coordenadas analíticas que estos tres mismos autores nos ofrecen, goza de “*cabal salud*” en su prolongada longevidad hasta nuestro inmediato presente. No deja de sorprender, sin embargo, que analistas de su formación, dejen de soslayo aspectos que conforman peculiaridades del capitalismo maduro de este tiempo y que no les merecen comentarios mayores sobre el particular. En resumen y para ellos: *el mismo imperialismo de siempre sin operación de maquillaje alguno, ni sofisticaciones en su hegemonía concordante con el nuevo perfil tecnológico del capitalismo maduro, cuyo dominio opera en los mismos términos que su análisis cuando fue abordado por los autores clásicos del imperialismo, ¡hace un siglo!*

Así, se escamotean los motivos que explican el gran atractivo que, a pesar suyo, han detentado tanto *Imperio* como *Multitud*. Sorprendentemente, esto lo reconocen, incluso, posturas de izquierda y, con mucho, bastante más ortodoxas, como las de los *maoístas* de la publicación internacional *A World To Win* y que, sobre el particular, han señalado en un largo artículo lo siguiente que me parece obligado citar para hacer las contrastaciones pertinentes:

¿Qué explica el atractivo de estos libros? Negri y Hardt dicen haber descubierto una transformación fundamental de la sociedad y se basan en diversos ejemplos de aspectos de la vida social. Dicen que esta nueva etapa, que llaman “Imperio”, es una sociedad de transición que se aleja del sistema imperialista. En su estudio, dicen que los distintos aspectos de lo que se llama la “globalización” prueban que el mundo avanza hacia el comunismo y a la desaparición de los Estados nacionales, cuando la humanidad se organizará y se administrará a sí misma (...) Los autores dan voz a los sentimientos de millones de que hay condiciones para que la humanidad avance a algo distinto y que no se necesitará organizar la sociedad sobre los principios capitalistas de la codicia y el saqueo. La conclusión de *Multitud* concentra esta idea: “Ya se puede reconocer que hoy el tiempo está escindido entre un presente ya muerto y un futuro (ya) viviente, y que el profundo abismo que los separa se está haciendo enorme” (pp. 406) (...) La posibilidad de organizar la sociedad sobre una base diferente se impone constantemente, en las aspiraciones y las luchas políticas y en toda esfera de la vida social (arte y cultura, métodos de investigación científica, filosofía y demás). La aspiración al comunismo es real, aunque pueda ser más, o menos, consciente. Lenin dijo que el comunismo brota de todos los aspectos de la vida social. No es de extrañarse que, como Negri y Hardt dan expresión a esta tendencia, su trabajo tenga cierta acogida.⁷⁴

Debe sorprender, por eso, que detractores del controvertible talante teórico de un persistente aunque remiso maoísmo teórico ortodoxo, en pleno Siglo XXI, como los

⁷⁴ **K. J. A.** (Así firma su autor o autores). “*Sobre Imperio: ¿Comunismo revolucionario o ‘comunismo’ sin revolución?*” En la Revista Inglesa de filiación maoísta *A World To Win* (en la versión en español *Un Mundo Que Ganar*). Londres, 2006, Número 32, pp. 66-88.

editores de *A World To Win*, reconozcan en *Imperio* y *Multitud*, cualidades que nuestros tres autores les conculquen, en tanto defensores a ultranza de la otrora muy pertinente categoría de *imperialismo* frente a *Imperio*, para comprender la época actual, como González Casanova, Albertani o Boron, escamoteándole del todo casi cualquier cualidad a sus trabajos y a sus mismos autores, así como a su singular resultado caracterizador del presente capitalista maduro.

Por eso, nos interesa abreviar en el enfoque de *Albertani* -autodefinido como libertario-, quien además de ser autor de la *introducción* al libro compilado por él, aprovechando la realización del importante Seminario sobre *Imperio, Imperialismo y Movimientos Globales* durante 2003, es simultáneamente signatario de tres ensayos que componen el libro de marras: el primero: “*Génova para nosotros. Bloques negros, monos blancos y zapatistas en el movimiento contra la globalización capitalista*”; el segundo, “*Antonio Negri, ‘Imperio’ y la extraña trayectoria del obrerismo italiano*”; y el tercero, a modo de posdata, titulado “*Guerras globales*”.

En virtud a que el ensayo que tiene más que ver con lo que me ocupa, es el segundo, habré de centrar la batería de la crítica a Albertani, en lo que sigue, considerando lo que ahí sostiene y que nos produce una sensación ambivalente. El primer elemento de mi réplica a *Claudio Albertani*, tiene que ver con la gratuita descalificación desde el primer párrafo de su ensayo “*Antonio Negri, Imperio, y la extraña trayectoria del obrerismo italiano*”. Y lo señalo así, en la medida en que, valiéndose de una expresión del grandioso poeta *Charles Baudelaire* y sacada de contexto, hace extensiva su acusación a los autores de *Imperio* y *Multitud*, como los nuevos “*empresarios de felicidad pública*”,⁷⁵ ya que su tarea de divulgar sus influyentes libros y la sorprendentemente exitosa colocación editorial de sus trabajos en todo el mundo -y en muchas lenguas-, los identifica mecánicamente con esa suerte de raro “*arte*” consistente en exponerlos por haberse vuelto “*ricos*” de la noche a la mañana, y también, como una “*muestra*” constatable de contener un enfoque convalidador del nuevo (des) orden mundial aplaudido a rabiar por la prensa oficiosa de Europa y Norteamérica. Como cuando Albertani sostiene, como botón de muestra a sus dichos, el comentario que el conservador periódico americano *The New York Times*, hizo a propósito de *Imperio* cuando señaló sobre este trabajo de reflexión contemporánea, que se trataba, con él, de “*la obra más importante de la última década*”.⁷⁶

Tan Albertani supone con una liviandad poco enraizada en un análisis objetivo de aquello que critica, que sostiene la presunta pérdida definitiva de brújula ideológica de izquierda alguna en *Imperio* que cree encontrar en él, al punto que llega a señalar el hecho de que mientras sus autores se consideran “*radicales*” -y cuando algunos lectores suyos llegaron a considerarlo (como *Zizek*) una reescritura del *Manifiesto Comunista*- justo cuando fueron los medios masivos de comunicación institucionales de la derecha mediática, quienes se dieron a la tarea de exaltar la importancia de la obra de la que Albertani reniega. Mal inicio, me parece, para una crítica fundada y objetiva tanto de la obra, como de sus autores. Pero la propensión original por el juicio subjetivo contra *Imperio*, crece en la misma medida en que profundizamos en el ensayo de Albertani, como cuando compara a

⁷⁵ **Claudio Albertani.** *Imperio y movimientos sociales en la edad global.* Op., cit., pág. 155.

⁷⁶ Op., cit., pág. 156.

Imperio, con *La era de la Información*, de Manuel Castells, referido al nacimiento de la *sociedad en red*. Así lo consigna al decir que, junto a los tres tomos de *La era de la información*, “*Imperio es el intento más ambicioso de interpretar la nueva realidad mundial posterior al derrumbe del bloque soviético*”.⁷⁷ Y aquí debemos matizar lo que Albertani sostiene, con lo que creyó afirmar, pues si de lo que se trataba la cosa, era de criticar, no vemos por dónde sería criticable el *ambicioso esfuerzo* que Imperio contiene por interpretar lo que el propio Albertani, en sus mismas palabras, describe y reconoce como la “*nueva realidad*”, que además Imperio acentúa como algo precisamente hablando *nuevo y no mejor*, como se colige que deduce Albertani. Si esa es su lectura interpretativa, insisto, pues mal comienzo. Además, si el capitalismo contemporáneo porta en sus alforjas la materialización de una *nueva realidad*, entonces, más que criticable, el esfuerzo por tomarle el pulso a tal realidad expresada en su resultado teórico caracterizador, tendría que ser loable, cosa que Albertani no reconoce aunque afirme que Imperio contiene tal esfuerzo. Bien interpretado, supongo que Albertani quiso decir que, “*a pesar de su ambicioso esfuerzo, Imperio no logró resaltar la singularidad específica de la nueva realidad capitalista posterior al derrumbe del bloque mal llamado ‘soviético’*”. Pero no soy su corrector de estilo. Creo, en todo caso, ser fiel con lo que quiso decir, aunque no lo dijera en términos comprensibles. Y es que, además, mi opinión del resultado del trabajo de Castells, está lejos de materializar un producto teórico de interpretación que cae en las coordenadas del “*globalismo eufórico*” pro capitalista sin más, como supone nuestro autor. De manera que nos parece que los crasos errores de juicio en Albertani, no son sólo ante el trabajo teórico de Negri que nos ocupa, sino también ante Castells. En ningún caso y bajo ninguna circunstancia, estamos en condiciones de aceptar burdas comparaciones de *Imperio* y *La era de la información*, con trabajos colocados en las antípodas de sus diferenciados propósitos últimos, como los de los reaccionarios trabajos de Francis Fukuyama o Samuel Huntington (*El fin de la historia y el último hombre* y *El choque de las civilizaciones*, respectivamente) por señalar un par de ejemplos extremos, del tipo de los casos de que se vale Albertani erróneamente. Y lo decimos así, porque Albertani sostiene que los trabajos de Negri y Castells “*desembocan en una suerte de legitimación implícita del nuevo orden*”,⁷⁸ que no encuentro por ningún lado ni en un caso ni en el otro. Estoy cierto en que los autores de ambos trabajos, considerarían profundamente ofensivo la propuesta taxonómica que, con extravío, nos ofrece Albertani de ellos, tanto en el caso de *Castells*, como en el de *Negri*.

Lo dicho hasta aquí, configura un primer comentario a *botepronto*. Pero más allá de ello, llama poderosamente la atención el que en su ensayo, más bien una revoltura de temas, nunca termina de quedar perfectamente claro *con quién y contra qué* está realmente discutiendo Albertani: *¿Con Negri e Imperio, o con el obrerismo italiano, que no son una sola y misma cosa?* Hasta el momento, esa duda persiste, incluso considerando las fundadas críticas que en su primer ensayo en el volumen de compilación ya referido a los acontecimientos de Génova, hace a propósito de los extravíos que ubica en la voluble conducta de los *Tutti Bianqui* –o *Monos Blancos* como se los conoce en México– y que, en

⁷⁷ *Ibíd.*, pág. 156. Por cierto, el influyente trabajo de Manuel Castells, en los medios académicos universitarios, vio su primera edición en inglés, bajo el título de *The Rise of the Network Society*, Cambridge, Massachussets, 1996. En castellano, además de titularse los tres volúmenes como *La era de la información*, fue editado por Siglo XXI.

⁷⁸ *Ibíd.*, pág., 156.

parte, los atribuye sin razón a su condición de “*alumnos ideológicos*” de Negri,⁷⁹ como cuando afirma que:

Con sus pintorescos overoles, a los Monos Blancos les gusta presentarse como un movimiento de tipo nuevo, creativo, no violento. Aunque provengan de experiencias obreristas y neo-leninistas (cuya expresión teórica es la obra del profesor Antonio Negri, el autor de Imperio), repudian ahora la idea de la conquista del poder, rechazan los modelos monolíticos y ostentan la influencia del subcomandante Marcos.⁸⁰

Un auténtico trabajo de “*espeleología ideológica teórico-albertaniana*” sería necesario emprender, me parece, para desentrañar las motivaciones ideológicas puntuales y de fondo para una mirada crítica tan instantáneamente defenestradora y frecuentemente sin sustento real, contra quien debate, como en el caso de nuestro autor. Empero, en descargo de Albertani (nobleza obliga) debemos reconocer que la empresa fallida de su crítica a Negri, descansa fundamentalmente en un conocimiento fragmentario de su obra, en general, y de Imperio y Multitud, en particular. ¿Por qué lo señalo? Ante todo, porque su ensayo de referencia central, se escribió antes de la publicación del Tomo II de Imperio, que es justamente Multitud, de manera que, una serie de cuestionamientos que hace en contra de Imperio, están sobradamente abordados y respondidos en Multitud, como el cuestionamiento que hace de la propia categoría de “*multitud*” que Albertani supone, de nuevo con extremas licencias y en forma por demás equivocada, que está soportada en un nulo tratamiento de la *cuestión de las clases*. Albertani sostiene que:

En el Imperio no hay proletariado, ni mucho menos campesinos. Lo que sí hay es un sujeto revolucionario nuevo y misterioso: la multitud⁸¹ (en

⁷⁹ ¿Cuántos alumnos ideológicos de Marx no han extraviado el rumbo y cuántos sí? ¿Y los de los viejos clásicos anarquistas, como Proudhon, Bakunin y Kropotkin? ¿Supone Albertani, a partir de su afirmación que respondemos, que el discurso de Marx es revocable por la práctica desviada de sus “*alumnos ideológicos*”? ¡Vaya cosa!

⁸⁰ En **Claudio Albertani**. “*Génova para nosotros. Bloques Negros, Monos Blancos y Zapatistas en el movimiento contra la Globalización Capitalista*”. Op., cit., pág. 101.

⁸¹ Lo que Albertani desconoce desde el umbral de su rara ortodoxia que suele presentarse como “*libertaria*”, es que la *multitud*, como un *concepto de clase* que abarca al *proletariado* pero que no se reduce ni queda acotado a él, puede ser entendida flexiblemente en varios sentidos discernibles pero complementarios. Uno de ellos, por ejemplificar, es de raigambre fundamentalmente filosófico y positivo: la multiplicidad que encarna en tanto “*plexo de singularidades*”, se define en ese nivel como una “*multiplicidad de sujetos*”. Aquí, a lo que se desafía es a la reducción al uno, a esa suerte de tentación permanente que envenena el pensamiento desde la metafísica clásica de la que hay que desmarcarse. La *multitud* es, al contrario, una *multiplicidad irreducible*, una cantidad infinita de puntos, un conjunto absolutamente diferenciado. Los negadores de la categoría de que se valieron Spinoza y Marx, mucho antes que Negri o Virno, por ejemplo, ¿*realmente piensan que el conjunto de los ciudadanos puede ser reducido a una unidad homogénea indisoluble*? En lo personal, creo que ello es absurdo, pues la multitud de las singularidades no puede reducirse a la simple idea de “*pueblo*”. Para quienes lo ignoran desde cierto populismo de espectro limitado, el “*pueblo*” ha representado durante el periodo moderno, una especie de reducción hipostática de la multitud en su real complejidad. En tal sentido, la soberanía moderna ha reconocido su base en el pueblo y ha transferido su imagen en él. El engaño de la representación política seudo-democrática en el capitalismo, por cierto, se ha tejido en derredor de los conceptos convencionales de soberanía y pueblo. No obstante, ¿adónde ha ido a parar ese “*pueblo soberano*”? Está perdido en el interregno representado por la dinámica constitutiva imperial del actual momento de inconclusa transición económico-política global: su objetiva composición ha sido

singular, como el espíritu santo), cuya existencia es celebrada –más no precisa- desde la introducción.⁸²

Debo señalar que, con ese mismo argumento, debiéramos descartar de un plumazo al mismísimo *El capital* de *Carlos Marx*, pues si se conoce el itinerario argumental de su extensa y compleja arquitectura, apenas existe un capítulo referido precisamente a *Las Clases*, hasta el final de la inconclusa obra seminal de la crítica de la economía política, en el capítulo 52 de Tomo III. Un solo capítulo, hasta el final de una obra –y el mismo capítulo- para colmo, inconclusos. Quizás, la toral distinción epistemológica de *Louis Althusser* en *Para leer El capital*, entre un uso “*en estado práctico*” y otro “*en estado teórico*”, de categorías centrales para el análisis crítico, como el que emprende el filósofo argelino-francés, en el caso del concepto de “*clase*”, por ejemplo, sirva para entender la propia distinción entre el uso del concepto de “*multitud*” en Imperio respecto a Multitud, el libro, que se mueven en planos abstracto-deductivos diferentes y con énfasis analítico-caracterizadores claramente distintos y discernibles entre sí. Por tanto, en Imperio, la categoría “*multitud*” aparece en “*estado práctico*”, mientras en Multitud, se desarrolla en “*estado teórico*” moviéndose en términos diferentes ante la propia categoría que, ni revoca, ni cancela, a la central categoría de “*proletariado*”, por cierto y ejemplarmente, ni tampoco deja de soslayo el papel del “*campesinado*” como sostiene la tan apresurada como equívoca crítica de Albertani por estos mismos motivos, de Imperio y no de Multitud. Sería bueno conocer otros desarrollos teóricos posteriores de Albertani, tras su lectura completa de la obra que critica, para conocer sus reales alcances.

No quisiera avanzar en este momento demasiado sobre el particular, porque nos ocupará esencialmente la cosa, en la próxima segunda parte de nuestra investigación, donde habremos de confrontar el poder explicativo y la pertinencia teórica del vocablo “*multitud*”, frente a otras nociones, como las de “*clase*” e, inclusive, frente a la de “*pueblo*”. Pero debo agregar aquí, un par de cosas más, a propósito de la relampagueante descalificación a ciegas de la noción de “*multitud*”, por parte de Albertani. Dado que su crítica a Negri e Imperio, se confunde con la que emprende del “*obrerismo italiano*”, convendría referir aquí qué es lo que piensa sobre el concepto de “*multitud*”, un derivado teórico del propio obrerismo italiano, *Paolo Virno*, quien escribiera una sensacional compilación de ensayos denominada *Gramática de la Multitud*. Ahí, sostiene Virno:

Entiendo que el concepto de “*multitud*”, en oposición a aquel más familiar de “*pueblo*”, es un instrumento decisivo para toda reflexión que intente abordar la esfera pública contemporánea. Es necesario tener presente que la alternativa “*pueblo/multitud*” estuvo en el centro de las controversias prácticas (fundación de los Estados centrales modernos, guerras de religión, etcétera) y teórico-filosóficas del siglo XVII. Estos dos conceptos en lucha, forjados en el fuego de contrastes agudísimos, jugaron un papel

nulificada por la corrupción de la representación que sufrimos. Bajo tales condiciones, sólo queda ante nosotros la multitud, que lentamente va fermentando una nueva subjetividad de alcances potencialmente revolucionarios. Para ser “anarquista”, la acartonada ortodoxia de Albertani en lo que a la cuestión de las clases sociales se refiere, parece salida del Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS.

⁸² Albertani. Op., cit., pág. 159.

de fundamental importancia en la definición de las categorías político-sociales de la modernidad. Finalmente, fue la noción de “pueblo” la que prevaleció. El término que se llevó la peor parte, el perdedor, ha sido el concepto de “multitud”. Para describir las formas de la vida en sociedad y el espíritu público de los grandes Estados recién constituidos, ya no se habló más de multitud sino de pueblo. Resta preguntarse si hoy, al final de un largo ciclo, no se reabre aquella antigua disputa; si ahora, cuando la teoría política de la modernidad padece una crisis profunda, la noción que hasta hoy estaba derrotada no muestra una extraordinaria vitalidad, tomándose así una clamorosa revancha.⁸³

No es epifenoménica la toral cuestión que *Paolo Virno* coloca en la mesa de la discusión. Ya que, aunque Albertani aparentemente lo desconozca, mientras el concepto de “pueblo”, proviene de uno de los casos naturalmente representativos de un filósofo que con total certeza cabe designar como un filósofo natural de la clase capitalista entonces en ascenso, ese personaje, indudablemente, es *Hobbes* y su inefable *Leviatán* autoritario, mientras que el concepto de “multitud”, por su parte, proviene del filósofo de la *democracia* absoluta, *Spinoza*, incomparablemente superior y mucho más avanzado al pensador que concibe “*al hombre como el lobo del hombre*”. De manera que, mientras quienes apelan a una mayor concreción del concepto de “pueblo”, no advierten que son incapaces de ir más allá del marco teórico propuesto bajo muy claros límites, por el historiador, biógrafo y narrador francés *Jules Michelet*,⁸⁴ para quien el concepto de “pueblo”, representa la erección de una auténtica categoría “*de clase*” con poco tino y peor fortuna teórica. Michelet, por ejemplo, nos habla de *el pueblo*, no como una *noción abstracta*, sino como una *clase* a la cual creyó pertenecer y a la que se sintió vinculado de manera permanente, como una postura típica del siglo XIX y que, por supuesto, poco o nada tiene que ver con una concepción científica de las clases o la historia, como la que brota de la crítica de la economía política, por ejemplo, para la cual, lo que define a una clase social, es su estructura, o lo que es igual, a la relación que los diferentes agrupamientos sociales guardan con respecto a los medios de la producción.⁸⁵

⁸³ **Paolo Virno.** *Gramática de la Multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas.* Editorial Colihue, Serie Puñaladas, Ensayos de Punta. Buenos Aires, 2003. Estas palabras están tomadas del Prefacio del autor, en la pág. 11.

⁸⁴ **Jules Michelet.** *El pueblo.* Coedición del Fondo de Cultura Económica/UNAM. México, 1991

⁸⁵ Por eso me sorprendió tanto, también, la Conferencia Magistral que el reconocido filósofo de origen argentino pero residente durante largo tiempo en México donde ha hecho una brillante carrera académica y escrito algunos de sus libros más importantes, **Enrique Dussel**, quien no obstante su erudito manejo del *marxismo*, en tanto *filósofo* y no como *economista*, sorprendentemente reconoció su preferencia por la noción de “pueblo”, ante la de “multitud”, en la *Conferencia Inaugural de los Cursos de la Maestría en Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, en ocasión, también, del 40 Aniversario del asesinato de Martín Luther King, el miércoles 26 de marzo de 2008, en el Plantel Sede de la Colonia del Valle.* Al parecer, nuestro distinguido filósofo, también es otro valioso intelectual de nuestra inconforme *amerindia* que milita en ese invisible “*partido político*” *anti-Negri*, y, a la vez que critica al EZLN, calla los extravíos del PRD mexicano de sus amigos, como signo de los tiempos en que la ortodoxia academicista deviene más una ideología que otra cosa. Pero además, parece desconocer que, invariablemente, tanto se ha apelado al concepto de “pueblo”, que algo parece tramarse contra el *proletariado*, hoy inmerso no antagónicamente al seno de ese *plexo de singularidades* que conforman a la *multitud*.

No hay duda que el debate que propone Albertani es sumamente importante, pero leyendo sus ensayos, nos da la impresión de que la complejidad del mismo lo desborda, al grado tal que va moviendo la mira de su crítica, desde Negri, hasta el obrerismo italiano, para terminar peleando con molinos de viento y ofreciendo una ensalada de yuxtaposiciones. Por tanto querer demoler el planteamiento negriano, termina por cuestionar lo que él define como una “*extraña trayectoria del obrerismo italiano*”, tratando de hacer extensiva su crítica a toda una corriente, por necesidad plural, de “*Los marxismos del nuevo siglo*” según lo diría, por ejemplo, César Altamira. Y eso nos sorprende, porque no cuestiona radicalmente aunque toque tangencialmente, definiciones francamente reaccionarias que culminaron prostituyendo el espíritu revolucionario del marxismo en el país de la bota, como la tesis italiana del “*compromiso histórico*”, tan caro al *eurocomunismo* en general, contra el cual surgió, en oposición al Partido Comunista Italiano (PCI) del tiempo de Enrico Berlinguer en tanto heredero oficial de Palmiro Togliatti y, en general contra la izquierda amaestrada, precisamente, el *obrerismo italiano* y la propia *zona de la autonomía obrera*. Parece sospechoso, y lo es, que Albertani no toque ni con el pétalo de una rosa crítica a los extremos; a saber, el *eurocomunismo* de un lado, y a las *Brigate Rosse*, mientras pontifica sobre lo que a su juicio, fue la “*extraña trayectoria*” del obrerismo italiano. Tal operación culmina así por desbarrar, además, en la medida en que introduce en el mismo saco e impertinentemente, derivaciones del obrerismo italiano tan disímiles entre sí, como lo son las ideas de Negri, frente al libro de otro importante exponente del obrerismo italiano más ortodoxo, quien jamás acompañó a nuestro filósofo de la Universidad de Pádua hasta la expresión última en Imperio, de su largísimo periplo político-intelectual: *Obreros y capital*, de Mario Tronti.⁸⁶

Nuestro crítico de Imperio, parece salirse de sus casillas, como decíamos antes, desde el momento mismo en que reniega de ciertas afirmaciones que le han conferido (merecida o inmerecidamente) a Imperio, el mote -por cierto excesivo a juicio nuestro- de ser una suerte de “*Biblia del movimiento antiglobalizador*”. A veces, pareciera una cuestión personal, el virulento tono que Albertani emplea contra Negri y que le impide un atemperado juicio objetivo de la obra que cuestiona. A pesar de reconocer en su contradictoria compilación, la *naturaleza inédita* de la actual *etapa capitalista*, en lo que le asiste la razón y en lo que coincide curiosamente con Negri, refiere que la dificultad de lectura que Imperio manifiesta en sus 432 páginas, obedece a la catarata de “*conceptos oscuros*” (como *biopoder*, *mando global*, *soberanía imperial*, *autovalorización*, *desterritorialización*, *producción inmaterial*, *hibridación*, o *multitud*), y que contiene según nosotros fecundamente a su interior. Con ese mismo criterio, recordamos, frecuentemente se criticó también a *El capital* de Marx, por conceptos que en su momento parecieron tan oscuros, pero que eran tan necesarios para comprender la compleja singularidad del capitalismo de su tiempo (tales como *composición orgánica del capital*, *factor histórico*

⁸⁶ Vid., de Mario Tronti, *Obreros y capital*. Editorial Akal, Serie Cuestiones de Antagonismo, Madrid, 2001. Tronti, dicho sea de paso, se dedica todavía a la docencia y enseña filosofía política en la *Universidad de Siena*. Fue un importante y entusiasta animador de la trascendental aventura política que editara, desde la perspectiva obrerista y autonómica italiana, las relevantes publicaciones *Quaderni Rossi* y *Clase Operaia*. Su trabajo, más discreto que la vastísima obra negriana, aunque sumamente importante para comprender las diversas expresiones del obrerismo, primero, y el autonomismo italiano, después, puede ser explorado en sus más conocidas obras, como lo son *Sull'autonomia del político* (1977), *Con la spalle al futuro* (1992) y *La política al tramonto* (1998).

moral, hiper-ecuación de la tasa media de ganancia, capital variable, General Intellect y un largo etcétera). De manera que tal descalificación instantánea de Imperio por sus usos categoriales, nos parece superficial, sumamente incorrecta, casi manualista en su aparente “*culto a las manos callosas*” de cierto estalinismo del que Albertani señala desmarcarse, y, además, profundamente *anti-intelectual*, postura tan propia del populismo que, en su momento, Lenin fustigara tan bien en el caso de la Rusia decimonónica de su último tercio pre-revolucionario.

Por cierto, dos categorías “*abstrusas*” que pareciera que molestan tanto a Albertani, curiosamente no inauguran su uso con Negri, sino... ¿adivinen quién también se valió de ellas? ¡*Nada más y nada menos que Marx!* Y lo más sorprendente, es que Albertani no lo desconoce. Estas categorías son, precisamente, como dijimos renglones arriba, “*multitud*” y “*General Intellect*”. Por eso, el apartado del texto de referencia central albertaniana, denominado “*Un nuevo barniz para una vieja ideología*”, pareciera concluir exhibiendo, mucho más, las falencias de este crítico de Negri, que las incorrecciones de un autor que le ha quedado bastante grande a muchos de sus críticos al seno del llamado “*pensamiento crítico latinoamericano*”. Y con Albertani -infortunadamente para su ejercicio crítico-, parece ser éste el caso. Además, aunque este autor pretenda denunciar la -a su juicio y que en parte compartimos-, *ortodoxia leniniana* de fondo, que encuentra en los obreristas italianos, no es posible abundar, con fundamento en su ensayo de medianas dimensiones, en el detalle fino de las diferentes expresiones de una corriente política que hinca las raíces de su génesis primera, hacia los inicios de la década de los 60 del siglo pasado.⁸⁷ En lo personal, se coincida o no con Negri y Hardt, no puede dudarse de que sus pretensiones analíticas por asir caracterizadamente al presente, los colocan como una dupla de pensadores que han tratado de sintetizar con originalidad, en el tiempo particular de *un capitalismo de indubitables alcances cognitivos*, una auténtica “*Weltanschauung*” que propende al menos en sus deseos íntimos, a ofrecernos una *nueva concepción crítica para el mundo de este tiempo*. Y ello es así, aunque su crítica que ensayaremos en los aspectos que nos parece necesario y obligado, habremos de abordarla hasta las conclusiones, donde sintetizaremos nuestras convergencias y divergencias con los autores de Imperio y Multitud.

⁸⁷ Hay que decir aquí, en rigor, que fue el año de 1959 cuando *Raniero Panzieri, Mario Tronti, Sergio Bologna, Antonio Negri, Romano Alquati, Azor Rosa* y otros intelectuales militantes más de la época, deciden darse a la tarea de iniciar la redacción y publicación ulterior de una revista que estaba llamada a devenir en inevitable referencia para los marxistas no adscritos a la izquierda amaestrada en que devino el PCI: los *Quaderni Rossi*. Se trató de una mítica publicación excepcional que reunió el rigor del análisis científico-crítico marxista, con un radio de circulación vinculado con los círculos obreros en lucha, a fin de efectuar lo que algunos han definido como un encuadre propio de “*la investigación de intervención obrera*”, en parte inspirada en aquella legendaria encuesta obrera que Marx desarrolló para el caso inglés, allá por el lejano año de 1860. El pertinente esfuerzo convocó, a decir de Negri, a: “*una serie de pequeños grupos, que tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista político habían intentado experiencias minoritarias a lo largo de los años precedentes...* (lo que los reunía era) *el elemento fundamental: el punto de vista subjetivo, el volver a hacer política a través de la investigación, a través del conocimiento y a través de la intervención (...)* la co-investigación (un método de investigación sociológico y político en el que, el objeto tradicionalmente pasivo de la investigación, en este caso la clase obrera, pasa a ser también sujeto activo)”. Vid. **Antonio Negri** entrevistado, en *Del obrero-masa al obrero social*, Barcelona, Anagrama, 1980.

Ya dijimos algunas cosas alusivas a la limitación de la *crítica albertaniana* a Negri y Hardt por Imperio, cuando estamos ante un ensayo de crítica a una obra inconclusa que no conocía, todavía, a Multitud como corolario del primer tomo. Sin embargo, en lo que a la noción de *General Intellect* se refiere, quisiéramos decir unas cuantas cosas más que nos parecen estratégicas para no malinterpretar a nuestros autores, como suelen hacer muchos de sus críticos en América Latina y Europa. Por principio, debemos advertir aquí que, hace algunos años ya, Negri publicó un interesante artículo que había escrito en 1996, que se había conservado inédito (hasta donde sabemos, al menos en español) y que fue el antecedente antediluviano de su postura referida a esta categoría total para el más avanzado momento teórico de Marx, según el propio Negri lo demuestra con elocuencia en su excepcional trabajo *Marx más allá de Marx*. Se trata de un asunto que, de nuevo, aparecerá en Imperio. El texto señalado, cuyo nombre es “*Marx y el trabajo: el camino de la disutopía*”,⁸⁸ presenta un primer balance de la productiva lectura que el filósofo italiano emprendió de los *Grundrisse*. En particular, me importa la referencia, dado que Negri avanza trascendentales conclusiones que, según nosotros, a Albertani aunque le pasaron de frente, parece ser que era de noche, pues no supo ver, ni leer, ni interpretar su relevancia teórica de fondo. En específico, quiero llamar la atención sobre el desarrollo que nuestro autor hace sobre la parte central del largo fragmento de Marx dedicado a analizar el tema “*sobre el sistema automático de las máquinas*”.⁸⁹

En dicho espacio, comienza señalando que esas páginas representan una verdadera “*dramaturgia*” de la lucha entre el trabajo vivo y el trabajo objetivado; misma que conducirá del análisis de la contradicción dada (*la crisis de la ley del valor en el desarrollo tendencial del capital fijo*), a la definición de un *nuevo sujeto de la producción*, y, posteriormente, a un desplazamiento en el cual el nuevo sujeto es considerado como un “*actor crítico de la transformación*”.⁹⁰ Pero además, al concebir a la cuestión del *dominio* como un dato total en la obtención de la plusvalía, que es esencial con respecto a la explotación, deviene como inevitable factor la caracterización de la *función productiva capitalista* (en el sentido de *adelantar la relación social de producción que todo capital implica de suyo*), como una “*no-actividad*” condenada a devenir *parasitaria* y que hoy sólo es posible por la *titularidad jurídica* de la *propiedad privada* sobre los medios de producción. Así, en Negri, la función que para Marx era *progresista del capital* según lo consigna en el inconcluso Tomo III (en la medida en que coadyuvó al desarrollo de las fuerzas productivas), ya sólo resulta regresiva, pues habría de desempeñar, en la etapa del capitalismo maduro y dentro del nuevo (des) orden global, en que nuestro autor italiano reconoce que la constitución de la globalización, en parte, como un fruto de las luchas, pero paralelamente, como resultado de la efectiva modernización impuesta por el capital, lo llevará a denotar la irrupción de una crisis –acaso inicialmente terminal– de una función otrora progresista, pero ahora mismo ya terminantemente conservadora y reaccionaria, por sus radicales implicaciones explotadoras y opresivas en su compleja articulación disciplinaria y tan propia de la alienante sociedad de control en la escena del capitalismo cognoscitivo maduro y postimperialista.

⁸⁸ Antonio Negri (1999), pp. 125-139.

⁸⁹ Ver en Carlos Marx, “*Capital fijo y desarrollo de las fuerzas productivas*”. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, Grundrisse (1857-1858)*, Tomo II, pp. 215-237.

⁹⁰ Antonio Negri (1999), pág. 126.

Estaríamos, según Negri, inmersos en la “*crisis de la función progresista*”, por cuanto la complejidad científico-tecnológica del nuevo capitalismo cibernético, se manifiesta ya y de lleno, como el “*fin de la dialéctica del instrumento*” y donde por “*instrumentalidad*”, antes, se entendió que el capital otorgaba al salariado el instrumento de trabajo. Lo importante de tal aserto, que marcará un punto de no retorno para la crítica de la economía política de la post tercera revolución científico-técnica, demostrará que, desde el momento mismo en que el cerebro humano se reapropia de dicho instrumento, el capital ya no puede articular su dominio sobre el mismo, de una forma que no sea abiertamente la coactiva. Así, el capital detenta al capital y a la titularidad jurídica sobre los más sofisticados medios de producción, pero ya no –en exclusivo- el *saber aplicado* de que ha de apropiarse el trabajo intelectual proletarizado para poder producir, al servicio de un capital que se ve en la obligación de acudir a la fuerza para disciplinar a un trabajo que paulatinamente advierte que, sin él, el capital no es nada, mientras el trabajo recalificado mismo, termina por comprender que lo es todo, haciendo prescindible plenamente a los propietarios jurídicos de unos medios de producción que ni siquiera saben ya –por sí mismos- emplear. Por eso mismo, es que “*se agota la dialéctica instrumental*”,⁹¹ que además nos confronta con los límites teóricos e históricos del propio modo de producción.

Al recordar la importancia, para todo esto que describimos aquí, del *General Intellect* en la determinación del excedente de la producción social, Negri sostiene que es preciso advertir que, como resulta sabido, la fuerza productiva emana de los sujetos y se organiza en la cooperación. En la actualidad y era a eso a lo que quería llegar aquí, en la época de la centralidad del *General Intellect* y cuando se manifiesta la misma propensión de parte del trabajo “*inmaterial*”, la cooperación productiva ya no sería impuesta por el capital, sino que, por el contrario, sería una capacidad de la *fuerza de trabajo inmaterial*. El desarrollo del capitalismo maduro, en esas condiciones, nos habría llevado a un punto de no retorno respecto del capitalismo de la era imperialista -cosa en que ningún teórico convencional del imperialismo que hemos revisado ha caído en cuenta, aunque David Harvey la sostenga, con razón, como “*acumulación por desposesión*”, con fundamento en otros presupuestos teóricos- y definido por una *nueva acumulación originaria del capital*, la segunda en la historia sistémico-productiva, para la cual el *General Intellect* resulta central y donde lo característico estriba en el hecho de que la *fuerza de trabajo intelectualizada* por su saber complejamente técnico, tiende a expandirse de manera exponencial. Así pues, para Negri, estamos muy lejos ya de una descripción del capital como “*fuerza progresiva*”, lo que hace comprensible el hecho de que, para existir, el capital se vea constreñido a incluso “*bloquear*” los procesos de captación social del valor, porque éstos exceden su capacidad de dominio. Se demostraría, de ser ciertas nuestras afirmaciones aquí, de que existe un verdadero *cambio de paradigma*, un determinante cambio de “*modelo general*” con respecto a aquel que antaño había organizado al capitalismo clásico y al propio del tiempo histórico imperialista. Y lo decimos aquí, sea señalado ello con todo respeto para Albertani, cuyas intenciones son edificantes, aunque no

⁹¹ Esta problemática, sin duda, nos remite al hecho extraordinariamente novedoso –*un auténtico acontecimiento*- de que la *cooperación productiva* ya no sería impuesta externamente por el capitalista, sino que ha sido *reapropiada por el trabajador inmaterial*, como trabajo cognitivo que conforma, al seno de la *mercancía fuerza de trabajo intelectual*, un verdadero “polo superior de una composición orgánica del capital variable” en ciernes y que da lugar, constitutivo, a una suerte de “*cognitariado*”, un *proletario del intelecto* e inserto en ése plexo de singularidades que Negri define como “*multitud*”.

así sus conclusiones, creemos que él no está suficientemente formado en crítica de la economía política, para comprender las deficiencias y límites ostensibles de su crítica teórica a Imperio.

c) Imperio e Imperialismo en Atilio Boron y su lectura crítica de la obra de Hardt y Negri

Llegamos con el presente inciso “c”, del numeral 3.3 de nuestro capítulo tercero, al tramo final de nuestro repaso teórico referido al *imperialismo* y a sus *controversias teórico-políticas* de corte histórico, así como a las de más reciente data, y, en particular, frente a la tesis de *Imperio y Multitud*. Creemos, sobre todo por lo que diremos adelante que, más allá de la enorme distancia y francas divergencias teórico-políticas que esbozaremos respecto a los puntos de vista del prestigiado académico *Atilio Boron*, que su esfuerzo nos merece respeto, sobre todo en un grado mayor, respecto a los otros pensadores latinoamericanos que han sido cuestionados previamente en los anteriores incisos, por la forma poco rigurosa y en ocasiones hasta superficial de que se han valido frecuentemente para desautorizar un trabajo de la altura intelectual y los innovadores alcances filosófico-políticos como en el caso de *Imperio y Multitud*. ¿Por qué señalo esto? En lo esencial, porque encuentro en el esfuerzo de Boron, un respetable –aunque a la postre fallido– ímpetu por emprender un válido trabajo de crítica seria y necesaria que, si no es análogo por sus dimensiones al titánico esfuerzo que Negri y Hardt desarrollaron, por lo menos le mereció un libro, cosa encomiable en sí misma frente a las tentaciones por descalificar sus resultados analíticos de un plumazo.⁹²

No todos los asertos, desde luego, que el libro de Boron contiene, nos parecen equivocados y probablemente, para escándalo suyo, tampoco se colocan en las antípodas de las preocupaciones que gobernaron los propósitos últimos de *Imperio y Multitud*. En su trabajo, diríamos nosotros, incluso aparecen *convergencias importantes* que los lectores antinegrianos de Boron dejaron de soslayo para repetir talmúdicamente los argumentos que consideraron finalistas del politólogo argentino, creyendo que, por ésa vía, conjuraban los “*peligrosos argumentos*” de “*extravío teórico*” que en América Latina terminaron por influir a sectores informados del activismo altermundista y contrasistémico, desde la génesis misma de los que han sido definidos como “*los nuevos movimientos sociales*”. El trabajo de Boron, quien es profesor de *Teoría Política y Social* en la carrera de *Ciencia Política* de la *Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires (UBA)*, y *ex-Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)*, parece detentar como *leitmotiv* inicial, una cuestión sin la cual, el propio libro *Imperio*, sería inexplicable: *la ingente necesidad por avituallar al pensamiento crítico en todo el orbe de una teoría comprensiva del capitalismo contemporáneo, a fin de combatir contra él y aspirar a un éxito teórico y práctico revocador del mismo en un contexto capaz de diseñar sus alternativas prácticas*. En esto, por cierto, la dupla Negri-Hardt, de un lado, y Atilio Boron, por el otro, coinciden puntualmente. Les guste o no. De manera que tanto *Imperio*, como su réplica boroniana, se inscriben, aunque desde diferentes marcos teóricos y referenciales, a la suma monumental de intentos por poner al día esa necesidad

⁹² **Atilio Boron.** *Imperio Imperialismo (Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri)*. Editorial Itaca, México 2003.

caracterizadora del capitalismo en la actualidad mundializada de sus relaciones sociales de producción. *¡Por eso aplaudimos la controversia!*

Iniciaré mi crítica a *Imperio Imperialismo* de Boron, con una anécdota contada a quien esto escribe, por un asistente nicaragüense (*Diógenes Morales*) a la Conferencia y paralelo reconocimiento que le mereció un premio, creo que de *Casa de Las Américas*, al académico argentino en la *Universidad de La Habana*, por su trabajo de lectura crítica a la tesis de *Hardt y Negri*. Tras la disertación de Atilio Boron y los “*agudos comentarios*” que sucedieron por parte de los analistas que comentaron su trabajo, entre los asistentes se deslizaron preguntas que hicieron ostensiblemente claro que, incluso los académicos que reconocieron el trabajo de Boron, *¡no habían leído Imperio y sólo tenían algunas difusas referencias sobre la larga trayectoria del filósofo italiano de Padua!* De Michael Hardt, *¡ni siquiera habían oído hablar antes pese a ser el signatario conjunto de la obra que el profesor argentino de la CLACSO cuestionara tan virulentamente!* Y sin embargo, las intervenciones de estos académicos, no pararon de elogiar al crítico de una obra referencial del nuevo siglo XXI que sólo un comentarista parecía conocer *fragmentariamente* en *fotocopias*. La anécdota que refiero, me dejó helado, y, en principio, me hizo dudar de su veracidad. Pero andado el tiempo, pude conocer un breve artículo que daba cuenta del reconocimiento de Casa de las Américas al ortodoxo crítico de Imperio. En cualquier caso, me pregunté: *¿puede dársele un reconocimiento académico-político a la crítica que un autor ha hecho a otros, sin conocer la obra criticada?* Creo evidentemente que no y, sin embargo, así fue. El criminal bloqueo imperialista norteamericano a la Isla, no ha hecho de la capital cubana un ámbito editorial en que pueda discutirse la comidilla del día en materia de las tendencias recientes en lo que a las ciencias sociales se refiere. Nunca lo fue antes, mucho menos después del dramático *periodo especial* y dudosamente lo podría ser hoy con lo costoso de las ediciones actuales y el menguado poder adquisitivo de los hermanos cubanos, pese a la polémica “*apertura*” ya en el tiempo recientísimo de *Raúl Castro*, sustituyendo a un casi eterno *Fidel*. No hay dolo en lo anterior que refiero, sólo el breve relato de un hecho inquietante, que refiere que el nivel de la crítica que Boron esgrimió en contra de Imperio, no necesitaba de *homenajes a modo*, para resaltar algunas cualidades de su crítica que no tendremos empacho en reconocer, si fuera el caso.

Pero el hecho narrado, describe también la conducta de monumentales e irresponsables descalificaciones en contra de Negri, por parte de quienes asumieron, en *Latinoamérica* (muchos sin tampoco haber leído *Imperio*), la crítica de Boron como “*propia, válida e inapelable*”, haciendo de su trabajo una suerte de “*Manual anti-Negri*” sumamente reduccionista y que el autor de la crítica a Imperio, estamos ciertos, *abominaría*. Pero vamos al contenido del encomiable esfuerzo de Boron, merecedor de una suerte no sabemos si *mejor*, pero al menos no tan *autocomplaciente*. Su trabajo de 157 páginas y que trata de seguir con su análisis, un método centrado en las debilidades del esquema teórico interpretativo general de Negri y Hardt, para evitar “*escribir una obra de extraordinaria magnitud*”,⁹³ contiene un Prólogo, 8 breves capítulos y un Epílogo. Como controversia, se inscribe en el periodo de búsqueda reciente que han reclamado las enormes masas que se han venido movilizandando en todo el orbe para detener, por la vía de los hechos, nos dice el profesor argentino, al:

⁹³ A. Boron. Op., cit., pág. 64.

...genocidio cotidiano en los países de la periferia capitalista, la regresión social y la descuidanización en las sociedades avanzadas y atrasadas por igual, la criminal destrucción del medio ambiente, el envilecimiento de los regímenes democráticos maniatados por la tiranía de los mercados (...) A esta necesidad de saber se debe el impacto de la obra *Imperio*, de Michael Hardt y Antonio Negri, como referente teórico para los movimientos críticos de la globalización neoliberal...⁹⁴

Desde el Prólogo, ya Boron explica el origen de su libro, pues en ocasión del *Segundo Foro Social*, celebrado en *Porto Alegre*, él y otros pensadores habían respondido afirmativamente a la invitación que originalmente les había hecho en septiembre de 2001, *Tariq Ali*, uno de los editores de la *New Left Review*, para publicarse por *Verso* en Londres hacia mediados de 2002, con críticas a *Imperio* y las respuestas de Negri y Hardt a las mismas. La propuesta de ese libro, se publicó inicialmente en inglés, pero después ocurrió en español y portugués, dando lugar a ampliaciones y reelaboraciones de las que es resultado el libro de Boron que primero fue un artículo en inglés, después en español y, más tarde, al ganar las dimensiones de un libro de mediano tamaño, se publicó por separado en la versión definitiva comentada por nosotros ahora aquí y que data de la edición mexicana en *Itaca* de 2004.

Una cosa que debo decir también, pues lo señalé antes respecto a *Albertani*, es que se trata de una crítica, con la de Boron, que antecede a la publicación de *Multitud* que apenas fue publicado en 2004, cuando su texto *Imperio Imperialismo* ya había visto la luz en Buenos Aires, desde mayo de 2002. De manera que se trata, con la suya, de una crítica fundamentalmente a *Imperio* que, como sabemos, apareció en el año 2000. Esto significa que muchas de las críticas que Boron volcó contra *Imperio*, por asuntos que a su manera de ver no estaban desarrollados en *Imperio*, sólo serían plenamente esclarecidas hasta el meridiano y también llamado "*Tomo II de Imperio*", que eso y no otra cosa es *Multitud*.⁹⁵ Lo señalo, pues así consideradas las cosas, parece obligarnos a hacer completa abstracción de todo el capítulo 6 del libro de Boron ("*El misterio irresuelto de la Multitud*"), que hasta parece una crítica –no sólo errónea- sino suave, si se ha leído *Multitud*, se conoce su contenido y que, en sus 462 páginas, resuelve a nuestro ver sobradamente las abstrusas dudas y en ocasiones fundados cuestionamientos boronianos a los "*misterios irresueltos*" alrededor de una categoría que, por mucho que a Boron le parezcan producto de un extravío teórico –la de "*multitud*"- se trata con ella de un concepto de hondas raíces filosófico-políticas y que viene de una larga historia conectiva que partiendo de *Spinoza*, y abarcando hasta *Marx*, como ya lo hemos dicho en el anterior apartado, es recuperada fecundamente por Antonio Negri y Michael Hardt. Lo grave para la solidez argumental de Boron es que, si *Albertani* conocía el elongado derrotero histórico de la categoría "*multitud*", con la que también se tropieza su incapacidad comprensiva, en el caso de Boron no existía tal conocimiento previo, asunto que complica el fundamento cultural de un hombre tan informado como lo es nuestro austral profesor que, sin embargo, ignoraba la trayectoria del concepto contra el que esgrime su crítica amparada en la ignorancia supina sobre el

⁹⁴ **Boron.** De la cuarta de forros.

⁹⁵ Más tarde, aparecería también, su "*Tomo III*", titulado *Commonwealth*, libro sobre el cual me referiré en la introducción a la segunda parte, más adelante.

particular. *Por lo menos exhibió, dicho suavemente, su escaso conocimiento de Spinoza y de Marx.* Pondremos un ejemplo, como cuando Borón nos dice en su capítulo 6, a propósito de la noción de Multitud, que: “*Así, de un plumazo, desaparecieron de la escena la clases sociales y se evaporó la distinción entre explotadores y explotados y entre débiles y poderosos*”.⁹⁶

Revisando *Multitud*, un texto que Boron no tenía obligación de conocer pues ni siquiera se había publicado, es claro que prácticamente todos sus cuestionamientos en lo que a la escena de las clases sociales se refiere, y la a su juicio “*evaporada distinción entre explotadores y explotados*”, evaporación que, por cierto, nosotros no encontramos en *Imperio*, son plenamente esclarecidos en *Multitud*, si se saben mirar las objeciones de Boron. El argumento aquí, podría no gustarle a Borón, pero es claro el fuerte énfasis que Negri y Hardt colocan en la reflexión sobre las clases, dado que el concepto de multitud, según lo refieren nuestros autores, “*es un concepto de clase*”, no mera “*poesía*”, como parece cuestionar el profesor argentino. Así, discutiremos brevemente, algunas de las principales críticas y objeciones que Boron argumenta contra *Imperio*, para ver si su validez, revoca la pertinencia interpretativa que reconocemos en *Imperio*.

No podemos menos que reconocer y agradecer, que la importante intervención en el debate de Boron, sirvió para mejorar cualitativamente nuestra lectura de Negri y delimitar los campos de la controversia que aquí ya antes hemos esbozado entre dos puntos de vista (entre otros muchos más), presentes al seno de eso que aquí hemos denominado como un desnivelado y contradictorio “*pensamiento crítico latinoamericano*”. Boron hace suya una polémica que consideramos todavía no saldada, pese a las múltiples intervenciones sobre algunas de las cuales nos hemos pronunciado ya. En el turno de Boron, diremos que, como en otros casos, él opta por insistir en la rotunda actualidad del concepto de *imperialismo*, concebido como una categoría que interpreta como en extremo útil para el análisis crítico del capitalismo contemporáneo y que a Negri y Hardt les parece una noción, a estas alturas del *capitalismo maduro*, un tanto cuanto obsoleta en la medida que se revela como incapaz de rendir cuenta explicativa sobre las singularidades analíticas del presente capitalista. Así lo consigna Boron en el último capítulo 8 de su trabajo, titulado “*La persistencia del imperialismo*”. Terminaremos nuestro argumento crítico a la crítica de Boron a Negri y Hardt, no sin antes emprender un rastreo sobre sus principales críticas a lo largo del trabajo, tratando de ser sintéticos y centrándonos en aquellos aspectos que consideramos de mayor peso y presencia argumental.

En *Imperio Imperialismo*, su autor reconoce la necesidad de la tarea que Negri y Hardt desarrollaron, pero no tiene empacho en denunciar lo que, desde su visión, redundó en el abordaje de la necesaria tarea, bajo un marco teórico *en extremo deficiente* y ofreciendo un conjunto de *respuestas altamente insatisfactorias*. Nos dice Boron, refiriéndose a los autores de *Imperio*, que:

Se trata de dos intelectuales identificados con una postura crítica en relación al capitalismo y a la mundialización neoliberal y que, por añadidura, tuvieron la valentía de abordar el examen de un tema de crucial

⁹⁶ Boron, *Ibíd.*, pág. 103.

importancia en la coyuntura actual (...) (Por eso), es preciso reconocer que una revisión y una puesta al día como la emprendida por nuestros autores era necesaria. Por una parte, porque las deficiencias de los análisis convencionales de la izquierda en relación a las transformaciones experimentadas por el imperialismo en el último cuarto de siglo eran inocultables y exigían una urgente actualización.⁹⁷

Bien por Boron, quien por mucho que ha sido utilizado como una de las referencias centrales para dar por sentada una suerte de anticipada “*cristiana sepultura*” definitiva y finalista a la controversia que ha tratado de desbrozar el camino de interpretaciones, como las de Negri y Hardt, para solidificar la *interpretación imperialista* como “*la más correcta*” sin más en la actualidad. Su anterior afirmación no sólo reconoce la necesidad de la tarea teórica para actualizar el estudio crítico del capitalismo contemporáneo, sino que además les confiere a los autores de Imperio, un reconocimiento como *intelectuales de izquierda* y como *críticos a la mundialización neoliberal*. ¡Menos mal diríamos nosotros! Infortunadamente para los alcances de su crítica, Boron, al final de su trabajo, terminaría cayendo presa de las mismas deficiencias que advierte como presentes en los análisis convencionales de la izquierda ortodoxa actual y referidas al imperialismo que no fue capaz de desbordar. El derecho inalienable por tramitar una crítica a nuestros autores, por eso, no exime al reputado y hasta laureado profesor argentino de la puesta al día que precisa el análisis crítico de la realidad capitalista presente. Máxime, si el producto teórico que cuestiona, como lo hace, adolece de las respuestas correctas sobre asuntos que en ocasiones alcanza a pergeñar, y, en otras, ni siquiera traza la ruta que, a su juicio, debía seguir como derrotero correcto del pensamiento crítico en general y del latinoamericano en particular.

Coincido con el profesor Boron, cuando advierte la imposibilidad comprensiva de lo que él diagnostica como “*el imperialismo del siglo XXI*”, leyendo sólo a los clásicos de la temática (*Hilferding, Lenin, Bujarin, Rosa Luxemburgo, et. al.*).⁹⁸ Le asiste la razón, agregamos, cuando sostiene que, *sin esas referencias, pero sólo con ellas*, no se puede dar el paso que creyó estar dando con su crítica en este aspecto falible. No por lo que dijo, nos parece, sino por lo que dejó de decir a la luz de las declarativas “*falibilidades*” del análisis que desde su óptica *Imperio* presentó y representa emblemáticamente. Pero, aunque le asista la razón en esto cuando por ejemplo nos señala que...

El imperialismo de hoy no es el mismo de hace treinta años. Ha cambiado, y en algunos aspectos el cambio ha sido muy importante. Pero no se ha transformado en su contrario, como nos propone la mistificación neoliberal, para dar lugar a una economía “global” donde todos somos “interdependientes”. Sigue existiendo y oprimiendo a pueblos y naciones, y sembrando a su paso dolor, destrucción y muerte...⁹⁹

Boron no parece haber sido capaz de iluminar las singularidades del presente, más allá de confundir la tesis de *Imperio* como *¡una más de las mistificaciones neoliberales!* Al

⁹⁷ *Ibíd.*, pág. 10.

⁹⁸ *Ibíd.*, pág. 11.

⁹⁹ *Ibíd.*, pág. 12.

parecer, el profesor argentino reconoce los profundos cambios y transformaciones que han acontecido en el capitalismo histórico de los años recientes que apunta, pero para él, lo decisivo, radica en las dolorosas implicaciones destructivas que todo capitalismo imperialista ha supuesto, cosa en la que no podemos estar en contra. Pero creemos que, la lectura que hizo de Imperio, parece colocarlo, equivocadamente, en una línea interpretativa que tiende a colgar “*milagritos*” a los autores de Imperio, por cosas que ellos no sostienen o que leyó e interpretó mal. No se encontrará, por ejemplo, en cualquier búsqueda exhaustiva dentro de la obra de Negri y Hardt, *apología alguna del imperialismo* y su juicio de crítico de éste, por cierto, en ocasiones, es bastante más radical que la del mismo profesor argentino. En todo caso, la discusión real sobre el particular, nos parece, no tiene tanto que ver con que si el imperialismo es “*bueno*” o “*malo*” para Negri y Hardt, respecto a la acre visión de él que ofrece Boron, sino si lo que nuestros autores definen como Imperio, resulta en una condición y construcción histórica “*mejor*” o “*peor*”, que la realidad del capitalismo imperialista conocida. El debate aquí es un tanto cuanto complejo, por la dificultad que supone tratar con *juicios de valor* (“*bueno o malo, mejor o peor*”), cosa que en todo caso, debiera ser subsanada por la *evidencia empírica*. Y aquí encontramos algunos de los mejores argumentos de Boron, pues postula que la aceleración del proceso de mundialización capitalista, acontecida en lo esencial durante el último cuarto de siglo previo a la edición de Imperio, lejos de haber atenuado o disuelto las estructuras imperialistas de la economía mundial, no hizo sino potenciar las asimetrías estructurales que hoy definen la inserción de los distintos países en ella. El señalamiento de nuestro crítico es adecuado, pero no ofrece un dato cardinal y sin el cual, la comparación entre el *imperialismo* (que supone vigente) y el *imperio* (que ve como una mera “*fantasía de los filósofos*”), resulta ser más un debate académico que cualquier otra cosa.

¿Por qué? Porque, desde nuestro punto de vista, un elemento cualitativo y decisivamente importante para establecer una línea histórica de diferenciación específica entre el tiempo histórico propio del *imperialismo*, y el del *imperio* según lo comprenden Negri y Hardt, tiene que ver con el hecho de *precisar si la mundialización concluyó*, o si, por el contrario, *el capitalismo se sigue expandiendo* sin haber sido capaz, todavía, de involucrar al conjunto de los estados-nación del mundo en la supremacía dominante del modo de producción específicamente capitalista y maduro. *El asunto, Boron ni siquiera lo considera y no sabemos si en su concepción periodizadora del capitalismo, dicho proceso concluyó, o si prosigue su fase expansiva*. Tendemos a creer que, en su caso, ocurre lo segundo, pues hasta ha creído, como la mayor parte del imaginario latinoamericano anticapitalista, que en *Cuba*, por ejemplo, “*existe socialismo*”.¹⁰⁰ No abundaremos en esto, porque ya lo hemos señalado en otra parte de la tesis.

¹⁰⁰ A fin de que no se nos malinterprete y se suponga con liviandad nuestra postura con respecto al balance histórico de la revolución cubana, como “*reaccionario*”, transcribo una breve alusión que hice en mi texto “*Por una nueva historia marxista latinoamericana*”, donde sostuve que: “*La excepción cubana, al respecto, en el sentido de haber alentado un proceso revolucionario, digno de reconocimiento, es válido en tanto logró cristalizar el momento más alto de las luchas de liberación nacional en AL, aunque no concluyera configurando ‘la única experiencia realizada de socialismo’, como lo cree el imaginario anticapitalista regional, sino una forma peculiar de régimen de economía estatal centralmente planificado*”. Ponencia presentada en el *Segundo Coloquio Nacional sobre La Obra de Carlos Marx, Frente al Siglo XXI*. Celebrado en la Ciudad de Chilpancingo, Guerrero, los días 23, 24 y 25 de Abril de 2008, págs. 2 y 3.

El importante asunto, que ya hemos abordado fragmentariamente en otros apartados, nos interesa, en virtud a que si el capitalismo, desde sus orígenes, mostró detentar esa *vocación expansiva*, una cosa es que se siga expandiendo como ha sido su constante histórica a partir de su génesis misma, y otra muy diferente, que su expansión coloque a la economía política internacional bajo una condición bajo la cual una *exterioridad extra sistémica* sea ya impensable (salvo en contadísimas excepciones confirmadoras de la regla general), tal y como ahora ocurre. De ahí dimana el uso, más que metafórico, descriptivo, sobre la ausencia de “*un afuera*” al que hace referencia Imperio y que chocó con la incomprensión boroniana. Es por eso y de ahí que, por mucho que la retórica del crítico a Imperio nos diga que “...*así como las murallas de Jericó no se derrumbaron ante el sonido de las trompetas de Josué y los sacerdotes, la realidad del imperialismo tampoco se desvanece ante las fantasías de los filósofos...*”. Su plástico cuestionamiento aquí, no anula el hecho cardinal de que más que una fantasía, una realidad documentada del imperialismo, en su historia, fue su *lógica de la expansión por la expansión*.

Si la *territorialización espacial* del capitalismo, en términos expansivos concluyó, porque el modo de producción capitalista terminó por apropiarse prácticamente del conjunto de la superficie del globo terráqueo, haciendo del “*sistema-mundo*” capitalista al que alude, por ejemplo *Wallerstein*, el primer modo de producción en la historia que ha existido en solitario, sin otra modalidad dominante en competencia contemporánea con él, es evidente que el cambio de época (cualitativamente considerado el fenómeno) ha ocurrido ya en términos capitalistas maduros. Por ello debe hablarse de *mundialización* y no de *globalización*, como también lo hemos discutido de antemano. Lo cualitativo sería esto y Boron no sólo no lo dijo, sino que ni siquiera lo advirtió. Por cierto, desde el mediodía del siglo XX, ya *Hannah Arendt* había consignado que, con el slogan de “*la expansión por la expansión*”, se intentaba mostrar y demostrar que el imperialismo había nacido cuando la clase dominante capitalista, cayó en cuenta de las limitaciones nacionales que le urgía a desbordarlas,¹⁰¹ a fin de devenir como una clase consciente de sí y, por eso mismo, consecuentemente capitalista en sus propósitos expansivos. Y esto ocurre, en un momento en que hasta un brillante historiador burgués lo advierte, como *Hobson*, que había sido central en el desarrollo del marco teórico leninista para la escritura de su *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y para quien:

Aunque, por conveniencia, se ha considerado al año 1870 como el indicador del comienzo de una clara política imperialista, es evidente que el movimiento no cobró su ímpetu total hasta mediados de la década de los ochenta (...) alrededor de 1884.¹⁰²

En lo que a esta cuestión se refiere, probablemente sea yo, modestamente, alguien que podría funcionar como una especie de intérprete “neutro”, dentro de un debate en que, mi postura, es distinta a los tres autores y las dos posiciones involucradas en la controversia. ¿Por qué? Porque, en lo personal, no creo que el “*imperialismo contemporáneo*”, o “*neo-imperialismo*”, sea ya *imperialismo en su sentido clásico*, si se

¹⁰¹ **Hannah Arendt.** *Los orígenes del totalitarismo.* Op., cit., pág. 184.

¹⁰² **J.A. Hobson.** *Imperialism,* Londres, 1905, 1938, pág. 19

cae en cuenta de la *medida auténticamente mundial de la expansión sistémica a todo el planeta*. Pero además, no creo tampoco que el Imperio que definen Negri y Hardt, haya terminado por fraguar en una forma inapelablemente completa. Puede terminar por hacerlo, es verdad (un mérito de sus autores es haber tematizado teóricamente tal *interregno histórico*), pero también puede concluir por no concretarse plenamente, por razones que expondré más adelante y asociadas a *factores subjetivos* (los *político-organizativos*), plenamente involucrados al interior de la dinámica de la lucha de clases. Además, si ya no hay expansión territorial posible como la conocimos en el periodo clásico del capitalismo imperialista, simplemente porque ya no hay más territorio que someter a la lógica-ilógica del sistema, el injusto orden explotador y opresivo que ha logrado conquistar su “*mayoría de edad*”, por este motivo, ya no puede ser imperialista en los términos convencionales, sino otra cosa diferente del imperialismo que es lo que reivindico de la lógica de *Imperio* sobre el particular. Otra cosa es sostener, que el capitalismo maduro se haya “*humanizado*” y dejado atrás su “*violencia de conquista inmanente a él*”, contra todo aquel que se le oponga. Me coloco en las antípodas de sostener una postura como esa. El capitalismo maduro, desde nuestra interpretación, no es “*mejor*” que el imperialismo histórico, sino mucho “*peor*”, por las mismas circunstancias y otros motivos adicionales que han trocado la refuncionalización hegemónica del capitalismo maduro y contemporáneo en términos más complejamente sofisticados. Pero Boron no discute conmigo, que ni siquiera me conoce, aunque yo sí a él, sino con Negri y Hardt.

Lo importante aquí, que nos perfila al centro y al corazón mismo de la controversia, tiene que ver con que, para la óptica de Imperio, la materializada y global abarcabilidad sistémico-capitalista, que ha logrado apropiarse prácticamente de todo el espacio territorial del mundo, deslocalizando y re localizando al poder hegemónico en ciernes, es el factor decisivo para considerar el desbordamiento del tiempo histórico imperialista, en favor de *otra cosa*, por cuanto no queda ya “*ningún afuera*”. Y para nuestros autores, ésa muy “*otra cosa*” es, precisamente hablando, el *imperio*. En *GlobAL, Biopoder y luchas en una América Latina globalizada*, trabajo que Negri emprendió a cuatro manos con Giuseppe Cocco, y que viera la luz en 2006,¹⁰³ nuestro filósofo italiano, prolongando el mismo razonamiento fustigaba un elemento que, en el libro de Borón, aparece como un nutriente imagológico de su -en éste sentido- estrecho marco teórico, según el cual, dado que la dependencia sigue constituyendo un horizonte de la realidad actual imperialista latinoamericana, y de la cual, con lucha, sería posible en forma voluntarista “*salir*” (¿a cuál “*afuera*”, preguntamos?), a fin de construir un camino de desarrollo “*autónomo*”, Negri y Cocco interpretan sus extraviados posicionamientos, como “*¡paradójicas afirmaciones!*”. En el capítulo 2 de *GlobAL* (“*Más allá del determinismo desarrollista*”) agregarán: “*ciertos sectores de una sedicente izquierda insisten en que frente a la soberanía imperial, es necesario y posible reconstruir un ‘afuera’, una línea de déconnexion*”.¹⁰⁴ La mira de la crítica, aquí, obviamente apunta a la tesis de “*la desconexión*”, de Samir Amín, como sabemos, que Boron había ponderado en su crítica de Imperio, como “*un autor referencial para comprender el imperialismo del siglo XXI*” (pág. 135), repitiendo la misma contradicción en acto, pues *no hay afuera a donde ir*. Boron, como Samir Amin al respecto,

¹⁰³ A. Negri y Giuseppe Cocco. *GlobAL, Biopoder y luchas en una América Latina globalizada*, Op. cit., Paidós, 2006.

¹⁰⁴ *GlobAL*. Págs. 55 y 56.

parecen no querer advertir que, para que la realidad específicamente imperialista pueda detentar un piso posibilitante de su conocido accionar histórico, precisa de *lo exterior* como una *necesidad empírica* de su conocida dialéctica de actuación constrictiva, en los términos expuestos por los autores de Imperio en su capítulo 10.

De esta manera, para el punto de vista que Borón exhibe en su crítica a Imperio, el *Estado* y la *soberanía nacional*, bien podrían representar, supone implícitamente con su crítica a Imperio, una suerte de baluarte fundamental de la resistencia a la *globalización neoliberal* y a su *polarización hegemónica*, representada esencialmente por los *Estados Unidos*. No es una tesis distinta, por cierto, a la crítica que ya antes hemos esbozado al *nacional-estatismo* que se ha gestado como dato cardinal de la *economía política latinoamericana* a partir del año 2000 e impregnada de un fuerte tufo *keynesiano* amnésico e impermeable a la vigente *perspectiva crítica marxista*, socializadora y contra-estatal a la que apela Boron, pero de la cual no se vale ni siquiera de modo accidental o colateralmente. Lo importante del señalamiento anterior, radica en que este aspecto del debate delimita, muy bien, los campos de la controversia. No es algo novedoso, además, el hecho de que para cierta izquierda latinoamericanista y de la que Boron parece formar parte, la tesis de Imperio, que tiende a ponderar el devaluado poder político y militar del *imperialismo* a favor de las grandes *Empresas Transnacionales* y el *nuevo poder capitalista global en red*, se muestra como una orientación particularmente incorrecta y que se formula a contrapelo respecto a la incuestionable *hegemonía norteamericana* en el mundo actual. No nos extraña la respuesta violenta que Negri esgrime, tras una cauda monumental de descalificaciones que Boron retomó y amplió contra los autores de Imperio, como réplica a sus detractores, como en este caso a Boron, cuando el filósofo italiano sostiene al calor de la polémica que:

Permítasenos aquí una digresión a propósito del libro de Atilio Boron, *Imperio-Imperialismo*, Buenos Aires, CLACSO, 2002. Éste nos parece el grito de dolor de un dinosaurio que, como todos los reptiles de su especie, rechazó el salto evolutivo, es decir, la transformación en volátil. Boron es el gran “rezongador” de un tercermundismo siempre arcaico y hoy residual. Su libro es un conjunto de insultos y de epítetos, cuya vulgaridad ha hecho olvidar al autor la virtud científica y el pudor ético. El estalinismo atacaba con más argumentos a sus adversarios; aquí nos encontramos, en cambio, frente a una desvergonzada campaña de denuncia e intimidación. Boron no argumenta sino que resume argumentos. Los argumentos resumidos son discutidos por nosotros en este libro. No sabemos si lograremos persuadir a los lectores de la naturaleza apropiada de nuestros razonamientos; sabemos, sin embargo, que el placer de discutir no debe perderse. No deseamos responder a Boron, pero discutiremos las fuentes que él ha reducido tan brutalmente a instrumentos de difamación. Él será un buey afligido por los insectos, mientras que nuestros razonamientos desearían funcionar como agujijones que instaran a otros adversarios a entrar en el debate. Una sola observación más sobre el libro de Boron: lo que ocurrió después del 11 de septiembre ratifica, desdichadamente para Boron, la importancia y la previsión de las tesis expuestas en Imperio. ¡Otra que imperialismo de la monarquía estadounidense! La guerra iraquí demostró que la aristocracia mundial no

se dejaba pisar la cabeza y que si hubiera aceptado un acuerdo lo habría hecho sobre la base de un proyecto no imperialista sino imperial. La lucha intercapitalista ya se fijó e institucionalizó en el terreno imperial, los Estados-nación balbucean y tiemblan.¹⁰⁵

No hay duda que la respuesta a Boron es contundente ante la repetida ola de descalificaciones de que *Imperio* fue objeto y que, con *Imperio Imperialismo*, arribó a una circunstancia y momento-límite que explica la virulenta respuesta. Podemos lamentar el encono de Negri y Cocco para responder con el envenenado aguijón de una aparente mala fe. Pero también, debemos reconocer que, para todo, siempre existe un límite. Las “*linduras*” que Borón profirió descalificadamente contra Imperio, se le revirtieron, no tanto en la respuesta que hemos transcrito líneas arriba, sino por la recurrente tendencia a incurrir en argumentos que el propio Boron, antes, había descalificado en Negri y Hardt, y de los que después se valdrá, para asombro nuestro e incurriendo él mismo en una lógica pesadamente contradictoria. Tras tildar a nuestros autores de referencia central aquí como “*posmodernos*”,¹⁰⁶ soslayando el “*nuevo gran relato*” que ensayaron innovadoramente a contrapelo precisamente de la perspectiva filosófica *postmodernista*, acusa a Negri y Hardt sin la suficiente fundamentación teórica que haga soportable su endeble argumentación (haciendo aquí caer el nivel de la confrontación teórica), al señalar a su trabajo como la resultante de un elitista “*horizonte de visibilidad singularmente estrecho*”, que termina por caer “*en las redes ideológicas de las clases dominantes*”.¹⁰⁷ Para Boron, así, Imperio peca de expresar una perspectiva *nulamente crítica* sólo explicable por su lente irreparablemente *noratlántico* y no sólo *eurocéntrico*. Por eso, el crítico de Imperio defenestra la idea del “*nuevo Imperio*” y descarta, en forma a su pesar menos que convincente, simplemente negadora sin más, que “*el imperialismo haya terminado*”.¹⁰⁸ Como vemos, el horizonte cultural que falla aquí es, más bien, el de Boron y no el de Negri y Hardt. Boron no cae en cuenta de la cardinal diferencia cualitativa que existe entre las concepciones que Negri y Hardt adjudican a la *posmodernidad* y aquella visión con la que la confunde –y con lo que cae en una flagrante *homología*¹⁰⁹– sustanciada por los filósofos que durante los últimos 30 años la han concebido de una manera diametralmente opuesta a la visión que de la posmodernidad aparece en Imperio: *Jean Claude Lyotard*, *Jean Braudillard* o incluso el mismo *Jürgen Habermas* tardío. Esto que desde la perspectiva boroniana ni siquiera se puede ver, sí lo ve otro latinoamericano más avisado, *César Altamira*, cuando afirma, por ejemplo, que:

En primer lugar, a diferencia de Lyotard y Braudillard, Negri sostiene la existencia de una gran narrativa, del metarrelato. Además, reafirma el análisis marxista sustentado en la guerra permanente entre capital y

¹⁰⁵ A. Negri y Giuseppe Cocco. Op. Cit., págs. 56 y 57.

¹⁰⁶ Boron. *Ibid.*, pág. 16.

¹⁰⁷ *Ibid.*, pág. 17.

¹⁰⁸ *Ibid.*, pág.20.

¹⁰⁹ Es *homológica* la visión de la *posmodernidad* en Borón, porque al confundir lo diverso englobado bajo un mismo término, pero que detenta connotaciones hartamente distintas que el académico argentino no pudo, ni quiso ver, metió en un mismo saco a peras con patatas tratando de sumarlas como si fueran lo mismo, justo como no lo son. Confundir a *Negri* con *Lyotard*, *Braudillard* o *Habermas*, equivale a confundir la recuperable *base ética* de la que parte el cristianismo, con esa desechable empresa transnacional que se llama *El Vaticano*.

trabajo, reinterpretando este antagonismo bajo un horizonte que enfatiza ahora la ampliación de los espacios (fábrica social) sobre los cuales este antagonismo se desarrolla, asignando particular importancia en este conflicto a las prácticas comunicacionales. El desarrollo del capital social y con él de la nueva era de la información conforma el espacio de coincidencia entre el posmodernismo y Negri. Salvo que mientras para éste la era del conocimiento y la información da lugar al surgimiento de un nuevo tipo de sujeto antagónico arrojando al capital a posiciones de debilidad nunca vistas hasta ahora, abriendo así nuevas formas de resistencia y posibilidades de constitución de un comunismo posmoderno, no resulta ser éste el caso para los posmodernistas, quienes ven en la etapa abierta los síntomas de una descomposición de las clases y la fragmentación de las subjetividades.¹¹⁰

Y más adelante el mismo *Altamira* agregará esclareciendo, en mucho, la naturaleza del verdadero debate de fondo para el cual el marco teórico y la perspectiva boroniana no parecen preparados para encarar la real naturaleza de la controversia:

Sea que se trate de Braudillard –“banal y pesimista” (Negri, 1989: 200)- para quien ahora, en la circulación de valores, toda mercancía se vuelve dinero y toda singularidad pierde su significado, provocando que el sentido de la existencia devenga pura paranoia. Sea que se trate de Lyotard, quien reconoce la pluralidad de los lenguajes. Sea finalmente que se invoque a Habermas, para quien la economía y el lugar de trabajo caen fuera del ámbito de la acción comunicativa y se hallan sujetos por tanto a una lógica instrumental que encuentra su razón de manera inexorable en la racionalización capitalista. En todos estos casos, no existe un ápice de perspectiva de liberación del trabajo en su confrontación con el capital; todos muestran una incredulidad manifiesta ante la mirada de los metarrelatos y conducen a caminos sin salida desprovistos de todo tipo de resistencia y lucha. La condición posmoderna, al modificar las espacialidades y las temporalidades de la modernidad, las proyecta hacia la ubicuidad y lo efímero. En ese sentido los valores impulsados por la posmodernidad, lejos de ser una aberración ideológica de gran envergadura, son portadores de una positividad apropiada y de una significación histórica en tanto manifestación y elemento constitutivo de la crisis de la modernidad capitalista avanzada. Son, pues, una suerte de posmoderno en lo moderno.¹¹¹

Al parecer, a Boron, este nivel de la controversia le pasó de noche. Y es así, no por simple miopía o astigmatismo, sino por ser el portador de una visión compartida por muchos exponentes de ese peculiar “*pensamiento crítico latinoamericano*” que hemos venido criticando, precisamente por *ortodoxo* y *nacional-estatista* de las alternativas frente

¹¹⁰ César Altamira. *Los marxismos del nuevo siglo*. Editorial Biblos, Serie Pensamiento Social, Buenos Aires 2006, pág. 42.

¹¹¹ C. Altamira, Op., cit., pág. 43.

al capitalismo contemporáneo. No es accidental, por ello, que su limitado horizonte de visibilidad referido a las singularidades del capitalismo contemporáneo lo conduzcan a pelear (además de contra los autores de Imperio) contra una cosa, suponiéndola otra. Como el *Quijote de la Mancha*, quien luchaba en la célebre novela de caballería con *molinos de viento*, que suponía *gigantes*, en el mismo sentido Boron cree estar peleando contra la persistente contradicción imperialista (que en lo esencial ya fue y periclitó en los acentos que al imperialismo le adjudica), cuando lo que realmente tiene frente a sí es, justamente señalada la cosa -desde nuestra óptica-, a la “*dinámica constitutiva imperial*” con posibilidades de fraguar precisamente como el *imperio* que Negri y Hardt se apuraron a anticipar, un tanto cuanto prematuramente, sí, pero que por hacerlo dieron un salto evolutivo que no todos –Boron entre muchos más- estaban preparados para comprender.

La incompreensión de Borón a la perspectiva teórica de *Imperio*, lo dejaron imposibilitado de advertir lo que *Frederic Jameson*, por ejemplo, había proyectado desde antes con vocación de futuro, cuando sostuvo que “*Cualquiera (que) sean las vicisitudes del presente, un capitalismo del presente exige necesariamente que se le oponga un marxismo posmoderno*”.¹¹² Posmoderno y no premoderno como el de Boron, quien al parecer seguirá peleando con los molinos de viento de su ahistórico imperialismo, cuando de él no quede ni el más remoto rastro. ¿Quién desde el pensamiento genuinamente crítico, se quedará con él, para esperarlo a dar el paso?

Respecto a algunos de los teóricos que como figuras de autoridad Boron emplea para cuestionar a Negri y Hardt de no haber consultado, ni tenido suficientemente en cuenta, por su tendencia proclive a anidar en el errático terreno del “*post-estructuralismo*” que cuestiona en términos más moralistas que epistemológicos (como *Samir Amin*, *Immanuel Wallerstein*, *Pablo González Casanova*, *Alonso Aguilar* o *James Petras*, entre otros más) (Pág. 135), conviene preguntarnos: ¿*Qué tan válido sigue siendo hoy el pensamiento de ellos a la luz de las singularidades del presente y si se conocen los desnivelados resultados de sus obras?* Con todo el respeto que nos merecen y del propio valor que desigualmente han detentado durante mucho tiempo cada uno de ellos, hay un común denominador en todos estos autores. ¿Cuál? El que su marxismo (con comillas o sin ellas) se opone al posmodernismo en la misma línea argumentada que ya Altamira desbrozó en los párrafos citados por mí arriba, cosa que los coloca en una condición que los revela como exponentes de un ortodoxo y remiso “*pensamiento crítico residual*” que no ha terminado por comprender la caracterización fina del presente que critican en forma por demás incompleta y extemporánea, como sí lo han intentado al menos hacer, con desiguales resultados “*los marxismos del nuevo siglo*”.¹¹³ No nos extraña, por ende, la conclusión de la crítica que, en *GlobAL*, ocuparon a Negri y Cocco en apenas una nota al pie dentro de un libro de 244 páginas, para despachar las objeciones de Boron a Imperio, cuando sostienen en forma por demás demoledora:

¹¹² Del *Prólogo* de **Antonio Negri** a *Los marxismos del nuevo siglo*, pág. 15.

¹¹³ Cae de suyo, que los cuerpos discursivos a los que hacemos referencia, con la noción de Altamira, son los del *regulacionismo francés*, el *autonomismo obrerista italiano* y el “*open marxism*” de la *Escuela de Edimburgo*, además del “*otro marxismo*” latinoamericano en que estos autores latinoamericanistas, frecuentemente no parecen haber abrevado lo suficiente.

Por otra parte, después del 11 de septiembre, un gran movimiento multitudinario de resistencia y de luchas se desarrolló en el ámbito global, a través de las fronteras, formándose en el éxodo, determinándose políticamente en el plano de la resistencia y como alternativa al Imperio. Los procesos de crisis capitalista y las transformaciones represivas del gobierno capitalista se dan sólo en el terreno imperial. Los nuevos ciclos de lucha surgen y se manifiestan sólo en el terreno imperial. En Kerry, el humilde opositor del indecoroso Bush, encontramos las mismas propuestas y la misma refutación de las luchas que encontramos en Boron. No nos quejemos demasiado: la “izquierda” global (desde D’Alema a Kerry) muestra en el fondo esta misma vocación masoquista y autodestructiva. Lo que divierte, en la línea de Boron, es que, suponiéndose revolucionario, camina sobre la línea recta whig cuando evalúa el desarrollo imperial y sus contradicciones, vale decir que piensa en la misma línea del “fin de la historia” de Fukuyama: que sólo los estados-nación lograrán bloquear el proceso imperial. No hay nada más que decir acerca del planteo de Boron. Lo único periférico que existe ahora en el discurso global de los “altermundistas” son cabezas como la suya y las de sus semejantes.¹¹⁴

¡Qué respuesta! No hay duda que es, en sí misma, una brillante pieza de oratoria contra el *talante socialdemócrata* del mismo *reformismo* que Boron inadvertidamente representa y que había creído encontrar en los autores de Imperio y que describe como inspirado en buenas intenciones y nobles propósitos dignos de mejor causa, por plantear en su programa mínimo de lucha contrasistémica mundial, la erección de una “*sociedad civil global*”; por su correlativo reclamo en favor del “*libre derecho de ciudadanía universal*”; por la gremial reivindicación internacionalizada a favor del “*derecho a un salario social y a un ingreso garantizado para todos*”, en tanto reclamos y pertinentes reivindicaciones a favor del derecho a la *reapropiación de la riqueza* que el capitalismo mundializado y postimperialista terminó por conculcar del todo ya, para casi las dos terceras partes de la humanidad.

El crítico de Imperio por el talante “*reformista*” que supone advertir en el libro que, según Boron, exhibe descarnadamente con su construcción discursiva y reivindicativa propia de los teóricos de las *escuelas de negocios*, o por los *eclécticos filósofos posmodernos*, contradictoriamente termina por entregarse sin ambages a una visión propia del *capitalismo de reformas* que, de contrabando, desliza casi proponiéndolo, una *¡vuelta al keynesianismo!* Como cuando nos señala en el capítulo tercero de su *Imperio-Imperialismo*, lo que ocurre en los países “*imperialistas*”, a diferencia del subsumido contexto periférico:

En el mundo desarrollado, en cambio, son mucho mayores las dificultades para desmontar las conquistas de los trabajadores y la legislación de avanzada sancionada en la época de oro del Estado keynesiano: Pero la imposibilidad de apelar a expedientes que faciliten la superexplotación de los trabajadores se compensa con el mayor tamaño de los mercados en

¹¹⁴ *GlobAL*, pág. 57.

sociedades en las que el progreso social creó una pauta de consumo de masas difícilmente disponible en los países de la periferia.¹¹⁵

Parece pues que para Atilio Boron los “malvados intereses capitalistas e imperialistas hacia fuera”, son casi “buenos” al interior de sus respectivos Estados-nación, donde la patronal encuentra mayores resistencias para revertir lo que define y supone como ¡“legislaciones de avanzada que habían quedado sancionadas en la época de oro del Estado keynesiano”! Así, pareciera que voluntariamente los gobiernos metropolitanos y sus capitalistas industriales, limitan su estrategia de ruptura del “Estado social”. ¿Quién es el reformista aquí? ¿Los autores de Imperio o su crítico que no tiene empacho en definir al capitalismo de reformas keynesiano, como “avanzado”? Al parecer, el Boron que había llamado la atención sobre la ausencia de uso, en Negri y Hardt, de la *concepción gramsciana de hegemonía*,¹¹⁶ como momento superestructural de un dominio económico-político, social y cultural que no se resume ni resuelve en el uso de la pura violencia, fue incapaz de comprender que el “Estado social e intervencionista”, de corte keynesiano, no ofreció las ventajas sociales que pontifica como inmanentes a él, porque sí (derecho al desempleo, educación gratuita, seguridad social, etc.), o porque fuera “de avanzada”, sino porque políticamente y atrincherado en una comprensión perversa del maquiavelismo congénito a su hegemonía, lograba de ese modo *arrebatar las banderas que fueron históricamente de la izquierda verdadera y que en las economías metropolitanas, nunca fueron concesiones gratuitas, sino logros genuinos obtenidos por los trabajadores que hoy resisten a su desmantelamiento*. El argumento de Boron -sin duda- es *estatólatra* y de una *ingenuidad reformista* indubitable y alineada, voluntaria o involuntariamente, consciente o inconcientemente, a una visión capitalista keynesiana desde su peculiar “marxismo” declarativo o de cátedra.

Al final de nuestro recuento general que hace de la respuesta crítica a Imperio, particularmente deficiente en su propósito último de revocar la pertinencia de los alcances críticos y comprensivos del capitalismo maduro y postimperialista que radiografía el mismo libro de Imperio, Boron cuestiona la ironía de que Negri y Hardt citen a *Bill Gates* es su demagógica declaración de “*igualdad virtual*”, mucho más “*justa*” que la “*igualdad material*” que estamos de acuerdo que brilla por su ausencia. El lugar de la referencia, es el capítulo 14 de Imperio, alusivo a lo que sus autores denominan como “*la constitución mixta del Imperio*”. ¡*Cómo citar a Bill Gates, se escandaliza Boron, sin haber comprendido la ironía!* Y empero, no tiene empacho en recuperar la misma visión que tiene el halcón *Zbigniew Brzezinski* en lo que a la supuesta “*ascensión de Estados Unidos a la condición de única superpotencia global*” (pág. 78), o en citar fuera de contexto a la

¹¹⁵ *Imperio Imperialismo*. Pág. 53.

¹¹⁶ Por cierto, a propósito de *Gramsci*, Negri y Hardt se cuidan de cierta “*recuperación*” distorsionada y de raigambre eurocomunista de la noción de “*hegemonía*” del comunista italiano largamente encarcelado por el fascismo mussoliniano, cuando en la página 219 de Imperio discuten *el tránsito del imperialismo al imperio*, y, mandando a sus lectores a la nota al pie 26 del capítulo 10, radicada en la página 407 de las notas, afirmarán: “*Al pobre Gramsci se le concedió el don de ser considerado el fundador de una noción extraña de hegemonía que no da lugar a una política marxista (...) ¡debemos defendernos de semejantes regalos generosos!*”. (Ver, al efecto, una línea de aproximación crítica al similar problema teórico, en el texto de **Ernesto Laclau** y **Chantal Mouffe**, *Hegemonía y estrategia socialista: hacia la radicalización de la democracia*. Editorial Siglo XXI, Madrid 1987.

antimarxista *Susan Strange* (págs. 79 y 80), o tildar de “*lúcido*” al reaccionario y profascista teórico del *Choque de las civilizaciones*, *Samuel Huntington* (págs. 81 y 82), sólo por decir que el orden mundial actual es *imperialista* en la muy fallida y contraproducente caracterización que del *imperialismo* ofrece la oficiosa derecha, o cuando alude a la embajadora reaganiana, *Jeanne Kirkpatrick* (pág. 86), por su teorización de la doble vara con que Washington mide a los gobiernos leales frente a sus opositores, con lo que terminó descubriendo el agua tibia.

En fin, el Boron que cuestionó las “*deformaciones teóricas*” de Negri y Hardt, analogándolas a la mentalidad empresarial, termina citando al *gurú empresarial*, *Peter Drucker* (pág.99), con el cual coinciden él y muchos otros exponentes del llamado “*pensamiento crítico latinoamericano*”, en la notable vitalidad que suponen que exhibe el *Estado instrumental* que imaginan dentro del tiempo imperialista “*actual*”. Lejos del “*fracaso*” de Imperio por asir el presente, que Boron supuso encontrar en este libro esencial y sus propósitos por caracterizar la naturaleza del presente, parece más coherente postular que, la inconsciente *extemporaneidad crítica* que él ensayó de este trabajo seminal del pensamiento crítico del siglo XXI, terminó precipitándose en caída libre y culminó exhibiendo su auto de fe estatista, amén de dudosamente inspirado en la crítica de la economía política desde donde sostuvo y creyó colocarse. Ojalá Boron, en ulteriores trabajos suyos, sea capaz de ejercer la autocrítica a sus múltiples dislates, que lo hagan revisar sus esquemas teóricos, para escalar el nivel y la pertinencia de sus futuros trabajos de crítica social. Tarde o temprano, el llamado “*pensamiento crítico latinoamericano*”, deberá reaccionar para desmarcarse, hacia definiciones de una izquierda que no se resista a serlo y devenga creíble así como mucho más consecuente. El análisis del presente parece demandarlo así; la singularidad del capitalismo contemporáneo, así lo reclama. Hasta aquí con Atilio Boron. Empero, positivamente, ¿qué planteo?

3.4) Hacia una nueva teoría de la revolución social: por un socialismo libertario de autogestión, común a todos los anticapitalistas

Concluido mi periplo alusivo a la controversia entre algunas de las diversas teóricas imperialistas frente a Imperio, me resta agregar que, en general, los seguidores actuales de la categoría “*imperialismo*” para describir el presente capitalista maduro (tanto de “*izquierda radical*”, como “*moderada*”), se valen inconscientemente de la noción de modo intercambiable y sin rigor, como una *muletilla*, para aludir a cuatro tipos de relaciones cualitativamente diferentes entre sí.¹¹⁷ Se suele ignorar que si bien *Lenin* había distinguido y contrastado en forma pulcra en su análisis estas expresiones diferenciadas del *imperialismo* desde su propio tiempo histórico, no ocurre lo mismo, con sus epígonos extemporáneos de ahora, quienes pretenden ajustar con calzador la definición del imperialismo a una realidad hartamente distinta a la pensada por el revolucionario ruso. Máxime, si se la traslada mecánicamente para el tiempo actual, sin sus obligadas mediaciones y matizaciones históricas correspondientes. ¿Cuáles eran estos cuatro tipos de relaciones, que los defensores a ultranza de la definición imperialista frente a la imperial prácticamente

¹¹⁷ Inadvertidamente, parecen querer decirnos que, “*si la realidad no coincide con sus estrechos esquemas teóricos, pues ¡peor para la realidad!*”. Este es el drama en algunas de las ortodoxas formulaciones del llamado por mí aquí, como “*pensamiento crítico latinoamericano*”.

evaporaron hasta prácticamente desmaterializarlas por completo? Las siguientes que enumero: a) la *opresión nacional* del género practicado en los antiguos *imperios dinásticos* de Europa oriental antes de 1914-18; b) el *colonialismo* del tipo anglo-indio durante la era mercantilista y después de ella; c) el “*imperialismo liberal*”, representado clásicamente por la campaña británica y posteriormente la estadounidense para *abrir mercados exteriores al capital occidental*; y d) la *transferencia de plusvalía de los países pobres a los ricos* mediante relaciones productivas y comerciales de intercambio desigual y que -en la práctica- drenaron -y en muchos casos todavía drenan- riqueza social generada y transferida desde las viejas economías “periféricas” a las “centrales”, actuando en contra de las economías subdesarrolladas malamente denominadas “en vías de desarrollo”, como las latinoamericanas.

Esta presente confusión (entre los defensores de una *categoría* y no de la *comprensión objetiva de la realidad para su transformación revolucionaria*), en uso de niveles y connotaciones diferenciadas sobre la noción “*imperialismo*”, constituye un grave síntoma muy claro de lo que hoy se enfrenta en el análisis desde la irreflexiva suscripción de una categoría que ya no alcanza, bien a bien, para el análisis concreto de las circunstancias específicas que el capitalismo maduro determinó en el presente y la realidad misma, empezando por hacer ostensiblemente claro que “*ya no existe un afuera extrasistémico*” (Negri-Hardt dixit), cuando devino capaz de pasar a otra modalidad específicamente distinta de dominio hegemónico capitalista de naturaleza “post-imperialista”; es decir, aquella propia de un capitalismo contemporáneo de clara vocación y alcances potencialmente *imperiales* en su realidad objetiva, y para la cual, la decadencia del poder estadounidense (que es otro síntoma de la misma tendencia histórica) y el surgimiento de nuevos actores en la panorámica diplomática internacional (como la multitud), concurren al mismo tiempo que el capitalismo internacional busca allanar el plexo de acuerdos multinacionales desde el poder, para gestar condiciones que posibiliten mancomunar la refuncionalización de la hegemonía sistémica, ya no en manos de algún estado-nación capitalista en particular y por encima de los demás, sino del conjunto de los más desarrollados en menoscabo de todos los otros subalternos. El debate sigue pero el reto, ahora, para el presente proyecto, es ir al examen objetivo de la realidad geopolítica latinoamericana, no sin antes concluir este capítulo con un apunte final y delimitador del tipo de revolución que la lucha anticapitalista del presente parece demandar, desde la perspectiva afirmativa de su proyecto emancipador.

Para nuestra perspectiva, entonces, la necesidad universal de la revolución anticapitalista es muy clara, pero de ello no puede colegirse, metafísicamente, su objetiva posibilidad que –en todo caso- habrá que crearla con la lucha anticapitalista y desde ella misma en nuestro aquí y ahora, tanto para América Latina como para México y el mundo. Por eso cito las elocuentes palabras de Trotsky sobre lo que las revoluciones son, por si alguien lo ignorara o lo desconociera por completo y con total independencia de mis fuertes divergencias con su pensamiento en otro terreno:

El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos. En tiempos normales, el Estado, sea monárquico o democrático, está por encima de la nación; la historia corre a cargo de los especialistas de este

oficio: los monarcas, los ministros, los burócratas, los parlamentarios, los periodistas. Pero en los momentos decisivos, *cuando el orden establecido se hace insoportable para las masas, éstas rompen las barreras que las separan de la palestra política, derriban a sus representantes tradicionales y, con su intervención crean un punto de partida para el nuevo régimen.* Dejemos a los moralistas juzgar si esto está bien o mal. A nosotros nos basta con tomar los hechos tal como nos los brinda su desarrollo objetivo. *La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos.*¹¹⁸

Recupero la cita del célebre revolucionario ruso, anticipando en algo lo que diré en las conclusiones de la presente investigación, a propósito de la necesidad de la revolución anticapitalista como un rasgo del presente tiempo histórico propio del capitalismo maduro, pero también por los cuatro breves incisos finales, capaces de ampliar el horizonte de nuestra propuesta emancipadora.

a) ¿Por qué es actual la revolución y necesario el socialismo libertario?

Es un hecho que uno de los capítulos más ricos de la historia social humana, dio inicio cuando el socialismo apareció en la escena del mundo. Y su irrupción histórica, como renovadora concepción libertaria para cambiar el estado de cosas, se explica por la necesidad de resolver *tres grandes retos antisistémicos*: el *primero*, asociado a comprender *la vía y los métodos* para transformar el inadmisibile estado de cosas, como una resuelta apuesta revolucionaria para subvertir integralmente las explotadoras relaciones de producción, así como el irreconciliable antagonismo que desencadena la existencia de la propiedad privada, de la riqueza material y el poder mismo, expresada en la *lucha de clases* entre el capital y el trabajo; el *segundo*, vinculado a la certeza de terminar por comprender la plena insuficiencia de cualquier planteamiento que se contente con sólo rechazar la configuración económico-política capitalista y su Estado de clase, razón por la cual se hizo impostergable madurar una *propuesta societaria alternativa*, capaz de superar y mejorar cualitativamente la forma de producir y distribuir equitativamente los frutos de la riqueza colectiva, así como el poder integralmente visto; y el *tercer reto*, vinculado al hecho de que la destrucción del capitalismo y la construcción de las alternativas de fondo, hizo que las implicaciones revolucionarias más profundas de la alternativa socialista libertaria concebida, fueran capaces de portar, en su praxis misma, los más elevados propósitos de emancipación en todas las expresiones conviviales para la especie, a fin del que el socialismo connotara alcances inequívocamente registrables a través de la más completa materialización de la *libertad* y de la más incuestionable *justicia* al alcance de todos.

Estos tres retos, nunca antes resueltos virtuosamente en la práctica de las revoluciones precedentes a la postre fallidas en sus desenlaces postreros, pero que hicieron posible en el discurso la génesis de la alternativa socialista-libertaria en general, bien podrían ser sucritos como tarea conjunta en las luchas emancipadoras de nuestra geopolítica

¹¹⁸ **León Trotsky.** *Historia de la revolución rusa*, Prólogo al Tomo I. Editorial Sarpe, Madrid 1985, pág. 25. Cursivas mías.

latinoamericana y desde el abajo-social, sin demasiada polémica, en todas partes, si son interpretadas de una manera no sectaria, independientemente de la corriente particular de adscripción político-ideológica de cada óptica singular.

No obstante, enumerada la articulación convergente de los *tres retos* que articulan la propuesta socialista para un verdadero *régimen de transición* (entre el capitalismo a derrotar y la sociedad sin clases –“comunista” y/o “anárquica”- a edificar) y sus condiciones mínimas para un verdadero proyecto revolucionario de fondo, surge la necesidad de las precisiones. Una de ellas, tiene que ver con advertir que una cosa es *la teoría* y otra, muy diferente, *la práctica*. Si parece sencillo ponerse de acuerdo en un plano eminentemente *discursivo*, no lo es en ningún caso en las acciones concretas que, inspiradas en la teoría socialista-libertaria, requerirán siempre de una realización innovadora en cada caso histórico-concreto, desde el sitio mismo en donde se luche por un socialismo genuino, reacio a confundirse con groseras suplantaciones suyas, que abarcan hasta la refuncionalización del capitalismo (como aquellas de corte nacional-estatista que criticaré en la inminente segunda parte).

En cualquier caso, los auténticos socialistas latinoamericanos, deben ponerse de acuerdo, cuando menos, en tres ideas esenciales de partida para conferirle viabilidad a nuestro común proyecto anticapitalista compartido: una, caer en cuenta de que la *revolución anticapitalista y socialista-libertaria* es una propuesta emancipadora *tremendamente actual* y por tanto *urgente* tanto objetiva cuanto subjetivamente considerada la cosa; dos, que el socialismo resignificado es una *necesidad histórica* y, al tiempo, la más coherente propuesta que hasta hoy existe contra el capitalismo maduro inmersos en nuestra asimétrica condición contemporánea; y tres, que la *autogestión económica*, la *autonomía organizativa* y el *autogobierno social*, podrían y debieran ser algunos de los más estratégicos principios creadores de *lo nuevo*, llamados a fungir productivamente como la argamasa político-programática esencial para la unidad internacionalista general de los revolucionarios anticapitalistas latinoamericanos, a fin de lanzarnos, en unidad y desde la diversidad de nuestras peculiaridades autóctonas, a la edificación materializada y por primera vez en la historia y la vida política de nuestra inmensa masa subcontinental -en principio-, de un verdadero proyecto socialista renovador para el beneficio emancipado y conjunto de la enorme mayoría social explotada y oprimida.

b) Sobre la vía, los métodos y la organización de la revolución socialista en América Latina

Sin embargo y a pesar del carácter de verdadera alternativa emancipadora que la praxis socialista ha portado potencialmente consigo dentro de sus definiciones, es muy claro que los socialistas revolucionarios latinoamericanos, en general, hemos invariablemente fallado (como en tantas otras partes) en la optimización convergente de otros tres aspectos esenciales, sin los cuales la posibilidad misma de la revolución, en América Latina, han quedado obliteradas o claramente varadas en las conocidas y trilladas limitaciones *nacional-estatistas*. A veces, incluso, sin poder diferenciar la cualitativa distinción entre “*luchas de liberación nacional*” y el único “*régimen de economía estatal centralmente planificado*” de la región, como en el contradictorio y paradigmático caso cubano. De ahí que *la vía, los métodos y la organización misma* para que la revolución, a

fondo, sea posible sin quedar petrificada en algún difuso punto intermedio entre los propósitos enunciados y los acotados o decepcionantes límites concretos vividos, ha de apelar a la más creativa de las imaginaciones posibles.¹¹⁹ Si hasta hoy no hay ni ha existido consenso entre los latinoamericanos, en cuanto a la vía *–violenta o pacífica–*, capaz de hacer saltar en pedazos la injusta configuración del *desarrollo del subdesarrollo capitalista* e impuesto a revertir, y que la dinámica de integración subordinada que la misma globalización trajo consigo sólo para concluir ampliando las asimetrías de siempre, resulta algo lógico que, en lo político, ello se manifieste en la dificultad de comprender tanto la naturaleza de los *métodos de lucha*, como en el diseño del *tipo de organización* multitudinaria de los explotados y oprimidos para la lucha, en lo nacional y lo internacionalmente concebido.

A lo largo de las últimas décadas de neoliberalismo depredador, las luchas de los trabajadores latinoamericanos probaron prácticamente la totalidad de las vías existentes y los métodos de organización que consigna la literatura socialista revolucionaria, en medio de grandes sacrificios y a un costo muy alto en vidas y destino para los procesos derrotados. Y los resultados, si somos francos, han sido magros. No porque la transformación profunda y radical sea imposible, sino porque todas las modalidades de lucha y organización ensayadas, a la fecha, han padecido de defectos indudables: de la fuerza suficiente, en unos casos; de la estrategia adecuada y sus tácticas correspondientes, en otros; de la caracterización alusiva a la etapa del capitalismo contemporáneo en que las luchas han transitado, en otros casos más; de la definición precisa del enemigo principal, los secundarios y aliados, en ejemplos adicionales; de una política de alianzas con los de abajo y de amplio espectro pertinente entre los sectores consecuentes; y otras falencias más, como la misma ausencia de *programa revolucionario* como una constante. Y generalmente, sus

¹¹⁹ En otro lugar y momento diferente he planteado ya en un escrito a cuatro manos, junto a mi entrañable camarada anarquista de similares preocupaciones revolucionarias, *Rubén Trejo*, la importancia de la creativa imaginación para crear lo nuevo. Como cuando ambos señalamos en una recapitulación que a modo de balance hicimos a un amplio Foro denominado “*Las luchas emancipadoras de fin de siglo*”, celebrado en 1992 y del cual fuimos organizadores como miembros del *Colectivo de Propaganda Obrera (CPO)*, en el *Frente Auténtico del Trabajo (FAT)* de México, lo siguiente respecto a la imaginación que aquí transcribo: << Como aporte central de esta esperanzadora iniciativa, en fin, debe rescatarse su deseo de provocar e inducir a la imaginación creativa de la izquierda; a la utopía que vive, no como lo irrealizable, sino como el límite de lo posible hacia donde debemos caminar. Imaginar la articulación con las revoluciones económico-políticas que se requieren, revoluciones sociales, culturales y sexuales. Imaginar una subversión geográfica que borre las fronteras y que des-urbanice el medio. Imaginar nuevas formas de economías comarcales-regionales con base en una agricultura biológica que sea autosuficiente, que pueda ser sostenida por energías no contaminantes de los ecosistemas y que posibilite su recuperación (energía solar e hidráulica, eólica y geotérmica). Imaginar, insistimos, modelos alimentarios no industrializados, así como medicinas preventivas y naturales dentro de una sociedad des-escolarizada y democráticamente plural y autogestiva, donde pueda recuperarse la unidad perdida por el industrialismo fabril y la producción en serie, entre el productor emancipado y un consumidor que influye en lo que se produce para un consumo satisfactor y no alienante. Imaginar, finalmente, unidades sociales en libertad, sin necesidad de depender de sofisticados sistemas de control, llámese Estado, policía y ejército. Un sistema que no dependa del mercado y su comercialización masiva, de la manipulación cosificada por la mercadotecnia, del fanatismo religioso y de la represión sexual. Ideas como éstas, procesadas y planteadas durante el Foro, se colocan en el más allá o en las antípodas de un capitalismo que debe ser superado y destruido>>. **Alfredo Velarde** y **Rubén Trejo**. “Por una nueva izquierda: el Foro ‘Las luchas emancipadoras de fin de siglo’”. Revista Dialéctica de la UAP, Nueva época, Año 16, Número Doble 23-24, México Invierno de 1992- Primavera de 1993, págs. 83-92.

procesos han culminado por circunscribir la protesta social a límites acotados, o a la mera representación minoritaria de segmentos de la clase explotada y sus sectores más beligerantes, ante el enemigo común, sin trascender demasiado las cosas si se observan rigurosamente.

Si a lo antes dicho se agrega el *desarrollo desigual de la conciencia social*, en medio de las múltiples armas del capital para enajenar y mediatizar las luchas mientras se adora con extravío a “*la patria*” y “*al Estado*”, amén de la cooptación de liderazgos blandengues en muchas partes y procesos, es evidente que el reto por generar una sinergia convergente que amalgame las propuestas organizativas para la revolución de los trabajadores mismos, desde el movimiento real, resulta algo particularmente difícil pero también trascendentalmente necesario. La experiencia parece indicarnos que la posibilidad real para una *revolución internacional*, ahora en *América Latina* (como la *européa de 1848* o la *juvenil-popular y cultural de 1968*), no será el producto ni la obra de una vía en exclusivo (pacífica o violenta), ni de un tipo de organización específico (sindical, consejista, partidario, frentista, guerrillero, etc.), valiéndose obligatoriamente de los mismos métodos de antaño; sino, en todo caso, de todas estas expresiones reformuladas al calor de la lucha general en su virtuosa síntesis potencial y de coordinación articulada horizontalmente entre ellas, capaces de correlacionar los esfuerzos creadores de la más plena alternativa emancipadora.

Si la exclusiva *vía pacífica* (por señalar algunas expresiones suyas como *la electoral*, la *gremialista-economicista* o los muchos *movimientos puramente resistentes*), parece contenida frente a sus motivaciones últimas; y la *vía violenta* (por ejemplo la inscrita en el ciclo históricamente recurrente de las *guerrillas vanguardistas*, incapaces salvo excepciones por arribar a la conformación exitosa de *ejércitos populares de los trabajadores*), también se revela como susceptible de revisión, en un momento de replanteárselo todo hacia una síntesis de trabajo superior y conjunto para nuestro inmediato presente. La perspectiva de nuestra investigación, por eso, se orienta hacia la consideración, con fundamento en un acuciante análisis de la realidad latinoamericana, que es correcta la definición alguna vez planteada por el EZLN, a favor de “*todas las formas de lucha en un solo movimiento general*”, a construirse en forma mancomunada en la región, con apertura de criterio en el coordinado accionar conjunto de todos los insumisos multitudinarios en rebeldía. Esto significa *articulación de tácticas*, en el esfuerzo constructivo de una suerte de “*organización enjambre general*”, que funcione como “*coordinación horizontal de núcleos y sectores insurgentes*” en el ampliado territorio latinoamericano, al modo en que bajo su pequeña expresión –no exenta de defectos que explicarían su derrota ulterior-, ocurrió en el caso mexicano de la *Asamblea Popular de los pueblos de Oaxaca* (APPO), por ejemplo, pero haciendo trascender su ideario en el diseño de una estrategia general para la revolución anticapitalista y que supone, no sólo una estrategia peculiar para destruir al modo de producción bajo un encuadre operativo para cada estado-nación, en su singularidad, pero a la vez internacionalista desde el momento mismo en que se propone el cambio integral en la dimensión latinoamericana ampliada, bajo un horizonte socialista alternativo en los planos económico, político, social, cultural, ecológico, etc.

La *lucha pacífica* en todos sus carriles *extra parlamentarios* (que no cancela pero sí subsume al *sufragismo* a sus limitados alcances *mono-tactistas* o *electorales legitimadores*

conocidos), la *lucha violenta y armada* no-terrorista, pero sí de *autodefensa social-popular de la multitud* frente al Estado o sus gobiernos, y, en su momento específico, de plena *ofensiva general* contra todos los poderes heterónomos del capital, con diversos recursos (por ejemplo, la *huelga general*), en su síntesis coordinada plena, contiene en germen la posibilidad de darle realidad a una *revolución socialista cierta*, de poder popular autónomo y de autogestión social generalizada, ante la catadura criminal de los poderes impuestos. Este debiera ser, me parece, un objetivo general para el conjunto de los revolucionarios latinoamericanos, y en esa dirección consensual a procesar tendrían que trabajar, aquí y en todas partes, el conjunto de los insumisos anticapitalistas contrarios al brutal neoliberalismo económico, pero también contra todo capitalismo.

c) *Naturaleza y tipo de socialismo vigente para destruir el capitalismo*

Estoy consciente de lo importante que resulta la creación de un polo revolucionario aglutinador de los socialistas-libertarios, para la acción conjunta y en las luchas concretas que la multitud misma libra y que agudizadamente dará a futuro desde sus organizaciones de base, sociales, civiles y populares, a partir del abajo-social y contra el compartido enemigo de clase capitalista maduro. En este orden de ideas, postular la alternativa socialista libertaria, como la única hasta hoy genuinamente valedera para transformar desde abajo e integralmente la sociedad, más allá del capitalismo, implica definir esencialmente la naturaleza real del tipo de socialismo que todavía hoy es vigente –por inéditamente irrealizado–, para aspirar a destruir con éxito al capitalismo y para confinarlo al basurero de la historia.

Y ese socialismo, es un *socialismo nuevo* con fundamento en la *autogestión social generalizada*. Tal afirmación, sin duda, ha de sustentarse en un ejercicio nutricional de la perspectiva programática tendiente a la constitución de una *federación latinoamericana de repúblicas de trabajadores emancipados* con fundamento en auténticos poderes populares, avituallados de un ideario renovador para repensar la propuesta socialista del futuro y sustentado en el balance -crítico y autocrítico- respecto de los regímenes autoritarios de economía estatal centralmente planificados, mal llamados “socialistas” del pasado y que se colapsaron en la ex-URSS, Europa del Este y China, sólo para retro-transitar a la lamentable restauración capitalista tan contraproducente como ha resultado serlo, en su culto irresponsable por la economía de mercado que sufrimos. *O se inventa lo nuevo, o se corre el riesgo, indubitable, de una nueva equivocación irremediable y definitivamente adversa para los propósitos emancipadores.*

Por eso, con la propuesta revolucionaria socialista-libertaria se trataría, por ejemplo en el terreno económico, de una estrategia superadora de la anacrónica antinomia entre “*planificación ultra centralizada versus economía de mercado incontrolado*”, y que una vez superado el *estatismo*, siempre parte del problema y nunca de la solución, abre espacios a la *imaginación creadora* de las *multitudes insurrectas y conscientes*, desde las propias comunidades étnicas de autonomía indígena, hasta los propios sectores estratégicos y vitales de la producción fabril en las industrias automatizadas (y por supuesto que en el campo y los servicios mismos en la *era informática* y la *producción inmaterial*), merced a la *articulación federada de los poderes autónomos de las comunas y consejos de trabajadores autogestionarios*. Pero esto, es apenas una propuesta general, cuya

arquitectura política y gestonaria compleja, será la labor de la intelectualidad revolucionaria críticamente pensante de los trabajadores emancipados y para ellos mismos, sin mediaciones e intermediarios que obliteren o mediaten sus iniciativas para la *gestión de lo social*.

d) *La autogestión social: alternativa para la lucha y la construcción de un mundo nuevo*

El socialismo libertario, así, sólo adquiere su verdadero contenido con una lucha revolucionaria perfectamente esclarecida de la obligatoriedad por abolir todo poder estatal-gubernamental y la propiedad privada misma sobre los principales medios de producción y cambio, en beneficio de la autogestión por parte de los productores directos, desde las propias esferas económicas y culturales en donde están radicados los medios de la producción material e intelectual. *Socialismo de autogestión*, por ello, implica no sólo la *socialización de los medios materiales e intelectuales de la producción material e inmaterial del tiempo tecnológico post-fordista del capitalismo maduro*, sino también *socialización autónoma de los poderes* para la *toma consciente de las decisiones colectivas* en la búsqueda operativa de nuevos dispositivos de control popular de los procesos económico-políticos y dotados de la suficiente flexibilidad para la gestión social, con fundamento en las propias instancias del poder soberano de la gente sobre su destino, a partir del sitio en que la gente vive y trabaja, estudia y produce, crea y recrea su vida misma, al margen de presuntas “*dirigencias esclarecidas*” y que, como sabemos, luego se sustantivan secuestrando el poder popular, desnaturalizándolo de la esencia en su soberanía directa y que sólo advendrá como un evento posible *evitando la burocratización de los liderazgos* y liquidando la función apropiativa de todo capitalismo, sus agentes instrumentales y, con ello, de toda fuente de subalternidad y control social disciplinario por encima de la gente y los trabajadores.

Y en esa esencial *tarea biopolítica revolucionaria radical*, principios organizativos como la autogestión, la autonomía, el autogobierno, el federalismo, el municipio libre, la autodefensa armada, la propaganda por la acción, el apoyo mutuo, la democracia radical participativa, pueden servir para construir el piso mínimo del ideario de lucha transformador para la América Latina del presente y proyectada hacia un porvenir de emancipación económica, política, social, étnica, cultural, sexual, ecológica, geográfica, así como en todos los planos e intersticios de la existencia material y espiritual de la clase trabajadora y la gente misma. *¡Esta es la subversiva potencia ontológica de la multitud revolucionaria en ciernes de constitución para un devenir emancipado (que, a su modo, convocan Negri y Hardt en sus importantes trabajos analizados)!*

A este proyecto emancipador de socialismo revolucionario para América Latina, apenas insinuado toscamente aquí en sus trazos generales, por eso, no cabe sino definirlo como aquel propio de un socialismo de autogestión, autónomo, de poder social para la emancipación integral e inscrito en un proceso general que, si aspira a destruir la explotadora y alienada *sociabilidad capitalista* que nos limita y destruye constrictivamente, es porque ofrece la posibilidad de apertura a la posibilidad misma y creadora de una nueva *sociabilidad alternativa*, con fundamento en la *autodeterminación colectiva*: primero, para

generalizar la revolución radical que tanto se precisa; y después, para la edificación de un mundo nuevo y sensiblemente mejor para todos. Vayamos, pues a nuestra segunda parte.

SEGUNDA PARTE
LAS LUCHAS CONCRETAS CONTRA EL CAPITALISMO
CONTEMPORÁNEO Y LOS NUEVOS MOVIMIENTOS
ALTERNATIVOS EN AMÉRICA LATINA

**AMÉRICA LATINA O LA INSURRECCIÓN
DE LAS PERIFERIAS
(Introducción a la Segunda Parte)**

“...Comenzó, poco a poco, una nueva época
de incendios y nadie de quienes ahora viven
conocerá su fin. Se murió la obediencia...”
(Guy Debord¹)

I) De la dinámica constitutiva imperial a las insurrecciones periféricas

En la medida en que más nos involucramos en el análisis histórico-concreto de la primera década del siglo XXI, más perceptible resulta la gradual corroboración de que el patrón de acumulación capitalista salvaje neoliberal, en América Latina, está agotando el tiempo de su ciclo vital. Poco a poco, como lo revela el análisis minucioso sobre lo acontecido durante los años vividos en la primera década del nuevo siglo XXI (el *enfoque privatizador* para los principales medios de producción y cambio; *liberalizador* de las relaciones comerciales de asimétrico intercambio desigual, del tipo *NAFTA*; y de *des-incorporación des-regulada neoliberal* que ha achicado y descentrado la figura del Estado para refuncionalizarlo y recrudescer sus inherentes funciones represivas de clase propias del *entorno biopolítico*), el llamado “*modelo económico*” ha venido hundiéndose en el *Cono Sur*, junto con sus inocultables *contradicciones integracionistas* de naturaleza *subordinada* con la que hay que romper sin ambages, a favor de algo diferente y mejor.²

Al lado de ello, la otrora incuestionable *hegemonía geopolítica norteamericana* se reblandece en la *amerindia latinoamericana*, precisamente por haber sido los *halcones de Washington* quienes, de manera más clara, han fungido históricamente como los principales alentadores de un agresivo patrón de acumulación capitalista salvaje y neoliberal dramáticamente costoso, particularmente explotador, inocultablemente opresivo, amén de terriblemente polarizante e injusto, y, por lo mismo, odiosamente indeseable. De ahí que se desfonde su viejo dominio que periclita, no sin contra-tendencias preocupantes como en el caso del recientísimo caso chileno que marcó el regreso “democrático” de la confesa derecha pinochetista a la presidencia por la vía electoral, en la persona del conservador magnate empresarial *Salvador Piñera*. Y, aunque una golondrina no haga verano, el hecho refiere el peligro real, para toda la región, representado por las contra-tendencias ya larvadas que están ahí en los términos de la compleja disyuntiva que América Latina hoy enfrenta y que fuera

¹ Tomada la cita de **Guy Debord** ubicada en *Imperio y movimientos sociales en la edad global*, **Claudio Albertani** (Coordinador), Editado por la UACM, Colección Reflexiones, México 2004, pág. 83.

² Inscrita en la búsqueda por sacudirse la naturaleza agiotista e inocultablemente crematística de la financierización económica que comanda el pernicioso dominio de ella por los grandes tiburones bancarios de la globalización, de inocultables vocaciones anatocistas, se dio el banderazo inicial de arranque para la creación, con 7 países sudamericanos socios, de *El Banco del Sur*. Aunque encomiable la iniciativa, no puede soslayarse que el hecho ocurre inscrito bajo el dominio cuantitativo y cualitativo de las coordenadas hegemónicas del capitalismo internacional. En una nota de prensa que dio cuenta de ello, la noticia reportaba que su capital inicial, era de 7 mil millones de dólares que, para dar cima esforzada a sus propósitos de “*financiar el desarrollo*”, no sólo parecen recursos mínimos, sino que lo son, cuestión que coloca en el tapete de la discusión si se podrá, o no, con tales exiguos recursos, cristalizar la finalidades bajo las que el naciente *Banco del Sur* fue concebido. Vid, *La Jornada*, del lunes 28 de Septiembre de 2008, pág. 29.

entrevista no hace mucho, en esto correctamente, por Emir Sader: *¿profundización del antineoliberalismo o restauración conservadora?*³

En cualquier caso, resulta incontrovertible el claro cuestionamiento que, por doquier, ha ocurrido en Latinoamérica en el curso de la primera década del siglo XXI, en medio de la crisis presente de la antigua hegemonía injerencista del “*Big Brother*” estadounidense. El viejo modelo de dominio político estadounidense para la región se perdió, al parecer, definitivamente. Pero esto sólo será así, si en el área geopolítica cono-surera se sabe capitalizar en favor del inconforme abajo-social, con auténticos beneficios sociales, económico-políticos, para las amplias mayorías explotadas y oprimidas más allá de los a veces, sumamente contradictorios *nuevos poderes “progresistas”*.⁴ Nuestra percepción, sostiene que los llamados “gobiernos progresistas”, partiendo de los legítimos reclamos emancipadores de las multitudinarias masas inconformes emblemáticamente representadas por el *nacionalismo subalterno* y portador de claras potencialidades revolucionarias, no se queda congelado dentro de las auto-contenidas coordinadas sistémicas propias del modo de producción representadas por los polémicos (para los genuinos enfoques socialistas y revolucionarios), *regímenes nacional-estadistas* de inicial base popular, pero a la postre sustentados en el poder y generando intereses propios desmarcados de las aspiraciones populares que han sostenido representar y contra los nuevos movimientos sociales.

La escena actual es, por lo antes dicho, bastante más compleja de lo que muchos suponen. Y en el análisis del proceso general latinoamericano, así como en algunas de sus particularidades específicas que importan desde la perspectiva que me ocupa para poder caracterizar *las luchas concretas contra el capitalismo contemporáneo, a la luz de los nuevos movimientos alternativos que se han venido desarrollando en el Cono Sur*, es a lo que me dedico a lo largo de la Segunda Parte de la presente investigación.

De cualquier modo, me pregunto: *¿cómo se expresan, de manera concreta, los hechos que refiero antes señalados, desde el punto de vista de los movimientos altermundistas y contrasistémicos que se levantaron contra el viejo poder neoliberal y la hegemonía estadounidense del pasado?* Fundamentalmente, en el cambio de la correlación de fuerzas políticas que, durante los últimos años, los movimientos sociales, populares e indígenas, auténticos *movimientos de la multitud insurrecta y potencialmente revolucionaria*, han construido en el plano geopolítico en sentido contrario a la hegemónica visión yanqui y las *oligarquías criollas lacayas* de la región como un mero “*traspatio suyo*”, que se insubordinó para redefinir la configuración de una serie de nuevos gobiernos de inicial soporte popular, pero que, no sin contradicciones importantes y ligereza caracterizadora, han sido definidos como los *nuevos gobiernos latinoamericanos “de izquierda”*. Venezuela, Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, entre otros, son algunos de los países donde la *insurrección de las periferias* aparece, no sólo para cambiar la otrora incuestionable correlación de fuerzas de antaño, sino también para atreverse a imaginar la posibilidad creativa de un nuevo

³ Ver al respecto, el sugerente artículo de **Emir Sader**, “*AL: profundización del antineoliberalismo o restauración conservadora*”. Periódico *La Jornada*, del lunes 6 de julio de 2009, pág. 24. Aunque Sader no lo diga, por lo demás, la única profundización del *antineoliberalismo*, no puede sino ser, además, *anticapitalista*.

⁴ Así lo vislumbra, muy bien, otro relevante ensayista latinoamericano, **Raúl Zibechi**, en su sensibilizado artículo “*La irresistible decadencia del progresismo*”. En *La Jornada*, del viernes 3 de julio de 2009, pág. 18.

presente y un futuro alternativamente emancipador y distinto, más allá de sus actuales gobiernos de inicial soporte popular, pero que se ha venido desgastando aceleradamente en algunos de ellos. Y éstas, no hay duda, son en principio buenas noticias, aunque todo esté todavía por hacerse para innovar aquello que se precisa para hacer cristalizar una verdadera y radical emancipación.

Empero, aunque exista un acuerdo muy grande ente las diversas izquierdas latinoamericanas sobre el carácter inicialmente de avanzada que trajo consigo la reciente mudanza política latinoamericana, frente a los antiguos gobiernos entregados a la lógica norteamericana de las *oligarquías criollas* de antaño, las ominosas *dictaduras militares* y los mismos *gobiernos neoliberales* que terminaron por devenir en la última gota que derramó el vaso de la inconformidad a partir del año 2000, los límites de los “*gobiernos progresistas*” parecen muy claros. No debe soslayarse que fue la creciente inconformidad y la organización de los nuevos movimientos sociales que irrumpieron con ánimo libertario, lo que detonó la insurrección de las periferias latinoamericanas, en parte inspiradas ejemplarmente por la finisecular revuelta autonómica del *zapatismo mexicano*. Por ejemplo *el movimiento popular venezolano, la protesta forajida ecuatoriana, la insurrección piquetera argentina, el movimientos de los sin tierra y los sin techo brasileños*, así como *la insubordinación andino-indígena boliviana*.

Pero tal consenso inicial, trae consigo, además, múltiples asuntos polémicos. El acuerdo general antes esbozado, no irrumpe en lo que se refiere a cómo ponderar el contradictorio y aparente “*sentido progresista*” o de “*avanzada*” inicial que contienen o dicen contener los *nuevos gobiernos “de izquierda”* de la región. Aquí, los juicios y las valoraciones, se dividen, como veremos, en medio de profundas controversias en curso todavía por desahogarse a la luz del recrudecimiento de la lucha de clases en nuestro subcontinente latinoamericano.

¿Dónde está, entonces, lo avanzado y consensual entre las izquierdas, y donde lo contradictorio y polémico que debe modular el juicio frente a la compleja transición política latinoamericana? Vista panorámicamente la compleja geopolítica de la América Latina actual, lo encomiablemente avanzado, reforzado por la incorporación del reciente *cambio político paraguayo*, estriba en que, si de un lado, la amenaza principal estaba dada porque los procesos dominantes corrían en el sentido de reproducir la globalización de la vieja hegemonía capitalista en función a la idea que de ella detentaba la *Casa Blanca*, lo que verdaderamente ocurrió, es que *se globalizó la resistencia en lucha* bajo connotaciones que implicaron un importante sacudimiento de esa hegemonía, para construir otra cosa, que provisionalmente denominamos como *los nuevos gobiernos nacional-estatistas* de acotado y limitado alcance. Es importante ello, en sentido progresista frente a lo que existía, pero no tanto respecto de la profundidad con que inicialmente se alentaron dichos cambios y que en relevantes contingentes en lucha representó un principio de *desencanto*, a veces hasta de *oposición*, porque la parcial e insatisfactoria transformación no lo fue a fondo, aunque supusiera no repetir ya más la tradicional *fisiología del recambio político interno* en función a los intereses de las *elites* y sus *aliados externos*, a partir de todo aquello que convenía al viejo *imperialismo norteamericano* y que hoy da visos de un indudable y tendencial desfondamiento.

En tal sentido, la demencial y genocida operación belicista norteamericana en *Afganistán* e *Irak*, implicó para el balance contemporáneo de sus intereses, la pérdida de

la hegemonía yanqui en Latinoamérica, como un efecto colateral al golpe a favor de las pretensiones de consolidar su *unilateralismo fallido* y sustentado en la enloquecida concepción contrainsurgente de “*guerra preventiva global*”, como un dato esencial de la *nueva doctrina de seguridad estadounidense*. Tal encuadre, hay que decirlo, fue derrotado por la *insurrección de las periferias* y sus resistencias que proliferaron por doquier: desde el *movimiento anti-neoliberal* y *contraglobalizador*, hasta la lucha –a veces *armada* como en *Medio Oriente*- de las poblaciones que soportan el ataque y la ocupación militar directa. En lo sucesivo, el análisis geopolítico latinoamericano, referido a la actual coyuntura, deberá abreviar en tres asuntos torales para comprender a fondo lo que pasa y respecto de las cuales nos pronunciaremos: las implicaciones del ascendente *horizonte pos-nacional* que los nuevos movimientos están connotando; la compleja relación dinámica entre la *autonomía de los movimientos*, los *alcances* –a veces tímidos- de sus *reivindicaciones programáticas* y la contradictoria dinámica de los nuevos gobiernos “*progresistas*”; y, los propios *procesos de autorganización social* más allá de la *vieja política* y sus cada vez más cuestionados *espacios institucionales*. Hago votos, porque esta segunda parte, contribuya a iluminar la ruta que, como trascendentales desafíos, tenemos la obligación de delinear quienes desde el abajo-social, pretendemos luchar (y en los hechos luchamos), en todas partes, por transformar radicalmente el inadmisibles estado de cosas que, como implicación y efecto suyo, trajó consigo la excluyente *globalización capitalista* como un odioso dato de eso que hemos dado en llamar, en la primera parte de la presente sede, como “*la dinámica constitutiva imperial*”.

II. *Commonwealth, la pieza suelta en Imperio y Multitud*

Ante de proseguir nuestra intervención acompañada, en la segunda parte, con los estudios de caso concretos que desgranar en una valoración general de la *geopolítica de la dominación* (capítulo 4), y en los tres capítulos finales alusivos a *Argentina, Venezuela y Bolivia* (capítulos 5, 6 y 7), nuestra indagatoria se encontró -no del todo extemporáneamente- con un nuevo y sorprendente volumen de *la saga*⁵ que nutrió a nuestro marco teórico de partida, iniciado primero con *Imperio*, ampliada después con *Multitud*, y ahora con *Commonwealth* en un nuevo y “*tercer tomo*” de la nueva paradigmática de sus autores.⁶ Por su decisiva importancia, debo señalar algunas cosas sobre este particular. En principio que, justo en el momento que la presente investigación se encontraba acopiando resultados, apareció *Commonwealth*. Dos cosas sobresalen, ante todo, en derredor al nuevo y extraordinariamente relevante acontecimiento editorial. La primera, que con el nuevo libro de nuestros autores se configura una *trilogía completa*, en tanto sus desarrollos no contradicen sino que amplían y ratifican el rango de sus razonamientos torales. *En este sentido, Commonwealth configura una pieza suelta que le faltaba a la saga, todavía no traducida al castellano y que les dará trabajo adicional a sus críticos.*⁷

⁵ Una suerte de “*serie temática en continuidad*”, si bien se ve, como ocurría con cada una de las leyendas poéticas de las primitivas tradiciones heroicas y mitológicas de la antigua *Escandinavia*. La diferencia entre estas y la problemática de nuestros autores, estriba en que la saga de nuestros autores no tiene nada de mitológica y se afina en las firmes y claras tendencias históricas que registra el capitalismo maduro del presente.

⁶ Michel Hardt and Antonio Negri. *Commonwealth*. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge Massachusetts 2009.

⁷ Es de llamar la atención sobre la implícita dificultad por traducir al castellano la noción “*Commonwealth*”, a fin de hacerla accesible a sus lectores que –estoy cierto- desearán conocer esta tercera entrega de su teórica para caracterizar tipificadamente al capitalismo maduro del presente. Al

En segundo lugar y desde el año 2000, es claro que la mordaz problemática que introdujeron Negri y Hardt, devino en una referencia obligada para el *debate de frontera* sobre el capitalismo maduro ante la amplia y diversa comunidad de científicos sociales, filósofos de avanzada y activistas y luchadores de la izquierda autocrítica de su pasado remoto y reciente-, más activa en la tarea de su necesaria reinención. Al respecto, por sus propios merecimientos, *Impero y Multitud* y ahora *Commonwealth* (o si se prefiere, “*la constitución material de la república de los comunes*”), constituyen ya un coherente paquete interpretativo del presente extraordinariamente rico, vigoroso y potente para todos aquellos quienes piensan y luchan contra el descarnado (des) orden político de la globalización capitalista madura, y que irremediamente está condenada a oponer, al seno de la lucha de clases internacional, a los *globalizados* con los *globalizadores*.

Odiados –en mucho gratuitamente- por muchos conspicuos representantes de la ortodoxia antisistémica y respetados por otros tantos más imbuidos de un espíritu abierto y renovador –crítico y autocrítico- y que en sentido contrario a sus defenestradores reconocen la compleja labor de esclarecimiento filosófico-político que proponen sus autores, hoy parece evidente que se puede o no coincidir con su obra, pero no desconocerla o conformarse con un simple desdén u olímpico desplante indiferente ante los notables avances de sus arriesgadas pero esclarecedoras investigaciones y teorías para caracterizar la naturaleza del presente. Máxime, si se abriga la esperanza de revolucionarlo todo para su transformación radical, a favor de eso que en su novísima producción editorial, *Commonwealth*, denominan como el “*comunismo de los comunes*”. En este trabajo, también monumental, los autores apelan a todos aquellos quienes resisten y luchan (*los comunes*), buscando una alternativa genuinamente emancipadora contra el caos desintegrador de lo social que todo capitalismo asegura. Precisamente por eso debe destruirse sin conmisericordia alguna, para construir otra sociedad diferente y sustantivamente renovada, independientemente de si a tal alternativa social se le llama *socialista, comunista, autónoma, autogobernada o anárquica* en la pertinente y nunca tan actual *connotación libertaria*, por ejemplo, de los *ácratas*.

Con *Commonwealth*, entonces, estamos ante los resultados últimos de una larga y fecunda década de creación analítica, auto-centrada en las singularidades del

respecto, debo señalar que frecuentemente, como se sabe, desde el inglés los lingüistas se valen de nociones de raíz latina para referir connotaciones formales e ideales, mientras acuden a conceptos de raíz germana para enfatizar los elementos materiales de dichas expresiones. Así ocurre, ejemplarmente enunciado el caso, con el latinismo “*res-publica*” y que, traducido al inglés, refiere “*Republica*” (República) o *Commonwealth*. Y si ésta última noción surge en tanto palabra compuesta desprendida de “*common*” (común) y “*wealth*” (riqueza), es evidente que para Negri y Hardt, *Commonwealth* remite a una connotación que pretende recuperar bajo un sentido renovado a la histórica tradición republicana inscrita en la búsqueda por materializar la *praxis* de la *democracia radical* y que tanto ha cuestionado a la acotada modalidad indirecta y representativa de los modernos, en su cuestionable acepción demo-liberal capitalista. Así, la significación de *Commonwealth*, en el punzante y efervescente significado que le confieren sus autores, apela a la necesaria “*constitución material de la república*” –agrego yo, *no nacionalista sino internacionalista y policéntrica-*, como una especie de proyección futurista del constituyente capaz de erigir, en tanto constitución emancipada, al “*comunismo de los comunes*”. Se trata de una definición bajo la cual “*el espíritu de las leyes*” (que pensara *Montesquieu* para los albores del capitalismo), ya no tendría que ser el de la *propiedad privada*, sino el de “*la propiedad social de lo común*” para el beneficio de todos y sin privilegios de ninguna índole. Por ello los autores apuestan por una *sociedad sin jerarquías*, pues sólo sin ellas la emancipación será, ciertamente, un primer efecto de la *destrucción del capitalismo a favor del comunismo de los comunes que representa la multitud contra-imperial*, y con ella, también, su expresión proletaria. ¡Bienvenida la obra y el debate a que dará lugar para enriquecer al pensamiento crítico y a la nueva subjetividad revolucionaria!

capitalismo informacional, remasterizadamente explotador y opresivo, enajenante y ecocida sin remedio. Por esta razón, invitamos a la lectura razonada de este refulgente y sagaz nuevo libro de la *trilogía* y al debate abierto sobre sus resultados postreros. En el anterior sentido, si *Imperio* proponía, entre otras muchas cosas, los aspectos constitucionales que venían reflejando la acelerada mudanza en la anterior configuración contemporánea del añoso *modelo westfaliano* hegemónico, antaño radicado en los *estados-nación hoy en crisis* y que gradualmente vienen dando muestras inequívocas de ir languideciendo en sus otrora potestades soberanas, a favor de un *nuevo tipo de soberanía* para unos cuantos, de alcances *supranacionales*, todavía en ciernes y no decidida definitivamente del todo, representada por el imperio (para nuestras conclusiones de la primera parte *post-imperialista* aunque *pre-imperial*) y su propensión motivacional última en el sentido de pretender direccionarse hacia la conformación constitutiva de un nuevo gobierno mundial de facto, tampoco todavía materializado, sino esbozado como un trazo transicional hacia él que no sabemos si terminará por ocurrir, Imperio dejaba abierto, sin embargo, un nudo complejo de cuestiones estratégicamente decisivas que explicarían la necesidad del “segundo volumen”.

Vino después *Multitud*, donde el análisis de “*la guerra y la democracia en la era del Imperio*”, debía desahogar los aspectos ciegos inconclusamente avanzados por el primer libro de la *trilogía*. Así, en *Multitud*, sus autores acentuaron con énfasis propositivo y original rigor analítico, la emergencia de un *nuevo agente social* protagónico de cambio interno al imperio y contra él (para nosotros de su “*dinámica constitutiva imperial*”): *la multitud*, ya no solo “*el pueblo*”,⁸ o “*la clase*”. ¿Cuál es el papel que sus autores concibieron que la multitud debiera cumplir, en la lucha por un mundo diferente y mejor? *¡Ni más ni menos que desgarrarle las entrañas a la constitución imperial desde sus entrañas mismas!* Al respecto, debe denotarse que este nuevo *concepto de clase*, morfológicamente representado por un plexo de singularidades –que contiene a la clase obrera dentro de sí, pero que va más allá de ella misma para abarcar al conjunto de los trabajadores explotados y oprimidos, materiales e inmateriales, urbanos y rurales-, pudiera desencadenar el levantamiento de las fuerzas sociales del *Contraimperio* al calor de la maduración de una renovada subjetividad revolucionaria ya incubada como auténtica pulsión de cambio, en puja por emerger a la palestra de la lucha de clases internacional del presente. *Multitud*, en tal sentido, hizo *explícitos* muchos de los elementos *implícitos* en *Imperio*, acaso mal comprendidos o insuficientemente abordados, que hacían imposible el punto teórico final en su urdimbre temática y que marcaba, apenas como en la historia misma, *la certeza en el sinfín de las muchas historias que permanentemente recomienzan*.

De ahí que en esa trama discursiva, nos parece, seguía faltando una pieza suelta y sólo entrevista después, con que tendría que finiquitarse –ahora ya con la *trilogía* completa- su planteamiento general. En este tercer libro, pues, ante lo que nos encontramos, es frente al zurcido final de una saga que sólo deja pendiente algo que, por

⁸ Como ocurre frecuentemente y, por cierto, es a los anarquistas a quienes no les queda de otra que tomar la estafeta de continuidad en la lucha teórico-práctica contra toda *fetichización*, así se presente disfrazada como “*marxista*”. El anarquista **Joe Hill**, por ejemplo, lo dice a favor de la clase obrera frente y contra la extraviada noción de “*pueblo*”, en los siguientes términos: <<*Ya va siendo hora que los rebeldes se den cuenta de que “el pueblo” y la “clase trabajadora” no tienen nada de común*>>. Tomada la cita del interesante artículo “*Eliminando al Estado y al capital*”, firmado con el seudónimo de *Proletario Internacional* y publicado por el mexicano periódico anarquista metropolitano *La revancha del Ahuizote*, Número 15, México, enero-febrero del 2010, página 6.

supuesto, no es cualquier cosa y no depende del pensamiento sino de la acción empírico-revolucionaria capaz de conferirle una tangible materialidad objetiva expresada en el empeño por su plena realización: *una revolución permanente y mundial que, de ocurrir, tendría que ser madurada subjetivamente por el imaginario conjunto y en lucha de todos los comunes explotados y oprimidos que somos la multitud en tanto subalternos del abajo social en el capitalismo maduro*. Commonwealth, así, representa un novedoso complemento que persigue perfilar las modalidades materiales de aquello que tendría que ser, tanto el disolvente movimiento constituyente de la multitud para destruir el capitalismo y su imperio en tránsito desde su actual interregno, como el diseño modélico de eso que debiera transitar hacia un nuevo arreglo constituyente post-capitalista a favor de los comunes y su propuesta comunista radical -o libertaria-inmanentemente consustancial a ellos (nosotros), orientada sin dobleces demagógicos a favor de la más plena emancipación integral de todos. Debemos decir, por cierto, que tanto el contenido y la recepción de Commonwealth, a bote pronto, ha concitado una muy dura y comprensible crítica del pensamiento conservador tanto de la (*ultra*) *derecha pura y dura*, así como de parte de eso que puede tildarse sin ambages como de *pensamiento socialdemócrata neoliberal*, contra el que en alguna medida me he ocupado ya en el capítulo segundo de esta sede.

No podía ser de otro modo e, indudablemente, ello es un buen síntoma que, esperemos, no sea acompañado –como antes ya ocurrió con Imperio y luego Multitud aunque en menor grado- de parte de muchas de las más burdas expresiones de ciertas “*izquierdas*” (por cierto moderadas) y sus compañeros de ruta *reformistas*, opuestos en los hechos a la *revolución anticapitalista*. En cualquier caso, resulta claro que Commonwealth era la pieza suelta que faltaba en la rica teórica de la dupla Negri-Hardt, para precisar qué significa hoy, en rigor, “*ser comunista*”, desde la dimensión reivindicativa de “*lo común*” que el nuevo libro desarrolla. Lo había dicho ya, desde mucho antes Negri, en entrevista con el español *Gabriel Albiac* para el diario ibérico *El Mundo*, a la expresa pregunta sobre qué significa ser comunista en este tiempo:

*Dos o tres cosas importantes. Por un lado (luchar por) el fin de la explotación, de esta explotación que, cada vez en mayor medida, ha pasado a ser algo que atraviesa los intercambios más abstractos. El final del socialismo real y de las prácticas burocráticas del socialismo (que) no han venido acompañadas por el fin de la explotación. Sin embargo, la potencialidad del trabajo ha sufrido una transformación extraordinaria. Somos comunistas, hoy, desde nuestra consideración de que se puede liberar el trabajo. Estamos convencidos de que el trabajo sigue siendo el elemento fundamental, a través de esas transformaciones que hemos sido los primeros en analizar desde hace dos o tres décadas. Nuestra apuesta comunista es hoy: a favor del trabajo contra la explotación. Mi comunismo es la vida contra la explotación.*⁹

Esta afirmación y las correctas definiciones que contiene, se corroboran y refundamentan con gran elocuencia en Commonwealth, para desarrollar muchas de las infundadas descalificaciones que el llamado pensamiento crítico (latinoamericano y mundial), habían esgrimido al cuestionar tanto el enfoque como los motivos que

⁹ Entrevista de **Gabriel Albiac** a *Toni Negri*, en <http://www.nodo50.org/pretextos/negri13htm>

condujeron al desarrollo de posturas que Imperio y Multitud lograron galvanizar, como invaluable marco teórico llamado a nutrir las luchas de este nuestro desgarrado tiempo histórico. Sin otro preámbulo y avituallado de este arsenal, en lo que hace a nuestro marco teórico de sustento, paso al abordaje de la segunda parte en la presente investigación.

CAPÍTULO CUARTO
LA GEOPOLÍTICA DE LA DOMINACIÓN A LA LUZ DE LOS
NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES LATINOAMERICANOS
Y SUS PERSPECTIVAS EMANCIPADORAS

“Los norteamericanos tienden a pensar que protesta, especialmente en el tercer mundo, es equivalente a guerra de guerrillas o movimientos comunistas. Esta idea es engañosa. Es demasiado estrecha. El desafío está mucho más difundido de lo que estos movimientos indicarían. Este desafío adopta muchas formas y puede articular un amplio espectro de ideologías; puede tomar la forma de improductividad, hurtos y un incumplimiento pasivo, así como participación en huelgas, demostraciones callejeras, apropiación de tierras y movimientos revolucionarios u otros movimientos de oposición”

Susan Eckstein^Σ

^Σ Susan Eckstein (Coord.) *Poder y protesta popular*. En *Movimientos sociales latinoamericanos*. Editorial Siglo XXI, México 2001, pág. 11.

CAPÍTULO CUARTO
LA GEOPOLÍTICA DE LA DOMINACIÓN A LA LUZ DE LOS
NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES LATINOAMERICANOS
Y SUS PERSPECTIVAS EMANCIPADORAS

“Parece paradójico que hoy sea la vida y no la muerte del hombre lo que arroja al pensamiento más allá de lo humano. En efecto, en los debates contemporáneos que tienen por objeto al ser vivo y al núcleo biológico de lo humano como especie, la vida nombra a un campo de conceptos y prácticas no dominadas por el hombre como categoría ordenadora de la experiencia. La vida se ha vuelto el más allá de la subjetividad, lo que viene a exceder los límites del sujeto individual, a arrancarlo del campo de la experiencia, a dislocar el campo de la experiencia, a dislocar el campo de su conciencia, a vaciar su interioridad, a tensar violentamente su lenguaje, a reorganizar sus políticas, a reconfigurar sus modos de producción”.

(Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez¹)

4) El aterrizaje en América Latina de las tesis de Imperio y Multitud

En este primer capítulo de los cuatro que conforman la segunda parte de la investigación, referiré con algún detalle los términos concretos bajo los cuales, desde mi perspectiva general, ocurre la *traducción* de las tesis de *Imperio* y *Multitud*, en el caso particular de la *biopolítica latinoamericana* para nuestro trabajo. Se trata de una aproximación a la *geopolítica* en esta parte del mundo y a la actual configuración que articula su *biopolítica*, así como al emplazamiento de una mirada de valoración referida a las *luchas contrasistémicas* y *altermundistas* de la *multitud*.² Multitudes en lucha, por cierto, que han actuado al seno de los complejos procesos de cambio que se viven regionalmente desde las todavía importantes -aunque menguadas en su peso específico- estructuras de los *estados nacionales soberanos* y que han venido oponiéndose, a la otrora indudable hegemonía capitalista neoliberal globalizadora, que puso en *crisis a los estados-nación* y al *unilateralismo de gran potencia estadounidense*, que pierde su coactiva e histórica influencia hegemónica en el Cono Sur.

¹ **Gabriel Giorgi** y **Fermín Rodríguez**. Prólogo a los *Ensayos sobre Biopolítica, Excesos de Vida*. Libro colectivo que reúne textos de *Gilles Deleuze, Michel Foucault, Antonio Negri, Slavoj Zizek* y *Giorgio Agamben*. Editorial Paidós, Buenos Aires 2007. Pág., 9.

² Contra la opinión de algunos exponentes del “*pensamiento crítico latinoamericano*”, que han dudado de las originales aportaciones contenidas en la obra de *Antonio Negri* y *Michael Hardt*, así como particularmente de la importancia y utilidad analítica de conceptos suyos como los de *Imperio* o *Multitud*, *Christian Ferrer* y *Adriana Gómez*, por ejemplo, recuperan extraordinariamente la utilidad de esta última noción en los esclarecedores términos del filósofo *Paolo Virno* y su sentido para el análisis crítico y pertinente de lo social, al remitirnos a la definición de realidades frecuentemente dejadas de soslayo en los enfoques académicos tradicionales de la filosofía política y aun en el de referencias centrales en algunos de los clásicos más influyentes de la ciencia política. Nos dicen al respecto correctamente *Ferrer* y *Gómez*, en una relevante compilación que presentan de algunos ensayos de *Virno*, en favor del análisis de la “*multitud*”, que: “*El pueblo, el proletariado, la clase media, el campesinado, los pueblos colonizados, los disidentes y la ciudadanía disponen de diversas crónicas de sus padecimientos y epopeyas. Pero las vicisitudes de la multitud –quizá, también del lumpenproletariado- han sido omitidas, y eso desde los lejanos tiempos de su aparición como problema de la filosofía política*”. En **Paolo Virno**. *Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Editorial Puñaladas, Ensayos de Punta, Buenos Aires 2003, pág. 5.

Este fenómeno, por cierto, parece haber iniciado un derrotero que exhibe a los norteamericanos, como decíamos en la misma introducción de esta la segunda parte y en nuestro subcontinente, periclitando gradualmente en su antaño determinante influencia política, toral cuestión analítica que no podría comprenderse sin la anunciada derrota político-militar que le está significando a los *Estados Unidos* la artera agresión a *Irak* que ya lleva dramáticos años de sufrir la impune e injustificada *invasión* y, así, va colapsándose lo que muchos antaño denominaron bajo el concepto de “*imperialismo clásico*” -en otro tiempo pertinente-, y ahora como el “*nuevo orden mundial*” que emergió de la segunda posguerra mundial, emplazado a lo largo de la *Guerra Fría* y que duraría hasta el *Derrumbe del Muro de Berlín* y la desintegración de los mal llamados “*países socialistas*” del pasado. Lo que vendría después, fue otra cosa, incluso peor que el imperialismo.

En tal sentido, la geopolítica mundial aceleradamente se metamorfoseó. En menos de dos décadas, hasta llegar a nuestros días, la contraproducente restauración de *economías de mercado* que apuntalaron las cínicas razones globalizadoras occidentales y capitalistas en todas partes, y por tanto también en el *Este de Europa* y *China*, sumergieron al mundo entero en un auténtico y caótico *interregno* marcado por la consolidación por primera vez en la historia social humana de una *medida auténticamente mundial del capitalismo*. Pero también, se trata de una época definible por las inestabilidades que condujeron a una profunda *crisis de la diplomacia internacional* donde la *ONU*, de hecho, es ya un puro artículo decorativo, mientras termina por agotarse –no sabemos si definitivamente- la añosa concepción de la *soberanía* radicada en los *Estados-nacionales* que venía normativamente prescrita desde el *Tratado de Westfalia de 1648* y que actualmente, de facto, opera débilmente frente a la recrudescida *prepotencia imperialista norteamericana* y las presiones globales por ser suplantada por una nueva modalidad de *soberanía postnacional* inclinada a favor de la consolidación de lo que se denominó, en la primera parte de la tesis, como una suerte de “*dinámica constitutiva imperial*” (ni ya *imperialista* –sea ello dicho de paso-, pero todavía *no imperial* –de ahí el turbulento entorno global- cosa en que *puede o no* concluir el *complejo movimiento y contradictorio proceso de transición* del capitalismo), hacia algo que parece antojarse dirigido con rumbo al vacío histórico de su finiquito o la superación del mismo.

Pero además, estos acontecimientos ocurren en medio de la irrupción de la *guerra molecular*³ que nos habita por doquier, como un fenómeno que la revela tal cual es en todo su desplante sistémico que amenaza con devenir en *guerra permanente*. Las dos últimas décadas vieron la concreción intensificada de muchas transformaciones de hondo calado en

³ Con el concepto de “*guerra molecular*” aludo al inédito acontecimiento propio del nuevo *capitalismo maduro y postimperialista* de nuestros días, consistente en el hecho de que *la guerra*, como fenómeno inmanente de este tiempo histórico, deviene en una irrenunciable *forma de la política del capital* y en donde *la política* adquiere la fisonomía de una incontrovertible *gestión del desorden global* y la *reproducción ampliada del pánico*, en cuyos propósitos, además de perseguir una inercia inhibitoria para las luchas opositoras de la multitud en todo el mundo, procura instaurar la paranoia generalizada como el basamento de sustentación para el tránsito de la “*sociedad disciplinaria*” en que tanto pensó *Michel Foucault* en la *Historia de la locura en la época clásica*, a la “*sociedad de control*” (descrita caracterizadamente por Antonio Negri), como datos inequívocamente presentes detrás de la mascarada norteamericana referida a su “*sacrosanta cruzada contra el terrorismo*”, ese *nuevo enemigo favorito y difuso* suyo, que busca conformar a la gente en una pura *anomia contemplativa* y *políticamente inmóvil* ante el caos desintegrador que todo lo habita y disloca.

la escena internacional del capitalismo contemporáneo: el final de la *Guerra Fría*, con el desarrollo de una *nueva geopolítica global*; el crecimiento sin precedentes del *transnacionalismo*, en una era de *capitalismo postfordista flexible*; la hegemonía de nuevos sectores industriales *hi-tech*, con el *informacionalismo* y las *biotecnologías* impactando la economía, la cultura y la política de nuestro tiempo. Pero estos años, también, vieron la consolidación de *nuevos movimientos sociales* que introdujeron otros estilos y demandas en la cultura política contemporánea, especialmente en *Latinoamérica*. Si se globalizó la *hegemonía capitalista*, tal y como corresponde al tiempo de *capitalismo maduro* que vivimos, se universalizó, también, la *lucha* contra ella. Y para ello, los nuevos movimientos latinoamericanos se valieron de *nuevas formas de organización y lucha* extraordinariamente originales, que deben inteligirse para comprender nuestro presente y perfeccionar sus desenlaces posibles últimos.

El avance de la investigación en desarrollo que he venido trabajando hasta aquí, ha terminado por fortalecer la *hipótesis rectora* y la *orientación originaria* del trabajo en el sentido de demostrar cómo y por qué, en lo que a la *caracterización del capitalismo contemporáneo* se refiere, correspondiente a su *fase de desarrollo histórico maduro*, el modo de producción es caracterizable rigurosamente en las tendencias de su movimiento real, a partir de un análisis que indague las especificidades de eso que he dado en llamar como rasgos distintivos de su específica y particular *“dinámica constitutiva imperial”*. El progreso referido, entonces, radica en la demostración crítica, histórica y estructural, que aquí y ahora me permite sostener que, *ni el Imperio materializado o plenamente constituido que creyeron ubicar inequívocamente los autores de Imperio y Multitud, en el primer trabajo conjunto suyo y referencia central para la tesis; ni el capitalismo de su etapa imperialista en que tanto ha insistido con rigidez dogmática mantener la visión interpretativa ortodoxa de inspiración “marxista-leninista” contemporánea, reflejan con plena objetividad la realidad prototípica del mundo económico, político, social y cultural de nuestro presente*. Se trata, pues, a la luz de la actual coyuntura sistémica, de una *“dinámica constitutiva imperial”*. Dinámica que, a manera de *“interregno histórico”*, puja por consolidarse en el *pasaje transicional* de hoy, aunque no sin resistencias, para configurarse en términos dominantes al seno de la lucha de clases internacional, con toda la singularidad del *capitalismo maduro y postimperialista*⁴ que todo lo abarca en su plena contradictoriedad. Es éste y no otro, el perfil original de nuestra postura paradigmática que viene consolidándose en su desarrollo.

Pero que la incierta -aunque inadvertida por muchos- *dinámica constitutiva imperial* pueda ser capaz de hacer fraguar históricamente al *Imperio*, o no, en cuanto volátil e inestable factor de este gelatinoso *interregno histórico*, dependerá no tanto de los *elementos objetivos* del sistema capitalista mundial y sus tendencias sistémicas; sino, antes bien, de los *factores subjetivos* en la lucha insurreccional de las periferias y las *multitudes* insumisas

⁴ ¿Por qué para nuestra perspectiva, el capitalismo actual es maduro y postimperialista? Esencialmente porque detenta rasgos que no aparecieron ni fueron consustanciales a la etapa dorada de desarrollo del imperialismo (1870-1945) y que desde la izquierda tanto razonó –y tan pertinentemente- el mejor *marxismo crítico* y el *socialismo libertario*. El *postimperialismo*, para nosotros, implica la hegemonía del capital flexible, postfordista, transnacional, con las redefiniciones de las dependencias en el sistema capitalista mundial permitidas por la propia existencia del *“espacio productivo fragmentado global”* y la hegemonía de la financierización económica por este capitalismo.

actuantes. Vale decir, de las cuestiones *político-organizativas* capaces de manifestarlo y sintetizarlo revolucionariamente (en toda su *potencia* y en tanto *ontología de la subversión* que devenga consciente de la necesidad de la *nueva revolución internacional contra el capital*) no sólo en la capacidad de articular a los diversos sujetos conscientes, en lucha a través de sus organizaciones y con sus combates de resistencia, hacia una ofensiva política regional latinoamericana desde las *izquierdas alternativas* contra el *imperialismo de los EUA* y tendiente a fortalecer sus *capacidades de veto* ante las eventuales divergencias frente al principio de autoridad estatal y el nacionalismo gubernamental a ultranza entre los denominados frecuentemente sin rigor como “*gobiernos de izquierda*”, y los *movimientos de masas*, en el espacio de la *biopolítica* del *Cono Sur*. Se trata, efectivamente, de explorar la base política de sustentación que desde el abajo-social resulta determinante para comprender la génesis de estos gobiernos, en su relación con los gobernados, en los países que han sido tildados fallidamente desde el *Departamento de Estado* norteamericano y como parte de su violencia contrainsurgente, como lugares en donde domina el “*populismo radical*”. Por tanto, que el imperio se constituya, o no, dependerá de la *inmanencia del factor subjetivo* con capacidad para modificar la unilateral geopolítica norteamericana que ingresó a una tambaleante condición en el entorno latinoamericano y que consolidada a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, vive en la actualidad, en el umbral del siglo XXI, tendencialmente su *declive imperialista*. En el abordaje de la dilucidación histórico-concreta de ese tramo argumental que aquí inicio, es donde se encuentra ubicado el punto de partida de la segunda parte de mi trabajo de investigación. Veré de forma resumida, en el presente capítulo cuarto sólo algunas de las múltiples implicaciones teórico-prácticas de nuestro heterodoxo encuadre económico y político para nuestro desgarrado tiempo histórico.

4.1) Biopolítica y luchas contrasistémicas de la multitud en Latinoamérica

En la medida en que más nos involucramos en el análisis histórico-estructural de la primera década del siglo XXI, más perceptible resulta la gradual corroboración de que el patrón de acumulación capitalista neoliberal está agotando el tiempo de su ciclo vital, hundiéndose en sus inocultables contradicciones. Sus agresivas implicaciones están a la vista por todas partes. De hecho, el extendido proceso globalizador atraviesa por un momento de transición marcado, particularmente, por sus convulsiones. Hoy, la creciente volatilidad de los mercados y la velocidad de expansión mundial de sus efectos, que ya había caracterizado a la segunda mitad de la década de los noventa, regresa por sus fueros, al haber encontrado posibilidades para una *recesión global* que Norteamérica detonó en 2008 con su crisis económica y que, muy pronto, alcanzó dimensiones globales a través de la *caída de las Bolsas* y que de *Wall Street*, se difundiría al mundo entero.

¿Cómo se expresan, de manera concreta, los hechos referidos desde el punto de vista inicial en esta sede? Fundamentalmente, en el *cambio perceptible de la correlación de fuerzas políticas* que durante los últimos años los movimientos sociales, populares e indígenas, auténticos movimientos de la multitud insurrecta y potencialmente revolucionaria, han construido en el plano geopolítico del Cono Sur (Venezuela, Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, etc.). Se ha tratado de luchas muy claramente orientadas en el sentido de reblandecer la hegemonía norteamericana tan sólida como odiada del pasado, y, en algunos casos, también, para reclamar la restitución de potestades estatal-nacionales y

devolutorias de sus respectivas *soberanías* conculcadas o en declive frente al poder de tracción de la globalización en sentido opuesto. Y esto es así, no obstante que aún no está del todo claro si estas reivindicaciones será posible consolidarlas, manteniéndolas en su proyección hacia el futuro y conservando una perspectiva de las transformaciones requeridas en el mundo, desde un lente acotado y circunscrito a la pura *transformación estatal*, que es un límite claro que observamos en el actual marco globalizador presente desde la gestación misma de los nuevos “*poderes populares*” latinoamericanos de nuestros días, y que hoy corren el riesgo de separarse de los movimientos altermundistas y contrasistémicos de base que los proyectaron, desde el abajo-social, al *poder gubernativo estatal* con sus *políticas nacionalizadoras de un amplio pero también sumamente contradictorio espectro*.⁵

¿Cuál es el elemento central que enuncia en términos inéditos este fenómeno? De manera sustantiva, que estas transformaciones, con grados diferenciados de profundidad y radicalidad, en sus reales alcances objetivos y sus evidentes límites concretos, exhiben la inédita singularidad de que *la nueva coyuntura geopolítica latinoamericana no repite ya más la fisiología del recambio interno de las elites dominantes del pasado. Precisamente innovando y no repitiendo ahora lo que siempre ocurrió antaño con sus golpes de mano autoritarios e imperialistas tradicionales, en los términos que se conocieron en el pasado con los regímenes de las oligarquías entreguistas, los propios gobiernos populistas, las dictaduras militares o los golpes de Estado*. Esta es la principal cualidad de los procesos en curso en la actual América Latina, sin duda, pero entrañan también límites, riesgos y contradicciones que ya son visibles si se quedaran congelados a una obsolescente concepción de *lo nacional y estatal* en los “*nuevos gobiernos populares*”, al identificar mecánicamente la *lógica del Estado*, y aun del *Estado-nación*, con los deseos, preocupaciones y aspiraciones de los *gobernados* (en especial, de los trabajadores asalariados de la ciudad y el campo, pero no sólo de ellos). Al respecto, varios han sido ya los indicios que parecen indicar el principio del fin de la “*luna de miel*” entre los gobernados y los gobernantes en algunos de los países latinoamericanos de reciente cambio democrático en su régimen político. Máxime, cuando para la izquierda radical consistente, como para las definiciones anarquistas que provienen de la veta socialista libertaria, *el Estado es siempre parte del problema y nunca de la solución*. En el caso latinoamericano, por lo tanto, ha empezado a hacerse del todo punto evidente la corrección del uso categorial del concepto de “*biopolítica*” para mirar analítica y caracterizadamente la *dialéctica del*

⁵ Lejos de la reaccionaria definición norteamericana que califica desde el derechismo ultramontano y neoconservador a los nuevos gobiernos de base popular en América Latina, como cristalizaciones del “*populismo radical*”, he optado por una definición distinta y más consistente, desde la crítica de izquierda a esos mismos regímenes, como “*nacional-estatistas*”. Esta definición, desembarazada de las connotaciones contrainsurgentes de la derecha global, detenta la cualidad de pavimentar la ruta analítica de nuestra investigación en el sentido de que si, en sus inicios, el *nacional-estatismo* ha logrado hacerse del poder con fundamento en una base masas que lo soportó, suscribiendo inicialmente su proyecto en contraste con el peor globalismo, a la larga, tenderá a diferenciarse de las amplia base altermundista y contrasistémica, si los nuevos gobiernos del Cono Sur se quedasen congelados en la pura afirmación de *lo nacional* con fundamento en las meras *estructuras estatales*, que nunca son lo mismo que el *movimiento real* que sustenta al poder o lo cuestiona desde el *abajo-social* y sus *luchas independientes y autónomas*. ¿Será por eso que tanto se habla sobre el *socialismo del siglo XXI*? Probablemente, pero la clave en ello, no está tanto en apelar a él, sino en realizarlo, cosa que está por verse todavía.

nuevo recambio político sudamericano. Y ello es así, porque como bien sostiene Antonio Negri en su abecedario biopolítico:

Biopolítico quiere decir al pie de la letra el entrecruzamiento del poder y de la vida. El hecho de que el poder haya elegido inscribirse en la vida misma, de que haya hecho de ella su superficie de inscripción privilegiada, no es nuevo: es lo que Foucault llamaba <<biopoder>>, y es aquello cuyo nacimiento se describe a partir de finales del siglo XVIII. Pero la resistencia al biopoder existe. Decir que la vida resiste, significa que afirma su potencia, es decir, su capacidad de creación, de invención, de producción, de subjetivación. Es lo que llamamos <<biopolítico>>: la resistencia de la vida al poder, dentro de un mismo poder que ha investido la vida. *Desde ese punto de vista, toda la historia de la filosofía está en realidad del lado del biopoder, con algunas excepciones.*⁶

Si los nuevos “gobiernos de izquierda” latinoamericanos, reflejan con toda nitidez un cambio cualitativo en el orden biopolítico resultante de la globalización y la real universalización de las relaciones sociales de producción capitalistas, una pregunta se antoja obligada: *¿Cómo ponderar las complejas e inestables alianzas en la relación entre gobernados y gobernantes (o si se prefiere, entre sociedad civil y sociedad política) que son el resultado de la pertinente ruptura con la dialéctica de la repetición y de la fisiología del recambio interno tradicional, generalmente atado a las viejas elites subsumidas al poder norteamericano del pasado y que ha terminado por perder su centralidad otrora hegemónica en nuestro subcontinente?*

Una forma eficaz de construir un razonamiento productivo respecto de las nuevas circunstancias políticas latinoamericanas, me parece, es estudiando y caracterizando a los *nuevos movimientos sociales* que se gestaron en su seno en toda su novedad histórica, así como estableciendo el rastreo de la relación que ellos han tenido con respecto a los poderes viejos y nuevos. Novedad, por cierto, que marca un punto de continuidad, pero también de ruptura, con los movimientos sociales tradicionales que, en sus propias naciones, les antecedieron en el tiempo histórico previo. Trátese del *movimiento piquetero argentino*, de la *protesta forajida ecuatoriana*, del vigoroso *movimiento indígena andino*, o del *Movimiento de los Sin Tierra o de los Sin Techo del Brasil*, todos estos movimientos, que no son idénticos entre sí y que no pueden confundirse ni fundirse en la lógica de los nuevos poderes gubernamentales a que dieron lugar, obligan a su caracterización precisa. Porque, ¿qué son los nuevos movimientos contrasistémicos y altermundistas latinoamericanos que irrumpieron a la palestra histórica con el todavía novísimo siglo XXI, aunque en sus propósitos y aspiraciones de fondo habían sido anticipados, por ejemplo, por el *movimiento indígena neozapatista mexicano desde 1994?*

La respuesta analítica y caracterizadora de estos nuevos movimientos, y que en alguna medida documentaré en esta segunda parte de mi trabajo argumental, intenta problematizar y responder a la necesaria contrastación y los matices necesarios existentes

⁶ **Antonio Negri**. *Del retorno. Abecedario biopolítico*. Editorial Debate, Buenos Aires 2003. Pág. 63. *Cursivas mías.*

entre los *nuevos gobiernos* de presunta o real orientación “*izquierdista*”, y los *movimientos reales* -no institucionalistas-, los cuales, desde el abajo-social, configuraron una importante base de masas (en algunos casos, no en todos) para soportar los triunfos político-electorales de los nuevos gobiernos en países como Argentina y Brasil, Venezuela o Bolivia. De manera que aquí no podemos sino esbozar algunos elementos que singularizan el análisis que se aproxima a su intento caracterizador.

Para *Álvaro García Linera*, por ejemplo, sociólogo y matemático boliviano, quien tras haber hecho filas en un movimiento guerrillero como el de *Tupac Katari* y que actualmente ocupa el cargo de *vicepresidente* en la Bolivia gobernada por el líder cocalero, *Evo Morales*, nos formula que él comprende por movimientos sociales, a todo ese conglomerado de organizaciones y asociaciones sociales tipificadas por un accionar colectivo que persiguen, en ocasiones, la defensa de algún interés material o la reivindicación –política o social- de alguna o algunas demandas concretas; o bien, en otros casos más radicales, hasta la plena modificación de los sistemas políticos establecidos.⁷

En ese sentido, puedo decir que la definición de *García Linera*, se coincida o no con ella, nos resulta útil en la medida que nos avitualla con una definición más clara que precisa para normar un marco teórico de entrada inicial a la problemática que me ocupa. Empero, detenta el límite concreto, si se sabe advertir, de no establecer una inequívoca diferenciación rigurosa, al respecto, entre los *movimientos sociales tradicionales* (como por ejemplo, los gremiales-sindicales, partidarios o urbano-populares), y los *nuevos movimientos contrasistémicos y altermundistas* (indígenas, juveniles, de desempleados y/o de género, sólo por ejemplificar), ni nos coloca en la perspectiva de ofrecer, tampoco, algunos elementos característicos y prototípicos alusivos a la singularidad de los nuevos movimientos latinoamericanos de la insumisa multitud, como podría ser su búsqueda por nuevas formas de organización y lucha; la independencia clara de sus combates resistentes o en oposición respecto al poder y en favor de la conquista y maduración de una autonomía política contra el mismo; además de sus definiciones rupturistas, más que reformistas, respecto al *statu quo* que confrontan; y, sobre todo, la desconfianza del poder y su no aspiración a él como en el conspicuo caso del EZLN.

En principio, un elemento muy claro de diferenciación entre los viejos e históricos movimientos sociales tradicionales tan proclives al corporativismo y la coptación, y los nuevos movimientos sociales altermundistas y contrasistémicos, por la vía de los hechos, ha sido la contribución de estos últimos, en sus ejemplos más consecuentes (de nuevo como en el caso del *movimiento autonomista zapatista mexicano*), orientados en favor de un claro compromiso con una ética del cuidado de la libertad. Sobre esto, adelante señalaré unas cuantas cosas que perfilen los asuntos que a continuación y hasta el final de la segunda parte intentaré elevar a estado teórico.

⁷ Ver la transcripción completa de su definición en: *Álvaro García Linera. Movimientos sociales. ¿Qué son? ¿De dónde vienen?* (En Barataria, La Paz, Bolivia: Juguete Rabioso, 2004, Año 1, Núm. 1, págs. 4 y 5). Y también la cita y referencia que de ella hice en la pág. 53. de mi Introducción a la problemática de Imperio y Multitud en la presente investigación, así como los señalamientos que al respecto formulé en las notas al pie número 42 y 43 de la misma introducción.

4.2) *La transición desde la dependencia latinoamericana a la interdependencia global*

Un dato particularmente rico de la actual configuración geopolítica mundial en su expresión latinoamericana, dimana cardinalmente del *tendencial desplazamiento* de la *vieja hegemonía imperialista tradicional*, todavía representada por los *Estados Unidos*, hacia una configuración del capitalismo maduro de la globalización mucho más pluralizado y abierto –aunque no incluyente ni democrático–, que emerge dominado por los propósitos de consolidar la *dinámica constitutiva imperial*. Los dos elementos que hacen perfectamente visible la perceptible decadencia de los Estados Unidos en el “orden político” de la globalización,⁸ son, en primer lugar, la anunciada y cada vez más inocultable *derrota política y militar* que le está respresentando su torpe y brutal incursión militarista en Irak. En dicha conflagración que cumple años ya, los Estado Unidos, además de perpetrar en forma por demás impune un gravísimo *genocidio* contra la población civil de la nación mediorienta, destruyendo bárbaramente su infraestructura económica, lo único que verdaderamente ha conseguido fue la deposición y ulterior ejecución de quien fuera su *títere político*, *Saddam Hussein*, empleado suyo inicial que había sido manufacturado explícitamente con el velado aunque nítido propósito de torpedear la *revolución islámica iraní* del tiempo del *Ayatola Jomeini*, durante la guerra de los nueve años entre Irak e Irán. Más allá de ello, en medio de una *guerra civil* entre *sunitas* y *chiítas*, al parecer imparable, el balance para el imperialismo de gran potencia norteamericano resulta particularmente desfavorable. No sólo exacerbó los *enconos antiyanquis* en el mundo entero, sino que precipitó –pese a su hegemonía y su ahora mellado unilateralismo militar– a la élite neoconservadora republicana hacia su derrota político-electoral y que les representó la pérdida misma del *poder presidencial* en las elecciones de noviembre de 2008 en los EUA, ante el candidato afroamericano *Barck Obama*, justo cuando de hecho ya habían perdido, de antemano, frente a los “demócratas”, la mayoría en el *Congreso*.⁹

En segundo lugar (dato de importancia global gestado desde la *biopolítica latinoamericana*), los Estados Unidos no dejan de advertir la rotunda pérdida de su vieja aunque invariablemente cuestionada *hegemonía*, dentro de la nueva configuración política

⁸ He demostrado en el cuerpo central de la tesis, que *la globalización*, a contrapelo de otros puntos de vista, representa la irrupción de una *etapa nueva del capitalismo* específicamente *postimperialista* y que decidí denominar como *la era del capitalismo maduro* y que está demostrando ser un *constructo societal* mucho más grave y peligroso para *los de abajo* que el mismísimo estadio imperialista que tanto analizó y correctamente criticó el mejor marxismo clásico de su segunda generación. Resumidamente, la globalización concentra la esencia del capitalismo maduro en cinco rasgos centrales que permiten definirla en su especificidad histórica que a continuación enumero: 1) en *la mundialización transnacionalizada de la economía a todo el orbe*; 2) en *la revolución científico-técnica que transforma profundamente al mundo del trabajo y por ende tanto a las fuerzas productivas como a las relaciones sociales y las propias condiciones productivas*; 3) en *la crisis del Estado-nación y la interdependiente integración regional subordinada*; 4) en *el desarrollo de un nuevo (des) orden mundial que desplaza la soberanía al plano global*; y 5) en *la emergencia contradictoria de una especie de cultura global marcada por sus rasgos hibridizados*.

⁹ De sobra está enunciar aquí que el arribo a la presidencia norteamericana de *Barack Obama*, está terminando por mostrarse como un cambio más bien cosmético, según la Conferencia Magistral del notable lingüista norteamericano y activista libertario **Noam Chomsky**, impartida en la Ciudad de México dentro de la inmejorable sede de la Sala Nezahuacóyotl, del lunes 21 de septiembre de 2009. Vid la larga reseña de *Blanche Petrich* en *La Jornada* del día 22, que abarcó casi 6 páginas del Diario que celebraba su 25 aniversario.

del subcontinente latinoamericano. El arribo de gobiernos de inicial soporte popular en América Latina, en muchos de los casos con una amplia base de masas contrasistémica y altermundista, ha terminado por colocar en el tapete de la evidencia empírica, que el viejo sueño imperialista norteamericano por dominar sin cuestionamientos de por medio al conjunto del *capitalismo mundial* (y con él de *Latinoamérica*), en los términos que se perfilaron como un efecto de la política mundial resultante del desenlace de la Segunda Guerra Mundial, empieza a quedar *obliterado* en los albores del siglo XXI, no obstante la enorme fortaleza que los norteamericanos todavía detentan.

Así, la tragedia política norteamericana está resultando serlo por partida doble: en principio, porque cuando su hegemonía se consolidó, empezó desatando la *Guerra Fría* que hizo de la *Unión Soviética* del pasado un importante contrapeso equilibrador suyo; pero en segundo lugar, tragedia política para la causa del poder estadounidense, también, en virtud a que cuando el proyecto de economía estatal centralmente planificada y burocráticamente gestionada se colapsó, en lo que fuera la *URSS* y el *Este de Europa*, la causa norteamericana que suponía finalmente haber desbrozado el camino de obstáculos para la consolidación de su *poder mundial*, el enorme protagonismo del *capitalismo extra norteamericano* terminó por reclamar su sitio en la *mundialización globalizadora del capitalismo*. De manera que la suma de cambios y transformaciones acaecidas en América Latina, están cumpliendo un relevante papel en la geopolítica planetaria para debilitarlo comparativamente con respecto a la anterior etapa dominada por el autoritario momento hegemónico del *capitalismo imperialista*. Su interpretación rigurosa y pertinente caracterización resulta ser, además de una exigencia para el análisis crítico actual, un dato toral en la comprensión de nuestro más inmediato presente económico-político a escala global. Soy de la idea de que la *gestión de la interdependencia* en el espacio-temporal de la globalización, configura un *espacio de innovación* particularmente fecundo para Latinoamérica.¹⁰ Desde luego, si se sabe aprovechar de modo incluyente y democrático-participativo. Si hoy existe una cualidad implícita en la superación de algunos de los nuevos gobiernos latinoamericanos, para la lógica de su recambio interno (los casos emblemáticos de *Argentina* y *Brasil*), éste es la toma de distancia que han adoptado respecto de la perspectiva de horizonte limitado denominada como la táctica de “*la desconexión*”¹¹ –o de la construcción del socialismo “*en un solo país*” de fatales resultados estalinianos- y que hoy se expresa en la gestación apenas inicial de un potencial proceso efectivo de *reconstrucción latinoamericana* de alcance *internacionalista* hasta hoy inédito.

¹⁰ Mi afirmación anterior, va en el sentido de postular que en la última década América Latina ha pasado por una inédita experiencia de recambio político singular, inscrito en la notoria pérdida de hegemonía política norteamericana en el *Cono Sur* y la emergencia plural de diversas vertientes “*de izquierda*” que en modo alguno son homogéneas, pese a la tendencia aliancista que han venido adoptando los nuevos gobiernos entre sí, frente al complejo avatar globalizador, con el lógico propósito de fortalecerse recíprocamente y pretender reflotar una condición que la globalización venía negando y tanto alentó en el sentido de conducir a los estados-nación a una crisis que ha amenazado por hundirlos debido a su radical implicación desterritorializadora y que tanto minó a sus viejas soberanías. ¿Qué tan progresista y pertinente es esto? No podemos abordarlo aquí con detalle, pero bástenos el señalamiento de que tal perspectiva detenta, contradictoriamente, elementos tanto *positivos* (desterrar la hegemonía de los EUA) como *negativos* (sustantivar a una nueva élite nacional-estatista frente a los movimientos de masas del abajo-social), que en nuestro trabajo se explican y definen profusamente.

¹¹ Postura que sobre todo ha planteado, como se sabe, **Samir Amin**, en un conocido y controvertido libro suyo del mismo título.

Al respecto, la reconstrucción latinoamericana parece encontrar un impulso de posibilidad más consistente en la integración política, económica e infraestructural que alientan mancomunadamente Argentina, Brasil y Venezuela, con participación de Bolivia, Ecuador y Paraguay, y, probablemente Chile, ahora lamentablemente detenido regresivamente por su recaída en el *pinochetismo ideológico* por la vía electoral. De hecho, aunque se trata de un proyecto todavía embrionario, el plan constructivo del *Gasoducto* y el mismo *Banco del Sur*,¹² así como el desplante consistente en desmarcarse de la obligatoriedad por aplicar las políticas económicas del *FMI* y el *Banco Mundial* -previo pago de la deuda externa de algunos de estos países-, insinúa ya la posible *base material* de este *otro camino* que se empieza a trazar, a contrapelo de lo que era el viejo encuadre de los gobiernos subordinados a la hegemonía norteamericana que empieza a periclitar en el área. Sobre esto, tal vez deba añadirse que, mal que le pese al nacionalismo a ultranza de cierta “izquierda”, con presencia orgánica en estos mismos países y gobiernos, la novedad de este proceso, empieza a mostrar hasta qué grado resultan impertinentes las pretensiones de “medición” de la radicalidad de un régimen con fundamento en su perspectiva “nacionalista”. Si se pondera este fenómeno nuevo, ¿dónde está la innovación? Desde nuestro marco teórico, en todo caso, en el hecho de que los gobiernos de Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia y ahora Ecuador, no son –o no tendrían que ser y no descartamos que puedan terminar siéndolo- la manifestación de un mero “proyecto nacional”, sino la expresión de una *articulación internacionalista* que enfrente el reto de dibujar la manifestación de un *movimiento múltiple y expansivo* al conjunto de nuestra geografía e incluso más allá. ¡Ése sí sería un avance claro que no percibimos por ningún lado!

Recordemos que así como fue la *insurrección indígena boliviana* la que constituyó “una combinación inédita de rasgos antiguos y modernos”,¹³ que hicieron posible el acceso de *Evo Morales* a la presidencia de su país, luego refrendada por un segundo periodo; y asimismo, fue la agitada multitud concentrada en el *Palacio de Miraflores*, la que en principio posibilitó –con todos sus límites y contradicciones- el “giro bolivariano” de *Chávez* en *Venezuela*; fue también el caso con la propia onda expansiva de las jornadas (semi) insurreccionales del 19 y 20 de diciembre del 2001, en *Buenos Aires*, con un fuerte concurso *piquetero* junto al movimiento de masas, las que le otorgaron fuerza suficiente para que *Kirchner* accediera, detentara y conservase el poder –que luego prácticamente “heredaría” a su esposa-, donde otros habían durado apenas un suspiro, no obstante su desesperante moderación política proclive al conservadurismo. En todo caso, estos acontecimientos, independientemente de la valoración profunda que detentemos respecto de cada uno de sus procesos, incluyendo su imprescindible crítica (harto necesaria y que la izquierda nacionalista latinoamericana tiende a dejar de soslayo), también vale como señalamiento general para el caso de *Lula* en Brasil, tanto para su primer acceso al poder presidencial, como en su refrendo para un segundo mandato (sucedido luego por *Dilma Rousseff*) que hubiera sido materialmente imposible sin el soporte inicial del *Movimiento de los Sin Tierra* (MST), de los *Sin Techo* y en articulación con el *movimiento obrero del ABC paulista* y el propio *PT* (sólo novedoso por su inicial política de alianzas para romper con

¹² Véase al respecto el artículo “*Banco del Sur: ¿realidad o retórica?*”, de la *Economist Intelligence Unit* y publicado por *La Jornada* el martes 10 de abril de 2007, pág. 26.

¹³ Según la expresión de **Adolfo Gilly**, en su texto: “*Bolivia, una revolución del siglo XXI*”, en *La Jornada*, del 2 de Marzo de 2004.

su añosa marginalidad y poder así construir la mayoría electoral que hizo posible el primer arribo al gobierno de Lula).

Para nuestra perspectiva, el dato decisivo aquí consiste en que el *primer nivel de la interdependencia*, no es tanto la correcta definición restrictiva que acota en cierta medida las políticas económicas a la ortodoxia del FMI, sino, fundamentalmente, que como definición viene caracterizando la singularidad interna que viven los procesos latinoamericanos, cosa que todavía no está ocurriendo en ninguna otra parte del mundo ante el cuestionado neoliberalismo y la hegemonía norteamericana, tal vez desde el *Movimiento de los países No Alineados* en el viejo contexto de la extinta bipolaridad. Y esto significa que los *nuevos gobiernos de la interdependencia*, no se están moviendo sólo en el carril de las articulaciones *sur-sur* (por ejemplo, al seno del *G-20*), sino que abarca invasivamente un carril que propende hacia la maduración de nuevas dinámicas de la integración continental bajo un nuevo encuadre, por ejemplo, frente a iniciativas imperialistas que amenazaban con ser impuestas del tipo *ALCA* en cierta medida ya fracasado, frente a la cual se ha gestado contestatariamente el embrión del *ALBA* bolivariano chavista y que todavía no sabemos, bien a bien, si funcionará alternativamente. He ahí su importancia geopolítica inscrita en la lucha contra el influyente poder norteamericano que observa, azorado, el reblandecimiento de su vieja hegemonía. En todo caso, lo que aquí preocupa e interesa centralmente al encuadre teórico y paradigmático de nuestra investigación, son las ostensibles dificultades que presentan los “*nuevos gobiernos*” para desarrollar en el plano gubernamental y gestor (sin mediatizarlas), las experiencias de los movimientos y su contribución radicalizadora y participativa de una *democracia-no capitalista* –y sí de *poder popular* de claras connotaciones *autogestionarias* y *autónomas*- que insinuaron con su extraordinaria irrupción histórica, y que, en *potencia*, mostraron ricos alcances *revolucionarios*.¹⁴ Señalado lo anterior, paso, a manera de *elongación argumental*, a exponer algunas cuestiones sobre el mundo del trabajo contenido en nuestra investigación.

4.3) Una elongación argumental desde Latinoamérica: ¿qué pasa con el trabajo?

Termino el presente y apretado recuento sintético de algunas de las cuestiones coludidas con mi investigación que me ocupará a lo largo de la segunda parte, de la cual el presente capítulo cuarto es parte componente, agregando algunas cuestiones más asociadas a un candente tema central para toda economía política de pretensiones críticas, y que se

¹⁴ Por cierto, hoy en América Latina y el mundo todo, se debe tener sumo cuidado con qué se quiere decir con sinceridad, cuando se apela a “*la democracia*”. Lo señalo, porque en las sociedades “*liberales democráticas*” de hoy, “*democracia*” quiere decir procedimientos democráticos para que la ciudadanía elija a sus representantes; en la *Atenas* de la antigüedad, era el gobierno directo del pueblo o la “*ciudadanía esclavista*” sobre los *esclavos* y las *mujeres*, o bien *la revolución*. En la época de la *Revolución Francesa*, un “*demócrata*” era un “*republicano*”. Hoy, en Estados Unidos, “*demócrata*” quiere decir “*liberal*” y “*republicano*” supone ser “*conservador*”. Un liberal de finales del siglo XX era, realmente, un “*socialdemócrata*”. El Partido Comunista de *Lenin* se llamaba originalmente “*democrático social*”. Es por eso, que tiendo a coincidir con las definiciones *anarcocomunistas* que, en lugar de embrollarse con el fatuo discurso vaciado de la “*democracia sin adjetivos*”, prefiero el claro concepto de *autogobierno popular autónomo, autogestionariamente* concebido por la propia gente, al margen de toda representación externa a la gente misma y desde abajo, y sobre todo claramente comprometido con la horizontalizada y directa *socialización de los medios de producción y cambio*, así como de la gestión común de la cosa pública, pues no hay *democracia política* –estoy convencido de ello-, sin una radical *democracia económica y social*.

refieren a la actual *situación del mundo del trabajo en América Latina*.¹⁵ El presente apartado, en este sentido, complementa desde la perspectiva laboral lo ya avanzado desde el capítulo primero alusivo a la caracterización de la globalización que personalmente prefiero denominar como distintiva del *capitalismo maduro*. Por ejemplo, el hecho de que la globalización detenta como una toral implicación suya, el inocultable impacto social contra el mundo del trabajo en América Latina.

Al respecto, puedo decir que si se observa a los dos polos de la contradicción capital-trabajo –con exclusión de los desempleados– como afirma *Viviane Forrester*,¹⁶ y la *nueva organización del trabajo*, como plantea *Robert Reich*, se vuelve inevitable plantear la necesidad por escapar del sentido dominante que comanda a la frenética fiebre globalizadora y sus certeras implicaciones contra el trabajo y a favor del capital. Sobre esto, algunos elementos que se singularizan como propios del capitalismo maduro, destacándose como de los más importantes, están los siguientes que enumero en la escena mexicana y latinoamericana en general: la extendida precarización del salario, como constante; el desempleo galopante, que replica la misma tendencia hacia el paro estructural que registran las economías desarrolladas agravadamente por el subdesarrollo; la creciente informalidad, como pseudo-alternativa de (semi) subsistencia impuesta contra el abajo subalterno social, explicable por la quiebra del maltrecho “*Estado social*”; la constitución de nuevos perfiles laborales en concordancia con el acelerado cambio tecnológico; una creciente terciarización e informatización del trabajo, aunque de ritmo más lento, que en las naciones industrialmente desarrolladas; así como el desigual pero gradual avance de la polivalente flexibilidad laboral, como un dato cuyo registro aparece como implicación inherentemente consustancial al tiempo histórico de la globalización en tanto capitalismo maduro marcada por la generalizada emergencia del *toyotismo*.

La situación del mundo del trabajo, por eso, en América Latina no podría ser peor. Al lado de la *crisis de la relación salarial*, el crecimiento exponencial del *desempleo* y la expansión de la *informalidad* económica y sus connotaciones de correlación directa entre *neoliberalismo*, *poderes corruptos* y *narcotráfico*, la coyuntura actual permite advertir la clara tendencia hacia el *desmantelamiento del sistema de la representación* en términos genuinamente democráticos, y que, además, supone el resquebrajamiento de los procesos de *legitimación del Estado*.¹⁷ Es el caso concreto, por ejemplificar, de gobiernos títeres en

¹⁵ Siguiendo la recuperación crítica que *Negri* y *Hardt* hacen de la obra de **Robert Reich** en *Imperio* (pág. 271), refieren que en su más representativo texto, *El trabajo de las Naciones* (Editorial Vergara 1998), se muestra que el autor, pese a su limitado enfoque de clase, advierte muy bien algunas de las connotaciones más importantes que el mundo del trabajo viene adoptando como un efecto derivado del papel cada vez más central que, en el mundo de la globalización capitalista, está llamado a ocupar el *trabajo inmaterial*. Para Reich, las actividades laborales que están llamadas a desarrollarse en el tiempo histórico de la globalización y que son tareas cardinales para el proceso de acumulación, independientemente de que se esté o no de acuerdo con él, propenden a mostrarnos la maduración de tres tipos claramente diferenciados de trabajadores: los *trabajadores rutinarios*, los *trabajadores de servicios* y los que define como *trabajadores analistas-simbólicos*. Con esta teoría, pese a sus limitantes, estamos ante un planeamiento provocativo que debe movernos a la reflexión por los importantes elementos novedosos que contiene.

¹⁶ **Vivian Forrester**, *El horror económico*, Op.cit.

¹⁷ Aquí debo señalar que la aparentemente “*ilógica*” correlación entre la *crisis de la relación salarial*, con respecto a la *crisis de representación política* en América Latina que emprendo, *no lo es* bien vista, pues el patrón de acumulación que ha venido pulverizadoramente fragmentando y precarizando al mundo del trabajo,

América Latina al persistente imperialismo injerencista norteamericano –como *México* y *Colombia*, además de *Honduras* y *Panamá*-, y que caminan en sentido contrario a la tendencia nacional-estatista dominante del *Cono Sur* y que, por mucho que aquí sea cuestionada desde la izquierda, contiene al menos el mérito parcial de haberse afanado en desmarcarse, aunque a veces apenas bajo formas atenuadas (como en Brasil o Chile) del conservador neoliberalismo económico y la lógica contraproducente de sus *Estados canallas*,¹⁸ subordinados claramente al antihistórico e impertinente imperialismo norteamericano de gran potencia que languidece en medio de la dinámica constitutiva imperial.

Todos estos elementos, parecen obligar al emplazamiento de un andamiaje multidisciplinario para el análisis del mundo del trabajo en Latinoamérica, si lo que se persigue es, efectivamente, acudir a un entronque comprensivo de sus múltiples implicaciones problemáticas. Por eso deben criticarse y combatirse las artificiales políticas económicas del fondo-monetarismo neoliberal, al tiempo que el análisis permita desgranar los *nuevos perfiles laborales* que el proceso de compra-venta de la mercancía fuerza de trabajo, vino gradualmente adoptando. De manera que nos encontramos inmersos en una “*nueva era*” -la del *capitalismo maduro*-, independientemente de que el llamado “*pensamiento crítico latinoamericano*” y *anti-negriano* lo advierta o no. El pensamiento conservador, por su parte, pretende hacernos creer en una crisis que otros instrumentan para mantenernos ocupados y que nosotros pretendemos resolver con de antemano probados recursos fallidos, hecho grave que sólo termina por reflejar –inercialmente- que seguimos atornillados al círculo infernal que nos mantiene aferrados a los viejos referentes laborales que rigieron al mundo del trabajo propio del *tiempo tecnológico fordista-taylorista en declive* –aunque en América Latina su declinar sea, por su atraso técnico comparativo, más dilatado-, pero en donde también se metamorfosea acicateado por la aceleración del cada vez más extendido cambio técnico.¹⁹

en última instancia, no puede sino concluir erosionando al mismo *consenso político-social* frecuentemente expresado en la exacerbación del conflicto entre el capital y el trabajo. Con ello, cuando la temperatura del conflicto se eleva ante las escasas o nulas políticas para la corrección resolutive de sus causales originarias de parte del Estado, el gobierno y su sistema de representación, una *crisis de gobernabilidad* también puede hacer acto de presencia. Al respecto, una cosa es advertir (cuando se pretende encarar la singularidad caracterizadora del trabajo en el capitalismo maduro), que la relación entre la *crisis de la relación salarial* y la del *sistema de representación*, no es una relación inmediatamente *directa*, y otra cosa muy diferente, es suponer que la *relación indirecta* entre ambas formas de la crisis general, no tengan relación entre sí.

¹⁸ Así son correctamente tipificados regímenes neoliberales al seno de la geometría política latinoamericana del Cono Sur, como en los conspicuos ejemplos de Colombia o México, por **Marcos Roitman** en su esclarecido texto *Los estados canallas latinoamericanos*. Vid. *La Jornada*, 20 de septiembre de 2009, pág. 22.

¹⁹ Aquí, una pregunta obvia, parece orientarse a interrogarnos sobre cuáles serían algunos de esos *viejos referentes* en la *cultura político-laboral* que obliteran la posibilidad misma de comprender tanto el *sentido dominante*, cuanto los *alcances* de la transformación que viene operándose también en nuestra región. Un referente en cierto *gremialismo limitado*, supone al *desempleo estructural* como un mero producto de las torpezas y negligencias de la clase gobernante (que claro que las hay), sin vinculación con el extendido *cambio técnico* y que en los hechos evaporó muchas labores del *trabajo manual simple*, explicable por los impactos que la tecnología cibernética ejerce en el mundo del trabajo, mientras a muchos de los excluidos nunca se les ofreció la oportunidad para *recalificarse* haciéndolos, para el empresariado, simplemente en *sujetos desechables*. Mientras tanto, se seguía aspirando a desempeñar labores que ya no existían. Otro referente, tendría que ver con la *ceguera* o *ingenuidad* bajo la que muchos asalariados contemplaban a las anquilosadas estructuras sindicales del pasado y que, si nacieron para defender a los trabajadores, con su rampante *corporativismo creciente* devinieron en *rehenes* de la política de *dirigencias burocratizadas* y

Al *desempleado estructural* de este tiempo histórico, se le convierte por acto de magia en un “*buscador de trabajo*” inútil, y por ende, en el infeliz destinatario de una desalmada norma impuesta por los truhanes al frente de los organismos multilaterales y las entidades gubernamentales: la del *desempleado permanente o crónico*, con escasas o nulas probabilidades para reinsertarse en los circuitos asalariados. Así, devienen en *sujetos malthusianamente prescindibles*. Son incompatibles en una *sociedad de riesgo* que los produjo y los abandonó a su suerte para confinarlos a vegetar hambrientos en los *bajos fondos* sin otra salida que la informalidad terciarizada y precaria, o la economía del narcotráfico. En este contexto, viven millones crecientes en un ambiente de vicisitud que los juzga punitivamente. La generalidad de los acomodados y poderosos, con supina ignorancia, inconsciencia extrema e indignante liviandad, desaprueba a los desempleados reprochándoles por tener existencias miserables.²⁰ Les atribuye con injusticia el ser “*subsidiados*” y por tanto “*costosos*”, pretendiendo inculcarles inmerecidamente una vergüenza de sí mismos que los paraliza y margina vitaliciamente. Por eso, bajo estas condiciones, es claro que sólo hay una condición peor que ser un trabajador asalariado manual descalificado: *no serlo*. Sobra decir que las consecuencias de ello son ominosas.

De la plástica y desgarradora argumentación literaria de *Vivian Forrester*, de quien ya me ocupé en la primera parte de este trabajo, a la teorización económica de *Robert Reich* y que se recupera haciendo trascender su incorrecta óptica de clase en Imperio, se desprende un nudo de cuestiones que plantean el enorme desafío alusivo a cómo deben concebirse hoy las actividades laborales a desarrollar por los trabajadores en el proceso de globalización. Al efecto, independientemente de que se esté o no de acuerdo con los provocadores planteamientos de Reich, su *constructo teórico* ha de mover a una productiva reflexión a desarrollar, cosa claramente estipulada por los autores de Imperio.²¹

corruptas que los controló cada vez más. El referente de suponer la “*inevitable necesidad del sindicato*”, así éste se hubiera corrompido, neutralizó sus luchas e impidió pensar en *nuevas formas de organización y lucha*. Algo similar a lo acontecido, en la arena política, con los *partidos políticos*. Además y por supuesto, prescindir de formas de organización y lucha, independientes y autónomas, como las que propendieron a prevalecer bajo la figura de contratación con la contraproducente figura del “*outsourcing*”, concluiría dejando al trabajador que obligatoriamente individualizó sus relaciones laborales, en la más espantosa indefensión contractual y un bajísimo nivel salarial que hizo evidente la consolidación de una ominosa superexplotación neoliberal sobre los trabajadores.

²⁰ Es inevitable aquí, la referencia obligada al excelso escritor clásico **Víctor Hugo** y su célebre novela *Los Miserables*, ubicua en los prolegómenos del capitalismo incipiente, y que el capitalismo maduro, de nuevo, actualizó en sus más dramáticas condiciones y que el gran escritor había retratado antes con genio.

²¹ Bien advierten Negri y Hardt, que para *Robert B. Reich*, tres son los perfiles principales que adoptan los trabajadores en el capitalismo maduro: 1) Los “*trabajadores rutinarios*”. Estos realizan labores repetitivas que abarcan diferentes tipos de empleos. Serían una especie de “*tropa de infantería*” subsumida al capital. Hacen su trabajo de manera secuencial, por fases o etapas, para fabricar productos terminados para el mercado global. Desarrollan tareas manuales, se encargan de cumplir procedimientos operativos –desde la supervisión a la realización material- predeterminados y se les puede encontrar en todas las industrias tradicionales y, aunque puedan laborar con alta tecnología, sus tareas son tediosamente repetitivas; 2) Los “*trabajadores de servicios simples*”. Se efectúan “*de persona a persona*”, no requieren estudios universitarios, hacen también tareas repetitivas pero de tipo personal, en la mayoría de las ocasiones con personas ajenas a la organización para la cual laboran. Esta es la diferencia entre el trabajador rutinario y el de servicios, es decir, el rutinario en su mayoría realiza trabajo despersonalizado y el de servicios tiene como objetivo a los clientes, deben sonreír, mostrar cortesía y disposición al servicio (algo así como el “*trabajo afectivo*” en Imperio y Multitud), mayoritariamente es desempeñado por mujeres, en donde de nuevo reaparece el manido estereotipo cultural de la mujer como “*formadora o educadora*” y que ya era, como

Por lo tanto, una de las implicaciones más dramáticas para América Latina de la globalización y de su dinámica constitutiva imperial, es el impacto desfavorablemente social que produce en el *mundo del trabajo*, y, específicamente, en su *dimensión laboral*. De ello se colige la estratégica tarea de *formación educativa* y que, obligatoriamente, debiera encararse como sustantiva labor para aspirar a un *desarrollo cierto* en países como los nuestros del Cono Sur y México. Si no devenimos en economías, cada vez más capaces de prescindir o de acotar la intervención de los trabajadores analistas-simbólicos extranjeros, nunca podremos acceder a un verdadero desarrollo, ni a una real autonomía e independencia en la toma de decisiones sobre aquello que conviene y lo que no conviene para nuestras cada vez más interdependientes y maltrechas economías bajo los registrables términos subalternos conocidos.

Pero además, otra grave implicación que la globalización capitalista madura trajo consigo, tiene que ver con eso que, advirtiéndolo bien *Jeremy Rifkin*, supone la imposición de una dinámica perniciosamente *des-estructurante de la cohesión social* y que se expresa con dramatismo en la más que virtual, objetiva *desaparición de los lugares sociales para los desempleados*. Como cuando Rifkin señala que: “*El llamado proceso globalizador genera en el mundo laboral un caudal de perjuicios para los trabajadores (quienes), llegan incluso a quedar excluidos del entorno social en que interaccionan*”.²² Los impactos, entonces, son *laborales* pero son también *inmediatamente sociales*, bajo una perversa articulación de *causa-efecto* expresada económicamente en el *desempleo*, sí, pero que por conculcar a los parados del salario y cualquier otro recurso productivo, además los coloca y confronta ante un dramático fenómeno que, luego, redundando en la más absoluta *exclusión social* y la más aislante *indigencia absoluta*. Si en lo laboral, las consecuencias inmediatas y más evidentes son: a) *el agravamiento en las asimetrías económico-laborales*; b) *la reducción general del nivel socioeconómico de las y los trabajadores*; c) *una calidad educativa por debajo de la media internacional*; d) *cifras récord de pobreza, miseria y miseria extrema; enorme desempleo estructural, frecuentemente maquillado bajo la conveniente “figura comodín” a modo del subempleo*; y e) *creciente pauperización en las grandes ciudades*; en lo social, aparecen y reaparecen, la pérdida y su complicación de todos los elementos que desestructuran los hilos conectivos de los desempleados en su vida cotidiana con la -para ellos- extraviada cohesión social, en medio de la indiferencia mayoritaria de los “*integrados*”, para colmo condicionados desfavorablemente por su individualismo ideológico, para que se invisibilice la apocalíptica y brutal condición de los excluidos.

sabemos, muy anterior a esta específica figura laboral femenina; 3) Los “*trabajadores analistas-simbólicos*”. Se trata de trabajadores expertos en la intermediación estratégica, que identifican y resuelven problemas, realizan su labor en cualquier etapa del proceso productivo, son útiles para aportar ideas innovadoras, son universales en las organizaciones, su dúctil y flexible labor no se encuentra estandarizada, disponen de capacidad de adaptación, lo que venden y utilizan en su trabajo son *símbolos, datos, palabras* o *representaciones visuales* u *orales*. En su mayoría los analistas-simbólicos son profesionales trabajadores del intelecto, frecuentemente posgraduados y las grandes economías desarrolladas los están produciendo en cantidades mayores, a fin de dominar el mercado mundial y dejar a las naciones “*en desarrollo*” cumpliendo el subsumido papel secundario tanto del “*trabajo rutinario*” cuanto el “*de servicios*”. *¡Precisamente como ocurre mayormente en América Latina!*

²² **Jeremy Rifkin**. *El fin del trabajo*. Editorial Paidós, México 2001, págs. 175-186.

En lo que al *mundo rural* se refiere, la panorámica no es muy distinta y, en todo caso, exacerba exponencialmente todavía más los efectos de la *exclusión social* para el *campesinado pobre* -como el *temporalero de auto subsistencia* o el *peón jornalero de ínfimo salario*- y que en América Latina, frecuentemente resultan ser, también, *indígenas*.²³ Para Negri y Hardt, por ejemplo, analizar a los sujetos económico-productores inmersos en el entorno rural, en tanto *campesinos*, plantea un enorme reto caracterizador de su respectivo proceso de trabajo. Como cuando avezadamente nos dicen que:

La figura del campesinado plantea tal vez el mayor desafío al concepto de multitud, porque acarrea un lastre tan enorme de historia económica, cultural y política que la sitúa como algo externo y cualitativamente diferente de la clase obrera industrial y del resto de las clases trabajadoras (...). Conviene tener presente, sin embargo, que no todos los agricultores son campesinos; el campesino es una figura histórica que designa cierta manera de trabajar la tierra y de producir dentro de un conjunto específico de relaciones sociales. El campesinado tuvo su origen y, a su tiempo, desaparecerá. Ello no significa que deje de existir la producción agrícola, ni la vida rural, ni nada por el estilo. Significa que las condiciones de la producción agrícola cambian, y en concreto (...), que devienen comunes como la minería, la industria, la producción inmaterial y otras formas de trabajo, por cuanto la agricultura se relaciona con otras formas de producción y ya no representan un modo de producción y de vida independiente y aislada. La agricultura, al igual que los demás sectores, se hace cada vez más biopolítica. Esta transformación en algo común, como ya hemos dicho, es la condición que hace posible la existencia de la multitud.²⁴

El anterior señalamiento de nuestros autores, si bien eslabona un fraseo válido en lo general, para la cabal comprensión reproductiva del capitalismo contemporáneo a escala global, sin embargo no debe interpretarse bajo términos rígidos. En principio, porque el *campesinado* no es una “clase” relativamente hablando “homogénea” al modo del clásico “proletariado industrial” o de la “clase capitalista industrial” propiamente definida. En todo caso, la denominación “campesinado”, hace referencia, más bien, a un “complejo de clases” que exhibe en forma entreverada realidades múltiples y diferenciadas entre sí: una, la del *campesino pobre auto-subsistente*; otra, la del *campesinado expropiado del todo*, y que, cuando no se convierte en *fuerza de trabajo golondrina* o *migrante desplazada* en estos *tiempos de éxodo* por razones económicas a otro lugar, urbano o rural, nacional o extranjero, deviene en *jornalero agrícola asalariado* y que, por ende, se convierte en un “proletario rural”; otra más, la del *campesinado organizado comunitariamente* y que privilegia *formas colectivas* para producir y reproducir sus condiciones de existencia, al

²³ Esta razón, a guisa de ejemplo, explica por qué el especialista en la cuestión agraria mexicano, **Armando Bartra**, titulara en forma por demás sugerente a un reciente ensayo suyo, precisamente como “*Campesindios: aproximación a los campesinos de un continente colonizado*”. Vid. Memoria, revista de Política y Cultura, Núm. 248, Noviembre de 2010, México págs. 4-13. Mayormente viene al caso nuestra referencia, porque muchos elementos que valen para la situación mexicana actual, valen para la América Latina y específicamente para la andina en naciones como Bolivia, Perú, Ecuador, etc., e incluso de Centroamérica.

²⁴ *Multitud*, Op., cit., págs. 145 y 146.

tiempo que comercializa sus excedentes -cuando los hay- a fin de acceder comprando aquello que requiere y no está en condiciones de producir; otra forma adicional, de “*campesinado medio*” o “*pequeño burgués*” con propiedad privada de pequeña escala, que puede permitirse en los momentos críticos del ciclo agrícola, contratar o intercambiar faenas que requieren de un concurso acrecentado de trabajadores, fundamentalmente para los momentos, por ejemplo, de la *siembra* o la *cosecha*; otra también diferente, propia del “*campesinado rico*”, que puede ser por su concentración de tierras o recursos productivos, más que un campesino en el sentido tradicional de la noción, un *burgués del campo*, etcétera.

Pero lo que ha de enfatizarse, aunque en América Latina el cambio técnico del capitalismo maduro no sea tan acelerado, es que las mudanzas que extendidamente se vienen operando para el mundo del trabajo, también se registran aunque en una escala sólo al principio menor en el agro. En parte porque, como bien lo estipulaba *Marx* en *El capital*, a medida que se desarrolla la capacidad productiva del trabajo, *la agricultura paulatinamente se va reconvirtiendo en una rama industrial*. Mucho del trabajo agrícola ya no se realiza con fundamento en las formas tradicionales o arcaicas, ni están radicadas en las formas ancestrales y que en el pasado todavía reciente parecieron inmutables. La expansión disolvente de la relación social capitalista dominante, así como privatiza los entornos urbanos, lo hace con el campo, introduciendo violentamente formas productivas industriales y que, además de que trastoca sensiblemente los patrones culturales y conviviales del entorno rural, además modifica *cuantitativamente* la escala de lo que se produce, involucrando adicionalmente sustantivos *cambios cualitativos* alusivos al qué y cómo se produce, cosa que no solo suponen desembolsos inversionistas sólo al alcance de los grandes capitalistas y hasta de poderosas corporaciones transnacionales de alcance global, las cuales explotan asalariadamente a ejércitos de jornaleros agrícolas, y que implican el uso de sofisticados procesos científicos para la producción biotecnológica propia de una agricultura específicamente capitalista madura con todas sus novedosas intromisiones llamadas a cambiar no sólo la faz del agro sino las propias formas conviviales de vida en tal entorno.

En ese orden de ideas, todas las formas que adoptan las diferentes categorías laborales del abajo-social subalterno agrícola, comparten la misma precariedad salarial ya descrito antes -cuando no, incluso, agravada todavía más; una gravosa sobre-explotación del tiempo de trabajo laboral excedente no remunerado -creador de *plusvalía social*- y una análoga y muy pesada *exclusión social*, complicada por los elementos de un aislamiento social comparativamente mayor, precisamente por acontecer en un entorno que de por sí ya es aislado, como el agro. De manera que la *diferencia cualitativa* para el *mundo del trabajo rural* en el contexto latinoamericano es -si se me permite la oblicua licencia lingüística-, paradójicamente hablando, *la escala cuantitativa*, todavía sensiblemente menor respecto del mundo urbano y más atrasada en las condiciones específicas bajo las cuales los procesos productivos ocurren, generalmente asociados al atraso tecnológico y económico comparativamente mayor, en razón a la persistente prevalencia de los desarrollos geográficamente hablando desiguales -como señala *David Harvey* en su *Breve Historia del*

*Neoliberalismo*²⁵ - y que son inherentes y tipifican la contradictoria forma de ser de este capitalismo maduro globalizado en nuestro tiempo.

El lógico corolario de todo el execrable paisaje antes ensayado, no puede sino redundar en una caída del empleo más aceleradamente que el producto mismo; lentas o diferidas recuperaciones en el *ciclo económico* que pueden terminar por simplemente no llegar, en parte infortunadamente gracias al avance tecnológico aplicado a los nuevos procesos productivos que, como siempre, tienden a favorecer solamente a los consorcios corporativos oligárquicos más poderosos. De esta manera, estamos entonces en condiciones de responder a eso que se ha dado a conocer como “*flexibilización laboral*” instrumentada por un neoliberalismo económico que, no por impopular y ya fuertemente cuestionado en América Latina, ha resultado menos eficiente en tal perniciosa labor y que, suavemente calificada, detenta inocultables alcances criminales. Algunos de sus rasgos han sido y son todavía los siguientes: *la imposición de leyes que restringen o de plano evaporan derechos adquiridos desde hace décadas por los trabajadores; la sustitución del derecho laboral –y en su desmedro- por el derecho civil y mercantil abiertamente proclive a la “deslaboralización” que fomenta; el indignante trato igual a los desiguales en la esfera de las relaciones obrero-patronales; la artera y convenenciera hostilidad contra las organizaciones sindicales de lucha real independientes y autónomas, así como en favor del substitutivismo por otras cosméticas y parapatronales y/o corporativas o blancas entreguistas a favor del capital.*²⁶

²⁵ **David Harvey.** *Breve historia del neoliberalismo.* Editorial Akal, Madrid 2005. Vid. capítulo IV titulado “*Desarrollos geográficos desiguales*”.

²⁶ Debo precisar, por todo lo volcado al seno de mi reflexión sobre el mundo del trabajo, que ninguna caracterización del presente capitalista maduro podría estar completa, si omitiera la pesada influencia que la configuración de una *nueva división internacional del trabajo, auténticamente mundial*, ha traído consigo. Nunca como hoy resulta tan pertinente, por eso, aludir a tal división como una compartimentación de las tareas productivas –*primarias, secundarias* y sobre todo las más complejas *labores terciarias* que ya no son sólo únicamente las de la “*órbita circulatoria*” en el viejo *sentido ortodoxo marxista clásico*-, como propias de una verdadera “*fabrica global*”. Las condiciones productivas y reproductivas del *abasto material e inmaterial*, así como las del *ámbito circulatorio* en general, con fundamento en una optimizada *explotación también global* (tanto del trabajo productivo material, cuanto del inmaterial y aún opresivamente del sentido útil del trabajo improductivo y salarialmente precarizado), han sido sometidas a una trascendente mudanza histórica que se viene configurando con fundamento en una notoria y evidentemente heterogénea *distribución desigual* de los *tipos de trabajo mayoritariamente prevalecientes y dominantes* en cada región geoeconómica del planeta, frente a las otras labores, al interior de una significativa y *transversal diferenciación* en sus grados comparativos de *desarrollo económico* predominantes en cada una de las distintas zonas económicas. Una real “*tecnósfera global*”, entonces, divide y asigna, impone y prescribe desigualmente, las tareas productivas de una manera tal que, en el globo terráqueo, las más sofisticadas labores de la *terciarización inmaterial* que desempeñan, por ejemplo, los trabajadores “*analistas simbólicos*”, sobre todo –pero no en exclusivo- se desenvuelven en los varios “*centros tecnológico-metropolitanos*” (como en los dominantes países centro-europeos, los Estados Unidos de América, el Japón y algunas regiones del sudeste asiático); entretanto la escena del “*trabajo rutinario*” sobre todo se conserva masivamente en las economías más rezagadas y pobres; a la vez que los trabajadores de servicios simples cada vez se amplían más sobre todo en las denominadas economías emergentes, cuyo perfil resulta ser próximo al del BRIC, bajo diversas modulaciones combinatorias específicas de las tres categorías laborales descritas. Pero este señalamiento es apenas general para un asunto que aquí no puedo desarrollar extensivamente y que ocurre en un entorno geopolítico en el que por haber desaparecido ya el otrora denominado “*segundo mundo*”, resulta inútil y hasta contraproducente insistir en definiciones como las de “*primero*” y “*tercero*” mundos. Al tiempo, la complejidad del hecho es tal, que tampoco alcanza para mucho reincidir en la gastada fórmula del “*norte industrial*” y el “*sur agrícola*”. La cualidad de la perspectiva *negriano-hardista*, para elaboraciones postreras

Hasta aquí deseaba llegar en la grave situación del mundo del trabajo, asunto sobre el que podría seguir abundando todavía más. Pero este asunto central, me interesaba, porque funcionó como un inadvertido combustible para alentar las conflagraciones que darán fundamento a las grandes movilizaciones en lucha que irrumpirían con el nuevo siglo XXI. En el caso de los “*nuevos movimientos*” sociales latinoamericanos con que se abrió el siglo, hemos podido advertir en nuestra investigación cómo, en el 2001, los obreros de *Córdoba*, en el contexto mismo de la lucha contra “*el corralito*” con que se desfalcó a los sectores *pequeños* y medianos de la “*clase media*” ahorradora, se lanzaron a luchar por su cuenta contra el sistema disciplinario fabril que venía pretendiendo generalizar el *menguante orden taylorista-fordista*, al lado del movimiento de *desocupados piqueteros* y sus *asambleas barriales*. Y éste fue también el caso del *movimiento obrero del ABC paulista en Brasil* durante el contexto preelectoral en la primera candidatura presidencial triunfante de *Lula da Silva* y luego más allá de ella. De ahí que *Negri* y *Cocco* sostengan en *GlobAL* lo siguiente que transcribo de su trabajo teórico referido a América Latina, donde se desarma a varios de sus críticos más virulentos -para ellos “*eurocéntrico*”-, y que, aunque muy relevante en sus contornos decisivos, a mí me pareciera un tanto cuanto condescendiente por sus apresurados juicios respecto a los nuevos gobiernos nacional-estadistas de “*izquierda*”, cuando analizan tres importantes estudios sobre los casos argentino, brasileño y mexicano, sosteniendo lo siguiente:

No es porque en Brasil, la Argentina y México el taylorismo no se haya transformado en fordismo (y ello porque nunca estuvo plenamente articulado con las luchas obreras) y no haya alcanzado nunca el umbral del “pleno empleo” (y su correlato, el sistema universal del welfare) que su crisis puede ser evitada. Por el contrario, ella aparece de manera aún más brutal, porque no se limita a las nuevas formas de fragmentación social sino que se extiende, combinándose con las formas tradicionales de exclusión, para configurar un único rompecabezas.²⁷

La cita, resulta particularmente sugerente porque nos confronta no sólo con las causales vinculadas a la explicación sobre la *inevitabilidad* de las *crisis económicas* en la vieja periferia latinoamericana de entonces, y que, luego, abrirán la posibilidad y realidad de las *crisis políticas* mismas; sino además, también, porque posibilita interrogarnos sobre un hecho respecto del cual debemos dilucidar qué demonios significa hoy pensar cualquier “*pacto social*”, cuando el conflicto entre *el capital* y *el trabajo* -y pese a su importancia

en nuestra parte, tendrían que ver con las diversas referencias que en Imperio y Multitud aparecen como un dato del tipo de globalización dominante que hoy es hegemónica, desde el momento mismo en que se señala que muchas de las realidades económicas -y con ellas las laborales y salariales en general- que eran propias del primer mundo de antaño, reaparecen en lo que antes eran el segundo y el tercer mundos. Y viceversa. *En los hechos, éste es un rasgo económico-productivo cardinal, justamente definido, de la dinámica constitutiva imperial*. Aquí también, “*la diferencia cualitativa es cuantitativa*”, en la medida que debe advertirse que los nuevos avances científico-técnicos ya generalizados en las economías capitalistas maduras y más avanzadas, ocurren en un grado cuantitativo sensiblemente menor, en el mismo sentido en que las más ominosas realidades de la periferia de ayer aparecen, incluso en las economías más prósperas, pero bajo sus expresiones fenomenológicas comparativamente atenuadas.

²⁷ **Antonio Negri** y **Guisepppe Cocco**. *GlobAL. Biopoder y luchas en una América Latina globalizada*. Paidós, Buenos Aires 2006. Págs. 25 y 26.

axial-, ha dejado de ser ya una suerte de “*clave explicativa única*” de la superconcentrada, explotadora e inmoral distribución del ingreso en las atomizadas y fragmentadas sociedades capitalistas latinoamericanas. Sociedades en donde, si bien se han registrado cambios importantes en algunas conspicuos ejemplos del área, en lo que a sus *regímenes políticos* se refiere, todavía no se han manifestado capaces de modificar –dato toral en nuestro enfoque- la naturaleza de las *relaciones sociales de producción* aún terriblemente *explotadoras y coactivas*. Y este dato es cardinal, como digo. De hecho, si bien el capitalismo de la globalización no inventó las *crisis económicas*, ni tampoco –al menos del todo-, *las crisis de la soberanía moderna* en los estados-nación subdesarrollados latinoamericanos y de las periferias en crisis, frente al viejo capitalismo de corte imperialista, sí debemos afirmar que coadyuvó definitivamente a exacerbarlas, además de articularlas rotundamente, cuando la posibilidad potencial misma de que la dinámica constitutiva imperial se hiciera presente. Tal como, por cierto, ocurrió Y lo alentó de tal manera, al grado tal de poner en tela de juicio la viabilidad misma de sus propias existencias como entidades independientes y autónomas, justamente porque el declive de la política imperialista tradicional que conocimos, trabajó a favor de la refuncionalización de un dominio capitalista global de nuevo tipo y alcances supranacionales con respecto del cual, los viejos estados nación, en medio de sus crisis recurrentes, no supieron cómo encarar la nueva situación. Con la globalización, por ende, lo que sí ocurrió, fue que el concepto moderno de *nación* quedó reblandecido e ingresó en un intervalo histórico marcado por sus graves turbulencias, acompañado en paralelo de las *crisis fiscales* de los viejos Estados interventores, en medio de la pretensión por afirmar al mercado, en el discurso y sus prácticas, a través de inéditas formas supranacionales de hegemonía económico-política en desarrollo, desde la “*dinámica constitutiva imperial*”. Estos hechos, indudablemente, constituyen un claro desafío para el comprensivo análisis crítico de lo social.

Concluyo el apartado, señalando un breve apunte sobre la particularidad analítica que entraña el hecho de que, en Latinoamérica, el notorio *subdesarrollo comparativo* respecto a las naciones ricas, en lo que se refiere al *patrón tecnológico* con que se producen y reproducen las condiciones materiales de vida de sus habitantes, aparece como una irrecusable *desventaja comparativa* en el recrudescido escenario de la *competitividad global*, precisamente cuando la transición del “*modelo fordista-taylorista*” al “*toyotista*” ya ocurrió en el occidente europeo y norteamericano, mientras América Latina se estanca preocupantemente (si de lo que se trata desde los poderes multinacionales es sólo de “*competir*” y no de proceder -como ocurre- a la *subsunción total del trabajo al capital global de alcance imperial*).²⁸

En cualquier caso, está todavía por esclarecerse, en el horizonte de nuestro trabajo de investigación, y en el análisis de la nueva situación que vive el mundo del trabajo en América Latina, cómo influyen las *nuevas formas de producción* y la gradual tendencia hacia la constitución hegemónica global del *trabajo inmaterial*, al seno de los procesos productivos que se viven –también- en esta parte del mundo, no obstante el subdesarrollo científico-técnico comparado frente a las economías industrializadas más grandes al seno

²⁸ Véase, al respecto, mi propio ensayo “*La transición del modelo fondista-taylorista al toyotismo: aproximación al debate organizativo obrero*”. Inédito de próxima aparición en los Cuadernos del Taller de Construcción del Socialismo (TACOSO), que edita el SME.

del capitalismo contemporáneo. En este plano, nuestra investigación enfrenta la necesidad de profundizarse, para llevarla al buen puerto de una caracterización consistente en este nivel de la reflexión económica y política que se desarrolla de manera todavía inconclusa en nuestro trabajo, pero sobre lo que abundaré adelante, al seno de la lógica conclusiva de la investigación y en otros trabajos ulteriores.

Como se ve, con los tres apartados previos del capítulo cuarto, y en este mismo numeral, he iniciado el *desarrollo analítico-caracterizador* de la parte temática alusiva a la *geopolítica de la globalización*, en los términos bajo los cuales ella se singulariza en *nuestro mirador latinoamericano*. Se trata, en efecto, de una perspectiva evaluadora que nos permita ponderar, de modo objetivo, qué son y en qué han consistido los llamados “*nuevos movimientos*” que se han venido desarrollando, con desiguales resultados, a todo lo largo y ancho de la América Latina actual que habitamos y en donde su desarrollo en curso ha devenido en un trascendental e importantísimo *avatar* para poner en cuestión y en tela de juicio, al menos potencialmente, al desgastado *patrón de acumulación capitalista salvaje de credo neoliberal*.²⁹

Centralmente, tenemos delante de nosotros, entonces, el reto de encarar el abordaje y su tratamiento teórico correspondiente de tres asuntos entreverados y yuxtapuestos, en íntima y problemática vinculación. De un lado y en *primer lugar*, parece necesario -y lo es-, abordar una tentativa de explicación que permita aproximarnos al concepto de *hegemonía* y su *dialéctica constitutiva* que posibiliten advertir, no sólo cómo se conforma (n) el (los) *sujeto (s) hegemónico (s)*, sino también, el esclarecimiento referido a cómo demonios romper alternativamente los hilos de los cuales pende su actual y pernicioso *dominio sistémico productor de subalternidades*, tanto de un signo político u otro. De otro lado y en *segundo lugar*, parece obligada la necesidad de tramitación de una propuesta de abordaje teórico y temático respecto a la problemática referida, que sea capaz de ofrecer -al menos en sus rudimentos iniciales- una *hipótesis de trabajo teórico* referida a la necesidad por rendir cuenta explicativa sobre la caracterización del complejo re-juego articulador de las diferentes dimensiones y planos en que esa *hegemonía sistémica* se expresa y concatena, a fin de valorar los alcances y límites que *lo militar*, por ejemplo, detenta en cuanto expresión de tal *supremacía política global*. Y en un tercer lugar, al final, pero no por ello menos importantemente, debo tratar de establecer las condiciones de posibilidad para postular la existencia -o no- de una relación directa entre el notorio y ostensible cambio en las *formas de organización* al seno de las actuales *luchas resistentes* frente al *hegemón mundializado*, y las propias concepciones que las nutren proyectando -no de forma *imagológica*, sino *cierta*- una perspectiva de *futuro contra hegemónico*, para estos nuevos movimientos, desde nuestra más inmediata contemporaneidad y justo cuando estas luchas sociales ocurren y se

²⁹ El presente desarrollo de esta parte de la tesis, alusivo a la actual *hegemonía sistémico-capitalista* y las *contra hegemonías potenciales alter sistémicas* en América Latina, es en parte producto inspirador del rico curso optativo que tuve la fortuna de tomar en el *Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la FFyL de la UNAM*, impartido por la Doctora *Ana Esther Ceceña* y el Doctor *Raúl Ornelas*. El curso, denominado “*Geopolítica de la dominación y la emancipación*” ha sido clave en mis estudios para ayudarme a galvanizar un planteamiento propio de interpretación personal sobre los “*nuevos movimientos sociales*” que aquí reflexiono y que dominan la escena de la protesta altermundista y contestataria en los años iniciales del nuevo siglo XXI. De sobra está agregar aquí, que Ceceña y Ornelas son fuente inspiradora de lo aquí planteado, pero no responsables en modo alguno del encuadre y enfoque que expongo y sustento en la presente tesis de grado.

desarrollan en medio de múltiples implicaciones para el curso de los acontecimientos en los procesos de lucha resistente al *statu quo* en curso y que cuestionan al modo de producción específicamente capitalista maduro de los actuales tiempos de globalización excluyente.

Cae de suyo, que la reflexión problematizadora sobre la *compleja realidad del mundo actual*, desde la específica *ubicuidad latinoamericana*, no puede sino aspirar a ofrecer una introducción general en la conformación de un *marco teórico general* que funja ambiciosamente como punto de partida para futuras reflexiones, de más largo aliento que la presente, capaces de ofrecer respuestas convincentes e inequívocas a muchas de las interrogaciones que en la presente parte segunda de la tesis abordo, sobre todo en el *análisis de los casos concretos* que desarrollaré aquí mismo con los próximos capítulos.

Se trata, pues, de conformar el perfil de una veta de investigación capaz de tomarle el pulso interpretativo a los así llamados “*nuevos movimientos sociales latinoamericanos*”, teniendo como “*faro guía*”, las necesarias implicaciones emancipadoras que estos movimientos han anunciado prefigurativamente. Estoy cierto de que en esa *tarea monumental* y al tiempo *histórica necesidad urgente*, el papel de la *multitud latinoamericana* así como sus propios *movimientos sociales de nuevo cuño*, será cardinal para una eventual inclinación de la balanza hacia un lado popular progresista y de avanzada, desde el abajo-social, en el drama actual que representa en la escena internacional de profundas y renovadas connotaciones alternativas, el resurgimiento re-significado de la *perspectiva revolucionaria anticapitalista y socialista autogestionaria, autonómica y confederal, que se precisa para cambiarlo todo*. Es un deseo, es cierto, pero que también se manifiesta acicateado por la certeza de una ingente necesidad orientada hacia la edificación de una *modernidad alternativa de connotaciones emancipadoras radicales* y que, hasta nuestro convulso tiempo histórico, ha brillado por su ausencia si se sabe extraer el balance histórico pertinente. De lo antes dicho, entonces, se impone introducir en la lógica que preside a nuestro proyecto de investigación el debate sobre la hegemonía política en general y que, por cierto, ha mudado en el transcurso de la última década. Veamos.

4.4) Hegemonía y constitución del sujeto hegemónico capitalista en América Latina

No resulta posible aproximarse a un análisis medianamente acucioso acerca de la geopolítica de la dominación y las posibles respuestas emancipadoras que los nuevos movimientos sociales latinoamericanos vienen intentando materializar, en su lucha contra el capitalismo salvaje de fe neoliberal, sin ofrecer un intento de definición consistente referida al sentido preciso que el concepto de *hegemonía* connota, en sí mismo, en el actual contexto de globalización que padece la cartografía latinoamericana desde el *Río Bravo* a la *Tierra del Fuego* (o la *Patagonia Rebelde*, para parafrasear al entrañable intelectual latinoamericanista *Oswaldo Bayer*). Si la noción “*hegemonía*” que nos interesa empezar por definir aquí, alude a una cierta *supremacía* que un determinado Estado detenta y ejerce sobre otro u otros Estados y pueblos al seno del actual “*sistema-mundo*” (*Wallerstein*), es evidente, entonces, que nos encontramos ante un contexto problemático que debe concebirse en términos rigurosos, si es que se desea caracterizar *la singularidad* que en la actual etapa de *capitalismo maduro*, detenta la actual *hegemonía norteamericana* no sólo

frente al conjunto de las demás naciones capitalistas altamente industrializadas del globo terráqueo, respecto de las cuales la hegemonía norteamericana guarda una ambivalente *relación de asociación y competencia* (para decirlo valiéndome de una *noción marxista* que resulta *útil por descriptiva*), sino sobre todo frente a naciones que han sido, como las latinoamericanas, de muchas maneras subordinadas históricamente a esa misma hegemonía geopolítica. Afirma Ana Esther Ceceña en un lúcido ensayo, que “*La hegemonía es una categoría compleja que articula la capacidad de liderazgo en las diferentes dimensiones de la vida social*”.³⁰ Es evidente, entonces, que si bien la noción de hegemonía contiene un plano de su significación que dimana del *poder* y la *fuerza* concentrada en la variable y el *plano militar*, una “*hegemonía consecuyente*” consigo misma, no puede sino valerse de un conglomerado de *mediaciones* en donde *lo militar* es, acaso, apenas *un plano* (trascendental, por cierto), pero *no único*, del *dominio pleno* que supone. Una hegemonía, como la que detenta el poder estadounidense en el actual tinglado propio del capitalismo maduro y de la globalización excluyente contemporánea, por ejemplo, ha de articular al poder de la fuerza militar, los planos en que esa hegemonía se traduce en el nivel político, en el económico, en el cultural y, también, sin duda, en el científico-tecnológico, para devenir en una hegemonía cierta en cuanto tal.

En estas condiciones, “*hegemonía*” significa *poder militar disuasivo y factual* por cuanto se soporta en *la fuerza* y sus *medios*, sí, pero *poder subjetivo*, en fin y a la vez, en la medida en que logra *interiorizar* en el *imaginario* de pueblos formalmente hablando “*independientes*”, como los latinoamericanos, un *dominio* –parcial o total- que implica su traducción en modalidades más sutiles y no por ello menos eficientes de *supremacía económico-política* capaces de expresarse, incluso, en la yuxtaposición del plano cultural ajeno –el *eurocéntrico* o el *norteamericano*, por ejemplo- pasado de contrabando como *propio*, en pueblos como los nuestros y singularizados por la permanencia objetivamente material de la *otredad* negada y subsumida.³¹ Así se conforma el *sujeto histórico de la hegemonía que hoy domina al mundo* –el poder capitalista norteamericano- que por cierto es al mismo tiempo *económico* y *tecnológico* como un desenlace histórico que dimana del resultado último que trajo consigo el fin de la *Segunda Guerra Mundial*. De esta manera, la forma específica en que fue posible la constitución del *hegemón norteamericano*, responde a un complejo proceso histórico –el de surgimiento, desarrollo y consolidación del *imperialismo capitalista*- que supuso el desplazamiento que hasta mediados de la década de los 40 del siglo XX, de la nación que había detentado esa supremacía: *Inglaterra*. A partir de entonces, ese desplazo de la Gran Bretaña por los norteamericanos, logró establecer la constitución de una *hegemonía imperialista* de corte capitalista que había surgido desde 1870 y que hará de “*El largo siglo XX*”, como sería postulado por *Giovanni Arrighi*³²

³⁰ Ceceña, Ana Esther. “*Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía*”. En Julio Gambina (Comp.). *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina* (CLACSO, Buenos Aires 2005), pp. 159-179.

³¹ No es un exceso afirmar aquí que, si algo demuestra la fuerza influyente del *hegemón* en muchos de los destinatarios de ese mismo dominio, naciones y pueblos como el mexicano, ello se expresa en cómo, por la vía de *lo cultural*, se ha logrado interiorizar el “*sueño guajiro*”, en esos mismos sujetos, consistente en su deseo alienado por “*ser, parecer o pertenecer*” a los norteamericanos.

³² Recupero aquí, el elemento positivo de la argumentación de Arrighi, sin dejar de lado la pertinente crítica que esgrimen Negri y Hardt en Imperio, ante la preponderancia historicista de los ciclos en el enfoque de él, quien comparte con la *Escuela de los Anales* braudeliana (que, en parte, Wallerstein también representa), y que incurren en el soslayo de olvidar que toda teoría de los ciclos históricos que olvide que la historia es

después, como el *siglo de la predominancia norteamericana*. Es indudable que en esa transición de hegemonías, otrora británica y hasta hace poco indudablemente estadounidense, el rejuego articulador entre las diferentes dimensiones de la dominación constituye la clave, y al tiempo la garantía, de que esa hegemonía se hubiera podido mantener en medio de numerosas contradicciones hoy plenamente visibles.

Pero preguntémosnos: *¿es lo militar el eje ordenador de la supremacía hegemónica del poder capitalista norteamericano?* Creo que, dado que no hay hegemonía posible, si ésta no pasa y se expresa también en lo militar, debe agregarse el hecho de que para que la hegemonía efectivamente lo sea, resulta preciso que tal dominio sea capaz de expresarse, adicionalmente, incluso como “*consenso político*” (aparente o real) y por supuesto como “*aspiración cultural*”, por cierto, impuestos debido a la fortaleza influyente del *hegemón*. El texto de *Giorgio Agamben*,³³ referido a su estudio sobre el *Estado de excepción*, como paradigma de gobierno, resulta particularmente útil en la comprensión del papel que la variable militar desempeñaba en la construcción hegemónica del dominio norteamericano, desdoblado después a los otros planos de su re-juego articulador. Y esto significa que el concepto de hegemonía, más que un concepto jurídico, es una noción politológica capaz de designar una relación de potencia que puede prescindir de toda legalidad –cuando se es precisamente hablando una potencia hegemónica– para imponer y erigir como absolutos los intereses que son particularmente convenientes para el *hegemón*, así sea ello violentando inclusive el derecho internacional. Cualquier parecido de esta afirmación, con la conducta que los *Estados Unidos de Norteamérica* adoptaron en la coyuntura internacional desprendida de los acontecimientos del 11 de Septiembre del 2001, en *Afganistán* o *Irak*, por ejemplo, no es una pura coincidencia, sino el *modus operandi*, de hecho, del *hegemón* estadounidense y su poderío emplazando a todo el mundo. Es por eso que *Silvano Belligni* (citado por *Ana Esther Ceceña* en su texto sobre las *Estrategias de dominación...*) afirma convencido de los distintos planos de articulación en que la hegemonía norteamericana se manifiesta que:

El elemento de novedad está constituido por el hecho de que el concepto de hegemonía se emancipa completamente de su significado predominante de supremacía político-militar para asumir el de primado moral y civil, que ya no se basa en la posesión de la fuerza de las armas sino en la tradición (...). La importancia creciente del problema de la hegemonía dentro de la ciencia política debe relacionarse con el conocimiento de la creciente centralidad de los aparatos ideológicos en la sociedad industrial de masa: a medida que la integración social deja de presentarse como el producto exclusivo o predominante de la fuerza material de los órganos coercitivos y represivos y adquiere una importancia mayor el problema del consenso, de la adhesión a un sistema de valores y de creencias, a una concepción del

producto de la *subjetividad*, o si se prefiere, de la *acción humana*, “*hace bailar las acciones humanas al ritmo de las estructuras cíclicas*” (Imperio, pág. 223), subestimando la trascendental importancia de la lucha de clases y, como sostienen Negri y Hardt: “*Lo que nos parece más preocupante es que en el contexto del argumento cíclico de Arrighi es imposible reconocer una ruptura del sistema un cambio de paradigma, un acontecimiento*” (Imperio, pág. 224).

³³ **Agamben, Giorgio.** *État d'exception*, Paris, 2003, Seuil.

mundo, en una palabra, de la ideología, el concepto de hegemonía adquiere un puesto cada vez más importante en la problemática marxista.³⁴

Como puede percibirse, pese a algunos contornos de interpretación idealista de Belligni que, por ejemplo, resultan extraños a la más importante *concepción gramsciana* sobre el particular, la *construcción de la hegemonía norteamericana* en algunos planos interpretativos fue la resultante histórica combinada del triunfo aliado de la *Segunda Guerra Mundial* que la catapultó a un rol protagónico esencial en la política internacional y al cumplimiento de un papel preponderante que el desarrollo de las fuerzas productivas en la dimensión económica le confirieron a las más emblemáticas y estratégicas *empresas transnacionales* de procedencia estadounidense, para colocarse como representaciones de vanguardia en la dinámica de acumulación de capital y el apoderamiento de los mercados por parte de tales corporaciones en el mundo de la competencia mercantil. En este sentido debe de reconocerse, en el fenómeno de la competencia, a un dato consustancial o inmanente de la construcción expansiva capitalista hegemónica, que no le permitirá la conquista plena de su dominio más absoluto, pese a las múltiples resistencias que contra esa hegemonía se manifestaron desde entonces bajo la forma de *luchas de liberación nacional*, a todo lo largo de la *guerra fría* entre las dos superpotencias que descollaron –EUA y la URSS– en el mundo, dando lugar al “*equilibrio del terror*” con su carrera armamentista. Un dato cardinal de la forma en que el hegemón americano reconcentró su poder plenipotenciario, en los tiempos recientes, está asociado al derrumbe de los llamados “*países socialistas*” que hicieron posible el desbordamiento que el *Muro de Berlín* había acotado de este fenómeno y que, tras su derrumbe y la desintegración ulterior del viejo modelo de *economías estatales centralmente planificadas*, a partir de 1989 y sobre todo desde 1991, será referido cada vez de manera más recurrente por múltiples intelectuales de un signo político u otro, como un dato esencial que desencadenó a la “*globalización*”.

Pero preguntémosnos: ¿*qué ha representado la globalización considerada como un momento histórico para la historia evolutiva del capitalismo internacional, hoy marcado predominantemente por la virtual y real universalización de las relaciones sociales de producción que le son propias?* En términos de la consolidación del hegemón preeminente, en donde puede percibirse de forma nítida la articulación entreverada del momento político y militar del dominio, con lo político y lo científico-tecnológico, de la mano de lo cultural, la globalización supone combinar la tecnología más moderna con la mano de obra más barata y las ampliadas conexiones del mercado mundial, en aras de garantizar la maximización de la valorización capitalista. Globalizar es, así y además de muchas otras cosas más, una mayor penetración de los países oprimidos por los bancos y corporaciones de los países acreedores sobre nuestras maltrechas economías, en concordancia con la dinámica de integración subordinada que auspicia, mientras en el terreno ideológico, esta brutal condición de subordinación, suele ser presentada como el triunfo final y definitivo del denominado “*mundo libre*” y la realización más absoluta de la formal *libertad individual* de los sujetos que, luego, pasan a formar parte de la producción cinematográfica y sus libretos de impostura, los discursos ideológicos de exaltación a favor de la lógica sistémica, capaces incluso de impactar con su influencia en las orientaciones que se

³⁴ Belligni, Silvano. *Hegemonía*. En *Diccionario de Política*. Norberto Bobbio, Nicola Matteuci, et. al. Editorial Siglo XXI, México 1988. Págs. 772 y 773.

imponen, desde la filosofía misma, hasta aterrizar en los contenidos programáticos que se adoptan para preparar curricularmente hablando a los cuadros técnicos y científicos (des) educados en la *Universidad reproductora* del sistema y desprovista de todo referente crítico. *Esta es, sin duda, una de las más contraproducentes implicaciones para América Latina de la globalización, al seno de la dinámica constitutiva imperial en cuyo interregno parece que navegamos sin otro rumbo que el de náufragos a la deriva.*

En los hechos, la globalización implica –por lo tanto- despojar a los trabajadores de sus protecciones y conquistas históricas al tiempo que, como diría Marx en su momento, de su “*factor histórico-moral*”, a fin de abatir cualquier reglamentación que pretenda, por ejemplo y para ofrecer aquí un botón de muestra emblemático, la protección de medio ambiente colocado por encima de la valorización capitalista, según se pudo constatar desde la irresponsable ruptura del insustancial “*acuerdo*” inicial, por parte de *Georges Bush* y sus secuaces, del *Protocolo de Kyoto*, a favor de inadmisibles argumentos en pro de la persecución de otro acuerdo que permitiera –según ellos- la “*armonización de las normas ambientales*” de manera “*realista*” (timoratamente sustentabilista). Globalización, por lo tanto, no puede significar otra cosa y como lo dije ya antes, que obligar a los trabajadores asalariados y no asalariados a trabajar más por menos salario y en condiciones de mayor explotación, opresión e incertidumbre.³⁵

De suerte tal que, si hay alguna definición sugerente sobre lo que la globalización significa y representa, en términos de la materialización concreta del *hegemon norteamericano*, nuestro párrafo anterior -modestia aparte- podría competir con algunas de las más elocuentes referencias. De esta manera, para lo que nos ocupa, parece asistirle la razón a *Raúl Ornelas* cuando, en su texto sobre *Globalización y hegemonía*, plantea que para comprender la forma de concretarse que tiene la hegemonía, resulta preciso investigar con detenimiento el complejo fenómeno globalizador. Pero dejemos que él nos lo diga a su modo:

Nuestra perspectiva de análisis pretende dar respuesta a dos aspectos esenciales de la discusión acerca de la globalización (...) Por una parte, estamos convencidos de la necesidad de estudiar seriamente la idea de la globalización, dada la importancia que ella tiene como explicación de las relaciones mundiales. No obstante, ello no implica una aceptación acrítica de dicho concepto. En nuestro estudio, la globalización no es concebida como la fatalidad que nos propone el pensamiento dominante, sino como el proyecto social que las fuerzas sociales hegemónicas tratan de imponer a escala planetaria (...) Por otra parte, queremos contribuir a superar los límites de los enfoques críticos sobre la globalización.³⁶

Coincido con *Ornelas*, en la importancia trascendental que dispone el estudio crítico y consistente de la globalización, dado que, si lo que se persigue desde la perspectiva del

³⁵ En los términos de la cita referenciada y muy útil que de *Joachim Hirsh* extrajimos en el capítulo primero, nota al pie número 24 y propio de la página 61 de la presente *tesis doctoral*.

³⁶ **Ornelas, Raúl.** “*Globalización y hegemonía: elementos para una crítica del pensamiento dominante*”. Ponencia presentada en el Seminario de Economía Mexicana. Pág. 22 (Fotocopia que no informa la sede de edición del texto de referencia).

análisis de nuestra desgarrada actualidad, resulta precisa la caracterización de este complejo fenómeno sin el cual, la comprensión de los términos en que pudo troquelarse el actual modelo de hegemonía capitalista planetaria, dentro del cual el papel estadounidense resulta total, sería imposible. Y es, en éste sentido preciso, que el texto *Americanismo y fordismo* del importante pensador comunista italiano, *Antonio Gramsci*, adquiere una actualidad en extremo relevante para la comprensión de la actual hegemonía mundial. Si como dice Ornelas en otro trabajo suyo,³⁷ América Latina es un territorio que ha resultado estratégico para la construcción del actual modelo hegemónico capitalista, debemos advertir que el texto gramsciano *Americanismo y fordismo* prefigura ya, desde el confinamiento carcelario del pensador italiano, lo que a la postre serán los más importantes estudios sobre la hegemonía en los tiempos globalizadores. Para nosotros, *Americanismo y fordismo* dispone de la cualidad enorme de confrontar en la Europa del tiempo de Gramsci, y particularmente de la fascistizada realidad italiana de entonces, la tensa pulsión existente entre lo que provisionalmente podríamos denominar el “*cosmopolitismo*” de la modernidad burguesa en consolidación –aunque en crisis- y de pretensiones hegemónicas, frente a la “*tradición conservadora*” en la puja por la consolidación del modo de producción específicamente capitalista, que sólo se conseguirá sí y sólo sí logra fraguar como *nueva hegemonía* que, en la acepción que nos interesa referir aquí, resulta equivalente a una suerte de “*nueva visión del mundo*” desde los vencedores ante y sobre los –temporalmente- vencidos.

Si para Gramsci el *americanismo* y el *fordismo* son el resultado de la inmanente necesidad, para la economía sistémica, de una *organización programada*, debemos agregar que el estudio que desarrollo pasa examen a algunos de los diversos problemas que permiten documentar la configuración de la *cadena de mando* que marcaría el tránsito del viejo *individualismo económico* a lo que el fecundo pensador italiano denominó como la “*economía programada*”. Pero, ¿por qué Gramsci los conceptualiza como problemas? Fundamentalmente porque surgen de las distintas formas de resistencia que el proceso de desarrollo capitalista enfrenta en la lógica de su evolución, así como en el propio proceso de constitución de su modelo hegemónico. Lo relevante de su trabajo teórico aquí, radica en que las *clases subalternas* de potencial vocación revolucionaria resisten a la manipuladora lógica de la “*racionalización*” valorizadora del capital de fuertes connotaciones disciplinarias. Ejemplo de ello, lo constituyó el *prohibicionismo* que en los EUA se erigió como *conditio sine qua non* para modelar el perfil del nuevo tipo de trabajador, en concordancia con el inveterado *fordismo industrialista*. En este sentido, no podemos dejar de advertir que el concepto de *hegemonía*, bajo ninguna circunstancia, puede ser definido como una pura configuración ideológica o como mera “*superestructura*”. Es esto, pero evidentemente algo mucho más y Gramsci lo advirtió muy bien de forma clarívidamente científica.³⁸ En cualquier caso, tal perspectiva, quien mejor la desarrolló a la postre, en el ámbito de la crítica de la economía política posterior a él, indudablemente, fue Negri. Todo

³⁷ **Ornelas, Raúl.** “*América Latina: territorio de construcción de la hegemonía*”. En Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Caracas, pp. 117-135. http://www.revele.com.ve/pdfrevista_venezolana_de_economia_y_ciencias_sociales/vol9-n2pag117.pdf

³⁸ **Gramsci, Antonio.** *Americanismo y fordismo*. Cuaderno 22 (V) de los Cuadernos de la cárcel, 1934. Coeditado por Era/BUAP. México 1975, Tomo VI. Así lo consigna, por ejemplo, **Juan Carlos Portantiero**, al afirmar que: “*En el marxismo de Gramsci (y cabe citarlo porque la categoría comienza a adquirir status científico con su obra), la teoría de la hegemonía es parte fundamental de una teoría de la organización*”. En *Los usos de Gramsci*. Editorial Plaza y Valdez, México 1987, págs. 150-151.

el capítulo 11 de Imperio, alusivo a la “*governabilidad disciplinaria*” contiene pistas elocuentes que acaso deba sorprendernos que Ornelas no visualizara al desarrollar sus propios ensayos, como cuando, por ejemplo, al caracterizar los autores de Imperio a la “*organización racional del trabajo*” que condujo a una “*organización racional de los mercados*”, el autonomista italiano y posgramsciano Negri y su compañero de análisis, Hardt, concluyen que, para definir a la gobernabilidad disciplinaria (elemento toral de cualquier *hegemonía capitalista* dentro de la modernidad en crisis del capitalismo del siglo XX), es necesario comprenderla como la resultante articuladora de tres elementos insolubles: el primero, a través de la expresión de una síntesis del *taylorismo en la organización del trabajo*; el segundo, con *la adición del fordismo al taylorismo, en tanto expresión de la modalidad adoptada por el régimen salarial*; y en tercero, la adición complementadora que se expresó, en el caso del *New Deal Roosveltiano*, en el claro *keynesianismo para garantizar la regulación macroeconómica de la sociedad*. Como nos lo dicen inmejorablemente nuestros autores de referencia central:

Deberíamos aclarar que hemos exagerado aquí nuestra apología del Estado benefactor de Roosevelt a fin de demostrar nuestra tesis central: que el modelo del New Deal (al responder a la crisis común a todos los Estados capitalistas dominantes después de la Primera Guerra Mundial) fue el caso de una fuerte subjetividad que tendía en dirección al imperio. El New Deal produjo la forma más elevada de gobierno disciplinario. Y cuando hablamos de gobierno disciplinario, no nos estamos refiriendo meramente a las formas jurídicas y políticas que lo organizan. Nos referimos principalmente al hecho de que en una sociedad disciplinaria, la sociedad en su conjunto, con todas sus articulaciones productivas y reproductivas, queda absorbida bajo el dominio del capital y del Estado, y al hecho de que esa sociedad tiende, gradualmente pero con implacable continuidad, a regirse solamente por los criterios de la producción capitalista. *Una sociedad disciplinaria es pues una sociedad-fábrica.*³⁹

Los conceptos pueden ser diferentes, pero describen muy bien la preocupación que en *Imperio* existe por caracterizar la *hegemonía capitalista* en el siglo XX, como *algo más que un puro dominio militar*. La multitud resiste –o propende a hacerlo– en lo económico-político, pero también en lo cultural a la hegemonía sistémica heredada del siglo XX.

Hasta aquí quise arribar en el planteamiento teórico de la hegemonía que otros antes que nosotros han abordado mejor. La pregunta que se antoja obligada, tras lo antes postulado, es la siguiente: *¿cómo relacionamos estos aspectos teóricos e históricos de la constitución hegemónica capitalista en general y norteamericana en particular, con el fenómeno de multiplicada emergencia de un conglomerado de nuevos movimientos sociales en América Latina, característicos por su abierta animadversión al hegemon yanqui?* Sobre esto, reflexionará nuestro próximo apartado.

³⁹ *Imperio*, pág. 227.

4.5) La crisis de la hegemonía norteamericana en el contexto de la emergencia de los nuevos movimientos sociales en Latinoamérica

Hoy, de la mano de la globalización y la antipopular concepción económica gestionaaria neoliberal, la mundialización capitalista y la hegemonía norteamericana, enfrentan una *crisis de legitimación* en Latinoamérica en forma por demás evidente. Esta crisis, que podríamos denominar aquí como una crisis dominada por el desgaste de su controvertible o relativo “*consenso*” anterior y de la propia “*legitimación*” que parecía indoblegable durante la década de los ochenta del siglo anterior, se ha venido expresando en un ostensible recrudecimiento del hegemon norteamericano ante la proliferación generalizada de un conjunto emergente de nuevos movimientos sociales contestatarios, los cuales, tomando la estafeta de su continuidad histórica respecto de aquellos movimientos que les antecedieron en el tiempo y el espacio, viene coadyuvando a gestar un modelo económico político y social distinto a aquel que había venido imponiéndose a sangre y fuego, contra los intereses del mundo del trabajo y los propios pueblos latinoamericanos. Desde Brasil, Venezuela, Bolivia, Argentina, Chile, Uruguay, Ecuador y Paraguay, entre otros hasta pasar por México, un conglomerado de nuevos movimientos sociales, cada uno a su modo, han replicado al poder del capital extranjero para reblandecer las otrora férreas correas del control hegemónico de factura norteamericana, para formularse el desafío constructor de *una geopolítica alternativa*, distinta a la de la dominación que aún prevalece pero erosionada por un comprensible desgaste, si se advierte en las implicaciones y los efectos que la reestructuración capitalista neoliberal exhiben en una aproximación de su balance histórico. Afirmamos aquí, que los nuevos movimientos sociales están movilizados y han surgido para gestar un *modelo económico distinto* al que singulariza al cuestionado *canon neoliberal*. Pero no sabemos, bien a bien, cuán alternativo resultará tal modelo, dado el notorio corrimiento al insaboro “*centro-izquierda*” de las nuevas presidencias latinoamericanas, que le resultan incómodas al “*Consenso de Washington*” (en realidad un estruendoso disenso) y las oligarquías criollas beneficiarias tanto de la privatización, como de la liberalización y la desregulación en el área geopolítica, asunto que abona el terreno de nuestro escepticismo en lo que se refiere a la posibilidad real de recaer en las viejas fórmulas estatistas que antaño mostraron su inviabilidad y las definiciones nacionalistas que los “*gobiernos progresistas*” de la región, exhiben en sus iniciativas desmarcadas – más aparente que realmente- de los grandes organismos multilaterales: FMI, OCDE, BM, OMC, etc.

En cualquier caso, nuestra valoración de estos nuevos movimientos sociales emergentes, resulta ser ambivalente: si de un lado, la simpatía respecto de ellos es rotunda por la confrontación al avatar de la globalización excluyente que representan y al propio hegemon yanqui, de otro lado, las recientes experiencias desde el poder de las presidencias “*de izquierda*”, han colocado a algunas de las resultantes de estos procesos de cambio, desde los estados nacionales latinoamericanos, en el desánimo de sus muy claros tintes incluso acotados por los propios mandatarios de estas naciones.

Veremos por eso, a continuación, algunos aspectos que permitan la aproximación analítica con estos movimientos sociales, a fin de ponderar con un mayor conocimiento de causa, sus reales alcances y límites.

a) *Los nuevos Movimientos Sociales Latinoamericanos*

Desde la perspectiva teórica de la *sociología de la acción*, por ejemplo, los movimientos sociales en general, han representado, invariablemente, una categoría o concepto que siempre denota el paso de un tipo de historicidad a otro. La acción colectiva, por el contrario, podría definirse aquí como aquella lógica de movilización organizada expresada al nivel de la organización social del sistema político institucional, y, en ocasiones, del propio sistema cultural, si dicha acción se representa en la sociedades dependientes como las nuestras. Por lo que para *Alain Tourraine*,⁴⁰ por ejemplo, el *movimiento social* es, apenas, en tanto representación, una de las diversas formas que adopta la *acción colectiva*, por tanto no única, como pareciera ser que se la contempla en el uso y abuso ampliado contemporáneo de la categoría. Y esto significa, en la valoración que pretendemos avanzar sobre los *nuevos movimientos sociales* contra-hegemónicos de América Latina, que una cosa son los *Estados* y sus *gobiernos* de “centro izquierda” también denominados no sin exceso como “progresistas” en nuestro subcontinente, y otra cosa diferente son sus *pueblos* o las *multitudes* que expresan desdobladas en representación de fragmentos de la sociedad civil que los componen o nutren y las modalidades concretas de organización que adoptan desde sus definiciones contestatarias y las líneas de oposición que representan. En los estudios de caso concretos que me ocuparán en los próximos tres capítulos, primero contra los regímenes neoliberales que han fracasado en el mantenimiento incuestionado de su otrora inalterable consenso; y después, gradualmente también, frente a los nuevos gobiernos respecto de los cuales algunos de los nuevos movimientos sociales, comprensiblemente, terminaron por desmarcarse hacia una definición de principios y prácticas opositoras, mientras otros por ceguera o inconsistencia no, o todavía no lo han hecho, de una manera perfectamente nítida e inequívoca.

Es evidente, entonces, que la mirada analítica que en este capítulo se ofrece no puede sino ser fragmentaria, y, por lo tanto general, en términos meramente panorámicos. Pero cada uno de ellos algunos de los cuales adelante me ocuparán más específicamente – como la protesta piquetera argentina, el Movimiento de los Sin Tierra (MST) del Brasil, la revuelta forajida ecuatoriana, el movimiento indio boliviano, la lucha contra el poder sin aspirar a él del neozapatismo mexicano, el bloque de fuerzas populares que sostienen a Hugo Chávez en Venezuela, etcétera-, cada uno a su modo, requeriría de un trabajo de fondo en específico que permitiera caracterizarlos en términos mucho más rigurosos de lo que podemos ensayar en este capítulo, aunque lo intentaré parcialmente. Y sin embargo, el ejercicio resulta válido, porque en esfuerzos acotados y auto-centrados en uno solo de estos movimientos, “*se pierde el bosque por mirar al árbol*” que configura el paisaje general de estos o al menos algunos de ellos, inicialmente esperanzadores movimientos y que, en términos generales, es indudable que en la coyuntura política marcada por la vuelta de siglo, se apuntaron un primer logro colectivo que no puede escatimarseles: el virtual descarrilamiento, por la vía de los hechos, del *Acuerdo de Libre Comercio para América* (ALCA), que permitió advertir en un diagnóstico inicial de la geopolítica continental, que

⁴⁰ Uno de los teóricos por excelencia de la sociología de la acción es, como se sabe, **Alain Tourraine**. Algunos de sus trabajos en que resulta asible rastrear los elementos cardinales de su intervención en el tópico, son *El regreso del actor* (Editorial Eudeba, Buenos Aires 1987); *América Latina, política y sociedad* (Editorial Espasa-Calpe, Madrid 1989); y también, *La sociedad postindustrial* (Editorial Ariel, Madrid 1975).

el hegemon norteamericano no las tenía todas consigo, apenas los nuevos movimientos sociales irrumpieron en el horizonte de viabilidad resistente y en lucha del siglo XXI.

Para nuestro ejercicio de reflexión aquí, así como resulta útil el trabajo teórico elaborado por el político intelectual y activista boliviano *Álvaro García Linera* que ya antes referí desde la introducción y en este mismo capítulo,⁴¹ resultan también importantes los desarrollos de *Tourraine* y otros pensadores e investigadores –como *Castells*⁴² y *Melluci*⁴³– que han elevado como objeto de estudio central, precisamente, a los movimientos sociales. En particular, a algunas de sus expresiones más importantes en Latinoamérica, para de ahí derivar algunas de las principales singularidades de los nuevos movimientos sociales, frente a los tradicionales del pasado.

Al respecto y dada la inabarcable diversidad de enfoques y teorías alusivas a los movimientos sociales existentes o que han dejado un registro histórico de su existencia pasada y de las que no podemos establecer un recuento preciso aquí, se impone, antes bien, un ejercicio de reflexión sintética, merced a la cual y acudiendo al análisis comparativo entre varias de estas teorías consultadas, nos permiten aislar a los auténticos movimientos sociales bajo tres características esenciales que no pueden dejarse de soslayo, si atendemos a su contribución real. ¿Cuáles son éstas características dignas de resaltar de parte de los más importantes y nuevos movimientos sociales? A continuación las enuncio:

- i) Son los movimientos que disponen, inequívocamente, de una muy clara definición de sí mismos, a la vez que de su representación y de las demandas particulares e inmediatas que les han conferido vida y animación, dejando sus experiencias concretas de lucha como valioso legado histórico o vigente pulsión de lucha activa del presente.
- ii) Disponen o han dispuesto de un ámbito social de intervención claramente definido y cuya articulación en movimiento no se agota –o no debiera agotarse– en la mera consecución de objetivos inmediatos. En oposición a ello y por el contrario, formulan un proyecto de articulación social con propuestas generales de aplicación nacional.
- iii) Han mostrado ser capaces de distinguir claramente a sus aliados y también a sus adversarios. Al tiempo, han mostrado la capacidad –no necesariamente siempre exitosa– de conocer sus limitaciones y su propia potencia en términos negrinos, su propia capacidad de movilización y de negociación. Sobre ello, además, debe destacarse que los más agudos de ellos no

⁴¹ Ver su definición de los movimientos sociales en la introducción del presente trabajo (pág.53), y las notas al pie 42 y 43 de dicho apartado.

⁴² Debo decir que hacia finales de la década de los ochenta, una vertiente de la *sociología de la acción* tipificable por su producción intelectual referida a los movimientos sociales, pretendió conciliarse con el marxismo con el que habían tenido una serie compleja de desencuentros. Este intento, en parte resulta explicable por el hecho de que en no pocos espacios académicos, el marxismo representaba, todavía, la cosmovisión crítica dominante de la época, justo antes de que la contrarrevolución conservadora neoliberal prácticamente los evaporara de esos espacios. Algunos discípulos de *Tourraine* encabezaron ese esfuerzo. Entre quienes se destacaron en el propósito señalado, descollaron tanto *Manuel Castells*, como *Alberto Mellucci*. La referencia importa, pues ambos influyeron en América Latina gracias a la traducción y gran difusión de sus textos.

⁴³ Vid. **Alberto Melluci**. *El movimiento urbano popular*. Editorial Estudios Políticos/UNAM, México 1985.

persiguen “encriptarse” solamente dentro de las meras propuestas sectoriales, ni tampoco tropiezan con la tentación de quedar enfrascados en una pura regionalización.

Una vez señalado el anterior punteo sintético, valdría la pena esbozar un breve conjunto de referencias de contexto histórico, para lo que aquí nos importa en el caso expresivo de uno de los “nuevos”, entre otros y no exclusivo actor político que, en la palestra latinoamericana, irrumpieron en el contexto de la maduración de los nuevos movimientos sociales del Cono Sur.

Durante toda la década de los años setenta y hasta mediados de los ochenta, la teoría de los movimientos sociales constituyó un intento de alternativa teórica frente a un “*marxismo*” cada vez más esclerosado, cerrado y determinista. Este último, bajo el supuesto teórico real, aunque atenuado por el curso sistémico de la “*centralidad de la clase obrera*”, limitó el estudio de la interpretación social y la convirtió en una suerte de camisa de fuerza alusiva en solitario al “*agente principal*” de la transformación histórica y de la libertad social al imponer al proletariado “*su*” dictadura. Este “*marxismo antimarxista*”, marcado por un lamentable reduccionismo fue comprensiblemente dejado de lado por investigadores más avezados, en parte porque no rendía cuenta explicativa de la rica, plural y compleja diversidad de los actores sociales, y por ende devino presa tanto de una grave miopía, cuanto de su ostensible astigmatismo, incapaz prolongar el ejercicio de la crítica frente al poder, abarcadoramente, a otros actores sociales muy importantes y que, en América Latina, surgirán a todo lo largo y ancho de su inquieta e insumisa orografía rebelde: *movimientos urbano-populares, de género y feministas en particular, además de los estudiantiles de siempre, los nuevos movimientos juveniles, los específicamente campesinos, los barriales, los ecológico-ambientalistas, los de los excluidos de las propias posibilidades mismas de asalarización alguna, etc.*, como si todas estas franjas inconformes de la multitudinaria y poliédrica sociedad latinoamericana, simple y sencillamente hablando, para ese peculiar “*marxismo antimarxista*” de horizonte limitado, “no existieran” aunque ahí estuvieran sin quererlos ver. Pero además, dentro de todo ese *crisol de insubordinaciones e inconformidades societales* con que los latinoamericanos amaneceríamos al nuevo siglo XXI, un *viejo-nuevo actor político y social*, determinante según nuestro juicio, emergerá a la palestra de las confrontaciones contrasistémicas con particular beligerancia movilizadora y organizativa: *los nuevos movimientos indígenas* que tras cinco siglos de ignominia aculturizadora en América Latina, sin embargo resistieron supervivientemente siempre, maduraron su subjetividad para moverse y organizarse; proponiendo e incidiendo en el curso de los acontecimientos y orientando el curso de la extendida, muy rica y extraordinariamente creativa *protesta social indígena* en el presente de lucha latinoamericano.

En la historia del siglo XX, salvo la ejemplar y relevante excepcionalidad del intelectual y revolucionario comunista peruano, *José Carlos Mariátegui* y algunas honrosas excepciones latinoamericanas más, previas y postreras a él (por ejemplo, en México, el *magonismo libertario* desde la lucha revolucionaria de 1910-17 antes de él; en Bolivia, con *René Zavaleta Mercado*, desde la reflexión intelectual de una izquierda marxista desdogmatizada y seguidora de su legado, y más tarde de forma brillante el *neozapatismo* también mexicano finisecular de 1994), habían entrevistado con plena claridad durante el

siglo XX, la *centralidad no única* y la trascendencia del *factor indígena* en las luchas contrasistémica y altermundista que irrumpirá con el nuevo siglo en la América Latina toda. Sobre su andino entorno político y en su temprano tiempo histórico, Mariátegui se manifestaba en los siguientes términos, desde sus célebres *Siete ensayos de interpretación sobre la realidad peruana*, sosteniendo que:

En el Perú, las masas trabajadoras en sus cuatro quintas partes, son indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano, ni sería siquiera socialista, si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas.⁴⁴

Hay que decir, que lo excepcional del pensamiento político de Mariátegui⁴⁵ y del marxismo crítico latinoamericanista que, bajo diferentes modalidades resurgirá y se desarrollará posteriormente, debía, primero, dejar de lado al “marxismo” eurocéntrico rígido y dogmático, precisamente porque ése “marxismo”, fue dejando de lado a los otros actores sociales que, más tarde, habrían de dejar una profunda huella en el nuevo imaginario político de nuestros países con sus luchas y combates contra las oligarquías criollas del área, subsumidas a la hegemonía norteamericana en el espacio geopolítico cono-sureño. Aunque Mariátegui concebía al Perú como un país “*semifeudal*”, dominado por el “*capitalismo imperialista*”, pese a ello, insisto, no derivó de ello la conclusión de que la alternativa era una *revolución democrático-burguesa* (como sí lo pensaría el APRA de Haya De la Torre con quien Mariátegui se alió y luego rompió), durante el primer tercio del siglo XX. En él no había la ilusión que tanto campea ahora, haciendo concesiones brutales al reformismo o la socialdemocracia, en una especie de “*burguesía progresista*”, aún en una sociedad tan atrasada en sentido capitalista como lo era el Perú de principios del siglo XX, frente al cual postulaba con visionaria y radical originalidad:

Proclamamos que éste es un instante de nuestra historia en que no es posible ser efectivamente nacionalista y revolucionario sin ser socialista: de otro lado no existe en el Perú, como no ha existido nunca, una burguesía progresista, con sentido nacional, que se profese liberal y democrática y que inspire su política en los postulados de su doctrina.⁴⁶

Refiero lo anterior, dado que, a partir de la insurrección campesino-indígena del EZLN mexicano de 1994, las tesis mariáteguianas recobran el verdor de su imperecedera pertinencia en la síntesis programático-discursiva anticapitalista que -con gran originalidad

⁴⁴ Tomada la cita del sugerente libro de **Eugen Gogol**: *El concepto del otro en la liberación latinoamericana (La fusión del pensamiento filosófico emancipador y las revueltas sociales)*. Editorial Juan Pablos, México 2004, pp. 100.

⁴⁵ Sobre la trascendente e impar herencia revolucionaria del pensamiento político mariáteguiano, ya me referí con alguna amplitud en la ponencia que presenté en el *II Coloquio Nacional sobre la Obra de Marx en el siglo XXI*, celebrado el mes de abril de 2008 en la *Universidad Autónoma de Guerrero*, celebrado en la ciudad capital, Chilpancingo. La ponencia, intitulada “*Por una nueva historia marxista latinoamericana*”, fue publicada por el *Taller de Construcción del Socialismo* (TACOSO), en sus Cuadernos Teórico-Sindicales, Número 4, editado por el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) en junio de 2008.

⁴⁶ Del Prólogo a *Tempestad en Los Andes*. Tomado de la biografía del insigne comunista peruano intitulada *Amauta, José Carlos Mariátegui*, de **Rubén Rivera**. Editado por la *Fundación Federico Engels*, Serie Biografías Revolucionarias, México 2005.

también- la revuelta neozapatista recupera, no sabemos si consciente o inconscientemente. De hecho, a partir de entonces, un racimo de movimientos indígenas del Cono Sur, irrumpirá en la escena de la historia contemporánea de nuestros países para devenir en un protagonista concreto muy importante de sus respectivos destinos emancipadores, por cierto, todavía inconclusos y de desenlaces, en sus más hondas implicaciones, todavía impredecibles para su curso ulterior.

Puedo afirmar, entonces, que, en general, los movimientos sociales y populares surgen fundamentalmente como resultado de la insatisfacción de las necesidades sociales por un sistema económico nunca concebido bajo tales propósitos. De hecho, la mayoría de ellos, llámeseles *de barrio, de colonos, de squats u ocupas juveniles, étnicos, ecológicos, de callampas, de favelas, de tugurios, de bidonvilles*, etc., se han desarrollado como reclamos en primer lugar contra el Estado y sus gobiernos, manifiestamente incapaces de satisfacer las demandas sociales que se generan por la errónea aplicación de las políticas públicas, más concebidas para salvaguardar los privilegios de los acomodados y su tren de vida suntuaria, que a destrabar los factores que, con elocuencia, demuestran la profunda asimetría social; la naturaleza explotadora y ecocida del modo de producción; así como la profunda naturaleza expropiadora y devastadora relación de intercambio desigual entre el hegemon norteamericano y nuestros pueblos, y en donde algunos de los gobiernos “democráticos” tradicionales, posteriores a las viejas dictaduras militares de infausta memoria cayeron por su colapso en cuanto frustradas mediaciones sociales.⁴⁷

b) Hacia una tipificación de los nuevos movimientos sociales en América Latina

En términos generales, podemos afirmar que los *nuevos movimientos sociales latinoamericanos*, se desdoblan en una ramificación de tres vertientes claramente identificables por sus características, en una primera intentona por establecer una tipificación todavía imperfecta que les confiera su necesario diagnóstico que pretendo ensayar:

Primera vertiente. Por un lado, un primer desdoblamiento de esos movimientos, es aquel que exhibe a estos movimientos como *reclamos reivindicativos de intereses colectivos* plenamente compartidos por el conjunto y tradicionalmente desoídos por los poderes a los que se interpela con su organización en lucha.

Segunda vertiente. Vistos estos movimientos a la luz de su actual conformación colectiva, es evidente que ellos encarnan una *reacción social* ante la *incapacidad* o frecuente *insensibilidad mediatizadora* de las instituciones estatales para responder de manera eficaz ante las demandas básicas recurrentemente esgrimidas.

Tercera vertiente. Su tercera característica general, los refiere como procesos que, en algunos casos particularmente relevantes, van más allá de lo *puramente reivindicativo* y de la *mera reacción*, al plantearse la *cuestión del poder*, su crítica

⁴⁷ Un trabajo sorprendente para nutrir nuestra reflexión aquí, en lo que a la ponderación comparativa de los nuevos movimientos sociales se refiere, frente a los históricos de antaño, lo constituye el estimulante producto teórico resultante de la fusión de tres reputadas plumas como las de **Arrigí, Hopkins y Wallerstein**. Vid. En *Movimientos antisistémicos*. Editorial Akal, Cuestiones de Antagonismo, Madrid 1999.

y/o la conformación alternativa de un *contrapoder opositor de facto* al estado de cosas prevaleciente.

El marco general en el que estos movimientos han avanzado en menos de una década desde que inició el nuevo siglo XXI, ha sido a través de la irrupción de una crisis de los modelos de desarrollo prevalecientes, con transformaciones estructurales que empiezan a gestarse en el periodo de la segunda posguerra mundial y que marcan un nuevo tipo de inscripción de nuestras economías en la división internacional del trabajo y en el espacio de la globalización del mercado. El inicio de una fase de desarrollo “*hacia fuera*”, con todas las vicisitudes y diferencias marcadas para cada país del continente, fue el tiempo de aparición de diversos tipos de movilizaciones sociales que, en su origen, adquirieron un carácter más o menos independiente del Estado (cuando no de toda organización política, aunque después se verán fuertemente vinculadas a los partidos y corriente de izquierda). Algunos de estos movimientos, se centraron en la simple protesta, su nacimiento fue un producto complejo del proceso de des-estructuración de los viejos “*pactos sociales*” y de las anteriores formas de control estatal.

Estas tres vertientes se sitúan principalmente, en el esquema de un capitalismo dependiente, agravado por una crisis económica sin precedentes, que se agudizó en la década de los ochenta del siglo pasado, la así denominada “*década perdida*” y que será el momento en que, como si de un “caldo de cultivo” se tratara, terminará por configurar el complejo perfil sociológico del cual, con el inicio del siglo XXI, los nuevos movimientos sociales latinoamericanos, irrumpirán a la palestra de la contestación contrasistémica y altermundista. Estos movimientos, del mismo modo que aquellos que les antecedieron en un tiempo histórico previo, aunque en los mismos espacios de nuestra geopolítica, han buscado y pretendido ofrecer una respuesta a la disyuntiva que se les ha presentado como desafío: una, la peor de ambas, consistente en “acoplarse” al tipo retardatario de sociedad industrial de desarrollo medio, dejándose subordinar clientelaramente bajo un esquema refuncionalizado de cooptación, u otra, explicada por la potencialidad –no sólo por la posibilidad- por edificar las condiciones para la conformación merced a la lucha social, organizándose, movilizándose y conformando el perfil de organizaciones en lucha que actúan y controvierten al statu quo por carriles cualitativamente distintos a los convencionalmente instituidos: partidos políticos y organizaciones gremiales, sociales, civiles o populares. Pero los nuevos movimientos sociales –planteando las cosas aquí, siempre en un plano de generalización que no entra en el detalle fino de las especificidades de cada uno de estos que adelante formularé en los tres estudios de caso concretos-, a diferencia de los del pasado reciente latinoamericano, han mostrado un grado creciente de capacidad para ofrecer respuestas muy interesantes y sugerentes, desde su autonomía, con respecto a las organizaciones tradicionales para mantener un importante grado de independencia –en muchos aunque no en todos los casos- respecto de las políticas estatales y gubernamentales.⁴⁸

⁴⁸ Hoy, por ejemplo y en este orden de ideas, ya no es posible sostener en todos los casos, como lo hizo antes **Alain Tourraine** con los viejos movimientos sociales latinoamericanos, cuando postulaba que: “*Los movimientos sociales siguen estando subordinados a las intervenciones políticas y, principalmente, a la acción del Estado*”. En *América Latina, Política y Sociedad*. Editorial Espasa-Calpe, Madrid 1989, pág. 56.

c) Algunas razones explicativas de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos

En las distintas naciones latinoamericanas que han atestiguado el surgimiento y la proliferación de los nuevos movimientos sociales, se ha vivido en los años iniciales del siglo XXI, una tensa dinámica que refiere la recuperación de luchas ancestrales bajo nuevas modalidades que resultan singulares por novedosas. ¿Cuál es ésta dinámica? Me parece que aquella que tiene que ver con la voluntad de *los de abajo* por tomar en sus propias manos la potestad y el destino de sus asuntos tradicionalmente conculcados. Pero además, en una lógica de aproximación a las razones que permitan documentar la génesis de movimientos heterogéneos en su comparación horizontal entre ellos, pero extraordinariamente parecidos por sus motivaciones últimas, este proceso se ha visto acompañado por otro que detonó las inconformidades contrasistémicas: el de la reestructuración capitalista neoliberal, que en Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador o Venezuela, al igual que en otros países más, ha significado una serie de elementos básicos que, en la actualidad, refieren de un modo cardinal el tipo peculiar de confrontación y lucha que se están desarrollando, mientras otros apenas vienen larvándose. De forma muy general, puedo afirmar que estos elementos son, esquematizando un poco las cosas, los siguientes:

I. Una evidente reorganización del capital y su proceso de acumulación, a escala global, en el cual los esquemas de reproducción ampliada no juegan ya el mismo papel que antaño y, en cambio –cosa que advierte muy bien en el caso argentino Raúl Zibechi⁴⁹-, el *despojo* deviene en un elemento clave del depredador proceso expropiador en curso a lo largo de todo el mundo.

II. La emergencia, incontrovertible, de *nuevos espacios para la acumulación*.⁵⁰ Es decir, el papel que jugaban países de desarrollo económico comparativamente mayor al de otros de la misma geografía económica continental, como Argentina, Brasil, México o Chile, en la producción de bienes de consumo duradero (eso que antes se denominó y definía como la “*tercera demanda*”) están siendo *deslocalizados* y trasladados a otras naciones y regiones –fundamentalmente por el diferencial salarial que ha detonado, además, tanta marginalidad- con una mano de obra más barata, sin experiencia ni tradiciones de lucha, con horarios flexibles e inexistentes contratos colectivos de trabajo. En una palabra, la “*deslocalización geográfica de la nueva fábrica-global*” (Negri dixit), nos confronta ante un efecto contumaz, en América Latina, de las *sociedades postfordistas* y que, en la región, no termina todavía por implantarse del todo desde la perspectiva del mundo del trabajo.

III. Simultáneamente, irrumpe un *fenómeno dislocador de la mano de obra* y de la inversión directa de capital. Eso significa que las viejas urbes industriales con gran concentración proletaria, lo mismo que la gran unidad productiva fabril, han venido cediendo sus espacios de antaño al perfil renovado de un tipo de *trabajador diferente* –productivo y no productivo-, un *nuevo esquema de inversión capitalista*

⁴⁹ Vid. Raúl Zibechi. *Genealogía de la revuelta: Argentina, la sociedad en movimiento*. Ediciones FZLN, México 2004.

⁵⁰ Esto lo comprende muy bien, por ejemplo, David Harvey, quien logró con fundamento en ese hilo conductor elaborar su esclarecido libro *Espacios de esperanza*. Editorial Akal, Serie Cuestiones de Antagonismo, Madrid 2000.

(ajena a todo riesgo) y avocada a la construcción o reconstrucción de *nuevas ciudades multiétnicas o pluri-regionales*, en donde los obreros industriales clásicos han terminado por devenir, demográficamente hablando, una minoría, mientras el “*empleo informal*” crece en la “*economía paralela*” como la espuma. En ese entorno, por cierto, las unidades fabriles se montan y desmontan con celeridad y en concordancia con las necesidades valorizadoras del capital y en menoscabo de los trabajadores que se vuelven *eventuales de por vida*, si es que conservan algún empleo asalariado, por lo demás de precaria remuneración.

IV. Colateralmente, emerge un fenómeno que puede definirse como de destrucción y despoblamiento, de reconstrucción y reordenamiento territorial, en los términos que fueran postulados por el líder insurgente neozapatista mexicano, *Subcomandante Marcos*. Ello supone que el viejo *territorio homogéneo* ha sido sometido a un asedio radical para redefinir sus tareas y funciones inscritas en la lógica valorizadora capitalista, a fin de obligarlo a cumplir con otras tareas, en otra evidente *implicación latinoamericana de la globalización al seno de la dinámica constitutiva imperial, que ya he venido señalando como un dato emblemático del actual interregno histórico*. Esto que refiero se concreta, por tanto, en ocasiones incluso con bombardeos (Sarajevo, Afganistán, Irak), y otras, mayoritariamente, como resultado del ortodoxo apego al frío cartabón neoliberal y su aplicación a rajatabla de los *programas de choque y ajuste estructural* —o con las malhadadas “*cartas de intención*”- firmadas a “*invitación*” obligada del FMI, con la consecuente explosión cíclica de las burbujas financieras especulativas, amén de con el correlato que suponen, a todo este dantesco proceso, las *fuertes corrientes migratorias de millones de seres humanos* y haciendo ostensiblemente claro la pertinencia que *Antonio Negri* le imprimió en *Imperio*, a su señalamiento según el cual, “*el presente, es un tiempo de éxodo global*”.

V. Con la refuncionalización teleológica de los viejos territorios homogéneos, se manifiesta —además— una terrible crisis de dimensiones exponenciales al seno de los viejos Estados-nacionales, y con ella, en el conjunto del andamiaje legislativo y aun judicial en que estaban otrora soportados tales estados antes soberanos. Algo análogo, ocurre con las instancias de mediación: partidos políticos, sindicatos, organizaciones de interés colectivo como el agrícola y que abarcan, inclusive, a organizaciones de nuevo tipo recientes: las *Organizaciones No Gubernamentales* (ONG’s), concebidas al seno de los grandes organismos multilaterales, para madurar una figura asistencial diseñadas para encubrir el abandono real de toda política social de parte de las estructuras estatales llevadas a una privatización y un delirante pragmatismo de clase irrefrenable.

Estas son, señaladas a vuelapluma, algunas de las causas explicativas, no únicas, de que, a contrapelo de los deseos capitalistas y de las propias clases políticas en los estados nacionales latinoamericanos, permiten documentar el surgimiento de los *nuevos movimientos sociales* que reflexiono en términos ejemplares. Son nuevos, por lo demás, no porque la configuración estructural de la explotación capitalista sea nueva —que lo es refuncionalizadamente y *¡de qué modo!*—, ni como nueva es también la modulación en que las clases políticas aplican los mecanismos de *control disciplinario y de dominio pleno* sobre los subalternos, con la propia y creciente insubordinación que desde el mundo del trabajo y la vida misma (dimensión *biopolítica* de la resistencia) emergen para incidir en el

plano de la lucha concreta contra los poderes existentes en íntima entreveración hegemónica. Consecuentemente, los nuevos movimientos sociales que registra la historia del siglo XXI latinoamericano, son *nuevos* frente a la naturaleza y configuración de los *movimientos sociales de viejo cuño*, porque redefinen en términos extraordinariamente lúcidos una *radicalización* de la *democracia participativa* de que son expresión y que emblematizan; son *nuevos*, porque reconstituyen las coordenadas definitorias tanto de la *independencia* cuanto de la *autonomía organizativa* de sus luchas claramente desmarcadas del los *Estados* y *gobiernos* que los constriñen opresivamente; son *nuevos*, asimismo, en la medida en que la *desconfianza frente al poder* respecto al cual resisten, en luchas concretas de gran relevancia, los reposiciona como auténticas gestas emancipadoras auto-centradas en los principios propios de una *ética de la resistencia* no meramente contestataria, como quedó plásticamente representada en la correctísima divisa –según se verá en el próximo capítulo- de los piqueteros argentinos, cuando postularon su revulsivo reclamo *¡que se vayan todos!* Ha sido tan importante la formación de estas auténticas identidades colectivas, que resultaba lógico deducir su caracterización general que perfiló, de las propias metamorfosis objetivas que la realidad geoeconómica desencadenó en el tiempo del capitalismo maduro actual, en tanto que objetiva implicación para América Latina de la globalización, inmersa dentro de un proceso propio de la dinámica constitutiva imperial. *¿Esto significa el surgimiento y desarrollo postrero de una nueva cultura política de los de abajo tanto en sus alcances, como en sus visibles límites?* A responder en alguna medida inicial a tan sustantiva cuestión, dedico el siguiente apartado.

4.6) La nueva cultura política de la resistencia en la lucha contra la globalización

En este apartado, por lo antes señalado, deseo ofrecer un intento prefigurativo de respuesta inicial, caracterizadora en general a la siguiente interrogación que me formulo: *¿cómo entender a las múltiples expresiones de las luchas en resistencia que hoy recorren el mundo, pero de forma particularmente enfática, a la América Latina nuestra (parafraseando a José Martí), en el emplazamiento inicial de estos nuevos movimientos sociales dentro de nuestra geografía y en la temporalidad, apenas inicial del siglo XXI, considerando al zapatismo mexicano actual, los piqueteros argentinos, el MST de Brasil, el movimiento indio boliviano, etcétera?* Mi principio de respuesta embrionaria, que se precisa aquí, habrá de delimitarse para ser ampliada analíticamente en los siguientes capítulos que aterrizarán en los estudios de caso concretos que abordaré, y es la que a continuación formulo.

Por principio de cuentas, soy de la idea de que los nuevos movimientos en resistencia contrasistémica representan, sí, algo potencialmente nuevo y creador, y además, un impulso revulsivo fuertemente esperanzador. Creo que, a partir de la ofensiva de los globalizadores, se han desarrollado o van a desarrollarse en muchas partes más de nuestra vasta geopolítica latinoamericana, otros movimientos nuevos y en resistencia, que serán portadores de una respuesta general y amplificadora de los opositores sistémicos a la excluyente globalización hegemónica. Con ellos, se tratará de movimientos que, al menos en potencia, están proponiendo ya un abierto desafío a la actual hegemonía capitalista mundial, a favor de una globalización distinta, no subalterna y alternativa, singularizada por sus definiciones extra sistémicas. Aludo, entonces, a una *cultura de la resistencia* que viene de lejos en nuestra historia y que irá creciendo, como pronóstico, cada vez más, en la actual

configuración capitalista globalizada en curso, en la medida en que consolide sus implicaciones de *darwinismo social excluyente*⁵¹ contra los sectores subalternos que comprenderán, como dijera alguna vez el filósofo francés, *Jean Paul Sartre*, que “*sólo hay esperanza en la acción*”. Si la globalización propia del hegemon capitalista norteamericano, se presenta hoy como una perspectiva aparentemente irreversible, es evidente que los nuevos movimientos sociales han reblandecido tal certeza que muchos politólogos y científicos sociales abrazaron apresuradamente en el pasado reciente. Máxime, por cuanto que esa globalización y sus implicaciones, al seno de la actual geopolítica latinoamericana, porta en sus entrañas -de forma inequívoca también- los signos de las pesadas contradicciones que explican las luchas en curso y que cuestionan el actual dominio planetario augurando la manifestación recrudecida de otras nuevas luchas más que ya están larvadas y que, con el transcurso del tiempo irán irrumpiendo con una fuerza telúrica disolvente que bien podrían adoptar en el transcurso del primer tercio del aún joven siglo XXI, para reconfirmar nuestra hipótesis referida en el capítulo tercero a la *actualidad* –y también a la *necesidad*- de la *revolución mundial anticapitalista*.

Pero aquí, debo agregar, que esto sólo podrá ser así, a condición de que el nuevo discurso de izquierda, construido desde abajo, que se desarrolla de muchas maneras al interior de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos, sea también capaz de procesar una profunda autognosis crítica y autocrítica de sí misma y arribe a un planteo renovado de su programa revolucionario de lucha, madurando una nueva síntesis discursiva y paradigmática a favor de la revolución anticapitalista y autogestionaria que hoy tanto se requiere para dilucidar y resignificar las nuevas formas de organización y lucha internacionalista que tendrán que diferenciarse de las organizaciones tradicionalistas y en su aguda crisis existente, como los lamentables partidos y sindicatos del presente, a fin de oponerles en positivo la organización autónoma que simbolizan y que empiezan a configurar, en positivo y propositivamente, las *organizaciones autónomas de masas* conscientes y críticas que reclama la necesidad disolvente de las fuerzas emancipadoras contra el yugo capitalista. Y en este punto, debe plantearse, también, que tal vez por eso sea necesario volver al mejor Marx y finiquitar colectivamente el portentoso trabajo de reflexión crítica, científica y revolucionaria que emprendió en su tiempo, a la luz de nuestra más inmediata contemporaneidad. Lo señalo así, porque como bien lo postuló en la *Contribución a la crítica de la economía política*:

⁵¹ El signo político dominante de la globalización capitalista hegemónica es *excluyente*, entre otras razones, porque hace de los sujetos sociales subalternos “*entes malthusianamente prescindibles*”, siempre que éstos no concurren con su *esfuerzo explotado* tanto a la *producción* cuanto a la *realización* de la *plusvalía social* de que se les expolia en favor de la *relación social capitalista* dominante. A este desplante recurrentemente presente en las sociedades contemporáneas, por parte de sus clases dominantes, se le suele denominar como medidas de “*darwinismo social*”, afirmación que sin embargo deja de soslayo la importancia que para la teoría evolutiva científica en el campo de la ciencia natural, tuvo *Charles Darwin*. Al respecto, ya *Federico Engels* así lo reconoció en el mismísimo elogio fúnebre de *Marx*, ocasión memorable en la que sostuvo que: “*De la misma manera que Darwin descubrió la ley de la evolución de la vida orgánica, así Marx descubrió la ley de la evolución de la historia humana*”. Un comentario similar se encuentra en la introducción de Engels a la edición del *Manifiesto comunista* de 1890, y en su presentación de *Ursprung der Familie...* donde menciona una vez más la “*teoría de la evolución de Darwin*” y la “*teoría de la plusvalía de Marx*”, paralelamente. De manera que una cosa es la incontrovertible aportación de Darwin a la ciencia natural, y otra, muy distinta, el traslado mecánico de su teoría sobre la selección natural al terreno político e histórico social que hace el capitalismo contemporáneo y la reacción internacional en la globalización.

Una formación social jamás parece hasta en tanto no se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales resulta ampliamente suficiente, y jamás ocuparon su lugar relaciones de producción nuevas y superiores antes de que las condiciones de existencia de las mismas no hayan sido incubadas en el seno de la propia antigua sociedad.⁵²

Hoy, mucho más de un siglo después de estas palabras, la base técnica con que funcionan las relaciones sociales de producción capitalistas contemporáneas, parecen indicarnos que ese desarrollo está muy cerca de haber madurado todas sus potencialidades. *¿Qué falta, en este sentido, entonces?* Falta, según nuestro punto de vista, la completa maduración subjetiva y político-organizativa que pueda hacer posible, ya en nuestro tiempo, la recuperación del aliento revolucionario de fondo para la lucha contra el sistema y que concite a los espíritus libres y rebeldes, al lado de los más genuinos movimientos sociales de la poliédrica *multitud inconforme* a destruir lo caduco para construir una nueva sociedad emancipada para la especie humana y a favor de los trabajadores libremente organizados, cuyo requisito esencial no es otro que la revolución socialista adecuadamente concebida, de profundas implicaciones libertarias y justicieras, autogestionarias y confederales.

Sobra decir que las resistencias actuales, son necesarias y legítimas, además de representar una esperanza emancipadora. Las causas que las explican, a lo que nos obliga, es a su estudio riguroso y a una correcta caracterización que nos permita dilucidar sus aportes, más allá de muchas de las limitaciones que puedan tener, pues representan la intentona de esa *nueva síntesis* a la que hemos aludido aquí. A favor de una emancipación de fondo, y también, de nuevo tipo con posibilidades de oponerse, contrahegemónicamente, al actual dominio capitalista y corporativo mundial representado, entre otros actores protagónicos decisivos, por las grandes *Empresas Transnacionales*. La propuesta a favor de una sociedad alternativa a la existente, debe troquelar el perfil del proyecto de emancipación que los actuales movimientos en resistencia simbólicamente portan ya en su más íntima naturaleza. Y de ser así, la *nueva izquierda anticapitalista* que tanto se precisa, tendrá que encarar el reto por galvanizar aquellas formulaciones sobre cómo madurar, en el pensamiento y la acción militante, vale decir, en sus *praxis*, su adecuada interpretación para relanzarla, al calor de esas mismas luchas, como un camino alternativo y transitable para la liberación inicial que vienen desarrollando, pletóricas de significados.

Ahora bien, aceptando a pie juntillas tanto la *necesidad*, como la *corrección* inicial del impulso inspirador de estos *nuevos movimientos contestatarios*, hay que aceptar, también, que *resistir no es suficiente*. Las resistencias, si bien nos remiten a un primer plano correcto de la contestación contrasistémica que los hace surgir y subsistir, connotan el límite que supone mantener, a sus luchas, como meros movimientos acotados a la resistencia, pero que no detentan, todavía, la fuerza suficiente para cambiar la correlación global de fuerzas ante el poderoso adversario de clase capitalista hegemónico, ni para elevar la oposición cuantitativa y cualitativamente de las posibilidades para madurar la lucha alternativa, hasta hacerlas trascender hacia una dinámica explícitamente ofensiva en su potencia y que implique –desde el conflicto– la confrontación revolucionaria de fondo

⁵² **Karl Marx**, *Contribución a la crítica de la economía política*. Editorial Siglo XXI, México 1984, pág. 27.

contra el modo de producción que se combate para derrotarlo. Por lo tanto, si las resistencias significan una condición inicial de la lucha, ello no quiere decir que sean suficientes para desbordar los estrechos alcances de estas luchas, si no son capaces de ir más allá. En este orden de ideas, el elemento complementario que tendría que concurrir, a ellas, tendría que ser *la conquista de su realidad histórico-transformadora*. Esta realidad – destruir al capitalismo y construir algo nuevo como el socialismo libertario que he empezado a plantear ya-, debiera empezar por generalizar su potencial capacidad de veto, frente a los recurrentes embestidas del capitalismo todavía neoliberal, pero que muy bien mañana, tras una nueva reestructuración, se le llamará de otro modo refuncionalizando su poder y prolongando con otro rostro la explotación que todo capitalismo asegura, se le llame como sea.

Y eso significa, como aspiración, *pasar de la resistencia* (como un dato defensivo) ante la “*acumulación por desposesión*” que con tanto tino estudió *David Harvey* en *El nuevo imperialismo*,⁵³ y donde describe la actual *guerra de exterminio y saqueo* de los recursos bióticos, en general estratégicos para el futuro, *a una muy otra etapa signada por la acumulación de fuerzas opositoras y que, más allá de que empiecen por existir como oposición alternativa, se resuelvan a desatar una agresiva ofensiva general frente a lo que existe y que deberá hacerse estallar en mil pedazos, pero que a la vez y simultáneamente se proponga y formule el objetivo de su praxis por definir con qué proyecto societal y convivial será sustituido aquello que se propugna por destruir*. Esto que vale para los nuevos movimientos sociales latinoamericanos en resistencia, vale especialmente también, en el caso mexicano, para el *movimiento autonómico zapatista* actual de *La otra campaña*, una vez que se ha expresado como un movimiento anticapitalista en los contenidos mismos de su *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*.⁵⁴

En América Latina y al seno de las variadas expresiones de la izquierda, está presente la controversia referida a las rutas y vías del profundo cambio necesario que tanto requieren nuestros países, tras décadas enteras de devastación económica a manos del cada día más cuestionado y depredador neoliberalismo económico. Por principio, debo cuestionar una errática y liviana aseveración, cuya manufactura debe atribuirse -aunque no solamente- a la conservadora y torpe visión interesada en propalar que en nuestra región subcontinental, según lo postula la *Casa Blanca*, “*la izquierda está en el poder*” y que lo está –además- por la “*vía electoral*”, representada por lo que denomina, no sin defenestro en contra suya, como el “*populismo radical*”. No hay duda, dado que tal señalamiento se confronta con nuestra propia postura, opuesta a ella, que tal afirmación requiere, en el fondo, de un razonamiento más preciso y mesurado y de verdadero compromiso con los procesos en curso, que permitan establecer tanto las preguntas correctas para el análisis crítico, como las respuestas caracterizadoras sobre lo que verdaderamente reflejan esos procesos que, hoy por hoy, se vienen dando y que han sido procesadas en el ejercicio de reflexión que ofrezco para el análisis de la actual coyuntura histórica, en medio de las distintas posturas existentes y frecuentemente enfrentadas entre sí, al seno de las diferentes expresiones de la propia izquierda latinoamericana en su más plural acepción.

⁵³ Op., cit., capítulo IV, “*La acumulación por desposesión*”, págs. 111-140.

⁵⁴ EZLN en la pluma del **Subcomandante Marcos** y su *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*. Ediciones de la *Comisión Sexta de La otra campaña*, México, tercera edición, febrero de 2006.

La llamada “oleada del populismo radical” (como la denomina Washington), pero que para nosotros, en realidad, corresponde al protagonismo que ha venido detentando la *socialdemocracia nacional-estatista* del área (a partir de un *capitalismo de reformas* y que de muchas maneras anticipa lo que puede ser al final su desfonde postrero), no corresponde con aquello que sería, según nuestra perspectiva, la formulación de una izquierda genuina en el poder como la que se requiere para transformar verdaderamente y a fondo aquello contra lo que pelea: una muy otra izquierda de alcances al menos potencialmente socialistas y radicalmente revolucionarios. Por lo tanto, si en América Latina, la *socialdemocracia nacional-estatista*, bajo diversos matices, ha optado con algunos éxitos por la vía electoral y la ruta de las reformas que auspicia desde una conducta política que para nosotros corresponde a la de la “izquierda del capital”, como en el caso de Lagos y luego Bachelet, en el Chile que retrotransita a la ultraderecha neoliberal con Piñera; el finado Néstor y hoy Cristina Kirchner, en Argentina; Tabaré Vázquez, en Uruguay con el relevo del ex montonero Pepe Mujica; Lula, por dos periodos presidenciales en Brasil y luego sustituido por Dilma Rousseff, o algunas otras experiencias, acaso más radicales pero también limitadas (por auto-contenerse a meras reformas nacionalistas y de Estado que no tocan las relaciones de producción); primeramente con el Correa ecuatoriano, o como el venezolano de Chávez, o aun el de Evo Morales en Bolivia, la izquierda política y social de implicaciones socialistas de fondo, por su parte, ha optado por la vía de la organización y movilización independiente y autónoma, desde abajo, sin necesariamente –por el momento– aspirar al poder ni contender por cargos de elección popular, mayoritariamente colocada con frecuencia, más en experiencias de *contrapoder* o de *constitución de poderes populares autónomos* en accidentada coexistencia con los poderes reales y fácticos, y, por si esto fuera poco, en medio de la crisis de representación que inunda en varios sentidos a dichos gobiernos y a sus propios partidos de Estado y de gobierno (ya no tan) recientes.

¿De dónde surge, pues, nuestro escepticismo ante el -en ocasiones desbordante y poco analítico- optimismo frente a las opciones de poder presidencial que fraguaron desde los nuevos movimientos sociales, en presidencias contrarias a la hegemonía norteamericana, pero que no podemos empatar, en cualquier caso, con los afanes de cambio profundo y emancipación que fueron gestados desde esos mismos y nuevos movimientos sociales, y, a la postre, en parte, en algunos casos, que terminaron defraudados lastimosamente? Con total independencia de que soy perfectamente consciente de que una cosa es *ser oposición* y confrontar al principio de autoridad de los Estados y al propio hegemon norteamericano, y otra cosa, muy distinta, *ser gobierno*, aportaré un agrio comentario referido a algunas de las conductas de esas presuntas “presidencias de izquierda” que, para decirlo de modo suave, se manifiestan dolorosamente como una clara *contradicto in adjecto*. No es fácil afirmar lo que diré, cuando la visión de la izquierda latinoamericana, en muchos de sus grandes agregados, han vivido bajo la identificación, esencialmente fideísta, de que lo que hoy ocurre en la geopolítica latinoamericana corresponde a una suerte de presunto “avance de las izquierdas” en nuestros países. Sobre todo frente a lo que fueron, primero, los *regímenes populistas* y los de las *oligarquías criollas*; y después, las *dictaduras militares* –una de ellas, la chilena de Pinochet, por cierto, que fue la que catapultó en sus inicios, de la mano de la *Escuela de Chicago* y *gurús monetaristas* como Milton Friedman, nada menos que al neoliberalismo que hoy se ve fuertemente refortalecido por el regreso de los conservadores a la presidencia.

Pero también, soy consciente de que los gobiernos –paramilitares- civiles de derecha, que vinieron después, como en Colombia, lejos de la democracia, aplicaron el ajuste estructural propio del credo neoliberal y sólo fueron democráticos de fachada, mientras auspiciaron el recrudecimiento de la guerra civil contra guerrillas como las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia* (FARC) o el *Ejército de Liberación Nacional* (ELN), como en el caso del *Plan Colombia* de obvia factura contrainsurgente en abierta connivencia con el injerencismo norteamericano que financia precisamente al *Plan Colombia* y al *Plan Mérida* en México.

En cualquier caso, por muy derechistas y antidemocráticas que hubiesen podido ser aquellos gobiernos frente a los que los actuales se contrastan –que lo fueron en grado superlativo-, ello no puede significar la detención de la crítica a los nuevos gobiernos de un corte aproximado a las maneras reformistas de la socialdemocracia y a la búsqueda afanada por modelar, más que una nueva oleada de “*gobiernos de izquierda*”, una nueva forma de “*gobernabilidad (extra) popular*” –si bien no de *gobernanza*-, que no termine quebrando la vara en sus dominios, en última instancia capitalista, por mucho que se presenten como una suerte de *revival* improbable, corregidos y aumentados, de “*Estado benefactor*” anclado en una pura *nostalgia keynesiana* y amparados en un *rancio nacionalismo* más bien *patriotero* que *contrasistémico*. Por eso, muchos de los movimientos sociales latinoamericanos, han venido viviendo procesos de gradual o franco deslinde de sus recientes –o ya no tan flamantes- presidencias erráticamente definidas con liviandad teórica y escasísimo fundamento empírico, como propios de una controvertible “*izquierda*”. Pero introduzcámonos en la breve intervención discursiva que fungirá como corolario al apartado final del primer capítulo de la presente segunda parte, antes de los ensayos que se involucrarán en los estudios de caso concretos que abordaremos.

4.7) ¿Vientos emancipadores para América Latina o refuncionalización del viejo hegemon?

Desde nuestro punto de vista, lo que hoy ocurre en América Latina, no puede ser visto como una simple *refuncionalización* del viejo *hegemon norteamericano* en el área geopolítica. En todo caso, se trataría del inicio, apenas titubeante, de una *hegemonía distinta* a la que ha prevalecido y que, además, no ha concluido por romperse hasta su extinción definitiva, mal que le pese a la conclusa y calamitosa administración de *Baby Bush* seguida de la decepcionantemente demagógica de *Barack Obama*. En este aspecto, existe un elemento progresista de entrada. Sin embargo, apenas uno se introduce en el detalle fino de algunos de estos procesos dentro de los cuales germinaron los *nuevos movimientos sociales*, como en *Brasil* y el abandono en las *políticas lulistas* de los reclamos y reivindicaciones del *Movimiento de los Sin Tierra*, los problemas de caracterización empiezan a surgir y crecer si se busca establecer la identificación precisa de su presunta “*política de izquierda*”. Lo mismo ocurre en la *Venezuela chavista*, que si bien ha sido considerada, después de la *Cuba en transición* (¿hacia dónde?) posterior al dominio bajo la férula del eterno *Fidel Castro* y luego de su hermano *Raúl*, como el enemigo principal en nuestra área geopolítica del *Departamento de Estado Norteamericano*, sorprende observar el distante y tenso trato que su *economía petrolizada* y el propio gobierno del presidente Chávez que sostiene encabezar la estrategia para un “*socialismo del siglo XXI*” tiene para con sus *inconformes movimientos indígenas contestatarios*, que

siguen siendo expropiados de sus territorios originales con propósitos de amplificar la *explotación de hidrocarburos*, bajo un esquema que en modo alguno se diferencia del capitalismo. De manera que no cantemos victoria y tratemos de ir objetivamente más allá de lo aparente, para hacernos una imagen esencial de la auténtica realidad de esos regímenes que no podemos ni debemos confundir con los movimientos sociales que, desde el abajo-popular, en algunos casos, impulsaron a las nuevas presidencias al poder que, a la postre, tarde o temprano los defraudarían.

Al respecto, afirma el controvertido pensador y académico norteamericano, *James Petras*, lo siguiente, respecto a los regímenes latinoamericanos para muchos “*de izquierda*”, pero que atinadamente él critica sin ambages a propósito de su praxis real:

Los regímenes de “centro izquierda” en América Latina hacen gestos simbólicos de oposición frente a exigencias del régimen de extrema derecha imperialista de Bush. Sería sin embargo un error considerar estos gestos como señal de reavivamiento de la izquierda cuando de hecho el crédito es debido a los movimientos de masas de esos países que piden algo más que gratificación simbólica y un giro acusado hacia transformaciones socio económicas sustanciales.⁵⁵

¿Será posible que los nuevos gobiernos “progresistas” y de “avanzada” latinoamericanos, en realidad hablen el lenguaje de la izquierda para terminar trabajando –voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente- para la derecha? Esta interrogación, dadas algunas inquietantes realidades de esas naciones, parece algo más que una simple conjetura mal intencionada o confusionista. De este marco teórico parte *James Petras*, para establecer un meticuloso seguimiento que, al dedillo y pese a su conocida ortodoxia, lo exhiben como un acucioso y suspicaz investigador de todo aquello que, en la opacidad, se revela como *inquietante evidencia* de que algo huele mal en la lógica de los nuevos poderes presidenciales latinoamericanos y en las propias y apresuradas declaraciones grandilocuentes que afirman, convencidas, “*el fin de la vieja hegemonía norteamericana*” en el área geopolítica cono-sureña que nos ocupa. Los acontecimientos ya no tan recientes, parecen indicarnos que el enfado que exhibe en ocasiones *Evo Morales*, ante algunas expresiones desesperadas de parte de franjas inconformes y radicalizadas del *movimiento indígena* de su país y que lo catapultaron en su segunda candidatura y postrera victoria electoral a la presidencia de la nación andina a partir de diciembre de 2009, por ejemplo, hoy se movilizan autónomamente para exigirle una mayor celeridad y mayor compromiso con las promesas que desde su primera campaña presidencial se planteó emprender para *los de abajo*, mientras en el invierno de 2010 intentaba su gobierno aplicar el *gasolinazo*, luego abortado por el movimiento de la multitud inconforme. Sus declaraciones recientes *contra las autonomías* parecen dominadas por un mal signo, pese a que estamos claros de que en algunos departamentos bolivianos (como en *Santa Cruz*), se alienta la *secesión terrateniente* bajo el disfraz de *verdaderos reclamos autonómicos* para la nación de mayoría demográfica indígena. Pero ello no desautoriza la pertinencia y la

⁵⁵ **James Petras.** “*¿Nuevos vientos desde la izquierda o aire caliente desde una nueva derecha?*” Documento bajado de la *Red*, vía la *Agencia Política de Información Alternativa (APIA)*, que a su vez proviene de *Rebellion*. Vid.

necesidad de las autonomías indígenas adecuadamente concebidas, como en el caso mexicano, por agregar otro ejemplo diametralmente distinto, donde el punto terminó exhibiendo la oposición del régimen capitalista neoliberal y tecnocrático de Zedillo, primero, negándose a elevar a *rango constitucional la iniciativa en materia de derechos y cultura indígena*; y de Fox y Calderón, después, tras el descarrilamiento que el Estado mexicano provocó a los *Diálogos de San Andrés Larráinzar* ante las correctas formulaciones del *neozapatismo mexicano* del EZLN y del propio *Congreso Nacional Indígena* (CNI), dándole un *trato contrainsurgente a la práctica de facto* -por la vía de los hechos-, a la *autonomía*.

Lo más interesante del escrito de Petras, un documento excepcional porque nos ofrece una visión desde el conjunto de los procesos que estudiamos en América Latina, como imprescindible *marco teórico*, es que arranca de una propuesta metodológicamente muy estimulante y crítica para atreverse a reflexionar y caracterizar sin miramientos ni concesiones que otros no escatiman en el ámbito de la “*izquierda*”, la *naturaleza de los nuevos regímenes* y sus respectivas *presidencias latinoamericanas* que no pueden ser confundidos, sin más, frente a los *movimientos* de su respectivo *abajo-social*, y que si antes, apoyaron a aquellas, en algunos casos han terminado transitando hacia una definición opositora y divergente frente a las mismas. *¿Por qué ha ocurrido esto?* Eso es algo que nos ocupará a lo largo de los capítulos de cierre de la presente tesis. Por lo pronto, digamos que de ahí emana el valor del *texto petrasiano*⁵⁶ y que, incluso, se atreve a definir, desde su concepción que a algunos se les antoja “*ortodoxa*”, *qué es ser de izquierda* (sin comillas) y, también, cuáles serían los criterios para ubicar una política de tal naturaleza colocada en esa región del mundo desde la geometría política general de nuestros países en el *Cono Sur*.⁵⁷

Pero además, Petras nos dice que histórica y empíricamente existe una especie de acuerdo tácito entre académicos y activistas, respecto de aquello que puede esgrimirse como un criterio determinante para definir inequívocamente a una política de izquierda genuina. En su perspectiva, Petras agrega que estos criterios invariablemente han de incluir, por ejemplo:

1. Disminución de las desigualdades sociales; 2. Incremento de los estándares de vida; 3. El interés general y la propiedad nacional por encima de la propiedad privada y extranjera; 4. Los impuestos progresivos (rentas empresariales) por encima de los regresivos (IVA, consumo); 5. Prioridades presupuestarias que favorezcan los principales gastos sociales

⁵⁶ No debemos olvidar, por cierto, que al respecto, los ácidos y disolventes juicios críticos de Petras, ya le valieron antes la descalificación de Fidel Castro con que fuera fustigado, a raíz de las observaciones que en un tenor parecido al que referimos aquí, había formulado un poco después sobre *Cuba*, apenas separado del poder, el máximo dirigente político de *la Isla*.

⁵⁷ Para Petras, según su documento ya referenciado líneas atrás, “*ser de izquierda*”, está determinado en un análisis de la *esencia real del fenómeno* (no en los *símbolos aparentes* que suelen yuxtaponerse por encima de su *naturaleza verdadera*) que articula a un determinado movimiento y su organización correspondiente, y nunca por la retórica de un régimen político determinado o por sus políticos. El diagnóstico de un genuino gobierno de izquierda, por lo tanto (siempre según Petras), debe centrarse en las medidas prácticas que alienta la asignación de los presupuestos y sus partidas, la naturaleza de la propiedad, los beneficios, el empleo, la legislación laboral y las prioridades en el gasto y la renta.

e inversiones públicas para el mundo del trabajo, en lugar de subsidios a los explotadores y al pago de la deuda; 6. Promoción y protección de la propiedad nacional de las materias primas por encima de la explotación extranjera; 7. Diversificación de la producción para valorar productos añadidos, como oposición a vender materias primas sin procesar; 8. Subordinación de la producción para la exportación al desarrollo del mercado interno; 9. Participación, poder popular en las tomas de decisión, como oposición a las decisiones de la elite, hechas a través de los negocios, la banca internacional (FMI) y la elites políticas; 10. Consulta con los movimientos de masas en la selección de ministros clave en los gabinetes de gobierno, en lugar de con las elites de los negocios locales y extranjeros; 11. Adopción de una política exterior antiimperialista, contra el apoyo a los libre-mercados, a las bases militares y a las guerras imperiales de ocupación; 12. Revocar privatizaciones perjudiciales y oponerse a su ampliación y consolidación; 13. Aumentos del salario mínimo en contra del exceso de pagos de la deuda externa, y; 14. Promoción de una legislación laboral que facilite la organización sindical, una educación y servicios de salud públicos, gratuitos y universales.⁵⁸

Esta necesaria cita, resulta elocuente muy a pesar del carácter inconcluso de estos criterios y que, no en todos los casos, compartimos a plenitud. Pese a todo, se trata de líneas programáticas y directrices que podrían ser muy productivamente enriquecidas con otro caudal de definiciones para complementar –no sin matices dignos de ser resaltados- los criterios rigurosos de una izquierda verdadera, revolucionaria y radical que no se resista a serlo. Pero bástenos aquí este marco para postular que, si los gobiernos llamados de “izquierda” latinoamericanos, se apegan de una manera más o menos aproximada a los mismos, habrán superado la “prueba del ácido” de su más objetiva ponderación.

La crítica de Petras, que no repetiré en su detalle fino aquí porque resulta suficiente remitir al texto aludido, además de que me ahorra una larga exposición final del presente capítulo cuarto, es en muchos sentidos demoledora e informada, escrita con buena fe desde una postura de izquierda intelectual seria y objetiva, con respecto a la cual –debo decirlo- comparto el desconfiado escepticismo que externa. Entre sus elementos principales que deben rescatarse para nuestra investigación, avanza en la crítica de *Lula da Silva*, mostrando desde los contornos de la firma que signó, ya antes de su primera elección presidencial, para *pagar la deuda externa; mantener un excedente presupuestario por encima del 4%; preservar la estabilidad macroeconómica; y continuar con reformas neoliberales*. Con ese proyecto, no sorprende la ola de críticas y el recurrente distanciamiento del MST con su gobierno, sobre todo a lo largo de su segundo mandato presidencial. Posteriormente, Petras avanza en el tratamiento del caso argentino y *Néstor Kirchner*, reconociendo que, si por una parte, Argentina creció durante los primeros años recientes a la toma del poder de su presidente, a un velocidad del 8.5% al año, incrementando los beneficios de la exportación, y a lo que agrega, que, si el desempleo logró reducirse desde un 20% en que se encontraba antes de su asunción presidencial, en medio del caos económico que imperaba, logró reducirlo hasta un todavía indeseable 15%;

⁵⁸ Petras. Op., cit., pág 1.

logrando aumentar sueldos y pensiones (que más tarde, durante el gobierno de su esposa volverían a caer); por otra parte, Petras denuncia que se ha renegociado en condiciones indignas una porción de la deuda externa privada. Viéndolo así, nos dice Petras que, comparado con Lula, Kirchner parece “*progresista*” y, empero, sostiene que la política de éste presidente es escasamente antiimperialista, mostrando además cómo, las tropas argentinas ocuparon *Haití*, a petición de los Estados Unidos, cosa que de la mano de otros argumentos más, lo conducen a afirmar –creemos con razón- que, en Kirchner, tampoco encuentra ninguno de sus criterios antes citados para considerarlo como un “*hombre de izquierda*”. Acto seguido, nos ofrece una valoración del presidente uruguayo, *Tabaré Vázquez*, señalando que la coalición que lo impulsó al poder, incluía muchos de los antiguos izquierdistas, algunos *Tupamaros*, *comunistas* y *socialistas*, y, sin embargo, el médico presidente culminó confiriéndole los principales ministerios a *ultra ortodoxos de clara fe neoliberal*, razón por la cual, tampoco cabe en los criterios de Petras, para considerar el caso uruguayo, como una administración gubernamental de izquierda, por su abierta oposición al *Frente Amplio* que lo había apoyado y que ahora vive aletargado y hundido en el desánimo.

A su vez, el gobierno de *Evo Morales*, en *Bolivia*, no termina por mostrar un compromiso decidido y explícito con la izquierda que la primera presidencia indígena en la historia de aquella nación se comprometió a representar, pese al notorio avance progresista que representa frente a los indeseables viejos presidentes del tipo de *Gonzalo Sánchez de Lozada*. Sin embargo, Petras sostiene que Morales rechazó de inicio y totalmente, la *expropiación explícita del gas y el petróleo*, y ha proporcionado, a largo plazo, garantías explícitas de que todas las principales infraestructuras de las grandes corporaciones transnacionales, serían reconocidas. De manera que Petras es también escéptico del presunto “*izquierdismo*” de Evo. Culmina su rico y polémico documento, con intervenciones de recuento sobre el *Perú* y *Ecuador*, y acaso despunta el silencio que guarda (incomprensible si se advierte el espíritu esencial que lo anima), frente a *Venezuela*, y nos da una breve nota sobre Cuba, mucho más cercana que nosotros respecto al nunca realizado socialismo del régimen castrista que abandonó su poder presidencial, para dejarlo en manos de su hermano Raúl y para iniciar en forma no declarada, pero implícitamente, una *transición* no se sabe bien a bien todavía hacia dónde. En fin, es obvio que su documento –fuertemente fustigado por la intelectualidad de la izquierda real y su autodenominado pensamiento crítico latinoamericano- no podía abordar en conjunto la amplitud de los asuntos que se debaten en Latinoamérica, pero estoy cierto en que su análisis contribuyó a amplificar nuestra propia crítica que aquí sólo expreso en forma extraordinariamente compacta respecto a esos gobiernos, y planteando que la verdadera fuerza de la transformación, más tarde que temprano, surgirá de los propios nuevos movimientos sociales, cosa en la que coincidimos, y no de los así denominados “gobiernos progresistas de América Latina”.

4.8) Una nota crítica final sobre James Petras, frente a la dimensión biopolítica latinoamericana de Antonio Negri, desde nuestro observatorio mexicano y su debate petrolero reciente

Aunque el filo crítico y la sinceridad analítica con que Petras aborda la cuestión latinoamericana, imprimiéndole un ilustrativo basamento teórico al rico debate en que

incursiona, no cabe duda que se mueve inserto en una concepción –me parece– en alguna medida encadenado a los grilletes de una *visión arcaica de la política contemporánea*. Así parecen exhibirlo sus 14 rasgos citados, páginas atrás, y referidos a lo que él considera que constituyen definiciones de una “*verdadera política de izquierda*” en América Latina. Lo señalo así, no sólo por la crítica que ya antes anticipé a las definiciones auto centradas en el *nacional-estatismo* que singulariza en sus alcances y límites a las presidencias progresistas de la geopolítica latinoamericana (incluso frente a sus *propios movimientos sociales* desde el abajo-social), sino porque el propio Petras comparte, no sabemos si a su pesar y conscientemente, algunas de esas mismas definiciones de afirmación de *lo nacional* y *lo estatal*, amén del *antiimperialismo*, en los mismos términos exhaustos que lo hacen los gobiernos criticados por él en la *geopolítica de la dominación latinoamericana*, como cuando habla, por ejemplo, en su punto 12, de la necesaria revocación de las “*privatizaciones perjudiciales*” (¿qué privatización –pregunto– no lo es, *strictu sensu*?); o en el 13, donde exige “*aumentos del salario mínimo*” (no *abolir el salariado* como lo había exigido el mejor y viejo izquierdista Marx de su propio tiempo histórico); o ya desde su punto 1, donde define la necesidad por “*disminuir las desigualdades*” (no planteando una estrategia para su desaparición total en un determinado plazo perentorio); o en el 6, donde propone la necesaria “*promoción y protección de la propiedad nacional de las materias primas por encima de la explotación extranjera*” (donde parece ver, en lo nacional, como los mismos regímenes criticados por él un improbable refugio temporal ante los avatares de una globalización que llegó para quedarse, nos guste o no, y que debiera, *biopolíticamente* consideradas las cosas, ser desgarrada y derrotada desde su propio interior, considerando que “*ya no hay un afuera extrasistémico*” a fin de abrir el ostión de sus definiciones emancipadoras, según lo han planteado *Antonio Negri* y *Michael Hardt*, desde *Imperio* y *Multitud*).

Mi posición, pese a respetar los resultados del estimulante ensayo crítico de Petras, es que se quedan muy cortos pese a la suma de cuestiones que ilumina muy bien. Las razones de ello, no tienen tanto que ver con que lo planteado por Petras sea falso o producto de una afiebrada “*mentalidad reaccionaria*” o “*globalista eufórica*”, no, sino *desde dónde* es que lo hace para arribar a las conclusiones a que finalmente llega. En nuestra opinión, los límites concretos de su ensayo se expresan por la perspectiva política que adopta ante realidades que son, más rigurosamente esbozadas, *biopolíticas* y no meramente *políticas* sin más; y porque el lente histórico-temporal desde el cual tramita su crítica resulta *arcaico*, justamente por *moderno*, en momentos en que la *crisis de la modernidad* ha quedado emplazada en todo el orbe planetario y la transición desde la modernidad impuesta, también en América latina, no comprende el entorno global en que irrumpe (de la mano de la globalización y el capitalismo maduro), la *contradictoria posmodernidad* del entorno en que los procesos de cambio mundial ocurren. Al parecer, *James Petras*, como tantos y tantos otros integrantes del “*pensamiento crítico latinoamericano*”, también ignora que, más allá de “*lo público*” y “*lo privado*”, está el izquierdista y genuino plexo de reivindicaciones sobre *lo común*, que lo conducen a repetir y meter de contrabando definiciones de horizonte limitado, como el *antiimperialismo* y el *nacionalismo soberanista de la desconexión*, como lo dije antes en el caso del importante pensador y crítico egipcio *Samir Amin*.

Una estampa ilustrativa sobre el axial *debate petrolero mexicano reciente* (referido a si una emblemática empresa paraestatal como PEMEX, debe privatizarse o no), servirá para entender nuestro alegato crítico a los límites en la crítica de Petras que ubicamos respecto a los gobiernos latinoamericanos, frente a sus propios movimientos contra sistémicos en disidencia, que deja de soslayo la dimensión referida a “*lo común*”, frente a la entrampada disyunción definitoria entre “*lo privado*” y “*lo público*” de que la propia izquierda mexicana tampoco parece capaz de escapar.⁵⁹ En México, por supuesto y lo sabemos bien, no ha ocurrido viraje político alguno en el mismo sentido “*progresista*” e idéntica dirección “*democratizadora*” a lo ocurrido en el resto de Latinoamérica. Por el contrario, la modalidad que adoptó su compleja y ambivalente “*transición*” (en parte al vacío) desde el *régimen presidencialista autoritario* del otrora único –o casi único- *partido de Estado*, que en el año 2000 logró desalojar la longeva hegemonía política y casi dictatorial del PRI, que había detentado por más de 70 años la titularidad del poder ejecutivo, ha sido en mucho contraproducente y se denota en que mucho de aquello contra lo que los movimientos opositores pelearon para remover al priísmo de la presidencia, durante décadas, reapareció en forma “*remasterizada*” en los gobiernos panistas de Vicente Fox y Felipe Calderón que capitalizaron el amplio descontento antigubernamental, a favor de la más recalcitrante (ultra) derecha.

Así lo constata la preponderante línea de continuidad neoliberal, muy por encima de los elementos de ruptura, de las presidencias panistas, respecto a los presidentes neoliberales del PRI que les antecedieron en el poder ejecutivo mexicano, desde 1982 (*De la Madrid, Salinas y Zedillo*), hasta el ya referencial año 2000. Es el caso del aliento a las medidas reestructuradoras que el capitalismo internacional ha comandado en todo el mundo (México no es una excepción al respecto), con las privatizaciones, la liberalización económico- comercial teleciana y la desregulación, así como con las llamadas “*reformas estructurales*”. Y será en ese contexto, en que se generará y amplificará el fuerte debate y las controversias sobre la cuestión petrolera, que acaso vivió el último capítulo de su revolución de principios del siglo XX que periclitó, con la expropiación petrolera de 1938 alentada y dirigida por Lázaro Cárdenas en la cresta de la ola mexicana proclive al *nacionalismo revolucionario* de entonces.

Así las cosas, en momentos en que se acercaba el desenlace sobre lo que ha sido el importante debate petrolero mexicano, a propósito del destino que tendrá la reorganización sobre la más importante y emblemática empresa paraestatal del país (y materia de la disputa), entre las dos posturas aparentemente “*antagónicas*”, sorprende que ninguno de

⁵⁹ La inspiración original para esta dimensión de nuestra crítica a la crítica de Petras, me nació al leer, sí, uno de los últimos trabajos consultados para la presente tesis –portentoso por cierto-, de **Antonio Negri** e intitulado *La fábrica de porcelana, Una nueva gramática de la política*. Editorial Paidós, en su Serie Estado y Sociedad, Número 156, México 2006. Ver especialmente la lección a modo de Taller, Número 4, pp. 79-97. En este trabajo, que prolonga y aterriza en la definición de conceptos que poblaron profusamente tanto a *Imperio*, como a *Multitud*, tales como *biopolítica*, *biopoderes*, *disciplina*, *control*, *multitud*, *pueblo*, *producción de subjetividad*, *guerra*, *fronteras*, *dependencia*, *interdependencia*, *Estado*, *nación*, *diferencia*, *resistencia*, *derechos*, *poder constitutivo*, *gobierno*, *decisión*, etcétera, se discuten productivamente estas nociones y se opta, desde una izquierda posmoderna y alternativa, por tomar distancia crítica con relación a muchos de los referentes con que se reflexiona y analiza la política arcaica de los modernos tardíos, también en América Latina. Para Negri, sin duda, los argumentos de Petras, serían precisamente los de un moderno tardío que sigue reflexionando dentro de las coordenadas del discurso político tradicional.

los argumentos que se han volcado a la controversia (tanto desde el moderado *obradorismo opositor* y keynesiano, como del calderonato neoliberal en el poder), parece haber caído en cuenta, de que más allá de las impertinentes razones de los neoliberales del gobierno y la retórica –en mucho demagógica- de quienes reclaman la naturaleza pública de la propiedad sobre PEMEX, existe una alternativa económica y política distinta, que resulte en una *opción real*, frente a los dos encuadres dominantes en disputa y que culminan en su inadvertida y sorprendente comunión de fondo, en tanto que modalidades específicas de la *gestión capitalista* que las dos posturas esencialmente representan. Aludo, entonces, a un tercer punto de vista, alternativo frente a las dos definiciones que se apuran a una confrontación política de pronóstico reservado en la nación, y que sostienen, por ejemplo desde ópticas como la nuestra, a que más allá de “*lo público*” y “*lo privado*”, existe “*lo común*” que debe sustraerse a una rebatinga esencialmente capitalista, así como a toda lógica de apropiación mercantil, en tanto que, como invaluable recurso no renovable, la propiedad real del petróleo no debe descansar, ni en los particulares (como de hecho lo propone no sin pudores el presidente *de facto* Calderón y emanado de un *fraude electoral*), ni en lo público (que los opositores obradoristas parecen no advertir en que la llamada “*propiedad pública*” es sólo otra forma de *propiedad privada*, pero *colectiva*, en manos del *Estado capitalista mexicano de clase*).

De manera que “*lo común*”, en este orden de ideas y como bien lo consigna Antonio Negri en *La fábrica de porcelana*, representaría, entonces, un sustantivo reclamo por socializar genuinamente los derechos y las obligaciones sobre PEMEX, a fin de garantizar que el petróleo, verdaderamente, fuera un *bien colectivo* de los mexicanos, *realmente social*, en manos responsables de un representativo consejo de administración honesto, emanado de la sociedad, y que tendría la tarea de gestionarlo con real transparencia, y ser auditado en forma regular para su uso en beneficio del conjunto de la sociedad, y además, cuidando el medio ambiente, que en el debate de marras, ni siquiera ocupó el sitio preponderante que la cuestión merecía.

Así, una vez definido que entre las dos posturas que han discutido en el Senado de la República, si PEMEX amplía su no tan silenciosa *privatización* (que de hecho había iniciado inadvertidamente para los amplios agregados mexicanos desde hace mucho con los llamados *Contratos de Servicios Múltiples*), o se mantiene intocado en concordancia con el *mandato constitucional* como una empresa sometida a la *gestión estatal* que históricamente se ha caracterizado por su sabida y abierta *corrupción* (lo que no significa nunca su genuina *socialización*), conviene advertir que frente al aparentemente irreconciliable antagonismo de las dos posturas básicas que debatieron, existe una lógica de complementariedad inconfesada –incluso no vista por los propios interlocutores en la disputa-, desde ambas posiciones, y que encubre el *esquema mixto* de gestión asociativo-capitalista (público-privado) que infortunadamente podría estarse cocinando y que debiera rechazarse por los núcleos avanzados de la “*sociedad civil*” mexicana y las organizaciones sociales, civiles y populares en lucha. Sobre todo, cuando se ha hecho ostensiblemente claro que los protagonistas de la controversia, fingen ignorar que “*la apropiación capitalista es siempre privada, aun (y sobre todo) cuando la forma contractual de la apropiación es no sólo*

privada sino pública”⁶⁰, como en el caso de PEMEX: “¿cómo lo que es privado y capitalista podría vivir sin la subdeterminación de lo que es público y estatal?”⁶¹

Nadie, en el trascendental debate energético mexicano, se ha aproximado a ofrecer, no digamos ya una respuesta satisfactoria para la perspectiva de los también nuevos movimientos sociales en el país –desde el *EZLN* a la *Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca* (APPO)- sino que ni siquiera se ha aproximado a plantear el problema en su justa dimensión emancipadora.

En la cultura capitalista y su propio modo de producción, para quienes lo olvidaron, la construcción del derecho (y de eso se habla cuando lo que se propone puede incluso culminar modificando la letra y el espíritu mismo de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* misma), no es otra cosa que la construcción de normas formalmente hablando universales que permiten la apropiación privada. Cuando se transita de la apropiación privada a la apropiación pública, o de la pública a la privada (como en el caso mexicano reciente), las categorías de la apropiación misma, en su fondo más firme, no cambian. Como lo documentará la pertinente *reflexión biopolítica* de Negri:

En el Estado moderno, no existe una diferencia real entre la apropiación privada y la apropiación pública: una y otra se fundan en las reglas de la explotación y de la exclusión, es decir, en las que son y siguen siendo fundamentales para la gestión del capital.⁶²

Y del capitalismo, agregaría yo. Por eso, en su fundamento último, las dos posturas enfrentadas y que debatieron en México estos asuntos, esencialmente son *falsas*, ante el reclamo alternativo por “*lo común*” y “*para todos*”: tanto la que afirma que PEMEX devendrá “*eficiente y rentable*” si procede a la apertura y se privatiza en manos extranjeras; como la que omite que la figura del Estado moderno se funda en esta absorción compleja, en lo público, de lo privado, para optimizar, de otro modo, la práctica de la explotación que todo capitalismo asegura, así se envuelva el *argumento estatista*, en la bandera tricolor del más ramplón de los *nacionalismos* y la *flema patrioter*. En este sentido preciso, entonces, “*lo común*” –que indudablemente está llamado a conformar el nuevo edificio teórico proclive a una “*nueva gramática de la política*”- no representa una “*tercera vía*” ante las dos posturas de la controversia –que se entienda esto- con capacidad para medir entre lo público y lo privado, sino, en realidad, implica una “*segunda vía*” –ésta verdadera- que se presenta como *antagonista* y *alternativa* en relación con la gestión del capital y con los efectos que éste último (es decir, la propiedad privada y/o pública de los medios de producción), puede tener sobre la vida común y sobre los deseos que allí se expresan a favor de la gente -y *la carne de la multitud*- y contra los intereses capitalistas privados y públicos, pero que no terminan por desbordar la lógica-ilógica de optimización del modo de producción y su formación social correspondiente para la actual y reciente etapa de reestructuración del capitalismo mexicano, históricamente determinado. El derecho común sólo es pensable, me parece, a partir de la destrucción de la explotación –tanto pública

⁶⁰ Antonio Negri. *La fábrica de porcelana*, op., cit., pág. 88.

⁶¹ *Ibíd.*, pág. 88.

⁶² *Ibíd.*, pág. 89.

como privada, no de su mera refuncionalización- y de la democratización radical de la producción. Sólo la defensa de lo común, ante lo privado y lo estatal, es alternativo y acaso debamos lamentar, superlativamente, que en México, como en América Latina toda, este pertinente *énfasis negriano* en las actuales *definiciones biopolíticas* no estén en el candelabro del debate sobre las alternativas factibles para el presente periodo histórico, incluso en mentalidades críticas y sensibles, como es el caso del criticado pero respetable profesor *James Petras*. ¿Ahora se entiende el sentido de nuestra crítica? Volveremos adelante sobre esto, a partir del aterrizaje en el concreto real de los estudios de caso para los procesos de cambio en América Latina que someteré a un análisis más pormenorizado en los siguientes 3 capítulos con los conspicuos ejemplos argentino, venezolano y boliviano.

CAPÍTULO QUINTO
LA ARGENTINA EN LA ALBORADA DEL SIGLO XXI
DESDE EL MOVIMIENTO ANTISISTÉMICO DE LOS PIQUETEROS
(UNA REFLEXIÓN DESDE LA BIOPOLÍTICA DE LA
CONTESTACIÓN)

“¡Qué se vayan todos!”
Consigna Piquetera

CAPÍTULO QUINTO
LA ARGENTINA, EN LA ALBORADA DEL SIGLO XXI,
DESDE EL MOVIMIENTO ANTISISTÉMICO DE LOS PIQUETEROS
(UNA REFLEXIÓN DESDE LA BIOPOLÍTICA DE LA CONTESTACIÓN)

*“Los rebeldes no tratan de enmendar la plana o rescribir la historia para que cambien las palabras y la repartición de la geografía, simplemente buscan un mapa nuevo donde haya espacio para todas las palabras”.*¹

(Subcomandante Marcos)

5) Un singular movimiento de protesta social latinoamericano y las perspectivas teóricas para estudiar a los piqueteros

La reflexión que aquí trato en el presente *capítulo quinto* de la investigación, pretende ofrecer un aproximativo primer botón de muestra emblemático, referido a la utilidad manifiesta con que se revela la incorporación de algunos de los conceptos que, como *biopolítica*, *biopoderes*, *multitud*, *interdependencia*, *poder constituyente* y otros muchos más, quedaron emplazados por *Antonio Negri* y *Michel Hardt* desde los volúmenes que conforman ya una saga completa, frecuentemente malinterpretada por muchos pero total, con *Imperio* y *Multitud*, *Guerra y democracia en la era del Imperio*, después seguida con *Commonwealth*.² Tanto el edificio categorial que supone el uso emplazado de todas estas nociones, como el propio marco teórico heterodoxo que con estos libros empezaron a levantar los primeros ladrillos de un novedoso *encuadre crítico* llamado a erigir –como el propio Negri lo dejó señalado en un trabajo posterior a aquellos (*La fábrica de porcelana*)³– una suerte de “*nueva gramática de la política*”, detentan la novedad de la frescura ante el reiterado uso de los encuadres rígidos, a veces estériles y negados a la capilaridad interdisciplinaria, que frecuentemente se han expresado, por eso, en enfoques cerrados y deterministas e impeliendo una lamentable implicación limitadora al seno de las *ciencias sociales* en general y particularmente en aquello que he venido refiriendo en el presente trabajo, como el “*pensamiento crítico latinoamericano*”, en ocasiones escasamente crítico, como he contribuido a ilustrarlo en alguna medida, en las ya bastantes páginas precedentes.

¹ **Subcomandante Marcos**. En la “*Otra Geografía*”. Tomado del prólogo de **Sergio Rodríguez Lazcano**, al libro de **Raúl Zibechi**, *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. Ediciones del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), México 2004, pág. 6.

² En este sentido, me desmarco de ponderaciones a mi entender superficiales respecto a *Imperio* y *Multitud* como la que ofrece **Raquel Gutiérrez** –perspectiva, la suya, empero muy interesante en otros contornos de sus trabajos recientes–, y quien afirma que la categoría “*multitud*”, en tanto “*noción comprensiva*”, por ejemplo, es instalada en el marco teórico de *Negri* y *Hardt* referido a lo social, sustituyendo el papel central “*que durante décadas ocupó el término vacío ‘clase obrera’, dentro de la tradición marxista oficial*”. Y agrega que: “*De esta manera, por sustitución, ocurre la paradoja, y la crítica pierde agudeza*”. Contra lo que cree *Gutiérrez*, la negriana noción de *multitud*, no anula ni sustituye la clasista noción de *proletariado* o *clase obrera*, sino que la supone e incorpora dentro de ella misma, aunque no se quede en ella, sin más, con fundamento en la *acepción clásica* que *Gutiérrez* confunde, además y para colmo, con la noción “*oficial*” propia del “*marxismo*” de los manuales. Cfr. su trabajo *Movimientos sociales: antagonismo y emancipación* (en especial su nota al pie núm. 7). Editado por la Casa de Ondas, Serie Reflexión y Debate, Cuadernos de Discusión, número 5, México 2007, pp. 7.

³ **Antonio Negri**. *La fábrica de porcelana. Una nueva gramática de la política*. Editorial Paidós, Colección Estado y Sociedad, Núm. 156, Barcelona 2006.

La tradición académica y comprensiva del estudio referido a los movimientos sociales en América Latina en general -hay que decirlo-, viene de larga data y detenta una rica serie de muy importantes exponentes. De ello rinde cuenta testimonial un amplio conglomerado de productos teóricos cuya presencia es elocuente dentro de los anales del *pensamiento social latinoamericano*, en relación, por ejemplo, con la *teoría de la dependencia* –una válida fuente de inspiración marxista originaria de pretensiones autóctonas- pero no sólo respecto de ella. En general, en Latinoamérica, existe la presencia más o menos arraigada que desde décadas atrás logró fundamentarse en la relación y trabazón directa e interna con la *sociología de la acción* y que, como se sabe, se nutrió con dos afluentes decisivos en su conformación analítico-caracterizadora. La primera, que proviene de la otrora *Escuela Práctica de Altos Estudios de París* (euro centrismos aparte); y la segunda, que larvó su origen en la red establecida a través de la *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales* (FLACSO) y en la influencia que ésta tuvo inicialmente en la sociología y en los sociólogos latinoamericanos durante la década de los años sesenta, hacia delante, en las ciencias sociales de nuestros países. En ambos casos, una figura muy importante ha sido -a no dudarlo- *Alain Touraine*.

Para quien sobre esto escribe, desde la perspectiva teórica de la *sociología de la acción* -esto lo empezaba a abordar ya en el pasado capítulo cuarto-, los *movimientos sociales* representan, efectivamente, una *categoría* que invariablemente expresa la transición de un tipo determinado de historicidad a otro. Dicha perspectiva, efectivamente, nos es de utilidad, sí, pero entendiendo que es también portadora de límites concretos que requieren de su complemento teórico-práctico, no sólo para comprender la *lógica del poder* contra el que combaten los *movimientos contestatarios* que nacen, crecen, se desarrollan y multiplican (y frecuentemente a la postre también mueren), sino además para conformar un *marco teórico interdisciplinario* –no ecléctico- para abarcar nuestro objeto de estudio mejor armado y comprender bajo condiciones rigurosas las *protestas sociales* y sus *pertinentes banderas justicieras*. En este caso, referidas a los *nuevos movimientos sociales latinoamericanos*. Para nuestra perspectiva y así, la *acción colectiva*, desde el mirador de una investigación disciplinar en la cual convergen diversas tradiciones, los movimientos sociales representan una categoría que aunque pueda denotar *el tránsito desde un tipo de historicidad a otro*, no hace abstracción del hecho de que la *acción colectiva*, en cambio, se define frecuentemente dentro de los ambientes escolásticos, en el nivel de la *organización social del sistema político institucional* en cuanto tal, y, a veces, hasta del *sistema cultural*, por lo que dicha acción representa en las *sociedades dependientes*. Esta es la razón debido a la cual, para *Alain Touraine*, el *movimiento social* es una de las tantas formas de *acción colectiva* -no única-, como aparece en la ampliación del empleo contemporáneo de esta categoría.⁴

⁴ Perspectiva, por ejemplo, que sirve para diferenciar “*movimientos sociales*” de los “*movimientos guerrilleros*”, que parecieran ser los grandes ausentes del actual momento desde los inicios del siglo XXI en América Latina, a pesar del fuerte arraigo de sus recurrentes tradiciones históricas de lucha desde el tiempo de la *amerindia* española, portuguesa, francesa o inglesa del periodo colonial, en muchos países latinoamericanos. Hoy, empero, salvo rebrotes de una importancia menor del *senderismo peruano*, el sostenido *eperrismo mexicano* o la controvertida persistencia de las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia* (FARC) y sin olvidar al ELN, en el contexto del sainete y “*rescate-fuga*” de la ex candidata presidencial franco-colombiana *Ingrid Betancourt*, la etapa se caracteriza, a partir del año 2000, por la predominancia de los *movimientos sociales* por encima de los de *las guerrillas* que, aunque las hay y existan, lo hacen copadas y en un estado que señalaríamos más bien como *vegetativo* o “*latente*”, pues en muchos lugares no han desaparecido las causas que desencadenan a los movimientos armados. Un texto útil del periodo anterior con amplia presencia guerrillera en la región, puede ser “*Ganadores, perdedores*”

Debe recordarse, también, que más adelante en el tiempo, ya hacia finales de los ochenta del siglo XX que se fue, una vertiente consolidada de la *sociología de la acción* intentó conciliarse con las expresiones actualizadas del *marxismo crítico*, entonces la cosmovisión dominante en los centros académicos avanzados de esa época en la región. Dicho intento visionario de conciliación, fue realizado por un grupo de aventajados alumnos de *Touraine*, al frente del cual estaban el hoy muy conocido *Manuel Castells*⁵ en las atmósferas académicas de avanzada, por su trascendente trilogía referida a *La era de la información* y el no tan conocido pero muy capaz investigador *Alberto Melucci*. Habría que agregar, al respecto, que estos dos intelectuales influyeron en los estudios de América Latina gracias, sobre todo, a la traducción y la difusión correspondiente de sus textos. Y como casi siempre ocurre, el *texto fundador* de perspectivas, pasa a ocupar un papel casi *mitológico* y deviene en una especie de *punto ciego* de las críticas, las recuperaciones y los múltiples debates que, en derredor suyo, se precipitan en racimo (algo parecido, por cierto, a lo que ocurriría después a casi una década ya de la publicación de *Imperio*). Esto fue lo que en cierto sentido ocurrió, también, con la *La production de la société* (que incomprensiblemente, hasta donde sabemos, aún no se ha traducido al castellano). De manera que el desarrollo de los estudios sobre los *movimientos sociales* está ligado a la presencia de los actores políticos –urbanos y/o rurales- en la escena pública y al desplazamiento de la matriz de la sociedad agraria, eje que con anterioridad articulaba y explicaba en una medida importante la realidad nacional, a los entornos urbanos de Latinoamérica con su avance *hipertrofiado* en *lo social del capitalismo maduro*.⁶

Este es un *primer rasgo*, por cierto, del *movimiento piquetero argentino* con que amanecería la nación austral al nuevo siglo XXI de contradicciones exacerbadas, en medio de una inmensa *eclosión social* que insumisamente cuestionó al *statu quo* y a la misma lógica defraudadora del *poder capitalista salvaje neoliberal* a partir de un impertinente encuadre de política económica que, si inicialmente golpeaba, sobre todo a las “*clases medias*”, con el tristemente célebre “*corralito*” (en virtud a que, a *los de abajo*, se les había venido golpeando sistemáticamente a todo lo largo y ancho del neoliberalismo económico), pero que tendría en *los parados* –temporales o permanentes-, y en el *movimiento obrero tradicional* así como en las *organizaciones sociales, civiles y populares*, la *resonancia reverberante* de un *cuestionamiento general* de mucho más hondo calado y que la sociedad opositora en movimiento, emprendió contra el entonces presidente *De la Rúa* y que tiraría, en una instantánea serie, nada menos que a ¡5 efímeros “*presidentes*”! en apenas dos semanas. Ninguno de ellos pudo ni supo comprender lo que en la Argentina de principios de siglo se jugaba, hasta la *estabilización relativa* con la ambivalente y moderada, amén de demagógica política de

y fracasados: *Hacia una sociología comparativa de los movimientos guerrilleros latinoamericanos*”, de **Timothy P. Wickham-Crowley** al que remitimos. En **Susan Eckstein** (Coord.) *Poder y protesta popular, Movimientos sociales latinoamericanos*. Editorial Siglo XXI, México 2001.

⁵ **Manuel Castells**. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, en tres tomos. Editorial Siglo XXI, México 1999.

⁶ No está de más, por eso, agregar aquí que así como hago explícita la utilidad concreta que detenta la perspectiva de la *sociología de la acción*, de la cual en alguna medida echo mano para lo que me ocupa, señalo, por el contrario, que prescindo de la referencia fundamentalmente anglosajona a la problemática del conflicto social que proviene de la “*teoría de los movimientos sociales*”, uno de cuyos más conocidos e importantes estudiosos es, precisamente, **Sydney Tarrow** y su ya referencial texto *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Editorial Alianza Universidad, Madrid 1997.

Néstor Kirchner y lo que vendría después, como variaciones sobre el mismo tema. Lo advierte muy bien *José Seoane*, cuando afirma:

En este sentido, la caída del gobierno y la crisis política abierta a partir de diciembre –que, entre otras cuestiones, se expresó en el devenir de cinco presidentes en menos de quince días- reflejaba el colapso del régimen forjado a principios de la década de los noventa conocido bajo el nombre de la “convertibilidad” y que fuera la cristalización histórica particular de un ciclo de más largo aliento que hunde sus raíces casi tres décadas atrás con el inicio de las políticas de corte neoliberal en la Argentina.⁷

Y agrega que:

Pero también la crisis de la “Argentina de la convertibilidad” proyectaba sus sombras en el plano internacional. Forjada por el expresidente Menem y el ministro Cavallo a principios de los noventa y prolongada bajo la gestión de De la Rúa, enseñada como el ejemplo del camino a seguir por parte de los impulsores del “libre mercado”, su colapso actual señala también con toda la intensidad de un caso testigo, la profunda crisis que afronta la llamada “globalización neoliberal”.⁸

En el balance teórico de recuperación sobre la singularidad e indudable importancia, así como en el desenlace ulterior que trajo consigo el aleccionador e ilustrativo *movimiento antisistémico de los piqueteros argentinos en la alborada del siglo XXI*, trataremos de fundamentarnos en nuestro análisis, además de en las consabidas concepciones de la *sociología de la acción* y la *teoría marxista de la dependencia*, pero aditamentadas, en una lógica abarcadora de encuadres sintéticamente nutrida por una serie de resultados recientes que vienen de la propia producción intelectual y la investigación de autores como *Antonio Negri*, *Giuseppe Cocco*, *César Altamira*, al lado de los estudios de *Raúl Zibechi*, *Guillermo Almeyra*, *John Holloway*, *Susan Eckstein*, *Giovanni Arrigí*, *T.K. Hopkins* e *Immanuel Wallerstein*, así como de algunos más. Pero eso será, en parte, tarea que nuestro esfuerzo empezará a tematizar, a partir de nuestro próximo apartado de gradual inmersión en la problemática.

5.1) Hacia una etiología de la revuelta piquetero argentina

En la compleja y policroma impresión del ampliado mapa de las revueltas contestatarias latinoamericanas, el lugar que habría que conferirle a la *revuelta piquetera argentina*, es el de un sitio privilegiado y ejemplar sustantivamente relevante, por un caudal de *multifactoriales razones* y que, para no variar, se gestan y provienen del *sur profundo* subcontinental. Si el cierre del siglo anterior, de manera anticipadora y ejemplar para los latinoamericanos, vino del norte mexicano con los zapatistas del EZLN y su “¡Ya Basta!” del primero de enero de 1994, el amanecer del siglo XXI - como si de un *movimiento de pinzas* se tratara-, surgió de nuestros australes hermanos argentinos sureños, para difundirse e irradiar con su influjo el ejemplo de su *ubicua presencia* en el *imaginario de la subjetividad contestataria* en las más diversas y

⁷ **José Seoane**. “Crisis de régimen y protesta social en Argentina”. En Revista Chiapas, Núm. 13. Coeditada por el Iiec-UNAM/Era, México 2002, pág. 100.

⁸ *Ídem.*, pág. 100 y 101.

extendidas latitudes regionales del Cono Sur, como lo veremos en los próximos capítulos, al calor de la agitativa y propagandística consigna, amén de sumamente original del “*¡Qué se vayan todos!*”.

En el anterior sentido, un trabajo referencial que valoramos en todo lo que cabe como uno de los principales que se han escrito sobre la materia, desde 2001 a la fecha, es indudablemente el del ex activista participante en el frente de masas del *Movimiento de Liberación Tupamaro* uruguayo (MLT), *Raúl Zibechi: Genealogía de la revuelta*, ya citado por nosotros aquí en la primera nota al pie del presente capítulo. Considero que ese trabajo reúne, por muchos conceptos, a un brillante expositor de una de las más interesantes vertientes interpretativas sobre lo ocurrido en la Argentina de principios del siglo. Se trata, me parece, de una óptica que, a la vez que converge en algunas cosas, diverge en muchas otras más con otros enfoques informados sobre la materia de nuestra curiosidad académica y político-intelectual, aunque quizás más ortodoxos, como en el caso de *La protesta social en la Argentina (1990-2004)*, de *Guillermo Almeyra*.⁹ Empero, esta diversidad de enfoques, en su plural riqueza, me permitirán rastrear bajo mejores condiciones los elementos de la implícita polémica inodada en sus relevantes y respectivos encuadres teórico-políticos y de la cual no podemos marginar, por ejemplo, los extraordinariamente significativos trabajos del *Colectivo Situaciones*, mucho más próximo a *Zibechi*, que a *Almeyra*, pero también mucho más cercano, sin duda, al *encuadre biopolítico* que dimana de *Imperio y Multitud* o de trabajos tan estimulantes como la *Gramática de la multitud*, de *Paolo Virno*, también ya citado en la presente tesis e, incluso, del novedoso y sumamente original libro al que ya también hemos aludido en la presente sede, *Los marxismos del nuevo siglo*, de *César Altamira* e integrante y activo animador del propio colectivo *Situaciones*.

En lo que al colectivo *Situaciones* hace, su visión nos gusta y nos parece perfectamente aterrizada en una perspectiva convergente con las *connotaciones antiautoritarias* y *contrasistémicas* que singularizaron al movimiento piquetero inicial que, como bien lo señalan los compañeros de *Situaciones*, en el movimiento piquetero y de los diversos actores sociales interventores en movimiento general, debe advertirse que:

La insurrección de los días 19 y 20 de diciembre no tuvo autor. No hay teorías políticas o sociológicas disponibles para comprender, en su amplitud, las lógicas activadas durante esas más de treinta horas ininterrumpidas (razón por la cual, digo yo, para entenderlo, *Situaciones* sugiere que) el nuevo protagonismo social, como modalidad de intervención, comparte un suelo común con el posmodernismo:¹⁰ las condiciones de mercado, pero rechaza sus

⁹ **Guillermo Almeyra.** *La protesta social en la Argentina (1990-2004)*. Coedición de Peña Lillo y Ediciones Continente, Buenos Aires 2004. Tildo a bote pronto a Almeyra de “*ortodoxo*”, y no de “*derrotista*” como lo hace por ejemplo *Raquel Gutiérrez* en su importante estudio “*Movimientos sociales: antagonismo y emancipación*”, también ya citado en la nota al pie número 2 del presente capítulo, dado que lo ejemplifica como “...un teórico de los límites y de la impotencia política de los movimientos sociales contemporáneos”. Pág. 9, nota al pie 14. Más adelante intentaré caracterizar con objetividad su postura, a veces, muy contradictoria.

¹⁰ Para no prestarnos a interpretaciones equívocas sobre nuestra propia postura respecto al *posmodernismo*, iniciemos por reconocer de paso aquí que, con la moción de “*posmodernidad*”, apenas se alude a ella, nos confronta con un concepto de suyo problemático, en la medida en que hago referencia a una palabra compuesta por el espacio de unión que conecta y funde dos términos (“*post*” y

conclusiones: que la omnipotencia del mercado ya no deja lugar alguno para las luchas de liberación.¹¹

Los piqueteros son, por cierto, la negación empírica misma de esas posmodernas y conservadoras conclusiones que advierte el colectivo *Situaciones*. En todo caso, es ésta *visión* y al tiempo inteligente *versión* la que nos interesa explorar, aderezada con el sugerente punto de vista inicial de Zibechi, que iremos caracterizando y contrastando en este primer momento de aproximación a nuestra lectura, que pretende ser tres cosas a la vez: en primer lugar, una *visión comprensiva del proceso*; en segundo, un *seguimiento interpretativo del mismo*; y en tercero, un *resultado analítico caracterizador* del interesantísimo y apasionante *movimiento piquetero argentino*.¹² En razón de ello, deseo denotar que el libro de Zibechi resulta de gran utilidad, pues nos ofrece un refrescante posicionamiento, heterodoxo y libre, por aproximarnos al conocimiento detallado del registro que en su *Genealogía de la revuelta* ensayó, con los mismos propósitos que gobiernan el estudio que aquí emprendo. Pero a la vez, este producto del *análisis zibechiano*, se dio a la relevante tarea de *divulgación del sentido último de la revuelta* que un trabajo académico como el presente, aunque no desea ser sólo eso, no puede aspirar, por el acotado radio de su circulación, a la influencia que ha tenido el trabajo de Zibechi, involucrado en aquello que desde la consigna del “¡Que se vayan todos!” este movimiento imaginativo de la contestación contra sistémica, coadyuvó a inaugurar en la América Latina del siglo XXI: un amplificado *ciclo de novedosas e inéditas movilizaciones populares* como las de principios de siglo, a todo lo largo y ancho del Cono Sur. Por eso, su trabajo permite entender lo que ha sido el complejo proceso de *reconstitución del nuevo movimiento social argentino*. De suerte tal que el ciclo de protestas que contribuyó a desencadenar con las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, y más allá de la efeméride, como el propio Zibechi lo señala desde la introducción misma de su estimulante trabajo, “*interpela los saberes acumulados por el movimiento social y la izquierda a lo largo del siglo XX*”.¹³

“moderno”), en una sola palabra relativamente hablando nueva. Evocando aquello que quisiera rebasar, el término hospeda –dentro de las paredes de sí mismo- a su contrario, determinando que existan tantas interpretaciones de lo posmoderno, como de la modernidad misma. La nuestra, no recupera la acepción que de la palabra proviene de Lyotard, Vattimo, Rorty y otros, sino, en todo caso, la que proviene del todo-continuo Foucault-Guattari-Negri que es, por cierto, harto diferente y antagónica a la de aquellos.

¹¹ **Colectivo Situaciones**, Edición “mimeo-barrial”, Buenos Aires 2002, págs. 26-33.

¹² Si nos interrogamos sobre *¿quiénes son los piqueteros?* He de decir que un *crisol heterogéneo de excluidos y damnificados* por las brutales *políticas neoliberales* que el presidente *De la Rúa* aplicó con obsesivo apego al acartonado y ortodoxo cartabón neoliberal. Los piqueteros son, en éste sentido, una expresión emblemática de ese “*plexo de singularidades*” que Negri denominará “*multitud*”, *encrespada* en derredor del *tumulto en lucha* que los piqueteros encabezaron, y que se tipificó por incorporar en sus filas al movimiento de los trabajadores desocupados, una conocida expresión de la lucha en toda América Latina. Pero al lado de los desocupados, aparecerán en unidad dentro del mismo movimiento, jóvenes sin empleo ni opciones educativas, jubilados con pensiones de infra-subsistencia, mujeres o amas de casa en la marginalidad, colonos que verán en la ocupación de predios y la organización asamblearia barrial una opción de lucha, acaso la única que les queda al alcance de la mano y que los decide a *ocupar las calles* y demostrar sus crecientes inconformidades contra la vesania del neoliberalismo inmanente al régimen, y a todo el modo de producción. En éste sentido, “*piqueteros*” son, simplemente, aquellos que aplican “*piquetes*” en la vías de comunicación, como un desplante o recurso *agitativo* y *propagandístico*, también como *medida de presión* y que supone una *organización política autónoma* determinada, de vocaciones proclives a la manufactura de la *ingobernabilidad* así como una *toma de consciencia cualitativamente superior*, si se la compara con la fragmentación de las identidades marginadas previas al estallamiento de la lucha en la que harían valer su potencial “*poder de veto*” a la *lógica-ilógica del poder*, si se la ve desde la *óptica* y la *perspectiva de lucha* de los gobernados.

¹³ Zibechi. Introducción a la *Genealogía de la revuelta*... pág. 7.

Pero preguntémosnos, entonces: *¿cuál fue la etiología o las causas de fondo que en su combinatoria habrían de concurrir para detonar a este singular y extraordinariamente relevante movimiento de los piqueteros argentinos, dotándolo de toda su rebelde densidad empírica, como insumisa contestación contrasistémica a la lógica capitalista?* En forma muy apretada y a riesgo de parecer esquemático, tendría que argüir el hecho de que, en tanto *contestación rebelde e insumisa*, el movimiento piquetero expresó un *proceso de resistencia* al previo y sumamente provocador *proceso de reestructuración capitalista neoliberal* que venía generando un conjunto destructivo de efectos devastadores en contra de los *niveles de vida* y las propias *condiciones de existencia* del que fuera, en los albores del ya distante siglo XX, el estado-nación de la región que había venido mostrando los más esperanzadores índices regionales de *prosperidad económica* en pos de la conquista del ansiado aunque siempre diferido *desarrollo económico*, y que, en las postrimerías del siglo XX, del mismo modo que venía ocurriendo en el paisaje cartográfico de toda el área geopolítica latinoamericana, también en la Argentina, funcionará como el *explosivo disparador* de una *rabia desatada en movimiento* contra todo aquello que oliera al *poder gubernamental, la oligarquía* y a la *oficiosa clase política tradicional*. Los aspectos más relevantes de las causales de fondo son, de manera sintética y según nuestra manera de ver las cosas, las siguientes que enlisto para la condensación interpretativa y resumida de la lucha piquetera:

- a) ***Una resistencia a la reestructuración capitalista neoliberal.*** El *impacto interno* que, como en otros países trajo consigo la *agresiva reestructuración capitalista neoliberal* y que denotaba, también en América Latina, aunque tardíamente, la *crisis del modelo fordista-taylorista* -que ya había ocurrido antes en el occidente capitalista industrializado- en los propios dispositivos organizacionales del mundo del trabajo y algunos de sus efectos más elocuentes: *recorte de plantillas* de trabajadores ocupados, crecimiento del *desempleo* como *rasgo estructural de la economía argentina*,¹⁴ *caída estrepitosa del poder adquisitivo del salario*, *inflación galopante*, *reorganización flexible y polivalente del recalificado pero ahora escaso trabajo fabril doméstico*, *deslocalizando y re localizando la producción industrial*, cosa que apuntaba a *restituir la caída de las tasas de ganancia*, pero que desplaza a un porcentaje creciente de obreros asalariados sin perspectivas de vida por el acelerado *cambio técnico*. Todo esto, vino a hacer ostensiblemente nítido que, los *esquemas de reproducción ampliada del capital*,¹⁵ no estaban ya jugando el mismo papel que en la vieja fase ida de *auge fordista*. Así, crece el *ejército industrial de reserva*; *se amplía la migración* de trabajadores fabriles -endógena y exógenamente a la Argentina-, mientras las estrategias valorizadoras del capital, gradualmente, acuden a la *“acumulación por desposesión”* que hemos referido ya antes y que *David Harvey* -como hemos señalando también- ha reflexionado en *El nuevo imperialismo* con rotunda elocuencia y gran actualidad;

¹⁴ El índice de desocupación, si se lo ve desde el periodo neoliberal, fue gradualmente oscilando al alza en forma por demás sostenida. Afirma Zibechi que el desempleo: *“En 1980 era del 2.5% y la década se cerró con 7.1%. En 1994 saltó a dos dígitos alcanzando el 12.2%. A partir de ese momento nunca retrocedió y se situó hacia el año 2000 en torno al 15%, sin contabilizar el crecimiento del empleo informal y el subempleo”*. Genealogía de la revuelta... Capítulo 4, Pág. 154, nota, núm. 2. Creemos que Zibechi se queda corto en sus estimaciones sobre el desempleo, no obstante lo dramáticas que de por sí mismas son, tal vez porque consultó las cifras oficiales que invariablemente tienden siempre a atenuarlo.

¹⁵ En los términos que *Karl Marx* analizara, sobre todo, en el Tomo II de *El capital*, cuando su análisis discurre del mundo de la producción, a la esfera de la circulación capitalista.

- b) ***Una lucha contra la amplificación del despojo privatizador.*** Desde luego, ello supuso el hecho correlativo, justo cuando prácticamente se había privatizado “todo”, la manufactura de *nuevos espacios* -antes impensables- *de acumulación salvaje del capital* que desarrollaron una mudanza en las estrategias laborales y productivas a escala global, concordantes con la *nueva división internacional del trabajo* que determinará el abandono prácticamente completo, de parte de la Argentina, a la producción de *bienes de consumo durable* (a favor del monocultivo de *commodities*¹⁶), también denominado como “*la tercera demanda*”, que se desplazan a otras latitudes de la *nueva regionalización económica global* y donde la inversión productivo implica una asalarización de *fuerza de trabajo más barata*, carente de toda *experiencia gremial* o de *lucha sindical*, y donde, por la vía de los hechos, ya se aplica –como en el *Sudeste asiático*, la *toyotización fabril* implícita en la *polivalencia funcional* del *nuevo asalariado “flexible”*. En resumen, si la cosa se ve en términos de las estrategias productivas industriales del *nuevo capitalismo global*, crecientemente *financierizado*, se trata ya de una *agresiva reestructuración* en evidente sintonía con las exigencias de las *sociedades posfordistas* que lanzarán a la calle a miles de desocupados y que, más tarde, harán filas en el estrepitoso *movimiento piquetero*;
- c) ***Un combate contra la implicación fragmentadora del trabajo por el capital.*** Es evidente, entonces, que Argentina se encontrará en el periodo inmediatamente previo a la *hecatombe movimientista piquetera*, en una franca situación *dislocadora* tanto de la fuerza humana de trabajo, como de los propios énfasis que habían gobernado la lógica inversora del gran capital, que traerá consigo profundos efectos en el propio orden demográfico en el pampero estado-nación en crisis. Se asiste, pues, al ocaso de las otrora estratégicas ciudades industriales en donde imperaban grandes concentraciones de trabajadores ocupados por extensas cadenas industriales que, poco a poco, se irán desplazando y que cederán su sitio para un repoblamiento societal con otro perfil demográfico que acarreará una nueva circunstancia existencial, para un nuevo tipo de trabajadores, recrudescidamente explotados y sólo explicables por la violenta irrupción de un tipo de capital cuyas inversiones –reacias a correr cualquier tipo de riesgo para sus inversiones- serán un cardinal factor en el rediseño de ciudades crecientemente terciarizadas en sus preponderantes actividades económicas dominadas por la *informalidad laboral*, de composición pluriétnica y donde el proletariado fabril –en el sentido clásico del término- se convierten en *minoría demográfica*;
- d) ***Un afán re constitutivo de un nuevo sujeto de la política de la contestación.*** La Argentina asiste, pues, en tal escenario de pesadilla, a una evidente circunstancia de destructor *desmantelamiento de las viejas unidades fabriles tradicionales* de la era fordista, que impactarán el necesario *rediseño* concordante para la teleología del capital de las urbes ciudadinas, y que conducirán a un consecuente “*reordenamiento*” de las mismas bajo *comando capitalista*. Bajo tales condiciones, entonces, la resistencia organizada, en tanto necesidad de sobrevivencia, articulará la génesis compleja de un nuevo y beligerante movimiento social denominado “*piquetero*”, si atendemos a una de sus prácticas de lucha

¹⁶ Producción y comercialización masiva de materias primas y que en el mercado mundial se vende, compra y tasa a granel.

más socorridas: hacer piquetes en las vías de comunicación, para poder hacerse ver y ser escuchados en sus correctos y legítimos reclamos. De tal suerte que esto ocurre justo cuando *el viejo territorio homogéneo será prácticamente desmaterializado*. Al respecto –y en el caso mexicano- ya el propio *Subcomandante Marcos* señalaba lo mismo para el *Distrito Federal* así como sus zonas conurbadas (y las más importantes ciudades de México) en el que la especulación inmobiliaria expulsará a los desposeídos a los márgenes suburbanos de las metrópolis y condenándolos a los *bajos fondos*. Se asiste, pues, en la América Latina toda, y particularmente en la Argentina, a una especie de “*nueva geografía del poder*”;

- e) ***Un reclamo al deliberado abandono por el Estado y sus gobiernos a las políticas sociales.*** Con el gradual pero imparable y seguro desmantelamiento de los otrora territorios homogéneos, irrumpe la *crisis de los estados nacionales* antes soberanos, para inaugurar eso que *Antonio Negri* ha definido –con gran elocuencia pero en medio de la malintencionada incompreensión de su diagnóstico- como la *crisis del orden capitalista de la globalización “post-westfaliana”*, en inestable búsqueda de un “*nuevo orden de soberanía*” crecientemente internacionalizado y que, para él, será el “*imperial*” bajo dudosas e inestables condiciones de emergencia hegemónica. En cualquier caso, *entra en crisis no sólo la vieja geografía que redefinirá el espacio mismo de la valorización capitalista* –que también referirá Zibechi, por cierto- *sino también el complejo entramado institucional que, como efecto de la desregulación de la vieja figura central de Estado y sus gobiernos, terminará casi por desmantelar por completo cualquier vestigio de Estado social*, confiriéndole a la filantropía burguesa del desfalco, merced a las *Organizaciones No Gubernamentales* (ONG’s), la función sustituta –al final contraproducente, ineficaz e insuficiente- y que culminará desnudando su función ideológica central: *encubrir el irresponsable y deliberado abandono de cualquier resabio de políticas sociales de parte del Estado de clase y sus gobiernos desembarazados de cualquier compromiso genuinamente social* (cosa que también apuntan muy bien *Negri* y *Hardt* en *Imperio*).

Desgrano las anteriores “*causales etiológicas*” generales (que no únicas) de la *revuelta piquetera*, porque nos permite situarnos en una inmejorable perspectiva de comparación con otras naciones latinoamericanas en donde muchos de estos rasgos, que por su parte habrían de concurrir en detonar a los nuevos movimientos alternativos en la región subcontinental, se repiten como si de una calca se tratara, en otros lares y sin que por ello omitamos sus peculiaridades específicas en cada lugar. Por ende, la crisis que detonará en el patrón de vida de los trabajadores y sus cada vez más precarizadas condiciones de existencia, generará el descontento que habrá de traducirse en una *crisis política* que desgastará la *legitimidad menguada* del cuestionado sistema político argentino haciendo brotar *nuevos protagonismos y actores sociales*.¹⁷

¹⁷ *Alain Tourraine*, establece en hechos como los aquí descritos, el sitio donde se instala la contradicción y el conflicto que permite la construcción del sujeto, como una producción de éste por sí mismo. De ahí que sostenga: “*La cuestión que se plantea es la de saber si los excluidos, los que son presa de la precariedad, los desposeídos de su ‘dignidad’, tienen capacidad para construirse como sujetos o no, si pueden construir una definición de sí mismos en términos positivos*”. Vid. **Alain Tourraine** y **Farhad Khosrokhavar**. En *A la búsqueda de sí mismo, Diálogo sobre el sujeto*. Editorial Paidós, Buenos Aires 2002, págs., 21-22. La referencia me interesa, en grado superlativo, porque una singularidad que refleja el carácter “*nuevo*” de los *movimientos sociales* que emergerán a la palestra de las luchas con el amanecer

Uno de ellos, muy relevante para las históricas jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 será, precisamente hablando, *el movimiento piquetero*. Y si como lo consignan Negri y Hardt en Imperio, “*la raíz de la crisis de lo político ha de buscársela en lo social*”, Argentina demostrará que esto es, en el caso de *los piqueteros*, la emergencia protagónica de un nuevo y cardinal *actor social* sin el cual no puede entenderse la lógica de la contestación en lucha en que Argentina amanecería al nuevo y convulso siglo XXI latinoamericano. Es claro que la contradicción es *política*, pero desde luego, también *biopolítica*, en la medida en que las agresivas implicaciones de la ofensiva capitalista contra el mundo del trabajo y la sociedad de los subalternos considerados en su conjunto, se posiciona en el “orden” de la propia *vida cotidiana* no ya sólo en el puro *mundo laboral*, con todas sus ominosas implicaciones.¹⁸ El hecho mismo del surgimiento del *movimiento piquetero*, que algunos como Almeyra identifican erráticamente con propósitos *suplantadores* (¡sic!) de la clase obrera en el sentido tradicional que tanto parece defender, obedece, antes bien y contra lo que supone el ortodoxo intelectual y polemista argentino, a que una amplia franja expresiva de ex-obreros, definitivamente expulsados de los circuitos de la asalarización, quienes se vieron obligados a manifestarse en tanto desocupados, en virtud a que ni siquiera la condición explotada conservaron, tras la ofensiva depredadora del capitalismo maduro: *simplemente se los expulsó a los márgenes de la sociedad abandonados a su suerte*. De ahí lo desacertado de una condena o descalificación excesiva que pareciera enredada en las dudas del también profesor universitario respecto al movimiento piquetero, como un movimiento “*espontáneo*”, y, por ello, portador de una identidad difusa y todavía no del todo clara.

En otro lugar de su libro *La protesta social en la Argentina (1990-2004)*, sin embargo, parece recuperar la noción de *clase obrera* para aludir a los piqueteros, en abierto debate y confrontación con la tesis de *Zibechi* a propósito de su teorización sobre los piqueteros como una “*nueva clase obrera*”.¹⁹ Como cuando *Guillermo Almeyra*, aludiendo a los piqueteros y sobre ellos, nos dirá que:

No son sin embargo, ni una nueva clase obrera en formación, ni la subclase que pintaba *Jack London* en *El talón de hierro*, ni un nuevo proletariado romano, porque, como veremos, se ven a sí mismos como

del siglo XXI –uno de ellos, como el *indígena andino* o el *amazónico*, son los *piqueteros*-, estriba precisamente en el hecho de que si fueron capaces de conmocionar a la sociedad en que surgen y en medio de la crisis, es porque mostraron una vigorosa capacidad de reinventarse a sí mismos desde la exclusión negadora de su condición, para pasar a ocupar un sitio central, con su revuelta, en el ágora social que confrontó con su movimiento a la contraproducente lógica de un tambaleante poder fuertemente cuestionado y que obligó a la redefinición del poder y a la gobernabilidad misma.

¹⁸ Un testimonio muy valioso de este hecho, lo constituye la lograda película *Corazón de Fábrica*, el filme de **Virna Molina** y **Ernesto Ardito**, el cual refiere y recrea con inmensa objetividad la enorme lección ejemplar de los compañeros obreros de la fábrica recuperada y luego autogestionada *Zanón*.

¹⁹ Afirma **Zibechi** en su *Genealogía de la revuelta...*, sobre lo que aquí discuto que: “*Parte de este trabajo está dedicado a desarrollar la idea de que los piqueteros son parte de un proceso de formación de una nueva clase obrera*” (pág. 113). Más adelante, ofrece algunos interesantes argumentos para fortalecer su posición, agregando: “*Postulo que el movimiento piquetero forma parte de un amplio proceso social en el que se está formando una nueva clase obrera (...) diferente tanto de la que conocimos durante la industrialización como de la del periodo artesanal. Estamos presenciando la conformación de una tercera clase obrera: la primera tuvo como eje al sindicato de oficio, la segunda al sindicato de masas y la tercera parece girar en torno de la organización territorial compleja*”.

obreros, luchan por trabajo, tienen esperanza, se organizan para concretarla.²⁰

¿Pero entonces qué son, si no son ni nueva ni tradicional clase obrera, ni –para Almeyra- multitud? Creemos que el conocido eclecticismo de los escritos de Almeyra, que lo mismo nos proporcionan unas de cal, por las que van de arena, nos obligan a podar en mucho sus argumentaciones, recuperando las importantes afirmaciones que en ocasiones contienen, pero que con frecuencia implican desandar lo ya caminado, para ofrecer en el mismo autor y al mismo tiempo, argumentaciones diferentes, incluso ¡en el mismo escrito! como en el libro de marras ya referido antes aquí. Pero preguntémosnos: ¿cuándo surge el movimiento piquetero? Lo primero que habría que entender, es que los piqueteros son una especie de “producto-reflejo” directo de un complejo proceso madurador de una nueva síntesis identitaria, que –contra lo que hubiera podido suponerse- no aparece al vapor. No son algo “espontáneo” como muchos han creído ver en ellos –aunque contengan en realidad, ciertos elementos por cierto importantes de espontaneidad que nunca refieren una pulsión “químicamente pura” y que no deben tampoco ser minimizados- y que como fenómeno cristaliza en su específica e inconforme subjetividad político-organizativa en movimiento.²¹

Lo señalo así, pues algunos juicios apresurados sobre su configuración “*extra clasista*”, suponen con extravío que su *génesis* obedece a un mero “*desplante instantáneo*”, nacido “*en caliente*” y junto a la consigna del “*¡Que se vayan todos!*”, cuando esto no es así y verlo de tal manera redundante en un ejercicio que distorsiona la realidad y esencia de un movimiento. Creerlo de este modo, refleja una profunda incomprensión que Zibechi, con su trabajo iluminador, contribuyó a disipar en una medida importante y no sin un previo debate multilateral que todavía se libra entre varios interlocutores y diversas posturas teórico-políticas sobre el particular. De manera que las más profundas raíces de la *génesis* real y de la etiología política primigenia piquetera, se dan en el contexto de las luchas que con el advenimiento de la década de los noventa del siglo pasado, implicarán el encuentro de los explotados y oprimidos por fuera de los circuitos de la asalarización convencional, en tanto que *desempleados* –noción no siempre idéntica a la de “*ejército industrial de reserva*” de factura marxista- con la *necesidad objetiva de luchar*. Zibechi señala que *el piquete* es, por encima de cualquier otra valoración, un *signo de identidad*, pero a la vez, un *procedimiento de lucha* que aparece como la cristalización de un *constructo subjetivo* que ha hecho

²⁰ **Guillermo Almeyra.** *La protesta social en Argentina (1990-2004)*. Ediciones Continente. Buenos Aires 2004, pág. 40-41.

²¹ Debo agregar a lo antes dicho, que el debate “*espontaneísmo v.s. organización*”, constituye una añeja controversia toral al seno de las izquierdas histórico-revolucionarias. De hecho, figuró entre los elementos de la amplia controversia, por ejemplo, entre *Lenin* y *Rosa Luxemburgo*, y también, de otro lado, es la expresión de un contorno de la amplia divergencia entre el comunismo y el anarquismo. Si bien Lenin, representa en trabajos referenciales suyos, como su famoso *¿Qué hacer?*, al “*organizador nato*” por antonomasia, Luxemburgo frecuentemente fue criticada por su “*culto a la espontaneidad*” en textos tan importantes, como el de *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Al respecto y a mi juicio, la historia ha demostrado que, ni el *organizativismo per se*, a la manera de Lenin, ni el espontaneísmo “químicamente puro” que tanto sedujo en momentos a Rosa, son en sí mismo claves únicas o fórmulas definitivas para detonar insurrecciones generales de alcances revolucionarios. Me inclino por creer que, en los procesos de lucha contra un determinado sistema político, el resultado de una revolución, involucra una suerte de mixtura, desde la subjetividad política, que involucra y exige dosis importantes de organización, sin duda, pero también combinados con estallidos que frecuentemente proponen y en otros aprovechan oleadas de un descontento-límite expresado espontáneamente como si surgieran de la nada. En esa controversia, parece ocioso descalificar una vía frente a la otra y viceversa.

madurar la lucha de los *inconformes argentinos*, desde las *viejas formas de organización en crisis* para la lucha (como *los sindicatos y los partidos políticos tradicionales*), que implícitamente derivan hacia una búsqueda en transición desde los *métodos instrumentales* que dejaron de ser adecuados a la actual circunstancia histórico-concreta y propia del *capitalismo maduro*, a los *procedimientos de autoafirmación identitaria* que tendrán, justamente en los piqueteros, una nítida primera forma de expresión organizada, en la Argentina, desde *lo barrial* y la *conquista del espacio público* y como *desafío tumultuario de la multitud al poder*, que empieza a manifestarse desde la década de los noventa del siglo XX. El primer piquete de que se tenga registro, dice Zibechi, ocurrió de la siguiente manera. Afirma:

El primer corte de ruta en Cutral Co y Plaza Huincul, a partir del 21 de agosto de 1996, de una semana de duración, fue un remezón para todo el movimiento social. Representa el *nacimiento del movimiento piquetero*. A partir de ahí el viraje es brusco y la lucha de los desocupados se intensifica. Vale la pena, aunque de forma breve, retratar algunos cambios en el carácter de los cortes. El de Cutral Co no era aún un piquete como los que vendrían más adelante, era apenas un medio empleado con una buena dosis de desesperación ante la desocupación feroz (8,000 desocupados en dos ciudades que suman 50,000 habitantes). Fue la reacción ante la sensación de burla al evaporarse las promesas de creación de puestos de trabajo luego de seis años de privatizada la petrolera estatal YPF, que provocó 4,000 despidos. Fue también una victoria: consiguieron la reconexión de la luz y el gas a los desocupados que no habían podido pagarlo y la concesión de cientos de subsidios sobre la base de una ley (la 2128) que había sido aprobada por el gobierno provincial un año atrás ante una demanda masiva de desocupados.²²

De manera que si la raíz de la crisis ha de buscársela en *lo social*, y lo social se expresa, por su parte, en la *condición desgarrada* que el capitalismo salvaje de credo neoliberal trajo consigo para *el mundo del trabajo*, fragmentando y achicando en sus dimensiones y peso ponderal el sitio que *el viejo proletariado en sentido clásico* había venido ocupando y que el neoliberalismo económico pretendía terminar por pulverizar, una vez desplazada una muy representativa franja depauperada suya y condenada al *paro forzoso*. Por eso, no debiera sorprender demasiado que sean *desocupados* los que desde entonces, hasta el invierno de 2001, y de ahí hacia delante, se den a la tarea de *reconstruir su identidad*, proyecten la revisión profunda de sus viejas formas de lucha y el sitio desde el cual *-como piqueteros²³-* emprenden la naturaleza rotunda de su innovadora modalidad para la confrontación en lucha *contra el poder del capital* y su oficiosa *clase política* en acelerado proceso de descomposición.

²² Zibechi, Op., cit., pág. 108. Cursivas mías.

²³ Dice nuestra amiga mexicana Amarela Varela, desde su académica experiencia trashumante, primero europea y luego también sudamericana y argentina, justo en la *cresta de la ola piquetera*, sobre este movimiento que nos ocupa aquí, en un estrujante testimonio que: “Hoy día existen cuatro grandes organizaciones de desocupados: la Coordinadora Aníbal Verón, que resulta de una escisión del Bloque Nacional Piquetero en 1999, la Federación por la Tierra y la Vivienda (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC). Divididos en dos grandes grupos, la Aníbal Verón y el Bloque Nacional Piquetero, se diferencian de la FTV y la CCC por los mecanismos de interlocución que mantienen con el Estado”. Vid. En Amarela Varela. “¡Piqueteros, carajo, piqueteros!”. Editado por la Revista Chiapas ya citada, Número 14, año 2002. Pág. 170.

Una conferencia virtual y a distancia que Negri ofreció a los bonaerenses de la izquierda intelectual en movimiento, frasea muy bien la comprensión que desde el viejo continente nuestro filósofo italiano demostró haber madurado sobre “*el quilombo argentino*”, justificando el alto interés que sus trabajos de reflexión sobre el presente y en la cual refiere una lectura que reproducía la crónica de una discusión entre *John Holloway* y el *Movimiento de Trabajadores Desocupados* (MTD) de Solano, en Buenos Aires, donde un trabajador de la empresa señalaba testimonialmente su experiencia de lucha en términos que resultan sumamente interesantes, por el análisis que de ello debe extraerse, si lo que se persigue es la comprensión cabal del complejo proceso a que dio lugar la *etiología piquetera*. Como cuando sostiene para lo que nos interesa mostrar aquí, lo siguiente:

No me gusta ser llamado desocupado, porque el trabajo que yo busco no está más, no existe, no es el de obrero clásico. El trabajo que yo busco es de agente social de la producción, el trabajo que debe inventar la producción de la nación social.²⁴

A lo que *Negri* agregará:

Yo no quiero hacer un mito de esto, estas experiencias tienen lugar en un ambiente muy tenso de lucha, de imaginación, y se hallan ante un poder malvado. Sé medir perfectamente la realidad de estos procesos, pero es cierto que el trabajo hoy se está convirtiendo en esto. En todos los países desarrollados el trabajo es el centro de la sociedad. Es la materia con que se hacen las relaciones y se conforma el cuerpo. Si es verdad que el instrumento se ha traspasado al sujeto, si la situación es ésta, evidentemente nosotros tenemos que inventar una forma social en la cual esta productividad pueda ser puesta en acto. Por lo tanto, se trata de inventar una nueva conformación técnica de la multitud en la cual el trabajo intelectual y material tienen que combinarse.²⁵

Al rastreo de ésa *crisis*, a tal *reinvención de la forma social* en la cual la productividad anulada a los productores desocupados vuelve por sus fueros y que, como en el testimonio del trabajador de Solano en diálogo con *Holloway* y que *Negri* rememoró en la videoconferencia bajo la expresión del propio movimiento piquetero, en el caso argentino, dedicaremos nuestra reflexión en el siguiente apartado.

5.2) *¡Qué se vayan todos!..., pero otros volvieron para suplantar el poder*

No nos cabe ni la menor duda: *el 19 y el 20 de diciembre de 2001*, constituyó un parteaguas. Abrió nuevas perspectivas para la extendida *protesta social argentina*. La consigna “*¡Que se vayan todos!*” tenía una muy saludable connotación contestataria que, por momentos, hizo recordar al *anarquismo* de larga tradición fuertemente arraigada en las luchas histórico-populares de la nación austral. Infortunadamente,

²⁴ En “*Toni Negri en Buenos Aires*”. **Antonio Negri, Giuseppe Cocco, César Altamira y Alejandro Horowics**. *Diálogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina*. Editorial Paidós, Buenos Aires 2003, pág. 37.

²⁵ *Ídem*. La *videoconferencia* a distancia, se efectuó el 14 de diciembre de 2002, enlazando a un *Negri* todavía entonces cautivo por la “justicia” italiana por su conocido caso, desde Roma a Buenos Aires, en un auditorio atestado.

además de los enemigos de la causa social argentina, harta ya de tantos latrocinios y que, con el *menemismo*, había llegado a una circunstancia-límite que primero *Duhalde* (quien después pretendería ser *¡nuevamente candidato presidencial!*) y luego *De la Rúa* exacerbarían, costándole a este último el poder, también fue interpretada por el oportunismo galopante de otros políticos de la misma y ambiciosa estofa, como el reclamo para *que se fueran unos*, pero en su postura, para que *vinieran otros*, de nuevo, bajo una *perversa lógica sustituta*, porque la clase política opositora que le apostó a que cambiara todo, para que todo quedara igual, encontró la oportunidad que esperaba y que, como se dice, durante la *rebambaramba* se pintaba calva. Y así ocurrió. No se fueron todos, por cierto, y, al final, quedaron muchos de quienes representaban a la odiosa y repudiable “*vieja política*” disfrazada de “*nueva*” y que, a lo largo de la controvertida y controvertible política de *Néstor Kirchner*, mostró y demostró que su “*nueva política*” se parecía a la vieja casi como dos gotas de agua.

Algunos cambios, más bien cosméticos, subieron al estrado. Un discurso mediático más cuidado, elaborado y en lo aparente “*combativo*”, vestido con el sayo de una suerte de “*populismo bueno*” de ocasión e inspirado en el contraproducente efecto que provenía de lejos, esto es, del *peronismo* de infausta memoria, formaba parte del marco teórico del nuevo presidente *Kirchner* y quien, finalmente, tras el rosario impertinente de torpes aspirantes a dormir en la *Casa Rosada*, logró anclarse en el poder en medio de grandes expectativas y pocas, muy pocas novedades. Y, poco a poco, cuidando las formas, de nuevo, el real contenido de la verdad gubernativa y el maldito poder y el imperio de la vesanía que supone, afloró con el continuismo y muchas políticas, si no idénticas, sí muy similares a las de sus predecesores, permitió reconstruir un poder, otra vez distinto de la *fuerza disolvente* y del *potencial poder constituyente* que los piqueteros emblemataron al lado de un complejo plexo de organizaciones sociales, civiles, populares de todo tipo. Pero, desde luego, ahí no acababa la cosa. Mi afirmación, va en todo caso en el sentido de tratar de desentrañar la urdimbre de la trama bajo las condiciones en que ocurrió como proceso, pues, como se sabe, el movimiento piquetero, concebido al abrigo de sus múltiples expresiones plurales, portó en acto –y sigue portándola todavía hoy en sus potenciales derivaciones más contemporáneas que puján por reinventarse en la actualidad- otras expresiones tal vez menos estruendosas, pero, indudablemente, de mayor hondura social.

El puntual y responsable *pago de la deuda externa*, otra vez, devino en el exhorto de una *coartada ideológica* para “*sacudirse la tutela exterior*” a favor de la clase política de relevo, pero el deterioro de las condiciones de vida en nada cambió realmente para la gente, pese al *asistencialismo kirchneriano de ocasión* y su retórica mendaz de irrecusable *tradicción justicialista*.²⁶

²⁶ Muchas de las razones que a la postre explican el central protagonismo piquetero a la luz de los acontecimientos como los del 11 y 12 de diciembre del 2001, no se podrían comprender dissociadas de la crisis económica profunda, estructural y prolongada que el neoliberalismo detonó desde el principio, perceptibles ya muy atrás desde el gobierno de transición con *Raúl Alfonsín*, pero que se fue amplificando y radicalizando en el tiempo *menimista* signado por su inaudita corrupción y, por supuesto, exacerbada como tendencia con *Fernando De la Rúa*. El *crecimiento de la desocupación*, como dato estructural, en un país demográficamente hablando pequeño, para su enorme territorio y extensos recursos como la Argentina, no puede sino obedecer a una inducida lógica endógena al estado nacional, por gobiernos en sintonía con la devastadora lógica externa y su modo de relación con ella. Lo importante aquí, estriba en advertir que cuando estalla el conflicto de principios del nuevo siglo, la desocupación de los trabajadores en un país tradicionalmente de pleno empleo, alcanzaría la cifra escalofriante de un 22%, mientras la subocupación, también por las nubes, se colocó en casi el 20%. La Argentina del sujeto actuante

A la vez, *presos políticos* por razones de *consciencia*, de nuevo, en un estado-nación con una negra historia sobre la materia y que todavía no supera del todo el trauma psicológico colectivo por la *dictadura de la junta*, en parte explicable por la alta dosis de *impunidad* que persiste; y la miseria, pertinaz, insistente, repetitiva, siguió ahí de modo incombustible. Creciendo, acumulándose, extendiéndose como una mancha voraz y como si no hubiera acontecido absolutamente nada en sentido contrario al repudiado y repudiable neoliberalismo que devino, al final de un proceso inconcluso, en el *imperio de la estulticia* que terminó encarnado en el *régimen kirchneriano “progresista”* –y luego por el de su señora hasta la muerte de aquel y más allá- que devino en amplificado factor causal del *desencanto postrero*. No gratuitamente, Zibechi postuló con plena razón en un lúcido artículo suyo de agrio balance histórico sobre las llamadas “presidencias progresistas”, lo siguiente que muy sintetizado transcribo por valioso y sin reconocer la ventaja que su análisis obtiene de los años transcurridos:

El progresismo, corriente política gubernamental que ha dado continuidad al modelo neoliberal enarbolando un discurso similar al de las izquierdas, está acelerando su declive (...) Hoy el modelo se llama minería a cielo abierto en la región andina, monocultivo de soya en las llanuras argentinas y uruguayas, caña de azúcar para biocombustibles y agronegocios en Brasil, además de la deforestación, especulación financiera y libre comercio en economías volcadas hacia los mercados mundiales (...) Las políticas sociales, bonos, subsidios y transferencias monetarias contribuyen a aliviar la pobreza, pero sustituyen los derechos universales de los que están marginados, los más pobres. Debilitan y neutralizan a los movimientos sociales, siendo la tercera característica de los gobiernos progresistas. Por ello a corto plazo no es posible una salida por la izquierda. Anulada la capacidad de movilización popular, las derechas revitalizadas están preparadas para recoger el desgaste del progresismo. El ocaso del progresismo y el ascenso de las derechas –algunas vinculadas con mafias, como las argentinas- cierran un ciclo que se abrió a mediados de la década del 90 con masivas movilizaciones, que fueron “reconducidas” hacia el terreno institucional por una camada de profesionales de la política que consiguieron cooptar y atraer a los movimientos sociales a su terreno. También en este aspecto el progresismo segó la hierba bajo sus pies, ya que sólo la movilización popular es capaz de revertir la ofensiva derechista en curso.²⁷

En cualquier caso, no todo el balance es fatídico. Las lecciones para el abajoso-social son múltiples; galvanizaron certezas de inestimable utilidad e inconmensurable valor político, en las vivencias de las *multitudes excluidas*.²⁸ Templaron

piquetero, así, alcanzará la suma histórica récord de ¡6 millones de desempleados!, que incluso las propias cifras oficiales no tienen menos que reconocer, por mucha operación de “*make up*” que procesaron.

²⁷ Raúl Zibechi. “*La irresistible decadencia del progresismo*”. *La Jornada*, del 3-VII-09, pág. 18.

²⁸ Empleo la noción de “*multitud*” también aquí y como en todo el ensayo de investigación, en el sentido de Negri, Hardt y aún como Paolo Virno, la cual no es, por cierto, tan diferente a la que emplea Raquel Gutiérrez en su ya citado *Movimientos sociales: antagonismo y emancipación*, donde pese al matiz con que diferencia el uso de los anteriores autores, no agrega demasiadas cosas a la que ella sostiene que desarrolló el grupo boliviano de reflexión y análisis *Comuna*, del que formó parte entre los años 2000 y 2002 en Bolivia. Nos dice en su -como ya dijimos- interesante ensayo. que: “*Tal formulación –la de ‘forma multitud de la política de las necesidades vitales’-, si bien tiene cierto parecido con la noción*

acumulativamente –además– una experiencia, rica en significantes: *para los viejos*, que se reactivaron sacudiendo *la polilla* del escepticismo antes anquilosado por la pulverización finisecular a manos de las nulas “*políticas sociales*” de la pragmática tecnocracia neoliberal; *para los jóvenes*, que irrumpieron debutando en el *ágora de la contestación* insumisa y rebelde que les cambió la vida y, tal vez, probablemente también, su destino ya no del todo sellado para siempre y una antes previsible suerte preñada de calamidades. Eso aportó la *innovadora forma piquetera* de lucha y combate callejero, imbuyendo una nueva esperanza que dotó de poliédricos sentidos precisos a la lucha misma, cuando ni eso parecía quedar, en parte influenciados por ejemplares aunque distintas experiencias antecedentes a ellos, como las de las *Madres de la Plaza de Mayo*, sintetizada en la emblemática y ubicua figura referencial de *Hebe de Bonafini*; o, como en el caso de su lógica elongación histórica contemporánea a los piqueteros mismos, con la lucha heredada generacionalmente del *Colectivo HIJOS* (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio).

La lucha piquetera argentina, en este sentido preciso, resulta inestimable para fortalecer una hipótesis rectora central de la presente investigación. Lo señalo así, toda vez que las *implicaciones* para América Latina de la *globalización*, no sólo han servido para documentar con objetividad que, una de ellas ha sido –precisamente dicho–, *el neoliberalismo emplazado* como destructiva *práctica capitalista para el expolio recrudescido* (de los trabajadores y de los recursos del estado nacional argentino) y la cauda de *iniquidad* que como efecto sensible se tradujo en el acto de demoler el mayoritariamente depauperado tejido social argentino. Se trata de un fenómeno que culminó por precipitar las condiciones de vida para las cuatro quintas partes de los latinoamericanos, mientras las minúsculas y domésticas oligarquías criollas del área geopolítica, materia de nuestro interés central aquí, amasaban –junto al repudio generalizado del amplio tejido propio de abajo-social– enormes fortunas mal habidas y que terminaron por hacer ostensiblemente claro que las doctrinas acuñadas por la *Universidad de Chicago*, eran un marco teórico impunemente convalidador del inicuo e inmoral saqueo. Fueron, como se sabe, la fuente inspiradora de partida del *friedmanismo galopante* para el *Chile pinochetista* y alentado sin pudores por el *Banco Mundial* y el *Fondo Monetario Internacional*, que después se difundiría a todo el *Cono Sur*.

Sus doctrinas, no se aplicaron con fundamento en el puro *derecho positivo burgués* o la doctrina del *estado de derecho* y la *democracia representativa*,²⁹ sino acompañadas del aventurerismo, la corrupción, la creciente especulación financierizada

multitud defendida por Hardt y Negri, tiene un significado y un uso semántico distinto. Al hablar de forma multitudinaria de intervención política no se intenta encontrar un nuevo ‘sujeto’ para reemplazar a la débil o ausente ‘clase obrera’, sino que se ensaya un término para describir una peculiar forma subjetiva en la confrontación social que se despliega”. Raquel Gutiérrez. Op., cit., pág. 20.

²⁹ Esta es una *paradoja*, por cierto, que cristaliza en todas las vertientes de la *izquierda moderada mundial* del presente (de la que la latinoamericana no es en sentido alguno una excepción), que así como depositó en el basurero de la historia nociones como “*socialismo*” o “*revolución*”, hizo suyas prácticas y categorías *demo-liberales* como las de “*democracia representativa*” o “*reforma social*”, elevando su ideológica visión de la democracia a un franco “*fundamentalismo democrático*” que calza pies de barro y, en realidad, se opone a toda *democracia genuina*, no digamos aquí ya, ni siquiera *radical*, en el sentido que tan atinadamente crítica y fustiga a suficiencia *Juan Luis Cebrián*, en el aberrante caso del *Partido Socialista obrero Español* (PSOE), en gobiernos como los de *Felipe González* antes, y, ahora, de *José Luis Rodríguez Zapatero* tras la debacle ultraderechista de otro “*fundamentalista democrático*”: *José María Aznar*. En **Juan Luis Cebrián**. *El fundamentalismo democrático*. Editorial Santillana Ediciones, Serie Punto de Lectura, núm. 14, Madrid 2005.

de la economía de oportunidad para lograr el pase de los cuantiosos recursos otrora públicos y la defraudación expropiadora de los mismos ámbitos, al imperio de lo privado –nacional y transnacionalmente considerada la cosa- y que afectaron gravemente la esfera de *lo común* y los *intereses públicos* de las amplias colectividades. En tal dirección, Argentina documenta la certeza rotundamente demostrativa de aquello que, en el principio de la investigación, eran mis conjeturas teóricas iniciales.

Pero a la vez, el caso argentino, supone redundar en un estremecedor ejemplo concreto de cuán desacertados eran los juicios de adjetivo fácil que cierta “*izquierda ideológica latinoamericanista*” y moderada profería, en el sentido de que la verdadera condición excepcional de los prolegómenos del nuevo siglo XXI, representaban, en la cartografía de nuestros países y en la Argentina misma, el arribo de los nuevos “*gobiernos progresistas*” y con los cuales, finalmente, los anhelos populares y el propio sentido y los propósitos del gobierno entrante de *Néstor Kirchner* y su precisa direccionalidad última, tras del vendaval del “*corralito*” y la emergencia insurgente piquetera, serían de *conciliación* y *unidad* requeridas para que la nación de bandera albiceleste (inspirada en los colores del cielo, como se dice) recuperara definitivamente un renovado contrato social y su prosperidad perdida.

Pero no. De nuevo todo fue distinto. El caso argentino (en los próximos capítulos analizaremos las experiencias concretas de la contradictoria *Venezuela chavista* y la asolada *Bolivia* en que arribará *Evo Morales* al poder), de manera muy estridente, corroboró nuestras sospechas iniciales de que el reclamado “*gobierno progresista kirchneriano*” y las facciones más consecuentes del *movimiento piquetero*, estaban condenadas al desencuentro, no por razones asociadas al “*infantilismo ultraizquierdista*” del *piqueterismo*, sino a la demagogia y las francas contradicciones que de facto materializó la política del presidente que rápidamente tramitó un *neoliberalismo camuflado* de “*baja intensidad*” que le permitió sortear su periodo presidencial en el poder manteniéndose en él, pero también renunciando a postularse por un segundo periodo (en su persona, más no en la de su *cónyuge*). Kirchner sobrevivió el periodo de su cargo, pero las miserables condiciones de vida de la gente que habían detonado la vorágine proto-insurreccional y popular de la que en última instancia resultó ser usufructuario, no cambiaron sensiblemente aunque podamos aceptar por un momento, sin conceder, que fueron atenuadas para garantizar una *perdida gobernabilidad inestable pero no tambaleante* que a la cuarteada institucionalidad le urgía recuperar, pese a los múltiples ejemplos alusivos a su real naturaleza contraria al interés de la amplia mayoría social inconforme que había confinado a los cinco gobiernos anteriores al basurero de la historia.

Nada de lo que sostengo aquí, para una concepción genuina de izquierda y realmente comprometida con las causas populares (y *la piquetera* es una muy importante de ella y que por ello analizo aquí), tiene algo de novedoso. Lo más raro como una constante de la actual coyuntura latinoamericana es que la mayoría de “*la izquierda*” de estas latitudes, no quiere, no puede o no sabe verlo. Ya lo había señalado con acierto visionario *Mijail Bakunin* a fines del siglo XIX: “*Todo Estado tiende a perpetuarse y a engendrar clases dominantes*”. Esta es, casi, una “*ley de la física*”. Por eso no basta nunca, en cualquier lugar y en todo tiempo, con meros cambios políticos –y ésta es una lección para la zigzagueante y contradictoria etapa histórica cono-sureña-, si no se concreta una *revolución social* –que habrá que re significarse para el dibujo inicial de su *perfil anticipatorio* o su *pronósis detallada de sus connotaciones*

emancipadoras-, que torne inútiles los mecanismos estatales y gubernamentales que son tradicionales para la decadente *crisis de la política*, concebida como un dato de otra crisis más profunda, aguda y vasta: la de una *contradictoria modernidad arcaica* que se reblandece desde sus fundamentos mismos en todo el mundo. Estos gobiernos y sus poderes estatales, al seno del complejo proceso argentino, se irán gradualmente recomponiendo y que el *régimen kirchneriano* lo refrendó con elocuencia.

Mis afirmaciones aquí, lejos de las *baladronadas*, se sustentan en la corroboración empírica de datos tamizados por el trasluz de un marco teórico que se quiere *autogestionario* y *autonomista*, *socialista* y *confederal* y, por eso mismo, *revolucionario*.³⁰ Si se advierte la composición del gobierno que con Kirchner adoptó la gestión de la *res publica*, una suerte de *compulsión a la repetición* (de índole freudiana, por eso de la extendida afición y profesión psicoanalítica de la austral clase intelectual argentina) se insinúa como una de sus principales contradicciones, que documentan el desencanto posterior que se abre para la lucha y la resistencia sostenida, no obstante el reflujo político generalizado en que cayó el movimiento opositor. Agentes esenciales de las *dictaduras militares* ya habían sido reciclados antes como desperdicios todavía útiles para la *ignominia neoliberal* y como odiosa práctica, en la *época menemista* –de la que el propio Kirchner formó parte-, en tanto continuadora de finalidades disciplinarias y de control por otros medios que los genocidas de la junta militar.

Con Kirchner, ni en ese aspecto su gestión será distinta verdaderamente, por mucho que sus oficiosos vocingleros lo postularan a los cuatro vientos. Gente clave del antipopular y reaccionario gobierno depuesto de *De la Rúa* -de nuevo- aparecerán en

³⁰ En sendas ocasiones, a lo largo de la presente investigación, he planteado ya la necesidad de definir cuántas y cuáles tendrían que ser las revulsivas alternativas ciertas y de raíz que se requieren ante la monotonía insustancial del “*más de lo mismo*” que todo capitalismo supone contra al mundo del trabajo, con costos calamitosos para las amplias mayorías del abajo-social que se depauperan hasta niveles indignantes sin solución alguna. Comprobado en innumerables ocasiones que ni el *mercado* (con la *propiedad privada* sólo de unos cuantos en medio de la desposesión general), ni el *Estado* (y el *corporativismo burocrático* corruptor de los *gobernantes* que supone sobre los *gobernados*), son portadores de alternativa cierta para la gente. De ahí que parezca lógico suponer que sólo desde *coordinadas extra-sistémicas* y *altermundistas*, de factura *anticapitalista*, se puede aspirar a corregir la imposibilidad de solución cierta para la gente y sus organizaciones gremiales, sociales, civiles, ciudadanas y populares. Un dibujo impresionista inicial y muy general, en positivo, de tales alternativas, no puede sino orientarse a favor de una *revolución radical* genuinamente emancipadora, *anticapitalista* y *socialista* en su genuina e inédita acepción bajo las lamentables y desviadas experiencias históricas conocidas, en tanto *socialización* -no estatizada- de “*lo común*”; esto es, del conjunto de los *medios de producción y cambio*. Con ello se apela a la necesidad de una socialización general de los medios de la producción y cambio, bajo un régimen de *autogestión social generalizada*, que significa la real y auténtica gestión de los procesos productivos por parte de los propios productores directos y sin tuteladas externas a ellos mismos, y avituallados conscientemente del *autogobierno autónomo social* y además responsable de sus propios asuntos y bajo las condiciones re constitutivas de *lo social* que, a la par que cristalizan en la verdadera radicalización de los *ideales democráticos* (en tanto poder plenipotenciario de la sociedad), aspira a redefinir la concepción de un cierto y renovado *contrato social* de comunas autónomas al seno del principio federal que las vincula confederal y horizontalmente entre sí. Sobre eso volveré hacia la conclusión de este trabajo. ¿*Suena utópico*? Probablemente, pero al cobijo de una resonancia en que *la utopía* deviene en el *límite de lo posible* y por ende funciona como una suerte de “*faro-guía*” en las luchas del presente. Sobre estos asuntos, por ejemplo, vinculados a la relación entre socialismo y autogestión, ya me ocupé en otro espacio. Vid. **Alfredo Velarde**. “*Invitación a la autogestión (en busca de una alternativa social)*”. En los *Cuadernos del Taller de Construcción del Socialismo* (TACOSO), núm. 3, editado por el SME y correspondiente a su edición de febrero de 2007, págs. 35-49.

nómina, e incluso del presidente provisional, *Eduardo Duhalde*,³¹ estarán presentes en el gobierno *peronista-justicialista* de *Néstor Kirchner*, para corroborar que, ni se cambió todo, ni se pretendía, en realidad, que todo dejara de seguir igual, pues en medio del sin sentido y la sin razón que gobernó a la catástrofe argentina, “*no todo lo de antes estaba mal*” en deslucida declaración kirchneriana y acaso como sintomático emergente psicoanalítico al diario bonaerense *Clarín* de parte del “*nuevo presidente progresista*”. Y, por lo que se ve, también para su lógica de poder, no todos los operadores del viejo régimen fueron o eran responsables de la indignación social. No merecían -según él-, el flagelo del desempleo mientras millones en la calle, condenados al mismo flagelo, esperaban del nuevo régimen una análoga preocupación por ellos que por “*los quemados*” (funcionarios que el movimiento piquetero identificó como cómplices de las prácticas neoliberales y represivas que los levantaron pidiendo que se fueran todos), y quienes reaparecerían después, muy orondos, como emisarios del pasado, en el nuevo “*gobierno progresista*”.

5.4) Los resortes de la crisis en la emergencia del nuevo sujeto político piquetero

Aunque el propósito caracterizador último del tema que abordo aquí me obligue a moverme en un plano discursivo eminentemente referido sobre todo al momento de nuestra presente actualidad, y, también, al pasado reciente, un poco de historia económico-política no viene mal a nuestra reconstrucción del proceso que nos ocupa.³² En particular, porque me interesa desahogar y tomar partido en algunas de las controversias que la lectura interpretativa del llamado “*quilombo argentino*”,³³ hizo surgir a flor de piel, entre los analistas –de diferentes encuadres teórico-políticos-, que han estudiado y pretendido divulgar –unos bien, otros no tanto y algunos más bien francamente extraviados- su naturaleza real e identidad genuina, así como su lugar singular y función reproductiva de la crecida *onda expansiva* que las protestas altermundistas han supuesto no sólo para la política sino para la expresión biopolítica de la contestación contra sistémica en toda Latinoamérica y allende ésta.

Desde los gobiernos de *Juan Domingo Perón*, la naturaleza económica de las relaciones sociales de producción argentinas han sido, como en todas partes, elementos estratégicos de la caracterización política de los pueblos latinoamericanos. Y desde el *peronismo*, la forma peculiar que adoptaron los encuadres populistas, propalaban sus “*énfasis nacionalistas*” ante todo embate externo al *estado-nación* en que se radicaba tal encuadre gestor de la cuestión pública, en momentos que eran determinantes

³¹ E incluso operadores de la execrable represión contra los piqueteros, con muertos, desaparecidos y encarcelados, serán funcionarios públicos en medio de la repulsa de la multitud marginada e inconforme.

³² Mi recuento, desde luego, es aquí fundamentalmente panorámico y para la ubicación de los asuntos que discute. Una consulta más rigurosa por académica, aunque conservadora y poco proclive al pronunciamiento político, alusivo a la historia económica de la Argentina, desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI, y por tanto útil, es la de **Aldo Ferrer**. *La economía argentina*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2004.

³³ De que la interpretación de *Almeyra* sobre las tesis de *Negri* aparece dominada por la *mala fe* y no por un debate de altura, da cuenta el modo de interpretar el uso metafórico que el filósofo italiano hizo de la noción de “*quilombo*” que el mismísimo *Negri* entrecomilla en el ensayo que escribió con *Giuseppe Cocco* y cuya denominación es *El trabajo de la multitud y el éxodo constituyente, o el “quilombo argentino”*. En *Diálogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina*, ya citado en este capítulo. Ver, también, de *Almeyra*, *La protesta social...*, págs. 178 y 179, donde el argentino nos dicta cátedra no solicitada sobre la filología de la noción “*quilombo*”.

para todo propósito *desarrollista*.³⁴ Tiene mucha razón, por eso, *Jérôme Baschet*, cuando advierte los peligros de todo *nacionalismo ideológico*³⁵, al denunciar el uso que en la escena del siglo XX se le dio, para neutralizar el necesario *énfasis de clase* para troquelar una propuesta genuinamente alternativa frente a los agoreros que pontificaban entonces, como ahora, la necesidad minimalista a favor de un “*capitalismo de reformas*”, como cuando Baschet sostiene con certeza teórica que:

...el nacionalismo fue el arma más eficaz para derrotar al movimiento obrero cuando a principios del siglo XX, había alcanzado su fuerza máxima, mientras que las revoluciones victoriosas asumieron una lógica de defensa del estado-nación que terminó por volcarse en contra de los objetivos revolucionarios...³⁶

Y si algo demuestra el estrépito con que los enfoques populistas fracasaron, es que, casi nunca, alguna experiencia suya a nivel mundial logró la conquista, inapelable, del siempre autodefinido como propósito central de los regímenes populistas centrado en el *desarrollo económico* y la *prosperidad material* (salvo de modo temporal). El peronismo, en el caso argentino, aparentemente quiso ser eso que, en rigor y por cierto, no pudo serlo del todo a elevadísimos costos sociales.³⁷ Aún así, un relativo desarrollo económico afloró, si se lo compara con la situación prevaleciente en las naciones vecinas, expresado en el fuerte impulso que alcanzó la *industria liviana* e hicieron que la participación de las actividades económico-productivas industriales llegaran a

³⁴ Para el *Comité Editorial* del conocido *Diccionario de Política*, coordinado por **Norberto Bobbio** y **Nicola Matteucci**: “...la mayoría de los autores que han abordado el estudio de ese problema coinciden en la tesis según la cual los fenómenos populistas latinoamericanos surgen, como movimientos sociopolíticos y en ocasiones como regímenes estatales, en aquellas fases históricas caracterizadas como de transición entre una economía predominantemente agrícola a una economía industrial y, concomitantemente, entre un sistema político con participación restringido a un sistema político con participación amplia”. Editorial Siglo XXI, Tomo L-Z, pág. 1288, México 1988.

³⁵ Ante la pregunta de si lo que aquí se discute, es el populismo o el nacionalismo, mi respuesta a botepronto no puede sino ser la explícita definición de que se discute contra ambos. ¿Cuándo el populismo en su abstrusa historia pudo prescindir de groseros énfasis nacionalistas para aspirar a ser dominante? Creo que nunca, razón por la cual, toda crítica del populismo, irrecusablemente, es también una crítica de una expresión peculiar propia de uno de los nacionalismos más ideológico.

³⁶ La afirmación proviene de la Revista *Chiapas*, Número 13, pág. 168, del espléndido artículo de **Jerome Baschet** y cuyo título, “¿Los zapatistas contra el imperio? Una invitación a debatir el libro de Michael Hardt y Toni Negri”, representa un estimulante excepción que discute a un gran nivel las mediaciones, convergencias y divergencias existentes entre *Imperio* y el discurso político del EZLN. Baschet no sólo no descalifica a *Imperio*, sino que reconoce en él y en la lucha de los zapatistas, dos genuinas expresiones concretas de las luchas contrasistémicas contemporáneas anticapitalistas y desde un encuadre heterodoxo.

³⁷ En el mismo diccionario de referencia de la nota 32 de este capítulo, sobre *el peronismo*, se señala que: “Si la caracterización teórica del peronismo ha sido difícil en la literatura a causa de las peculiaridades de este régimen, la dificultad aumenta por las evidentes diferencias entre las realizaciones de los primeros años del peronismo y las de los últimos años. Las fuentes ideológicas generales para su caracterización deben buscarse en la teoría de la ‘nación en armas’ concebida por los teóricos del militarismo alemán de la segunda mitad del siglo XIX, traducida por el peronismo en la doctrina de la ‘defensa nacional’. Sus elementos fundamentales eran: a) el impulso al proceso de industrialización (...); b) la política de más altos salarios para los sectores obreros, como medio para ‘abolir la lucha de clases’ y reforzar de esa manera el frente interior. La tarea del estado era la de funcionar como árbitro entre el capital y el trabajo”. Pero esto duró poco y que, al cambiar la coyuntura económica, hacia los años finales del primer periodo peronista lo obligó a una campaña nacional por la ‘productividad’ en 1952 y que terminó defraudando las expectativas que había creado entre los trabajadores que trataron en algunos casos de organizar *huelgas*, y que fueron reprimidas con saña. Así, el peronismo desnudó sus reales propósitos y colocó a la sociedad argentina al borde de una guerra civil, pero el relato en extenso no lo podemos ofrecer aquí. Ídem, pág. 1205 y ss.

representar índices cercanos al 55% del PIB de la época, guarismo digno de señalar si se considera el pasado de predominio *primario exportador* de las más “prósperas” economías latinoamericanas del periodo.

De cualquier manera, una constante histórica de la economía argentina se encuentra representada, indudablemente, por el hecho de que su economía ha estado en las acomodadas manos de su *oligarquía*, compuesta mayoritariamente por los más grandes *terratenedores* y *capitalistas agrarios* que orientaban la realización de sus mercancías (*ganado vacuno* y *materias primas* agro-exportables en general) a los mercados externos, resaltadamente el europeo. De tal suerte que el *ingreso nacional*, en la escena de la segunda posguerra mundial, resulta incomprensible sin entender el lugar que Argentina ocupó y se vio obligada a desempeñar justo en el momento en que Europa encara el reto reestructivo –merced al *Plan Marshall*- de las economías destrozadas por la *Segunda Guerra Mundial*. El primer tercio de la segunda mitad del siglo XX, por eso, ofreció a los capitalistas argentinos una incuestionable ventana de oportunidad para su enriquecimiento, en algunos casos ilimitadamente, en virtud a que el ingreso nacional –en específico la *plusvalía social* exportada en *bienes primarios* al viejo continente y que refluía como *ganancia comercial a las alforjas de las boleadoras de la burguesía agraria y los terratenientes*- benefició a la poderosa oligarquía que encontraba allende sus fronteras un escenario coyuntural favorable signado por el alto precio para las *materias primas*, como efecto de la reconstrucción europea y que, inclusive, la *Guerra de Corea*, amplificó como una periodo de prosperidad para los capitalistas argentinos que también redirigieron sus exportaciones a los Estados Unidos, aunque también, pero después y sólo después, para los trabajadores asalariados.

Cuando la excepcional coyuntura internacional cambió, sobre todo en los tardíos años cincuenta resultante en parte de la firma del *Tratado de Roma* que convocaba a las naciones europeas a una “*política agraria conjunta*” que trocó en algunos casos sus roles económicos de importadores de granos básicos y ganado, a exportadores, la demanda de los productos agrícolas de la austral nación latinoamericana se precipitó en caída libre, y los primeros barruntos de la sostenida crisis estructural y prolongada, para Argentina, hicieron acto de presencia emplazada con efectos sumamente importantes para todo lo que vendría después. Se trata de un arco histórico del tiempo, como vemos, que abarcará prácticamente las cuatro décadas finales del siglo XX y conformarán la escena que, en los prolegómenos del nuevo siglo XXI –ya perceptibles desde los demolidores efectos que el neoliberalismo trajo para los argentinos a todo lo largo y ancho de la década de los noventa-, sin los que no se puede entender la condición sociológica y económico-política posterior a la dictadura militar con *Videla* al frente, y luego, mucho después, a fenómenos como el *movimiento piquetero*, los *cacerolazos* de la “*clase media*”, el malhadado “*corralito*” y *linduras parecidas* tan arraigadas a la asimétrica condición de los subalternos precarizados de América Latina.

De hecho, no puede dejar de traerse a colación, incluso, que tras la dictadura y sobre todo a partir del gobierno de *Raúl Alfonsín* y hasta la época actual, los peronistas y los radicales -esencialmente inspirados en el *Pacto de Olivos* que aquel signó con *Menem*- los gobiernos en turno mantuvieron intocada una política económica que en materia salarial se sustentaba en la reducción rotunda del salario real que tuvo profundas implicaciones en el empobrecimiento absoluto de la clase trabajadora, de la mano de la imposición a rajatabla de la dogmática orientación proclive a la “*flexibilización laboral*”, denotando una orientación clasista que claramente favorecía a los sectores

puedientes y en especial a la oligarquía que concentraba los montos mayores de las divisas fuertes con una sola excepción: aquellas que obtuvieron como la resultante del malbaratamiento de las empresas públicas privatizadas por la hegemonía de la tesis del “*Estado flaco*”. Como lo sostiene, en este sentido muy bien, *Guillermo Almeyra* cuando resume que:

Una de las bases principales de la crisis consiste en que los terratenientes controlan la principal fuente de divisas que tiene el país y pueden retener los dólares que reciben al exportar, especulando contra el peso cuando lo consideran necesario y ocultando sus ingresos reales para pagar menos impuestos. Además, esa oligarquía es importadora y exportadora y está ligada al capital financiero lo cual le permite exportar ingentes excedentes de capitales, cuyo monto de 150 mil millones de dólares casi equivale al monto de la deuda externa argentina.³⁸

Almeyra tiene razón aquí. El *modus operandi* que adoptó la expansiva oleada mundializadora del capital, aunque sea dirigida con ubicuidad por el *capital financiero* hegemónico en todas partes, en cada una de ella se reviste de *peculiaridades específicas* y ello, en modo alguno, resulta excepcional en el caso particular de la Argentina. Como en la mayor parte de las naciones latinoamericanas, también ahí, la financierización capitalista de fe neoliberal provocó una inmensa redistribución regresiva de los ingresos acotada a las “clases medias altas”, y trasladando recursos desde el sector salarial, sobre todo, al de la oligarquía agro-financiera con la consecuente precarización del mundo del trabajo que, como siempre, resultó el gran perdedor de ese proceso.

Y si la moratoria que sobrevino después tras la estrepitosa y urgente renuncia de *De la Rúa*, determinó la vulnerabilidad que ello trajo aparejado consigo en la confianza de la Argentina para con la comunidad financiera internacional que había movido sus hilos, bajo un notorio *encuadre crematista*, para la quiebra de la condición económica del país austral, ya la asunción del efímero gobierno de *Eduardo Duhalde* con propósitos complementadores del inconcluso mandato de *De la Rúa*, propinó la estocada final, pues su más importante medida económica, consistente en la devaluación del peso en un 60%, terminó por mostrar con agria elocuencia la irrealidad económica en que los argentinos habían vivido desde el *menemismo*, y, en particular, a todo lo largo de los 11 años de *convertibilidad* con el dólar y que agravó las condiciones de su ya para entonces *disfuncional sector exportador* que exacerbaría al galopante *desempleo estructural* que terminó nutriendo las filas del *movimiento piquetero*. No es accidental que Almeyra postule, con rotunda razón también aquí, que la actualidad se singulariza por asistir a un tiempo histórico signado por *el riesgo y la escasez*. Como lo dice con particular elocuencia en el párrafo que transcribo de su desigual y heterogéneo libro sobre *La protesta social en Argentina*:

Ahora bien, la mundialización actual es una crisis que abarca todos los aspectos. Si anteriormente imperaba la idea falsa de que los recursos

³⁸ **Almeyra**, Op., cit., págs 22-23. Para abundar, podemos agregar que ya el 23 de Diciembre del 2001, la Argentina se vio obligada a declarar la mayor moratoria de la historia contemporánea, ascendiendo a la friolera de unos 130 mil millones de dólares, en medio de la crisis financiera y política más grave que recuerde la historia de la nación de la bandera albiceleste, crisis precipitada en el contexto de la renuncia del presidente *Fernando De la Rúa*. Vid. *La Jornada*, México, del 3 de septiembre de 2008, pp. 28.

naturales eran infinitos, ahora, repentinamente, las noticias golpean cotidianamente a todos de un modo dramático. Estamos en el mundo del riesgo y de la escasez. Todos los días nos enteramos de un desastre: México, país que basa su economía en la exportación de su petróleo, con lo cual compra sus alimentos, tiene reservas para sólo 11,7 años más del actual nivel de explotación y no tienen ni siquiera tiempo para prepararse para la grave crisis económica y social que resultará del agotamiento de esas reservas o de tener que destinar sumas que no posee para encontrar otras en los abismos oceánicos, y la Argentina, donde para colmo el petróleo está siendo explotado para beneficio de una empresa extranjera, tiene reservas para menos de 24 (años); o la deforestación o la explotación agrícola de tipo minero, depredador, desertifica las mejores tierras o las inunda y empobrece, como sucede en el Sureste mexicano o en las tierras pampeanas argentinas; o ha comenzado la lucha por los acuíferos ya que el agua se torna un recurso escaso; o aparecen enfermedades, como la vaca loca, la fiebre aviaria, resultantes de la cría de animales de un modo cada vez más antinatural para reducir los costos y aumentar las ganancias.³⁹

Sobra agregar, por el contenido de las afirmaciones anteriores, que *el modo de producción capitalista maduro*, hegemonizado en forma por demás nítida por los *especuladores financieros internacionales*, además de la profunda crisis social que definitivamente coadyuvó a detonar, ha generado indeseables efectos como la grave *crisis ecológico-ambiental* sin precedentes que irá gradualmente dificultando ostensiblemente las condiciones de vida, producción y reproducción económico-material de sociedades como las latinoamericanas, si no se replantean, en forma por demás radical, salidas reales a la crisis que no deben, ni pueden circunscribirse al diseño de sus políticas sociales y económicas “*alternativas*”, ni al insulso y trivial *capitalismo de estado* que pareciera el límite teórico y empírico más acusado de los *gobiernos nacional-estadistas* y que han empezado por dejar exánime lo que algunos analistas han teorizado como “*la década progresista*” de América Latina, como en el caso de *Raúl Zibechi*.⁴⁰

Como se puede percibir con el recuento emprendido hasta aquí, los resortes económicos de la pesada crisis argentina, que luego devino política, hasta adquirir la envergadura de una complejísima crisis social de la que parecía que no existía salida alguna, terminó atemperada por el crecimiento económico sostenido de los años

³⁹ **Almeyra.** *La protesta social...* pág. 61.

⁴⁰ Es el caso de su interesante artículo periodístico, denominado “*Hacia el fin de la década progresista*”, donde sostiene con rigor analítico que: “*A lo largo del año 2008 van cobrando forma algunas tendencias que ya se venían perfilando pero que, colocadas en el debido contexto, adquieren la forma de una nueva coyuntura regional. Los actores principales son los gobiernos progresistas de Sudamérica, la política del régimen de Georges W Bush y las grandes multinacionales. Por desagradable que resulta, debe reconocerse que desde la llegada al gobierno de Lula, Tabaré Vázquez, Néstor Kirchner, pero también Evo Morales, Hugo Chávez y Rafael Correa, el protagonismo de los movimientos sociales y populares ha decaído significativamente*”. En *La Jornada*, del viernes 4 de julio de 2008. Coincidiendo con Zibechi, hay que decir que lo más preocupante de su recuento sobre el eventual final de la “*década progresista latinoamericana*”, en que el protagonismo de los nuevos movimientos sociales fue decisivo para el cambio de regímenes en el Cono Sur, genere una réplica conservadora y reaccionaria ante la estulticia de los límites auto impuestos por gobiernos que no fueron capaces, en general y no sin matizaciones importantes entre ellos, para hacer honor al adjetivo político que los tipificó con desmesura y escaso rigor caracterizador, como gobiernos “*de izquierda*”.

posteriores al “*quilombo piquetero*” y que supuso que, a muchos, les pareciera una especie de “*luz al final del túnel*”, pues a lo largo del lustro anterior a 2008, había venido registrando estimulantes índices de crecimiento colocados por encima del 8%. Sin embargo, pese al crecimiento económico reciente durante los últimos 5 años anteriores al 2008 que registró una notoria desaceleración (y ya sabemos que crecimiento económico nunca es igual a desarrollo), Argentina había venido sosteniendo una situación de insolvencia respecto de sus compromisos crediticios con el exterior.

Ya durante los años correspondientes a la segunda parte de la gestión presidencial de *Néstor Kirchner*, se había venido tratando de configurar un tratado de negociación en materia de deuda externa, a fin de que pudiera ser reestructurada especialmente con el *Club de París*. El acuerdo, en lo esencial había fracasado, porque los requisitos de ese auténtico *Club de los Ricos*, pretendía imponerle al entonces presidente Kirchner una escrutadora revisión de la economía argentina nada menos que a manos del *Fondo Monetario Internacional* que el presidente coludió con el enorme quebranto financiero vivido y que escenificó una condición límite en 2001, a partir de la declaración de moratoria que complicó las relaciones de la economía argentina en crisis, con la comunidad financiera del exterior. Tal escenario era el que imperaba, precisamente, cuando asume la presidencia *Néstor Kirchner* en mayo de 2003 y que tendrá en *Roberto Lavagna* a su operador financiero por excelencia desde el ministerio de economía. La primera medida económica de importancia para la estrategia de rescate, ocurrirá en las postrimerías de 2003, justo cuando el gobierno argentino firma un acuerdo pagadero con el FMI a tres años.

Lo interesante de estos resortes económicos de la crisis social argentina que detonaron la emergencia del fenómeno piquetero en su amplio pronunciamiento social, dimanaban de que el intento de reestructuración de su deuda, supuso una tensa relación con los organismos multilaterales acreedores, como cuando el ministro Lavagna propuso, con el inmediato rechazo de los acreedores internacionales (en especial del *Club de París*), una *reestructuración de la deuda* con fundamento en una “*quita*” del 75% de los intereses sobre intereses, que no aceptaron. El asunto, inicialmente, no podía sino expresarse en una problemática expresada en el vacío comunicativo entre el gobierno argentino y el FMI, entre tanto no quedara finiquitado el proceso de canje de bonos crédito que significaba, por la vía de los hechos, el congelamiento crediticio para la arruinada economía del país latinoamericano. Ya para 2005, esta brevísima cronología en la espiral de endeudamiento externo argentino que había devenido crónico, explica su salida, prácticamente por *default*, en un monto de 81 mil 800 millones de dólares. Los acreedores exigen la reapertura del canje de bonos a la que el gobierno argentino se resiste por la insolvencia que manifestaban sus reservas.

Así, no será sino hasta enero de 2006 que los argentinos buscan cancelar de antemano a los vencimientos y con las reservas que se habían venido acumulando de su tesoro, su deuda con el FMI en una suma de casi 10 mil millones de dólares, a condición de que el FMI no impusiera condiciones como las de pretender reorientar las directrices en materia de política económica. Ya para entonces, las posibles vías de financiamiento han quedado canceladas del todo y es cuando Venezuela entra al salvamento, ya que entre 2005 y 2007, adquirirá aproximadamente 5 mil millones en bonos soberanos, con un pequeño detalle: *¡lo hace a tasas más altas que las del mercado internacional que*

*había congelado cualquier vía de crédito!*⁴¹ El fin de todo este capítulo de estira y afloja entre Argentina y la anatocista comunidad financiera internacional, se consumó, ya en el gobierno de *Cristina Fernández de Kirchner*, con su anuncio de cancelación de su deuda con el *Club de París* por 6 mil 706 millones de dólares, a partir de las reservas del Banco Central. En lo tiempos por venir, veremos la importancia real de este acontecimiento.

De manera que el surgimiento del *sujeto político piquetero*, bajo las condiciones económicas brevemente descritas en el presente apartado, no pueden sino ser vistas como el *envés* de toda la comedia de equivocaciones en la gestión económica de la clase política neoliberal y que trajo funestas consecuencias que fueron enfrentadas, desde el *abajo-social*, por los afanados *piqueteros* que, pese a todo, muy a pesar de la *persecución política* y la *represión* en su contra, cuando no funcionaba la *coptación* del corporativismo, persiste en lucha hasta nuestros días, pues las recetas propias del *capitalismo de estado* de los Kirchner, han funcionado más como sucedáneos de la profunda crisis económica estructural argentina, que como las alternativas que se colocan más allá del enfoque propio del *capitalismo de reformas* que, hasta nuestros días, representa su modelo gestor.

5.4) Pasado, presente y futuro del 2001 y su movimiento piquetero siete años después

Por el periplo emprendido hasta aquí y que ya amenaza con volverse largo, puedo afirmar un pequeño conjunto de cosas al cobijo de un ánimo recapitulador propio del horizonte de visibilidad que se abre ante nuestros ojos y mirada escudriñadora. Veamos pues.

En principio, decimos que la evocación de *las jornadas de diciembre de 2001*, que por cierto me convencieron sobre la pertinencia de tratar en este capítulo quinto el ensayo sobre Argentina, como una muy rica expresión concreta de las *luchas contra el capitalismo maduro del presente*, y que, en América Latina, inspira al hilo argumental de esta segunda parte. Cosa que significa, también, experimentar un viaje por momentos alucinado, pero extraordinariamente sugerente por lo que refulgentemente refleja de manera pletórica de significantes hacia el porvenir: *multitudes golpeando bancos y centros financieros; asambleas barriales espontáneas, simultáneas y autoorganizadas, desperdigadas por el amplio territorio pampero; creativas movilizaciones permanentes, como los escraches; fábricas recuperadas por sus trabajadores e inspiradas en la alternativa autogestionaría; la creativa recuperación del trueque y la resignificación de lo que algunos han dado en llamar el “comercio justo”, como alternativa para reciclar un consumo para una población mayoritaria y virtualmente condenada a la inanición; valientes enfrentamientos insumisos y rebeldes con las fuerzas represivas; impugnación abierta a las minorías dirigentes y un amplio rechazo a la decadente corporación política instituida que hace agua por doquier.*

Estas son, bien vistas las cosas, un claro conjunto de *indicios* sobre el *caldo de cultivo* de una *revolución larvada*, de largo aliento, extra sistémica y que como el *viejo topo de la historia*, cava desde el subsuelo los acontecimientos que más adelante darán tanto de qué hablar, analizar, polemizar y, desde luego, también aprender. El caso

⁴¹ Curiosa ésta “*solidaridad bolivariana*” del presidente *Hugo Chávez*, ¿no es así?

argentino, en este orden de ideas, hace claro que todo lo novedoso, lo radical, lo fresco y creativo del rico proceso que los *piqueteros* reflataron a la visibilidad contemporánea, para dibujar el perfil de una *nueva subjetividad revolucionaria* que aún no termina por *eclosionar*, se debe al *abajo-social* o a sus *nuevos movimientos* y nunca, ni por un momento, a la *clase política tradicional* de un signo político u otro, al final lamentablemente reciclada y que, a la postre también, tanto se parecen entre sí. En éste sentido, los gobiernos de los *Kirchner*, culminan siendo sólo variaciones sobre el mismo tema que tanto cuestionó el movimiento contra los neoliberales (y ahora en las disminuidas expresiones que se mantuvieron en lucha y reacias a la cooptación, también contra el *nacional-estatismo*) y que explica la rotunda actualidad de la consigna que reza el “*¡Que se vayan todos!*”.

Y no señalo lo anterior atrincherado en una perspectiva *nihilista* mal entendida o desorbitada, que supondría, sin más, que “*toda política es perniciosa*”; sino que toda la política realmente existente calza pies de barro, y *sólo otra política a crear con fundamento en la imaginación y la experiencia acumulada, y la consecuencia política*, abismalmente diferente y cualitativamente colocada en las antípodas de las oficiosas prácticas oficiales, podrá madurar los encuadres y los métodos alternativos para la genuina génesis de *autogobiernos* que, *horizontalizando la toma efectiva de decisión por, desde y con la gente misma*, efectivamente consoliden que lo que se anhela y proyecta, redunde en que lo que se hace y logra efectivamente como equivalentes, sirva para recuperar la reserva ética desde una izquierda verdadera que no se resista a serlo en la dimensión correspondiente a la gestión de la cosa pública. Por eso y así, las *ex izquierdas posibilistas*, están demostrando no ser capaces de ir más allá de su trivial papel como meras compañeras de ruta de las derechas en su disputa por ganar la sistémica gestión del capital, o la tutela de las reformas que permitan recuperar lo que está detrás de una odiosa palabra por el sentido último de su uso y abuso convencional: “*gobernabilidad*”.

Pero si esto sucede en el abajo-social, por arriba la recuperación de algunos pasajes de la historia económica argentina que emprendí, terminó iluminando el hecho de que, asimismo, la salida económica de la *convertibilidad* y *el crack del 2001*, constituyeron el *último gran negocio del capital industrial y financiero noventista*. Se visibilizó, también, el hecho de que los métodos de los ricos fueron prolíficos en su intentona por doblegar las protestas que, por momentos, se manifestaron dominadas por el *reflujo* tras la instauración de *Kirchner* en el poder y el *repliegue táctico* que se observa más de siete años después de las épicas jornadas de 2001. Por ejemplo, *anticipada y premeditada fuga de capitales; robo directo a sus clientes y expropiación de capital; deducciones impositivas millonarias, subvenciones, estatización de deudas privadas*, etcétera. Pero el telón de fondo, de todas estas expresiones económicas, sin duda, está explícitamente puesto de relieve en el hecho de que las *contradicciones sistémicas* y la *lucha de clases* a que ha dado lugar en la coyuntura que marcó el inicio del milenio en la Argentina, revelan la *dimensión biopolítica de las tensas contradicciones sociales entre poseedores privados y desposeídos, así como entre gobernantes y gobernados* que en ningún sentido han sido resueltas, sino que están y siguen ahí latiendo y en pulsión hacia un necesario desarrollo de la subjetividad revolucionaria de más hondo calado.

Así, la lucha de los *piqueteros* como la de los *nuevos movimientos antisistémicos latinoamericanos*, ha sido, no por *restaurar la gobernabilidad* (esa gobernabilidad

garante de la *articulación de las subalternidades* contra las que han combatido), sino por *desorganizarla disruptivamente*⁴² y que los “*gobiernos progresistas*” del área han tratado de imponer, lográndolo al menos temporalmente. Esta es una *diferencia cardinal* entre *movimientos* y *gobiernos*, a la luz de la actual *biopolítica latinoamericana*.

Por cierto, *Antonio Negri* lo vio, muy bien, en su *videoconferencia de Buenos Aires* ya referida antes en el presente capítulo, cuando lo enfatizó en los siguientes términos:

Pueden ver que siempre en las discusiones sobre el imperio se dice algo muy simple: que el trabajo y la producción hoy no son simplemente la producción mecánica, la producción de valores que se limitan a la fábrica o a la creación de bienes o instrumentos. Cuando la producción se convierte en una producción intelectual, social, es toda la sociedad la que se pone a trabajar. Esto significa que lo que se pone a trabajar es la vida, pero si se pone a trabajar la vida, entonces nos encontramos en una *condición biopolítica*, en la que el trabajo modifica sistemática y continuamente la vida.⁴³

Adicionalmente, debemos afirmar que, lo cierto, es que desandados los años, el mal llamado “*modelo neoliberal*” se ha recompuesto refugiándose en una suerte de discurso político antineoliberal más bien gradualmente atenuado, pero en ningún sentido extinto. El presidente constituido y luego su cónyuge, concentraron la mirada engañada por su *discurso nacional-estatista*, propio del *capitalismo de estado* que representan, de batalladoras connotaciones ambiguas. Es *ambiguo*, hay que subrayarlo, porque objetivamente favorece todavía los intereses del capital concentrado, sin asumir las asimetrías criminales heredadas de la tecnocracia finisecular que detonó el *quilombo argentino* como el semen que fecundando al óvulo, dio a la luz la insumisión piquetera como una buena nueva epocal que tanto mortifica, por cierto, el rictus moderado de la nueva clase política y posibilista en el poder, bajo acusaciones de “*infantilismo izquierdista*” o “*maximalismo irresponsable*”. Es *batallador*, además, porque nombra inflamadamente adversarios (FMI, BM, militares genocidas, mafia policial, etc.), cosecha antagonistas decadentes (diario *La Nación* y todas la variantes de la derecha mediática, políticos y empresarios tecnocráticos, grupos neofascistas inspirados en la vieja AAA⁴⁴) y se presenta como “*paladín de los derechos ciudadanos*”.

Si bien la elocuencia de la lineal pareja sucesoria compuesta por el finado ex presidente y la actual presidenta dista de ser conmovedora, hace política con la palabra: define enemigos, nombra adversarios, encolumna al periodismo y recupera una difusa ideología progresista. Pero la intensa retórica combativa que resuena en la *video-biopolítica* no encuentra una realización concreta en medidas macro-económicas que puedan traducir lo prometido en la palabra. Los programas sociales son fragmentarios,

⁴² El concepto anglosajón “*disrupt*” (de “*disrupción*”), creo, parece muy pertinente para su uso descriptivo aquí y referido a algunas de las nuevas formas de lucha que, por ejemplo, los piqueteros emblemizan tan bien: *desorganizar*, *dislocar*, *interrumpir*, *desbaratar*, pero que simultáneamente parece connotar “*lo subversivo*”, “*lo que fractura la unidad*”, por ejemplo, del estado-nación de clase bajo comando capitalista en tiempos de excluyente globalización. Vid. **Sydney Tarrow**, op., cit., pág 191 y ss.

⁴³ *Toni Negri en Buenos Aires*. Op., cit., págs. 38 y 39.

⁴⁴ Refiero la infausta memoria falangista y fascista de la *Alianza Anticomunista Argentina*, que fue, además de organización aliada del peronismo en su momento, fuente postrera de inspiración para la junta militar de Videla.

puntuales y paliativos, no hay voluntad de transformar la estructura social y crear nuevas formas de trabajo y distribución; la autoorganización del mercado y la república del interés siguen siendo la verdad última de esta sociedad a desorganizar disruptivamente bajo propósitos anticapitalistas.

Desde luego, *no hay que pedirle peras al olmo*, aunque en Latinoamérica todo el periodo se ha gobernado y parece dominado por los “análisis” de un determinado “pensamiento crítico” y anclado en la perspectiva de un cierto imaginario “de izquierda”, por un equivalente acto fallido de pedirle al árbol un fruto que no puede proveer. Los “gobiernos progresistas” de los Kirchner se han jactado, cada uno en su momento, de haber cumplido su evanescente promesa de “¿normalidad?”.⁴⁵ Y es que, efectivamente, a ellos el capitalismo funcional les parece “¡normal!” como buenos izquierdistas del posibilismo socialdemócrata. Un país “capitalista normal” y un “liberalismo progresista” que garantiza la gobernabilidad y el funcionamiento económico de mercado, es su proyecto que no podemos, ni por asomo, compartir. En este proyecto no hay lugar para los nostálgicos ante el frío pragmatismo que ellos representan y a quienes profieren consignas como las de una “internacionalista patria socialista” o un “sindicalismo libre autogestionario” les resultan chocantes desplantes demodé. Hay compromisos con las organizaciones de derechos humanos, en efecto, pero se desactivan las medidas de redistribución –por ejemplo, con la regresiva *reforma fiscal* que auspiciaron con algo más que aplausos-. Evidentemente, el patrón de acumulación se ha reacomodado tras la insurrección del 2001, normalizando sus ganancias en un contexto regional geopolítico diferente al de antaño. Ciertamente Latinoamérica está experimentando tensiones políticas estimulantes e impredecibles a futuro: se ensayan nuevas formas de organización social de base, la política sale a la calle como movilización, asamblea o rebelión reivindicativa, y algunos gobiernos exploran con intensidad modelos diferentes al capitalismo neoliberal, pero congelan las expectativas que logran concitar, auto centrandos sus definiciones “alternativas” al insulso si bien nada simple *capitalismo de estado* y sus anodinas definiciones *nacional-estatistas*.

En este marco regional, Argentina ha sostenido una posición de *liberalismo pragmático* con “rostro humano”, *¡como si su visión subjetiva a favor de un “capitalismo normal” fuese posible!* Al respecto, vale traer a colación, dos ejemplos concretos. Frente al rezongo de los empresarios y la oligarquía por el *control de precios*, la temporal ministra de Economía, *Felisa Miceli*, dijo la verdad:

Lo que está congelada es la tasa de ganancias de las compañías que tienen márgenes de rentabilidad de entre el 28 y el 30 por ciento, tres veces más que en Europa o en Estados Unidos.⁴⁶

⁴⁵ Que como en otros ámbitos nacionales del Cono Sur, el discurso “progresista” y de *falsa izquierda* en los gobiernos de los Kirchner no se diferencia grandemente del discurso conservador de los neoliberales explícitos, puros y duros, lo ejemplifica su reivindicación a favor de un “gobierno normal”, casi en forma simétrica como si de una calca se tratase, de manifestaciones en el mismo sentido demandante de “normalidad”, como lo hizo, mucho después, *Francisco de Narváez*, candidato a diputado de la conservadora *Unión-PRO*, cuando declaraba: “*Se trata de hacer un país normal, de acuerdo con el sentido común; póngale la etiqueta que quiera: derecha o izquierda, no tiene que ver con las ideologías son con el sentido patriótico, ponerle el hombro al país...*” Así lo consigna **Marta Vasallo**, en su aleccionador artículo “*Los silencios de la derecha: Argentina, elecciones y antipolítica*”. En *Le Monde Diplomatique*, México, de Junio de 2009, núm. 10, pág. 20.

⁴⁶ Declaración de la susodicha funcionaria en el diario conservador *La Nación*, del 19-12-2006.

Por su parte, el que fuera en su momento el jefe de gabinete, *Alberto Fernández*, no sin risibles oscuridades doctrinarias, se apuró a esgrimir el sinsentido del contraproducente fervor “*neo-socialista*” del tipo del que, en Venezuela, él cree que Hugo Chávez representa, declarando a trompicones la necesidad de ofrecer una férrea defensa de (su) “*nuestro Estado capitalista*”.⁴⁷

¿*Qué logró legar hacia la actualidad, y, tal vez para el futuro, la insurrección de diciembre de 2001?* Desde la perspectiva que adoptamos en la presente sede, en primer lugar, nos ha heredado una *memoria social latente* que actualiza sus problemas organizándose y movilizándose frente a determinadas reivindicaciones legítimas y de amplio consenso en el abajo-social, le guste o no a la vieja y nueva clase política oficial. *La otra política* no convencional ni tradicionalista vuelve a surgir, en este orden de ideas, como decisiva instancia para la transformación de las condiciones sociales de vida; como una forma de proyectar la renovadora y radical infraestructura social por venir y como campo de lucha en el que disputar las reivindicaciones más concretas y urgentes (empleo, salario, condiciones de trabajo, salud y educación, etc.), se convierten en el territorio desde donde deben irse aterrizando las alternativas reales que viene procesando con imaginación el nuevo movimiento contra sistémico, como en su expresión *piquetera*. La poderosísima presión sociopolítica que irrumpió en 2001 nos debe recordar que son las sociedades las que transforman la historia. También, que son las creaciones colectivas las que redefinen el mundo de la vida y su expresión biopolítica de la contestación que confronta y denuncia con creaciones alternativas al biopoder de los nuevos acomodados en la cúspide de gestión de los poderes refuncionalizadores de un capitalismo que nada nuevo tiene para ofrecer, y, por eso, dignifican su libertad en sentido profundo.

Sepultar la lógica tecnocrática que reinó en la Argentina de los noventa del siglo pasado, combatiendo la desigualdad mediante la acción política, es una inestimable lección para todos y que forma ya una incombustible parte de esa memoria latente de que hacemos referencia aquí. Sobre todo, porque permite advertir que las alternativas son múltiples, y no sólo aquella marcada por el éxodo que explica la crecida migración hacia el entorno foráneo entre los desempleados argentinos a contrapelo de su historia de migración hacia su espacio territorial. Negri, al respecto, lo dirá así:

La verdadera frontera en América Latina es inmediatamente biopolítica y, por eso, es una frontera trazada por los flujos de sangre. Sólo a partir de esta premisa se puede sustituir el análisis en términos de ‘oferta ilimitada de tierra’ por aquel de ‘demanda ilimitada de libertad’.⁴⁸

Pero además el 2001 -y las importantes luchas que lo precedieron y que no deben minimizarse prefiguraron-, visto a través del prisma de la herencia legada por el movimiento que conmocionó a la Argentina, asombrando al mundo, ha reinstalado *formas de acción* que poseen un inamovible lugar en una *larga historia de afanes libertarios* dentro de su territorio. La *forma-asamblea* que se generalizó como *nuevo paradigma de organización* de la *política de la multitud*, y la *acción directa*, logró instalarse como un eficaz *método de intervención política pública*. El rechazo a las

⁴⁷ Entrevista al jefe de gabinete *Alberto Fernández*, reproducida completa en *La Nación* del 11-01-07.

⁴⁸ En *GlobAL*. Op., cit., pág. 117. Negri cita después del breve párrafo transcrito, el portentoso trabajo de **Yann Moulier Boutang**, (*De l’esclavage au salariat. Économie Historique du salariat bridé*, París, PUF, 1998), a propósito del cardinal tema migratorio para comprender la actual dinámica constitutiva imperial.

“*castas dirigentes*” y la “*crisis de representación*” –así como también antecedido por una larga historia de traiciones en el movimiento sindical- han contribuido a fortalecer esta forma activa de *comunicabilidad decisoria horizontal*, compromiso y resolución colectiva que explica por qué, al respecto, la socióloga *Maristella Svampa*, se pronunció pertinentemente al respecto, definiendo con razón la construcción de esta rica experiencia de *biopolítica de la contestación* como un “*espacio político extraordinario en el cual convergen desobediencia civil y democracia directa*”. En los hechos, la Argentina devino en uno de los espacios dentro de la geopolítica latinoamericana, donde *la multitud* aparece siendo “*el contenido del cual el imperio es el contenedor*”.⁴⁹ De nueva cuenta, Negri supo verlo, aunque no lo reconozcan sus detractores instantáneos, cuando señalara que:

En diciembre de 2001, la larga agonía de la nación argentina acabó explotando cuando las multitudes arrastraron la pavorosa política de De la Rúa (bajo los auspicios del FMI y del BM), al mismo tiempo que negaron cualquier legitimidad al nacionalismo peronista: ‘*¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo!*’. Es exactamente en la tragedia argentina donde encontramos de manera todavía más potente, las tramas del trabajo y de una posible política de la multitud.⁵⁰

Así, los últimos diez años de desarrollo del movimiento piquetero y sus convulsas movilizaciones argentinas, nos presentan multiplicidad de casos que revitalizan y actualizan este modo de democracia radical en acto asambleario permanente: organizaciones barriales, gremiales y de desocupados, reivindicaciones frente a determinados derechos, asociaciones espontáneas por el esclarecimiento de casos de represión y gatillo fácil, colectivos transversales que se nuclean conforme a determinados objetivos, asambleas vecinales, etcétera.

Por ejemplo, la *asamblea de Gualeguaychú* –con todas sus contradicciones-, representó hasta la etapa reciente toda la potencia en acto constituyente de este nuevo *paradigma biopolítico de la contestación insumiso frente al statu quo*. Frente a la desconfianza que generan las *elites dirigentes* y las *formas viciadas de representación*, la *horizontalidad* y la *democracia directa* son asumidas como una pertinente vía para *auto-organizar la acción política de la multitud en movimiento contra sistémico*. Al efecto, una asombroso y esclarecido militante de la fábrica recuperada *Zanón* señala con elocuencia: “*La lucha por recuperar la fábrica les cambió la vida a todos los compañeros... ahora pensamos como colectivo afectivo, social y político*”. Tal declaración, denota con meridiana puntualidad la *dimensión biopolítica* de una *nueva subjetividad revolucionaria* que opone al principio de autoridad su avanzado proyecto de lucha contra el biopoder, ahora refuncionalizado, que ha pujado por contener, cooptar y mediatizar a los piqueteros y lo que fueron capaces de refrendar, recuperándolo del mejor *Marx* y de la herencia, no espectral, sino viva, del *movimiento anarquista histórico* de larga data en la Argentina: *que la emancipación de los trabajadores, ha de ser obra de los trabajadores mismos*.

⁴⁹ **Jaques Ranciere**, “*Peuple on multitudes*”. Entrevista con *Eric Alliez*. *Multitudes*, Núm. 9, París, Exils, pág. 98.

⁵⁰ **Antonio Negri**, en el ensayo “*El trabajo de la multitud y el éxodo constituyente*”, contenido en *Diálogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina* ya referido antes. Pág. 56.

En el mismo sentido, la acción directa por momentos logró reinstalarse como una creativa forma de intervención en lo político-social. La voluntad colectiva pasa al empírico acto de la acción reclamando y demandando lo que antaño se veía tras las cuadradas antiparras de la ortodoxia reformista, como algo punto menos que herético. Los intelectuales burgueses y los académicos socialdemócratas, pontificaban, descalificadores, las acciones directas que tramitaban las ocupaciones fabriles, como los desplantes de un “*infantilismo ultra-izquierdista*” que creían encontrar timoratamente en las “*minorías intensas*” que exponían a todo el movimiento a una derrota feroz. Pero el movimiento piquetero, demostró por la vía de los hechos que, evidentemente, la dinámica de los nuevos movimientos sociales y políticos atentó contra la capacidad comprensiva de estos bien pensantes, que anhelaban, reduccionistamente, una organicidad fácil de estudiar para poder ampliar así sus currícula.

En cualquier caso, lo cierto es que, en una reponderación del movimiento piquetero, a la luz de su balance histórico, la otra política que practicaron con gran creatividad demostró una inusitada vivacidad al calor de la refriega, gracias a la multiplicidad de los grupos antagonistas que fraguaron y que, aún hoy, no se resignan al destino manifiesto de una subalternidad prescrita y proscriba por los poderosos contra la multitud y sus trabajadores, ni tampoco a la “*normalidad capitalista*” que tanto alentaron los Kirchner en el período junto a la *nueva-vieja política*, y que les permitió después -*¡todavía en 2008!*-, a persistir en la experimentación y el ensayo de nuevas formas de relación colectiva que toda pulsión revolucionaria en acto exige e impele a radicalizar. Frente a la locura capitalista –que parece arrastrarnos al suicidio colectivo– se impone dilucidar la organización social por venir, cimentada en la acentuación enfática de las valoraciones ético-políticas que los políticos profesionales, sí, también en Argentina, desconocen, olvidaron o que omitió el limitado repertorio de su diccionario político tradicional. Pero también, debemos denotar, que el movimiento piquetero, se interesó por la recuperación de una forma fraternal radicalmente diferente de relación entre los compañeros en lucha frente a las alienadas formas tradicionales, a favor de una sociedad de abundancia, de radical igualdad, de justicia colectiva, donde el juego y la alegría funcionan como el aditivo imprescindible para una lucha que apela por la necesidad de cambiarlo todo, para que todo sea diferente y también mejor. *¡He ahí el valor y la importancia liberadora del extraordinario movimiento piquetero que legó para las generaciones en lucha venideras!*

5.5) *Apunte para un breve conjunto de (in) conclusiones provisionales*

Podemos desagregar, por todo lo antes enunciado en el presente capítulo quinto, un breve conjunto de *(in) conclusiones* que iremos nutriendo ulteriormente con futuros trabajos y reflexiones sobre el tema que aquí nos ha ocupado:

- I) El *movimiento piquetero* mostró y demostró que la otra manera de ver y sentir la política como *movilización crítica* y la *forja del destino colectivo que anunció*, desde el abajo-social de la *multitud insurrecta*, resulta capaz, en potencia, de desplazar las lógicas tecnocráticas que postulaban la “*autonomía de la esfera económica*” y su celosa gestión, estrepitosamente derrumbada, por los economistas monetaristas. *De esta manera puso en cuestión, no sólo al “modelo” heterogestionario neoliberal, sino también logró poner en crisis a la dialéctica del modo de producción capitalista mismo no obstante sus límites;*

- II) La *revitalización política de la multitud* en todas las poblaciones y colectividades en sintonía con el movimiento piquetero, fue capaz de “*masticar*” la digestión de un nuevo ideario emancipador, soportado sobre los rieles resignificadores de la *ética de la liberación* y sus *praxis* correspondiente, de la mano del mancomunado compromiso colectivo de la gente con la lucha e innovando nuevas formas de organización para la liberación general de todos y cada uno desde la lucha misma. Estas reflexiones, apenas incipientes que esbocé aquí, se enfrentan con muchas de las antibológicas versiones que de los piqueteros ha ofrecido cierto “*pensamiento crítico*” que no resulta accidental que sea el mismo que ha descalificado la perspectiva teórica, *biopolítica* para mirar a los *nuevos movimientos sociales latinoamericanos*, de Antonio Negri y Michael Hardt;
- III) Lo grave de la expresión argentina referida a los nuevos “*gobiernos progresistas*” (en el mejor de los casos, un falible y limitado *capitalismo de Estado*), tiene que ver con la modalidad bajo la cual, los lineamientos básicos del “*modelo neoliberal*” se han reacomodado, si bien atenuados por la necesidad recuperadora de la *governabilidad*, recuperando sus ritmos de ganancia y manteniendo incuestionada su impunidad para con el mantenimiento, en cualquier caso brutal, de *un sistema social sustentado en la explotación del hombre por el hombre*;
- IV) Pero además, la excepcional condición que hoy vive la *geopolítica regional latinoamericana*, está demostrando que posibilita las condiciones para *radicalizar la acción política*, tal vez como en ningún otra parte del mundo, en un sentido *extra capitalista*. La política por venir, deberá asumir con toda puntualidad la monumentalidad de este desafío: la construcción de una nueva forma convivial para la vida social colectiva, que sea capaz de superar la odiosa distinción entre vidas que merecen ser cuidadas y vidas que se abandonan a la muerte. *Sólo un nuevo proyecto resignificador de los ideales socialistas libertarios, autogestionarios, autonomistas y confederales, será capaz de dar cima esforzada a ese deseo, pero también, a tal necesidad histórica que el movimiento piquetero ejemplarmente enseñó y que nos proyecta como una invaluable enseñanza para su futuro y también para el nuestro.*

CAPÍTULO SEXTO
UNIDAD Y DESENCUENTRO EN LA GEOMETRÍA POLÍTICA
BOLIVARIANA: EL CASO VENEZUELA Y SU EXTRAÑA RUTA
HACIA EL “SOCIALISMO DEL SIGLO XXI”

<<No ideas justas, sino justamente ideas. Porque las ideas justas son siempre ideas que se ajustan a las significaciones dominantes o a las consignas establecidas, son ideas que sirven para verificar tal o cual cosa, incluso aunque se trate del porvenir de la revolución. Mientras que “justamente ideas” implica un devenir presente, un tartamudeo de las ideas que no puede expresarse sino a modo de preguntas que cierran el paso a toda respuesta. O bien mostrar algo simple, pero que quiebra todas las demostraciones>>

Gilles Deleuze[¶]

[¶] **Gilles Deleuze**, parodiando una frase de *Jean-Luc Godard*. Tomada de **Raúl García** en *La anarquía coronada. La filosofía de Gilles Deleuze*. Ediciones Colihue, Serie Puñaladas, Ensayos de Punta, Buenos Aires 1999.

CAPÍTULO SEXTO
UNIDAD Y DESENCUENTRO EN LA GEOMETRÍA POLÍTICA
BOLIVARIANA: EL CASO VENEZUELA Y SU EXTRAÑA RUTA
HACIA EL “SOCIALISMO DEL SIGLO XXI”

“Últimamente los hombres de acción y de convicción han fallado lo bastante para justificar la inversión de un famoso apotegma de Marx: los filósofos han tratado de cambiar el mundo; ha llegado el momento de tratar de comprenderlo”

(Barrington Moore, Jr.¹)

6) Consideraciones preliminares para caracterizar el caso venezolano

Para quienes creemos que es precisa la construcción de una ruta de genuina emancipación profunda y radical contra el brutal y depredador *neoliberalismo económico*, pero también la gestación de una alternativa *anticapitalista* en *América Latina* y el *mundo todo*, no podemos dejar de reconocer el complejo desafío que, para el análisis crítico de nuestro más inmediato presente, representan los alcances y límites indudables que -en *contradictoria sintonía*- expresa la así denominada “*revolución bolivariana*” al frente de la cual se manifiesta pletórica de claroscuros, la ambivalente figura mesiánico-providencialista del presidente venezolano *Hugo Chávez* quien ha detentado ya, casi durante una década, el poder en la hermana república de *Venezuela*. ¿Cómo valorar a esta controvertida *figura presidencial* de nuestra geopolítica -nos interrogamos-, cuando sabemos que en América Latina, las figuras presidenciales, en su inmensa mayoría, han resultado ser profundamente contraproducentes en su experiencia histórica concreta, desde siempre, para el interés colectivo de los explotados y los oprimidos del extendido abajo-social? ¿Es Chávez, acaso, una de las poquísimas *figuras de excepción en la mar de dictaduras sangrientas, satrapías sin fin, ominosos militarismos represivos, tecnocracias extranjerizantes y oligarquías entreguistas sin más*? Un análisis lo más detallado posible de la cuestión, me insumirá, en el presente capítulo sexto, un esfuerzo clarificador y que tratará de comprender, en términos desprejuiciados y autonomistas, las luces y las sombras de este personaje, tratando de poner en el centro, por lo demás, la caracterización del actual proceso en curso, así como los retos y sus enormes desafíos que los venezolanos tienen, ante sí, en la compleja circunstancia que enfrentan ya cercano el fin de la primera década del siglo XXI que apenas inicia.

Hace no mucho, a modo de ejemplo, resultó en extremo chocante contemplar azorados tanto el inmerecido apretón de manos que *Chávez* le dispensó al entonces todavía *narco-presidente colombiano Álvaro Uribe*, tras la masacre de *Sucumbíos*, operativo contrainsurgente en que cinco estudiantes mexicanos -que por cierto *no eran guerrilleros*- perdieron la vida con el *enloquecido operativo colombiano* en el espacio territorial del *Ecuador*; como el incomprensible reencuentro buscado por aquél, en la capital española, con el *Borbón Juan Carlos* y el anodino “*jefe de estado*” *José Luís Rodríguez Zapatero*, tras el monárquico exabrupto del “*¿Por qué no te callas?*” que editorializó no sin escándalo aquella todavía reciente *Cumbre de Río* y tras de la cual, a

¹ Cita tomada de **Timothy P. Whickham-Crowley**. “*Ganadores, perdedores y fracasados: hacia una sociología comparativa de los movimientos guerrilleros latinoamericanos*”. En *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*. Volumen Coordinado por *Susan Eckstein*. Editorial Siglo XXI, México 2001, pág. 144.

Chávez, desde los medios desinformadores, se le volcó un camión de lodo encima, como si *Uribe*, el *Rey gachupín* o el *oportunista Zapatero*, fueran *próceres* y no lo que verdaderamente representan: *odiosas encarnaciones de poderes biopolíticos ajenos a sus multitudes gobernadas*. De manera que, así como simpatizamos antes, con los expansivos desplantes chavistas, *antiuribistas* y *contramonárquicos al apoyo español a la ultraderecha venezolana golpista que persiste medrando conspiraciones*, ahora deploramos la postura de reencuentro con aquellos, fenómeno que no es explicable, solamente, con declarar: “*¡así es la política!*”. En lo personal, creo que no, aunque ello nos muestra, de cuerpo entero, los vaivenes de ida y vuelta y las francas contradicciones del presidente Chávez. Hay razones de fondo, que exigen *estudiar para comprender* y no sólo *convalidar* a uno frente a los otros o viceversa. Los señalamientos que hago vienen a cuento, sobre todo, por el destino que está demostrando tener la convocatoria que desde el 15 de diciembre de 2006, Hugo Chávez lanzó para conformar el *Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)*², en una sociedad fuertemente polarizada y que, tras la pérdida del *referéndum* que le hubiera dado, de forma prácticamente *vitalicia*, la posibilidad de reelegirse indefinidamente en la titularidad del poder ejecutivo –*craso error suyo pero irrefrenable tentación de la que parece incapaz de sustraerse con una iniciativa constitucional que se prepara para repetir-*, y que complicó las posibilidades objetivas para su proyecto de largo plazo, proclive hacia lo que se ha venido definiendo, bajo ambiguos términos, como una extraña ruta –la suya- hacia el “*socialismo para el siglo XXI*”.³

Advierto *un mérito* y *un defecto* en la *iniciativa chavista*, más allá de lo que sobre el particular piensen y hagan los movimientos sociales a favor o en contra de su régimen. El mérito, desde luego, se asocia a la reapertura –no sabemos si conscientemente- en la agenda política del *Cono Sur* y el *mundo entero*, sobre la indudable pertinencia y actualidad del *ideal socialista* como el desarrollo de una factible *alternativa práctica de fondo* –contra el *neoliberalismo* y el *capitalismo* a la vez-, así como horizonte político, civilizatorio y emancipador, justo cuando en el imaginario global la *ex “izquierda”* sobre todo *electoralista* –tras la *caída del Muro de Berlín* en 1989-, se corrió en estampida al chabacano y timorato refugio contraproducente del “*centro-izquierda progresista*”, o que abandonó del todo cualquier iniciativa *extra sistémico-revolucionaria*. En eso aunque probablemente por las razones equivocadas, el *chavismo* ha tenido la cualidad de *escandalizar*, por ende a *desnudar*, a la

² Para la “izquierda” anquilosada, los asuntos de la representatividad política siempre se resuelven mono temáticamente creando, de nuevo, partidos políticos de viejo cuño. Como en el caso venezolano del oficialista PSUV, sin caer en cuenta –o silenciándolo deliberadamente- que ello nunca resuelve el hecho de que el principal defecto de los partidos políticos, convencionalmente entendidos, casi siempre constituyen organismos heterónomamente reglamentadores y sustitutivistas de las organizaciones y movimientos de masas. Este solo hecho, de suyo, ratifica la originalidad de los nuevos movimientos sociales que, a diferencia de los partidos realmente existentes en las sociedades del presente, se proponen en el horizonte de sus finalidades no la suplantación de la representatividad política, sino la encarnación de los intereses de la gente con la gente misma de manera autónoma e independiente, encargándose directamente de los asuntos que ellos directamente les interesan e importan.

³ Señalo de pasada, por lo que más adelante desarrollaré, que *el capitalismo* surgió históricamente de un modo más o menos *espontáneamente*, mientras que *el socialismo* habrá de ser construido de manera *deliberada* y *consciente*, en los términos expuestos, por ejemplo, por **L. Leontiev**, en su breve y muy útil librito cuyo título se denomina *¿Qué es la economía política marxista?* Editorial Cartago, México 1982, pág. 110 y ss. Esto significa, además, por lo que toca a la Venezuela y a sus iniciativas “*bolivarianas*” que analizamos, que no basta con declarar que se emprende una iniciativa para crear “*el socialismo del siglo XXI*”, sin efectivamente acreditarlo en el terreno de los hechos. Ya veremos qué tan consistente es, para tal efecto, el rotundo liderazgo carismático del presidente Hugo Chávez.

convenenciera y oportunista *partidocracia sistémico-representativa* ubicuamente representada en el frenteamplismo latinoamericanista.⁴

Pero *el defecto* principal de la *iniciativa chavista* a favor del *PSUV*, está radicada en la *nulidad comprensiva* del presidente venezolano, sobre aquello que verdaderamente tendría que contener un *genuino proyecto socialista para el siglo XXI*, visto el fenómeno con el adecuado balance obligado a la luz del derrumbe del *Muro de Berlín* y la desintegración de los llamados “*países socialistas*” del pasado en la *URSS*, *China* o el *Este Europeo*.⁵ Querer construir el socialismo del siglo XXI, auto centrandolo sus iniciativas al mero *estatalismo* –de potenciales *alcances autoritarios*- y al *nacionalismo* sin más –que tarde o temprano deviene, se vea o no *conservador*-, y sin atreverse en avanzar ni un ápice, en la real *socialización* de los medios de producción y cambio, más allá de estas limitadas reivindicaciones, amenaza con desnaturalizar cualquier proyecto socialista genuino –desde sus inicios- y revertir la *experiencia de resistencia que explica a Chávez en el poder*, contra la *partidocracia* de la que siempre desconfió él mismo, sólo para proponer en sentido contrario al masivo apoyo popular que ha detentado, *¡otro partido político!* Y tal iniciativa se toma en una sociedad que tradicionalmente desconfía con razón de los partidos, para apoyarse en *la gente* o *la ciudadanía en lucha*, tratando de resistir toda tentación al *corporativismo* del que el gobierno venezolano tampoco parece dispuesto a desmarcarse y justo cuando la llamada “*revolución bolivariana*” encara el reto de confrontar exitosamente a la *contrarrevolución* de la *derecha venezolana* que se soporta desde el exterior, con el auxilio de los *Estados Unidos*, hace difícil el análisis como un imperativo del presente para la *inestable geometría política bolivariana*. Entender, por eso, es el propósito del presente capítulo sexto, valiéndome en la labor de la historia reciente y la biblio-hemerografía discutida que trataré de interpretar con rigor analítico para el efecto caracterizador buscado.

6.1) Del Caracazo a la maduración definitiva del Proceso Bolivariano chavista

Los difíciles años de la *hegemonía sistémica neoliberal* en Venezuela, no fueron, en muchos de sus contornos generales, muy distintos a la compleja ruta que toda la geopolítica latinoamericana se vio obligada a transitar y sufrir con saldos ominosos durante el periodo, pero sí sus resultados objetivos, para muchos conservadores cualitativamente diferentes a los perseguidos –sostenían- por lo que terminó mostrando y demostrando ser el *capitalismo salvaje neoliberal*. Por eso, para el imaginario

⁴ El ejemplo mexicano, desde la *oposición formal*, por cierto, no es muy distinta. Analícese el caso del extinto *Frente Amplio Progresista* (FAP) otrora coordinado por el saltimbanqui político profesional *Porfirio Muñoz Ledo*, hoy autodenominado *Día* (Diálogo entre las “izquierdas) que modula *Manuel Camacho Solís*, quien al respecto no canta mal las rancheras en el mismo y dudoso “arte” del *trapecismo político*, para ubicar las conocida prácticas de lamentable *camaleonismo* que caracterizan al oportunismo más trepador de quienes persiguen y buscan el poder por el poder mismo. *¿Y la gente y sus problemas? ¡Bien gracias!*

⁵ Un ejemplo, casi cómico de lo arriba señalado, está contenido en el discurso de *Hugo Chavez* (“*El sur, norte de los pueblos*”) y que pronunció en el futbolero estadio *Gigantinho*, en *Porto Alegre*, Brasil, en ocasión de su papel como sede del *Foro Social Mundial*, el 30 de enero de 2006, y donde, además de reconocerse “*guevarista*”, “*peronista*”, “*trotskyista*”, “*bolivariano*”, además de “*maoísta*” (¿se puede ser todo eso a la vez?) refiere que el Vicepresidente chino le obsequió las *Obras Completas de Mao*, refiriéndose al obsequioso personaje y a China misma, como si ésta se encontrara en pleno desarrollo del *socialismo!*, y si como aquel fuera un funcionario del *maoísmo* construyendo dicho “*sistema*” y no un funcionario de la estratocracia restauradora de un capitalismo tan explotador como el que más. Conmovedor, ¿no es así?

contemporáneo arraigado profundamente en la amplia base de masas que ha acompañado para sostener al rotundo *liderazgo carismático* de *Hugo Chávez Frías*, en Venezuela, lo que se está viviendo en la actualidad, es un complejo proceso de *revolución popular en marcha*, llamada a revertir las condiciones de vida anteriores y cuyos acentos hay que radicarlos en su connotación afirmativa de *lo nacional, antiimperialista* por sus objetivos propósitos y alcances perceptibles, y de profundas implicaciones radicalmente *democratizadoras*. Pero tales opiniones, desde luego, no son compartidas por la totalidad de los venezolanos, muchos de los cuales opinan en sentido diametralmente opuesto a estas ponderaciones, fenómeno que hace ostensiblemente clara la fortísima *polarización social* existente al interior de su *estado nación*, en donde las cosas, dependiendo que quién las mire o del lente a través del cual se observa el proceso, o son *blancas* o *negras*, sin posibilidades objetivas de mirar la plenitud de sus *claroscuros* en donde se radican, a nuestro juicio, las posibilidades reales de emprender una caracterización más consistente del proceso devenido en el presente espacio, como particular objeto de estudio.

Este elemento de *clara división política entre los venezolanos*, se refleja con prístina nitidez, en la amplia literatura que ha pensado y repensado al proceso, y no es sencilla la discriminación entre la *literatura cientista social crítica* –de *izquierdas* o *derechas*– que mira al proceso en curso con una rigurosa objetividad analítica, y la franca *propaganda* (a veces escandalosamente vulgar) a favor o en contra del proceso llamado “*bolivariano*” y al frente del cual se encuentra la siempre controvertida figura presidencial de *Hugo Chávez*. Por eso, me importaron tanto en la investigación bibliográfica del proceso, enfoques como los del investigador y activista, *Roland Denis*,⁶ y quien desde su específica trinchera de combate, denominado *Proyecto Nuestra América-Movimiento 13 de Abril*, ha hecho filas al interior del proceso bolivariano, sí, pero no sin *demarcarse críticamente* –y a nuestro juicio, con razón– de algunas de sus peligrosas implicaciones que el chavismo porta en sus alforjas (como la *excesiva representación de los militares en el gobierno*, o la *limitación auto impuesta* por el *chavismo hegemónico*, meramente circunscrita a la *estatización* y tan poco entusiasta de la *alternativa autogestionaria anticapitalista*).⁷ Pero tratemos de reconstruir, interpretativamente, el sinuoso periplo que del *Caracazo del 27 de febrero de 1989*, condujo a la disputada erección hegemónica del llamado “*proyecto bolivariano*” en medio de hondas disputas y abiertas confrontaciones, teniendo invariablemente en Chávez, a partir de la *insurrección de los militares patriotas del 27 de noviembre de 1992*, a una figura central sin la cual el proceso mismo sería incomprensible.

⁶ El hallazgo bibliográfico referido es el del singular **Roland Denis**. *Los fabricantes de la rebelión (Movimientos populares, Chavismo y sociedad en los años noventa)*. Las citas que referiré adelante, están tomadas del capítulo uno del libro referido y que reprodujo íntegro la Revista mexicana del Partido del Trabajo, *Paradigmas y Utopías*, en el verano de 2007 y correspondiente a su octava entrega.

⁷ El asunto me interesa, porque contra lo que pudiera pensarse, a lo largo del proceso de “*revolución bolivariana*” en curso, se han debatido los *alcances* y *límites* así como el *rumbo* de ella, en lo diferentes ámbitos del bloque de fuerzas que han apoyado y se identifican con Chávez. Distintas organizaciones e individuos, por ejemplo, celebran sin chistar los *aciertos* del *Comandante*, y, a veces también, *callan sus errores*, perdiendo toda objetividad. Sin embargo, otros individuos y organizaciones, más sensibles y que acreditan el pensar con cabeza propia, además de criticar los errores cuando éstos se manifiestan, no escatiman en su insistencia denunciadora de la desesperante lentitud con que se desmontan los todavía grandes rescoldos de la vieja estructura burocrática del pasado, así como la duda y en ocasiones franca oposición del gobierno a avanzar en un explícito *proyecto de socialización de los medios de producción y cambio*. Adelante documentaré algunas de esas controversias.

Desde una perspectiva estrictamente hablando económica, habría que decir que, a Venezuela, también le tocó vivir y padecer –como a la mayor parte de los estados-nación latinoamericanos- el desfundamiento crítico del *patrón de acumulación* que fue dado en llamar de “*sustitución de importaciones*”. Sería la década de los ochenta del siglo pasado el intervalo histórico en que la *crisis* quedó emplazada, para instalarse de manera contumaz y funcionar como un resorte impulsor de lo que sobrevendría después. La mayor parte de los indicadores macroeconómicos del periodo, corroboran los múltiples retrocesos en materia económico-social y que revelaban tasas de desempleo a la alza, caídas estrepitosa del salario, espirales inflacionarias sin fin, creciente déficit fiscal, desmejora sistemática en materia de servicios públicos, dinámica expansiva de la informalidad económica, éxodo creciente de los productores del campo a la ciudad, así como la gradual postura del Estado, nominalmente interventor, aunque gradualmente desembarazado de compromisos en materia de salud, educación y vivienda, que concluyó ofreciendo un paisaje de la Venezuela que se apuraba a finiquitar la última década de siglo XX que concluyó, bajo dolorosas condiciones materiales de vida para las tres quintas partes de su población crecientemente inconforme.

Tales indignas condiciones, sin embargo, no muy distintas a las que vivía la media de los latinoamericanos empobrecidos del periodo, casi por las mismas razones, más tarde se revelarán como una suerte de *caldo de cultivo e hito referencial* sin las cuales la tremenda y además necesaria explosión social conocida como el *Caracazo*, acontecida el *27 de febrero de 1989*, hubiera sido impensable. Es de denotar, por supuesto, que el *Caracazo*, sucederá apenas unos cuantos días después de la impopular y funesta asunción en la titularidad del poder ejecutivo venezolano, por parte de *Carlos Andrés Pérez*, y a quien los sectores acomodados de la polarizada sociedad venezolana identificaban como el más adecuado y diligente operador designado para tramitar la *reestructuración capitalista de factura neoliberal* que pondría en marcha, tras haber resultado ganador en los cuestionados comicios presidenciales de diciembre de 1988. Una vez juramentado como presidente de la (semi) república cono sureña, el candidato electo empezó a mostrarse, justamente, como el operador que tanto habían venido requiriendo, sobre todo, los *sectores oligárquicos*. Así, se dio a la tarea de anunciar, con bombo y platillo, su *política de ajuste estructural* en los prioritarios renglones económicos, siguiendo con un apego de inaudita subordinación a la exógena corriente globalizadora, las desniveladas condiciones exigidas por los grandes organismos multilaterales determinantes para la economía mundial. En resumen, nada nuevo bajo el sol, si advertimos que estas mismas medidas, antes o después, fueron desgranadas en todo lugar en que los neoliberales se hacían del poder dentro de la geopolítica latinoamericana. La región, bajo este orden de ideas, aparecía contaminada por los referentes anglosajones de la “*nueva economía*” *monetarista y privatizadora* de los principales medios de producción y cambio; *liberalizadora de las asimétricas relaciones de intercambio con el exterior*; y marcada, además, por la tesis orientada a favor de la creciente *desregulación del Estado* respecto de una economía cada vez más concentrada en los sectores privados de más altos recursos materiales en capital.

De suerte tal, que la aplicación a *rajatabla* de todas estas políticas, condujo a la evaporación, por la vía de los hechos, de torales subsidios en rubros de consumo masivo, y también, a un desorbitado crecimiento de los precios, como en el caso particular de los alimentos que pegó con fuerza, así como en los servicios públicos en general. La gota que derramó el vaso de la hasta entonces latente pero contenida protesta social generalizada, fue el insensible *incremento en las tarifas del transporte*

público que estalló con la emergencia de una enorme *movilización incontrolada*, y, en lo fundamental, *espontánea* de la gente. Pero en la protesta espontánea y general de los inconformes, había algo más que una mera demostración del *hartazgo social* por la desorbitada *alza en las tarifas de transporte*: una frustración y rabia contenidas en los cada día más empobrecidos sectores populares, y que, en una cuantas horas, alcanzó una *fuerza telúrica* combinada que devino en saqueos, protestas por doquier y una violencia de calle, llamada a rechazar radicalmente la discrecional medida que a casi todos golpeaba por igual. No exagero, si señalo aquí, por las fuentes consultadas, que el *Caracazo* representó, sin margen alguno para la duda, un exponencial desbordamiento del creciente resentimiento social acumulado por años y años de ignominia ante la ofensiva y asimétrica distribución de la riqueza que había precarizado a la inmensa mayoría de los venezolanos, agotando la paciencia y demoliendo todas las esperanzas.

Pero la respuesta oficial del entrante e incipiente (des) gobierno de *Carlos Andrés Pérez*, fue políticamente hablando *estúpida*, y militarmente *cavernícola*, acaso para ejemplificar con una medida disciplinaria de fuerza extrema y grandes proporciones de qué se iba a tratar la cosa con el “*nuevo gobernante*” ante los justificados desórdenes que se extendían con celeridad por doquier. Lo refiere con crudeza el certero relato de *Roland Denis*, cuando afirma que:

Los cuerpos policiales se vieron totalmente desbordados desde las primeras horas, lo que permitió que la revuelta se extendiera desde el 27 hasta el día siguiente. Ya en la tarde del día 28 de febrero es decretado el toque de queda y la suspensión de garantías; decreto que le sirvió de excusa para que se desarrolle una amplia movilización de tropas militares, las cuales desencadenaron una represión violentísima e indiscriminada que en algo más de 24 horas causó la muerte de no menos de cinco mil personas (únicamente fueron reconocidos alrededor de 380 muertos, y sólo 15 de ellos tuvieron algún tratamiento jurídico, aunque jamás han servido para hacer justicia).⁸

La inadmisibile dimensión que adoptó la *exponencial respuesta represiva* del Estado y su novísimo “*gobierno*”, acompañada de una declaratoria de *estado de excepción* que le dio manga ancha a los cuerpos coercitivos para cometer tropelías sin fin contra la población insurrecta y no insurrecta, y la prolongación del *toque de queda* durante 10 días, dejó ensangrentada a la nación y la situación de los derechos humanos desgarrada e inmolada junto a los miles de cadáveres anónimos y desaparecidos sobre quienes nunca se supo más y que el régimen jamás reconoció como efecto de su cruenta represión que adquirió las dimensiones de *crimen de estado*. No fueron pocas las figuras destacadas de la vida pública venezolana, que fustigaron, con valiente ética y un talante democrático indudable, las atrabiliarias acciones del Estado y el *gobierno carlosandresino* que no tuvieron el empacho de denunciar. Al grado tal, que muchos venezolanos –afines o reactivos a lo que después será el *chavismo*- terminaron convergentemente considerando que “*el Caracazo es la semilla del proceso venezolano actual*”.⁹

⁸ **Roland Denis**. Op. Cit., *Paradigmas y Utopías*, Núm. 8, pág. 100.

⁹ Así lo profirió el reputado y reconocido cineasta, **Román Chabaud**, que produjera la película *El Caracazo*, realización fílmica que relata con particular objetividad los acontecimientos del 27 y el 28 de febrero de 1989. Refiriéndose a su película, Chabaud, dijo que “*es la más difícil que he hecho*”, puesto que en la tarea realizadora manejó a 136 actores, 5 mil extras y un equipo técnico compuesto por 87

El primer efecto políticamente trascendental del *levantamiento multitudinario ahogado en sangre*, y que, como resultado suyo, trajo el desenlace ulterior de los acontecimientos sintéticamente referidos en el presente apartado, fue la amplificación de una demanda ampliamente compartida por una constelación de organizaciones sociales y ciudadanas, civiles y populares, partidarias y gremiales, a favor de un *cambio político genuino en Venezuela y el rechazo al final generalizado que habría por finiquitar anticipadamente, mediante su revocación, el odiado mandato presidencial del presidente Carlos Andrés Pérez*. Dentro de ese *intrínquilis político*, es que ocurrirá una no por fracasada menos importante *insurrección castrense* de claros tintes *opositores*, ocurrida el 4 de febrero de 1992 e integrada por *oficiales de rango medio* y encabezados por un grupo de *Comandantes* bajo el liderazgo de *Hugo Chávez*, quien, de este modo, entraría de lleno a las centrales marquesinas venezolanas del protagonismo político y para instalarse en ellas de manera definitiva... *hasta ahora*. Pese al encarcelamiento de los principales cabecillas de la asonada militar opositora, la protesta popular prosiguió en las calles profundizando los sobrados motivos para ir gestando una *espiral creciente de insubordinación popular*, toda vez que cualquier rescoldo de apoyo al gobierno legal pero plenamente ilegítimo del presidente Pérez, que nunca fue demasiado más allá de los sectores acomodados, había finiquitado del todo. Ante tal escenario, ininterrumpidamente acompañado por la *movilización de las multitudes inconformes* y ya consolidado el contestatario *poder de veto* de las amplias franjes sociales opositoras, quedó *revocado* definitivamente el mandato presidencial, bajo cargos de *malversación de fondos*. En sustitución del depuesto presidente Pérez, el Congreso venezolano designó, en calidad de *presidente interino* a un incontrovertiblemente anodino *Ramón J. Velásquez* hasta 1994, cuando tras del nuevo proceso electoral, resultara electo el también contraproducente *Rafael Caldera*, quien tomará posesión en una Venezuela revuelta y hundida en una compleja y pesada crisis económica y política, pero también social. Al respecto, nos dice *Roland Denis* en *Los fabricantes de la rebelión*, que:

Llegado a este punto ya es evidente que el sistema ha entrado en una crisis profunda e inmanejable por los actores políticos tradicionales. Los planes aperturistas de mercado se han venido al piso, el bipartidismo comienza su gran picada, pero en realidad todo sigue girando alrededor del gran espectáculo político; la revolución es sólo una gran ilusión, lo único que ha cambiado es que ahora es una ilusión de muchos más.¹⁰

Todo el intervalo de tiempo en que estos acontecimientos se suceden desgranando los días anticipatorios de la *verdadera revuelta multitudinaria*, se singularizan por estar salpicados de una enorme tensión social y de la gran creatividad que las multitudes inconformes venezolanas empiezan a mostrar, modelando nuevas formas creativas de organización y lucha, como en el caso ya referencial e histórico de la *Asamblea de Barrios*, que desde el 27 de febrero de 1992, había venido haciendo convocatorias a *cacerolazos* como recurso de movilización que exhibían el enorme descontento ciudadano y popular. En tal sentido, no puede obviarse el hecho de que, incluso desde el año anterior, 1991, se había destacado por el ascenso exponencial de la amplia movilización insumisa de la gente y sus organizaciones sociales. La represión se había venido combatiendo con una creciente movilización cada vez más organizada de

personas que daría como resultado un estrujante largometraje de 110 minutos y que gozó de gran simpatía en la opinión pública que vivió los acontecimientos.

¹⁰ **Roland Denis**, pág. 120.

un amplio *movimiento de masas* que probaba su engrosada musculatura pero que, no obstante ello, no había podido evitar que el régimen político en el poder tuviera sus manos *tintas en sangre*, con la estremecedora cifra de 25 estudiantes asesinados en el saldo de las frenéticas manifestaciones desencadenadas durante el tercio final de ese dramático año que concluía.

Digno de destacar, adicionalmente, es el hecho de que si al inicio de las amplias demostraciones de descontento, éstas se concentran en la capital del país, *Caracas*, la deflagración expansiva de las *olas de insumisión social*, va involucrando a más ciudades y regiones del envilecido estado nación sudamericano. Ya para entonces, además de *Caracas, Maracay, Valencia y Barquisimeto* viven también la efervescencia creciente que se demuestra con amplias movilizaciones desde el abajo-social, hasta que topan con el límite objetivo que les impide ir más allá de la demostración puntual y postergando hasta para un difuso e incierto futuro, cuándo, verdaderamente, sería posible cristalizar la acariciada *ilusión insurreccional* que no terminaba por acontecer. En cualquier caso, tales ilusiones, resurgirán posteriormente revigorizadas, aunque infortunadamente *a la cola de la iniciativa militar*. Nos dice *Roland Denis*, al recapitular los términos bajo los cuales la movilización prosiguió para hacer respetar el triunfo electoral de *Aristóbulo Isturiz* a la *Alcaldía* de *Caracas* y que en mayo del año siguiente será un toral factor para la presión social que culminará en la destitución de Carlos Andrés Pérez, que:

Tendríamos que destacar al menos tres hechos básicos que florecen en estos meses sucesivos al 4 de Febrero. Primeramente el paso de la subversión social a la subversión abiertamente política, completa su tránsito después de abrirse camino con las rebeliones militares. Todo el desarrollo protestatario tiene ahora un tinte netamente político, enfilando sus baterías contra la presidencia de Carlos Andrés Pérez. Segundo, emerge por primera vez el “chavismo”. Otra vez de manera inesperada en el curso del cacerolazo de Abril el grito de todos era “¡Chávez, Chávez!”. Al que tenía que irse ya se le había encontrado sustituto. Tercero, se hace patente la debilidad militar del movimiento popular, quien, a pesar de su fuerza de convocatoria, se ve impotente ante las exigencias insurreccionales del momento.¹¹

Denis advierte muy bien el *salto de calidad* que se opera al seno del amplísimo movimiento opositor, en toda su dinámica ascensional. La fisonomía movimientista termina por adquirir, como una indubitable cualidad intrínseca suya, la materialización de ser una *resistencia de base* –y en parte- *en contra de las cúpulas* mismas, mucho más *moderadas* y hasta cierto punto todavía entonces *reacias* a irse a una *presión de fondo contra el régimen*. Y será a partir de entonces, que ese sempiterno problema rara vez resuelto en la historia de las luchas sociales, en la siempre compleja relación difícil “*base-cúpulas*”, irrumpirá para acompañar y mantenerse latente a todo lo largo y ancho del proceso denominado como propio de una “*revolución bolivariana*”, a punto de emerger a la escena de la vida política y social venezolana.

Por lo tanto, nos parece, aquí cabe la pregunta: ¿cómo ocurre a movilización en lucha que determinaría la cristalización inicialmente exitosa del proceso venezolano? Lo veremos a continuación.

¹¹ *Ibíd.*, pág. 120.

6.2) *La cristalización del proceso de “revolución bolivariana” y sus hitos esenciales*

El aliento inicial para la fundación del *Movimiento V República* (MVR), será concebido, alentado y consolidado por el disidente político-militar Hugo Chávez Frías en 1997.¹² Desde sus prolegómenos, fue concebido como un *movimiento* por encima del cual quedó ensamblada una compleja arquitectura organizativa mucho más propia de un *partido político*, declaradamente de “*izquierda*” y en cuyos *fundamentos ideológicos* apareció con total transparencia su explícita vocación por hacer suyos los ideales del caudillo nacional por excelencia, *Simón Bolívar*,¹³ claramente aderezado con otros componentes doctrinales, tales como el *humanismo* del que se postuló heredero, del *nacionalismo* que es acaso su mayor amén de peligroso énfasis programático y de esa modalidad acotada y problemática del “*socialismo*” bajo los poco rigurosos términos con que esta cardinal definición emancipadora ha sido comprendida, en *América Latina*, por lo menos desde el medio siglo que data a partir del esperanzador triunfo inicial de la *Revolución Cubana*, hasta el presente posterior al gobierno de *Fidel Castro*.¹⁴

De modo que la *cristalización inicial* del entonces proyecto de “*revolución bolivariana*”, que queda incubado desde el lanzamiento de la iniciativa del MVR,¹⁵ más

¹² La compleja historia venezolana desde la materialización triunfante a partir de su primera constitución independiente, como una “*república soberana*” (1811), ha sido periodizada en cuatro momentos claramente discernibles ente sí, hasta el presente contemporáneo en que ocurre la iniciativa bolivariana de Hugo Chávez y su MVR, del siguiente modo: *Primera República (1811-1812)*. Efímero y primer intento fallido por establecer un *Estado independiente*. Su base constituyente, lo fue el Congreso de 1811, malogrado por la *exclusión de los pardos y los esclavos por la casta hegemónica criolla* y las divergencias entre la elite nativa escindida entre *liberales* y *conservadores*. *Segunda República (1813-1814)*. Nuevo intento por establecer, realmente, una república independiente dirigida por *Simón Bolívar* y su campaña por Occidente con el mandato del Congreso (independentista) de Nueva Granada y de Maríño por oriente y que divide en dos al ejército realista. *De nuevo, la iniciativa fracasa por la falta de apoyo de la base social de pardos y esclavos, en tanto éstos luchaban contra los bancos criollos dueños de esclavos, a lo que se agrega la invasión el ejército español, en medio de la conversión de la guerra en guerra racial, cuando de manera autónoma los pardos y esclavos profundizan por sus justas reivindicaciones sociales antirracistas y antiesclavistas*. *Tercera República (1817-1829)*. Nuevo intento constitutivo republicano por una plena independencia del estado nacional, que Bolívar encabeza y programáticamente esclarece en su tan célebre como importante *Carta de Jamaica* a favor de las banderas de pardos y esclavos y amalgamándose así la base social que dar cima esforzada a esta auténtica primera república. *Cuarta República (1830-1998)*. Se trata del proceso más largo y duradero que su estudio acucioso requeriría la subdivisión en varios sub-periodos que no podemos hacer aquí, pero que, en 168 años de formal vida independiente, explican las razones de fondo, debido a las cuales, Chávez emite la intontona organizadora del MVR. Así lo consigna en una forma desarrollada, **Sadia Aguilar de Pérez**, en “*La historia como instrumento para profundizar la revolución*”. En *Paradigmas y Utopías*, revista ya citada, México, Verano de 2007, núm. 8, pp. 17-37.

¹³ En el panteón de los héroes para la Venezuela emancipada por la que se ha soñado siempre, si bien su caudillo por antonomasia es, ante todo, *Simón Bolívar*, desde luego no es el único, sino que se acompaña, entre otros más, de las portentosas contribuciones forjadoras del sentido de pertenencia y la identidad nacional misma para los venezolanos, de *Simón Rodríguez* y *Ezequiel Zamora*.

¹⁴ Como cuando el miércoles 29 de octubre de 2008, en el contexto del lanzamiento chino desde la provincia de *Sichuan* al primer satélite de telecomunicaciones venezolano, bautizado como *Simón Bolívar*, y desde *Caracas*, el presidente Chávez (en presencia de *Evo Morales*), profirió no sin desmesura y liviandad: “*ahora tenemos un artefacto espacial socialista, el cual permitirá cooperar con otros pueblos latinoamericanos y activar nuestros mecanismos de solidaridad e integración*”. Ver las fotos de la agencia Ap, en la contraportada de *La Jornada* del jueves 30 de octubre de 2008.

¹⁵ El MVR, representa una vuelta de tuerca más en la consolidación del proyecto bolivariano chavista y que, antes, había sido esbozado desde el *Plan Bolívar 2000* que había servido para catapultarlo a la presidencia de la república en su primera oportunidad.

pronto que tarde, se revelará constituido por una propuesta de construcción de una “*sociedad democrática y participativa*” soportada en un grado importante por la acentuación que concibe y anuncia suscribir en el “*decisivo protagonismo de las comunidades*”, que el militar disidente Chávez propone para su *proyecto refundador republicano*, aunque, en realidad, será la espina dorsal que posteriormente vertebrará su exitosa *campana electoral* que lo proyectará y lo hará pasar a ocupar la máxima magistratura del país, deviniendo, así, en *Presidente Constitucional de la República de Venezuela* (y que, a posteriori, se denominará *República Bolivariana de Venezuela*). Chávez triunfó en las elecciones presidenciales de 1998, merced a una importante coalición electoral, con una mayoría clara, aunque no tan amplia como pudiera pensarse en el exterior, del 56% de la votación. La sumatoria de las fuerzas que lo catapultarían al poder ejecutivo venezolano, denota la siguiente composición en su geometría política aliancista: Por principio de cuentas, su propio *partido-movimiento MVR*; frente electoral al que se sumó, el *Movimiento al Socialismo* (MAS), un alineamiento político nacido en 1971, tras una escisión del *Partido Comunista de Venezuela* (PCV); además, el *Movimiento Electoral de Pueblo* (MEP), un pequeño partido de izquierda que naciera en 1967, tras la división que tuviera con *Acción Democrática* (AD); a los que se agrega el movimiento *Patria Para Todos* (PPT) que ve la luz en 1998, tras haberse separado de *Causa R* (o *Causa Radical*); y el *Partido Comunista de Venezuela* (PCV), *alineamiento político partidario histórico y marxista-leninista* que nació en 1931.

Con este activo de fuerzas políticas, nuevas y viejas, además de un potente activo electoral mayoritario de la amplia ciudadanía, Chávez se hizo del poder en Venezuela. Desde el principio, una inédita coyuntura se abrirá, en cuyo curso está ya larvada la concepción que denominará al proyecto entonces en ciernes como “*revolución bolivariana*” y que evidenciaba propugnar por una profunda transformación revolucionaria, echando mano de tácticas pacíficas de combate y valiéndose de métodos democráticos para los teleológicos fines esbozados desde la propaganda chavista inicial y que han sido, indudablemente, el sello principal de su figura protagónica en la escena política nacional e internacionalmente considerada desde entonces.¹⁶

En términos generales, podemos afirmar que los propósitos que gobiernan el horizonte de las finalidades chavistas, se encuentran concentrados dentro del texto de la constitución bolivariana proclamada en 1999. Una década después, por lo tanto, hemos

¹⁶ Como se sabe, Chávez resultó el candidato vencedor en la contienda por la presidencia, con el 56% de los sufragios, en 1998. Más tarde, la *Nueva Constitución* que emitió fue suscrita por el voto ciudadano con el 80% de las opiniones emitidas; de nueva cuenta en las elecciones durante el año 2000, resultó reelecto presidente con el 59% de los votos. Además, en el referéndum revocatorio a que se sometió en 2004, también resultó ganador con el 60% de las papeletas. Finalmente, en las elecciones de 2006, fue por enésima vez ratificado como presidente de los venezolanos, con el 62.84% de la votación. Probablemente en el mundo, no exista otro presidente, tan exitoso en la recurrente visita que Chávez ha hecho, como político, a procesos electorales en los que la elección por él, la ratificación o prolongación en el mandato ha estado sujeto a prueba, lo que le confiere en términos formales una clara legitimidad -guste o no- muy amplia, aunque quede por delante discutir la limpieza e higiene de los procesos electorales respecto de los cuales los oficiosos politólogos de la derecha académica “demo-liberal”, se reservan el beneficio de la duda, aunque sin las elocuentes herramientas probatorias para sustentar sus sombrías dudas. La excepción a la cadena de éxitos sufragistas del chavismo fue, evidentemente, su estrepitosa derrota, más que ante la derecha, ante la inmensa abstención de diciembre de 2006 en la que se decidiría, entre otras cosas, la permanencia prácticamente vitalicia de Chávez en la presidencia. Adelante lo trataré, pues tal experimento, posteriormente, se reeditaría.

arribado a condiciones que posibilitan emitir una valoración medianamente rigurosa sobre los efectos que tales postulados programáticos para el proyecto bolivariano que dicen encarnar, han acarreado en la vida cotidiana de los venezolanos. Algunos de estos propósitos, someramente enunciados aquí, son los que a continuación enumero en forma aleatoria: *justicia social e igualdad política, económica y cultural; independencia y autodeterminación para decidir el modelo de país y de desarrollo económico mayoritariamente perseguido y que se defina con la democracia participativa de la sociedad concursante; elevada consciencia social, dominio del conocimientos y valores patrióticos y morales; protagónica participación de las y los venezolanos en tanto actores presentes y activos del cambio perseguido y, asimismo, en tanto constructores del nuevo Estado comprometido con el bien común.*

Adicionalmente, es de denotar que pese a la *inicial naturaleza nacional* del proyecto chavista, éste no se acota al exclusivo plano de lo nacional-estatal venezolano, sino que, mostrando una fuerte propensión a desbordar los acotados marcos de su estado-nación, se ha propuesto *internacionalizarse* al menos con dirección hacia los países y naciones de la geopolítica regional, como durante estos años lo han acreditado a suficiencia las acciones del gobierno del presidente Chávez y su *militante diplomacia antiimperialista* que ha fortificado las relaciones en el Cono Sur con Cuba, Bolivia, Ecuador, Brasil, Argentina, etcétera. Como bien lo afirma la intelectual latinoamericanista *Isabel Licha*:

En su condición de presidente de la República, en el marco del proceso bolivariano, Chávez ha impulsado una amplia política social de inclusión (salud, educación en los tres niveles, vivienda, cooperativas, distribución de las tierras agrarias, etc.) y una nueva política energética, como los pilares fundamentales del nuevo modelo de economía y sociedad que intenta impulsar, llamado modelo de desarrollo endógeno. Hacia fuera, promueve relaciones de cooperación con los países de la región latinoamericana y caribeña, que se expresan en sus distintas iniciativas y propuestas: UNASUR, ALBA, Banco del Sur, etc. No obstante, es acusado por la oposición de ser amigo de naciones terroristas, acumular un poderoso arsenal, ser comunista, centralizar el poder, mantener a flote la economía y el gobierno cubano, desestabilizar la región latinoamericana, ser un dictador, y reprimir a los medios.¹⁷

Como vemos, esta colección de *milagritos* que cuelgan sus detractores en el pecho de Chávez y que refiere *Isabel Licha*, si bien para ellos constituyen los *estigmas* que animan la sistemática y defenestradora descalificación a su mandato y la lucha contra todo lo que éste representa, para otros, partidarios suyos, son los *blasones al mérito* que deben reivindicarse con orgullo y que explican la campaña de demonización en su contra emprendida por la reacción más conservadora, y, a la vez, son las mismas razones para soportar su controvertido mandato frente a lo que ellos representan, aunque ambas posturas, en ocasiones, se soportan en una misma y simétrica *dosis de subjetividad* que (cual *polaridad ínter sustentante*), imposibilita cualquier mediación en el diálogo de sordos que las dos posturas extremas representan y cada una ayunas de autocrítica. En cualquier caso el llamado *proyecto bolivariano* representa, para muchos

¹⁷ **Isabel Licha.** “Notas sobre política y sociedad en Venezuela”. En la Revista de Crítica Latinoamericana *Nostramo*, Año 1, Número 1, Invierno de 2007, México, pág. 84.

en la geopolítica latinoamericana, una apuesta decisiva por una *versión integradora de los pueblos latinoamericanos a contracorriente* de la perniciosa oleada capitalista neoliberal que ya propende, de la mano de la furiosa *crisis de los mercados financieros internacionales del “septiembre negro de 2008”*, a periclitarse.¹⁸ Así parece entenderlo, por ejemplo, *Helio Gallardo*, cuando sostiene que:

La Venezuela bolivariana pareciera querer andar por ese camino de integrar a los latinoamericanos para oponer alguna resistencia a quienes determinan entera y monopólicamente el carácter y valor de la economía en red global. Pero podría quedar aislada en ese camino y también perder el respaldo militar interno (...) La oposición cultural-clerical, furiosa, ya las tiene (...) Así, la República Bolivariana de Venezuela no transita por un camino fácil, si es que ha elegido este camino. Y no sólo no es fácil. Es largo, y como todos los procesos de cambio cultural, complejo.¹⁹

Y ese parece ser el signo de todo el proceso venezolano: *la crispación con todas sus turbulencias que le confieren una expresión pendular a los vaivenes de su lucha de clases interna y que atraviesa, de modo transversal, todos los intersticios de la reciente y trompicada vida política venezolana*. No es accidental, entonces, en medio de la atomizada *República de Bolívar*, que el proceso haya enfrentado numerosos momentos de *crisis política* invariablemente animada por la lógica de la *confrontación*. Durante el mandato del presidente Chávez, su régimen se ha visto obligado a encarar inmensos desafíos y graves *crisis de gobernabilidad* hasta el más inmediato presente. Éste es un signo invariable que, dicho en la vieja pero pertinente jerga marxista, ha dominado la dialéctica de su *lucha de clases*. En principio, debió enfrentar un *golpe de estado* que lo depuso efímeramente del poder el *11 de abril de 2002* y que permitió escribir una de las páginas más complejas de la vida política venezolana en el inicial siglo XXI. Las protestas sociales que lo depusieron, ocurrieron en el marco de una *huelga general blanco-patronal* auspiciada por la más recalcitrante derecha empresarial, que había sido organizada a través de la *Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción* (FEDE-CÁMARAS), un belicoso y conservador organismo cúpula de la empresa privada venezolana. En el mismo tenor, una situación análoga de confrontación creada artificialmente por la derecha, lo fue el denominado por la vertiente bolivariana como *“paro petrolero”* de 2002-2003, pero reivindicado por la derecha pro-norteamericana como una especie de *“Paro Cívico Nacional”*. En este caso, la cuestión fue muy importante, porque trasladó a la primera línea de visibilidad la fortísima lucha que ya se venía dando por el control de la poderosa empresa paraestatal *Petróleos de Venezuela, Sociedad Anónima* (PDVSA), creada en 1976.

No está de más afirmar aquí, que uno de los motivos esenciales que explican el diferendo que más adelante adquirirá las connotaciones de una dura disputa en la cual,

¹⁸ Resulta necesario insistir aquí, que tal fenómeno *constata empíricamente mi hipótesis rectora central* de la presente *tesis*, en el sentido de que lo que se está registrando, en la actual geopolítica mundial, es precisamente la peculiar transición que denomino *“la dinámica constitutiva imperial”*, matiz personal que sustento y desarrollo aquí al diagnóstico de *Negri y Hardt en Imperio y Multitud*. ¿Es el *“multipolarismo policéntrico”* la opción sustituta que anima la referida dinámica constitutiva imperial que rompe con el *unilateralismo* norteamericano? A tal interrogante que ya doté en la primera parte de contenido, terminaré de contestar al perfilar las conclusiones del presente trabajo de investigación.

¹⁹ **Helio Gallardo**. *“El proceso bolivariano en la coyuntura latinoamericana”*. En <http://www.voltairenet.org/article128103.html>; septiembre de 2003.

el asunto de la *soberanía* y el propio *proyecto nacional* que se iría decantando posteriormente, habría de ser el telón de fondo de una lucha preñada de componentes y connotaciones simbólicas ubicadas más allá de una lucha política dentro del propio estado-nación venezolano, ya que la gerencia de la empresa de hidrocarburos en esa etapa, deseaba mantener su gestión opuesta a la política global de fortalecimiento de la *Organización de Países Exportadores de Petróleo* (OPEP), que venían siendo alentadas por *Hugo Chávez* y sus expertos sobre la materia, encuadre que, como se sabe, se orientaban hacia la dirección proclive a mantener a los países petroleros dentro de las cuotas de producción asignadas por esta organización petrolera de fuerte influencia en las políticas económicas de alcance global. En este plano, el asunto es complejo dado que la *OPEP*, nacida en 1960, había sido gestada en parte como un reflejo ulterior de lo que había sido el importante *Movimiento de los Países No Alineados* (MPNA), cosa que la hizo devenir en un relevante factor de la política mundial y de la geopolítica del siglo XX en medio de lo que fue el clima de la *Guerra Fría*.

Con el paso del tiempo, los oscilantes vaivenes en las posturas del influyente organismo petrolero, dejaron de ser sinónimo de una postura de dignidad y resistencia ante las presiones que para el abasto mundial dictaban las grandes economías industriales del mundo. En particular, aquellas no autosuficientes en materia petrolera y cuya creciente demanda, invariablemente presionaba a la baja sus precios que iban sangrando cada vez más a las naciones productoras. La OPEP, en este sentido, no podría entenderse sin tal elemento. Empero, en la medida que el cabildeo y el tráfico de intereses asociados a la política económica mundial fue ganando terreno, la OPEP misma devino en un organismo cada vez más conservador y pieza clave de la negociación política internacional vinculada a las condiciones reguladoras tanto de la oferta como de la demanda internacionales del crudo, en una ecuación dentro de la cual, el *factor árabe*, por cierto, no puede dejarse de soslayo. El peso ponderal que los *saudíes* tienen en la actualidad, y su relación de abierta connivencia con los *norteamericanos*, y, en particular, con la *Unión Europea*, hacen difícilmente comprensible la *política chavista*, como un dato que concurre, para advertir las *contradicciones* de su *política internacional*. Y el asunto es importante, me parece, porque hablamos del estado-nación latinoamericano que cuenta con las reservas petroleras probadas más grandes de toda América Latina. No obstante, un asunto sobre el que sí se le debe reconocer a Chávez un protagonismo importante y de avanzada para reblandecer la hegemonía norteamericana en el Cono Sur, tiene que ver, por ejemplo, con los usos extraterritoriales de la importante renta petrolera venezolana a favor de la Cuba criminalmente bloqueada durante prácticamente medio siglo.

De forma análoga al *hito petrolero* que tanto poder regional le ha conferido al régimen chavista, otro hito, sin el cual resulta en extremo difícil caracterizar el proceso de *“revolución bolivariana”*, tiene que ver con la relación problemática que el chavismo, en general, ha tenido con los *medios privados de comunicación*, que han fungido como una suerte de *“quinta columna”* de la derecha conspirativa venezolana en forma por demás evidente. Ello no puede negarse. El punto de inflexión de este hito que alcanzó la dimensión de una controversia debatida incluso internacionalmente y que fue pasto seco para la crítica recalcitrantemente pro-norteamericana contra Chávez y su régimen, detonó en el contexto de la decisión por la cancelación de la concesión que el Estado venezolano y el gobierno de Chávez tomaron, del canal televisivo *Radio Caracas Televisión* (RCTV). De hecho, el retiro de la concesión a RCTV (legítima potestad del Estado y su gobierno), que muchos opositores tanto endógenos como

exógenos a la Venezuela dividida, fustigaron con un histérico encono el hecho, amparados en una presunta lucha por la “*libertad de expresión*”, sin detenerse a reflexionar, con seriedad, sobre la naturaleza real y extralimitada de ese medio de comunicación de inocultables connotaciones opositoras, y, además, conservadoramente golpistas, de la mano con sus conexiones norteamericanas. Nuevamente *Isabel Licha*, define con puntualidad los contornos de la crispada controversia política a que este evento dio lugar en lo que a al *hito de política comunicativa* del régimen con sus opositores se refiere, cuando afirma que:

En relación a este último conflicto, pareciera que el meollo del mismo reside sobre todo en el temor de los medios y de la oposición al modelo de comunicación que impulsa el proceso bolivariano. Junto con él, se han creado y fortalecido los medios comunitarios, para darle voz y participación a quienes siempre han sido excluidos de esa posibilidad, estimulando el debate y la reflexión y dando espacio a la creatividad de las personas y comunidades. Radio Caracas Televisión (RCTV), el canal privado cuya concesión no fue renovada, fue sustituido por TVES, una emisora de carácter social que responde al nuevo modelo de comunicación, apoyado en productores independientes y comunitarios, surgidos en los espacios de participación popular que se han fomentado con este proceso. Por parte del gobierno de Chávez, la medida de cierre del canal fue considerada necesaria porque dicho canal era un medio de comunicación antidemocrático que favorecía los intereses de una elite. Para democratizarla, esta televisora privada sería sustituida por un nuevo modelo de televisora social de servicio público.²⁰

Isabel Licha acierta, al establecer los contornos del meollo que nutrió el conflicto entre el gobierno chavista y los medios privados de la derecha oligárquica. Para otra analista, no muy distante de las mismas valoraciones, como *Olga Dragnic*, el asunto debiera ponderar la consideración alusiva a cómo, la división política entre los venezolanos, se trasladó con particular virulencia a los medios masivos de comunicación. Afirma Dragnic, sobre el particular que:

Con el surgimiento de una nueva orientación política, representada por el triunfo de Hugo Chávez, los medio optaron por asumir una actitud beligerante. Dejaron de ser independientes, engrosaron el sector de los medios comprometidos con determinada orientación política, se transformaron en agitadores y a menudo suplantaron los contenidos

²⁰ **Isabel Licha**, Op., cit., pág. 86. No es ocioso agregar aquí que, mucha de la defensa a ultranza y claramente preñada de conveniencia subjetividad política conservadora, a favor de RCTV, se singulariza por un talante antigubernamental profundamente reaccionario, análogo al papel que suscribiendo sin chistar las impopulares medidas del régimen neoliberal tecnocrático mexicano impuesto en nuestro país, en la figura del presidente *Felipe Calderón*, por ejemplo, y quien emanara de un escandaloso *fraude electoral* en 2006, adoptan las televisoras privadas *Televisa* y *Televisión Azteca*, en éste caso, contra los opositores. Para lo que sucede en México con su inefable régimen espurio de derechas, sería demencial identificar a las televisoras privadas como sinónimo de *libertad de prensa y expresión*, cuando su programación chatarra, además de insulsa y sumamente enajenante, sostiene concepciones y visiones sobre la política y la sociedad contemporánea equiparables a las posturas que, en Venezuela, representa RCTV. El único “mérito” de RCTV, si vale la expresión y se la compara con las poderosas televisoras privadas de México, es que resulta disidente al poder, mientras en México funcionan como un virtual portavoz acríptico del grave estado de cosas, aunque sus posiciones ideológicas se parezcan de una forma más o menos aproximada, en forma por demás asombrosa.

informativos por la propaganda. De forma que los ciudadanos sólo disponían de informaciones sesgadas: por un lado, los medios del Estado, con su tradicional papel de defensores de los intereses del gobierno en turno, también de corte propagandístico, por el otro, los medios privados en su papel de voceros de la oposición. Si bien la intensidad de esas desviaciones ha mermado un tanto, el ciudadano venezolano no dispone de una corriente informativa libre de tergiversaciones.²¹

Es interesante advertir la naturaleza equilibrada del señalamiento de denuncia crítica de Olga Dragnic, ante las facciones en pugna. No apuesta a favor de una concepción corporativa desde el Estado chavista contra el golpismo de la derecha opositora en los medios, cuyas actividades efectivamente se dieron; pero tampoco se inscribe en la oposición de derechas, que acusa al Estado venezolano de “ *censor*” sin más, a ideas diferentes a la suyas, así éstas corran en sentido opuesto al interés general de las colectividades y la multitud subalterna. Al contrario, haciendo suyo el punto de vista de *la ciudadanía* o *la multitud* de a pie, común y corriente, describe la crisis que, en materia informativa, se ha dado a todo lo largo y ancho del turbulento proceso bolivariano, por la incordia que domina en los antagonicos puntos de vista que prevalecen ante lo que ocurre en la labor informativa, en tanto elongación de los antagonismos políticos objetivos. Dragnic plantea, atemperadamente, la ausencia de una cobertura periodística veraz y objetiva, informativa y libre, como un relevante hito comunicativo que refleja la tensa división con que se visualiza y pondera el proceso político venezolano, en el cual, los que pierden, son los ciudadanos y su derecho a una información equilibrada, amén de desembarazada de los encuadres propagandísticos y parciales tanto del gobierno, como de la prensa privada.

Así, en medio de estas tensiones permanentes, se desarrolla un “*proceso bolivariano*” en el que la ciudadanía independiente se ve obligada a confrontar continuamente situaciones que desafían la presunta veracidad de los medios, sean éstos de “*derecha*” o “*izquierda*”. De suerte tal que, en tal contexto, el régimen chavista, queriendo aparecer como sensible a esta problemática expresada en la necesidad de información veraz y objetiva hacia la ciudadanía independiente del poder oficial y de los propios poderes fácticos de la iniciativa privada antigubernamental, pasó a la ofensiva al inaugurar los días 12 y 13 de noviembre de 2004, en Caracas, un “*Taller de Alto Nivel*”, alentado y dirigido personalmente por Chávez, para comunicativamente “*sensibilizar*” a la población civil sobre lo que sería, posteriormente, un documento orientado a establecer “*los grandes objetivos estratégicos*” del proceso bolivariano, para la etapa entre 2006 y 2007, y el lugar que la estrategia comunicativa del régimen habría de cumplir para tal etapa que auguraba fuertes turbulencias, tal y como efectivamente aconteció.²²

²¹ **Olga Dragnic** en “*Aproximaciones*”, Caracas, 2005, pág. 2. Texto citado por Isabel Licha, en la Revista Crítica latinoamericana, *Nostramo*, ya referenciada por nosotros en la presente sede.

²² El nombre completo del documento que se produjo con los trabajos del “*Taller de Alto Nivel*” y divulgado con todos los recursos del gobierno que refiero, es: *La Nueva Etapa. El Nuevo Mapa Estratégico. Los Diez Grandes Objetivos Estratégicos*, donde se propone tanto la necesidad de “*articular*”, cuanto de “*organizar la nueva estrategia comunicacional del gobierno de la república venezolana*”. Los resultados del Taller, acordaron la necesidad de difundir los logros del proceso de transformación social y, asimismo, fomentar el debate político y social, garantizando la comunicación alternativa y comunitaria, así como propugnar por el fortalecimiento de los medios de comunicación públicos, mejorando, a la vez, su calidad y eficiencia comunicativa, además de creando grupos de

Con lo antes señalado, *grosso modo*, hemos formulado en el presente apartado, los orígenes de algunos de los hitos principales del proceso bolivariano que condujeron, ni duda cabe, a una polarización creciente y cíclicamente extrema, cada vez más marcada entre bolivarianos y opositores, en los términos que se evidencio de manera crítica en el caso particular del conflicto mediático circunstanciado en sus grandes trazos aquí, y que dio lugar, entre otras cosas, a la así llamada “*Ley Resorte*”.²³

6.3) Los objetivos esenciales de la llamada “Revolución Bolivariana”

Con el objetivo de poder avanzar en un análisis consistente del proceso venezolano que someto a análisis caracterizador, conviene, en el presente apartado, desagregar los postulados esenciales que han venido configurando lo que el chavismo ha formulado como sus *diez objetivos estratégicos* determinantes para nutrir al proceso de “*revolución bolivariana*” en curso. Es importante señalarlo aquí, me parece, en virtud a que el texto que establece estos diez objetivos, emanó, precisamente, del *Taller de Alto Nivel* a que hacía alusión con anterioridad, del 12 y 13 de noviembre del 2004 y que representa una condensación definida en sus contornos esenciales por el propio régimen en el poder. El documento consultado, para referir los diez objetivos priorizados por el gobierno chavista, fue sintetizado por *Leonel Muñoz*.²⁴

Pero, *¿cuáles son estos diez objetivos que nos permitirán el establecimiento de una comparación entre objetivos y realizaciones? ¿Qué persiguen en su síntesis virtuosa?* Muy brevemente esbozados, son los que a continuación enumero en el orden que le confirió su sintetizador, solamente para no perderlos de vista y para lo que más adelante sostendré:

- I. Avanzar hacia la configuración de una estructura económica, política y social para Venezuela, signada por la *igualdad*. A decir de Muñoz, en un inconfundible lenguaje chavista: “*Éste es el norte de la política social del gobierno bolivariano: avanzar hacia una sociedad de iguales. Para ello hay que dar más y más poder a los pobres*”;
- II. Superar una de las fallas principales del proceso venezolano, a decir del propio Hugo Chávez: la “*política comunicacional*”, de manera que sea capaz de relanzar e integrar los *medios de*

formadores de opinión, a fin de conformar “matrices” de opinión favorables al proceso de cambio. Aunque formalmente hablando, la iniciativa aparecía como pertinente ante la embestida de la derecha conservadora contra el régimen, fuertemente soportada desde el exterior con numerosos recursos financieros, la realidad es que, El Taller al que aludo y el propio Documento que refiero y sus directrices, no logró resolver el principal reclamo de juicios como el de Olga Dragnic: el acceso indiscriminado a una información periodística oportuna, veraz y objetiva. La iniciativa de Hugo Chávez, en realidad, se orientó predominantemente gobernada hacia la optimización de la facción gobernante en materia comunicativa, contra los grupos opositores. Y la prensa oficial, no ganó en objetividad ante sus detractores, que siguieron en el mismo tenor de descalificaciones a la gestión presidencial, siempre silenciando la procedencia norteamericana de su financiamiento “periodístico” extranjero.

²³ La *Ley Resorte* establece los elementos de responsabilidad social en materia de manejo de medios como la radio o la televisión. Fue decretada en enero de 2005, tratando de acotar conductas políticas como las que se dieron en el contexto del golpe que depuso efímeramente a Hugo Chávez de la presidencia venezolana en 2002, a fin de que no se repitiese algo así. Puede consultarse en: http://www.rnv.gov.ve/noticias/index.php?pg=leyresorte_main

²⁴ **Leonel Muñoz**. “*Los diez objetivos estratégicos de la revolución venezolana*”. En *Paradigmas y Utopías*, México, Verano del 2007, Núm. 8, págs. 299-302.

comunicación estatales, en un esfuerzo que conduzca hacia el ejercicio de la *democracia participativa y protagónica* al ámbito de la relación entre los mismos medios y la sociedad que a través de ellos se informa;

- III. Objetivo cardinal es, asimismo, el de la constitución de un *nuevo modelo democrático de participación popular*, que concibe como estratégica la labor de los *consejos locales de planificación pública*, capaces de superar los vicios del *clientelismo* y el *amiguismo* en el manejo de la *cosa pública*;
- IV. Igualmente se resalta como propósito estratégico, la urgencia por acelerar lo que el documento establece como la *“nueva institucionalidad del Estado”*, capaz de ir neutralizando la pesada *burocratización del gobierno* venezolano, así como la creación de un *“nuevo estado social de derecho y de justicia”*;
- V. La *lucha contra la corrupción*, en el presente orden de prioridades para los diez objetivos estratégicos, ocupa un quinto lugar, a fin de *detener toda propensión a los excesos en el gasto público*, particularmente en el suntuario que, de suyo, está de más, garantizando además la tramitación de que los recursos públicos, que administra el gobierno, sean para beneficio colectivo y nunca personal;
- VI. La sexta prioridad, refiere una de naturaleza político-electoral, señalando que la postulación a *cargos de elección popular*, por parte del *Bloque del Cambio*, tendrá que hacerse por *la base*, no a partir de *decisiones cupulares*;
- VII. En este numeral, se sostiene la necesidad *por trascender el modelo capitalista*, *“sin que por ello se entienda la eliminación de la propiedad privada”*, acelerando la construcción de un *“nuevo modelo productivo”* como el representado por la *Misión Vuelvan Caras*;²⁵
- VIII. Dentro del mismo decálogo, se establece, también, como octavo propósito, la lucha por equilibrar el *“desarrollo armónico de las regiones históricas de Venezuela”*, a partir de lo que se ha dado en llamar los *“núcleos de desarrollo endógeno”*, así como auspiciando la pertinente aplicación congruente de la *Ley de Tierras* llamada a erradicar, por ejemplo, los *latifundios*;
- IX. Objetivo adicional, orientado a reforzar la defensa de la soberanía interna, neutralizando cualquier tentación de asonada exterior, dimana del lanzamiento de una *“nueva estrategia militar nacional”*, que comprende, además, una estrategia de

²⁵ Aunque todos los objetivos estratégicos que recupero para nuestra discusión, presentan definiciones problemáticas muy claras por las posibilidades concretas bajo las que se acotan sus alcances reales, es indudable que la presentación de este *séptimo objetivo estratégico*, supone un auténtico *doble salto mortal de espaldas al vacío* por el *galimatías doctrinal* que implica. *¿Se puede trascender el modelo capitalista, sin que ello implique la eliminación de la propiedad privada capitalista, por ejemplo, en lo que a los principales medios de producción y cambio se refiere? ¿Se puede ser socialista, sólo estatizando empresas estratégicas, mientras se respetan empresas privadas nacionales y extranjeras y sin socializar los medios de producción y cambio, de múltiples fuentes laborales de gran importancia para el conjunto social, en las manos autogestionarias de los trabajadores?* Para ser sincero, no lo creo bajo ninguna circunstancia, ni pienso que cualquier socialista consistente pueda hacerlo objeto de suscripción, ni en el mundo, ni en Venezuela.

desarrollo de la industria militar que prescindiera de toda dependencia externa sobre la materia;

- X. Al final, aparece un propósito de *geopolítica* que connota hondas implicaciones allende las fronteras venezolanas, y que hace referencia al aliento proclive al establecimiento de un “*nuevo sistema multipolar*”, auto centrado como una definición de la nueva diplomacia venezolana y orientada a la integración latinoamericana y caribeña por la que se define el *Gobierno Bolivariano*.

Estos son, en una muy apretada síntesis propia, los diez objetivos estratégicos que el gobierno venezolano mismo ha establecido, concebidos como *principios rectores* para emplazar los términos de su *estrategia política* a partir de sus *definiciones programáticas*. No habla de *tácticas* que podrían coadyuvar a viabilizar el emplazamiento de tal estrategia, en efecto, pero sí de *finalidades* que aproximen los *deseos* que concibe el régimen bolivariano (y mucha de la gente que lo soporta como bastión de masas), con los *logros* que hasta el momento se han logrado o se persiguen conseguir, en medio de una sociedad polarizada y escindida en la definición de un caudal de sustantivas cuestiones políticas que determinan, o han determinado, la dialéctica de la persistente confrontación al seno del complejo proceso en curso. *¿Qué tan logrados se encuentran estos propósitos?* Para saberlo con objetividad, es necesario ampliar, todavía un poco más, el rango de los elementos innovados en el proyecto que comanda Chávez y que hagan todavía más comprensible el proyecto que el “*Bloque del Cambio*”, integralmente enarbola, y que es representado por los suscriptores de la “*Revolución Bolivariana*”.

De manera que otro referente -incluso más importante que el decálogo anterior por sus alcances objetivos-, que contribuye a iluminar y dotar de contenido e incluso ampliar con coherencia la naturaleza del verdadero proyecto comandado y dirigido desde la titularidad del poder ejecutivo en la república de Venezuela, por el propio Hugo Chávez, es el de la *Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe* (ALBA). Lo señalo así, en virtud a que el ALBA, representa un propósito orientado, junto a otros más (como el *Banco del Sur*, por señalar otro caso), hacia la configuración de una *propuesta de integración no subordinada ni subordinante*, y que, por esa misma razón, resulta ser matizadamente distinta a la imposición de una *integración, ésa sí subordinante*, escaladora de la asimétrica y vieja *dependencia periférico-económica tradicional* y que tanto se ha alentado en la región latinoamericana, desde el *globalismo eufórico* de la derecha internacional abiertamente proclive a los contenidos del *Acuerdo de Libre Comercio de América* (ALCA), y que, en la presente investigación ya ha sido criticado en sus elementos esenciales. Por esta razón, es clara la acentuada diferencia entre el ALCA pronorteamericano y neoliberal, y el ALBA, como una respuesta latinoamericanista que le ha apostado, con más éxito declarativo que factual, si somos francos, al cambio en la correlación de fuerzas políticas que los procesos de cambio en el Cono Sur se han venido dando a lo largo de la década que lleva todavía de transcurrida la mudanza geopolítica latinoamericana, y en donde Venezuela, sin duda, ha sido un privilegiado y determinante actor político.

En este orden de ideas, entonces, *¿cómo puede ser definida la alternativa bolivariana para América Latina y El Caribe, representada por el ALBA y en donde sus énfasis para contrastarse abiertamente del ALCA resultan ser perfectamente nítidos?*

En los términos del poder político gobernante en la república bolivariana de Venezuela, del siguiente modo que extraigo de uno de los documentos de propaganda elaborado por el propio gobierno, justo cuando la iniciativa fue lanzada para invitar a las naciones latinoamericanas y a sus gobiernos nacional-estatistas, a suscribirlo como cuando sostiene:

La Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe (ALBA) es una propuesta de integración diferente. Mientras el ALCA responde a los intereses del capital transnacional y persigue la liberalización absoluta del comercio de bienes y servicios e inversiones, el ALBA pone el énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social y, por lo tanto, expresa los intereses de los pueblos latinoamericanos.²⁶

En el mismo documento, en donde además de definir al ALBA, como apuesta estratégica para el desarrollo endógeno de toda el área geopolítica y económica regional; y donde, incluso, se postulan líneas de trabajo en ámbitos específicos como el agrícola, concebido como algo mucho más que un mero sector productor de mercancías; y abundando en tópicos como los derechos de propiedad intelectual, o los propios derechos de los pueblos a la seguridad social y alimentaria, dentro de la agenda política para el periodo; para terminar, así, contestando cómo encarar el combate frente a la liberalización, la desregulación y la propia privatización de los servicios; el documento tomado como parámetro para lo aquí sostenido, concluye con la exigencia política, por ejemplo, de fondos compensatorios para la reversión de las claras asimetrías en los estados nacionales que eventualmente habrían de suscribir el ALBA, se agrega en nuestra indagación de contenidos, lo siguiente que viene a cuento por aquello que en el presente apartado se discute:

El ALBA es una propuesta para construir consensos, para repensar los acuerdos de integración en función de alcanzar un desarrollo endógeno nacional y regional que erradique la pobreza, corrija las desigualdades sociales y asegure una creciente calidad de vida para los pueblos. La propuesta del ALBA se suma al despertar de la conciencia que se expresa en la emergencia de un nuevo liderazgo político, económico, social y militar en América latina y El Caribe. Hoy más que nunca, hay que relanzar la unidad latinoamericana y caribeña. El ALBA, como propuesta bolivariana y venezolana, se suma a la lucha de los movimientos, de las organizaciones y campañas nacionales que se multiplican y articulan a lo largo y ancho de todo el continente contra el ALCA. Es, en definitiva, una manifestación de la decisión histórica de las fuerzas progresistas de Venezuela para demostrar que Otra América es Posible.²⁷

Como vemos, si el documento referido al *Decálogo* de prioridades estratégicas antes señalado, permitía definir el perfil general de los propósitos del gobierno venezolano; el documento referido a los principios rectores del *ALBA*, también puede ser, por su parte, desagregado en doce rubros, que son, compactadamente señalados, los siguientes:

²⁶ En “*Principios rectores del ALBA*”, texto suscrito por el *Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela*. En la edición ya referida de *Paradigmas y Utopías*, vid págs. 303 y 304.

²⁷ *Ibíd.*, pág. 304.

1. El punto primero, inicia contrastando las *prioridades del ALCA*, cosa que explica por qué, *el ALBA, es una réplica suya con otro orden de prioridades diametralmente diferente*. En este punto primero, se señala que la integración neoliberal del ALCA, prioriza la liberalización del comercio y las inversiones;
2. En sentido contrario, por lo tanto, *el ALBA constituye una propuesta que centra su atención en la lucha contra la pobreza y la exclusión social*;
3. Los elementos esenciales del ALBA, consisten en resaltar que sus preocupaciones cruciales son las de los *derechos humanos, laborales, de la mujer, la defensa del medio ambiente y la integración física*;
4. Para el ALBA, por lo tanto, la lucha de los privatistas contra el *proteccionismo* de antaño, no es razón para conculcar las potestades de los países pobres para proteger a sus productores y producciones agrícolas que el ALBA asume como sentidas finalidades suyas;
5. El ALBA, así y adicionalmente advierte cómo, para las naciones subdesarrolladas del Cono Sur, la inundación de bienes primarios foráneos, está llamada a complicar, con graves afectaciones, las condiciones de vida de enormes segmentos del campesinado, hundido en una vulnerabilidad cada vez más extrema, que no se explica solamente por los subsidios con que se produce la desleal competencia externa contra las agriculturas locales;
6. La dogmática concepción de las “*ventajas comparativas*” de raigambre *ricardiana* en que se sustenta la visión neoliberal, soslaya con irresponsabilidad el hecho de que la producción agrícola es mucho más que la producción de mercancías, pues supone un modo de vida y cultural que obliga a que no se la trate como “cualquier otra actividad”;
7. Por tales razones, *el ALBA se formula como una directriz estratégica para revertir los obstáculos a la integración desde su raíz. ¿Cuáles son estos? La pobreza; las grandes desigualdades; la contumaz persistencia del intercambio desigual y de las inequitativas condiciones que campean en el mercado mundial; el peso de las impagables deudas externas en la región; las implicaciones lesivas de las políticas de ajuste estructural alentadas por el FMI y el BM o la OMC; los obstáculos a una información equiparable a las del mundo desarrollado, así como del acceso al conocimiento y la tecnología; y los propios problemas que obliteran la posibilidad de acceso a una genuina democracia, como en el caso de la monopolización de los medios*;
8. Por eso se impone, reorientar tanto la forma como el contenido de los procesos de *Reforma del Estado*, que ha llevado a contraproducentes procesos de desregulación, privatización y desarticulación de las necesidades de gestión pública;

9. Además y como alternativa a la inocultable disolución que sufrió en la cresta de la ola neoliberal, se impone la necesidad por *reflotar al Estado con fundamento en la participación de la ciudadanía en los asuntos colectivos*;
10. Se impone con urgencia, por lo tanto, la necesidad por desarticular la defensa a ultranza del “*libre comercio*”, pues está probado que de él no dependen las condiciones para garantizar crecimiento económico y bienestar social;
11. Y si se agrega que, sin una renovada intervención del Estado, concientemente concebida para neutralizar las asimetrías entre las naciones, la “libre” competencia entre desiguales, sólo ampliará la brecha entre los fuertes que cada vez lo serán más, frente a los débiles que no podrán así, revertir jamás, su creciente debilidad que los ha precarizado;
12. Por todo ello, los principio rectores del ALBA, esgrimen razones para alegar la necesidad de *profundizar una verdadera integración latinoamericana*, cuya agenda y características, tendría que ser definida por Estados soberanos, fuera de todo injerencismo negativo de los organismos multilaterales.

Estos son, compactamente enunciados, los objetivos que gobiernan la propuesta general de la “*revolución bolivariana*”. Se trata, como vemos, de definiciones programáticas para delinear un proyecto de integración diferente a la impuesta desde los centros metropolitanos del mundo desarrollado y que se profieren a contrapelo de la lógica-ilógica del globalismo eufórico, que sustentan al ALCA, del cual el ALBA se desmarca rotundamente, en tanto representación programática del proyecto venezolano chavista. Junto con el documento anterior, alusivo a los diez objetivos estratégicos de la “*revolución venezolana*”, también referido en el presente apartado, nos confieren un basamento doctrinal capaz de auxiliarnos en el avance para intentar comprender y caracterizar con precisión, la naturaleza del proceso bolivariano que ensayaré en los próximos apartados, iniciando con la problematización esclarecedora de si, con el proceso venezolano, estamos ante un proceso de extendida *revolución social para Venezuela*, y también para *Latinoamérica toda*, o, en su caso, si el proceso chavista apenas ha demostrado ser capaz de alcanzar y representar una compleja *reforma social*, con virtudes y defectos, vista desde la perspectiva de un proceso que ha declarado a los cuatro vientos, su propósito de devenir en el factor determinante para alentar lo que el chavismo mismo ha definido como la vía constructora del “*socialismo para el siglo XXI*”. Pasamos, entonces, a desgranar en los siguientes apartados, algunos de los elementos de tal reflexión caracterizadora, a fin de modelar una concepción propia, revolucionaria anticapitalista, independiente y autónoma.

6.4) Del reconocimiento de logros, a la ubicación de problemas: el proceso venezolano y la geopolítica subcontinental a la luz del “proceso bolivariano”

Es indudable, para iniciar el presente segmento problemático de nuestra reflexión analítica aquí, partir del reconocimiento de *logros* que no escatime los relevantes *avances* que el proceso venezolano trajo consigo respecto a las penosas condiciones de vida que existían anteriormente al proceso de irrupción del fenómeno chavista. Pero además, se impone, también, que este reconocimiento no devenga en un sesgo parcial meramente ideológico o –peor aún– en la tapadera involuntaria e

inconsciente de todo un caudal de problemas y contradicciones que no sólo en Venezuela, sino en todos los procesos de cambio que se han venido acompañando en las *nuevas rebeliones latinoamericanas*, como en el caso emblemático de la *Argentina* (ya tratado en el capítulo quinto anterior), o *Bolivia* (que se analizará en el próximo capítulo séptimo y final de nuestra investigación), o de *Ecuador* (para no señalar otros casos como *el brasileño, el chileno, el uruguayo*, etc.).

Aludo a los casos concretos de *Venezuela, Bolivia, Ecuador y Argentina*, por una razón de peso que no debe desestimarse para el marco teórico rector de nuestra investigación: *en estos cuatro estados-nacionales de nuestra América Latina, estamos ante procesos en curso, donde la protesta social fue capaz de desembocar en catárticos levantamientos de masas, auténticamente masivos, que demostraron ser potencialmente revolucionarios y claramente generalizados, con total independencia de sus desenlaces ulteriores que forman una parte esencial del contenido y límites objetivos de estos mismos procesos de lucha y profunda transformación social*. Se trata, entonces, de abundar justamente en las *luchas concretas contra el capitalismo contemporáneo* y la naturaleza profunda de lo que en el presente trabajo he denominado como “*los nuevos movimientos alternativos latinoamericanos*” para intitular la naturaleza del tópico central en lo que ha sido la segunda parte de la presente investigación.

La importancia de nuestro alegato caracterizador referido a las *nuevas rebeliones latinoamericanas*, por lo tanto, como ya ha sido consignado convergentemente con nuestros mismos propósitos, por la esclarecedora indagación del economista académico y miembro del colectivo de *Economistas de Izquierda* (EDI), *Claudio Katz*, en su obra *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*.²⁸ Este estudio, tiene que ver con la original reflexión de fondo y sin concesiones que nos ofrece para involucrarnos tanto en los estimulantes alcances, como en los límites objetivos que han hecho acto de presencia al seno de todos y cada uno de estos movimientos, y que singularizan al complejo proceso político de cambio que ha terminado por hacer, de nuestro entorno geopolítico como sureño, la región del capitalismo maduro globalizado donde, de forma más sugerente y anticipadora, ha venido conformando un auténtico *laboratorio de agudos cambios sociales* que no pueden ser minimizados, pero que tampoco deben *sobrevalorarse* sin más, para comprender atemperadamente nuestro presente, así como las tareas para el conjunto de las expresiones latinoamericanas y mundiales de la *nueva izquierda anticapitalista contra sistémica y altermundista revolucionaria con la que nos identificamos*.

Claudio Katz advierte avanzadamente y a mi juicio muy bien, de forma simultánea y con total independencia de nuestro trabajo caracterizador, que Latinoamérica devino, en la escena del siglo XXI, en la región del mundo donde cobró una resaltada virulencia la lucha de resistencia al *capitalismo de gran potencia imperialista en declive* y que está *periclitando*, a favor de lo que personalmente he definido, en el presente espacio de investigación, como propio de “*la dinámica constitutiva imperial*”, matiz propio frente a la rica conceptualización que Negri y Hardt ofrecieron en Imperio y Multitud. No lo dice Katz –por supuesto- con esas mismas

²⁸ **Claudio Katz**. *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*. Editorial Luxemburgo, Buenos Aires, primavera de 2008. Una creativa síntesis recapituladota de las ideas esenciales contenidas en este importante título, fue recogido por la Revista Mensual de Política y Cultura MEMORIA, del CEMOS, bajo el título “*Las nuevas rebeliones latinoamericanas*” y que fue publicada en México durante Diciembre de 2007, correspondiente a su Número 225, págs. 4-15.

palabras y categorías de que yo me valgo, pero su reflexión contiene asombrosas convergencias con mi propia indagación, como cuando al inicio de la síntesis preparada para MEMORIA, afirma lo siguiente:

América Latina se ha convertido en un significativo foco de resistencia al imperialismo y al neoliberalismo. Grandes sublevaciones populares afianzaron la presencia de los movimientos sociales y condujeron a la caída de varios presidentes neoliberales, pero ¿cuál es el alcance de esta oleada de luchas?, ¿qué programas, sujetos y proyectos se delinean en la región?²⁹

Como bien puede advertirse, la matriz inicial de la reflexión de Katz, coincide radicalmente con nuestra propia preocupación rectora y central para la tesis considerada en su conjunto, como particularmente en lo que hace a la segunda parte, donde ofrezco tres estudios de caso concretos, con los ensayos de *Argentina, éste sobre Venezuela y Bolivia*, procesos respecto de los cuales se pronuncia con una puntería teórica que está demostrando, infortunadamente, no ser demasiado abundante entre el llamado “*pensamiento crítico latinoamericano*”. En la mayor parte de los casos que he venido estudiando, las polarizadas posiciones entre los mismos analistas y científicos sociales, mayoritariamente consideradas, se reducen o bien al elogio y la exaltada aceptación in cuestionada del sentido último y el contenido mismo de las nuevas rebeliones latinoamericanas de dominantes definiciones nacional-estadistas; o, en sentido opuesto a la dirección anteriormente referida, la descalificación casi instantánea desde un encuadre más bien proclive a las coordenadas y el universo conceptual de una raigambre demo-liberal capitalista, incapaz de reflotar la necesidad extra sistémica anticapitalista, y, consecuentemente, acreditada en un esfuerzo rehabilitador del nunca realizado socialismo revolucionario genuinamente concebido. Y, aunque las diferencias entre un posicionamiento y otro sean rotundas y muy poco probable su aproximación, no abunda el reconocimiento de los avances, con la simultánea y necesaria crítica de izquierda revolucionaria ante los límites y hasta las francas contradicciones que estos procesos han exhibido en diferentes momentos de la inédita coyuntura que, con el transcurso del nuevo siglo, viven nuestras sociedades hermanas de Latinoamérica.

Al respecto, dice Katz con razón, que la tónica de estas movilizaciones ha estado signada por las sublevaciones registradas en Ecuador, Bolivia, Venezuela y Argentina.³⁰ Aceptando en forma puntual este señalamiento, se impone como un elemento central de mis preocupaciones, definir con claridad si, con estas sublevaciones, estamos ante procesos que se han auto impuesto el horizonte de meras e incluso progresistas *reformas sociales*; o, por el contrario, si los componentes que las nuevas rebeliones latinoamericanas suponen e implican procesos comprometidos con profundos *propósitos revolucionarios, extra sistémicos, anticapitalistas de alcances socialistas re*

²⁹ **Claudio Katz.** MEMORIA Núm. 225, Op., cit., pág. 4.

³⁰ La tendencia que registra correctamente *Claudio Katz*, sin embargo y como él mismo reconoce, no se reduce a los cuatro procesos en su opinión más relevantes señalados aquí (*Ecuador, Argentina, Bolivia y Venezuela*), sino que ha connotado a otros importantes movimientos, iniciando por la irrupción popular contra sistémica representada por la *APPO* mexicana contra el sátrapa gobernador local, *Ulises Ruiz*; los *estudiantes chilenos* que han tenido que enfrentar las implicaciones de la contrarreforma educativa, por cierto, alentada por una presidencia sedicentemente “socialista”, como la de *Michel Bachelet*; los *trabajadores* y el propio *movimiento indígena colombiano*, contra el rampante autoritarismo del narco-presidente colombiano, *Álvaro Uribe*; y el mismo movimiento insurgente del campesinado indígena peruano ante los excesos represivos de su propio y antipopular gobierno.

significados. De modo que, para el caso que aquí nos ocupa, analizar esta polémica en el caso venezolano, en particular, adquiere una toral relevancia a la luz del “*proceso bolivariano*”. Preguntémosnos entonces: *¿nos encontramos, con el complejo proceso que actualmente se vive en Venezuela, ante un movimiento que amenaza por tramitar una simple reforma social de alcances cosméticos y por ende limitados, o, por el contrario, estamos ante el inicio de un profundo proceso de alcances revolucionarios, anticapitalistas y de hondas connotaciones socialistas?*

Dado que para dilucidar esta cuestión que me interrogo, parece obvia la necesidad de desbordar los muros del *Palacio de Miraflores*, en lo que sigue me propongo ir más allá. No es suficiente, según creo, la afirmación declarativa, en un sentido u otro, por los propios actores políticos que alientan tanto el sentido como la direccionalidad del proceso analizado de que aquí trato y que se confronta entre visiones opuestas. Al respecto, aunque la limitación de esta investigación dimana del ser emprendida desde *el gabinete* y no *in situ*, no debo atenerme con simplemente señalar sus logros y realizaciones objetivas, así como meramente denunciar a sus eventuales desviaciones o autocontenciones en el rumbo del proceso estudiado. De ahí que al razonamiento de esta sustantiva cuestión, dedicaré las consideraciones que habré de exponer en el presente y los siguientes apartados del presente capítulo sexto.

Por lo demás, puedo afirmar sin temor a equivocaciones fincadas en visiones deterministas, que las rebeliones latinoamericanas, en general, detentan entre sí un común denominador que las aproxima en su inicial afán emancipador, convergentemente marcadas por tres definiciones que Claudio Katz advierte que han aparecido en el espíritu y las propias definiciones programáticas con que se ha pretendido sustentar el cambio político que las recalcitrantes y entreguistas elites políticas derrotadas de antaño, habían venido obliterando y que se desatan como resultado de los procesos de cambio que las rebeliones latinoamericanas inaugurarían con su esperanzadora emergencia convulsiva inicial. *¿Cuáles son éstas?* La primera, el *freno a las privatizaciones*; la segunda, la *nacionalización de los recursos*; y la tercera, el *freno al galopante autoritarismo* de viejo cuño, como un dato que expresa la presencia de estos *tres ejes comunes* que aparecen como reivindicaciones del abajo-social en los procesos estudiados, en tanto que definiciones repetidas entre ellos y como legítimos rasgos propios.³¹ Como cuando Katz afirma que:

En Venezuela, el primer estallido popular enfrentó la carestía provocada por los ajustes del FMI. Esta reacción se afianzó cuando el desmoronamiento del sistema bancario precipitó la fuga de capitales, en un marco de inflación y devaluación descontrolada. La reacción popular fue una protesta contundente contra la privatización petrolera y la turbia privatización de los bancos.³²

³¹ Debo señalar aquí que, además de los *tres ejes comunes* que inmediatamente referiré en el cuerpo central del hilo argumental que vengo exponiendo en el apartado, igualmente, todas las rebeliones latinoamericanas del pasado reciente, han detentado convergentemente un similar planteo de reivindicaciones que cuestionan de modo rotundo tanto al *neoliberalismo* (que como marco teórico rector de las *privatizaciones*, la *liberalización comercial* y la *desregulación del Estado*), cuanto al *imperialismo* (que no por decadente y exhausto resulta menos pernicioso y contraproducente con sus *rescaldos finales*) así como al *autoritarismo* (en tanto vicio largamente larvado y presente en la política convencional de toda la América Latina).

³² **Claudio Katz**, pág. 5.

Katz refiere, sin duda, el momento en que en Venezuela ocurre el *Caracazo* (1989). Resulta muy claro que el levantamiento popular venezolano, configuró una comprensible reacción al incremento del precio de la gasolina, que tuvo un efecto desencadenador en el alza generalizada de precios al transporte y a otros servicios públicos esenciales, implementados por el gobierno de la burguesía petrolera y bancaria, en medio de su repulsa social generalizada, al frente de la cual estaba *Carlos Andrés Pérez*. Los antecedentes económicos al catártico levantamiento popular se venían caracterizando por las fulminantes crisis financieras y las extendidas protestas que cobraron la vida de cientos y cientos de caídos en las demostraciones de repulsa ante las medidas del gobierno, complicadas por su desmedida apuesta por la más abierta *represión*. De hecho, los intentos continuistas del odiado régimen neoliberal, quedaron eclipsados, además, por el levantamiento militar de 1992 y que, como ya lo hemos señalado antes, iniciarían el proceso bolivariano. Por ende, el frustrado golpe de estado derechista alentado por el empresariado con el soporte norteamericano de 2002 y la posterior y sucesiva cadena de victorias electorales -tres comicios presidenciales (1998, 2000, 2006); tres referendos constitucionales (dos en 1999 y uno en 2004); dos elecciones parlamentarias (1999, 2005); dos municipales (2000 y 2005); y una más regional (2004)-, posibilitaron al entonces emergente fenómeno chavista, la superación del anquilosado y rancio bipartidismo de las reaccionarias elites venezolanas que a la gente no le decían otra cosa que sus explícitas connotaciones antidemocráticas radicalmente opuestas al interés público. Estos triunfos iniciales de la extendida inconformidad opositora, así, habrían de perfilar la sostenida y cíclica polarización entre la *derecha conservadora* y el *gobierno nacionalista* que ha campeado a lo largo de la poco más de una década que Hugo Chávez lleva en el poder, y que posibilita una reflexión de balance focalizada en los logros y realizaciones que el proceso bolivariano ha traído consigo.

Veamos, entonces, cuáles son algunos de los logros, si los hubiera, en una visión objetiva del balance general del complejo proceso bolivariano que intento ensayar. Ciertamente y con total independencia de si nuestra valoración aquí es la de que en Venezuela se vive una “*revolución antiimperialista, popular y democrática*”, además preparatoria del “*socialismo para el siglo XXI*”, o de si, con ella, asistimos a una extendida pero limitada “*reforma social*” de alcances acotados a un puro “*capitalismo de Estado*”, los *indicadores económicos* de la última década, en la Venezuela de Chávez, obligan al reconocimiento de logros económicos muy importantes que, si de un lado no deben ser magnificados subjetivamente, tampoco parece correcto que se los minimice con extrema parcialidad –en efecto, nobleza obliga-, sobre todo si se los compara con los ominosos indicadores que existían hasta antes del arribo de Hugo Chávez al poder. Los venezolanos –por ejemplo y a diferencia de nosotros, los mexicanos-, en diez años han venido dando muestras de empezar a resolver un conjunto muy diverso de problemas que eran indudablemente ancestrales, pero también agravados y sumamente complicados por la agresiva reestructuración capitalista salvaje y neoliberal de los largos años precedentes al inicio del proceso bolivariano, y que, por lo demás, no eran muy diferentes a los que compartía el amplio espectro de las economías latinoamericanas.

En la actualidad, la contribución que las *Misiones Sociales* han ofrecido para aproximar a la sociedad venezolana a condiciones de *mayor igualdad* para sus habitantes, por ejemplo, nos habla de la consolidación de un encuadre político abiertamente proclive al *derecho social* a la *educación* y la *salud gratuitas*, al tiempo

que *los alimentos* que el gobierno distribuye, al seno de la economía de mercado, se tasan a precios por debajo de los existentes en ese mismo mercado, mientras la *política de reparto agrario* pareciera afanada en *resolver* –o cuando menos *paliar*- la grave *concentración latifundista* de la tierra que, de manera encubierta, subsiste en diversas regiones, a la vez que algunas experiencias (pocas todavía, es verdad) de inspiración *cooperativista*, ha colocado a *diversas fábricas en manos de los obreros*.

De manera correlativa a lo anteriormente señalado, tendría que agregar que, en la Venezuela de Chávez, el gobierno no parece estarse enriqueciendo descaradamente con los *impuestos*, si se comparan sus *tarifas fiscales* frente a países como la *Colombia uribista*, o el *México* gobernado con vesania por *Felipe Calderón*, que serían dos ejemplos claramente desmarcados en Latinoamérica, por su neoliberalismo rampante -y pro norteamericano- del explícito encuadre programático venezolano, que ha logrado madurar una institucionalidad que es un claro reflejo de los declarados propósitos sociales expresados en su nuevo texto constitucional, en algunos sentidos -hay que reconocerlo también-, tan democráticos –formalmente hablando- como los de muchas naciones europeas avanzadas que presumen su perceptible “*consolidación democrática*”. Razón por la cual, no tenemos aquí ningún empacho en reconocer los inocultables logros y avances en materia de política social y que, en una medida importante, parecen documentar que el proceso bolivariano ha sido capaz de limitar las fuentes de enriquecimiento de la vieja y corrupta burocracia política, otorgando un conjunto de directrices que han logrado traducirse en conferirle un mayor grado de poder a los pobres para la resolución de algunos de sus más sentidos asuntos.

Muchos de los detractores de la derecha venezolana al gobierno, han tendido a sostener bajo diversos matices que, si rubros como los de *la educación y la salud*, o el acceso a *condiciones alimentarias dignas* han mejorado durante los pasados ya once años de gobierno chavista, ello se debió –en mucho- más a la lucrativa *renta petrolera* del Estado que ahora se ha precipitado como un efecto directo de la caída en los precios del petróleo en el actual mercado internacional, cosa que le había posibilitado hasta hoy, al régimen, fabricar un *artificial consenso social*, mas allá de los propósitos reales de un gobierno que ha cedido en esas “*concesiones*” -nos dicen sus opositores del flanco derecho-, para afianzarse en un poder “*profundamente antidemocrático*”.³³ Pero lo cierto, es que los indicadores no mienten, por mucho que pueda montarse en derredor a ello una controversia en cuanto al método seguido para el cálculo de esos mismos indicadores se refiere. Al respecto, el periodista *José Steinsleger*, en un artículo reciente suyo que no tiene desperdicio, hizo una acuciosa revisión de los indicadores que ha dejado el proceso bolivariano, y muchos de ellos son sorprendentes para los descalificadores, sin más, del proceso venezolano. Al respecto *Steinsleger* afirma:

Revisemos algunos indicadores de lo que algunos sabios llaman “*metapolítica populista chavista*” (periodo 1998-2007 (datos oficiales):
Pobreza extrema: bajó de 20.3 a 9.4 por ciento; Pobreza general: de

³³ Como si fuera necesario rociar con gasolina al fuego del persistente encono social en la dividida Venezuela del presente, en el contexto de la efeméride conmemorativa de los 11 años de gobierno chavista, el 2 de febrero de 2010, el presidente venezolano declaró: “*Tengo 55 años y 11 de presidente. En los próximos 11 años prometo cuidarme un poco mas y si ustedes lo quieren, dentro de 11 años tendré 66 años, Dios mediante, 22 de presidente*”. La Jornada del 3 de febrero de 2010. A los partidarios del régimen y que subrayan su naturaleza democrática, frente a las descalificaciones de la derecha y que soslayan la crítica de la izquierda no chavista (que la hay), tal vez debiera preguntárseles no sin desfigurar el apotegma mexicano: *¿sufragio efectivo y sí a la re elección vitalicia?*

50.4 a 33.0; Brecha riqueza-pobreza: de 28.1 a 18; Mortalidad infantil: de 24.4 a 1.9 por cada mil nacidos vivos; desocupación: de 16.06 a 6.3; Salario mínimo: de 100 mil bolívares, a 614 mil 790 (154 a 286 dólares –el más alto de América Latina-, sin incluir el ‘cesta-ticket’ y otros beneficios que reciben 2 millones 58 mil 373 trabajadores y trabajadoras de los sectores público y privado; Aumento del poder adquisitivo: 400 por ciento; Inflación promedio: gobierno de Jaime Lusinchi (1984-88) 22.7 por ciento, Carlos Andrés Pérez (1989-93) 45.3, Rafael Caldera (1994-98) 59.4, Hugo Chávez (1999-2007) 18.4 por ciento; Educación de 3.38 a 5.43 por ciento (inversión social respecto del PIB); Educación preescolar: de 44.7 a 60.6; Educación básica: de 89.7 a 99.5; Educación media y diversificada: de 27.3 a 41; Educación superior: de 21.8 a 30.2; Alimentación escolar: de 252 mil 84, a un millón 15 mil 977 beneficiarios; Acceso a Internet: de 680 mil, a 4 millones 142 mil 68 usuarios; salud: de 1.36 a 2.25 por ciento; Acceso al agua potable: de 80 a 92.³⁴

No podemos menos que reconocer el hecho de que estas cifras (que el artículo de Steinleger amplía a otras muchas más, de gran importancia), son impresionantes. Es muy claro que son cifras oficiales, sí, y que su difusor es un abierto propagandista de las mismas, así como del propio régimen de Chávez. Pero nadie ha cuestionado que los indicadores que refiere para la etapa anterior no sean ciertos, ni que la importante renta petrolera de que disfruta el Estado venezolano como un invaluable activo económico, en este sentido, no haya sido bien empleada, respecto a los múltiples latrocinios que desde el Estado y sus diversos gobiernos de la etapa capitalista salvaje neoliberal se perpetraban con una chocante además de puntual impunidad. Por eso señalo que, si se ha de criticar al régimen bolivariano chavista, desde una óptica de izquierda revolucionaria no complaciente, como frecuentemente resulta serlo el encuadre de muchos analistas exponentes del llamado “pensamiento crítico latinoamericano”, es preciso el previo reconocimiento de logros, para no hacer confundible, esta crítica, que nos disponemos a emprender, ubicando algunos de los problemas que efectivamente existen y que a nadie le sirve ocultar, en aras de avanzar en una comprensión objetiva para una verdadera caracterización científico-social y revolucionaria, crítica pero también autocrítica. Veamos pues, la ubicación de algunos problemas que no deben ser minimizados para lo que nos importa resaltar aquí. Máxime, si los propósitos enunciados por la lógica gubernamental chavista se orientan, como nos dice, a la construcción del “socialismo del siglo XXI” que tanto se pregona:

a) En un *primer plano económico*, puedo afirmar que, si atendemos a los estimulantes *indicadores macroeconómicos* que ofrece el gobierno venezolano y que fueron ordenados periodísticamente por Steinsleger para su difusión en México, resaltan dos cosas: una, el avance inocultable a favor de la resolución de un conjunto muy grave de problemas económicos que no deben ser escatimados en el tiempo récord de una década; pero dos, los nuevos guarismos siguen exhibiendo que, bajo ninguna circunstancia, la cuestión económica está resuelta. Que todavía casi el 10% de la población venezolana, viva en la pobreza extrema, constituye un primer foco de alerta; que la pobreza general abarque a casi la tercera parte del amplio conjunto social, se mantiene como una persistente fuente

³⁴ **José Steinsleger.** “Chávez: diez jonrones y medio”. *La Jornada*, México, del Miércoles 19 de Noviembre de 2008, pág. 25.

de preocupación; que la desocupación oscile alrededor de entre el 6 y el 7%, hace que las cosas no sean muy diferentes a las de muchísimas naciones “*en vías de desarrollo*”, y ni qué decir de los países industrialmente desarrollados donde la misma polarización social se reproduce como un registro inherentemente consustancial a todo capitalismo.

b) En un *segundo plano*, éste *económico-político*, tendríamos que advertir que, una cosa es ponerle un alto a la brutal política de despojo sistemático a favor de los egoístas intereses privados de los grandes capitalistas oligárquicos, nacionales y extranjeros, que venía minando con furia las condiciones de vida de las amplias mayorías venezolanas, a todo lo largo y ancho del rampante neoliberalismo económico; y otras cosa, muy distinta, suponer que la resolución integral a la privatización absoluta de la economía social, se pueda resolver con una vuelta incuestionada a la desmesurada recuperación del más extendido y omniabarcante estatismo rector de la cosa económica que, si acotó a los aviesos intereses capitalistas privados de manera clara, en ningún caso, el estatismo, implica conferirle una devolución a la gente misma, en el mundo del trabajo, la posibilidad e ingente necesidad para que gestione, por sí misma y sin interferencias gubernamentales, los principales medios de producción y cambio, por muy “progresista” y de “avanzada” que tal Estado se presente o por muy providencialista que se lo suponga. Y lo señalo así, en virtud a los conocidos propósitos por alentar una estrategia cuyo puerto de arribo es, justamente, “el socialismo”. Aquí aparece la relevante distinción, sobre la que ya me ocupé antes, entre “*lo privado*” y “*lo público*”, pero también, entre “*lo público*” (razón estatal) y “*lo común*” (razón social), que no son nunca lo mismo ni una única cosa denominada diferentemente.

c) En un *tercer nivel político-cultural*, de hondas implicaciones identitarias, no creemos que deban echarse las campanas a vuelo en la llamada “*revolución bolivariana*”, por lo que hace a que la pertinente y encomiable definición antiimperialista y latinoamericanista del chavismo en el poder, ha terminado por pronunciarse, sin muchas mediaciones de por medio, en favor de un *nacionalismo exacerbado*. Lo señalo así, porque, aunque cierto nacionalismo adecuadamente definido, acotado e interpretado pueda detentar algunos indudables componentes de avanzada (como el “*nacionalismo subalterno*” que Negri, por ejemplo, reconoce en Imperio que puede revestir componentes progresivos o de avanzada), ante la embestida aculturizante de la exacerbada globalización y arrogante cosmopolitismo de conveniencia del capitalismo internacional, el *nacionalismo acrítico* supone, también y por su parte, pesados riesgos regresivos de los que el gobierno venezolano no parece consciente del todo, ni dispuesto a autocriticarse sobre el tópico.

d) En cuanto al papel de rotundo y reconocido liderazgo de Hugo Chávez Frías, para la mayoría de los venezolanos, la tentación recurrente al *mandato vitalicio*, fuertemente centralizador y dotado de capacidades prácticamente plenipotenciarias y concentradas en la figura del “*líder elegido*”, parece muy claro que este hecho genera más problemas de los que aparentemente supone resolver para quienes lo sustentan en la titularidad del poder ejecutivo. En principio, porque el poder es una relación social sumamente compleja para el históricamente accidentado vínculo y sempiterna contradicción entre

gobernantes y gobernados. Un proceso que se define a sí mismo como “*revolucionario*”, que no contemple la necesidad de la circularidad rotativa en el ejercicio del poder, y que de antemano cancele la posibilidad para el ejercicio de tal rotación en los cargos decisorios gracias a la preparación de los cuadros adecuados para los diferentes cargos y niveles decisorios, incluso incorporando elementos de preservación del interés colectivo y popular mediante, la revocación del mandato, corre el riesgo de dejar abierta la puerta al autoritarismo y a una obsesiva burocratización.

e) En el mismo tenor, la elevada presencia del hegemónico componente militar, al seno de la cadena de mando del gobierno chavista, desde la cúspide (ocupada por el propio presidente militar), hasta su base misma, implica un complejo desafío problemático en la siempre difícil relación no sólo entre gobernados y gobernantes, sino sobre todo, entre civiles y militares. Ello supone que tan extravagante mixtura en el componente gubernamental venezolano, lejos de operar como un vehículo posibilitante y facilitador de una genuina y radical democracia participativa, claramente desmarcada de los frecuentemente demagógicos referentes demo-liberales, amenaza permanentemente con devenir en factor dificultante y obliterador de una real democracia radical en poder de la gente y para ella, a fin de representar las aspiraciones de la ciudadanía en su más rigurosa acepción. Es tan larga y elocuentemente documentada la dramática experiencia histórico-autoritaria de militares en el poder, en América Latina, que el sólo hecho de minimizar los riesgos de la elevada presencia de militares en el poder, debe ser considerada sospechosa como una preventiva luz ámbar sobre este riesgo particular de “*bonapartismo en ciernes*”.

Estos no son todos, desde luego, sino apenas algunos de los problemas principales que la llamada “*revolución bolivariana*”, en curso, ofrece como elementos que actúan para conferirle límites muy concretos a la compartida y masiva respuesta social y popular de las multitudes inconformes al capitalismo neoliberal, con el cual rompió el mayoritario imaginario emancipador de los venezolanos desde la irrupción de las amplísimas protestas del abajo-social a partir del *Caracazo* que, más tarde, en una serie de episodios catárticos, habrían de proyectar a Hugo Chávez a la presidencia de la atribulada nación en activo movimiento social desde entonces. En el próximo apartado, por eso mismo, nos interrogamos sobre la conveniencia, o no, de la recurrente tentación reeleccionista indefinida para que el régimen político venezolano, mantenga y sostenga a Chávez, en la titularidad de su poder ejecutivo.

Al respecto, resulta indudable que el inconcluso proceso en curso es, con mucho, bastante más complejo. Los actores políticos que han intervenido e intervienen en la compleja urdimbre de la trama que la constituyen y que aquí reconstruyo sintéticamente, es indudable que no pueden restringirse a Hugo Chávez, ni tampoco al chavismo en cuanto tal. Ya que, de hacerlo así, el objeto de estudio central aquí se estaría trocando involuntariamente; no sería ya el análisis de los movimientos sociales que preside a mi propósito central, sino que quedaría acotado a un plano circunscrito al simple análisis ejemplar de una de las figuras nuevas y más importantes del poder en América Latina. Pero el problema, con el estudio del caso venezolano, estriba en que toda la potencia disolvente del contestatario y multitudinario movimiento social que resucitó de entre las ruinas y los escombros que dejara el rapaz neoliberalismo económico durante el *Caracazo*, olvidó su autonomía e independencia y se dejó

corporativizar en sus grandes agregados, determinando que las reales oposiciones de la izquierda social, como el *movimiento indígena* defensor de sus territorios y recursos bióticos, algunas escasas expresiones del *movimiento obrero* de alcances autogestionarios, el *juvenil minoritario* de corte anarquista-libertario, y algunas facciones claras y radicales del *movimiento estudiantil*, claramente contrastadas de las más vigorosas oposiciones de derecha, prácticamente han subsistido en la marginalidad, casi condenadas a una resistencia ética loable pero en el fondo insustanciales todavía para generar y abrigar expectativas de cambio en la adversa correlación de fuerzas, frente al inmenso *bloque corporativo* que parece dominarlo todo.

Así las cosas el (ya no tan) “*nuevo movimiento social venezolano*” que confrontó al neoliberalismo de manera ejemplar para desterrarlo del poder presidencial por largo tiempo y que, además, reinstaló en el poder a Hugo Chávez con finalidades de sostenerse de manera vitalicia en él, concluyó hasta la más inmediata contemporaneidad, voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente, en una importante base de masas que lo ha soportado en el poder, con total independencia de si sus propósitos en tanto titular del poder ejecutivo, es capaz con sinceridad, o no, de llevar su proyecto al buen puerto de un genuino socialismo realizado y triunfante, con posibilidades de sostenerlo en el tiempo y el espacio de la geografía venezolana del presente. Esta es una dolorosa contradicción en la realidad del presente venezolano.

6.5) ¿Sirve la reelección indefinida de Chávez para el “socialismo del siglo XXI”?

Justo después de que se anunciara el 15 de febrero de 2009, desde el gobierno del presidente de Venezuela, que Hugo Chávez se disponía a reintentar el sometimiento a *referéndum* de su iniciativa política (una vez ya fracasada), sobre si debía modificarse –o no- la Constitución Política para permitir la posibilidad de reelección indefinida para el titular del poder ejecutivo (en este caso del propio Chávez), y en quien durante una década había descansado ya la responsabilidad de encabezar el amplio proceso de reformas sociales propias de su “*revolución bolivariana*”, conviene preguntarnos, con plena objetividad, si la posibilidad de una “*reelección indefinida*” del controvertido personaje, que sin duda es Chávez, sirve de algo –o resulta contraproducente- para alentar e incluso consolidar lo que el propio comandante de las fuerzas armadas de su país y a la vez mandatario de la república de Venezuela, ha señalado como el “*norte*” de su proyecto estratégico: *el socialismo para el siglo XXI*.

En el presente punto, pretendo comparar su única derrota electiva en una década y ocurrida en diciembre de 2006, en los términos que ya consigné en la nota al pie número 15, del presente capítulo sexto. Uno se siente tentado a preguntarse por qué, cuando fue votada con el amplio consenso social del 80% la *Nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, el equipo de redactores que la preparó, no incorporó la ahora complicada *reforma constitucional* que cuenta ya con una sonada victoria de sus opositores y quienes, por cierto, no son sólo las expresiones de la más recalcitrante derecha conservadora, sino diversos posicionamientos que desde posturas democráticas sinceras, pasando por expresiones tanto del más “apolítico” abstencionismo, cuanto de otro francamente agnóstico frente a tales procesos, hasta diversas expresiones de la izquierda revolucionaria no chavista, han censurado de diversas maneras, como una auténtica *contrarreforma*, frente a la sordera del régimen respecto al controvertido tópico. El hecho, tal vez producto de un claro error político de

cálculo del chavismo en el poder, tampoco hubiera quedado resuelto tratando de ocultar la debatida iniciativa en el cuerpo de la Nueva Constitución, pero no hay duda de que seguramente habría resultado más fácil hacerla aprobar.

Es un lugar común, por lo demás, decir aquí que los seguidores del chavismo, tan reacios a practicar la *autocrítica*, como un rasgo sin el cual no se puede ser *verdadera ni radicalmente democrático* en sentido *extra-liberal*, han sostenido de manera inamovible que la iniciativa que incluso ya condujo a la aprobación por parte de la *Asamblea Nacional* venezolana de la propuesta para *eliminar todo límite a las reelecciones*,³⁵ es del todo correcta para preservar, ampliar y consolidar los logros del proyecto político-social que Chávez representa a favor de la igualdad, la afirmación nacionalista de su identidad latinoamericana y antiimperialista, así como a favor del “*socialismo para el siglo XXI*”. Pero también resulta redundante recordar que, sus detractores, alegan que la nueva intentona chavista por perpetuarse en el poder, no significa sino un ejemplo más de la vocación “*antidemocrática y dictatorial*” del presidente venezolano, desesperado por eternizar su lamentable “*liderazgo carismático*” (dicho esto en términos weberianos), muy alejado de los verdaderos intereses populares que dice representar desde el Estado y su polémico gobierno.

De hecho, este auténtico diálogo de sordos (verdaderos *monólogos impermeables* entre antagonistas irreconciliables), ha terminado por enredar la comprensión del proceso político venezolano hasta el punto de un *nudo ciego*, entre otras cosas, porque la dividida geometría política entre “*derechas*” e “*izquierdas*” en Venezuela y en donde la unanimidad es imposible (amén de indeseable para cualquier democracia cierta), se caracteriza por un lamentable maniqueísmo entre las posturas antagónicas. Y esto es así desde el momento mismo en que, ambas posiciones, se atrincheran dogmáticamente en un reduccionismo ideológico extremo sobre lo que en verdad ocurre en la influyente nación cono-sureña. Pero además, la postura crítica de la *hipócrita derecha* contra Chávez como “*antidemocrático*”, es inadmisibles, por cierto, porque desde que el presidente resultó el candidato vencedor en la contienda por la presidencia de la república, durante 1998, con más del 56% de los votos emitidos, es con toda seguridad y como hemos dicho ya antes, el político que más veces se ha sometido, en el mundo, a la decisión sufragista de las urnas para ratificar o rectificar su mandato.

Si se recuerda, además de la elección de 1998 en que ganó los comicios presidenciales por vez primera, más tarde fue aprobada la *Nueva Constitución*,³⁶ que

³⁵ Vid. *La Jornada* del jueves 15 de enero de 2009, pág. 26. En esta nota que refiero, a propósito del hecho de que el gobierno de Chávez trató ya infructuosamente de eliminar el límite vigente a dos mandatos presidenciales, de manera consecutiva, al interior de una amplia reforma constitucional que fuera rechazada por el electorado en diciembre de 2007, estamos ante una razón cardinal para su “*proyecto bolivariano*”, ya que si un nuevo intento para cambiar la constitución, no lo lograra, simplemente no podría repetir como candidato a los comicios presidenciales del 2012. Por eso, el propio Chávez declaró: “*¿Qué si soy imprescindible? No. Sólo que cambiar de jinete o capitán cuando aún no se están consolidadas las etapas de maduración iniciales de un proceso, es sumamente riesgoso*”. Si estas palabras de Chávez no pueden ser tildadas como antidemocráticas sin más, para sus detractores, por lo menos pareciera en ellas convalidar que el presidente venezolano se concibe, a sí mismo, como el artífice del complejo proceso “*consolidador*” del amplio proceso de reformas sociales que encabeza.

³⁶ Así como con anterioridad he acudido a los documentos oficiales para conocer los diez objetivos estratégicos de la “*revolución venezolana*” y los mismos “*principios rectores del ALBA*”, más adelante en el hilo argumental de nuestro desarrollo, avanzaremos en los elementos analíticos de la Nueva Constitución.

emitiera el propio gobierno chavista, con el 80% de las opiniones que sufragaron. Posteriormente, se sometió de nuevo a la prueba de las urnas, en las elecciones del año 2000, justo en las que resultó reelecto presidente con el 59% de los sufragios. Luego, de nueva cuenta, Chávez y su régimen volvieron a salir airosos en el *referéndum revocatorio* a que se sometió, cuando también resultó ganador con el 60% de las papeletas electorales Y finalmente, en las elecciones de 2006, el presidente Chávez fue de nuevo ratificado como el titular del poder ejecutivo, con un nada despreciable 62.84% de la votación.

La excepción a la cadena de éxitos sufragistas del chavismo fue, evidentemente y como se sabe, su estrepitosa derrota, más que ante la *derecha pro yanqui*, ante la inmensa *abstención* de diciembre de 2006³⁷ y en la que se decidiría, entre otras cosas, la posibilidad de ser sometido a la *reelección indefinida* y que después pretendería reeditarse en un entorno más complicado dentro del cual, seguramente ganará, pero será una victoria pírrica por sus implicaciones políticas que contribuirán a desgastar su ya largo mandato. Y es justamente por eso que conviene preguntarnos: *¿es conveniente la medida? ¿Posibilitará la consolidación de la llamada “revolución bolivariana”, para relanzar el proyecto del socialismo para el siglo XXI?* A quien esto escribe le parece que no, ubicado desde una definición en extremo opuesta radicalmente a la *minoría de derechas* pro oligárquica plegada a los intereses norteamericanos, desde una *posición socialista autogestionaria, autonomista y confederal*, más bien próxima al *anarquismo*. *¿Por qué no lo creo?* Fundamentalmente porque, en la poco más de una década que lleva en el poder, Hugo Chávez no ha alentado socialismo para el siglo XXI alguno, sino un peculiar *régimen nacional-estatista*³⁸ que, si bien al menos frenó en parte el saqueo a favor de los ominosos aunque declinantes intereses imperialistas norteamericanos, a la vez reconstruyó -no sin excesos- los referentes de un *nacionalismo irredento* de alcances peligrosos, mientras las declaraciones a favor de su *“socialismo para el siglo XXI”*, no se acompañaron con las acciones que debían alentarse en el sentido preciso y la dirección correcta para transformar las relaciones sociales de producción capitalistas, en socialistas, concordantes con una genuina socialización de los medios de producción y cambio que brillaron por su ausencia, entre tanto confería dentro de su gobierno la hegemonía casi total al problemático *componente militar*, frente al civil, en la configuración de su *plenipotenciario gobierno concentrado en la figura de su liderazgo rotundo*.

En el anterior sentido, debo señalar aquí que una revolución en el genuino sentido de la expresión, que no produce cuadros y dirigentes nuevos que refresquen y le confieran aire renovado y circularidad a la gestión en el ejercicio de la cosa pública; que

³⁷ Los analistas, avanzaron un cálculo aproximado que sostiene que, aproximadamente 3 millones de chavistas, se abstuvieron de concurrir a las urnas, razón por la cual, la derrota en la consulta, devino en la lógica perdedora, cosa que levantó una luz de alerta ante el eventual desgaste que algunos señalaron de su legitimidad ante el electorado.

³⁸ *Régimen nacional-estatista*, tan poderoso y omniabarcante en su clara hegemonía política frente al amplio movimiento social del que emergió que, si bien Chávez y el chavismo surgieron del movimiento social mismo contra el odiado poder de entonces, más tarde, una vez hecho el chavismo del poder, logró subordinarlo a tal grado que, prácticamente, quedó desaparecido en tanto movimiento opositor. Hoy, debiera analizarse si cualquier expresión opositora desde el abajo-social que surge, cuestionando los acentos de la política gubernamental del chavismo, resulta defenestrada y acusada de aliarse con la derecha oligárquica y los intereses norteamericanos, simplemente por pensar diferente al gobierno, además de comprobar si por ello recibe un trato contrainsurgente. Demostrarlo, afirmativa o negativamente, arrojaría mucha luz sobre la real naturaleza del régimen en el poder de Venezuela.

no permita la alternancia real en el ejercicio del poder para la propia gente y desde el propio proyecto de gobierno y de cambio social que dice representar; que no conciba la necesaria posibilidad de la efectiva revocación del mandato presidencial, en cualquier momento, para resolver la sempiterna contradicción entre gobernantes y gobernados, confiriéndole la deseable rotación a aquellos quienes ocupan, siempre temporalmente, los puestos decisorios en el ejercicio del gobierno, por sólo señalar unas cuantas cosas problemáticas aquí, ni es *revolución* –sino simple *gobierno paternalista* que se supone a sí mismo con arrogancia como mera *tutela providencial*-, ni los componentes progresistas y de avanzada que el chavismo trajo consigo, en sus albores, podrán mantenerse con legitimidad, si se compara el ya largo mandato chavista frente a los ominosos y antipopulares gobiernos que le antecedieron y ante los que la llamada *revolución bolivariana* inicialmente resultó una alternativa real, como fueron los casos lamentables de *Jaime Lusinchi* (1984-88), de *Carlos Andrés Pérez* (1989-93) y de *Rafael Caldera* (1994-98). Advertir esto, supone reconocer los alcances, pero también los límites que ha portado en su *hacer-concreto*, el complejo proceso de cambio venezolano.

Pero además, resulta indudable que las salidas alternativas al proceso, que no suponga regresiones del tipo de las que representa la beligerante derecha venezolana, confronta las condiciones reales bajo las cuales se relacionan *las minorías y las mayorías* frente al gobierno. Y hay que decirlo enfáticamente, pues *¿qué es el gobierno sino el mayor de los reproches a la naturaleza humana desde un encuadre libertario y profundamente emancipador?* Estamos ciertos de que si los hombres fueran *arcángeles*, ningún gobierno sería necesario, como suelen postularlo con meridiano pragmatismo quienes se oponen a la incombustible *ética del anarquismo*. Pero para las reglas democráticas de la representación popular, de este tiempo histórico, a las que el gobierno chavista ha estado dispuesto a someterse, podría bastar el tramitar una buena y genuina transición a un régimen políticamente alternativo y realmente tolerante ante los diferentes –en éste caso no sólo la oposición minoritaria de derecha, sino de izquierda que por cierto existe-, con una *Constitución democrática*, que tendría que ser una que fuera capaz de funcionar, incluso, en un pueblo de demonios. Y lo señalo así pues, como lo sostuviera en su oportunidad preclaramente y con meridiano rigor *Rosa Luxemburgo*, en su análisis crítico de la *revolución rusa* que hiciera al bolchevismo ya en el poder, después del octubre de 1917, cuando el poder bolchevique (de la *mayoría*) decidiera disolver la *Asamblea Constituyente*, planteando: *“la democracia siempre es para quien piensa distinto”*. Y ésta no es, por cierto, una prerrogativa de los gobiernos verdaderamente democráticos, sino una radical obligación y nunca una concesión graciosa suya, trátase del gobierno que sea.

Históricamente, algunos de los verdaderos constitucionalistas democrático-liberales de antaño, por señalar una óptica distinta, elaboraron un encuadre que implicaba que al elaborar una *Constitución Política*, pretendían impedir cualquier tiranía, cosa que incluía –por cierto y también- la *“tiranía democrática”*. Se enfrentaban a un problema recurrente en la larga historia de la política, como vemos, de difícil solución: *hacer posible que el gobierno controlase a los gobernados, pero a la vez, que los gobernados controlasen al gobierno*. Es probable, por ejemplo, que desde el *liberalismo político clásico*, se amaba tanto la *libertad individual*, que desconfiaban de todo poder desmarcado de los intereses colectivo-sociales (como en la mejor acepción liberal radicalizada, que supone todo anarquismo), incluido el *poder de la mayoría*. *Madison*, quien tiempo después sería presidente de los nacientes Estados

Unidos y que no sólo colaboró en la redacción de la Constitución Americana, sino que llevó un diario minucioso de su Convención Constituyente, sostuvo:

En todos los casos en los que la mayoría se halla unida por un interés o una pasión común, los derechos de la minoría están en peligro.³⁹

Como no hay una minoría más absoluta y desvalida que el *individuo*, agrego yo, el individuo está en un perenne peligro, permanente, ante la colectividad. Todo el afán del constitucionalista norteamericano, por eso, se cifraba en ponerle a salvo.⁴⁰ Por su parte, *Hamilton*, otro de los autores de la Constitución, planteó el problema como una paradójica alternativa que obligaba a tomar al toro por los cuernos, como cuando postuló:

Si el gobierno está en manos de una minoría, tiranizará a la mayoría, si está en manos de la mayoría, tiranizará a la minoría. Debe estar en manos de ambas, y deben estar separadas. Se trata, sobre todo, de debilitar el poder.⁴¹

Y si cito aquí a dos de los constitucionalistas más importantes de la entonces naciente *Constitución Americana* (embrionariamente capitalista por definición), ello no es porque en lo personal oponga a una presunta o real “*democracia bolivariana*” -como se autodefine el gobierno venezolano- la formal, indirecta y limitada *democracia representativa burguesa* apegada con dogmatismo al gastado canon demo-liberal de corte capitalista, sino porque cualquier definición alternativa de la democracia, tan manoseada en nuestro tiempo y la postule quien sea, debe cuidar los intereses de los individuos frente a las colectividades; pero también, los de las colectividades frente a los individuos. Si el liberalismo, históricamente considerado, ha pugnado por la defensa de los intereses de los individuos ante las colectividades que ha minimizado en lo que se refiere a la legitimidad de muchos de sus intereses sociales; el colectivismo, por su parte, ha hecho lo propio a favor de las colectividades, sin detenerse demasiado a ponderar la legitimidad de muchas de las reivindicaciones de los individuos, ante el ampliado conjunto social. *Una democracia radical y participativa, por eso, no delegativa en terceros, sino asuntiva de parte de aquellos a quienes directamente les importa la resolución de sus asuntos, debiera abarcar tanto los intereses de los individuos, sin duda, como los de las colectividades, en una y sólo una formulación abierta y flexible, tolerante y respetuosa, ante los intereses frecuentemente yuxtapuestos entre todos a fin de conciliarlos. Y he ahí su dificultad intrínsecamente práctica, no obstante la capacidad de concebirla desde una imaginación alterna y emancipadora.*⁴²

³⁹ **Madison, J.A.** *El federalista*. México, 1994, pág. 220.

⁴⁰ Para quien tenga interés en profundizar en el análisis de las dos ideas referidas al poder que arriba señalo, puede consultar el interesante desarrollo teórico que aborda **Lord Acton** en un bello libro intitulado *Ensayo sobre la libertad y el poder*. Unión Editorial, Madrid, 1999.

⁴¹ Esta afirmación de *Hamilton*, por cierto, conecta de modo muy productivo con el razonamiento que **Ortega y Gasset** reflexiona en *El espectador*, Obras Completas, Alianza, Madrid, 1983, Vol. II, pp. 424-426.

⁴² Y hablar de “*democracia*”, en tanto poder del pueblo etimológicamente descrita, no implica descalificar al régimen venezolano, desde la arrogante óptica del decepcionante presidente afroamericano, *Barack Obama*, quien sostuvo en torpe dislate inicial en los prolegómenos a su mandato presidencial: “*Chávez ha sido una fuerza que ha impedido el progreso en la región*” (La Jornada, 18-I-2009, p. 25). Si el primer presidente negro en la historia de los EUA, fuera la alternativa que imagológicamente cree -no sin ingenuidad reaccionaria- la *obamamanía*, mejor hubiera debido reconocer que *los Estados Unidos han*

¿Es Chávez, en este orden de ideas, la encarnación de una “tiranía democrática” en las problematizaciones sobre el orden constitucional de que se ocuparan, por ejemplo, Madison y Hamilton, en el momento que se redactaba la Constitución Americana bajo el manto inspirador de ideales inicialmente democráticos? Para estar en condiciones de contestar inequívocamente a esta cuestión, dentro de nuestra heterodoxa interpretación que no puede confundirse con la *definición liberal burguesa*, sino con la teoría del *autogobierno socialista democrático radical*, es preciso terminar por comprender que una cosa es *el liberalismo*, y otra, muy distinta, *la democracia* sin más. Esta afirmación, que muchos con torpeza han supuesto casi como “*sinónimos*”, al entender ambas categorías de manera plana como una sola, tal y como ocurre con cualquier demo-liberal ortodoxo a quien nuestra afirmación probablemente escandalizaría, para nuestra concepción se sustenta en dos consideraciones de peso que no deben soslayarse: por un lado, en el hecho de que si la democracia generalmente intenta responder a la pregunta sobre *¿quién debe ser el titular legítimo del poder?*, invariablemente la respuesta a tal cuestión, termina respondiendo que *el pueblo*; por otro lado, el liberalismo, ante la pregunta sobre *¿cuáles deben ser los límites del poder?*, termina invariablemente respondiendo que, *cuanto más limitado que sea éste poder, mucho mejor*. Si se analizara, por ejemplo, la comparación histórica entre la *revolución americana* y la *francesa*, atendiendo a las dos consideraciones anteriores, bien podríamos colegir, por sus objetivos resultados históricos, que si *la revolución americana fue más liberal que democrática*; la *francesa*, sin duda y por su parte, *fue más democrática que liberal*. No es excesivo el señalamiento –por eso- de que, ésta última, impuso a ratos una suerte de “*democracia absolutista*”, si se me permite aquí una licencia teórico-conceptual.

En el caso de la llamada “*democracia revolucionaria bolivariana*” del hermano estado-nación de Venezuela, parece muy claro que si Chávez no representa una especie de peculiar tentación irrefrenable por encarnar una lógica de poder proclive a consolidar, -más que “*tiránicamente*”, *de manera antidemocrática o vitalicia-* los “*intereses formalmente hablando mayoritarios*” (por cierto *corporativamente cooptados* merced a una *lógica clientelar y asistencialista* propias de todo “*estatismo benefactor*”, en tanto rasgo prototípico de su régimen) y representados por el chavismo frente a las minorías disidentes opositoras (que no son sólo y por cierto los de las derechas) y que se distinguen por no ser, en modo alguno, *oposiciones homogéneas* entre sí, se ha logrado denotar en una serie de momentos de su mandato y con una serie de desplantes de intolerancia ante sus opositores, de cualquier signo político. Por ésta y un conjunto de razones adicionales, no nos contamos entre quienes afirman que la reelección indefinida de Hugo Chávez pueda servir de algo para alentar su *extraña ruta* para el “*socialismo del siglo XXI*”, que no nos parece que aparezca con autenticidad, y por lo demás, en ninguna de sus medidas gubernamentales de una raigambre nacional-estatista que no puede anfibológicamente ser confundida con una real estrategia socialista. Por mucho que pueda resultar sincera la declaración de Chávez, respecto de que él mismo no se considera imprescindible, el mandatario venezolano finge desconocer una verdad de perogrullo propia del “*a,b,c*” de toda política tradicional en pos del poder y que nadie, como los anarquistas, han sabido entrever mejor a partir del célebre *apoteagma bakuninista*, según el cual, “*el ejercicio reiterado del poder genera intereses particulares frente a la colectividad*” –y la suma de los individuos que viven en sociedad- a quienes se gobierna. Tal y como yo mismo lo he dicho (disculpándome

sido un obstáculo en Latinoamérica, tanto para la democracia, cuanto para el desarrollo. Pero no. No por lo visto, lo leído u oído.

aquí por la chocante arrogancia de auto citarme) en mi breve librito divulgador sobre el contenido de la propuesta anarquista libertaria del célebre e histórico activista libertario, *Enrico Malatesta*:

Póngase a un gobierno elegido democráticamente en el poder, otórguesele manga ancha para que haga y deshaga lo que se le antoje, y, más temprano que tarde, anidará en él un principio de autoridad que irremediabilmente antagonizará a los gobernados con los gobernantes, en un grave conflicto de intereses.⁴³

Desde la perspectiva de muchas de las expresiones opositoras en Venezuela, esto es justamente lo que pasa en la nación hermana, en menoscabo de una democracia para quien piensa distinto al gobierno. El propio *Malatesta* lo dijo en términos mucho más claros y consistentes que yo cuando, a propósito de la odiosa propensión por enquistarse en la función gubernamental vitalicia de *líderes providenciales*, se genera una pulsión burocrática por aspirar a detentar el poder, por el poder mismo, y del cual resulta, en muchos ejemplos históricos concretos, tan difíciles de sustraerse. Señala Malatesta:

Los gobernantes, acostumbrados al mando, no querrían volver a confundirse con la masa, y si no podían conservar el poder en sus manos, se asegurarían por lo menos la posesión del privilegio para cuando tuviesen que depositar aquél en otros individuos. Recurrirán a los medios que da el poder para que los sucesores fuesen elegidos entre sus amigos, a fin de que éstos les apoyasen y protegiesen a su vez. De este modo el gobierno pasaría de unas manos a otras, siempre las mismas en realidad, y la democracia, que es el supuesto gobierno de todos, acabaría siempre en oligarquía, es decir, en el gobierno de unos pocos, de una clase.⁴⁴

Desde luego, no soy ni el único ni el primero en sostener –desde la izquierda- un posicionamiento crítico que se desmarca del sentido bajo el cual se entiende el supuesto “*socialismo para el siglo XXI*”, a partir de una concepción del socialismo científico-crítica radical y de un mucho más amplio espectro y más hondo calado teórico-político y cultural. El solo hecho de que Chávez suponga casi iletradamente y con extrema falibilidad que, en la extinta URSS, la *China* de la época de *Mao* o la misma experiencia latinoamericana en el caso de su aliado esencial, *Cuba*, haya existido *el socialismo* –sin comillas- como experiencia triunfante y sostenida en el tiempo y el espacio al seno del mundo del pasado, no tan distante aún, refleja una problemática concepción del mandatario venezolano sobre la materia. Pero tampoco soy el primero en dudar sobre los alcances “*revolucionarios*” y “*democráticos*” del autodefinido como “*proyecto bolivariano*”. Un importante *excombatiente sandinista*, como *Víctor M. Tirado*, quien hoy representa una expresión disidente al descafeinado regreso al poder del polémico y controversial ex-presidente y ahora de nuevo presidente nicaragüense, *Daniel Ortega*,

⁴³ **Alfredo Velarde.** *La propuesta anarquista libertaria de Enrico Malatesta.* Editorial Cultura Libre, Cuadenos Kamasultra, México, 2006, pág. 21.

⁴⁴ **Enrico Malatesta.** *La anarquía y el método de la anarquía.* Los dos breves textos, fueron el resultado de una traducción anónima, que vieran su primera luz en castellano, a principios del siglo XX, para su publicación en España. La versión de los mismos consultada, es la que atinadamente publicó Premia Editora, correspondiente a su tercera edición y aparecida en su colección “*La nave de los locos*”. México, 1980, pág. 53.

de quien podemos afirmar que ha hecho cera y pabilo de la honrosa y digna experiencia histórica de lucha contra los poderes autoritarios del *somocismo* a los que combatió el general de hombres libres, *César Augusto Sandino*, ha cuestionado en términos francamente demoledores al actual presidente Ortega⁴⁵ y su alianza de conveniencia política con lo que el propio Tirado denomina como el *capitalismo de Estado* de Hugo Chávez. Brevemente extractada su crítica, denuncia que:

La alianza Ortega-Chávez, más los recursos petroleros de Venezuela, tratan de influir y de afianzar el poder para establecer de alguna forma el capitalismo de Estado fuera de sus proyectos y programas. Los mandatarios tratan de invertir capital en lo social –y a la vez político– reivindicando a los sectores más pobres para contar con una fuerza social influyente y dar paso al socialismo del siglo XXI. Es decir, según ellos, la miseria creará al socialismo, y eso no es cierto (...) Lo que anuncian Chávez y Ortega son ideas sin sustento. El chavismo, más que sacar lecciones revolucionarias del pasado, parecen contrarrevolucionarias. Y, en vez de fortalecer el socialismo que proclaman, dan fuerza a la reacción de la derecha y, sin proponérselo, contribuyen a gestar una nueva derecha con rasgos de izquierda. Tratan de conquistar a las clases sociales más importantes del país para construir, y aquí es interesante conocer cuál es la clase social a la que se dirigen estos apóstoles del socialismo del siglo XXI.⁴⁶

No podemos reseñar completo el interesante artículo al cual remitimos, pero no cabe duda que, su crítica es radical, trasladándose al meollo de asuntos que nos interesan sustantivamente en el presente capítulo.⁴⁷ De suerte tal, que tenemos que responder negativamente a la pregunta que encabeza al presente apartado, es decir, que la reelección indefinida al mandato presidencial de Hugo Chávez, no contribuirá, en modo alguno, a alentar (aceptando por un momento sin conceder, que su propósito estratégico verdadero fuera ése) la edificación del socialismo para el siglo XXI. En los próximos apartados finales, a nuestra inmersión en el estudio del caso venezolano, terminaré por troquelar una crítica desde la izquierda a los problemas, las limitaciones concretas y los duros desafíos que el llamado proceso “bolivariano” enfrenta, de cara al

⁴⁵ Respecto al presidente nicaragüense, *Daniel Ortega*, pesan gravísimas acusaciones que lo descalifican como el revolucionario que en algún momento muchos creyeron que fue. No sólo se lo acusa de violación en contra de una hijastra suya, sino que ha hecho todo lo posible por enlodar a la gloria poética de las letras nicaragüenses, *Ernesto Cardenal*, contra quien ha prestado todas sus capacidades como mandatario de la nación centroamericana por enjuiciar y defenestrar a su acérrimo opositor Cardenal, por haber denunciado los turbios manejos de Ortega por proteger al ex presidente de Nicaragua, y sucesor de *Violeta Chamorro*, *Arnoldo Alemán*, ante las fundadas sospechas de enriquecimiento inexplicable y otros delitos asociados a la galopante corrupción que caracterizó a su lamentable mandato presidencial.

⁴⁶ **Víctor M. Tirado.** “*Socialismo del siglo XXI, una clase social emergente*”. *La Jornada*, México, 4 de septiembre de 2008, pág. 25.

⁴⁷ En el mismo artículo de *Víctor Tirado* referido en la nota anterior y quien a partir de su experiencia militante en el sandinismo histórico y combatiente, ha procesado su propio balance de las experiencias derrotadas por edificar el socialismo genuinamente concebido en Latinoamérica, como una alternativa emancipadora que se desmarca del “*pobrismo asistencialista*”, aparentemente tan caro al chavismo, agrega: “*El socialismo no nace por la misma desgracia de la población, sino por el rumbo de las relaciones de producción social, que surgen a partir de los avances científico-técnicos y de la clase social que los acumula. Ahora se llama globalización; antes, corporaciones y, años atrás multinacionales*”. *Ibíd.*, pág. 25.

emplazamiento de lo que será su todavía incierto futuro en la escena turbulenta del todavía joven siglo XXI.

6.6) *La Venezuela del siglo XXI: ¿Revolución? ¿Democracia? ¿Bolivarianismo?*

Tres preguntas centrales gobiernan el propósito a reflexionar en el presente apartado, referido a la naturaleza caracterizadora del proceso venezolano: *¿Se trata, con él, de una revolución? ¿Detentan sus primeros resultados, a lo largo ya de una década, de inequívocos componentes democráticos o no? ¿Es el llamado “bolivarianismo”, una intachable y genuina perspectiva emancipadora para las luchas de resistencia en curso dentro de la geopolítica latinoamericana?* Nuestra reflexión, seguramente incómoda para los suscriptores del más exaltado chavismo, no es complaciente con la contradictoria lógica de su poder que exhibe en múltiples planos, ni se manifiesta jubilosa por el hallazgo de ese conjunto muy real de problemas que hemos podido empezar a otear, ni tampoco persigue otro propósito que la ubicación objetiva de las principales contradicciones político-sociales –y económicas–, desde una izquierda contra sistémica, capaz de cambiar el curso de su rumbo en favor de la materialización, concreta, de las explícitas declaraciones sobre sus propósitos de fondo últimos, todavía pendientes de realizar.

Silenciar los problemas, callar las contradicciones, adoptar un talante complaciente desde el posibilismo minimalista inherente a muchas de las expresiones del “*pensamiento crítico latinoamericano*”⁴⁸ (que he venido criticando), y en una palabra, dejar de pensar con cabeza propia como lo hacen tantos otros sólo para aplaudir la emergencia de procesos sociales de lucha que en América Latina serían impensables sin el cambio en la correlación de fuerzas operado en la geopolítica global, de nada sirve para afianzar las intuiciones emancipadoras que, desde el insumiso abajo-social, han emblemáticamente representado las nuevas rebeliones latinoamericanas, y también en Venezuela, a lo largo de la primera década del siglo XXI.

En los apartados anteriores, he tratado no sólo de reconocer un conjunto muy importante de logros que no pueden –ni deben– ser escatimados al proceso venezolano, simultáneamente a la ubicación de problemas, extravíos doctrinales y hasta francas contradicciones entre lo declarado por la lógica del poder chavista y sus objetivas realizaciones. Con este marco que nos ha posibilitado nuestro inicial balance caracterizador, nos encontramos, ahora, en una ubicación inmejorable para cuestionar las grandilocuentes declaraciones que han postulado que, el proceso de cambios que ha vivido la Venezuela del siglo XXI, corresponden a los de una *revolución* en la más rigurosa connotación a que nos remite el concepto bien interpretado.

Si una revolución hace referencia a la acción y el conjunto militante y organizado de acciones en lucha encaminadas a desencadenar el efecto de revolucionar, con violencia o tesón, las ominosas e inadmisibles condiciones económico-políticas que vive una determinada sociedad, luchando y combatiendo por transformar las relaciones

⁴⁸ Más adelante, cuestionaré las formulaciones apologéticas, escasa o nulamente críticas, de dos conocidos intelectuales latinoamericanos que han sido muy próximos a la lógica del poder chavista en la Venezuela actual: **Heinz Dieterich** y **Marta Harnecker**, en representativos trabajos suyos, tales como “*La revolución bolivariana y el socialismo del siglo XXI*” y “*Las etapas de la revolución bolivariana*”, cuya autoría son del primero y la segunda, respectivamente.

sociales de producción y el mismo régimen político que las soporta, para ser modificadas integralmente, no simplemente para reformarlas, tiendo a coincidir en medida importante, con el enfoque que el autor ya aludido en el presente capítulo, Claudio Katz, nos ofrece en *Las disyuntiva de la izquierda en América Latina*. Para él, el concepto de revolución, concebido como una categoría adecuada a la tipificación precisa que posibilite caracterizar tanto la naturaleza como el contenido preciso de las nuevas rebeliones latinoamericanas, no sería el más preciso. No en balde, el artículo que preparó para resumir y sintetizar los rigurosos y estimulantes alcances de su libro de marras, decidió denominarlo, precisamente, como “*Las nuevas rebeliones latinoamericanas*”.⁴⁹ En su encuadre, que suscribo (pese a algunas diferencias de matiz que pueda detentar respecto a ciertos desarrollos suyos), Katz opta, muy bien, por aludir a *rebeliones* y no a *revoluciones*, entre otros motivos porque una rebelión supone el acto de rebelarse en un alzamiento que no puede confundirse con una revolución, porque entre una categoría y otra, existen diferencias y mediaciones tanto de forma, cuanto de contenido. Así, si bien una revolución implica el alzamiento desencadenador de las acciones para conferirle vida y animación al sentido y los propósitos profundos en que se inspira, un levantamiento no supone, necesariamente, los ambiciosos alcances radicales de una revolución, pudiendo quedar contenido a los logros limitados de una protesta, acaso un motín o hasta una revuelta, por fuerza, de pretensiones más acotadas.

Bajo esta útil y muy necesaria diferenciación, no pueden confundirse peras con manzanas, aunque en este contraste no domine -ni en nuestro caso tendría por qué dominar- un encuadre descalificador de las rebeliones que, en América Latina, no alcanzaron todavía la convulsa dimensión de una revolución en el sentido más estricto del término, como si fue el caso con las 4 revoluciones inicialmente “triumfantes” y más emblemáticas que se vivieron en la escena latinoamericana del viejo siglo XX: la Revolución Mexicana de 1910, la de Bolivia de 1952, la de Cuba de 1959 y la de Nicaragua de 1979.⁵⁰ Y, desde luego, señalado esto con total independencia de sus alcances ulteriores o sus francas regresiones finales que, en algunos de los casos de los anteriores ejemplos, las dejaran exánimes. En su visionaria reflexión teórica, por su parte, Katz establece que en la coyuntura política bajo la que asistimos a la inauguración del nuevo siglo XXI, ninguna de las 4 vigorosas rebeliones latinoamericanas que han contado con un amplio apoyo masivo y popular (Bolivia, Ecuador, Venezuela y Argentina), pueden ser, aún, tanto por su forma, cuanto por su contenido, definidas como *revoluciones*. En su apartado centrado en el análisis de contraste existente entre lo que denomina “*rebeliones básicas*” y “*rebeliones radicales*”, sostiene Katz que:

La oleada latinoamericana reciente ha sido caracterizada con múltiples denominaciones que invariablemente aluden a la rebelión. Los sinónimos más comunes son revuelta, levantamiento, alzamiento o sublevación. Estos términos denotan la existencia de acciones populares contundentes y masivas de rechazo al orden vigente, pero también indican las limitaciones de las alternativas propuestas.⁵¹

⁴⁹ En la revista ya referida *Memoria*, Núm. 225.

⁵⁰ Esta afirmación, desde luego, no pretende afirmar que sólo existieran en el siglo XX latinoamericano que concluyó, las 4 revoluciones referidas, sino que esas fueron las revoluciones “triumfantes”, dado que, otras, como *la dominicana* antes, o *la salvadoreña* después (apenas para ejemplificar con otros 2 casos), resultaron inconclusas o francamente derrotadas.

⁵¹ **Katz**, *Memoria*, pág. 10.

Y más adelante agregará:

Lo que diferencia la rebelión de un motín o de una conspiración es la participación masiva. Por esta razón, no guardan ningún parentesco con los golpes de Estado que han signado la historia de América Latina. Las revueltas son movimientos por abajo, que se ubican en las antípodas de los 115 golpes militares registrados durante el siglo XIX.⁵²

Como vemos y desde el pertinente matiz que le confiere Katz a la caracterización de las nuevas *rebeliones* (que no *revoluciones*) y que han estallado en la convulsa escena cono sureña latinoamericana del siglo XXI, estamos más bien ante *sublevaciones* colocadas en un plano superior al de cualquier *rebelión social básica* (con las que no deben tampoco confundirse), en efecto, pero que no han supuesto, al menos todavía, los alcances más ambiciosos de una *revolución económica*, por ejemplo –que supondría la modificación puntual de las relaciones sociales de producción- o de una *revolución política*, que finiquitaría con radicalidad el conjunto de la arquitectura constitucional de sistemas políticos propios de las democracias representativo-capitalistas originalmente concebida, y depuestos por las rebeliones mismas, pero sin cambiar integralmente tal arquitectura constitucional. Ciertamente, las nacientes *Asambleas Constituyentes* promulgaron *nuevas constituciones* (como en Venezuela, Bolivia y Ecuador) considerablemente hablando superiores y mejoradas a las depuestas por ellas, pero todavía inscritas en los modelos de la representación tradicional, además plenamente funcionales para el capitalismo mismo del que formalmente, desde las llamadas “*presidencias progresistas*”, se han tratado hasta ahora infructuosa y más bien declarativamente de desmarcarse. Por eso no son revoluciones, como lo clarifica Katz al concluir su vigorosa argumentación, porque:

Las rebeliones se distinguen por la visibilidad de estos organismos (empleados para la lucha) y su potencial confrontación con el Estado. No son las formas de lucha, los grados de violencia o la existencia de insurrecciones lo que diferencia a ambas modalidades. Este tipo de acción ha estado presente tanto en las grandes rebeliones (Bogotazo), como en el inicio (Portugal en 1975) o la culminación (Nicaragua en 1979) de un proceso revolucionario. Lo que se verifica en las revoluciones y no se observa en las rebeliones es la existencia de formas organizadas –en asambleas, consejos o ejércitos- de un nuevo poder, que desafía a las autoridades del Estado. Por esta razón las revoluciones introducen puntos de ruptura histórica más significativos que otro tipo de sublevaciones.⁵³

Esta es la razón que, a la base de nuestro fundamento, exhibe a los resultados de ciertas de las más importantes rebeliones latinoamericanas del siglo XXI, como algo distinto a cualquier revolución de fondo. No es accidental, entonces, que también en algunos de los casos más contradictorios de las “*presidencias progresistas*” latinoamericanas (*Lula*, en Brasil; los *Kirchner*, en Argentina; *Tabaré*, en Uruguay; o *Bachelet*, en Chile), sus gobiernos hayan resultado al final y gradualmente, en la refuncionalización de mucha de la lógica propia de los viejos poderes de antaño, contra los que sostenían pelear. Las rebeliones latinoamericanas, es verdad, fueron capaces de

⁵² *Ibíd.*, pág. 10.

⁵³ *Ibíd.*, pág. 11.

conseguir mayoritariamente el desplazamiento de las presidencias neoliberales más ortodoxas. Esto es su principal logro, que no debe escatimárseles. En una gradación diferenciada, fueron capaces de mejorar ostensiblemente las condiciones de vida para la obtención de logros sociales, pero tales éxitos parciales, no suponen la plena satisfacción ni la resolución definitiva de las viejas y pendientes reivindicaciones de fondo que se mantienen pendientes y que, más temprano que tarde, irán erosionando las temporales “*lunas de miel*” entre los gobernados y sus gobernantes del área geopolítica.

Por eso, ciertos alcances de las *rebeliones latinoamericanas*, así como no pueden ser confundidas con *revoluciones*, tampoco pueden ser inequívocamente *democráticas*, pues si hay avances en la materia frente a los viejos regímenes civiles de derechas que lograron desplazar para sustituirlos en complejas transiciones, también existen *graves problemas* que han hecho reflotar *intolerancias* ante desplantes colectivos e individuales de oposición y denuncia al régimen por el recrudecimiento, por ejemplo, en la *violación de los derechos humanos* y que, cuando menos, en su condición actual los ha hecho volver en algunos aspectos a la situación que existía antes del arribo de Chávez al poder. Y este señalamiento, no por doloroso, resulta ser menos cierto. En el caso venezolano que nos ocupa, la *prensa libertaria y opositora de izquierda* al régimen chavista (que no puede bajo ninguna circunstancia confundirse con la derecha), reportó que, sólo en el primer trimestre de 2007 –la información disponible y más reciente a la que pudimos acceder- 23 manifestaciones populares fueron reprimidas por el gobierno venezolano, cosa que demuestra que, en lo que al principio de autoridad del poder y en la lucha por el poder mismo se refiere, los políticos tradicionales en el gobierno, por muy de “*izquierda*” que se declaren, en realidad, no son precisamente hablando “*arcángeles*”. Al corte de tal información 99 activistas opositores resultaron detenidos. En un *Manifiesto Solidario con Anarquistas y Movimientos Sociales de Venezuela* y firmado por la *Internacional de Federaciones Anarquistas* (IFA) se denunciaba el hecho con plena razón y pertinente consecuencia política.⁵⁴ En el mismo tenor, aunque desde un encuadre político diametralmente distinto, el gobierno venezolano expulsó, la noche del jueves 18 de septiembre de 2008, a los representantes observadores de la organización de derechos humanos, *Human Rights Watch* (HRW), *José Miguel Vivanco* y *Daniel Wilkinson*, luego de que éstos presentaron un informe crítico del presidente Chávez y su gobierno, a quienes acusaron de erosionar la democracia, luego de sus casi 10 años en el poder.⁵⁵ Los dos ejemplos que traemos a colación, como simples botones de muestra, corroboran que hay mucho por hacer en el sentido de una real “*democracia participativa*” genuinamente superadora de la “*democracia representativa*” liberal capitalista que el chavismo supone haber superado no sin desmesura demagógica.

Simultáneamente a nuestra negativa de que, con el proceso venezolano, estamos ante una “*revolución*” y de que sus resultados sean, tras de una década, inequívocamente “*democráticos*” e intachables, se impone la *mesura*, así como la necesidad por reservarnos el *beneficio de la duda*. Máxime por lo que diremos después referido al nuevo arreglo constitucional bolivariano. Pero, ¿qué hay –agrego aquí-, del “*proceso venezolano como bolivariano*” sin más? Creo que, el uso y abuso reiterado del apellido de “*bolivariano*” para el proceso venezolano, como una suerte y casi una

⁵⁴ Los datos y el propio pronunciamiento de los perseguidos compañeros anarquistas, pueden ser consultados en la página electrónica –por cierto frecuentemente bloqueada por “*hackers*” oficiales del gobierno- del colectivo ácrata venezolano *El Libertario* (en: www.nodo50.org/ellibertario).

⁵⁵ En México, la nota fue reportada por las agencias *Reuters*, *AFP* y *DPA* y se reprodujo íntegra, por ejemplo, en *La Jornada* del sábado 20 de septiembre de 2008, pág. 26.

especie de “*patente de corso*” para calificar intachablemente como un accidente histórico de avanzada, revolucionario, democrático, soberano, justiciero y tantos apellidos más, pienso que esto es más producto de la *desmesura ideológica nacional-patriótica*, sostenida en una interpretación *mítica* de la historia nacional venezolana. Y esto es así porque, para una genuina concepción socialista-libertaria, el nacionalismo no es una posición política que sea compatible con el socialismo –internacionalista por definición– que el chavismo tanto postula alentar, porque implica circunscribirse a los intereses de cierto grupo humano –el “*oriundo bueno*” ante el “*foráneo malo*”–, dotado inmanentemente de “*virtudes metafísicas*”, por el solo hecho de consideraciones soportadas por el sitio donde nació un individuo y se desarrolló una determinada colectividad social a la que se pertenece (voluntaria o involuntariamente), encerradas artificialmente por un Estado bajo tutela de su gobierno en un territorio-nación y respecto a quienes se les considera diferentes y hasta superiores, a los demás, sólo por ser extranjeros. Un socialismo genuino en sus definiciones democráticas y programáticas verdaderas, se diga o no “bolivariano”, no puede sino pronunciarse y actuar en contra de todo tipo de privilegios que dimanen del nacimiento, la raza, su cultura, religión o el terruño de origen, en un marco propio del internacionalismo solidario y fraternal con los explotados y oprimidos del mundo entero.

Y si lo que decimos con anterioridad obliga a reponderar en su justa dimensión la importancia histórica del prócer que *Simón Bolívar* ha sido, para el imaginario de los pueblos latinoamericanos en general, y, especialmente, para la Venezuela que contribuyó decididamente a forjar, ello no obsta para dejar de advertir la relación problemática que el régimen de Hugo Chávez tiene, con el Simón Bolívar acremente cuestionado, nada menos que por el padre de la crítica de la economía política, *Karl Marx*, en el para muchos poco conocido y demoledor texto (*¿vetado en la Venezuela actual?*) e intitulado “*Bolívar y Ponte*”.⁵⁶

Si se me permite, aquí formulo una corta digresión que es de utilidad para mostrar, desnudándolas, algunas de las muchas falencias del *bolivarianismo* en su evanescente interpretación nacional-estatista latinoamericana y soportada, en mucho, con mera historiografía de bronce. Para el imaginario emancipador de los bolivarianos, el enorme peso ponderal que como emblema aspiracional detenta Simón Bolívar, en tanto afirmador del sentido de pertenencia nacional, y, al tiempo, integrador de los ideales de *unidad latinoamericana*, en un contexto histórico desde el cual se declaran las pretensiones por edificar al socialismo para el siglo XXI, emerge la problemáticamente circunstancia manifiesta en el debate sobre la compatibilidad o incompatibilidad entre la fuente fundadora de su prócer nacional por excelencia, Simón Bolívar, y el padre del socialismo científico y de la propia crítica de la economía política, Karl Marx. Máxime, cuando esta relación problemática, se corrobora, a través de lo que el propio Marx escribiera sobre Bolívar, en su texto devastador donde el “*Libertador*” (dicho así, entre comillas, por el filósofo alemán), no sale bien librado, al

⁵⁶ Para quienes lo ignoran, “*Bolívar y Ponte*”, es un duro artículo que Marx escribió para la *New American Cyclopedia* (vol. 3), acuciado por su permanente necesidad económica en el transcurso de enero de 1858, contra la figura del “*Libertador de las Américas*”. Se puede consultar el controvertido escrito de Marx en dos ediciones en castellano de relativamente hablando sencilla ubicación: uno, en el espléndido libro de **José Aricó**, *Marx y América Latina*, publicado por Alianza Editorial Mexicana en su Biblioteca Iberoamericana de 1980; y también antes en **Marx y Friedrich Engels**, *Materiales para la historia de América Latina*, con notas de **Pedro Scaron**, Editorial Pasado y Presente, Número 30, México 1979, pp., 76-93.

punto tal de considerarlo una figura de la historia latinoamericana pletórica de *claroscuros*.

Algunos, como un querido amigo mío con quien sostengo amistosas divergencias profundas sobre el particular, han despachado la interpretación que del *criollo mantuano* nos ofrece Marx, señalando con escaso rigor que el alemán “no estaba lo suficientemente informado sobre la dimensión histórica del personaje”. Además, hay quien agrega, como una activista de la UNAM y abierta partidaria de Chávez e integrante de la *Cátedra Bolivariana* en la FFyL de nuestra casa de estudios, para quien la valoración marxista del mismo, se encontraba preñada de un enfoque subjetivo por el lente “eurocentrista” a través del cual Marx miró a Bolívar. Hecho por cierto también susceptible de ser rastreado y plenamente ubicable en otros ensayos y escritos diversos suyos, donde las ponderaciones de Marx, no sólo críticas sobre Bolívar, sino a propósito de la circunstancia histórico-concreta latinoamericana, que no sólo no le hace justicia –se afirma- al oriundo caraqueño nacido en 1783 y fenecido en 1830, como en otras partes lo condujo, también, a grandes desatinos y extravagantes afirmaciones sobre la historia de América Latina que profirió en distintos espacios de su vasta obra. Pero ¿cuáles fueron las razones de que Marx se ocupara de Bolívar? Lo dice Aricó en los siguientes términos, cuando afirma:

Fue sin duda el azar quien condujo a Marx a la redacción de su artículo sobre Bolívar. Comprometido en 1857 por Charles Dana, director del New York Daily Tribune, para colaborar sobre temas de historia militar, biografías y otros varios en la New American Cyclopaedia que estaba preparando, Marx se dividió el trabajo con Engels y le tocó en suerte hacer el de Bolívar. El resultado de las lecturas hechas para redactar su nota fue un sentimiento de animadversión tan agudo con el personaje que no pudo menos que dar un tono sorprendentemente prejuicioso al trabajo.⁵⁷

La utilidad del texto de Aricó, resulta clara. En él, describe los reparos que el editor Dana le formuló a Marx por el subido color pleno de adjetivos contra Bolívar y quien reconoce en una carta a Engels, diciéndole que había decidido abandonar el “*tono enciclopédico*”, por razones atribuibles a que, de no hacerlo así, lo hubieran obligado a ofrecer una imagen exaltadora del “*Libertador*”, cosa que a juicio de Marx resultaba totalmente inmerecida y que le hubiera implicado, a él mismo: “*pasarse de la raya (al) querer presentar (lo) como Napoleón I (a quien por cierto Bolívar primero aduló y admiró, para después decepcionarse de él) al canalla más cobarde, brutal y miserable*”. En fin, para Marx, Bolívar es el verdadero “*Soulouque*”.⁵⁸ De hecho, con total independencia de que la valoración marxista de Bolívar, sea acertada o no, es muy claro que interpreta en la figura de Bolívar la encarnación tropical de una suerte de “*remedo*” de “*dictador bonapartista*”. El artículo “*Bolívar y Ponte*”, por ende, que se mantuvo en la opacidad durante tanto tiempo, sería redescubierto por el marxista y humanista latinoamericano, Aníbal Ponce, en 1934, quien decidió publicarlo en el primer número

⁵⁷ José Aricó, Op., cit., pág. 116.

⁵⁸ La carta, dirigida a Engels, es del 14 de febrero de 1858 y está publicada en los *Materiales para la historia de América Latina*, ya citada con anterioridad (pág. 94). Es de denotar, además, que Engels parece compartir a plenitud los juicios de Marx, quien por su parte, de su propia cosecha, agrega que: “*el rey negro Soulouque, de Haití*”, fue “*el verdadero prototipo de Luís Napoleón III*”. En *Materiales...*, págs. 12-13 y 120-121, y que además refiere Aricó en su Marx y América Latina (pág. 116).

de su revista *Dialéctica* en 1936, entre otras cosas por suscribir todos y cada uno de los puntos de la acre crítica marxista contra Bolívar, la cual, aunque pueda escandalizar a los bolivarianos -de entonces y ahora-, sirven para romper con las versiones edulcoradas del “*prócer*” y propias de la *historia de bronce* tan cara a sus míticos *retruécanos*.⁵⁹

Antes de terminar el apartado, debo decir que incluso las biografías para escolares e introductorias a la figura de Simón Bolívar, generalmente concebidas para exaltarlo como una suerte de “*personaje impar*”,⁶⁰ señalan –así sea ello superficialmente- su *linaje criollo*, su admiración inicial por *Napoleón*, sus relaciones con la *realeza española*, su credo temporal como *masón*, su tenencia de *esclavos*, algunas de sus *impericias en el oficio de las armas*, su vocación por la *intriga* y las *tentaciones dictatoriales*, que determinan que el personaje, al menos para quien esto escribe, se precipite en caída libre.⁶¹ Valorando al personaje, de cuerpo entero, uno se siente tentado a señalar que, una figura como la del mulato mexicano, *José María Morelos y Pavón*, un auténtico libertador y genio guerrillero, es, sin duda, mucho más importante para el pensamiento latinoamericano emancipador, que el Simón Bolívar protegido por la oficiosa doctrina bolivariana de Estado del régimen chavista. No puedo sino concluir el presente apartado, por lo dicho en él, sino señalando que al pretender caracterizar al complejo proceso venezolano, me siento tentado a preguntar, con dudas exponencialmente acrecentadas sobre su naturaleza real, aquellas y las mismas palabras con las cuales inicié el intento por esclarecer el proceso que encumbró en el poder a Hugo Chávez. ¿*Es un proceso revolucionario?* ¿*Democrático?* ¿*Bolivariano?* Creemos que no en el caso de estas dos primeras palabras, cosa que debe lamentarse, pero sospechamos que sí, e infortunadamente, en el caso de la última.

6.7) *Ganadores y perdedores del proceso bolivariano en su arreglo constitucional*

Un elemento que no puedo dejar de apuntar, antes de la conclusión general al presente capítulo, es la interpretación personal que podemos hacer sobre el contenido real que adoptó la *arquitectura jurídico-política y normativa* en el plano legal de la nación hermana, a partir de la promulgación de una *Nueva Constitución Política para la República Bolivariana de Venezuela*. Antes, señalamos ya a vuela pluma, tanto los *diez objetivos estratégicos* de la “*revolución venezolana*” (que no terminan por cumplirse),

⁵⁹ Según Aricó, *Aníbal Ponce* recupera las tres referencias críticas que hace Marx a las ideas políticas del “libertador”, en los siguientes términos: “*La primera, a propósito el código boliviano; la segunda, respecto a la actitud de Bolívar frente a Páez; y la tercera, con motivo del Congreso de Panamá*”. De las tres referencias, según Ponce, “*surge clarísimo el pensamiento que todo el artículo de Marx no hace más que corroborar: Bolívar fue un aristócrata que bajo las palabras de ‘constitución’, ‘federalismo’, ‘democracia internacional’, sólo quería conquistar la dictadura ‘valiéndose de la fuerza combinada con la intriga’. Separatista, sí; demócrata, no*” (En *Aníbal Ponce, Obras Completas*, Buenos Aires, Cártao, 1974, t. IV, pág. 562). Aricó, *Ibíd.*, pág. 178.

⁶⁰ Como en el caso del trabajo colectivo alusivo a la biografía *Bolívar*, bajo la dirección de **Francisco Luís Cardona** y la coordinación de textos bajo la supervisión de **Manuel Gómez Taurina, Manuel Mas Franch** y **Miguel Jiménez Taurina** (Edimat Libros, Madrid 1996). Por supuesto, existen trabajos mucho más rigurosos sobre Bolívar, como el de **V. A. Belaúnde**: *Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana* (Madrid, Cultura Hispánica, 1959), o el de **Salvador de Madariaga**: *Bolívar* (Espasa Calpe, Madrid, 1979), y aún, entre otros muchos más, el de **E. Ortega**: *Bolívar y la revolución sudamericana* (Buenos Aires 1973).

⁶¹ Un general negro, *Piar*, original de Guyana y a la postre conquistador suyo y que quiso en su momento someter a Bolívar ante un *Consejo de Guerra*, llegó a referirse respecto a nuestro “*Libertador*”, como “*el Napoleón de las retiradas*”. Aricó, pág. 192.

como los *principios rectores del ALBA* (que presentan problemas ostensibles para contrapesar deviniendo en real factor de integración alternativo) para nuestra particular dimensión geopolítica latinoamericana, ante iniciativas tan contraproducentes y lesivas como el *ALCA*. De manera que un tercer cuerpo de definiciones, que permitan situarnos en un mirador comparativo entre el reconocimiento de *logros* y la ubicación de *problemas*, es precisamente hablando la letra de su *texto constitucional* y los términos bajo los cuales, la nueva normatividad legal, se traduce en la dimensión real y aplicable para su vida cotidiana.

Y es importante no perder de vista lo antes dicho, en virtud a que no es en modo alguno suficiente con declarar que la Venezuela chavista se apura a la edificación del “*socialismo para el siglo XXI*”, para que este proceso efectivamente ocurra en los deseables y exitosos términos de su materialización objetiva consistente. Ya advertimos, también, en algunos contenidos críticos que hemos referido ya en la presente sede, como en el caso del artículo del nicaragüense, *Víctor Tirado*, que los derroteros del tropicado proceso venezolano, permite anticipar el fenómeno de una “*nueva clase social emergente*”, como un resultado de la *sustantivación en el poder* de una batería de funcionarios y operadores, militares y civiles burocratizados, que propenden en medio de la corrupción a configurar una suerte de *estratocracia decisoria* (*Cornelius Castoriadis*), y que, así como controla los principales puestos dirigentes en *la economía*, *el partido* (PSUV) y *el Estado* (a través de la composición objetiva de *su gobierno*), ha terminado por neutralizar la posibilidad de toda *capilaridad social* para evitar el enquistamiento de esa *capa funcional* (la denominada por algunos en sentido amplio como “*clase política*” dominante) haciendo impermeable cualquier posibilidad de cambio político real y desde abajo en los puestos clave para el ejercicio de la cosa pública, y, ni qué decir, en la titularidad del *poder ejecutivo*. Este fenómeno, sin duda, nos aproxima a dilucidar la ubicación de “*ganadores*” y “*perdedores*” al interior del proceso bolivariano, tratando de referir si este fenómeno ocurre, y si se da (como lo creo por lo investigado para elaborar el presente capítulo), qué tan próximo o distante es el fenómeno respecto de su *nuevo arreglo constitucional*.

Estoy cierto de que plantearse científicamente las posibilidades objetivas para realizar el llamado socialismo del siglo XXI (que bien entendido con rigor sería una propuesta de inmensa *nobleza humana*), resulta imperativa la necesidad por resolver, primero, los grandes problemas que pesan para el inmenso abajo-social venezolano (y latinoamericano), así como sus graves condiciones materiales, en parte explicables, por esa *peculiar transición* que *Antonio Negri* y *Giuseppe Cocco*, refirieran tan bien en *GlobAL (Biopoder y luchas en una América Latina globalizada)* desde la *dialéctica de la dependencia* a la *dinámica de integración subordinada* y cuyas reglas esenciales fueron impuestas por el librecambista y sometido capitalismo globalizador neoliberal en nuestras tierras, en alguna medida en retirada (no así sus efectos), a favor de los *regímenes nacional-estatistas* que aparentemente están determinando un retorno del *velado keynesianismo*, como en el caso del *capitalismo de Estado venezolano*, e infortunadamente, no en la dirección al tan urgente como necesario *socialismo* que tanto cacarea la retórica oficial, pero que no parece acreditar empíricamente desde su hacer-concreto objetivo.

Considero que cualquier maduración de una alternativa genuina para nuestras constreñidas multitudes subalternas en Latinoamérica, exige una explicación de sus “*gobiernos progresistas*” (y de Chávez en el particular caso venezolano) de la “*ruta*

hacia el socialismo”, con fundamento en las respuestas resolutivas para la grave crisis social y económica que los nuevos regímenes (*Correa, Morales, Kirchner, Lula, Vázquez, Bachelet, Lugo, etc.*) no terminaron por solucionar, y, en algunos casos, que inclusive han agravado (¿ejemplo concreto? El *Brasil de Lula*).⁶² De manera que flaco favor se le hace a los complejos procesos en curso, acudiendo a la simple apología de los mismos como si fuesen la materialización de “*procesos pluscuamperfectos*”, olvidando la raigambre crítica y autocrítica que el más consistente pensamiento de izquierda socialista revolucionario obligadamente supone.

Al respecto, dos construcciones apologéticas, que aparentemente olvidaron o dejaron de soslayo esa obligación de los intelectuales de izquierda revolucionaria, podemos encontrarlas en los contradictorios trabajos recientes de *Marta Harnecker* y de *Heinz Dieterich*, cuyas elaboraciones, más que desbrozar la ruta de las telarañas de los nuevos políticos en el poder, por desgracia, parecen concurrir en el apuntalamiento de la *nueva ideología de Estado* y sus “*gobiernos progresistas*”. Este parece ser el caso de los reputados intelectuales Harnecker y Dieterich quienes aparentemente extraviaron la brújula analítica en sus consideraciones, referidas al particular caso venezolano, como señalaré adelante.

Por su parte, en lo que a la constitución bolivariana de los venezolanos se refiere, asombra advertir que algunos de sus contenidos esenciales y directrices normativas más importantes, no sólo no hacen propender a su complejo proceso político de cambio hacia el *socialismo*, por el que se declara el régimen chavista inclinarse (¡dichos son amores!), sino que lo niegan rotundamente en los hechos de su vida cotidiana. En este sentido, si en Venezuela *los ganadores* del proceso han sido el *inmenso aparato burocrático-funcionario*, la *nueva burguesía de Estado, civil y castrense*, así las cúpulas burocratizadas de las organizaciones sociales, civiles y populares adictas al régimen y cooptadas como clientelas corporativamente domesticadas; *los perdedores* del proceso, hasta el momento y además de la burguesía expropiada con algunas importantes nacionalizaciones (que no socializaciones) y que por supuesto no defenderé, no pueden sino ser, además (¡he ahí una pesada contradicción del régimen!), las organizaciones obreras, sociales, ciudadanas, civiles y populares no adictas al régimen; aquellas que han peleado en lógica pugna por la *conquista* o el *mantenimiento* de su *organización e independencia de clase o sector autónomos*, así como un conglomerado de *organizaciones contraculturales juveniles* y, sobre todo, el amplio y trascendental *movimiento de resistencia indígena*, que observa cómo, en aras de apuntalar la *salvaguarda del Estado* y su *renta petrolera*, mientras mira cómo avanza el *despojo de sus territorios originales* de los que se les desplaza, irónicamente por el “*revolucionario, democrático y bolivariano gobierno socialista*” de Hugo Chávez.⁶³

⁶² Un artículo que documenta con cruda objetividad la clara funcionalidad reproductora que para el globalismo eufórico ha detentado la “*presidencia progresista*” de *Luís Ignacio Lula Da Silva*, es el espléndido trabajo de **James Petras** y **Henry Veltmeyer** bajo el título que encabeza su esclarecedor ensayo denominado: “*¿Hacia dónde va Brasil?*”. En la Revista de Teoría y Política Internacional *Marxismo Vivo*, en dos entregas, Núms. 7 y 8, Sao Paulo, 2004. Hay contacto electrónico en: <http://www.marxismalive.org>.

⁶³ Un primer conjunto de ejemplos, que reseñamos muy brevemente aquí, ocurrió a las 8 de la mañana del lunes 19 de enero del 2008, cuando 40 efectivos del Ejército de la primera División de Infantería, 12 Brigada de Caribe del Fuerte Macoa del Ejército de Machiques a cargo de los capitanes de apellido Flores y Ramírez tomaron militarmente la comunidad *Yukpa Chaktapa* apuntando con sus armas reglamentarias al *Cacique Sabinos Romero Izarra* y a su familia, acusándolos de inmediato de estar involucrados con

Uno de los más pujantes intelectuales opositores de la izquierda independiente y autónoma venezolana, por ejemplo, que piensa con cabeza propia y que no ha dejado de denunciar una serie de fenómenos como los aquí tratados, por doloroso que parezca, es el doctor en Estudios Latinoamericanos *José Quintero Weir*.⁶⁴ En uno de sus libros, *El camino de las comunidades*, a la par de esgrimir una denuncia demoledora que supone al régimen chavista que no parece advertir la pertinencia y necesidad de la lucha indígena en la nación bolivariana, de parte de esforzados pueblos originarios como los *pemón, piaroa, yekuano, panare, banivas* y otros más quienes se han rebelado a decretos que son, por absurdo que parezca, asumidos por la *Constitución Bolivariana*, o refrendados al nivel de “*acuerdos*” (sólo entre los de arriba: *la clase política en el poder*) y que habiendo sido tomados por lamentables presidencias previas a Chávez, como en el caso de la anodina gestión de *Rafael Caldera*, en el caso del *Decreto 1850* y que buscaba legalizar la entrega de la *Sierra de Imataca* a las transnacionales mineras y madereras. En el prólogo del trabajo que señalo, a propósito de ello, afirma *Guillermo Michel* citando a Quintero que:

Quintero muestra su rechazo al chavismo, pues Hugo Chávez, reelecto presidente de Venezuela, ha pretendido encabezar lo que llama ‘*revolución bolivariana*’...” (En palabras del propio Quintero) “...no bien llegó Chávez al gobierno, no hizo más que lo propio: administrar la dignidad de todos a su manera de ver y entender. De allí el Plan Bolívar 2000, por mencionar el que sería el símbolo de su concepción, y que no representaba más que la continuidad de la política de envilecimiento de la población, a partir de que siendo el Estado el dueño de la dignidad de todos, la administra y dispensa...”. (Más adelante, agrega). “Tiempo después, el ‘*revolucionario bolivariano*’, ya en el año 2001, olvidándose de su participación en el movimiento encabezado por los pueblos indígenas, aprobó el Decreto 3100, fiel copia del decreto 1850, mediante el cual, obviamente se despojó de su territorio a por lo menos los cinco pueblos indígenas antes mencionados.”⁶⁵

Son duras las palabras de José Quintero, ni duda cabe, pero ningún bolivariano desinformado en los pasillos de la UNAM, detenta la batería teórica para contestar a argumentos que son irrefutables (aunque Quintero tuviera que soportar alguna vez descalificaciones gratuitas desde la ignorancia por cierto “*bolivarianismo a la*

grupos guerrilleros colombianos que –según el gobierno– operan en la Sierra de Perijá. Al siguiente día 20, efectivos de la Guardia Nacional (del Comando 36 de *Machiques* a cargo del *Capitán Bastida*, en un operativo similar y a bordo de vehículos de la armada interceptaron en el portón de su casa, al activista defensor de los derechos humanos y ecologista, además de realizador de videos y estudiante de *Gestión Ambiental* en la *Universidad Bolivariana de Venezuela* (UBV), *Orlando Medina* para, en actitud amenazante, ordenarle que dejara de subir a la *Sierra de Perijá*. La agresividad de los militares en la comunidad de *Chaktapa*, fue parada en seco al percatarse que jóvenes de la comunidad quienes, fingiéndose periodistas, los grababan, cosa que desalentó a los militares. Eventos como los descritos, se reproducen en gran cantidad en muchos territorios indios, con un talante prácticamente *contrainsurgente*. Estas violaciones de los derechos humanos, de repercusión nacional y alcance internacional, se ventilan hoy en la Fiscalía 41 del Ministerio Público, con escasas expectativas de prosperar, como en México, Colombia, Perú, etc. Que ocurran en estas últimas naciones, no tiene por qué sorprender a nadie, *¿pero en la Venezuela que dice luchar por el socialismo del siglo XXI?!*

⁶⁴ **José Quintero Weir**. *El camino de las comunidades*. Editorial Redez, Tejiendo la Utopía, México 2005.

⁶⁵ **Guillermo Michel**. Prólogo a *El Camino de las Comunidades*. Op., cit., pág. 13.

mexicana”). No tanto por la clarividencia del autor (que la detenta), sino por la álgida verdad objetiva en que se sustentan sus dichos, articulados en un trabajo inquietante para todos aquellos que sostienen defender al régimen de Hugo Chávez, del golpismo interno soportado por las labores contrainsurgentes de los EUA en la región, *conspiracionismo golpista de ultraderecha* que en efecto existe y que me consta que en posturas, como la de Quintero, se fustiga sin miramientos y de una manera incluso más radical que en la de los propios “*bolivarianos*”. Pues una cosa es defender los intereses de la oligarquía nacional y extranjera coludidos con los norteamericanos para saquear a Venezuela y explotar a sus trabajadores, y otra cosa, muy distinta, es apelar a la *historia de bronce* y sus *mitos*, para silenciar contradicciones y llevarse, como los caballos, entre las patas, a *una muy otra oposición*,⁶⁶ ésta de izquierda consistente y que, si no es mayoritaria en Venezuela, sí se conserva como una invaluable reserva ética y moral, frente el oficialismo identificado con el *capitalismo de Estado* y su ambigua y anfíbológica *ideología gubernamental*.⁶⁷

Y si los ejemplos que vengo señalando, en el caso de los decretos antes señalados, son *tremendos*, desde la perspectiva de lo que enseñan como francas contradicciones del proceso bolivariano, algunos de los componentes en la nueva “*Carta Magna*”, en materia petrolera, detentan *connotaciones estremecedoras* que sólo un ciego no podría ver, o un dogmático no querría creer, aunque suceda en la realidad. No pienso referir al detalle aquí de todos los elocuentes argumentos con que Quintero denuncia la sorprendente tolerancia de la *Constitución Bolivariana*, favorable a un esquema asociacionista y mixto de la petrolera estatal venezolana y que abiertamente cede la soberanía que la constitución afirma defender, con las *petroleras extranjeras y transnacionales privadas*. Tampoco me toca a mí escribir lo que él ya hizo inmejorablemente en su libro, como cuando sostiene que:

Para concluir este punto podemos decir que, en efecto, la constitución aprobada en 1999 en Venezuela, a pesar de ser proclamada como el marco jurídico-político e ideológico de la llamada “*revolución bolivariana*”, hace suyos algunos de los principales paradigmas del modelo y pensamiento neoliberal, como son: 1) el libre mercado como principio económico; 2) la privatización de la explotación de los recursos naturales y estratégicos de la nación, de las empresas públicas o estatales y de los servicios públicos; y 3) la posibilidad de

⁶⁶ No deja de sorprender la simetría de lo que ocurre en Venezuela entre el régimen bolivariano y sus autóctonos originarios, con lo que ocurre en México, entre la corrupta “*izquierda profesional*” del tipo *PRD*, frente a *La otra campaña del zapatismo* y su *causa autonómica indígena*; y también, con las denuncias que en el *Foro Social Mundial* (FSM) del 2009 con sede en *Belem*, justo en el *Brasil* de *Lula*, donde las denuncias campesino-indígenas acusaron a su gobierno “*de izquierda*” de permitir la depredación de *La Amazonia* a favor de los intereses globalizadores de las transnacionales, respecto a lo cual se ha pronunciado, por ejemplo, el *Movimiento de los Sin Tierra* (MST) que apoyara a *Lula* en sus dos elecciones presidenciales y que ahora son enconados opositores suyos. Se trata, si se sabe ver y como lo señaló con sensibilidad el periodista mexicano, **Luís Hernández Navarro**, enviado a cubrir las incidencias del evento, no dejó de advertir cómo “*La Amazonia, constituye una metáfora de los dilemas que atraviesan a la izquierda de América Latina*” (Vid. *La Jornada*, 20-I-2009, pág. 29). Y agregaría, que metáfora de las divisiones entre las izquierdas.

⁶⁷ Un buen-mal ejemplo mexicano de la apología, en mucho a ciegas y a espaldas del pensamiento crítico e independiente para un verdadero socialismo revolucionario, en Latinoamérica, lo constituye el artículo de **Miguel Sánchez Lora**, denominado “*El ALBA, una aproximación desde México*” (Paradigmas y Utopías, Núm. 8 verano del 2007, págs. 323-339), donde su autor tartamudea un ensayo que es un monumento a los lugares comunes del “*bolivarianismo a la mexicana*”.

privatización de espacios ricos en biodiversidad, recursos energéticos o reservas de agua mediante un reordenamiento territorial a la medida de la intervención de los grandes capitales, lo que dicho sea de paso, despojaría de sus últimos territorios a sus ancestrales habitantes: los pueblos indígenas, únicos cuyas formas societarias y visión del mundo resisten en abierta contradicción al modelo globalizador y neoliberal.⁶⁸

Sin embargo, tras este testimonio, sí me tocaría sostener una analogía con el caso mexicano cuando, justo hacia fines de 2008, la resolución última bajo la cual la *partidocracia* decidió ominosamente los términos ambiguos en que quedaría tramitada la auténtica *contrarreforma* en materia petrolera y abiertamente proclive a la privatización parcial de *PEMEX* y alentada inicialmente por el “*presidente mexicano*” impuesto, *Felipe Calderón*, merced a un escandaloso *fraude electoral*. Después, bajo la complicidad de las mayorías legislativas del PAN, el PRI y el PRD, y con la exclusiva oposición del movimiento social encabezado por su líder principal, *Andrés Manuel López Obrador* (AMLO), la imposición de la *contrarreforma*, quedaría consumada. La razón que esgrimió AMLO y su movimiento, para oponerse al esquema asociacionista con el capital foráneo (como en el caso de los “*contratos de riesgo*”), es que la iniciativa aprobada violentaba el espíritu contenido en la letra de la Constitución, casi con el consenso total de la *partidocracia*, dejando abierto y de contrabando con “*15 palabras*”, incrustadas en un polémico párrafo, la posibilidad para una velada *apertura energética de facto* y del todo inconveniente para el interés público de los mexicanos. Lo señalo porque, si se compara el debate doméstico mexicano, con los contenidos en la *Constitución Bolivariana* en Venezuela, el *chavismo* no dejó pasar 15 palabras, sino artículos completos de una constitución que se supone como herramienta estratégica y cardinal para la edificación del “socialismo para el siglo XXI”, pero que ha redundado en descarados acuerdos de explícita privatización parcial para la explotación del crudo venezolano, en términos sumamente confortables para el interés valorizador de las petroleras privadas de las transnacionales. *¡Vaya ironía que se despoje a los indígenas y se ceda ante empresas transnacionales!*

Y mientras esto pasa ante los ojos miopes o astigmáticos de los venezolanos de la amplia base social *chavista* que lo soporta en el poder, la oficiosa intelectualidad “*de izquierda*”, adicta al régimen, pontifica en favor del gobierno y sus bondades, mientras sus contradicciones y problemas crecen de manera exponencial amenazando con despeñar el sentido de los cambios alternativos que Latinoamérica precisa contra el capitalismo salvaje neoliberal que declina, pero también contra su refuncionalización nacional-estatista de fuerte inspiración keynesiano-capitalista, alentada desde las “*presidencias progresistas*”. No se trata de descalificar, sin más, a intelectuales del

⁶⁸ **José Quintero**. Op., cit., pág. 96. Además, un fragmento de una carta que el histórico ex guerrillero **Douglas Bravo** enviara a *José Quintero*, que data del 2005, sostiene inquietantemente en el mismo tenor de nuestro autor, lo siguiente que transcribo: “...*Como podrás observar, en nuestro país se sigue planteando desde el gobierno el mismo esquema: un radical y atormentador discurso anti-imperialista y simultáneamente una radical ejecutoria profundamente capitalista y globalizadora (...) sólo te quiero comentar esto: están en marcha contratos que abarcan 29 mil kilómetros cuadrados de concesionarios para el gas, con un monto de 20 mil millones de dólares de inversión por parte de las multinacionales del petróleo y del gas. Calculan las propias empresas y el propio gobierno que en petróleo las inversiones ascienden a 40 mil millones de dólares, la pregunta simple es: ¿qué tipo de socialismo es este?*”. Ilustrativo, ¿no es así? (En la cuarta de forros de *El camino de las comunidades*).

calibre de *Marta Harnecker*⁶⁹ o *Heinz Dieterich*⁷⁰ (que se entienda esto), como tampoco ha sido nuestra intención profunda a lo largo de la presente investigación en que he criticado y debatido con muchos de ellos en tanto representación del llamado “*pensamiento crítico latinoamericano*”, sino de entender la realidad objetiva de los procesos en curso, con independencia y autonomía crítica, desde una perspectiva revolucionario-radical anticapitalista y socialista autogestionaria.

Tanto más relevante es entender el posicionamiento desde el cual discuto, pues entre los *perdedores del proceso bolivariano*, además de la *legítima causa indígena* con sus aproximadamente 25 etnias venezolanas-, aparecen sectores que debieran ser centrales para dar cima esforzada a una real *perspectiva socialista* (sin comillas) y no mediática, pero cuyas reivindicaciones parecen haber quedado en la opacidad, como cuando sus demandas se han relegado a las calendas griegas. Señalo, por supuesto, el caso de la *clase obrera*. En particular, aquella expresión trabajadora de quienes si bien inicialmente han apoyado el proceso bajo tutela chavista, con apremio han venido exigiendo una certera profundización de un proceso que, al proletariado consciente y de clase, no parece haberle significado apoyos del régimen para generalizar el control obrero, aún de la inconsistente noción “*cogestionaria*”, y circunscribiendo las iniciativas al limitado e insuficiente *cooperativismo* que no ha tendido a crecer en concordancia con las expectativas que en los inicios del poder chavista había logrado concitar.

Un interesante estudio a propósito de ello y elaborado por una de las expresiones que han venido insistentemente exigiendo la necesidad de mayores *socializaciones productivas* (no meras *estatizaciones*), a favor del *sindicalismo clasista*, es el elaborado por *José Bodas*, *Richard Gallardo* y *José Joaquín Barreto*, en tanto militantes obreristas de la *Opción de Izquierda Revolucionaria* (OIR), e integrantes de la *Unión Nacional de Trabajadores* (UNT) de Venezuela. Su ensayo, intitulado “*Control obrero, cogestión y cooperativas*”,⁷¹ representa un interesante recuento de los afanes que la clase trabajadora para reflotar la perspectiva obrera a contracorriente de organismos espurios, como la *Central de los Trabajadores de Venezuela* (CTV). Partidarios del control obrero y activistas contra el golpismo oligárquico del 2002, su escrito exhibe una fe –de alguna manera mellada– en el proceso bolivariano, por la lentitud y el escaso interés que la clase política gobernante ha mostrado por conferirle la debida centralidad –no única– a la *causa proletaria*. Denuncia la tendencia a la “*institucionalización*” que desde los esfuerzos por el *control obrero*, hasta las pocas experiencias de “*cogestión*”, no parecen figurar en la agenda del gobierno. A la vez, narran el complejo periplo desde el

⁶⁹ Algunos de los trabajos que reflejan el sentido de mi crítica al dominante ejercicio apologético del proceso bolivariano, en el caso de **Marta Harnecker**, son entre otros: “*Hugo Chávez. Los militares en la revolución bolivariana*” (Entrevista, 28 de junio de 2002, en: <http://www.rebellion.org/harnecker.htm>); “*Venezuela: una revolución sui generis*” (Ponencia para el seminario de LAC, Foro Social Mundial III, del 4 de enero e 2003); “*Venezuela: militares junto al pueblo*” (Ensayo, en <http://www.rebellion.org/harnecker.htm>); así como “*Las etapas de la revolución bolivariana*” (Artículo en *Paradigmas y Utopías*, Núm. 8, México, Verano de 2007, págs. 269-296).

⁷⁰ En el caso de **Heinz Dieterich**, ocurre un poco lo mismo, aunque desde un marco teórico un tanto cuanto diferente al de *Harnecker*. Sus textos que ilustran lo señalado son, entre otros: “*La revolución mundial pasa por Hugo Chávez*” (Primera Parte: 03/05/2005, en: <http://www.rebellion.org/dieterich.htm>); “*¿Fracasará la integración bolivariana hemisférica?*” (30/05/2005 también en: <http://www.rebellion.org/dieterich.htm>); *La cuarta vía al poder*. Venezuela, Colombia, Ecuador, Editorial Quimera, México 2001; así como en “*La revolución bolivariana y el socialismo del siglo XXI*”. *Paradigmas y Utopías*, México, Núm. 8, Verano de 2007, págs. 439-445).

⁷¹ El escrito se encuentra en la aquí multicitada *Revista Paradigmas y Utopías*, Núm. 8, págs. 405-438.

florecimiento a la crisis del cooperativismo, terminando por demostrar que la causa obrera, en el régimen chavista, no las tiene todas consigo, como en el acta de acusación en regla que su ensayo esgrime contra el “*olvido gubernamental*” por reconocer las *ocupaciones*, mientras *¡toleraba a empresarios privados presidiendo cooperativas formalmente de los trabajadores!*

Son muchas las experiencias que el ensayo documenta, sobre el desencuentro sostenido entre los *intereses obreros* y la *extraviada lógica-ilógica oficial en materia del trabajo*, determinando que la clase obrera venezolana no sólo se tenga que conformar con salarios bajos, escasa independencia gremial, propensión a subordinarla al corporativismo y atada de manos para luchar contra la *política anti-obrera del chavismo*, pues el imaginario político de la nación, se preguntaría: *¿cómo los obreros van a detonar huelgas contra un gobierno que se dice socialista?* Los suscriptores del ensayo lo dicen con amarga claridad cuando sostienen:

...podríamos decir que hasta hoy han prevalecido las piedras que en el camino han interpuesto aquellos que no quieren profundizar la revolución (...) Ha florecido una tecno-burocracia, que pretende enajenar a los trabajadores y al pueblo de sus conquistas políticas, económicas y sociales y planean convertirse en los nuevos caballeros de la industria, el comercio y la administración de los bienes de la nación. Se ven favorecidos por una política de gobierno bastante limitada, que porcentualmente dedica mucho más recursos para los proyectos económicos de los empresarios, sacrificando urgentes necesidades de la población. Que sigue sin decidirse a avanzar en el proceso de expropiación y confiscación de bienes de los grandes empresarios y terratenientes, para atender las demandas populares (...) y que a nombre de no aislarse diplomáticamente el contexto internacional, cede a las pretensiones de los gobiernos de los países imperialistas y sus multinacionales.⁷²

Y más adelante agregan casi para finalizar su interesante balance que nadie podría acusar de cómplice de la derecha:

Hasta hoy sólo hemos llegado a un control obrero temporal por 60 días en PDVSA y a una disputa en inferioridad de condiciones en las juntas directivas de algunas empresas del Estado. La batalla continúa y debemos precisar cuáles son las consignas a levantar en el futuro inmediato (...) Los compañeros del sector eléctrico marcan el camino. Están planteando la revisión de las estructuras y los estatutos de Cadafe para despejar cualquier sorpresa privatizadora y como premisa para asegurar una verdadera cogestión, donde sean los trabajadores y los usuarios los que definan el rumbo de la empresa. Solicitan paridad en los organismos de dirección, para evitar burlas (...) A eso deberíamos agregar la exigencia de apertura inmediata del ‘secreto comercial’ de la empresa y de todas aquellas que están en proceso cogestionario. Conocimiento por parte de los trabajadores de la contabilidad, las ganancias, cómo se destinan y como se invierten. ¡Abajo el cínico

⁷² Op., cit., Pág. 435.

argumento de que son problemas de seguridad del Estado!, rechacemos el desconocimiento que los representantes del Estado hacen de los representantes elegidos democráticamente.⁷³

¡Qué perla de claridad alusiva al nulo compromiso gubernamental y su “régimen socialista” con la causa de los trabajadores! Por eso no creo en los ensayos *a modo* para convalidar, del tipo de aquellos que ha elaborado Marta Harnecker, como cuando discutiendo el estrepitoso triunfo chavista, posterior al primer referendo revocatorio, nos dice en “*Las etapas de la revolución bolivariana*”, en su punto 3, que el gran soporte popular a Chávez, con una ventaja sobre los opositores mayor a 2 millones de votos, que:

Fue el triunfo no de un hombre sino de un proyecto de país humanista y solidario tanto en su proyección nacional como internacional, que solventa como alternativa al modelo neoliberal voraz y depredador. Un modelo de desarrollo endógeno y de economía social”.⁷⁴

¿Dónde está el “humanismo” y la “solidaridad” de ese proyecto para con la clase obrera –pregunto yo- que produce la riqueza social de que se apropian unos cuantos, si atendemos a la naturaleza capitalista de las relaciones sociales de producción existentes en la Venezuela chavista y que su sistema político dominante –al parecer- ni tiene prisa alguna por transformar en el socialismo que no sin demagogia tanto sostiene alentar? Al menos, los obreros que han puesto la cara por el régimen y que después denuncian las componendas del Estado y su gobierno con el empresariado, no los ven por ningún lado.

Otras afirmaciones como las de *Heinz Dieterich*, también se despachan con la cuchara grande en elogios sin límites al régimen de Hugo Chávez, mientras la realidad pulveriza las elocuentes palabras de los científicos sociales exponentes del pensamiento (escasamente) crítico latinoamericano. Dieterich lo dice así, avituallado de un frío pragmatismo que subordina lo importante (la necesidad edificadora del socialismo) a lo urgente (afianzar al régimen de Hugo Chávez), no obstante las flagrantes contradicciones en que ha venido incurriendo el gobierno venezolano tras una década en el poder:

Para poder construir una economía socialista tienen que haberse cumplido tres requisitos objetivos: 1. La disponibilidad de una matemática de matrices, por ejemplo, las tablas de input-output de Leontieff; 2. La digitalización completa de la economía; y 3.) Una avanzada red informática entre las principales entidades económicas. Estas condiciones existen en su conjunto solo desde hace un lustro, hecho que explica, por qué ni la URSS, ni la RDA lograron nunca construir una economía socialista, en el sentido de la economía política. La URSS, por ejemplo, tenía en los años ochenta apenas la capacidad para procesar alrededor de 2000 productos en valores (‘time inputs’), cuando tenía más de 10 millones. No había condiciones objetivas para una economía socialista.⁷⁵

⁷³ *Ibíd.*, pág. 436.

⁷⁴ *Paradigmas y Utopías*. Op., cit., Pág. 270.

⁷⁵ **Heinz Dieterich**. “*La revolución bolivariana y el socialismo del siglo XXI*”. Op., cit., pág. 443.

Sorprende el argumento plenamente *tecnocrático* de *Dieterich*, que corre en sentido paralelamente inverso a las denuncias obreras referidas en este mismo apartado, algunas líneas atrás. Por la vía de los hechos desconoce, olímpicamente, que antes de las *condiciones objetivas* (que nadie duda que no se requieran) y a las que parece aferrarse de un modo casi fundamentalista (que para él asombrosamente son las técnicas, informáticas y hasta econométricas), están las condiciones subjetivas y que además son, por cierto también, político-organizativas. Deja de lado argumentos de socialistas libertarios tan importantes, como el de Gustav Landauer, que hace un siglo formulaba la actualidad de la revolución socialista-libertaria, devolviendo la comprensión de los procesos a lo verdaderamente importante, al señalar que:

El socialismo (*en oposición al fatalismo histórico de Dieterich* agregoyo) es posible en todos los tiempos, siempre y cuando los hombres (así) lo quieran.⁷⁶

No se trata precisamente aquí del utópico voluntarismo ácrata que oponemos - sin más- y del cual nos valemos aquí, ante el frío cálculo propio, más que de la (*crítica*) de la “*economía política*” en que sostiene sustentarse o del “*marxismo-leninismo*” demodé y rampante que *Dieterich* profesa, sino de un *econometrismo posibilista* soportado, más bien, en la *teoría económica neoclásica* y *capitalista* por definición, la cual aparece camuflada en sus interpretaciones portadoras de un minimalismo programático digno de mejor causa. Sobre todo, si *Dieterich* defiende la naturaleza “*revolucionaria*” del proceso venezolano como una “*revolución*”, frente a nuestra postura que lo caracteriza como una amplia serie de *reformas sociales* necesarias, sí, pero acotadas lamentablemente a un desmoralizante *capitalismo de Estado* e inspirado en la irrefrenable propensión del presidente, Hugo Chávez, para mantenerse de forma vitalicia en el poder, como si todo el amplio conjunto de sus seguidores fueran tontos o incapaces de un conveniente relevo generacional y continuador para profundizar el proceso “*hasta que existan condiciones objetivas*”, tal y como aparece en la formulación tan descafeinada de *Dieterich*.⁷⁷

6.8) *Unas líneas de conclusión general al capítulo*

Más allá de la doctrina y de los sesudos intelectuales que han contribuido a troquelar la *ideología oficial del chavismo*, a lo *Harnecker*, *Dieterich* y *tutti cuanti*, están los *perdedores no capitalistas del proceso* (obreros, campesinos indígenas no

⁷⁶ **Gustav Landauer.** *La revolución.* Tusquets Editor, Serie Acracia, Volumen 17, Barcelona 1977, pág. 12.

⁷⁷ Los argumentos de *Dieterich*, por lo demás, nos recordaron las extrañas declaraciones del filósofo materialista dialéctico y psicoanalista lacaniano de origen esloveno, *Slavoj Zizek*, quien a contrapelo de lo que él argumenta como la “*posmoderna izquierda europea*” de la cual se desmarca, convalida la tentación por el poder absoluto en lo que Chávez ha sido tan eficaz, para atacar gratuitamente formulaciones críticas respecto al poder, en planteamientos como los del mexicano Subcomandante Marcos, cuando afirma: “...su opción (la de Chávez), aunque arriesgada, debería ser apoyada sin reservas: la tarea consistente en hacer que el nuevo partido funcione no como un típico Estado socialista (o peronista), sino como un vehículo para la movilización de nuevas formas de política (como los comités de base de los barrios de chabolas). ¿Qué deberíamos decir a alguien como Chávez: no, no vaya usted a hacerse con el poder, retírese; deje el Estado y la actual situación en su sitio? A menudo se minimiza a Chávez llamándolo bufón, pero ¿acaso una retirada no lo reduciría simplemente a una nueva versión del subcomandante Marcos, al que muchos izquierdistas mexicanos califican ahora de subcomandante Marcos?”. **Slavoj Zizek.** “*La resistencia es rendición*”. En MEMORIA, Núm. 226, México, enero de 2008, págs. 5-7.

cooptables, jóvenes anarquistas y opositores de izquierda socialistas o comunistas) a quienes no les causa gracia alguna que, repetidamente, se les emparente con la oposición de derechas, ésa sí golpista y contrarrevolucionaria. El gastado argumento que el gobierno bolivariano ha utilizado recurrentemente, consistente en sostener que, si no se converge con el gobierno, se le hace el juego a la derecha, ha concluido por chotearse y coadyuva a silenciar los graves problemas y las francas contradicciones que vive el complejo proceso venezolano. Por fortuna, no vamos en solitario en la tarea, una propia y difícil labor de zapa contra las ideologías del viejo topo de la historia, tras un siglo de experiencias en que las revoluciones llamadas “socialistas”, acostumbraron a terminar devorando a muchos de sus mejores hijos.

Algunos ejemplos finales, serían el del activista contra-sistémico brasileño, *Joao Pedro Stedile* y ponente en el *Foro Social Mundial* (FSM) en su edición en *Belem*, apenas iniciado 2009, y el del periodista uruguayo, *Aram Ahronian*, por cierto ex director de *Telesur*. Según las palabras del primero que reportó el corresponsal mexicano *Luís Hernández Navarro*, en tanto enviado, describe cómo *Stedile* confrontó la *retórica lulista* en su país, identificándose con el ahora opositor *Movimiento de los Sin Tierra*, para agregar en su balance de la coyuntura política de América Latina que: “*excepto Bolivia* (tramo final que abordaré en la presente investigación), *donde el pueblo está en las calles, el movimiento de masas está desarticulado*”. Afirma que “*la cooptación de los líderes de estos movimientos por parte de los gobiernos progresistas viene de antes*”. Según él, en lugares como Venezuela ha pasado esto: “*Chávez – sostiene- quiere avanzar pero cuando mira hacia atrás debe preguntarse, ¿dónde está el pueblo?*”. Apuntalando sus planteamientos, Ahronian agrega en convergencia con *Stedile* que: Lamentablemente, en Venezuela los movimientos sociales fueron cooptados, se diluyeron en el proceso institucional o se integraron a la dinámica partidista. El tejido social no está muy dinámico. Para poder hacer cambios estructurales se necesita la movilización y la participación popular. Chávez ha radicalizado su discurso y su pensamiento pero la praxis de su gobierno le limita mucho de lo que quiere hacer”.⁷⁸ En mucho, la figura mítica de Chávez para tantos latinoamericanos y los supuestos sobre su larga estancia en el poder, descansa más en lo que se cree de él y lo que se supone del proceso bolivariano que en la realidad cotidiana de tumbos del proceso. Afuera, se suele desconocer, por ejemplo, su participación en la lucha contrainsurgente y su intervención directa haciendo filas en una unidad antiguerrillera, en los términos que ubica, por ejemplo, Guillermo Guajardo Soto, cuando señala para segura sorpresa de tantos, que:

La primera politización de Chávez se dio al combatir a la guerrilla de ‘Bandera Roja’ en la década de 1970, para luego crear logias militares –como el Ejército de Liberación del Pueblo de Venezuela y el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200- frente a la corrupción e ineficacia de la dirigencia civil. Esto le permitió a Chávez levantarse como Némesis de la dirigencia política al capitalizar y acelerar la descomposición del viejo orden.⁷⁹

⁷⁸ **Luís Hernández Navarro.** “Un tsunami político el encuentro de presidentes latinoamericanos con ONG’s”. *La Jornada*, México, del 31-I-09, pág. 19.

⁷⁹ **Guillermo Guajardo Soto.** “La ‘marcha retórica’ hacia el poder: notas sobre el militarismo y análisis social en América Latina”. En la Revista Crítica Latinoamericana *Nostramo* ya citada, págs. 75-82.

El señalamiento de Soto, parece confirmar algunas de nuestras conjeturas iniciales que, gradualmente, devinieron certezas soportadas en la evidencia empírica. Más que *socialista* (o una *formación social de economía mixta* que propende hacia él), el régimen bolivariano se encuentra inmerso en una lógica ejemplar de suscripción incondicional de su *gobierno nacional-estatista* que explica sus crecientes *rasgos bonapartistas*,⁸⁰ su abierta promoción del *componente militar hegemónico* sobre el civil, así como su admiración incondicional del *capitalismo de Estado* inspirado ejemplarmente en el extravío de la *escuela regulacionista francesa* (en sus interpretaciones más conservadoras) o el peculiar “*Rhine Model*” alemán, propio de las definiciones que hoy formulan la necesidad de una “*economía de mercados coordinados*”,⁸¹ que se sustentan y valen de un *Estado interventor sofisticado de altas capacidades*, pero que no es idéntico ni confundible con el otrora venerado “*Estado benefactor*” de la derecha keynesiana, ni al desastroso *estatismo* cubano, también mal llamado “*socialista*” (hoy en peligrosa *retro-transición raulista* hacia una evanescente “*economía socialista de mercado regulada*”), de cierta izquierda sin rigor que, históricamente, ha confundido “*liberación nacional*” con “*subversión de las relaciones sociales de producción*”.

Termino este capítulo sexto sólo advirtiéndole que, la cabal comprensión del proceso venezolano en su más largo aliento, requiere enfoques como el de *Antonio Negri* que he expuesto a lo largo de la presente investigación, aunque su uso para el presente capítulo, ha estado inadvertidamente presente para el eventual lector del presente texto, tan sólo de manera lateral y tras bambalinas. ¿Por qué lo señalo así en la presente conclusión capitular? Fundamentalmente porque, tan opuesto a la derecha golpista pro yanqui como lo soy, y tan escéptico de la perspectiva bolivariana para una consideración objetiva de un avance genuinamente socialista, que también lo soy simultáneamente, comprendo que, más allá de las impertinentes razones privatizadoras de la reaccionaria y recalcitrante derecha venezolana soportada por el Departamento de Estado Norteamericano, y la retórica –en mucho demagógica– de quienes suscribiendo el gobierno de Hugo Chávez como la recuperación de lo público en que se sustenta su galopante régimen bonapartista de corte nacional-estatal, existe una dimensión que va más allá y se sustenta afirmativamente en la dimensión de *lo común*, que un verdadero socialismo para el siglo XXI, latinoamericano y mundial, ha de esgrimir y alentar contra “*lo privado*” (de los librecambistas) y “*lo público*” del estatismo patrioter del chavismo, como un contradictorio dato del proceso bolivariano. Más allá, insisto, existe “*lo común*” de un auténtico proyecto emancipador. Y esto es así, porque como bien lo

⁸⁰ ¿Que por qué “bonapartista”? Porque como sostuvo **Trotsky** en sus *Escritos sobre América Latina*: “En los países industrialmente atrasados, el capital extranjero juega un papel decisivo. De ahí la debilidad relativa de la burguesía nacional en relación al proletariado nacional. Esto da origen a condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el doméstico, entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderoso. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista sui generis, un carácter diferenciado, se eleva, digamos, por encima de las clases. En verdad, puede gobernar, ya como instrumento del capital extranjero y controlando al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, ya maniobrando al proletariado, incluso haciéndole concesiones y lograr así una cierta independencia en relación a los capitales extranjeros”. Tomada la cita de la Revista de Teoría y Política Internacional *Marxismo Vivo* y ya citada antes, Núm. 8, Año 2004, pág. 62.

⁸¹ Para una valoración alusiva a los “*capitalismos regulados o coordinados*”, pero al fin de *mercados capitalistas*, pueden consultarse dos escritos: uno, **Robert Boyer**. “*How and Why Capitalism Differ*”. Max Plank Institute for the Study of Societies, MPIFG Discussion Paper 05/4, Cologne, June 2005; el otro, **Labrousse, Agnes** y **Jean Daniel Weisz** (eds.), “*Institutional Economics in France and Germany, German Ordoliberalism versus the French Regulation School*”, Springer, Berlin, 2001.

dice Negri en *La fábrica de porcelana*: “¿Cómo lo que es privado y capitalista podría vivir sin la subdeterminación de lo que es público y estatal?”.⁸² Nadie –o muy pocos– en el actual debate sobre la naturaleza de los alcances y contenidos precisos del complejo proceso venezolano y su revolución bolivariana, se ha aproximado a ofrecer, no digamos ya una respuesta satisfactoria a la toral pregunta negriana, sino que ni siquiera se ha aproximado a plantear el problema en sus justos términos que he deseado enriquecer con el presente texto. Lo dice inmejorablemente nuestro filósofo italiano:

En el Estado moderno, no existe una real diferencia entre la apropiación privada y la apropiación pública: una y otra se fundan en las reglas de la explotación y de la exclusión, es decir, en las que son y siguen siendo fundamentales para la gestión del capital y del capitalismo.⁸³

Dicho lo anterior, me dispongo a tramitar la exposición del apasionante y también muy complejo proceso boliviano, en el turbulento tiempo del primer presidente indígena de su historia: *Evo Morales* y la propia y muy compleja problemática de su proyecto y realizaciones gubernamentales que colocaré bajo la lupa de nuestro análisis caracterizador.

⁸² **Antonio Negri**. *La fábrica de porcelana*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona 2008, pág. 88.

⁸³ *Ibíd.*, pág. 93. Un artículo muy útil, por cierto, para advertir la importancia de desmarcarse tanto de la reaccionaria *lógica privatista* como de la presunta “razón estatal de izquierda” y soportada en una mala comprensión que de “*lo público*” han hecho los llamados gobierno progresistas de América Latina, se puede consultar en el texto de **Antonio Negri** y **Judith Revel**, “*Inventar lo común de lo humano*”. En la Revista MEMORIA, Núm. 232, de Agosto-Septiembre de 2008, México págs. 32-34.

CAPÍTULO SÉPTIMO
LA REFUNDACIÓN DEL PLURINACIONAL ESTADO
UNITARIO SOCIAL Y ECONÓMICO DE “SOCIALISMO
COMUNITARIO” EN LA BOLIVIA DEL TIEMPO HISTÓRICO
DE EVO MORALES

“Lo que ha sucedido en Bolivia nos enseña que ese miedo de ser lo que podemos ser no es un enemigo invencible; el racismo no es una fatalidad del destino, no estamos condenados a repetir la historia (...) Nos han entrenado para andar en sillas de ruedas y ahora estamos recuperando la posibilidad y energía en América Latina de caminar con nuestras propias piernas, pensar con nuestras propias cabezas y sentir con nuestros propios corazones”

Eduardo Galeano³

³ Citado por **Ariel Ogando** en la *Revista Trabajadores* de la *Universidad Obrera de México* (UOM), Núm. 67, Julio-Agosto de 2008, pág. 55.

CAPÍTULO SÉPTIMO
LA REFUNDACIÓN DEL PLURINACIONAL ESTADO
UNITARIO SOCIAL Y ECONÓMICO “SOCIALISTA-COMUNITARIO”
EN LA BOLIVIA DEL TIEMPO HISTÓRICO DE EVO MORALES

“La lucha por esta América Latina liberada frente a las voces obedientes de quienes usurpan su representación oficial, surge ahora con potencia invencible, la voz genuina de los pueblos, voz que se abre paso desde las entrañas de sus minas de carbón y estaño, desde sus fábricas y centrales azucareras, desde sus tierras enfeudadas, donde rotos, cholos, gauchos, jíbaros, herederos de Zapata y Sandino, empuñan las armas de la libertad”

(Ernesto Che Guevara¹)

7) Sobre la Promulgación de la Nueva Constitución Política Boliviana

Deseo empezar el presente capítulo séptimo y final de la investigación que me ha ocupado en el largo periplo precedente, con un comentario alusivo a la reciente coyuntura política boliviana. Cuando su presidente *Evo Morales* encabezó ante miles de sus simpatizantes la ceremonia de *Promulgación de la Nueva Constitución Política* para su país, el sábado 7 de febrero de 2009, quedó definitivamente cerrado un capítulo del largo y complejo ciclo de luchas de resistencias e insurrecciones indígenas que atraviesan el turbulento aunque rico pasado histórico en la república de Bolivia, durante 183 años de vida formalmente hablando “*independiente*” y orientado contra *la explotación y la injusticia* que la ha singularizado en su problemática y *volátil existencia*. Pero también se abrió, con ello, la perspectiva para que un nuevo e innovador *capítulo de libertad materializada* iniciara, aspirando a proyectarse -en sus contenidos legales- como la definición de las siempre *diferidas alternativas* hacia un deseado devenir de *emancipación general* que su gente ha ambicionado siempre, ante la secular y ominosa persistencia hasta el tiempo histórico reciente, del *racismo colonialista* más absoluto que la rigió, la suma de las más indignas *opresiones padecidas* y la más pura *explotación económica* en su historia, a manos de las *despóticas oligarquías criollas* y en convergencia con los *intereses metropolitanos* soportados desde afuera y que explican la postrada y dependiente *condición periférica* que no obstante ha resistido y luchado para llegar a lo que hoy se promete históricamente que ocurrirá, aun sin sobrestimar sus logros pendientes y reconociendo sus límites objetivos así como los mismos problemas que todavía hoy encara de muy diverso orden. Entender esto, incluso por la propia simbología que entraña la entrada en vigor de la *nueva constitución*, supone también comprender que lo nuevo que pugna por surgir, en medio de grandes desafíos, ha de implicar verdaderos alcances de *justicia e igualdad para todos*, por los que han caído y combatido tantos desde la lucha ejemplar que emblemiza, por señalar aquí un solo ejemplo histórico, la figura emblemática de *Tupac Katari*.²

¹ **Ernesto Guevara de la Serna**. *Declaración de La Habana*, 1960.

² El presidente *Evo Morales*, leyó en la ceremonia protocolaria de *Promulgación de la Nueva Constitución Política de la República de Bolivia*, la sentencia con que el arrogante *gobierno colonial* ordenó el descuartizamiento, el 14 de noviembre de 1781, del líder de la rebelión indígena contra la autoridad colonial, *Tupac Katari*, con cuatro caballos que tiraban, cada uno orientado hacia alguno de los puntos cardinales, para ser despedazado bajo punitivos propósitos ejemplarizantes y de escarmiento. El dato está referido por la corresponsal, **Rosa Rojas**, desde *El Alto* en la mencionada ceremonia promulgadora. Vid. *La Jornada*, Domingo 8 de Febrero de 2009, pág. 22.

El nuevo texto constitucional boliviano, en este sentido, y que en lo sucesivo regirá los destinos autóctonos del peculiar *Estado plurinacional de mayoría indígena* y en torno del cual se acrisola la *representación colectiva y multicultural* de los 36 grupos étnicos que esculpieron la expresión original de su *actual identidad*, enfrenta como primer reto suyo estar a la altura de las expectativas que han logrado levantar las *nuevas rebeliones latinoamericanas contra la expresión neoliberal*, es cierto, pero también *contra todo capitalismo* del que surgió y que han poblado la geopolítica del todavía muy joven siglo XXI en el *Cono Sur*, como en el caso de las *luchas indias* en el específico *ejemplo boliviano* que resulta esencial para la propia dinámica de la lucha general en esa inmensa región del mundo. De hecho, si se hace un poco de historia reciente, hace por lo menos 50 años que en Bolivia se pelea persistentemente por llegar a lo que ahora está pugnando por ocurrir, sí y sólo sí más allá de la letra de la *nueva constitución*, el texto aprobado que ordenó, entre otras cosas, el retorno al Estado que gobierna el primer presidente indígena en la historia boliviana, de 36 mil hectáreas de diez latifundios en que todavía se mantenían ominosas condiciones prácticamente de *trabajo servil*, y se acompaña de la *materialización objetiva de los logros que la nueva constitución anuncia*. En mayor medida esto es así, si se reflexionan las complejas implicaciones del *Estado plurinacional unitario*, social y económico de “*socialismo comunitario*”, y que, a partir de la promulgación de su texto constitucional, se sostiene que se pretende edificar.

Según el vicepresidente *Álvaro García Linera*, la promulgación de la *decimoséptima constitución* en la historia de la república y primera genuinamente consultada entre el conjunto de sus habitantes, implica la “*refundación de la república y de sus instituciones, de manera democrática*”.³ Un evento parteaguas boliviano, por tanto, y al que asistieron personalidades invitadas como la controvertida guatemalteca *Premio Nobel de la Paz 1992, Rigoberta Menchú*, y el chileno secretario de la OEA, *José Miguel Insulza*, entre otras muchos más. La constitucional ceremonia promulgadora de la nueva *Carta Magna*, que procede del amplio triunfo mayoritario de la consulta del 25 de enero de 2009, en favor del *sí*, a fin de que entrara en vigor, empero, no finiquita sino que redefine el pesado conflicto con los *gobiernos departamentales* desde donde sus prefectos disidentes han alentado un regresivo “*autonomismo criollo*” (en realidad, a favor de la *heteronomía secesionista*), en las llamadas regiones que conforman la *Media Luna*, de fuertes connotaciones *separatistas* y que incluso han contado con el soporte político en la labor de zapa para la refundación constitucional de la república de mayoría indígena, de los más conservadores gobiernos de la *Unión Europea* y ni qué decir del *Departamento de Estado Norteamericano*, en su momento denunciado oportunamente por el presidente *Evo Morales*.

En cualquier caso, está por verse, también y todavía, si el ahora denominado “*socialismo comunitario*” en que sostiene inspirarse la *nueva arquitectura constitucional* (que inicialmente *tolera con torpeza, a nuestro juicio, la propiedad privada*), dilucida el *complejo jeroglífico transicional* hacia una modalidad congruente de “*nuevo socialismo andino*” y no se queda circunscrito y acotado a la retórica del *nacional-estatismo* que aparece y reaparece en prácticamente todas y cada una de las llamadas “*presidencias progresistas*”, según lo he visto antes en el caso argentino y el venezolano, que han terminado por obliterar los alcances de las *nuevas rebeliones latinoamericanas* del siglo XXI a límites en general muy claros y en mucho

³ *La Jornada*, 7 de febrero de 2009, pág. 19.

decepcionantes pese al avance social que han implicado frente a la deleznable condición anterior. Para quienes pensamos que la perspectiva emancipadora socialista, genuinamente entendida, es la realizable alternativa frente a cualquier otro régimen, observaremos si en Bolivia se desbroza dicha ruta, o no, justo cuando se advierte que hoy es posible erigir una sociedad sustentada en el trabajo, sin el capital; donde la propiedad privada sobre los medios de producción, sea conscientemente erradicada por sus funestas connotaciones explotadoras; y donde la perniciosa clase capitalista, igualmente, pueda ser evaporada en un nuevo movimiento histórico de emancipación social, por cuanto las necesidades de liberación integral no la requieren y la comprenden como franco obstáculo para un verdadero desarrollo en libertad. *La Bolivia de Evo Morales, sin duda, configura un proceso apasionante por lo que coadyuva a iluminar en sus anticipaciones, pero también, convoca a las alertas en sus dudas sobre la resolución última para lanzarse a fondo con su proyecto de cambio.*

Se impone, entonces, un recuento recapitulador de los principales acontecimientos que han tenido que suceder para el arribo de la situación actual boliviana antecedida de un proceso que, entre otras cosas, parece corroborar que, si las definiciones de “centro-izquierda” emblemáticamente representadas por las “presidencias progresistas” en el insumiso Cono Sur actual fueron posibles, ello pudo ocurrir, en parte, por el cambio en la correlación de fuerzas políticas que trajo la perniciosa estrategia del declinante poder imperialista norteamericano auto centrado en la concentración de su punitiva fuerza intervencionista militar en *Medio Oriente*, como en los dramáticos ejemplos de *Irak* o *Afganistán*, fenómeno que determinó el reblandecimiento de su estrategia de control para una América Latina globalizada y en lucha contra el insufrible neoliberalismo económico, tutelado por las derrotadas (¿temporal?, ¿definitivamente?) fuerzas más recalcitranteramente conservadoras de la región, y como un dato que documenta a la *dinámica constitutiva imperial*. En el recorrido analítico caracterizador que ensayaré dentro del presente capítulo, pues, aparece presente la certeza de que la *gestión de la interdependencia* en el contexto espacio-temporal de la globalización, ha tendido a configurar en el espacio geopolítico latinoamericano, un terreno particularmente fecundo de innovación política que debe ser desentrañado, a fin de caer en cuenta de que, con esta reflexión, no se trata, por cierto y solamente, de advertir una suerte de generalización del giro “a la izquierda”, sino más bien de algo mucho más trascendental.⁴

Para Antonio Negri y Giuseppe Cocco, la actual reconstrucción de la geopolítica latinoamericana bajo nuevos fundamentos parece hallar su más decisivo impulso en la dinámica de integración económico-política no subordinada que vendría a romper con la dialéctica de la dependencia en que pensó, por ejemplo -durante la década de los setenta del siglo XX-, la teoría marxista de la dependencia latinoamericana, en elaboraciones como las de *Gunder Frank* o *Ruy Mauro Marini*. Tal dinámica de integración no subsumida, tendría en los mancomunados esfuerzos infraestructurales (*Gasoducto del Sur*) y económicos (*Banco del Sur*), su primer elemento de demostración, a los que concurren los intentos de finiquito de las deudas externas de naciones como *Brasil* o *Argentina* al FMI, como el registro de fenómenos inequívocamente insertos en la

⁴ Tan el viraje político que América Latina ha experimentado durante la primera década del siglo XXI es sumamente importante, que afirmaciones como la que transcribo del *New York Times*, se repiten en casi todos los medios electrónicos e impresos del mundo, cuando se sostiene: “Ninguna otra parte del mundo ha visto un cambio tan generalizado en su escenario político”. (Juan Forero y Larry Rother, “Bolivia’s leader soldifies region’s leftward tult”, 22 de enero de 2006).

posible ruta material de tales iniciativas que han tratado de zafarse definitivamente de toda espiral de endeudamiento foráneo a fin de conquistar el siempre ausente desarrollo. Afirman nuestros autores, a propósito de lo antes dicho que:

(Se trata de) Un camino que muestra hasta qué punto resultan inadecuados los intentos de “medir” el grado de radicalidad de un gobierno en función de su recorrido “nacional”. Por el contrario, la innovación reside precisamente en el hecho de que los gobiernos de Brasil, la Argentina y Venezuela –a los que se suman ahora el de Evo Morales en Bolivia- no son la representación de un proyecto “nacional”, sino la expresión de un movimiento múltiple. Las luchas son el acontecimiento constituyente de ese movimiento. Fue la insurrección boliviana, descrita por Gilly como “una combinación inédita de rasgos antiguos y modernos”,⁵ la que abrió el camino a la presidencia.⁶

De hecho, para el posicionamiento programático de ellos, el registro decisivo que alude a la importancia “*progresista*” y de “*avanzada*” de aquellos procesos de cambio que en Latinoamérica aún están en curso, surge del hecho de que el primer plano en que se manifiesta una *interdependencia no subordinante* de los procesos latinoamericanos, no es en el de las definiciones que se expresan restringiendo las políticas económicas del Brasil y la Argentina, Venezuela o Bolivia al ortodoxo cartabón neoliberal que el FMI ha representado, o al de las demás organizaciones financieras internacionales, sino antes bien, aquel que dimana de las características endógenas a la revuelta América Latina misma en sus verdadera peculiaridad. Y agregan:

A su vez, el ciclo político andino –no obstante su relativa marginalidad respecto de los gigantes continentales- resulta emblemático, al revelar la correlación que une la emergencia de una política global sudamericana y la destrucción de la idea de pueblo que ésta presupone y al mismo tiempo determina. Aun cuando algunos intenten resucitarla para aplicarla al continente en su totalidad (y al correspondiente “pueblo latinoamericano”), la transición boliviana acentúa y expande lo que ya había iniciado el movimiento neozapatista. La llegada de Evo Morales a la presidencia es mucho más que la llegada de un indígena al poder: es el arco iris de las etnias indígenas que afirma la potencia de su irreductible multiplicidad. No es el pueblo boliviano ni tampoco el latinoamericano los que han ungido a Evo Morales como presidente, sino un conjunto de singularidades que persisten como tales. Las palabras del Subcomandante Marcos no podrían ser más justas: “Con nosotros van los pasos de todos los pueblos indios y los pasos de todos los hombres, mujeres, niños y ancianos que en el mundo saben que en el mundo caben todos los colores de la tierra”.⁷

⁵ Adolfo Gilly. “Bolivia, una revolución del siglo XXI”, *La Jornada* 2 de marzo de 2004.

⁶ Antonio Negri y Giuseppe Cocco. *GlobAL. Biopoder y luchas en un América Latina Globalizada*. Editorial Paidós, Buenos Aires 2006, pág. 16.

⁷ *Ibíd.*, pág. 17. La cita que Negri y Cocco transcriben del Subcomandante Marcos, en el prólogo a la edición castellana de *GlobAL*, fue tomada del libro de Gloria Muñoz Ramírez, *El fuego y la palabra*, Buenos Aires, Editorial Tinta Limón, pág. 209.

No sabemos, bien a bien, si estas palabras que reconocen el avance democrático que para el proceso político de América Latina en general y de Bolivia en particular nos presentan sus autores, todavía es suscrito por ellos. Empero, es evidente el intento de comparación entre la *revuelta campesino-indígena neozapatista mexicana* y el amplio *movimiento pluriétnico boliviano*, como cuando en la ceremonia de asunción del poder presidencial de Evo Morales a la presidencia de Bolivia, fue acompañado por el conjunto de las 36 nacionalidades indígenas del Altiplano (*aymaras, quechuas, wenayeks, guaraníes*, etc.) y que expresó la riqueza de una multiplicidad en movimiento a favor de añejas reivindicaciones invariablemente conculcadas, del mismo modo que ha ocurrido en el caso mexicano, guatemalteco, peruano o ecuatoriano. Pero las palabras de Negri y Cocco, obvian las diferencias entre el proceso boliviano inicialmente triunfante y el zapatista mexicano sitiado y en resistencia reacia a compartir los códigos de la decisión política representativa por contender y hacerse electoralmente de cargos de elección popular manteniendo inalteradas las relaciones de producción, y, por ende, en lo que a la sustantiva cuestión del poder se refiere y al desenlace claramente distinto que han tenido ambas y legítimas luchas indígenas latinoamericanas.

En todo caso, para estar en condiciones de extraer una lección productiva de este comienzo en la presente reflexión orientada a la caracterización del inicialmente esperanzador proceso boliviano y que condujo a la titularidad en el poder ejecutivo, del primer presidente indígena a lo largo de su existencia como estado-nación, debemos retrotraer el recorrido de nuestros pasos analíticos a los más importantes elementos del registro histórico de sus resistencias recientes y las luchas del insumiso abajo-social que han poblado la memoria con la resistente acción combativa y que, desde el mundo del trabajo proletario y campesino-indígena, sentaron las condiciones, al menos desde la experiencia revolucionaria de 1952. Y decirlo así, resulta pertinente, dado que la Bolivia del presente, indudablemente, implica referirse a la nación sudamericana donde, en mejores términos, *la multitud* y sus *nuevos movimientos sociales* están en condiciones de representar el protagónico papel central y de avanzada que América Latina parece estar llamada a cumplir en la desgarrada escena geopolítica del siglo XXI. Veamos algunos antecedentes históricos.

7.1) Bolivia y el medio siglo precedente al borde de la conquista del poder

Hace por lo menos medio siglo que la subjetividad política en resistencia de los bolivianos explotados y oprimidos, conscientes y críticos, han configurado una larga cadena de luchas que controvirtiendo el principio de autoridad racista y explotador de sus sucesivas oligarquías criollas, los impopulares gobiernos lacayos del afán imperialista foráneo aliado al mestizaje de los esquiroles y las elites castrenses, han desafiado los poderes del *capitalismo dependiente y subdesarrollado*, tratando de crear una alternativa real para la gente y no para los poderosos.⁸ Tras reflujos sucesivos

⁸ Pese a la realidad de las luchas contra el poder heterónomamente reglamentador que el *nacionalismo subalterno boliviano* ha librado durante el pasado medio siglo (desde 1952), previo a la asunción de *Evo Morales* de la presidencia en Bolivia (el 22 de enero de 2006), lo cierto es que, desde junio de 1935, en que concluyó la *Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay*, el combate por recuperar la potestad sobre sus recursos estratégicos ha estado invariablemente presente, e, incluso, se remonta todavía más atrás. En el caso de la *Guerra del Chaco*, se trató de una contienda azuzada por las transnacionales petroleras que costó la vida a 90 mil combatientes de ambos países, 50 mil de ellos bolivianos. La *Royal Dutch Shell*, con sus asientos de mando en Argentina, pretendía hacerse del petróleo boliviano que explotaba la *Standard Oil*, al sureste del país, y alentó a Paraguay a iniciar la *invasión del Chaco*, región yerma, casi desértica, de vegetación seca. Los bolivianos salieron a expulsarlos y empezó una guerra entre los dos

resultantes de sangrientas represiones a la sin embargo persistente pulsión insurreccional de una poliédrica suma de nacionalidades regionales mayoritariamente indígenas, que han vivido y padecido las más ignominiosas y brutales explotaciones, los movimientos se suceden una, otra y muchas veces más. Y sin embargo, en cada una de estas luchas históricas, en los momentos de ascenso de ellas, el despótico arriba-social ha recompuesto los sucesivos cuadros de ingobernabilidad y elevada temperatura opositora en esa peculiar lucha de clases y para refuncionalizar el poder, sofocar las inconformidades e inhibir las aspiraciones libertarias y justicieras de sus pobres humillados y ofendidos. La pregunta tópica esencial aquí es, indudablemente, la siguiente: *¿es el de Evo Morales, el gobierno llamado a cristalizar toda la suma de afanes de liberación plena e integral que atraviesan transversalmente a la hasta hace apenas pocos años fatídica historia boliviana?* Lo veremos tras la presente inmersión en el pasado que persigue explicar al más inmediato presente.

Nuestro ejercicio, por ello, habrá de retrotraernos a los eventos que iniciaron el *largo medio siglo de resistencias* y luchas de los que proviene la Bolivia actual, y que invariablemente se han detenido a las puertas del poder, para repetir, recurrentemente después, el mismo *ciclo de derrotas*, varias veces. Al respecto, debemos iniciar nuestro recuento histórico que permita combinar el *ciclo largo* en retrospectiva, con el *ciclo corto* alusivo a los eventos del más temprano siglo XXI que iniciara en *Cochabamba*, hasta el arribo del influyente dirigente cocalero aymara *Evo Morales* al poder, en la república boliviana, señalando que la llamada “*revolución triunfante de 1952*”, aunque fuera una toral lucha de corte *revolucionaria*, detentó una implícita limitación expresada en el hecho de que no fue capaz de modificar cualitativamente, por razones históricas y estructurales, la naturaleza de las relaciones de producción capitalistas dependientes que imperaban antes y se mantuvieron después. Y además, por cierto y en rigor, tampoco resultó *triumfante* como supone el imaginario (habida cuenta de la postrera derrota del *Movimiento Nacionalista Revolucionario*), pues restauró las condiciones previas que existían antes de aquel proceso, lucha empero muy importante para comprender los ulteriores procesos que ocurrirían después. Ya veré, más adelante, por qué tipificar el proceso boliviano en curso, como una *revolución –o no-, triunfante o derrotada*, resulta cardinal para la caracterización que ensayaré de su proceso político reciente.⁹

a) El periodo 1952-1970, a vuela pluma

No hay duda en que el sector empírico-decisivo de la histórica lucha del 52, fue el *proletariado minero*, además *mayoritariamente indígena* cuando, armados con *dinamita*, fueron capaces de derrotar temporalmente al ejército federal boliviano que terminaría con el derrocamiento del odiado gobierno de *Torres* y que lo obligaría a dimitir. Fue entonces cuando ocurrirá el *cambio de régimen político* pero no de las *relaciones de producción* que el antiguo régimen soportaba, acotado por esta misma razón a una simple metamorfosis de la *clase política* en el poder que fue capaz de usufructuar un proceso del que no había sido el protagonista central. Así, el *Movimiento*

estados-nación que duraría más de mil días. La falta de agua causó tantos muertos en ambos lados como las balas. ¿Se trató de “*la guerra de la sed*”, a que aludió el novelista paraguayo *Augusto Roa Bastos*? En realidad, con ella, ocurrió “*la guerra de la Shell*”, como habría corregido para replicar el escritor boliviano, *Augusto Céspedes*.

⁹ Al respecto, disiento por motivos que más adelante expondré, con la afirmación que Adolfo Gilly profiere, al sostener que “... *si los dos protagonistas del enfrentamiento boliviano creen que se trata de una revolución, esa creencia es la mejor prueba de que, en efecto, lo es...*”. **Adolfo Gilly**. En “*Racismo, dominación y revolución en Bolivia*”. *La Jornada*, 22 de septiembre de 2008, pág. 16.

Nacionalista Revolucionario (MNR) que nace con esta lucha, asume el poder del gobierno en un Estado, en lo fundamental capitalista-dependiente y que terminará haciendo clara la naturaleza de clase “*pequeñoburguesa*”, en última instancia, del MNR.¹⁰ Durante dos periodos gubernamentales, el de *Paz Estensoro* y el de *Juan Lechín*, concedería temporales prebendas sociales, mientras se logra la restauración del hasta entonces fracturado *andamiaje institucional*, en particular del *ejército*. El eclipse del ciclo de movilizaciones jefaturadas por el MNR, tras tres gobiernos sucesivos, estará dado por el cansancio de la gente a una gestión del *capitalismo dependiente* plenamente controvertible y que concluyó moralmente al haber abierto las puertas a una suerte de “*recolonización imperialista*” de la constreñida Bolivia y que incluso burocratizó a la mismísima *Coordinadora Obrera Boliviana* (COB), y, con ella, de los principales sindicatos de la nación andina, que habían sido artífices de la histórica movilización antigubernamental de 1952. El corolario de este proceso fue, evidentemente, el reflujo del frente laboral, la eliminación por la vía de los hechos de las timoratas libertades democráticas que se habían concedido temporalmente a cuentagotas y la mediatización de los amplios movimientos opositores en medio de un encuadre gubernamental abiertamente represivo contra las luchas obreras, campesinas y populares.

El resultado último de las ilusiones liberadoras que el ingenuo frenesí nacionalista había ocasionado al interior de las más diversas organizaciones sociales, civiles y populares, se harán perceptibles en sus más contraproducentes implicaciones, como pudo constatarse hasta 1964, cuando la nación andina será víctima de una *nueva asonada militar* más y que, bajo motivaciones “*preventivas*”, procesan un *golpe de Estado* que trataba de neutralizar un nuevo levantamiento social. Para entonces, la bancarrota política del MNR es inocultable y resulta ya incapaz de controlar nada. Se impone a sangre y fuego una *Junta Militar* encabezada por la dupla del presidente *Barrientos* impuesto y del general *Ovando*, execrable condición que abriría uno de los periodos más oscuros de la historia política boliviana para la causa de las masas populares explotadas y oprimidas. Así, ya para 1965, ocurre la ocupación de las minas por efectivos castrenses, medida que perseguía *desarmar a las milicias obreras*, cosa que había constituido una conquista de la llamada “*revolución del 52*”, y que desde el 64 la *Junta Militar* había tolerado, mientras preparaba el entorno político para el desarme de 1965, en cuyos acontecimientos son aprehendidos muchos de los principales dirigentes y activistas, además de que miles de obreros son lanzados a la calle confinados a su suerte. Será en el mismo contexto, por cierto, en que los salarios serán reducidos a la mitad, mientras la renta anual per cápita cae de los 150 dólares que existían al inicio de la década de los 50, a un ínfimo nivel de apenas 80 dólares en 1968.

Pero antes, en 1967, el legendario comandante guerrillero argentino, *Ernesto Guevara de la Serna, el Che*, será asesinado arteralmente en medio de su aislamiento político, merced a una operación conjunta de la *Junta Militar* y la *CIA* norteamericana, que el presidente *Barrientos* y el general *Ovando* habían auspiciado. En Bolivia, por lo demás, las principales organizaciones de izquierda, dan por hecho que el asesinato de

¹⁰ No pocos autores que han estudiado el proceso “*revolucionario*” del 52 boliviano, se valen de la categoría o el concepto de “*revolución nacional*” para referirse a él. Sin embargo, por él se entiende en la nación andina, aquella época de transformaciones democráticas –de baja intensidad para ser honestos– que iniciaron con la sublevación general de abril de 1952. El verdadero acuñador del concepto de “*revolución nacional*” fue **Carlos Montenegro**, el teórico fundamental del *nacionalismo revolucionario* en Bolivia y que, en su pluma, pretende describir de alguna manera el énfasis que colocaba por encima de la noción de “*revolución*” misma, las aspiraciones “*nacionales*” y “*democráticas*”.

Guevara, fue por órdenes de Barrientos y Ovando, y no por una decisión de los militares norteamericanos involucrados en las batidas de búsqueda con *rangers* del *guerrillero internacionalista*, que además había sido abandonado a su suerte, por sus principales apoyos logísticos desde la Isla de Cuba.¹¹

Pero será hasta 1969, cuando el verdadero *golpe de Estado* al frente del cual se encontrará el mismo *Ovando*, en realidad ocurrirá. Pretende en sus ilegítimos y precarios fundamentos un gobierno de claros tintes *populistas* y que, en lo teórico, se soportaba en una política de “*desarrollo nacional*” que más declarativamente, que en verdad, se orientaba por una relativa “*independencia nacional*” frente a los aviesos intereses imperialistas en Bolivia que medraban tras bambalinas. El Estado boliviano se ve obligado, así, a mudar de piel, en un contexto que cuestionaba al gobierno de Ovando a dos fuegos: por un lado y desde la derecha, los intentos re colonizadores del imperialismo fundamentalmente norteamericano lo asola soportado desde el exterior; por otro y desde la izquierda social, ocurre un repunte endógeno del movimiento obrero y popular, que va a determinar un ajuste en el estilo de gobernar para la *formación social boliviana*, a partir de la refuncionalización del *Estado interventor*, desde un gobierno de corte nacionalista, hacia una *sui generis síntesis* de *régimen plenamente bonapartista*, en los términos teorizados por *León Davidovich Bronstein, Trotsky*, según lo consignamos en la referencia que, al respecto di ya, en el capítulo anterior y su nota al pie de página número 80 de la presente investigación. En cualquier caso, el inicio de la década de los 70, determinará que en el primer año de la década, se registre un repunte de la organización obrera en lucha. Sobre todo cuando, en mayo de 1970, con una COB a la que se le habían podado las dirigencias oportunistas y negociadoras del pasado histórico precedente, se organiza un importante *Congreso* suyo que dará como resultado un trascendental viraje de la organización proletaria boliviana y que en sus resolutivos postula una declaración en la cual sostiene que:

Declaramos que nosotros, los mineros, somos la vanguardia revolucionaria de la clase obrera boliviana. Asumimos el papel dirigente de la revolución como los auténticos representantes de los intereses nacionales. La alianza de los obreros y campesinos con los pobres de las ciudades y todas las fuerzas antiimperialistas es la garantía de la victoria” (Y concluyen las Tesis resolutivas del Congreso de la COB, que): “Nosotros, trabajadores mineros, llamamos a fortalecer la unidad de los trabajadores de América Latina para construir un mundo mejor. Llamamos a los trabajadores de nuestros países hermanos del Continente a unirse sobre la base de una política obrera e independiente contra el imperialismo y la reacción oligárquica. Esta es la mejor garantía para lograr la gran patria latinoamericana que Martí y Bolívar soñaron. Hoy como ayer, nuestro lema es: la emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores.¹²

¹¹ Sobre el particular no abundaré aquí en la urdimbre de la controvertida trama, habida cuenta de que sobre ello me ocupé profusamente en el *Suplemento Especial* que editara el Periódico Yucateco *¡Por Esto!*, en ocasión del 40 aniversario del concertado asesinato del célebre *Guerrillero Heroico*, en un largo ensayo. Vid. **Alfredo Velarde**. “*El desconocido Che Guevara: actualidad y pertinencia de su pensamiento cuatro décadas después*”. Mérida, lunes 8 de octubre de 2007, págs. 2-6.

¹² El texto, es un fragmento de los *Resolutivos* que emanaron del *Congreso Obrero de la COB* de Mayo de 1970 y que recogía algunos elementos de otro congreso previo que se celebró en abril. Fueron publicados por el panfleto *La Hoja Obrera de La Paz*, al parecer trotskista, de Junio de 1970 y que luego

Es inevitable advertir la vieja jerga que tanto utilizó la *izquierda partidista* del pasado, como la noción de *vanguardia*, el énfasis en la *centralidad de la clase obrera* y todos aquellos elementos que, más que configurar la encarnación subjetiva de una organización político-revolucionaria para la más genuina emancipación, voluntariamente o no, cristalizaría una forma de organización heterónomamente reglamentada que, por ese mismo motivo, no podía cumplir con sus propósitos de liberación social (y aun nacionales) enunciados.

b) Una inmersión en el periodo 1970-1994

Tras el Congreso obrero de la COB de mayo de 1970, un nuevo ciclo de luchas proletarias parecía perfilarse, en medio del ascenso general de las luchas campesinas e indígenas, amén de populares. La reacción oficialista, perfectamente consciente de ello, mueve sus piezas al interior de la lucha de clases boliviana apretando los amarres de la represión que ya auguraba lo que sobrevendría apenas un año después: el golpe militar de 1971 que instaurará la ominosa *dictadura* de *Hugo Banzer*, y quien, desde el principio, desencadena una ola de represiones al para entonces combativo movimiento obrero.

El lustro posterior estará tipificado, en lo fundamental, por años de *disciplinaria persecución* de alcance *contrainsurgente* en los términos teorizados por *Antonio Negri* desde la época de los *Quaderni Rossi* contra todas las modalidades de organización social antigubernamental contestataria, independiente y autónoma, que determinará la explicación del claro retroceso para las luchas del insumiso movimiento opositor. Si bien el gobierno de Banzer logró temporalmente meter en cintura a sus opositores de prácticamente todos los sectores, el erosionado desgaste de su figura política se va a expresar en la aguda y profundísima crisis política de 1975. En menos de 4 años, las oposiciones de Banzer se amplían e incluso han preñado ya de descontento aun al interior de las filas castrenses, que urden un intento de nuevo golpe militar –a la postre fallido-, encabezado por el *Coronel Ayoroa* y quien había sido Ministro de la propia dictadura banzerista. Mientras tanto, el ex-presidente *Siles Suazo* regresa clandestino de su forzado exilio esperando la víspera de los acontecimientos. La oleada represiva contra los opositores se generaliza y alcanza a los medios. El régimen decreta el cierre de las radios mineras, y, además de ellas, el cierre alcanza a la estación *Pío XII*, de la Iglesia. La torpeza de la maniobra resulta evidente y ahonda el descrédito e inconformidad antigubernamental. Se radicaliza el conflicto entre el régimen de Banzer y el clero, mientras los mineros, de nueva cuenta, estallan una huelga general por tiempo indeterminado, exigiendo la devolución de las radios que obligan al gobierno a dar marcha atrás.

1976 no será distinto, pues la lucha obrera se profundiza y aparece el movimiento estudiantil como un nuevo destacamento de avanzada en la confrontación del oficialismo. La huelga proletaria de los fabricantes de calzado en la empresa *Manaco*, ubicada en las afueras de Cochabamba, sería un importante detonador de la lucha general. Los dueños de la empresa de capital canadiense, al advertir el escalamiento del movimiento general que propende hacia la ingobernabilidad, decide despedir a los *cabecillas*. La huelga dura apenas 15 días, intervalo de tiempo que obliga a la patronal a negociar pero, al regreso a las labores, decide despedir a 900 integrantes

recuperará la periodista brasileña del PSTU, *Cecilia Toledo*, para una publicación boliviana mucho más reciente de la que sé que existe pero que nunca pude encontrar. Vid. Pág. 7.

de ella. La solidaridad exterior no se hace esperar y la *Federación Minera*, primero, y el movimiento estudiantil, después, entran al conflicto apoyando a los trabajadores. Los patrones de la empresa zapatera *Manaco* ceden, pero los mineros continúan su huelga que resulta violentamente reprimida por el gobierno banzerista que, por ello, abrirá un *impasse* en los turbulentos tiempos políticos de sostenida inestabilidad bajo la que concluirá el año. En las postrimerías de 1977, apenas un año después, cuatro esposas de mineros despedidos por la huelga de 1976 (*Roberto Paniagua, René Flores y Andrés Lora*) y un preso político con más de año y medio de encierro carcelario (*José Pimentel*), acompañadas por sus 14 hijos, arriban a *La Paz* para emprender una demostración de descontento. Las mujeres se entrevistan con el arzobispo a quien le hacen conocer su situación. Tras la entrevista, deciden iniciar una *huelga de hambre* exigiendo del régimen una *amnistía general* e irrestricta, así como la reincorporación de los mineros a sus puestos de trabajo y a los demás obreros presos de conciencia por causas político-sindicales, la vigencia de los sindicatos proscritos y el retiro inmediato del ejército de las minas.

La huelga de hambre sería anecdótica dentro de un cuadro de situaciones de extendida inconformidad mucho más amplio, si no hubiese sido por el papel protagónico que cumplirá como el detonante inicial del movimiento de masas antibanzerista en ascenso. Para el 30 de diciembre, la huelga de hambre vive un reforzamiento con la incorporación de 25 personas solidarias más, que colocará la huelga en el candelero de la información pública. Para el 6 de enero de 1978, el número de las incorporaciones a la huelga de hambre se ha multiplicado en diez veces: 250 personas, procedentes de la amplia diversidad de organizaciones sociales, gremiales, sociales y civiles, han iniciado también su propia huelga de hambre en solidaridad con las demandas de los pocos huelguistas iniciales, ahora en iglesias, escuelas, redacciones de periódicos, puertas de fábricas, a lo largo y ancho de cuatro importantes ciudades bolivianas que incluyen a la capital con enorme repercusión en todos los círculos políticos.

Todo el entorno explica, muy bien, por qué 1978 será un año eminentemente político en la *revuelta república boliviana*. La nación entera ingresa en el flujo de las amplias movilizaciones populares callejeras, huelgas de mineros que se suceden, así como de trabajadores de distintas fábricas en *La Paz* y *Cochabamba*. Diversos sindicatos se reorganizan al calor de las movilizaciones, surgen asambleas masivas por doquier y las marchas campesinas y estudiantiles se suceden una detrás de la otra con un claro común denominador: *el amplio repudio al gobierno*. El nuevo ascenso de la lucha contra el oficialismo, determinará un cambio cualitativo en la correlación política de las fuerzas que contienden, a favor de la causa popular. La unidad general de la lucha contra Banzer, entre los trabajadores mineros y los obreros de distintas fábricas con un importante peso específico en el movimiento sindical, terminó colocando al régimen dictatorial contra las cuerdas. Máxime, cuando la convocatoria a una huelga general parecía colocar al gobierno en el callejón sin salida de su dimisión. Atemorizado, el régimen recula y concede la amnistía exigida a los presos políticos y tramita la reparación que devolverá a los despedidos a sus respectivos puestos de trabajo perdidos, incluso con pago a los salarios caídos y su logro principal: la liberación de los 150 detenidos que habían sido aprehendidos durante la histórica huelga de hambre. En este nuevo panorama, la *Federación Sindical de los Trabajadores Mineros de Bolivia* (FSTMB), sale de la clandestinidad y los demás sindicatos, previamente ilegalizados, reconquistan su plena legalidad gremial. Así concluirá una década frenética de luchas

contra gobiernistas. El régimen declina y, aunque no dimite, concluye su mandato vegetando para salir del poder al fin de su mandato sin gloria y con mucha pena.

El inicio de la década de los ochenta del pasado siglo XX, en Bolivia, representó los primeros indicios de las pesadas implicaciones que traerían consigo las orientaciones neoliberales para la *periferia dependiente*. Así quedó corroborado, sobre todo, a partir de 1982 durante los acontecimientos del llamado “*Septiembre Rojo*”, que marcó un punto de ruptura, pero también de continuidad, en las movilizaciones obrero-populares a lo largo de la agreste orografía boliviana.¹³ El distrito minero de *Huanuni* comienza una nueva huelga general indefinida y que, muy pronto, se extiende a la geografía de todo el país. Los mineros de Huanuni, son secundados por el proletariado de Cochabamba y un sinnúmero de marchas callejeras. La COB, anuncia el decreto gremial de su propia huelga general. Cuando todo parece perfilarse hacia una ruptura revolucionaria radical, cae la dictadura militar que había heredado *García Meza* en medio de su más profundo descrédito. El 3 de Octubre de 1982, se efectúan los comicios de los cuales resultarán electos *Siles Suazo* y *Paz Zamora* como presidente y vicepresidente respectivamente por el *Parlamento*.¹⁴ El día 8 Siles Suazo regresa desde su exilio y la multitud jubilosa, que se había concentrado en un número de 200 mil manifestantes que los historiadores reconocen, para vitorear al nuevo presidente electo. Parecía que el ciclo de golpes y contragolpes militares había concluido. El día 10 el presidente asume la titularidad del poder ejecutivo. Pero el júbilo popular, muy pronto, sería de nueva cuenta defraudado. Un mes después, el 6 de noviembre y en clara sintonía con la época de neoliberalismo que iría adquiriendo densidad en el Cono Sur, el joven gobierno de Siles Suazo decreta un *paquetazo económico* profundamente impopular y que, muy pronto, será un factor cardinal en la rotunda profundización de la miseria y la explotación de los depauperados trabajadores bolivianos. Como vemos, se trata de un círculo vicioso que, otra vez, recomenzaba en medio del fastidio y la repulsa general.

Iniciado 1983, el movimiento de masas general parece dispuesto a sacudirse el nuevo y sorprendente paquete de impopulares imposiciones económicas, perpetrado desde la celeridad de una presidencia que en tan poco tiempo pasó del reconocimiento general, al más profundo rechazo. La lucha social de la *multitud inconforme*, a un tris de insurreccionarse, está dispuesta a no darle ni el más tímido respiro al gobierno. Y así, habrá de instaurarse, por la vía de los hechos, lo que los historiadores latinoamericanos del periodo, denominan como una auténtica “*dualidad de poderes*” en Bolivia. El proletariado minero acuerpado por la COB, organiza huelgas, los campesinos de Potosí,

¹³ En sus prolegómenos, la imposición de los encuadres neoliberales en Bolivia comenzaron a instrumentarse, merced al denominado “*Decreto Supremo 21060*”. ¿En qué consistía éste? Fundamentalmente en un conjunto de medidas de corte monetarista que perseguían contener la *hiperinflación*, entre las cuales se anexaba un artículo referido a la “*libre contratación*” especialmente autoritario. El artículo, permitía que los empresarios pudieran despedir trabajadores sin ninguna justificación fundada de por medio. Así, se imponía el “*argumento legal*” de una ofensiva draconiana contra la clase obrera en general, en específico contra su cohesión interna fincada en terminar por reblandecer la seguridad en el puesto de trabajo y que lanzaría a la lucha a muchos trabajadores, como adelante se verá.

¹⁴ Cabe la precisión de que la *Unión Democrática Popular* (UDP), fue la inconsecuente coalición de “*centro-izquierda*” reformista que proyectaría a *Siles Suazo* al poder, representó el primer intento (fallido por lo que acontecería después) de erigir un gobierno boliviano democrático y civil, tras la caída de los execrables y atrabiliarios regímenes militares. El 10 de octubre de 1982 juró como presidente constitucional “El conejo” *Hernán Siles Suazo*, y que duraría en el cargo sólo hasta 1985, pues las elecciones se adelantaron tras una crisis social y política generalizada en medio de una hiperinflación de más del ¡30,000%!

Oruro y La Paz montan piquetes callejeros y carreteros, y, en todo el país, el cuestionamiento al gobierno es casi general y proto insurreccional. La dualidad de poderes de facto, mantuvo casi por dos años una suerte de empate táctico en medio de un equilibrio tambaleante ora para unos, ora para los otros, hasta que en 1985, una enorme huelga general que se prolongará durante 16 días, organizada por la COB, pone al régimen de *Siles Suazo* contra la pared.

Los enfrentamientos suben de tono, la inconformidad crece de manera exponencial y diez mil mineros avituallados con dinamita, marchan y ocupan la capital, La Paz, mientras el ejército dividido entre los leales al gobierno y los sectores castrenses de talante más bien nacionalista, se resisten a reprimir en unas refriegas que, de haber ocurrido, hubieran tenido un costo en vidas muy elevado. El gobierno ha perdido del todo cualquier control social, pero los negociadores de la burguesía que advierte la pérdida de toda iniciativa por parte del gobierno obtienen, mediante una auténtica trampa electoral, derrotar finalmente al hasta entonces encendido movimiento opositor. Ni uno solo de los dirigentes históricos de la COB, como *Lechín*, ni cualquier otra fuerza política estuvo a la altura de las circunstancias para el derribo del gobierno de Siles y alentar lo que el propio movimiento demandaba ya: *un gobierno de los trabajadores, de los campesinos y del pueblo*. Defraudado por sus dirigentes y cúpulas organizativas, primero, y desorientadas por la oportunista salida electorera que se había confabulado para despresurizar la altísima temperatura social, después, el movimiento opositor vota en gran número por los partidos de la burguesía. Las cifras de aquella elección, nunca quedarán aclaradas y, en medio de un evidente *fraude electoral*, se hace del poder el reaccionario gobierno de *Víctor Paz Estenssoro*, líder del rehabilitado MNR, y que fuera mayoritariamente apoyado por el conjunto de la burguesía boliviana con la complacencia del capitalismo imperialista del exterior.

Para 1986, el execrable gobierno de *Paz Estenssoro*, había desatado una atmósfera de represión y persecuciones generalizadas contra los trabajadores, casi sin precedentes. Son expulsados de sus centros de trabajadores miles de trabajadores mineros de la empresa paraestatal *COMIBOL* (más de 20 mil sobre un total de 32 mil trabajadores), y, de forma paralela, son despedidos miles de funcionarios públicos de la mediana y baja burocracia, al tiempo que se impone con brutalidad un agresivo ajuste salarial que coloca a mucha de la mercancía fuerza de trabajo todavía empleada, ganando salarios por debajo del monto dinerario requerido para su propia reproducción física. El movimiento obrero emprende un repliegue táctico que deviene derrota plena que le permitirá a la burguesía local y la oligarquía criolla, terminar por llenar el vacío del poder que había logrado contrapesar a los poderes públicos con el contrapoder popular, casi durante todo el odiado gobierno de Siles Suazo. En este sentido, Paz Estenssoro consigue, a elevadísimos costos sociales contra los más desvalidos, el control de la *"hiperinflación"* y Bolivia fue presentada, con gran cinismo y desvergüenza, como un *"ejemplo modélico de estabilización económica"*, por cierto, lograda merced a la virtual parálisis general de la economía.¹⁵

En medio del caos económico y la ilegalización por la vía de los hechos de las luchas obreras que habían determinado las dolorosas derrotas recientes y derrotado

¹⁵ Para caer en cuenta de las dimensiones de la catástrofe económica, bástenos señalar aquí que, durante el periodo, casi 2 mil establecimientos industriales fueron cerrados y la producción de estaño (una rama principal de la economía boliviana) cayó de 26, 773 toneladas en 1982, a apenas 8, 200 toneladas en 1987.

también el zigzagueante liderazgo histórico de Juan Lechín, que apenas el año anterior abandona la dirección de la Federación Minera, 1987 se va a caracterizar por la reversión del reflujó obrero que reiniciará su lucha con renovados bríos, particularmente en el sector minero. Una importante demostración masiva de amas de casa esposas de los mineros, que a diario marchaba en La Paz, consigue que Paz Estenssoro ponga fin a los nuevos despidos de los trabajadores del sector. A la protesta de las compañeras de los mineros, se suman tanto campesinos como maestros de educación básica y universitaria, determinando el ascenso de la lucha general. El recambio en la dirección que había dejado vacante Juan Lechín, posibilitará el ascenso a la dirección del importante organismo minero de los comunistas, encabezados por su líder principal, *Simón Reyes*.

En 1988, las ilusiones de quienes abrigaron la esperanza de que la sustitución del viejo líder Lechín, por Simón Reyes, gravitaría en el ascenso de la lucha con nuevas victorias proletarias, gracias a un nuevo liderazgo más resuelto y menos propenso a la negociación con la patronal y el gobierno, pronto resultaron -una vez más- defraudadas. Una larga huelga petrolera del 88 resulta derrotada, en parte por los errores de cálculo y las torpes medidas del *Partido Comunista de Bolivia* (PCB), en la dirección de la COB, que no supo medir los tiempos y las condiciones en que la solidaridad minera ocurría en apoyo de los petroleros. Los diversos sectores productivos caen bajo la ocupación represiva de los militares. Es un hecho que la derrota retrasa pero no detiene a un movimiento empecinado por rehacerse, con el concurso beligerante de campesinos, profesores, mineros y empleados públicos de la baja burocracia que se incorporan concurriendo a la lucha desatada que crece como la espuma. Así, ya para 1989, el costo que tuvieron los errores cometidos, van a determinar que Simón Reyes y los comunistas del PCB sean derrotados en los distintos puestos donde ocupan carteras, sean removidos de la dirección por las bases de la COB, mientras los trabajadores de la *Confederación Sindical Única de los Trabajadores Campesinos de Bolivia* (CSUTCB), por su parte, deponen de la dirección a *Genaro Flores*, otro burócrata histórico del movimiento sindical que había venido revelándose como parte del problema que expresaba la crisis de representación del amplio movimiento opositor.

Estos eventos, donde los trabajadores, al fin, logran sacudirse a algunos conspicuos y representativos ejemplos de la vieja *burocracia sindical*, fue muy positivo, habida cuenta de que la burguesía perdió a algunas de sus palancas de control sobre el movimiento de masas. Así, el MNR perdería las elecciones presidenciales, pues los viejos liderazgos gremiales espurios y defenestrados, ya no pudieron operar al seno del frente laboral. El arribo de *Jaime Paz Zamora* a la presidencia boliviana en 1989, justo en el momento mismo del cierre de una década dramática de luchas, evidenció que el nuevo gobernante, se había hecho de las riendas del poder sin haber logrado la unificación de una burguesía escindida, en medio de un amplio movimiento opositor en vigoroso proceso de necesaria reconstrucción.

El primer lustro de la última década del siglo XX, por su parte, no simplificaría, bajo ninguna circunstancia, el complejo entramado social de tensiones y gran confrontación, al interior de la peculiar lucha de clases boliviana. En 1990, se suceden huelgas nacionales de maestros y mineros, conatos de piquetes callejeros y bloqueos carreteros y caminos de colonos y campesinos. Nuevas huelgas de hambre, como aquella de todo el pueblo de Potosí, marchas y movilizaciones en Oruro que concluyen en la manifestación del *Primero de Mayo* con un contingente de más de 500 mil

trabajadores en La Paz. El nuevo auge de las luchas antigubernamentales tenía motivos fundados. Jaime Paz Zamora había resuelto, de espaldas a la gente, la entrega de la exploración de la enorme salina de Uyuni de Potosí, rica en el contenido de litio que detentaba, a la empresa norteamericana *Lithco*, merced a un contrato directo y sin licitación pública alguna que develaría la clara red de corrupción de parte del gobierno. La discrecional decisión, al saberse, levantó un polvorín de masiva indignación popular, que Paz Zamora tuvo que revocar, al comprender que, de no hacerlo, perdería casi instantáneamente el poder. De entonces al fin de su mandato, su gobierno simplemente se marchitó hundido en la inacción.

En 1993, *Gonzalo Sánchez de Lozada* (apodado en su alias como “*El Goni*”), obtiene un gris triunfo en las discutidas elecciones presidenciales, dominadas por un importante abstencionismo que ya no cree en nada ni en nadie y por las controversias en derredor a la corrupción que sospechaba la compra de votos y las denuncias con amplios señalamientos de que había acontecido un claro *fraude electoral*. La desconfianza de parte de amplios sectores sociales a lo que sería la primera y calamitosa administración gubernamental del *Goni*, resultó certera. Apenas sentado en la silla presidencial, el *Goni* desata una ofensiva contra todo el frente laboral, empezando por el despido masivo de 2 mil trabajadores ferroviarios. La lucha no fue fácil para Sánchez de Lozada, porque la resistencia de los trabajadores del riel fue tan decidida que no tuvo más remedio que reincorporar a una parte de los despedidos, para reconocer públicamente, que había “*cometido un error*”. De ahí en adelante, el torpe y reaccionario (des) gobierno de Sánchez de Lozada, fue de tumbo en tumbo y de “error” en “error”. Nunca pudo recuperar la confianza de la población, puesto que ésta nunca la tuvo, pero la desconfianza inicial de parte de la ciudadanía sí creció a niveles extremos por la catadura criminal de sus “*proyectos de modernización*”. La propia burguesía criolla nacional que lo catapultó a la presidencia, empezó a dar muestra de desesperación ante el lento tramitar de la *política de privatizaciones* que *El Goni* sabía que la gente repudiaría, como efectivamente se demostró después. Sin saberlo, firmó anticipadamente su renuncia al poder, cuando logró uno de sus escasos éxitos políticos con que impuso, en el Parlamento Boliviano, tres decretos elevados al rango de Ley que iban en contra del ya, de por sí, depauperado nivel de vida de los bolivianos: la *Ley de Capitalización (privatizaciones embozadas)*, la *Reforma Educacional* y la *Ley de Participación Popular*, que municipalizaba escuelas y hospitales.

El repudio general a estas leyes fue el prelude para iniciar un nuevo ciclo de movilizaciones. Para septiembre de 1994, miles y miles de campesinos se habían trasladado silenciosamente durante la noche a La Paz que amanecería tomada por el campesinado-indígena, en protesta por el enésimo ataque del gobierno contra los cocaleros. Los amplios contingentes descontentos contra la política represiva del *Goni*, repudiaban en particular el operativo “*Nuevo Amanecer*”, que además de militarizar la región del *Chapare*, bajo pueriles pretextos de perseguir a la delincuencia organizada del narcotráfico, en realidad, pretendía la expulsión de comunidades campesino-indígenas enteras de la región, para el despojo y posterior entrega, bajo control militar, de esas mismas tierras a los empresarios privados. En rápida respuesta organizada, los campesinos del *Chapare* prepararon la exitosa *Marcha por la Coca, por la Vida y la Soberanía*,¹⁶ en dirección a La Paz que se colapsaría por la multitudinaria demostración

¹⁶ La “*Marcha por la Vida*” acontecida en 1986, para quienes lo desconocen, constituyó la última gran batalla que los mineros en particular y otros sectores políticamente sensibles, libraron durante la época en medio de la represión, contra el “*Decreto Supremo 21060*”. Tras una primera serie de despidos masivos,

antigubernamental. Es muy importante el momento que refiero aquí porque, para entonces, *Evo Morales*, el principal dirigente de los productores de la Coca del Chapare, haría acto de presencia ya en un ascendente liderazgo rotundo que el propio Morales todavía ignoraba que habría de proyectarlo al centro de un protagonismo político decisivo y que, más tarde, habría de convertirlo también en el primer presidente indígena en la república de Bolivia.

En la importante movilización, *el propio Evo Morales fue capturado y hecho preso, junto con otros denotados dirigentes sindicales*. Empero, la dirección de la COB, en medio de su crisis de representación, de mayoría socialdemócrata y reformista, se apuró en la construcción de un acuerdo con el régimen de *El Goni*, para liberar a los detenidos, a condición de que los cocaleros y los dirigentes en general, así como *Evo Morales* en particular, aceptaran simples promesas (más tarde también incumplidas) y generalidades (que explicarán, también después, la radicalización del movimiento). Así se cierra el periodo que abrirá, en su ciclo corto, las nuevas movilizaciones que advendrán en la escena del siglo XXI.

c) El Interregno de las luchas entre 1994 y 2002

Con el apresamiento y ulterior excarcelamiento de *Evo Morales* y diversos dirigentes sociales, se cerró un ciclo de luchas que habría de abrir otro nuevo, más complejo y rico en sus determinaciones organizativas internas y en la propia consciencia política, en tanto antecedentes objetivos de las nuevas movilizaciones que aparecerían más tarde. De manera que, para encontrarnos en la perspectiva que posibilite la cabal comprensión de la insurrección victoriosa que derrocaría al masivamente repudiado régimen de *Sánchez de Lozada* y las perspectivas que consigo se abrirán, es preciso ver el conjunto del entorno en que se desgranar los diversos acontecimientos. Ya señalamos de pasada, antes, el hecho que desde 1985, justo cuando acontece la derrota de la movilización minera, había quedado abierta una etapa favorable para la creciente reacción política en toda Bolivia que parecía enseñorearse a contrapelo de las ansias populares por escalar la capacidad de respuesta ante la política de hechos consumados que practicaron con recurrente e inusitada impunidad las sucesivas administraciones del periodo anterior, y que, entre 1994 y 2002, redefinirán la correlación de fuerzas para neutralizar cualquier intentona de asedio al poder garante de la injusta y secular lógica de subalternidad en contra de los de abajo.

Pero entre 1994 y 2002, lo que hay en el complejo paisaje boliviano es un pesado *reflujo general* del movimiento contra sistémico que, si no evaporó del todo la *lógica movimientista opositora* que desde 1952 se había privilegiado como una especie de “*todo-continuo*”, sí orientó en mucho las cosas hacia la reflexión política de fondo entre los intelectuales revolucionarios y las propias organizaciones de base que se hacían conscientes de los límites precisos con que las movilizaciones anteriores habían topado, no obstante la encomiable persistencia empirista de una sucesión de movilizaciones tras otra, casi constantemente, sin éxito final. La imposición a rajatabla

grandes contingentes de prácticamente todas las minas del centro y el sur boliviano, se concentraron en la ciudad de *Oruro* para comenzar la *Marcha por la Vida* hacia *La Paz*. El explícito objetivo de la cardinal movilización, entre otros muy importantes también, era la revocación del *Decreto Supremo* y relativo a la libre contratación ya referido líneas arriba. La marcha fue cercada por el ejército una madrugada en el poblado de *Calamarca* y a punta de fusil se obligó a los mineros amenazados a subir al ferrocarril para el retorno desmovilizado a sus lugares de origen.

del proyecto neoliberal, por cierto, desencadenó lo que algunos han denominado con razón como “*la masacre blanca*”, que trajo como una de sus implicaciones más perceptibles y ominosas, el que casi 30 mil mineros y más de 120 mil obreros fabriles de distintas industrias, fueran despedidos –en medio de fragorosas luchas y un empobrecimiento creciente- mientras la ideología globalizadora eufórica se apoderaba del imaginario de la clase política profesional al servicio del capital, e, incluso, de las clases medias urbanas, y, por supuesto, de los acomodados capitalistas y terratenientes de la elite oligárquica criolla.

De manera correlativa a estos acontecimientos, el proyecto neoliberal había venido logrando imponer un conglomerado de dispositivos legales por medio de los cuales se preparó el terreno para que, más adelante, se intentaran rematar las *riquezas recientemente descubiertas*, como en los conspicuos casos elocuentes del *petróleo* y el *gas*, mientras se tramitaba la privatización acelerada de algunas de las principales empresas en manos del hasta entonces *Estado de clase neoliberal* en vigoroso proceso de adelgazamiento, pero no de una mudanza en su identidad esencial de clase capitalista explotadora y represiva.¹⁷ Aunque algunos analistas en medio de una concepción preñada de un encuadre binarista- ideológico de espectro limitado, insistan en que ahí dio comienzo la “*recolonización de la nación*”, la afirmación parece problemática para nosotros pues la realidad es que nunca hubo una verdadera *descolonización y a fondo del mundo andino* (como tampoco de otros ámbitos de la Latinoamérica subalterno), genuinamente independiente, como para hablar de “*recolonización*”.

En todo caso, el debate teórico aquí entre las visiones *nacional-estatistas* que hablan de “*imperialismo neoliberal recolonizador*”, y la propia, que postula la transición capitalista desde la *dialéctica de la dependencia*, hacia la *dinámica de integración subordinada* del presente (agravadora de todas las implicaciones de la vieja dominancia capitalista en la región), como un dato “*postimperialista*” contemporáneo, explica también a la inestable geopolítica actual. Se trata, por ende, de una “*dinámica constitutiva imperial*” (una *realidad nueva*, como sostengo en mi investigación, aún peor que cualquiera de los imperialismos históricos conocidos) que todavía puja en medio del declinar de la añosa y complicada hegemonía estadounidense de hoy, por devenir consolidada en una nueva cristalización dominante y aún no hegemónica del capitalismo maduro que propende y pretende mancomunar la dominancia sistémica global entre las más poderosas e influyentes economías capitalistas del orbe y sus ámbitos capitalistas de poder económico y político transterritorial, al conjunto de la espacialidad del presente tiempo histórico. No es aquí, donde podamos discutir el

¹⁷ Probablemente no sea del todo “*accidental*” el desmesurado énfasis que los denominados “*gobiernos progresistas*” del área geopolítica latinoamericana ponen en el *estatismo de corte nacional* que los singulariza, a partir que se gestan desde el despuntar del siglo XXI. Han sido tan demoleedoras las implicaciones privatistas y tan contraproducentes los efectos que les acompañaron al aplicar el encuadre propio del rampante neoliberalismo económico, que “*volver a estatizar*” algunos de los principales medios de producción y cambio, hasta parece casi un reflejo instantáneo amén de “*natural*” para la restitución devolutoria en las manos del Estado, lo que los neoliberales le habían quitado. Pero si esto es así, en parte ello se puede atribuir al reblandecimiento de la alternativa socialista verdaderamente ponderada en sus acentos más consistentes y necesariamente objetivos. Ni la devolución de los bienes “*públicos*” al Estado, ni la expropiación de ellos a favor de las manos privadas, fueron ni son, en modo alguno, una decisión explicable desde un “*socialismo*” más bien reblandecido entre aquellos quienes suscriben una *visión o versión estatista del socialismo*, como letal confusión y una herencia maldita, no sólo semántica, sino política y conceptual, amén de programático-reivindicativa y práctica de profundos alcances para la rehabilitación de la perspectiva socialista genuina de su lucha alentadora para el presente y el porvenir.

asunto que formará parte de las conclusiones de la presente investigación, pero lo señalo de pasada, por el indeseable lugar confucionista que las viejas ortodoxias han cumplido en la interpretación sobre lo que hoy acontece en América Latina.

Escribo en todo caso refiriéndome al proceso como propio de un “*interregno*”, para definir los acontecimientos entre 1994 y 2002, porque el amplio movimiento opositor del periodo, se encuentra en presente *estado latente*, en lo esencial a la defensiva e inmerso en una crisis de su propia subjetividad política en reflexión para la redefinición de las formas de lucha ulteriores y que hará las veces de preparación teórica y práctica para un nivel todavía superior de las condiciones subjetivas, esto es, las político-organizativas, que una y otra vez se habían venido topando con límites objetivos muy claros a las puertas mismas del poder. Un poder, por cierto del cual el amplio movimiento opositor no había logrado hacerse, no obstante haber acotado o incluso depuesto a gobiernos anteriores, cuando menos desde 1952.

Desde entonces se hizo evidente que, en Bolivia, los principales destacamentos de la lucha general opositora y de avanzada, vinieron dando muestras fehacientes de que el compromiso de lucha por cambiar radicalmente las penosas condiciones de vida gradualmente cristalizaba madurando una nueva subjetividad para la amplia mayoría subalterna de las identidades comunitario-indígenas y campesinas; para las del proletariado minero y el industrial urbano; así como de aquellas del amplio movimiento social y popular; amén de las del espectro juvenil de los estudiantes. Se trató de un fenómeno que derivó hacia la creación de diversas experiencias organizativas, como lo fueron la creación de diversos partidos políticos, sindicatos fuertes y aún, sí, de guerrillas.¹⁸ Y esto acontecía, con fundamento en la peculiar amalgama de sus respectivas composiciones de clase y que la historia del periodo propondrá como fundamentales problemas urgidos de una formalización teórica, y también, como decisivos asuntos asociados al re juego político entre estabilidad e inestabilidad del obsolecente y cuestionado modelo de poder, y en este sentido, alusivo al papel de la democracia representativa, así como de la forma autoritaria dominante, al igual que en lo que hace a la integración de los órganos del poder, llamados a derruirse con la ola y la coyuntura ascensional insurreccionalista que sobrevendría a partir del nuevo siglo, y, en específico, en 2002.¹⁹

¹⁸ Es el caso especial del *Ejército Guerrillero Tupac Katari* (EGTK), sobre el cual reflexiona en interesante ejercicio referido a su experiencia y particular búsqueda de una nueva síntesis teórica para la acción revolucionaria y que nos ofrece **Jaime Iturri Salmón** en su libro *EGTK: la guerrilla aymara en Bolivia*, Ediciones Vaca Sagrada, 1992.

¹⁹ Una referencia bibliográfica muy importante y que discurre en derredor del periodo en Bolivia que aquí he denominado como propio de un *interregno* en que se tramitan los ajustes conceptuales y organizativos necesarios para encarar desde la oposición al poder, lo que ocurrirá después, es el libro de **Raquel Gutiérrez Aguilar**, *¡A desordenar! Por una historia abierta de la lucha social*. Editorial Juan Pablos, México, 2006. Ese trabajo resulta de una invaluable importancia, por haber sido escrito por una inteligente y sensible activista revolucionaria que desde muy joven hizo filas en agrupamientos político-revolucionarios en la lucha centroamericana (como las *FPL* de *El Salvador*), y que, tras la derrota de aquella experiencia, los nuevos vientos revolucionarios la llevarán al conocimiento de primera mano, tanto al seno de la agrupación político-militante y de reflexión *Comuna*, cuanto, al mismo *EGTK*, organismo que fue desarticulado por las fuerzas del Estado boliviano operación en que será detenida junto con otros cuadros de la organización, entre ellos, el actual vicepresidente de Bolivia, *Álvaro García Linera*. El libro de Gutiérrez, fue escrito desde la *Cárcel de Mujeres de Obrajes*, en La Paz, Bolivia, y se concluyó en Marzo de 1996 con muy interesantes hallazgos teóricos en lo que a la naturaleza singular de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos se refiere.

d) El nuevo siglo XXI y la coyuntura ascensional insurreccionalista de 2002

El factor que concurrirá decisivamente para determinar un cambio cualitativo en la etapa histórica, según nuestro juicio interpretativo, no pudo ser otro que el de la lucha insurreccional que en el escenario del naciente siglo XXI, ocurrirá emplazado por doquier a partir de abril del año 2000 en *Cochabamba*, para dar lugar a “*la guerra del agua*”. Con ella, asistimos a una trascendental insurrección victoriosa regional que, siendo capaz de unir al conjunto de la población trabajadora de Cochabamba, habrá de revelarse como un muy relevante factor de aliento de la lucha revolucionaria en el país. Si el intervalo de tiempo entre 1994 y el año 2000, es una parte central del *interregno* antes señalado, preñado de derrotas y ajustes organizativos en medio de un preocupante reflujó, abril de 2000 marcará el inicio de la inversión en las condiciones políticas para, de nuevo, cambiar la correlación de fuerzas, ahora en favor del amplísimo movimiento opositor que no sólo saldrá airoso de la *guerra del agua*, más tarde *del gas*, sino que coadyuvará a la apertura de una nueva coyuntura de asedio al poder que concluirá con la victoria electoral de *Evo Morales*, en su segunda oportunidad conteniendo por la titularidad del poder ejecutivo y que lo convertirá en el primer presidente indígena en la historia de Bolivia.

Pese a no compartir la caracterización que *Adolfo Gilly* hace del complejo proceso boliviano, como propio de una “*revolución*” sin más (y que para mi perspectiva ha implicado antes bien una “*revolución política*”), Gilly percibe, a mi juicio muy bien, el avance de la lucha social contra la más recalcitrante amalgama de las derechas terratenientes y capitalistas en un proceso que estaba llamado a cambiar la vieja correlación de fuerzas, en sentido popular, cuando postula adecuadamente que:

La derecha boliviana, las viejas y no tan viejas élites, los dueños y señores de las tierras y las vidas, fueron derrotados por la inmensa revuelta indígena y popular que se inició con la guerra del agua en el año 2000, culminó con la rebelión de El Alto en octubre de 2003 y concluyó con el acceso de Evo Morales a la presidencia en enero de 2005. La nueva Constitución, aún (entonces) sujeta a referéndum, y otras medidas del gobierno boliviano han sido pasos para consolidar al nuevo gobierno en el terreno jurídico, político y económico.²⁰

A partir de entonces, las masas trabajadoras, que parecen despertar de un largo y contraproducente letargo político, vuelven a comenzar la lucha, ahora profundizada. Empezando por los cocalleros del Chapare, al que le suceden los de los Yungas del altiplano. Más tarde se incorporarán, también, los trabajadores asalariados de los principales centros urbanos; los propios jubilados con pensiones de hambre; las diversas expresiones de esa auténtica sopa de letras que configura el movimiento gremial en lucha; el magisterio democrático; los trabajadores de la salud; los colectivos estudiantiles activistas y otras expresiones del amplísimo movimiento opositor. Así, en la plétora de su amplio crisol, se suscribe la necesidad de combinar la sinergia requerida para arremeter contra el impopular gobierno de *Hugo Banzer* y de “*Tuto Quiroga*”, a todo lo largo y ancho de su gestión que culminará en agosto de 2002. Cuando se revisa la fortísima oleada de movilizaciones escalonadas, uno se siente obligado a reflexionar

²⁰ **Adolfo Gilly**, en su artículo ya citado aquí: “*Racismo, dominación y revolución en Bolivia*”.

cómo demonios no terminó por caer antes el gobierno banzerista, que estuvo a punto de precipitarse en caída libre, primero en abril, luego en septiembre de 2001.

Algunas de las cabezas visibles del explosivo cóctel de liderazgos representativos, insistirán en el señalamiento de que si Hugo Banzer fue capaz de concluir su accidentado mandato, ello fue posible porque las direcciones moderadas, en particular las procedentes del entorno campesino indígena, para ese momento ya lideradas por *Evo Morales*, negociaron una y varias veces más la permanencia del impertinente presidente Banzer, tal vez más explicable por un error de cálculo en ellos sobre las reales potencialidades insurreccionales y revolucionarias del movimiento opositor, acaso también subestimado por uno de sus principales protagonistas, Evo Morales, que por una deliberada búsqueda de mediatización eficiente del movimiento. El implícito *acuerdo de gobernabilidad* que, por cierto, había sido alentado por la Iglesia católica, bajo *Tuto Quiroga*, permitió el arribo a las elecciones del año 2000. No obstante, este proceso comicial, empleadas por el régimen como medida para despresurizar la encendida efervescencia política opositora, se efectuaron bajo el signo del notorio ascenso del amplio movimiento de masas, al tiempo que la declarada crisis social generalizada se veía acompañada de la gravísima recesión económica desatada a partir de 1999 y el inocultable déficit que aqueja incluso todavía a la Bolivia del gobierno de Evo Morales aún después de la promulgación de la nueva constitución política de 2009.

Del sorprendente resultado de las elecciones presidenciales del 30 de junio de 2002, no puede sino señalarse que configuró una manifestación tremendamente distorsionada del ascenso revolucionario de la lucha de masas que venía madurando en el subsuelo de la vida política legal, como un movimiento real. Incluso, una mirada panorámica de los protagonismos políticos decisivos, pueden advertir la inmensa mayoría rural organizada ya en derredor de la organización del actual presidente Morales, el *Movimiento al Socialismo* (MAS), y del dirigente sindical campesino, *Felipe Quispe*, el “*Malku*” y su *Movimiento Indígena Pachacutec* (MIP). Por eso tildo de sorprendentes o asombrosos los resultados electorales del 2002 que redujo al MAS a ser la poco creíble segunda fuerza político-electoral de Bolivia, a un solo punto del ganador, el inefable *Gonzalo Sánchez de Lozada* que apenas alcanzó un pírrico 22% de la votación total, sin embargo suficiente para declararlo ganador. Ello fue posible, nos parece, por la tremenda dispersión del voto inclinado a la izquierda que fue incapaz de presentar una propuesta unificada en medio de claras divergencias en el flanco izquierdo del espectro electoral, además de por el elemento clave de su resultado final: un enésimo *fraude electoral* en la vida política boliviana que terminó restándole votos al MAS y a la también copiosa votación que había recibido el MIP, de Felipe Quispe, y que, si se hubiesen sumado juntos, eran de hecho ya la primera fuerza política de la nación andina, dejando muy atrás al demagógico *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR), de *Paz Zamora*, a la *Nueva Fuerza Republicana* (NFR) de *Reyes Villa* y a la casi virtualmente evaporada *Alianza Democrática Nacional* (ADN) de incontrovertible y maloliente *tufu banzerista*.

Será del proceso electoral de 2002, entonces, de donde surgirá el incomprensible segundo gobierno de *El Goni*, explicable por los elementos antes dichos y por la conquista de una coalición de facto con el MIR paz-zamorista, el que a la última hora electoral orientó el sentido del voto de sus correligionarios a favor de Sánchez de Lozada, no obstante la propia fragmentación entre las derechas bolivianas. La victoriosa

coalición espuria, por lo demás, apoyada por la injerencia de la embajada norteamericana, no podía generar otro talante político en el imaginario de la inconforme sociedad, que el del rechazo de parte de muy amplios sectores obreros, campesinos y populares expresados en el cuestionamiento del régimen desde el inicio de su “*administración*” (bueno, es un decir), y que, a la par de la exhibición de parte de éste, de sus planes entreguistas al capital foráneo, no podía sino atizar la lucha opositora *in crescendo*. Prueba de ello, lo fueron las primeras demostraciones de la lucha ascensional en que las masas, hartas de 18 años de penurias neoliberales y de sistemática entrega descarada de los recursos nacionales a la lógica imperialista-dependiente, lograron fracturar la *tregua de gobernabilidad* concedidas por las direcciones conciliadoras. Así, ese plexo de singularidades inconformes que es *la multitud*, en Bolivia salió a las calles para detonar un descarnado combate de masas. Lo acreditaron en enero de ese año, en primer lugar, los coccaleros y jubilados merced al bloqueo de caminos y con un dramático saldo: 20 muertos.

El “*impuestazo*”, que fue la carta de presentación del rápidamente odiado segundo gobierno de *El Goni*, alentado por el FMI bajo el agotado pretexto que sostenía que la medida perseguía equilibrar el *déficit fiscal*, se acreditó como la última gota que derramó el vaso, y, lanzando a la calle la respuesta de los trabajadores y la juventud, desencadenó una virtual insurrección con epicentro en La Paz y El Alto, pero que se manifestó con mucha fuerza también en el interior de la andina república como en Cochabamba, Potosí y Oruro y de la que participó prendiendo la chispa, incluso la policía, enfrentada a fuego abierto con el ejército.

De la nueva oleada de violenta movilización opositora, prácticamente general, se ocasionaron más de 30 muertos y más de 200 heridos. Con ella, se trató de una insurrección compuesta, mancomunadamente por obreros, campesinos y colonos que fueron capaces de derrotar al “*impuestazo*” generando una crisis de abierta ingobernabilidad e hiriendo mortalmente al gobierno de El Goni y su abiertamente impopular gabinete. El régimen no caería en enero, ciertamente, pero será el preámbulo preparatorio de la nueva escalada masiva contra él cuando se escalará la lucha hacia el octubre tras del cual, efectivamente, caerá definitivamente el gobierno. La lucha final de octubre que finalizaría en la deposición del gobierno de Sánchez de Lozada, había sido antecedida por un tensa tregua de 6 meses, desde febrero, concedida por las direcciones de la que ya era partícipe *Evo Morales* y que habían sido corresponsables de un *pacto de gobernabilidad* para soportar al gobierno en el poder que, por su parte, sólo navegó como un fardo medio año más hasta su caída postrera, final y definitiva. Esto significa, por cierto, que fue la decisiva lucha social del masivo movimiento lo que obligaría al incorrecto encuadre táctico de las direcciones reformistas, a librar la *guerra del gas* y evaporar las pretensiones de imponer el decretazo del Goni, un preámbulo de su eclipse definitivo.

Fue bajo estas condiciones que las más diversas expresiones de la lucha social se manifiestan *contra la venta del gas*, respondiendo de ese modo a la campaña que el gobierno alentó para convencer a la población de la “necesidad” de su salida por Chile hacia los Estados Unidos. A principios de septiembre, los campesinos-indígenas del Altiplano comienzan una marcha que será definitiva hacia La Paz, desde Caracollo, en demanda de un conjunto de reivindicaciones y que detenta, como reclamo central, el no a la venta del gas. Los inconformes, acuden al bloqueo de caminos y el Altiplano queda prácticamente incomunicado. Después, organizaciones como la COB y el MAS, la

Coordinadora en Defensa del Gas (CDG), y otras más en efervescencia, preparan para el 19 de septiembre una importante movilización nacional cuya demanda central es, justamente, la recuperación del gas, elevando cualitativamente la naturaleza del reclamo que, previamente, sólo reclamaba que no saliera por Chile. Es importante, además, que ese día, a las demandas del movimiento, se sumó una más que no formaba parte del reclamo que articulaban las direcciones moderadas. ¿Cuál fue ésta? Nada más, pero nada menos que el que se “*¡Fuera ya El Goni!*”

El sábado 20, por órdenes de la embajada norteamericana, el moribundo gobierno interviene en *Sorata* para desbloquear la incomunicación de las decenas de turistas estadounidenses (atrapados, no secuestrados como tanto se propalaba por los medios) y así “rescatar” a los varados por la importante movilización. Las escaramuzas se suceden y del hecho se generan 6 víctimas fatales entre los opositores. La respuesta del régimen con una masacre a la exitosa movilización del día anterior, atiza la rabia popular y permitirá que la COB, antes burocratizada, recupere su liderazgo social, para convocar desde Huanuni a una nueva huelga general en respuesta a la masacre de Sorata. La huelga general indefinida se aprueba como iniciativa de lucha, para el 29 de septiembre, aunque con reivindicaciones gremiales o salariales. En el intríngulis, el campesinado organizado del Altiplano, que había arribado a El Alto se instalará en huelga de hambre, encabezado por *Felipe Quispe, El Malku*. En el mismo tenor, la *Federación de Juntas Vecinales* (FEJUVE) y la *Central Obrera Regional* (COR), que venían de un exitoso paro de 48 horas que había derrotado el “*impuestazo*” del alcalde mirista, se apuraban a sumarse a las luchas de los campesinos que arribaban en gran número a El Alto. De ese modo, la convocatoria a la huelga general, fue capaz de unificar las luchas hasta ese momento dispersas y creando una mística de combate cualitativamente superior a todas las movilizaciones en curso que se sintetizan en una sola y general.

Pese a que la convocatoria de la COB no fue debidamente preparada porque el organismo venía de un Congreso que no había aprobado un plan de lucha para derrocar al gobierno, sino para acotar el alcance de sus medidas -*¡he ahí lo importante del momento!*-, sería la fuerza de los hechos y el amplio y compartido hartazgo de masas contra la política hambreadora del régimen y su abierta proclividad por acudir a la represión, lo que radicalizará las cosas y hará ostensiblemente clara la madurez del momento para irse a fondo contra el gobierno mismo y su ulterior deposición. La huelga general indefinida resulta exitosa y es acatada prácticamente por todos los organismo en lucha, incluso a contrapelo de las limitaciones que las dirigencias moderadas pretendían imponerle a la lucha, como en el caso concreto de Evo Morales quien se había resistido, hasta el último momento, a entrar de lleno a la movilización, del mismo modo que aconteció con la dirigencia del magisterio urbano de La Paz.

La represión como recurso exclusivo que le quedaba al régimen ante el éxito de una huelga general que se extendía por todas partes y que había iniciado el 8 de octubre, exigiendo *gas* y la salida del *presidente espurio*, generó de nueva cuenta, víctimas fatales, en esta nueva ocasión de 30 activistas con cientos de heridos de bala. El movimiento pasa de una huelga de masas a prácticamente una insurrección general. La lucha, en medio de más muertos y heridos, se seguía radicalizando en La Paz, donde el 12 de octubre se congregaron decenas de miles de trabajadores del campo y estudiantes activistas. La represión, de nueva cuenta, no se hace esperar. Nuevas decenas de víctimas fatales sólo en el emblemático “*Día de la raza*”. Los mineros de Huanuni y de

Oruro, con dinamita en las manos, realizaban su marcha hacia La Paz dejando vidas en el camino por las balas del ejército. Los campesinos de los Yungas hacían lo propio para sumarse a la movilización general. Las expresiones de descontento se profundizaban en Oruro, Potosí y Cochabamba. Incluso importantes sectores campesinos se movilizaban en Santa Cruz, el importante bastión de la derecha criolla terrateniente, donde el gobierno sostenía que “*no pasaba nada*”.

La cresta de la ola insurreccional arribó rauda. La lucha que había empezado en El Alto, se extendió a nivel nacional. La movilización que había comenzado en el campo, se localizaba ahora en las ciudades. Los liderazgos espurios y aún los moderados que titubearon hasta el último momento, fueron desbordados a favor de los reclamos devenidos radicales de la COB y sus demandas contra todo el gobierno y su deposición inmediata, se apoderó de sus bases nacionales. Todas las marchas y movilizaciones parciales se congregaron en La Paz, como una sola e inconmensurablemente grande. La consigna central que enarboló la mayoría nacional obrera, campesina y popular fue pedir la cabeza del Goni. No había negociación posible, pese a los intentos de algunos sectores menores que incurrieron en la inconsecuencia de pedirla. Aún muchos sectores medios y altos de la sociedad, tradicionalmente despolitizados o convergentes en última instancia con la lógica de los poderes impopulares, exigieron la salida del gobierno, al percatarse de los asesinatos a mansalva contra los activistas.

Los días 16 y 17 de octubre serán la antesala del triunfo del amplísimo movimiento opositor descontento contra el gobierno. En La Paz, se congrega una movilización de más de 200 mil trabajadores, jóvenes, campesinos, armados con palos y piedras, además de dinamita, que colmaron la Plaza de San Francisco, rondando día y noche el Palacio de Gobierno. Era incontrovertible que el gobierno había perdido del todo el control de la explosiva situación. Gonzalo Sánchez de Lozada, aislado cada vez en mayor medida, derrotado políticamente en toda la línea, habiéndose resistido hasta el último momento a renunciar y habiendo sido abandonado hasta por su vicepresidente, e incluso faltó ya de cualquier apoyo del NFR, apoyado en solitario hasta el final por el MIR, la embajada norteamericana y la OEA, se vio obligado a renunciar y salir en fuga del país con destino a Miami. Era el viernes 17 de octubre, cuando abandonó Bolivia con las manos tintas en sangre de más de 80 muertos y 400 heridos graves, dejando tras de sí y en manos del Congreso su carta de renuncia. *¿Cómo denominar a este acontecimiento en el cual una huelga general de alcances insurreccionales derroca a un presidente y a su gobierno? ¿Acaso fue un motín, una revuelta, un levantamiento espontáneo, o una revolución en toda la línea?*

Debemos reconocer que, al respecto, las opiniones se dividen. Los voceros de la clase capitalista nacional, asociados y en connivencia con los coletazos de la dinosauria política imperialista norteamericana, se negaron sistemáticamente a denominar por su nombre a las *insurrecciones de febrero* y también *de octubre* de ese mismo año, para ocultar las verdaderas proporciones de su derrota y de la consecuente victoria inicial del amplio *movimiento de masas de la multitud*. En el colmo de la desvergüenza, tanto El Goni fugado, como el soporte que le prestó la inconsecuente OEA, sostuvieron en repetidas ocasiones que el masivo *levantamiento popular* de febrero había sido un simple “*motín policial*” (por aquello de que los policías rasos habían hecho filas con el movimiento para enfrentar al ejército), y del de octubre que precipitó apurando la renuncia presidencial, que había sido un golpe del “*narco-*

sindicalismo”. De manera que una correcta caracterización sobre lo que ha ocurrido en Bolivia, desde que Evo Morales se hizo del poder, aparece como una *conditio sine qua non*, para atreverse a formular lo que tendría que gobernar el horizonte de las finalidades para un genuino proyecto de cambio general en el Cono Sur, y, desde luego, en Bolivia. Al respecto, podemos afirmar que si bien algunos analistas han tendido a considerar que con la sinergia opositora del movimiento que obligó al Goni a dimitir, se trató, con ella, de una “*revuelta*”, o, acaso, de una “*rebelión espontánea*”, pero otros, en sentido contrastante, han tendido a considerar que si “*El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos*” (según la célebre sentencia de *Trotsky*),²¹ no puede dejar de advertirse que, tal característica estuvo más que presente en las movilizaciones que derrocaron a Sánchez de Lozada en Bolivia.

De ahí que, en lo sucesivo del presente capítulo final, trataré de explorar entre las diversas versiones, a fin de aproximarnos hacia una correcta caracterización tipificadora de eso que hoy se manifiesta, como una nueva expresión peculiar de un gobierno nacional-estatista, como una constante que no sin matices aparece y reaparece al interior de las llamadas “presidencias progresistas” latinoamericanas, en que cristalizó una formación social capitalista de economía mixta, que no parece transitar al prometido o proyectado “*socialismo-comunitario*” en la Bolivia del tiempo histórico de Evo Morales.

7.2) *Hacia una caracterización del proceso político en la Bolivia actual*

El debate alusivo al carácter que adoptó el proceso que concluyó por pavimentar la ruta que condujo al poder a *Evo Morales*, ha resultado ser múltiple y diverso, sumamente complejo y en nada predecible. Del mismo modo que para ciertas vertientes interpretativas del proceso que en el apartado anterior ya venía describiendo constituí, hacia octubre, “*una revolución*”,²² o al menos y por sus características, una “*revolución política*” (por aquello de que si no terminó por cambiar la naturaleza de las relaciones sociales de producción mayoritarias y dominantes en Bolivia, a saber, las capitalistas, sí coadyuvó al cambio del sistema político), que se valió a la postre de la *vía electoral* para que una fórmula electoral de “*centro-izquierda*” se hiciera del poder, también se ha discutido el *carácter de clase* del mismo proceso.

¿Qué decir al respecto con propósitos esclarecedores? Esencialmente para mi perspectiva, que resulta indudable para ensayar la caracterización rigurosa sobre la

²¹ En **León Trotsky**. En su *Prólogo a la Historia de la Revolución Rusa*, Tomo I, Editorial Sarpe, Madrid 1985, pág. 25.

²² Para el *Diccionario de Política* que de forma mancomunada suscriben **Norberto Bobbio** y **Nicola Matteucci**, ya citado en varias ocasiones en la presente investigación: “La revolución es una tentativa acompañada del uso de la violencia de derribar a las autoridades políticas existentes y de sustituirlas con el fin de efectuar profundos cambios en las relaciones políticas, en el ordenamiento jurídico-constitucional y en la esfera socioeconómica. La revolución se distingue de la *rebelión* o *revuelta*, pues ésta última está generalmente limitada a un área geográfica circunscrita, carece en general de motivaciones ideológicas, no propugna una subversión total del orden constituido sino un retorno a los principios originarios que regulaban las relaciones de autoridad político-ciudadanas, y apunta a una satisfacción inmediata de reivindicaciones políticas y económicas”. Y más adelante agrega además que: “La revolución se distingue del *golpe de estado* porque éste se configura solamente como la tentativa de sustituir las autoridades políticas existentes en el interior del marco institucional, sin cambiar en nada o casi nada mecanismos políticos o socioeconómicos”. Vid. Tomo L-Z, pág. 1458 y ss., en la amplia exposición que su texto nos expone.

naturaleza real de los cambios políticos acontecidos en el Cono Sur, el hecho de que aparece como imprescindible definir a una revolución en su inequívoco sentido estricto, a fin de entender qué es, realmente, lo que ha ocurrido durante la llamada “*década progresista*” transcurrida en el nuevo siglo XXI latinoamericano. Es de ahí y solo de ahí mismo, que se podrá responder a si en Bolivia, como en los otros estudios de caso que anteceden al presente estudio de caso peculiar abordado, que se podrá responder atinentemente a si hay en estos procesos revoluciones genuinas y de fondo, u otras transformaciones en inconcluso proceso y que –pese a no ser revoluciones en sentido estricto- puedan connotar, empero, el reconocimiento de amplias reformas sociales bajo gradaciones diferenciadas de profundidad, radicalidad y sentido preciso. Este asunto, por cierto, da lugar a un complejo debate aún por librarse con alcances de rotundo esclarecimiento sistemático en el terreno de las ciencias sociales.

Lo señalo así, porque no puede dejarse de soslayo que el concepto de “*revolución*”, contenido dentro del marco impuesto por las ciencias sociales modernas, se encuentra de modo inevitable sobrecargado ideológicamente, y por lo mismo resulta ser, mal que nos pese, poco riguroso. Para quien esto escribe, el concepto de revolución no opera, por los tanto, sólo para designar un cambio social profundo que debe implicar, cuando menos, tres rasgos predominantes que resalta la definición de *Gianfranco Pasquino*²³ (esto es, *convulsión política, sustitución del mando autoritario por otro nuevo de corte alternativo y proyecto de cambio radical tanto de las relaciones políticas, del propio orden jurídico-constitucional, y, asimismo, de la configuración socioeconómica como en el plano ejemplar de las relaciones sociales de producción*), sino además, para designar una *dirección determinada –y su intencionalidad correspondiente-*, de acuerdo con una historia concebida como la expresión de un proceso generalmente complejo, sujeto a leyes que están inscritas en su plan o proyecto de amplia transformación social, y que, con variaciones más o menos ocasionales, tendrían que cumplirse alguna vez.

Si revolución significa “*tomar el cielo por asalto*”, para cambiar radicalmente y con las armas en las manos las antiguas y además de ominosas, execrables y subalternas relaciones sociales de producción capitalistas existentes, tremendamente explotadoras, opresivas y enajenantes, en los inacabados procesos del Cono Sur y alentados originariamente por los *nuevos movimientos sociales*, los indudables cambios ocurridos en la reciente historia sudamericana, por importantes que hayan resultado ser, no caben en tal patrón para concebirlos como “*cambios revolucionarios*” aunque sí como propios de “*reformas importantes*”.²⁴ Agrego aquí, que me valgo del concepto de “*revolución*

²³ Contendida en el *Diccionario de Política* de la dupla *Bobbio-Matteucci* transcrita en la anterior nota al pie núm. 22.

²⁴ Matizo aquí con el propósito de aclarar que, la *verdadera radicalidad* de una profunda *revolución anticapitalista*, económica, política y social, proviene más de su *proyecto de fondo* que de *la violencia*. Es decir, depende más del *contenido esencial* de las transformaciones que la inspiran y concibe terrenalizar en su ideario y definiciones programáticas de cambio, que del grado de violencia armada de que puedan o requieran valerse. En éste sentido, por ejemplo, sería más radical una revolución civil y pacífica si ella fuese capaz de triunfar sin violencia en el esfuerzo destructor del inviable capitalismo que nos ahoga, y, a la vez, resultara eficiente en el acompañamiento de un obligado y exitoso proyecto constructor resignificado de un (hasta hoy inédito) socialismo libertario de corte autogestionario, autonomista y confederal sin grandes derramamientos de sangre, que una revolución auto centrada en la violencia por la violencia misma, pero pobre y descafeinada en sus motivaciones íntimas de fondo. ¿Pero y si objetivamente no se puede así? ¿Renunciamos a la revolución? Concibo que no es la violencia *per se*, sino la naturaleza profunda y verdadera del proyecto de transformación lo que le confiere su real contenido revolucionario, alternativo y subversivo. En cualquier caso, ni hago *apología de la violencia*

política” en el *caso boliviano* para designar el contenido real de su proceso, como en menor grado y no sin falencias también resulta útil para el caso de *Venezuela*, como no lo hago para *Argentina*, pues el *movimiento piquetero* no influyó desde el poder al sentido del cambio político por el que propugnaba, pues allá el cambio que se experimentó con los Kirchner detentó alcances decepcionantes. Y lo hago, entonces, para contrastarlo respecto al de “*revolución social*” o “*económica anticapitalista*”, porque en América Latina, en rigor, no se ha dado ningún cambio real, radical y de fondo en éste sentido y en lo que hace a sus respectivas relaciones de producción económica con los tres procesos que como estudios de caso concreto aquí investigo.

Por lo demás, en el caso boliviano es verdad que fueron las *nacionalidades aymaras* y *quechuas* –junto a las otras decenas de identidades indias-, actores principales que conformaron en medida muy importante al movimiento campesino que participó con decisión y gravitando para iniciar el proceso de octubre que ya atrás venía referenciando. Ciertamente es, también, que el componente *originariamente indígena*, contribuyó de una manera muy relevante a nutrir el torrente de masas multitudinario que presionó para que el cambio ocurriera. Y es cierto, simultáneamente que, en El Alto, se movilizó “*el vecindario*” organizado como comuneros en términos de una “*rebelión indígena*”. Sin embargo, sucede que a la par de estos sectores sociales antes aludidos, no hay duda de que también se movilizaron los trabajadores en las ciudades, los sindicatos y las federaciones que agrupan asalariados de los diversos sectores sociales, como los maestros rurales y los urbanos, los trabajadores de la salud, los administrativos universitarios, y, desde luego, los mineros, acaso una de las expresiones de más rancio abolengo histórico en las luchas obreras bolivianas. En El Alto, por lo demás, *los vecinos* son en gran medida trabajadores de distintas ramas. Además, en algunos otros casos, se trata con ellos de obreros y mineros gremialistas relocalizados. Los trabajadores fabriles que si bien no participaron en la lucha en tanto que organizaciones del frente laboral, sí lo hicieron como “*vecinos*”, en El Alto, La Paz y otros lugares. Puede afirmarse, por lo tanto, que la clase trabajadora se movilizó lo mismo en Cochabamba, Potosí y Oruro. Toda ella, representada y organizada desde las centrales obreras en sus expresiones departamentales y en un plano incluso nacional, junto a los trabajadores del campo, por ejemplo en la COB. En este sentido y como un mero botón emblemático de muestra, la COR de El Alto, desempeñó, junto a la FEJUVE, un papel clave en la amplia movilización general.

Por este conjunto de razones y por su propia composición de clase, parece muy claro que la “*revolución política*” a que dio lugar el amplísimo movimiento opositor, tuvo un carácter obrero, campesino y popular denotable en las coordenadas generales que *Negri* y *Hardt* han dado en llamar descriptivamente como “*multitud*”. Y esto es así,

por sí misma (como muchos *maximalistas*), pero *tampoco la condeno metafísicamente* (como tantos *minimalistas*), pues siempre queda el punto a resolver, radicado en el hecho de que una verdadera revolución anticapitalista, generosa en sus propósitos y alcances emancipadores a favor del mundo del trabajo y la multitud explotada y oprimida, de que será combatida con lujo de violencia y desmesurada represión por el *Estado*, sus gobiernos de clase capitalista mediante sus *cuerpos coercitivos*. Una revolución verdadera, en tal sentido, para colocarse a la altura de las circunstancias, debe comprender que su proyecto de transformación, irremediablemente connota o puede suponer dosis de necesaria violencia social contra el Estado y las expresiones violentas de la clase dominante que intentarán resistir con todos los medios a su alcance, frente a cualquier esfuerzo que reconozca la necesidad del apogeo que reza así: “*Los expropiadores serán expropiados*” (**Karl Marx**, dixit). Sobre este asunto ya me ocupé antes. **Alfredo Velarde**. “*Violencia y Revolución*”. Revista Revueltas, para Espíritus Revoltosos, Número 10, año 5, México 1998, págs. 8 y 9.

porque este proceso no se enfrentó solamente al primero discrecional y más tarde franco intento de sacar el gas por Chile, ni tampoco porque, después, hizo suya la consigna por sacar a El Goni de la presidencia. Sino que lo hizo contra la expresión del saqueo contra los bolivianos de sus recursos naturales a manos de uno de los últimos coletazos del dinosaurio imperialista norteamericano en declive, y la expresión de tan ominosa política emprendida por un gobierno lacayuno, en tanto que responsable directo de la abierta política de pillaje, de facto, que el régimen practicó descaradamente y con total impunidad, hasta la respuesta multitudinaria del plexo de singularidades que la conformaron. Es decir, si se advierte al enemigo de clase que la amplia movilización popular enfrentó, es claro que se trató, con ella, de una *revolución política* alentada por la *clase trabajadora* que, en principio, se manifiesta como anticapitalista y antiimperialista. Empero, si se la analiza, no tanto por quiénes luchan y contra qué, sino por aquellos que resultan, al final, los “*usufructuarios últimos*” del proceso, el contenido “obrero” y “socialista” del proceso se relativiza, porque quienes se hacen del poder no son los trabajadores, sino el Estado –que nunca son lo mismo–, dando lugar a un gobierno auto centrado en una definición más nacionalista que socialista y más estatalista que colectivista, bajo un régimen de economía mixta y no de socialización de los medios de producción y cambio, cuyo resultado no ha sido capaz, todavía, de ir –en el mejor de los casos– más allá de un mero “*capitalismo de economía mixta con predominio del elemento estatal*”.²⁵

En cualquier caso, a diferencia de la protesta forajida ecuatoriana del año 2000, por ejemplo, donde la dirección del proceso sí tuvo en sus orígenes tanto una composición cuanto una dirección política mayoritariamente campesina e indígena, la protesta boliviana ocurre más con fundamento en la existencia de un factor empírico-decisivo expresado en la clase trabajadora urbana. En éste sentido y a diferencia de la revuelta piquetera argentina, por señalar otro caso latinoamericano del pasado reciente, en el que la clase obrera formal y empleada no tuvo una determinante incidencia (dado que los piqueteros son desempleados –temporal o permanentemente– expulsados de todo circuito de asalarización, dando por ello tan sólo a gérmenes de *poder dual*), el proceso boliviano sí contó con la clase obrera (al menos inicialmente) como un actor político central inclusive expresado en un órgano de poder dual más avanzado e institucionalizado: *la COB*.²⁶ Así, si comparamos algunas de las características que

²⁵ Parece muy claro que una lastimosa herencia inmediata en los procesos latinoamericanos del siglo XXI estudiados, desde las revoluciones malamente tipificadas como “*socialistas*” del concluido siglo XX y aún de las *revoluciones burguesas* (como la *Francesa*), ha sido la repetición del complejo re-juego de sus actores políticos entre la clara y necesaria delimitación de *contra quién* se luchó en cada proceso, *por acto de quiénes ocurre la lucha* como factor empírico decisivo para la transformación, y, finalmente, *para quién* fungió objetivamente el proceso con el arribo del nuevo poder que representa a los *ganadores*. Si los procesos latinoamericanos del siglo XXI, se los estudia con rigor a partir de la tríada preposicional aludida (el *contra* – ¿quien detentaba el poder arrebatado?–, el *por* –los movimientos sociales que desencadenaron la lucha– y el *para* –las “*presidencias progresistas*” usufructuarias inmediatas de los procesos en curso), se observa que tal distinción nos sirve para no confundir a los actores de la lucha y, en particular, al “*por*” del “*para*”. De este modo, si es verdad que toda lucha social se emprende *contra alguien*, *por determinados sujetos sociales* y *para sus usufructuarios últimos*, el “*para*” del poder encarnado en las “*presidencias progresistas*”, parece no coincidir del todo con el “*por*” de los mismos procesos, cosa que justifica por qué, algunos en Bolivia, sostienen que, con Evo, “*ganaron*” pero “*perdieron*”.

²⁶ Al respecto, debo señalar aquí que, en el caso de la protesta forajida ecuatoriana, también se generó un organismo de poder nacional dual, la *Asamblea de los Pueblos*, pero con un peso específico campesino hegemónico, a diferencia del carácter específicamente obrero de la COB, pero que a la postre, terminó cediendo el poder a la nueva clase política hoy representada por la reelección de su presidente Correa por un segundo período. Este es, pues, otro ejemplo de desfase entre el “*por*” y el “*para*”.

adoptaron los procesos de cambio políticos ocurridos durante la primera década del siglo XXI transcurrida en América Latina, y contra lo que pudiera suponerse en un primer intento superficial y aproximativo, el proceso boliviano detenta un carácter, hasta octubre, de vanguardia marcada por su inocultable carácter proletario en combinación con el amplio movimiento indígena y múltiples sectores populares.

En cualquier caso y en sus orígenes, comparando el proceso ecuatoriano en el contexto de la “*protesta forajida*” y el que ocurrirá de una forma más sostenida en Bolivia, debe decirse que ésta última quedó claramente atrás del proceso ecuatoriano con respecto a uno de sus elementos decisivos. A saber, que pese al alineamiento en un momento dado de la coyuntura, de sectores de bajo rango de la policía boliviana que enfrentaron al ejército, en Bolivia no ocurrió una suerte de abierta ruptura como la que sí ocurrió en Ecuador dentro de las fuerzas armadas, donde un sector militar casi completo se pasó del lado de la insurrección, llevando a la derrota, también militar, del régimen. En el caso de Bolivia, los elementos de división al seno del ejército, ocurrieron por la existencia de soldados quienes excepcionalmente se negaron a reprimir al movimiento de masas, razón por la cual estos elementos fueron fusilados, en medio de la confusión general, cuando un coronel en solitario se pronunciaba contra la represión, pero sin llegar a provocar la ruptura que sí ocurrió, de manera mucho más acentuada, en el caso ecuatoriano.

Y aquí la pregunta que surge, de manera inevitable, es la siguiente: *¿acaso fue la COB, en este sentido, un organismo representante del “doble poder” en el caso de su proceso de principios del siglo XXI?*²⁷ En éste como en otros aspectos, el debate se divide en posiciones encontradas. Algunos creen de manera erróneamente ortodoxa que, porque el proceso de ruptura boliviana no produjo órganos de poder parecidos a los *soviets* de la *Revolución Rusa*, por ejemplo, ello significa que el “*poder dual*”, no hizo acto de presencia. Otros, tratando de encontrar esos *soviets* en su indagatoria caracterizadora, niegan la irrupción en el proceso boliviano del siglo XXI, del poder dual, precisamente porque como los *soviets* no aparecieron bajo su resultado organizativo clásico, entonces el asunto, para su lógica, se reveló como un falso problema, incurriendo en el error de no advertir que el proceso boliviano, a diferencia de otros procesos latinoamericanos, dio un órgano de poder dual distinto a los *soviets*, pero potencialmente igual de poderoso y revolucionario. ¿Cuál es éste? Nada menos que una *Central Obrera* peculiar, pues incorporó dentro de su seno a un conglomerado poliédrico de sus componentes multitudinarios, no acotando su incorporación solamente a trabajadores del campo y la ciudad. En el caso de la COB se trató, bien vista la cuestión, de una suerte de “*central pueblo multitudinaria*”. Además, incluso las *juntas vecinales* que son organizaciones de la población general, pero que por tener a su interior un gran componente de asalariados, reclaman formar parte de la COB. En su Pleno Ampliado del 19 de octubre, apenas la víspera de acontecimientos históricos, se congregaron todos estos sectores bajo la dirección de la COB para decidir qué hacer tras la caída del Goni. De manera que este elemento gratificaba tanto la fuerza como la

²⁷ En la perenne inestabilidad que singularizó a la historia política boliviana, durante el siglo XX, como se sabe, el asunto del “*poder dual*” tiene una larga presencia recurrente, tanto en las luchas concretas que se han desencadenado desde el abajo-social contra los sucesivos principios de autoridad que ha enfrentado, como en la misma reflexión de sus pensadores más importantes que la han analizado en trabajos que resultan sugerentes sobre la materia. Es el caso del ya clásico libro de **René Zavaleta Mercado**, *El poder dual. Problemas de la teoría del Estado en América Latina*. Editorial Siglo XXI, Colección Mínima, México 1974. Vid.

convocatoria de la COB, concebida como una organización de dirección política y de gran convocatoria para orientar el sentido de la lucha.

Por eso resultó tan importante que fuera precisamente la COB, quien cumpliera con el papel de materializar justamente a tal organismo exponente de la potencial dualidad de poderes que la coyuntura trajo consigo, porque se trata de una coordinadora que data desde la revolución de 1952 y que, también, desempeñó como se sabe un papel relevante en los procesos revolucionarios de 1971 y 1985, respectivamente, como órganos del poder dual que había sido prácticamente anulada en la etapa de la reacción tras la derrota minera precisamente del 85. Al respecto, no sobra afirmar que fue desde 85, precisamente, que la COB había sido copada por direcciones pro-gobiernistas y pro neoliberales. Empero, fue al calor de los acontecimientos y con el protagonismo de sus integrantes, que la COB recobró la fuerza de su edad de oro y tal recuperación de su influencia antes perdida, devino posible gracias a la movilización cada vez más contundente de ese año, en particular la de febrero. Tan esto fue así, como lo he señalado ya, que su convocatoria a la huelga general, fue la que hizo posible conferirle un salto de calidad a la extendida protesta social de entonces y a su vez fue esta movilización histórica la que la encumbró por la fuerza de los hechos, de nueva cuenta, como un órgano de poder dual institucionalizado.

Aun algunos de los analistas más reticentes a aceptar la potencial cristalización coyuntural del poder dual de entonces, como *Álvaro García Linera* (un actor, además, esencial del proceso y del encuadre gubernamental del gobierno evista, en tanto vicepresidente del país que advendría después de la caída de *Carlos Mesa* que sucedió al segundo gobierno de *El Goni*), llegó a considerar a la COB como un organismo que bien pudo devenir en un factor de la *dualidad de poderes gestada* y a la situación nacional que en sendos momentos de la coyuntura, se vio, de facto, atravesada por un temporal *empate de poderes*. Señalo estos datos, no sólo por lo que adelante sostendré, sino porque en el momento en que cae el segundo gobierno de Sánchez de Lozada, el gobierno no puede hacer nada sin considerar los planteamientos de la COB y el auténtico *poder de veto* que ejerció y que sería impensable sin la tendencial propensión al *poder dual* que representaba. En los días decisivos previos a la fuga del Goni hacia Miami, la COB dominaba de tal manera la situación política general, tanto en la ciudad como en el campo, que la cosa arribó a tal punto, que el mismísimo *Carlos Mesa* tuvo a regañadientes que “pedirle permiso” a la COB para ingresar a *Palacio Quemado*, a fin de poder prestar juramento como el presidente interino que por la vía de los hechos fue, con más pena que gloria.

Lo relevante del hecho, entonces, estriba en la circunstancia de que el convulso proceso boliviano (acaso el “*más radical*” de los procesos que concluyeron en las contradictorias “*presidencias progresistas*” latinoamericanas del siglo XXI), porque contribuyó, probablemente de manera más inconsciente que consciente, a restablecer temas casi abandonados por el imaginario político boliviano del actual tiempo histórico. De hecho, por su carácter de clase, que muchos se empeñaron en no querer ver; por la transparencia objetiva de sus fines, a la postre y de nuevo irrealizados y más nítidamente que en otros procesos del continente, el proceso de cambio boliviano contribuyó a restablecer temas torales hoy poco analizados y al final abandonados tras la caída, hace ya dos décadas del *Muro de Berlín* y la desintegración de los siempre mal llamados “*países socialistas*” del pasado. Así, en el momento de la caída final del Goni, gracias al proceso de lucha desde abajo en Bolivia, inicia un proceso de revalidación del

actualmente tan discutido papel de la clase obrera como un sujeto social muy relevante, pero no exclusivo, de la revolución anticapitalista y de corte socialista que, por cierto, tampoco llegó después, con Evo Morales, a la presidencia de la república por la vía electoral.

7.3) *Una ontología de la subversión que no supo aprovechar su potencia revolucionaria*

El proceso de *revolución política* que había sido capaz de ir gradualmente materializando una verdadera *ontología de la subversión*, al grado tal que logra el derribo del gobierno privatista neoliberal y de pretensiones imperialistas de Sánchez de Losada, sin embargo y sorprendentemente, concluyó entregando (o devolviendo) el poder a la misma burguesía a la que se lo había arrebatado, en una *coyuntura histórica* que fue lamentablemente *desperdiciada*. Se trató, a nuestro juicio, de un momento decisivo en el que la pulsión revolucionaria del amplio movimiento de masas no supo aprovechar su potencia revolucionaria en acto. El mecanismo merced al cual el movimiento opositor boliviano, culminó por lanzarse al vacío para dar un doble salto mortal de espaldas que se tradujo en la devolución del poder a los mismos a quienes se los había arrebatado, bajo otra representación política pero respondiendo a los mismos intereses, fue el de la “*sucesión constitucional*” en el contexto del régimen “*democrático-burgués-colonial*”. Con tal desperdicio y auténtico despropósito coyuntural de los alcances potenciales de la lucha, lo que ocurrió fue que una *revolución política* de potente contenido proletario y de genuinas pretensiones socialistas e inmersas en la peculiar mixtura de fuerte participación indígena presentes en el poliédrico sujeto social multitudinario que encabeza el proceso, así como por los enemigos que enfrenta, se malogra temporalmente o modera por parte de los actores que encabezan a una dirección política portadora de un inocultable talante reformista conciliador, mostrado y demostrable en el hecho mismo de devolver el poder a la misma clase burguesa, que quedaba de nueva cuenta representada en el poder por Carlos Mesa. No hay exceso en nuestra afirmación, cuando sostengo que una revolución política, en alguna medida “*inconscientemente socialista*” por sus alcances objetivos y potencialidades que, por el grave problema representado por una dirección política timorata o reformista, concluye cediendo el triunfo a su mortal enemigo de clase.

¿Por qué fue posible esto? A nuestro juicio, porque tanto la dirección de la COB, como la de los campesinos-indígenas, así como la del referente político más importante, el MAS de Evo Morales, formularon al unísono y de espaldas a la real pulsión revolucionaria de base que existía al calor de la coyuntura, que a la caída de Sánchez de Losada debía sucederlo *¡un presidente en el marco de la Constitución Política del Estado y del régimen que pretendía demolerse!* Apelar al orden constitucional de un régimen que se busca confinar al basurero de la historia, no fue, por ello, la más pertinente de las decisiones políticas de la representación colectiva que depuso a Sánchez de Losada y que le permitió a la clase dominante boliviana y gracias a un claro error de cálculo de los opositores, acudir a un mero enroque en el personaje que quedaba en la titularidad del poder ejecutivo. Al final de esta etapa, se transparentó el hecho de que existía un acuerdo general, en el hecho de que quien debía hacerse del poder, debía ser el vicepresidente de la república con fundamento en un orden cuestionado. Sorprende que una demanda que fue cundiendo en el ánimo del amplio movimiento de base entre las diferentes organizaciones (“*¡Por un poder obrero, campesino y popular!*”), no tuviera el mínimo peso ponderal en las expresiones de los

dirigentes, pues ninguno de ellos fue capaz de plantearse ni remotamente que el poder debía pasar a las manos de los *trabajadores insurrectos*, ni mucho menos a la COB, un organismo que en parte se había reconstruido vaciándolo de dirigentes espurios o negociadores, para tras la coyuntura del “*poder dual*”, hacerlo devenir en la encarnación del nuevo poder asumido de parte del abajo social insurreccionado y multitudinario.

La oblicua y contraproducente salida, temporalmente venturosa para la oligarquía criolla, terminó por explicar la fortísima paradoja de que el gobierno de *Carlos Mesa* fuera producto, en primer lugar, de una insurrección obrera, campesina y popular “*victoriosa*”, que no estaba en condiciones de representar y sí de redefinir la personificación concentrada del enemigo al frente del Estado y su gobierno recompuesto. Por esta misma razón, el de Mesa fue un *gobierno débil*, aún más que el de El Goni y que tuvo frente a sí a un organismo de poder dual alternativo que se expresa en la COB y las demás organizaciones obreras y campesinas, nacionales y locales. Analógicamente descritas las cosas, debo afirmar que tal gobierno adoptó las características prototípicas del tipo que, en sus peculiares circunstancias histórico-concretas, hizo recordar el gobierno ruso de *Kerensky* tras la revolución de 1905, pues encarnó un momento de gobierno débil y antesala de una *nueva oleada revolucionaria* como efectivamente ocurrió en el octubre ruso, pese a que en el caso boliviano su desenlace último, sería electoral. El de Mesa, así, por haber sido un gobierno que fue – en parte- sostenido por la *auto-contención de las direcciones moderadas* que lo soportaron, al darle oxígeno con una sorprendente tregua: de 90 días como en el caso de los campesinos dirigidos por el *Malku, Felipe Quispe*; otros sin plazo fijo, como fue la orientación de una corriente al seno de la *COB* que optaba por un “*repliegue estratégico*”; y *Evo Morales*, que se mantiene con su política de “*defensa de la democracia (burguesa)*” y de sostener el gobierno, a fin de que ¡cumpliera su mandato hasta el 2007!

Lo sorprendente del hecho, se expresa en que el gobierno mesista había sido beneficiado por la auto-contención de las direcciones opositoras moderadas, pese a que el nuevo gobierno mantuvo con una suicida inflexibilidad las mismas líneas estructurales maestras del proyecto neoliberal y capitalista salvaje de su antecesor caído en desgracia y acreditando su vocación imperialista subsumida a los inocultables dictados por el fondo monetarismo rampante a favor del saqueo que tutelaba. En tal sentido, la promesa de *referéndum* para el asunto del *gas*, la revisión de la impopular *Ley de Hidrocarburos* y la *Constituyente*, devino en la salida adecuada para calar al movimiento y corroborar cómo sorteaba las cosas el movimiento en curso, mientras el poder había obtenido un valioso tiempo de gracia, a fin de conferirle continuidad al propósito, desde la nueva presidencia, de darle una nueva viabilidad al poder en sus reverdecidos afanes recolonizadores del país.

De modo que lo que no debe sorprender en el cuadro anterior, es que con la caída de El Goni y la asunción de Carlos Mesa como presidente, el abierto proceso de lucha opositora lejos de cerrarse se profundiza. Las expresiones de base de los movimientos son plenamente conscientes de que nada se ha resuelto aún y para entonces, en favor de los trabajadores. El triunfo político que supuso la destitución de la satrapía del Goni, no es, empero, un principio de resolución de sus penosas condiciones de vida y el gobierno inicia su “*gestión*” conminado a resolver las principales demandas de la *multitud insurrecta* en el corto plazo, y, principalmente, en el caso del *gas*. Bolivia

se encuentra al borde la quiebra económica, y, sobre todo, fiscal. El gobierno, colocado entre la espada y la pared, se ve obligado a recurrir a mayores ajustes en la línea del FMI. En suma: *lo que se ha abierto, es una fase nueva y más compleja de la amplia movilización contrasistémica de los insurrectos contra la lógica del poder*. Si octubre representó que se ganó apenas una batalla, lo que vendría después, haría ostensiblemente claro que para lograr un verdadero cambio cualitativo en la correlación de fuerzas políticas en lucha frente al poder, obligaba a los movilizados inconformes, a ganar la guerra, no solamente una batalla.

Por su parte, la burguesía y la lógica imperialista que cristalizaba con elocuencia en la impertérrita alianza entre la *oligarquía criolla* y los intereses del *capital foráneo*, eran perfectamente conscientes de la nueva fase de la confrontación que se perfilaba, Y se dieron a la tarea de modular la política a seguir para enfrentarla. Desde el principio, ya habían encarado la insurrección de octubre por la vía de una salida constitucional que, para ellos y temporalmente, representó un tiempo precioso, en tanto que para el movimiento del abajo-social no significó sino migajas. Para la nueva etapa abierta y que a la postre se demostró como definitiva, la burguesía y su clase política, lo que debía buscarse centralmente era desmontar la *ontología de la subversión opositora de potenciales alcances revolucionarios*, por la vía de eso que desde la izquierda teórica se tipificaba como la “*reacción democrática*”, esto es, tratar de canalizar el proceso de las luchas hacia un proceso electoral, ya sea con adelanto de elecciones, o, sobre todo, a través de la convocatoria a una *Constituyente* que portaba en sus alforjas una clara trampa para el proyecto de izquierda radical de avanzada. Tal salida, por ejemplo, no descartaba preparativos golpistas como recurso de emergencia, pero está claro que, por la fuerza de las masas, ponen el acento desde el poder en la ficticia salida “*democrático-burguesa*”.

Es inevitable señalar aquí, que la misma receta para encarar la *crisis de gobernabilidad* fue a la que se acudió desde el poder en el caso del proceso del *Ecuador* y de la *Argentina*, tratando de repetir la misma dosis en el caso de *Bolivia*. Desde la lógica del poder, la *Constituyente* representaba una celada al movimiento, pues la veían como una instancia a la cual, para llegar a ella, luego de múltiples maniobras dilatorias, ser capaces de poder mediatizar la toral discusión sobre el qué hacer sobre los impopulares decretos en materia de hidrocarburos y el gas, el decreto neoliberal 21060 (decretos estos que no precisaban pasar por el Congreso) y todas las principales demandas de los trabajadores, empezando con la demanda general y muy sentida de incremento sustancial al salario. De tal suerte que, para el arribo a la *Constituyente*, la clase política en el poder buscaba llegar mediante acuerdos con las cúpulas dirigentes de los partidos burgueses, pero también y sobre todo, con los representantes de los trabajadores. En tal escenario, por cierto, creían contar con la colaboración del MAS de Evo Morales, quien había sido el dirigente moderado que con mayor vehemencia había reivindicado la necesidad de la *Constituyente* como la creación de un adecuado espacio político para la resolución integral de las demandas del movimiento y para poder procesar una iniciativa descolonizadora que hiciera posible la “*refundación de Bolivia*”. En este punto y no obstante las abismales diferencias entre el proyecto moderado de Morales y su MAS, y la oligarquía criolla santacruceña, había una puntual convergencia, sin descontar el hecho que ésta comulgaba con la iniciativa de la *Constituyente* para sus propios fines, en modo alguno identificados con el amplio movimiento de masas opositor y que creía encontrar en Evo su más consistente representación.

Estoy aquí, como se ve, arribando al final del desenlace previo a lo que después será el gobierno de Evo Morales. Mucho del liderazgo protagónico que lo proyectaría al poder, entonces, se gestó en el contexto de la formal “*presidencia mesista*”, pues Evo, a diferencia de las direcciones políticas opositoras más radicales, fue capaz de reconstruir también una interlocución con los enemigos del movimiento, desde una ubicuidad de su liderazgo indígena real, a partir de un papel políticamente hablando “*centrista*”, que le permitieron operar como una suerte de gozne interlocutor con todas las expresiones de la lucha y del poder, a fin de ir construyendo la campaña presidencial, en su segunda oportunidad, para devenir presidente de Bolivia. A la postre, tal cosa ocurrió, no sin mellar muchos de los componentes esenciales del programa revolucionario que el movimiento desde abajo venía perfilando y que, con el gobierno de Morales, tampoco y nunca se aplicó, como veremos adelante.

¿Por qué? Porque, si desde el movimiento insurrecto se planteaba mantener en actividad las conquistas organizativas, así como los comités de base en el campo, en El Alto, los comités barriales de autodefensa, las zonas prácticamente liberadas del altiplano, etc., desde la interlocución política que Evo Morales junto con otros liderazgos rotundos encabezaba con los adversarios, para caminar hacia la Constituyente, los hechos desde esta perspectiva se leían como si el ostión de la sordera gubernamental hubiera quedado definitivamente abierto, es decir, que una vez que el gobierno de Mesa y las propias organizaciones empresariales y de los terratenientes santacruceños, habían acordado con el movimiento opositor a ellos, caminar hacia el nuevo espacio político de resolución integral de la problemática que había detonado la confrontación entre el movimiento y el gobierno, el tiempo de la desmovilización general para preparar la Constituyente, había llegado. En nuestra opinión, éste fue un craso error de Morales y sus compañeros y acotó, desde el principio, los alcances francamente limitados –no por ello menos importantes, por lo demás– que de la Constituyente surgirían y del propio primer gobierno indígena en la historia de Bolivia y que reseñé en sintético, en el primer apartado del presente capítulo séptimo.

Así, las expresiones dialoguistas con el *gobierno* de Mesa, incluyendo al MAS de Morales, se alejaron del amplio sentir al seno del movimiento de masas en sus bases mismas, sobre la inconveniencia de conferirle confianza alguna al gobierno de Mesa. Desde abajo, se ponderaba como inconveniente la tregua conferida al régimen gobernante y hubo expresiones de repudio a la tregua, e, inclusive, a las grandilocuentes pero en mucho también acotadas expectativas que habían sido sembradas por las direcciones moderadas del movimiento referido a la Constituyente, que abarcaban al propio Evo Morales, cuya figura crecía a los ojos de los gobernantes como un interlocutor privilegiado que ganaba fuerza, mientras su propia figura se desgastaba entre muchos de los representados por él y quien acudía a los mismos buenos-malos oficios del político tradicional, justo cuando lo que parecía perfilarse, era la necesidad casi obligatoria de hacer las cosas de una nueva manera que Morales y su gente, no pudieron, no supieron o no quisieron cómo demonios hacerlo. La ontología de la subversión y la potencia revolucionaria que como inercia de cambio radical se había manifestado en acto dentro del octubre boliviano, quedaba obliterada desde las cúpulas mismas del amplio movimiento opositor, que optó –para bien pero sobretodo para mal– por la legalidad burguesa, la vía de la reforma y la Constituyente al final restauradora del obsolecente contrato social que hasta entonces parecía haberse desgarrado definitivamente a favor de otra cosa cualitativamente superior.

7.4) Bolivia al límite: democracia política y distribución de la riqueza

La primera presidencia indígena boliviana de su historia, tutelada en sus inicios con un enorme consenso social claramente mayoritario en la figura de Evo Morales, ha detentado indudables ventajas para el abajo-social (que, sin embargo, no deben sobredimensionarse) si se la compara con lo que antes había y primordialmente expresadas por la búsqueda ensanchadora de la *democracia representativo-burguesa* y que en términos formales ya existía (no así en sus connotaciones reales), así como en la implicación replanteadora última de otra *distribución de la riqueza* respecto a la de antes, mucho menos concentrada en manos privadas, es verdad, pero que -por cierto y además- no ha parecido implicar un contenido genuinamente *socializador*, dado que el norte programático de sus iniciativas en el poder, han privilegiado -en lo esencial- el re-flotamiento estatizador de sus directrices en materia económica. *Eduardo Galeano*, por ejemplo, lo dijo bellamente aunque confiriéndole el beneficio al proceso boliviano de dar por sentado que las estrategias gubernamentales evistas son las correctas, sin más, al señalar que:

Lo que ha sucedido en Bolivia nos enseña que ese miedo de ser lo que podemos ser no es un enemigo invencible; el racismo no es una fatalidad del destino, no estamos condenados a repetir la historia (...) Nos han entrenado para andar en sillas de ruedas y ahora estamos recuperando la posibilidad y energía en América Latina de caminar con nuestras propias piernas, pensar con nuestras propias cabezas y sentir con nuestros propios corazones.²⁸

El razonamiento de Galeano, parece repetir inconscientemente, aquello que el propio presidente Morales en innumerables declaraciones suyas, refieren la inquebrantable intención por desterrar de las elevadas tierras andinas, de modo definitivo, el sostenido y persistente *racismo colonialista*, hasta el periodo histórico inmediatamente anterior a su ascunción como titular del poder ejecutivo. No está mal, es comprensible y sus fundamentos están sólidamente enraizados en la historia, sin duda, sobre todo si consideramos la ominosa condición todavía contemporánea para las cuatro quintas partes de su población. Sin embargo, me interrogo: *¿alcanza para construir desde el presente un genuino futuro emancipador de contenido "socialista-comunitario andino" según los postulados de su nueva constitución política?* En lo personal considero que *no*, y, antes bien, contribuye a generalizar el sentido que en la presente sede le he pretendido imprimir a la dominante y acentuada naturaleza auto limitante *nacional-estadista* de todas las llamadas "*presidencias progresistas*" no exentas de contradicciones, extravíos y dislates minimalistas que en unos casos acotaron los alcances de las luchas soportadas por el abajo-social (como éste parece ser el caso en Bolivia), y en otros, simple y llanamente dicho, las defraudaron despeñándose para reproducir o recrear la infausta dialéctica de la integración subordinada en concordancia con el reaccionario ánimo globalizador que dimana del norte desarrollado (el *Brasil de Lula* sería inmejorable ejemplo). Inclusive, un ensayista como *Ricardo Melgar Bao*, al escribir un texto para defender -correctamente- al gobierno evista frente al retrógrado

²⁸ El razonamiento de *Eduardo Galeano*, está citado por el Corresponsal de la *Revista Trabajadores*, **Ariel Ogando**, en la versión electrónica de la misma y quien es coordinador de *Wayruro Comunicación Popular en Argentina*, en el artículo: "*Bolivia: por mayor democracia y mayor distribución de la riqueza*". El mismo texto, fue reeditado por la *Revista Trabajadores* de la Universidad Obrera de México, Núm. 67, Año 12, Julio-Agosto de 2008, págs. 54-56.

conspiracionismo de la *oligarquía terrateniente criolla* y mal llamada “*autonomista*”, reconoce algunos de los garrafales errores del gobierno de Morales, cuando Melgar postula con sapiente razón que:

La disputa interregional se ha ubicado en un nuevo escenario en el que la confrontación deja pocos espacios y tiempos a los caminos del diálogo, la negociación y el acuerdo. El pragmatismo político de tejer alianzas políticas e interclasistas ha sido delicado para el gobierno de Morales; no se ha llevado bien con la prometida e idealizada ética comunitarista andina durante el ejercicio gubernamental. Las señas de nuevos clientelismos promovidos por Álvaro García Linera y Evo tampoco son tan confiables. El gobierno y el Movimiento al Socialismo (MAS) han tomado distancia frente a las organizaciones y sectores afines; temen verse presionados y rebasados y eso los ha vuelto más vulnerables. Recordemos que las debilidades políticas no se resuelven con reactivos programas de gasto social en las zonas demandantes.²⁹

Melgar da en el clavo con su intervención aproximativa a la actual cuestión boliviana, en el marco del referéndum que se realizaría el 4 de mayo de 2008 y del cual, de nueva cuenta, el *gobierno masista* salió airoso pero sin recomponer la tensa confrontación con el opositorismo patrocinado desde el exterior, por ejemplo, de la *derecha santacruceña*. La experiencia gubernamental de Evo Morales, por lo demás, no ha sido algo sencillo. Su régimen y los de antemano acotados alcances de su declarado proyecto “*anticolonial*” –que debió haberse resuelto *¡hace casi 2 siglos!*-, se ha visto permanentemente asediado por una beligerante y notablemente conspirativa oposición, de parte de una intolerante y racista oligarquía criolla ultramontana, profundamente reaccionaria que reconozco como su principal adversario y frente al cual no dudo en comulgar con el gobierno, en el papel “*indígena*” y “*socialista-comunitario*”. Tal oposición, por supuesto, resalta muy por encima de “*la otra oposición*”, de izquierda y radical, en ocasiones incluso vieja aliada del *evismo*, poco escuchada, con hasta el momento escaso poder de convocatoria y portadora de reales y profundas razones para oponerse críticamente en medio de su desencanto frente al régimen en el poder, y sin confundirse con la ultraderecha conspirativa que es la directa responsable de las cíclicas crestas de una serie de olas de inconformidad inducida que han impelido el proceso hacia una *governabilidad conflictiva y polarizante* que, si no ha sido capaz de deponer al presidente indígena, sí constituye una clave explicativa de los límites en parte también auto impuestos por el propio gobierno por su lamentable recaída en el nacional-estatismo que no supone soluciones de fondo.

El *gobierno difícil* de Morales, así y por lo mismo, se vio desde sus prolegómenos obligado tras cinco siglos de rapiña colonial y capitalista contra la nación andina, de parte de sus minorías criollas y mestizas entreguistas en contubernio asociativo con aviesos intereses externos del capitalismo internacional y especialmente norteamericano, a ofrecer algunas concesiones a fin de ganar un tiempo precioso para fortalecerse en lo interno y al exterior de Bolivia misma, con resultados desiguales aunque a favor del nuevo régimen, en tanto mantenga el poder. Fue el indubitable caso del *referéndum revocatorio* del que Evo Morales salió airoso, con más del 60% de los

²⁹ **Ricardo Melgar Bao.** “*Bolivia: el gobierno de Evo Morales y los autonomistas criollos*”. En la Revista MEMORIA, Núm. 230, Mayo-Junio de 2008, pág. 23.

sufragios. Lo que se puso en juego aquel 10 de agosto de 2008 (fecha de realización del referéndum) fue, como muy bien había sido anticipado por Raúl Zibechi:

...algo más que un plebiscito para decidir la permanencia o no del presidente Evo Morales y de ocho de los nueve prefectos de Bolivia. Del resultado que se tenga del referéndum revocatorio del mandato popular, dependerá la continuidad y la profundización del proceso de cambio iniciado en 2006 o el comienzo de un regreso a la Bolivia excluyente y de privilegios, materiales y simbólicos, para un grupo reducido de familias.³⁰

Sin ese éxito para su gestión administrativa gubernamental, la promulgación de la *Nueva Constitución Política* que vendría después y sobre la que ya me pronuncié desde el inicio del presente capítulo séptimo, simple y llanamente, sería algo impensable. Pero Zibechi tenía razón, además, porque percibía con extraordinaria lucidez que la oposición conservadora se ha venido valiendo de una perenne presión y el chantaje sistemático, ante un gobierno a mi juicio moderado y que nunca se ha decidido del todo a ir a fondo en el proyecto refundador de la nación andina, en parte porque el grado de factibilidad para detonar una auténtica *guerra civil*, no ha podido en ningún momento del tenso proceso descartarse del todo. Así pareció comprenderlo *Eduardo Molina*, dirigente de la Liga Obrera Revolucionaria-Corriente Internacionalista (LOR-CI), de filiación trotskista, cuando declaró el sábado 13 de septiembre de 2008 que: “*las oligarquías de la ‘Media Luna’ han lanzado desde tiempo atrás una escalada de ‘lockouts’ regionales, bloqueos y provocaciones, bajo los pretextos de ‘resistencia civil’ y ‘autonomía’*”,³¹ que en palabras del activista debían y podían desactivarse a condición de actuar con energía. Aunque el gobierno de Morales, ha estado auto-conteniéndose, haber arribado hasta la promulgación de la nueva Carta Constitucional, pareciera denotar la *dominancia no hegemónica del gobierno*, en sentido gramsciano, al punto tal que Bolivia parece haberse quedado inmersa en aquello que su vicepresidente García Linera, definió en un escrito reciente suyo, como una suerte de “*empate catastrófico*” que concluyó por marcar un “*punto de bifurcación*” y del que ni el exitoso resultado para la causa gubernamental del referéndum del 4 de mayo de 2008, logró resolver un conflicto permanentemente larvado y que, de nueva cuenta, podría escalar.³²

Y es por eso que en el presente apartado sostengo que, la única garantía para soliviantar a la oposición de la derecha representada por la clase política conservadora de la *Media Luna*, la cual ha apostado por la *ingobernabilidad*, sólo podrá neutralizarse con la afirmación ensanchadora de la *democracia política*; a la vez que, la reestructuración económica del gobierno de Morales, de un signo claramente opuesto a las políticas neoliberales, tendrá que diseñar un eficiente dispositivo capaz de funcionar como un incontrovertible garante para mejorar cualitativamente la *distribución de la riqueza*, en concordancia con los reclamos porque la inmensa mayoría pobre que al inicio de su gestión abrigó esperanzas para cambiar radicalmente sus condiciones de

³⁰ Ariel Ogando. Op., cit., pág 55.

³¹ La declaración de **Eduardo Molina** fue proferida en el Programa de Radio Argentino “*Pateando el Tablero*” del sábado 13 de Septiembre de 2008, y existe audio de la intervención en México que obra en manos de la Liga de los Trabajadores Socialistas-Contracorriente (LTS-C) en: http://www.ft-ci.org/article.php3?id_article=1450

³² El texto de **Álvaro García Linera** aludido es: “*Bolivia: empate catastrófico y punto de bifurcación*”. En MEMORIA, Núm. 230, del Mayo-Junio de 2008, págs. 29-33. Algo diré adelante sobre este ensayo y la obra teórica del autor confrontado con su praxis.

vida, puedan, al menos, aligerar sus penurias hasta hoy irresueltas y en parte complicadas también por el gobierno evista. Hacer lo uno, sin lo otro, o lo otro sin lo uno, sólo coadyuvará a descomponer la escena de la confrontación y el gobierno difícil en el poder, podría propender hacia un entorno de *inestabilidad crónica* al riesgo de encarar una fuerte *ruptura social* de pronóstico reservado.

Lo anteriormente enunciado es, así, fundamentalmente porque la estacionada condición de creciente polarización política, no parece, en el caso de Bolivia, nutrida por la *crisis económica mundial* para exacerbar a aquella y que, contra todo pronóstico, no ha logrado del todo golpear a la economía boliviana con la análoga virulencia con que ha pegado en la mayor parte de las economías en “*vías de desarrollo*” del Cono Sur, haciendo de Bolivia –pero sobre todo de Venezuela– dos peculiares excepciones que ocurren para sólo confirmar la regla en los alcances globales del *entorno recesivo mundial* y que parecieran caminar hacia una *nueva gran depresión global* acaso tan demoledora como la que sucedió en la crisis de 1929-33, detonada inicialmente en los *Estados Unidos*, para de ahí difundirse al mundo entero. A guisa de ejemplo, puedo sostener que la deuda externa pública total de Bolivia hasta los datos revisados de 2008, se ubicaba en el orden de unos 2 mil 100 millones de dólares, monto equivalente o aproximado al 16% de su Producto Interno Bruto (PIB), guarismo significativamente discreto ante los indicadores del endeudamiento externo regional y que parecen corroborar nuestra conjetura, en el sentido de que *los indicadores macroeconómicos no están erigiéndose contra el gobierno, aunque los polarizados intereses económicos de la disidencia opositora de derechas, por supuesto que sí.*³³ Esto significa, sin duda, que el proceso de inducida polarización política opositora de derechas, no parece converger con una particularmente grave condición de crisis económica en Bolivia y ello concurre hacia conferirle al gobierno de Morales algo de tiempo político que no puede ni debe dilapidar. El índice de crecimiento económico, que ha sido del 4% anual desde la asunción de Morales y que subió medio punto a partir de 2006, resulta oxígeno puro para su gestión dado que está por encima de la media latinoamericana y ni que decir de la mexicana, por señalar un caso crítico, la cual denota un claro estancamiento explicable por su obediente apego al cartabón neoliberal. Si a ello se agrega el hecho de que los ingresos fiscales del Estado boliviano, han ido constantemente al alza, al grado tal que en 2006 alcanzaron la nada desdeñable cifra equivalente al 13 % de su PIB,³⁴ explicado en lo fundamental por el cambio radical en materia administrativa de los hidrocarburos, se confirma el hecho de que *la crisis política de Bolivia, no parece tener un fundamento económico* si su gravitación en ella, se la compara, por ejemplo, frente a la crispada condición política en mucho artificialmente creada desde la derecha.

Además, estos datos duros, sin embargo, no conducen a justificar la pertinencia resolutoria de la política económica que tanto en Bolivia, como Venezuela, en Ecuador, o en Brasil –ahí de manera un tanto diferente– y por señalar sólo algunos conspicuos ejemplos, han limitado sus enfoques a una desmesurada convalidación *estatalista-nacionalizadora* de los *bienes públicos* y que, al menos para nuestro marco teórico de partida, no conducen a “*socialismo comunitario alguno*” según lo declarado ahora hasta en la nueva *Carta Magna* constitucional boliviana. ¿Por qué? Porque conducen a la anfibológica homología gnoseológica de confundir (en los términos que bien advierte

³³ Cfr. con los datos que nos ofrecen **Mark Weisbrot** y **Luis Sandoval**, en “*La economía boliviana y su evolución reciente*”. Vid. en: <http://www.scribd.com/doc/265119/La-economia-boliviana-y-su-evolucion-reciente> de agosto de 2008.

³⁴ **Ricardo Melgar**, Op., cit., pág. 23.

Antonio Negri³⁵) a “lo público” (lo que en general se encuentra bajo las manos heterogestionarias y de tutela reservada por el *Estado* y sus *gobiernos*), con “lo común” (aquello que debe ser autogestionado de manera socializada y autónoma por los productores directos en soberana potestad sobre los medios de producción y cambio, merced a los cuales producen y reproducen sus condiciones de vida).³⁶ Lo afirmo, desde luego, si lo que de construir se trata, supone la erección de alguna modalidad resignificada de *socialismo emancipador*, así se le denomine “*comunitario e indígena*” como lo hace afanado por la retórica el núcleo oficialista en el poder. Por eso sonaron desorbitadas, amén de confusas, las declaraciones que desde México profirió el embajador de Bolivia en nuestro país, el diplomático *Jorge Mancilla Torres*, cuando sostuvo: “*Las nacionalizaciones no se hacen por capricho, sino por necesidad y consecuencia histórica*”.³⁷

Como vemos, Mancilla parece desconocer que si las nacionalizaciones se emprenden por razones asociadas a una presunta o real “*consecuencia histórica*”, ello sólo puede ser así, bajo el fundamento de una tesis constructora o reconstructora de un *capitalismo de Estado*, se vea o no, pero en ningún caso de un *socialismo* adecuadamente concebido en los rigurosos términos que exigiría un balance de lo acontecido en los incorrectamente denominados como “*países socialistas*” del pasado y del que prácticamente todo el grandilocuentemente definido aquí como “*pensamiento crítico latinoamericano*” hace tabla rasa para dar por sentado un sin fin de asuntos que serían torales para no recaer en los mismos errores –y horrores– que condujeron a la deseablemente temporal derrota histórica del socialismo genuinamente concebido, durante el siglo XX, para que resurja vigorizado en el nuevo siglo XXI. El asunto resulta cardinal, no sólo porque la *vía revolucionaria* para la destrucción del capitalismo, tan necesaria como en la actualidad parece resultar, prácticamente ha sido evaporada, sino además porque, la mayor parte de las expresiones auto-definidas como “*de izquierda*”, parecen haber reulado hacia definiciones de corte socialdemócrata, de “centro-izquierda”, operación elocuentemente definida como lamentable y que representan un monumento a la estulticia programática, si los cambios ensayados frente al capitalismo de encuadre neoliberal desfondado, no se atreven a ir más allá de las coordenadas sistémicas, al mantener intocados tanto la *propiedad privada* sobre los principales *medios de producción y cambio*, el propio *sistema de trabajo asalariado*, y, ni qué decir, entre otras medidas, del diseño de una estrategia propia de un genuino *régimen de transición socialista* que se imponga como reto y algo necesario la ruptura y el quiebre de la *ley del valor* y la desmaterialización de todo *Estado de clase*, que imperan con despotismo en el mundo en que domina el imperio del fetichismo de la

³⁵ En Antonio Negri. *La fábrica de porcelana (Una nueva gramática de la política)*, ya citado en la presente sede, Paidós 2008. Especialmente ver Los talleres número 4 (“*Más allá de lo privado y de lo público: lo común*”) y 10 (“*El tiempo de la libertad común*”).

³⁶ En general lo anteriormente enunciado es válido, aunque no siempre si tenemos en cuenta que “lo público” no necesariamente coincide en todos casos con “lo estatal”. Ejemplarmente puedo decir que efectivamente no es así en el caso del servicio de transporte público no estatal donde exista. Aquí como en otros planos, “lo público” puede tener que ver aquí con las condiciones para el uso de un bien o servicio colectivo, lo que no cambia la naturaleza ejemplar de los pocos ejemplos que al respecto existen. Además, no puede dejar de advertirse que lo común, muchas veces, tiene que ver, también, con aquello que no es fraccionable entre los individuos particulares. En cualquier caso, en la generalidad de la acepción que Negri le confiere, lo que arriba sostengo resulta correcto.

³⁷ Conferencia pronunciada por el Embajador de la República de Bolivia en México, **Jorge Mancilla Torres**, en la *Universidad Obrera de México*, “*Vicente Lombardo Toledano*”, el 30 de Marzo de 2007 y reproducida textual en la Revista de la misma institución, *Trabajadores*, Núm. 60, de Mayo-Junio de 2007, pág. 47.

mercancía y de la globalización excluyente de signo económico capitalista maduro y hegemónico que nos habita.³⁸

Y si hago estos señalamientos, no es porque mi razonamiento sea producto de un “*infantilismo*” y afiebrado desplante “*ultra izquierdista*” dominado por *delirios maximalistas*. Lo señalo, esencialmente, porque la existencia en varios países del área geopolítica investigada, existen movimientos y organizaciones nominalmente definidas o autoproclamadas como la encarnación de iniciativas que, al menos en su discurso, se definen como “*Movimientos al Socialismo*”, como el propio *MAS boliviano*, que parecieran dispuestos a recrear -*ad nauseam*- las ingratas experiencias del nacionalismo estatalista- interventor de corte populista en el pasado latinoamericano. Sé muy bien, por lo demás, que la *socialización de los medios de producción y cambio*; que la *autogestión económico-productiva* por parte de los productores directos sobre los medios de producción; y que la misma estrategia de *quebranto de la ley del valor*, entre muchas otras iniciativas más, propias del *socialismo*, contrasistémicas y altermundistas, requieren de una fuerza y correlaciones políticas mucho mejores de la que un estado-nación en su precaria singularidad es capaz de detentar, y de que requiere de una temporalidad histórica para su realización hacia el devenir mucho más dilatada en el tiempo y también ensanchada en el rango espacial de su ampliación reivindicativa. Pero los denominados como “*gobiernos progresistas*”, han terminado por encriptar minimalistamente la lógica de su movimiento interior a tímidas *resoluciones estatales y gubernistas nacionalizadoras*, que no sólo contribuyeron a desmovilizar la inercia que desde abajo y a la izquierda los movimientos sociales altermundistas latinoamericanos con gran creatividad ya traían consigo y venían innovando, sino que en muchos casos fueron deliberadamente corporativizados y cooptados a fin de garantizar su mediatización última o su desmovilización ulterior. Ningún movimiento que se diga “*al socialismo*”, puede serlo realmente sin devenir en portador de una *pulsión de cambio radical* y una *ontología de la subversión* claramente *anticapitalista* (para decirlo con el lenguaje de *Antonio Negri*), a fin de proponerse, no sólo la suplantación del “*modelo neoliberal*”, por otro patrón gestor distinto (como el *keynesiano interventor redivivo*) y a la postre igualmente *heterónimo y reglamentador* del *capitalismo de reformas* mismo, sino que tendría que exigirse a sí mismo la deliberada lucha orientada a la destrucción de un modo de producción inviable, probada y demostradamente bárbarico. Las reformas al capitalismo neoliberal, no acercan a las “*presidencias progresistas*” al socialismo, sino que le confieren un tiempo de vida mayor que culmina por elongar la irracionalidad congénita de un modo de producción imposible de embellecer, en medio de la inusitada *crisis de su arcaica modernidad* que hoy lo singulariza.

Lo importante, aquí, consiste en advertir que no puede haber “*socialismo comunitario*” alguno, cuando a lo más que ha llegado el régimen de Morales, si bien se ve con honesta objetividad, ha sido al hecho de acotar de 10 mil a 5 mil hectáreas el latifundio -¡no a abolirlo!- y a nacionalizar en poder del Estado y su gobierno una serie de “*bienes públicos*” como en el caso de los hidrocarburos y que ha terminado por no

³⁸ Al menos, esta misma filosofía de la transformación contra sistémica que aquí reivindico, pobló los territorios de un estimulante trabajo que desde su encierro carcelario escribió con gran sentido anticapitalista, *Álvaro García Linera “Qhananchiri”*, por haber hecho filas en la *guerrilla katarista*. El libro se intitula *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. Editado por Chonchocoro, Bolivia 1995.

hacerlos “*comunes*” según el alternativo cartabón socialista.³⁹ ¡*Vaya socialismo-comunitario éste, en el que no se habla ni por asomo de hacer propender las cosas hacia la destrucción del sistema de trabajo asalariado, auto-centrando sus “logros de izquierda” a un puro estatismo-nacionalizador!* Por eso se ufana tanto –lo que por lo demás no es un logro menor- de haber iniciado el desmantelamiento de la gran propiedad terrateniente. A ese paso, en siglo y medio, tal vez, se llegue a lo que las revoluciones burguesas de 1848 consiguieron, y que, tal situación obligaría a que los entonces muy jóvenes *Marx* y *Engels* redactaran la corrección programática y versión suya a la solicitud que la *Liga de los Justos* les habían invitado para su documento de iniciativa en un manifiesto político, y que, más tarde, se llamará nada menos que como de modo célebre se lo conoce: *Manifiesto del partido comunista*.

7.5) El “autonomismo criollo” y el lugar de la autonomía campesino-indígena al seno del socialismo-comunitario en Bolivia

Pero si en lo que he sostenido atrás es cierto, consistentes en el hecho de que las llamadas medidas “*de izquierda*” del gobierno de Evo Morales se quedan congeladas a un rango de definiciones acotadas al mero *capitalismo de reformas*, de corte *nacional-estatista* y de *economía mixta* por la vía de los hechos, mayormente es de llamar la atención sobre el poco entusiasmo (digámoslo suavemente) que su gobierno parece manifestar por un elemento decisivo, las *autonomías indias*, sin las cuales la presencia del primer presidente indígena en el poder político del plurinacional Estado de mayorías indígenas, sería algo más bien anecdótico y no el intento por enderezar y corregir el rumbo histórico hacia el devenir del andino estado-nación.

De ahí que dos ejercicios parecen obligados en el presente apartado de mi capítulo séptimo: el primero, desmontar la falsaria reivindicación presuntamente “*autonómica*” de la *oligarquía criolla terrateniente* que no es sino la amenaza latente por encabezar un movimiento francamente *secesionista*, que malamente podría concluir en la fragmentación de la hasta hoy presente unidad del estado-nación de mayorías indias *quechuas* y *aymaras*, como las etnias cuantitativamente más importantes, por su densidad, en el universo cualitativamente decisivo de sus 36 identidades indias más; y en segundo lugar, desbrozar la ruta de lo que tendría que ser el patrón de conducta programático, desde mi perspectiva, para alentar la genuina reivindicación de las *autonomías indias* concebido como un rasgo toral al seno de la declarada intención gubernamental por caminar hacia la refundación del *plurinacional Estado-unitario, social y económico de “socialismo-comunitario”* en la Bolivia de principios del siglo XXI. Veamos.

a) El “autonomismo” criollo de la derecha capitalista y terrateniente

Parece muy claro que una aproximación comprensiva al complejo proceso boliviano, no puede esclarecer los términos de su lógica interior, sin explorar la naturaleza y los propósitos de las oposiciones regionales. En grado superlativo, esto es

³⁹ Que el embajador boliviano en México, Jorge Mancilla, declarara en una “conferencia magistral” en la *Universidad Obrera de México* (UOM) en el otoño de 2008, que las *nacionalizaciones* –léase *estatizaciones*- se emprendían no por capricho, sino por una presunta “*congruencia histórica*”, sólo refleja el desconocimiento profundo o la ignorancia supina de un diplomático de la nación hermana, sobre las reales connotaciones de fondo que implican la esbozada iniciativa por hacer del proceso boliviano una expresión alternativa de un supuesto “*socialismo comunitario*”.

así, en el caso de la provincia de *Santa Cruz* de los llanos orientales en donde se concentra uno de los focos más virulentos de descontento, representado por la rampante ultraderecha terrateniente y capitalista que encarnan con particular fuerza al racismo oligárquico criollo terriblemente ultramontano en lo ideológico, el cual no se ha circunscrito a amenazar con que, si no se le reconoce su movimiento afirmativo a favor de su tan cacareado como reduccionista enfoque de la “*autonomía*” (que no es tal), en el departamento de Santa Cruz, bien podría la región acudir u optar por un movimiento separatista del pacto federal llamado a separar -o secesionar- a la región de la república de Bolivia.

Un primer elemento que no podemos dejar de advertir aquí, sobre este particular, tiene que ver con la *transición demográfica* ocurrida en Bolivia a lo largo de los años recientes. Tanto el Altiplano, como la región de Santa Cruz, lograron acortar las distancias que tradicionalmente habían existido con respecto al centro neurálgico del país y, muy en especial con respecto a La Paz, dado que no sólo se operó una mudanza claramente perceptible en los pesos demográficos entre el centro y las regiones extremeñas, sino que esto, lejos de concurrir para desarrollar un equilibrio armónico ente las diversas regiones, generó entre sus actores decisivos -como en especial ente los agentes económicos en específico-, una suerte de competencias y enconos regionalistas que no se demoraron en traducirse y a la postre devenir en una franca y muy polarizada *confrontación política* que ha sido escalada de modo sistemático por las oposiciones de derecha.

Los dos agentes económicos que en el flanco conservador de derechas han encabezado la lucha contra el gobierno central de Evo Morales son, indudablemente, la *clase terrateniente* y la *burguesía cruceña* para desatar una auténtica *lucha de clases* en permanente confrontación. En el caso de esta última resulta muy claro que, la clase capitalista cruceña, detenta la hegemonía en la representación de un polo del nuevo poder económico con gran influencia interna y extra regional en Bolivia e incluso allende sus fronteras. Sus relaciones económicas que son en última instancia políticas (por aquello de que “*la política no es sino la economía concentrada*”), ha logrado tender una importante red de asociación con algunas de las más emblemáticas *corporaciones transnacionales* y *empresas globales* generalmente interesadas o vinculadas a la explotación de la riqueza natural de la zona, especialmente *gas*, *agua* y *hierro* que son algunas de las invaluable riquezas de la región. Y si la política que ha encabezado Evo Morales, se ha especialmente orientado a las cada vez más extensas *nacionalizaciones* que, en realidad, son *estatizaciones*, pues estamos ante uno de los factores decisivos en la confrontación entre los intereses del capital privado nacional y/o extranjero, de un lado, y por otro, los intereses del capital colectivo representado por el Estado y sus gobiernos. Esta es, me parece, una primera raíz original del larvado pero actualísimo conflicto político entre los propietarios de Santa Cruz y el gobierno de Morales. En el caso de los terratenientes, por lo demás, el asunto se exacerba porque los propietarios del suelo, en donde se mantienen hasta la actualidad ominosas relaciones laborales de virtual servidumbre, coronadas por un racismo desenfrenado, las posibilidades de escalamiento de la confrontación con el Estado, crecerán por el acotamiento al acaparamiento de tierras hasta en 5 mil hectáreas, según lo postulado en la *nueva carta constitucional*, que *¡no decidió la abolición del latifundio* -como debía ocurrir- *sino tan sólo su perceptible disminución!*⁴⁰

⁴⁰ Por lo demás, haberlo decidido -hay que reconocerlo-, indudablemente que hubiera escalado el conflicto en términos por demás virulentos.

Así, la política de extendidas “*nacionalizaciones*”, acompañadas de un conjunto de obras de impacto social promovidas por el régimen en el poder, se ha convertido en la fuente inagotable de tensas disputas entre unos y otros. Algunas expresiones políticas de los múltiples diferendos, se manifiestan en agrupamientos de rancia cepa derechista como *Podemos* y *Unidad Nacional*, los cuales y por su parte han entrado en una visible disputa por devenir, como el centro cardinal para el agrupamiento político por excelencia de las oposiciones de derechas en Bolivia, tratando de extender los vasos comunicantes entre las burguesías cruceñas y del altiplano, por ejemplo, y que por cierto, dada la catadura ultramontana y conservadora de estas expresiones políticas, están muy alejadas de poder cristalizar las “mejores opciones” neoconservadoras posibles en su interior. En tal sentido, los encuentros y desencuentros, las convergencias y divergencias ínter burguesas entre estos alineamientos políticos, se han manifestado como un elemento cambiante en dependencia directa con la naturaleza de la coyuntura de que se trate y cuando la dominancia frente a su común adversario gubernamental, así lo imponga. El ejemplo por antonomasia más nítido, al respecto, estuvo marcado en el momento en que, pese a las diferencias muy claras entre *Unidad Nacional* y *Podemos*, votaron juntos en el senado para garantizar la aprobación del referéndum revocatorio al mandato de Morales y que a la postre, en su inapelable realización objetiva, perderían para tranquilizar por poco tiempo las aguas de la tormenta política que presagia nuevas turbulencias.

Y es por esta razón que la dialéctica de la confrontación entre el régimen y las expresiones organizadas de la derecha política, se inscribe en una lógica gobernada por la acelerada recomposición del mapa económico, demográfico y político boliviano. Pero además, ni duda cabe en que estos acontecimientos impactan, también, los imaginarios sociales y los delicados equilibrios de las fuerzas políticas en disputa. Como al respecto afirma Ricardo Melgar, al sostener que:

Este proceso no es lineal; está signado por un juego de fuerzas que asumen evidentes contornos regionales. Recordemos que, en vísperas de las elecciones del 2006, el número de representantes creció a favor de Santa Cruz, a costa de las provincias alteñas, principalmente de La Paz. Fue una justa concesión de representación política: válidas razones demográficas la respaldaron independientemente del predominio neoconservador reinante en dicha provincia que demanda fueros autonómicos. La disputa interregional se ha ubicado en un nuevo escenario en el que la confrontación deja pocos espacios y tiempos a los caminos del diálogo, la negociación y el acuerdo.⁴¹

Como vemos, aunque Melgar ubica bien una de las vertientes que explican en parte el enfrentamiento –la transición demográfica-, empero caracteriza no sin falencias lo que denomina como una “*justa concesión*” a la ampliación de la representación política de las derechas regionales en el congreso boliviano, cuando de antemano se sabía que lo que buscaba ésta era la ampliación de potestades para la beligerancia de alcances contrainsurgentes opuestos al gobierno del MAS. Puede estar muy bien que el fundamento de la ampliación en las representaciones congresales para la regiones del país se sustente en la transición demográfica vivida, pero tal ampliación, en el caso de la burguesía de Santa Cruz y el Altiplano, no obedecía tanto al repoblamiento y la gran

⁴¹ Ricardo Melgar. Op., cit., pág. 23.

densificación que la fuerte actividad económica en estas regiones detonó, incluso para cambiar las corrientes migratorias endógenas al estado nación boliviano, sino que obedecían al ensanchamiento de una representación política para artificialmente crear la imagen de una oposición de derechas mucho más grande y con mayor peso ponderal e influencia real al que verdaderamente detentan. De manera que más que ante una “*justa concesión*”, estamos ante un craso *error de cálculo político* del régimen, pues así como en este caso la dichosa concesión tuvo connotaciones muy costosas para la gobernabilidad en transición del plurinacional Estado andino, así ocurrió, también, en el caso de la legalización para la disminución de la propiedad territorial en manos privadas y que fuera elevada a rango constitucional en la nueva carta magna. Los terratenientes, le dieron una gran amplificación a sus protestas, por el supuesto “*despojo*” de que fueron objeto a manos del gobierno de Evo Morales, pese a que la medida política correcta hubiera tenido que ser la *ilegalización de la concentración terrateniente de la tierra* en las poquísimas manos privadas que históricamente hablando las ha detentado.

Si el gobierno lo hizo desde un encuadre que perseguía la amortización de los costos políticos de la medida, sobre todo al exterior, donde la resonancia de las medidas fue convertida en auténtico escándalo mediático por la *histeria cacerolesca* con que fue “*denunciada*” la medida y que apenas empezaba a acotar los inicuos privilegios de los poseedores, erró de manera clara, pues el impacto político en el exterior no necesariamente hubiera sido mucho más virulento y hubiera dejado sentadas las bases para una nueva política de redistribución de la tierra con los alcances de una profunda *reforma agraria* como aquella que en esencia requieren con urgencia prácticamente todas las naciones latinoamericanas de “centro-izquierda” y hoy dominadas por sus “presidencias progresistas” que no parecen dispuestas a alentarla como reto y con un verdadero sentido social de fondo.

Pero además, si en el caso de Bolivia estas medidas se hicieron cuidando la extrema polarización política que hubiera podido propender hacia un escenario de potencial *guerra civil*, también se falló porque esa polarización ya estaba larvada desde antes, tenía un presencia cotidiana en los hechos de la vida política diaria, y, si no alcanzó la medida extrema del inicio de una guerra civil, es porque los alardes de insumisión de las derechas capitalista y terrateniente no estaban en condiciones de soportar, desde el interior del estado nación andino, una confrontación en tal escala de la que saldría, con seguridad, claramente derrotada. Y aunque algunos podrían alegar que la beligerancia de los sectores conservadores de la derecha radical, estaba soportada en su apuesta por una intervención externa, como en el caso del alicaído imperialismo de gran potencia norteamericano (en declive si se compara su actual peso ponderal respecto a un pasado no tan lejano), esa lectura de la actual geopolítica como sureña parece no haber caído en cuenta del cambio en la correlación de fuerzas de la región continental, en toda su emplazada singularidad. Máxime si se incorporan a la reflexión razonamientos del tipo de aquel que agrega al análisis el hecho de que abierto el frente bélico yanqui en Irak y Afganistán (¿próximamente en Yemen?), en medio de una recesión económica que amenaza con devenir en una gran depresión económica de alcances globales, las posibilidades de una intervención desde el exterior, se reducen significativamente. Considerando todo esto, es casi muy claro sostener que la opción política de la derecha neoconservadora, ha sido la de amenazar con el chantaje de un reclamo favorable a sus “*autonomías*”, y que, en la suerte de tal reclamo, ha concluido por desnaturalizar en sus verdaderas implicaciones de fondo, tanto el contenido, la naturaleza y los alcances de una exótica reivindicación autonómica, de parte de los más

heráldicos representantes de la más descarnada heteronomía social: *¡los sectores más pudientes en un país de mayorías campesino-indígenas pobres!*

Por otro lado, aunque las oposiciones de derecha no se reducen a las clásicas representaciones clasistas terratenientes y capitalistas de la Media Luna, como las Cámaras de Comerciantes y Empresarios, donde sus ramificaciones alcanzan a la representación política en el Congreso –cosa que explica, por ejemplo, la escisión entre las dos cámaras de representantes con desiguales y polares correlaciones políticas–, así como al *alto clero* y algunas expresiones de la *estratocracia castrense* y los *medios de comunicación* en manos privadas, parece muy evidente que la expresión de todas sus fuerzas sumadas y combinadas, no dan para el extremado cuidado que el gobierno ha puesto para negociar en ocasiones incluso asuntos innegociables, si se advierte la naturaleza del nuevo proyecto nacional de los bolivianos. Sobre todo, porque la nulamente creíble reivindicación autonómica de los sectores acomodados, terratenientes y capitalistas, parece haber decidido por la secesión, cosa que está por verse si podrían conseguir y que tendría que ser nulificada por el régimen, reconstituyendo la en ocasiones muy perceptible reblandecida alianza con el amplio crisol de las organizaciones sociales, civiles, populares y gremiales del amplísimo abajo-social. Sobre todo, en el caso de aquellos sectores que han caído presas de un claro desencanto ante las contradictorias y demoradas alternativas. De ahí que, las reales reivindicaciones autonómicas, no provienen de arriba y a la derecha, con sus poderosos capitalistas y terratenientes a derrotar; sino que emergen de abajo y a la izquierda, en el multiplicado reclamo por la consecución de una nueva y también mejor sociedad para los bolivianos.

b) La autonomía indígena en la refundación del plurinacional estado unitario boliviano

Desde el emblemático alzamiento campesino de las etnias mayas mexicanas organizadas en el *Ejército Zapatista de Liberación Nacional*, en 1994, fenómeno que prelude en mucho lo que sería en la escena del siglo XXI la explosiva emergencia de los *nuevos movimientos sociales latinoamericanos* y en especial los de raigambre indígena, una añosa palabra poco usada con anterioridad al interior del vocabulario político contemporáneo, se hizo mención recurrente y tópico de encendidas discusiones y duras polémicas. Esta noción, ni duda cabe, es la de *autonomía* en general, y, en particular, la de *autonomía indígena*. Al respecto, puedo afirmar que ha sido tan importante la recuperación de la noción y sus connotaciones últimas de fondo para cualquier proyecto emancipador cierto, que la reivindicación de la misma, no sólo en el caso mexicano, sino en muchas otras partes de Centro América, el Cono Sur y más allá de estas regiones de Latinoamérica, obedece a la enorme presencia del *factor indio*, como un dato propio e inmanente de las complejas configuraciones que adoptaron las formaciones sociales capitalistas en la América Latina dependiente en lucha, y también, en la inercia con que el más reaccionario globalismo eufórico de la derecha transnacional, ha tratado de refuncionalizar su viejo dominio en transición, hacia la *dinámica de integración subordinada* del presente, en tanto aspecto componente de la propia *dinámica constitutiva imperial* que caracteriza a la mudanza que viene operando el *capitalismo maduro* de este tiempo histórico a fin de refuncionalizar y afirmar su dominio planetario. En este sentido, sostengo que la autonomía indígena, constituye un invaluable *antídoto resistente de la multitud* frente al indeseable avatar capitalista.

La *autonomía*, así, le dio nombre al rostro de las resistencias indias en lucha contra un proyecto que, como el capitalista, no sólo ha pretendido perpetuar la *explotación económica* y la *opresión política* en contra de estas poliédricas y ricas *identidades autóctonas*, sino también porque ha devenido en la representación concentrada de los esfuerzos conservadores por seguir perpetrando el más odioso racismo en contra de los originales de estas tierras, por cierto mantenido desde la conquista y a lo largo de la América novohispana y portuguesa del principio, y la capitalista que la sucedió después, hasta llegar al presente contemporáneo pletórico de incertidumbres. Lo dice en términos a mi parecer inmejorables *Héctor Díaz-Polanco*, cuando sostiene en un libro esclarecedor que se ha convertido en recurrente referencia bibliográfica sobre este particular, lo siguiente que transcribo por su elocuencia:

El movimiento indígena de América Latina ha convertido la demanda autonómica en el núcleo duro de su programa sociopolítico. La importancia de este hecho no puede pasar inadvertida: en el contexto latinoamericano las posibilidades de construir el Estado multiétnico y democrático dependen de que se establezcan regímenes de autonomía en los correspondientes marcos nacionales. Como regla los países latinoamericanos son sociedades pluriétnicas, pero en los que el Estado-nación está organizado política y socioculturalmente en términos de patrones monoétnicos. El reconocimiento de la multiétnicidad más allá de la mera retórica, sin romper la unidad nacional, implica dar expresión política a la diversidad, es decir, dar lugar a la constitución de entidades autónomas. El régimen de autonomía sería pues la pieza clave del futuro Estado multiétnico.⁴²

No pueden resultar más pertinentes estas palabras de *Díaz-Polanco* con que principia el cardinal tópico alusivo a *la autonomía* y *la territorialidad* que ello supone en su trascendente tarea de reflexión sobre la prácticamente inevitable necesidad porque un genuino proceso incluyente de profunda *cambio social* y de alcances *democrático-radicales*, por necesidad *extra capitalista* en sus alcances de fondo, incorpore a su interior, desde ahora mismo, un plexo de definiciones para una *nueva arquitectura constitucional alternativa*, tanto la noción teórico-programática pero también empírico organizativa de *autonomías indias*, capaz de reconocer y ampliar, de respetar y garantizar, los imprescindibles elementos de autonomía que, de hecho, practican o desean conseguir los más de, agregará en un texto suyo muy anterior:

30 millones de individuos que forman parte de numerosísimos grupos étnicos, cuya identidad sociocultural contrastante los configura como estructuras sociales con características propias”, a todo lo largo y ancho de América Latina.⁴³

⁴² **Héctor Díaz-Polanco.** *La rebelión zapatista y la autonomía.* Editorial Siglo XXI, México, 1997, pág. 15.

⁴³ Esta oración que transcribo textual, es la importante *Declaración de México*, pronunciada y elaborada por el *Consejo Latinoamericano de Apoyo a las Luchas Indígenas* (CLALI), e incorporado como Anexo “a” en *La Cuestión Étnico-Nacional*, de **Héctor Díaz-Polanco.** Editorial Línea, México 1985, pág. 125. Lo señalo como referencia, pero no deja de ser inquietante el recurso discursivo de Díaz Polanco tan proclive aquí al “*Estado de unidad nacional*” en términos absolutamente convencionales. ¡Curioso de un intelectual que maduraría, a posteriori, un discurso tan vital alusivo a las autonomías indígenas, pese a su lamentable cercanía en otros tópicos a las definiciones del siempre contradictorio y contraproducente PRD mexicano.

Por lo tanto, así como si de un lado resulta chocante y de pésimo gusto escuchar los demagógicos reclamos a favor de la “*autonomía*” concebida vulgarmente como un reaccionario y belicoso *chantaje político*, cuando dicha reivindicación se profiere heterónomamente desde el *privilegio del estatus* en boca de los terratenientes y capitalistas oligarcas y santacruceños criollos, explotadores y opresivos, en la polarizada Bolivia actual; de otro lado y por el contrario, cuando su articulada formulación afirmativa, procede del más profundo abajo-social, representado por el mosaico policromo de las etnias inconformes secularmente discriminadas y condenadas a la marginalidad, la noción de autonomía adquiere sus verdaderas connotaciones liberadoras y concita el respeto y la admiración por lo que su sola reivindicación misma prefigura, con todo su esperanzador anuncio. En este sentido, parece algo digno de reconocimiento que desde la promulgación de la *Nueva Constitución Política de la República de Bolivia*, el régimen en el poder de *Evo Morales*, haya sido capaz de reconocer varias cosas para el diseño arquitectural del *nuevo arreglo constitucional* y que todavía está por verse que se arraigue en los hechos mismos de su vida real:

- i) Que el *Estado de Bolivia* precisaba de una *Refundación Política* dicho así y en toda la extensión de estas palabras;
- ii) Que esta *Refundación* se ha tratado de emprender desde un *Estado* que se reconoce como *Plurinacional* y apelando a su explícita y deseable naturaleza *Unitaria*;
- iii) Que su orientación dominante busca propender tanto en *lo económico*, cuanto en *lo social*, a la erección de un tipo peculiar de “*Socialismo Comunitario*”.

Por eso, para la síntesis virtuosa de estos tres elementos trascendentales en la redefinición del rumbo político de la Bolivia contemporánea, la noción de *autonomía* en general y de *autonomías indias* en particular, se antojan como un par de ingredientes imprescindibles y sin los cuales, por muy edificantes que sean los tres elementos antes enumerados, simple y llanamente esbozados, no serán posibles. *No sin las autonomías indias*.⁴⁴

Así e independientemente de que no sabemos si todavía y ya podemos denominar -en lenguaje de *Rousseau*- a la *nueva constitución política* boliviana como un “*nuevo contrato social*”, por aquello de que el nuevo arreglo constitucional presupone el multilateral reconocimiento del *pacto social* que subyace en sus fundamentos mismos, por parte de todos sus miembros integrantes (dada la resistencia de la *Media Luna* a reconocerlo y abrazarlo como propio, cosa que contribuye a las oposiciones de derechas a desnudarse de cuerpo entero), se hace perfectamente visible que la refundación del nuevo Estado-nación boliviano, con sus connotaciones plurinacionales y unitarias, así como socialistas de corte comunitarias, precisan de la autonomía como una argamasa insustituible capaz de fundir en un todo-continuo

⁴⁴ En el mismo sentido estimulante, debe reconocerse la promulgación que Evo Morales formuló de las 5 normas orgánicas para, en sus palabras, “*descolonizar al Estado plurinacional*”, de la “*nueva Ley de autonomías*”, según lo consignado por **Rosa Rojas**, en *La Jornada* del martes 20 de julio de 2010, pág. 6. Debe denotarse al respecto que, entre sus objetivos esbozados explícitamente, aparece la necesidad de regular el régimen departamental, municipal, regional e indígena y que hace de la realidad constitucional boliviana, si se la compara con el mundo entero, en la plétora de sus reales alcances y objetivos límites concretos, la más avanzada del mundo en lo que a la materia indígena se refiere.

armónico todas y cada una de sus nuevas características antes enunciadas que deben terrenalizarse y adquirir una adecuada consistencia tangible y material.

Por eso, también y a la par de ello, debe denunciarse a la presunta “*autonomía*” oligarca criolla de los capitalistas y terratenientes de *Santa Cruz* y de la *Media Luna* en general (*Tarija, Pando, Beni y Chuquisaca*), como la antípoda de su reclamo verdadero y una mera *pulsión secesionista* que finge ignorar, por conveniencia propia, que *la autonomía no supone extraterritorialidad* y que su reaccionaria tentación secesionista, lo que verdaderamente persigue, es separar, fragmentándolo, del nuevo pacto constitucional en proceso de configuración en la realidad de la vida cotidiana del país andino, a la amplia superficie territorial y sus riquezas naturales que contiene, a fin de profundizar el pillaje y la rapiña que supone la “*acumulación por desposesión*” (*David Harvey dixit*⁴⁵) y la relación de asociación con el capital extranjero y sus ambiciosas corporaciones que supondría en contra del conjunto de las plurinacionalidades e identidades indias que conforman la mayoría demográfica boliviana.

En este orden de ideas, entonces, *¿cómo se puede definir a la autonomía indígena que requiere de su aliento, reconocimiento y franco estímulo para su ampliación y congruente desarrollo en la Bolivia del tiempo histórico de Evo Morales?* A eso dedicaré el resto de este apartado del capítulo.

En lo que a la autonomía se refiere, debe señalarse que, más allá de su significado literal como una palabra más de nuestro lenguaje cotidiano (es decir, “*lo autónomo*” como “*lo propio de uno*” o *de unos frente los demás miembros de una colectividad y sin interferencias*”⁴⁶), es preciso definir a la *autonomía* como un concepto (desde la filosofía política) en el terreno de las ciencias humanas, particularmente en antropología y ciencia política. En la *antropología* –dicho sea de paso–, para subrayar la necesidad y las aspiraciones específicamente humanas de autonomía; y en *ciencia política*, por la importancia que la noción detenta al seno del trascendental debate para la transición hacia un *orden político de democracia radical*, como aquel que nunca ha existido más allá de la formalidad de las cosas en la *República de Bolivia* y que el *Estado* y el *gobierno* al frente del cual se encuentra *Evo Morales*, tendrían que asumir –*¡ellos también pues no está claro que lo hagan del todo!*– el mandato de su nuevo orden normativo constitucional, claramente fortalecido por un *nuevo orden de autonomías indias para toda la república, si se aspira a la enunciada transformación integral y refundadora de su plurinacional Estado unitario*.

Por lo tanto, en el anterior sentido, la *autonomía* como *concepto antropológico* puede ser definida como la condición –individual o colectiva– en que se posee la capacidad natural y específicamente humana –que ya supone obviamente una cierta formación cultural–, y además el derecho –la posibilidad real– de ejercer la soberanía en la vida propia, en sus intereses particulares y en sus asuntos correspondientes. Vale decir que la autonomía, en tal sentido, es el poder de actuar y pensar, determinar y

⁴⁵ **David Harvey**, En *El nuevo imperialismo*. Op., cit.

⁴⁶ Dice el *Diccionario Porrúa de la Lengua Española*, en su Décima Edición y editado en México, 1980, en las págs. 75, que **Autonomía** es el “*Estado y condición del pueblo que goza de la independencia política. Condición del individuo que de nadie depende bajo ciertos conceptos. Potestad de que, dentro del Estado, pueden gozar municipios, provincias u otras entidades para regir intereses propios de su vida interior. Vida propia e independiente de un organismo autónomi-a adj. Que goza de autonomía. Que tiene vida independiente, o que funciona por sí solo, sin depender de otro órgano o sistema*”.

decidir, desarrollarse y gobernarse por cuenta propia (y por ende no estar esclavizado ni someterse a servidumbre o sujeción alguna); un poder que –no puede pasarse por alto– es no solamente una necesidad vital para muchos seres humanos (como individuos o como colectividades en el caso que nos ocupa como colectividades y comunidades indígenas), sino la aspiración básica entendida como un prerequisite de la libertad, tal como lo demuestra la historia de todas las culturas y civilizaciones del mundo.

Pero además, si la cosa se la mira a partir de una observancia de *la autonomía*, en tanto que concepto de *orden político*, es decir, como una decisiva *relación social* –y en conexión plena con el derecho que observa la antropología–, la autonomía es la situación en que los individuos o las colectividades gozan de una cierta independencia (relativa o absoluta, parcial o total) con respecto a otros grupos, otras comunidades, pueblos, regiones, estados o países, en lo que concierne justamente a la posibilidad real de ejercer la soberanía personal o alguna forma de soberanía colectiva. Como se puede percibir, la autonomía, tanto como condición antropológica, cuanto como situación política, hace ostensiblemente claro que lo decisivo aquí es pues el derecho, la posibilidad real de ejercer una cierta soberanía, o –lo que es lo mismo– gozar de una cierta libertad de acción (que desde luego siempre se inscribe dentro de sus propios límites naturales, pero también por supuesto y naturalmente, dentro de ciertos límites culturales, sociales y políticos, y que –no podemos soslayarlo– no existen realmente si no suponen el correlato de una autodeterminación o libertad de ser y de querer).

Y esta definición propia de la autonomía que ensayo, resulta sumamente esencial, pues un debate muy importante todavía no saldado, es aquel según el cual, al preguntarnos si la *nueva fase de la política* por la que deben transitar los *nuevos movimientos sociales contrasistémicos* –como en el caso de los *movimientos indígenas* en Bolivia–, es la de su trascendente evolución emigrante ulterior desde el *entorno autónomo* en el que nacen, crecen y se desarrollan en tanto que oposiciones independientes al *viejo régimen*, al de la *hegemonía política* que tendría que concluir en la nueva situación creada por el cambio en la correlación de fuerzas, en general, representados por las actuales “*presidencias progresistas*” con quienes los nuevos movimientos sociales tendrían “obligatoriamente” que identificarse puntualmente sin más. Este parece ser el punto de vista, por ejemplo, del conocido sociólogo y analista político *Emir Sader*,⁴⁷ quien parece creer que la autonomía de los movimientos sociales debe cesar, cuando por efecto de las amplias alianzas que fueron capaces de construir para llevar a un candidato indígena suyo al poder, como en el caso de la vía electoral que condujo a Evo Morales a la presidencia de Bolivia, los obliga a adecuarse al nuevo cambio de la situación política. El argumento de Sader no nos convence, pues pareciera que, una vez que su candidato presidencial se hace de las riendas del poder, la renuncia a la autonomía (casi equivalente a extender una cheque en blanco frente al nuevo poder), pareciera que tendría que ser el obligado corolario de un proceso que entiende a la autonomía como una afirmación temporalmente necesaria, pero no como una correcta definición política para todo tiempo, momento, circunstancia o lugar. No coincido con Sader, por ejemplo, cuando sostiene que:

⁴⁷ **Emir Sader.** “¿Autonomía o Hegemonía? Sobre la nueva fase de la política”. Este texto del también Director de CLACSO, está tomada de la Red en *Sin permiso*, 2008. Una versión resumida de su escrito, se puede consultar en MEMORIA, Núm. 232, de Agosto-Septiembre de 2008, en su Sección *Aldea Global*, págs. 38 y 39.

Quien no entiende esa nueva fase dejó de captar la marcha de la lucha antineoliberal. Quien persista en la ‘autonomía de los movimientos sociales’ quedó relegado al corporativismo, oponiendo autonomía a hegemonía y renunciando a la lucha por la construcción del ‘otro mundo posible’, que pasa por la conquista de gobiernos para afirmar derechos, dado que el neoliberalismo es una máquina de expropiación de derechos. Además otros elementos esenciales del antineoliberalismo, como la regulación del capital financiero, la recuperación de la capacidad reguladora del Estado, el freno a los procesos de privatización, el avance en los procesos de integración regional, entre otros, suponen acciones gubernamentales.⁴⁸

Si se siguen al pie de la letra las anteriores palabras de Sader, parece muy claro que este analista político detenta una visión minusvaluada de la cardinal reivindicación autonómica, pues unas veces se debe hacer de la autonomía un reclamo propio (cuando se es *oposición*), y otras, abandonarla pragmáticamente (cuando a quien se apoyó en el proceso de lucha deviene en la *nueva encarnación del poder político*), considerando que de lo que se trata, entonces, es de “*entender la nueva fase de la lucha política*”, ya no como fuerzas autónomas que actúan diferenciadamente frente al nuevo bloque de poder que derrotó al anterior con su apoyo y concurso, sino como una suerte de “*bases de apoyo*” del *nuevo poder constituido* y que se sintetiza en la alianza e identidad de propósitos entre los *movimientos sociales alternativos* y las *nuevas “presidencias progresistas”*. La pregunta que debiera hacerse a Sader, me parece, es la siguiente: *¿y si quien se hace del nuevo poder no comulga en una identidad de finalidades y propósitos de fondo, o los traiciona y distorsiona por efecto de haberse burocratizado?*

Creo que Sader se equivoca, pues si bien acierta al señalar al principio de su escrito en que, desde los noventa, la expresión que reclamaba “*autonomía para los movimientos sociales*”, era correcta en el sentido de reivindicar el combate contra toda subalternidad económica, política o social, a fin de luchar por el predominio de aquellas fuerzas capaces de encarnar los más sentidos intereses de *la multitud* (para usar el lenguaje de *Negri y Hardt*), la autonomía debe abandonarse cuando el nuevo poder cristalizó. Sader, así, deja de soslayo que “*el ejercicio del poder genera intereses*” (*Bakunin, dixit*) y no parece tan buena idea dar por sentado que, aquello por lo que han peleado los movimientos sociales autónomos y la fracción de la clase política que se hace de las riendas del poder, sean los mismos e idénticos propósitos últimos sin rango alguno para las divergencias entre sí o la controversia política entre ellos. Por eso, Sader duda de la conveniencia de la persistente autonomía política de hecho que han tendido a practicar algunos de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos, también en Bolivia, incluso ante las llamadas “*presidencias progresistas*”, porque entre otras cosas concibe la lógica de la transformación que se ha dado en el Cono Sur, dentro de límite acotado al propio capitalismo. Él piensa a la nueva hegemonía política latinoamericana, por ejemplo, frente a la vieja vocación imperialista de gran potencia norteamericana reblandecida, en la actual geopolítica planetaria, como una lucha contra el neoliberalismo y no contra la lógica del modo de producción mismo. Y en esto coincide puntualmente con las “*presidencias progresistas*”, no con los nuevos movimientos latinoamericanos, razón por la cual, le apuesta al capitalismo de reformas y no concibe una lucha dispuesta a traspasar sus alcances más allá del capitalismo mismo. *Por eso*

⁴⁸ Emir Sader. *Ibíd.*, pág. 38.

confunde groseramente la lucha contra el neoliberalismo, con la lucha contra el capitalismo.

Por eso afirmo que Sader minusvalúa a los nuevos movimientos sociales y con ello a su praxis autonómica, como por ejemplo, cuando sostiene que:

Los movimientos sociales son un componente muy importante, pero no el único, del campo popular o del campo de la izquierda, como se quiera llamar, al que pertenecen también las fuerzas políticas, gobiernos locales, estatales o nacionales. Nunca los movimientos sociales, autónomamente, dirigirán o han dirigido un proceso de transformación en la sociedad. Para hacerlo, tuvieron que, como en Bolivia, construir un partido, en este caso el MAS (Movimiento al Socialismo); esto significa restablecer, de una nueva forma, las relaciones con la esfera política, para poder construir una hegemonía alternativa.⁴⁹

Sader tiene razón en que nunca movimiento social autónomo alguno ha dirigido un proceso de transformación social, *¿pero por qué no habrían de aspirar a hacerlo en el futuro, si de lo que se trata es de cambiar radicalmente las viejas y obsoletas formas de hacer política, a favor, por ejemplo de la autonomía, el autogobierno y la autogestión social generalizada?*⁵⁰ Este escrito de Sader, en lo personal, me parece fallido, pues si para él la única modalidad de la autonomía que tiene sentido, es aquella que se opone a la subsunción de los intereses populares y no la que se opone a la necesaria hegemonía que debe conquistar un determinado proyecto político, para encontrarse bajo las condiciones propicias para concatenar las esferas económica, social e ideológica en el campo político, aun si ésta concatenación no coincide del todo o termina por mediatizar el propio proyecto autónomo que configuró a la resistencia misma contra el viejo régimen, el valor temporal que le confiere a la autonomía Sader, aparece empobrecido y demuestra su incompreensión de la autonomía misma. Sader hace referencia al paso desde la defensiva autónoma –concentrada en la resistencia social-, a la lucha por la conquista de un momento de hegemonía que ha caracterizado al nuevo siglo XXI latinoamericano, y que, a su juicio, hizo del entorno geopolítico cono sureño, una experiencia exitosa para transitar desde la vieja experiencia de haber encarnado el papel de ser un “laboratorio de experiencias neoliberales”, para hacerlo devenir en “el eslabón más frágil de la cadena antineoliberal del mundo”.

Lo que Sader parece desconocer y que se materializa de forma nítida en la Bolivia actual, es que la pertinencia de la organización autónoma, que incluso ha demandado en espacios como el del *Foro Social Mundial* (FSM), la necesaria centralidad de la “sociedad civil”, para contraponerla respecto al Estado, los partidos y al poder mismo (la añosa y a estas alturas disfuncional “sociedad política” tradicional), es que la contraposición a esa “sociedad política”, postula una muy “otra vía” para la construcción del perfil de un proyecto de sociedad emancipada. *¿Cuál es esa y muy*

⁴⁹ *Ibíd.*, págs. 38 y 39.

⁵⁰ Un trabajo lúcidamente esclarecedor entre otros, sobre la necesidad y conveniencia autónoma porque una *república radicalmente democrática de trabajadores*, se auto dirija a sí misma a favor de un autogobierno popular de la multitud en tanto encarnación de la “sociedad civil” que se opone a la “sociedad política” convencional, y, económicamente hablando, de *autogestión social generalizada*, es el de **Ratgeb**. *De la huelga salvaje a la autogestión revolucionaria*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1979.

“otra vía”? Para los movimientos sociales alternativos de América Latina, la vía autónoma sin cortapisas y que en la Bolivia actual se manifiesta como la pieza clave del futuro Estado multiétnico en transición hacia el socialismo comunitario por el cual, inclusive, se pronuncia su nueva Constitución Política.

Y hay que decir sobre esto que, en el ámbito del pensamiento crítico, dos de los intelectuales que comprenden muy bien y por encima de *Emir Sader*, el valor de la autonomía como ingrediente constructor de la *democracia radical*,⁵¹ alentado desde la esfera social autónoma y contra el Estado tradicional, son las de *Antonio Negri* y de *John Holloway*.⁵² Si esto no se queda en el papel; si el régimen de Evo Morales, es capaz de reconstruir sus alianzas con el amplio abajo-social campesino e indígena y también proletario; si se posibilita el reconocimiento de las autonomías indígenas, y se apoya su ampliación y consolidación ulterior; la posibilidad de hacer de su gobierno, no una más de las timoratas “presidencias progresistas” auto centradas en definiciones meramente nacional-estadistas, Bolivia podría ser una importantísima excepción histórica, y estaría desbrozando la ruta hacia el porvenir de las limitaciones auto impuestas y que, en el caso de Bolivia, parecen también muy claras desde su gobierno actual, no sólo contra el neoliberalismo (que está muy bien que se lo combata), sino también contra el capitalismo mismo que lo anidó (rompiendo con toda ilusión de que pueda existir una “modalidad remedial” –“democrática”, “benefactora”, “social”, “con rostro humano” y aun “sustentable” para un sistema que todo lo pudre y que nos hunde con él en su crisis de civilización que nos habita).

7.6) El lugar de Bolivia en la constitución de una nueva historia comunista-libertaria para América Latina

Arribamos con el presente apartado final, a la necesidad por enunciar, al menos impresionistamente, la importancia de que el proceso político de cambios que la Bolivia del siglo XXI viene experimentando en medio de grandes tensiones, no como la expresión -acaso la más importante- en América Latina, al encarnar su condición de representar “el eslabón más frágil de la cadena neoliberal del mundo”, según *Emir Sader*, sino como una probable y potencial configuración de un auténtico “laboratorio comunista-libertario” alternativo de insobornable lucha por la más plena emancipación social, fenómeno que pasa por la destrucción de todo capitalismo y que se atreva a formular la proyección política consistente en que, ante cualquier otro régimen o forma económico-productiva, la alternativa es el socialismo y no las grotescas caricaturas que en su nombre fueron erigidas en el pasado del siglo XX que se fue, precisamente con fundamento en el estatismo que desnaturaliza cualquier iniciativa autónoma de lo social y el nacionalismo como huera e insustancial ideología, si no se establecen los debidos contrastes entre el ramplón nacionalismo chovinista en general y el nacionalismo subalterno, el cual, por cierto, hasta *Negri* y *Hardt* reconocen como progresista y de avanzada, como bien lo reconoce el avispaado historiador medievalista *Jérôme Bachet*, cuando en un texto suyo que no tiene desperdicio alguno, afirma:

⁵¹ Otro trabajo clave para entender en qué sentido prácticamente único puede apelarse a la democracia, sin caer en la coartada ideológica bajo la cual se apela a ella para lavarle el rostro a todo capitalismo, es el de **Douglas Loummis**. *Democracia Radical*. Editorial Siglo XXI, México, 2002.

⁵² Pese al maltrato por las ortodoxias que tipificó a la recepción de su controvertido trabajo, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, de **John Holloway**, un coedición de Herramientas y la UAP, Buenos Aires, 2002, es indudablemente uno de los alegatos más visionarios a favor de una sociedad autónoma y en que con gran ingenio y creatividad, *Holloway* nos ofrece el significado de la revolución en nuestro tiempo, a fin de no recaer en una nueva versión de sociedad subalterna y heterónomamente reglamentada.

Hardt y Negri reconocen plenamente el carácter progresista del nacionalismo subalterno, la legitimidad del derecho a la autodeterminación y la pertinencia histórica de las luchas antiimperialistas de liberación nacional. Pero consideran que el valor positivo de dicho nacionalismo se mantiene únicamente mientras la nación anhelada todavía no existe y desaparece cuando se constituye en estado soberano: ‘Desde India hacia Argelia y desde Cuba hacia Vietnam, el estado es el regalo envenenado de la liberación nacional’. El estado nacional se vuelve opresor (basta recordar los kabiles de Argelia), impone la dominación de un nuevo grupo dirigente y termina siendo un instrumento de integración y subordinación a las jerarquías del mercado mundial.⁵³

Se puede percibir, entonces, que aún para nuestros autores, la necesidad por crear un *nacionalismo subalterno* de nuevo tipo e *internacionalista* por definición y *anticapitalista* por sus alcances, reclama la comprensión porque Bolivia sea capaz de troquelar una nueva historia para el desenlace del complejo proceso de cambios que tiene frente a sí, contribuyendo a arrastrar y con su ejemplo a la intranquila y movilizadora América Latina, a favor de una alternativa cierta de claros alcances liberadores para todos, más allá del *estatismo*, el *nacionalismo chato* que abunda e incluso del *capitalismo mismo* que es la clave de muchos de los principales problemas que padecemos en Latinoamérica y el mundo todo. Y esto es importante razonarlo a la luz de las postrimerías de nuestro trabajo de investigación, porque hace un cuarto de siglo, cuando en América Latina se cocinaba la brutal imposición de los ominosos programas de reestructuración capitalista neoliberal, el historiador *Agustín Cueva* ensayó un importante recuento sobre el *marxismo latinoamericano*, en una notable reflexión que ubicaba los que, a su juicio, manifestaban los principales problemas de interpretación del marxismo cierto en nuestros países.⁵⁴

En aquel escrito, el autor ofreció un ejercicio de reinterpretación del marxismo nueva para América Latina que contribuyó a disolver algunas cuestiones que, amén de sobreentendidas, se singularizaban por la mala comprensión tanto de la génesis como del desarrollo ulterior del marxismo latinoamericano, en medio del abandono apresurado por muchos ex-marxistas arrepentidos de su anterior perspectiva, tras la caída del Muro de Berlín y la desintegración de los siempre mal llamados “países socialistas”. La estampida ocurrió precisamente cuando más importante resultaba mantener y recrear la pertinente perspectiva marxista crítica –y yo agregaría aquí, de la perspectiva autonomista de factura libertaria- para resistir los embates del globalismo eufórico desde una perspectiva nueva y creativamente renovada para esclarecer los términos capaces de remontar la perspectiva emancipadora ante la indefendible mundialización capitalista que domina al mundo entero.

⁵³ **Jerome Baschet**. “¿Los zapatistas contra el imperio? Una invitación a debatir el libro de Michael Hardt y Toni Negri”. Revista Chiapas, Núm. 13, México, 2002, pág. 172.

⁵⁴ Dicho texto fue la ponencia que **Agustín Cueva** presentó en el *Congreso Panamericano de Filosofía*, efectuado en la ciudad de Guadalajara, México, entre el 11 y 15 de septiembre de 1985. Su ponencia, apareció en la revista panameña *Tareas*, de enero-mayo de 1987, bajo el título: “*El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales*”.

Aquella renuncia del *marxismo crítico* y de otras perspectivas emancipadoras de invaluable importancia contemporánea como el propio *anarquismo libertario*, coadyuvó, aunque no fuera su propósito explícito último, a encumbrar las perspectivas anfibológicas del “*paradigma demoliberal*”, como una suerte de controvertible postura “*científico-social*” que ha fungido como la heráldica representación de una nueva coartada ideológica que logró expandirse, incluso, hasta el otrora progresista mundo académico en América Latina, como *moda conservadora* incluso en espacios tan sorprendentes como el de las ciencias sociales. A la par, la *renuncia generalizada al pensamiento crítico*, también logró funcionar como una colección de sofismas que contribuyeron a aceptar todo mecanismo de justificación al corrimiento de la vieja “*izquierda*” hacia un difuso “*centro político*”, de talante socialdemócrata nacional-estatista, en la actual geometría política latinoamericana. En suma: lo que antes parecía “normal” en definiciones reformistas europeas, a través de tesis claudicantes como la del “*compromiso histórico*”, como en el caso lamentabilísimo del *eurocomunismo italiano*, al modo de *Palmiro Togliatti* y que con gran filo crítico cuestionó en su momento el *obrerismo italiano* en pensadores como *Antonio Negri*, terminó manifestándose “por contagio”, también en América Latina, donde se hizo del desembarazo de lo mejor de la herencia marxista crítica y del autonomismo libertario, lo mismo que en la metáfora de la bañera sucia: *¡se tiró al niño con el agua!*

Esto debe decirse ahora, porque justo cuando más necesario ha resultado el *pensamiento crítico*, como fuente de inspiración y refuerzo programático para modelar las alternativas prácticas que tanto se han precisado en América Latina, se ha prescindido de él para recalar en las lamentables ideologías del controvertible *nacionalismo revolucionario*, el *estatismo* sin más y la *ideología económico-capitalista de corte keynesiana* para tramitar un trivial *capitalismo de reformas* que ha terminado por renunciar al *socialismo* genuinamente entendido y a *la revolución* misma como vía para la conquista de las alternativas ciertas de emancipación social. Por eso, frente al olvido o el deliberado soslayo de la cardinal herencia marxista crítica en América Latina, y de parte especialmente clara en el caso de las llamadas “presidencias progresistas”, lo que se precisa es tanto un marxismo autóctono para un cambio de época, como de un socialismo confederal, autonomista y autogestionario por definición, que en Bolivia bien podría vivir su más eminente laboratorio anticapitalista, si es capaz de desbordar la notoria autocontención de un proyecto verdaderamente alterno. Veamos:

a) Un marxismo autóctono para un cambio de época

Si se recuerda, no es nueva la demanda que en América Latina exigió, desde largo tiempo atrás, la “*nacionalización del marxismo*” para nuestra realidad subcontinental hoy inmersa en una compleja transición para su difícil circunstancia marcada por grandes desafíos ante el riesgo de verse subsumida, de nuevo, ante la aparentemente irrefrenable dinámica de integración subordinada y cuando se ha dado por supuesto –con enormes e incomprensibles licencias–, que la actual coyuntura latinoamericana favorece a la “*izquierda*”. Algunos ofrecen el presunto argumento finalista de que tanto esto es así, que “la izquierda” se ha hecho del poder en varias naciones del subcontinente, planteamiento frente al que no tenemos más remedio que reservarnos el beneficio de la duda, por los problemas que entraña la optimista interpretación escasamente crítica, ante las groseras contradicciones de procesos como

los vividos en Argentina, Venezuela y Bolivia que he reflexionado aquí y por no señalar a los otros en futuros estudios.

Al respecto, debo decir que nunca nos gustó la noción que pedía “*nacionalizar el marxismo latinoamericano*”,⁵⁵ por la connotación que parecía homologar la identificación del coherente reclamo, con la extraviada tesis del “*socialismo en un solo país*”, razonamiento de factura estaliniana y que hizo su parte en la obliteración de las posibilidades realizadoras de un socialismo verdadero, en tanto planteamiento alterno al capitalismo contra el que los movimientos laborales combatieron en América Latina desde la segunda mitad del siglo XIX, con fundamento en el marxismo y el socialismo revolucionario que hoy muchos suponen, faliblemente, como algo difunto. En todo caso, lo que se quería decir, era la necesidad por hacer de su perspectiva revolucionaria, una que concretara la adecuación histórica de su circunstancia revolucionaria a las condiciones específicas de las formaciones sociales latinoamericanas, harto diferentes a las naciones centroeuropeas donde el marxismo nació, creció y se desarrolló. Para quien esto escribe, en todo caso, de lo que se trataba era de adecuar al marxismo a las peculiares modalidades que el desigual y combinado desarrollo capitalista a escala internacional había connotado en nuestras naciones periféricas y subdesarrolladas de Latinoamérica. Como lo dijo en forma por demás inmejorable un reconocido economista marxista y teórico muy relevante del pensamiento dependentista latinoamericano:

No es porque se cometieron abusos en contra de las naciones no industriales que éstas se han vuelto económicamente débiles, es porque eran débiles que se abusó de ellas.⁵⁶

El aserto de *Marini* ya antes también citado en la presente sede y que *Agustín Cueva* recuperó en la ponencia del *Congreso de Filosofía en Guadalajara* aludido y en su temprano clásico trabajo intitulado *El desarrollo del capitalismo en América Latina*,⁵⁷ nos importa porque la “atrofiada” modalidad de capitalismo dependiente e impuesto a sangre y fuego tras la herencia colonial, no podía sino identificarse con los problemas reales que la implantación del marxismo doctrinario en la región, expresándose en claras desviaciones y errores de juicio a la hora de definir las lamentabilísimas políticas de los *Partidos Comunistas* (PC's) en el Cono Sur y la dependencia ideológica que detentaron con respecto a la *Internacional Comunista* (IC) que explicó -al menos parcialmente- el naufragio de sendo procesos de lucha derrotados en los años veinte y treinta del siglo XX. Esto fue así, en asuntos como la persistente presencia del factor indio, algo más que la mera y desdeñada “cuestión campesina” al interior de la lucha contra el capitalismo colonial y el de la dependencia en el subdesarrollo postrera, que desde el marxismo ortodoxo tendió a minimizarse como problema, como si de un simple “remanente” se tratara y que no evitó bajo la dogmática y vulgarizadora interpretación del marxismo, el mantenimiento declarativo de la centralidad proletaria en tanto que vanguardia del partido de clase para la revolución, bajo un encuadre que trasladaba a la amerindia de capitalismo subsumido, el encuadre eurocéntrico que adoptaron, en las peculiares formaciones sociales latinoamericanas.

⁵⁵ En México, el emblemático, comprometido y ejemplar intelectual revolucionario comunista-crítico, **José Revueltas**, en su todavía imprescindible *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, lo reclamó como una pertinente bandera de los genuinos comunistas mexicanos. Editorial Era, México 1980.

⁵⁶ **Ruy Mauro Marini**. *Dialéctica de la dependencia*. Editorial Era, México 1973, pág. 31.

⁵⁷ **Agustín Cueva**. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Editorial Siglo XXI, México 1977.

¿El resultado de todo esto? Su respuesta es archisabida: *la colección de numerosas derrotas para esa etapa histórica.*

Aunque Cueva desestime en su texto, las reiteradas acusaciones de dependencia absoluta de los PC's en Latinoamérica a la línea de la IC, al menos hubiera debido reconocer que, si el alineamiento y su dependencia no fueron absolutos, sí lo fueron parcialmente en aspectos torales que explican los fracasos de un marxismo adulterado en la región en lucha contra los gobiernos entreguistas de las oligarquías criollas, los regímenes populistas y las dictaduras militares de antaño. La *excepción cubana*, al respecto, en el sentido de haber alentado un proceso revolucionario, digno de reconocimiento, es válido en tanto logró cristalizar el momento más alto de las luchas de liberación nacional en América Latina, aunque no concluyera configurando “la única experiencia realizada de socialismo”, como lo cree con falibilidad el imaginario anticapitalista regional, sino una forma peculiar de régimen de economía estatal centralmente planificada y que abrevó en las rígidas expresiones del “marxismo-leninismo” de factura pro soviética, elevándolo al nivel de un credo casi-religioso, con dramáticos costos para el marxismo verdadero y el comunismo libertario en su lucha identificada con la causa de los explotados y oprimidos.

Así, el mejor marxismo y su perspectiva revolucionaria prácticamente desapareció, salvo honrosas excepciones propias del “*otro marxismo*”,⁵⁸ confinado a veces por los propios marxistas autodefinidos como tales al ostracismo, mientras se apuntaló el “*socialismo de cátedra*” que con tanta razón había sido fustigado por la elocuencia espartaquista de *Rosa Luxemburgo* y una mixtura religioso-academicista que germinó en las Universidades de América Latina, sólo para repetir sin perspectivas críticas de por medio el culto a la personalidad, la presunta “universalidad” aplicativa del lamentable “marxismo” de los manuales y su esterilidad en su momento denunciada con honestidad revolucionaria por el *Che Guevara*, por cuanto concluyó pasteurizando al cardinal enfoque vivo de la perspectiva científico-revolucionaria contenida en la *Crítica de la Economía Política* (CEP) de *Karl Marx* emplazada desde *El capital*.⁵⁹

Tan todo lo anteriormente referido fue así, que incluso hoy, muchas de las posturas que se definen a sí mismas como expresiones de “*la izquierda*” (Bolivia incluida), al interior de los gobiernos latinoamericanos que arribaron al poder por la vía electoral a partir del año 2000, no sólo abjuraron del marxismo, sino que no van en muchas de sus definiciones ideológicas y los programas de sus respectivos gobiernos, más allá del discurso económico capitalista keynesiano, estatista interventor, y de un soberanismo nacionalista propio del constitucionalismo burgués, cuestión que desde el marxismo crítico y el autonomismo libertario de base resulta lamentable, por mucho que

⁵⁸ La referencia alusiva a un necesario “*otro marxismo*”, ha sido sustentada con brillantez por el filósofo comunista radical mexicano, **Alberto Híjar**, en su texto “*El otro marxismo*”, editado por el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), en los Cuadernos del Taller de Construcción del Socialismo (TACOSO), Núm. 3, México 2007.

⁵⁹ Efectivamente, entre los críticos de pseudo marxismo de manual, destaca nada menos que *Ernesto Guevara de la Serna*, mejor conocido como *El Che*, quien cuestionó sin contemplaciones al tristemente célebre del *Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS*, en su tardío e inconcluso, pero brillante libro *Apuntes críticos a la economía política*, y donde, desde su reciente edición rompió el ocultamiento que a lo largo de 40 años se había hecho del texto. *El Che*, en ese trabajo cuestiona con enorme consistencia revolucionaria la vulgarización de la perspectiva crítica y revolucionaria del marxismo, desde su “*otro marxismo*”. Vid. **Ernesto Guevara**. *Apuntes críticos a la economía política*. Editorial Ocean Press, Buenos Aires, 2006.

se puedan reconocer los “avances relativos” que materializaron, si se los compara frente a las dictaduras militares de antaño y los también indefendibles gobiernos neoliberales derrotados.

Valgan, pues, las siguientes consideraciones, para advertir que un marxismo revolucionario y autóctono para el siglo XXI latinoamericano, deberá abreviar en lo mejor de ese “otro marxismo” subcontinental. Un marxismo, dicho sea ello de paso, que está ahí como herencia viva y que será -junto al *anarquismo autonomista y confederal* del siglo XXI⁶⁰- un ingrediente imprescindible para la nueva síntesis emancipadora que además todavía tiene frente a sí que enfrentar el reto de poner al día los referentes de su crítica y lucha militante respecto al capitalismo maduro contemporáneo. Sólo esa síntesis, anarco-comunista -según mi propia valoración-, de tintes re significadores de la vigente alternativa socialista, estará en condiciones de aprehender lo nuevo que trajo consigo el capitalismo maduro para tramitar su crítica actual sin concesiones y construir una versión revolucionaria de socialismo democrático radical, con fundamento en nociones tales como autonomía, autogobierno y autogestión. Y en esa tarea, el “otro marxismo” latinoamericano y los nuevos desarrollos recientes, como el *regulacionismo francés de izquierda*, el *obrerismo italiano* del que formó parte el filósofo político Antonio Negri y la perspectiva del “*Open Marxism*” de la *Escuela de Edimburgo* de la que en América latina es expresión *John Holloway*, en tanto que expresiones de *los marxismos del nuevo siglo*,⁶¹ serán materia prima teórica para un razonamiento pensado para la lucha aquí y ahora.

b) El “otro marxismo” en la recuperación de su filo radical

Definirse por lo tanto en la compleja actualidad como anticapitalista convencido y postular la necesidad de una nueva historia marxista latinoamericana –y por ende boliviana- en construcción, abierta al futuro, no puede sino apelar a recuperar aquello de nuestra mejor herencia marxista que se conserva como algo vigente, en momentos en que las luchas contra sistémicas más lo requieren para galvanizar las nuevas definiciones revolucionarias que tanto se precisan para América Latina y un mundo en lucha contra el *capitalismo maduro*. Por eso, apelo al rescate de ése “otro marxismo” que no fue un cómplice fatal de las inadmisibles suplantaciones dogmático-autoritarias y que, si en algunos sitios “triumfaron” temporalmente para erigir, no la dictadura del proletariado, sino la dictadura sobre él, como en el caso del *capitalismo de Estado ruso* y su *corporativismo burocrático* que denunciara con meridiana claridad *Bruno Rizzi*⁶² primero, o *Rudolf Bahro*⁶³ después, la tarea por la nueva síntesis paradigmático-emancipadora es de una cardinal importancia para las luchas que hasta hoy siguen

⁶⁰ Si se advierte, el desarrollo teórico-político que en las presentes páginas ofrezco, se centra en mayor medida en el abordaje que persigue documentar los extravíos del comunismo de raigambre “marxista” y no profundizo tanto en el asunto toral del anarquismo, dado que, en tanto que filosofía política y praxis revolucionaria radical que ejerció la crítica sin contemplaciones de lo existente, no fue objeto de tantas distorsiones y deformaciones como las acontecidas en el caso del comunismo de Marx. Si a ello se agrega el doloroso hecho de que el anarquismo, de forma invariable, fuera derrotado en procesos donde hubo actores animados por los propósitos emancipadores ácratas, su supervivencia en alguna medida fue impermeable a la suplantación degeneradora de él, no necesariamente exenta de críticas importantes y de su muy importante, necesaria y urgente recuperación para el presente de luchas y que en otro espacio no académico desarrollaré en el futuro.

⁶¹ **César Altamira.** *Los marxismos del nuevo siglo.* Op., cit.

⁶² **Bruno Rizzi.** *La burocratización del mundo.* Editorial Península, Barcelona 1980.

⁶³ **Rudolf Bahro.** *La Alternativa (Contribución a la crítica del socialismo realmente existente).* Editorial Materiales, Madrid 1979.

librando los nuevos movimientos contestatarios latinoamericanos de base, incluso contra las propias “presidencias progresistas”, si éstas no corrigieran su rumbo y se resistieran a profundizar la vía radical de los cambios sociales que desde abajo se exigen y que tanto se requieren.

Aludir al “otro marxismo”, por eso, implica un contraste rotundo entre un *Marx fetichizado*, y el *Marx humanamente real*, con virtudes y defectos, pero revolucionario y radical e ineludible en su rotunda crítica a la totalidad capitalista que nos lo muestra como realmente es: un pensamiento vivo y en construcción complementadora, incompatible con el mantenimiento y reproducción del statu quo sistémico y frente al cual, cierta “izquierda”, ha doblado las manos. Pero ¿quiénes son esos “otros marxistas” cuya praxis revolucionaria se desmarcó de una ortodoxia extraviada que descalificó o distorsionó el contenido real de los planteamientos del padre de la crítica de la economía política? La mayoría simplemente fueron ignorados del todo, bien porque su obra escrita no existió o fue ocultada y destruida. Pero se conservan algunas expresiones incluso célebres en América Latina, que reúnen las condiciones para ser recuperados a contracorriente. Además, esa historia ya había sucedido antes frente a planteamientos incómodos respecto a las corrientes dominantes para la cuadrada Iglesia marxista ortodoxa, como la actitud del bolchevismo en el poder ante la oposición de izquierda; del estalinismo frente al trostkismo o la izquierda germano-holandesa; o como en el caso de Bordiga en la Italia consejista, frente a un Gramsci distorsionado y pontifical; o en debates como el de Lenin ante su ácido crítico Antón Pannekoek. Y ni qué decir de la actitud general contra los “ultraizquierdistas” que desde Silvia Panhurst, Gorter, pasando por Karl Korsch y Paul Mattick fueron descalificados en líneas que sólo recuperaban la “autenticidad” que partiendo de Marx y Engels defenestraban al anarquismo y seguían en su dogmática recuperación del mejor Lenin junto al peor, para de ahí transitar al “*marxismo de pesadilla*”⁶⁴ de los Stalin, cierto Mao, todo Pol Pot o el infumable Kim Il Sung (quien heredaría el trono a su hijo como si de una dinastía monárquica se tratara) Erick Honneker, Jaruselsky y tutti quanti fauna parecida. Los efectos de este mal llamado “marxismo” fueron devastadores en el curso de procesos reales, desfondados desde dentro y contra el prestigio de ideas esenciales como las de *revolución, marxismo o socialismo*.

Señalo, pues, la necesidad recuperadora del “otro marxismo latinoamericano”, de los Mariátegui, Guevara, Julio Antonio Mella, José Revueltas, Aníbal Ponce, Roque Dalton, Marcelo Yera, por sólo citar a unos cuantos aquí, en un largo listado que no podemos agotar, porque se correría el riesgo de injusticia por omisión de tantos otros no tan famosos pero consecuentes y ejemplares. Como lo dice muy bien *Alberto Híjar*:

El otro marxismo es problema histórico porque la historia estatal sólo lo considera en la medida de su contribución constitucional, siempre deformada y tardía, al sujetarlo a la defensa de la propiedad privada y los derechos individuales. Además, suele desentenderse de su propia historia al reducirlo a los anecdóticos, las hagiografías y las genealogías acordes con el pragmatismo revolucionario. De ahí la importancia de clásicos como José Aricó, estudioso de Mariátegui, o

⁶⁴ La noción “*marxismo de pesadilla*” está tomada del estupendo libro del sociólogo norteamericano heredero de la Escuela de Frankfurt, **Alvin W. Gouldner**, *Los dos marxismos*. Editorial Alianza, Madrid 1983.

Adolfo Sánchez Vázquez, insistente en la necesidad histórica del socialismo.⁶⁵

Esta cita, permite comprender los motivos del reclamo a favor de una lucha teórica y práctica por una nueva historia marxista latinoamericana en construcción, con que encabezé los apartados del presente acápite 7.7, aproximativo a la problemática preparatoria de mis conclusiones generales. La cita de Híjar, por lo demás y también, permite comprender los motivos que reclaman la necesidad de una lucha teórica y práctica en el presente por una nueva historia marxista en construcción que debe emprenderse sin dilaciones. Aunque Agustín Cueva niegue en su ponencia filosófica que Mariátegui sea un “profeta heterodoxo” en el sentido del “otro marxismo” aquí referido, reconoce dos cosas que me importan sustantivamente: una, que Mariátegui ha sido un ilustre desconocido si se atiende a su postura respecto del factor indígena que la vieja izquierda del pasado soslayó; y dos, reconoce también la naturaleza visionaria de su pensamiento como cuando el marxista revolucionario peruano sostuvo que:

En el Perú, las masas, la clase trabajadora son, en sus cuatro quintas partes, indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano, ni sería siquiera socialista, si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas.⁶⁶

La afirmación de Mariátegui referida al Perú de la primera mitad del siglo XX,⁶⁷ vale lo mismo para las si no idénticas, al menos muy parecidas condiciones que son las andinas en el caso de la Bolivia del siglo XXI, en lo que a su composición social mayoritariamente indígena se refiere. Gracias a este importante exponente del “otro marxismo” en América Latina, queda claro que ninguna perspectiva de emancipación subcontinental tendrá posibilidad de éxito, si no incorpora en su encuadre el peso e importancia ponderal que detenta la otredad india, en tanto que franja representativa del nuevo sujeto colectivo y plural de cambio revolucionario al seno de ese plexo de singularidades que conforman la multitud, avocada a la lucha alternativa y opuesta a la dinámica constitutiva imperial del nuevo capitalismo globalizado y a favor del contra imperio, en los términos formulados por Michael Hardt y Antonio Negri. Y señalo que la expresión indígena de la inconformidad, luchará “*al lado*” de los proletarios de la ciudad y el campo y de la insumisa *multitud* en general, y no “*atrás*”, como solió afirmar el viejo pseudo marxismo, ya que más allá del caduco discurso partidista de la “monovanguardia” por decreto, que explica mucho del fracaso marxista tradicional en América Latina, el marxismo genuino vive y hoy empieza a resurgir con nuevas síntesis teóricas para la acción contra sistémica en lucha organizada. Es importante advertir lo

⁶⁵ Alberto Híjar. Op., cit.

⁶⁶ Cita tomada de Eugen Gogol. *Mariátegui y Marx. La transformación social en los países en vías de desarrollo*. Editorial UNAM, México 1994, pág. 37.

⁶⁷ Realidad, por cierto, que no es muy diferente al Perú en que concluiría el siglo XX, en medio de la violencia enloquecida de *Sendero Luminoso* (práctica diametralmente diferente a la violencia revolucionaria de los explotados y oprimidos), y la asesina represión de un criminal de Estado en la demente personalidad autoritaria ya juzgado y condenado de *Alberto Fujimori* contra aquel, contra el MRTA y el conjunto de los movimientos opositores y la propia sociedad civil. Actualmente, por lo demás, en el segundo y lamentabilísimo mandato presidencial de *Alan García*, de nueva cuenta, ocurren fenómenos ominosos como la suspensión de los derechos constitucionales contra los pueblos indígenas originarios de la Amazonia peruana, quienes luchan contra la rapiña energética del capital transnacional y del propio Estado peruano, en medio de la más absurda represión contra estos esforzados centinelas de los recursos energéticos en su estado nación. Ver el cable de DPA y AFP, publicado en *La Jornada* del domingo 10 de Mayo de 2009, pág. 22.

anterior que converge con postulados de avanzada como los contenidos, por ejemplo, en la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* del EZLN mexicano, que tanto inspiró a las inconclusas luchas indias latinoamericanas desde el abajo-social, y no desde sus “presidencias progresistas”. Y es que su búsqueda, persigue no sólo otra manera de concebir y de actuar en política, sino también otra manera de organizarse para la lucha y la reflexión teórica que conciba el diseño de la otra sociedad alterna y que, desde una concepción reestructuradora del socialismo, ha de ser planteado con todas sus profundas implicaciones al interior de las luchas de Latinoamérica considerada en su conjunto. Y en esa tarea, la expresión del “otro marxismo” mariateguiano aparece con toda su indudable necesidad ejemplar. Termino el presente penúltimo apartado de mi capítulo final, sosteniendo en concordancia con el espíritu que *Luís Marcelo Yera* le imprime a Su *En busca del paradigma perdido de Marx y Engels*,⁶⁸ sosteniendo que una perspectiva socialista en lucha (inspirada en el marxismo genuino) y concebida como régimen de transición entre el capitalismo a destruir y el comunismo a edificar, detenta la trascendental connotación de representar un *combate constitutivo de explícita destrucción de todo Estado en tránsito hacia una sociedad sin clases*. Se trata de una auténtica ontología de la subversión que no acepta titubeos.

7.7) ¿De la “forma valor” a la “forma comunidad” para el “socialismo comunitario” en la Bolivia actual?

Muchos son los desafíos y pocas las oportunidades para la esforzada lucha que desde el abajo-social se deben afrontar en la Bolivia del siglo XXI y propia del tiempo histórico presidencial de Evo Morales, si la genuina aspiración que gobierna el horizonte de sus finalidades es, efectivamente, la concreción material e histórico-concreta de una nueva versión y peculiar modalidad de “*socialismo comunitario*” postulado por el gobierno representante de la perspectiva del *MAS* en el poder. Se puede discutir naturalmente si tal propósito declarado es congruente -o no- con su praxis desde el poder mismo, pero aceptando por un momento sin conceder que ello fuera así, el debate tendría que ser otro que incorporara las difíciles relaciones que el gobierno evista viene complicando con algunas de las muchas expresiones de la amplia base social de la multitud y sus organizaciones que lo apoyaron inicialmente para arribar al poder y que cifró expectativas optimistas de su gestión en él y que, en muchos sentidos, no ha sido capaz de satisfacer y que lo manifiestan como un gobierno pletórico de contradicciones, al grado tal que hoy existe, aunque sin un peso capaz de contrapesar algunas antipopulares decisiones gubernamentales, una *oposición de izquierda* al gobierno de Morales y que no debe, en ningún caso, ser confundida con la *oposición de derechas* representada por la oligarquía criolla que parece dominar la *Media Luna*.

Además, la discusión alusiva tanto a la estrategia cuanto a las tácticas correspondientes capaces de traducirse en un esfuerzo eficientemente orientado a erigir un régimen de transición socialista comunitario, no puede soslayar la encendida y compleja dinámica de su lucha de clases, cada vez más polarizada. Uno de los más habilitados para teorizar esta problemática desde el régimen en el poder es, sin duda, su actual vicepresidente *Álvaro García Linera*. No sólo por su linaje intelectual universitario, por su condición de blanco y de activista y combatiente social desde los tiempos de la guerrilla del *EGTK* que lo condujo a su experiencia presidiaria, y, más tarde, en la *Escuela de Pensamiento Comuna* y ahora depositario de importantes

⁶⁸ **Luís Marcelo Yera.** *En busca del paradigma perdido de Marx y Engels*. Editorial de Ciencias Sociales, Serie Rebeliones. La Habana, 2004, pág. 32.

responsabilidades al frente del poder en la Bolivia gobernada por Evo Morales. Dos trabajos de García Linera nos son inestimables para acometer, brevemente, una reflexión final sobre el proceso boliviano. El primero, su artículo “*Bolivia: empate catastrófico y punto de bifurcación*”;⁶⁹ y el segundo, un interesante libro de él mismo que concluyó de escribir en prisión durante 1994, y que nos ofrece pistas muy importantes de su desarrollada formación intelectual como pensador de izquierda y que en alguna medida quedó formulada en este texto intitulado *Forma Valor y Forma Comunidad*.⁷⁰

Del primer trabajo, elaborado para una disertación que García Linera ofreció en la *Escuela de Pensamiento Comuna* de la que fue fundador y pronunciada el 17 de diciembre de 2007, puedo decir que los desarrollos teóricos que ahí expresa son importantes, porque en dicho texto y alocución nos ofrece un rico balance de su *análisis de coyuntura* para la circunstancia de exacerbada crispación del ambiente político y que ha sido una constante viva a lo largo del nuevo siglo XXI para la república de Bolivia. En su conferencia, reconoce la presencia de una *crisis del Estado boliviano* y establece una visibilización de sus características determinantes desde antes de la irrupción de Evo Morales al poder. Ello supone, no sólo que en su análisis advierte que la crisis del Estado existía antes de que Morales se hiciera del poder, pero también, que esa crisis no ha sido resuelta –ni mucho menos- a partir del cambio de gobierno hacia la “izquierda” del cual él mismo forma parte. Lo interesante de su reflexión, entonces, tiene que ver no sólo con cómo tipifica a la crisis misma, sino también con las condiciones históricas y estructurales del singular momento de “*empate catastrófico*” que ya para el gobierno que él también representa supone, como un difícil desafío para la construcción de la *nueva hegemonía política* que tendría que concebirse como la necesaria acumulación de fuerzas políticas desde el frente popular, a fin de superar la crisis del Estado y poder tramitar las mediaciones posibilitantes que concreten la transición (*¿una transición a la transición?*) hacia el socialismo comunitario que expresa el diseño de la nueva arquitectura constitucional enunciada en la nueva *Carta Magna* para la Bolivia del siglo XXI. Al respecto sostiene lo siguiente que viene a cuenta de lo que nos interesa enfatizar:

Toda crisis, entonces, puede ser reversible o bien puede continuar. Si la crisis continúa, una siguiente etapa es el empate catastrófico. Lenin hablaba de una situación revolucionaria; Gramsci, a su modo, habló del empate catastrófico; ambos hacen referencia a lo mismo pero con distintos lenguajes. El empate catastrófico es una etapa de la crisis del Estado, si ustedes quieren, un segundo momento estructural que se caracteriza por tres cosas: confrontación de dos proyectos políticos nacionales de país, dos horizontes de país con capacidad de movilización, de atracción y de seducción de fuerzas sociales; confrontación en el ámbito institucional -puede ser en el ámbito parlamentario y también en el social- de dos bloques sociales conformados con voluntad y ambición de poder, el bloque dominante y el social ascendente; y, en tercer lugar, una parálisis del mando estatal y la irresolución de la parálisis del mando estatal y la resolución de la

⁶⁹ MEMORIA, Núm. 230. Op., cit.

⁷⁰ Álvaro García Linera “*Qhananchiri*”. *Forma Valor y Forma Comunidad*. Editorial Chonchocoro, Bolivia 1995.

parálisis. Este empate puede durar semanas, meses, años; pero llega un momento en que tiene que producirse un desempate, una salida.⁷¹

Para García Linera, la salida ulterior a la referida crisis del Estado expresada en eso que denomina siguiendo a algunos clásicos del marxismo como “*empate catastrófico*”, por necesidad, tendría que materializarse en lo que también teoriza en el artículo de marras, como el momento de “*irresolución de la parálisis*”. Pareciera, pues, que García Linera reconoce que la exacerbada coyuntura que atraviesa prácticamente al conjunto de la primera década del siglo XXI en Bolivia, ha cambiado a los actores al frente de la titularidad del poder ejecutivo de la plurinacional realidad andina; ha trocado, también, el sentido del proyecto dominante en el poder; pero la dominancia que representa el gobierno progresista del que forma parte no ha sido, aún, capaz de hacer devenir a tal dominancia en una real hegemonía política que hiciera posible descongelar el estado de cosas preñado de una irresolución en un sentido u otro de la parálisis de facto imperante para el poder del primer presidente indígena boliviano.

He ahí, me parece, una toral clave comprensiva de los latentes problemas que emergen como obstáculo cierto para el nuevo poder, en la edificación de la hegemonía política que resulta obligada para lograr transitar hacia la edificación del socialismo comunitario. Ello implica, que la política de alianzas del gobierno de Morales, consciente o inconscientemente, no ha sido capaz de cristalizar del todo la sumatoria de las fuerzas que pudieron proyectarlo a la presidencia, para que su dominancia evolucionara hacia la hegemonía que pudiera materializar el proyecto que sostiene el régimen representar en medio del “*empate catastrófico*”. Aunque el gobierno de Morales durante los años de su gobierno ha detentado la mayoría electiva para sortear exitosamente diversos momentos de consulta social a que se ha visto obligado, ante la conservadora y reaccionaria oposición de derechas jefaturadas por los sectores más proclives a la confrontación con el gobierno, de parte de la oligarquía criolla terrateniente y capitalista, sin embargo, la irresolución de la confesada parálisis pareciera dimanar de la poca o mala política de alianzas (ello no señalado por Linera) para construir la mayoría social –no sólo gubernamental- adecuada y requerida para transformarla en hegemonía política, social y cultural. ¿Por qué ocurre esto? En parte, porque la engordada agenda político-social, deja muchos hoyos negros sin atender desde la perspectiva del amplio abajo-social y sus necesidades sin resolución por la parálisis misma y el acento en la política de nacionalizaciones (agua, petróleo, gas, litio, etc.) y que por muy importante que pueda esto ser para fortalecer el poder y la fuerza material del Estado, empero no se traduce con celeridad en resolver urgentes problemas de necesidad en la gente y que ha contribuido a generar una suerte de *desencanto de masas* ubicadas en los sectores de clase más depauperados y que no perciben un cambio real en su situación económica, cosa que ha desgastado en medida importante el grado de consenso social bajo el cual Morales inició su mandato presidencial.

Infortunadamente y por un lado, en tal contexto, sin duda, se ha detonado el crecimiento de la beligerancia de las derechas conspirativas antigubernamentales en coordinación; pero por otro, ha tendido a ampliar a algunas franjas de descontento en el radio de las oposiciones del centro hacia la izquierda, como en el caso, por señalar un ejemplo aquí, del reclamo de *familiares plagiados* por el ejército de Bolivia en los autoritarios regímenes anteriores y que incomprensiblemente han sido desoídos por el

⁷¹ *Ibíd.* Pág. 30.

nuevo régimen, si se considera que no teniendo el gobierno actual de Morales, responsabilidad alguna en tales desapariciones, su negativa a tramitar la búsqueda y ubicación de las inhumaciones probables de los desaparecidos, como lo manda la ley número 2640, lo perjudica en su imagen y en el tema de las reparaciones a las víctimas de la violencia política (pues existen 6 mil casos sin encontrar respuesta), Evo Morales y su gobierno debieran ser los principalmente interesados en hacer cumplir la ley, romper con la impunidad y esclarecer el tema en casos como los de los luchadores sociales *Sergio Pablo Tirso Montiel* (de la guerrilla de Teoponte asesinado en 1970), de *Juan Carlos Flores Bedregal*, asesinado junto con el líder socialista *Marcelo Quiroga Santa Cruz* en el golpe de Estado del General *Luís García Meza* en 1980, así como en el caso de *Rodolfo Flores Sanmillán*, desaparecido en 1968 y que en la actualidad ha dado lugar a huelgas de hambre de sus familiares para fortalecer el reclamo.⁷² El único motivo capaz de explicar el titubeo del gobierno, en lo que a este asunto se refiere, tendría que ver con la inestabilidad al interior del ejército entre los sectores identificados con el proyecto del gobierno y aquellos que, por la gran tradición conservadora al interior de las filas castrenses, estarían actuando por mantener la resolución de los casos referidos en la opacidad, con grandes costos políticos para la figura presidencial.

Todo lo anterior significa que García Linera es perfectamente consciente que si a la crisis del Estado le sucede el “*empate catastrófico*”; a éste por su parte le sucede un “*punto de bifurcación*” pues la situación nunca es permanentemente estática, gracias a la cual el empate se destraba en la lucha que confronta los proyectos políticos en oposición uno del otro y el proceso puede retroceder, sin duda (al no conquistar la hegemonía), pero también puede avanzar, dependiendo de la correlación de fuerzas que se establece en el marco de su confrontación. Como bien lo advierte el propio García Linera:

En el caso de Bolivia, pareciera que nos estamos acercando al punto de bifurcación; es cuestión, tal vez de meses o de días, es meramente intuición reflexiva, pero no se puede atrasar mucho más (...) La propuesta de la sociedad frente a la sociedad mediada por el Estado es la nueva Constitución Política del Estado, y la respuesta del bloque desplazado –ya no desde el Estado sino desde un pedazo de la sociedad– es el estatuto autonómico. Pareciera que es lo mismo, pero la ubicación de los sujetos sociales ha variado 180 grados.⁷³

Si es claro que en los señalamientos del vicepresidente boliviano, teóricamente el punto de bifurcación se aproxima, no es del todo claro, empero, la vía para la resolución del empate catastrófico a favor de las amplias aspiraciones democráticas y populares del abajo-social que todavía cree o que se identifica realmente con el gobierno, frente a las pulsiones secesionistas de los oligarcas criollos y de los que ya hemos hablado aquí. En cualquier caso, si caemos en cuenta de que en Bolivia, la primera experiencia de bifurcación históricamente vivida en un siglo, fue por la vía de una insurrección armada, y la segunda, en el ejemplo también aquí revisado y que representó la *Marcha por la Vida*, experiencia ésta que sin disparar un solo tiro, fue capaz de alentar su propia bifurcación para cambiar la correlación de fuerzas a favor del

⁷² Ver la nota en que familiares de desaparecidos piden al gobierno de Evo Morales ordenar a militares a devolver restos de los desaparecidos, en *La Jornada*, del Domingo 10 de Mayo de 2009, pág. 19.

⁷³ MEMORIA. Op., cit., pág. 31.

bloque popular que condujo al presidente Morales al poder, la pregunta que ahora debemos hacernos, es cuál será el modelo y el *modus operandi* para la nueva encrucijada de caminos que se perfila en medio de grandes tensiones político-sociales.

García Linera sostiene que el gobierno de Morales le apuesta a una tercera modalidad, que sería aquella que él mismo denomina como la fórmula de la “*iteración*”. Esto es, de aproximación sucesiva del amplio espectro entre las más antagónicas posturas, merced al vehículo de los diferentes referéndums, en los que las derechas, hasta hoy, han sido derrotadas en toda la línea. Pero ello no ha permitido la tranquilización de las aguas. Y esto me lleva a sostener, si el régimen evista cuenta todavía con el tiempo suficiente para que, por arte de la política, se pueda evitar la confrontación político-militar a gran escala. La reciente documentación que el gobierno presentó para mostrar cómo desactivó a un grupo conspirativo que planeaba el asesinato del presidente boliviano y el propio vicepresidente García Linera, así como de otros importantes cuadros del MAS en cargos de responsabilidad pública, parece indicarnos el grado de tensión y confrontación que ya aparece como larvada y en permanente estado de latencia.

Así, lo único que se antoja como necesariamente obligado para evitar la exacerbación de la confrontación y que podría en mala hora conducir hasta a un escenario de guerra civil, además de la crítica y autocrítica que el gobierno debe emprender sobre sus autolimitadas acciones y de los demás actores políticos, es la reconstrucción de su política de alianzas con los sectores desencantados del abajo-social alejados y conversos en una comprensible oposición de izquierda. Ello supone además y por lo tanto, reconocer las autonomías indias, aislar las pretensiones secesionistas del minoritario sector oligárquico de la Media Luna, si a lo que se aspira es a convertir en hegemonía su delicada o precaria dominancia política, en aras de hacer trascender su acotada y limitante política nacional-estatista, a favor de una adecuada socialización gradual de los medios de producción y cambio a favor de los productores directos, que sea capaz de profundizar eso que García Linera, en la *Forma Valor y Forma Comunidad*, señala como la vía adecuada para fracturar a la sociedad mercantil del valor-capitalista a favor de una economía de intercambio de valores de uso. Además cuestiona con gran lucidez, a partir de su lectura interpretativa de la crítica marxista del valor, la *forma valor*, antagonizada respecto de la *forma comunidad* y a favor de ésta, incluso en el mundo contemporáneo, dada la riqueza ancestral y precapitalista que la vía andina del *ayllu* heredara hasta las contemporáneas formas de organización autónomas y autogestionarias del trabajo y que el mundo campesino e indígena ha recreado y hecho suyas en una experiencia secularmente productiva inestimablemente útil. De no hacerlo así, el punto de bifurcación podría conducir al gradual aislamiento del gobierno sometido a dos fuegos opuestos que lo debilitarán y que determinarían la suspendida oleada de transformaciones del rico proceso que se abrió con el gobierno de Evo Morales y que, hasta hoy, no conquista los logros de fondo que puedan hacerlo sentirse satisfecho ante un indudablemente inconcluso proceso en la emblemática Bolivia de principios del siglo XXI.

**CONCLUSIONES PROVISIONALES PARA UN PROCESO
GENERAL EN CURSO Y PLENAMENTE INACABADO:
*¿EMPEZAR DE NUEVO?***

“Ya no es necesario que los fines justifiquen los medios. Ahora, los medios, los medios masivos de comunicación, justifican los fines de un sistema de poder que impone sus valores en escala planetaria. El Ministerio de Educación del gobierno mundial está en pocas manos. Nunca tantos habían sido incomunicados por tan pocos”

Eduardo Galeano[§]

[§] Tomado del texto del Periódico satírico y de combate mexicano *Machetearte*, Número 1500, correspondiente a su edición propia del 11 Aniversario del 13-17 de Enero de 2010, pág. 11. En versión electrónica se puede consultar en www.machetearte.com

**CONCLUSIONES PROVISIONALES PARA UN PROCESO
GENERAL EN CURSO Y PLENAMENTE INACABADO:
¿EMPEZAR DE NUEVO?**

1) Galvanizando una recapitulación in-conclusiva final

Arribo con el presente apartado general de conclusiones, al final de un largo periplo de productivo estudio y formativa discusión teórico-política, científico-social y crítica del presente. Pero también, debo señalarlo así, de militantes y preocupadas expectativas en busca de un renovado norte filosófico-político para la intervención en las luchas emancipadoras concretas del presente, en tanto expresión contemporánea de una nueva izquierda hartamente necesaria, que no se resista por la vía de los hechos a serlo, y que por ende se quiere revolucionaria en un explícito sentido renovadamente anticapitalista y socialista re-significado, alusivo a la naturaleza real de nuestra actualidad política latinoamericana y mundial, así como referida a la importancia de abreviar en los más significativos encuadres analíticos del presente en movimiento, como aquí ha sido el caso particular de *la tesis* con los libros de *Negri y Hardt, Imperio y Multitud*.

Si se me ha seguido hasta aquí y se cae en cuenta de ello, con la obras de referencia central me auxilié para mirar comprensivamente y con inmejorables herramientas heurísticas a nuestra compleja realidad económica, política y social, ejercicio del cual he logrado extraer una primera e indubitable certeza: *la pertinencia de no detener la crítica, si lo que de criticar se trata son las mismas apariencias sobre las cuales, de manera más voluntarista que cierta, se han tratado de edificar verdades supuestamente acabadas, pero frecuentemente más ideológicas que científicas y de ordinario compartidas faliblemente por las amplias mayorías de nuestros respectivos imaginarios “izquierdistas” de emancipación en lucha que recorren a nuestro dolido subcontinente latinoamericano y que reclama, a fortiori, la maduración de una subjetividad revolucionaria irrecusablemente alternativa y superior a las existentes mayoritariamente para nuestro tiempo.*

Y sin embargo, pese a las dimensiones de la presente investigación doctoral que decidí echarme a cuestras, no he logrado –autocríticamente enunciado el hecho-, ni todavía del todo, sino empezar a apuntar –en general apenas *pergeñándolo*-, un conjunto de cuestiones en extremo relevantes y cada vez más claras, de las cuales dependerá el futuro político de nuestra *geopolítica regional*, y, desde luego también, la *correlación de fuerzas económico-políticas a escala internacional* que habrá de decidirse en lo que a la *lucha de clases mundial* en errático curso volátil se refiere, durante los próximos años. Mucho de lo aquí apuntado en un debate multilateral y polifónico por las múltiples voces que atraviesan transversalmente a la realidad de nuestro tiempo, me habrá de servir como imprescindible materia prima teórica para posteriores trabajos de análisis crítico que tengo en mente a futuro emprender, pero la hora del “*punto final*”, más bien *suspensivo*, ha llegado irremediabilmente con estos apartados terminales. Máxime, si se considera que los procesos analizados no han concluido y cuyos desenlaces definitivos todavía no los podemos prever aunque imaginemos algunos de sus desenlaces postreros. *En cualquier caso, por eso mismo, mis conclusiones no pueden aspirar a serlo sino provisionalmente, razón por la cual se impone recapitular un conjunto de sustantivas cuestiones que aquí acometo. En particular, de aquella que no susurra sino que, gritándonos, apela a la necesidad de empezar de nuevo, otra vez,*

con fundamento en la nueva experiencia adquirida, en el pertinaz y cada vez más obligado esfuerzo por revolucionarlo todo desde su raíz misma y sin contemplaciones.

Debo decir, en la presente recapitulación final, que la crítica que he tratado de esgrimir atemperadamente -en la segunda parte- a las llamadas “*presidencias progresistas*” latinoamericanas, por ejemplo, que lograron sacudirse –incluso si ello lo fuera sólo de manera temporal- la vieja, contraproducente y odiada hegemonía capitalista norteamericana de antaño y que hoy se revuelve para recuperar algo de su mellado terreno geopolítico hegemónico perdido, no ha sido algo sencillo. En múltiples pasajes de ella, fueron irresistibles los deseos de *estar equivocado* con mi enfoque. Pero los deseos, infortunadamente, no son argumento político, como alguna vez lo postulara con meridiana claridad *Lenin*. A medida que iba logrando profundizar en la compleja fenomenología de los inconclusos procesos estudiados y la misma crítica de la economía y la política que de ellos avancé, como lo han sido en su síntesis paradigmática los tres estudios de casos concretos seleccionados (*Argentina, Venezuela y Bolivia*), nuevas evidencias empíricas saltaban a la palestra para corroborar muchos de mis -para algunos- tal vez duros juicios y que a más de un ortodoxo pudieran escandalizar; pero otros resquicios nuevos para el análisis antes sumergidos en la opacidad salían a la luz, y dosis incrementadas de información fresca concurrían presurosas para reconfirmarme que, por dolorosas que fueran muchas de las nuevas evidencias desentrañadas, constituían una *verdad objetiva* que no debían silenciarse para ser coherente con una perspectiva revolucionaria anticapitalista de fondo, si de lo que se trataba era, ante todo, de privilegiar el estudio de la realidad y la verdad objetiva, recuperando el insurgente espíritu revolucionario capaz de explicar la lógica de los “*nuevos movimientos sociales*” en el Cono Sur. No haberlo hecho así, hubiera supuesto una indeseada complicidad con gobiernos y proyectos de transformación autocontenidos dentro de las propias coordenadas sistémicas y que se representan en derredor de lo que en la presente investigación he definido como “*regímenes nacional-estatistas*”.

Ahora está del todo claro que, tales regímenes, no pueden, no saben, ni tampoco parecen estar dispuestos a querer o desear ir más allá del insustancial *capitalismo de Estado* y sus *economías mixtas* en que han derivado, con sus múltiples falencias y todos los riesgos y límites implícitos que cualquier *capitalismo de reformas* supone de suyo, contra el constreñido abajo-social. El peor favor que se le podría pretender hacer a los necesarios procesos de recambio político en la crispada y extraordinariamente desigual región del mundo que todavía es América Latina, en un sentido *extra-anti-post-capitalista*, como en los casos concretos estudiados en el complejo y convulso proceso latinoamericano en curso, como en nuestro México, Argentina, Venezuela o Bolivia, y que me ocupó a lo largo de la segunda parte de la presente investigación, estoy cierto de ello, es *la complacencia facilona*. En ello no habría favor alguno ni evidenciación de un presunto o real auto de fe izquierdista ni revolucionario, y sí mucho de la acartonada anfibología aquí cuestionada, pese a que tantos comparten, al cobijo de su binarista amén de estrecho horizonte teórico-práctico, de manera –voluntaria o involuntaria- *cómplice*. Sobre todo, cuando muchas de las inocultables contradicciones registradas en estos procesos en marcha -¿*hacia dónde, insisto?*-, lejos de servir para el cumplimiento objetivo y consecuente de muchos de sus propósitos esbozados declarativamente, como el *socialismo* genuinamente entendido, coadyuvarán –ya lo están haciendo en una muy preocupante medida- a obliterar una ruta cierta de *cambios cualitativos y de fondo verdadero*, cuyas alternativas, por cierto, no están ya ni nunca lo estuvieron radicadas

antes en alguna de las muchas modalidades de *capitalismo de reformas*, respecto de las cuales todos los procesos estudiados no han sabido -o podido- romper, en forma cierta, desde la perspectiva de los nuevos poderes. Otra cosa ha sido verlos, desde abajo y a la izquierda, como aquí modestamente he intentado hacerlo con sinceridad.

Y en esas dudas, en tales oscuridades, con tales titubeos programáticos en la sinuosa ruta hacia el porvenir, sin duda, está larvada la posibilidad de una generalizada *retro transición conservadora* que ya por ejemplo y dolidamente *Chile* parece anticipar, ahora bajo la presidencia del magnate de derecha explícita *Piñera*, y que bien podría amenazar con devolver a esos procesos latinoamericanos, infortunadamente, al ominoso punto inicial de partida y de donde estos mismos procesos estudiados arrancaron, como si de un *círculo vicioso* se tratara, fatalmente atrapado en la perniciosa dialéctica negativa del eterno retorno, tal como parece acontecer. *¡Vaya asunto!*

Del mismo modo que la *dinámica constitutiva del imperio* a escala global no está decidida del todo en el sentido y al grado tal de concluir fraguando en el *imperio* pronosticado y propiamente definido por nuestros autores de referencia central, no obstante la inconveniente corrección de tal *rumbo sistémico y su tendencia* general que Negri y Hardt lograron anticipar y registrar con agudeza interpretativa, en tanto propensión prefigurativa de la lógica evolutiva y sistémica para el *capitalismo maduro*; tampoco y por lo demás, los *procesos latinoamericanos* en curso estudiados, han decidido inequívocamente y de manera completa no sólo su claro deslinde del *neoliberalismo económico* (actual forma peculiar de un capitalismo financierizado y extraordinariamente depredador), sino respecto al *capitalismo mismo* en cuanto tal. Desde los ya no tan nuevos ni progresistas poderes latinoamericanos, según nuestra óptica, no se ha insumido el mismo ímpetu y similar o resuelto impulso de transformación contra el capitalismo, que contra el neoliberalismo respecto del cual tampoco se ha roto de manera rotunda, ni definitiva. Esto debe decirse para una perspectiva revolucionaria integral y cierta, en una época que parece demandarlo así en América Latina, donde se manifiesta, en forma correlativa a la *dinámica de integración subordinada* que parece abarcarlo todo, una situación que parece no advertir que ésta dinámica de subordinación integracionista periférica, es la respuesta regional del capitalismo maduro de la globalización, para no periclitar también en una región que no ha sabido sustraerse de ella ni de la propia naturaleza de unas relaciones de producción, como lo son las capitalistas, que aseguran su sometimiento y su crónica condición constreñida. Bajo esas condiciones, me pregunto: *¿volver a empezar?* En efecto: *¡volver a empezar!*

II) Recapitulación (in) conclusiva sobre la Primera Parte

En lo que hace a la presente *recapitulación final*, se impone un recuento de los *resultados arrojados* por nuestra búsqueda indagadora, en razón a que ellos fueron, desde el principio, de manera cardinal, una parte componente y decisiva en el aliento inicial para fijar el *horizonte de nuestras finalidades analíticas*. Todo el paisaje final que queda al llegar a las presentes líneas conclusivas, en sus aciertos y defectos ha terminado por corroborar, elocuentemente, que *la naturaleza del presente* –en tanto *exploración caracterizadora*–, delimita el campo de las *controversias existentes* entre el arco iris de las distintas *concepciones paradigmáticas* –en modo alguno saldadas– al seno de la *disputa teórica de las ideas* para referenciar al presente, *tomarle el pulso a la realidad* y deducir de ello tanto el tamaño como el contenido de los *grandes desafíos*

revolucionarios que se imponen a la especie humana (y en particular a los trabajadores) rumbo al porvenir. Máxime, si de lo que se trata, evidentemente, es de esclarecer tanto el sentido, como la forma y el contenido de la lucha denodada y conciente a favor de la más *irrestringida liberación emancipadora del existente social e histórico humano de nuestro tiempo*.

En el anterior sentido, los tres primeros capítulos expuestos en el presente trabajo, ejemplarmente enunciados aquí, trataron de aislar como objetos de estudio particulares, tres torales problemáticas en debate y sin las cuales, me parece, la cabal comprensión rigurosa y científico-crítica del tiempo histórico que nos ha tocado vivir en el mundo actual, sería un ejercicio bastante limitado, amén de seguramente condenado a quedar encriptado en el *imperio del lugar común* y el *reino de las ideologías*, ejercicio por lo demás estéril sometido y coronado por la *falsa conciencia ideológica* tan oportuna y pertinentemente denunciado por el mejor *Marx* y el *socialismo libertario* de los *anarquistas* desde sus respectivos tiempos históricos y específicas circunstancias concretas.

De ahí que la globalización, en tanto objetiva expresión de eso que he dado en llamar aquí como “*capitalismo maduro*” (capítulo primero); el problema del *Estado*, y la refuncionalización de su papel al seno de los duros tiempos hegemónizados por el reaccionario *pensamiento blando neoliberal* y con gran presencia en la *crisis de las soberanías* de lo estados-nación (capítulo segundo); y el asunto asociado a la controversia alusiva a si el capitalismo del presente, corresponde –o no- a su etapa histórica *imperialista*, o bien a otra diferente de alcances *imperiales* en los términos de Negri y Hardt (capítulo tercero), constituyeron elocuentes botones de muestra analítica sobre la pertinente importancia que hoy tiene la disputa teórica de las ideas para comprender inequívocamente cual es y en qué consiste la objetiva -explotadora y opresiva- naturaleza del presente que nos ha sido impuesta y que debe transformarse revolucionariamente. Al respecto, está fuera de toda duda que, para criticar la realidad, no sólo se impone como ineludible ejercicio conocerla con rigor, sino también resulta preciso caracterizarla con científica y rigurosa acuciosidad de la cual deducir sus *alternativas político-prácticas*.

En este orden de ideas, la conclusión central del *capítulo primero*, sostiene que la llamada “*globalización*” –efectivamente una auténtica *mundialización universalizadora de las relaciones sociales inmanentemente capitalistas-*, constituyó el inicial e inédito tránsito hacia una *nueva etapa del capitalismo histórico*, precisamente la de su *estadio maduro*, tipificado por un caudal de implicaciones -ya expuestas- para todo el mundo en general, así como para América Latina en particular. Una muy importante entre ellas, tiene que ver con que el tránsito de la *modernidad en crisis* a la *posmodernidad* (tránsito por cierto impuesto por los agentes conservadores que la comandan en colectiva representación de los intereses de la *oligarquía global capitalista* dominante), se encuentra desgarrada endógenamente desde sus prolegómenos mismos. En un sentido, crece la fetichizadora violencia de la economía productiva y reproductiva en red de mercancías a subvertir, junto a la asimétrica y constrictiva integración subordinadora global de esta “*sociedad post-industrial*”, sobre el mundo del trabajo -*material e inmaterial-* y los productores mismos -*directos e indirectos-* de *valores de cambio*, así como de bienes y servicios – *valores de uso tangibles e intangibles-* a escala planetaria. En otro sentido, crece la capitalista trascendencia de la *subsunción total del trabajo por el capital*, paralelamente a la

mediatizadora representación empírico-política y simbólica impuesta que le confiere el inestable sustento que no obstante detenta sobre los *insumisos plebeyos del abajo-social en resistencia* y que documenta la compleja mudanza epocal, marcada por la *dinámica constitutiva imperial* aquí esbozada, ya no como una *realidad imperialista* sin más, sino de otra más bien *pre-imperial irresuelta* que se debate por fraguar. Sobre esto, ahora estamos en mejores condiciones para percibir la diferencia –tanto de forma cuanto de contenido- que he sustentado ante la no obstante iluminadora perspectiva teórica de los autores de *Imperio, Multitud* y ahora de *Commonwealth*.¹

Por su parte, la fundamental conclusión del *capítulo segundo*, estaría dada por la denuncia referida al pernicioso papel de *peón de brega halcón* que el anodino y contraproducente pensamiento neoliberal ha cumplido, puntualmente, como *ariete justificador* del *statu quo global* merced a la irracional apologética de la lógica-ilógica propia del caos sistémico capitalista maduro que representa. Estamos, entonces, ante un real *desorden mundial* propio del *interregno* en que nos movemos y se debate la *dinámica constitutiva imperial* tras el eufemismo denominador de un presunto “*nuevo orden capitalista global*”, para concluir vendiéndonos la moneda falsa de sus presuntas y anti-históricas “*bondades sistémicas*” centradas –entre otros elementos más- en el “*progreso tecnológico*”.² Esto, además, como el marco superestructural para la infausta tarea de pretender dotar de sustancia al papel convalidante de un Estado claramente refuncionalizado que no ha periclitado, como algunos han supuesto con premura, sino que redefine y reorienta la naturaleza y alcances de sus tareas en concordancia con sus fines últimos. Un aparato de clase disciplinario-controlador y represivo que, si por un lado aparentemente se “*achica*” para revertir sus cíclicas, inevitables y recurrentes *crisis fiscales*, a fin de desembarazarse de todo compromiso con *lo público* y *lo social*, por el otro lado lo afirma y consolida en tanto *gendarme totalitario* contra los gobernados en su privatista vocación por el despojo que practica con impunidad y que soslaya, además, *lo común* que debiera estar en las manos emancipadas de la multitud

¹ A estas alturas, es claro ya, que el telón de fondo de la investigación concluida y como ha podido verse a suficiencia, ha sido la ponderación y la misma utilidad objetiva del pensamiento de Negri y Hardt. Resulta probable que la tremenda polémica mundial que detonaron las tesis de sus autores, y sobre todo sus conclusiones ulteriores, apenas sean el inicial síntoma prefigurativo de algo que anticipa el esperanzador anuncio de perspectivas profundamente renovadas en el terreno del pensamiento crítico y social, aunque sus acentos tanto incomoden hoy a los centinelas de las ortodoxias. Hago referencia a la necesidad orientada a favor de una iniciativa general, de *ánimo renacentista*, por reflotar el resurgimiento de lo que tendría que ser –en sentido contrario a los afanes de los *posmodernistas conservadores*- una *nueva era para el pensamiento crítico* signada por la génesis comprensiva de lo real a través de los *nuevos grandes relatos* a manufacturar y que tanto se precisan (aunque de un modo no totalizador) y sus *prácticas político-revolucionarias* correspondientes, capaces de encarnar el resurgimiento, dentro de las ciencias sociales, de los *grandes paradigmas emancipadores* que aparente aunque no esencialmente se habían desdibujado en medio del pasmo o el asombro a que condujo la acelerada metamorfosis y los súbitos y perturbadores alcances del pernicioso *capitalismo maduro*. A este respecto, creo estar en lo cierto con la afirmación de que si *Imperio* y *Multitud* (y ahora *Commonwealth*), detonaron la multilateral y feroz polémica que estalló, en parte ello es así porque simbólicamente representan una suerte de “*banderazo inicial*” para esa nueva época para la reflexión contra sistémica y alter-mundista que coadyuvaron a inaugurar y que con urgencia tanto se requiere. Y por eso considero que Antonio Negri –y con él Michael Hardt- nos han proporcionado con su obra una invaluable contribución al debate contemporáneo. Por los no pocos avances que fueron capaces de alcanzar, hay que decirlo, y pese a los límites de una perspectiva que no está, tampoco, en modo alguno cerrada.

² *¿Qué propuesta sistémico-civilizadora emergerá de ello?* Como lo profirió el académico japonés **Yoneji Masuda**: “La civilización a construir al arribar al siglo XXI, no será una civilización material simbolizada por enormes construcciones, sino que virtualmente será una <<civilización invisible>>, tendría que ser llamada para mayor precisión, como la <<civilización de la información>>”. En *Contraopía Versus Estado Automatizado*, Tokio 1966 (versión bilingüe), pág. 74.

explotada y oprimida, en concordancia de sus potestades autogestionarias y autónomas, así como confederales y autogobernadas.

Y mientras todo esto acontece, la crisis del viejo modelo soberanista con fundamento en los estados-nación, cede terreno ante el nuevo modelo de soberanía de potenciales aunque todavía no alcanzados alcances imperiales. De nueva cuenta, hay que decirlo con claridad: *¡nadie hará revolucionariamente por la multitud y el proletariado, lo que el proletariado y la multitud no hagan para ellos y por sí mismos, a fin de cambiarlo todo en una lógica emancipadora cierta!*

La conclusión central del *capítulo tercero*, al respecto, íntimamente relacionada con las dos anteriores de los primeros capítulos, tiene que ver con la lectura interpretativa del capitalismo actual que emprendí, y también, con cómo considero que debe recuperarse la rica herencia que proviene del pensamiento revolucionario de la izquierda anticapitalista de raigambre marxista crítica sobre el particular. La originalidad de mi planteamiento, concepción en la que voy en solitario, sostiene que la realidad del capitalismo maduro, no es ya aquella que tipificó a la *edad de oro* del *capitalismo histórico de su clásico periodo imperialista* (1870-1945); ni tampoco aquella otra que devino en singular mudanza de época marcada por la conquista de la hegemonía mundial norteamericana -no sin la competencia “soviética” en el contexto de la extinta bipolaridad-, y que, de 1945 en que concluye la segunda guerra mundial, a 1989 en que se desencadena el derrumbe del *Muro de Berlín* que trajo la ulterior desintegración -a partir de 1991- de la URSS y los regímenes de economía estatal centralmente planificados de Europa Oriental. *Mi tesis al respecto, sostiene que, a partir de 1989, el capitalismo internacional logra finalmente desbordar el valladar que la bipolar geopolítica internacional prevaleciente le había impuesto a la expansión del capitalismo privado en todo el orbe, y que hasta entonces había impedido con éxito que el capitalismo internacional (de libre empresa y el monopolístico no estatal) alcanzaran condiciones expansivas a una escala verdaderamente mundial por vez primera en la historia económica, política y social humana.*

Así, la era imperialista, concebida como una *fase intermedia* en el desarrollo histórico del capitalismo, concluyó justo cuando la globalización estuvo en condiciones de extender al conjunto del globo terráqueo la predominancia hegemónica de las relaciones sociales productivas propias de este modo de producción en el tiempo nuevo como no se había visto nunca antes. Topológicamente contemplado, este hecho, implica que no habiendo ni existiendo ya más, un “*afuera extra-sistémico*” distinto al capitalismo, la fase imperialista concluyó y la consistente además de complejizada comprensión del capitalismo maduro, debe troquelar las perspectivas que den cuenta de este toral acontecimiento. *Imperio*, de Negri y Hardt, fue el primer nuevo gran relato que partiendo de este marco teórico e histórico, que muchos todavía se empeñan en no querer verlo así, congelaron sus razonamientos para quedar arrellanados en la poltrona de las rígidas y en mucho caducas perspectivas paradigmáticas del pasado.

Sobre los tres tópicos iniciales, abordados a todo lo largo y ancho de los tres primeros capítulos emplazados en la primea parte de la investigación, debo decir que mostraron y pretendieron demostrar –con grados diferenciados de éxito- los complejos síntomas crecientes que fueron revelando y desnudando mucha de la naturaleza obsoleta de las perspectivas ortodoxas, tanto de derecha como de izquierda convencionales para entender la actualidad, que aquí critiqué. Corresponde a los lectores y a su necesaria

crítica de la presente investigación, en todo caso, la evaluación alusiva tanto a las virtudes como a los defectos de la misma. Hasta ahí, concluyó la parte teórico-abstracta correspondiente la primera parte.

III) Recapitulación (in) conclusiva sobre la Segunda Parte

¿Qué decir sobre los resultados de la segunda parte de la investigación? El primer asunto, que la segunda parte configuró la demostrativa y ejemplarizante parte histórico-concreta teorizada de mi indagación general, con la ponderación emprendida sobre la *geopolítica de la globalización* a la luz de los nuevos *movimientos sociales latinoamericanos* y sus *perspectivas emancipadoras* (capítulo cuarto) y los tres estudios de caso concretos (capítulos quinto, sexto y séptimo), a partir del análisis-diagnóstico e histórico-crítico de los procesos de cambio vividos en la panorámica latinoamericana emprendida, respectivamente, tanto en *Argentina*, como en *Venezuela y Bolivia*.

En segundo lugar, mirada la cosa desde la óptica de la geopolítica internacional en la escena del nuevo siglo XXI, resulta de suyo claro que el trabajo pretendió mostrar una primera e inocultable implicación para América Latina de la globalización, que ha sido aquella que terminó por registrar el cualitativo cambio en la correlación política de las fuerzas dominantes que se expresan y actúan, luchan y se manifiestan, como un efecto tangencial de los primeros síntomas que revelan la hasta hoy muy debatida *decadencia del poder hegemónico* de los Estados Unidos de América, antes prácticamente incuestionable en el área subcontinental. El fenómeno que hizo posible la proliferación de las llamadas “*presidencias progresistas*” en el Cono Sur, no hubiera sido posible –esto es un hecho esencial y perfectamente documentado-, sin los inocultables problemas que los norteamericanos enfrentan para mantener, de la mano de su muy cuestionada doctrina en materia de política internacional, sus arrogantes pretensiones por mantener, unilateralmente, su conocida e inconclusa política de corte imperialista que en el pasado fue capaz de reportarle beneficios tan enormes para sus egoístas intereses expansivos, como perjudiciales para las clases subalternas y los países o estados-nación víctimas de su aún persistente e irrefrenable vocación por perpetuar su odioso intervencionismo políticamente menguante en el área.

De manera que la *declinante condición hegemónica* del poder estadounidense en la región, si se mira integralmente su actual situación desde lo económico, hasta lo político y lo socio-cultural, resulta evidente que los norteamericanos no las tienen todas consigo, pese a seguir siendo, todavía, la única superpotencia militar en solitario que queda, además de ser, también, la mayor economía del mundo. Y ni qué decir, además, de que la potencia y central presencia de sus grandes empresas transnacionales, es lo que permite *relativizar su decadencia*, pues con los Estados Unidos no asistimos, sin más, a una caída libre en vertical -eso es muy claro-, sino describiendo la gráfica de una larga y atenuada parábola descendente –no exenta de reversiones- y que, sin embargo, también es capaz de documentar múltiples reveses a sus intereses dentro de la nueva geopolítica global, así como en América Latina. Ser la economía con la deuda económica interna más grande y deficitaria del orbe; el punto neurálgico de la grave recesión internacional, en medio del crack financiero-bursátil en *Wall Street* del 2008; al lado de su ya proverbial incapacidad para resolver exitosamente para sus agresivos fines el conflicto bélico en *Irak*, artificialmente fabricado por ellos para hacerse de su *renta petrolera* y garantizar el abasto del combustible fósil para sus ecodidas intereses; complicado además el hecho por el difícil escenario en *Afganistán*, nos exhiben al

arrogante aunque alicaído halcón estadounidense, mostrando un acuse de ostensible desgaste.

De manera que si por algo resultó esperanzador el volcánico inicio político del siglo XXI en América Latina, hace ya una década, encabezado por una constelación de nuevos movimientos sociales alternativos y contra-sistémicos, ello fue así porque, de tal sincronía histórico-convergente de sus luchas, se hizo posible una rica amalgama de torales esfuerzos sin los cuales la cristalización de eso que muchos –no sin eufemismo– dieron en llamar apresuradamente como “*gobiernos progresistas*”, serían inexplicables. Pero, *¿cuáles fueron las causales explicativas que dieron lugar a esa excepcional coyuntura histórico política en Latinoamérica?* Por un lado, el notorio hartazgo de la *multitud insumisa* ante las disolventes y destructivas políticas neoliberales pronorteamericanas; pero por otro, las intuitivas aspiraciones emancipadoras del abajo-social explotado y oprimido a favor de la materialización de tres ordenes distintos y complementarios de sustantivos propósitos entreverados: a) *la derrota del viejo dominio imperialista de factura capitalista regional norteamericano*; b) *la maduración de una estrategia alterna para acceder, sin injerencia exterior, al perennemente diferido desarrollo económico-social para los constreñidos estados-nación en crisis del Cono Sur*; y c) *la maduración de sus luchas orientada en la dirección constitutiva y creadora de un horizonte anticapitalista alternativo y de alcance socialista resignificado*.

Los cambios progresistas en América Latina, en este sentido lo son, si se los pondera respecto a las dolidas condiciones económico-políticas latinoamericanas que prevalecieron durante el último tercio del siglo XX, como lo fueron las odiadas dictaduras militares de antaño y, más recientemente, los mismos gobiernos civiles de corte y factura neoliberal tutelados por las oligarquías criollas serviles a los EUA y entreguistas a su imperativo imperialista de gran potencia del que no saben ni desean sacudirse. Sin los claros tropiezos económicos, políticos y militares estadounidenses allende el Cono Sur en la primera década del siglo XXI, no sería comprensible el cambio de la correlación de fuerzas políticas en la América Latina que fue capaz de hacerlo cristalizar en favor de las presidencias progresistas. En cualquier caso, el avance en el primero de los tres propósitos antes enunciados, no se tradujo aún (y difícilmente ocurrirá con fundamento en la lógica de los gobiernos nacional-estadistas), en el avance hacia la concreción del segundo y tercero de los más importantes objetivos proyectados.

Además, para que la primera transformación geopolítica pudiera ocurrir, emplazada desde los albores del nuevo siglo XXI y a lo largo de su primera década transcurrida, el verdadero factor de cambio, por cierto, no fueron las delegativas prácticas convencionales, ni los actores ni alineamientos políticos tradicionales conocidos (por ejemplo partidos políticos electoralistas y sindicatos corporativos), sino fundamentalmente la emergencia de un poliédrico crisol emergente surgido de abajo y a la izquierda conformado por nuevos movimientos sociales alternativos (y sus propias prácticas de lucha correspondientes) encarnados en el cuerpo y la carne de la multitud insumisa (como movimientos populares, indígenas, sociales, de desocupados, juveniles, estudiantiles, etc.) fenómeno extraordinariamente sugerente, frente a las organizaciones tradicionales y que terminarían por colocar, a América Latina, como la región en el planeta más efervescente en lo político, para devenir en el centro neurálgico de un sustantivo cambio de sentido en la correlación política de las fuerzas a escala mundial que ahora atestiguamos, en sentido contrario a los propósitos y deseos norteamericanos. Para los latinoamericanos insertos en un espectro de izquierda, el cambio en la

correlación de fuerzas posibilitó en alguna medida relevante arribar a una situación-límite, como lo hubiera dicho *Antonio Gramsci* muy bien, marcada por la posibilidad de superar, con su eventual colapso final a futuro, el más que antidemocrático, totalitario, “*aparato de coherencia interna*” de su vieja hegemonía política imperialista desgastada, al interior de un conjunto muy influyente de estados-nación latinoamericanos.

Pero si esta inversión geopolítica latinoamericana resultó encomiable, por su resuelta capacidad para inicialmente sacudirse de la subordinante égida de dominio norteamericano, también resultó de una manera cada vez más perceptible, en la autocontención de los alcances reales de una lucha general que en Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Ecuador, Venezuela y Bolivia, por sólo referir los casos más claros (sustancialmente diferentes a los vergonzosos casos de Colombia o México), por ejemplo, los cuales quedaron congelados en propósitos más bien “*anti-neoliberales*”, que *anticapitalistas*. La “solución” nacional-estatista, en tal sentido, resultó no serlo a fondo, pues mientras se acotaba positivamente al pernicioso intervencionismo de los Estados Unidos, a la vez cristalizaba una refuncionalización del poder en manos de esas presidencias progresistas que gradualmente, en algunos casos de forma rotunda, se iban distanciando de los nuevos movimientos sociales sin los cuales su poder actual sería incomprensible, los cooptaban corporativamente y les ponían límites a sus banderas más radicales. ¿El resultado? La restitución de una gobernabilidad sistémica perdida, con fundamento en la reintroducción de un nuevo patrón de acumulación capitalista de Estado, fundamentalmente mixto, en mucho –reconocidamente o no- emparentado con perspectivas próximas a una suerte de “*keynesianismo de izquierdas*” redivivo, por mucho que se los denomine como “*alientos patrióticos*” a favor de un nuevo “*Estado social*” y fallidamente “*benefactor*”, mientras se sustentaban en el poder nuevos grupos de poder en el gobierno apelando a la granítica razón del Estado y su casi fundamentalista e inconsciente “*defensa patriótica de lo nacional*”.

En este tenor, las luchas concretas contra el capitalismo maduro y contemporáneo, que tuvieron en los nuevos movimientos sociales a su principal pivote emancipador (¿*Lo tienen todavía?* ¿*Lo reconquistarán a futuro?*), de alcances extra-sistémicos y anticapitalistas, enfrentan hoy el tremendo reto, así como el gran desafío, por reinventarse para resurgir con toda la potencia revolucionaria que fueron capaces de exhibir en sus respectivas coyunturas concretas de lucha con el amanecer del nuevo siglo XXI, y que marcaron un punto de inflexión a favor de sociedades justas e igualitarias, merced al énfasis que colocaron a favor de nuevas formas de organización y lucha desde las singulares resistencias que encarnaron. Así fue, en el caso del movimiento popular venezolano, que emergió del *Caracazo* y que en sendas oportunidades ha defendido el polémico liderazgo carismático de *Hugo Chávez*;³ así fue, también, en el caso del movimiento anti-sistémico de los *piqueteros argentinos*, que posibilitaron el arribo al decepcionante poder restaurador de la gobernabilidad perdida por *los Kircher*; y asimismo, en el caso de la presidencia difícil de *Evo Morales*, que

³ Momento, por cierto aquél, hartamente distinto a la controvertible y actual postura chavista controversial por apropiarse de las facultades legislativas que corresponden al Congreso con la llamada “*Ley Habilitante*”, y respecto a la cual, múltiples voces la acusan de implicar enormes riesgos hacia desvaríos dictatoriales en el ejercicio del poder.

sería impensable sin el *movimiento indígena* que lo catapultó al poder con ambivalentes resultados que hoy propende a dividirlo.⁴

IV) Epílogo sobre la necesidad de la revolución anticapitalista mundial

Termino pues con este apartado final de conclusiones, señalando lo que queda esbozado para futuros desarrollos teóricos, con fundamento en el examen de la praxis revolucionaria que advendrá madurando, a la que será imperativo rastrear dándole perenne seguimiento y auxiliado por el personal marco teórico y analítico de que me avituallé para mirar la realidad capitalista del presente. Me quedo con la certeza de que tras de la crítica a las presidencias progresistas latinoamericanas -crítica dolorosa pero necesaria-, acecha la certeza referida a la necesidad de llevar los auto acotados cambios experimentados al buen puerto de una alternativa libertaria de fondo, cierta y esencial, que todavía *no acontece*. La dinámica constitutiva imperial, en los próximos años, habrá de ofrecer y coadyuvará, en sentido contrario a la cadena de mando del nuevo capitalismo maduro mundializado y a contrapelo de los fines de sus agentes más importantes (oligarquía global, empresas transnacionales, organismos multilaterales del tipo ONU, Banco Mundial, FMI, OCDE, G-8, et al), a detonar un complejo conjunto de luchas por la emancipación general de las plebeyas multitudes proletarias constreñidas, hoy potencialmente revolucionarias, y que los nuevos movimientos sociales latinoamericanos estudiados, anunciaron prefigurativamente de manera excepcional en nuestra región geopolítica, aunque temporalmente, en la etapa actual, cedieran con su ya largo reflujó en sentido contrario a las necesidades emancipadoras de sus respectivos procesos -concientemente o no-, el poder a las nuevas clases políticas gobernantes que usufructuaron el inicio de sus inconclusos desenlaces históricos últimos.

Aunque el imperialismo no sea ya el signo determinante de toda la política capitalista global, como tantos lo creen, y aunque el imperio analíticamente anticipado como posibilidad factual por Negri y Hardt no haya terminado del todo por cristalizar aún, para mi perspectiva, la *dinámica constitutiva* que lo impele y puja por imponerse, resulta ser tremendamente explotadora, profundamente opresiva, ominosamente alienante y peligrosamente ecocida para las cuatro quintas partes de la humanidad. Por eso la única alternativa cierta y radical, estriba en combatir consciente y organizadamente al capitalismo maduro, en todas partes y para su deliberada y consciente destrucción revolucionaria, a favor de la emancipación global de los trabajadores del mundo y la especie humana que debe ser dignificada contra un modo de producción imposible de embellecer, incorregible y sin remedio. Y de este desenlace por venir, surgirá lo nuevo y esperanzador. *¿Pesimismo en mi razón y optimismo de su afiebrada voluntad? ¡Probablemente!* Pero de ser así, *¡que ése sea nuestro defecto y no el de la complacencia, ni la complicidad facilona o la ingenuidad anti-histórica!*

Lo paradójico de toda esta parábola analítica, entonces, consiste en que tanto más grande resulte ser el dominio del capital en la escena internacional de estos nuestros dolidos días, mayores serán las posibilidades subjetivas y políticamente revolucionarias

⁴ El reciente ejemplo más elocuente de tal división que refiero, en el caso boliviano, fue lo acontecido con el además de *impopular, torpe gasolinazo* durante las postrimerías de 2010, en que incluso sectores indígenas del MAS –y muchos otros más- que habían fungido como base electoral y popular de apoyo al gobierno de *Evo Morales*, salieron a la calle para obligar al régimen a deponer su *pragmatismo tributario*, el cual trató de transferir a las espaldas trabajadoras, los *efectos inflacionarios* que detonaría la cupular medida abortada y que el resuelto movimiento de *la multitud*, desde el abajo-social, contuvo.

para desencadenar los combates decisivos y las trascendentales luchas que se perfilarán para liberar a plenitud al constreñido existente humano, al seno del nuevo siglo XXI. Nuestros autores de referencia central, lo avizoraron bien en *Imperio* que citaré por una última vez aquí cuando, rebosantes de un optimismo que no a pocos les sonara extravagante o políticamente extraviado, señalaron que:

El paso hacia el imperio y sus procesos de globalización ofrece nuevas posibilidades a las fuerzas de liberación. La globalización, por supuesto, no es una única cosa, y los múltiples procesos que reconocemos como globalización no están unificados, ni son unívocos. Nuestra tarea política, argumentamos, no es, simplemente, resistir a estos procesos sino reorganizarlos y redirigirlos hacia nuevos fines. *Las fuerzas creativas de la multitud que sostienen al imperio, son capaces de construir un contra imperio.*⁵

Esta afirmación peculiar, que a algunos les disgustara tanto y que suscribo a plenitud, supone que ahí donde los pesimistas han avizorado un horizonte negro y terriblemente pernicioso, nuestros autores, por el contrario, alcanzaron a otear -en medio de ciclópeas adversidades-, una pequeña pero luminosa luz de esperanza, a condición de poner manos a la combativa obra de deliberada destrucción del capitalismo y alterna construcción de otra cosa diferente y mejor. ¿Cuál es ésta para mí? El socialismo libertario, del alcances autónomamente autogestionarios, autogobernado y confederalmente organizado, a favor de las actuales multitudes trabajadoras explotadas y oprimidas, decididamente a favor de un nuevo proyecto civilizador e incluyente para todos. Una condición para ello, está radicada en que la multitud y sus expresiones proletarias, policromas y diversas como lo son, dejen políticamente de pensar y actuar como *pueblo*, para erigir en sus combates *de clase* definitorios y por venir la definición resolutiva en sí y para sí en sus proyectos de cambio y sin suplantaciones. Ese ha sido el caso concreto, con las limitadas clases políticas usufructuarias, en el caso de los procesos estudiados en los ejemplos latinoamericanos.

¿Cómo denominar a esa luz que, del mundo del trabajo en lucha y sus colectividades, dependerá que crezca en su revulsiva y alternativa incandescencia? Esa luz se llama *revolución integral* y sus alcances tendrán que ser *mundiales*, aunque su propia maduración se opere bajo la directriz de una lógica combinatoria inicialmente llamada a actuar de manera desigual aunque combinadamente. Así y sólo así, desde una toma general de conciencia de los gobernados contra los gobernantes, de los expropiados contra los expropiadores, podremos devenir en sujetos capaces de desencadenar toda la *activa potencia constituyente de la emancipación general*, desde el día a día de las resistencias creadoras de lo nuevo, y sabedoras, además, de que sólo resistir no es ya más algo que sea suficiente. ¡*El reto es transformarlo todo y desde sus fundamentos mismos!* Este es el sentido de nuestra consigna, crítica y autocrítica, *por empezar de nuevo*, con base en nuestra herencia y sus largas y ambivalentes experiencias históricas acumuladas.

La *nueva revolución global de la multitud insurrecta*, que tendría que advenir como una nueva propuesta civilizadora, diferente y mejor para todos, ningún *poder heterónomo* ajeno a la gente misma podrá contenerla, porque *el biopoder que resiste en*

⁵ Néstor Kohan citando a *Imperio*, op. cit., pág. 112. Cursivas mías.

lucha y el comunismo-libertario que diseñe su propuesta emancipadora integral, con hechos, están llamados a solidificar en la cooperación y el apoyo mutuo en solidaridad con la especie frente a sus depredadores, las alternativas prácticas que sólo están con una revolución cierta que, por eso mismo, se encuentra colocada en el más allá extra capitalista que deberá modelarse afincada en las lecciones de la historia.

Y es por todo esto que la *revolución mundial* es algo amén de necesario, extraordinariamente urgente. Pero para ello, primero será preciso hacerla posible en todas partes. De nosotros dependerá que sea algo, por encima de todo, además factible para el diseño de una arquitectura por la libertad y la justicia plenas hasta hoy inéditas históricamente, para la existencia convivial de la especie y sus trabajadores en conjunto. Lo señalo así, a sabiendas de que *la revolución a que hago referencia, por cierto, no será una cena de gala con manteles largos y candelabros de plata, sino un telúrico proceso que entrañará dolores inauditos*. Es evidente que no se puede apelar a ella por decreto, ni tampoco por generación espontánea, ni mucho menos como quien se contenta con hacer de ella, meramente, un simple evento académico-literario invocador del terremoto que habrá de acompañarla. Se la debe imaginar, sí, desde ahora mismo, pero ante todo, deberá ser alentada por la *razón práctica* armada de un resuelto tesón y de la febril actividad ferozmente dislocadora de todo lo existente que hoy nos ahoga y que impide desencadenar las fuerzas de la libertad, restituyendo a la especie humana de toda su soberanía existencial conculcada por los poderes realmente padecidos. En este sentido, la revolución está llamada a ser un levantamiento profundo y general; un proceso que irremediablemente contiene dentro de su ánimo y ética justiciera, de indudables contornos de un tipo de violencia peculiar, porque estará llamada a abolir toda aquella violencia secular acumulada contra los de abajo, para que nunca más pueda repetirse violencia alguna de los poderosos contra los subalternos. ¿Lo lograremos? Esa historia, todavía, no está escrita, pero habrá que poner manos a la obra. *¡El tiempo apremia! ¡Démonos a la tarea! ¡Carpe Diem! ¡Carpe Diem!*

Invierno de 2010-2011

(POSTSCRIPTUM-ANEXO)
SOBRE LA TRAYECTORIA FILOSÓFICO-POLÍTICA
DE UN PENSADOR RADICAL CONTEMPORÁNEO

(POSTSCRIPTUM-ANEXO)
SOBRE LA TRAYECTORIA FILOSÓFICO-POLÍTICA
DE UN PENSADOR RADICAL CONTEMPORÁNEO

“Claro que no estamos en un régimen que envía a los intelectuales a cultivar arroz, pero, por cierto, dígame, ¿habéis oído hablar de un tal Toni Negri? ¿No está en prisión en calidad de intelectual?”

(Michel Foucault¹)

A) *Los motivos de este Postscriptum-Anexo*

La primigenia razón que explica los motivos del presente *postscriptum-anexo* en estas páginas finales, referido a la trayectoria filosófico-política de un pensador radical contemporáneo de la estatura teórica y el peso específico de *Antonio Negri*, no puede sino explicarse por la todavía oceánica ignorancia que sobre su vasta obra existe tanto en las atmósferas académicas del *Cono Sur*, y mayormente en *México*, como en las del amplio *movimiento anticapitalista y contrasistémico* opositor social latinoamericano. Persigo, entonces, una exposición sintética referida al largo periplo político-intelectual que Negri ha emprendido de larga data, para ofrecernos un complejo marco teórico coherente y riguroso, crítico y autocrítico, para heterodoxamente investigar comprensivamente al *capitalismo maduro* propio de la era de *la globalización* y que se expresa, a mi juicio, como un elocuente efecto directo de la actual *dinámica constitutiva imperial* en curso y la cristalización de la *“sociedad del poder”* que supondría, en factible aunque zigzagueante proceso de materialización objetiva y no consolidada del todo, según mi propia interpretación y que he colocado en el tapete del debate contemporáneo, con la amplia investigación que antecede a ésta reflexión sintética.

Fundamentalmente y así, este *postscriptum-anexo* se sustenta y valida en un razonamiento ordenador que bien puede coadyuvar a complementar la necesaria visión que sobre nuestro filósofo político italiano he intentado ofrecer a lo largo de la tesis, tratando de refrendar la utilidad de su pensamiento y su heterodoxo marco teórico para pensar el *presente capitalista global*, y, en específico, el muy complejo *latinoamericano* de la agitada primera década del siglo XXI. Al efecto, sostengo que tanto el *marco teórico negriano*, como su propia lógica para emplazar un *método de análisis* comprensivo de la realidad y su propia *formalización categorial*, emplazada con toda la riqueza de su enfoque crítico, por ejemplo en *Imperio* y *Multitud*, nos sirven y funcionan, muy bien, como una axial *“caja de herramientas”* para su empleo productivo en el andamiaje analítico de que los científicos sociales pueden valerse, para arribar a valiosos resultados en el análisis-diagnóstico del complejo presente hoy sujeto a grandes metamorfosis en acelerada mudanza.

¹ Tomada la cita de la larga y productiva entrevista que el periodista mexicano **Luís Hernández Navarro**, le hiciera en su departamento a **Antonio Negri**, para el diario mexicano *La Jornada*, el jueves 12 de julio de 2001 e intitulada *“Antonio Negri, intelectual italiano: ‘Urgen ordenamientos jurídicos para dar forma a la globalización’”*. Hernández Navarro, la tomó del artículo de **Michael Hardt**, *“Itinerario de Toni Negri”*, en *Nómadas*, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Complutense de Madrid. Empero, su fuente directa es, **Michel Foucault**. *Le philosophie masqué*. En *Dits et écrits 4*, Gallimard, París, 1994, pág. 105. Existe liga electrónica de la entrevista completa a Negri por Hernández Navarro en <http://www.nettime.org/Lists-Archives/nettime-lat-0107/msg00027.html>

En lo que sigue, intentaré ofrecer una *cronología mínima* alusiva al largo periplo teórico-filosófico y político-existencial del profesor italiano de *Teoría del Estado* en la *Universidad de Padua*, acaso uno de esos escasos ejemplos vivientes en los cuales, un docente e investigador de *Teoría del Estado*, ha sido infundadamente procesado bajo pesadas acusaciones de “*insurrección contra el Estado*” (¡Uy! ¡Qué “delito”!), sólo por pensar –correctamente– en esa necesidad que los tiempos actuales corroboran rotundamente, si se aspira a un cambio genuino de lo social. Y pese a todas las calumnias y los interesados infundios en su contra, el exilio forzado y sus etapas de encarcelamiento, en ningún momento *Toni Negri* dejó de ir modelando su revulsiva y original contribución al rico y complejo legado histórico de las ideas políticas. Sin ánimo de colocar a Negri en la galería de los pensadores ilustres, sin embargo creo que su obra se seguirá estudiando y debatiendo durante todo el siglo XXI, justo cuando muchas de las críticas que en su contra se han esgrimido, habrán languidecido. Algo que también ha sucedido, convergentemente, con muchos de sus más relevantes maestros que operaron como fuentes directas de su inspiración, como *Maquiavelo*, *Descartes*, *Spinoza* y el propio *Marx*, y de otros no tan próximos o en oposición a sus propias preocupaciones centrales, como *Bakunin*. Pasaré, pues, a ofrecer un apunte reconstructor que pueda ofrecer una cronología mínima referida a la trayectoria de nuestro filósofo político italiano de convicciones autonómicas.

Una vez concluida nuestra cronología mínima, terminaré con el desarrollo ubicador de un pequeño conjunto de aspectos y problemas analíticos vinculados a un indudable autor de referencia contemporánea, como Negri, para los *nuevos movimientos sociales* de alcances alternativos, así como para la *nueva izquierda* que tiene todo por hacer si es que esta aspira a devenir en un factor empírico-decisivo para la revolución mundial anticapitalista que hay que alentar, por doquier, para que todo cambie y para que nada vuelva a ser igual a la receta capitalista que nos agobia todavía en el dolido y actual tiempo histórico.

B) Apunte para una Cronología mínima alusiva a la trayectoria del filósofo político italiano

1933. *Nace Antonio Negri* en la industriosa ciudad italiana de Padua, mientras *Hitler* se hace del poder en Alemania por la vía electoral y, en su península natal, los italianos trazan la dolorosa y contraproducente experiencia vivida con el lamentable crecimiento del *fascismo mussoliniano*. Respecto al convulso tiempo histórico en que naciera, el propio Negri lo define en una muy apretada autobiografía panorámica de su vida, en los siguientes términos:

Vengo de un mundo de barbarie: la infancia la viví en la Italia fascista y en la guerra civil soporté los bombardeos aliados y el hambre. Dicen que la filosofía nace de la maravilla: mi vocación filosófica debe haber sido verdaderamente precoz pues, siendo adolescente durante la guerra, no acababa de maravillarme de seguir vivo. Estaba desesperado por poder morir. Después gocé súbitamente de la libertad reencontrada, sentí el dolor y los lutos de mi familia y me abrí a la esperanza renacida. Y si en los años que siguieron, mientras llegaba a la filosofía y era trajinado por la pasión, el horizonte volvió a oscurecerse, sin

embargo las ganas de libertad y el deseo de gozar de ella no disminuyeron.²

1950. Durante la adolescencia, en medio de sus primeros escauceos con la política que será una de las obsesiones de su vida, el joven *Antonio Negri*, con apenas 16 años, se convierte (para sorpresa de muchos si ello es visto desde el presente) en militante de la *Gioventú Italiana di Azione Católica* (GIAC), como en su momento otros importantes intelectuales italianos también lo harían, como en el caso concreto del relevante y afamado semiólogo *Umberto Eco*.

1954. Antonio Negri tramita su incorporación que lo inscribirá en el regional *Partido Socialista Italiano Unido de Padua* (PSIUP), organización política que, a la postre, será parte componente del *Partido Socialista Italiano* (PSI), que se caracterizó por contar entre sus filas a la mayoría activa del movimiento obrero regional, en parte explicable por el *boom* que la enorme concentración industrial había detonado, en la región paduana, por el expansivo auge económico de la segunda posguerra mundial. El mismo año el joven Negri se hace acreedor por su aventajada condición académica de una beca para estudiar en *La Sorbona*, a donde acudirá para inscribirse en cursos de *Alquié*, *Gurvitch*, *Gastón Bachelard*, *Merleau-Ponty* e *Hippolite*. Además, en el *Istituto Benedetto Croce*, de Nápoles, estudia con *Chabot* y *Garin*. Es importante, además, que la precoz y brillante vida académica de Negri, lo condujo a realizar estudios en Alemania con *Bloch*, además de haber hecho lo propio en las universidades de Tubinga, Friburgo, Heildelberg, Munich y Frankfurt.

1956. En este año Antonio Negri obtiene su *licenciatura en Filosofía* por la Universidad de Padua, con una *tesis sobre el historicismo alemán*. Casi al mismo tiempo, Negri empieza lo que será a la postre una larguísima experiencia editorial, dirigiendo la revista *Il Bó*, órgano de expresión de los estudiantes de la Universidad de Padua de explícita definición izquierdista y marxista crítico-revolucionaria.

1957. Para entonces, el estudioso y joven intelectual graduado, se convierte con todos los requerimientos académicos en *Profesor <<asistente>>* de *Filosofía del Derecho* en la Facultad de Jurisprudencia y profesor en Ciencias Políticas, con lo cual, su larga carrera académica, había terminado por comenzar en serio.

1958. La precoz carrera académica del filósofo político, avanza a pasos agigantados. Durante el año señalado, obtiene la plaza de *Profesor <<libero docente>>* de Filosofía del Derecho en la Universidad de Padua.

1959. De manera paralela a sus universitarias funciones magisteriales, empieza a descollar una todavía incierta *carrera política* al ser primero postulado y postteriormente electo como *Concejal Municipal* por el PSI de su región natal. Pero la articulación de ambas y exigentes actividades que desdoblaron su vida repartida entre *la academia* y *la política* –una constante de su activa y prolífica vida intelectual–, no impedirán la efervescente inquietud por intervenir en la arena de los debates políticos del tiempo histórico propio de mediados del siglo XX. Así y además, se convierte en editor de *Il Progresso Veneto*, la revista del PSI veneciano donde aparecerán sus primeros artículos importantes y que, muy pronto, devendrán en uno de los motivos de problemas

² **Toni Negri** y **Félix Guattari**. *Las verdades nómadas. Por nuevos espacios de libertad*. Editorial Gakoa, Donosita 2002. Vid. “*Autobiografía de Toni Negri*”, págs. 193-203.

ideológicos con las casi proverbiales burocracias partidarias de los típicos partidos comunistas y socialistas de una época inmersa en la *Guerra Fría* y cuando el deshielo no sólo se antojaba lejano, sino que efectivamente lo estaba.

1960. Este año será cardinal para la evolución posterior de Negri como singular pensador radical y revolucionario. ¿El motivo? Nada menos porque junto a *Raniero Panzieri, Mario Tronti, Sergio Bologna, Romano Alquati, Assor Rosa* y otros, fundarán una revulsiva y legendaria publicación de izquierda revolucionaria que deciden denominar los *Quaderni Rossi* y que devendrá casi mítica, la publicación destaca por encarnar un encuadre paradigmático radicalmente marxista y que circuló no sin problemas y controversias en derredor suyo en los espacios obreros politizados de avanzada a partir del diseño procedimental de una novedosa metodología de intervención política, desde los propios ámbitos fabriles del obrero industrial del tiempo tecnológico fordista-taylorista, a la que denominarán “*Esquema de Investigación Obrera*”, en parte inspirados en preocupaciones similares a las que allá por los años sesenta del siglo XIX ocuparon a *Karl Marx* en su poco conocida “*Encuesta Obrera*” y cuya necesidad se hace muy clara –por ejemplo- en el engelsiano trabajo referido a *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En sus orígenes, el grupo político-editorial de periodismo revolucionario de intervención e investigación obrera, fue capaz de reunir un pequeño conglomerado de politizados y radicales grupos obreros, que será el ámbito en que emplazarán, teórica y empíricamente, el objeto de su trabajo de investigación. Lo que nucleó al proyecto de los *Quaderni Rossi*, sin duda, fue un elemento fundamental casi olvidado en otros espacios de la izquierda intelectual de la época: *el punto de vista subjetivo, vale decir, político-organizativo*. Es decir, el recuperar la rica experiencia de volver a hacer política merced a la investigación-diagnóstico de caracterización, a través del conocimiento y de la directa intervención en la política práctica de la clase obrera, bajo un tamiz de “*co-investigación*” (método de significativa investigación sociológico-política y dentro de la cual, el objetivo comúnmente pasivo –en este caso la *clase obrera industrial*-, pasa a ser de modo extraordinariamente lúcido y coherente, un sujeto empírico también activo de la propia investigación que ofrecerá copiosos y trascendentales resultados).³

1963. Negri, ya con treinta años a cuestas, empieza a vivir las atmósferas de la *disidencia política de izquierda* frente a las ortodoxias, precisamente cuando comienzan a perfilarse los primeros extravíos del PSI, alineamiento partidario que emprenderá un camino de no retorno, como cuando, en ese mismo año, el PSI se lanza a una dudosa primera coalición con la *Democracia Cristiana* (DC) de infausta memoria histórico-conservadora, a fin de constituir un *gobierno regional de coalición de “centro-izquierda”* que no satisface la praxis de la militancia consecuente. Antonio Negri, seguido por un pequeño puñado de compañeros que comulgan con sus encuadres críticos a la desorbitada decisión político-partidaria, abandonan el partido denunciando la prostitución de sus principios. Así, junto a su mujer *Paola Meo* y *Massimo Cacciari* organizan Seminarios sobre *El capital* para los obreros de *Porto Marghera*. La relación con *la clase*, en términos empíricos, deviene directa y productiva.

³ Al respecto, el propio *Antonio Negri* lo describe en la magnífica entrevista que le hicieran **Paolo Pozzi** y **Roberta Tommasini**, alusiva a la experiencia vivida por el grupo de los *Quaderni Rossi* sobre el *obrerismo*, en un libro de gran valor histórico y teórico-político ya referencial para el conocimiento de la trayectoria intelectual de izquierda revolucionaria del filósofo italiano. Vid. *Del obrero-masa al obrero social*. Editorial Anagrama, Barcelona 1980.

1967. Paralelamente a lo anterior, su meteórico ascenso académico lo convertirá en <<*Catedrático Master*>> de *Teoría del Estado* en la Facultad de Ciencias Políticas de Padua y en *Director del Instituto de Ciencias Políticas* del mismo lugar, donde dirige algunas importantes investigaciones para el *Centro Nazionale Della Ricerca* (CNR), que le merecen amplios reconocimientos de intelectuales críticos y hasta de algunas importantes Facultades de Ciencias Políticas europeas. Y ello ocurre en un contexto histórico que, desde Italia, anticipará la catarsis contestataria y revolucionaria, generacional y anti-autoritaria de la juvenil fuerza de la razón estudiantil del 68. Es un lugar común, al respecto, señalar que en Italia, curiosamente, “no hubo 68” propiamente dicho. Pero también afirmar que, en su lugar, ocurrió “*el abril caliente del 67 estudiantil*”, que además y por cierto duraría *¡una década!* Y además, que el 67 italiano, desarrollará una importantísima experiencia de unidad anticapitalista obrero-estudiantil en la oleada de *huelgas salvajes y autogestionarias* que recorrieron los distritos industriales en el país de geografía similar a una bota y que recordarían el gran *Movimiento en Turín de los consejos obreros italianos de 1921* y que, por cierto, fueran teorizados, medio siglo antes por *Antonio Gramsci*, en su larga experiencia en prisión y de donde surgirán los célebres *Cuadernos de la Cárcel*.

1972. Antonio Negri encabeza y dirige la rica Colección *Materiali Marxistici de la Editorial Feltrinelli*. Hasta el presente, la colección es fuente referencial de importantes investigaciones inscritas en la lógica de continuidad del vigente e inconcluso proyecto de la *crítica de la economía política*.

1977. Ocasionado por algunas investigaciones judiciales de la policía política italiana que ya lo tiene en la mira, en el *Instituto de Ciencias Políticas*, bajo sospecha de *sedición*, Antonio Negri se ve obligado a salir de Italia, pasando a ser encargado para la impartición de un importante curso de *Filosofía Política* en la *Universidad de París VIII*, y en la *École Normale Supérieure* junto a *Louis Althusser*. Cuando se aclara la situación, regresa a la Italia en que empezaba a despuntar el tiempo de confrontación y que después será recordado como “*los años del plomo*”, resultantes de la “*estrategia política de la tensión*”.⁴ La lucha político-militar de corte guerrillero urbano había hecho acto de presencia, entre tanto paralelamente se desarrollan las tesis del *obrerismo* y la *autonomía obrera organizada* que vincularán a la izquierda revolucionaria con la clase obrera, mientras la contrarrevolución organizada desde el Estado y la Democracia Cristiana, acuden a la represión abierta, justo cuando se finge una presunta “*apertura política*” con el arribo del *Partido Comunista Italiano* (PCI) a puestos cada vez más importantes de poder, pero negociando con la derecha y mediatizando no sin complicidad con el Estado de clase capitalista la autoorganización y la lucha de la clase obrera que en sus sectores conscientes y radicales repudiarán las tesis y prácticas de oportunismo eurocomunista del “*compromiso histórico*”.⁵

⁴ Respecto al inicio de la lucha armada en la Italia de la crisis del modelo tecnológico fordista-taylorista y disciplinario durante los setenta del siglo XX, a pregunta expresa que le hace su interrogadora **Anne Dufourmantelle** sobre cómo empezó la lucha armada de entonces, Negri responde: “*Había tal deseo de liberación... pero ese deseo se vio confrontado a un terrorismo de Estado sistemático, que ponía bombas, que hacía muertos, que practicaba la represión. Ahora se sabe que los primeros actos terroristas fueron decididos por el Estado. El terrorismo de Estado era el miedo. Y la construcción del miedo era el temor del gobierno a las masas, temor que imponía a las masas para impedir que se movieran, exactamente como lo cuenta Spinoza en el Tratado Político*”. En *Abecedario Biopolítico*. Editorial Debate, Buenos Aires 2003, pág. 9.

⁵ En medio del ascenso de la izquierda política de diferentes texturas, en la Bolonia de 1977, se desarrolla la importante experiencia de *Radio Alicia*, una rica lucha de organización autónoma a través de la radio

1979. El 7 de abril, Negri es detenido junto con 67 compañeros activistas y militantes de la llamada “zona de la Autonomía Obrera Organizada”, entre los que destacan el profesor *Ferrari-Bravo*, bajo la desorbitada presunción de “terrorismo” que el Estado italiano esgrimió para decretar y aplicar las leyes de emergencia derivadas del secuestro que las *Brigadas Rojas*, organismo guerrillero urbano de la extrema izquierda italiana, perpetraron –además de contra una serie de personajes de la política conservadora, patronos capitalistas y miembros el sector burocrático-político de los cuerpos coercitivos inodados en abusos y violación de los derechos humanos de los opositores de izquierda y trabajadores asalariados- en contra de la persona y el influyente liderazgo político conservador demócrata-cristiano de *Aldo Moro*, durante la mañana del 16 de marzo de 1978, en la via Mario Fani, no lejos de su residencia en el barrio de Monte Mario. No exagera nuestro comentario, si se señala aquí que el revuelo mundial que levantó el secuestro del conservador político católico abandonado a su suerte por su partido, el Estado y su gobierno del tiempo del lamentable “*compromiso histórico*” perfilado por *Palmiro Togliatti* primero, pero llevado después por el Secretario del Partido Comunista Italiano (PCI), *Enrico Berlinguer*, a trabar una relación de alianza política por lo menos controvertible con la Democracia-Cristiana, y que marcó el momento más alto de la confrontación que las *Brigade Rosse* habían esgrimido contra el poder. Pero este hecho marcó también y simultáneamente, con su derrota ulterior, el inicio de su caída en medio de la derrota general –que fue político-policíaca, no hay duda, pero también represivo-militar- que padecería el conjunto de la izquierda radical italiana, y entre las diversas fuerzas y expresiones que de ese efervescente caldo de cultivo surgirán como alineamientos de izquierda muy diversos entre sí, entre otros, *Il Manifesto* (El Manifiesto), la *Unione dei Comunisti Italiani* (marxista leninista), *Avanguardia Operaia* (Vanguardia Proletaria), *Lotta Continua* (Lucha Continua), *Potere Operaio* (Poder Obrero), y *Classe Operaia* (Clase Obrera),⁶ organismos estos dos últimos que tuvieron relación directa con Negri y la llamada “zona de la autonomía obrera”.⁷

libre y de izquierda que dio voz a las distintas expresiones de la resistencia contra sistémica en confrontación con las expresiones eurocomunistas y reformistas de la dizque “izquierda” cómplice con la lógica del poder estatal y gubernamental y su abierta vocación por el terrorismo de Estado. En el 77, año de crisis ejemplar, ocurre sincrónicamente la *revuelta de los estudiantes*, los *jóvenes desempleados*, las *mujeres feministas* y los autodenominados “*indios metropolitanos*” contra las tesis del “*compromiso histórico*” y el constreñimiento cada vez más represivo del país por la democracia cristiana y el Partido Comunista Italiano (PCI). Al respecto, ver el espléndido libro que narra tales acontecimientos de **María Antonietta Macciocchi**. *Después de Marx, Abril*. Editorial Pretextos, Valencia 1979. El contenido del texto, nos importa, porque ahí se reproduce el *Manifiesto de los intelectuales franceses* que pide, entre otras reivindicaciones, la libertad de los profesores italianos *Ferrari-Bravo* y de *Antonio Negri*, firmado por gente del calibre de *Roland Barthes*, *Yvon Bourdet*, *Francois Châtelet*, *David Cooper*, *Gilles Deleuze*, *Jean-Pierre Faye*, *Michel Foucault*, *Félix Guattari*, *Daniel Guérin*, *Jean Paul Sartre*, *Phillipe Sollers*, *Jean-Marie Vincent*, entre otros muy importantes más.

⁶ Un texto sumamente interesante para conocer la versión de primera mano y alusivo al crispado proceso político-militar de la confrontación de las *Brigade Rosse* contra el Estado italiano de la época, es la entrevista que **Carla Mosca** y **Rossana Rosanda** le hicieron a uno de los principales dirigentes del colectivo guerrillero en prisión, **Mario Moretti** con Prefacio de *Manuel Vázquez Montalbán* y Posfacio de *Montserrat Galcerán Huguet*. Editorial Akal, Serie Cuestiones de Antagonismo, Madrid 2002.

⁷ Los acontecimientos del 79, con la masiva aprehensión de diversos liderazgos izquierdistas, constituyeron la culminación de una estrategia de tensión que había detonado el Estado italiano para reducirlos, valiéndose para ello del *terrorismo*, cuyo primer acontecimiento, indudablemente, fue la bomba colocada por el régimen y detonada en el *Banco de Agricultura de la Piazza Fontana en 1969* con numerosas víctimas en la céntrica zona de Milán, para crear la apariencia que los izquierdistas eran *terroristas* que ponían bombas contra la población. Dado que diversos alineamientos político-militantes de izquierda, eran también *libertarios*, la policía detiene a un joven anarquista, *Pinelli*, a quien responsabiliza injustamente del atentado y lo convierte en chivo expiatorio. Los abstrusos

1983. Bajo el auspicio de una táctica consistente en sacar a Negri de prisión, es postulado en campaña para ser candidato al año siguiente como diputado por el *Partito Radicale Italiano* (PRI). La estrategia rectora de la medida rinde sus frutos y el filósofo y profesor resulta electo, cosa que le permite abandonar la prisión, gracias a la inmunidad parlamentaria que le confirió el fuero por su condición de diputado electo. Pero no pasaría mucho tiempo antes del cual, la mayoritaria composición conservadora del Parlamento le levantaría su inmunidad política para intentar re-aprehenderlo. Negri, apoyado por una pequeña red de colaboradores consigue fugarse a Francia, en donde logra, en medio de una ambigua y siempre irregular condición migratoria, pasar a formar parte como Miembro del *College International de Philosophie*.

1984. El mes de febrero, marcará bajo el auspicio de la incombustible lógica disciplinaria estatal y gobiernista italiana contra el pensamiento crítico de Negri, el inicio de un *juicio kafkiano*. Una vez ganada su elección como *diputado* que le permitió obtener la *inmunidad parlamentaria* requerida en julio, ella le resultó efímera. En septiembre se le retira la inmunidad que lo obligará a la fuga de septiembre que comenzaría, a partir de entonces, una prologada clandestinidad. Al respecto, bien puede afirmarse que nadie con deseos por comprender algo significativo de los tiempos modernos de *plena derrota para la izquierda internacional* que se viven, podrá hacer tabla rasa referida al recorrido que el profesor en fuga vive en carne propia –del cual el mismo Negri consignará su experiencia en su voluminoso testimonio *El tren de Finlandia*,⁸ obra en la cual formula el dramático recuento de una parte esencial de nuestra historia política, pero a la vez, de nuestros sueños y esperanzas emancipadoras, ilusorias o no, para transformar el mundo. Ahí, se configura testimonialmente y en su caso personal, que la resuelta apuesta por la revolución, en tiempos de derrota, siempre se paga caro.

1992. Negri se convierte en residente parisino, de forma totalmente indocumentada, donde enseñará *Ciencia Política en la Universidad de París VIII*, justo cuando, además, funda la importante revista *Futur Antérieur* de amplios y revulsivos alcances para el pensamiento crítico. Para entonces, una vez que se ha ganado a pulso su discutido prestigio académico e intelectual, invariablemente acompañado de su persistente interpretación radical y sin concesiones del capitalismo contemporáneo, se dedica por razones económicas a realizar algunas investigaciones para diversos ministerios franceses, mientras sus colaboraciones habituales en el periódico español *El Mundo*, han dado lugar a animados y polémicos debates. El gobierno francés tolera su presencia migratoria del todo irregular, pero se niega a tramitarle un permiso de residencia definitiva. Por lo demás, para entonces tenía pendiente de desahogo varios juicios y una condena por el delito de “*opinión*” (“*subversión contra el Estado*”), determinado sin otras pruebas que una sesgada y parcial interpretación de sus libros y

acontecimientos, derivan en la *tortura del anarquista* y a su asesinato a mansalva por la policía, que esgrime el increíble argumento del *suicidio*. Más tarde, el célebre y brillante dramaturgo italiano y ganador del Nobel de Literatura, *Darío Fó*, se inspirará en los hechos, para la escritura y representación en las fábricas en huelga de su célebre obra teatral *La muerte accidental de un anarquista*. La similitud de los acontecimientos, con experiencias históricas previas, como la de los *Mártires de Chicago* o la de *Sacco y Vanzetti*, en la historia del *movimiento obrero norteamericano*, no son mera coincidencia, mientras activistas como *Adriano Soffri*, uno de los líderes principales del grupo comunista extraparlamentario italiano, *Lotta Continua*, compurgó una larguísima condena, también asociada a las “*sospechas*” que sobre él cayeron por la autoría del atentado.

⁸ **Toni Negri**. *El tren de Finlandia*. *Pliegos de Diario 1985*. Editorial Libertarias, Serie Ensayo, Madrid, Octubre de 1989.

las declaraciones inducidas de un “*arrepentido*” ex compañero de lucha, irregularidades –por cierto- en su momento denunciadas por *Amnistía Internacional*. Llama poderosamente la atención que, para 1992, todos los condenados por el desorbitado juicio del 7 de abril de 1979 ya referido, se encontraran fuera de prisión, mientras la causa en contra de Negri permanecía sin desahogo.

1997. En julio de ese año, emprende el retorno a Italia en donde, de nueva cuenta, será encarcelado en la prisión de Roma, en medio de un laberinto de trámites judiciales que demorarán años para la obtención de su definitiva libertad.

2000. Aparece *Imperio*, cuya edición coincide con el nacimiento del nuevo siglo XXI, para revelarse como una estimulante reflexión contemporánea para entender el proceso de aceleradas metamorfosis que vive el capitalismo maduro de nuestra más inmediata contemporaneidad. Respecto de este libro referencial para una época de desgarramientos y definiciones teórico-conceptuales y empírico-políticas el filósofo *Fredric Jameson* ha sostenido que:

Esta primera síntesis teórica del nuevo milenio propone una teoría de la globalización políticamente tonificante que fusiona el conjunto de análisis postestructurales de inclinación apocalíptica con una visión del futuro positiva y alentadora. *Imperio* es una nueva narrativa histórica general que constituye a la vez una crítica a una amplia variedad de teorías contemporáneas y una profética convocatoria a la energía: una nueva manera de empezar el nuevo siglo.⁹

2004. Se edita *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, casi simultáneamente en inglés, italiano y español, como un suerte de segunda entrega que amplía y profundiza la saga iniciada en *Imperio*. Si el primer libro, discute la constitución política del nuevo orden de la globalización -que complejiza y amplía la reproducción de las subalternidades que todo capitalismo asegura-, el segundo avanza la factibilidad de esgrimir una nueva oleada en creativa resistencia crítica general a los imponderables de la globalización y anticipa la génesis reactiva del *Contraimperio*, en un tiempo histórico biopolítico y posmoderno que se singulariza por la evaporación de la “masas” silenciosas, toda vez que atestiguamos la emergencia de un nuevo sujeto político plural, la multitud, llamada a ajustarle las cuentas al capital y sus detentadores a fin de replantear en términos radicales la afirmación de la perenne aspiración por una democracia desfetichizada y repropuesta en los términos de sus autores, como cuando afirman que:

La posibilidad de la democracia a escala global emerge hoy por primera vez. Este libro trata de esa posibilidad, de lo que vamos a llamar el proyecto de la multitud. Un proyecto que no solo expresa el deseo de un mundo de igualdad y de libertad, no solo exige una sociedad global democrática abierta e inclusiva, sino que proporciona además los medios para conseguirla. Esa es la conclusión de nuestro libro.¹⁰

A partir de ahí, los acontecimientos asociados a Negri y Hardt, y a la historia alusiva a sus obras que aquí me han ocupado, *Imperio* y *Multitud*, son más conocidos,

⁹ *Imperio*. El comentario de Jameson proviene de la cuarta de forros en la edición de Paidós.

¹⁰ **Michael Hardt** y **Antonio Negri**. Del *Prólogo* de los autores de *Multitud*.

aunque no el debate y los detalles finos de las controversias a que han dado lugar, y que, en alguna medida también, he tratado de referir en sus grandes trazos.

2009. Se edita *Commonwealth*, tomo final de la saga complementadora de *Imperio y Multitud*, en donde sus autores apelan a la necesaria “*constitución material de la república no nacionalista sino internacionalista*”, como una suerte de proyección futurista del constituyente capaz de erigir, en tanto proceso de constitución emancipadora, el “*comunismo de los comunes*”.

C) Antonio Negri y su persistente insistencia en la necesidad de la subversión

Es probable que *Fin de siglo*,¹¹ un importante libro de Negri previo a la aparición de *Imperio*, configurara el cierre de todo un amplio legado paradigmático de asuntos vinculados al recuento de su amplio desarrollo teórico, antes de conducir la lógica frenética de sus copiosas reflexiones postreras hacia una perspectiva que ha mostrado ser peculiarmente fecunda para el ensanchamiento de las perspectivas críticas, caracterizadoras y revolucionarias del capitalismo maduro del siglo XXI. Lo señalo así, por que en *Fin de siglo*, un auténtico “*Manifiesto por un obrero social*”, Negri se atrevió a formular tesis arriesgadas de muy hondo calado teórico y que, en una gran medida, anticiparía lo que *a posteriori* serían los nuevos hallazgos tipificadores del nuevo *capitalismo maduro* del actual tiempo histórico, como cuando sostiene con su visión del balance secular que emprende, lo siguiente que aquí transcribo:

En los hechos, nuestro siglo no es otra cosa que un proceso de transición que atraviesa la crisis del capitalismo hacia la plena constitución del obrero social. Historia del siglo XX, historia de una constitución, gestación en extremo dolorosa de un tiempo nuevo.¹²

Como puede advertirse, para Negri, la identificación de un novedoso sujeto central resultante de la nueva forma de la explotadora producción capitalista –*el obrero social*–, no supone una nueva identificación de otro “*sujeto revolucionario*” más, en tanto sustituto fatal del viejo *proletariado industrial del tiempo tecnológico fordista*. No. Pero sí supone, sin duda, el arribo a un momento de la evolución de la síntesis teórica particular que logró madurar su estudio, el hecho de que con la globalización capitalista hegemónica y la compleja reestructuración del proceso productivo que ha comandado el capital, que a partir de entonces, la sociedad capitalista del presente puede ser interpretada, reconfigurada y probablemente también a la postre transformada –por la vía de la revolución que no termina de madurar–, a partir del registro de una nueva interpretación desmarcada de las ortodoxas y en mucho obsoletas caracterizaciones del pasado.

Y así, con tales premisas teóricas, Negri arremete con otra tesis adicional, probablemente más arriesgada. ¿Cuál es ésta? Aquella que sostiene que en el momento en que los signos hegemónicos del capital sostienen la concurrencia de una recuperación conservadora, portadora de una derrota social incluso de las utopías y de las propias teorías revolucionarias, acompañadas del inducido descrédito mediático de los variopintos discursos de la izquierda –cosa que abarca desde el *guerrillerismo latinoamericano*, hasta las más moderadas e inocuas versiones de la trillada

¹¹ Toni Negri. *Fin de siglo*. Editorial Paidós, Barcelona 1992.

¹² Negri. *Fin de siglo*, capítulo. II.

socialdemocracia bienestarista- Negri postulará que irrumpe una *reestructuración radical del capitalismo* bajo la forma fenoménica de manifestación de una doble vertiente que debe ser advertida: la primera, que se refiere al *devenir cada vez más abstracto del mundo del trabajo*, es decir, al énfasis de un *mayor componente subjetivo* en él, gobernado cada vez más por la *superior capacidad intelectual que lo singulariza*; y la segunda, que supone e implica la creciente generalización de un *nuevo tipo de trabajo post-industrial*, que resulta ser culturalmente hablando, *posmoderno*.

Por lo tanto, con su revulsiva interpretación del capitalismo maduro, se trata de comprender que el modo de producción universalmente hegemónico en la cartografía planetaria de la globalización, ha logrado a favor suyo una inestimable recalificación intelectual del trabajo, al mismo tiempo que este proceso se ha visto acompañado de una descalificación generalizada en el trabajo intersticial del mundo.

Que lo antes dicho indudablemente implique –se vea o no desde cierta ortodoxia “marxista” de horizonte limitado- una convulsiva recomposición obrera, no niega las iluminadoras connotaciones de sus tesis recientes, en la medida en que se manifiestan como la posibilidad –desde el pensamiento crítico-revolucionario-, de construcción de una *nueva subjetividad comunista y libertaria*. Al respecto, Negri sostiene que esta constitución radical del obrero social, no tiene ni puede tener nada en común con lo sucedido en la fallida y malograda constitución de los siempre mal llamados países socialistas” del pasado. Lo novedoso de su planteamiento, estriba en que el nuevo sujeto, radicalmente subversivo, se abre a un futuro sin determinación y teleología. Como cuando sostiene, también en *Fin de siglo* que:

Queda completamente indefinida la forma en la cual la subversión del mundo pasado podrá determinarse y la constitución del nuevo podrá materializarse. Esto lo comandará la determinación práctica. Es cierto y sólo para la historia, en particular por la insistencia subjetiva de cada evento, que nada se repite: como en toda situación, seguro que el siglo XXI no repetirá el siglo XIX.

La cualidad del aserto negriano, dimana entonces, de que nadie como él explicita mejor su elocuente distanciamiento de las viejas y a estas alturas impertinentes propuestas nostálgicas por el viejo seudo “*comunismo*” estatólatra y empeñado en la tarea guajira de reconstruir un *proletariado industrial* que ya no podrá ser el mismo sino uno muy otro y diferente que obliga a extraer las conclusiones militantes y revolucionarias pertinentes. De tal suerte que Negri es el primer teórico comunista de la era post-industrial en un entorno cultural posmoderno, y también, en desafiar el controvertible marco teórico de los sociólogos del trabajo, a la vez que a los militantes del viejo movimiento obrero, quienes persisten en querer -y creer como posible- la reconstrucción de las viejas estructuras sindicales reformistas que añoran los años idos de las insurgencias sindicales cooptadas por el corporativismo y las economicistas negociaciones de los setenta que les habían conferido –al menos temporalmente- amén de un cierto “estatus”, el orgullo del ser obrero hoy aparentemente perdido del todo.

Como el inmejorable testigo crítico y autocrítico de su tiempo histórico, Negri cambia con él, y, disolvente, nos advertirá que el proletariado industrial y el proletariado masa han sido derrotados por la ultra reaccionaria reestructuración capitalista salvaje de credo neoliberal. Sin embargo, para él –y nosotros- esta derrota no está condenada a ser

definitiva, si se sabe interpretar el actual presente de complejas luchas a fin de trasladar el conflicto hacia el nuevo territorio en que opera el *obrero social*, en tanto una expresión particular de ese plexo de singularidades que es *la multitud*. Para nuestro filósofo autonomista italiano, *todavía el capital no ha probado la potencia subversiva del proletariado social, ni tampoco del todo a la multitud que ha empezado a proferir su rugiente grito emancipador, por ejemplo, en los nuevos movimientos sociales latinoamericanos de la primera década del nuevo siglo XXI*. Vamos, ni siquiera la amplia intelectualidad ortodoxa de izquierda, ha atinado en profundizar el estudio de las decisivas características que ha venido gradualmente adoptando ese peculiar obrero social que trabaja y domina a la *máquina informática*: ese *general intellect* (anticipado visionariamente por *Karl Marx* desde sus trascendentales y en mucho todavía desconocidos *Grundrisse*) que hoy mueve al mundo y que ha empezado a ocupar el lugar que viene recobrando en la producción social y que revolucionariamente tendría y debiera de ocupar, si se aspira a una sociedad emancipada para un futuro nuevo y cualitativamente mejor frente a la generalizada explotadora y opresiva *anomia capitalista*.

La obra de Negri –he ahí su notable singularidad- ha logrado visualizar la nueva e inédita condición del mundo del trabajo: la del trabajo y el trabajador en la era posmoderna. No promete, es verdad, una “*nueva utopía del trabajo*” (por ejemplo criticada por *Habermas*), sino una *utopía* –concebida como el límite de lo posible- *del no-trabajo*, esto es, *una utopía de la inteligencia en poder del obrero social y la multitud, sin explotación*. ¿Hay algo más subversivo que ello? Desde un punto de vista socialista re-significado y revolucionario en sus connotaciones alternativamente económicas y revolucionarias, no lo creo. Ya desde 1978, en *Dominio y Sabotaje*¹³ (texto especialmente interesado en dos perspectivas: la *autovalorización proletaria* y el *rechazo del trabajo*, los cuales funcionarían como teorizados y eventuales ejes cartesianos de la necesaria transformación anticapitalista), Negri arribaría a conclusiones que no permitían ilusionarse demasiado, pese a la captura conseguida de los elementos determinantes de la explotación económica y la opresión política cuando sostenía: “nuestro sabotaje organizaba el asalto al cielo, justo cuando al final, ¡había desaparecido ese maldito cielo!”

De todo esto, no puede sino colegirse que la utopía negriana no es en modo alguno una *utopía estatal*. Es, en todo caso, una utopía auto-centrada en, por y para la práctica social. De aquella praxis afanada en la conquista del derecho comprensivo a vivir del saber social a ser conquistado por quienes, avituallados por él, lo socializan recuperándolo y haciendo de su apropiación, un saber desencadenado de toda atadura para que con tal conocimiento socializado se acceda a un mundo sin explotación económica ni opresiones políticas de ninguna especie. Así, podemos percibir que con la utopía negriana, no sólo no se postula el abandono de la crítica a lo existente, ni el aflojamiento del asedio a la constrictiva máquina capitalista y sus comandos estatales hoy más autoritarios que nunca antes. En el fondo, si se sabe engranar el orden de preocupaciones ontológicas de *Toni Negri*, en mucho derivadas pero a la vez resultantes de la preocupación desfetichizadora del proyecto emancipatorio socialista-libertario e histórico-universal, en la escena de una posmodernidad estriada y que reticularmente se difunde cada vez con mayor celeridad al seno del ampliado escenario biopolítico de la contradicción absoluta entre poseedores y desposeídos –que es también la contradicción

¹³ **Antonio Negri**. *Dominio y sabotaje*. Editorial El Viejo Topo, Barcelona 1979.

entre gobernantes y gobernados-, *la lucha sin desmayo contra el capitalismo aparece como más pertinente y necesaria que nunca antes.*

En tal dirección, la *ontología biopolítica de la subversión*, altermundista y contrasistémica de la *multitud*, en clara y nítida convergencia con el *nuevo proletariado social* (que lo comprende aquella pero que no se reduce sólo a él), perfila los componentes potencialmente liberadores para la edad del *general intellect* que se perfila. En resumen, *Negri propone la constitución praxica de una máquina humana colectiva y en lucha contra todas las formas fenoménicas de manifestación del régimen disciplinario o de control que todo capitalismo* –público, estatal, privado, mixto, liberal, o, en fin, cognitivo y biopolítico- *implica de suyo.* Se trata aquí de un constructo teórico que nuestro filósofo rastrea modélicamente en los trabajos de *Michel Foucault* de quien al respecto es deudor. Cárcel, nosocomio psiquiátrico, familia, cuartel, escuela, así como en el conjunto de los *Aparatos Ideológicos de Estado* (Althusser), que constituyen auténticas encarnaciones específicas para el *sometimiento disciplinario* y la *elongación del control* más allá de la mera contradicción antagónica entre el capital y el trabajo, cosa que revela la dimensión biopolítica de la contradicción y la lucha contra toda *subalternidad* que articula y concatena la *plena dominación sistémica en la era del capitalismo maduro.* Al respecto, el panóptico diseñado por *Jeremías Bentham* -lugar de encierro carcelario, pero a la vez transparente para un perenne control de los confinados- configura su *metáfora privilegiada.*

Como vemos, no se trata, sin más, de volver a echar a andar la desviada locomotora de la historia, sino de la puesta a tono de una *nueva máquina humana de subversión sin concesiones, construida con la carne y la sangre de la multitud para emancipar al existente humano de toda subalternidad y sus sujeciones correspondientes.* Su búsqueda, es aquella que persigue echar a vuelo a un Pegaso que despliega sus alas de rotunda insumisión social para emprender un planeo emancipador de cualquier esclavitud, con rumbo a la tierra prometida de nuestro compartido proyecto emancipador.

¿Qué ha sido del siglo XX que concluyó? ¿Cómo caracterizar ese espacio temporal denso y fragmentario, que concluyó en la explosión multívoca de acontecimientos, guerras, revoluciones, catástrofes, invenciones y transformaciones de sus subjetividades? Podemos avanzar en un intento de respuesta sobre lo que ha significado para Negri, discurriendo a través del periplo que su obra nos propone. Para él, el problema de la emancipación humana, por supuesto, no es algo meramente teórico, aunque la teoría –un auténtico laboratorio creativo para la razón crítica- no deje en ningún momento de tener un sitio a cual más importante. Y esto es así, en virtud a que cualquier análisis capaz de desmenuzar el presente para exhibirlo en sus más impúdicas contradicciones e iniquidades, está llamado a sensibilizarnos para el hacer-concreto y en lucha por un mundo diferente y mejor, que sí, es posible, a condición de poner manos a la obra y redoblar el paso afanado en la construcción de la revolución que tanto se precisa para cambiarlo todo y que nunca algo sea igual o peor a aquello con lo que rompimos para dejarlo definitivamente atrás. En este orden de ideas, un análisis de nuestro actual tiempo vivo y del tiempo muerto podría generar una comprensión del punto de arranque en que nos encontramos, al inicio del nuevo siglo XXI.

Un elemento adicional que me importa señalar para los propósitos conclusivos del presente *postscriptum*, alusivo a la persistente insistencia de nuestro filósofo político

en la necesidad de la subversión integral anticapitalista, tiene que ver con la compleja relación que Negri ubica entre el *proletariado social* (un nueva figura laboral postfordista) y la *multitud* (un amplio y poliédrico plexo de singularidades diversas), toda vez que las acusaciones de que ha sido objeto el pensador italiano, han tendido a encaminarse, no sin extravío, en el sentido de ver a Negri como una suerte de “enterrador” del *proletariado clásico* en el sentido marxista de la expresión. Al respecto, he de señalar aquí, que no ha sido Negri, sino la sociología, la filosofía e incluso la ciencia política convencionales y ni qué decir de la economía, cuerpos doctrinales que se han caracterizado en muchos de sus desarrollos recientes por –ellos sí– sepultar a un cardinal sujeto político de este tiempo histórico: el proletariado industrial, que transformado políticamente en reformista, abrió el tiempo del Estado de bienestar y combinó el manejo de la crisis con regulaciones de corte keynesiano.

En la sociedad post-industrial y en la temporalidad posmoderna, para Negri, no cesa el antagonismo. Incluso, se puede abandonar la vertiente analítica referida a la compleja y antagónica relación entre trabajador industrial y clase obrera clásica, por haber llegado a un agotamiento que coincide con la caída del *Welfare State*; se puede también abandonar el análisis del *Stato Piano* y además la idea central del partido como destacamento de “*vanguardia*” (Lenin) para la “*organización de los productores libremente organizados*” (Marx). Pero la transformación del trabajo en la era informática y la aparición del Estado neoliberal, un estado de urgencia, abren un espacio analítico novedoso sin cuya crítica será algo sumamente azaroso comprender el horizonte social del siglo XXI, justamente para revolucionarlo. No tengo ni la más remota duda, en la conveniencia y necesidad por inscribirnos, con la búsqueda negriana, en esa misma tarea, desde el abajo-social y contra todos los poderes que no correspondan a la erección de un genuino poder autónomo de la multitud conscientemente organizada a favor de la más amplia e irrestricta emancipación general.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA
(CITADA O CONSULTADA)

**BIBLIOHEMEROGRAFÍA
(CITADA O CONSULTADA)**

Fuentes Primarias

- **Albertani, Claudio.** *Imperio y movimientos sociales en la edad global.* Editorial UACM, México 2004.
- **Almeyra, Guillermo.** *La protesta social en Argentina.* Coedición de Peña Lillo y Ediciones Continente, Buenos Aires 2004.
- **Almeyra, Guillermo.** “*Mundialización, neoliberalismo y unidad de los explotados*”. En *El Diálogo Nacional. Aportes para un Proyecto de Nación Alternativo al Neoliberalismo.* Coedición del SME, CTD, Colectivo ULR y la Red de Izquierda Revolucionaria, México 2006.
- **Altamira, César.** *Los marxismos del nuevo siglo.* Editorial Biblos, Buenos Aires 2006.
- **Amín, Samir.** *El eurocentrismo, crítica de una ideología.* Editorial Siglo XXI, México, 1989.
- **Amín, Samir.** *Los desafíos de la mundialización.* Editorial Siglo XXI-IIIH-UNAM, México, 1999.
- **Amín, Samir, Arghiri, Palloix.** *Imperialismo y comercio internacional: el intercambio desigual.* Editorial Siglo XXI, México, 1990.
- **Amín, Samir.** *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano.* Editorial Paidós, Buenos Aires 2003.
- **Arrighí, Giovanni.** “*Linajes imperiales: sobre Imperio de Michael Hardt y Antonio Negri*”, En *Revista Chiapas*, Núm. 14, México, 2002.
- **Arrigí, Hopkins y Wallerstein.** *Movimientos Antisistémicos.* Editorial Akal, cuestiones de Antagonismo. Madrid 1999.
- **Spinoza, Baruch.** *Ética*, Libro 2. En *The Collected Works of Spinoza*, Edwin Curley Papers, 1980.
- **Bashet, Jérôme.** “*¿Los zapatistas contra el Imperio?*”. En *Revista Chiapas*, Núm. 13, México, 2002.
- **Beinstein, Jorge.** “*América Latina en la Trampa Progresista (El reinado del poder confusso)*”. *Revista de Investigación y Alterno-Kultura Critikus.* Núms. 9 y 10, Agosto y Octubre de 2006.
- **Bellamy, Foster.** “*Imperialismo e ‘Imperio’*”. En *Revista Economía Crítica y Desarrollo.* Año 1, Núm. 1, Santiago de Chile, 2002.
- **Borón, Atilio.** *Imperio Imperialismo (Una lectura crítica a Michael Hardt y Antonio Negri).* Editorial Itaca, México, 2003.
- **Borón, Atilio.** “*Poder, ‘contrapoder’ y ‘antipoder’.* *Notas sobre un extravío teorico-político en el pensamiento contemporáneo*”. En *Revista Chiapas*, Núm. 15, México, 2003.
- **Brand, Ulrico y Gôrg, Christoph.** “*¿Globalización sustentable?*” En *Revista Chiapas*, Núm. 15, México 2003.
- **Bueno Castellanos, Carmen.** *Globalización: una cuestión antropológica.* Editorial CIESAS-Porrúa, México, 2000.
- **Bujarin, Nicolás.** *La economía mundial y el imperialismo.* Editorial Cuadernos de Pasado y Presente, México 1971.
- **Canals, Jordi.** *La nueva economía global.* Editorial Deusto, Bilbao, 1993.
- **Castells, Manuel.** *La era de la información. Economía, sociedad y cultura (Fin de Milenio).* Tomo III. Editorial Siglo XXI, México 2004.

- **Castells, Manuel.** *The Rise of the Network Society*. Cambridge Massachussets, 1996.
- **Castells, Manuel.** “*La informacionalización del trabajo*”. En *El socialismo del futuro*. Revista de Debate Político, Fundación Sistema, Madrid 1990.
- **Ceceña, Ana Esther.** “*Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía*”. En **Julio Gambina** (Comp.). *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. Editorial CLACSO, Buenos Aires 2005.
- **Cervera, Manuel.** *Globalización japonesa: lecciones para América Latina*. Editorial Siglo XXI-IIIH/UNAM, México, 1996.
- **Cocco, Guisepe y Carlos Vercellone.** *Los paradigmas sociales del posfordismo*. Editorial Universidad Federal de Río, Río de Janeiro 1996.
- **Cuevas Méndez, Felipe.** *La fase imperialista y la crítica a la teoría de la globalización*. Editorial Comuna, México, 2000.
- **Chomsky, Noam.** *Cómo mantener a raya a la plebe*. Editorial Siglo XXI, México, 2001.
- **Chomsky, Noam y Heinz Dieterich.** *La sociedad global: Educación, mercado y democracia*. Editorial Joaquín Mortiz, México, 1995.
- **Chomsky, Noam, Dieterich, Dussel, Saxe-Fernández,** et. al. *Globalización, exclusión y democracia en América Latina*. Editorial Joaquín Mortiz, México, 1997.
- **Chossudovsky, Michel.** *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*. Coedición CIICH-UNAM/Siglo XXI, México 2002.
- **Denis, Roland.** “*Los fabricantes de la rebelión (Movimientos populares, Chavismo y sociedad en los años noventa)*”. Revista Paradigmas y Utopías, Núm. 8, México, Verano de 2007.
- **Dieterich, Heinz.** “*La revolución bolivariana y el socialismo del siglo XXI*”. Revista Paradigmas y Utopías, Núm. 8, México, verano de 2007.
- **Dieterich, Heinz.** “*La revolución mundial pasa por Hugo Chávez*” y “*¿Fracasará la integración bolivariana hemisférica?*”. En la liga electrónica <http://www.rebellion.org/dieterich.htm>
- **Dieterich, Heinz.** *La cuarta vía al poder*. Venezuela, Colombia, Ecuador. Editorial Quimera, México 2001.
- **Doyle, M. W.** *Empires*. New York, Ithaca, Cornell University Press, 1986.
- **Emmanuel, A.** *El intercambio desigual*. Editorial Siglo XXI, México 1972.
- **Esteban, Javier.** Entrevista a Antonio Negri. En <http://www.generacionxxi.com/entrevistas/negri.html>
- **García Linera, Álvaro.** “*Movimientos sociales. ¿Qué son? ¿De dónde vienen?*”. En Revista Barataria, Juguete Rabioso, La Paz 2004.
- **García Linera, Álvaro.** “*Bolivia: empate catastrófico y punto de bifurcación*”. Revista MEMORIA del CEMOS, Núm. 230, de Mayo-Junio de 2008.
- **García Linera, Álvaro.** *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. Editado por Chonchocoro, La Paz 1995.
- **Gandarilla Salgado, José.** *Globalización, totalidad e historia*. Editorial herramienta/CIICH-UNAM, México, 2003.
- **Gilly, Adolfo.** “*Bolivia, una revolución del siglo XXI*”. La Jornada del 2 de Marzo de 2004. También aparece en la compilación del autor, *Historias Clandestinas*, Colección Los Nuestros, Coedición Itaca/La Jornada, México 2009.

- **Gilly, Adolfo.** *“Racismo, dominación y revolución en Bolivia”*. La Jornada, México, 22 de Septiembre de 2008.
- **Gutiérrez, Raquel.** *Movimientos sociales: antagonismo y emancipación*. Editado por Casa de las Ondas, Serie Reflexión y debate, Cuadernos de Discusión, Núm. 5, México 2007.
- **Gutiérrez, Raquel.** *¡A desordenar! Por una historia abierta de la lucha social*. Editorial Juan Pablos, México 2006.
- **Halperin Donghi, Tulio.** *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, Madrid, 1977.
- **Hardt, Michael.** “Itinerario de Toni Negri”. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Complutense de Madrid, Nómadas. Versión electrónica en http://www.ucm.es/info/nomadas/MA_negri/itineario.htm
- **Harneker, Marta.** *“Las etapas de la revolución bolivariana”*. Editorial Cuadernos Populares, Mimeo, Caracas 2004.
- **Harnecker, Marta.** *“Hugo Chávez. Los militares en la revolución bolivariana”*. Entrevista, 28-VI- 2002, en: <http://rebellion.org/harnecker.htm>
- **Harnecker, Marta.** Misma Liga electrónica arriba referida.
- **Harvey, David.** *El nuevo imperialismo*. Editorial Akal, Serie Cuestiones de Antagonismo, Madrid 2002.
- **Harvey, David.** *Breve historia del neoliberalismo*. Editorial Akal, Serie Cuestiones de Antagonismo, Núm. 49, Madrid 2007.
- **Harvey, David.** *Espacios de esperanza*. Editorial Akal, Serie Cuestiones de Antagonismo, Madrid 2000.
- **Hernández Navarro, Luís.** *Entrevista a Antonio Negri*. En <http://www.nettime.org/Lists-Archives/nettime-lat-0107/msg00027.html>
- **Hilferding, Rudolf.** *El capital financiero*. Editorial Tecnos, Madrid 1963.
- **Hirsch, Joachim.** *Globalización, capital y Estado*. Editorial UAM-Xochimilco, México, 1996.
- **Hirst, Paul y Grahame Thompson.** *Globalization Question*. Oxford Press, Polity 1999.
- **Holloway, John.** *Cambiar al mundo sin tomar el poder*. Coedición Herramientas-BUAP, Buenos Aires 2002.
- **Holloway, John.** *“¿Qué es una revolución?”*. Revista La Guillotina, Núm. 56, México, Primavera de 2007.
- **Houtart, Francois.** *Crisis del neoliberalismo y recreación de las luchas de los pueblos*. Editorial Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2003.
- **Ianni, Octavio.** *La era del globalismo*. Editorial Siglo XXI, México, 1999.
- **Ianni, Octavio.** *Teorías de la globalización*. Editorial Siglo XXI/CIICH-UNAM, México, 1996.
- **Ianni, Octavio.** *La sociedad global*. Editorial Siglo XXI, México 2002.
- **Jalée, Pierre.** *Le pillage du Tiers Monde*. Editorial Maspero, París 1967.
- **Jalife-Rahme, Alfredo.** *Los frentes antes y después del 11 de Septiembre: una guerra multidimensional*. Editorial Taurus, Madrid, 1999.
- **Katz, Claudio.** *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*. Editorial Luxemburgo, Buenos Aires 2008.
- **Katz, Claudio.** *“Las nuevas rebeliones latinoamericanas”*. Revista MEMORIA del CEMOS, Núm. 225, Diciembre de 2007.
- **Kohan, Néstor.** *Toni Negri y los desafíos de Imperio*. Editorial Campo de Ideas, Madrid 2002.

- **Lenin, Vladimir Ilich.** *Las dos tácticas de la socialdemocracia.* Editorial Progreso, Moscú 1976.
- **Lenin, Vladimir Ilich.** *El imperialismo, fase superior del capitalismo.* Editorial Progreso, Moscú, 1981.
- **Lenin, Vladimir Ilich.** *El Estado y la revolución.* Editorial Progreso, Moscú 1975.
- **Leontiev, L.** *¿Qué es la economía política marxista?* Editorial Cartago, México 1982.
- **Levitt, Theodore.** *The Globalization of Markets.* The New Age, Boston 1981.
- **Lichtheim, George.** *El imperialismo.* Alianza Editorial, Madrid 1971.
- **Linz Ribeiro, Gustavo.** *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo.* Editorial Gedisa, Barcelona 2003.
- **Luxemburgo, Rosa.** *La acumulación de capital.* Editorial Grijalbo, México 1967.
- **Luxemburgo, Rosa.** *La revolución rusa.* Editorial Grijalbo, México 1982.
- **Mancilla Torres, Jorge.** Conferencia en la Universidad Obrera de México, Vicente Lombardo Toledano, el 30 de Marzo de 2007 y reproducida textual en la Revista *Trabajadores*, Núm. 60, de Mayo-Junio de 2007.
- **Marcos, Subcomandante.** En la "*Otra Geografía*". Prólogo de **Sergio** Rodríguez Lazcano al libro de **Raúl Zibechi**, *Genealogía de la revuelta.* Editorial FZLN, México 2004.
- **Martin, Hans-Peter y Shuman, Harald.** *La trampa de la globalización.* Editorial Taurus, Madrid, 1999.
- **Marx, Karl.** *Contribución a la crítica de la economía política.* Editorial Siglo XXI, México 1984.
- **Marx, Karl.** *Capítulo VI Inédito.* Editorial Siglo XXI, México 1971.
- **Marx, Karl.** *El capital*, Tomos I y III, Editorial Siglo XXI, México 1980.
- **Marx, Karl.** *Crítica del Programa de Gotha.* Editorial Progreso, Moscú 1979.
- **Melgar Bao, Ricardo.** "*Bolivia: el gobierno de Evo Morales y los autonomistas criollos*". Revista MEMORIA del CEMOS, Núm. 230, Mayo-Junio de 2008.
- **Melluci, Alberto.** *El movimiento urbano-popular.* Editorial Estudios Políticos/UNAM, México 1985.
- **Michelet, Jules.** *El pueblo.* Coedición FCE/UNAM, México 1991.
- **Negri, Antonio.** *Job: la fuerza del esclavo.* Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003.
- **Negri, Antonio. Giuseppe Cocco, César Altamira y Alejandro Horowics.** *Diálogos sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina.* Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003.
- **Negri, Antonio.** *Del retorno (Abecedario Biopolítico).* Editorial Debate, Buenos Aires, 2003.
- **Negri, Antonio.** *Crisis de la política. Escritos sobre Marx, Keynes, las crisis capitalistas y las nuevas subjetividades.* Ediciones El Cielo Por Asalto, Buenos Aires, 2003.
- **Negri, Antonio.** *Fábricas del Sujeto/Ontología de la subversión.* Editorial Akal, Cuestiones de Antagonismo, Madrid 2006.
- **Negri, Toni.** *Del obrero-masa al obrero social.* Editorial Anagrama, Barcelona, 1980.
- **Negri, Toni.** *Fin de siglo.* Editorial Paidós (Serie Pensamiento Contemporáneo, núm. 19, Barcelona, 1992.

- **Negri, Toni y Félix Guattari.** *Las Verdades Nómadas. Por nuevos espacios de libertad.* Editorial Gakoa, Donosita, 1996.
- **Negri, Antonio.** *Goodbye Mr. Socialism (La crisis de la izquierda y los nuevos movimientos revolucionarios).* Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 2007.
- **Negri, Antonio.** *Europa y el Imperio. Reflexiones sobre un proceso constituyente.* Editorial Akal, Cuestiones de Antagonismo, Madrid, 2003
- **Negri, Antonio.** *Guías. Cinco Lecciones en torno a Imperio.* Editorial Paidós Ibérica (Serie Estado y Sociedad, núm. 118), Barcelona, 2004.
- **Negri, Antonio y Giuseppe Cocco.** *GlobAL. Biopoder y luchas en una América Latina globalizada.* Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.
- **Negri, Antonio y Michael Hardt.** *El trabajo de Dionisos.* Editorial Akal, Cuestiones de Antagonismo, Madrid, 2003.
- **Negri, Antonio y Michael Hardt.** *Imperio.* Editorial Paidós (Estado y Sociedad, núm. 95), Buenos Aires, 2002.
- **Negri, Antonio y Michael Hardt.** *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio.* Editorial Debate, Buenos Aires, 2004.
- **Negri, Antonio y Michael Hardt.** *La multitud y la guerra.* Editorial Era, México, 2007.
- **Negri, Antonio.** *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en B. Spinoza.* Editorial Anthropos, UAM Iztapalapa, México, 1993.
- **Negri, Antonio.** *La fábrica de la estrategia (33 lecciones sobre Lenin).* Editorial Akal, Cuestiones de Antagonismo, Madrid, 2004.
- **Negri, Antonio.** *La forma-Estado.* Editorial Akal, Cuestiones de Antagonismo, Madrid, 2003.
- **Negri, Antonio.** *Marx más allá de Marx.* Editorial Akal, Cuestiones de Antagonismo, Madrid, 1998.
- **Negri, Antonio.** *Movimientos en el Imperio. Pasajes y Paisajes.* Editorial Paidós Ibérica (Serie Estado y Sociedad, núm. 142), Barcelona, 2006.
- **Negri, Antonio.** *Los libros de la autonomía obrera.* Editorial Akal, Cuestiones de Antagonismo, Madrid, 2004.
- **Negri, Antonio.** *El Poder Constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad.* Editorial Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1994.
- **Negri, Antonio.** *El tren de Finlandia.* Editorial Libertarias, Madrid 1989.
- **Negri, Antonio.** *Dominio y sabotaje.* Editorial El Viejo Topo, Barcelona 1979.
- **Negri, Antonio y Judith Revel.** “*Inventar lo común de lo humano*”. Revista MEMORIA del CEMOS, Núm. 232, México, Agosto-Septiembre de 2008.
- **Negri, Antonio.** “*Althusser, Maquiavelo y el operaismo italiano*”. En Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros.* Editorial Akal, Madrid 2004, págs. 7-9.
- **Negri, Antonio.** “*Maquiavelo y Althusser*”. En Louis Althusser. *Maquiavelo y nosotros.* Editorial Akal, Madrid 2004, págs. 11-40.
- **Negri, Antonio.** “*La sonrisa del espectro*”. En *Demarcaciones espectrales. En torno a Espectros de Marx de Jaques Derrida.* Michael Sprinker (ed.). Editorial Akal, Cuestiones de Antagonismo, Madrid 2002, págs. 11-22.
- **Osorio, Jaime.** *El Estado en el centro de la mundialización.* Editorial Fondo de Cultura Económica, México 2004.
- **Paris, Carlos.** *La lucha de clases.* Editorial Grijalbo, Serie Textos Vivos, Núm. 5, México 1978.
- **Paris Pombo, María Dolores.** *Crisis e identidades colectivas en América Latina.* Editorial Plaza y Janés/UAM-Iztapalapa, México, 1990.

- **Petras, James.** *¿Imperio o República? Poderío y Decadencia nacional de Estados Unidos.* Editorial Siglo XXI, México 1998.
- **Petras, James.** “*La globalización, una análisis crítico*”. Página electrónica del autor. <http://petras.lahaine.org/pág.1>
- **Petras, James y Henry Veltmeyer.** “*¿Hacia dónde va Brasil?*”. Revista de Teoría y Política Internacional *Marxismo Vivo* en dos entregas, núms. 7 y 8, Sao Paulo 2004. Liga electrónica en <http://www.marxismalive.org>
- **Petras, James.** “*¿Nuevos vientos desde la izquierda o aire caliente desde una nueva derecha?*”. Página electrónica del autor ya referida arriba.
- **Petras James y Henry Veltmeyer.** *Globalization Unmasked: Imperialism in the 21st Century.* Zed Books, London 2001.
- **Petras, James y Henry Veltmayer.** *El sistema en crisis (Dinámica del capitalismo de libre mercado).* Editorial Popular, Madrid 2004.
- **Pistone, Sergio.** “*Imperialismo*”. Diccionario de Política (N. Matteucci y N. Bobbio, comps.), Editorial Siglo XXI, Tomo A-J, México 1988.
- **Wickham-Crowley Timothy P.** “*Hacia una sociología comparativa de los movimientos guerrilleros latinoamericanos*”. En **Susan Eckstein** (Comp.). *Poder y protesta popular.* Editorial Siglo XXI, México 2001.
- **Rey Romay, Benito (Coord.).** *La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá.* Editorial Siglo XXI/IIE-UNAM, México 1991.
- **Rodas, Ignacio.** *Anti-Negri. Crítica de la filosofía y la economía críticas.* Ediciones Curso, Colección Hilo Rojo, Número 6, Barcelona 2006.
- **Rude, George.** *La multitud en la historia.* Editorial Siglo XXI, Buenos Aires 1971.
- **Seoane, José.** “*Crisis de régimen y protesta social en Argentina*”. Revista Chiapas, Núm. 13, Coeditado por el IIEc-UNAM, México 2002.
- **Smith, Tony.** *Los modelos del imperialismo.* Editorial FCE, México, 1984.
- **Solís de Alba, Ana; Ortega, Max, et. al.** *Globalización, reforma del Estado y movimientos sociales.* Editorial Itaca, México, 2003.
- **Soros, George.** *La crisis del capitalismo global: la sociedad abierta en peligro.* Plaza y Janés, México, 1999.
- **Sotelo Valencia, Adrián.** *Globalización y precariedad del trabajo en México.* Editorial El Caballito, México, 1999.
- **Sotelo Valencia, Adrián.** *La reestructuración del mundo del trabajo.* Editorial Itaca, México, 2003.
- **Soto, Ernesto; Carrillo, Mario Alejandro; y Revueltas, Andrea** (Coords.). *Globalización, Economía y Proyecto Neoliberal en México.* Editorial UAM-Xochimilco, México, 1995.
- **Tarrow, Sydney.** *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.* Editorial Alianza Universidad, Madrid 1977.
- **Tronti, Mario.** *Obreros y capital.* Editorial Akal, Serie Cuestiones de Antagonismo, Madrid 2001.
- **Tourraine, Alain.** *América Latina, política y sociedad.* Editorial Espasa-Calpe, Madrid 1989.
- **Tourraine, Alain.** *La sociedad postindustrial.* Editorial Ariel, Madrid 1975.
- **Tourraine, Alain y Farhad Khosorokhavar.** *A la búsqueda de sí mismo, Diálogo sobre el sujeto.* Editorial Paidós, Buenos Aires 2002.
- **Todd, Emmanuel.** *Después del Imperio. Ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano.* Editorial Foca, Madrid, 2003.

- **Varela, Amarela.** “*¡Piqueteros, carajo, piqueteros!*”. En Revista Chiapas, Núm. 14, México 2002.
- **Vasallo, Marta.** “*Los silencios de la derecha: Argentina, elecciones y antipolítica*”. En *Le Monde Diplomatique*, México, Junio de 2009.
- **Veraza, Jorge.** *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos*. Editorial Itaca, México, 2004.
- **Veraza, Jorge.** *Para la crítica de las teorías del imperialismo*. Editorial Itaca, México, 1987.
- **Veraza, Jorge.** *Lucha por la Nación en la Globalización*. Editorial Itaca, México 2005.
- **Vilas, Carlos.** “*Entre el Estado y la globalización: la soberanía y la sociedad civil*”. En Revista Sociológica, Núm. 25, mayo-agosto de 1994.
- **Virno, Paolo.** *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporánea*. Editorial Colihue, Serie Puñaladas, Ensayos de Punta, Buenos Aires 2003.
- **Vitale, Luis.** *La formación social latinoamericana (1930-1978)*. Editorial Fontamara, Barcelona, 1979.
- **Zibechi, Raúl.** *Genealogía de la revuelta. Argentina, la sociedad en movimiento*. Ediciones FZLN, México 2004.
- **Zibechi, Raúl.** “*La irresistible decadencia del progresismo*”. La Jornada, México, 3 de Julio de 2009.

Fuentes Secundarias

- **Achbar, Mark, Jennifer Abbott y Joel Bakan.** Película *La Corporación*.
- **Agamben, Giorgio.** *État d'exception*. Seuil, París 2003.
- **Aguilar de Pérez, Sadia.** “*La historia como instrumento para profundizar la revolución*”. Revista paradigmas y Utopías, Núm. 8, México, Verano de 2007.
- **Aguirre Rojas, Carlos Antonio.** *América Latina en la Encrucijada*. Editorial Los libros de Contrahistorias, México 2005.
- **Amin, Samir.** “*El diálogo Norte-Sur*”. Ponencia al Coloquio de Invierno, celebrado en la UNAM. Boletín de la CIES, FE-UNAM, Número 33, Junio de 1992.
- **Amin, Samir.** *L'Accumulation à l'échelle mundial*. Éditions Anthropos, París 1970.
- **Amin, Samir.** “*Imperialism and Globalization*”. Monthly Review (June of 2001).
- **Anderson, Benedict.** *Imagined Communities: Reflexions on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso press, London 1983.
- **Arbatov, Georgi.** “*Eurasia Letter: A New Cold War*”. Foreign Policy, verano de 1994.
- **Aricó, José.** *Marx y América Latina*. Alianza Editorial Mexicana, Biblioteca Iberoamericana, México 1980.
- **Arriaga, Weiss; Víctor y Suárez Argüello, Ana Rosa.** *Estados Unidos desde América Latina: sociedad, política y cultura*. Coedición COLMEX-Instituto Mora, México, 1995.
- **Arendt, Hannah.** *Imperialism*. New York, Harcourt Brace Jancovich, 1968.
- **Arendt, Hannah.** *Los orígenes del totalitarismo*. Taurus Ediciones, Madrid 1974.

- **Arriarán, Samuel.** *Filosofía de la posmodernidad. Crítica a la modernidad desde América Latina.* Coedición de la UNAM entre la FFyL-DGPA, México 1997.
- **Bahro, Rudolf.** *La alternativa. Contribución a la crítica del socialismo realmente existente.* Editorial Materiales, Madrid 1979.
- **Bakunin, Miguel.** *Estatismo y anarquía.* Ediciones Júcar, Madrid 1976.
- **Balibar Étienne.** “*La forma-nación: historia e ideología*”. En **Étienne Balibar** e **Immanuel Wallerstein.** *Raza, nación y clase.* Editorial Iepala, Madrid 1991.
- **Baran, Paul A. y Paul Sweezy.** *El capital monopolista.* Editorial Siglo XXI, México 1968.
- **Barnet, Richard y John Cavanagh.** *Sueños globales. Multinacionales y nuevo orden mundial.* Editorial Flor de Viento, Barcelona 1995.
- **Baron H., Samuel.** *Plejanov, el padre del marxismo ruso.* Editorial Siglo XXI, México 1976.
- **Bartra, Armando.** “*Campesindios: aproximación a los campesinos de un continente colonizado*”. Revista Memoria del CEMOS, Núm. 248, México, Noviembre de 2010, págs. 4-13.
- **Bauer, Otto.** *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia.* Editorial Siglo XXI, México 1979.
- **Beck, Ulrich.** *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización.* Editorial Paidós, Barcelona 1998.
- **Bell, Daniel.** *Las contradicciones culturales del capitalismo.* Coedición CNACA-Alianza Editorial, México, 1977.
- **Belligni, Sivano.** “*Hegemonía*”. Diccionario de Política (Matteucci-Bobbio). Editorial Siglo XXI, México 1988.
- **Berman, Marshall.** *Todo lo sólido se desvanece en el aire.* Editorial Siglo XXI, México, 1988.
- **Bujarin, Nicolai.** *La economía Mundial y el imperialismo.* Editorial Pasado y Presente, Núm. 21, México 1981.
- **Bloom, Solomon F.** *El problema nacional en Marx.* Editorial Siglo XXI, Buenos Aires 1975.
- **Bobbio, Norberto.** *¿Qué socialismo?* Editorial Plaza y Janés, Barcelona 1986.
- **Borojov, Ber.** *Nacionalismo y lucha de clases.* Editorial Pasado y Presente, México 1987.
- **Boyer, Robert.** “*How and Why Capitalism Differ*”. Max Plank Institute for the Study of Societies, MPIFG Discussion Paper 05/4, Cologne, June 2005
- **Boyer, Robert y Daniel Drache.** *State against Markets-The Limits of Globalization.* London-New York, Routledge 1996.
- **Braudel, Fernand.** “*Civilization and Capitalism 15th-18th Century*”, Vol. 3. *The perspective of the World.* New York, Harper and Row, 1979.
- **Bulmer-Thomas.** *Economic History of Latin America since Independence.* Cambridge, University Press, 1994.
- **Callahan, David.** “*The Case for the Cold War*”. Ed. The New York Times, Books Review, 31 de Julio de 1994.
- **Caraco, Albert.** *Breviario del Caos.* Sexto Editorial, México 2004.
- **Cardoso, F.H. y Faletto Enzo.** *Dependencia y desarrollo en América Latina.* Editorial Siglo XXI, México, 1981.
- **Castoriadis, Cornelius.** *La sociedad burocrática.* Editorial Tusquets, Barcelona 1979.
- **Chalbaud, Roman.** Película *El Caracazo.*

- **Chattopadhyaya, P.** *The Marxian Concept of Capital and The Soviet Experience, Essay in The Critique of Political Economy.* Praeger, London 1994.
- **Cebrián, Juan Luis.** *El fundamentalismo democrático.* Editorial Santillana Ediciones, Serie Punto de Lectura, Núm. 14, Madrid 2005.
- **Chilcote, Ronald.** *Theories of Comparative Politics. The Search for a Paradigm Reconsidered.* Boulder San Francisco-Oxford, Westview Press 1994.
- **Clark, Colin.** *The Conditions of Economic Progress.* Oxford Economic Press, London 1940.
- **Cockroft, James D.** “*Los desafíos de América Latina al Imperialismo*”. *La Jornada*, 17 de Junio del 2006.
- **Coronil, Fernando.** “*Towards a Critique of Globalcentrism*”. In *Public Culture*, Vol. 12, Núm. 2 Spring of 2000.
- **Cueva, Agustín.** *El desarrollo del capitalismo en América Latina.* Editorial Siglo XXI, México, 1977.
- **Cueva, Agustín.** *América Latina en la frontera de los noventa.* Editorial Planeta, Quito 1989.
- **Conchello, José Ángel.** *El TLC, Un callejón sin salida.* Editorial Grijalbo, México, 1992.
- **Deleuze, Gilles.** *Foucault.* Editorial Paidós, México 1987.
- **Deleuze, Gilles y Guattari, Félix.** *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia.* Editorial Paidós, Buenos Aires, 1985.
- **De la Peña, Sergio.** *El antidesarrollo de América Latina.* Editorial Siglo XXI, México, 1976.
- **Derrida, Jaques.** *Espectros de Marx.* Editorial Trotta, Madrid, 1998.
- **Díaz Müller, Luis.** *América Latina. Relaciones internacionales y derechos humanos.* Editorial FCE, México, 1986.
- **Díaz-Polanco, Héctor.** *La cuestión étnico-nacional.* Editorial Línea, México 1985.
- **Díaz-Polanco, Héctor.** *La rebelión zapatista y la autonomía.* Editorial Siglo XXI, México 1997.
- **Dirlik Arif.** *Posmodernity's Histoire.* Lanham, MD, Rowman and Littlefield 2000.
- **Dos Santos, Theotonio.** *Imperialismo y dependencia.* Editorial Era, México 1978.
- **Dosse, Francois.** *Historia del estructuralismo.* Editorial Akal, Madrid 2004.
- **Dragnic, Olga.** En “*Aproximaciones*”, Caracas, 2005. Texto citado por Isabel Licha. Revista *Nostramo*, ya citada aquí.
- **El Libertario.** Periódico Anarquista de Venezuela. Liga electrónica en <http://www.nodo50.org/elibertario>
- **Emmanuel, Arghiri.** *El intercambio desigual.* Editorial Siglo XXI, México, 1979.
- **Echeverría, Bolívar.** “*Vuelta de siglo*”. *La Jornada*, 1 de Octubre de 2006, Sección de Cultura.
- **Ecksetein, Susan.** *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos.* Editorial Siglo XXI, México 2001.
- **Engels, Federico.** *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.* Editorial Progreso, Moscú 1970.
- **EZLN.** *Primera Declaración de la Selva Lacandona.* Documentos y Comunicados (1 de Enero 1994/8 de Agosto de 1994. Editorial Era, México 1994, págs. 33-35.

- **EZLN.** *Sexta Declaración de la Selva Lacandona.* Ediciones La otra campaña. México 2008.
- **Ferrer, Aldo.** *La economía argentina.* Editorial Fondo de cultura Económica, Buenos Aires 2004.
- **Fernández Buey, Francisco.** *Discursos para insumisos discretos.* Editorial Libertarias, Madrid 1993.
- **Flores Olea, Víctor y Abelardo Mariña Flores.** *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo.* Editorial Fondo de Cultura Económica, México 1999.
- **Forero, Juan y Larry Rother.** “Bolivia’s leader solidifies region’s leftward tult”, 22 de Enero de 2006.
- **Forrester, Viviane.** *El horror económico.* Fondo de Cultura Económica, México 1998.
- **Foucault, Michel.** *La microfísica del poder.* Editorial La Piqueta, Madrid, 1980.
- **Foucault, Michel.** *Saber y verdad.* Editorial La Piqueta, Madrid, 1991.
- **Foucault, Michel.** *La arqueología del saber.* Editorial Siglo XXI, México, 1979.
- **Foucault, Michel.** *Historia de la locura en la época clásica I y II.* Editorial Fondo de Cultura Económica, Breviarios, Núm. 192, México 1982.
- **Friedman, Milton y Rose.** *Libertad de elegir.* Editorial Orbis. Biblioteca de Economía, Núm. 2, Barcelona 1983.
- **Fukuyama, Francis.** *El fin de la historia y el último hombre.* Editorial Planeta, Barcelona 1992.
- **García Canclini, Néstor.** *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* Editorial Grijalbo-CNCA, México 1990.
- **García, Manuel.** “Qué es el neoliberalismo?”. En *La Jornada*, 27 de Marzo de 1998.
- **Gallado, Helio.** “El proceso bolivariano en la coyuntura latinoamericana”. En <http://www.volataire.org/artic1128103.html>. Septiembre de 2003.
- **Galbraith, J. K.** *La economía del fraude inocente. La verdad de nuestro tiempo.* Editorial Crítica, Barcelona 2004.
- **Galeano, Eduardo.** *Periódico Machetearte*, Núm. 1500, 13-17 de Enero de 2010.
- **Garrido S., Manuel.** *Estar de más en el globo (Meditación desde el progreso y la civilización).* Editorial Grijalbo, México 1999.
- **Germani, Gino; Di Tella, Torcuato y Ianni Octavio.** *Populismo y contradicciones de clase en América Latina.* Editorial Era, México 1973.
- **Giorgi, Gabriel y Fermín Rodríguez.** *Prólogo a los ensayos sobre Biopolítica, Excesos de vida (Gilles Deleuze, Michel Foucault, Slavoj Zizek y Giorgio Agamben).* Editorial Paidós, Buenos Aires 2007.
- **Gramsci, Antonio.** *Americanismo y fordismo.* Cuaderno 22 (V) de Los Cuadernos de la Cárcel, 1934. Coeditado por Era/BUAP, Tomo VI, México 1975.
- **Gray, John.** *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global.* Editorial Paidós, Barcelona 2001.
- **Greider, William.** *One World, Ready Not.* Simon and Schuster, New York 1997.
- **Gogol, Eugen.** *El concepto del otro en la liberación latinoamericana.* Editorial Juan Pablos, México 2004.

- **Gogol, Eugen.** *Mariátegui y Marx. La transformación social en los países en vías de desarrollo.* Editorial UNAM, México 1994.
- **González Casanova, Pablo (Comp.).** *Estado Unidos hoy.* Editorial Siglo XXI, México 1984.
- **G. Corm.** “*Balkanisation et libanisation*”. En *L’etat du monde*, 1992, pág. 582.
- **Gouldner, Alvin W.** *Los dos marxismos.* Editorial Alianza, Madrid 1983.
- **Guajardo Soto, Guillermo.** “*La ‘marcha retórica’ hacia el poder: notas sobre el militarismo y análisis social en América Latina*”. En la revista *Crítica Latinoamericana Nostromo* ya citada aquí.
- **Gudinas, Eduardo.** “*¿Qué tan progresista es Stiglitz?*”. En *Revista Mensual de Política y Cultura MEMORIA*, Núm. 215, Enero de 2007.
- **Gunder Frank, André.** *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina.* Editorial Siglo XXI, México 1987.
- **Guevara de la Serna Ernesto.** *Apuntes críticos a la economía política.* Editorial Ocean Press, Buenos Aires 2006.
- **Guevara de la Serna, Ernesto.** *Declaración de La Habana de 1960.*
- **Habermas, Jürgen.** *Problemas de legitimación del capitalismo tardío.* Editorial Amorrortu, Buenos Aires 1991.
- **Habermas, Jürgen.** *Crisis de legitimación del capitalismo tardío.* Editorial Taurus, Barcelona 1983.
- **Hayeck, Friederich.** *Conferencias de España.* Editorial Folios, Madrid 1982.
- **Held, David.** *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita.* Editorial Paidós, Barcelona 1997.
- **Hernández Navarro, Luís.** “*La Amazonia, metáfora de los dilemas para la izquierda*”. *La Jornada*, México 20 de Enero de 2009.
- **Hernández Navarro, Luís.** “*Un tsunami político el encuentro de presidentes latinoamericanos con ONG’s*”. *La Jornada*, México 31 de enero de 2009.
- **Hernández Navarro, Luís.** “*Entrevista a Antonio Negri*”. *La Jornada* del 12 de Julio de 2001. Vid. Toda la entrevista en: <http://www.nettime.org/Lists-Archives/nettime-lat-0107/msg00027.html>
- **Híjar Serrano, Alberto.** *Introducción al neoliberalismo.* Editorial Itaca, México, 1998.
- **Híjar Serrano, Alberto.** *Arte, multitud y contrapoder.* En *Ensayos Abrev.ian*, México 2005.
- **Híjar Serrano, Alberto.** “*Pasar de la multitud a la clase y de la sociedad civil a la sociedad política*”. *Periódico Machetearte*, Núm. 1490, 26 de Octubre de 2009.
- **Híjar Serrano, Alberto.** “*El otro marxismo*”. *Cuadernos del Taller de Construcción del Socialismo (TACOSO)*, Núm. 3, Editado por el SME, México 2007.
- **Hilferding, Rudolpf.** *El capital financiero.* Editorial Instituto cubano del libro, La Habana, 1971.
- **Hobson, J.A.** *Imperialism.* Ann Arbor Paperbacks, The University of Michigan Press, 1965.
- **Horkheimer, Max.** *Estado Autoritario.* Editorial Itaca, México 2006.
- **Horseman, Mathew y Andrew Marshall.** *After de Nation-State. Citizens, Tribalism and the New World Disorder.* Harper Collins, London 1994.
- **Huntington, Samuel.** *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial.* Editorial Paidós, Barcelona 1997.
- **Huntington, Samuel.** *El choque de las civilizaciones.* Editorial Paidós 1994.

- **Hurwitz, León y Christian Lequesne** (eds.). *The State of the European Community. Policies, Institutions and Debates in the Transition Years*. Boulder Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1991.
- **Informe de la OIT**. “*Las cifras de la incertidumbre*”, México 2000.
- **Jalée, Pierre**. *El tercer mundo en la economía mundial*. Editorial Siglo XXI, México, 1980.
- **Jalife-Rahme, Alfredo**. *Hacia la desglobalización*. Jorale Editores-Orfila, México 2007.
- **Jameson, Frederic**. “*Globalization and Political Strategy*”. *New Left Review*, Núm. 4, Julio-Agosto 2000.
- **Jones, Barry**. *The World Turned Upside Down? Globalization and the Future of the State*. Manchester University Press, Manchester 2000.
- **Kaplan, Marcos**. *Estado y globalización*. Editorial UNAM, México 2000.
- **Kaplan, Marcos**. “*El sistema de las relaciones políticas y económicas entre los países latinoamericanos: tendencias y evolución futura*”. Editado en *Integración Latinoamericana*, Buenos Aires, INTAL, Núm. 108, Año 10, Diciembre de 1985.
- **Kennedy, Paul**. *The Rise and Fall of the Great Powers. Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*. Random House, New York 1987.
- **Keohane, Robert O. y Joseph S. Nye**. *Power and Interdependence*. Harper Collins Publishers, New York 1989.
- **Kondratiev, Nikolai**. *Los ciclos largos de la coyuntura económica*. Coedición del IIEc-UNAM/Lirio, México 2008.
- **K. Booth**. “*Introduction: the interregnum: World Politics in Transition*”. *New Thinking about a Strategy and International Security*. London, Harper Collins, 1991.
- **K. J. K.** “*Sobre Imperio: ¿Comunismo revolucionario o ‘comunismo’ sin revolución?*”. *Revista maoísta Un Mundo Que Ganar*, versión castellana de la inglesa publicada en su Número 32, Londres 2006.
- **Korten, David**. *When Corporations Rule The World*. Kumarian Press, West Hartford, C.T. 1996.
- **Krugman, Paul**. “*La contabilidad nacional y la balanza de pagos*”. En *Economía Internacional, Teoría y Política*. Mc Graw Hill, España 1999.
- **Labrousse, Agnes y Jean Daniel Weisz** (eds.). “*Institutional Economics in France and Germany, German Ordoliberalism versus the French Regulation School*”, Springer, Berlin 2001.
- **Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe**. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia la radicalización de la democracia*. Editorial Siglo XXI, Madrid 1987.
- **Landauer, Gustav**. *La revolución*. Editorial Tusquets, Serie Acracia, Vol. 17, Barcelona 1977.
- **Lander, Edgardo**. “*La utopía del mercado total y el poder imperial*”. *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 8, Núm. 2, Caracas, Mayo-Agosto de 2002.
- **Lara, Ángel Luís**. “*Una guerra molecular y unilateral*”. *La Jornada*, México del 21 de Abril de 2007.
- **Lechner, Norbert**. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México 1990.
- **Licha, Isabel**. “*Notas sobre política y sociedad en Venezuela*”. *Revista de Crítica latinoamericana Nostromo*, Año 1, México, Invierno de 2007.

- **Lichtenszejn, Samuel y Mónica Bauer.** *Fondo Monetario Internacional: estrategias y políticas del poder financiero.* Ediciones de Cultura Popular, México 1987.
- **Lizano, Jesús.** “*Mi patria es el mundo; mi familia, la humanidad*”. En El Ingenioso libertario Lizanote de la Acracia. En www.PUBLICO.ES del 8 de Diciembre de 2009.
- **Loummis, Douglas.** *Democracia radical.* Editorial Siglo XXI, México 2002.
- **Luxemburgo, Rosa.** *La cuestión nacional y la autonomía.* Editorial Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 81, México 1979.
- **Macciocchi, Antonieta.** *Después de Marx, Abril.* Editorial pretextos, Valencia 1979.
- **Maillardet, Jean de.** *Un Monde Sans Loi. La Criminalité Financiere en Images.* París, Editions Stock, 1998.
- **Madison, Angus.** *Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas.* Editorial Ariel, Barcelona, 1991.
- **Madison, J. A.** *El Federalista.* Editorial Textos Fundamentales, México 1994.
- **Magdoff, Harry.** *The Age of Imperialism (The Economics of U.S. Foreign Policy).* Modern Reader Paperback, New York 1969.
- **Malatesta, Enrico.** *La anarquía y el método de la anarquía.* Premia Editora, México 1980.
- **Manchón Federico.** *Ley del valor y mercado mundial.* Editorial UAM-Xochimilco, México, 1994.
- **Mandel , Ernest.** *El capitalismo tardío.* Editorial Era, México 1979.
- **Marcuse, Herbert.** *El hombre unidimensional.* Editorial Joaquín Mortiz, México 1974.
- **Mariátegui, José Carlos.** *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Editorial Biblioteca de Marcha, Montevideo 1970.
- **Mariátegui, José Carlos.** *Obra Política.* Editorial Era, México 1979.
- **Marini, Ruy Mauro.** *Dialéctica de la dependencia.* Editorial Era, México, 1977.
- **Marini, Ruy Mauro.** *Subdesarrollo y revolución.* Editorial Siglo XXI, México, 1969
- **Marramao, Giacomo.** *Poder y secularización.* Ediciones Península, Barcelona, 1989.
- **Marx, Karl.** *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel.* **K. Marx y F. Engels.** Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú, Tomo III, pág. 439.
- **Marx, Karl y Federico Engels.** *Materiales para la historia de América Latina.* Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 30, México 1979.
- **Marx, Karl y E. Hobsbawm.** *Formaciones económicas precapitalistas.* Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 20, México 1971.
- **Marx, Karl y Federico Engels.** *Manifiesto del partido comunista.* Editorial Alba, Madrid 1987.
- **Marx, Karl.** *Notas marginales sobre la obra de Bakunin, el estatismo y la anarquía.* Editorial Controversia, Colección Temas Fundamentales, Bogotá 1973.
- **Marx, Karl.** *La burguesía y la contrarrevolución.* Obras Escogidas en Tres Tomos, Op., cit.
- **Matteucci, N. y N. Bobbio.** *Diccionario de Política* (en dos Tomos). Editorial Siglo XXI, México 1988.

- **Mathews, Jessica.** “*Power Shift*”. Foreign Affairs, Vol. 76, Núm. 1, New York, January-February of 1997.
- **Mc Luhan, Marshall.** *Guerra y paz en la aldea global*. Editorial Origen-Planeta Agostini, México, 1986.
- **Mc Luhan, Marshall.** *La galaxia de Gutemberg*. Editorial Origen-Planeta. En Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, Barcelona 1985.
- **Melotti, Humberto.** *Marx y el Tercer Mundo*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires 1974.
- **Mises, Ludwig von.** *Liberalismo*. Editorial Planeta/Agostini, Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, Núm. 66, México 1994.
- Molina, Eduardo. Declaración radial en el programa argentino “Pateando el Tablero” del sábado 13 de septiembre de 2008. Audio de la LTS-Contracorriente en: http://www.ft-ci.org/article.php3?id_article=1450
- **Molina, Virna y Ernesto Ardito.** Película sobre la experiencia de Zanon, *Corazón de fábrica*.
- **Mosca, Carla y Rossana Rosanda.** *Brigadas Rojas, Entrevista a Mario Moretti*. Editorial Akal, Serie Cuestiones de Antagonismo, Madrid 2002.
- **Moulier Boutang, Yann.** *De l’esclavage au salariat. Économie Historique du salariat bridé*. París, PUF 1998.
- **Muñoz, Leonel.** “*Los diez objetivos estratégicos de la revolución venezolana*”. Revista paradigmas y Utopías, Núm. 8, Verano de 2007.
- **Muñoz Ramírez, Gloria.** *El fuego y la palabra*. Editorial Tinta Limón, Buenos Aires 2006.
- **Navarro, Julia y Raimundo Castro.** *Entrevista a Fernando Savater*. En La izquierda que viene. Editorial Espasa, Madrid 1998.
- **Nochtef, Hugo.** “El nuevo paradigma tecnológico y la simetría norte-sur”. Revista de Derecho Industrial, Buenos Aires, Desalma, Año 11, Núm. 33, Septiembre-Diciembre de 1989.
- **Novack, George (L.Trotsky y N. Moreno).** *La ley del desarrollo desigual y combinado*. Ediciones Quinto Sol, México 1981.
- **Nozick, Robert.** *Anarquía, Estado y Utopía*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México 1988.
- **Núñez Zúñiga, Rafael.** *Economía política internacional*. Editorial Trillas, México 2007.
- **O’Connor, James.** *La crisis fiscal del Estado*. Editorial Península, Barcelona 1981.
- **Ogando, Ariel.** “*Bolivia: por mayor democracia y mayor distribución de la riqueza*”. Revista Trabajadores de la Universidad obrera de México, Núm. 67, Año 12, Julio-Agosto de 2008.
- **Ornelas, Raúl.** “*Globalización y hegemonía: elementos para una crítica del pensamiento dominante*”. Ponencia Presentada al Seminario de Economía Mexicana, Abril de 2003 (Fotocopia que no informa la sede de edición del texto de referencia).
- **Ornelas, Raúl.** “*América Latina: territorio de construcción de hegemonía*”. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, págs. 117-135. Liga http://www.revele.com.ve/pdfrevista_venezolana_de_economia_y_ciencias_social/es/vol9-n2pag117.pdf
- **Ortega y Gasset.** *El espectador*. Obras Completas, Alianza Madrid, 1983.
- **Ortiz Wagdymer, Arturo.** *El fracaso neoliberal en México*. Editorial Nuestro Tiempo, México 1988.

- **Owen, Roger y Sutcliff, Bobb.** *Estudios sobre la teoría del imperialismo.* Editorial Era, México 1978.
- **Panitch, L. y M. Shaw.** “*The State, Globalization and the New Imperialism: A Round Table Discussion*”. *Historical Materialism* 9 (2001).
- **Pashukanis, E. B.** *La teoría del derecho y el marxismo.* Editorial Grijalbo, México 1976.
- **Petrich, Blanche.** “*Reseña a la Conferencia de Noam Chomsky en la Sala Nezahualcóyotl*”. *La Jornada*, México 22 de Septiembre de 2009.
- **Pinto, Aníbal.** *América Latina: una visión estructuralista.* Editorial FE-UNAM, México, 1991.
- **Polanyi, Karl.** *La gran transformación.* Editorial Juan Pablos, México 2004.
- **Popper, Karl.** *La sociedad abierta y sus enemigos.* Editorial Planeta-Agostini, Barcelona 1992.
- **Portantiero, Juan Carlos.** *Los usos de Gramsci.* Editorial Plaza y Valdez, México 1987.
- **Quintero Weir, José.** *El camino de las comunidades.* Ed. Red-eZ “Tejiendo la utopía”, México, 2005.
- **Ratgeb.** *De la huelga salvaje a la autogestión revolucionaria.* Editorial Anagrama, Barcelona 1979.
- **Ramos, Arturo.** *Globalización y neoliberalismo: ejes de la reestructuración del capitalismo mundial y del Estado en el fin de siglo.* Plaza y Valdés Editores, México 2001.
- **Ranciere, Jaques.** “*Peuple on multitudes*”. Entrevista con **Eric Alliez.** *Multitudes*, Núm. 9, París, Exils.
- **Rawls, John.** *Teoría de la justicia.* Editorial Fondo de Cultura Económica, México 1979.
- **Reclus, Eliseo.** *Evolución y Revolución.* Editorial Universidad Juárez del Estado de Durango, México 2008.
- **Reich, Robert B.** *The Work of Nations (Preparing Ourselves for 21 Century Capitalism).* Alfred Aknopf, New York 1991.
- **Revueltas, José.** *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza.* Editorial Era, México 1973.
- **Rial Ungaro, Santiago.** *Paul Virilio y los límites de la velocidad.* Editorial Campo de Ideas, Madrid 2003.
- **Ricossa, Sergio.** *Diccionario de Economía.* Editorial Siglo XXI, México 1990.
- **Rifkin, Jeremy.** *The End of Work. The Decline of the Global Labour Force and the Dawn of the Post-Market Era.* New York, G.P. Putnam’s Sons, 1995.
- **Rivera, Rubén.** *Tempestad en Los Andes. Una Biografía de José Carlos Mariátegui.* Editado por la Fundación Federico Engels, México 2005.
- **Rizzi, Bruno.** *La burocratización del mundo.* Editorial Península, Serie Homo Sociologicus, Barcelona 1980.
- **Rocker, Rudolf.** *Nacionalismo y Cultura.* Editorial Debate-Reconstruir, México 1982.
- **Rodríguez Lazcano, Sergio.** *La crisis del poder y nosotros.* Ediciones Rebeldía, México 2010.
- **Roett, Riordan.** *Relaciones exteriores de México en la década de los noventa.* Editorial Siglo XXI, México, 1991.
- **Rosdolsky, Roman.** *Friedrich Engels y el problema de los pueblos sin historia.* Cuadernos de Pasado y Presente, Núm. 88, México 1980.

- **Rostov, W. W.** *Las etapas del crecimiento económico*. Fondo de Cultura Económica, México 1965.
- **Rojas, Rosa.** “Promulgación de la Nueva Constitución Política en la República de Bolivia”. La Jornada, Domingo 8 de febrero de 2009.
- **Rozak, Theodore.** *El culto a la información*. Coedición CNCA-Grijalbo, México, 1999.
- **Rodríguez, Octavio.** *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. Editorial Siglo XXI, México, 1983.
- **Roger Louis, William.** *El imperialismo*. Editorial Nueva Imagen, México, 1980.
- **Roselli, Carlos.** *Socialismo Liberal*. Editores Mexicanos Unidos, México 177.
- **Sader, Emir.** “¿Autonomía o hegemonía? Sobre la nueva fase de la política”. Revista MEMORIA del CEMOS, Núm. 232, de Agosto-Septiembre de 2008.
- **Salvadori, Massimo y Lechner, Norbert** (et al). *Un estudio para la democracia*. Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1997.
- **Sánchez Lora, Miguel.** “El ALBA, una aproximación desde México”. Revista Paradigmas y Utopías, Núm. 8, verano de 2007.
- **Santi, Paolo; Valier Jaques; Banfo, Rodolfo y Alavi, Hansa.** *Teoría marxista del imperialismo*. Editorial Pasado y Presente, Núm. 10, Córdoba, 1969.
- **Sartre, Jean Paúl.** *El existencialismo es un humanismo*. Editorial Losada, México 1978.
- **SELA.** *América Latina-Estados Unidos: evolución de las relaciones económicas (1984-1990)*. Editorial Siglo XXI, México, 1990.
- **Schlesinger, James.** “New Instabilities, New Priorities”. Foreign Policy, 85. Winter 1991-1992.
- **Schumpeter, J.A.** “Zur Sociologie der Imperialismen”. Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik, Vol. 46, 1919.
- **Souza, Varela, Cuminsky, Saldívar, Galarce, Rachenberg** (et al). *Capital transnacional, Estado y clases sociales en América Latina*. Ediciones de Cultura Popular-DEP de la FE-UNAM, México 1981.
- **Steinsleger, José.** “Chávez: diez jonrones y medio”. La Jornada, México del 19 de Noviembre de 2008.
- **Sternberg, Fritz.** *El imperialismo*. Siglo XXI, México 1979.
- **Stiglitz, Joseph.** “La globalización: primeras incursiones”. En Los felices Noventa, capítulo 9, Editorial Taurus, Buenos Aires 2004.
- **Strange, Susan.** *The Retreat of the State. The Difussion of Power in the World Economy*. Cambridge University Press, 1996.
- **Stuart Mill, John.** *Sobre la Libertad y los Capítulos sobre el Socialismo*. Editorial Orbis, Biblioteca de Política, Economía y Sociología Tomo 11, Barcelona 1979.
- **Subirats, Eduardo.** *La existencia sitiada*. Editorial Fineo, México 2008.
- **Sunkel, Osvaldo y Pedro, Paz.** *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Editorial Siglo XXI, México, 1980.
- **Sutherland, Edwin H.** *El delito de cuello blanco*. Ediciones La Piqueta, Serie genealogía del Poder, Madrid 1999.
- **Talavera Fernando, Eliecer Morales y Francisco Muñoz.** *El Slum mexicano*. Editorial FE-UNAM, México 2008.
- **Tirado, Víctor M.** “Socialismo del siglo XXI, una clase social emergente”. La Jornada, México 4 de Septiembre de 2008.

- **Trotsky, León.** *Historia de la revolución rusa.* Tomo I. Editorial Sarpe, Biblioteca de Historia, Madrid 1972.
- **Trotsky, León.** *La revolución permanente.* Obras Completas, Tomo 6. Editorial Juan Pablos, México 1972.
- **Valenzuela Feijó, José.** *El capitalismo mexicano de los ochenta.* Editorial Era, México 1985.
- **Valier, Dellamagne, Berognes y Magdoff.** *Sobre el imperialismo.* Alberto Corazón Editor, Madrid, 1975.
- **Varga, Eugenio.** *Economía política del capitalismo.* Ediciones de Cultura Popular, México 1977.
- **Vázquez Montalbán, Manuel.** *¿Qué es el imperialismo?* Editorial La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976.
- **Velarde, Alfredo.** *La propuesta anarquista libertaria de Enrico Malatesta.* Editorial Cultura Libre, Cuadernos Kamasultra, México 2006.
- **Velarde, Alfredo.** *Invitación a la autogestión (En busca de una alternativa social).* Cuadernos del Taller de Construcción del Socialismo (TACOSO) Editado por el SME, México 2007.
- **Velarde, Alfredo.** “Por una nueva historia marxista latinoamericana”. Ponencia al Segundo Coloquio sobre La Obra de Carlos Marx, Frente al Siglo XXI, en la UAG, Chilpancingo, Guerrero, 23-25 de Abril de 2008.
- **Velarde, Alfredo.** “La transición del modelo fordista-taylorista al toyotismo: aproximación al debate organizativo obrero”. Inédito.
- **Velarde, Alfredo.** “Violencia y Revolución”. Revista Revueltas, para Espíritus Revoltosos, Número 10, Año 5, México 1998.
- **Velarde, Alfredo.** “El desconocido Che Guevara: actualidad y pertinencia de su pensamiento cuatro décadas después”. Periódico ¡Por Esto! Suplemento Especial en el 40 Aniversario del asesinato del Che, Mérida Yucatán, Lunes 8 de Octubre del 2007.
- **Veraza Jorge.** *El siglo de la hegemonía norteamericana. Una guía para comprender el siglo XX, muy útil para el XXI.* Editorial Itaca, México 2004.
- **Vilas, Carlos M.** América latina en el “nuevo orden mundial”. IIICH-UNAM, Serie El Mundo Actual, México 1998.
- **Vilas, Carlos M.** “Seis ideas falsas sobre la globalización: Argumentos desde América Latina para la refutación de una ideología”. En **John Saxe-Fernández,** *Globalización: crítica de un paradigma.* Coedición UNAM-IIEc/Plaza Janés, México 1999.
- **Villegas Dávalos, Raúl** (coord.). “La devastación del mundo laboral”. Editorial UACM, México 2004.
- **Virilio, Paul.** “Esperar lo inesperado”. Suplemento La Jornada Semanal, México 4 de Febrero de 2007.
- **Virilio, Paul.** *Estética de la desaparición.* Editorial Anagrama, Barcelona 1988.
- **Wallerstein, Immanuel.** *Abrir las ciencias sociales.* Coedición Siglo XXI/IIICH-UNAM, México 1996.
- **Wallerstein, Immanuel.** *La decadencia del poder estadounidense.* Coedición Era/Ediciones independientes, México 2005.
- **Wallerstein, Immanuel.** *The Politics of the World Economy. The States, the Movements and the Civilization.* Cambridge-Paris, Cambridge University Press, Editions de la Maison des Sciences de l’Homme, 1984.

- **Wakeman, Frederic E.** *“Transnacional and Comparative Research”*. Social Science Research Council, Annual Report 1987-1988. SSRC Press, New York 1988.
- **Weisbrot, Mark y Luis Sandoval.** “La economía boliviana y su evolución reciente. Vid. en <http://www.scribd.com/doc/265119/La-economia-boliviana-y-su-evolucion-reciente> de agosto de 2008.
- **Went, R.** *“Globalization in the Perspective of Imperialism”*. Science and Society 66/4 (2002-2003).
- **Yera, Luis Marcelo.** *En busca del paradigma perdido de Marx y Engels*. Editorial de Ciencias Sociales, Serie Rebeliones, La Habana 2004.
- **Zavaleta Mercado, René.** *El poder dual*. Editorial Siglo XXI, México 1986.
- **Zavaleta Mercado, René.** *Lo nacional-popular en Bolivia*. Editorial Siglo XXI, México 1974.
- **Zizek, Slavoj.** *“La resistencia es rendición”*. En Revista MEMORIA del CEMOS, Núm. 226, México, Enero de 2008.